

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales**



**IDENTIDAD NACIONAL Y CIUDADANÍA EN EL
CONFLICTO ISRAELOPALESTINO. LOS PALESTINOS
CON CIUDADANÍA ISRAELÍ, PARTE DEL CONFLICTO
Y EXCLUIDOS DEL PROCESO DE PAZ**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Isaías Barreñada Bajo

Bajo la dirección de los Doctores:

Roberto Mesa Garrido
Francisco Aldecoa Luzárraga

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2630-5



Tesis doctoral

**Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino.
Los palestinos con ciudadanía israelí,
parte del conflicto y excluidos del proceso de paz**

Isaías Barreñada Bajo

**Directores: Roberto Mesa Garrido
y Francisco Aldecoa Luzárraga**

**Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales (Estudios Internacionales)**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid**

Madrid, julio 2004

Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino. Los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz

SUMARIO

1. Presentación, hipótesis y aproximación teórica

Parte primera: LA MINORÍA ÁRABE PALESTINA EN EL ESTADO DE ISRAEL

2. La minoría árabe en Israel. Características demográficas y socioculturales

3. La creación del Estado de Israel y la conversión de la población árabe en minoría

4. La situación de los árabes en el Estado de Israel

Parte segunda: IDENTIDAD NACIONAL Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE
LOS PALESTINOS CON CIUDADANÍA ISRAELÍ

5. La organización y el comportamiento político de los palestinos en Israel. De la
dominación a la reivindicación (1949-1991)

6. Identidad y acción colectiva

7. El movimiento islamista en Israel

Parte tercera: LOS PALESTINOS EN ISRAEL Y EL PROCESO DE PAZ

8. La minoría palestina israelí y el Proceso de paz

9. El futuro de la minoría palestina en el Estado de Israel

10. Conclusiones

Anexo

Entrevistas realizadas

Bibliografía

ÍNDICE GENERAL

Lista de tablas y cuadros	9
Lista de mapas	10
Siglas	11
Glosario	13
Agradecimientos	17
 Capítulo I. Presentación, hipótesis y aproximación teórica	 21
1.1 Presentación e hipótesis	21
1.1.1 Formulación de la pregunta. Hipótesis de investigación	24
1.1.2 Justificación y objetivos de la tesis	25
1.1.3 Estructura	26
1.1.4 Metodología de la investigación, fuentes y precisiones terminológicas	28
1.2 Las minorías, de la diferencia al conflicto	30
1.2.1 Las minorías y el derecho internacional	34
1.2.2 Las minorías y los conflictos internacionales	39
1.3 Los principales enfoques en el estudio de la minoría árabe palestina en Israel	41
1.3.1 La teoría de la modernización	46
1.3.2 La teoría neocolonial y del colonialismo interior	48
1.3.3 Las teorías de la dominación y del control	49
1.3.4 La teoría del pluralismo y de la dominación excluyente	50
 PARTE PRIMERA: LA MINORÍA ÁRABE PALESTINA EN EL ESTADO DE ISRAEL	
 Capítulo II. La minoría árabe en Israel. Características demográficas y socioculturales	 53
2.1 La población árabe de Israel	53
2.1.1 Historia demográfica	57
2.1.2 Las características demográficas de la minoría árabe	60
2.1.3 La minoría árabe israelí, parte de la población palestina	65
2.2 La distribución espacial de la población árabe	66
2.2.1 Localización espacial de la minoría. Las áreas de concentración	66
2.2.2 El peso de la minoría por regiones. Los contrastes	71
2.2.3 Las implicaciones de esta distribución	73
2.2.4 Las pautas de urbanización de la minoría árabe	76
2.3 La diversidad confesional y comunitaria de la minoría árabe	84
2.3.1 Los musulmanes sunnites	90
2.3.2 Los cristianos	92
2.3.3 Los drusos y otros grupos minoritarios	98
2.3.4 Una minoría en el seno de la minoría árabe: los beduinos	105
Mapas	109

Capítulo III. La creación del Estado de Israel y la conversión de la población árabe en minoría 119

3.1 La disputa por un territorio	119
3.1.1 La colonización judía. Inmigración y estrategia territorial	126
3.1.2 La resistencia palestina al proyecto sionista	129
3.1.3 El retraimiento británico y el Plan de partición del territorio	134
3.2 La guerra de 1948-1949 y el éxodo árabe	136
3.2.1 La cuestión de la expulsión de los árabes	139
3.2.2 La idea del desalojo de los árabes en el discurso y la actividad de los sionistas	149
3.2.3 Las consecuencias de la guerra y del éxodo	156
3.3 La delimitación territorial	160
3.3.1 Los Acuerdos de Rodas y el trazado de la Línea Verde	160
3.3.2 La cuestión de las fronteras para el nuevo Estado	163
3.4 El nuevo Estado de Israel y la cuestión de los refugiados	166
3.5 La minoría árabe en el Estado recién creado	168
Mapas	177

Capítulo IV. La situación de los árabes en el Estado de Israel 187

4.1 Las características del Estado de Israel y sus implicaciones para la minoría árabe ..	187
4.1.1 Igualdad <i>de iure</i> vs. desigualdad <i>de facto</i>	194
4.1.2 La identidad étnico-nacional y la ciudadanía limitada	196
4.1.3 La discriminación de los ciudadanos de segunda clase	206
4.2 Las políticas gubernamentales hacia la minoría árabe	214
4.2.1 La legislación de excepción y el gobierno militar (1949-1966)	229
4.2.2 El encuadramiento institucional	236
4.2.3 Las formas de control y dominación	244
4.2.4 La contención de la amenaza demográfica	251
4.3 La organización del territorio	256
4.3.1 La estrategia territorial interna	258
4.3.2 El problema de las tierras propiedad de los árabes	262
4.3.3 Los pueblos no reconocidos y las construcciones ilegales	273
4.3.4 La ordenación del territorio como estrategia de control	276
a) La "judaización" de Galilea	278
b) La ordenación territorial en el Negev y la población beduina	283
c) Las implantaciones judías en el Triángulo y sobre la Línea Verde	289
4.3.5 Las ciudades mixtas, micro escenario de la judaización	292
4.4 Las condiciones de vida y mutaciones sociales en el seno de la minoría árabe	297
4.4.1 La persistencia de la brecha entre mayoría y minoría	298
4.4.2 Cambio social de la minoría árabe	308
4.4.3 Pluralismo en una "democracia étnica"	309
Mapas	313

PARTE SEGUNDA: IDENTIDAD NACIONAL Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LOS PALESTINOS CON CIUDADANÍA ISRAELÍ

Capítulo V. La organización y el comportamiento político de los palestinos en Israel. De la dominación a la reivindicación (1949-1991) 319

5.1 La minoría controlada (1949-1966)	324
5.1.1 Los partidos sionistas y las listas árabes asociadas	326
5.1.2 El Partido Comunista Israelí	331
5.1.3 Las primeras manifestaciones nacionalistas; convergencias y desencuentros con los comunistas	342
5.2 La palestinización de la minoría árabe israelí (1967-1987)	348
5.2.1 El fin del aislamiento (1967-1973)	348
5.2.2 La eclosión de la identidad nacional palestina en Israel (1973-1982)	356
5.2.3 La palestinización de los moderados (1982-1987)	366
5.2.4 Palestinización e israelización de la minoría árabe. La cristalización de un consenso árabe	375
5.3 La OLP y los palestinos con ciudadanía israelí	385
5.3.1 La relación con los palestinos israelíes	387
5.3.2 Los palestinos israelíes en las estructuras y organizaciones de la OLP	396
5.3.3 Encuentros y desencuentros entre la OLP y los palestinos israelíes	404
5.4 Los árabes israelíes y la <i>Intifada</i> en los Territorios Ocupados (1988-1991)	409
5.4.1 Las consecuencias del levantamiento para los palestinos en Israel	415
5.5 El comportamiento electoral de los árabes en los comicios generales y locales	422
5.5.1 Las elecciones legislativas y los árabes en la Knesset	422
5.5.2 La política municipal árabe. Características y evolución	429
Cuadros	439

Capítulo VI. Identidad y acción colectiva de los palestinos en Israel 445

6.1 La identidad de los palestinos en Israel. Autodefinición, evolución y percepciones	445
6.1.1 El debate sobre la identidad de la minoría árabe	447
6.1.2 Autoidentificación y evolución de la definición identitaria de la minoría	458
6.1.3 Percepciones y relaciones intergrupales	461
6.2 Las identidades confesionales y étnicas y la acción política	487
6.2.1 Los musulmanes	489
6.2.2 Los cristianos	496
6.2.3 Los drusos y el Estado israelí. Entre el particularismo y la arabidad	504
6.2.4 Los beduinos	521
6.3 La acción colectiva de los palestinos israelíes	528
6.3.1 Los contenidos de la acción política de la minoría	528
6.3.2 Las formas de actuación política	538
a) Los árabes en los partidos políticos	541
b) La participación de los árabes en el movimiento sindical	548
c) La política municipal y la coordinación de las autoridades locales árabes	558
d) El asociacionismo en el sector árabe como expresión política	564

Capítulo VII. El movimiento islamista en Israel 575

7.1 Orígenes del islamismo palestino	578
7.1.1 La emergencia de los islamistas en el sector árabe israelí	581
7.2 El movimiento islamista como movimiento social	586
7.2.1 Un movimiento heterogéneo. Formas de organización	586
7.2.2 Dirigentes y seguidores, organización	589
7.2.3 Implantación geográfica	593
7.3 De movimiento social a movimiento político	595
7.3.1 Discurso político	596
7.3.2 Estrategia y práctica política	600
7.3.3 Intervención política	602
7.3.4 Los islamistas en la política local	607
7.3.5 El debate sobre la participación en la política nacional	612
7.4 Los islamistas israelíes y los palestinos de los Territorios Ocupados	619
7.4.1 Afinidades y diferencias del islamismo israelí y palestino	619
7.4.2 Diferentes actitudes ante el Proceso de paz	622
7.4.3 La crisis de Oslo y el islamismo israelí	623
7.4.4 La violencia islamista palestina y la implicación de islamistas israelíes	625
7.5 Los islamistas y su entorno político	627
7.5.1 Los demás árabes israelíes	628
7.5.2 La dimensión exterior del movimiento islamista	630
7.5.3 Las relaciones con las autoridades israelíes	631
7.5.4 El islamismo israelí visto por la mayoría judía	632
7.6 Consideraciones sobre el islamismo palestino en Israel	635

PARTE TERCERA: LOS PALESTINOS EN ISRAEL Y EL PROCESO DE PAZ

Capítulo VIII. La minoría palestina israelí y el Proceso de paz 639

8.1 Los inicios del proceso de paz israelo-palestino	642
8.1.1 Los palestinos israelíes y los primeros contactos israelo-palestinos	642
8.1.2 Las expectativas de la minoría ante un acuerdo de paz	646
8.1.3 Las elecciones legislativas del 23 de junio de 1992	649
8.2 El proceso de paz durante el gobierno laborista (1992-1996)	654
8.2.1 Las políticas gubernamentales hacia los árabes	658
8.2.2 La actividad política de los árabes	663
8.2.3 La minoría árabe y la nueva situación tras Oslo	669
8.3 El estancamiento del proceso de paz	684
8.3.1 La crisis del gobierno laborista y del proceso de paz	685
8.3.2 Los árabes y el gobierno conservador (1996-1999)	690
8.4 La reactivación y el colapso del proceso de paz	698
8.4.1 El retorno de los laboristas (1999-2001)	701
8.4.2 La crisis de octubre de 2000 y el gobierno de unidad nacional	709
8.5 Los palestinos israelíes en el nuevo contexto post Oslo	723
8.5.1 La agenda y práctica política de los palestinos israelíes	724
8.5.2 Los palestinos israelíes en la escena israelí	732

8.5.3 Los palestinos israelíes en la escena palestina	739
8.5.4 Los palestinos israelíes en la escena regional e internacional	741
 Capítulo IX. El futuro de la minoría palestina en el Estado de Israel	 749
9.1 Los elementos que condicionan el futuro de la minoría palestina	749
9.1.1 El desenlace del conflicto y la creación del Estado palestino	750
9.1.2 La evolución y el debate sobre la naturaleza del Estado de Israel	753
9.1.3 Los paralelismos	757
9.1.4 La cuestión demográfica	759
9.2 Los escenarios barajados por los actores	762
9.2.1 Fuera del Estado de Israel	765
a) Los movimientos de población	766
b) La modificación de las fronteras	768
9.2.2 Dentro del Estado de Israel	775
a) El mantenimiento del <i>statu quo</i>	775
b) Una transformación de las relaciones interétnicas	778
- Una medida limitada: la autonomía para los palestinos israelíes	779
- La redefinición de Israel: democracia y binacionalismo	782
Mapas	797
 Capítulo X. Conclusiones	 801
La minoría árabe como parte constitutiva del conflicto	801
El impacto negativo del proceso de paz en la minoría palestina israelí	809
El normalización interna de Israel como requisito para la resolución del conflicto	811
 Anexo. Cronología comparada	 817
Entrevistas realizadas	825
Bibliografía	829-891

LISTA DE TABLAS Y CUADROS

	Páginas
2.1 Evolución de la población de Israel de la densidad demográfica (1948-2002)	54
2.2 Estimación y evolución de la población árabe con ciudadanía israelí (1948-2002)	57
2.3 Población de Palestina entre 1880-1948	58
2.4 Población residente en Palestina (luego Israel + Cisjordania y Gaza) por regiones (1922-1967)	59
2.5 Crecimiento global y peso del factor migratorio por grupos de población (1948-2002)	63
2.6 Evolución del peso de la población árabe en Israel, y ratios respecto a la población judía (1948-2002)	64
2.7 Población palestina, evolución y distribución geográfica entre 1948 y 2002	66
2.8 Distribución de la población por distritos y subdistritos (1948-2002)	67
2.9 Distribución de la población árabe: peso relativo y masa demográfica por distritos, subdistritos y regiones naturales (1992-2002)	70
2.10 La minoría árabe en las regiones fronterizas: peso, volumen y número de localidades árabes (2002)	75
2.11 Distribución de la población según el tamaño de las localidades (2002)	77
2.12 Población árabe en las localidades mixtas (1950-2002)	79
2.13 Localidades árabes y mixtas según su tamaño, y distribución de la población árabe (1961-2002)	81
2.14 Evolución de la distribución de la población árabe según el tamaño de las localidades (1950-2002)	82
2.15 Evolución del peso de las comunidades confesionales no judías entre 1949 y 2002	89
2.16 Distribución geográfica de la población árabe según su confesión (2002)	90
2.17 Población musulmana sunní en Israel (1949-2002)	91
2.18 Las iglesias cristianas presentes en Israel y Jerusalén (1995-2002)	95
2.19 Población cristiana en Israel (1949-2002)	97
2.20 Población drusa y otros grupos, en Israel (1949-2002)	104
2.21 Población beduina en el Negev, Galilea y la Región Central (1922-2002)	107
 3.1 Pueblos árabes desaparecidos en 1948-1949	 159
 4.1 Consejeros para los Asuntos Árabes y Ministros encargados de las minorías (1948-2003)	 241
4.2 Evolución de la distribución geográfica de la población judía en Israel (1948-2002)	260
4.3 Población y número de localidades en el distrito Norte y el subdistrito de Hadera (1997)	261
4.4 Evolución del peso de la población árabe en algunas áreas (1948-2002)	261
4.5 Indicadores socioeconómicos y brecha intergrupala	299
 5.1 Distribución del voto árabe en Israel (elecciones generales legislativas, 1949-2003)	 439
5.2 Distribución de los escaños en el Parlamento entre 1949 y 2003	440

5.3	Diputados árabes entre 1949 y 2003	441
5.4	Resultados de las elecciones generales entre 1949 y 2003	444
6.1	Diferentes denominaciones utilizadas para la minoría	457
6.2-3	Autodefinición según Smootha y otros autores	460
6.4	Voto de la población árabe drusa y beduina en las elecciones generales (1977-1999)	527
6.5	Evolución de la afiliación árabe a la Histadrut (1950-2003)	556
7.1	Resultados de los islamistas en las elecciones municipales (1983-2003)	609
8.1	Asociaciones creadas durante el proceso de paz	730
8.2	Los palestinos israelíes en las listas de los tres principales partidos sionistas con candidatos árabes. Puestos en las candidaturas para las elecciones generales (1992-2003)	735
8.3	Voto árabe, cifras absolutas aproximadas y porcentaje sobre el total del voto árabe (1992-2003)	735
8.4	Evolución del voto árabe en Israel durante el proceso de paz (1988-2003)	736
8.5	Afiliación política de las autoridades locales árabes (alcaldes y presidentes de consejos locales)	736
9.1	Escenarios de futuro en Israel	794
9.2	Escenarios de futuro en Israel y Palestina	795

LISTA DE MAPAS

2.1	Israel/Palestina	109
2.2	Divisiones administrativas de Israel	111
2.3	Áreas de concentración y localidades árabes más importantes en Israel	113
2.4	Peso de la minoría por divisiones administrativas	115
2.5	Localización de la población drusa en la región, en Galilea y el Golán	117
3.1	Los planes de partición y líneas tras armisticio 1949	177
3.2	Propiedad de la tierra y partición. Fronteras de 1949 y pueblos destruidos	179
3.3	Expulsión y éxodo de los refugiados	181
3.4	Territorios añadidos, áreas de éxodo y localización de la minoría árabe	183
3.5	El Triángulo en los años sesenta	185
4.1	Población árabe en Galilea	313
4.2	El área cerrada beduina en el Negev	315
4.3	Plan de las Siete Estrellas en el Triángulo	317
9.1	Áreas susceptibles de canje contempladas al principio del proceso de paz	797
9.2	El muro de separación en el norte de Cisjordania y las áreas árabes israelíes próximas	799

SIGLAS Y ACRÓNIMOS EMPLEADOS

ACS	Alto Comité de Seguimiento para los Asuntos de los Árabes
AGNU	Asamblea General de las Naciones Unidas
AJ	Agencia Judía para Israel
AND	Asamblea Nacional Democrática (Balad)
ANP	Autoridad Nacional Palestina
CDH	Comisión de Derechos Humanos (NNUU)
CEDAW	Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (NNUU)
CEOLP	Comité Ejecutivo de la OLP
CERD	Convención para la Eliminación de la Discriminación Racial (NNUU)
CNP	Consejo Nacional Palestino (parlamento de la OLP)
CNPALA	Comité Nacional de Presidentes de Autoridades Locales Árabes
CON	Comité de Orientación Nacional
DOP	Declaración de Principios (parte de los Acuerdos de Oslo, 1993)
EAJ	Ejecutivo de la Agencia Judía
ECOSOC	Comité Económico y Social (NNUU)
EEUU	Estados Unidos de Norteamérica
ESL	Ejército del Sur de Líbano
FDLP	Frente Democrático para la Liberación de Palestina
FNJ	Fondo Nacional Judío
FNP	Frente Nacional Palestino
FPLP	Frente Popular para la Liberación de Palestina
HHMM	Hermanos Musulmanes
HRA	Asociación Árabe para los Derechos Humanos (Nazaret)
JPS	<i>Journal of Palestine Studies</i> , Washington
LAU	Lista Árabe Unida
LLN	Liga de Liberación Nacional
LPP	Lista Progresista por la Paz
NIS	<i>New Israeli Shekel</i> [Nuevo Siclo Israelí, moneda de uso legal]
MI	Movimiento Islámico
MNP	Movimiento Nacional Progresista
MNUL	Mando Nacional Unificado del Levantamiento
NFW	<i>News From Within</i> , Jerusalén
OAD	Organización para la Acción Democrática
OLP	Organización para la Liberación de Palestina
ONU, NNUU	Organización de las Naciones Unidas
OSM	Organización Sionista Mundial
PCP	Partido Comunista de Palestina (Cisjordania)
PCJ	Partido Comunista Jordano
PDA	Partido Democrático Árabe
PIDESC	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
PIDCP	Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos
PKP	Partido Comunista de Palestina (años 30)
PLI	Partido Laborista Israelí

PNR	Partido Nacional Religioso (<i>Mafdal</i>)
REP	<i>Revue d'Etudes Palestiniennes</i> , Paris
SdN	Sociedad de Naciones
TPO	Territorios Palestinos Ocupados (Cisjordania y Gaza)
UNRWA	<i>United Nations Relief Works Agency</i> , Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados palestinos en Oriente Medio
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

GLOSARIO

'Achira, pl. *acha'ir* (árabe): tribu, fracción de tribu (*qabilah*) o grupo de hombres de una misma tribu.

Achkenazi, pl. *achkenazim* (achkenazíes): (hebreo) alemán; designa a los judíos de Europa central y oriental.

Adamah 'ivrit: (hebreo) tierra hebrea, convertida en inalienable

Agencia Judía: institución sionista creada en el marco del Mandato para asesorar a la administración británica en lo relativo a la comunidad judía en Palestina.

Aliya, pl. *aliyot*: (hebreo) subida o retorno, término utilizado para designar la instalación o la inmigración judía a Palestina-Israel

'Aqil, pl. *ukkal*: (árabe) derivado de *'aql* (espíritu); druso iniciado en los misterios de su religión

Asabiya: (árabe) espíritu de clan, clientelismo

Avodah ivrit: (hebreo) trabajo hebreo

Brit Shalom: (hebreo) Alianza de la paz, durante el mandato británico, grupo partidaria de la solución binacional; tras la independencia su sucesor fue el *Ihud* (Unión, Unión para el acercamiento judeo-árabe en el Estado de Israel)

Cacherut: (hebreo) prescripciones religiosas judías relativas al consumo y a la preparación de los alimentos.

Chari'a: (árabe) generalmente traducido por "ley islámica", en realidad es la parte "legislativa" de la religión musulmana tal como fue estipulada en el Corán y en los *hadices* (tradiciones que recogen los actos y las palabras del Profeta, tal y como lo narraron sus compañeros).

Cheij, pl. *machayij* o *chuyuj*: (árabe) viejo; este término de respeto se aplica a los sabios, a los religiosos y a todas las personas respetables por su edad

Dhimmi: en la legislación coránica designa las "gentes del libro", los judíos y cristianos. El estatus de *dhimmi* comporta leyes protectoras y prohibiciones.

Dunum: (árabe) medida de superficie, equivalente a una décima parte de hectárea.

Emir: (árabe) príncipe de los creyentes, título llevado por los califas abasíes y los sultanes hasta 1924. Algunos jefes locales y autoridades han recibido este título.

Feddai, pl. *feddayin*: (árabe) combatientes palestinos

Fellah, pl. *fellahin*: (árabe) campesino

Ge'ulat ha-garga / ha-qarqa: (hebreo) tierra redimida

Gazu: (árabe) razia

Haavara: (hebreo) política de transfer de los judíos europeos hacia Palestina, negociada entre los sionistas y el régimen alemán; provocó debate entre laboristas y revisionistas, y entre sionistas y diáspora.

Hachomer Hatzair: (hebreo) la Joven Guardia; organización creada a principios de siglo para la defensa de las colonias judías; en los años veinte se convirtió en el movimiento juvenil del Mapam.

Haganah: (hebreo) defensa. Nombre de la organización de defensa judía, creada en 1920. Actuó en semi clandestinidad durante el Mandato Británico, hasta 1948.

Haj: (árabe) título honorífico que se antepone al nombre tras haber realizado el peregrinaje a la Meca.

Hamula, pl. *hamail:* (árabe) familia ampliada, clan, linaje, tribu. Sinónimo de *qabilah*.

Hared, pl. *haredim:* (hebreo) devotos y religiosos judíos; ultraortodoxos.

Histadrut: (*Histadrut Hakelalit Chel Haovdim Haivrim Be Eretz Israel*, Federación General de los Trabajadores Judíos en la Tierra de Israel), organización sindical israelí, creada en 1920; también agrupa a los trabajadores árabes.

Imam: (árabe) oficiante en las oraciones ordinarias.

Irgun: (o *Etzel, Irgun Zvai Leumi*, Organización Militar Nacional) grupo armado radical anti británico y anti árabe, escindido de la *Haganah* y próximo a los sionistas revisionistas; del IZL surgieron otros grupos como el *Lehi* (grupo de *Stern*)

Israel Hashlema: (hebreo) gran Israel.

Jerife: (árabe) noble, príncipe descendiente del Profeta.

Keren Kayemeth Leisrael: (hebreo) Fondo Nacional Judío, creado en 1901, encargado de la adquisición y más tarde del aprovechamiento (reforestación, puesta en cultivo) de las tierras; es la institución sionista encargada del desarrollo rural.

Kibbush ha'adamah: (hebreo) conquista de la tierra.

Kibutz, pl. *kibutzim:* (hebreo) comunidad en la que la producción y el consumo están colectivizados.

Knesset: (hebreo) asamblea; Parlamento israelí.

Lehi: (*Lohamei Herut Yisrael*, Luchadores por la Libertad de Israel) también denominado por los británicos *Grupo Stern*, organización armada sionista radical activa antes y durante la guerra de 1948.

Majlis, pl. *majaalis* (árabe): consejo, reunión.

Maki: acrónimo de *Miflagah Komunistit Yisraelit* (Partido Comunista Israeli).

Mapai: (*Mifleget Poalei Eretz Yisrael*, Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel) organización creada por la fusión de *Hapo'el Hatzair* y de *Ahdut Ha'avodah*; principal partido y fuerza mayoritaria del *yichuv* (del que fue, entre otros, dirigente Ben Gurion); sionistas socializantes, moderados y pragmáticos. Luego se transformaría en el Partido Laborista.

Mapam: (*Mifleget ha-Po'alim ah-Meuhedet*, Partido Unido de los Trabajadores / Partido Obrero Unificado). Partido socialista del *yichuv*, creado en 1946. Contrario a la expulsión de los árabes en 1948 y partidario del retorno de los refugiados. Miembro integrante del partido *Meretz* en los noventa.

Millet (de *millah*, religión, comunidad religiosa): sistema otomano que aseguraba a cada comunidad religiosa una cierta autonomía interna.

Mitzpeh, pl. *mitzpim* (hebreo): puesto de avanzada, microasentamiento poblado por algunas familias judías que se sitúa en la cima de colinas y que sirve para alterar la demografía y la ordenación del territorio circundante.

Moshav, pl. *moshavim*: (hebreo) comunidad cooperativa, en la que se combina lo colectivo (compra de insumos y venta de la producción) y lo individual (producción y el consumo).

Mossad: (hebreo) *Ha-Mosad le-Modi'in u-le-Tafqidim Meyuhadim* (Instituto para la Inteligencia y Tareas especiales), servicio secreto exterior.

Muftí: (árabe) jurisconsulto; en ciertos países (como Jordania) es un funcionario religioso; el muftí preside la oración los viernes. El Gran Muftí es el jefe espiritual de una región.

Mujtar: (árabe) el electo; designa al alcalde o al jefe de un pueblo; generalmente el cabeza del clan más importante o alguien designado por él.

Nakba: (árabe) catástrofe; término con el que los palestinos designan la derrota de 1948-49.

Naksa: (árabe) recaída, derrota, humillación; término con el que los palestinos designan la derrota de 1967.

Nokehim nifqadim: (hebreo) presentes ausentes, es decir refugiados internos.

Palmaj (*Plugot Majats*), (hebreo) batallón de choque; cuerpo de élite de la *Haganah* organizado en 1941, compuesto esencialmente de sionistas laboristas, e integrado en 1948 en el ejército regular.

Qadi: (árabe) magistrado o juez encargado de aplicar la ley islámica.

Ra'iya: (árabe) sujeción, sumisión de sujetos en el sultanato; población sujeta, sujetos.

Rakah: acrónimo de *Reshima Komunistit Hadasha* (Nueva Lista Comunista) y nueva denominación del partido comunista israelí después de la escisión que tuvo lugar en el Maki en 1965.

Sabar, pl. *sabarim*: (hebreo) nacido en Palestina o Israel.

Sefarad, pl. *sefaradim*, sefardíes: (hebreo) España; término con el que se designa a los judíos descendientes de los expulsados de España.

Shabak: (hebreo) (*Sherut ha-Bitahon ha-Klalit*, Servicio de seguridad general) servicio de seguridad interior israelí; también conocido por su acrónimo *Shin Bet* (*Sherut ha-Bitahon*, servicio de seguridad).

Shabbat: (hebreo) sábado; día de reposo de los judíos.

Shalom Ahshav (Paz Ahora): movimiento pacifista israelí.

Sumud: (árabe) constancia, resistencia, firmeza, arraigo.

Teudat zehut: (hebreo) documento de identidad.

Tsahal (*Tsavah Haganah Leisrael*, Ejército de Defensa de Israel), nombre con el que se designan las fuerzas armadas israelíes.

Ulema: (árabe) jurisconsulto y doctor cuya función consiste en interpretar el Corán y hacer aplicar las disposiciones legales.

Waqf, pl. *awqaf*: (árabe) bienes inalienables de las instituciones musulmanas.

Wasta / *wasita*: (árabe) intermediación en una relación clientelar o de patronazgo.

Wilaya: (árabe) provincia, *vilayet* en turco.

Yahhil, pl. *yuhhal*: (árabe) ignorante, lego; se dice de un druso no iniciado a su religión.

Yichuv: (hebreo) colonia; denominación de la comunidad judía en Palestina, antes del establecimiento del Estado de Israel.

AGRADECIMIENTOS

Visité por primera vez Cisjordania y la Franja de Gaza en abril de 1990; estos territorios vivían entonces la primera *Intifada*, el levantamiento popular que provocó un giro de la atención de la opinión pública internacional sobre un conflicto casi centenario y que sería la antesala del proceso de paz. A partir de esa fecha he tenido ocasión de recorrer los Territorios Palestinos Ocupados e Israel en múltiples ocasiones, lo que me ha permitido tomar contacto de manera directa con la cuestión palestina, descubrir las diferentes facetas del intrincado conflicto árabe-israelí, constatar sus efectos en la vida cotidiana de la población palestina e israelí, así como seguir de cerca la evolución de los acontecimientos y el proceso de paz iniciado en la Conferencia de Madrid a finales de 1991. Asimismo, pronto despertó mi curiosidad una dimensión del conflicto que pasaba desapercibida pero que condensaba en ella misma toda la complejidad de la cuestión palestina: la existencia de una parte del pueblo palestino en el interior del Estado de Israel.

En el curso académico 1992-1993 la realización de un postgrado en relaciones internacionales en el Instituto Universitario Ortega y Gasset (Madrid) me dio la posibilidad de hacer varios trabajos de investigación sobre el conflicto israelo-palestino y entre ellos uno sobre esta minoría: abordé la situación de los beduinos en un trabajo final de asignatura, que luego vería la forma de artículo ("Los beduinos del Negev. Una minoría árabe en Israel", *Awraq. Revista de ciencias sociales del mundo árabe contemporáneo*, 14, 1993, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional). La memoria final del M.A., presentada en 1995, fue una aproximación general a la situación de la minoría palestina israelí ("Los árabes israelíes. La minoría árabe a la hora de un Estado palestino"). Durante el curso 1993-1994 realicé un DEA en el Centre de Recherches et d'Analyses Géopolitiques de la Universidad Paris-VIII. En este centro me acerqué a los análisis de geografía política y al papel de las minorías en los conflictos, poniendo especial atención en Oriente Medio. Mi estancia en París me permitió también acceder a fuentes bibliográficas de suma importancia y constatar la existencia de abundante literatura académica sobre la minoría palestina israelí en distintas disciplinas. El geógrafo Yves Lacoste, director del CRAG, y el historiador Stéphane Yerasimos, dirigieron mi memoria de grado que llevó por título *Les arabes israéliens face à l'Etat palestinien*.

A mi regreso a Madrid inicié los cursos de doctorado en el departamento de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias

Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Animado por el profesor Roberto Mesa, buen conocedor de la cuestión palestina, y al calor de las primeras negociaciones árabe israelíes, decidí fijar el tema de mi tesis en las implicaciones que podía tener para los palestinos israelíes una solución política al conflicto árabe-israelí.

La colaboración con organizaciones no gubernamentales españolas en Oriente Medio y con comités de solidaridad, y más tarde mis actividades profesionales como encargado de esa área geográfica en el departamento de Relaciones Internacionales de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras me posibilitaron viajar con frecuencia a Israel, Palestina y los países vecinos, y tener la oportunidad de establecer contacto con numerosas personalidades, asociaciones y instituciones académicas locales que me proporcionaron una gran cantidad de información y material documental.

Además, entre 1995 y 1999 tuve la oportunidad de participar como investigador asociado en los trabajos del Grupo de Estudios sobre Norte de África y Oriente Medio del Centro Español de Relaciones Internacionales, y luego del Instituto Universitario Ortega y Gasset, que dirigió la profesora Gema Martín Muñoz. También participé en el equipo de redacción de la revista *Nación Árabe*; donde tuve la suerte de conocer a un grupo de activos militantes de la solidaridad internacional, buenos conocedores de los países árabes y al mismo tiempo rigurosos analistas e investigadores. Las actividades desarrolladas con ambas iniciativas fueron una fuente importante de ideas y las relaciones personales establecidas desde entonces han sido un estímulo importante para continuar con este y otros trabajos.

A lo largo de estos años, numerosas personas, españolas, palestinas e israelíes, me han aportado su ayuda para elaborar esta tesis. A todas ellas les debo mucho. En primer lugar quisiera agradecer a los muchos que se prestaron a la realización de entrevistas, cuya lista figura al final de la tesis. Asimismo a los que respondieron a mis peticiones de información y generosamente me proveyeron de documentación variada; entre ellos debo citar a Majid al-Haj (Universidad de Haifa), Chem Bran (Universidad Hebrea de Jerusalén), Efraim Davidi (Hadas, Tel Aviv), Basel Ghatas y Rim Natour (Galilee Society, Shafa 'Amr), Julia Hernández Juberías (Madrid), Adriana Kemp (Universidad Tel Aviv), Eberhart Kienle (Cedej, Cairo), Amir Makhoul (Ittijah, Haifa), Claudia Narocki (Madrid), Eli Rekhess (Universidad de Tel Aviv) y Khalil Rinnawi (Galilee Center for Social Research, Haifa). Varios centros y asociaciones también me proporcionaron documentación difícil de encontrar por otras vías; debo hacer mención del I'lam Media Center for Arab Palestinians in Israel (Haifa), la

Asociación Árabe de Derechos Humanos (Nazaret), la Galilee Society (Arab National Society for Health Research and Services, en Shafa 'Amr), Hanitzotz (Yaafa), Adalah (Legal Center for Arab Minority Rights in Israel, en Shafa 'Amr), Mossawa (Advocacy Center for Arab Palestinians Citizens of Israel, en Haifa), Siqquy (Association for the Advancement of Equal Opportunity, en Jerusalén), The Leonard Davis Institute for International Relations (Universidad Hebrea, Jerusalén), The Institute for Israeli Arab Studies (Ra'anana), Givat Haviva - The Institute for Peace Research (Menashe), The Floersheimer Institute for Policy Studies (Jerusalén), The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies (Universidad de Tel Aviv), The Alternative Information Center (Jerusalén), The Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (Jerusalén) y The Center for Palestine Research and Studies (Nablus).

Otras personas me facilitaron valiosos contactos; aquí debo destacar a mis amigos Majed Dibsi, Majed Nasser y Naim Abu-Tair, Ahmed Yassin, la Delegación palestina en España, Mohamed Darawshe (Nazareth Arab Institute) y Randa Farah (London University, Canada). De manera especial debo agradecer a los que me ofrecieron su hospitalidad durante mis estancias fuera de España, como Nuri el-Okbi (Ramla), Roni Ben Efrat y otros miembros de la Organización para la Acción Democrática (Jerusalén), Fawzi Abu-Jabal (Majd al-Shams), Walid Fahoum (Nazaret) y Bishara Khader (Bruselas).

Tengo una gran deuda con los amigos y amigas que leyeron en distintos momentos los textos de esta tesis y que me hicieron valiosos comentarios; debo citar expresamente a José Abu-Tarbush, Ignacio Álvarez-Ossorio, Cristina Bermejo, Vanesa Casanova, Luz Gómez, Iñaki Gutiérrez de Terán, Marta Martínez, Jose Antonio Sanahuja, Begoña Valle y Agustín Velloso.

Quisiera agradecer especialmente al maestro Roberto Mesa, que desde muy pronto se ilusionó con este tesis y aceptó dirigirla; sus orientaciones, su interés continuo y el ánimo dado fueron para mí un estímulo esencial. Siento profundamente que no la viera terminada. Agradezco también la disponibilidad de Francisco Aldecoa que gentilmente asumió la dirección en los últimos meses. Tengo un especial reconocimiento a Gema Martín Muñoz (UAM) por hacerme partícipe de varios proyectos, a Carmen López Alonso (UCM) por el interés puesto en mi trabajo, y a mi amigo José Antonio Sanahuja que me ha acompañado y animado durante estos años. Mi más sincero agradecimiento a todos y todas.

Finalmente la mayor deuda la tengo con mi compañera Marta Martínez. Durante años ha vivido de muy cerca la elaboración de esta tesis; ha corregido centenares de páginas y me ha hecho comentarios imprescindibles. Para elaborarla le he

robado demasiado tiempo. A ella y a mis padres, Trinidad e Isaías que siempre me han apoyado y animado, y que me han enseñado el valor del trabajo, les dedico el resultado de todo ese esfuerzo.

CAPÍTULO 1

PRESENTACIÓN, HIPÓTESIS Y APROXIMACIÓN TEÓRICA

1. 1 Presentación e hipótesis

El conflicto árabe-israelí constituye una de las cuestiones claves del Oriente Medio contemporáneo. Desde hace más de un siglo ha sido un foco de tensión permanente, ha provocado importantes movimientos de población, ha implicado a varias entidades estatales, fue uno de los escenarios en los que se enfrentaron las potencias durante la Guerra Fría y ha sido la causa principal de la militarización de la región. Además ha sido un factor movilizador de las opiniones públicas, en primer lugar árabes y de los países musulmanes, y en menor medida de los países occidentales. Desde 1991 gran parte del debate gira en torno a las posibilidades de un arreglo negociado; durante la década de los noventa se han dado pasos significativos y de distinto alcance como han sido las negociaciones directas entre la OLP e Israel, una retirada parcial israelí de ciertas áreas de Cisjordania y Gaza, la creación de una administración provisional palestina, un acuerdo de paz israelo-jordano o la retirada israelí del sur del Líbano.

La dimensión específicamente israelo-palestina del conflicto ha sido estudiada en sus distintos componentes y desde enfoques como la seguridad, el derecho internacional, la ciencia política, la economía y el desarrollo regional. Sin embargo una de sus dimensiones ha sido objeto de mucho menor atención y ha permanecido en un segundo plano; se trata de la existencia de una porción importante del pueblo palestino en el interior del Estado de Israel; una población que es denominada de diversas formas: árabes israelíes, palestinos en Israel, palestinos con ciudadanía israelí o palestinos israelíes. La posibilidad de que se establezca un Estado palestino en Cisjordania y en la Franja de Gaza afecta de una manera particular a esta población que se identifica como parte del pueblo palestino pero que afirma su voluntad de permanecer en sus comunidades en el interior de Israel. Esta investigación pretende abordar las implicaciones políticas, internas e internacionales, de la existencia de una minoría palestina en Israel.

La presencia de minorías, sean éstas étnicas o religiosas, autóctonas o inmigradas, con o sin posiciones nacionalistas, al lado de un grupo mayoritario

en el seno de un Estado no tiene nada de excepcional. La particularidad de los palestinos en Israel reside en un conjunto de hechos.

- La existencia de esta minoría constituye una dimensión del conflicto israelo-palestino; y aunque haya sido poco tenida en cuenta, cualquier estudio de este grupo debe tener en cuenta el contexto complejo del que forma parte.

- La singularidad de esta población reside en que es el remanente de la población autóctona que fue convertida en minoría sobre su propia tierra. El actual estatuto minoritario es el resultado de dos acontecimientos traumáticos, bruscos y recientes que permanecen vivos en la memoria colectiva: la guerra de 1948-1949 y el éxodo árabe.

- En las colonizaciones de poblamiento, el que una minoría inmigrada se convirtiera en mayoría fue generalmente el resultado de una baja densidad de población autóctona y de la violencia, planificada (la conquista del territorio) o no planificada (el impacto microbiano que diezmó a las poblaciones); fue así en Australia, Nueva Zelanda o América del Norte. En el caso israelí la densidad de población autóctona era relativamente alta, pero la inmigración fue muy intensa en un breve periodo de tiempo, y en último término la inversión demográfica fue el resultado de la guerra y de la expulsión masiva. Esta última creó un problema asociado: la presencia de refugiados, originarios de los territorios hoy israelíes, que permanecen todavía hoy como refugiados en los países vecinos.

- El grupo exógeno, convertido en mayoritario, también constituye un caso muy especial; fue inspirado por una ideología nacionalista, el Sionismo, cuyo objetivo era territorializar una población dispersa (controlar un territorio y reunir en él a toda la nación judía) y establecer un Estado-nación (dotarse de un sistema político).

- Israel es una entidad política muy reciente, creada en 1948; se declara el Estado de y para los judíos. En él, el exclusivismo nacionalista se ha llevado a sus más altas cotas: los no judíos no pueden pretender plena igualdad ni plena integración. Sin embargo las características del movimiento nacional judío y la propia construcción del Estado han dado pie a una situación que cuestiona esa definición: es un Estado binacional *de facto* pero no reconocido. El grupo autóctono, la minoría árabe palestina, no asimilable al proyecto nacional, apartado a la periferia del sistema político y segregado espacialmente, ha mantenido una identidad diferenciada y un sentimiento de pertenencia a otros conjuntos más vastos (pueblo palestino, nación árabe, comunidad musulmana) con los cuales, por otra parte, el Estado de Israel ha estado largo tiempo en conflicto. En fin, no se trata de una minoría marginal; los palestinos israelíes, población que se identifica como miembro de una nación diferente a la judía,

suponen una sexta parte de la población israelí y una décima parte de la población palestina.

- Desde su creación Israel ha gestionado esa realidad de manera autoritaria (con represión, segregación y control), aprovechando la situación de conflicto permanente que ha vivido con sus vecinos árabes. Argumentaba, tácita o explícitamente, que su minoría árabe era o podía ser una quinta columna y que ponía en peligro la seguridad del Estado. A lo largo de décadas los árabes han sido ciudadanos de segunda fila; han vivido un régimen de excepción militar entre 1949 y 1966, han perdido gran parte de sus tierras, se han visto forzados a una integración parcial (más económica que social) en la sistema israelí, y continúan estando discriminados en múltiples aspectos. Esta situación es la más viva ilustración de la contradicción de un Estado que se dice al mismo tiempo Estado de los judíos y Estado democrático.

- Con el tiempo esta situación se ha vuelto difícil de gestionar. Los árabes se han beneficiado del desarrollo socioeconómico del país y entre ellos ha permeado el liberalismo de la sociedad israelí. La minoría está cada vez más imbricada en el sistema político, económico y social israelí, aunque sea de manera subsidiaria y dependiente, y exige plenos derechos civiles. En paralelo ha desarrollado lentamente una identidad particular. Las políticas discriminatorias llevadas a cabo en su contra y su alienación, junto a los lazos que han establecido con el resto del pueblo palestino y demás vecinos árabes, han propiciado una creciente identidad nacional palestina. Para ellos, "israelización" y "palestinización" no son procesos contrarios, sino perfectamente compatibles.

- Israel tiene por lo tanto un "problema palestino doble". El primero, más conocido, es el de los palestinos de los Territorios Ocupados en 1967 (Cisjordania y Franja de Gaza) que reclaman la completa retirada militar israelí y el derecho a crear un Estado palestino al lado de Israel. El segundo es el de los palestinos con ciudadanía israelí, que se encuentran entre los dos bandos y que en los últimos años están teniendo un papel cada vez más activo en política y en la sociedad civil, y están ganando relevancia en el conflicto.

- Desde principios de la década de los noventa, las negociaciones entre Israel y la OLP han dado pie a la viabilidad de una entidad palestina a corto plazo. Esto plantea numerosos interrogantes: ¿qué comportamientos va a adoptar la minoría palestina israelí?, ¿cómo va a influir tanto en la escena política interna israelí como en la escena palestina?, ¿puede la creación del Estado palestino agravar el estatuto de la minoría en Israel?, ¿será ésta, con las fuerzas progresistas judías, un elemento de moderación y de estabilidad en el sistema israelí, o bien será un factor de desestabilización?

1.1 1 Formulación de la pregunta. Hipótesis de investigación

La tesis aborda las implicaciones políticas, internas e internacionales, de la existencia de una minoría palestina en Israel en el marco de un eventual acuerdo político que intente poner fin al conflicto israelo-palestino. Por ello esta investigación pretende confirmar una triple hipótesis de trabajo:

1. ¿Constituyen los palestinos con ciudadanía israelí una dimensión del conflicto israelo-palestino? La tesis demostrará que esta dimensión es indisociable de las otras dos: los refugiados de 1948 y los palestinos de Cisjordania y Gaza que viven bajo ocupación desde 1967. Para los palestinos no hay duda sobre ello; a pesar de la fragmentación de la cuestión palestina, los palestinos israelíes han mantenido vivo un sentimiento de pertenencia colectiva palestina y han ligado su suerte a la resolución global del conflicto. Tras cincuenta años de existencia de Israel, la presencia de la minoría palestina en condiciones de control, ciudadanía limitada y marginalidad socioeconómica y política, demuestra que esta realidad constituye una parte no resuelta del conflicto israelo-palestino. La minoría palestina en Israel y su situación problemática no son un apéndice menor del conflicto ni solamente un asunto de orden interior israelí; forma parte consustancial del conflicto israelo-palestino, con capacidad de interferir en las otras dimensiones y en la resolución global del conflicto. Son una dimensión del conflicto, porque éste es la expresión del choque entre el proyecto sionista y el derecho a la libredeterminación del pueblo palestino en su tierra.

2. ¿Contribuyó el proceso de paz iniciado en 1993 a normalizar el estatuto de la minoría palestina israelí? Se demostrará que el proceso de paz **ha exacerbado las tensiones interétnicas en Israel y deteriorado las relaciones entre la minoría palestina y el Estado.** Si bien los palestinos israelíes tuvieron durante mucho tiempo la esperanza de que un acuerdo entre el Estado de Israel y la OLP contribuyera a su normalización, el proceso de paz no ha tenido ese efecto esperado, al contrario, sus contradicciones y su crisis han agudizado las tensiones interétnicas en Israel. La crisis de Oslo ha puesto de manifiesto que la naturaleza del Estado de Israel y el propio consenso mayoritario judío israelí no están dispuestos a asumir el pluralismo existente y una plena ciudadanía para los no judíos.

3. ¿El establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza puede desactivar la tensión entre minoría palestina y mayoría judía en Israel?

La tesis demostrará que una resolución justa y duradera del conflicto israelo-palestino requiere ser global e incluir la cuestión de la minoría palestina israelí, lo que pasa por una normalización interna de Israel y una refundación constitucional. Un acuerdo de paz entre la OLP e Israel, el establecimiento de dos Estados y un arreglo negociado sobre el futuro de los refugiados son elementos necesarios pero no suficientes para resolver el conflicto. La marginación de la minoría árabe no se debe a razones de seguridad sino a la esencia misma del proyecto fundacional estatal y a su definición constitucional que han dado pie a las políticas de exclusión y a la cultura de la segregación. El mantenimiento del actual ordenamiento constitucional de Israel y de las prácticas discriminatorias hacia la minoría árabe por razones etniconacionales puede abocar a la agudización del conflicto comunitario en el interior de Israel y el mantenimiento de un nuevo factor de inestabilidad en la región. El conflicto se resolverá globalmente solamente cuando Israel asuma ser el Estado de todos sus ciudadanos, es decir su "*desionización*". La cuestión de la minoría palestina israelí demuestra que las soluciones territoriales y que la lógica de la partición (y sus derivados: paz por territorios, un Estado para cada pueblo) son insuficientes para una solución global, justa y duradera; se requiere también una solución democrática, la redefinición de Israel y el establecimiento de un nuevo orden en el que primen los derechos fundamentales para todos.

1.1.2 Justificación y objetivos de la tesis

Las principales justificaciones para una tesis de estas características son su actualidad, su originalidad y su relevancia teórica y aplicada. Es una investigación que liga la situación de la minoría a un análisis del proceso de paz de la década de los noventa, algunos de cuyos aspectos siguen siendo de viva actualidad. Por otro lado, en España los estudios sobre la cuestión palestina han ocupado un lugar predominante entre los pocos numerosos estudios políticos sobre el Oriente Medio contemporáneo, pero a mi conocimiento ninguno ha tratado sobre la minoría palestina israelí. Finalmente, este trabajo describe y explica una serie de componentes del conflicto israelo-palestino, cuya aceptación tiene relevantes efectos interpretativos y prácticos en la búsqueda de soluciones estables.

Esta investigación tiene además otros objetivos:

1. Aprovechar estudios sobre la minoría árabe en Israel, algunos ya clásicos y otros recientes y novedosos, procedentes de distintas disciplinas, para describir y explicar el conflicto interétnico y el papel de los palestinos israelíes tanto en relación con la sociedad israelí como con el resto de los palestinos.
2. Vincular este análisis a los estudios específicos sobre el proceso de paz en Oriente Medio y sus perspectivas, subrayando las implicaciones para esta minoría y para sus relaciones tanto con la mayoría judía en Israel como con el resto de los palestinos.
3. Abordar, desde la ciencia política, no sólo la situación de una minoría nacional en el seno de un Estado plural, sino el papel que juega un grupo minoritario en una democracia étnica en conflicto.
4. Estudiar, desde las relaciones internacionales, las interacciones entre un conflicto etnonacional interno y un conflicto internacional o transfronterizo. Para ello se tendrán en cuenta las relaciones que establecen los actores con sus referentes exteriores; en particular la minoría árabe con sus referentes etnonacionales próximos, sea el resto del pueblo palestino, sea la entidad casi estatal que es la Autoridad Nacional Palestina.

1.1.3 Estructura

Tras un repaso de la producción teórica de las relaciones internacionales sobre la cuestión de las minorías y su papel en los conflictos internacionales, la investigación propiamente dicha está organizada en tres partes.

La primera parte consta de tres capítulos y tiene por objeto hacer una aproximación general al tema, abordando algunos aspectos que resultan imprescindibles para las partes siguientes.

En el capítulo 2 se tratan las características demográficas de la población árabe en Israel (historia, dinámicas demográficas, distribución espacial y pautas de urbanización), haciendo las referencias necesarias a la realidad global israelí y a la situación palestina, y analizando sus implicaciones territoriales. Asimismo se describen y caracterizan cada uno de los subgrupos étnicos y confesionales de los palestinos en Israel. Se ha optado por hacer una presentación demográfica antes que histórica porque interesa delimitar primero el objeto de estudio, y desde la constatación de sus características explicar su origen, situación y estatuto.

El capítulo 3 es el más histórico; trata los acontecimientos que llevaron a la conversión de la población palestina autóctona en minoría en el nuevo Estado de Israel y la sitúa en la inmediata posguerra. En él se analizan el debate sobre la *expulsión de los árabes* en el pensamiento sionista, el éxodo árabe de 1948-49 y

la delimitación territorial de Israel tras la contienda. Se explica la permanencia de palestinos en ciertas áreas, las distintas políticas de contención del retorno y diferentes planes de expulsión.

El capítulo 4 aborda el estatuto legal de la minoría en Israel, las políticas de control y la gestión pública general de la minoría, el problema de la tierra y la ordenación del territorio, las condiciones socioeconómicas y la discriminación. Se explican las causas y las modalidades de la ciudadanía limitada de los árabes. En suma cómo han vivido durante más de cincuenta años los palestinos en Israel y cómo ha influido en sus expectativas y demandas.

La segunda parte de la tesis se centra en los aspectos políticos del problema: las pautas de movilización política, la interacción entre identidad y acción colectiva y ciertos comportamientos políticos específicos de la minoría árabe. Asimismo se explican algunos acontecimientos clave para los palestinos israelíes.

En el capítulo 5 se analiza la evolución política de la minoría árabe, sus principales actores, su participación en el sistema político israelí al calor de su re-identificación nacional palestina y del desarrollo del conflicto árabe-israelí, y la conformación de su programa político básico.

En el capítulo 6 se estudia la interacción entre identidad y acción colectiva. Se parte del análisis de su autopercepción y autodefinición a lo largo de varias décadas, y de sus relaciones con el resto de los ciudadanos israelíes, los demás palestinos y los árabes en general. También se analiza las formas de acción colectiva (en partidos, en el movimiento sindical, en la política local y en el movimiento asociativo), el contenido de su acción política, las pautas comunes y diferenciadas según sus identidades confesionales, y cómo perciben su papel en el conflicto israelo-palestino.

El capítulo 7 aborda un caso particular de organización socio-política entre los palestinos israelíes: el islamismo político; no por ser el movimiento político mayoritario ni el más representativo, sino por su singularidad y por su proximidad con fenómenos equivalentes en la región, en los que prima lo nacional sobre lo islámico.

En la tercera parte se analizan los comportamientos políticos de los palestinos israelíes a lo largo del proceso de paz, desde 1991 hasta la segunda *Intifada*.

En el capítulo 8 se estudia cómo los palestinos israelíes han percibido el proceso de paz, su intervención en él, las relaciones que han establecido con la nueva autoridad palestina y los palestinos de las zonas autónomas, y cómo en función de todo ello han modulado su actividad y modificado su agenda política. Asimismo se explica la re-emergencia de los "temas del 48" y la mayor

visibilidad de los palestinos israelíes, y se presta especial atención a relacionar la crisis del proceso de paz con la acentuación de las políticas etnocráticas en Israel. En el capítulo 9 se analizan las implicaciones de unos eventuales acuerdos de paz para la minoría árabe, a partir de los discursos de los diferentes actores sobre escenarios futuros. Se expone cómo para los palestinos israelíes no hay solución al conflicto israelo-palestino si no se aborda su situación, y cómo su principal contribución al debate es la defensa de fórmulas globales unitarias y binacionales.

1.1.4 Metodología de la investigación, fuentes y precisiones terminológicas

Esta tesis se centra en un tema de política interna y en un problema de política internacional. Por un lado trata la situación de una minoría en un Estado plurinacional. Por otro lado aborda un conflicto internacional, que implica a una entidad estatal (Israel), una entidad cuasi estatal (la OLP, y luego la ANP) y a un actor transfronterizo: el pueblo palestino. Por ello en su conjunto este trabajo se inscribe esencialmente en la ciencia política y las relaciones internacionales aunque recurre también a otras disciplinas como la historia, la sociología política y la geografía política para poder explicar algunos acontecimientos, analizar ciertos aspectos institucionales y dinámicas sociales, y valorar la proyección espacial de algunas políticas públicas.

Por ser el objeto de estudio de una parte de la población israelí y de las relaciones entre esa minoría y la mayoría y el propio Estado de Israel, la mayor parte del trabajo se centra más en Israel (su historia, sistema político, sociedad...) que en la dimensión palestina de Cisjordania, Gaza y el exterior (instituciones y organizaciones políticas, refugiados...). Asimismo se ha intentado presentar cada aspecto problematizándolo, tanto en el tiempo: presentando su origen y su evolución, como en sus diferentes interpretaciones: mostrando la pluralidad de posiciones que sobre él tienen los actores y los discursos que han generado.

Por la naturaleza y los objetivos del trabajo de investigación, gran parte de las fuentes utilizadas han correspondido a un amplio abanico de disciplinas (historia, demografía, geografía política, antropología, sociología, economía). Se ha combinado el uso de datos cuantitativos (fuentes estadísticas, principalmente israelíes) y datos cualitativos (entrevistas, análisis de documentos y observación directa). En cuanto a fuentes bibliográficas se ha recurrido fundamentalmente a fuentes secundarias, hemerográficas (prensa israelí en inglés y en árabe, palestina e internacional), obras biográficas y trabajos periodísticos, sin desechar tampoco algunas obras de ficción literaria, escritas por israelíes, tanto árabes como judíos.

Se han utilizado fuentes en inglés (lengua en la que se ha publicado la mayor parte de la literatura científica sobre el tema), en francés, español y, en muy menor medida por limitaciones lingüísticas, en árabe y en hebreo (en este último caso, a través de traducciones en otras lenguas). Sin embargo, no se han utilizado en profundidad las fuentes académicas y hemerográficas de los países árabes vecinos que podían haber completado la visión de conjunto.

En la tesis se hace un repaso a varios aspectos que van desde la historia de Israel/Palestina y la demografía del conflicto hasta las actitudes de los árabes en el sistema político israelí o la identidad de la minoría. Esto sólo se hace de manera funcional para argumentar la hipótesis del trabajo. Existen estudios especializados sobre cada una de las dimensiones específicas abordadas desde el segundo hasta el séptimo capítulo que deberán consultarse para profundizar en esas materias. En todo caso el valor añadido del trabajo pretende residir en aprovechar todas las reflexiones y conclusiones de aspectos parciales, para ilustrar una realidad con implicaciones políticas internacionales.

Algunos términos utilizados con frecuencia en este trabajo requieren precisiones

a) En primer lugar hay que identificar claramente el objeto de estudio (la población árabe palestina que reside en Israel y tiene ciudadanía israelí), distinguiendo esta población, por una parte, del resto de los ciudadanos israelíes, la mayoría judía, y, por otra, del resto de los connacionales árabes palestinos. Referirse a ella simplemente como "palestinos" sería tomar el todo por la parte pues los confundiría con el resto de los palestinos de las zonas ocupadas y de la diáspora; referirse a "árabes" sería obviar su identidad palestina y no serían distinguibles de otros árabes bajo control israelí (como los sirios golaníes), denominarles "no judíos" sería todavía más vago pues impediría diferenciar a los palestinos de los no judíos no árabes (cuyo número es cada vez más importante). A esto se añade que en Israel la denominación de la minoría tiene importantes connotaciones ideológicas que se explicarán más adelante. Por ello en esta tesis se ha optado por utilizar varias denominaciones:

- la de "árabes israelíes", "árabes en Israel" o "minoría árabe", dado que ha sido la más extendida en Israel, en la literatura científica anterior a los noventa y también por los mismos palestinos en las primeras décadas. Ésta se utilizará preferentemente en la primera parte de la tesis (descripción sociodemográfica, historia, estatuto jurídico). Ha de precisarse que cuando se utiliza el término "minoría árabe" se sobrentiende que "no judía", no incluyendo a los judíos de origen árabe.

- la de "palestinos israelíes" y "palestinos con ciudadanía israelí" que nos parecen las más correctas pues son las que usa mayoritariamente esta población para autoidentificarse y las que mejor traducen su situación jurídica. Se utilizarán en la segunda (politización) y tercera parte (minoría y proceso de paz).

- también se utilizará la de "palestinos del 48" al ser una forma extendida entre los palestinos y los árabes de los países vecinos.

b) Cuando se utiliza la palabra "judío" nos referimos primero a los miembros de la comunidad judía, en su acepción nacional, inmigrante anterior a 1948 (*yichuv*), y a partir de esa fecha a los ciudadanos israelíes judíos, que conforman la mayoría de la población de Israel, para distinguirlos de la minoría árabe o palestina israelí. Se indicará expresamente si en algún momento se hace alusión a los judíos no israelíes.

c) El significado del término "Palestina" variará según el contexto. En su acepción más rigurosa se trata de la entidad bajo control británico entre 1918 y principios de 1948, periodo en el que se fijaron las fronteras con los países vecinos, pero que dejó de existir legalmente con la creación de Israel y el final de la guerra en 1949. Sin embargo los palestinos siguen denominando Palestina a lo que es actualmente Israel, Cisjordania y Gaza. A partir de 1993, se ha tendido a denominar "Palestina" a las áreas ocupadas de Cisjordania y Gaza en las que se ha establecido la Autoridad Nacional Palestina y un régimen de autonomía limitada pero sobre las que se espera crear el Estado de Palestina. Se extiende así la significación del término, en un fenómeno similar al que se da con Macedonia¹. En la tesis se precisará su uso, señalando en cada caso su significado: Palestina histórica (Palestina del Mandato) o futuro Estado palestino.

d) En cuanto a la transcripción de las palabras en lengua árabe, en aras de la mayor simplificación posible, se ha optado por no utilizar signos diacríticos y por castellanizar siempre que haya sido posible. Algunos nombres propios se han mantenido en su transcripción inglesa porque es la más utilizada. Cuando existen, se ha optado por la versión castellana de los topónimos y nombres de pueblos y ciudades (Nazaret en vez de Nasira, Acre en vez de Akko), por su versión árabe cuando están habitados por palestinos (Yaafa en vez de Jaffo, Lydda en vez de Lod, Shafa 'Amr en vez de Shefaram) y su versión hebrea cuando se trata de localidades de mayoría judía (Beersheba en vez de Bir al-Sab).

1.2 Las minorías, de la diferencia al conflicto

¹ Aunque se le denomine genéricamente como Macedonia, el actual Estado de Macedonia (Estado de la Antigua República Yugoslava de Macedonia, FYRoM en sus siglas en inglés) tiene un territorio que no corresponde exactamente con la Macedonia de la antigüedad, que se extendía por parte de la actual Grecia y Bulgaria.

Esta tesis se desarrolla en el espacio conformado por tres cuestiones: la identidad nacional de un grupo minoritario en el seno de un Estado, la modalidad de ciudadanía que deriva de esa identidad y de la naturaleza de ese Estado, y un conflicto activo, el israelo-palestino, que marca las dos anteriores. Estas tres cuestiones están íntimamente imbricadas: (1) las restricciones a la plena ciudadanía están causadas por el conflicto y por el discurso nacionalista del grupo mayoritario y del propio Estado, y estimulan la identidad nacional del grupo minoritario; (2) esta identidad esta alimentada, a su vez, por la prolongación del conflicto, y (3) el conflicto mismo es de base etnonacional y colonial.

En la extensa lista de los conflictos que han jalonado el siglo XX, ninguno ha tenido tan larga duración, ni los ingredientes de éste, ni ha dado lugar a una situación como la que aquí se analiza. Esta singularidad, explica que entre la amplia literatura sobre el conflicto israelo-palestino, los estudios comparados se limiten a cuestiones muy concretas pero no tanto a su globalidad. Dado que en este estudio se prima la situación y el papel de la minoría palestina en el seno del Estado de Israel (grupo diferenciado y objeto de conflicto), y a partir de ahí su posición en el conflicto y en el movimiento nacional palestino, se ha optado por buscar, en un primer lugar, algún referente teórico en la literatura sobre minorías y conflictos internacionales, que servirá de introducción para presentar los principales enfoques teóricos sobre la minoría palestina en Israel.

Casi todos los Estados tienen una población heterogénea desde el punto de vista étnico, cultural, religioso o nacional. La diversidad de una población sobre un territorio o en el seno de una entidad estatal determinada es el producto de su historia, y esencialmente de los movimientos de población (desplazamientos voluntarios o forzados, invasiones, migraciones). Esa historia también conforma la distribución espacial de los grupos humanos diferentes (el territorio de las mayorías y minorías), dando lugar a situaciones de continuidad (regiones de concentración de un grupo) o de discontinuidad territorial (islotes minoritarios). Se han dado numerosas definiciones del concepto de minoría en función de los criterios utilizados (Yacoub, 1992). La más simple es que una "minoría" es un grupo o una parte de la población de un Estado que se diferencia del resto. Pero en el concepto de minoría subyacen varios aspectos. El primero es que para utilizar el concepto de minoría se han de identificar rasgos étnicos o culturalmente relevantes (lingüísticos, religiosos u otros) que permitan diferenciar a una parte de la población respecto de otra, y que formen parte de la

principal autoidentificación de ese grupo. El segundo es que se trata de la relación numérica entre grupos de población diferenciados: un grupo mayoritario, y uno o varios grupos minoritarios. El tercero es que el concepto de minoría implica una delimitación territorial; la relación mayoría-minoría tiene lugar sobre un territorio determinado, generalmente el territorio de un Estado; por lo tanto un grupo puede ser minoritario en un espacio dado y mayoritario en otro, en función de la escala utilizada. En cuarto lugar, en la relación mayoría-minoría, hay una relación de poder, en la que una de las dos partes tiene una posición ventajosa sobre la otra, sea por una razón numérica (generalmente las minorías están relegadas y marginadas), sea porque la identidad del grupo es la que define al Estado o porque se basa en la coacción y la fuerza (en estos casos una minoría puede llegar a detener el poder -minoría dominante- y sojuzgar a la mayoría -mayoría dominada-, como fue el caso en la Sudáfrica del *apartheid* o en las situaciones coloniales).

Las definiciones son numerosas. Para el que fuera funcionario de la Sociedad de Naciones, Pablo Azcárate (1945: 120), una minoría nacional tiene por rasgos distintivos y característicos: la existencia de una conciencia nacional, acompañada por diferencias lingüísticas y culturales. A finales de los años cuarenta, en una definición que planteaba el problema de las mayorías dominadas en las situaciones coloniales, Naciones Unidas entendía por minoría "un grupo no dominante en una población, que posee y desea preservar sus tradiciones y caracteres étnicos, religiosos o lingüísticos, claramente diferentes de los del resto de la población" (ECOSOC, 1947). Para Palley (1978: 3) una minoría es un grupo racial, tribal, lingüístico, religioso, casta o nacionalidad dentro de un Estado-nación y que no controla la maquinaria política del Estado. A partir de 1977, como producto del debate en NN.UU. y a pesar de que ninguno de los principales instrumentos del derecho internacional definió el término, se extendió una definición que tiene en cuenta la minoría numérica, las señas de diferenciación, el estatuto de dominación y la voluntad del grupo de distanciarse de la mayoría o preservar su singularidad. En general se considera como minoría a un grupo humano en situación de inferioridad numérica y al mismo tiempo marginado en lo político, social, cultural o económico; es decir, marcado por una doble característica de desventaja cuantitativa y diferencial.

Si el concepto de minoría está ligado al de Estado como entidad política con proyección territorial, se ha de constatar que el Estado-nación, la modalidad de Estado que ha sido el referente principal y se presenta como el más cohesionado, ha tenido siempre problemas con los grupos diferentes en su seno. En él se

pretende hacer coincidir el Estado y la nación²; la población con identidad nacional sostiene y se identifica con el Estado. A lo largo del siglo XX, esa nación ha sido considerada el único fundamento legítimo del Estado. Pero este esquema plantea varios problemas: no hay ni puede haber un Estado por cada grupo que se autodefine como nación diferenciada; hay naciones repartidas entre varios Estados; en muchos casos se han construido nuevas identidades nacionales para hacerla coincidir con el Estado que más o menos tiene consolidadas sus fronteras, y sobre todo se plantea la cuestión de cómo tratar la heterogeneidad en el territorio estatal, pues la mayor parte de los Estados, se definen éstos como Estados-nación o no, suelen incluir a minorías diferentes de la mayoría.

Se han dado diferentes fórmulas de gestión de la diversidad cultural y nacional interna; unas buscan la homogeneización mediante la exclusión o la inclusión, y otras asumen la heterogeneidad (pluralismo). El abanico va por lo tanto desde la eliminación o la expulsión de la minoría, la asimilación (aculturación), la fusión (mestizaje), la segregación o el pluralismo (con fórmulas federales, de autonomía personal o territorial, hasta el multiculturalismo) (Smither, 1982; Thornberry, 1991: 8).

Hay tres grandes aproximaciones al concepto de etnicidad³ (Lake y Rothchild, 1999): la interpretación primordialista basa el fenómeno en la identidad y los factores no racionales, es la expresión natural del grupo que se ve y es visto como diferente (Connor, 1994); la instrumentalista da una explicación basada en la elección racional y la movilización desarrollada por un agente político que opta por la estrategia étnica frente a otras; y finalmente la constructivista considera la etnicidad un constructo conformado por elementos diversos, que van desde las emociones y la historia, hasta los intereses más inmediatos.

La existencia de un grupo diferenciado pone de relieve varias dimensiones que son de nuestro interés: (1) las interacciones entre las identidades del grupo minoritario, del grupo mayoritario y del Estado; (2) el reconocimiento legal del grupo minoritario, su protección y sus derechos específicos; (3) el ejercicio de la ciudadanía⁴; (4) y en el caso de las minorías nacionales, su apego a un territorio

² Se entiende por "nación" la autoidentificación de un grupo en base a algún rasgo común y que generalmente pretende su autogobierno mediante un Estado propio. El Estado-nación fue la respuesta para preservar la identidad de la nación, haciendo coincidir el Estado y la nación. Así se superponen ciudadanía y pertenencia a la nación, ciudadanos y nacionales.

³ Por "eticidad" y "nacionalismo étnico" (o etnonacionalismo) se entendida en sentido amplio el conjunto de lealtades basadas en la religión, la lengua, la raza y otras manifestaciones culturales, hasta llegar a la identificación nacional con grupos de una particular identidad.

⁴ Entendemos por "ciudadanía" el conjunto de prácticas que definen una persona como miembro de pleno derecho dentro de una comunidad política. La ciudadanía formal implica la posesión de un pasaporte o de un documento de identidad conferido por el Estado; la sustantiva supone un conjunto de derechos (que garantizan su seguridad y su participación) y de obligaciones que tienen los miembros de una comunidad, y de obligaciones a cargo de las instituciones públicas. El Estado-nación ha dado pie a una modalidad de ciudadanía estatal identificada con la

propio (el territorio de la nación), que se puede convertir en objeto de querella con el Estado.

Los grupos minoritarios, nacionales o pueblos autóctonos⁵, pueden ser políticamente activos, posicionarse frente al Estado y frente a las prácticas de la mayoría, y aparecer como actores que retan al Estado⁶. Según las situaciones, sus demandas van desde la igualdad, hasta la demanda de cuotas de poder en forma de autogobierno (mediante procesos de descentralización y de autonomía), o la reclamación de su secesión e independencia (nación sin estado que lucha por un Estado propio).

Por distintos motivos las minorías pueden desarrollar aspiraciones y reivindicaciones que pongan en entredicho los equilibrios políticos existentes en el interior de los países y en el ámbito internacional. Para Gurr y Harff (1994: 85) en el desarrollo de los movimientos etnonacionales intervienen diversos factores (grado de discriminación, identidad del grupo, cohesión y liderazgo, contexto político, respuesta del gobierno, estatuto económico internacional, apoyo externo).

En la teoría de los conflictos, las cuestiones étnicas y nacionales son una de las causas del conflicto interno (guerra civil, conflicto etnonacional); en los Estados multinacionales el conflicto puede ser provocado por las diferencias entre grupos y por las aspiraciones de unos actores, a las que se asocian razones políticas y económicas (Barth, 1969; Connor, 1994; Gurr, 1993, 1994; Horowitz, 1985; Olzak, 1992; Rothschild, 1981). La existencia de disparidades intercomunitarias y la opresión gubernamental de las minorías pueden dar lugar a una movilización del descontento y la adopción de prácticas de los movimientos sociales (protesta, movilización de masas que erosionan la capacidad efectiva de gobierno) hasta obtener concesiones del Estado, aunque también pueden recurrir a la colaboración de actores externos (en forma de aliento, apoyo político, financiación o retaguardia militar). Según Gurr, desde 1945 cada vez hay un mayor número de minorías etnonacionales implicadas en conflictos serios. Los conflictos etnonacionales se han incrementado tras la Guerra Fría; a mediados de

pertenencia a la nación, de ahí que en ciertos contextos se utilice indistintamente los términos "ciudadanía" y "nacionalidad".

⁵ Una modalidad específica de grupo diferenciado y minoritario es la población indígena (población autóctona, también denominada Cuarto Mundo), que suele sufrir pobreza y marginación, carecer de participación política plena, y que se siente amenazada en su cultura, tierra y lengua. En este caso su movilización se presenta encaminada a la "devolución" de bienes y de poder. Gurr y Harff (1994: 15) diferencian entre nacionalidades (etnonacionalidades, pueblos indígenas) -que por su número, distribución e historia, desean de alguna forma una separación política-, y minorías (etnoclasas, sectas políticamente activas, comunidades en competencia) -que desean esencialmente conservar su identidad, y alcanzar un mayor disfrute de derechos-.

⁶ La explicación clásica del conflicto étnico o nacional establece un *continuum* entre 4 momentos: (1) diferencias constatables (étnicas, religiosas, nacionales), (2) identificación colectiva, (3) movilización y conflicto, (4) institucionalización (exigencia de un Estado).

los años noventa, 120 de los 190 países existentes tenían minorías políticamente importantes (Gurr, 1998).

1.2.1 Las minorías y el derecho internacional

Dado que la situación de las minorías, no sólo puede suponer un factor de inestabilidad interna en los Estados, sino que puede provocar controversias internacionales, el derecho internacional y la sociedad internacional han abordado esta cuestión ligando dos aspectos: la protección de los derechos de las minorías y la prevención de los conflictos que impliquen a las minorías.

Antes de que se crearan las primeras organizaciones internacionales, la preocupación de algunos Estados por la protección de ciertos grupos minoritarios en otros Estados, generalmente minorías religiosas y a partir del siglo XIX también minorías nacionales, respondía a razones eminentemente políticas y a la voluntad de influir en ellos. Así en numerosos acuerdos incluyeron cláusulas relativas a la situación de las minorías⁷. Sin embargo el primer paso significativo en el tratamiento internacional de las minorías se dio en el período de entreguerras (Azcárate, 1998; Krasner y Froats, 1999; Núñez Seixas, 1998). La desmembración de los imperios austrohúngaro y otomano tras la Primera Guerra Mundial conllevó profundos cambios territoriales en Europa, que afectaron al ya de por sí complejo mosaico de minorías. Las nuevas fronteras dejaron minorías en el seno de todos los nuevos Estados. Por ello, la Sociedad de las Naciones (SdN, 1920-1946) desarrolló un primer intento de protección internacional de las minorías nacionales, adoptando una solución de internacionalización de los derechos de las minorías bajo su patronazgo⁸. Si bien no se incluyó en el Pacto de la SdN la exigencia de un tratamiento igualitario de las minorías a todos los Estados miembros, tal como se había propuesto en el proyecto Hurst-Miller, esta cuestión se concretó en acuerdos específicos entre las potencias aliadas y algunos Estados. En cada uno de los Tratados de paz (Versailles, Saint Germain, Trianon y Neuilly) se insertó una cláusula con disposiciones de protección a las minorías, y sobre esta base se redactaron tratados especiales sobre protección de minorías.

⁷ Ciñéndonos a Europa, se pueden citar varios ejemplos: en el Tratado paz de Kütschük-Kainardschi (1774) Rusia se impuso como protectora de las comunidades cristianas ortodoxas balcánicas bajo control otomano; en la Declaración de los Países Bajos de 1814 tras asumir la soberanía de Bélgica; en el Acuerdo de 1830 entre Gran Bretaña, Francia y Rusia para reconocer la independencia de Grecia; en la Paz de París (1856) que dio fin a la Guerra de Crimea se estableció un protectorado europeo sobre los turcos cristianos; en el Congreso de Berlín, etc.

⁸ El diplomático español Pablo de Azcárate fue un testigo de excepción de este sistema, al dirigir la Sección de minorías de la SdN durante varios años. Para Azcárate, los acuerdos territoriales no resolvían el problema de las minorías nacionales, éste debía encontrarse en un sistema que garantizase adecuadamente el respeto de los derechos humanos (Azcárate, 1998). Más tarde, como funcionario de Naciones Unidas, Azcárate vivió de cerca la retirada de los británicos de Palestina, fue ayudante de Folke Bernadotte y testigo de los Acuerdos de Rodas, y dirigió la Comisión de conciliación

los Tratados de minorías, o cláusulas en otros acuerdos y pactos (Azcárate, 1945: 175). Estos tratados se impusieron a varios países de Europa central y oriental (Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Austria, Hungría, Bulgaria, Turquía), y en otros casos fueron requisitos para ingresar en la SdN (países Bálticos, Finlandia, Albania, Iraq).

Los tratados fijaban el tratamiento de las minorías y definían las formas en que los derechos de los grupos minoritarios debían ser asegurados; esto se realizaba mediante provisiones comunes (la obligación de garantizar los mismos derechos para las minorías) y mediante derechos específicos (libertad religiosa y de culto, educación y cultura, instituciones propias, y en algunos casos incluso autonomía), mientras que, a su vez, las minorías implícitamente aseguraban su lealtad al Estado. Los tratados tenían la garantía de la SdN; la organización vigilaba su cumplimiento, recibía quejas y podía exigir explicaciones a los Estados. Si bien la SdN intervenía por esta vía en los contenciosos entre los grupos minoritarios y los Estados, no disponía de provisiones para imponer sanciones y primaba el respeto absoluto a la soberanía estatal. Tampoco se definía el concepto de minoría, ni se reconocían las minorías nacionales como sujeto de derecho; la SdN daba protección a los individuos miembros de los grupos minoritarios. Este sistema, que entró en crisis a principios de los años treinta, constituye sin duda un referente obligado en la materia, pero ha de concluirse que no logró establecer un sistema internacional y universal de protección de las minorías. Fue limitado geográficamente pues no se generalizó a todos los miembros de la SdN, y esencialmente sirvió para desactivar la cuestión de las nacionalidades, propiciar su asimilación en los nuevos Estados, mantener los equilibrios de poder en Europa y mantener la paz.

La siguiente etapa en la protección internacional de las minorías se inauguró a partir de 1945, después de los importantes movimientos de población que siguieron la Segunda Guerra Mundial, aunque la cuestión de las minorías nacionales desapareció de la agenda internacional ocultada por la Guerra Fría. Con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, si bien se generalizaron (universalizaron) los principios, la protección de las minorías se situó en el contexto de la protección de los derechos humanos; así, ni la Carta de NN.UU. (1945) ni la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) contienen referencias a las minorías. Aunque en el proceso de elaboración de la Declaración se llamó la atención sobre los grupos minoritarios, culturalmente diferenciados, se impuso la concepción liberal de los derechos individuales y universales. No obstante, en 1947 el Comité Económico y Social (ECOSOC) encomendó a la Comisión de Derechos Humanos (CDH) el establecimiento de

una Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías (raciales, nacionales, religiosas y lingüísticas)⁹. Asimismo, en diciembre de 1948 se aprobó la Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio, dirigida a proteger ciertos grupos de población, en muchos casos minorías.

En los pactos internacionales de derechos fundamentales, hay una sola referencia a las minorías étnicas; el artículo 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP, 1966)¹⁰ establece: "En los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, no se negará a las personas que pertenezcan a dichas minorías el derecho que les corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión, y a emplear su propio idioma". Se trata de una formulación vaga que no fija los criterios para considerar la existencia o no de una minoría, por la que no se reconocen los derechos colectivos, sino individuales a los miembros de las minorías, y en la que no se afirman derechos de manera positiva. Esto llevó a la Subcomisión a preparar un nuevo texto de protección más efectiva; en 1967, encomendó la elaboración de un estudio para la implementación efectiva del artículo 27 del PIDCP. En 1977 se publicó el Informe de Francesco Capotorti, en el que se recomendaba a la CDH la adopción de una declaración sobre los derechos de las minorías. Además, en él se daba una nueva definición de minoría: "grupo numéricamente inferior al del resto de la población de un Estado, en una posición no dominante, cuyos miembros -siendo nacionales del Estado- poseen características étnicas, religiosas o lingüísticas, que difieren de las del resto de la población, y muestra, aún implícitamente, un sentido de solidaridad para preservar su cultura, lengua y religión tradicionales¹¹". En 1992 la AGNU aprobó la Declaración de los Derechos de las Personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas (res. 47/135, de 18 de diciembre de 1992) (Thornberry, 1993)¹². La declaración es el único instrumento de NN.UU. específico para las minorías, pero sin embargo tampoco define claramente qué es una minoría. Aunque tenga una innegable fuerza moral y

⁹ En 1999 la Subcomisión pasó a denominarse Subcomisión para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos.

¹⁰ El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) fueron adoptados por la Asamblea General de NN.UU. en 1966 y entraron en vigor en 1976. Estos pactos desarrollan los derechos de la Declaración Universal; ambos prohíben la discriminación, entre otras, por razones de identidad nacional.

¹¹ Capotorti Report, Add.I, *The concept of a minority*; UN Sales No.E.78.XIV.1.

¹² Hay que hacer notar que NN.UU. da un tratamiento diferenciado a los pueblos indígenas. En marzo de 1995 la CDH decidió establecer un grupo de trabajo con el objeto de elaborar un proyecto de declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas, teniendo en cuenta el proyecto anexo a la res. 1994/45 (26 agosto 1994) de la Subcomisión para la prevención de la discriminación y para la protección de las minorías, titulado "Proyecto de declaración de la NN.UU. sobre los derechos de los pueblos indígenas". En julio de 2000 el ECOSOC decidió establecer un Foro permanente sobre temas indígenas, con participación de representantes de sus organizaciones (Mariño y Oliva, 2004).

política, al no tratarse de un convenio o un tratado, no tiene carácter vinculante. Su objetivo es proteger la existencia de las minorías y su identidad. Plantea una serie de recomendaciones y obligaciones de los Estados y especifica derechos individuales y colectivos, pero no reconoce a las minorías como portadoras de derechos¹³.

En NN.UU., los derechos de las minorías, no sólo son objeto de atención en lo referido a la protección de los derechos humanos, sino también con el objeto declarado de lograr y mantener la paz y la seguridad. El preámbulo de la declaración de 1992 señala: "La promoción y protección de los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, contribuye a la estabilidad política y social de los Estados en los que viven"¹⁴.

La protección de los grupos minoritarios y el ejercicio de sus derechos y libertades se basa teóricamente en dos principios aceptados por la comunidad internacional: la condena a cualquier forma de discriminación, es decir la posibilidad de su integración, y el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Esto mismo explica claramente la razón por la cual la conformación y el desarrollo del derecho internacional sobre los grupos diferentes (las minorías, los pueblos autóctonos) haya sido tan lenta; ambos principios tocan el meollo de la soberanía de los Estados (Fenet, 1995; Hadden, 1996; Lerner, 1991; Rouland, 1996).

- Los derechos humanos y las libertades fundamentales están recogidos en las disposiciones de la Carta de NN.UU. y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos; hay seis tratados (pactos y convenios) que garantizan la no discriminación y la igualdad, y que afectan por lo tanto a las minorías: los dos Pactos internacionales (PIDESC, PIDCP) sostienen la igualdad y la no discriminación (art. 2), el Convenio para la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial (CERD, 1965), la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación de la Mujer (CEDAW), y la Convención contra la Tortura (CAT). Además existen otros específicos como el Convenio 111 (1958) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre discriminación en el empleo y la ocupación, la Convención de la UNESCO contra la discriminación en la educación (1960), o la Declaración para la eliminación de todas las formas de intolerancia y de discriminación basadas en la religión o el credo, de la Asamblea

¹³ En 1995 el ECOSOC estableció un Grupo de trabajo sobre minorías (res. 1995/31), dependiente de la subcomisión.

¹⁴ Esta preocupación también se expresó en la *Agenda por la Paz* (junio de 1992) del Secretario General de Naciones Unidas, Butros Butros-Ghali, en la que se planteaba la necesidad de diplomacia preventiva de cara a los conflictos internos. También hay que señalar que en ámbitos más limitados, como en Europa a través del Consejo de Europa o la OSCE, y en acuerdos bilaterales, se han desarrollado instrumentos más efectivos para la protección de las minorías y la prevención de conflictos.

General de Naciones Unidas (1981). Sin embargo su aplicación (por ende, su efectividad) es un asunto interno; la protección internacional de los derechos humanos o de las minorías colisiona con el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados (Fawcett, 1979). Generalmente los gobiernos niegan la competencia internacional en esta materia, aduciendo la inviolabilidad de la soberanía nacional y la no injerencia en los asuntos internos. Aunque algunos instrumentos (como los convenios) tengan fuerza vinculante, no hay mecanismos que obliguen a su cumplimiento. Los pactos prevén comités que evalúan el cumplimiento por los Estados signatarios, pero sólo recibe informes de los gobiernos; la posibilidad de que individuos acudan directamente ante la CDH, depende de la suscripción de protocolos facultativos de los pactos.

- La cuestión de la libre determinación ha generado asimismo una gran controversia. La Carta de NN.UU. (art. 1(2) y 55), así como los dos pactos internacionales (art. 1) recogen explícitamente el derecho a la autodeterminación de los pueblos¹⁵. Pero al no definirse "pueblo" (ni mencionarse a las minorías), se ha suscitado el debate sobre el sujeto de este derecho (Thornberry, 1991: 9). Unos sostienen que si el sujeto es la "nación", los sujetos son quienes tienen la potestad de autodefinirse como nación; en cambio, la posición dominante, suscrita por NN.UU., ha sido la de pueblo como "la población de un territorio". De esta forma, el principio de autodeterminación ha sido aplicado por NN.UU. en los casos de los pueblos colonizados pero no en favor de minorías en contra de los Estados soberanos que se comportan conforme a las normas y los principios de las NN.UU.; así este derecho no puede ser esgrimido para la secesión o para romper la integridad territorial de los Estados. El derecho a la libre determinación se ha convertido en uno de los grandes problemas del derecho internacional, al plantearse su significado en la actualidad post colonial, las condiciones en las que opera y que comunidad puede esgrimirlo (Heraclides, 1991; Roberts, 1999; Tomuschat, 1993). Hoy la libre determinación no sólo se concreta mediante las viejas fórmulas de la secesión o la independencia, sino también mediante formas de autogobierno autónomo que dan mayor participación a las poblaciones. Por ello, también está cada vez más extendida la idea de que puede ser esgrimido por minorías en el caso de Estados racistas, no respetuosos con los derechos fundamentales, o que no posibiliten cierto grado de autogobierno.

1.2.2 Las minorías y los conflictos internacionales

¹⁵ El artículo 1 del PIDESC y del PIDCP reza: "Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural".

La problemática de las minorías también ha sido abordada por la ciencia política y los estudios de las relaciones internacionales. De manera particular la concepción liberal de las relaciones internacionales atribuye un papel importante a los agentes no estatales; junto a los Estados y los organismos internacionales, se pone de relieve la existencia actores no gubernamentales en la escena internacional. Se suelen citar las empresas transnacionales, las organizaciones no gubernamentales internacionales, las organizaciones religiosas o las redes criminales, pero pocas veces se señala a los grupos nacionales, minoritarios transfronterizos o a los grupos con identidades diferenciadas como actores internacionales (Esman, 1995; Taylor, 1984; Said y Simmons, 1975). Sin embargo, aunque no tengan estatuto legal, se reconoce que estos grupos han ganado importancia como actores en la escena internacional, en cuanto pueden condicionar las políticas exteriores de los Estados o ser fuente de conflictos internos con implicaciones internacionales¹⁶. Por esto mismo, una parte importante de la producción teórica sobre la dimensión internacional de los conflictos que implican a minorías se ha dirigido a su prevención (Carment y James, 1998).

Los conflictos etnonacionales pueden tener implicaciones internacionales al afectar varios países o enfrentarles, al hacer intervenir organizaciones internacionales o al provocar movimientos transfronterizos de población (Gurr y Harff, 1994; Howard, 1995; Lake y Rothchild, 1999; Nolutshungu, 1996). Con el resurgir de las identidades de grupos y la proliferación de conflictos étnicos, la identidad etnonacional se ha convertido en una de las explicaciones de un gran número de conflictos internacionales. Ciertos grupos minoritarios buscan un mayor protagonismo internacional, a expensas de los Estados. Asimismo, los conflictos internacionales tienen una proyección en las relaciones interétnicas en el seno los Estados plurales; en los casos de conflictos entre Estados, la situación de una minoría étnica se hace muy delicada si la identidad de ésta está ligada con a la del adversario o si existen lazos entre la minoría y esa entidad política.

Para abordar el papel de las minorías etnonacionales en las relaciones internacionales de los estados multinacionales, se hace necesario analizar distintos aspectos del problema: las características del Estado, la identidad de la minoría, las relaciones entre Estado y minoría y el papel de la minoría en el

¹⁶ Existe una abundante literatura sobre las implicaciones internacionales de los conflictos etnonacionales (Boucher, Landis y Clark, 1987; Brown, 1993, 1996; Horowitz, 1985; Moynihan, 1993; Smith, Koufa y Suppan, 1991). Moore (2002) sostiene que los grupos minoritarios no son la causa principal ni el factor central de conflictos internacionales, y que tienen una capacidad muy limitada para influir de manera determinante en la política exterior de los Estados. Muy pocas veces constituyen una cuestión central en las elecciones o son causas de guerra; a lo sumo provocan iniciativas diplomáticas o el apoyo (político o financiero) a movimientos de minorías en los países vecinos. En cambio Petersen (2004) sostiene que las alianzas étnicas son factores considerables en la política exterior.

Estado. Según Palley (1978: 20) el tratamiento que los Estados dan a sus minorías varía en función de tres conjuntos de factores: los factores actitudinales (relaciones interétnicas), los factores institucionales (los arreglos legales), y sobre todo los factores geopolíticos (su volumen, los problemas con los vecinos)¹⁷. En situaciones en las que se margina o se niegan los derechos de las minorías, se da pie a la reivindicación sea apelando a los derechos fundamentales reconocidos, sea buscando apoyos en otros actores estatales. Numerosos estudios muestran que el establecimiento de lazos entre grupos nacionales minoritarios y naciones vecinas, contribuye a alimentar ciertos conflictos internos (Moore y Davis, 1999; Saideman, 2000). Si tales minorías se identifican con naciones vecinas que disponen de un Estado propio, surge el riesgo de contestación territorial y de conflicto fronterizo (especialmente si la minoría está ubicada en la periferia del territorio)¹⁸.

Tres situaciones hacen de los grupos minoritarios actores protagonistas de conflictos internacionales;

- cuando la minoría nacional está territorializada en una región, en la cual es mayoritaria, lo que puede dar pie a demandas de autonomía, como paso previo a su secesión e independencia [es el caso de los canadienses francófonos en Quebec].
- cuando se trata de poblaciones transfronterizas (que son minorías en un país y mayoría en otro); la continuidad territorial puede propiciar demandas irredentistas [caso de la minoría alemana en Checoslovaquia concentrada en los Sudetes en el período de entreguerras, de Osetia del sur en Georgia, de los tamiles en Sri Lanka, de Nagorno-Karabaj en Azerbayán]
- cuando las minorías están emparentadas al grupo mayoritario de un país vecino; la discriminación de la minoría puede propiciar la intervención del Estado nación de referencia en su defensa, pero sin pretensiones territoriales [caso de las minorías húngaras en la Transilvania rumana, Voivodina y Eslovaquia, de las minorías rusas en las antiguas repúblicas soviéticas].

¹⁷ Por su parte, el geógrafo Yves Lacoste (1993) sostiene que se pueden analizar los conflictos nacionales internos o transfronterizos, mediante un enfoque geopolítico, al tratarse de situaciones en las que se da un conflicto por y en un territorio, que es objeto de debate público entre los ciudadanos.

¹⁸ Esto entronca con el papel del factor nacional y territorial en los conflictos. Duroselle (1998: 277) señala entre las motivaciones que puede tener una nación o un Estado para codiciar un territorio, la motivación de carácter nacional, la idea de que el territorio considerado es un elemento del patrimonio nacional, porque está habitado por una población que, por su carácter étnico, o su lengua, o simplemente su voluntad, o "por derechos históricos", "pertenece" al Estado considerado. Aparece así la voluntad de transformar el Estado imperfecto, incompleto e inacabado, en Estado-nación acabado, mediante la anexión del territorio considerado. También hay que señalar que los casos de secesión de un grupo minoritario son pocas veces exitosos y requieren un apoyo externo efectivo.

1.3 Los principales enfoques en el estudio de la minoría árabe palestina en Israel

Todo el debate anterior sobre el papel de las minorías en los Estados plurales y en los conflictos internos e internacionales, se aplica a Oriente Medio. Esta región se caracteriza por una fuerte heterogeneidad étnica (árabes, kurdos, armenios, circasianos...), religiosa (musulmanes sunníes, chiíes, cristianos de diversas iglesias, judíos, drusos, alauíes, ismailíes...) y lingüística. Algunas de estas comunidades son autóctonas y otras son minorías producto de diásporas que han tenido lugar en los últimos 150 años. A pesar de que no existen estadísticas fiables sobre las cuales elaborar un mapa detallado, la distribución espacial de estos grupos varía mucho de un caso a otro; en algunos países las comunidades minoritarias de la región son mayoría (chiíes en Iraq, judíos en Israel...) y en otros las mayorías de la región son minoría (sunníes en Irán, palestinos en Israel...); en algunos casos las minorías están concentradas en regiones determinadas y en otros están dispersas y se han urbanizado.

El sistema otomano de los *millet* para las comunidades religiosas desempeñó un papel importante en la preservación de esta diversidad étnica y cultural; éste propició políticas diferenciadas y regímenes de autonomía comunitaria, así como la utilización de ciertos grupos como mediadores entre la población y el poder, y dio pie a que ciertas comunidades religiosas establecieran relaciones particulares con Estados foráneos a la región (Gutiérrez de Terán, 2003). Esta heterogeneidad supuso un reto para los nuevos Estados pos-otomanos empeñados en crear nuevas identidades nacionales estatales. Por ello, el reconocimiento de las minorías y el tratamiento que reciben difiere mucho de un país a otro, aunque generalmente se reconocen las minorías religiosas antes que las nacionales. Incluso en algunos países no se acepta el término minoría; en Egipto los coptos se consideran parte constitutiva de la nación. Por ello, el importante papel político que desde el período otomano han jugado, y siguen jugando, las comunidades diferenciadas ha sido tratado por una vasta literatura (Chabry y Chabry, 1984; Esman y Rabinovich, 1988; Hourani, 1947; Kumaraswamy, 2003; Lewis, 2000; Ma'oz, 1999; McLaurin, 1979; Nisan, 1991; Schulze, Stokes y Campbell, 1996).

En Oriente Medio, a diferencia de otras regiones, destaca la importancia del factor internacional y de la intervención externa en la política de las minorías o en la política étnica (Binder, 1999: 7; Esman, 1988: 286). Las cuestiones comunitarias y los conflictos étnicos están muy imbricados con la política regional e internacional, siendo instrumentalizados tanto por los Estados como

por los propios grupos. Esto no es nuevo. Desde el siglo XVI el sistema de capitulaciones entre las potencias europeas y los otomanos supuso establecer una relación especial de protección y de tutela extranjera de las minorías cristianas. Esto se prolongó en el siglo XX; véase la importancia de este factor en el caso de los maronitas libaneses y del sionismo, los apoyos cruzados a ciertas minorías, o el papel de las diásporas originarias de la región con sus lugares de origen. Estas relaciones contribuyeron a la crisis del Imperio Otomano y los nuevos Estados han evitado que se reprodujera el mismo fenómeno tras las independencias. Además las minorías han sido utilizadas en los enfrentamientos entre vecinos; en esto ha destacado el activismo israelí en apoyo de las minorías no árabes (kurdos) y no musulmanas (cristianos) en los países árabes.

En este marco ha de situarse el caso de la minoría árabe en el Estado de Israel. Para identificarla podemos utilizar los elementos que recoge la definición más extendida de minoría.

a) La minoría árabe israelí es un grupo diferenciado. El Estado de Israel, aunque poblado por una mayoría judía inmigrada (judía en lo etnonacional y religioso, hebrea en lo lingüístico), tiene en su interior a una población claramente diferenciada en lo cultural (es arabófona), en lo etnonacional (es árabe y palestina) y en lo religioso (es musulmana sunní, cristiana y drusa). Otra diferencia es que se trata de la población autóctona, frente a una mayoría descendiente de inmigrantes; su origen es la combinación de tres factores: una delimitación territorial (establecimiento de fronteras estatales entre 1919 y 1949), la expulsión de gran parte de la población autóctona y la competencia migratoria (la llegada masiva de inmigrantes).

b) Es un grupo numéricamente inferior. En lo cuantitativo la minoría árabe en Israel supone entre una sexta y una quinta parte del total de la población; volumen que le da una estimable visibilidad, reforzada con su distribución espacial, pues es mayoritaria en algunos distritos del país. Además se trata de una minoría transfronteriza (grupo nacional, cuyos co-nacionales son mayoría en un Estado vecino). Este aspecto ha de relacionarse con otra singularidad en el contexto regional: la población árabe, mayoritaria en Oriente Medio, se encuentra en Israel en condición de minoría frente a la población judía, que en cambio es minoritaria en la región.

c) Es un grupo en una posición no dominante. Se trata de una minoría con un estatuto de subordinación política y con un desarrollo socioeconómico inferior. Aunque Israel admite la existencia, entre su ciudadanía, de una población no judía, lo hace reconociendo selectivamente algunos aspectos diferenciales y subrayando sus diferencias internas; da un reconocimiento *de iure* a diferentes

minorías religiosas (permitiéndoles cierta autonomía religiosa) y al conjunto de los nos judíos como minoría cultural (permitiendo un sistema educativo en lengua árabe). Sin embargo no reconoce la identidad nacional (árabe palestina) de esa minoría, es decir el plurinacionalismo que existe de hecho. Por otro lado, Israel ha gestionado la minoría árabe a través de un esquema securitario no democrático. Ha optado por la segregación y por una integración socioeconómica limitada, evitando cualquier forma de asimilación o fusión. El resultado ha sido el de un pluralismo etnonacional excluyente, que mantiene privilegios para una parte de la población¹⁹.

d) Es un grupo que defiende su identidad particular. La minoría se autodefine mayoritariamente como árabe y palestina; comparte su identidad árabe con la población mayoritaria de los países vecinos, y su identidad palestina con los demás palestinos, que en su conjunto se definen como una nación sin Estado. A lo largo de las últimas décadas esta identificación se ha reforzado y se ha hecho cada vez más explícita. Su ciudadanía israelí incompleta refuerza su identidad de minoría nacional frente al Estado y a la mayoría judía; sin que esto impida que reconozca las diferencias con otros palestinos (Haidar, 1988: 114). En el sector árabe israelí se ha operado un proceso de construcción de una nueva identidad colectiva, asociada a un proyecto político con dos componentes: la realización del proyecto nacional palestino y la democratización de Israel.

Todo lo anterior confirma que se trata de una minoría, pero ésta tiene una serie de singularidades específicas que son relevantes.

- En primer lugar, en el contexto árabe y regional, se trata de una situación poco frecuente de minoría árabe autóctona en un Estado no árabe. Este estatuto de minoría árabe no dominante sólo se da, en proporciones muy inferiores, en los otros dos Estados no árabes de Oriente Medio, Turquía e Irán, y en situaciones debidas a las migraciones (minorías árabes en Europa); en cambio, en dos Estados árabes periféricos, Sudán y Mauritania, los árabes son minoritarios, pero tienen un estatuto dominante.
- El Estado de Israel ha llevado a cabo dos modalidades de gestión de la diversidad comunitaria de su población. Las políticas de asimilación y de

¹⁹ Estas prácticas etnonacionalistas excluyentes se asemejan a las de los movimientos etnacionales centroeuropeos y bálticos del XIX y principios del XX, trasplantadas a Oriente Medio 40 años más tarde. Así Israel no sólo aparece como un enclave colonial europeo en la región, sino que desde el punto de vista del derecho constituye un anacronismo. Israel es la materialización de un proyecto de Estado-nación, basado en la identidad nacional judía, que liga la plena ciudadanía (principios universalistas) a la identificación con la nación. Pero el nacionalismo judío es de carácter étnico y no abierto (no busca asimilar a los otros, ni crear la "nación civil" como defendía J.J. Rousseau, sino que usa simbología nacional particularista, impregnada de elementos religiosos). El resultado de ello es que la diferencia nacional recorta la ciudadanía. Por esto mismo, y aunque no haya sido un enfoque dominante, algunos autores han analizado el conjunto del conflicto israelo-palestino desde la óptica etnonacional; es el caso de Ben-Yehuda y Mishali-Ram (2003).

integración se han dirigido exclusivamente a los judíos, que a su vez proceden de diversos ámbitos culturales, con el objeto de crear una identidad nacional judía homogénea. En cambio los ciudadanos árabes no han sido objeto de políticas asimilacionistas; han sido segregados, se les ha aplicado políticas diferenciadas en función de su identidad religiosa y cultural, y han sufrido políticas de desnacionalización. La causa de esto reside en la naturaleza del Estado (Israel no reconoce el carácter nacional de la minoría árabe ni por lo tanto el carácter binacional del país) y del proyecto sionista (dirigido sólo a los judíos).

- En este caso el factor internacional es relevante. Esta situación se da en un contexto de conflicto internacional prolongado: el árabe-israelí, y de manera más particular en su componente israelo-palestino. Los árabes israelíes constituyen una minoría con identidad etnonacional en un Estado binacional que está en guerra con el resto del grupo al que pertenece la minoría; grupo que se encuentra exiliado (los refugiados) o en una situación de dominación militar (los palestinos bajo ocupación en Cisjordania y Gaza). Inevitablemente la evolución del conflicto afecta al estatuto de la minoría y a las relaciones intercomunitarias en Israel. Por otro lado la minoría participa en el propio conflicto, con una modalidad específica. Y finalmente, la prolongación del conflicto ha mantenido y vigorizado las identidades nacionales, tanto del sionismo como del nacionalismo palestino.

- Otra singularidad es que el nacionalismo palestino de la minoría árabe no busca establecer un Estado propio ni sostiene posiciones irredentistas. Se expresa mediante dos demandas: una que les afecta directamente, la demanda una plena ciudadanía y de cierto grado de autogobierno; y otra que no les toca tan directamente pero que supone su identificación con los objetivos nacionales palestinos: el retorno de los refugiados y el establecimiento de un Estado en Cisjordania y Gaza.

- Por todo lo anterior, resulta discutible reducir la problemática de la minoría árabe en Israel a un conflicto étnico entre mayoría judía/Estado de Israel y minoría²⁰. Sin descartar que exista un componente étnico convencional, hay claras evidencias de que entre las causas de las tensiones, prima el conflicto entre Israel y sus vecinos árabes y la OLP. Por ello no resulta fácil adscribir esta minoría a una de las categorías establecidas por Gurr y Harff (1994); los árabes palestinos en Israel tienen características de población autóctona (población originaria que reivindica autogobierno), etnoclase (es una minoría discriminada que busca mayor igualdad y participación) y competidores comunitarios (grupo

²⁰ En Israel, dado el carácter de su población, la etnicidad ha sido un tema abordado por numerosos autores, aunque primando los análisis sobre la heterogeneidad judía (Ben-Rafael, 1982; Goldscheider, 1996). Algunos, también han estudiado desde esta perspectiva el caso de los árabes, y otros su proyección internacional (Sandler, 1993).

que reivindica cuotas de poder). En suma, no es un caso de conflicto étnico intraestatal con implicaciones internacionales o transfronterizas, ni un conflicto étnico transnacional, sino más bien es la dimensión intraestatal, con algunos rasgos de conflicto etnonacional, de un conflicto internacional.

Esta singularidad y complejidad ha dado pie a una abundante literatura, especialmente israelí, sobre la minoría árabe, desde diversas disciplinas, y dando pie a múltiples aproximaciones y enfoques. Si la literatura sobre la minoría fue bastante escasas entre los años cincuenta y setenta (Cibulski y Smootha, 1987; Smootha, 1984), ésta se amplió de manera considerable y diversificó en sus enfoques en los años ochenta y noventa (Yiftachel, 1992b: 73). En las últimas dos décadas, varios centros de investigación han abordado esta cuestión²¹, y ésta ha sido objeto de programas de investigación de relativa envergadura²².

Entre los investigadores israelíes, la visión dominante sobre la minoría ha estado muy condicionada por su identificación con el proyecto nacional sionista (Nakhleh, 1977) y ha respondido a lo que Edward Said (1978) ha definido como el enfoque "orientalista", es decir representando al otro de una manera determinada que conviene para perpetuar la dominación²³. Así el objeto de estudio se ha segmentado según criterios confesionales o la política securitaria se ha justificado con argumentos del nacionalismo exclusivista.

Para explicar el estatuto de la minoría árabe en Israel se han utilizado diferentes marcos teóricos; los principales son la teoría de la modernización, el neocolonialismo o colonialismo interior, la teoría del control, y la dominación excluyente (pluralismo y democracia étnica). El primero y más antiguo ha sido el dominante desde los años cincuenta. Los demás, posteriores y más ligados a la teoría de la dependencia, consideran que la situación de los palestinos israelíes está determinada por el carácter sionista del Estado, su política, etc.

²¹ En Israel se pueden citar el centro Givat Haviva ligado al Mapam, el Instituto Van Leer (Jerusalén), la Association for the Advancement of Equal Opportunity (Sikkui, Jerusalén), el Centro Adva (Tel Aviv), el Instituto Florsheimer de Estudios Políticos (Jerusalén), el Jewish-Arab Center de la Universidad de Haifa, varios institutos de la Universidad de Ben Gurion (Beersheva) y de la Universidad Hebrea (Jerusalén), o el Israel/Palestine Center for Research and Information (IPCRI, Jerusalén). También se han establecido instituciones por iniciativa de los propios palestinos israelíes, como el Emile Touma Institute (Haifa), Galilee Center for Social Research (Haifa), el Jaffa Research Center (Nazaret) o el Arab Center for Applied Social Research (Mada, Haifa). Los palestinos no israelíes también han tratado esta cuestión desde instituciones como el Institute for Palestine Studies (Beirut), la Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA, Jerusalén) o el Centre for Palestine Research and Studies (CPRS, Nablus).

²² En los años ochenta el sociólogo marxista Henry Rosenfeld de la Universidad de Haifa dirigió un proyecto, patrocinado por el International Center for Peace in the Middle East (ICPME) y financiado por la Fundación Ford (Estados Unidos), sobre el estatuto y las condiciones de vida de los árabes, y en el que intervinieron diversos especialistas. El Centro Moshe Dayan de la Universidad de Tel Aviv tiene desde principios de los años noventa un programa de investigación, dirigido por Elie Rekhess y financiado por la Fundación Konrad Adenauer (Alemania), sobre el comportamiento político de los árabes en Israel.

²³ Un claro ejemplo se ha dado en la geografía, en torno al debate sobre la desarabización y la israelización del territorio (Falah, 1989c), o en sociología (Kimmerling, 1992).

1.3.1 La teoría de la modernización. Según el paradigma de la modernización, el principal factor que propicia el desarrollo cultural y socioeconómico de las sociedades tradicionales es el contacto con las sociedades modernas, mediante la interacción política y económica y la comunicación (Apter, 1965; Deutsch, 1953). Al aplicar esta teoría a los grupos minoritarios, sus efectos son el debilitamiento de las identidades diferenciadas y un paulatino traslado de las lealtades a comunidades más amplias (Gurr y Harff, 1994: 78). En la narrativa sionista, el sionismo en Palestina se ha presentado como un factor de modernización y de occidentalización (Pappe, 2004: 5), y esta concepción ha sido directamente aplicada a las ciencias sociales. La teoría de la modernización fue desarrollada, desde los años cincuenta, al caso de los judíos orientales y de la minoría árabe por Eisenstadt (1970, 1985), que explicó, utilizando argumentos culturalistas antropológicos y psicológicos, su estatuto como resultado de un choque entre su tradicionalismo oriental y la modernización encarnada por los colonos sionistas occidentales. Esta interpretación entronca con el paradigma de la "sociedad dual" que ha sido largo tiempo el dominante en las ciencias sociales israelíes. Se considera que los árabes constituyen una sociedad tradicional (condicionada por el peso de las mentalidades y sus divisiones internas) y que ha ido viviendo una transición inducida por sus relaciones con el sector judío. Presupone la existencia de una fractura entre la sociedad de colonos judíos que detentan la modernidad, y la sociedad nativa confrontada a un proceso de modernización alógena. La teoría de la modernización subraya la fractura existente entre colonos y autóctonos; en el caso israelí, la modernización es un elemento alógeno que los árabes no alcanzan por su tradicionalismo. Esto explica las brechas socioeconómicas existentes entre árabes y judíos, así como del conflicto nacional entre Israel y los Estados árabes. En cambio no toma en cuenta que los palestinos vivieran su propia modernización desde antes de 1948, siendo truncada por la guerra, el éxodo y la dispersión. Además esta teoría suele subrayar las divisiones internas de los árabes (confesionales, clánicas, rurales/urbanas), que se reflejarían en un comportamiento político confuso y ambiguo.

Este ha sido el enfoque dominante en Israel. Ben-Rafael (1982) vio en las diferencias culturales una de las fuentes de conflicto social en Israel. Al estudiar el comportamiento político de los árabes, Jacob Landau (1993) basó sus interpretaciones en el peso a las estructuras familiares y tribales, y al conflicto entre Israel y los países árabes, con los que la minoría árabe comparte su identidad nacional; el contacto con los palestinos de Cisjordania y Gaza sería la causa principal de su radicalización política. Elie Rekhess también participa de

esta visión: a pesar de la modernización, ésta también ha conllevado desigualdades entre mayoría y minoría, fuente de frustración de expectativas, que junto al contacto con los palestinos de los Territorios Ocupados, ha provocado la palestinización de los árabes israelíes.

A diferencia de esta corriente interpretativa, los demás enfoques han dado una mayor relevancia a las relaciones de poder, el papel de las instituciones, el desigual acceso a los recursos...

1.3.2 La teoría neocolonial y del colonialismo interior. Entre las interpretaciones del conflicto árabe-israelí, uno de los enfoques más polémicos ha sido el del colonialismo. Ya durante el Mandato británico, la internacional comunista vio al sionismo como un movimiento colonial ligado al imperialismo británico²⁴. En Israel ha habido un largo debate sobre el carácter colonial de la empresa sionista²⁵. En la historiografía del conflicto se han dado tres grandes interpretaciones del sionismo. Tradicionalmente el sionismo se ha presentado como un movimiento de liberación nacional (frente a los Estados en la diáspora, frente a los británicos en Palestina), mientras que la izquierda sionista ha sostenido el conflicto israelo-palestino ha sido un enfrentamiento entre dos movimientos nacionales por un mismo territorio, igualando las partes y equiparando la legitimidad de sus reivindicaciones²⁶. Una segunda interpretación subraya cómo fue apoyado por el colonialismo británico y refleja la mentalidad colonial (Pappe, 2004). De hecho, el sionismo adoptó prácticas propias del colonialismo (separación de la población, control territorial) y no tuvo problema en calificar de colonial su empresa (el vocabulario sionista en Palestina incluía términos como *yichuv* [colonia, para denominar a la comunidad judía inmigrada], *hityashvut* [colonización], *tnuat hahityashvut* [movimiento colonial]). Finalmente otra corriente considera el sionismo político en Palestina como una expresión y modalidad del colonialismo, ligado al imperialismo europeo (Rodinson, 1973; Stevens, 1971). Estas dos últimas interpretaciones han sido asumidas por la nueva historiografía que subraya el enfrentamiento entre colonos y población

²⁴ Siguiendo a Evans y Newnham (1998: 79) entendemos por colonialismo una modalidad de imperialismo que supone la ocupación de territorios extranjeros, la subordinación de la población local, y la separación entre el grupo dominante y la población dominada. Generalmente es la empresa de un Estado que tiene fines de explotación o de implantación de población.

²⁵ Bien es cierto que en el caso del sionismo no se trató de la empresa colonial de un Estado, sino de un movimiento nacionalista europeo que aprovechó la expansión colonial de las potencias europeas. El sionismo rentabilizó su identificación con el colonialismo y es bien sabido que desde muy pronto buscó la protección de las potencias occidentales. De ahí que haya habido reservas a denominarlo como tal.

²⁶ El historiador Zeev Sternhell, admitiendo que la empresa sionista fue de carácter colonial, subraya su legitimidad o necesidad histórica, dada la persecución de los judíos en Europa; este argumento le lleva a sostener que esa necesidad cesó en el momento en que se estableció el Estado de Israel y ya no puede ser invocada con legitimidad para la ocupación posterior.

autóctona (Kimmerling, 1983; Shafir, 1989; Shalev, 1992), y explica cómo la sociedad colona terminó entrando en competencia con los británicos²⁷.

Según los partidarios de la teoría colonial, los palestinos israelíes no son parte de la nación perdedora en el conflicto entre dos movimientos nacionalistas, sino parte de la población autóctona que permaneció en el Estado creado por el movimiento colonialista. De esta forma las relaciones entre mayoría y minoría suponen una extensión del colonialismo a las relaciones interétnicas. Así Elia Zureik (1979), desde un análisis sociológico, ha interpretado el estatuto de la minoría árabe como una modalidad de colonialismo aplicado a una parte de la población del nuevo Estado. Los palestinos israelíes son una minoría interior colonizada. En esto coincide con Hechter (1975) quien, para explicar el auge identitario en sociedades desarrolladas, desarrolló la teoría del colonialismo interno, la situación que se da cuando un segmento dominante de un Estado (por ejemplo una minoría económica, una región) trata a otra parte periférica como una entidad subordinada y dependiente.

Zureik sostiene que el sionismo es un fenómeno colonizador y que ha marcado el carácter y la estructura del Estado, y que, a través de distintos medios (como las Instituciones nacionales) condiciona sus políticas. Israel es sociedad neocolonial (*white settler state*). La relación entre los árabes y la clase judía dominante es propia de una situación de colonialismo interior, similar a la de otras situaciones coloniales en el Tercer Mundo. El sionismo ha transformado la estructura social y económica de la población árabe autóctona (imposición de la economía capitalista, dando lugar a una dominación económica que da pie a la dominación política), ha separado a las poblaciones (colono urbano vs. segregación de los árabes), ha desarrollado un discurso de justificación ideológica de la dominación, y finalmente ha invisibilizado al árabe (Zureik, 1979: 28). El colonialismo es la causa de la ideología del sistema israelí y de la posición subordinada de la minoría.

El marxista Henry Rosenfeld subrayó como principal causa del cambio social de las comunidades árabes, la pérdida de sus tierras y su proletarización forzada. También Azmi Bishara (1996b) atribuye a la colonización y al gobierno militar impuesto entre 1949 y 1966, el truncamiento de un proceso de modernización árabe autóctona.

²⁷ Shafir (1996) ha estudiado cómo la empresa sionista ha seguido diversos modelos colonialistas, trazando una continuidad entre los primeros asentamientos en el siglo XIX y las prácticas de colonización en Cisjordania y Gaza después de 1967. La autonomización de la sociedad colona (*white settler community*) ha sido estudiada por Alavi y Shanin (1985), y Emmanuel (1973).

1.3.3 Las teorías de la dominación y del control. Varios autores han centrado sus análisis en el estatuto de los árabes en Israel, su posición en la estructura social y en las relaciones de poder entre mayoría y minoría en situaciones de descontento o de profunda fractura. Esto ha llevado a elaborar una crítica al modelo pluralista israelí, analizando la situación de subordinación estructural de la minoría en términos de clase, estatuto social y poder político (Haidar, 1990; Khalidi, 1990), sea como sujeto de dominación, control y exclusión (Lustick, 1980a; Sa'di, 2000).

Su principal exponente, Ian Lustick (1980a), analizó, desde un enfoque sociológico, los mecanismos de control y la dominación, y describió el marco en el que operan los dispositivos gubernamentales de gobierno y de control de la minoría árabe, logrando una estabilidad política anómala y frágil. Para Lustick en Israel se ha desarrollado un complejo sistema de control, que debe ser analizado en sus tres componentes (la segmentación de la minoría mediante el aislamiento y la fragmentación, la dependencia y subordinación económica de la minoría respecto de la mayoría judía, y la cooptación de las élites) y en el nivel estructural, institucional y programático. Así explica la relativa falta de contestación política en las tres primeras décadas, a diferencia de lo que ocurre con otras minorías.

1.3.4 La teoría del pluralismo y de la dominación excluyente. Un cuarto enfoque parte de la crítica al modelo pluralista israelí, y ha sido desarrollado por Sammy Smooha, para quien, en Israel, el pluralismo encubre un modelo de dominación excluyente y da lugar a una modalidad de democracia étnica. Al analizar el pluralismo israelí y el estatuto de los árabes, Smooha (1978, 1980) subrayó la estratificación existente en la sociedad israelí (en la que los árabes constituyen el escalón más bajo) y la existencia de mecanismos coercitivos para evitar la aparición de focos de desestabilización. Estos mecanismos (segregación social, dependencia económica, marginación política) suponen una modalidad de dominación por la que se excluye a los árabes del pluralismo igualitario ("dominación excluyente").

En los años noventa, Smooha mantuvo que los árabes, en vez de radicalizarse, habían incrementado su politización superando el sistema de control al que estaban sometidos. Esto le llevó a explicar una situación de "democracia étnica" (Smooha, 1990, 1997b, 2000), que se caracteriza por la extensión de derechos para todos, pero institucionalizando el dominio de un grupo, por lo que difiere claramente de los otros modelos (democracia liberal, multicultural o

consociativa²⁸). Para Smootha el sionismo es la causa de la situación en que se encuentra la minoría árabe, y constata su incompatibilidad con cualquier posibilidad de plena igualdad entre árabes y judíos.

Esta polémica formulación ha generado un amplio debate; unos sostienen la compatibilidad entre democracia y el carácter nacional judío del Estado (Dowty, 1999a, 1999b; Sandler, 1995), pero también ha sido contestada con diferentes argumentos, criticando que sea un modelo exportable, de transición hacia otras formas de democracia, o que sea un sistema democrático (Bishara 1996b: 58; Ghanem, Rouhana y Yiftachel, 1998).

A lo largo de los años noventa, la literatura sobre la minoría árabe palestina se ha diversificado enormemente y constituye en la actualidad uno de los temas que generan más polémica en Israel. Ghanem y Rouhana (1998) han intentado interpretar los numerosos y diferentes acercamientos teóricos, y proponen reducirlos a dos. El enfoque del "desarrollo normal", muy impregnado de las ideas de modernización, plantea que los árabes, al igual que cualquier otra minoría en un sistema democrático, tienden a aceptar su estatuto (lo que se expresaría en su israelización e integración socioeconómica), al tiempo que incorporarían su identidad palestina como un elemento más de su identidad múltiple, y todo ello se plasmaría en una creciente maduración organizativa en el plano comunitario y político. Un segundo enfoque subrayaría los elementos de crisis; según él, en Israel la insatisfacción de la minoría sería alimentada por la discriminación y exclusión, y por el marco legal vigente que imposibilita una verdadera igualdad; la crisis también se expresaría en su dimensión palestina, al hacer valer sus diferencias con la OLP, y se traduciría en las debilidades y limitaciones organizativas que tienen los árabes en Israel. Ante estos dos enfoques, Ghanem y Rouhana, definen esta situación como multifacética y compleja (*multifaceted predicament*) que afecta a una minoría nacional en un Estado étnico, y dibujan tres escenarios: la prolongación de la situación, una prolongación con cierto alivio, o una crisis.

²⁸ En la democracia liberal la etnicidad es un asunto privado, el Estado atiende a ciudadanos que tienen los mismos derechos, y éstos son libres de vivir de manera comunitaria o de mezclarse. En la democracia multicultural, cuyo exponente más claro es Canadá, el Estado interviene para que cada comunidad disfrute de ciertos derechos colectivos, y previene la asimilación si ésta no es deseada por el grupo minoritario. En la democracia consociacional (Lijpart, 1977), cuyos ejemplos son Bélgica o Suiza, la etnicidad está integrada como un componente de la organización política del Estado. Cada grupo es reconocido y existen mecanismos para asegurar el respeto de la diversidad y su participación política. Es una forma de gestión del pluralismo en sociedades heterogéneas y con regímenes democráticos, y tiene al menos cuatro expresiones: los gobiernos de coalición, la posibilidad de veto mutuo, la proporcionalidad y las cuotas (en el gobierno o la administración) y la autonomía o el federalismo. Lijphart (p. 128) considera a Israel una democracia semiconsociativa, pero lo hace centrándose solamente en el pluralismo judío, sin analizar la situación de los árabes.

En esta tesis se utilizan esencialmente los análisis de diversos autores que han subrayado la importancia de las relaciones de dominación y dependencia, así como aquellos que han tenido en cuenta el papel asignado a la minoría en un Estado étnico (Yiftachel, 2002; Rouhana y Ghanem, 1998) y las interacciones transfronterizas y transnacionales de la minoría (Rabinowitz, 2001b), tanto con el resto de los palestinos como con los países árabes.

PARTE PRIMERA: LA MINORÍA ÁRABE PALESTINA EN EL ESTADO DE ISRAEL

CAPÍTULO 2

LA MINORÍA ÁRABE EN ISRAEL. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y SOCIOCULTURALES

En este capítulo se abordan tres aspectos de la minoría árabe en el Estado de Israel: sus características demográficas, su localización geográfica y la diversidad sociocultural interna de esta población.

Las cuestiones de demografía y territorio han estado en primera línea del conflicto entre árabes y judíos sionistas en Palestina desde fines del siglo XIX hasta hoy. De hecho el Estado de Israel es el resultado del proceso de territorialización de una población exógena a la región, inmigrada a lo largo de varias décadas, que vino a añadirse a la población autóctona hasta desplazarla. La demografía ha desempeñado siempre un papel central en la ideología fundacional de Israel. Todas las dinámicas demográficas que se han vivido en Israel están ligadas al sionismo político (cuotas de inmigración judía durante el Mandato Británico, éxodo árabe en la guerra de 1948-1949, fomento de la inmigración y ordenación del territorio tras la independencia); la realización del proyecto nacional sólo fue factible asegurando la preeminencia numérica de la población judía. Por ello la relación entre el volumen de judíos y de árabes sobre el territorio en disputa ha sido de una importancia política de primer orden y ha dado pie a que los actores políticos instrumentalicen proyecciones alarmistas que anuncian una posible crisis demográfica judía en Israel.

2.1 La población árabe de Israel

Valorar las justas dimensiones de la minoría, su composición, sus dinámicas y en suma su situación actual, requiere tener en cuenta el conjunto de la población israelí. En ésta destacan dos aspectos relevantes: su rápido crecimiento y su diversidad.

a) La población del Estado de Israel ha vivido un rápido crecimiento en sus cinco décadas de existencia, multiplicándose por 7,6 y pasando de 872.700 a 6.631.100

habitantes entre 1948 y finales de 2002¹. La tasa de crecimiento anual ha sido del 1,8% entre 1983 y 1989, 3,5% entre 1990 y 1995, 2,6% entre 1996 y 2000, y del 1,9% en 2002, cuando a lo largo de los años noventa los países árabes vecinos han un crecimiento del 2,1%. Esta dinámica demográfica se debe a la importancia del factor migratorio, esencialmente la inmigración judía.

Con el aumento de la población, la densidad se ha acrecentado. En la actualidad Israel tiene una de las densidades demográficas más altas de la región, solamente superada por Líbano, por Bahrein y por la Franja de Gaza. En 2002, la densidad media era de 299,4 habitantes/km², con fuertes variaciones internas: el subdistrito (sd.) de Beersheba tenía una densidad de 40,3 hab/km² mientras que el distrito de Tel Aviv alcanzaba los 6.790.

Cuadro 2.1

Evolución de la población de Israel y de la densidad demográfica (1948-2002)

	1948	1961	1972	1983	1990	1995	2002
Población (en miles)	872,7	2234,2	3225,0	4118,6	4821,7	5619,0	6631,0
Densidad (hab./km ²)	43,1	107,6	154,8	186,7	220,4	252,8	299,4

Fuente: CBS, 1996 y 2003.

Notas: En todos los cuadros que siguen los datos de 1948 corresponden al registro de población de noviembre de ese año y los datos de 1961, 1972, 1983 y 1995 a censos. Los demás son estimaciones. Si no se señala lo contrario, a partir de 1967 se incluye a los árabes de Jerusalén Este y del Golán y a partir de 2000 a los refugiados libaneses

b) La población israelí es singularmente diversa. Y esto por dos razones. En primer lugar porque una población exógena se sumó a la autóctona. Por ello, la distinción principal se hace entre población judía y no judía. La población no judía es mayoritariamente árabe, pero en ella hay que distinguir los palestinos con ciudadanía israelí y los residentes permanentes (palestinos de las zonas anexionadas de Jerusalén Este y árabes sirios el Golán). En segundo lugar porque la inmigración judía se realizó desde regiones muy diversas y en diferentes momentos. En el seno de la población judía se pueden establecer divisiones según diferentes categorías: la región geográfica de origen, la antigüedad del asentamiento, la práctica religiosa o la pertenencia a una rama del judaísmo, etc.

La distribución de la población refleja todavía en gran medida las primeras pautas de instalación de los colonizadores y las posteriores políticas de poblamiento del territorio. La mayor parte de la población está concentrada en la llanura costera, y especialmente en el triángulo formado por las ciudades de

¹ La mayor parte de las cifras utilizadas han sido tomadas del anuario estadístico oficial israelí (Central Bureau of Statistics: *Statistical Abstracts of Israel*. Jerusalem) en sus ediciones entre 1993 y 2003. Algunos otros datos provienen de notas de prensa y avances de la misma fuente, el CBS.

Haifa, Jerusalén y Tel Aviv. El 52,7% de la población del país se concentra en los distritos de Jerusalén (12%), Central (23,2%) y de Tel Aviv (17,5%); el porcentaje alcanza 65,3% si se añade el distrito de Haifa (12,6%). El distrito Norte (17%) y el Negev (14,3%) constituyen la periferia del país².

Los primeros inmigrantes judíos se dispersaron relativamente poco sobre el territorio. Permanecieron concentrados en la llanura costera por diversas razones: fue la región donde, desde principios de siglo, se llevaron a cabo los planes de colonización judía y se establecieron las implantaciones agrícolas; además los promotores de la colonización no pudieron evitar que una gran parte de los inmigrantes permanecieran en las ciudades; en tercer lugar porque el predominio de una población árabe en el distrito Norte después de 1949 desalentó la ocupación judía masiva; y finalmente por las condiciones naturales que hacen mas difíciles las implantaciones en el sur árido. Tras cincuenta años de independencia el gobierno sigue desarrollando planes para potenciar la instalación de inmigrantes en el Norte y Sur del país.

Los niveles de urbanización son asimismo muy altos. Israel tiene una de las tasas de urbanización más altas de la región, comparable a las de los países industrializados. El 91,5% de la población vive en localidades de más de 2.000 habitantes, y una parte sustancial de la población vive en las grandes ciudades de la llanura costera. Debido a las pequeñas dimensiones del territorio, se han desarrollado diversas conurbaciones: en torno a Jerusalén (11% de la población total del país); la de Tel Aviv-Yaafa con otras seis localidades colindantes (Bne Brak, Bat Yam, Holon, Petah Tiqva, Rishon Leziyyon y Ramat Gan) (35%); la conurbación de Haifa (8%); Netanya (2,5%) y Beersheba (3%).

A diferencia de la población judía israelí, los árabes israelíes son los supervivientes y descendientes de la población árabe palestina que vivía en los territorios en los que se estableció el Estado de Israel. La mayor parte de esa población autóctona fue expulsada en 1948-1949 y se encuentra refugiada o exiliada en Cisjordania, la Franja de Gaza, los países árabes vecinos o fuera de la región. Por lo tanto, los árabes israelíes son una parte de población autóctona que, a raíz de la guerra y de la afluencia de inmigración judía, se convirtió en minoría. Lo que les distingue del resto de los árabes palestinos son dos hechos:

² A finales de 2002, otro 3,3% de la población israelí (4,1% de la población judía israelí), unas 220.200 personas, habitaba en las colonias instaladas en los territorios palestinos ocupados de Cisjordania y Gaza (CBS 2003). La población judía israelí que vive en la zona ocupada de Jerusalén Este, otros 200.000, se incluye en los datos relativos al término municipal de Jerusalén. En total el 8% de los judíos israelíes vive en los Territorios Ocupados.

haber permanecido en su tierra sobre la que se estableció el Estado de Israel y haber recibido la nueva ciudadanía israelí.

La estimación precisa de la población árabe con ciudadanía israelí no resulta fácil. Si bien las estadísticas oficiales israelíes son muy detalladas y utilizan categorías étnicas, también dan pie a algunos errores³. En primer lugar, las estadísticas recogen la población que reside legalmente en el país, sin discriminar entre la que dispone o no de la ciudadanía israelí. Esto supone que las estadísticas posteriores a 1967 incluyen a la población árabe de Jerusalén Este y del Golán sirio, territorios que fueron posteriormente anexados, que en su mayoría no tiene ciudadanía israelí⁴. Desde el año 2000 también se incluyen casi 3.000 libaneses refugiados en Israel, tras la retirada militar del sur del Líbano. En segundo lugar, la terminología utilizada ha sido siempre fuente de confusión. Antes de 1995 en las estadísticas demográficas oficiales israelíes existían dos categorías: "judíos" y "no judíos" (subdivididos por confesiones - musulmanes, cristianos, drusos y otros-, y a los que se sumaban los cristianos no árabes). A partir del censo de 1995 aparece una división entre "judíos y otros" (que agrupa a judíos, cristianos no árabes y personas sin religión declarada⁵) y se ha sustituido la categoría "no judíos" por la de "población árabe", subdividida por confesiones. Esto, que delata la importancia política conferida a saber qué volumen tiene ese "otro" no judío, no permite una estimación precisa de los árabes palestinos con ciudadanía israelí porque se computa también a la población árabe siria del Golán ocupado (unas 20.000 personas en 2002), a los cisjordanos de Jerusalén (con ciudadanía jordana hasta 1988 y sin ciudadanía definida después de 1988, unas 230.000 personas en 2002) que tienen estatuto de residentes permanentes. Estos árabes no ciudadanos suponen entre el 15 y 20% de los árabes en Israel.

La población no judía de Israel ha pasado de unas 156.000 personas (árabes) en 1948⁶ a más de 1.290.000 a finales de 2002 (de los cuales al menos 1.265.000

³ Israel es uno de los pocos países que utiliza categorías como la pertenencia étnica en sus estadísticas. La mayoría de los países no usan estas categorías por razones de no discriminación (por ejemplo, en España no se puede saber con detalle el número de residentes y de ciudadanos españoles de origen beréber o árabe en Ceuta y Melilla). Esto entronca con la polémica sobre el uso estadístico de categorías étnicas en sociedades multiculturales. Por un lado su utilización refuerza las políticas identitarias y puede dar pie a discriminación; pero por otro lado se hacen necesarias si se quieren desarrollar políticas preferentes o afirmativas para con los grupos desfavorecidos, además de permitir visibilizarlos [*ethnic monitoring*].

⁴ En 1967 Israel extendió sus competencias legales y administrativas a la parte árabe (sector Este) de Jerusalén; esta anexión *de facto* se reforzó el 30 de julio de 1980 con la promulgación de una Ley Fundamental (o Ley Básica) que declaró Jerusalén "reunificada" la capital de Israel. En 1981 el Golán sirio, también ocupado militarmente en 1967, fue igualmente anexionado.

⁵ La población no árabe y no judía son por ejemplo los cónyuges de inmigrantes judíos naturalizados por la Ley del retorno o los religiosos cristianos naturalizados por la Ley de ciudadanía. En los últimos años las estadísticas israelíes han introducido la categoría de cristianos no árabes (unas 26.000 personas en 2002). La población "sin religión declarada" puede ser tanto de origen étnico judío, árabe u otro; en 2002 había unas 247.000 personas con esta categoría.

⁶ En los primeros años del Estado de Israel se hicieron tres registros de población:

son árabes), habiéndose multiplicado por 8,27 y sobrepasando el crecimiento de la mayoría judía (7,1), a pesar de no haber contado con el factor inmigratorio. Los árabes, ciudadanos y residentes, constituyen casi una quinta parte de la población total del país; uno de cada cinco israelíes es árabe. Los árabes con ciudadanía israelí eran en 2002 cerca de 1.010.000, y suponían el 15,8% de la población israelí residente en Israel, es decir uno de cada seis ciudadanos. Por lo tanto los árabes, con ciudadanía o sin ella, constituyen una minoría importante y numerosa; este hecho es especialmente significativo cuando se trata de un país que encarna él mismo una minoría (la judía) en una región árabe y de mayoría musulmana.

Cuadro 2.2

Estimación y evolución de la población árabe con ciudadanía israelí (1948-2002)

	<u>1948</u>	<u>1961</u>	<u>1972</u>	<u>(b)</u>	<u>1983</u>	<u>(b)</u>
Total (en miles)	872,7	2234,2	3225,0	3141,4	4118,6	3984,3
Judíos	716,7	1981,7	2752,7		3412,5	
No judíos	156,0	252,5	472,3	388,7	706,1	571,8
(% de "no judíos")	17,9	11,3	14,6	12,4	17,1	14,4
	<u>1995</u>	<u>(b)</u>	<u>1998</u>	<u>(b)</u>	<u>fin 2002</u>	<u>(b)</u>
Total (en miles)	5612,3	5420,7	6041,4	5823,2	6631,1	6381,1
Judíos	4522,3		4785,1		5094,2	
Sin religión definida	66,0		128,0		246,9	
Cristianos no árabes	19,1		22,1		26,1	
Población árabe	1004,9	813,3	1105,4	887,3	1263,9	1010,9
(% de árabes)	17,9	15,0	18,3	15,2	19,1	15,8

Elaboración propia con datos de CBS (anual)

Notas: Los datos de 1961, 1972, 1983 y 1995 corresponden a censos, el resto son estimaciones a fin de año.

La columna (b) es una estimación de los árabes con ciudadanía israelí; para ello a partir de 1967 se ha descontado a los árabes residentes sin ciudadanía:

1972: 83.600 de Jerusalén Este; 1983: 134.300 (122.400 de Jerusalén Este + 11.900 del Golán); 1995: 191.600 (174.400 + 17.200); 1998: 218.100 (200.000 + 18.100); 2002: 253.000 (230.000 + 20.000 + 2.900 libaneses) (estimaciones).

A lo largo de algo más de cincuenta años, la proporción de población árabe ha ido en un lento pero continuo aumento, aunque éste haya sido ligeramente frenado en la década de los noventa. El temor de la población judía a que el número de árabes se hiciera excesivo siempre ha sido contrarrestado con la esperanza de una inmigración continua.

2.1.1 Historia demográfica

(8 de noviembre de 1948) Total de la población: 872.700, de los cuales 716.000 judíos y 156.000 árabes.

(31 de diciembre de 1949) Total: 1.174.000, de los cuales 1.014.000 judíos y 158.000 árabes.

(31 de diciembre de 1951) Total: 1.429.000, de los cuales 1.260.000 judíos y 169.000 árabes.

El peso y la dinámica de la minoría árabe sólo se pueden entender en el marco de la accidentada historia demográfica de la Palestina del Mandato británico, y luego de Israel, Cisjordania y Gaza. En menos de un siglo este territorio ha sufrido enormes fluctuaciones de población. Estos son los principales rasgos de cada etapa.

a) *La población palestina antes de la creación de Israel.* En 1918 cuando los aliados ocuparon las provincias otomanas que correspondieron más tarde a lo que se llamaría desde entonces Palestina, la población existente sobre este territorio se estimaba en unas 700.000 personas. Bajo el Mandato británico se realizaron dos censos fiables de la población palestina sedentaria, tanto árabe como judía: en octubre de 1922 y en noviembre de 1931⁷. En 1922 el 89% de la población palestina era árabe (de confesión musulmana sunní, cristiana o drusa) y el 11% restante era judía (un 30% autóctona, es decir árabe palestina judía, y un 70% inmigrada en los últimos 30 años).

Cuadro 2.3

Población de Palestina entre 1880-1948 (en miles)

	1880	1918	1922	1931	1944	1946	Mayo 1948
Árabes	470.000	644.000	660.641	(858.708)	1.211.000	1.328.000	1.415.000
- musulmanes		574.000	589.177	759.700	1.043.500	-	-
- cristianos		70.000	71.464	88.907	135.500	-	-
- drusos	nd	nd	7.617	10.101	32.000	35.000	35.000
Judíos	24.000	56.000	83.790	174.606	554.000	608.000	700.000
Pobl. total	±494.000	700.000	752.048	1.033.314	1.765.000	1.936.000	2.115.000

Fuentes: para 1880, Dieckhoff (1987: 58); para el resto: Hadawi (1957: 7).

Nota: Excepto los datos de 1922 y 1931, que corresponden a censos, el resto son estimaciones de las autoridades británicas.

Según los datos de la administración británica, en veinticinco años la población se triplicó, pasando de 750.000 en 1922 hasta cerca de 2 millones en 1946, es decir a una tasa de crecimiento anual global del 4%, aunque radicalmente diferenciado según comunidades. Globalmente, entre 1922 y 1944 el aumento se debió más al crecimiento natural (63%) que a la inmigración (37%), por el hecho de ser la pauta de crecimiento del grupo árabe mayoritario (96% para los musulmanes, 71% para los cristianos), mientras que la inmigración afectaba principalmente a la comunidad minoritaria judía.

⁷ El censo de 1931, a pesar de ser muy detallado, sólo recogía la población residente de hecho y no incluía los residentes ausentes. Los beduinos, que suponían una décima parte de la población árabe y que en un 70% estaban concentrados en el Negev, sólo fueron censados en 1946.

Aunque su peso disminuyera (del 89% al 69%), durante el Mandato Británico la población árabe se duplicó. En ello influyó el descenso de la mortalidad, una creciente urbanización y proletarización, así como una serie de cambios económicos que mejoraron las condiciones de vida. En cambio la población judía conoció una tasa de crecimiento del 8%, debida esencialmente a la inmigración (el 74% de su crecimiento), cuyos momentos culminantes fueron 1924-1926 (inmigración polaca), 1932-39 (inmigración alemana provocada por el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania) y a partir de 1943 (Segunda Guerra Mundial, planes de atracción de los judíos europeos supervivientes del genocidio y fugitivos).

b) *El éxodo árabe de 1948*. La guerra de 1948-1949 provocó un desplazamiento masivo de población árabe que trastocó definitivamente la composición demográfica del país. Entre 750.000 y 800.000 árabes, originarios de las zonas que quedaron bajo control israelí, fueron expulsados o huyeron; 280-300.000 se dirigieron hacia Cisjordania, 180-190.000 hacia Gaza, y el resto hacia los países vecinos. De los cerca de 850.000 árabes que poblaban esos territorios sólo quedaron 156.000. El éxodo y la llegada continua de nuevos inmigrantes judíos (más de 650.000 entre 1948 y 1951), convirtieron a los árabes en una minoría y reforzaron su carácter rural (la población árabe urbana pasó del 36% en 1947 al 26% en 1951). En noviembre de 1948, cuando en plena guerra se realizó el primer registro de población en las áreas controladas por los israelíes, los 156.000 árabes suponían el 17,9%; en 1949 eran 14,9%, 12,8% en 1950 y 11,8% en 1951.

Cuadro 2.4

Población residente en Palestina (luego Israel + Cisjordania y Gaza) por regiones (1922-1967) (en miles)

	Población árabe				Población judía	Población total	%
	Cisjordania	Gaza	Israel	subtotal			pobl. árabe
23 oct. 1922	257,5	28,8	382,0	668,3	83,8	752,1	88,9
18 nov. 1931	322,2	48,0	488,5	858,7	174,6	1033,3	83,1
31 dic. 1946	465,8	71,0	827,5	1.364,3	608,2	1.972,5	69,2
refugiados (1948)	(+280)	(+190)	(-714/736)	-	-	-	-
agosto 1952	742,3	289,5	177,3	1.209,1	1.434,9	2.644,0	45,7
18 nov. 1961	801,4	369,2	251,4	1.422,0	1.975,8	3.397,8	41,9
31 mayo 1967	803,6	434,1	318,0	1.555,7	2.361,0	3.916,7	39,7
	(c)		(b)		(d)		(a)

Fuente: Kossaifi (1989:16), a partir de diversas fuentes.

Comentario: En este cuadro se puede constatar (a) el descenso del peso de la población árabe en el conjunto del territorio debido al éxodo y a la inmigración judía, (b) la desarabización de Israel en 1948, (c) la densificación demográfica en Gaza y (d) el crecimiento de la población judía.

c) *El período 1952-1967.* Durante la década de los cincuenta, las autoridades israelíes permitieron el retorno de entre 30.000 y 40.000 refugiados por razones de reunificación familiar; a los que se añadieron unos 3.000 ilegales que cruzaron clandestinamente la Línea Verde. Durante una quincena de años, gracias a sus altas tasas de crecimiento (cerca del 4% anual, por una alta fecundidad y una emigración casi nula), la población árabe conservó su peso relativo en torno al 11% de la población total (11% en 1952, 11,6% en 1966). En cuanto al sector judío, fueron años de inmigración masiva; la llegada de judíos orientales, procedentes de países árabes y musulmanes, permitió una tasa de crecimiento del 3,4%; el factor migratorio supuso el 80% del crecimiento en el período 1948-51, el 58% en 1955-57 y el 59% en 1961-64.

d) *El período 1967 - fin de los años ochenta.* La anexión de Jerusalén Este y del Golán sirio supuso el incremento del contingente árabe en las estadísticas demográficas israelíes: en 1967 se incluyeron 65.857 residentes de Jerusalén Este y unos 6.500 del Golán. De esta forma la minoría pasó de significar el 11,6% en 1966 al 14,1% a finales de 1967. A pesar de este aporte demográfico, el crecimiento de la población árabe israelí siguió basándose en un crecimiento natural fuerte y sostenido (3,3% anual), sin incidencia del factor migratorio; sin embargo empezó a constatar una bajada de la fecundidad. En 1985, los árabes representaban el 17,5% de la población total. Mientras tanto, la población judía crecía a una tasa global del 2,1%, en correlación directa con la inmigración⁸.

e) *La década de los noventa.* El repunte de la inmigración ha sido el hecho demográfico más significativo de la década de los noventa. En primer lugar con la llegada de un millón de personas, entre 1989 y 2000, procedentes principalmente de la antigua Unión Soviética; esta ola migratoria mayoritariamente judía contribuyó a frenar el aumento del peso relativo de la minoría árabe. En segundo lugar, en la segunda mitad de la década, también llegaron trabajadores extranjeros cuyo número resulta difícil de estimar, al encontrarse gran parte de ellos en situación irregular. En 2002 las autoridades reconocían la presencia de 238.000 extranjeros que no figuran en las estadísticas de población.

2.1.2 Las características demográficas de la minoría árabe

⁸ Entre 1975 y 1981 el crecimiento bajó al 1,9% , alcanzando el 1,4% entre 1982 y 1986, debido a la débil fecundidad y a la disminución de la inmigración. Entre 1980 y 1987 el saldo neto migratorio fue solamente de 22.000 personas. El volumen de la emigración judía desde Israel no suele ser hecho público aunque se estima cercano a las 550.000 personas entre 1949 y 2000. A partir de los datos sobre inmigración y balance migratorio se obtienen los siguientes datos; entre 1983 y 1989 emigraron 88.500 personas, entre 1990 y 1995: 109.000, entre 1996 y 2000: 52.500, y en 2001-2002: 21.600 (CBS; Dieckhoff, 1987: 62).

Desde 1948, la inmigración ha permitido a la población judía conservar una clara superioridad numérica. En el caso de la minoría árabe, al no ser relevante el factor migratorio, el incremento de su peso demográfico se ha debido exclusivamente a su crecimiento natural. Mientras que en Israel la mayoría judía ha vivido una transición demográfica extremadamente rápida, la demografía de los árabes ha seguido pautas más propias del Tercer Mundo (Goldscheider, 1996: 14). A pesar de ello, desde la década de los sesenta, es decir antes que muchos otros países árabes, se ha venido constatando una tardía, aunque indudable transición demográfica entre la minoría árabe, caracterizada por el declive de la fecundidad, la progresiva reducción del tamaño de las unidades familiares y el descenso de la mortalidad, particularmente infantil.

a) Crecimiento natural. Una fecundidad elevada y el descenso de la mortalidad entre la minoría árabe han permitido tasas de crecimiento natural (TCn) superiores a las de la población judía. En los años sesenta la TCn de los árabes era superior al 4%, lo que suponía duplicar la población en 17 años; mientras que la de los judíos fue descendiendo de 2,6 a 1,7%, requiriéndose en cambio 44 años para duplicarse. En las décadas de los setenta y ochenta, con la modernización y la elevación del nivel de vida, la TCn de los árabes bajó a 3-4%. A lo largo de los años noventa la tasa media nacional fue de 1,14%, 3,4% para los árabes israelíes -es decir entre dos y tres veces la tasa de los judíos-, mientras que sobrepasó el 4% entre los palestinos de los Territorios Ocupados.

a.1 Fecundidad. De la misma forma que la tasa de fecundidad de la población judía ha ido disminuyendo (fenómeno reforzado con la reciente absorción de inmigrantes de la antigua Unión Soviética con tasas inferiores a las israelíes), la tasa de fecundidad de la población árabe ha venido decreciendo sistemáticamente desde 1965, incluso de manera más rápida que en otros países en transición demográfica (Fargues, 2000: 205; Winckler, 2003: 42). Entre ellos las prácticas reproductivas difieren según los grupos confesionales: las mujeres drusas y musulmanas sunníes mantienen una fecundidad alta, pero en descenso, mientras que las mujeres cristianas tienen las tasas más bajas, alcanzando apenas el umbral mínimo de reproducción, incluso por debajo de las mujeres judías.

Globalmente la fertilidad (número de hijos por mujer) de las mujeres árabes es superior a la de las mujeres judías. En 2002 la media nacional era de 2,89 hijos por mujer, 4,6 para las mujeres musulmanas, 2,77 para las drusas, 2,56 para la población judía (uno de los índices más bajo desde 1948) y alcanzaba cotas de

2,32 para las mujeres árabes cristianas⁹. Las diferencias de fertilidad entre mujeres árabes y judías, y entre árabes musulmanas y árabes cristianas se deben a varias razones; generalmente el número de hijos por mujer disminuye con la mejora de las condiciones de vida y el acceso a los servicios de salud, con los niveles de instrucción y de urbanización, con el acceso de la mujer al trabajo formal o con el retraso de la edad de matrimonio (lo que suele coincidir con un debilitamiento de los vínculos familiares y comunitarios). Esto explica, por ejemplo, el más tardío descenso de la fertilidad entre las mujeres musulmanas¹⁰.

a.2 Mortalidad. Debido a la distinta estructura por edad de las dos poblaciones, la mortalidad pesa más sobre el crecimiento natural de los judíos (tasa bruta de mortalidad de 7,1 ‰) que sobre los no judíos (3,0 ‰), mucho más jóvenes de media. Durante la segunda mitad de la década de los noventa los árabes israelíes tenían una esperanza de vida (74,5 años para los varones y 77,4 para las mujeres), de las más altas entre los árabes de Oriente Próximo, aunque ligeramente inferior a la de la población judía israelí (77,7 años para los varones y 80,9 para las mujeres). El descenso de la tasa de mortalidad en el sector árabe se ha debido a una mejora de la calidad de vida, en gran parte debida a la extensión de las infraestructuras básicas (agua, alcantarillado) y de los servicios de salud (prevención, alumbramientos en maternidades). Sin embargo, aunque se haya operado una reducción rápida en los últimos años, hay todavía significativas diferencias en materia de mortalidad infantil, que en 2001 era del 4,1‰ para los judíos y del 7,6‰ para los árabes (8,2‰ para musulmanes, 4,7‰ para los drusos y 2‰ para los cristianos). Esto se atribuye a la localización de la población árabe, a una prevención todavía insuficiente y a un desigual acceso a la asistencia sanitaria.

⁹ Entre las mujeres drusas se ha producido un brusco descenso de la fertilidad en los años noventa: era de 6,9 hijos por mujer en 1975-1979, 3,51 en 1995 y había caído al 2,77 en 2002 (CBS, 2003: 3.34). La fertilidad de las mujeres judías israelíes (descendiendo de 3,28 en 1970-74 a 2,5 a partir de 1995) es considerablemente más alta que la media en los países industrializados y en Europa (entre 1,4 y 1,9). Este fenómeno se debe a la heterogeneidad de la población judía: la fertilidad de las mujeres judías ashkenazíes es equiparable a la de las mujeres europeas (inferior a 2), la de las mujeres judías orientales es más alta (entre 3 y 3,2) -aunque tiende a descender- y es extremadamente alta entre las mujeres de los grupos religiosos (por encima de 4) y *haredim* -ultraortodoxos- (7 hijos). La inmigración rusa en los años noventa ha incidido directamente en el descenso de la fertilidad de la población judía y ha acentuado la brecha entre occidentales y orientales (Courbage, 1999b: 25; Friedlander y Feldmann, 1993: 295).

¹⁰ Courbage (1993b) y Winckler (2003) señalan que, para el caso de las mujeres musulmanas, las condiciones socioeconómicas no explican por sí solas su alta fecundidad, y que este fenómeno es paralelo con una baja urbanización de esta población (solamente el 44% de los árabes israelíes vive en localidades con más de 20.000 habitantes, y más del 50% de los musulmanes reside en localidades con menos de 20.000 habitantes). Asimismo apuntan otros factores: el escaso éxito de las políticas de control de natalidad puestas en marcha por el gobierno (las condiciones sociales y políticas de esta minoría han contribuido a generar resistencias a la adopción de medidas contraceptivas); la influencia de ciertos preceptos musulmanes y el auge del islamismo político (contrarios a una limitación de los nacimientos y a la planificación familiar); una natalidad militante ligada a posturas políticas o el efecto de las políticas de la Seguridad Social israelí a través de los subsidios a las familias numerosas (a pesar de ser discriminatorios hacia a los árabes). Asimismo el descenso de la fertilidad de las mujeres cristianas, superando a las judías, se explica también por su pronta urbanización, su nivel educativo y su incorporación al trabajo formal (Kossaifi, 1989: 31). Sobre las variables que inciden en la fecundidad en los países árabes, ver Fargues (2000:60).

b) Migración. La inmigración está en el origen de la superioridad demográfica de la población judía en Israel; el factor migratorio ha sido la causa del 40,8% del crecimiento entre 1948 y 2002, y esto a pesar de la existencia de un flujo emigratorio permanente, pues en el mismo período se estima que 589.600 judíos han salido de Israel, lo que supone el 19,9% de la inmigración¹¹. Para los árabes el factor migratorio ha tenido otro valor. Hay muy pocos datos sobre emigración árabe desde Israel; algunos estudios en los países receptores han detectado un alto componente árabe, llegando a casi un tercio del total de inmigrantes israelíes a los Estados Unidos (Cohen y Tyree, 1994). Zureik (1979:108) estimó que entre 1948 y 1974 emigraron unos 15.000 árabes israelíes, en su mayor parte profesionales. Aunque se carezca de datos fiables, hay indicios de que la emigración árabe es fundamentalmente de cristianos y de estudiantes que no retornan al país al finalizar sus estudios en el extranjero. En cuanto a la inmigración árabe, las estadísticas israelíes recogen muy pocos casos, contribuyendo el factor migratorio con apenas el 5,4% del crecimiento. Esta inmigración ha estado limitada casi exclusivamente a la reunificación familiar de posguerra y a los matrimonios mixtos con palestinos (generalmente mujeres) de Cisjordania y Gaza¹².

Cuadro 2.5

Crecimiento global y peso del factor migratorio por grupos de población (1948-2002)

	Tasas de crecimiento global (%)						Peso del factor migratorio en la TCG (%)					
	general	árabes:	M	C	D	judíos	árabes:	M	C	D	judíos	
1948-1960	8,2	3,6	4,0	2,8	4,4	9,2	0,1	-	-	0	68,9	
1961-1971	3,2	4,5	5,0	2,9	4,4	3,0	0,3	-	-	0	45,0	
1972-1982	2,4	3,7	4,1	1,8	3,8	2,2	2,1	-	-	0	25,1	
1983-1989	1,8	3,4	3,2	1,9	2,9	1,5	-	-	-	0	7,5	
1990-1995	3,5	-	3,7	-	2,7	3,4	-	5,6	-	0	65,0	
1996-2000	2,6	3,4	3,6	1,9	2,4	1,8	5,4	3,5	10,0	0	39,0	
2001-2002	2,0	3,1	3,5	1,3	2,2	1,4	0,6	2,2	-15,0	0	17,0	
2002	1,9	3,0	3,4	1,0	2,1	1,4	-2,1	1,1	-37,6	0	13,5	

Elaboración propia a partir de CBS (anual).

Notas: TCG (Tasa de Crecimiento Global), M (musulmanes), C (cristianos árabes) y D (drusos).

Los valores negativos del factor migratorio entre los árabes cristianos señalan un fenómeno de emigración (especialmente desde Jerusalén Este)

c) Estructura por edad. De los caracteres demográficos anteriores resulta que la población árabe es mucho más joven que la judía. En 2002 la media de edad

¹¹ Se estima que inmigraron a Israel 1.700.000 personas entre 1948 y 1986, a lo que hay que añadir otro millón procedente de la ex URSS entre 1989 y 2000.

¹² Hay que distinguir esa inmigración árabe de la no árabe. Con la ola inmigratoria procedente de la antigua URSS (1989-2000), llegaron muchos inmigrantes no judíos, cónyuges o familiares de los inmigrantes judíos. Esto supuso un aporte de cristianos no árabes (fundamentalmente cristianos ortodoxos y uniats) y de población sin religión declarada.

nacional era de 28 años, 30,2 años para la población judía y 19,4 años para los árabes (27,7 años para los cristianos, 22,5 para los drusos y 18,5 para los musulmanes sunníes). El 41,2% de los árabes y el 26,5% de los judíos tenía menos de 14 años. A finales de 2002, el 93% de la población árabe había nacido después de 1948, es decir que sólo había conocido el Estado judío (CBS, 2003). El descenso de la fecundidad en la población árabe desde los años sesenta ha tenido por efecto la contracción de la base de la pirámide de edades; los grupos de edad de menores de 20 años comienzan a aproximarse entre judíos y árabes. La juventud de la población árabe y el progresivo envejecimiento de la minoría, junto con el estatuto de los residentes árabes de Jerusalén Este y del Golán (no ciudadanos israelíes) son las razones por las que existe un pequeño desajuste entre su peso demográfico y su peso en el cuerpo electoral. Por ejemplo en las elecciones legislativas de 1988, los árabes con ciudadanía israelí constituían cerca del 14,7% de la población pero sólo representaban el 12% del electorado; en las elecciones de 1999 siendo el 15,5% suponían el 12% del cuerpo electoral; en 2003 eran cerca del 16% y el 12,6% del cuerpo electoral.

Todas estas características demográficas de la mayoría judía y de la minoría árabe permiten avanzar algunas conclusiones:

a) La ratio entre árabes y judíos en Israel ha variado entre un mínimo de 1:9 y el 1:5 actual; la ratio entre ciudadanos árabes y judíos israelíes ha variado también entre un mínimo de 1:9 y un máximo de 1:6. En este último caso lo más singular es que a pesar de la inmigración judía, se está tendiendo a recuperar el peso que tenía en la inmediata posguerra (en 1949 era de 17,9% y en 2002 es de 15,8%).

Cuadro 2.6							
Evolución del peso de la población árabe en Israel, y ratios respecto a la población judía (1948-2002)							
	1948	1961	1968	1972	1983	1995	2002
árabes (%)	17,9	11,3	14,3	14,6	17,1	17,9	19,1
(ratio)	1:6	1:9	1:7	1:7	1:6	1:6	1:5
palestinos israelíes (%)	17,9	11,3	12,1	12,4	14,4	15,0	15,8
(ratio)	1:6	1:9	1:8	1:8	1:7	1:7	1:6

Elaboración propia a partir de datos de CBS (anual).
 Las ratios han sido redondeadas a la unidad más próxima. La ratio de palestinos con ciudadanía israelí, en negrita, es siempre aproximada dado que los anuarios estadísticos sólo recogen la población residente; por lo tanto no se tiene en cuenta que muchos judíos israelíes tienen doble ciudadanía y no habitan Israel.

b) Las causas del crecimiento demográfico de árabes y judíos son distintas; en el primer caso se basan en el crecimiento natural y en el segundo en la inmigración; hasta hoy la alta inmigración ha compensado el bajo crecimiento natural de la mayoría judía y el alto crecimiento natural de los árabes. Si el crecimiento

natural hubiese sido el único factor para los dos grupos, es decir si no hubiera habido aporte demográfico externo, la relación estaría en la actualidad en 1:2 (Courbage, 1993a: 14).

c) La modernización demográfica de los árabes es reciente y sigue siendo desigual según comunidades; en todo caso está ligada a las condiciones socioeconómicas de la minoría.

Teniendo en cuenta que, por razones fundamentalmente de orden económico, no parecen previsibles, a corto o medio plazo, nuevos aportes masivos de inmigrantes judíos, y que la estructura de edad de la minoría árabe va a mitigar los efectos del descenso de su fecundidad, es previsible que la población árabe israelí siga creciendo y ganando peso relativo, sin que ello suponga que alcance o desplace al grupo mayoritario a nivel nacional. Esto permite concluir que la llamada "amenaza demográfica" en el interior de Israel es un debate ideológico que exagera los datos demográficos y que se provoca por razones políticas (Goldscheider, 1996: 219). A pesar de ello, un previsible incremento, por ligero que éste sea, del peso demográfico de la minoría (alcanzando la minoría con ciudadanía israelí una proporción del 20-25% en los próximos 20 años) puede ser significativo en el sistema político israelí, y en ciertas regiones puede conllevar importantes consecuencias, de gran impacto psicológico, contribuyendo a incrementar las tensiones entre mayoría y minoría.

2.1.3 La minoría árabe israelí, parte de la población palestina

Los árabes israelíes forman parte del conjunto del pueblo palestino, que desde 1948, tiene la singularidad de vivir disperso. La medición exacta de la población palestina resulta compleja dado que en algunos países donde ésta se encuentra no hay datos rigurosos o bien las fuentes son poco precisas; esta carencia es especialmente importante a partir de mediados de los setenta cuando los palestinos en el exterior (refugiados y diáspora) sobrepasaron a los del interior (Israel, Cisjordania y Gaza). A pesar de ello se pueden hacer algunas estimaciones aproximadas combinando la información rigurosa de las estadísticas israelíes, las estimaciones de la OLP, el censo de la Autoridad Palestina en 1997 y las de diversos demógrafos a partir de diferentes fuentes oficiales. Las principales constataciones son las siguientes:

- Los palestinos israelíes suponen desde 1949 entre el 11 y el 14% del conjunto de la población palestina; es decir uno de cada 7 ó 9 palestinos tiene ciudadanía israelí. Lo más significativo fue una sensible pérdida de peso a mediados de los

setenta, debido una transición demográfica anterior entre los árabes israelíes que entre los demás palestinos

- Los "palestinos del interior" (palestinos israelíes, junto a los palestinos de Cisjordania y Gaza) suponen en 2002 cerca del 44% del conjunto de este pueblo. Desde mediados de los setenta la diáspora es más voluminosa que la población palestina en el territorio de la Palestina histórica.

- Los árabes israelíes suponen, desde principios de la década de los setenta, cerca de una cuarta parte de los palestinos en el territorio de la Palestina histórica; es decir uno de cada 4 palestinos en Israel, Cisjordania y Gaza tiene ciudadanía israelí.

Cuadro 2.7

Población palestina, evolución y distribución geográfica entre 1948 y 2002 (en miles)

	Total	CyG	%	Israel	%	CyG + Is	%	Exterior	%	PI/PH
1948				156,0						
1950	1.474,0	1.005,0	68,2	165,0	11,2	1.170,0	79,4	304,0	20,6	14,1
1960	1.987,0	1.101,0	55,4	239,0	12,0	1.340,0	67,4	647,0	32,6	17,8
1970	2.701,0	1.045,0	38,7	367,0	13,6	1.412,0	52,3	1.289,0	47,7	26,0
1975	3.121,0	1.175,7	37,7	436,1	14,0	1.611,8	51,6	1.509,2	48,4	27,1
1980	4.092,0	1.461,0	35,7	531,0	13,0	1.992,0	48,7	2.100,0	51,3	26,5
1990	6.033,0	2.044,0	33,9	687,0	11,4	2.731,0	45,3	3.302,0	54,7	25,2
1995		2.239,0		813,3		3.052,3				
1998	7.930,0	2.810,0	35,4	887,3	11,2	3.697,0	46,6	4.233,0	53,4	23,4
2000	8.454,0	2.868,0	33,9	919,0	10,8	3.787,0	44,8	4.667,0	55,2	24,3
2002	±9.200,0	3.000,0	32,6	1.010,9	11,0	4.010,0	43,6	5.186,0	56,4	25,2

Fuentes: CBS (anual), Courbage (1999b), Kossaiifi (1989), Brand (1988).

Notas: (CyG) Cisjordania y Gaza; (PI/PH) peso de los palestinos israelíes respecto al conjunto de los palestinos en los territorios de la Palestina histórica, en %. Los datos de 2002 (excepto Israel) son aproximados. En los datos de 1998 se incorporan las estimaciones del censo de 1997 realizado por la Autoridad Nacional Palestina que sobrestima en un 21% los datos del CBS israelí al incluir a los residentes ausentes.

2.2 La distribución espacial de la población árabe

Al igual que en otras situaciones de tensión intercomunitaria y de conflicto etnonacionalista, en Israel las relaciones entre mayoría judía y minoría árabe se traducen en la distribución espacial de las dos comunidades. A nivel nacional la minoría árabe vive en ciertas regiones del país, conformando áreas geoculturales, y a nivel local vive en gran medida segregada en poblados árabes o en barrios árabes en las ciudades mixtas, siguiendo unas pautas que han venido evolucionando a lo largo de estos cincuenta años. La distribución de la población árabe no coincide con la de la mayoría judía y por lo tanto con las líneas dominantes. Interesa analizar las áreas de concentración de la minoría, los contrastes y las implicaciones geopolíticas que genera su localización.

2.2.1 La localización espacial de la minoría. Las áreas de concentración

Más del 45% de la minoría árabe se concentra en el Norte de Israel, mientras que está poco presente en la llanura costera, que es en cambio la zona de asentamiento judío por excelencia.

La desigual distribución de la mayoría judía y de la minoría árabe sobre el territorio ha dado lugar a contrastes significativos. Los árabes han estado mayoritariamente localizados en la periferia del nuevo Estado. Ya en 1948 el 68% de los árabes que se quedaron en Israel estaban en Galilea y el Negev, regiones habitadas por el 8,5% de los judíos. Desde entonces las pautas de distribución espacial de judíos y árabes han sido diferentes: los árabes han permanecido en la periferia (apenas se ha modificado su distribución por distritos, véase cuadro 2.8), buscando trabajo en el centro; mientras que los judíos han vivido un proceso de desconcentración planificada, con objeto de poblar la periferia. Todavía hoy, la población árabe se encuentra en la periferia, dispersa en islotes, a modo de "minoría archipiélago"; se localiza fundamentalmente en tres áreas principales que concentran a tres cuartas partes de los árabes israelíes. El mantenimiento de estos emplazamientos se explica por diversas causas: el asentamiento preexistente y el desarrollo del conflicto de 1948-49, las pautas socioculturales de las comunidades árabes, las políticas de ordenación del territorio y de control de la minoría, y el desigual acceso a la vivienda (Gonem y Khamaisi, 1993c). Las tres principales áreas geoculturales árabes son Galilea, el Triángulo y el Negev (ver mapa 2.3).

Cuadro 2.8
Distribución de la población por distritos y subdistritos (1948-2002) (en %)

	2002 (gral.)	judíos	árabes	1995 (sólo árabes)	1983	1972	1961	1948
D. Jerusalén	12,0	10,8	18,2	18,2	18,3	18,7	1,7	1,8
D. Norte	17,0	10,0	46,0	47,3	47,8	47,2	57,7	58,1
sd. Yisre'el	6,1	3,6	16,6	17,1	17,1	17,7	21,6	22,4
sd. Acre	7,5	3,3	24,8	25,6	25,8	26,2	31,7	31,2
sd. Golán	0,5	0,3	1,6	1,7	1,9	-	-	-
D. Haifa	12,7	11,9	14,7	15,1	16,0	16,3	19,4	17,6
sd. Hadera	4,7	3,3	10,7	10,6	10,7	10,6	11,9	11,7
sd. Haifa	8,0	8,6	4,0	4,4	5,3	5,6	7,5	5,9
D. Central	23,2	26,7	9,7	9,5	9,6	9,6	10,9	10,3
D. Tel Aviv	17,5	21,5	1,2	1,2	1,6	1,6	2,8	2,3
D. Sur	14,3	14,8	10,2	8,6	6,5	6,6	7,5	9,9
Colonias en TPO	3,2	4,2	0	0	0	0	-	-

Elaboración propia a partir de CBS (1993, 2003).

Nota: Sólo se recogen datos de regiones donde hay una presencia significativa de la minoría árabe.

- *Galilea*. La región montañosa de Galilea (que corresponde al distrito Norte excluido el subdistrito del Golán) reunía a finales de 2002 la mayor concentración de la minoría árabe en Israel: 561.200 personas (44%). Es una zona de poblamiento histórico; en 1948 concentraba el 58,1% de los árabes que permanecieron en Israel, porcentaje que descendió al 45% después de la anexión de Jerusalén Este. La población árabe está repartida en 77 localidades árabes o mixtas. No sólo es el área árabe más poblada, también tiene una gran diversidad confesional y social (beduinos, *fellahin* [campesinos] y árabes urbanos) (Soffer, 1983). Las mayores concentraciones de población árabe se localizan en la "región natural" (r.n.)¹³ de Baja Galilea Occidental (210.100) donde se sitúa la ciudad de Shafa 'Amr (30.900) y la r.n. de las Montañas de Nazaret-Tiran (194.800) donde se encuentra Nazaret (62.300) la principal ciudad árabe del país. Como apéndice de este área, la ciudad de Haifa y el Monte Carmelo merecen una mención aparte. A pesar de que la ciudad portuaria de Haifa perdió la mayor parte de su población árabe en 1948, la ciudad, sus alrededores y el Monte Carmelo siguen siendo un polo de concentración árabe importante. Las r.n. de Haifa, la Costa del Carmelo y Zikron Ya'akov reúnen 60.600 personas (4,8%), repartidas entre la ciudad de Haifa (24.200) y otras 8 localidades menores.
- *El Triángulo*. Este área, de configuración reciente, es una franja longitudinal de 50 km. de largo y entre 3 y 5 km. de anchura, que se extiende a lo largo de la Línea Verde, en los márgenes occidentales (pie de monte) de las montañas de Nablus, empezando al Norte en el Wadi 'Ara y alcanzando Ras al-'Ayn y Kafr Qasem al sur. Se le llama Triángulo [*al-Muzallaz*], o pequeño Triángulo, porque esos pueblos formaban parte del área de influencia del triángulo formado por las tres ciudades importantes de las montañas de Nablus (Yenín, Nablus y Tulkarem). Este territorio que no correspondía al Estado judío en el plan de partición de 1947, ni fue conquistado por las fuerzas judías en 1948, fue cedido por Jordania a raíz de los acuerdos de Rodas (1949). Este área está repartida aproximadamente entre cinco regiones naturales (Montes de Alexander, Hadera, Sharon, Sharon Sur, Petah Tiqva) que pertenecen a los subdistritos de Hadera (distrito de Haifa), de Sharon y de Petah Tiqva (distrito Centro). Reúne una población árabe de 220.600 personas (17,4% de la minoría) en 26 localidades, de las cuales la más importante es Umm al-Fahm (38.600).
- *El Negev*. En la región meridional desértica del Negev se encuentra una importante concentración de población árabe, en su mayoría beduina. A principios de siglo, los beduinos estaban ya en gran parte semisedentarizados; la

¹³ La *región natural* es una división administrativa del territorio, inferior al subdistrito, y que es utilizada en las estadísticas oficiales.

mayor parte se localizaba en la parte Norte del Negev, donde cultivaban los suelos más fértiles de la cuenca de la entonces llamada Bir as-Sab' (hebraizada más tarde en Beersheba). El éxodo de 1948 también redujo su número; apenas quedaron 15.400 (lo que entonces todavía constituía el 72% de la población de la zona) que fueron concentrados en una reserva en los años cincuenta. Desde los años setenta recibieron fuertes presiones para que se instalasen en pueblos planificados y abandonasen sus actividades agrícolas y ganaderas (ver capítulo 4). A finales de 2002, en el distrito Sur había una población árabe de 129.400 personas (10,2%), concentrada especialmente en 8 localidades, 7 de las cuales ubicadas en la r.n. de Beersheba (128.600 personas), y entre las que destaca la ciudad de Rahat (35.200).

Aparte de estos tres polos fácilmente identificables, el resto de la población árabe israelí está dispersa, sea en las grandes ciudades (por ejemplo 14.500 en Tel Aviv-Yaafa), en las ciudades medias (12.500 en Ramla, 13.600 en Lydda-Lod) o en las pequeñas ciudades judías, aunque generalmente en estas últimas el componente no judío suele corresponder a no árabes. Además a estas tres áreas geoculturales han de añadirse dos casos singulares que corresponden a territorios anexionados y cuya población árabe no dispone, en su mayoría, de la ciudadanía israelí.

- *El Golán*. Desde el punto de vista administrativo, el Golán está incluido en el distrito Norte desde su anexión en 1981. Su población árabe (20.000) se concentra en 5 pueblos ubicados en el extremo Norte de la meseta ocupada, que constituye un islote peculiar y físicamente aislado. Esta población árabe, que es mayoritariamente drusa y que mantiene su ciudadanía siria, tiene el estatuto de residente permanente en Israel; por voluntad propia, muy pocos han optado por la ciudadanía israelí. La localidad más importante es Majdal Shams (8.200 habitantes).

- *Jerusalén*. En los meses previos a la independencia, la parte occidental de Jerusalén fue vaciada de sus pobladores árabes, quedando apenas unas 750 personas, en su mayoría cristianos. Asimismo se provocó la evacuación de la mayor parte de los pueblos árabes que se encontraban en el corredor que unía la ciudad con la costa. En mayo de 1948 Jerusalén Oeste y los pueblos árabes de los alrededores que quedaron bajo control israelí (Abu Gosh, una parte de Beit Safafa...) apenas contaban con una población árabe de 2.900 personas. Tras la guerra de 1967, la anexión israelí *de facto* de la parte oriental de la ciudad (30 julio 1967), ampliando sus límites administrativos a costa de las localidades cisjordanas vecinas, elevó la población árabe bajo administración israelí a 66.000. A finales de 2002 el distrito contaba con 229.700 árabes (18,2%), la

mayoría residentes y unos pocos con ciudadanía, distribuidos entre la ciudad (221.800) y las cinco localidades dentro de la Línea Verde (7.900)¹⁴. Con la anexión se hace difícil distinguir en las estadísticas a los árabes de Jerusalén Oeste y de la parte oriental ocupada¹⁵. La mayor parte de la población de Jerusalén Este tiene el estatuto de residente permanente pero rechaza la ciudadanía israelí y se considera en la misma situación que el resto de los palestinos de la Cisjordania ocupada.

Esta territorialización de la minoría árabe tiene varias causas: la guerra de 1948-1949 determinó las áreas donde persistió población árabe; la imposición de un gobierno militar entre 1949 y 1966 limitó la libertad de circulación de los árabes, reforzando estos islotes; la pauta dominante fue de movilidad coercitiva mediante el asentamiento forzado de refugiados internos y de beduinos. Al mismo tiempo hubo una muy escasa movilidad campo-ciudad de los árabes (dificultades objetivas y subjetivas para acceder a la vivienda en el sector judío, desplazamientos diarios para trabajar en centros judíos, urbanización latente y crecimiento vertical de las localidades árabes), así como un tardío movimiento hacia las ciudades mixtas. Todos estos temas se abordarán más adelante.

Cuadro 2.9 Distribución de la población árabe: peso relativo y masa demográfica por distritos, subdistritos y regiones naturales (1992-2002)							
División administrativa Distrito, subdistrito, reg. natural	Población árabe (% por región)			Población árabe (miles)			Localidades
	1992	1995	2002	1995	1997	2002	2002
JERUSALÉN (d)	26,12	27,25	28,9	180,6	200,7	229,7	6
11 sd Jerusalén.....	26,12	27,25	28,9	180,6	200,7	229,7	6
1 Montes de Judea	27,35	28,77	31,56	180,3	199,8	229,4	4
2 Pie de monte de Judea	1,04	1,11	0,4	0,4	0,9	0,3	2
NORTE (d)	50,11	50,6	51,6	481,8	519,5	581,2	82
21 sd. Safed.....	9,86	10,33	10,22	8,7	10,3	9,6	3
3 Cuenca del Huleh	1,96	2,24	1,76	0,7	1,3	0,6	-
4 Alta Galilea oriental	11,3	11,36	9,90	4,1	4,5	4,1	2
5 Hazor	22,0	22,62	25,94	3,8	4,5	4,8	1
22 sd. Kinneret.....	26,47	27,16	29,56	22,9	24,9	28,0	4
6 Kinerot	3,34	3,44	5,64	1,8	2,7	3,2	1
7 Baja Galilea oriental	66,55	66,14	65,26	21,1	22,2	24,8	3
23 sd. Yizre'el	50,45	50,97	51,87	173,2	187,3	210,1	29
8 Cuenca de Bet She'an	0,41	0,41	0,41	0,1	0,3	0,1	-
9 Valle de Harod	14,28	15,38	17,52	1,2	1,7	1,7	1
10 Meseta Kokhav	73,07	74,70	76,23	6,2	6,6	7,7	5
11 Cuenca de Yizre'el	6,59	7,61	9,7	5,4	6,5	5,8	3

¹⁴ El censo realizado por la Oficina Central Palestina de Estadísticas (PCBS) estima que a finales de 1997 había 210.000 palestinos en el antiguo perímetro municipal de Jerusalén y 118.000 más en las localidades cisjordanas anexadas.

¹⁵ Resulta difícil estimar exactamente el número de árabes con ciudadanía israelí que viven en Jerusalén. Una localidad, antes independiente de la ciudad, como Beit Safafa, ha sido absorbida por la municipalidad de Jerusalén. Otros árabes israelíes (trabajadores, estudiantes, etc.) se han instalado en barrios árabes de la zona oriental. Basándonos en el censo electoral, se puede estimar que unos 14.000 árabes israelíes viven en la ciudad de Jerusalén, tanto en el Este como en el Oeste; y entre 6.000 y 9.000 en las localidades árabes dentro de la Línea Verde (Abu Gosh tenía 5.200 en 2002).

12 Meseta de Menashe	2,27	0	0	0	0,7	0	-
13 Montañas Nazaret-Tir'an	72,66	71,39	72,15	160,2	171,6	194,8	20
24 sd. Acre	62,87	62,98	63,05	259,8	278,8	313,5	41
14 Baja Galilea Occ. (Shfa., Karm.)	81,24	79,64	78,63	163,5	176,4	202,0	22
15 Yehi'am	73,44	69,78	65,11	44,1	46,6	51,5	10
16 Elon	59,5	60,47	63,64	7,8	8,1	9,1	3
17 Nahariyya	28,46	29,29	28,29	19,8	21,7	23,2	4
18 Acre	35,93	38,58	42,75	24,5	26,1	27,7	2
29 Golán sd.....	57,3	54,60	55,10	17,2	18,2	20,0	5
42 Hermón	98,04	10,0	2
+43 Norte Golán	87,84	88,02	81,97	16,9	17,8	10,0	3
44 Centro Golán	1,78	2,74	0	0,2	0,4	0	-
45 Sur Golán	2,27	2,74	0	0,1	0,1	0	-
HAIFA (d)	21,49	22,26	22,14	164,8	185,0	185,7	19
31 sd Haifa.....	10,52	11,10	9,60	54,5	66,8	50,8	6
19 Haifa	10,52	11,10	9,60	54,5	66,8	50,8	6
32 sd. Hadera	45,86	44,26	43,55	110,3	118,2	134,8	13
20 Costa de Karmel	45,86	46,47	46,15	7,9	8,4	9,6	1
21 Zikhron Ya'aqov	2,77	3,20	1,11	0,4	0,4	0,2	1
22 Montes de Alexander	97,92	97,01	94,68	68,2	72,3	85,5	8
23 Hadera	23,69	22,68	21,91	33,9	37,1	39,5	3
CENTRO (d)	8,4	8,80	7,96	106,8	125,0	122,7	9
41 sd. Sharon.....	20,81	21,60	20,81	59,5	66,8	70,4	4
24 Sharon	20,81	21,60	20,81	59,5	66,8	70,4	4
42 sd. Petah Tiqva	5,01	5,43	4,80	23,2	28,6	25,2	3
25 Sharon sur	3,42	3,70	3,24	6,6	8,4	7,1	1
26 Petah Tiqva	6,12	6,67	5,91	16,6	20,2	18,1	2
43 sd. Ramla	13,3	13,53	11,01	21,8	24,2	26,4	2
27 Lod	13,3	13,53	11,01	21,8	24,2	26,4	2
44 sd. Rehovot	0,5	0,66	0,18	2,3	5,4	0,8	-
28 Rehovot	0,62	0,82	0,25	1,3	2,4	0,5	-
29 Rishon LeZiyyon	0,4	0,52	0,08	1,0	3,0	0,2	-
TEL AVIV (d)	2,0	2,24	1,31	25,6	37,6	15,2	1
51 sd. Tel Aviv	2,0	2,24	1,31	25,6	37,6	15,2	1
30 Tel Aviv	2,0	2,24	1,31	25,6	37,6	15,2	1
SUR (d)	13,39	14,11	13,64	108,7	128,1	129,4	8
61 sd. Ashqelon	1,8	2,52	0,19	8,5	17,5	0,8	1
31 Mal'akhi	2,05	1,47	0,22	0,6	0,7	0,1	1
32 Lakhish	1,37	2,06	0	1,1	2,2	0	-
33 Ashdod	1,65	2,41	0	3,1	7,8	0	-
34 Región de Ashqelon	2,17	3,32	0,44	3,7	6,9	0,6	-
62 sd. Beersheba	21,7	23,17	24,65	100,2	110,6	128,6	7
35 Gerar	0,84	1,54	0,30	0,4	0,8	0,1	-
36 Besor	1,57	2,25	0,26	0,8	1,2	0,1	-
37 Beersheba	32,03	33,71	35,99	94,3	102,1	126,1	7
38 Arava norte		2,94	0,64	0,1	0,1	0,4	-
+39 Arava Sur	7,1	7,13		2,9	2,0	0,3	-
40 Montañas del Negev norte							-
+41 Montañas del Negev sur	2,71	3,61	3,78	1,7	4,3	2,0	-
Árabes a nivel nacional (%):	18,35	17,9	19,06	1004,9	1069,4	1263,9	
Total localidades árabes							125

Elaboración propia a partir de datos de CBS (1993, 1996, 1998 y 2003).

Notas: Incluye tanto la población árabe con ciudadanía como la población árabe sin ciudadanía.

El número que precede el nombre de cada región natural permite su localización en el mapa 2.2.

2.2.2 El peso de la minoría por regiones. Los contrastes

La desigual distribución de la población árabe permite diferenciar zonas donde el peso de los árabes es importante, significativo o débil (ver mapa 2.4):

a. Zonas de peso importante. En las que la población árabe sobrepasa el 40%, marcando de manera inconfundible el paisaje; son áreas donde el factor árabe puede llegar a ser el dominante. Destacan tres zonas:

- El distrito Norte, que incluye Galilea, ha tenido tradicionalmente la concentración árabe más importante de Israel. A pesar de la ampliación del

distrito al Golán y a los planes gubernamentales de colonización judía, cerca de la mitad de la población de Galilea ha seguido siendo árabe. A finales de 2002 el 51,6% de la población de esta región era árabe. La concentración es más visible a pequeña escala. El subdistrito de Acre sobrepasa largamente esta media con el 63,05%. El 78,63% de la población es árabe en Baja Galilea Occidental, 65,11% en Yehiam, 76,23% sobre la meseta de Kokhav, 72,15% en las Montañas de Nazaret-Tiran, 65,26% en Baja Galilea Oriental. Esto no excluye tampoco zonas contiguas de población casi exclusivamente judía (99,6% en la cuenca de Bet She'an).

- En el subdistrito del Golán, la población árabe siria autóctona representa el 55,1%; pero a pequeña escala, en las regiones de Hermón y Golán Norte, representa el 98,04% de la población. En cambio el Sur de la meseta está poblado exclusivamente por colonos judíos.
 - Una tercera zona de alta concentración es el Norte del Triángulo; el área de los Montes de Alexander, donde se encuentra la ciudad de Umm al-Fahm, tiene la proporción más alta de árabes del país, con el 94,68% de la población total.
- b. Zonas de peso significativo.* En las que la población árabe supone entre el 10 y el 40%, y sobrepasa la media a nivel nacional. Son áreas en las que la presencia árabe es visible o muy visible:
- La periferia de Galilea: al Este, la Alta Galilea Oriental con cerca del 10% y la zona de Hazor, 25,94%; al Sur: el Valle de Harod, 17,52%; al Oeste, las zonas de Acre, 42,75%, y de Nahariyya, 28,29%.
 - El distrito de Haifa cuenta en su conjunto con un 22,14% de árabes.
 - El Sur del Triángulo (Sharon 20,81%, Hadera 21,91%) y las ciudades mixtas de tamaño medio de la llanura costera (Lydda, Ramla).
 - En la ciudad de Jerusalén y en sus inmediaciones occidentales el 28,9% de la población es árabe.
 - En el Norte del Negev, el área de Beersheba tiene un 36% de árabes.

c. Zonas de débil presencia árabe. En las que el porcentaje de población árabe es menor al 10% y no llega a la media nacional. Son zonas donde los árabes apenas son visibles. Se trata especialmente de la llanura costera y urbanizada (Tel Aviv, Petah Tiqva), el valle de Yizre'el, el Sur de la meseta del Golán, el pie de monte de Judea (pasillo de Jerusalén) y el Noroeste y Sur del Negev. Son áreas de predominio judío y donde las políticas de segregación residencial son más efectivas.

El peso de los árabes en la población total de ciertas áreas ha ido variando con el tiempo. En algunas zonas en las que el componente árabe de la población es

débil o significativo (<40%) se percibe un progresivo aumento de su peso, fenómeno producido por el crecimiento natural (Norte del Negev) y la movilidad espacial por razones económicas o de estudios (es el caso de las grandes ciudades y sus alrededores). Al mismo tiempo en zonas de mayor peso árabe (>40%) se perciben descensos debidos a las políticas de ordenación del territorio dirigidas a aumentar la población judía (ver cuadros 2.8 y 2.9).

2.2.3 Las implicaciones de esta distribución

Desde 1948 el peso demográfico y la localización espacial de la minoría árabe han sido considerados como serios problemas por el Estado de Israel. En primer lugar, porque a pesar de la derrota árabe, se han mantenido áreas que se siguen percibiendo como árabes en el seno de Israel, y en segundo lugar porque algunas de estas áreas son fronterizas con el territorio de Estados árabes que han estado enfrentados con Israel. Estas dos cuestiones justificaron una serie de medidas por parte de las autoridades judías como las políticas de control de la minoría y de ordenamiento del territorio, las confiscaciones de tierras, así como toda una estrategia de cerco y división en zonas de población árabe. En todo caso, lo que se constata es que, tras 50 años, con algunas dificultades se mantiene el carácter árabe de ciertas áreas y que se ha reducido el peso de la minoría en las zonas fronterizas.

a) El problema de la concentración de la población árabe. La concentración de la minoría en ciertas áreas explica la identificación de un "sector árabe", término no solamente utilizado para designar una porción de la población israelí, sino como representación de una serie de territorios discontinuos (núcleo de Galilea, Norte del Triángulo, extremo Norte del Golán) donde los árabes son mayoritarios o bien representan una parte muy estimable de la población total. La concentración en ciertas áreas da pie a una sensación de control espacial. En Galilea la población árabe percibe ese control espacial e identifica su región como la zona árabe por excelencia. Esto ha llevado a que el gobierno buscase alterar la situación demográfica de la región y la continuidad espacial de esta concentración, especialmente en Galilea Occidental y en Baja Galilea, ciertas partes del Marj Ibn 'Amer (también denominada llanura de Esdraelon o valle de Yizre'el) y del Monte Carmelo. Son las llamadas "políticas de judaización de Galilea" puestas en marcha desde los años setenta, creando microcolonias judías situadas zonas altas (denominadas *mitzpim*), o de ciudades creadas *ex novo*, "ciudades de desarrollo", como Maalot, Nazareth-Illit y Carmiel (Kossaifi, 1989:

24; Gerjes, 1969: 165)¹⁶. En 1976, Israel Koenig, entonces comisario del Ministerio del Interior para la región Norte, en un controvertido memorándum expresaba así la dimensión política de esta situación demográfica:

"El crecimiento de la población árabe (...) da a los nacionalistas árabes un sentimiento de poder y la esperanza de que el tiempo está a su favor. Esto es particularmente cierto en una región como el Norte de Israel (...) En Galilea occidental, la población árabe supone un 67% del total (...) Hay que alentar a los árabes a que estudien en el exterior y poner más dificultades para que encuentren trabajo en Israel con el objeto de favorecer su emigración (...), desarrollar la colonización judía en los territorios próximos a donde la población árabe es predominante (...) y examinar la posibilidad de disolver la concentración árabe existente"¹⁷

Sin embargo a pesar de los planes gubernamentales de judaización, durante los setenta y ochenta la tendencia fue el crecimiento del peso relativo de la minoría árabe en las zonas de mayor concentración (distrito Norte, algunos subdistritos de Haifa). Estos planes de judaización fracasaron en gran parte por la falta de voluntarios judíos para instalarse en estas regiones. En la última década, los inmigrantes procedentes de la antigua Unión Soviética posibilitaron la revivificación de estos planes; desde 1990 una parte importante de ellos ha sido instalada en los distritos Norte, Haifa y Sharon, y ha permitido reactivar el poblamiento judío del Negev.

b) El problema de su localización. Desde 1948, la presencia de población árabe cerca de las fronteras (en Galilea respecto del Líbano, en el Triángulo respecto a Cisjordania, en el Negev respecto a Egipto y Jordania) planteó problemas de seguridad al Estado de Israel. Hoy día, después de 50 años, sigue vivo el temor de que una concentración (mayoritaria o no) de población árabe y que una continuidad territorial con zonas árabes vecinas pueda, en algún momento, justificar posturas irredentistas. Por eso las políticas de ordenación territorial han tenido por objeto interrumpir la continuidad territorial entre las localidades del sector árabe israelí y entre éste y los países árabes vecinos.

Sea por la dinámica natural propia de la población o por la eficacia de las políticas gubernamentales israelíes, se pueden constatar importantes cambios demográficos en las zonas fronterizas. Desde 1948, en el distrito Norte se dio una brusca caída y luego una recuperación parcial de la población árabe (de

¹⁶ Las políticas de ordenación del territorio son tratadas más extensamente en el capítulo 4.

¹⁷ KOENIG, Israel (1976): "The Koenig report: memorandum. Proposal. Handling the Arabs of Israel", reproducido en *Journal of Palestine Studies*, 6:1, pp.190-200.

62,9% en 1948 a 42,4% en 1962, y recuperación desde los setenta: 45,9% en 1972, 50,3% en 1985, 50,1% en 1992, 50,6% en 1995 y 51,6 en 2002); en el distrito Sur en cambio, la caída fue mucho más brusca y la recuperación menor (72% en 1948, 10,7% en 1961, 8,6 en 1972, 11% en 1985, 13,4% en 1992, 14,1% en 1995, 13,6% en 2002). Estos cambios se han realizado en beneficio de las ciudades mixtas y del Triángulo.

Una estimación global de la población árabe actualmente localizada en las zonas fronterizas permite visualizar esta cuestión.

- *respecto de la frontera libanesa*: 4 r.n. de los subdistritos de Safed y de Acre (distrito Norte) con unos 37.000 árabes (2,9% de la población árabe) distribuidos en 11 localidades, se encuentran en contacto directo con la frontera. Hay que señalar que esta zona ha vivido, durante más de veinte años de ocupación israelí del Sur del Líbano (desde finales de los setenta hasta el 2000), la entrada diaria de varios miles de trabajadores libaneses, en su mayoría cristianos.

Cuadro 2.10

La minoría árabe en las regiones fronterizas: peso, volumen y número de localidades árabes (2002)

	Peso de la minoría (%)	Pobl. árabe (miles)	Localidades árabes o mixtas
Colindando con el Líbano:			
3 Cuenca del Huleh	1,76	0,6	-
4 Alta Galilea oriental	9,9	4,1	2
16 Elon	63,64	9,1	3
17 Nahariyya	28,29	23,2	4
		37,0	11
Colindando con Jordania:			
6 Kinerot	5,64	3,2	1
8 Cuenca de Bet She'an	0,41	0,1	-
45 Sur Golán	0	0	-
38 -39 Arava Norte y sur	0,64	0,4	-
		3,7	1
Colindando con Cisjordania:			
8 Cuenca de Bet She'an	0,41	0,1	-
9 Valle de Harod	17,52	1,7	1
11 Cuenca de Yizre'el	9,7	5,8	3
22 Montes de Alexander	94,68	85,5	14
23 Hadera	21,91	39,5	3
24 Sharon	20,81	70,4	4
25 Sharon sur	3,24	7,1	1
26 Petah Tiqva	5,91	18,1	2
27 Lod	11,01	26,4	2
1 Montes de Judea	31,56	229,4	4
2 Pie de monte de Judea	0,4	0,3	2
32 Lakhish	0	0	-
37 Beersheba	24,65	128,6	7
38 Arava Norte	0,64	0,7	-
		613,6	43

Elaboración propia a partir de datos de CBS (2003).

Nota: Los números que preceden las regiones naturales permiten su localización sobre el mapa 2.2.

- *respecto de la frontera con Jordania:* 5 r.n. de 3 subdistritos del Norte (sd. Kinneret, sd. Yizre'el y sd Golán) y uno del Sur (sd. Beersheba), con unas 3.700 personas se encuentran en proximidad de la frontera.

- *respecto de la frontera con Cisjordania:* 14 r.n. son colindantes a la Línea Verde; pertenecen a los sd. de Jerusalén (distrito de Jerusalén), sd. Yizre'el (distrito Norte), sd. Hadera (distrito de Haifa), sd. Sharon, sd. Petah Tiqva, sd. Ramla (distrito Centro), sd. Ashqelon y sd. Beersheba (distrito Sur). Incluyendo la población árabe de Jerusalén Este, suponen 613.600 personas, 48,5% de la población árabe de Israel, repartidas en 43 localidades.

En total, 654.300 árabes israelíes (51,7%), distribuidos en 55 localidades, viven en regiones fronterizas. Aunque no esté de más relativizar el carácter de lo fronterizo en un país de dimensiones tan reducidas como Israel, es significativo que la zona con mayor proporción de población árabe, los Montes de Alexander con el 94,7%, y que la concentración urbana más importante, Jerusalén, sean ambas limítrofes con la Cisjordania ocupada.

2.2.4 Las pautas de urbanización de la minoría árabe

La población árabe habita en diferentes tipos de localidades y asentamientos humanos. La mayor parte reside de manera segregada, sea en las 116 localidades árabes o en las 9 localidades mixtas¹⁸ (ver mapa 2.3). Además una parte vive en localidades árabes no reconocidas y un número difícilmente estimable vive disperso en muchas de las 1.080 localidades mayoritariamente judías.

a) *Las ciudades árabes.* Desde 1983 las autoridades israelíes utilizan el umbral de los 2.000 habitantes para distinguir las localidades rurales de las localidades urbanas. Sin embargo las localidades árabes suelen adquirir rasgos propiamente urbanos (actividad económica predominante no agrícola y servicios, estructura urbana, etc.) cuando alcanzan las 20.000 personas. Según este último parámetro, a finales de 2002, había 7 ciudades árabes; entre las cuales están Nazaret (62.300 habitantes), Umm al-Fahm (38.600), Rahat en el Negev (35.200), Tayibeh (30.400), Tamra (24.000), Sajnin (22.600) y Shafa 'Amr (30.300), que juntas concentran a 243.400 personas, el 19,25% de la población árabe (CBS, 2003). La población urbana árabe aumenta en términos absolutos y relativos.

- Nazaret (*al-Nasira*) es el centro urbano más importante del sector árabe, siendo una ciudad de tamaño medio a nivel nacional. Es el centro de la *intelligentsia* y

¹⁸ Las localidades árabes reconocidas como tales no siempre tienen estatuto municipal propio; desde el punto de vista administrativo algunas dependen de localidades judías o están incluidas en consejos regionales de mayoría judía.

de la actividad política árabe del país. Antes de 1948 apenas era una pequeña ciudad, de mayoría cristiana, pero la guerra provocó la llegada masiva de población musulmana, convirtiéndola en una ciudad mixta (52% cristianos, 48% musulmanes). Las condiciones impuestas por el régimen militar durante los años cincuenta impidieron su desarrollo y que se convirtiera en un polo árabe de atracción económica. Una gran parte de la superficie del término municipal fue confiscada por el gobierno para construir varias implantaciones judías, entre las cuales, la más importante, Nazareth-Illit [Alta Nazaret]. La escasez de terrenos edificables ha condicionado su desarrollo urbano y la posibilidad de crecer creando su propia periferia, provocando en cambio un crecimiento vertical de los inmuebles, la subida del precio del suelo (lo que ha ahuyentado todo potencial inversor industrial), y una importante emigración hacia los pueblos cercanos e incluso hacia las ciudades judías o mixtas más próximas.

- Umm al-Fahm, en el Triángulo, obtuvo en 1983 el estatuto de municipalidad y se beneficia por ello de los servicios de una aglomeración urbana; es la segunda localidad urbana árabe de Israel.

- Rahat, en el Negev, fue creada en 1972 y concentra población beduina sedentarizada recientemente. Obtuvo en 1994 su rango de municipalidad.

Cuadro 2.11
Distribución de la población según el tamaño de las localidades (2002)

Tipo y tamaños	Población (%)						Número de localidades			
	árabe	M	C	D	judía	total	árabes	mixtas	judías	total
Localidades > 2.000 resid.	93,6+	92,7+	99,1+	97,4+	91,1+	91,6+	84	8	136	220
≥200.000	20,6+	22,3+	24,7+		23,5+	23,0+	0	3	4	4
100.000-199.000	0,3=	0,3=	0,3=		25,5-	20,7-	0	0	9	9
50.000-99.999	7,0+	6,3+	20,4+		10,4-	9,8-	1	2	8	9
20.000-49.999	16,1+	17,4+	14,4+	4,5=	21,4+	20,4+	6	2	36	42
10.000-19.999	26,1+	24,5+	15,3+	34,6+	4,9-	8,9=	24	1	18	42
2.000-9.999	23,5-	21,8-	23,9=	57,6-	5,4=	8,8-	53	0	61	114
Localidades < 2.000	6,4-	7,3-	0,8-	2,6-	8,9-	8,4-	32	1	944	976
TOTAL							116	9	1080	1196
> 20.000	44,0+	46,3+	60,0+	4,5+	80,8+	73,9+	7	7		
10.000-20.000	26,1+	24,5+	15,3+	34,6+	4,9-	8,9+	24	1		
< 10.000	29,9-	29,1-	24,7-	60,2-	14,3-	17,2-	85	1		

Elaboración propia a partir de CBS (2003)

Notas: M (musulmanes sunníes), C (cristianos), D (drusos y otros). Los signos (+, -, =) adjuntos a las cifras indican la tendencia a lo largo de la década de los noventa.

b) Los pueblos árabes. En Israel, las localidades de tamaño medio que cuentan entre 2.000 y 20.000 habitantes son características de los árabes; de las 156 existentes, 77 son árabes. Se pueden distinguir dos tipos de pueblos:

- Los pueblos árabes grandes. A finales de 2002 había 24 localidades con una población de entre 10.000 y 20.000 habitantes: Abu Sinan (10.800), Iksal

(10.300), Ibilin (10.000), Majd al-Kurum (11.400), Jisr al-Zarqa (10.200), Tur'an (10.300), Baqa al-Gharbiya (19.800), Tira (19.300), Mughar (17.900), Arrabe (17.900), Judeide-Makr (16.300), Kafar Kanna (16.100), Dalyat al-Karmel (13.300), Kafr Qasem (17.500), Qalanswe (15.500), Yafi (15.400), Ar'ara (14.500), Reine (14.400), Kafar Manda (13.800) y Kafar Qará (13.100). Entre todos sumaban 329.900 personas, el 23,5% de los árabes israelíes.

- Los pueblos árabes pequeños. Hay 86 localidades de menos de 10.000 habitantes; 53 con más de 2.000 pobladores y 32 con menos de 2.000, siendo denominadas éstas últimas "localidades no urbanas" por las estadísticas oficiales. La tendencia general es de un aumento de la población árabe urbana y residente en pueblos medianos, descendiendo la de las localidades pequeñas.

c) *Las localidades mixtas.* La administración israelí reconoce nueve localidades mixtas. Ocho tienen rango urbano: Tel Aviv-Yaafa, Jerusalén, Haifa, Acre, Ramla, Lydda, Maalot-Tarshiha, Nazareth-Illit (desde 1983); y una, Neve Shalom a partir de 1985, es una pequeña implantación rural. Salvo en los tres últimos casos que corresponden a localidades de nueva creación, el resto de las localidades mixtas son antiguas ciudades palestinas en las que permaneció una minoría de población árabe. Por lo tanto suele encontrarse población árabe autóctona de la ciudad y población árabe inmigrada desde los pueblos. La instalación de árabes en estas ciudades mixtas, responde a la extensión de la estructura familiar nuclear, la presión sobre la vivienda, la cercanía de sus poblados de origen, la mejora de sus ingresos y de sus posibilidades de empleo (Graicer, 1992: 47).

En todas las ciudades mixtas los árabes son siempre minoritarios aunque en diferentes grados (4% en Tel Aviv-Yaafa, entre 20 y 25% en las ciudades de Acre, Ramla y Lydda); salvo en Acre y Ramla donde crece algo, en el resto localidades mixtas el peso de la población árabe está estabilizado, lo que supone que crece al mismo ritmo que la población judía. Si excluimos Jerusalén (32,6%), sólo el 8,4% del total de la población árabe con ciudadanía israelí habita estas ciudades; se trata de un porcentaje que en los últimos veinte años ha variado un poco a la baja dado el crecimiento urbano general; en 1950 era de cerca del 20% pero bajó a la mitad en las décadas posteriores, 1976: 9%, 1980: 9,5%, 1989: 11,9%, 1992: 9,4%, 1995: 9,2% y 2002: 8,4%. Otras muchas ciudades judías son de hecho localidades mixtas aunque no sean clasificadas como tales, dada la creciente instalación de población árabe debido al crecimiento demográfico y a la falta de viviendas en el sector árabe. Así desde los años ochenta la cercanía de ciudades de desarrollo judías, tanto en Galilea como en el Sur, ha propiciado la instalación de un número importante de árabes.

Al-Haj (1995a) estima el número de ciudades mixtas de hecho en al menos 30, entre las cuales habría que contar Eilat, Hadera, Carmiel, Rehovot, Beersheba y Nahariyya.

Cuadro 2.12

Población árabe en las localidades mixtas (1950-2002) (miles)

Ciudades por categorías (con población total en 2002)	1950	1980	1992 pobl. árabe	%	2002 pobl. árabe	%	1992-2002 Tendencia
>100.000							
Jerusalén	3,0	114,8	155,5	28,0	221,9	32,6	+
Haifa	18,0	15,9	24,5	9,8	24,2	8,9	=/-
Tel Aviv-Yaafa	5,0	8,4	15,0	4,2	14,5	4,0	=/-
50-99.999							
Ramla	1,8	6,2	8,6	16,3	12,5	19,9	=/+
Lydda	1,1	5,9	9,8	20,5	13,6	20,4	=
20-49.999							
Acre	4,0	9,1	10,3	23,3	11,4	24,9	=/+
Nazareth-Illit	ND	1,6	3,7	11,0	4,3	9,7	=/-
Maalot-Tarshiha	ND	2,3	3,4	29,1	4,3	20,8	-
10-19.999							
< 2.000							
Neve Shalom	ND	ND					
Total población (miles)	32,9	164,2	230,8		306,7		
% / población árabe total	19,7	25,7	24,2		24,3	-	
id. (excl. Jerusalén)	19,7	9,5	9,4		8,4	-	

Elaboración propia a partir de datos CBS (1993: 74, 1996: 70, 2003).

La tendencia (1992-2002) es en cuanto al peso de los árabes en el conjunto de la población de la localidad mixta.

El carácter mixto es tolerado allí donde el peso de la minoría no aparece como una amenaza; las grandes aglomeraciones permiten a los árabes pasar desapercibidos o vivir de manera segregada en algunos barrios, sin apenas participar en los asuntos de la ciudad. Salvo ciertos casos excepcionales (por ejemplo Nazareth-Illit en los años setenta y ochenta), la llegada de nuevos pobladores árabes suele reforzar la segregación preexistente. Allí donde la minoría gana peso, aparecen tensiones que dificultan la cohabitación entre judíos y árabes. Maalot-Tarshiha, en el extremo Norte de Galilea, es para ello un ejemplo significativo pues es el único caso de fusión, forzada por la Administración, entre un pueblo árabe y una implantación judía; a principios de los noventa cerca del 30% de su población era árabe, sin embargo la segregación se ha mantenido y la experiencia ha resultado un fracaso en el plano de la integración; en 2002, el 20,8% era árabe. También es el caso de la instalación cada vez más numerosa de árabes de Nazaret en la ciudad vecina de Nazareth-Illit, que ha provocado conflictos interétnicos y una disminución de la población judía (Graicer, 1992; Rabinowitz, 1994). Generalmente la segregación de los árabes en las ciudades mixtas se ha visto reforzada por el abandono por parte de los judíos de ciertos barrios mixtos (en el capítulo 4 se volverá sobre este tema).

d) *Las aldeas beduinas y los pueblos no reconocidos.* Hay entre 100 y 176 localidades árabes "*no reconocidas*" o ilegales, donde habitan unas 70.000 personas (el 7 u 8% de la población árabe total). Se trata de aldeas, pequeños pueblos o campamentos beduinos estables cuya existencia no ha sido reconocida oficialmente por el gobierno desde 1948¹⁹. Estos pueblos no aparecen sobre ningún mapa oficial y no reciben ningún servicio público básico (agua, electricidad, servicios educativos, sanitarios). Unas son aldeas anteriores a 1948 y otras han surgido a raíz del desplazamiento de la población árabe; algunas de ellas están habitadas por más de 1.000 personas. La mayor parte de las veces se trata de comunidades situadas sobre tierras que fueron expropiadas y nacionalizadas. Varios de estos asentamientos son comunidades beduinas. Si bien la mayor parte de los beduinos de Galilea está plenamente sedentarizada desde hace varias generaciones y se encuentra instalada en ciertas barriadas propias de pueblos o en la periferia de las ciudades, o en implantaciones planificadas por el gobierno (ver más adelante), otros grupos están asentados en tierras en disputa. Esta situación es más corriente en el Negev, donde cerca de la mitad de los beduinos no ha aceptado el traslado ni el asentamiento en pueblos planificados por el gobierno, y habita en pequeñas aldeas de construcciones precarias no reconocidas por las autoridades israelíes.

La segregación espacial de la minoría es el resultado de una combinación de factores (control de la minoría, ordenación del territorio, distribución desigual de los recursos, etc.) que se irán abordando en los siguientes capítulos. En todo caso es una realidad no ajena a la dinámica del crecimiento de las localidades árabes.

La urbanización de la minoría árabe es un asunto polémico. El gobierno israelí, limitándose al factor población y a un listón de los 2.000 habitantes -cifra que se ha ido modificando con el tiempo (Courbage, 1993b: 60)- concluye que tanto la mayoría judía como la minoría árabe están altamente urbanizadas: el 91% de la población a nivel nacional, el 91,1% en el caso de la población judía y el 93,6% entre los árabes (CBS, 2003). Indudablemente con un criterio tan genérico se encubre una realidad más compleja. La urbanización de los árabes ha estado ligada a varios factores: su crecimiento demográfico y la consiguiente expansión de las localidades árabes, su proletarización y la pérdida de peso de la actividad agrícola, el desarrollo del sector terciario, etc. Utilizando estas otras variables se

¹⁹ La cifra de estos asentamientos no reconocidos o ilegales varía según su definición y según las fuentes, yendo de los 100 a los 176 (96 en Galilea, 30 en las regiones de Haifa y del Triángulo y 50 en el Negev). Según el gobierno se trata de simples viviendas dispersas o cuando más agrupaciones de casas que no se pueden considerar localidades propiamente dichas (AAHR, c.1999).

pueden reconocer las particularidades de la urbanización del sector árabe y las grandes diferencias con el sector judío. Las pautas de urbanización de la minoría árabe evidencian una serie de problemas derivados de las políticas a las que ha sido sometida a lo largo de 50 años.

Cuadro 2.13

Localidades árabes y mixtas según su tamaño, y distribución de la población árabe (1961-2002)

Número de localidades por tamaño	1961	1972	1988	1992	1995	(para 2002)		% pobl.	pobl. (miles)
						mixtas	árabes		
>200.000	3	3	3	3	3	3	0	20.6%+	260.600
50.000 - 199.999	0	0	1	2	3	2	1	7.3%-	92.600
20.000 - 49.999	3	4	6	7	6	3	6	16.9%+	203.800
10.000 - 19.999	1	3	9	15	17	0	24	26.1%+	329.900
2.000 - 9.999	27	42	61	55	59	0	53	23.5%-	296.500
<2.000 hab.	75	58	48	41	38	1	32	6.4%-	80.500
Total	109	110	128	123	126	9	116		

Elaboración propia a partir de datos de CBS (1993: 65, 1996: 66, 2003: 2-44).

Nota: los porcentajes y las cifras absolutas también tienen en cuenta la población árabe dispersa en ciudades judías. Los signos (+, -, =) adjuntos a las cifras indican la tendencia respecto a 1992.

¿Se trata de una minoría realmente urbana? Considerando el umbral más convencional de los 20.000 habitantes para calificar de urbana una localidad, se constata que, a finales de 2002, solamente siete comunidades árabes -Nazaret, Umm al-Fahm, Rahat, Shafa 'Amr, Tayibeh, Tamra y Sajnin- podían ser incluidas en esta categoría. Frente al 80,8% de la población judía, sólo el 44% de los árabes vivía en una localidad urbana (árabe, mixta o judía con más de 20.000 habitantes), cifra que se reduciría al 23,4% al excluir Jerusalén. Además se observan grandes diferencias: el 59,4% de los judíos, frente al 27,9% de los árabes, vive en localidades de más de 50.000 habitantes; el 19,2% de los judíos vive en localidades de menos de 20.000 habitantes, mientras que éstas concentran 56% de la población árabe.

Analizando la evolución de las localidades árabes y la distribución de la población en las últimas décadas, se observa que en términos absolutos, la población árabe ha aumentado en todas las categorías de localidades, salvo en las menores de 2.000 habitantes, pero en términos relativos se perciben algunas tendencias, destacándose el reforzamiento y la densificación de las ciudades árabes y los pueblos grandes (cuadro 2.14).

- Aumenta el porcentaje de la población árabe que vive en los centros urbanos de entre 20.000 y 100.000 habitantes; este fenómeno tiene lugar desde los años setenta y se ha acelerado desde los ochenta. En cambio disminuye en las ciudades mixtas del país, especialmente las grandes con más de 100.000

habitantes. En conjunto, la población árabe realmente urbana sigue siendo relativamente pequeña (no alcanza el 25%).

- Se ha reforzado, hasta alcanzar el 26%, la población de los núcleos de entre 10 y 20.000 habitantes (pueblos árabes grandes). Mientras que pierde peso la de localidades de entre 2.000 y 10.000 (pueblos árabes medianos); en éstos se concentraban al 41,1% de la población árabe en 1961, 38% en 1972, 35,2% en 1985, 28,6% en 1995 y 23,5% en 2002.

- Se ha reducido drásticamente el peso de la población en los pueblos más pequeños (menos de 2.000 habitantes), que concentraban el 36,5% de la población en 1961, el 12,6% en 1985, 7,5% en 1995 y 6,4% en 2002, debido al crecimiento demográfico que ha convertido las aldeas en pueblos pequeños y medianos.

Cuadro 2.14

Evolución de la distribución de la población árabe según el tamaño de las localidades (1950-2002)

	En Nazaret (miles)	En localidades árabes (%)				En localidades mixtas (%)
		>20.000	10-20.000	2-10.000	< 2.000	
1950	20.000	-	-	-	-	19,7
1955	22.200	-	-	-	-	16,0
1961	25.000	14,5	0,9	41,1	36,4	13,0
1972	33.300	10,9	8,3	38,0	20,5	9,0
1983	41.700	14,2	13,9	37,1	13,5	9,5
1992	51.000	21,6	19,4	29,8	8,7	9,4
1995	52.700	19,1	22,1	29,7	8,1	9,2
2002	62.300	23,4	26,1	23,5	6,4	8,4

Elaboración propia a partir de CBS (1993, 2003) y Zureik (1979)

Nota: El porcentaje es en relación al total de la población árabe en el momento. En la columna de localidades con más de 20.000 habitantes se incluyen ciudades árabes y mixtas; y en la columna de localidades mixtas no se incluye Jerusalén.

Urbanización con escasa movilidad interna. La primera particularidad de la urbanización de la minoría es que, a diferencia de lo que es habitual, se ha operado con pocos movimientos internos. Generalmente los centros urbanos se desarrollan con aportes humanos provenientes de las zonas rurales; en el caso de los árabes israelíes se ha realizado fundamentalmente por el crecimiento y la transformación de los pueblos (Bar-Gal y Soffer, 1981: 8). La escasa movilidad ha sido producto directo de las políticas gubernamentales hacia la minoría y de la respuesta de la población judía. Por una parte se ha debido a constricciones formales; por ejemplo durante más de 20 años los árabes estuvieron sometidos a un gobierno militar que limitaba sus desplazamientos, y los pocos movimientos que tuvieron lugar fueron coercitivos como el asentamiento forzoso de beduinos trashumantes o la instalación de desplazados o "refugiados internos". Asimismo ha habido constricciones informales que han limitado los traslados; entre otras la

falta de un mercado de la vivienda accesible fuera de las comunidades y la discriminación del vecindario judío.

Desde finales de los sesenta, la principal pauta de movilidad ha sido de carácter laboral, consistiendo en los traslados diarios desde el poblado árabe al centro de trabajo en una ciudad judía. La movilidad residencial entre localidades ha sido limitada y se ha operado en dos direcciones: hacia los pequeños poblados o hacia las ciudades mixtas. A consecuencia de la densificación, se ha generado un movimiento desde la ciudad árabe congestionada hacia los pueblos cercanos con más posibilidades de crecimiento. Las cortas distancias entre el lugar de trabajo y el de residencia permiten esta migración interna que ha hecho crecer los pueblos medianos. En segundo lugar también se han instalado árabes en ciudades mixtas (Nazareth-Illit, Haifa...) y judías, aunque se trate de un fenómeno frenado por razones económicas (alquileres que sobrepasan las posibilidades de los potenciales migrantes), trabas legales y dificultades socioculturales (rechazo, discriminación, segregación en barrios árabes) que han avivado las tensiones intercomunitarias (Rabinowitz, 1994). En suma, la limitada movilidad periferia-centro y la preponderancia de una movilidad periferia-periferia, ha conllevado un rápido crecimiento de las localidades árabes y ha reforzado la ratio minoría/mayoría de las zonas periféricas del país como Galilea y el Negev (Lipshitz, 1991: 451).

Urbanización latente y truncada. El crecimiento físico de las localidades árabes no ha podido realizarse plenamente, generando lo que se podría denominar una urbanización latente. Las políticas gubernamentales de ordenación del territorio y de control de la minoría han buscado obstaculizar la extensión del hábitat árabe, frenando el crecimiento urbano y evitando el desarrollo de centros metropolitanos, haciendo uso para ello de los medios más diversos -instalación de implantaciones judías, confiscaciones de tierras, dificultades para recalificar el suelo para viviendas, alteración de los límites municipales, etc.- (Courbage, 1993b). Especialmente en los centros más importantes, estas medidas han forzado un doble proceso: por una parte la densificación de ciertos núcleos, y por otra la desconcentración espacial de la minoría, obligándoles a buscar vivienda en localidades árabes más pequeñas (provocando que éstas se conviertan a su vez en pueblos medianos) o mixtas de los alrededores.

Todas estas restricciones han provocado una dinámica desigual de desarrollo urbano, faltando cualquier tipo de jerarquización urbana planificada en el sector árabe (Gonem y Khamaisi, 1993b). Aunque algunas localidades medianas árabes han ido generando dinámicas en su entorno, no se han dado las condiciones para la cristalización de centros urbanos que cumplan plenamente sus funciones de

organizadores de una región en materia de servicios e infraestructuras. Así por ejemplo Nazaret, la principal ciudad árabe, ha ido perdiendo peso demográfico; en 1950 reunía al 12% de la población árabe, cayendo al 7,6% en 1989, 5,1% en 1995 y 4,9% en 2002; y aunque las demás ciudades árabes han crecido de manera importante, ninguna ha podido alcanzar la talla de Nazaret ni ha logrado jugar un papel similar.

En suma, más que una urbanización coherente, las localidades árabes han tenido un crecimiento demográfico sin disponer de los medios para un verdadero desarrollo urbano. Todo ello ha condicionado el desarrollo socioeconómico de los árabes, reforzando su dependencia del sector judío (Schnell, 1994b) y deparando importantes implicaciones políticas y culturales. Algunos autores apuntan que, paradójicamente, la proletarización de la mano de obra árabe, las expropiaciones de tierras, la falta de apoyo gubernamental y las restricciones de movilidad habrían potenciado una "etno-urbanización", es decir el florecimiento de una actividad urbana propiamente árabe en ciertas localidades (Falah, 1993c). También ha de señalarse que en esta dinámica los cristianos han reforzado su carácter urbano; el 60% vive en localidades con más de 20.000 habitantes y emigran menos hacia los pueblos. En cambio los musulmanes viven preferentemente en localidades con menos de 20.000 pobladores (el 53,6%) y conservan más sus referencias familiares rurales, aunque aumenta su número en las grandes ciudades. Por otro lado la desconcentración espacial ha contribuido al mantenimiento de estructuras sociopolíticas tradicionales entre los árabes, que han sido muy funcionales para la ordenación del territorio con criterios étnicos (Courbage, 1993b: 74). Y esto también ha tenido consecuencias de orden político. Los partidos árabes de oposición tienen más implantación en las ciudades y pueblos grandes que en las comunidades pequeñas y medianas, donde los lazos familiares condicionan el voto, favoreciendo, tal como se explicará más adelante, a las listas clánicas (formaciones políticas más próximas o influenciadas por los partidos sionistas) o a los islamistas.

2.3 La diversidad confesional y comunitaria de la minoría árabe

La población de Israel es de una extrema diversidad, tanto en el plano etnolingüístico como religioso, en mayor medida incluso que la población de los demás países de la región. Esto se explica porque la diversidad étnica y confesional de la población palestina autóctona fue aumentada con la inmigración masiva de judíos de orígenes diversos que han mantenido sus

identidades en diverso grado y con variaciones notables entre comunidades. A su pesar, el proyecto sionista reforzó el carácter multicultural, multiconfesional y multiétnico del país. Hoy los habitantes del Estado de Israel tienen en común la ciudadanía israelí y un cierto bagaje cultural israelí compartido (esencialmente sobre la base de la lengua vehicular, el hebreo moderno), pero tienen identidades étnicas y confesionales muy diversas. Por ello se puede clasificar su población según criterios diferentes: su religión (judíos de diferentes corrientes, musulmanes sunníes, cristianos de diferentes iglesias, drusos...), según su lengua (hebraizados en diferente grado, arabófonos y otros), y según su origen étnico (*achkenazíes*, *mizrahíes*, *falachas*, rusos, árabes...).

En un estudio político como éste resulta más interesante analizar la diversidad teniendo en cuenta las dos divisiones dominantes, utilizadas tanto por las autoridades como por la opinión pública israelí.

1. La primera es la distinción general entre el grupo mayoritario y el minoritario, entre judíos y árabes. Binomio que de partida muestra la complejidad de la cuestión, pues asocia dos elementos de naturaleza desigual; la denominación "judío" tiene para los sionistas una doble acepción, confesional y nacional; el segundo, la denominación de "árabe" tiene dos interpretaciones: para los árabes aludidos tiene un sentido etnolingüístico y nacional, es árabe quien habla la lengua árabe y estima pertenecer a la cultura y a la nación árabe. Sin embargo para los judíos israelíes, contestando toda posible identificación nacional, la arabidad del otro está caracterizada por su confesión, son no judíos, lo que permite mantener al margen de este grupo a los judíos de origen árabe. De hecho la denominación "no judío" ha sido la utilizada, durante largo tiempo, en las estadísticas oficiales; tal definición negativa permite de paso evitar que se trate con la misma dimensión nacional a mayoría y minoría.

2. El segundo nivel de clasificación es intracomunitario. Los judíos se identifican en función de sus orígenes, sean personales o de sus padres²⁰. Se trata aquí de una clasificación de base etnolingüística, que responde al hecho de que la población judía conserva muchas prácticas culturales de sus países de origen y de que han mantenido comportamientos endogámicos. Las diferencias de estatuto socioeconómico o de comportamiento político de los diferentes grupos en función de su procedencia imponen estas denominaciones particulares, que no son oficiales, pero son utilizadas de manera corriente, incluso para la

²⁰ Los judíos se denominan *sabarim* (sg. *sabra*, nacido en Israel), *sefaradim* (sg. *sefaradi*, "español", para los que descienden de los judíos hispanos expulsados a finales del siglo XV), *achkenazim* (sg. *achkenazi*, "alemán", los que proceden de Europa central y oriental, y de habla *yiddish*), *mizrahim* (orientales, originarios de países árabes o musulmanes), *falashas* (de origen etíope) y otros (de la India, de Rusia, etc.).

autoidentificación. En los estudios sociológicos y las estadísticas estas diferenciaciones se expresan con fórmulas como "originarios de" o "de padres nacidos en".

En el caso de los árabes, la subdivisión es de tipo confesional y su utilización es radicalmente diferente entre la que hacen las autoridades y la que hacen ellos mismos. Para el Estado de Israel, sus ciudadanos árabes no forman una minoría nacional, sino que pertenecen a diferentes minorías religiosas o incluso étnicas (distinguiendo por ejemplo la población beduina del conjunto de los árabes musulmanes sunníes). Desde 1985 la Oficina Central israelí de Estadísticas (CBS) distingue a los no judíos en tres grupos confesionales: musulmanes (sunníes), cristianos y drusos (a los que se les suman otros grupos menores). El Estado subraya estas diferencias internas en el seno de la minoría, no sólo por razones prácticas (lo que permite análisis segregados) sino con el objeto de evitar una identificación supraconfesional de base etnolingüística y nacional como árabes y palestinos²¹ (incluyendo los pequeños grupos arabizados pero étnicamente no árabes, como los circasianos y armenios). En cierto modo, la clasificación confesional que hace Israel está heredada del sistema otomano de los *dhimmi* (no musulmanes). Sin embargo a pesar de la terminología oficial, los hechos se imponen, se habla de diputados árabes, sector árabe, pueblos árabes, departamentos árabes en los diferentes ministerios.

La diversidad interna de la población israelí es tal, y los mecanismos de clasificación son tan sesgados que se hace difícil clasificar a ciertos grupos; es el caso de los ciudadanos israelíes que ni son árabes (ni asimilados como los armenios o circasianos) ni son judíos, y que son en su mayor parte cristianos inmigrados con sus cónyuges judíos, a veces reciben el nombre de cristianos no árabes, hebraizados, o simplemente personas sin adscripción confesional.

La mayoría judía. La identidad judía tiene unas bases de carácter religioso y cultural. Históricamente disperso, el pueblo judío se siente unido por una religión, por una memoria (tradiciones, prácticas sociales) y por una comunidad de origen simbólico (los hebreos que conquistaron la Tierra Prometida en el siglo XIII antes de la era cristiana). En el siglo XX, una parte de ellos participó en un proceso de territorialización promovido por el Sionismo, una ideología nacionalista de origen europeo, equiparable a otros movimientos

²¹ Las políticas del Estado dirigidas a evitar o minar el desarrollo de un sentimiento de identidad colectiva árabe palestina y a segmentar la minoría, no sólo se han basado en fomentar las diferenciaciones de orden confesional, sino también a nivel de los clanes y de las familias. Igualmente, esto ha tenido reflejo en numerosos análisis científicos llevados a cabo por judíos israelíes, que subrayan los aspectos conflictivos internos de la minoría árabe; lo que es contestado y criticado por el nacionalismo árabe. Esta cuestión se desarrolla en el capítulo 4.

etnonacionalistas (entre los germanoparlantes, eslavos, vascos...), que se vio favorecida por el antisemitismo que persistía en algunos países y por el colonialismo de la época. Aunque de carácter laico en sus orígenes, el Sionismo hubo de ser reforzado con la utilización del mito religioso para asegurar el elemento demográfico necesario para definir y conservar un territorio y para cohesionar a los colonos.

Siempre existió una comunidad judía en Palestina, cuyas dimensiones variaron a lo largo de los siglos; a finales del siglo XIX era poco numerosa y estaba arabizada²². Sin embargo fue la inmigración masiva de judíos, desde principios de este siglo, la que no sólo modificó el peso de esta minoría, disociándola del resto de la población árabe palestina, sino que introdujo y mezcló en Palestina a una gran variedad de identidades judías. El *yichuv* (la comunidad judía en Palestina antes de 1948) se formaría por los aportes sucesivos de población provenientes de diferentes regiones: de Europa central y oriental (de habla yiddish) y luego de Europa occidental (son los *achkenazíes* que serían dominantes hasta 1948), de los países árabes y musulmanes (de habla árabe, farsi o turca; son los judíos orientales y sefardíes llegados en los años cincuenta y sesenta) y más recientemente los inmigrantes llegados de la ex Unión Soviética. La diversidad etnolingüística, socio-económica y las diferentes fechas de llegada, han dado lugar a una sociedad estratificada y atravesada de múltiples tensiones intergrupales que constituyen una de las más importantes preocupaciones actuales de Israel.

En 2002, el 39% (5,1 millones) de la comunidad judía mundial (estimada en 12,9 millones, cifra estabilizada desde hace unos 20 años) vivía en Israel (CBS, 2003: 2.13). La llamada "diáspora" contaba con 600.000 en Europa Oriental y en los Estados de la ex Unión Soviética, 5 millones en América del Norte, un millón en Europa Occidental, 400.000 en Sudamérica y otros países. Las grandes concentraciones se encuentran en países donde los judíos están integrados y que no contemplan instalarse en Israel a corto o medio plazo.

Después de un siglo, se puede considerar que el Sionismo ha tenido un éxito relativo en su proyecto: se ha hecho con un territorio y ha forzado la creación de un Estado para los judíos, reconocido por la Comunidad Internacional. Sin

²² Hay que señalar la existencia de una pequeña secta judía muy particular, los samaritanos, cuyos orígenes se hacen remontar a los judíos que permanecieron en Samaria librándose del exilio a Babilonia. En 1987 eran 528 personas, repartidas entre dos comunidades, una en un pequeño pueblo cerca de Nablus (Cisjordania) y otra en Holon, cerca de Tel Aviv. Desde hace unas pocas décadas la comunidad de Holón lleva a cabo matrimonios mixtos con otros grupos judíos, lo que ha incidido en un aumento demográfico del grupo. Algunos judíos ortodoxos no les consideran judíos. En 1967 los samaritanos árabes de Nablus conservaron la nacionalidad jordana; para los palestinos de la región, estos samaritanos son los "judíos buenos"; algunos palestinos no les consideran ni siquiera judíos (Roshwald, 1973). Como para los cristianos, en las elecciones de 1996, la OLP reservó un escaño del Consejo Legislativo Palestino para los samaritanos de Cisjordania.

embargo sólo ha logrado reunir a menos de la mitad de los judíos del planeta y parece que las grandes canteras de correligionarios dispuestos a emigrar e instalarse en Israel ya se han agotado.

La minoría árabe palestina y su diversidad confesional. Los árabes son el grupo etnolingüístico dominante en Oriente Medio; sólo son minoritarios en tres países no árabes: en Turquía, Irán e Israel. La identidad árabe se define por el predominio de la lengua árabe y el hecho de compartir una misma herencia cultural. Esta identidad cultural ha sido la base para la identidad árabe moderna y para el nacionalismo árabe²³. La población (unos 200 millones de personas) y las entidades políticas (unos 19 Estados de África del Norte y de Oriente Medio cuya población es mayoritariamente arabófona) que se identifican así, constituyen el conjunto políticocultural conocido como "Mundo árabe"²⁴. Aunque la identidad árabe está estrechamente ligada al Islam - religión que nace en Arabia, cuyo libro sagrado (El Corán) está escrito en árabe y con cuya expansión también se extendió geográficamente la lengua árabe -, "Mundo árabe" y "Mundo musulmán" no son identificables, pues la etnia árabe es anterior al Islam, los árabes constituyen una quinta parte de los musulmanes y una décima parte de los árabes pertenecen a otras confesiones. No obstante las dos denominaciones están en cierta manera ligadas; los números y la historia, en especial la larga identificación supraétnica forjada bajo los otomanos, siguen pesando hasta hoy. Hay que hacer notar que a diferencia del Magreb donde la diversidad lingüística es un hecho, Oriente Próximo se caracteriza por su mayor unidad de lengua; aquí, más que en otros sitios, el árabe es elemento de identidad colectiva; incluso las comunidades no árabes, autóctonas (kurdos) o inmigradas (armenios, griegos, circasianos), se han arabizado.

Así pues en Israel hay una población autóctona, no judía y arabófona que se autoidentifica en primer lugar como árabe palestina; y dentro de esa identidad, al igual que en el resto de la región, conviven diferentes comunidades confesionales: hay una mayoría musulmana sunní, hay cristianos de diferentes ritos y hay drusos. Además un grupo específico se distingue por una serie de rasgos peculiares ligados a su reciente pasado nómada, son los beduinos, todos ellos sunníes. Las autoridades israelíes subrayan estas identidades confesionales

²³ Sobre la identidad árabe, ver Rodinson (1981).

²⁴ El Mundo árabe es una representación geopolítica que incluye dimensiones de orden político (unidad árabe frente al Occidente imperialista que busca su división desde el siglo XIX), cultural (uso común de la lengua árabe) y religioso (pluralismo confesional aunque con predominio del islam), y que en gran medida se alimenta del recuerdo del esplendor de la cultura árabe en la Edad Media.

y particularidades étnicas para relegar su identificación primera como árabes y palestinos.

Entre 1922 y 1948 la proporción entre las tres principales comunidades no judías se mantuvo más o menos estable: los musulmanes sunníes representaban el 88%, los cristianos el 10-11% y los drusos el 1%. Esta relación se vio trastocada primero por la guerra y el éxodo, que tuvieron un impacto desigual (las comunidades cristianas y drusas ganarían peso en detrimento de los musulmanes sunníes, alterando las relaciones de fuerza en las localidades); y luego por los diferentes comportamientos demográficos y movimientos de población²⁵. Globalmente los musulmanes han ganado peso y la comunidad drusa lo ha mantenido, mientras que la población cristiana ha visto como se reducía a la mitad.

Cuadro 2.15

Evolución del peso de las comunidades confesionales no judías entre 1949 y 2002 (en %)

	<u>Musulmanes</u>	<u>Cristianos</u>	<u>Drusos y otros</u>	
1949	69,7	21,3	9,0	
1950	69,5	21,5	9,0	
1955	68,7	21,8	9,5	
1960	69,5	20,7	9,8	
1965	71,0	19,1	9,9	< Ocupación de Cisjordania y Gaza
1967	74,0	18,0	8,0	
1970	74,7	17,2	8,1	
1973	75,0	17,0	8,0	
1975	77,1	15,0	7,9	
1980	78,0	14,0	8,0	
1985	77,1	13,3	9,6	
1990	77,4	13,1	9,4	
1995	79,2	11,7	9,0	
1998	79,5	9,6	8,9	
2002	82,1	9,04	8,6	

Fuente: Geraisy (1994: 48), Zureik (1979: 109), CBS (anual).

Aquella tradicional diversidad persiste, y aunque hay localidades árabes monoconfesionales, todavía hoy son numerosos los poblados pluriconfesionales. A pesar de ello se pueden reconocer algunos rasgos propios en la localización espacial de cada □ comunidades (ver cuadro 2.16):

- Los musulmanes (82,1% de la minoría árabe a nivel nacional en 2002) son mayoritarios en todos los distritos; en Jerusalén, en el subdistrito de Hadera (Triángulo) y en los distritos Central y Sur (Negev) superan el 95%.

²⁵ Por ejemplo la ciudad de Shafa 'Amr era mayoritariamente cristiana antes de 1948, con un fuerte componente druso; los refugiados internos llegados a la ciudad, en su mayoría musulmanes, trastocaron la situación comunitaria pre-bélica. En el caso de Nazaret, de mayoría cristiana, la guerra provocó la llegada de población musulmana. En Lydda la comunidad árabe era predominantemente cristiana después de 1948, pero se tornó en minoría con el asentamiento de beduinos en los años sesenta.

- Los cristianos (9,04% de la minoría árabe a nivel nacional en 2002) están concentrados en el distrito Norte (subdistritos de Yisre'el y Acre) y en el subdistrito de Haifa.
- Los drusos, que representan el 8,6% de los árabes, se localizan en tres polos, en los subdistritos de Acre y de Haifa (comunidades del Monte Carmelo), así como en el Golán (drusos sirios), aunque también existe población drusa dispersa en las grandes ciudades.

Cuadro 2.16
Distribución geográfica de la población árabe según su confesión (2002)

	Pobl. árabe		Musulmanes sunnites			Cristianos			Drusos y otros		
	miles	%a	miles	%a	%b	miles	%a	%b	miles	%a	%b
D. Jerusalén	229,7	18,2	217,6	20,9	97,6	11,9	10,4	5,2	-	-	-
D. Norte	581,2	46,0	410,9	39,6	70,7	80,3	70,3	13,8	87,3	80,5	15,0
sd. Yisre'el	210,1	16,6	177,0	17,0	84,2	34,2	29,9	16,3	-	-	-
sd. Acre	313,5	24,8	215,6	20,8	68,8	37,7	33,0	12,0	58,8	54,2	18,7
sd. Golán	20,0	1,6	1,9	0,2	9,5	-	-	-	18,0	16,6	90,0
D. Haifa	185,7	14,7	150,1	14,5	80,1	14,8	12,9	8,0	20,6	19,0	11,1
sd. Hadera	134,8	10,7	134,7	13,0	99,9	-	-	-	-	-	-
sd. Haifa	50,8	4,0	15,4	1,5	30,3	-	-	-	20,5	18,9	40,4
D. Central	122,7	10,7	119,0	11,5	97,0	3,5	3,1	2,8	-	-	-
D. Tel Aviv	15,2	1,2	11,6	1,1	76,3	3,4	3,0	22,4	-	-	-
D. Sur	129,4	10,2	129,0	12,4	99,7	0,3	0,3	0,2	-	-	-
Nivel nacional	1263,9	-	1038,3	82,1	-	114,3	9,04	-	108,5	8,6	-

Elaboración propia a partir de CBS (2003).

Notas: Las primeras columnas de cada bloque recogen la población en cifras absolutas (miles); las columnas (a) recogen la distribución de la minoría árabe o del grupo confesional por regiones; las columnas (b) el peso del grupo confesional respecto a la población árabe. Solamente se señalan los subdistritos donde los árabes israelíes están presentes de manera significativa; en ciertos casos los pequeños números no son tomados en cuenta.

2.3.1 Los musulmanes sunnites

Desde el siglo VII, momento en el que los conquistadores árabes islamizados dominaron la región de Sham, el Islam ha sido la religión mayoritaria. La mayor parte de los palestinos de Israel, de los Territorios Ocupados y de la diáspora son musulmanes sunnites. Esto explica que, junto a un sentimiento de pertenencia al Mundo árabe, una gran parte de los árabes israelíes también siente ser parte de otro conjunto más vasto, el Mundo musulmán.

Durante el Mandato británico en Palestina los musulmanes suponían entre el 85 y 90% de la población árabe²⁶. La guerra de 1948-1949 alteró el peso de la población musulmana, pues dado su carácter eminentemente rural (70% en 1946) fue la que más sufrió del éxodo. A finales de 1949 representaba el 69,7%

²⁶ En 1918, los musulmanes representaban el 89% (574.000) de la población árabe, el 89,5% (759.700) en 1931 y el 87% en 1945 (ver cuadro 2.3).

(111.500 personas) de la población árabe en Israel. Poco a poco en las décadas siguientes su peso relativo fue aumentando; en 1961 representaban el 69,3% de los árabes (174.900), el 76,35% (360.600) en 1972, el 77,4% (677.700) en 1990, el 79,5% (867.700) a finales de 1997 y el 82,1% (1.038.300) en 2002.

Cuadro 2.17
Población musulmana sunní en Israel (1949-2002)

	1949	1961	1972	1983	1995	1997	2002
Cifras absolutas (en miles)	111,5	174,9	360,6	542,2	811,2	867,7	1038,3
% respecto a la población total	9,5	7,8	11,2	13,2	14,5	14,7	15,6
% respecto a la población árabe	69,7	69,3	76,3	76,8	79,2	79,5	82,1

Elaboración propia a partir de CBS (anual).

Los musulmanes sunníes son mayoritarios en la mayor parte de las regiones con presencia árabe, aunque destacan, por sobrepasar el 95% en el Triángulo y el Negev. Hay musulmanes en todo tipo de localidades urbanas, árabes o mixtas, aunque se constata una significativa preferencia por vivir en las pequeñas localidades y en los pueblos - varios de los cuales son monoconfesionales -, independientemente de su actividad profesional, lo que contribuye a la persistencia de relaciones sociales y prácticas reproductivas tradicionales.

La comunidad musulmana incluye además a beduinos y circasianos, un grupo minoritario no árabe.

a) La totalidad de la población beduina es musulmana sunní. Los beduinos eran ganaderos nómadas o trashumantes, actualmente sedentarizados, pero que siguen manteniendo una serie de comportamientos comunitarios propios. Desde el punto de vista demográfico destacan por tener las tasas de natalidad más altas del país.

b) Los circasianos (o cherkesses) constituyen un subgrupo musulmán sunní, pero no árabe. Se trata de una población originaria del Cáucaso Norte (llanura de Kuban, en la actual Federación Rusa). Cristianizados varios siglos antes, los circasianos habían sido islamizados en el siglo XVIII por los otomanos para frenar la expansión rusa. Cuando en 1878, en el Congreso de Berlín se asignó su territorio a la Rusia zarista, medio millón de ellos, huyeron temiendo su recristianización. Los otomanos los instalaron en el Kurdistán y en Oriente Próximo sobre el eje Damasco-Ammán; la ciudad de Qunaytra, en el Golán, fue hasta 1967 uno de sus centros urbanos más importantes²⁷. Llegaron a Palestina a

²⁷ Los circasianos son actualmente más numerosos en Turquía y en Oriente Próximo que en la propia República de Adygueia (Federación Rusa) de donde provienen. Se calcula que hay unos 3 millones distribuidos entre Turquía (2 millones) y varias repúblicas del Cáucaso (900.000). En Oriente Medio sus principales concentraciones están en

finales del XIX al servicio del sultán y desde entonces han pervivido, en dos localidades. Identificados con los otomanos, sus relaciones con las comunidades árabes fueron muy limitadas. Hasta los años cuarenta, vivían segregados, siendo poco frecuentes los matrimonios mixtos (Hourani 1947: 58). Han conservado el uso de su lengua caucásica en el ámbito doméstico (se autodenominan *adyge*) y varias de sus prácticas tradicionales (leyes comunitarias). En Israel hablan árabe y hebreo; son actualmente unos 3.000, concentrados en dos localidades de Galilea: Kafr Kama (2.000 habitantes, al noreste de Nazaret) y Rihaniya (1.000 habitantes, en alta Galilea oriental, cerca de Jish y de la frontera libanesa). Como los drusos, y a diferencia del resto de los sunnís, realizan el servicio militar.

2.3.2 *Los cristianos*

Por su importancia numérica los cristianos constituyen el segundo grupo confesional en el seno de la minoría árabe. En las estadísticas aparecen sin disociar junto a pequeños grupos no árabes aunque arabizados, como es el caso de los armenios²⁸.

Los cristianos son minoritarios en Oriente Próximo pero pertenecen a una amplia diversidad de ritos. Algunas iglesias están presentes en la región con anterioridad a la invasión árabe-musulmana, otras son de implantación más reciente; unas son independientes o nacionales, mientras que otras tienen sus centros principales en el exterior. Las principales comunidades cristianas en la región son los coptos (los más numerosos, concentrados fundamentalmente en Egipto), los ortodoxos de rito bizantino (griegos ortodoxos) que cuentan con tres patriarcados (Antioquía, Jerusalén y Alejandría), les siguen los maronitas, los armenios gregorianos, los caldeos iraquíes y los melquitas (Betts, 1978; Chabry, 1984: 296).

En el territorio de la Palestina histórica, lo más llamativo es que a pesar de su pequeño número, los cristianos pertenecen a unas 15 iglesias diferentes. Esta diversidad comunitaria se explica por varias razones. La mayor parte de las

Siria (±30.000), Jordania (±125.000) e Israel (3.000). Según el censo de 1989 en la República de Adygueia quedaban apenas 123.000 (Chabry, 1984; Held, 1989; Stendel, 1996:45). Los circasianos de Israel participan en las asociaciones internacionales de la diáspora circasiana.

²⁸ Hay cerca de 700.000 armenios distribuidos por Oriente Medio y son especialmente numerosos en Egipto y el Líbano. En Palestina constituyen una comunidad muy pequeña. Se autodenominan *Hai* y, aunque están arabizados, han mantenido, en el ámbito familiar y comunitario, su lengua de origen indoeuropeo. Algunas familias armenias están en Palestina desde el siglo XVI, aunque la mayor parte llegó tras la Iª Guerra Mundial, huyendo de Cilicia (sureste de la actual Turquía) con las fuerzas francesas en 1921. Se instalaron en las ciudades de la costa y del interior, pero la guerra de 1948 forzó al exilio a muchos de sus miembros, mientras otros se instalaron en Jerusalén donde se localiza hoy el grupo más numeroso, además de Yaafa, Haifa y el pueblo de Ramma. Incluyendo Jerusalén hoy hay unos 4.000 armenios en Israel/Palestina.

escisiones en el cristianismo han tenido lugar en Oriente Medio y el Mediterráneo oriental, perviviendo tal diversidad varios siglos bajo la permisividad de las diversas autoridades musulmanas (mamelucas, otomanas...). En segundo lugar, porque numerosos lugares con valor simbólico para los cristianos se encuentran en lo que es hoy Israel (Nazaret) y en el resto de la Palestina histórica (Jerusalén, Ramallah, Belén), por ello, con mayor o menor fortuna, cada iglesia se ha esforzado por tener una presencia física (especialmente si ha tenido la custodia de alguno de los Santos Lugares) y cierta grey en Tierra Santa.

Resulta bastante difícil estimar con exactitud los fieles de cada iglesia, las cifras y el peso de cada comunidad difieren según las fuentes y los autores; en todo caso está generalmente admitido que los melquitas y griegos ortodoxos son los grupos más importantes entre los árabes israelíes cristianos²⁹.

1. Las iglesias orientales no vinculadas a Roma (griegos ortodoxos, ortodoxos rusos e iglesias monofisitas) reúnen cerca de una tercera parte de los cristianos. Los *griegos ortodoxos* o bizantinos eran el principal grupo cristiano en Palestina bajo el Mandato británico; lo siguen siendo en la pequeña comunidad cristiana de Cisjordania, aunque son el segundo grupo en importancia en el interior de Israel³⁰. Los ortodoxos son el cuerpo eclesiástico más antiguo; un patriarca tiene sede en Jerusalén y el arzobispo de Ammán es la cabeza de la Iglesia ortodoxa griega de Jerusalén. Esta comunidad está concentrada en Nazaret, Yaafa (4.500) y en Jerusalén; los griegos ortodoxos suponen cerca del 30% de los árabes israelíes cristianos, y están estimados en unas 40.000 personas. Tradicionalmente el clero bajo y los fieles eran árabes, mientras que la jerarquía religiosa y la lengua eclesiástica eran griegas, lo que conllevó a tensiones internas entre jerarquía y laicos que incluso hicieron intervenir al gobierno mandatario para regular el funcionamiento del Patriarcado (Hourani, 1947: 54). Desde hace algunas décadas, son presa del proselitismo melquita y latino.

En cuanto a los *ortodoxos rusos*, son una muy pequeña comunidad de origen ruso que custodia algunos lugares santos. El número de fieles ha aumentado recientemente con la última ola de inmigrantes en los noventa, pero se trata de cristianos no árabes.

Las iglesias *monofisitas* provienen del cisma que, con motivo de la aceptación de la naturaleza divina de Cristo, tuvo lugar en el Concilio de Calcedonia (año 451).

²⁹ La cifras que aquí se presentan se basan en Bensimon y Errera (1989), Betts (1978), Chabry (1984), Landau (1993), Rance (1991), VVAA (1996) y estimaciones de las propias iglesias.

³⁰ En Palestina, al igual que en muchas grandes ciudades de Oriente Próximo, hubo una comunidad griega de implantación muy antigua; hoy está reducida a un pequeño grupo en Jerusalén, muy arabizado pero que conserva todavía el uso de su lengua.

En Israel/Palestina hay representación de varias iglesias monofisitas. La *Iglesia armenia ortodoxa o gregoriana* que data de los siglos V-VI y que está en Tierra Santa desde hace largo tiempo y es copropietaria del Santo Sepulcro en Jerusalén y de la Iglesia de la Natividad en Belén³¹, asimismo dispone de un arzobispo en Jerusalén. Hay armenios en las ciudades mixtas costeras y en Jerusalén y sus alrededores. Las demás iglesias monofisitas son muy minoritarias: la Iglesia siria ortodoxa (*Iglesia jacobita de Siria y Mesopotamia*), con una pequeña comunidad en Jerusalén, donde dispone de un obispo; los *Nestorianos* o *Asirios*; la *Iglesia copta de Egipto*, con unos 500 seguidores y un obispo en Jerusalén; y la *Iglesia abisinia ortodoxa* con apenas medio centenar de fieles, una comunidad muy frágil y sin recursos, que sufre las presiones de los coptos.

2. El segundo gran grupo es el de los cristianos orientales vinculados a Roma, también conocidos como *uniatas* o católicos orientales. Se unieron a Roma entre los siglos XVI y XVIII, y conservan sin embargo su liturgia en lengua propia, y tienen ritos y legislación diferenciados. Son los más numerosos entre los cristianos de Israel, rondando el 40 ó 50%. Entre ellos encontramos a varias iglesias. Los *melquitas o griegos católicos*, que tienen rito bizantino, constituyen la comunidad cristiana probablemente más importante numéricamente, unas 55.000 personas, en torno al 40% del total. Han mantenido su liturgia en arameo y conservan una fuerte identidad oriental y árabe, compitiendo por ello con los católicos romanos. Su arzobispado está situado en Haifa y el tribunal para asuntos religiosos en Nazaret. Hay melquitas en Galilea y en las ciudades mixtas costeras.

Los otros católicos orientales son mucho más minoritarios. Los *maronitas* tienen su origen en el siglo V o VI en el Norte de Siria y se vincularon a Roma desde el siglo XII, reforzando sus lazos con un concordato en el XVIII. Su principal centro está en el Líbano. En Israel son un pequeño grupo de unos 5.000 fieles (4 de los cristianos); se localizan en Alta Galilea, en el pueblo fronterizo destruido de Kfar Bir'im y en Jish, también están presentes en Haifa (sede arzobispal), Yaafa, Shafa 'Amr, Ramla, Lydda, Nazaret y Acre; están emparentados con los maronitas libaneses (especialmente con los islotes maronitas del Sur de Líbano) y tienen un fuerte sentimiento antimusulmán, reproduciendo con los drusos israelíes en 1983 las tensiones druso-maronitas del Líbano. El resto de iglesias

³¹ La mayor parte de los 3.000 ó 4.000 armenios que viven en Israel/Palestina pertenece a la Iglesia apostólica o gregoriana (monofisita) y también hay algunos centenares de armenios católicos (uniatos). La Iglesia armenia es propietaria de numerosas fincas y edificios, lo que la ha enfrentado en varias ocasiones a los planes de judaización de las autoridades israelíes.

uniatas presentes en Israel son ultraminoritarias: los *sirios católicos o siriacos* (unos 300), *armenios católicos, caldeos y coptos católicos*.

3. El tercer grupo lo constituyen los *católicos latinos* o romanos. El Patriarcado latino de Jerusalén fue fundado en el siglo XI, trasladado a Acre, y reinstalado en Jerusalén en el XIX, provocando entonces una reacción entre las iglesias locales que le han percibido largo tiempo como un enclave extranjero occidental en el país. Siendo una pequeña fracción de los cristianos, pues suponen alrededor del 12-15%, unos 15 ó 20.000, los católicos latinos constituyen sin embargo la comunidad más representada en Jerusalén y la más rica. Numerosas ordenes religiosas católicas están activas en los Santos Lugares y en la mayor parte de las ciudades árabes, ejerciendo una gran influencia en el sector educativo, especialmente en las áreas urbanas de Jerusalén, Acre y Nazaret.

4. Finalmente están los cristianos *reformados* (anglicanos -que son el grupo mayoritario con unos 4.000 fieles-, luteranos, calvinistas, baptistas, presbiterianos...). Algunas de estas iglesias están presentes en Palestina desde el siglo XIX dada la importancia que conceden al Antiguo Testamento. Concentradas en las ciudades, donde han llevado a cabo una intensa actividad educativa con ayuda exterior, las iglesias reformadas suman unos 5-6.000 fieles. También hay cierta presencia de sectas modernas que tienen alguna inspiración en el cristianismo: mormones, adventistas, Testigos de Jehová, etc.

Cuadro 2.18

Las iglesias cristianas presentes en Israel y Jerusalén (1995-2002)

	Estimación total		En Jerusalén	
	(%)	(fieles)	(%)	(fieles)
a) Iglesias orientales no vinculadas a Roma (ortodoxas)	32-34%			
- Ortodoxos griegos	25-30%	(40.000)	32%	(3.500)
- Ortodoxos rusos				
- Monofisitas				
armenios ortodoxos		(3-4.000)	14%	(1.500)
sirios ortodoxos				
coptos ortodoxos			2,5%	(250)
abisinios ortodoxos			0,5%	(60)
b) Iglesias orientales unidas a Roma (Católicos o uniatas)	42-49%			
griegos melquitas	30-40%	(50.000)	5%	(500)
maronitas	4-6%	(5.000)	1%	(100)
sirios católicos			2,5%	(250)
abisinios católicos				
coptos católicos				
armenios católicos				
c) Católicos latinos o romanos	12-15%	(15-20.000)	36%	(3.900)
d) Reformados: protestantes y anglicanos	3-4%	(4.000)	8%	(850)
TOTAL	(9%)	± 115.000	(5%)	± 11.900

Fuentes: para Israel, varios autores; para Jerusalén, Sabella (1994: 39).

Desde la Edad Media hay una concentración cristiana en los alrededores de los Santos Lugares, en los polos de Galilea (alrededores de Nazaret, a lo largo de la frontera con el Líbano y frente a la llanura costera) y de Jerusalén-Belén, así como en las principales ciudades de la costa palestina. En 1944 los cristianos representaban el 11% (71.464) de la población árabe; y al igual que el resto de los árabes, conocieron el éxodo en 1948, especialmente los que habitaban las ciudades costeras y Jerusalén. En 1948-49, 55-60.000 cristianos partieron hacia Cisjordania, Jordania o el Líbano, reduciéndose la comunidad a un tercio. Numerosos pueblos cristianos fueron despoblados o destruidos (Bir'im, Iqrit, al-Bassa...), y las principales ciudades de la costa, donde estaban representadas numerosas comunidades cristianas fueron vaciadas. Solamente en Nazaret y en Galilea se conservó una concentración árabe cristiana importante. Por otro lado, la llegada de refugiados rurales musulmanes a pueblos que previamente habían sido cristianos o mixtos, cambió su composición confesional en detrimento de los cristianos.

Aparentemente el impacto del éxodo fue proporcionalmente menor entre los cristianos que entre los musulmanes. Para explicar por qué los cristianos permanecieron en Galilea en mayor proporción que los musulmanes se suelen apuntar dos razones principales. Parece que algunas comunidades cristianas se vieron atrapadas entre las líneas del ejército judío y las posibilidades de huida fueron menores para ellas (Betts, 1978: 48, 212). En segundo lugar está la posible preferencia. Según esta explicación muchos cristianos se quedaron voluntariamente, para no abandonar sus propiedades o con la esperanza de gozar de una mayor seguridad bajo una autoridad judía. Para reforzar esta tesis se suele apuntar el caso de algunos maronitas que, influidos por la situación libanesa y debido a los especiales vínculos entre maronitas y sionistas antes de la guerra, prefirieron permanecer en un Estado no musulmán.

Entre 1948 y 1967, los cristianos representaron cerca del 20% de la población árabe israelí; esta duplicación de su peso proporcional y su carácter eminentemente urbano, les situó en un primer plano social y político de la minoría árabe. Sin embargo la anexión de Jerusalén Este en 1967, aunque incorporó algunos cristianos, supuso un descenso de su peso relativo. Desde entonces los cristianos constituyen entre el 15 y el 9%; si esto se añade al hecho de que los musulmanes han accedido a niveles superiores de formación, es comprensible el progresivo desplazamiento de los cristianos de esa primera fila

de la minoría. En 2002 eran 114.300 personas, el 1,7% de la población israelí y el 9,04% de los árabes³².

En 2002, el 70,3% de los cristianos vivía en el distrito Norte, especialmente concentrados en un pequeño número de pueblos de los subdistritos de Yisre'el y de Acre, y en las ciudades. Los cristianos son sobre todo urbanos; desde 1949 más de 75% viven en localidades de más de 10.000 habitantes; en 2002 el 45% vivía en ciudades con más de 50.000 personas (CBS, 2003). Hoy tienen una fuerte presencia en Shafa 'Amr y Nazaret, así como en las ciudades mixtas (Jerusalén, Tel Aviv, Lydda, Ramla, Acre, Haifa, Maalot).

Cuadro 2.19

Población cristiana en Israel (1949-2002)

	1949	1961	1972	1983	1995	1998	2002
Cifras absolutas (en miles)	34,0	51,3	73,8	95,9	101,4	106,6	114,3
% respecto a la población total	2,9	2,3	2,3	2,3	2,1	1,8	1,7
% respecto a la población árabe	21,2	20,3	15,6	13,6	11,7	9,6	9,04

Elaboración propia a partir de CBS (1996, 1998 y 2003).

Hasta 1995 se computaron, sin discriminar, cristianos árabes y no árabes.

El caso de Jerusalén, por su significación simbólica, es particular. Durante el Mandato británico la mitad de la población árabe de Jerusalén era cristiana, constituyendo uno de los principales centros cristianos de Palestina. Los cristianos de Jerusalén (incluida la parte oriental ocupada) eran 11.900 en 2002, y representaba el 5,2% de los árabes residentes, muchos de los cuales vivía en la ciudad vieja. En general los cristianos tienen bajas tasas de crecimiento natural (baja fertilidad por retraso de la edad de matrimonio, familias reducidas, nivel educativo de la mujer), una edad media más alta que el resto de los árabes, y, hecho particular, son los únicos para los cuales el factor migratorio es significativo que llega a anular el crecimiento natural de la comunidad. Este fenómeno migratorio es debido a una conjunción de varios factores políticos, socioculturales, económicos y urbanísticos; algunos analistas añaden dos explicaciones: sus relaciones con correligionarios extranjeros y el creciente protagonismo sociopolítico de los musulmanes. La comunidad cristiana de Jerusalén sufre las tasas más altas de emigración, partiendo hacia Canadá, Australia o Alemania (Sabella, 1994; Tsimhoni, 1983). Además hay que indicar que tradicionalmente un pequeño porcentaje ($\pm 5\%$) de los cristianos no era

³² Si se excluye a los árabes cristianos de Jerusalén (12.000), los árabes israelíes cristianos son el 8,1%. En cambio si se incluye a los cristianos no árabes, los datos correspondientes a finales de 2002 elevan la cifra de cristianos a 140.400, el 2,1% de la población total.

árabe, pues se trataba de religiosos y misioneros de origen extranjero. Con la última ola migratoria de los noventa y la llegada de cónyuges no judíos de inmigrantes originarios de la ex URSS y de inmigrantes laborales, este grupo puede haberse multiplicado por cuatro (26.100 en 2002) hasta un 20% de los cristianos, lo que explica una mayor presencia de cristianos en ciudades judías (Lustick, 1999).

2.3.3 *Los drusos y otros grupos minoritarios*

La comunidad drusa constituye el tercer grupo confesional por su importancia numérica en el seno de la minoría árabe de Israel. Los drusos son arabófonos pero algunos caracteres de su religión han marcado su organización social interna y sus relaciones con los otros, identificándolos como grupo diferenciado.

Los orígenes del grupo. La religión de los drusos tiene sus orígenes en una corriente que se separó en el siglo XI del ismailismo, que era a su vez una escisión del Islam chií. La corriente chií predominante considera que Ali y sus once descendientes eran los verdaderos *imam* -guardianes de la comunidad, infalibles-. En el siglo IX en Siria una rama se separó del chiísmo mayoritario, defendiendo que Ismail, hijo del sexto *imam*, había sido injustamente considerado indigno³³. Esta *Isma'iliya*, minoría partidaria de Ismail como séptimo *imam*, intentó, sin éxito, derrocar al califato abasí; sin embargo un grupo se hizo con el poder en África del Norte en el siglo X, estableciendo el califato fatimí egipcio (X-XII) y extendiendo su influencia en Siria y en el Golfo Arabo-pérsico. Tras la derrota de los fatimíes, la actividad de los misioneros continuaría la difusión del ismailismo.

La aparición de la secta drusa se remonta al Egipto fatimí donde la doctrina oficial era entonces el chiismo ismailí, al final del reino del sexto califa fatimí, al-Hakim ibn-Amri'llah, personaje controvertido que gobernó entre 996-1021. La secta fue fundada en El Cairo en 1017 por dos misioneros ismailíes de origen persa, Muhammad al-Darazi (de ahí el nombre de drusos) y el dirigente fatimí Hamza Ibn 'Ali. Seguidores del califa vieron en al-Hakim no solamente al *imam*, sino *al-Mahdi*, a la encarnación misma del Mesías, la última de las setenta manifestaciones de Dios, del Uno Último (los drusos se autodenominan de hecho unitaristas, *muwahhidun*) que debería, tras su muerte, reaparecer para el Juicio Final. El califa que sucedió a al-Hakim persiguió a los sectarios; el movimiento

³³ De ahí la denominación de *duodecimanos* dada a los chiíes mayoritarios y de *septimanos* a los ismailíes.

se apagó progresivamente en Egipto, pero pequeños grupos de adeptos se exiliaron y dispersaron en Oriente Próximo, en las montañas sirias y libanesas, y en ciudades como Alepo, Damasco, Antioquía y Ramla. La persecución de la que fueron objeto durante los primeros años sería más tarde mitificada - prueba a la que fue puesta la cohesión de la comunidad - y marcó profundamente las prácticas religiosas y sociales del grupo. Los sectarios estuvieron largo tiempo concentrados en las montañas del Líbano y del Anti-Líbano, con pequeños grupos en el Jabal al-Summaq cerca de Alepo, en Guta en las proximidades de Damasco y en Galilea. En las montañas los drusos pudieron conservar su independencia religiosa y un cierto grado de autonomía política respecto de la mayoría sunní. En suma forman parte de ese conjunto de pueblos heterodoxos que aprovechando la topografía tienen una especial presencia en las montañas de Oriente Próximo.

Particularidades de la religión drusa y estructura social. Esta doctrina se aleja del ismailismo; en el siglo XI, momento en que se fijaron las instituciones y los textos, Hamza proclamó la abolición de las viejas religiones y de la *chari'a*. Su doctrina ha tendido hacia la amalgama de todas las concepciones religiosas que existían en esa época; en un marco estrictamente monoteísta integró elementos del cristianismo, del judaísmo, del mazdeísmo y del neoplatonismo, llevando a un grado extremo la asimilación y el sincretismo (Pic, 1988: 90); el resultado final mantiene una relación aparentemente muy débil con el Islam. Los drusos reconocen a Mahoma como profeta, pero no el último, sino uno entre otros muchos; no siguen el Corán sino un texto denominado *Las cartas de la Sabiduría de Al-Muqtana*; no tienen mezquitas, se reúnen para orar en la *jilwah* o *majlis din*; no realizan la peregrinación a La Meca ni siguen el precepto del Ramadán; no aceptan la poligamia, pero sin embargo creen en la reencarnación. Siendo el resultado de una triple división y con todos estos aportes, los drusos se sitúan en la extrema periferia del Islam. Siempre ha habido polémica sobre su islamicidad, especialmente esgrimida cuando podía justificar combatirlos, en tales casos eran considerados infieles [*kuffar*] o renegados y apóstatas [*murtaddun*]. Sin embargo los otomanos les consideraban musulmanes a efectos legales y no les dieron el estatuto de *dhimmi* como a los judíos o los cristianos (Firro, 1986: 465). Todavía hoy su inclusión en la comunidad musulmana es contestada por algunos. Estas particularidades religiosas les han acarreado una larga historia de persecuciones, a mano de los sunníes como de los chiíes; empujándoles a replegarse en guaridas montañosas y a desarrollar un comportamiento social muy particular, cerrado, endogámico y de hermetismo religioso, colocándoles desde muy pronto en posiciones políticas contestatarias.

Esto explica también su tradición combativa y militar; la demostración de su fuerza permitía fijar acuerdos y alianzas entre la comunidad drusa y sus vecinos o con el Estado. También han sido cortejados por otros grupos minoritarios (cristianos maronitas o judíos, que contaban con el apoyo de potencias externas) pero siempre se han visto obligados a desempeñar papeles secundarios y esto no ha evitado relaciones conflictivas con las comunidades vecinas (luchas entre drusos y maronitas en el Líbano en 1860, revueltas contra las tentativas francesas de separar el Jabal druso de Siria en 1925, luchas entre drusos y maronitas en el Líbano en la década de los setenta y ochenta...).

Desde el punto de vista social y político-económico, las comunidades drusas están estructuradas de manera muy estratificada entre una masa campesina y las grandes familias feudales, propietarias de la tierra. Conservan siempre una fuerte endogamia (matrimonio intracomunitario); no hay proselitismo religioso ni conversiones, uno nace druso, no se hace druso. Bien que el peso de las grandes familias haya sido un hecho característico hasta la actualidad y que el faccionalismo siempre haya tenido mucho impacto en la comunidad, la cohesión del grupo cara al exterior es muy llamativa, así como su sentimiento permanente de independencia, su flexibilidad política y su pragmatismo.

Desde el punto de vista religioso se hace una distinción entre los iniciados [*'uqqal*], hombres o mujeres que son los únicos que conocen los secretos de la religión, que estudian los textos sagrados y viven de limosnas- y los no iniciados [*yuhhal*] que sólo conocen una versión simplificada. Los emires pueden pertenecer a este último grupo mientras que los jeques son *'uqqal* distinguidos. Al igual que en otros grupos minoritarios emparentados con el chiismo (alevíes, alauíes, ismailíes) los drusos hacen uso de la *taqiya* [prudencia, disimulación], es decir la manera de disimular su propia religión para poder sobrevivir en una comunidad exógena y para preservar el secreto de su identidad religiosa en un contexto hostil; la *noción de "mediación"* es muy importante para atenuar los riesgos y evitar rivalidades, al igual que la *movilidad territorial* por razones de seguridad; asimismo muestran una gran disposición a la *adaptación de nuevas ideas*, sin que ello suponga renunciar a la tradición.

Los drusos en la región. Históricamente los drusos han sido una comunidad policéntrica, que ha sufrido desplazamientos de población en determinados momentos. Desde los siglos XI y XII, cuando buscaron refugios seguros en las montañas, han permanecido esencialmente concentrados en las zonas montañosas del Líbano y de Siria. Una de sus primeras guaridas fue el Monte Hermón, de allí se extendieron hacia el Chuf, donde conformaron con los

maronitas la estructura sociopolítica que se conoce como la Montaña Libanesa³⁴. Desde principios del XVIII y hasta final del XIX tuvo lugar un movimiento centrípeto de concentración de los diferentes grupos hacia las montañas del Haurán, que tomó entonces el nombre de Jabal al-Duruz [Montaña drusa], y hacia el Líbano.

En el Líbano, los drusos han jugado tradicionalmente un papel político importante. Durante la dominación otomana (1516-1840), encabezados por dos familias (los Ma'an en los siglos XVI y XVII, y los Shihab en el XVIII) controlaron la montaña, mientras que los sunníes y cristianos ortodoxos griegos, funcionarios otomanos, se concentraban en las ciudades. Su autoridad fue remplazada en el XIX por los maronitas que se habían hecho mayoritarios y que se beneficiaban del sostén francés; el conflicto druso-maronita forzaría una intervención otomana, provocando un desplazamiento importante de drusos libaneses, en la segunda mitad del XIX, hacia el Jabal al-Duruz al Suroeste de Siria. En el Líbano contemporáneo, los drusos al igual que los ortodoxos griegos siempre se han colocado del lado nacionalista árabe, rechazando el proyecto franco-maronita del Gran Líbano. A diferencia de Siria, en el Líbano el Pacto Nacional de 1943, reforzó la estructura confesional de la sociedad y el peso de las grandes familias, entre ellas las drusas. El nacionalismo árabe de los drusos se vio reforzado por las posiciones progresistas del carismático Kamal Jumblat. La crisis permanente y la guerra civil llevaron a los drusos a establecer instituciones propias y crear una autonomía de hecho, que ha supuesto un refuerzo de lo comunitario; este proceso se acentuó a raíz de la ocupación maronita e israelí del Chuf en 1982, que reunificó a los drusos frente al agresor. En suma, aunque siempre hayan estado en contra de la partición del Líbano y de todo proyecto de *cantonalización*, la identidad comunitaria drusa se ha venido reforzando en la dos últimas décadas, en lo que Firro (1986: 476) ha denominado "*neo-particularismo druso*". En el Líbano los drusos están repartidos en islotes; en los distritos del Chuf y de Aley en el Monte Líbano; en zonas mixtas, con griegos ortodoxos a los pies del Monte Hermón, en concreto en los alrededores de Hasbaya y Rashaya en el Líbano Sur y un poco en la Bekaa.

En Siria la situación de los drusos ha sido muy distinta. A partir de 1920, Francia como potencia que recibió el Mandato de la Sociedad de Naciones sobre el Líbano y Siria, proyectó la creación de cuatro Estados (Damasco, Alepo, el

³⁴ La Montaña libanesa, *Jabal Lubnan*, es un conjunto sociopolítico bicomunitario desarrollado en una región montañosa próxima y paralela al mar; el Norte era mayoritariamente maronita y el Sur druso; está separada de otra cadena al Este, el Anti-Líbano, por una llanura (*al-Bekaa*) que forma parte de la misma estructura geológica que la fosa del Jordán.

Estado alaui y el Jabal al-Duruz) conformando una Federación siria y más tarde una República árabe siria. Este proyecto de región autónoma puso a prueba el nacionalismo árabe de los drusos; ciertos jefes de familias dirigentes se mostraron de acuerdo con los planes franceses mientras que otros los rechazaron. La participación de los drusos en la revuelta de 1925-27 pondría fin a esos planes y en el caso de los drusos afirmaría su vinculación al movimiento nacionalista árabe. En general desde finales de los años cuarenta las luchas entre familias y el progresivo declive de la dirigencia tradicional, fueron integrando a los drusos en la vida política del país. Después de la independencia en 1946, se dieron sin embargo tensiones con el Estado a la hora de defender ciertos particularismos - persecuciones del régimen de Shishakli en 1953, revueltas de 1954, y durante toda la década de los cincuenta; algunos drusos del Golán, perseguidos por soldados sirios, habrían incluso ido a buscar protección en los *kibbutz* de Galilea (Bensimon y Errera, 1989: 358)-. En 1963 parece tener lugar un acercamiento con el nuevo gobierno, sin embargo la presencia de drusos en territorios fronterizos, ha provocado el mantenimiento de sospechas. En Siria, los drusos están concentrados en la provincia de Suwayda (Jabal al-Duruz y Haurán) en el Sur del país, en los alrededores de Alepo (Jabal al-A'la), en Damasco (región de Guta) y en la cara Sur del Monte Hermón, el *Iqlim al-Billan* y la meseta del Golán.

Dada la falta de censos fiables en varios países y la emigración, las estimaciones de la población drusa son muy aproximadas. A nivel mundial serían entre 500.000 y 800.000, de los cuales un 80-90% estarían en Oriente Próximo. Las principales concentraciones están en Líbano (entre 200.000 y 390.000) y en Siria (entre 150.000 y 420.000, incluido en el Golán ocupado). También hay una comunidad importante en Israel (unos 90.000), en Estados Unidos (entre 30.000 y 90.000), en América Latina, África Occidental (unos 30.000) y en Jordania (entre 10.000 y 15.000).

Los drusos en Palestina/Israel. Hay presencia de drusos en el Norte de Palestina desde muy pronto. Las primeras implantaciones en la región de Safed datan del siglo XI. Sobre el actual territorio israelí se encuentran varios lugares sacros de peregrinaje religioso druso, como la tumba del profeta Chuyed [al-Nabi Shu'ayb] -que algunos identifican con Jezro, suegro de Moisés- en los Cuernos de Hittin, al noroeste de Tiberíades. Entre los siglos XVI y XVIII la dominación drusa se extendió hacia el Norte de Palestina y al Oeste hasta el Monte Carmelo, aunque la implantación drusa en Galilea se hizo realmente efectiva a partir de 1600, cuando el Emir Fajr al-Din II (1585-1635) conquistó Galilea y Ajlun en

Jordania. A ello se sumaron los aportes provocados por desplazamientos de población drusa desde el Líbano en el siglo XVIII y a lo largo del XIX.

Históricamente la comunidad drusa de Palestina ha formado parte de la periferia de los núcleos drusos del Líbano o de Siria, zonas de mayor concentración. La comunidad drusa en Palestina ha sido siempre de pequeñas dimensiones, lo que le ha supuesto ser menos autónoma que la del Líbano; no tuvo el estatuto de *millet* y no sería reconocida en tanto que comunidad religiosa autónoma ni con los otomanos ni con los británicos, lo que sin embargo lograría del Estado israelí en 1959.

Una peculiaridad digna de ser señalada la constituyen, en distintos momentos, sus relaciones conflictivas con la mayoría sunní, y especialmente con las poblaciones beduinas, mientras que, tradicionalmente, han sido mejores con los cristianos y más recientemente con los judíos. Por su ubicación geográfica, su escaso peso demográfico y por las relaciones entre drusos y sionistas antes y durante la guerra de 1948-49, los drusos no sufrieron éxodo y ninguno de sus pueblos fue abandonado o destruido. Por su historia y dada su particular forma de organización social, los drusos constituyen una comunidad que mantiene relaciones ambiguas y algunas veces contradictorias tanto con el Estado israelí como con el resto de las comunidades árabes de Israel (Pic, 1988). En las estadísticas israelíes, los drusos aparecen asociados a "otros grupos minoritarios", hecho que dificulta la cuantificación precisa de esta comunidad. A finales de 2002 se contaban 108.500 drusos (y otros) en Israel, lo que supone el 1,64% de la población total del país y 8,6% de la minoría no judía. Sin contabilizar los drusos golaníes, la cifra de drusos con ciudadanía israelí ronda los 90.000, el 7,8% de los palestinos israelíes.

La comunidad se ha multiplicado por 7,5 en 55 años debido a su fuerte crecimiento natural y a la incorporación de más de 10.000 drusos sirios en 1981 con la anexión del Golán, sin embargo su peso relativo en el seno de la minoría árabe muestra una tendencia a la disminución, en favor de los musulmanes sunníes. También hay que señalar que apenas hay emigración drusa desde Israel. En Israel hay unas 18 localidades con población drusa, de las cuales diez son totalmente drusas y ocho mixtas. Los poblados drusos están agrupados en dos polos: el principal está en Alta Galilea (16 pueblos) y uno menor (2 pueblos) en el Monte Carmelo; desde 1981 se suma un tercer polo (4 pueblos) en el extremo Norte de la meseta del Golán sirio ocupado³⁵. Los pueblos drusos se sitúan

³⁵ Hay unas 10 localidades únicamente habitadas por drusos (Daliat al-Carmel, Julis, Yirka, Jatt, Yanuh, Hurfeish, Kisra, Sajur, Beit Jann y Ain al-Asad) y 8 mixtas (Abu Sinan, Kafr Yasif, Isifiya, Kafr Smaia', Buqaia' -Pekiin-, Rameh, Mghar y Shafa 'Amr). Generalmente en los pueblos mixtos los drusos son mayoritarios, si son minoritarios

generalmente en zonas montañosas y tienen la misma fisionomía que el resto de los poblados árabes. También existe una población drusa que por razones de trabajo está dispersa por el país y en ciudades como Tel Aviv o Eilat. Apenas hay drusos en las zonas palestinas ocupadas; no hay drusos residiendo en las colonias israelíes; los únicos drusos son los militares destinados a esa zona, generalmente en unidades guarda fronteras o en los servicios de seguridad, y algunos otros, por motivos profesionales, en Jerusalén y las ciudades cisjordanas circundantes.

Cuadro 2.20

Población drusa y otros grupos, en Israel (1949-2002)

	1949	1961	1972	1983	1995	1997	2002
Cifras absolutas (en miles)	14,5	26,3	37,8	68,0	92,2	96,7	108,5
% respecto a la población total	1,2	1,2	1,2	1,7	1,6	1,6	1,64
% respecto a la población árabe	9,1	10,4	8,0	9,6	9,0	8,9	8,6

Elaboración propia a partir de CBS (1996, 1998 y 2003).

Entre los otros grupos confesionales musulmanes no sunníes que las estadísticas computan junto con los drusos, están los *alauíes*, *ahmadíes* y *baha'is*. Los *alauíes* o *nuseiríes*, corriente derivada del chiísmo, constituyen una comunidad numerosa en Siria; en los territorios bajo control israelí sólo hay una localidad localizada en el pueblo de Ghajar en el Golán ocupado; su población se estima en unas 1000 personas (Suliman, 1994). Asimismo en Israel hay una pequeña comunidad de *ahmadíes*³⁶ (600-1.000 personas), originalmente no árabe, repartida entre el pueblo de Kababir (hoy suburbio de Haifa) en el Monte Carmelo y la propia ciudad de Haifa (Haddad, 1989: 20; Stendel, 1996: 46); se trata de una comunidad en torno a un centro misionero establecido en Palestina antes de 1948. El tercer grupo, no árabe, son los *baha'is*³⁷. El fundador de este

suele ser en pueblos con mayoría cristiana; en 1983, solamente el pueblo de Abu Sinan y la ciudad de Shafa 'Amr, ambos de mayoría sunní, incluían una población minoritaria drusa (Betts 1988: 124). Asimismo cuatro de los cinco pueblos árabes del Golán son drusos (Majdal Shams, Ain Qinya, Masa'ada y Buqa'ata); el quinto, Ghajar es mayoritariamente alauí.

³⁶ Los *ahmadíes*, también llamados *qadianis* o *mirzaís*, son un grupo religioso articulado en torno a las enseñanzas del punjabí Mirza Ghulam Ahmad (Qadian 1835-1908). En su doctrina se combinan elementos del cristianismo, hinduismo y del Islam, aunque por ejemplo no consideran a Mahoma el último profeta, divergencias que les han llevado a ser perseguidos por los sunníes por heréticos. Han llevado a cabo proselitismo religioso por todo el mundo. Actualmente hay unos diez millones de seguidores en el mundo; de los cuales cuatro millones en su centro principal, Pakistán.

³⁷ El *baha'ismo* es un movimiento religioso de carácter ecléctico que conjuga elementos del Islam chií e ismailí, del judaísmo y del cristianismo; es heredero del Babismo persa que se desarrolló en Irán en el siglo XIX; su fundador fue un babi iraní, Baha Allah. Para los baha'is con Bab se concluyó un ciclo profético (Abraham, Jesús, Mahoma, Zoroastro...) y comenzó uno nuevo. Esta confesión se extendió en Oriente Medio, especialmente en Irán, donde fue percibida como una creación del colonialismo británico en contra del chiísmo al recibir su apoyo como más tarde del Sha; razón por la cual sería duramente perseguida después de la revolución de 1979. El baha'ismo también se ha extendido por Europa y América del Norte. Los baha'is son objetores de conciencia.

grupo religioso falleció en Palestina y fue enterrado en Haifa, cerca del Monte Carmelo, donde se levanta actualmente el Centro Mundial de la Fe. Sobre los cerca de 2 millones de fieles en el mundo, sólo unos 300 viven en Israel; aparentemente su número está fijado por las autoridades israelíes con el fin de limitar su labor de proselitismo; muchos de ellos son de origen persa (Bensimon y Errera, 1989: 369).

2.3.4 Una minoría en el seno de la minoría árabe: los beduinos

La población beduina constituye un caso particular. Aunque se trata de árabes de confesión musulmana sunní, tradicionalmente se han diferenciado del resto de los árabes urbanos o campesinos por su forma de vida y por sus tradiciones. Por razones políticas, las autoridades identifican y tratan a los beduinos de manera diferente del resto de los árabes israelíes, aunque las estadísticas demográficas no les segregan.

El beduino [*badwi* / *badawi*] es el habitante de la estepa o del desierto; generalmente es el poblador nómada, ganadero y agricultor itinerante, de las zonas áridas. La sociedad beduina sigue marcada por la estructura tribal; siendo la unidad de base el grupo errante, constituido por varias familias extensas, que pertenecen a un clan (subtribu); tradicionalmente, varios clanes forman una tribu [*'achira*] que cuenta con un jeque al frente, y varias tribus una confederación.

Hay presencia de árabes nómadas en la región desde el siglo V. Estas tribus, ocupadas en actividades de ganadería, un poco de agricultura y de comercio, eran el terror de los campesinos sedentarios [*fellahin*] que sufrían sus razzias [*gazu*] en búsqueda de ganado y otros productos alimentarios para enriquecer a la tribu. Para defenderse, las comunidades campesinas se instalaban en las zonas montañosas y pagaban un tributo [*juwa*] que acompañaba un pacto de no agresión y de protección. Esta vieja y conflictiva relación, unida al mito guerrero y de la pureza árabe de los beduinos, creó un sentimiento de temor y admiración de los campesinos hacia el nómada, y un desprecio ancestral del nómada hacia el campesino.

Los otomanos alteraron esta situación en la segunda mitad del siglo XIX, frenando sus actividades predatoras y sus incursiones contra los poblados; esta mejoría de las condiciones de seguridad permitió que los campesinos de las montañas llevaran a cabo una colonización progresiva de la llanura costera. Además los otomanos limitaron los enfrentamientos intertribales y delimitaron los territorios de cada grupo, fijándolos así a un territorio más exiguo,

incentivando una actividad mixta ganadero-trashumante y agrícola, y contribuyendo a su progresiva sedentarización. La ocupación de la llanura costera fragmentó el espacio beduino en dos áreas diferenciadas; un área beduina en el Norte, en Galilea, y otra al Sur, en el Negev.

Los beduinos de Galilea fueron siempre menos numerosos, ligados a las tribus del Norte de la actual Jordania. Por otra parte las condiciones naturales de la región, valles y pequeñas llanuras rodeados de montañas, les obligaban a vivir de manera imbricada con las poblaciones campesinas; se hicieron sedentarios a principios de siglo, bastante antes que los del Negev (Falah, 1982, 1983 y 1991b). En los años cuarenta eran unos 17.000, pertenecientes a 25 tribus.

Los beduinos del Negev pertenecían en cambio a una serie de tribus y confederaciones que tradicionalmente se habían desplazado entre el Norte de la península del Sinaí y el Norte y Oeste del Negev, donde se localizan las mejores tierras, largamente disputadas con los campesinos bajados de las montañas de Hebrón. En 1870 Rachid Pacha, gobernador otomano de la provincia de Siria, intentó sedentarizar estas tribus beduinas que se resistieron con violencia; sin embargo la prohibición de las guerras tribales y la delimitación de fronteras estabilizó muchas de ellas. En 1900, Bir as-Sab' (hoy Beersheba), un asentamiento muy antiguo en torno a puntos de agua, fue convertido en centro administrativo para asegurar el control de la zona. La pacificación continuó bajo el Mandato y con la política británica de no intervención en los asuntos de los autóctonos y de alianza con las autoridades tradicionales acelerando su sedentarización (creando una policía montada beduina, instalando tribunales de justicia tribal para la resolución de problemas de derecho consuetudinario, estableciendo alianzas con los jefes reconocidos, concediéndoles salarios o la educación de sus hijos, etc.). Basándose en estimaciones a partir del censo de 1931, en 1948 había unos 65.750 beduinos en el Negev, pertenecientes a 95 tribus organizadas en ocho confederaciones, concentrados, los grupos más numerosos, esencialmente en el Norte, en la llanura de Bir as-Sab' y hacia la costa de Gaza (Marx, 1967).

Los beduinos tuvieron poca participación en los conflictos intercomunitarios anteriores a 1948; durante la guerra algunos lucharon con los nacionalistas árabes, y otros, por razones de alianzas locales, se unieron a los judíos. Tras el avance israelí y el repliegue de los egipcios que en un primer momento habían ocupado el Sur de Palestina, una gran parte de los beduinos huyó, fue expulsada o se refugió en las montañas del centro del Negev. En Galilea no quedaron más que 5.000; en el Sur su número cayó a 11-13.000 (el éxodo fue estimado en más de 50.000), y en 1960 no quedaban más que miembros de 8 tribus (Bensimon y

Errera, 1989: 424). Los que se quedaron en el Negev fueron confinados en un área cerrada, una reserva de unos 400 km² de tierras aptas para el cultivo, situada al Este de Beersheba, y perdieron todos sus derechos sobre los territorios tribales. Durante las décadas de los setenta y ochenta, una parte de las tierras de la reserva fue objeto de confiscaciones para transferir allí instalaciones militares que estaban en el Sinaí; asimismo se han diseñado planes para instalar a la población beduina en localidades planificadas por el gobierno, sirviendo así de mano obra para los centros productivos judíos vecinos. La mayor parte de los que se han negado al desplazamiento viven en aldeas o pueblos "no reconocidos". Todos estos acontecimientos (éxodo, reserva, desposesión, sedentarización, proletarización) han forzado cambios muy bruscos en la sociedad beduina, desarticulándola y haciendo de ella el grupo más desfavorecido y con los indicadores socioeconómicos más bajos del país.

Cuadro 2.21
Población beduina en el Negev, Galilea y la Región Central (1922-2002)

	Total aprox.	Negev	Galilea	Región central
1922	55-80.000	45-71.000	13.420	nd
1931	-	48-67.000	11.786	nd
1945	-	47.980	17.100	nd
1946	-	57-95.500	nd	nd
1947	85-115.000	65-95.566	± 20.000	nd
1948 (fin)	16.000	11.000	5.000	nd
1955	20.000	12.540	7.630	nd
1961	26.000	17.451	9.267	nd
1972	45.000	31.650	13.694	nd
1981	80.000	50.120	30.295	nd
1987	90.000	± 60.000	± 30.000	nd
1992	-	78.400	nd	nd
1995	-	± 94.000	nd	nd
1998	170.000	110.000	50.000	10.000
2001	185.000	-	nd	nd
2002	± 200.000	129.000	nd	nd

Fuentes: Años 1922-1981 (Falah, 1985; Meir, 1997: 56, 65), 1987 (Falah, 1989), 1992-2002 (CBS).

En 2002 el total de los beduinos ronda probablemente los 200.000, lo que supone el 3% de la población total de Israel y cerca del 16% de la minoría árabe. En el plano demográfico se caracterizan por tener la tasa anual de crecimiento más alta del país: 5,7%. Se trata de una población muy joven, cuya edad media es de 12,2 años, menos de la mitad de la media nacional (27,9 años); el 73% de la población beduina tiene menos de 20 años (CBS, 2003).

En el distrito Sur la casi totalidad de los beduinos viven en la rn. de Beersheba, al Norte del Negev. En 2002, 57.000 beduinos del Negev vivían en las localidades creadas por el gobierno (Rahat con 34.100 habitantes en 2002, Tel

Sheva con 11.200, Arara, Kuseyfa con 7.900, Laqiya, Hura...). Al menos 68.000 lo hacían en campamentos y pequeñas aldeas, que constituyen 45 pueblos no legales y no reconocidos (sujetos a demoliciones o expulsiones). También hay beduinos en las barriadas árabes de las ciudades mixtas del distrito central (Ramla, Lydda). En Galilea, donde ya eran casi sedentarios en el momento de crearse el Estado de Israel, la mayor parte vive hoy en poblados, sea en comunidades exclusivamente beduinas edificadas por el gobierno (Basmat Tab'un, Wadi Salame/Zalmon, Wadi Hamam, Bir al-Maksur, Ibtin, Ramat Haib, Aramshe...), sea en pueblos musulmanes (generalmente segregados en barriadas propias, aunque se ha operado un proceso de mestizaje y de integración). Otra parte vive en aldeas y asentamientos "espontáneos" legalizados (Ka'abiya, Beit Zarazir, Sha'b, Nujeida...) o no reconocidos (Bar-Gal y Soffer, 1981: 30). La sedentarización y la urbanización hacen difícil su computo estadístico diferenciado respecto al resto de los árabes.

Al igual que los drusos y circasianos, los beduinos reciben por parte de las autoridades un tratamiento diferenciado del que dan al resto de los musulmanes; entre otros hechos, los beduinos pueden hacer el servicio militar.

A diferencia de la población judía israelí, descendiente en su mayor parte de inmigrantes, los árabes israelíes son los supervivientes y descendientes de la población árabe palestina que vivía en los territorios sobre los que se constituyó el Estado de Israel. Una parte de la población que habitaba estos territorios partió en 1948 y se encuentra refugiada o exiliada en Cisjordania, la Franja de Gaza, los países árabes vecinos o fuera de la región. Por lo tanto, los árabes israelíes son una parte de población autóctona que, a raíz de la guerra de 1948-1949 y de la inmigración judía, se convirtió en minoría. Lo que les distingue del resto de los árabes palestinos son dos hechos: haber permanecido en su tierra cuando ésta pasó a constituir el Estado de Israel y haber recibido la nueva ciudadanía israelí. Por razones socioculturales y políticas esta minoría ha tenido una dinámica demográfica diferenciada que le ha permitido mantener y acrecentar su peso relativo hasta alcanzar casi el 16% en 2002. Esto no supone en sí mismo un reto demográfico para Israel, aunque sí afecta al proyecto político pues supone tener una estimable minoría no judía en el seno de un Estado que se define como judío. Sin embargo, si se considera a nivel palestino y en el plano regional, el peso de la minoría palestina en Israel al sumarse a la población palestina en las regiones circundantes, contribuye a cimentar una percepción de amenaza para el Estado judío. Otro aspecto singular de esta minoría es que se localiza fundamentalmente en tres regiones del país, todas ellas periféricas, y está

presente en algunas áreas fronterizas (caso del Triángulo y del Negev). Además, a lo largo de estas cinco décadas, esta población ha permanecido segregada (en barrios árabes de localidades mixtas y en localidades árabes) respecto de la mayoría judía, reforzando identidades diferenciadas. Los palestinos con ciudadanía israelí se adscriben a diferentes confesiones religiosas, aspecto que ha sido puesto en relieve y utilizado por el Estado israelí para reforzar identidades diferenciadas y evitar un sentimiento de identidad palestina.

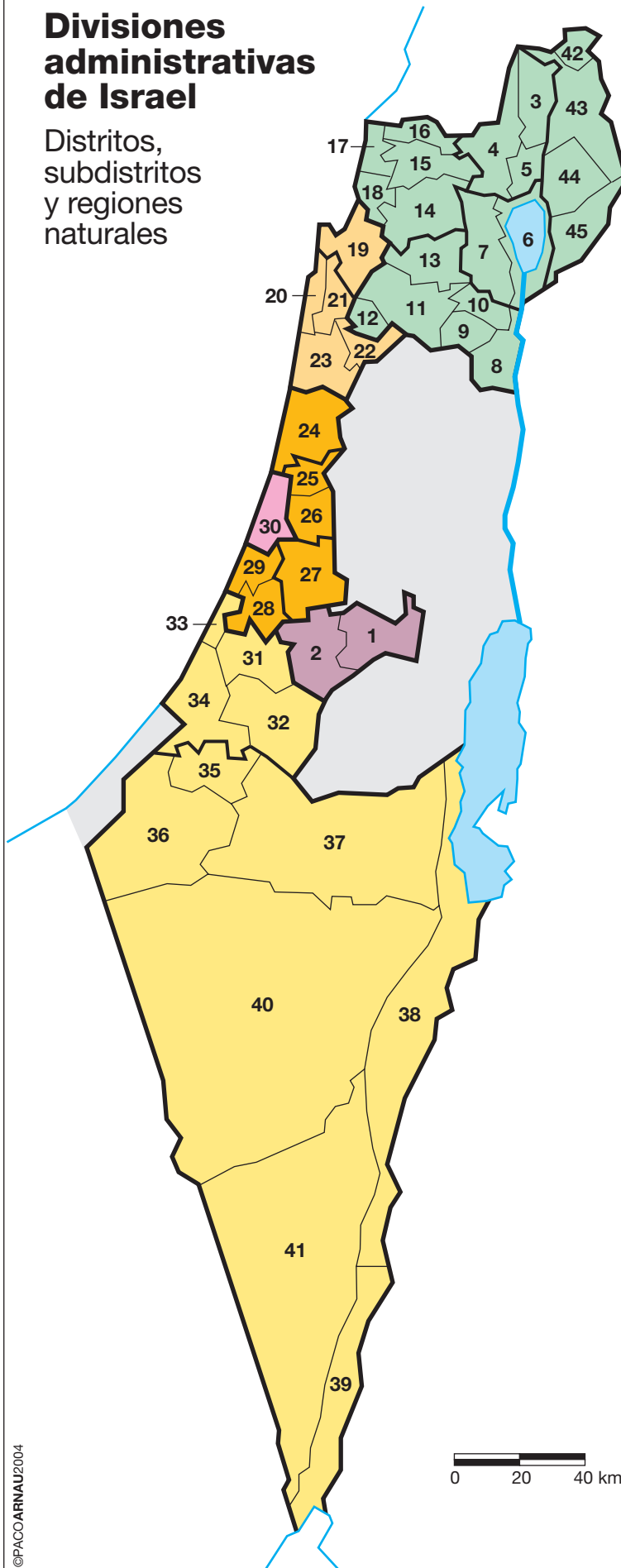
Mapa 2.1
Israel / Palestina



Mapa 2.2

Divisiones administrativas de Israel

Distritos, subdistritos y regiones naturales



DISTRITO DE JERUSALÉN

Subdistrito de Jerusalén

- 1 Montes de Judea
- 2 Pie de Monte de Judea

DISTRITO NORTE

Subdistrito de Safed

- 3 Cuenca de Huleh
- 4 Alta Galilea Oriental
- 5 Hazor

Subdistrito de Kinneret

- 6 Kinnerot
- 7 Baja Galilea Oriental

Subdistrito de Kinneret

- 8 Cuenca de Bet She'an
- 9 Valle de Harod
- 10 Meseta Kokhav
- 11 Cuenca de Yizre'el
- 12 Meseta de Menasbe
- 13 Montañas de Nazaret-Tir'an

Subdistrito de Acre

- 14 Baja Galilea Occidental
- 15 Yehiam
- 16 Elon
- 17 Nahariyya
- 18 Acre

Subdistrito de Golán

- 42 Hermon
- 43 Golán Norte
- 44 Golán Centro
- 45 Golán Sur

DISTRITO DE HAIFA

Subdistrito de Haifa

- 19 Haifa

Subdistrito de Hadera

- 20 Costa de Carmel
- 21 Zikhron Ya'aqov
- 22 Montes de Alexander
- 23 Hadera

DISTRITO CENTRAL

Subdistrito de Sharon

- 24 Sharon

Subdistrito de Petah Tiqva

- 25 Sharon sud
- 26 Petah Tiqva

Subdistrito de Ramla

- 27 Lod-Lyddá

Subdistrito de Rehovot

- 28 Rehovot
- 29 Rishon Le Ziyyon

DISTRITO DE TEL AVIV

Subdistrito de Tel Aviv

- 30 Tel Aviv

DISTRITO SUR

Subdistrito de Ashqelon

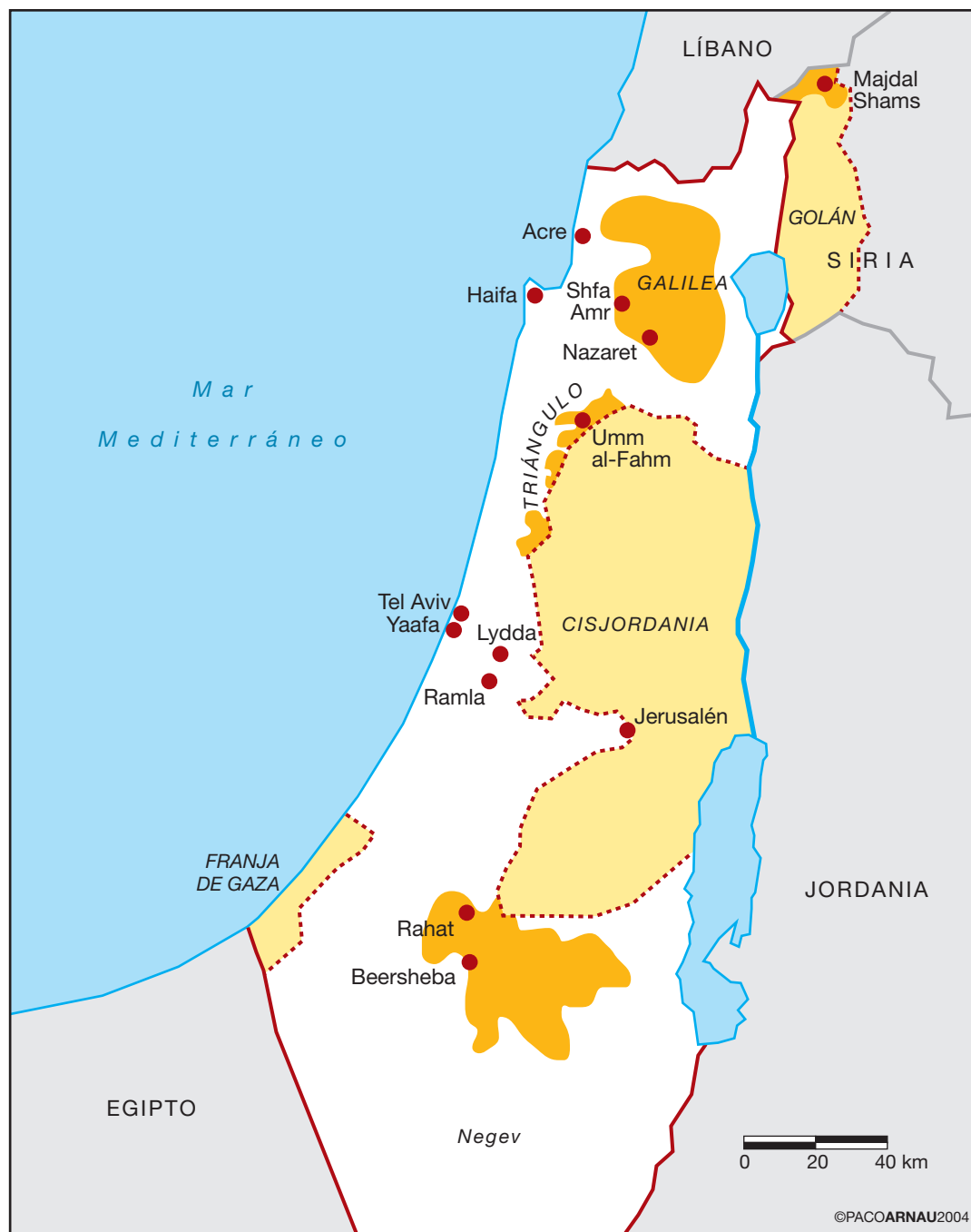
- 31 Mal'akhi
- 32 Lakhish
- 33 Ashdod
- 34 Región de Ashqelon



Subdistrito de Beersheba

- 35 Gerar
- 36 Besor
- 37 Beersheba
- 38 Arava Norte
- 39 Arava Sur
- 40 Montañas del Negev Norte
- 41 Montañas del Negev Sur

Mapa 2.3

Áreas de concentración árabe más importantes de Israel

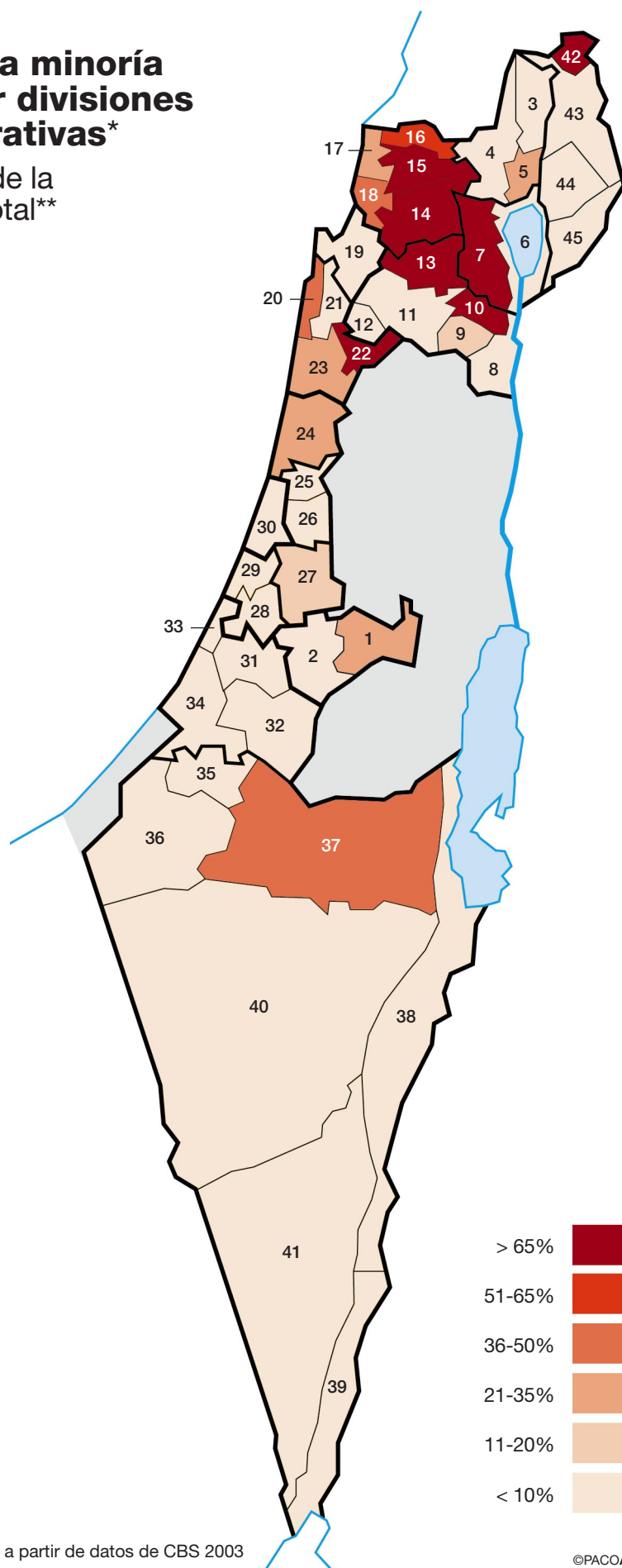


-  Localidades y áreas de concentración palestina en Israel
-  Territorios ocupados

Mapa 2.4

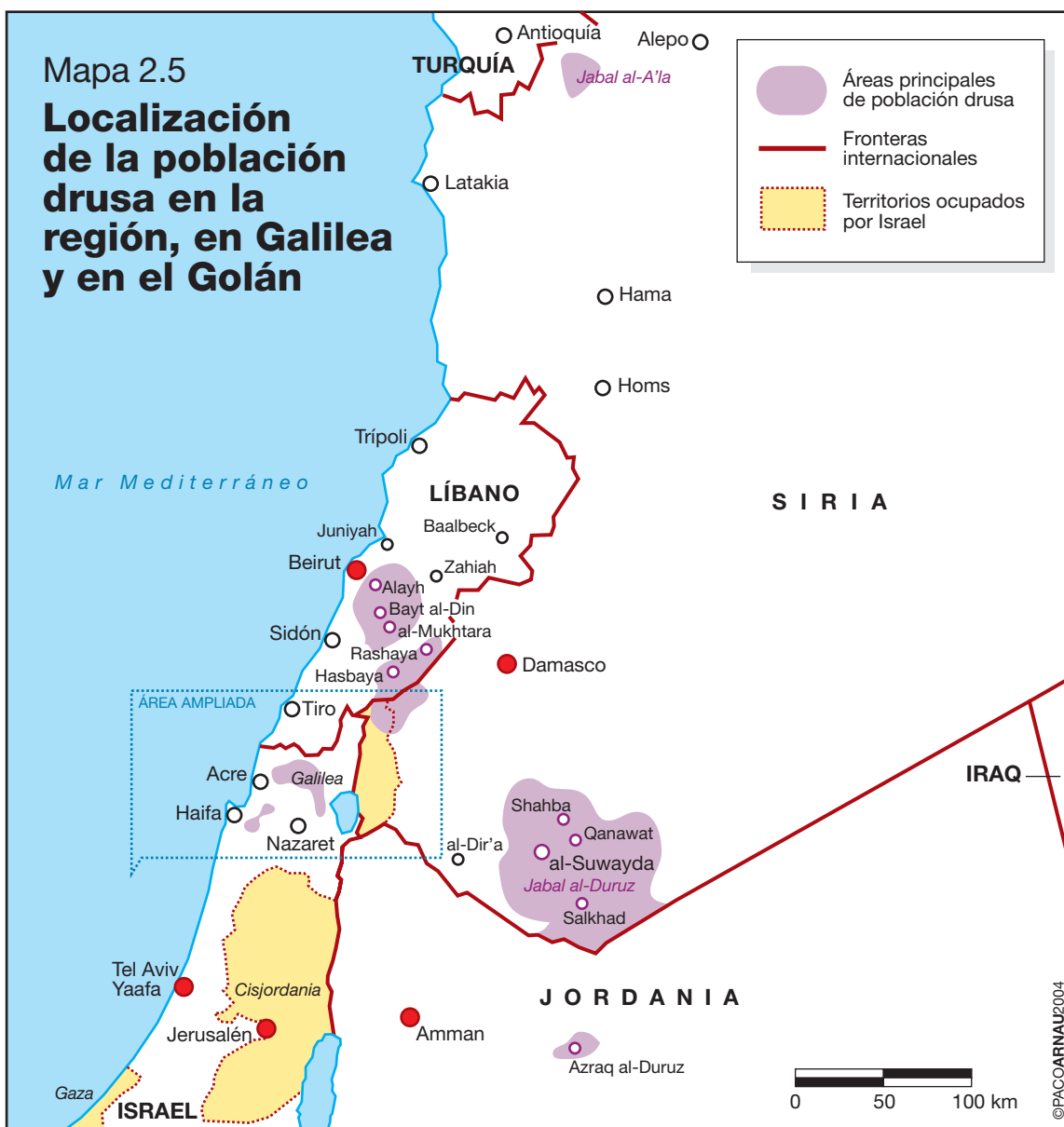
Peso de la minoría árabe por divisiones administrativas*

Porcentaje de la población total**



(*) Véase el mapa 2.2

(**) Elaboración propia a partir de datos de CBS 2003



CAPÍTULO 3

LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL Y LA CONVERSIÓN DE LA POBLACIÓN ÁRABE EN MINORÍA

La delimitación territorial del Estado de Israel como resultado de la guerra estuvo asociada al desplazamiento masivo de una gran parte de la población árabe autóctona. La guerra trastocó profundamente la situación demográfica preexistente, el territorio se despobló, los árabes que permanecieron se vieron convertidos en minoría y la comunidad judía, reforzada en los meses siguientes con la llegada de nuevos inmigrantes, se convirtió en grupo mayoritario.

Si para los sionistas la creación del Estado de Israel fue la consecución de uno de sus objetivos nacionales, para los árabes palestinos que perdieron la guerra supuso el exilio y el desposeimiento de una gran parte del territorio que habían habitado hasta entonces. En suma la Catástrofe, el hundimiento de su mundo. La creación del Estado judío era el desenlace de una empresa política y territorial que merece ser examinada para entender las posteriores relaciones del Estado y la sociedad judía con respecto a la minoría árabe interior y al entorno árabe exterior. Por ello en este capítulo en primer lugar se analizará la disputa territorial desde que se inició cincuenta años antes del establecimiento del Estado de Israel y que se plasmó en las modalidades de colonización judía y en el debate sobre la partición del territorio; en segundo lugar se estudiará el éxodo árabe y la delimitación territorial de Israel tras la guerra; en tercer lugar se abordará la transformación de la fisonomía del país, para acabar describiendo la situación, en el período posbélico, de esa parte de los palestinos que quedó en minoría en su propia tierra.

3.1 La disputa por un territorio

Desde la antigüedad el territorio palestino, entre la costa mediterránea y el interior desértico, fue un cruce de caminos y zona de paso obligado entre el Valle del Nilo y la fértil Mesopotamia; esta ubicación tan particular expuso a la región a las más diversas influencias culturales, políticas, económicas y religiosas. De las múltiples migraciones, ocupaciones y dominaciones, resultó una población étnica y culturalmente plural. Por haber sido la cuna de varias religiones, esta

región también se vio revestida de un particular valor simbólico para judíos, cristianos y, más tarde, musulmanes; de hecho además de ser conocida como *Filastin*, se la suele denominar Tierra Santa [*al-Ard al-Muqaddasa*]. En el siglo VII de la era cristiana la región fue en su mayor parte, islamizada y completamente arabizada¹.

Desde el punto de vista político, después del dominio mameluco, este territorio formó parte del Imperio Otomano durante cuatro siglos (1517-1917). Bajo la dominación de la Sublime Puerta fue una región poco poblada e inestable en la periferia del eje de los grandes centros urbanos (Alepo, Hama, Homs, Damasco); las escaramuzas de los beduinos y las condiciones ecológicas obligaban a las poblaciones a refugiarse en las colinas y las alturas. Sin embargo esta inestabilidad no impidió las actividades de los puertos de Yaafa y de Haifa, ni las peregrinaciones de occidentales cristianos a Jerusalén [*al-Quds*], Nazaret [*al-Nasira*] y Belén [*Beit Lehem*], permitiendo el establecimiento de lazos económicos y culturales entre ciertas comunidades locales y el exterior.

Con los otomanos la región no fue una entidad política ni administrativa diferenciada. Pero dada su situación estratégica en el Mediterráneo oriental, cerca del futuro Canal de Suez, este territorio fue objeto de especial atención de las potencias europeas. A principios del siglo XX la parte Norte estaba integrada en la provincia [*vilayet*] de Beirut, mientras que en la parte Sur (Jerusalén, Yaafa, Gaza, Hebrón y Bir al-Sab'), por presiones de las potencias occidentales, desde 1874 se constituyó el distrito autónomo [*sandjak*] de Jerusalén, dependiente directamente de Constantinopla, siendo por ello que algunos notables árabes

¹ El nombre de *Palestina* proviene del término *Filistin* que designaba la región costera que se extiende al Norte y al Sur de Gaza, donde estaban instalados los filisteos. Este término se encuentra en la lengua egipcia, en asirio y en hebreo en la Biblia; más tarde fue helenizado en *Palaistiné* - así aparece en la *Historia* de Herodoto, asociado a *Syria* / *Syria Palestina*, para designar la llanura costera de los filisteos en oposición a la Judea interior - y luego latinizado - *Palestina* a partir de Adriano en el siglo II para denominar al antiguo reino judío -. Pero costa e interior eran igualmente conocidos en la antigüedad por otros nombres: Canaan (término étnico), los hebreos la llamaban Tierra de Israel [*Eretz Israel*] donde se habían establecido los reinos de Israel y de Judá (Lewis, 1980: 191). Por otra parte Palestina nunca fue una entidad política diferenciada. Con los romanos estaba unida a Siria. Con los bizantinos estaba dividida horizontalmente, lo que se mantuvo tras la conquista árabe en el siglo VII; el Norte, Urdun, y el Sur, Filistin, formaban ambas parte de Sham, la vasta región entre el Taurus y Egipto. El nombre dejó de ser utilizado durante el episodio de las Cruzadas, al ser llamada entonces Tierra Santa; durante ese período la costa de Oriente Próximo fue ocupada por los Estados Latinos y Palestina formaba parte del Reino de Jerusalén. Entre los siglos XII-XVI, este territorio de nuevo formó parte de Sham y en el siglo XVI con la conquista otomana se implantó una nueva organización administrativa en provincias [*vilayets*] y distritos [*sandjaks*], que perduró, con algunos cambios, hasta el siglo XX. En Europa, el nombre de Palestina se reutilizó a partir del Renacimiento, aunque hasta fines del XIX se aplicaba a un territorio impreciso. Cuando las potencias coloniales trazaron las nuevas fronteras en la región, el nombre de Palestina fue atribuido a la entidad bajo Mandato británico que se creó en 1920; sólo fue entonces, entre 1920 y 1948, que fue delimitada la Palestina tal como es percibida actualmente por los nacionalistas árabes palestinos. Hay que hacer notar que el movimiento nacionalista palestino admite de hecho los límites territoriales fijados por la potencia mandataria. Su proyecto territorial máximo, tal como fue recogido en la Carta Nacional Palestina de 1964, era constituir un Estado palestino sobre el conjunto del territorio del antiguo Mandato británico de Palestina.

palestinos participaron en el parlamento otomano en dos períodos (1877-78 y 1908-1918).

En el plano político, desde finales del XIX la región no fue ajena a la cristalización de una identidad nacional árabe entre la población autóctona y a una creciente politización nacionalista de las elites. Sin embargo, este territorio también era codiciado por otro movimiento nacionalista, exógeno, el sionismo, que condicionó los acontecimientos desde finales del siglo y que materializó su objetivo principal con el apoyo de las potencias coloniales.

Las particularidades del nacionalismo judío. Las comunidades judías, dispersas a través del mundo y cuya identidad es inicialmente de carácter confesional, han desarrollado a lo largo de los siglos un mito de la *dispersión* (diáspora), según el cual sus miembros han estado alejados de su tierra de origen, la tierra simbólicamente "*prometida por Dios*". Durante la segunda mitad del XIX, en algunos círculos judíos europeos se extendió la idea de que los judíos necesitaban un territorio propio para poder ponerse a salvo del antijudaísmo del que eran víctimas en Europa oriental. Esto se materializó en el sionismo político, un movimiento nacionalista articulado a lo largo del último tercio del XIX, que aspiraba al establecimiento de la soberanía judía sobre un territorio y a reunir en él al pueblo judío disperso (Garaudy, 1987: 167). Según Theodor Herzl, uno de sus ideólogos, en su obra *El Estado de los judíos* [*Der Judenstaat*, 1896], el sionismo "...aspira a la creación en Palestina de un hogar para el pueblo judío, garantizado por el derecho público". En suma el sionismo intentó dar una solución *moderna* a la llamada "*cuestión judía*". Para realizar este proyecto, en 1897, fue fundada en Basilea la Organización Sionista Mundial que debería desempeñar un papel clave en el renacimiento nacional y dirigir todas las acciones políticas para desembocar en la creación del Estado de Israel².

Tres aspectos del movimiento sionista merecen ser subrayados.

a) El sionismo surgió como una variedad de los nacionalismos étnicos del XIX de Europa central y oriental. Resultó de un doble fenómeno de reacción contra la asimilación y de presión por el antijudaísmo. En Europa occidental, la Ilustración, la Revolución Francesa y el liberalismo conllevaron importantes consecuencias para las comunidades judías, dando lugar por ejemplo en el siglo XIX a un importante movimiento racionalista conocido como la *Haskalá* o Ilustración judía (Bensimon, 1990: 684; Trebolle, 1996: 27). La emancipación de

² La Organización Sionista Mundial contribuyó a la preparación del Estado y su papel no se acabó al lograr la Independencia; tras 1948 la Organización siguió actuando en varios campos: la educación judía en la diáspora, la difusión de información sobre Israel, la colecta de fondos, etc.

los judíos (el acceso a la plena ciudadanía aboliendo el viejo estatuto jurídico diferenciado) y el fin de la división orgánica del trabajo, de las comunidades especializadas, llevó a que las estructuras tradicionales de gueto se transformaran (Gellner, 1983: 139). Los judíos occidentales se abocaban por lo tanto a un inevitable proceso integración y de asimilación. En cambio en Europa central y oriental se desarrolló un nuevo antijudaísmo, moderno, de tipo económico más que religioso. Fue en esta situación de mutación por un lado y de acoso por otro, que germinó el nacionalismo judío con el objeto declarado de salvaguardar la identidad y la propia existencia de la comunidad. Sus objetivos fueron dar un territorio y crear un Estado propio para los judíos. En el marco de una renovación religiosa y de articulación del judaísmo moderno y aprovechando que la conciencia judía ortodoxa no plantea rupturas desde la antigüedad, el sionismo político hizo del judaísmo (religión) y de la "judeidad" (identidad étnica) una identidad nacional, y por ello buscó dotar a esa *nación judía* de un territorio³. Para ese proyecto político, y a pesar de la contestación de una gran parte de la comunidad religiosa judía, se instrumentalizó la tradición de espera mesiánica del judaísmo con el eslogan del "retorno a la Tierra Prometida", aprovechando además el elemento demográfico ofrecido por el antijudaísmo.

b) El segundo aspecto significativo es que el sionismo surgió en el contexto de la expansión colonialista europea del XIX. Nació imbuido de la idea de que la empresa colonizadora contribuía a la occidentalización y civilización del mundo. El hecho de instalar una población exógena sobre un territorio, desplazando a la población autóctona, se justificaba en la ideología colonialista de la época. El sionismo proyectaba hacer renacer al pueblo judío en la Tierra de Israel, enraizándolo en las tradiciones históricas, culturales y éticas judías (aunque con pocas consideraciones hacia los aspectos religiosos del judaísmo) y al mismo tiempo crear una sociedad moderna. Desde el mismo Herzl, se argumentaba que los judíos aportarían las ventajas del progreso social y técnico, y por ello el renacimiento de Israel sólo podía ser bien acogido por los árabes "que allí se habían instalado". Sin duda alguna, el proyecto sionista fue visto con complacencia por las potencias occidentales, pues un Estado judío constituía un

³ Hay que señalar que desde mediados del XIX existía otro movimiento que promovía el retorno a Sión, pero que era de carácter cultural y religioso, de ahí que se le denomine Sionismo cultural. Su objetivo era rejuvenecer y volver a dinamizar la comunidad judía en Palestina mediante la colonización, promoviendo la convivencia y cooperación con el resto de la población autóctona, sin ninguna pretensión estatal (Gerner, 1994: 13). Algunos de estos sionistas serían, más tarde, los promotores de pequeñas asociaciones formadas por intelectuales partidarias de una fórmula binacional, pero siempre minoritarias y poco influyentes. Las más importantes fueron Alianza de la paz [*Brit Shalom*] creada en 1925 y disuelta a principios de los años treinta, y más tarde Unión [*Ihud*] creada en 1942. Entre sus miembros más destacados estuvieron el filósofo Martin Buber, Hans Kohn, Gershom Scholem, Judah L. Magnes (rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén) y Ahad Ha'am (de nombre original Asher Zvi Ginsberg).

potencial aliado en la zona⁴. Por otra parte el sionismo se aprovechó de sentimientos dominantes en las metrópolis: el mesianismo protestante decimonónico anglosajón (la restauración del Reino de Israel anticiparía la llegada del Mesías) o la idea de que el proyecto sionista sería en cierta forma un acto de justicia con los judíos tradicionalmente marginados o perseguidos.

c) El sionismo fue inicialmente una posición minoritaria, una más entre las múltiples que tomaron las comunidades judías occidentales. Los fundadores del sionismo, en su mayoría judíos del Imperio austrohúngaro donde el proceso de individuación avanzada cuestionaba las actitudes comunitarias, utilizaron primero a los judíos del Imperio ruso, víctimas de una judeofobia de inspiración fanática religiosa cristiana (tanto ortodoxa como católica). Luego, los acontecimientos en Europa a lo largo de los años treinta y cuarenta (régimen nacional socialista en Alemania, colaboracionismo de otros gobiernos, persecución y genocidio durante la guerra...) provocaron el desmantelamiento de las comunidades judías y dieron pábulo al programa sionista, contribuyendo de manera decisiva en la decisión de Naciones Unidas de partir el territorio de Palestina.

El sionismo pretendía dar un territorio a "un pueblo" que de hecho no tenía una conciencia política nacional; por ello tuvo que crear y fomentar un sentimiento de nación a partir de una identidad étnica y comunitaria religiosa muy heterogénea. A diferencia de otros movimientos nacionalistas que persiguen crear un Estado que tenga por territorio el mismo territorio de la nación, el sionismo tuvo que buscar un territorio para reunir a una población dispersa (des-territorializada) en varios continentes. Tras barajar diversas posibilidades de emplazamiento fue finalmente en Palestina, que se encontraba entonces bajo dominación otomana, donde el sionismo decidió la creación del Estado judío.

El sionismo ideó y puso en marcha un proceso de territorialización (para ellos, de "re-territorialización"), organizando el desplazamiento ("retorno") y la instalación ("reunificación") de esa población sobre un territorio con el que, de hecho, no tenían ningún vínculo material comprobable más allá del mito o de lo simbólico religioso. Debido a esa lógica colonial, el sionismo político infravaloró la presencia de la población autóctona de cuya existencia era plenamente consciente, y a diferencia del sionismo religioso y cultural no se

⁴ Un elemento que contribuye a caracterizar el sionismo como un fenómeno colonial y a definir al *yichuv* un producto europeo es que durante el período otomano sólo "retornaron" a Palestina judíos no otomanos. Los judíos otomanos que podían haberlo hecho libremente no lo hicieron entonces. Algunos lo harían después de 1948 al percibir que con las independencias el conflicto árabe israelí fragilizaba su situación en sus países de origen.

planteó la integración en la realidad social preexistente, sino la creación de una nueva sociedad paralela.

El nacionalismo árabe. En el seno del Imperio otomano, debilitado por las presiones de las potencias europeas y preso entre las rivalidades de éstas, también se desarrolló, desde finales del siglo XIX, un movimiento nacionalista árabe del que participaban las elites palestinas. Este nacionalismo multiconfesional, reformista y moderado, cuyos orígenes se remontaban a un largo proceso de emancipación cultural árabe, también era en cierto modo producto de la influencia occidental (extensión de las ideas de nación y de Estado) y una reacción al nacionalismo del movimiento de los Jóvenes Turcos. Se trataba de la traducción política de un sentimiento nacional [*al-qawmiya*], de identidad basada en la lengua, la cultura y la historia árabe, reivindicando el autogobierno de los territorios de tal nación árabe (Ayyad, 1999; Gerner, 1991: 21; Errera, 1989: 293). Pero sólo fue tras la Primera Guerra Mundial, con la desaparición del actor otomano y el trazado de nuevas fronteras por las potencias europeas, que la concurrencia con el nacionalismo judío, cuyas actividades habían tomado amplitud y que empezó a desarrollar prácticas exclusivistas, indujo a este nacionalismo árabe a desarrollar una identidad propiamente palestina y tomaron forma sus demandas específicas respecto a la inmigración judía. Según Rashid Khalidi (1997: 114), la identidad palestina que había germinado al calor del auge de la actividad cultural en las últimas décadas de control otomano, terminó cristalizando en un movimiento nacional cuando confluyeron las resistencias de los campesinos desplazados por la empresa sionista con los intereses de las clases urbanas palestinas. A pesar de ello, desde sus orígenes este proto-nacionalismo árabe palestino estuvo marcado por fuertes divisiones y por el enfrentamiento entre facciones ligadas a grupos de poder tradicionales, y careció de una estructura de coordinación efectiva y de un portavoz e interlocutor único.

Desde los años veinte, pero especialmente en las dos décadas siguientes, los dos proyectos nacionalistas se enfrentaron en una disputa territorial que luego se convirtió en un conflicto entre proyectos políticos excluyentes. Lo llamativo es que los dos movimientos nunca se reconocieron mutuamente como tales. Los sionistas no reconocían al nacionalismo árabe palestino al negar la existencia de una nación palestina; para ellos sólo se trataba de árabes, la misma población que existía en las regiones vecinas. Esta negativa a aceptar la identidad del otro conllevaba negar sus lazos y los derechos legítimos de los palestinos sobre la

tierra que habitaban⁵. Por su parte los palestinos percibían a los sionistas como colonizadores. La intervención de las potencias europeas, mediante el trazado de fronteras y el fomento de la inmigración judía, marcó los acontecimientos posteriores y contribuyó a definir señas diferenciadoras de los palestinos en la identidad árabe.

El alineamiento del Imperio Otomano con Alemania, durante la Primera Guerra Mundial, permitió a las potencias occidentales la realización de sus ambiciones territoriales en la región. Atendiendo sus propios intereses estratégicos, Gran Bretaña sostuvo tácticamente a ambas partes mediante acuerdos secretos y promesas contradictorias. A los nacionalistas árabes les prometió la creación de un reino árabe. Mientras tanto también negociaba con Francia un reparto del territorio (acuerdo Sykes-Picot, febrero 1916). Asimismo los nacionalistas judíos obtuvieron una declaración explícita (la conocida Declaración Balfour, noviembre 1917) por la cual Gran Bretaña se mostraba favorable al establecimiento de un hogar judío en Palestina⁶.

Una vez terminada la guerra los británicos controlaban gran parte de Oriente Próximo (el general británico Allenby había ocupado Palestina a finales de 1918), estableciendo una administración militar (civil a partir de 1920) sobre esos territorios. Sus promesas a los árabes fueron olvidadas y la región fue efectivamente dividida en áreas de influencia de Francia o de Gran Bretaña, trazando fronteras y creando entidades territoriales totalmente nuevas ahí donde solamente habían existido divisiones administrativas dentro de una unidad política. Entre finales de 1919 y febrero 1920 las dos potencias fijaron las fronteras entre el Norte de Palestina, Líbano y Siria.

Este reparto fue asumido en la Conferencia de Paz de San Remo, en abril de 1920, y más tarde, en agosto, con el Tratado de Sèvres, la Sociedad de Naciones confirió mandatos a Francia y a Gran Bretaña, a pesar de que esos territorios no

⁵ Esta negativa a reconocer la identidad palestina perdurará varias décadas; aún en 1969, Golda Meir seguía afirmando que el pueblo palestino nunca había existido.

⁶ Al principio de la guerra, el principal interés territorial de Gran Bretaña eran las cuencas petrolíferas de Mesopotamia, pero su interés por Palestina fue en aumento al calor de las negociaciones internacionales sobre áreas de influencia. Se explicitó por primera vez en junio de 1915, en el Comité Bunsen, consciente de que chocaría con los intereses religiosos de Francia y Rusia. En el acuerdo Sykes-Picot, sus pretensiones eran muy limitadas. Con el avance de la guerra se convirtió en parte clave de las pretensiones territoriales británicas. Por ello, la tan manida Declaración Balfour ha de ser interpretada como un acto más en la larga serie de acuerdos y promesas a los diferentes actores con el objeto de tomar posiciones ante un inminente reparto del Oriente Medio otomano entre las potencias europeas. Recién firmado el acuerdo con los franceses, la carta sionista, defendida por un activo lobby ante el gobierno británico desde 1915, se convirtió en una palanca útil para obtener más territorios. Además atender sus demandas podía inclinar las simpatías de la comunidad judía internacional hacia los aliados. Esta opción ganó peso al llegar Lloyd George al gobierno (diciembre 1916). En noviembre de 1917 su ministro de Exteriores, Balfour, hizo la célebre declaración.

habían sido delimitados con precisión⁷. Gran Bretaña obtuvo el mandato sobre Palestina, que entonces incluía las dos orillas del Jordán. Menos de un año más tarde, en marzo de 1921, en la Conferencia de El Cairo este territorio fue dividido; Abdallah Ibn Husein, uno de los hijos del jerife de La Meca (Husein, de la familia Hachemi del Hijaz), fue nombrado emir de Transjordania y el Mandato británico se redujo a la parte oeste, constituyendo una de las entidades políticas de dimensiones más reducidas de la región. Es en ese momento en el que los europeos delimitaron el territorio palestino, correspondiendo *grosso modo* con la región así llamada desde la antigüedad. Una vez fijados los límites territoriales de Palestina, el 24 de julio de 1922 el Consejo de la Sociedad de Naciones confirmó los términos del Mandato, que por un lado retomaban lo expuesto en la Declaración Balfour (citada explícitamente en la introducción) y por otro fijaban el objetivo de preparar a la población del territorio para su autogobierno. Para los sionistas el Mandato daba cobertura legal a la inmigración y la instalación de los colonos judíos (art. 6), así como su autoadministración, en lo que suponía preparar el establecimiento de un hogar nacional judío (art. 2). En ese marco, las autoridades británicas dejaron actuar a los dos movimientos nacionalistas, que se vieron inmediatamente abocados a colisionar.

3.1.1 La colonización judía. Inmigración y estrategia territorial

Los compromisos de apoyo británico llevaron a las organizaciones sionistas a acelerar tanto las actividades de inmigración como de adquisición de tierras. Se pueden distinguir varios momentos en la empresa inmigratoria judía hacia Palestina. La primera ola de inmigración [*aliya*] tuvo lugar entre 1882 y 1903; poniéndose en marcha antes mismo de la articulación del proyecto sionista, durante el período otomano, y empujada en gran medida por la violencia antijudía que se daba en Europa oriental (pogromos de 1881-82 en Rusia) (Bensimon y Errera, 1989; Gerner, 1994: 7). Cerca de 25.000 personas, en su mayoría rusos y polacos de extracción campesina, se instalaron sobretodo en las

⁷ El régimen de Mandatos se creó tras la Iª Guerra Mundial para remplazar la institución anterior del Protectorado a la hora del reparto de las colonias de los vencidos, el imperio alemán y el imperio otomano, entre las potencias ganadoras. Por presiones de los Estados Unidos de Norteamérica se crearon regímenes provisionales de tutela bajo la égida de la Sociedad de Naciones (SDN). Sus bases fueron puestas por el artículo 22 del Pacto constitutivo de la SDN, donde también se afirmaba la función civilizadora que los europeos deberían asegurar en beneficio de los pueblos "atrasados". Se consideraba que, tras la desaparición de los imperios alemán y otomano, esos pueblos eran incapaces de "gobernarse por ellos mismos en las difíciles condiciones del mundo moderno", y que debía asegurárseles su bienestar y desarrollo; para ello se confiaba su tutela a naciones desarrolladas que rendirían cuentas a la SDN y que les prepararían para alcanzar su independencia. Había tres tipos de mandatos: los mandatos A, para los pueblos que ya disponían de una administración indígena, considerados más aptos para una independencia próxima (sería el caso de Oriente Medio); los mandatos B en que por razones de menor desarrollo el mandatario administraba directamente el territorio (África subsahariana), y los mandatos C de administración directa por el mandatario como "parte integrante de su territorio" (Namibia, Nueva Guinea y otras colonias de Pacífico).

ciudades (Yaafa, Haifa, Jerusalén, Hebrón) y con el apoyo de capitalistas judíos fundaron los primeros asentamientos agrícolas judíos en la llanura costera (Rehovot, Petah Tikva, Rishon Leziyyon...), en los cuales también se empleaba mano de obra árabe.

Un giro decisivo tuvo lugar en 1901 a raíz del V Congreso Sionista. Allí se crearon los instrumentos para una verdadera empresa colonizadora, como habría de ser el Fondo Nacional Judío [*Keren Kayemeth*], institución que con los fondos recogidos en la diáspora debía promover la inmigración, comprar tierras en Palestina e instalar a los inmigrantes. Se decidió que la compra de las tierras debía hacerse de manera sistemática. Según los reglamentos del Fondo las tierras serían adquiridas a nombre del pueblo judío, es decir un propietario colectivo, y no podían ser revendidas a no judíos. Las tierras compradas se tornaban inalienables, se convertían en "tierra redimida" [en hebreo: *ge'ulat ha-qarqa*], y engrosaban un patrimonio nacionalizado. Igualmente cambió la naturaleza de la inmigración; a partir de 1904 y hasta los años veinte los inmigrantes fueron mayoritariamente sionistas. Para realizar su proyecto de fundar un Estado judío debían transformar las tierras compradas en "*su territorio*" mediante la creación de implantaciones rurales, la "*judaización*" del trabajo [con el lema de "trabajo hebreo", *avodah ivrit*], la consolidación comunitaria a través del cooperativismo y con su segregación respecto al resto de la población, lo que provocaba también, de manera cada vez más frecuente, tensiones y choques con los árabes (Shafir, 1989: 45). En 1909 se empezó a levantar la primera ciudad judía, Tel Aviv, en las inmediaciones de Yaafa. Esta segunda *aliya*, entre 1904 y 1914, seguía proviniendo de Rusia y de Europa central; pero muchos de los inmigrantes eran socialistas que huían de los pogromos de 1903-1905, o de las persecuciones a raíz de los cambios políticos en Rusia en 1905.

La tercera *aliya* tuvo lugar entre 1919 y 1923, con población judía rusa (tras la Revolución de Octubre) y polaca (1924). Estas últimas oleadas de inmigrantes incrementaron la tensión intercomunitaria, especialmente cuando los campesinos árabes empezaron a perder sus derechos de explotación en las tierras que trabajaban. Frecuentemente esas tierras pertenecían a grandes propietarios absentistas, que vivían incluso fuera de Palestina y solían estar más dispuestos que otros a vender sus bienes a los inmigrantes sin preocuparse por los *fellahin* (Dieckhoff, 1987: 94).

La cuarta (entre 1924 y 1928) y la quinta *aliya* (entre 1929 y 1939) destacaron por su volumen; la última estuvo en gran medida compuesta por judíos alemanes que huían del régimen nacionalsocialista instaurado en 1933 y que estaban menos motivados por el proyecto socialista y sionista. Urbanos y en su mayor

parte profesionales, estos inmigrantes se concentraron en los distritos de Yaafa, Haifa, Ramla y Jerusalén. La inicial inquietud que había provocado entre los árabes la inmigración y la extensión de prácticas exclusivistas, se tornó en abierta hostilidad.

En el proyecto sionista el factor demográfico estaba articulado a una estrategia de expansión territorial y de organización del espacio bajo su control, para distribuir en él a su población. Si durante la primera *aliya* la instalación de los inmigrantes fue desordenada, a partir de la fundación de la Organización Sionista Mundial en 1897, tomaron forma una serie de planes; se trataba de concentrar las compras de tierras vacías de población árabe en un mismo distrito para asegurar en ellas una mayoría demográfica, condición ineludible para "*convertir la tierra en territorio*"⁸. Sin embargo, hay que señalar que la población judía siguió siendo mayoritariamente urbana y que las compras de tierras nunca estuvieron directamente ligadas a las variaciones de la inmigración. La calidad, la naturaleza o el precio de las tierras no intervenían directamente en la decisión de comprar; en cambio el emplazamiento sí era determinante. Las adquisiciones se hacían con miras a la acumulación. Los sionistas compraban siguiendo planes que variaron según los momentos y que reflejaban la configuración geográfica de su sueño político (Sanbar, 1984: 24). Hasta 1936 las compras y las implantaciones judías se concentraron donde la adquisición de tierras pudo hacerse con relativa facilidad, en el Norte de la llanura costera (luego denominada llanura de Sharon), la Baja Galilea y el Marj Ibn 'Amer (valle de Yizre'el). En algunas de estas áreas los colonos judíos realizaron importantes trabajos de ordenación territorial, como el desecamiento y el poblamiento de áreas pantanosas (valle de Safad / al-Hule) y palúdicas (Marj Ibn 'Amer), o el inicio de algunas actividades agrícolas en el Norte del Negev. A partir de 1936, con el aumento de los enfrentamientos entre árabes y judíos, y con el objeto de marcar las fronteras del país y en previsión de una división del territorio, los sionistas desarrollaron una nueva estrategia de implantes: los denominados "asentamientos de torre y recinto" [*homa ve-migdal*], que consistía en construir, mediante operaciones relámpago, pequeñas colonias judías con capacidad de autodefensa en zonas donde no había presencia judía previa, pero que se ubicaban en emplazamientos estratégicos (en Alta Galilea a lo largo de la

⁸ La adquisición de tierras por parte de las instituciones judías se vio facilitada por la situación existente: varias modalidades de propiedad y uso colectivo de la tierra, una tardía e incompleta legalización (registro) de la propiedad, y el acaparamiento de la tierra por terratenientes absentistas dispuestos a venderla (Kanaana, 1992; Khalidi R., 1997: 94, 111).

frontera con el Líbano, en torno al Marj Ibn 'Amer...). A partir de 1943 las implantaciones se extendieron asimismo al Norte del Negev.

A la hora de hacer un balance cuantitativo se observa que los sionistas lograron mejores resultados en materia demográfica (en 50 años se elevó la comunidad judía hasta el 30% de la población palestina total) que en materia de adquisición de tierras (en 1948 sólo el 12% de la tierra era de propiedad judía y en su mayor parte -90%- había sido vendida por terratenientes árabes absentistas). Sin embargo uno de sus principales logros fue la preparación de condiciones organizativas para la creación del Estado judío. En 1929 se había creado la Agencia Judía para alentar la inmigración y organizar la comunidad judía a través de instituciones de autogobierno. En suma, a lo largo de cuatro décadas se adquirieron tierras, se crearon nuevas colonias y se instaló en ellas a una población significativa; se desarrollaron instituciones, grupos de autodefensa, organizaciones políticas y sindicales, un verdadero embrión de gobierno; se difundió el hebreo moderno como nueva lengua nacional y se dotaron de nuevos mitos (la empresa colonizadora, la modernización, etc.) que fortalecían una nueva conciencia e identidad nacional.

3.1.2 La resistencia palestina al proyecto sionista

Desde los primeros momentos de la inmigración judía, en la década de 1880, algunos árabes expresaron su preocupación; prueba de ello es que a finales de la década siguiente una delegación de notables palestinos protestó ante la Sublime Puerta por la llegada e instalación de judíos. Parece verosímil que estas primeras muestras de oposición, generalmente procedente de los sectores árabes urbanos y de los comerciantes, se debieran a cuestiones de concurrencia, al temor de ver desarrollarse a competidores económicos (Pappe, 1992: 2). Sin embargo las reacciones se agudizaron y se tornaron violentas a partir de los años veinte, al afectar a grupos más amplios de población (campesinos expulsados de sus tierras, jornaleros y obreros afectados por la judaización del trabajo, etc.) y al percibirse la envergadura de la colonización (afluencia de colonos, compra de tierras, control creciente del territorio, desarrollo de instituciones nacionales, etc.).

Los palestinos tenían un nivel de organización política muy inferior a los sionistas. La oposición árabe provenía de un movimiento nacionalista en proceso de estructuración. La elite árabe, muy marcada por las divisiones clánicas, carecía de estructuras políticas unitarias y estaba sometida a interferencias externas (Laurens, 1998; Pappe, 1992: 56). A lo largo de los años treinta se

organizaron varios partidos árabes, generalmente ligados a familias pudientes, que en alguna medida eran capaces de movilizar a las masas populares que se habían visto físicamente excluidas y desplazadas por los recién llegados⁹. En 1936 se creó el Alto Comité Árabe para Palestina, dirigido por el *muftí* de Jerusalén Amín al-Huseini, que reunía a seis organizaciones con el objeto de coordinar sus fuerzas a nivel nacional.

Los inmigrantes eran cada vez más numerosos, eran dinámicos y estaban apoyados por la potencia mandataria. El proyecto sionista no se reducía solamente a la llegada de inmigrantes sino contemplaba la colonización judía del territorio a través de la compra de tierras (cuyos precios en alza beneficiaron a los grandes terratenientes) y de la judaización del trabajo, es decir el empleo exclusivo de inmigrantes judíos y el desplazamiento de los trabajadores árabes. Los conflictos entre población autóctona e inmigrada fueron en aumento; desde 1920-1921 se multiplicaron los tumultos árabes. Empezaba a tratarse de una verdadera confrontación entre dos proyectos políticos nacionalistas que se disputaban un mismo territorio.

Los dirigentes sionistas no habían tomado realmente en cuenta la existencia de población árabe sobre el territorio a colonizar. El eslogan sionista "*una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra*", que luego se convertiría en mito fundacional, expresaba su visión colonialista de la región y de su proyecto¹⁰. Sin embargo, ya en 1891, un esclarecido pensador sionista cultural, Ahad Ha'am, había prevenido a sus camaradas contra la indiferencia que éstos mostraban hacia la cuestión árabe:

"Tenemos la costumbre de pensar que todos los árabes son seres salvajes del desierto, que no ven ni entienden lo que acontece a su alrededor; es un craso error. Los árabes, y especialmente los que viven en las ciudades, ven y entienden lo que hacemos y lo que queremos en Palestina ... si en nuestro desarrollo llegamos al punto de invadir su espacio vital de manera apreciable, no cederán fácilmente su lugar".

En 1921, el primer Alto Comisionado británico en Palestina, Sir Herbert Samuel, él mismo judío, retomaba la misma cuestión:

⁹ Entre los principales partidos árabes estaban el Partido Árabe Palestino (*al-Hizb al-Arabi al-Falastini*, creado en 1935 por la familia al-Huseini y principal fuerza en los años treinta y cuarenta), el Partido de la Defensa Nacional (*al-Hizb al-Difa' al-Watani*, creado en 1934 y dirigido por la familia Nashashibi), el Partido de la Reforma (*al-Hizb al-Islah*, dirigido por Husein al-Jalidi), el Partido Panárabe, el Partido *al-Istiqlal* (creado por Awni Abd al-Hadi en 1932 y de orientación panárabe), el Bloque Nacional, el Partido de la Juventud ...

¹⁰ El sionismo compartía muchos elementos de la ideología colonial. Para justificar su empresa los colonialismos necesitaron ocultar la historia previa de las regiones sometidas y reconstruir su pasado: tierra sin historia, pueblo sin pasado (y sin derechos), historia que empieza con la colonización. Uno de sus mejores exponentes decimonónicos fue Metternich, para quién la colonización de los territorios extra-europeos se justificaba porque estaban "vacíos", no desde el punto de vista humano sino cultural.

"Están aquellos que algunas veces olvidan e ignoran a los habitantes actuales de Palestina. Inspirados por la grandeza de su ideal, sintiéndose respaldados por dos mil años de historia, inclinados hacia las medidas prácticas que llevarán a la realización de sus metas, aprenden con sorpresa y frecuentemente con incredulidad que hay medio millón de habitantes en Palestina, entre los cuales muchos se sienten, incluso profundamente, inspirados por un ideal muy diferente" (citado en Errera, 1989: 295).

Para los sionistas la población árabe autóctona no tenía razones para reivindicar una identidad específica ni para reclamar derechos sobre este territorio, al no haber habido nunca una entidad administrativa o política diferenciada bajo el Imperio otomano.

Los árabes siempre vieron en los británicos a los valedores de los judíos, por haber dado derechos preferentes a los colonos sobre la población autóctona. Es cierto que durante los primeros años la política británica, conforme a los términos del Mandato y a sus intereses particulares, y a pesar de los enfrentamientos cada vez más frecuentes entre judíos y árabes, se mostró favorable al programa sionista y no impuso limitación alguna a la inmigración o a la compra de tierras. A pesar de ello, desde muy pronto se generó un debate sobre la oportunidad de favorecer los intereses de los colonos judíos sobre los de los autóctonos, y al calor de los acontecimientos sobre el terreno se sucederían varias comisiones, informes y propuestas. Generalmente los judíos aceptaron la mayor parte de los planes diseñados en los años veinte y treinta, pues de una manera u otra con ello se reconocía su proclamado derecho a un Estado judío en Palestina.

A principios de los años veinte, siendo ministro de las Colonias Winston Churchill, una figura proclive a las tesis sionistas, y en consonancia con la Declaración Balfour, Gran Bretaña inició una política (primer Libro Blanco, 1922) que marcaría la pauta a lo largo de los años veinte y treinta, a pesar del rechazo árabe, consistente en el visto bueno a la inmigración judía y a su libre auto-organización, dentro de un horizonte de un Estado binacional a medio plazo.

Sin embargo ante la espiral de los enfrentamientos intercomunitarios que se repitieron en 1929, los británicos se vieron finalmente forzados a limitar la inmigración (segundo Libro Blanco británico). Por un lado, la comunidad judía iba imponiendo su proyecto con hechos consumados sobre el terreno; por otro, los árabes no querían oír hablar de un Estado binacional ni de la partición del territorio para dar lugar a un Estado judío. Cada paso o declaración acrecentaba la hostilidad de los árabes contra los sionistas y los británicos.

Los años treinta vieron cómo este flujo aumentaba, con lo que se estimulaba la radicalización nacionalista de los árabes. Entre 1936 y 1939 tuvo lugar la gran Revuelta árabe. La primera fase se inició realmente en noviembre de 1935 con el movimiento del cheij Ezzedin al-Qassam que se tornó en revuelta generalizada entre abril y octubre de 1936. Fue una enorme ola de protestas y enfrentamientos: seis meses de huelgas, desobediencia civil, impago de impuestos, sabotajes, ataques a colonias judías, saqueos, destrucción de cosechas y numerosos muertos por ambas partes. La revuelta fue coordinada por el Alto Comité Árabe que exigía detener la inmigración, poner fin a las compras de tierras y crear un Parlamento, conciliando así reivindicaciones nacionalistas y anticoloniales.

La revuelta, que fue momentáneamente contenida con una sangrienta represión por parte de las tropas británicas y supuso la disolución del Alto Comité Árabe y de las organizaciones políticas árabes, llevó a la potencia mandataria a revisar su posición. Así, a finales de 1936, la Comisión Real Británica (conocida como Comisión Peel) visitó el territorio con el objeto de evaluar la situación y hacer propuestas. En su informe, dado a conocer a mediados de 1937, se constataba la posición irreconciliable de las partes. Y si bien las tesis defendidas hasta entonces por los británicos eran que los intereses de las dos partes podían ser atendidos, por primera vez en el informe de la Comisión se hacía una proposición de partición del territorio y de creación de dos Estados autónomos: un Estado árabe en el área montañosa central y el Negev (dos tercios de Palestina que podrían unirse al reino de Transjordania) y un Estado judío sobre la parte central del litoral y en Galilea (en el tercio restante), permaneciendo Jerusalén como zona internacional bajo administración británica. El informe también consideraba que, dada la situación minoritaria de los judíos, cualquier fórmula de partición territorial conllevaba o bien un posible desplazamiento (o el traslado forzoso) de alguna población árabe desde la entidad judía a la entidad árabe, o bien asumir que el Estado judío contase con una importante minoría árabe en su seno.

Las reacciones de las partes fueron significativas. Inmediatamente los dirigentes del *yichuv* aceptaron la idea de la partición, pues por primera vez se explicitaba claramente la posibilidad de un Estado judío y, aunque había desacuerdo sobre los límites territoriales, podía servir como etapa transitoria y no excluía futuras ampliaciones¹¹. No obstante la Agencia Judía diseñó una contrapropuesta de plan de partición, con un trazado fronterizo alternativo y otros detalles como el

¹¹ Sin embargo, hay que hacer notar que el XX Congreso Sionista (Zurich, agosto de 1937) no aceptó la propuesta de la Comisión Peel.

estatuto de la minoría árabe (Katz, 1998). La parte árabe rechazó las propuestas, considerándolas una nueva muestra del apoyo británico a los sionistas, en las que se llegaba a proponer un desplazamiento de población.

Las propuestas de la Comisión Peel agudizaron la revuelta. Las reacciones árabes fueron especialmente virulentas en el Norte, en Galilea, región que en el informe aparecía atribuida al Estado judío. Los enfrentamientos continuaron y se convirtieron en levantamiento general en 1939. Los grupos armados árabes, que llegaron a contar con voluntarios de los países vecinos comandados por Fawzi al-Qawuqji, atacaron las implantaciones judías y las fuerzas británicas. La revuelta fue de nuevo sofocada con una fuerte represión. El levantamiento, mostró el más absoluto rechazo árabe e hizo que el gobierno británico no asumiera las recomendaciones de la Comisión Peel (en 1938 una nueva comisión confirmaba que no era factible una partición).

Tras las revueltas y con la mediación de los jefes de Estado árabes, Gran Bretaña se veía obligada a asumir un cambio de rumbo en su política palestina. Tras veinte años de inmigración, alimentando una espiral de enfrentamientos entre las dos poblaciones, los británicos empezaron a limitar la entrada de colonos judíos. El Libro Blanco de Bevin (1939) propuso, no ya una partición, sino la instauración de un Estado palestino binacional al final del Mandato británico, al término de un período transitorio de diez años; hasta entonces, se restringiría la inmigración judía y limitaría el traspaso de tierras árabes a los colonos. Este nuevo plan no recibió ningún apoyo, ni por parte de los árabes, a pesar de estar más en línea con sus intereses, ni por parte de los judíos sionistas que lo percibieron como una revocación de la Declaración Balfour (Pappe, 1992). Para los judíos, el aliado británico se había convertido en un obstáculo para su proyecto nacional, en un enemigo; su lucha por la creación de un Estado judío fue revestida entonces con un carácter de lucha de liberación nacional.

El período 1939-1945 fue de relativa calma en Palestina. En el seno del gobierno de unidad nacional británico había diversas posturas respecto a Palestina. El primer ministro Churchill, crítico con el Libro Blanco de 1939, a pesar de que las acciones militares sionistas contra los ingleses hacían una labor de zapa que iban en contra de sus esfuerzos, hizo que una comisión reabriera el asunto con el objeto de hacer valer la partición. En cambio el ministro de Asuntos Exteriores Anthony Eden, pro árabe, era más renuente a dar marcha atrás en el último giro de la política británica en Palestina. La discusión de un cambio de política se pospuso para el final de la guerra (Khalidi, 1997).

Sin embargo, el final de la contienda mundial reactivó el conflicto sobre el terreno y alteró las condiciones para la aplicación del Libro Blanco de Bevin. El

Alto Comité Árabe se reconstituyó en 1945, a pesar de la falta de unidad interna y de una estructura organizativa común efectiva entre los partidos árabes. Por otra parte el holocausto judío perpetrado por los nazis produjo una nueva afluencia de inmigrantes que, considerados ilegales, eran rechazados por los británicos. Para los dos oponentes, árabes y judíos de Palestina, la expulsión de los británicos se había convertido en prioridad.

3.1.3 El retraimiento británico y el Plan de partición del territorio

Después de la guerra se activaron dos nuevos elementos. Por un lado, los sionistas supieron hacer valer sus pretensiones ante la opinión pública internacional, ligando la suerte de los judíos europeos sobrevivientes del exterminio con la inmigración a Palestina (Pappe, 1992). Por otro lado, fruto de la presión de los lobbies judíos norteamericanos sobre el presidente Truman en favor de la libre inmigración, los Estados Unidos empezaron a intervenir más activamente en la cuestión palestina (Brown, 1996). Este interés estadounidense hizo reaccionar e imponer cautela y resistencia al ministro de Asuntos Exteriores Bevin, a pesar de que el gobierno laborista británico de Attlee era de por sí bastante influenciado por los sionistas (Khalidi, 1997). Estas tensiones se manifestaron por ejemplo en los resultados de la Comisión angloamericana, en mayo de 1946, que si bien aconsejaba liberalizar la inmigración (se barajó admitir un contingente de 100.000 personas), seguía apoyando la solución binacional y restringiendo la actuación de los grupos armados judíos. Al mismo tiempo se hacía patente la incapacidad británica de controlar la situación o al menos de mediar en un arreglo. Una conferencia convocada en Londres para septiembre de 1946, fue boicoteada por las partes. En febrero 1947 Bevin presentó un nuevo plan de arreglo que consistía en una tutela británica interina de cinco años, con miras a establecer un régimen de autonomía por cantones y limitando la inmigración; de no lograr un acuerdo, la cuestión pasaría a NN.UU. De nuevo el plan fue rechazado por árabes y judíos.

La posición norteamericana a favor de la partición (declaraciones de Truman en 1946) y su presión sobre los británicos, la negativa de las partes a negociar y la espiral de los enfrentamientos entre británicos y sionistas hizo que Gran Bretaña, incapaz de mediar ni de gestionar la situación, terminara por llevar, en febrero de 1947, la cuestión palestina ante la Organización de Naciones Unidas.

En NN.UU. el estudio de la cuestión fue encomendado a una comisión especial (*United Nations Special Committee on Palestine*, UNSCOP), que después de barajar varias opciones retomó la propuesta de partición del territorio a pesar de

los problemas que conllevaba (situación minoritaria de los judíos, distribución territorial de las dos comunidades, desigual propiedad de la tierra...). En mayo de 1947 la Unión Soviética tomó posición por una solución binacional o, en segundo término, por la partición. Finalmente, tras la presión de EE.UU. sobre ciertos países, especialmente latinoamericanos, la Asamblea General aprobó un Plan de partición (resolución 181-II, 29 de noviembre 1947) (Khalidi, 1997).

Según este plan el Mandato británico finalizaría el 15 de mayo de 1948 y el 1 de julio de 1948 se establecerían las dos nuevas entidades, dos Estados diferenciados, sobre el territorio palestino. Se planteaba un reparto complejo pues cada entidad tendría un territorio discontinuo; se preveía una división territorial en seis espacios, tres para el futuro Estado judío (56,47% del territorio) y tres para el futuro Estado árabe (que también recibía el enclave de Yaafa, en total 42,88% del territorio), mientras que la ciudad de Jerusalén y sus alrededores sería considerada zona internacional (0,65%) bajo administración de Naciones Unidas (Asadi, 1976).

En la práctica, dado que la población y las propiedades judías y árabes se encontraban entremezcladas, el plan hacía pasar una parte importante de las propiedades árabes (entre las cuales se encontraban las mejores tierras) al futuro Estado judío - en el territorio adjudicado los judíos sólo poseían el 10% de las tierras, los árabes el 90% (Kanaana, 1992) -, en cantidad mucho mayor que las propiedades judías a pasar a la entidad árabe. Asimismo, la entidad judía recibía regiones donde los judíos eran minoritarios - de hecho, salvo en Yaafa, lo eran en todos los subdistritos -, lo que suponía forzar a la mayoría de la población de numerosas áreas a pasar a vivir en una entidad política que rechazaban¹².

A todas luces, la partición propuesta no era materialmente equitativa. Tampoco era regular desde el punto de vista de la descolonización, pues daba derechos equivalentes a autóctonos y a población inmigrada. En gran medida significaba el reconocimiento y la legalización de la estrategia territorial llevada a cabo por los sionistas durante décadas. Tales anormalidades, parecían justificarse, a los ojos de la comunidad internacional, por el reciente recuerdo del genocidio judío en Europa, pero eran inadmisibles para los árabes. Éstos rechazaron el Plan de partición al considerarlo contrario al derecho de autodeterminación de los pueblos colonizados. Para ellos, era inconcebible que la ONU, con tal decisión, legitimara la colonización y el desposeimiento de la población árabe palestina de su tierra. Además el reparto era desigual y favorecía a los sionistas. En cuanto a

¹² Desde el punto de vista demográfico, el plan de Naciones Unidas suponía la paridad judeo-árabe en Jerusalén, la creación de una entidad árabe cuasi homogénea (725.000 árabes y 10.000 judíos) y una entidad judía de 500.000 judíos y 400.000 árabes lo que de hecho habría sido un Estado binacional.

la extensión atribuida: el Estado judío obtendría algo más del 56% del territorio, siendo los judíos apenas el 33% del total de la población y los propietarios del 7% de las tierras (12% de las cultivables); mientras que el Estado árabe, con el 67% de la población debería conformarse con el 43% del territorio. En cuanto a la calidad de la tierra, la entidad judía resultaba claramente favorecida con las tierras más aptas para la explotación agrícola, mientras la entidad palestina recibía una gran parte de las áreas montañosas. Los árabes no podían más que oponerse. En cambio la dirigencia sionista, aunque insatisfecha con el reparto, vio en el texto un asidero político para sus proyectos y, persuadida de la inminente deriva bélica, la aceptó. Respaldados por la resolución de la ONU, los sionistas fueron preparándose para la declaración del Estado judío, empezando a ocupar territorios adjudicados en el Plan de partición así como otros que consideraban vitales.

3.2 La guerra de 1948-1949 y el éxodo árabe

La resolución de partición del territorio desencadenó una nueva espiral de enfrentamientos intercomunitarios, iniciando *de facto* la guerra desde diciembre de 1947. Los árabes, aunque faltos de organización y de coordinación¹³, se lanzaron en acciones que rompieron las comunicaciones entre las colonias judías; asimismo desde enero empezaron a recibir apoyo irregular del exterior, consistente en combatientes voluntarios árabes. A pesar de sus resoluciones sobre la cuestión palestina, la Liga Árabe, creada en marzo de 1945, si bien inició preparativos militares para evitar que se consumara la partición, fue incapaz de proporcionar un verdadero ejército y asegurar pertrechos y aprovisionamiento suficientes. De hecho los Estados árabes estaban profundamente divididos; cada uno dudaba de la real disposición de los demás en hacer intervenir a sus ejércitos regulares. La posición más ambigua fue sin duda la de Transjordania, que en realidad veía en la partición una vía para extender su control a la orilla occidental del Jordán (Shlaim, 1988 y 1990).

Por su parte los sionistas, mejor organizados y con apoyo de voluntarios venidos del exterior, también respondieron con acciones armadas y atentados, hasta llegar a tomar la iniciativa. En su caso sí se habían elaborado planes para ocupar territorio y tener una posición ventajosa cuando se retiraran los británicos. Estos últimos se mostraron incapaces de evitar esta espiral de enfrentamientos y en

¹³ Sobre las causas internas de la derrota de los palestinos ver Rashid Khalidi (2001b).

muchos casos intentaron no intervenir para asegurar su retirada con el menor coste posible, aunque ambas partes les culparían de parcialidad a favor del bando contrario. Incluso el gobierno estadounidense, en marzo y abril de 1948, llegó a reconsiderar la factibilidad de la partición y propuso una tutela internacional bajo supervisión de NN.UU.

Sin embargo el 14 de mayo de 1948 tuvo lugar la retirada de los británicos, y el día siguiente, contando con el inmediato reconocimiento por parte de los EE.UU. que de esta forma abandonaban la idea de un período de tutela internacional, el Consejo Nacional Judío anunciaba la creación del Estado de Israel. Esto provocaba la intervención militar de cinco países árabes en apoyo a los palestinos.

La primera guerra árabe israelí (1948-1949) se puede describir en tres fases teniendo en cuenta los operativos militares y los movimientos de la población árabe.

La primera fase (diciembre 1947 - abril 1948) corresponde *grosso modo* a los enfrentamientos anteriores a la declaración de independencia israelí. Inmediatamente después de aprobarse el Plan de partición se desataron los enfrentamientos, las huelgas, los ataques árabes a asentamientos judíos, interviniendo, al igual que en la revuelta de 1936-1939, voluntarios árabes no palestinos. Los primeros meses estuvieron marcados por la organización de cada bando y por enfrentamientos localizados en vías de comunicación, ciudades mixtas y colonias judías. Por parte judía, las operaciones militares, siempre de ámbito local, tenían por objeto unir y dar continuidad a sus asentamientos. Todo ello produjo suficiente inestabilidad como para provocar la plena segregación de las dos comunidades y los primeros desplazamientos de población.

Singular fue el caso de Jerusalén, cuya internacionalización estaba prevista en el plan de partición. Entre diciembre de 1947 y enero 1948 la parte oeste de la ciudad fue tomada por los grupos judíos y su población árabe expulsada en su casi totalidad, logrando así que por primera vez una parte importante de la ciudad estuviera casi exclusivamente bajo control de los sionistas.

Lo más llamativo en esta fase fue que, ante la anunciada intervención árabe, el ejército judío (la Organización Militar Judía, *Haganah*, precursora del futuro ejército israelí) tomó la ofensiva y, desde marzo, es decir dos meses antes de la independencia, empezó a ejecutar el Plan D (Dalet). Este plan debía ser puesto en práctica al finalizar el Mandato, pero se anticipó por la retirada progresiva de los británicos. Se basaba en los supuestos de una retirada británica y la inmediata intervención de los ejércitos árabes vecinos, y consistía en ocupar el territorio

concedido por el Plan de partición, ampliarlo a otras zonas vitales para la seguridad o la cohesión de Israel, al tiempo que se tomaba el control de puntos claves ante la retirada británica. El plan estaba estructurado en 15 operaciones, siete de las cuales se desarrollaban en lo que debía ser el Estado palestino o en la zona internacional. Una de las primeras operaciones del Plan D se puso en marcha de manera efectiva en abril de 1948 con el despeje del corredor de Jerusalén (operación Nahshon), luego con la toma de Tabarya-Tiberiades (la primera ciudad mixta que fue totalmente despoblada de árabes) seguida de Haifa y otras ciudades mixtas.

La segunda fase (mayo - julio de 1948) se inició de hecho un poco antes de la declaración de independencia de Israel y la entrada de los ejércitos árabes y duró hasta julio de 1948. En ella se ejecutó el Plan Dalet y a partir de entonces se operó una guerra convencional en varios frentes. A lo largo de esos meses quedó patente la descoordinación árabe, dada su división (enfrentamientos entre facciones familiares), la escasa organización y la falta de recursos. En esa fase de la guerra, las unidades judías necesitaban asegurar ciertas áreas y vías de comunicación, y para ello se hacía necesario eliminar potenciales focos de hostilidad mediante la destrucción de pueblos y el desplazamiento de su población. En junio de 1948 hubo una primera tregua, que fue aprovechada por el ejército israelí para consolidarse. Se rompió durante diez días, entre el 9 y 18 de julio, durante los cuales tuvieron lugar ofensivas judías en Galilea, en el Sur (las unidades judías extendieron su control al Norte del Negev y a las montañas de Hebrón) y contra ciudades de la costa central (la toma definitiva de Lydda y Ramla).

La tercera fase (julio 1948 - julio 1949) estuvo marcada por una definitiva reorientación de la guerra a favor de Israel, imponiéndose una partición *de facto*, y por la intervención de Naciones Unidas que abocaría a un cese del fuego y a la firma de los acuerdos de armisticio. La deficiente respuesta militar árabe facilitó que la *Haganah* y las organizaciones judías contuvieran las ofensivas árabes en las diferentes áreas geográficas, además de desarrollar varias campañas para consolidar sus posiciones (julio 48 - enero 49). A partir de mediados de julio de 1948 todo se tornó a favor de Israel. Las treguas permitieron incorporar y preparar a más combatientes; al tiempo que se aseguró una importante provisión de armamento comprado en el exterior y de fabricación local. Entre el 18 julio y el mes de octubre de 1948 estuvo vigente una segunda tregua, a pesar de la cual se dieron acciones aisladas contra ciertas bolsas de resistencia árabe (en la costa, el Triángulo y el Negev). Las hostilidades se retomaron a lo largo de octubre y noviembre de 1948 para enfrentar a las últimas formaciones árabes en el Norte

como en el Sur (derrota de las unidades egipcias en el Negev). Además los israelíes llevaron a cabo toda una serie de pequeñas operaciones para limpiar y proteger las fronteras. A lo largo de esos meses tuvo lugar la mediación de Naciones Unidas abocando, a partir de enero de 1949, a una serie de acuerdos de armisticio con cada uno de los países árabes que intervinieron en la guerra¹⁴.

3.2.1 La cuestión de la expulsión de los árabes

Una de las dimensiones más llamativas de la guerra y de su desenlace fue el desplazamiento masivo de población árabe, abandonando una gran parte del territorio sobre el cual se constituiría el Estado de Israel. Los desplazamientos comenzaron realmente en diciembre de 1947, varios meses antes de la retirada británica, y continuaron hasta el verano de 1949, es decir hasta después del alto el fuego y el armisticio. Miles de personas abandonaron sus pueblos y ciudades, refugiándose en las montañas de Cisjordania y el área de Gaza todavía controladas por los árabes; otros muchos partieron hacia los países vecinos. El éxodo permitió la "*desarabización*" del territorio que se convertiría en el Estado de Israel y originó el problema de los refugiados palestinos. De ahí la polémica sobre si se trató de una expulsión forzada por las unidades militares judías o de un éxodo espontáneo producido por el conflicto.

Los primeros movimientos de población árabe se dieron en la primera fase de la guerra (diciembre 1947 - mayo 1948), especialmente en las zonas asignadas a la entidad judía. El primer éxodo fue voluntario; se trataba de familias acomodadas de las principales ciudades costeras como Haifa y Yaafa, que ante la inminente espiral de violencia se mudaron provisionalmente a otras ciudades palestinas y a países vecinos en busca de seguridad, con la intención de retornar cuando se hubiera resuelto el conflicto. En todo caso, no se trató de una salida masiva, sino de individuos y familias, y su total (unos 70.000) no representó más de una décima o duodécima parte del total de refugiados (Kanaana, 1992: 104).

Sin embargo el fenómeno más importante fueron los desalojos forzados, las expulsiones. A principios de 1948, las unidades militares judías expulsaron a la casi totalidad de los árabes de la parte occidental de Jerusalén, los cuales buscaron refugio en los poblados próximos (Krystall, 1998). Así mismo en esos primeros meses, se vieron afectadas decenas de comunidades campesinas árabes

¹⁴ Desde marzo 1948 funcionó, primero en Beirut y luego en Lausana, una Comisión de Conciliación para Palestina, que a finales de ese año tomó a su cargo la cuestión de los refugiados. En plena guerra, el mediador de Naciones Unidas el sueco Folke Bernadotte, sugirió un nuevo reparto territorial (traspaso de Galilea a Israel y del Negev al Estado árabe), reafirmando el carácter internacional de Jerusalén y contemplando el retorno de los refugiados.

de la llanura costera, región de mayor implantación judía; su aislamiento y vulnerabilidad facilitaron los ataques, seguidos de desalojos, expulsiones y destrucciones de casas; eso mismo ocurrió con algunos grupos de beduinos en el Norte. En muchas ocasiones esta situación se aprovechó para expulsar a campesinos árabes de tierras en disputa (Morris, 1987: 55). Generalmente esa población se dirigió hacia las montañas de Nablus, con la esperanza de que fuera un éxodo provisional. En todo caso, la mayoría de las veces, ni las autoridades locales árabes ni los jefes militares palestinos pudieron impedir las evacuaciones forzadas o el abandono voluntario de los pueblos por temor a los ataques.

El desalojo de los pueblos fue probablemente el producto combinado del miedo a lo que podía pasar si permanecían, de las amenazas directas y de la expulsión a manos de unidades judías. Coincidió con la ejecución del Plan Dalet y la consolidación de las zonas controladas por los judíos; la destrucción de pueblos y la expulsión de sus habitantes eran totalmente funcionales a sus objetivos. El Plan Dalet consideraba explícitamente la posibilidad de que los comandantes locales efectuaran expulsiones de población árabe hacia las fronteras y destruyeran localidades árabes en ciertas regiones, en el caso de resistencia armada a los avances judíos, para asegurar la defensa de las implantaciones judías ubicadas en áreas árabes o si era necesario para lograr los objetivos militares de la operación. También se preveía la captura "temporal" de bases árabes al otro lado de la frontera.

La principal ola de desplazamientos tuvo lugar en la segunda fase de la guerra, entre abril y junio de 1948, afectando en torno a 200-300.000 personas. En mayo ya había unos 380.000 desplazados, y a finales de junio, fuentes israelíes estimaban el monto de desplazados en unos 391.000, el 55% de los cuales había huido directamente a raíz de las operaciones militares (Morris, 1990: 84; Pappe, 2004: 129). Tras la primera tregua, la reanudación de hostilidades en julio de 1948 produjo una tercera ola de más de 100.000 desplazados. La toma de Lydda y Ramla, ciudades asignadas al que debía haber sido Estado Palestino, que disponían de tropas árabes y se situaban en la retaguardia de los israelíes, supuso la evacuación de la casi totalidad de su población civil recurriendo a provocar el pánico. En Galilea las expulsiones fueron más selectivas; allí afectaron en mayor medida a la población musulmana, incluso en los pueblos mixtos y no beligerantes, mientras que la mayor parte de los drusos y cristianos permanecieron. Gran parte de los desplazados se dirigieron hacia la Alta Galilea y el Líbano. La cuarta ola tuvo lugar en octubre y noviembre de 1948. La limpieza étnica se convirtió en un arma de guerra, tanto en el Norte como en el Sur donde la extensión del control de los israelíes al Norte del Negev y a las

montañas de Hebrón, así como la derrota egipcia acrecentaron la afluencia de refugiados a Gaza y Hebrón.

Entre finales de 1948 y julio de 1949, y a pesar del armisticio, las expulsiones prosiguieron a manos del nuevo ejército israelí. En unos casos para despejar de población árabe las fronteras, se evacuaron los pueblos en una franja de 10 km. a lo largo de la frontera, expulsando a sus pobladores fuera de Israel o desplazándolos hacia el interior (caso de los cristianos). En el caso del Triángulo, territorio cedido por Transjordania (ver más adelante), por razones de política internacional no se consideró una evacuación. Hasta 1951 prosiguieron las operaciones de limpieza en las fronteras, las expulsiones selectivas, los desplazamientos internos y los reasentamientos, esgrimiendo para ello razones de seguridad, lo que significaba asegurar las fronteras, disminuir el número de localidades árabes semivacías y evitar el retorno de los refugiados denominados "*infiltrados*".

Ya en plena guerra, las evacuaciones de localidades árabes plantearon la cuestión de si el desalojo era temporal o definitivo, en suma si se autorizaría el posible retorno de los desplazados. Por un lado había presiones internacionales. El mediador de Naciones Unidas para Palestina, el sueco Folke Bernadotte, poco antes de fallecer en un atentado a manos de extremistas sionistas, solicitó a las recién estrenadas autoridades gubernamentales israelíes que autorizaran el retorno de los desplazados a sus lugares de origen, a lo que aquellas se negaron alegando que la guerra continuaba (Morris, 1987: 150). Por otro lado, las comunidades judías, y especialmente los asentamientos agrícolas, que se habían apropiado de los bienes de los exiliados, se oponían ferozmente a cualquier autorización de retorno. También se oponía a ello el ejército israelí alegando razones de seguridad, en concreto por el temor a que engrosaran una quinta columna. Las ventajas que había supuesto el éxodo, la propia continuación de la guerra y la dificultad de gestionar una minoría árabe importante en el seno del Estado judío, determinaron la temprana negativa israelí a cualquier retorno; decisión que se vio luego reforzada por la ocupación efectiva de muchos pueblos por parte de inmigrantes.

Por lo tanto, muy pronto Israel tomó una de sus principales decisiones como nuevo Estado: no permitir el retorno de los desplazados. Esta decisión reforzó y generalizó, a lo largo de la guerra y en los meses posteriores, una serie de medidas que ya se habían venido realizando junto a las expulsiones de población, y que iban a impedir definitivamente el retorno de los desplazados:

- *la destrucción de pueblos árabes*: más de 300 localidades árabes desalojadas fueron dañadas y destruidas, sea a raíz de los combates o deliberadamente tras su

evacuación para evitar su reocupación. De hecho, estas destrucciones se iniciaron en la preguerra como operaciones de castigo, y más tarde fueron propiciadas por el Fondo Nacional Judío o el ejército, con escasas oposiciones en el bando israelí¹⁵. Con el aumento de la inmigración se adoptó una política de recuperación de las viviendas de los árabes y otras edificaciones.

- *la apropiación de las tierras abandonadas*: las tierras cuyos dueños habían partido pasaron a un Comité para la Propiedad Abandonada (más tarde denominado Oficina del Custodio de la Propiedad Abandonada). Fue muy frecuente que las comunidades agrícolas judías vecinas primero recogieran la cosecha de los árabes, y luego pidieran el usufructo permanente de esas tierras (Morris, 1990: 239). Entre 1948 y 1950 se tomaron una serie de medidas legales respecto a la tierra abandonada, que fueron desde la aplicación de las Regulaciones de Emergencia en 1948 hasta la Ley de Propiedad de Ausentes de 1950 (Morris, 1987: 174). El Ministerio de Agricultura asignó de manera provisional (inicialmente por un año) el cultivo de las tierras abandonadas a las colonias judías.

- *el establecimiento de nuevos asentamientos*: entre noviembre de 1947 y marzo de 1949 se crearon 53 nuevos asentamientos judíos, y 80 más entre marzo y agosto de 1949 (Morris, 1987: 179). La mayor parte de ellos se ubicaron sobre tierras abandonadas, en tierras asignadas al Estado árabe y en áreas hasta entonces poco pobladas por judíos. Su función fue "*judaizar*" el territorio, controlar las infiltraciones y los retornos durante y después de la guerra. Estas nuevas colonias, al igual que ciertos pueblos árabes abandonados y viviendas en antiguos barrios árabes, sirvieron además para instalar a los nuevos inmigrantes que empezaron a afluir en masa después de mayo 1948.

Para ejecutar estas políticas, desde mayo de 1948 se organizaron los comités de expulsión (denominados en inglés *transfer committees*), dirigidos por Yosef Weitz, dirigente del Fondo Nacional Judío y que contaban con el respaldo del gobierno. Al igual que otros dirigentes judíos, Weitz actuaba convencido de que no se permitiría nunca el retorno de los árabes.

¹⁵ Del lado israelí, durante la guerra y en la posguerra, las principales críticas contra la expulsión de árabes, la destrucción de pueblos y las medidas para evitar el retorno de los desplazados, provinieron del partido comunista y se expresaron tanto en sus órganos de prensa (*Kol Ha'am* en hebreo y *al-Ittihad* en árabe) como en sus intervenciones en la Knesset (Segev, 1986: 44, 53, 89; Vidal y Algazy, 1998: 187). En el campo sionista, una de las pocas voces disonantes provino de un sector del Mapam, partido que formaba parte de la coalición de gobierno israelí; en el seno de este partido, con importante implantación entre los cuadros militares, el ala izquierdista (que provenía del movimiento marxista *Hashomer Hatza'ir*) se opuso a las expulsiones mientras que el ala nacionalista, que provenía del *Ahdut Ha'avodah*, contribuyó a ellas (Morris, 1990: 58).

Hay diferentes versiones sobre las causas del éxodo de los palestinos, algunas de las cuales han sido repetidas insistentemente por la aparatos de propaganda de las dos partes para achacarse responsabilidades. La versión oficial israelí de los hechos, defendida por historiadores sionistas como Leo Kohn, Natanel Lorch, David Kimche, Marie Syrken y Joseph Schechtman, plantea que la población árabe salió voluntariamente, inducida o incitada por sus dirigentes, con la promesa de un rápido retorno tras la expulsión de los judíos de Palestina. A esto se habría sumado otro factor, tras la partida de las élites locales árabes, se habría producido un efecto de contagio en el resto de la población. La explicación oficial sionista tiene un significado especial: si la parte judía no fue responsable del éxodo y los árabes partieron voluntariamente, éstos últimos perdieron por lo tanto sus derechos y la posibilidad de reclamar su retorno o compensaciones por sus bienes. De ahí la constante oposición israelí a reconocer responsabilidades en la expulsión y a aceptar todo "retorno de los exiliados" y restitución de bienes, incluso a los refugiados internos, pues ello supondría cuestionar la judaización del territorio que siguió a la partida de sus anteriores moradores (Grossman, 1994: 204).

Esta versión de los hechos ha sido contestada y desmentida por numerosos historiadores. Según ellos, fueron los sionistas quienes, siguiendo un plan y dentro de una estrategia preconcebida, provocaron directa o indirectamente la partida de la población autóctona árabe. A principios de los años sesenta, algunos investigadores, como el periodista irlandés Erskine Childers y el historiador palestino Walid Khalidi buscaron pruebas documentales y no lograron verificar la existencia de consignas árabes que incitaran a la evacuación. Más tarde, otros historiadores árabes (Rosemary Sayigh, Nafez Nazzal, Sharif Kanaana) llevaron a cabo un importante trabajo de recuperación de la memoria histórica de los refugiados, reconstruyendo desde la microhistoria el fenómeno global de la expulsión. Todos ellos sostienen que no existieron tales consignas para evacuar los pueblos, sino que se trató de un desalojo provocado y forzado por parte de los sionistas; que una parte significativa del éxodo fue previa a la entrada de los ejércitos árabes en mayo de 1948; que la mayor parte de los desalojos fue el resultado de operaciones militares contra la población civil árabe, gran parte de la cual no oponía resistencia o se había rendido; que todo indica que hubo planes de expulsión (Khalidi, 1997; Sanbar, 1984), y cuando menos consignas, para provocar la huida de los civiles árabes; y que, en suma, la responsabilidad directa del éxodo recayó sobre los más altos responsables judíos que lo planificaron o indujeron (Kanaana, 1992: 26).

La versión oficial israelí también ha sido criticada por algunos historiadores revisionistas israelíes, los llamados "*nuevos historiadores*"¹⁶. Su mejor exponente es Benny Morris cuyos trabajos sobre el éxodo palestino de 1948 han sido realizados en base a material de archivos desclasificados en los años ochenta tanto en Israel como en Gran Bretaña y en Estados Unidos. Estos historiadores han elaborado una reconstrucción detallada y documentada de los hechos, rebatiendo muchos puntos de la versión oficial israelí. Todos los que han estudiado el éxodo palestino certifican el uso de la guerra psicológica, las matanzas y las expulsiones, además de dar una explicación multicausal a la expulsión. Para Morris el éxodo fue producto, directo e indirecto, de la guerra. Desde julio de 1948 estuvo claro, tanto para el *yichuv* como para los árabes, que Israel había ganado su guerra para sobrevivir, al menos a corto plazo, y que las siguientes ofensivas militares tenían por objeto asegurar el futuro político-militar del Estado judío en un contexto geopolítico hostil y consolidar sus fronteras. En este contexto se operó el desplazamiento de población.

Si bien esta revisión histórica ha generado una enorme polémica en Israel por provenir de círculos judíos¹⁷, no ha sido siempre bien acogida por los árabes. En primer lugar, echan en falta la utilización de fuentes primarias árabes (Kanaana, 1992: 84). En segundo lugar disienten profundamente de las conclusiones de algunos de estos nuevos historiadores israelíes, viendo en ellas una racionalización y justificación del comportamiento de la *Haganah*. A pesar de que estos historiadores revisionistas no niegan ni las expulsiones ni las políticas encaminadas a impedir el retorno, se resisten a afirmar que hubiera realmente un plan de expulsión o que se dieran órdenes explícitas. Para ellos el éxodo tomó de sorpresa a los responsables judíos, pero al serles útil lo fomentaron; a esto se sumaron algunas expulsiones, tal como contemplaba el Plan Dalet, es decir a modo de represalia o con fines funcionales, de ámbito local y ordenadas por los responsables militares (Morris, 1987: 128). Según Morris, no se puede asegurar

¹⁶ Entre los más destacados hay que citar al precursor Simha Flapan (1987), así como a Benny Morris, Avi Shlaim, Ilan Pappé, Yehoshua Porath o Tom Segev, cuyos trabajos vieron la luz a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Para una visión de conjunto de sus tesis, ver Vidal y Algazy (1998). La crítica israelí a los nuevos historiadores, tanto en materia de contenido e ideología como de método, está representada por Efraim Karsh (1997), Avraham Sela (1992) y Shabtai Tevet (1990). Se puede encontrar una recopilación de los argumentos de los "viejos historiadores" en Vidal y Algazy (1998:155), y la réplica de Morris a sus críticos (1990: 1). Una actualización de las posiciones de los nuevos historiadores se puede encontrar en Rogan y Shlaim (2001).

¹⁷ La polémica no sólo se ha centrado en la cuestión del éxodo árabe; ha tocado temas como las relaciones entre hachemíes y sionistas (Pappé, Shlaim), o el holocausto (Segev). Estos trabajos han tenido una importante influencia en la revisión de los mitos fundadores de Israel y en otras disciplinas como la sociología (Ram, 1995), relacionándose con la corriente de pensamiento conocida como *post sionismo*. Tampoco se ha restringido al mundo académico, su impacto se ha acrecentado especialmente con la apertura de las negociaciones de paz en 1991 y con la necesidad de una relectura de la historia oficial. El crítico literario Yitzhak Laor (1995) considera que el valor de la nueva historiografía israelí no reside tanto en su función reveladora como en lo que significa de ruptura del "pacto de silencio" sobre hechos conocidos, pero asumido por todos tras la guerra y durante casi 40 años.

que hubiera un plan maestro preconcebido de expulsión, sino que durante la guerra se fue generando un consenso general favorable a la expulsión, que finalmente se llevó a cabo. Se dieron numerosos casos de expulsiones incontroladas y es probable que existieran "instrucciones tácitas", dado que, desde muy pronto, los desalojos no fueron hechos aislados, sino que se articularon con la destrucción de pueblos y el asentamiento de inmigrantes judíos (Pappe, 1992: 90). Los nuevos historiadores también valoran razones funcionales, además de impedir el retorno, las políticas de hechos consumados servían para atender las nuevas necesidades, militares y de colonización, y contribuir a la consolidación del nuevo Estado. Algunas de las versiones de los *nuevos historiadores* sobre las expulsiones, se vieron involuntariamente reforzadas con la publicación, en esos mismos años, de las memorias de varios de los protagonistas israelíes (Isaac Rabin entre otros), en las que se confirmaban algunas de esas prácticas (Masalha, 1988: 122).

De las diferentes interpretaciones del éxodo de los árabes palestinos, se puede concluir que la salida de los árabes fue probablemente la combinación de huidas durante los combates, de desalojos forzados y expulsiones, de incitaciones y del miedo.

a) Según Morris, al menos la mitad de las evacuaciones se realizaron con motivo de enfrentamientos armados. En muchos de los casos las evacuaciones que se pensaban temporales se convirtieron en definitivas cuando los pueblos fueron destruidos o cuando los desplazados fueron encaminados fuera del territorio.

b) Los desalojos forzados. Según han sostenido siempre los árabes, y tal como lo confirman ciertos historiadores israelíes, una de las principales causas del despoblamiento fueron las evacuaciones y las expulsiones, con órdenes explícitas o sin ellas, llevadas a cabo por las fuerzas militares judías (la *Haganah*, y los grupos extremistas como el *Irgun* o el *Lehi*) contra las localidades que presentaron resistencia, en represalia por operaciones militares árabes o con el objeto de evacuar un área. Los desalojados fueron en su mayor parte encaminados hacia las fronteras. Algunas evacuaciones, justificadas por razones militares, se presentaron como medidas provisionales, instalando a la población desplazada en localidades árabes vecinas, pero en la mayor parte de los casos nunca se les autorizó regresar a los pueblos de origen¹⁸.

¹⁸ Fue el caso de Nabi Rubin, Tarbikha, Iqrit y Bir'im, vaciados "provisionalmente" por razones de seguridad, al estar ubicados cerca de la frontera libanesa; los dos últimos pueblos son sin duda los más conocidos pues fueron derruidos en 1951 para evitar el retorno de sus moradores aunque éste fue autorizado por la Corte Suprema. En cambio, en el caso del poblado cristiano de Eilabun, después de nueve meses y debido a la presión de la Iglesia y de NN.UU., en el verano de 1949 la población dispersa en las comunidades vecinas fue autorizada a reinstalarse (Morris, 1987: 229; Prolongeau, 1998: 27).

c) La incitación al desplazamiento. Por un lado, la versión oficial israelí sostiene que los países árabes vecinos incitaron por radio a la población a que abandonara sus poblados para escapar de hipotéticas masacres a manos de los judíos, prometiéndoles un rápido retorno tras la victoria de los ejércitos árabes. Esta versión ha sido contestada por los investigadores que han revisado las transcripciones de los programas de radio árabes de la época. Parece incluso que, al contrario, en marzo y abril de 1948 el Alto Comité Árabe pidió por radio no abandonar los pueblos e hizo esfuerzos considerables para impedir la partida de la población (Hadawi, 1979: 90). No obsta que a nivel local se dieran algunas consignas de abandono; así se ha documentado que notables locales árabes ordenaron evacuaciones en situaciones de pánico. Por otro lado, sobran pruebas y testimonios de que las organizaciones militares judías incitaron a las evacuaciones, mediante campañas de desinformación y de guerra psicológica para infundir miedo entre la población civil árabe: distribuyendo volantes, dando a conocer algunas operaciones espectaculares contra los árabes o utilizando camiones con altavoces con los que se llamó a la evacuación (Carré, 1982: 123).

d) La huida por miedo. El desalojo también se produjo en gran medida por el pánico creado en tal situación de guerra. Las masacres de civiles, dadas a conocer por judíos y por árabes, contribuyeron, de manera voluntaria o no, a este propósito (Abu Sitta: 1997; Falah, 1996a)¹⁹. De esta forma se produjo la huida por temor a inminentes ataques judíos, por miedo a ser capturados durante los combates, por la llegada de tropas sionistas, por la desmoralización al saber de la caída de un pueblo árabe o de una ciudad próxima, o por el pánico al tener noticia de una masacre.

Algunos historiadores han estimado que el 55% de los abandonos fue provocado por el asalto de las unidades judías, el 25% fue fruto de operaciones de expulsión a manos de los militares, un 10% se produjo por contagio de lo que había ocurrido en el entorno, un 8% fueron abandonos debidos al miedo, y el resto se debió a la presión o a las órdenes de los contrincantes (Abu Sitta, 1997: 5; Morris, 1987).

El hecho de que algunas comunidades árabes permanecieran en Israel indica sin embargo que varios factores hubieron de intervenir en una evacuación que a fin

¹⁹ Se tienen constancia de entre 25 (Abu Sitta, 1997: 10) y 30 masacres a lo largo de 1948 que incidieron directamente en el éxodo. Una de las masacres más conocidas fue la del pequeño pueblo de Deir Yassin (9 abril 1948) en las proximidades de Jerusalén, a manos del grupo *Irgun* y que costó la vida a más de 250 civiles árabes; fue difundida propagandísticamente por los árabes, contribuyendo con ello a la estrategia judía de sembrar el pánico. Otras masacres fueron la de Nasr el-Din (cerca de Tiberiades, el 12 de abril), Balad al-Cheij (cerca de Haifa, el 24 de abril), Ein ez-Zeitun (cerca de Safad, 2 de mayo), Lydda (10 de julio), Dawayimeh (en el distrito de Hebrón, el 28 de octubre de 1948), Saliha y Sa'Sa' en el Norte de Galilea (30 de octubre)...

de cuentas no fue total. Sin lugar a dudas, la suerte de cada pueblo dependió de las circunstancias locales:

- la situación geográfica. Las localidades ubicadas en las zonas asignadas al Estado judío (principalmente la costa), así como las que se encontraban cerca de las fronteras fueron las más afectadas por las expulsiones.
- la desarticulación interna. Las comunidades que perdieron a sus dirigentes (porque huyeron o fueron apresados) o vieron disolverse precipitadamente sus instituciones fueron más vulnerables que las que mantuvieron su cohesión y sus estructuras sociopolíticas. En algunos casos también influyeron las tensiones intracomunitario preexistentes (rivalidades familiares, conflictos de intereses) que dividieron algunas comunidades y dieron pie a denuncias y delaciones²⁰.
- la confesión de la población. De manera general las expulsiones afectaron en mayor medida a la población musulmana que a los drusos y cristianos, quizás por suponerles a los primeros mayores afinidades con los combatientes palestinos. Este comportamiento desigual se dio incluso en los pueblos mixtos y no beligerantes; en algunos de estos casos, la parte musulmana huyó o fue expulsada hacia las áreas bajo control árabe, mientras que la mayor parte de los drusos y cristianos permanecieron (o, en el caso de éstos últimos, fueron reasentados en otros pueblos árabes)²¹. Las autoridades sionistas eran conscientes del posible coste internacional de ciertas acciones contra las comunidades cristianas, lo que les llevó a dar consignas al respecto (por ejemplo preservar Nazaret). En plena guerra, en 1948, el entonces arzobispo melquita Georges Hakim intentó, sin éxito, llegar a un acuerdo con las autoridades sionistas para repatriar a los refugiados cristianos (Morris, 1987: 143). A pesar de ello entre los refugiados y desplazados hubo muchos cristianos. Ningún druso fue expulsado; se siguió así un tratamiento diferenciado con este grupo, que ya se había dado antes de la guerra.
- las relaciones previas con las implantaciones judías vecinas. Con el repunte de los enfrentamientos a partir de diciembre de 1947, varios poblados árabes y tribus beduinas acordaron pactos de no agresión con las comunidades judías vecinas (Morris, 1987: 36; Flapan, 1987: 74), sea porque no eran afines o se oponían al Alto Comité Árabe, sea porque querían asegurar la recogida de su

²⁰ En su novela *Arabescos* el escritor Anton Shammas (1988: 126), cristiano y originario de Fasuta en el Norte de Galilea, hace frecuentes referencias a cómo reaparecieron en 1948 los recuerdos y las posiciones tomadas por unas familias u otras durante la revuelta de 1939.

²¹ En los pueblos mixtos de Eilabun y Mughar en baja Galilea oriental, los habitantes musulmanes fueron expulsados y los cristianos permanecieron en el área o fueron autorizados a regresar. También fue el caso de la población cristiana de Bir'im que se reasentó en Jish y Hurfeish (Segev, 1986: 28, 58). O de los pueblos cercanos a la frontera libanesa que fueron evacuados en noviembre de 1948; los habitantes de los poblados musulmanes de Nabi Rubin y Tarbikha fueron expulsados hacia Líbano, mientras que los cristianos de Bir'im (maronitas), Iqrit y al-Mansura fueron autorizados a buscar refugio en otros pueblos del interior (Morris, 1987: 237).

cosecha, o porque se veían vulnerables e indefensos. Durante la contienda, la efectividad de estos acuerdos resultó ser muy limitada dada la espiral de violencia que se apoderó de todo el país. Sin embargo hubo casos de poblados árabes que se salvaron en zonas donde el desalojo fue casi total, gracias a las buenas relaciones que mantenían con las implantaciones judías vecinas. Fue el caso de Abu Ghosh y de Beit Naqquba en el corredor de Jerusalén, y de Al-Fureidis y Jisr az-Zarka ('Arab al-Ghawarina) al Sur de Haifa²².

- en algunos casos también influyó la personalidad particular del comandante militar judío de la zona o la intervención de las autoridades civiles israelíes que, por razones diversas (económicas u otras) se impusieron a la voluntad de los militares generalmente más proclives a las expulsiones (Morris, 1990: 280)²³.

Con la esperanza de volver, los desplazados partieron llevando con ellos unos mínimos bienes y se dirigieron a pie o por vía marítima, hacia las regiones bajo control árabe o los países vecinos²⁴. Los bienes muebles que quedaron abandonados fueron presa del saqueo por parte de los combatientes y de la apropiación de las instituciones sionistas y del Estado. Los asaltos y el desvalijamiento a los desplazados y refugiados, a manos de los soldados israelíes, fue un fenómeno que tomó tales proporciones que llegó a ser objeto de varias discusiones en el seno del gobierno de Ben Gurión.

El desplazamiento de población a raíz de la partición del territorio, la guerra y la creación del Estado de Israel constituyen un caso singular. No fue un intercambio de población (como en los casos de Grecia y Turquía, o de India y Pakistán), sino que afectó casi exclusivamente a la población autóctona árabe del territorio que debería pasar a ser el Estado judío, y su salida estuvo asociada a la inmigración de judíos.

Para los judíos israelíes la salida masiva de los árabes simplemente fue un subproducto de la guerra, pero resultó ser extremadamente funcional al proyecto sionista que pretendía la desarabización y la judaización de Palestina. No solo

²² Estos cuatro pueblos constituyeron casos excepcionales, pues quedaron aislados en áreas que fueron totalmente despobladas (Kamen, 1987: 484; Morris, 1990: 257, 284). Abu Ghosh y Beit Naqquba, al oeste de Jerusalén, habían colaborado con las organizaciones judías antes de la guerra, además de tener estrechas relaciones con la comunidad judía de Kiryat Anavim; la versión de los árabes de Abu Ghosh es que se declararon neutrales. Tras una negociación, se permitió a la población de Abu Ghosh permanecer en el pueblo, y a ella se sumó la de Beit Naqquba, pueblo que fue destruido (en 1962 se les permitiría refundar su localidad de origen, con el nombre de Ein Naqquba). Los poblados de al-Fureidis y Khirbet Jisr az-Zarka ('Arab al-Ghawarina), sobre la costa al Sur de Haifa, se rindieron ante la llegada de las tropas judías. Sus vecinos de los *moshavim* de Zikhron Ya'akov y Binyamina, donde solían trabajar, les pidieron que no se fueran. Para el caso de Abu Ghosh, ver el relato "Post-mortem: the man who saved Abu-Gosh", *Ha'aretz*, 1.05.1997.

²³ Un ejemplo documentado fue el pueblo de Jish, en Alta Galilea, que evitó ser evacuado gracias a la intervención de un responsable del partido Mapai y del Ministerio de Minorías (Morris, 1987: 238; Segev, 1986: 56).

²⁴ Numerosos refugiados conservan todavía las llaves de sus casas y sus títulos de propiedad [*kawachin*].

alteró la situación demográfica sino que permitió la apropiación de tierras y llevar a cabo una nueva organización del territorio. La permanencia de los árabes habría complicado la creación del Estado de Israel por varios motivos. Si no hubiera habido éxodo, en un territorio más vasto que el previsto en el plan de 1947, habría habido más árabes que judíos en ese nuevo Estado. Para Chaim Weizmann, que fue presidente de la Organización Sionista (1920-1948) y luego el primer presidente de Israel (1949-1952), la salida de los árabes fue "... una milagrosa limpieza del país" que permitió su posterior israelización (Gerner, 1991: 52). En el territorio adjudicado por el Plan de partición, sólo el 10% de las tierras estaban en manos judías, pero este problema de la propiedad fue resuelto con el éxodo, brindando tierras y viviendas a los nuevos colonos. En cambio para los árabes el desalojo fue un acto premeditado de limpieza étnica, no sólo porque muchos de los refugiados procedían de localidades donde no hubo combates o fueron desplazados en momentos de no confrontación bélica, sino porque la expulsión no era una cuestión ajena a la ideología sionista. Por ello resulta interesante rastrear los antecedentes del discurso de la expulsión y ligarlos con la posibilidad de una minoría árabe en el Estado judío y con el hecho de la misma expulsión de 1948-1949 (Morris, 1987: 23).

3.2.2 La idea del desalojo de los árabes en el discurso y la actividad de los sionistas

El movimiento nacional judío no tuvo una posición única sobre la necesidad o conveniencia de desplazar a la población árabe. Desde finales del siglo XIX, en los discursos y escritos de los dirigentes sionistas se encuentran citas tanto a favor de la desarabización como a favor de la convivencia con la población árabe. Unas y otras han sido utilizadas por ambas partes para defender sus posiciones, sea la accidentalidad del éxodo árabe, sea su planificación premeditada.

Para Israel Shahak (1989) y Nur Masalha (1992, 1997), autor éste último de la más documentada genealogía de la idea del "*traslado*" de la población autóctona, ésta ocupa un lugar clave en el pensamiento sionista pues está íntimamente ligada a su proyecto nacional, la creación de un Estado judío²⁵. Hay que hacer notar que los autores sionistas utilizan el término "*traslado*" (en inglés *transfer*) para designar el desplazamiento físico, el desalojo, la expulsión planificada de la

²⁵ En el discurso sionista de los años treinta y cuarenta, y más tarde durante la guerra, era frecuente la utilización de los términos "evacuación, expulsión" [*pinui*], y "vacío" [*reik*] o "limpio" [*naki*] para designar las zonas vaciadas de árabes.

población autóctona árabe, entendida como una actuación organizada, asociada preferentemente a un intercambio de población, y con un destino concreto, en vez del término "*expulsión*" que se asocia al desplazamiento forzado y sin destino claro.

El traslado o la expulsión es una idea presente desde los primeros momentos en varias de las corrientes del movimiento sionista, expresándose de diferentes maneras según las circunstancias políticas. Si en un primer momento pensaron que sería fácil prescindir de los árabes o expulsarlos, luego constataron las dificultades de tal propósito y las resistencias con las que se encontraban. El proyecto de expulsión tomaría la forma de diferentes planes concertados con las autoridades británicas y de planes involucrando a los dirigentes árabes de los países vecinos, así como la promoción de la emigración voluntaria.

En sus inicios el sionismo prestó muy poca atención y confirió poca importancia al hecho de que Palestina estuviera poblada; la principal preocupación de los dirigentes sionistas era que la comunidad internacional apoyara y reconociera a la entidad judía (Gorni, 1987). Al contrario, se difundió el eslogan del sionista británico Israel Zangwill, por la cual se trataba de "una tierra sin población para un pueblo sin tierra". Esta postura no se debía al desconocimiento de la realidad demográfica en Palestina sino a una típica actitud colonialista de infravalorar este factor para su proyecto político. Sternhell (1996) subraya que el sionismo no desconocía la presencia de los árabes en Palestina; si los dirigentes ignoraban este dilema era ante todo porque sabían que el problema no tenía solución dentro de la lógica sionista; la puesta en práctica del sionismo sólo podía hacerse a costa de los árabes palestinos.

La idea del desalojo de los árabes nativos se remonta a los primeros ideólogos sionistas, habiéndola expresado, unas veces de manera explícita y otras de manera eufemística. Desde Herzl los sionistas habían barajado diversos medios para "convencer" a los árabes de que abandonaran Palestina y pudieran llevar a cabo el proyecto de Estado judío, pero no tenían planes precisos para su expulsión. Pero al iniciarse la instalación de inmigrantes y desarrollarse el asentamiento de colonos sionistas, la realidad demográfica palestina se impuso y tomó importancia lo que los sionistas llamaron el "problema árabe" [*habayyah ha-aravit*]. Por ello, paulatinamente se fue extendiendo la idea de que la realización del proyecto nacional y estatal judío requería la partida de los árabes, su traslado e instalación en los países árabes vecinos.

La Declaración Balfour (noviembre de 1917) que daba esperanzas a los sionistas de que pronto tendrían un hogar nacional con apoyo británico, hizo que la idea del desalojo tomara otra dimensión por lo inminente de su necesaria realización.

Sin embargo la declaración también hacía mención expresa a los derechos civiles y religiosos de los árabes autóctonos. Esto obligó por un lado a desarrollar las ideas del traslado negociado, formular planes concretos, al tiempo que ser prudente, tanto de cara a los árabes como a los británicos. Los sionistas se cuidarían de hacer declaraciones públicas oficiales sobre el traslado de los árabes, conscientes de los costes políticos que esto les podía implicar.

En los años veinte la corriente mayoritaria del sionismo confiaba en poder llegar a un acuerdo con los árabes²⁶. En su concepción colonialista, estaban convencidos de que los árabes palestinos terminarían aceptando el proyecto nacional judío pues a través de él se beneficiarían también del progreso material. En esas condiciones, los sionistas aceptaban que una pequeña población árabe siguiese viviendo en el Estado judío, aunque la realización de cualquier proyecto nacional árabe debía hacerse fuera de Israel. Finalmente la tensión entre las dos comunidades les convenció de lo irreal del ese plan, dando de paso argumentos a los partidarios de la expulsión. Tras los enfrentamientos intercomunitarios de agosto de 1929, Chaim Weizmann, entonces presidente de la Organización Sionista y del Ejecutivo de la Agencia Judía, promovió la discusión de un posible traslado de los árabes. En marzo de 1930 presentó a las autoridades británicas de la Oficina Colonial un plan secreto (el denominado Plan Weizmann-Rutenberg) en el que se proponía el traslado de los árabes palestinos a Transjordania e Iraq, en una operación en la que aportarían un apoyo financiero y técnico judío para el reasentamiento. El plan fue rechazado por los británicos por sus costes políticos y económicos (Masalha, 1992: 33).

Durante los años treinta muchos dirigentes sionistas siguieron teniendo presente la cuestión del desplazamiento, voluntario o forzado, de los árabes (Masalha, 1992: 9; Shahak, 1989). En su *Diario*, Yosef Weitz, responsable de uno de los departamentos del Fondo Nacional Judío, escribía en diciembre de 1940:

"Está claro que no hay lugar suficiente para los dos pueblos en este país (...) Es amplio si los árabes se van; si se quedan, es pequeño y pobre" (citado por Wiemer, 1983: 34)

"Para nosotros está claro que no hay lugar en el país para los dos pueblos... No lograremos nuestro objetivo de ser un pueblo independiente con los árabes en este pequeño país. La única solución [tras la Segunda Guerra Mundial] es una Tierra de Israel, es decir una Tierra de Israel occidental [Palestina] sin árabes. No cabe compromiso alguno (...) Sólo queda trasladar a los árabes a los países vecinos, trasladarlos todos, quizás exceptuando los [árabes] de Belén, Nazaret y la ciudad

²⁶ Hay que tener en cuenta que, durante los años veinte y treinta, la Sociedad de Naciones prestó una atención especial a las minorías, así como a su protección, y en algunos casos apoyó formulas de autonomía. Varios grupos judíos europeos, asimilacionistas unos y sionistas otros, participaron en esas discusiones e influyeron en el *yichuv*.

vieja de Jerusalén. No debe quedar ni un sólo pueblo, ni una sola tribu (...) Y solamente después de este traslado el país estará en condiciones de absorber millones de hermanos y el problema judío habrá dejado de existir. No hay otra solución" (citado en Morris, 1989: 27).

La expulsión de los árabes se sustentaba en varias razones. En primer lugar los sionistas alegaban que el conflicto con los árabes de Palestina no era un enfrentamiento entre dos proyectos nacionales; negaban el carácter de nación a los palestinos, así como cualquier legitimidad a sus reivindicaciones sobre la tierra (Masalha, 1992: 20). Los palestinos eran árabes que formaban parte de un conjunto más vasto cuyos principales centros político culturales estaban fuera de Palestina. Por lo tanto, según esta lógica, podían reasentarse fácilmente en otros territorios árabes, y si hubiera de negociarse su reasentamiento, se haría con los dirigentes árabes vecinos. En segundo lugar, una minoría árabe en el Estado judío sería una amenaza continua desde el punto de vista demográfico y étnico cultural. Finalmente, los sionistas presentaban ciertos traslados de población como actuaciones normales, que no debían ser tachadas de inmorales y que habían demostrado ser efectivas en otros conflictos²⁷.

Sobre el terreno, la inmigración acelerada de judíos, la adquisición de tierras y la expulsión de *fellahin*, la judaización del trabajo y las políticas de separación étnica, supusieron *de facto* una primera modalidad de expulsión de los pobladores árabes. Con el auge de la resistencia de los árabes, se impuso la convicción de que el traslado requeriría políticas de fuerza: imponer la superioridad demográfica judía, controlar el territorio y hacer efectiva la autonomía judía, así como recurrir a medidas coactivas. Los más radicales, tanto en su discurso como en sus actuaciones, propugnaban la separación radical entre las dos comunidades y la expulsión de los árabes.

Los sionistas eran conscientes de los costes políticos que conllevaba declararse abiertamente partidarios de un traslado de población árabe y sabían que éste sólo podía ser realizado por o con apoyo de los británicos. Sin embargo, en los años treinta, con el fortalecimiento demográfico e institucional de los sionistas, sus actuaciones y posicionamientos se hicieron más osados. A finales de 1936, ante

²⁷ Uno de los asesores de los dirigentes sionistas en la materia fue Joseph B. Schechtman (1946, 1962) que había estudiado los traslados forzados de población en Europa en los años treinta y cuarenta.

Hay que señalar que hasta mediados de este siglo, el desplazamiento, forzado o voluntario, o el intercambio de poblaciones civiles no eran percibido como acontecimientos anormales o excepcionales, y eran admitidos por la comunidad internacional para resolver los conflictos étnicos. En 1919 se acordó un intercambio de población entre Grecia y Bulgaria; en 1923 el Tratado de Lausanne decidió el traslado de un millón y medio de personas entre Grecia y Turquía; en los años treinta Alemania desplazó a población polaca; durante la Segunda Guerra Mundial la URSS desplazó a tártaros, alemanes del Volga, chechenos e inguches; en 1945 la Conferencia de Postdam autorizó el desplazamiento de varios millones de alemanes de Europa central y oriental; con motivo de la independencia de India y Pakistán en 1947 tuvieron lugar grandes desplazamientos de población. Sobre el influjo que tuvo el caso greco-turco en los planes de solución del conflicto en Palestina, ver Katz (1992).

la inminente llegada de la Comisión Peel y consciente de que terminaría imponiéndose una fórmula de partición territorial, el Ejecutivo de la Agencia Judía (EAJ) acordó asociar la partición del territorio a la necesidad de un traslado voluntario de la población árabe que residiera en la parte judía. Se ligaba partición y traslado de población, pues sin ello el desequilibrio demográfico sería difícilmente gestionable en la entidad judía. En la parte sionista se generó un intenso debate sobre los vínculos entre partición y traslado de los árabes (¿condicionaría el traslado la futura expansión territorial del Estado judío?, ¿era factible su realización?, ¿debería ser una evacuación total o parcial; voluntaria, inducida o forzada?, ¿qué consecuencias acarrearía una expulsión de los árabes?). El EAJ, perfectamente consciente de que la parte árabe no admitiría de ninguna forma tal propuesta, puso en marcha una intensa actividad de *lobbying* ante los comisionados británicos.

La Comisión Peel fue sensible a las presiones sionistas. Entre sus recomendaciones (1937), junto a la partición del territorio, planteó el traslado, voluntario en ciertas zonas y forzado en otras, de unos 250.000 árabes (Masalha, 1992: 61). De esta forma, la propuesta británica legitimaba la idea de un traslado de población, que de por sí no era ajena al pensamiento sionista, al asociarlo a una partición del territorio. Aunque les favorecían, oficialmente los sionistas rechazaron las recomendaciones de la Comisión Peel, pero la Agencia Judía puso en marcha varios comités asesores que trabajarían sobre temas abordados en el informe. En noviembre de 1937, se creó un primer *Comité para el Traslado de la Población árabe* que estudió diversos planes de desalojo, parcial o total, en detalle (coste, modalidades, posibles ubicaciones...).

Ya a principios de 1937 el revisionista Soskin, había presentado un plan de traslado forzoso y rápido de toda la población árabe rural, con la expropiación de sus tierras, y su sustitución por inmigrantes judíos; debería realizarse mediante una comisión judeo-árabe, y con financiamiento judío y británico (Masalha, 1992: 80). A éste le siguieron el Plan de Yosef Weitz (diciembre 1937) y el Plan Bonné (julio 1938) (Masalha, 1992: 94).

En junio de 1938 el EAJ confirmaba la necesidad de un traslado de población, aunque condicionaba su implementación a la política británica. En esos meses Gran Bretaña, tras una nueva comisión, declaraba inviables tanto las recomendaciones de la Comisión Peel en cuanto a la partición del territorio, como la aceptación por parte de los árabes de un traslado voluntario. La no asunción británica de las recomendaciones de la Comisión Peel y el posterior giro de su política con el Libro Blanco de 1939 supuso un fuerte revés para los sionistas y pospuso la inminencia de una partición del territorio y de un posible

desplazamiento de la población árabe. Por ello, durante la II Guerra Mundial, los esfuerzos de los sionistas se dirigieron a ejercer presión política para aligerar las restricciones en materia de inmigración y compra de tierras, así como a buscar otros apoyos internacionales (especialmente ante los EE.UU.), evitando mencionar de nuevo la cuestión del traslado de población árabe aunque siguiera siendo clave para ellos. Prueba de ello fue que este tema siguió estando presente en la agenda de los dirigentes sionistas en sus contactos con responsables políticos europeos y norteamericanos, pues sólo podría ser realizable con apoyo internacional y en especial de las potencias²⁸.

El traslado de la población árabe, preferiblemente negociado, se presentaba como una condición para el establecimiento del Estado judío, además de resultar beneficioso para países vecinos (como Siria, Iraq) necesitados de población y con recursos naturales suficientes. En esta línea, durante la guerra se diseñaron diversos planes, de diferente importancia, pero que en general fueron apoyados por los dirigentes sionistas.

- Yosef Weitz, buen conocedor del terreno pues estaba encargado de la compra de tierras para el Fondo Nacional Judío, fue uno de los principales valedores de la idea del traslado como solución necesaria y radical. Su experiencia en el FNI le había convencido de la necesidad de evacuar a la población árabe, pues la compra de tierras era insuficiente para hacerse a medio plazo con el control efectivo del territorio (ver citas de su diario, en Masalha, 1992: 131). Fue Weitz quien, a mediados de 1941, promovió la creación de un segundo *Comité para el Traslado de la Población árabe* con el objeto de estudiar las modalidades factibles. En esa época se barajó un posible asentamiento en la región de al-Jazirah (en el nordeste de Siria, más allá del Eufrates) (Shahak, 1989: 27).

- Otro proyecto fue el Plan Norman. Entre 1934 y 1948, Edward Norman, un millonario norteamericano sionista, desarrolló varias versiones de un plan de traslado de la población árabe palestina a Iraq. El plan debería ser negociado con los árabes, incluiría la compra de tierras para el asentamiento y una evacuación planificada pueblo por pueblo (Masalha, 1992: 141).

- El Plan del revisionista Eliahu Ben-Horin (1943-1948) también preveía un traslado de la población árabe de Palestina y de Transjordania hacia Iraq. Habría de efectuarse, con apoyo de las potencias, en un período de 18 meses, al tiempo que se asentaban judíos provenientes de los países árabes. Este plan recibió el apoyo entusiasta del ex presidente norteamericano Hoover (Masalha, 1992: 161).

²⁸ En 1938 el presidente Roosevelt defendió la expulsión de los árabes de Palestina; en 1944, los laboristas británicos también se pronunciaron en favor del traslado de población (W. Khalidi, 1998: 20, 23).

En esta misma dinámica, en 1943 y 1944 las instituciones sionistas llegaron a efectuar algunas compras de tierra en la orilla oriental del Jordán con miras al asentamiento de árabes palestinos en un posible traslado (Masalha, 1992: 140). Durante todos estos años, en el campo sionista muy pocas voces fueron contrarias a una posible expulsión de los árabes. Una de las pocas voces disonantes fue la del movimiento socialista *Hashomer Hatza'ir*, partidario de la fórmula binacional y crítico con la opción del traslado, ante todo por ser impracticable y por sus costes políticos (Masalha, 1992: 137). Es difícil dejar de pensar que todos estos planes no contribuyeran a preparar las condiciones, cuando menos subjetivas, para el éxodo de 1948.

El Plan de Partición (Res. 181 AGNU, 1947) no contemplaba intercambios ni movimientos forzados de población; sin embargo preveía que el 42% de la población del Estado judío fuera árabe, lo que preocupaba enormemente a los sionistas. Sólo una pequeña parte de los judíos estaba dispuesta a ello, la mayor parte prefería deshacerse de esa población; y la guerra fue la oportunidad para ello. El sueño sionista de "*desarabización*" de Palestina se realizó, parcialmente, con la guerra de 1948, cuando el 80% de los árabes de Israel tomó el camino del exilio.

Con la generalización de los enfrentamientos a partir de finales de 1947 se inició la expulsión *de facto* de población árabe. La guerra posibilitó llevar a cabo el desalojo, no sólo por consideraciones militares sino con miras a "limpiar" de árabes ciertas zonas que habrían de ser pobladas por judíos; prueba de ello fue la importancia concedida a evitar el retorno de desplazados o refugiados. A finales de mayo de 1948, a instancias de Weitz, se estableció un tercer *Comité para el Traslado de la Población árabe* que operó oficiosamente hasta agosto y que supervisó la destrucción de localidades árabes y la prevención del retorno de los refugiados. Este comité se hizo pronto oficial y se convirtió finalmente en un Comité interministerial especial para Asuntos Árabes (Morris, 1990: 103).

Sin embargo esta "limpieza étnica" no podía ser llevada a cabo ni de manera total ni de forma abierta a sólo tres años de la II Guerra Mundial y dada la vigencia del recuerdo nazi. Los comandantes militares sabían que los dirigentes aprobaban la expulsión pero que no podían dar órdenes por escrito, por ello "...Ben Gurión dijo a sus colegas que deseaba que los árabes huyesen, pero que no quería pasar a la posteridad como 'el gran expulsor', de tal forma que evitaba dar órdenes explícitas" (Gilmour, 1989: 16). Estas posiciones sobre la expulsión y sobre las masacres también dividieron a los sionistas; provocaron críticas

especialmente de los socialistas del Mapam, a pesar de que varios de los comandantes implicados en estos asuntos provenían precisamente de sus filas.

La voluntad de completar, por otros medios, la limpieza étnica se mantuvo después de la guerra, dado que permaneció una pequeña población árabe en el interior del Estado de Israel. Pronto se estudió la posibilidad de reasentar fuera de Israel a esa minoría árabe y se contemplaron acuerdos con otros países para su asentamiento o para un intercambio con población judía local. Así mismo se presionó sobre ciertas regiones para aumentar el éxodo (ej. Galilea donde se habían concentrado muchos desplazados internos) y, en los años siguientes, se expulsaron algunas comunidades que se encontraban cerca de las líneas fronterizas. Finalmente Israel consideró que el volumen de árabes que permaneció (140-150.000) era manejable y no representaba una amenaza.

A pesar de que Israel ha negado que el traslado forzado de población árabe fuera la culminación de un plan largamente meditado y preparado, siguió siendo una práctica utilizada en las décadas posteriores (por ejemplo durante guerra de 1967 con población palestina de Cisjordania). El traslado forzado de población árabe ha sido una cuestión incorporada al debate político público, y hasta hoy un objetivo defendido por algunas organizaciones políticas radicales israelíes.

La cuestión del desplazamiento o de la expulsión de los árabes no se cerró en 1949, sino que durante cincuenta años ha seguido siendo un tema recurrente en Israel. En primer lugar porque tal catástrofe humana está ligada al nacimiento mismo del Estado y la resolución del conflicto israelo-palestino pasa por resolver la cuestión de los refugiados. Y en segundo lugar porque no fue una expulsión completa; en Israel permaneció una minoría árabe, sobre la que ha planeado, de manera real o fingida, durante cincuenta años, la posibilidad de una nueva expulsión.

3.2.3 Las consecuencias de la guerra y del éxodo

La derrota y el éxodo fueron traumáticos para la población árabe, significaron una catástrofe (*al-nakba*) de enorme valor simbólico. 1948, fecha de la derrota, del despojo, del éxodo y de la gran separación, se convirtió en permanente referente para los palestinos -los que buscaron protección en los países vecinos son *los refugiados del 48*, los que se quedaron en Israel son *los árabes del 48*, los territorios usurpados son *los del 48*-. La victoria militar de los sionistas y la creación de Israel tuvo consecuencias de gran trascendencia, tres de las cuales se van a señalar por su utilidad en este estudio: la dispersión de la población árabe,

la modificación de las fronteras y del paisaje, y la conversión de la población autóctona restante en minoría en el seno del nuevo Estado de Israel.

a) *La dispersión de la población palestina.* La guerra acarreó una verdadera conmoción demográfica; se estima que hubo unas 13.000 bajas palestinas, mayoritariamente civiles (Al 'Arif, 1959, V: 1047) y más de la mitad de la población árabe de la Palestina bajo Mandato británico sufrió desplazamientos. El número de refugiados y desplazados fue desde sus orígenes objeto de debate; en 1949 Israel los estimó en unos 520.000; las Naciones Unidas en 726.000; Gran Bretaña entre 600 y 810.000; las fuentes árabes los elevaron a 900.000 o un millón (Morris, 1987: 297). Fuentes palestinas posteriores estiman el volumen de refugiados entre 744.000 (Khalidi, 1992: 582) y 780.000 (Abu Lughod, 1971: 155); actualmente la cifra que más consenso concita es la de unos 750-800.000 desplazados.

En 1948 había en Palestina cerca de 1.400.000 árabes, 850-900.000 en los territorios que ocupó Israel y 500-550.000 en lo que fue luego Cisjordania y la Franja de Gaza. Si se tiene en cuenta que unos 150.000 árabes permanecieron en Israel después de la guerra, significa que unos 700-750.000 se vieron abocados al exilio. Una gran parte fue desplazada hacia las áreas que siguieron bajo control árabe: 280-300.000 se dirigieron hacia las montañas de Cisjordania (que quedó bajo control de Transjordania) y 180-190.000 hacia la Franja de Gaza (bajo control egipcio). Otra parte salió de Palestina: 70.000 hacia Jordania; 100.000 hacia el Líbano; 75.000 hacia Siria; 4.000 hacia Iraq y unos 7.000 hacia Egipto (mapa 3.3). De los 150.000 que se quedaron en Israel, unos 30.000 eran desplazados internos [*aqurim*], población que abandonó sus pueblos y buscó refugio en localidades árabes vecinas. Los palestinos quedaron entonces diseminados: en el interior del nuevo Estado de Israel, en el resto de Palestina bajo autoridad transjordana y egipcia, y en varios países árabes vecinos. En 1949 la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA) contabilizaba 940.000 refugiados: 39% en Cisjordania, 26% en Gaza, y el resto en los países vecinos. La amplitud del fenómeno provocó una fuerte presión internacional sobre Israel para que autorizara la repatriación de los refugiados.

b) *Se modificaron las fronteras y se alteró el paisaje urbano.* La victoria israelí en la guerra condujo a una partición *de facto*; con los acuerdos de armisticio de 1949 las fronteras se fijaron prácticamente sobre las líneas de alto el fuego y así se delimitó el territorio del Estado de Israel. Éste se apropió de un territorio más vasto del que estaba previsto en el Plan de partición: las fuerzas judías y los negociadores habían logrado poner bajo su control un 50% más del territorio asignado (20.770 km² - incluyendo tierras y agua - frente a los 14.000 km²

previstos en el Plan) y el nuevo Estado judío terminó ocupando el 77,4% del territorio del Mandato británico. El establecimiento de fronteras, que durante varias décadas se mantuvieron como frentes de guerra, rompió las dinámicas espaciales preexistentes (movimientos estacionales de agricultores y pastores, relaciones económicas entre la costa y las montañas del interior, relaciones familiares, etc.).

Uno de los acontecimientos más drásticos fue la desaparición de centenares de pueblos árabes, sea destruidos o reocupados. Antes de la guerra existían unas 850 comunidades árabes o mixtas en Palestina (unas 550-580 en lo que sería más tarde Israel y 300 en lo que sería Cisjordania). Centenares de pueblos árabes del interior de Israel desaparecieron o fueron judaizados. Los más afectados fueron los que se encontraban en los territorios asignados a la entidad judía, los que opusieron resistencia, los que estaban cerca de las fronteras y varias ciudades mixtas que fueron judaizadas (mapa 3.2). Fuera de los bolsones del Triángulo y de Galilea (donde un tercio de los pueblos fueron destruidos por oponer resistencia) sólo quedaron unos 20 pueblos.

Las localidades árabes (fueran ciudades, pueblos o asentamientos beduinos) abandonadas total o parcialmente, fueron sin duda más de 350, aunque la estimación exacta varía según los autores y los criterios de cómputo²⁹.

- Arif Al 'Arif en su obra clásica sobre la guerra de 1948-49 compiló una lista de 399 localidades, que más tarde Israel Shahak (1973: 94) expurgó a 383;
- Basheer Nijim y Bishara Muammar (1984) contabilizan 443 localidades árabes o mixtas (incluyendo 26 asentamientos beduinos del Negev que hasta entonces no se habían tenido en cuenta) que desaparecieron o fueron judaizadas;
- Benny Morris (1987: xiv-xviii) recoge 369 localidades (10 ciudades, 342 pueblos y 17 asentamientos beduinos);
- Charles Kamen (1987: 458) cuenta 351 localidades (cinco ciudades y 346 pueblos);
- el equipo coordinado por Walid Khalidi (1992) documenta 418 casos (una ciudad, 400 pueblos y 17 asentamientos beduinos)³⁰;
- Salman H. Abu-Sitta (1997) enumera 531 localidades (13 ciudades, 419 pueblos y 99 asentamientos beduinos) afectados total o parcialmente durante la guerra y los 15 años posteriores.

Algunos pueblos vaciados durante y después de la guerra se convirtieron en nuevas localidades judías, cambiando de nombre: la localidad palestina de Halsá

²⁹ Las diferencias entre unos y otros autores residen en la definición misma de localidad que ha de ser computada. Algunas de las localidades recogidas por los autores árabes eran aldeas de uso estacional o compuestas de unas pocas casas (denominadas *izba*, *mazra'a* o *jirba*). Sobre esta discusión ver Brawer (1994: 335).

³⁰ El historiador Walid Khalidi coordinó, a finales de los ochenta, un equipo de investigadores palestinos que realizó la investigación más completa y detallada sobre los pueblos árabes destruidos. Esta obra enciclopédica fue publicada en 1992 y en ella se recoge la historia, la situación demográfica y socioeconómica previa, las circunstancias de la evacuación, fotos, así como la situación actual de los pueblos. En el anexo IV (Khalidi, 1992: 585) se comparan las fuentes de las diversas estimaciones.

se convirtió en Qiryat Shemona, Bisan en Bet She'an, Bir as-Sab' en Beersheba, Faluja en Qiryat Gan, Majdal en Ashqelon, Mahlul en Nahalal, Jibta y Haniefa en los kibbutz Gevat y Sarid, Tabariya en Tiberiades, Tel-Shaman en Kfar-Yehoshua... Morris (1987: xviii-xx) recopila 186 localidades israelíes instaladas sobre antiguos asentamientos árabes.

Cuadro 3.1
Pueblos árabes desaparecidos en 1948-1949

Distritos	Subdistritos	Número de pueblos existentes antes de 1948	Pueblos destruidos	Pueblos que permanecieron después de 1949
Galilea	Safad	83	78	5
	Tiberiades	29	24	5
	Bisan	33	31	2
	Nazaret	31	4	27
	Acre	64	29	35
Haifa	Haifa	72	45	27
Samaria	Yenin	19	6	13
	Tulkarm	34	20	14
	Nablus			
Lydda	Ramla	56	56	0
	Yaafa	26	26	0
Jerusalén	Jerusalén	41	37	4
	Hebrón	19	15	4
	Ramallah			
Gaza	Gaza	46	46	0
	Beersheba	26	26	0
Total		579	443	136

Fuente: Nijim y Muammar (1984).

Nota: Las divisiones administrativas (distritos y subdistritos) utilizadas son las vigentes durante el Mandato Británico. Sólo se recogen los pueblos afectados por el establecimiento del Estado de Israel.

c) La conversión de la población autóctona restante en minoría en el seno del nuevo Estado de Israel. Los árabes que se quedaron en Israel (unos 156.000 de los 850-900.000 que allí vivían), se vieron convertidos en grupo minoritario. Aunque el plan de partición preveía que las dos entidades iban a tener una minoría, el hecho de que tal situación se diera al término de un conflicto y solamente en el campo del vencedor, cambió radicalmente su naturaleza. Su vida se trastocó profundamente: los árabes se vieron atribuir un nuevo estatuto legal y jurídico; su sistema económico local y su entorno social y cultural fueron profundamente trastornados. De manera brusca los árabes tuvieron que adaptarse psicológicamente a su nueva situación de minoría; convirtiéndose en la "minoría" [*hameut*], en un Estado que era la materialización del proyecto nacional judío. Y aunque ciudadanos de Israel, constituyeron desde entonces un problema de seguridad interna, una "población riesgo", y por ello fueron objeto de un particular control.

Estos tres aspectos - refugiados, fronteras y minoría árabe - se van a tratar con más detenimiento a continuación.

3.3 La delimitación territorial

Dado que el objetivo central del sionismo era territorializar el pueblo judío, la identificación, delimitación y organización del territorio ha sido una cuestión central en la historia del movimiento nacionalista judío. Dos hechos llaman la atención. El primero es que cuando se declara la independencia de Israel (mayo 1948) no se definen las fronteras del nuevo Estado; la primera frontera *de facto* fue la resultante de las líneas de alto el fuego y los acuerdos de armisticio. El segundo es que en más de 50 años de existencia las fronteras de Israel han cambiado en múltiples ocasiones.

3.3.1 Los Acuerdos de Rodas y el trazado de la Línea Verde

El 13 de enero de 1949 se inauguraron en la isla griega de Rodas y bajo la presidencia del mediador de la ONU, el estadounidense Ralph Bunche, las negociaciones sobre el armisticio y los refugiados. Estas concluyeron en varios acuerdos de armisticio separados con Egipto (24 de febrero), Líbano (25 de marzo), Transjordania [e Iraq] (3 de abril) y Siria (20 de julio). Los acuerdos fueron estrictamente de carácter militar: fijaron zonas desmilitarizadas - tres con Siria y una en el Negev - y zonas de nadie (*no-man's land*), pero no tenían ninguna dimensión política, no reconocían ni legalizaban fronteras, no suponían tratados de paz, ni reconocían la ocupación de territorios árabes conquistados militarmente (Hadawi, 1979: 92; Pappe, 1992).

Para este trabajo interesa hacer mención del acuerdo entre Transjordania e Israel, pero para ello han de recapitularse algunos acontecimientos previos que describen las relaciones particulares entre la monarquía hachemí y el movimiento sionista³¹. Por razones ligadas a su propio origen, Transjordania fue el único país árabe interesado en llegar a un compromiso con los sionistas respecto a Palestina, pues con ello se reforzaban las pretensiones del emir sobre una Gran Siria y se debilitaba al nacionalismo palestino. Desde los años treinta, el emir hachemí, Abdallah, apareció como el principal interlocutor árabe para los

³¹ Ya en enero 1919, con motivo de la declaración Balfour, había tenido lugar un encuentro entre Chaim Weizmann, presidente de la Organización Sionista, y Faisal Ibn Husein, rey del Hijaz (Wiemer, 1983: 27; texto del acuerdo en Bensimon y Errera, 1989: 505).

sionistas. Para Abdallah, al igual que para algunos dirigentes sionistas, la fórmula idónea y más beneficiosa para ambas partes hubiera sido el reparto del territorio palestino; esto originó un acercamiento táctico (Pappe, 1992: 114; Shlaim, 1988, 1990). Ya en 1937 Transjordania no fue contraria a la propuesta de partición (el Plan Peel incluía algunas anexiones a Transjordania). Desde 1946, el rey tuvo contactos con la Agencia Judía. Ante la inminencia de una resolución de partición, se hizo necesario delimitar el reparto territorial entre Abdallah e Israel, lo que se llevó a cabo mediante un acuerdo verbal el 17 de noviembre de 1947, entre el rey y la responsable del departamento político de la Agencia Judía, Golda Meir: los sionistas consentían la anexión transjordana de la mayor parte de los territorios destinados al Estado árabe, y Abdallah se comprometía a no hacer entrar su ejército en el Estado judío, si bien en el acuerdo no había referencias a Jerusalén³². A pesar de ello, debido a las presiones árabes, Transjordania participaría en la guerra, aunque la Legión Árabe limitó sus objetivos en Cisjordania (Pappe, 1992: 119).

Ante la evidente derrota militar árabe, las negociaciones entre el Reino Hachemí de Jordania e Israel se iniciaron en marzo de 1949, alcanzándose y firmándose un rápido acuerdo de armisticio el 3 de abril (*Hashemite Jordan Kingdom - Israel: General Armistice Agreement*). En él se demarcaba el territorio siguiendo las líneas de cese del fuego (30 noviembre 1948); además Israel pedía la retirada del contingente iraquí (Sur del Triángulo) y, hecho significativo, una ampliación territorial: la cesión al Estado judío de un área, de unos 300 km², conocida como el Pequeño Triángulo (artículos V y VI, 2). Se trataba de quince pueblos árabes en Wadi Ar'ara, la carretera entre Hadera y Afula, y varios puntos estratégicos sobre esta vía y el valle (mapas 3.1, 3.5). Los pueblos, pequeñas localidades fronterizas de la periferia de las montañas de Nablus, que habían permanecido bajo control árabe y que habían resistido los ataques sionistas hasta el alto el fuego, estaban habitados por varios miles de personas, una parte de las cuales fue expulsada tras la cesión a Israel³³.

Para Israel el Triángulo tenía un importante valor estratégico; estaba situado entre la llanura costera y las montañas de Nablus; se extendía a lo largo de la carretera que comunicaba la llanura central de Israel con el Norte; la parte Sur del Triángulo (área de Kfar Qasem) dominaba el paso de Afek, el único punto de

³² Abdallah (hasta su asesinato en 1951) era la parte árabe más interesada en concluir cuanto antes un acuerdo de paz con Israel para poder asegurar su control sobre Cisjordania y anexarla. La entente entre sionistas y el monarca hachemí es otra de las tesis de los nuevos historiadores, en especial de Avi Shlaim (1988, 1990) e Ilan Pappé (1992); esta interpretación revisionista ha sido contestada por Karsh (1997: 69).

³³ No hay cifras exactas sobre el volumen de población afectada por esta cesión territorial; las estimaciones más conservadoras barajan 12.000 personas, Sandler (1995: 950) eleva el número hasta 31.000

paso Norte-Sur evitando los pantanos que se extendían a lo largo del río Yarkon (un paso de cerca de 1,5 km, situado entre las montañas y las fuentes del río, punto de valor estratégico desde la antigüedad hasta la guerra de 1948). Todas estas particularidades explicarían también las numerosas expropiaciones de tierras que tendrían lugar posteriormente en esa región.

La negociación de los acuerdos de alto el fuego y la demarcación de las líneas era lenta, y constatando la premura de los transjordanos, Israel impuso sus demandas en las negociaciones aprovechando su posición de fuerza. El 1 de junio de 1949 Israel tomó a su cargo esta zona. Esta operación fue considerada por los nacionalistas como un nuevo acto de traición por parte del rey (Pappe, 1992: 189).

En lo que concierne a la población, la cesión se efectuó bajo ciertas condiciones; el Acuerdo de Rodas especificaba que

"... en todo lugar donde los poblados corren el riesgo de sufrir perjuicios por el hecho del nuevo trazado de la línea de armisticio, todos los derechos de los habitantes permanecerán vigentes, (...) los derechos, en cuanto a viviendas, bienes y libertades, serán protegidos (...) si deciden abandonar los poblados podrán hacerlo con sus bienes muebles y animales, así como recibir compensaciones por sus tierras" (artículo VI, párrafo 6) (United Nations, 1949).

El trazado de la línea rompió el sistema de relaciones existentes entre las localidades; por ejemplo separó la ciudad de Tulkarm, que permaneció bajo control transjordaniano, de sus principales pueblos satélites: Tayibeh, Tira, Qalanswa y Baqa al-Gharbiya que pasaron a Israel, y separó poblados gemelos (como en el caso de Baqa al-Gharbiya y Baqa al-Sharqiya). Para los pueblos más directamente afectados, como fue el caso de localidades literalmente divididas en dos (Beit Safafa cerca de Jerusalén o Barta'a cerca de Yenín) o separadas de sus tierras de cultivo (caso de Qalqiliya que permaneció en Cisjordania pero fue separada de sus naranjales, su principal actividad económica), el acuerdo estipulaba que les sería permitido cruzar la línea para realizar sus cosechas y conservar sus bienes. Sin embargo, pretextando cuestiones de seguridad (infiltraciones de refugiados o de grupos armados) el acuerdo no fue respetado por Israel que impidió la entrada de los labradores, instaló fuerzas militares y se apropió de esas tierras.

La Línea Verde era una frontera de 620 km, totalmente nueva y de trazado singular que daba pie a fáciles penetraciones e incluso franqueamientos involuntarios³⁴. Su trazado alteró un conjunto territorial particular (Cohen, 1972:

³⁴ En la posguerra, la Línea Verde fue el escenario de numerosas tensiones que dieron pie a incursiones israelíes de represalia. Los pastores árabes franqueaban la Línea sin ser conscientes de ello; también se daban infiltraciones

9). Históricamente la llanura costera (actualmente llamada Llanura de Sharon) estuvo escasamente habitada por razones de seguridad y de tipo ambiental (pantanos, paludismo); los poblados estaban situados en el pie de monte y en las montañas del centro del país. Por ello se daba un movimiento migratorio estacional entre las montañas y la llanura, donde se cultivaba y se habitaba algunas semanas al año en campamentos o poblados precarios, generalmente en los emplazamientos de antiguas localidades (de ahí el nombre de *jirba*, ruina, dado a varios de estas aldeas). Con la mejora de las condiciones de seguridad, desde la segunda mitad del siglo XIX, tuvo lugar una colonización gradual del bajo pie de monte y de la llanura a partir de los pueblos que ya tenían tradición de movimientos estacionales. La reocupación se hizo de forma comunitaria y clánica; cada pueblo de la montaña creó una o varias comunidades en la llanura con las cuales mantenía estrechos lazos sociales y familiares. La llanura fue asimismo poblada por inmigrantes del Sur, pequeños grupos de beduinos y campesinos egipcios. La guerra y el éxodo vaciaron la llanura de población árabe; y en cuanto a los pueblos del pie de monte, el acuerdo de 1949 y la cesión del Triángulo a Israel terminaron por alterar este conjunto de relaciones entre montaña y llanura, aisló el Triángulo israelí del resto del espacio rural árabe y le vinculó bruscamente a la sociedad judía urbana de la costa (las cercanas ciudades judías de Petah Tiqva, Ramat Gan, Tel Aviv, Netanya o Hadera)³⁵. El Triángulo ha mantenido, a lo largo de 50 años, una identidad diferenciada en el sector árabe israelí, marcado por este carácter fronterizo impuesto por la partición, y sigue estando todavía muy ligado a las montañas de Nablus³⁶.

3.3.2 La cuestión de las fronteras para el nuevo Estado

El sionismo ha tenido por objetivos territorializar la nación judía y dotarla de un Estado, por ello mismo la delimitación del territorio de asentamiento siempre ha sido objeto de polémica entre los propios sionistas. Desde el principio se tendió a fijar los límites de ese territorio en función del referente simbólico del Israel bíblico que se utilizó para estimular el retorno. La noción judía de "Tierra Prometida por Dios al pueblo judío" que aparece en la Biblia, se aplicó a

voluntarias en su mayor parte de refugiados que buscaban reunirse con sus familias en los pueblos incluidos en Israel. En el *New York Times* del 2 de enero de 1953 se hacía el siguiente balance para el año de 1952: 2.595 infiltrados fueron capturados, 394 muertos y 227 heridos (Hadawi, 1979: 109).

³⁵ La población de los pueblos del Triángulo resintió de manera muy profunda el traspaso de su comarca a Israel; ver por ejemplo el relato de tales vivencias en Gorkin (1991: 112).

³⁶ Según Cohen esta situación fronteriza explica una serie de comportamientos sociales particulares en estos pueblos, como por ejemplo la reviviscencia de los clanes (*hamula*) a finales de los años cincuenta. También será uno de los bastiones del islamismo en los años ochenta y noventa.

espacios muy diferentes según el momento: en tiempos de la Alianza entre Dios y Abraham, se extendía del Nilo al Eúfrates; en tiempos de Moisés, del Norte del Líbano hasta El-Arish al Sur; en la época del retorno del exilio en Babilonia, comprendía una parte de la actual Jordania. Asimismo también variaron los límites de las antiguas entidades políticas judías. En suma no hay una única versión territorial de Tierra Prometida, ni límites claros y duraderos de una entidad judía que sirva de referente histórico indiscutible. A raíz de esto, hay que señalar que el concepto judío sionista de Tierra de Israel, *Eretz Israel*, siempre ha sido muy vago y sus límites borrosos, mientras que la denominación de Palestina sólo adquirió realmente una delimitación territorial precisa en el siglo XX con el Mandato británico. Al invocar la Tierra de Israel se hace referencia a una representación mítica, una tierra a la cual los judíos tendrían un derecho histórico desde la antigüedad; mientras que al referirse a Palestina se habla de un territorio recientemente delimitado por la intervención de potencias coloniales.

Por otro lado, hay que hacer notar que los primeros colonizadores sionistas no se concentraron en sitios con especial valor simbólico religioso, ni donde ya había comunidades judías, sino en zonas fértiles o en tierras disponibles, base para una posterior acotación del territorio. Desde 1915, cuando Francia y Gran Bretaña empezaron a idear el reparto de los territorios otomanos en Oriente Medio, la organización sionista no sólo buscó el apoyo británico para la creación de un hogar nacional judío en Palestina, sino que se planteó también influir, con la ayuda de personalidades pro sionistas de la administración británica, en su delimitación. En diversos momentos, los dirigentes sionistas plantearon a las autoridades británicas varios mapas del futuro Estado judío que debía incluir el Sur del Líbano y el Golán³⁷. Finalmente el territorio del Mandato sobre Palestina incluyó, por el Norte, a Galilea y la cuenca alta del Jordán, y, por el Sureste, mantuvo la antigua frontera otomana³⁸. En la Conferencia de El Cairo (marzo de 1921) se dividió el territorio inicial del Mandato británico sobre Palestina y se dio nacimiento al reino hachemí de Transjordania.

³⁷ Fue el caso de la propuesta presentada por la Organización Sionista en la Conferencia de paz de París, en febrero 1919. Sus fronteras ideales discurrían de Sidón al Norte (sobre la costa libanesa) hasta el Golán, siguiendo el ferrocarril del Hijaz (en territorio posteriormente transjordano) hasta el Golfo de Aqaba, y de allí hasta El-Arish sobre la costa mediterránea de la península del Sinaí. Este proyecto, que incluía la mayor parte de las fuentes de agua de la región, fue desestimado por los británicos.

³⁸ Francia y Gran Bretaña delimitaron las fronteras del Norte de Palestina, Sur del Líbano y Suroeste de Siria entre finales de 1919 y principios de 1920; aunque en los años posteriores hicieron algunos reajustes, como la total inclusión de los lagos Hule y Tiberiades en Palestina (23 julio 1923) para asegurarse recursos hídricos. En el plan de reparto franco británico conocido como acuerdo Sykes-Picot de principios de 1916, la Alta Galilea estaba incluida en la zona francesa, Haifa y Acre en la británica y se preveía que el resto de Palestina pasara bajo administración internacional, implicando a varios países y a una representación de la población musulmana (Sellier, 1993: 58; Yerasimos, 1993: 108). La frontera Este de Egipto y Suroeste de Palestina siguió siendo la línea entre Gaza y Aqaba que se había establecido a finales del XIX, delimitando el área de influencia otomana y británica (Egipto estaba bajo protectorado británico desde 1883).

Los dirigentes sionistas aceptaron a disgusto esta división que redujo sus aspiraciones territoriales y restringió la instalación de colonos judíos exclusivamente al Oeste del Jordán. Aunque los sionistas maximalistas (la corriente revisionista de Jabotinski) siguieran reivindicando las dos orillas, la mayor parte de la dirección del *yichuv* aceptó por realismo político una delimitación territorial en el marco que ofrecían las potencias europeas, que era el de la división de Oriente Medio entre Francia y Gran Bretaña³⁹. El territorio del futuro Estado judío debería fijarse en el perímetro de la Palestina del Mandato británico; los resultados definitivos dependerían de la relación de fuerzas entre los distintos actores. De hecho, en lo que se puede interpretar como una muestra del pragmatismo de los dirigentes judíos, en 1936 y 1946 la Agencia Judía elaboró propuestas de partición, que si bien incluían a Galilea en el Estado judío no hacían lo mismo con Samaria ni con Judea. También por ello los sionistas aceptaron, aunque fuera de manera táctica propuestas de partición como la de la Comisión Peel en 1937 o la del plan de las Naciones Unidas en 1947.

A pesar de esta indefinición de partida, desde un principio el proyecto sionista tuvo precisar el espacio que codiciaba. Desde el inicio de la colonización, los colonos llevaron a cabo una política planificada de adquisición de tierras, priorizando en algunos momentos su emplazamiento antes que su valor productivo. Cuando más tarde se conoció el Plan de Partición se puso en marcha el Plan Dalet para incrementar el territorio bajo control, y, si posible, exento de población árabe. La Declaración de independencia de Israel (mayo 1948) tampoco definió las fronteras del país. El propio Ben Gurión era partidario de que fronteras fueran fijadas por la guerra en curso, pues posibilitaba adquirir más territorio que el asignado por NN.UU. (Segev, 1986: xviii).

Una vez creado el Estado, la indefinición volvió a marcar la inestabilidad de las fronteras. De hecho, las fronteras *de facto* fijadas en 1949 con los diferentes acuerdos de cese el fuego no satisfacían a Israel⁴⁰. Sin embargo la anexión de nuevos territorios también estaba condicionada por la presencia de población árabe; si bien en 1948-49, al calor de la guerra, las expulsiones fueron factibles;

³⁹ Hay que contextualizar el reparto territorial que tuvo lugar al final de la contienda y valorar en su justo término la capacidad de influencia del *lobby* sionista. La Declaración Balfour (2 noviembre de 1917) fue un documento más del conjunto de acuerdos para el reparto del Imperio Otomano. Al final de la guerra, la situación había cambiado mucho respecto a 1916 y se imponían reajustes al acuerdo Sykes-Picot. Si bien Francia y Gran Bretaña acordaron que Palestina fuese administrada por los británicos, entre 1918 y principios de 1920 se sucedieron duras negociaciones de ajuste de sus áreas de influencia en Oriente Medio. En esas negociaciones, en la que la cuestión central era el control de áreas petrolíferas y en el que no hubo consultas a la población, visto desde Europa, el factor sionista fue una pieza menor (Yerasimos, 1993: 123).

⁴⁰ El territorio tenía unos estrechamientos peligrosos a la altura de las ciudades cisjordana de Tulkarm y Qalqiliya, apenas una franja de menos de veinte kilómetros de anchura. Estos estrechamientos siempre fueron percibidos como puntos débiles; en caso de penetración enemiga por esos lugares, el territorio podría ser partido en dos. Además en ese área de la Línea Verde había comunidades árabes israelíes (Qalanswe, Tayibeh, Jaljulya...).

en 1967, el volumen de la población árabe de Cisjordania y Gaza impidió una anexión, pues habría supuesto el incremento de la población árabe israelí y puesto en entredicho el carácter judío del Estado.

A lo largo de cincuenta y cinco años, el territorio bajo control de Israel ha ido modificándose, sobrepasando las fronteras fijadas *de facto* en 1949 y aceptadas por la comunidad internacional. La ausencia, desde un primer momento, de una definición precisa del territorio del Estado ha tenido varias consecuencias. Por un lado la "incertidumbre territorial" característica del *yichuv* perduraría después de 1948 (Saadia, 1997: 66) y marcaría la identidad nacional y estatal. Por otro lado ha permitido reivindicaciones de distinto tipo para modificarlo en función de sus intereses. A esto se han sumado razones de tipo militar y económico, así como otras ligadas al componente simbólico y mítico del proyecto sionista (Dieckhoff, 1987). Todo ello explica los constantes cambios de los límites, *de iure* o *de facto*, de Israel (incumplimiento de los acuerdos de 1949, ocupaciones con motivo de la guerra de 1967, posteriores anexiones de Jerusalén y el Golán, ocupación del Sur del Líbano desde 1978 y retirada en 2000, retirada del Sinaí, retiradas parciales de Gaza y Cisjordania en el marco del proceso de paz israelo-palestino...).

3.4 El nuevo Estado de Israel y la cuestión de los refugiados

La desarabización llevada a cabo por las fuerzas judías tanto en los territorios asignados al Estado judío como en los territorios asignados a la entidad árabe conquistados durante la guerra, provocó un alto número de refugiados y desplazados palestinos que está en el origen del todavía vigente problema de los refugiados y de su magnitud actual.

Cara al exterior, y con el indudable propósito de ser admitido como Estado miembro de las Naciones Unidas, Israel mantuvo formalmente abierto el dossier de los refugiados (por ejemplo, creando instituciones que se encargaron de gestionar provisionalmente los bienes abandonados); hizo declaraciones públicas y participó en las negociaciones y conferencias internacionales sobre la materia. Sin embargo, Israel no asumió responsabilidad alguna en la creación del problema de los refugiados árabes; aceptaba tratarlo desde el punto de vista humanitario pero condicionaba cualquier compromiso a sus necesidades de seguridad. La discusión sobre los refugiados era indisociable del estado de guerra existente, pues un retorno suponía aumentar la minoría árabe con el riesgo de acrecentar una quinta columna; además, como requisito previo a una discusión sobre la repatriación, exigía su reconocimiento por parte de los países

árabes. Por otro lado, Israel discutió con mediadores internacionales planes por los cuales podía admitir población árabe a cambio de anexionar más territorios (por ejemplo la Franja de Gaza), pero éstos fueron rechazados por Egipto.

Mientras tanto las actuaciones de las autoridades israelíes sobre el terreno desmentían su supuesta disposición a posibles repatriaciones. El éxodo árabe había sido un fenómeno afortunado para Israel y la repatriación resultaba inconcebible tras el impacto de la guerra⁴¹. Pruebas evidentes de que Israel se negaría a cualquier acuerdo fueron las políticas de ordenación del territorio y las políticas de control de la minoría árabe llevadas a cabo durante y después de la guerra:

- a) poblando áreas vacías: entre octubre de 1948 y agosto de 1949 se crearon 109 asentamientos judíos en tierras de árabes exiliados o desplazados; en 1953, 350 de los 370 nuevos asentamientos judíos habían sido construidos sobre pueblos y tierras árabes, pertenecientes a refugiados o desplazados;
- b) destruyendo pueblos, de los que a veces sólo se salvaron algunos edificios históricos o religiosos (Geries, 1969: 118);
- c) reocupando, total o parcialmente, pueblos árabes; se estima que entre 140.00 y 160.000 inmigrantes se instalaron en casas árabes abandonadas (Segev, 1986:75)); poniendo en cultivo las tierras de los exiliados y reforestándolas con el apoyo del FNI (Pappe, 1992: 98);
- d) reasentando población árabe desplazada en las localidades árabes que sobrevivieron (Kanaana, 1992: 45; Segev, 1986: 58);
- e) confiscando tierras a la minoría árabe;
- f) evitando las infiltraciones y el retorno individual de refugiados que pretendían reagruparse con sus familias.

Entre diciembre de 1948 y septiembre de 1949 en los foros internacionales en los que se abordó la cuestión de los refugiados árabes, se presionó a Israel para que los readmitiera. Las delegaciones árabes exigían el retorno de los refugiados a los territorios conquistados por las fuerzas israelíes y que formaban parte de la zona atribuida a la entidad árabe en el plan de partición (es decir Galilea occidental, la región de Lydda-Ramla y Beersheba, Jerusalén y la zona costera al Norte de Gaza). Pero Israel se resistió argumentando que eso ponía en peligro su seguridad, era incompatible con la inmigración judía por razones de espacio, y que, al haber partido voluntariamente, los refugiados habían perdido sus derechos.

⁴¹ El 18 de julio de 1948 Ben Gurion escribía en su diario: "(...) debemos hacer todo lo necesario para asegurar que [los refugiados palestinos] no retornen nunca" (citado en Bar Zohar, 1967: 157).

En su informe de septiembre de 1948, Bernadotte planteó claramente el derecho de los refugiados al retorno. Esta exigencia se recogería en la resolución 194 (III) del 11 de diciembre 1948 de la Asamblea General de las Naciones Unidas

"... (la Asamblea General) decide que ha lugar permitirse a los refugiados que lo deseen el volver a sus hogares y de vivir en paz con sus vecinos, y que las indemnizaciones deben ser pagadas a título de compensación por los bienes de los que deciden no volver y para todo bien perdido o dañado..."

El 11 de mayo de 1949 Israel fue admitida como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas prometiendo cumplir con las resoluciones de la organización; un día después declaraba no poder seguir admitiendo, como base de la discusión, el Plan de partición territorial de 1947.

La comunidad internacional era sin duda consciente de que Israel no aceptaría el retorno total y asumió que cualquier solución pasaría también por el reasentamiento en países de acogida a pesar de la negativa árabe. En la Conferencia de paz de Lausana (28 abril - 14 de septiembre de 1949), promovida por NN.UU. y las potencias, y en la que participaron todas las partes, se discutió la cuestión de los refugiados ligada al reparto territorial y se buscaron fórmulas negociadas (repatriación de una parte de los desplazados, absorción de otra parte en los países árabes...). Las relaciones entre EE.UU. e Israel, que condicionaba cualquier acuerdo a la guerra y la seguridad de las fronteras, llegaron a tensarse. Finalmente Israel anunció la posibilidad de repatriar 100.000 refugiados, pero tal proyecto suscitó un fuerte debate en el país pues suponía incrementar la minoría árabe hasta el 28% de la población. Finalmente, se condicionó ese cupo a la firma de un acuerdo de paz en el que se reconocieran las conquistas territoriales. Ante la negativa de los Estados árabes se abandonó la propuesta, e Israel sólo se comprometió a conceder un pequeño número de permisos de retorno por reunificación familiar (Morris, 1987: 278). Desde entonces, y a lo largo de más de cinco décadas, Israel se ha opuesto sistemáticamente al retorno de los refugiados a pesar de las numerosas resoluciones de condena de las Naciones Unidas.

3.5 La minoría árabe en el Estado recién creado

Una de las consecuencias de la creación del Estado de Israel, de la guerra y del éxodo árabe fue la conversión de la población árabe autóctona restante en minoría. Se trataba de una nueva minoría que acababa de perder la mayor parte

de sus elites políticas y económicas (las autoridades locales, los dirigentes políticos, la clase burguesa urbana), lo que la colocaba en una situación de extrema vulnerabilidad. Una minoría que acababa de presenciar la desarabización de sus más importantes centros económicos y culturales, como habían sido las ciudades de Haifa y Yaafa (Falah, 1996a).

La posibilidad de que permaneciera una minoría árabe en el Estado judío había sido contemplada y discutida por parte del movimiento sionista desde antes de la independencia. De hecho, la Declaración Balfour no sólo había hecho promesas a los judíos, también hacía mención a los derechos civiles y religiosos de los árabes que habrían de ser protegidos. En 1938, a raíz de las recomendaciones de la Comisión Peel, el Ejecutivo de la Agencia Judía discutió la viabilidad de una minoría árabe en la futura entidad judía y su posible estatuto. Ese debate sobre la evacuación de los árabes intentaba responder a la cuestión de fondo de si era posible, en términos políticos, la existencia de una minoría árabe en el Estado de Israel (Karsh, 1997: 51; Masalha, 1992: 93, 110; Simons, 1988). Desde antes de la guerra, los dirigentes sionistas previeron la presencia de una población no judía dentro del nuevo Estado, pero siempre fue percibida como un problema⁴². En noviembre de 1947 algunos volvieron a prevenir sobre los riesgos de una minoría árabe y se discutió la posibilidad de no conceder la ciudadanía israelí a la minoría árabe en el Estado judío. El propio Ben Gurión llegó a proponer que los árabes no recibieran la ciudadanía israelí para poder así expulsarlos más fácilmente en caso de dar muestras de deslealtad (Masalha, 1992: 103, 175; Morris, 1987: 28). Finalmente, por razones políticas internas y externas, se optó por tolerar una minoría no judía, aunque su existencia no encajara bien en el proyecto etnonacional de Estado. Con ello se aceptaba que en el Estado judío la población sería no *exclusivamente* judía sino *mayoritariamente* judía. De manera inmediata, unos 63.000 árabes tuvieron derecho a participar en las primeras elecciones de enero de 1949. Otros muchos deberían hacer una serie de gestiones para legalizar su situación.

En los últimos meses de la contienda y en la posguerra no resultaba fácil evaluar a la población árabe existente en Israel; los censos y estimaciones eran parciales, y proseguían los movimientos de población (expulsiones, traslados, infiltraciones). El 8 de noviembre de 1948 se hizo un primer censo de población en lo que entonces era el Estado de Israel, con el que se estimó la población árabe en unas 156.000 personas (Bligh, 1998: 124; Kamen, 1987: 460). Este

⁴² Una muestra documental de que los dirigentes sionistas preveían claramente la presencia de no judíos en el nuevo Estado es la carta (19 junio de 1947) de Ben Gurión al partido religioso *Agudat Israel* sobre el *statu quo* religioso en la que hace mención expresa a la presencia de no judíos (Klein, 1997: 256).

censo, que sirvió para empezar a identificar a la minoría árabe, era bastante incompleto al no haberse podido realizar en ciertas áreas en disputa, no incluir a la población árabe reclusa, ni la zona del Triángulo que Israel anexó después del armisticio con Transjordania. En los años posteriores se hicieron nuevas estimaciones; a finales de 1951 se contaron unos 170.000 árabes y a finales de 1952, unos 179.300.

El grueso de estos árabes era población que, por distintas razones, no abandonó sus pueblos o barrios. A estos se añadieron los que habían sido expulsados de sus localidades, pero que seguían en el interior de Israel, los denominados "*refugiados internos*" o "ausentes presentes" [en hebreo *nochachim nifkadim*]. Estos desplazados se instalaron, o fueron obligados a instalarse, en otros pueblos árabes que vieron de esta forma incrementar su población. Exiliados en su propio país, despojados de sus bienes, sin recursos ni empleo, estos desplazados se vieron convertidos en un grupo extremadamente vulnerable y dependiente de la ayuda, viviendo varios años en condiciones precarias. Aunque en numerosas ocasiones solicitaron retornar a sus pueblos de origen, las autoridades civiles y militares israelíes se lo impidieron⁴³. A finales de 1948, NN.UU. estimaba que había unos 30.000 refugiados internos, y en el momento del armisticio podían alcanzar los 46.000 ó 48.000⁴⁴. La cuestión de los refugiados internos ha permanecido viva hasta hoy⁴⁵.

Además, en los primeros meses de la posguerra, la población árabe se incrementó con algunos aportes más, todos ellos de difícil estimación.

1. Durante la guerra, varios miles de árabes adultos, muchos de ellos procedentes de pueblos que permanecieron en Israel, fueron encarcelados por su implicación en acciones armadas o de manera preventiva. Al ser liberados en la posguerra, unos fueron expulsados y otros se sumaron a la población árabe censada, aunque muchas veces recibieron documentación de residentes temporales, una medida que facilitaba su expulsión en caso de necesidad.

2. Asimismo las autoridades israelíes permitieron el retorno de algunos refugiados por razones humanitarias. De hecho, oficialmente, en la inmediata

⁴³ Un caso singular es de los refugiados que se vieron afectados por la cesión del Triángulo. Cuando en 1949 esos pueblos árabes pasaron a Israel, los refugiados palestinos procedentes de la costa que en ellos se encontraban no pudieron retornar a sus pueblos ni recuperar sus bienes, quedando desde entonces con el estatuto de desplazados internos.

⁴⁴ UNRWA dio asistencia a los desplazados internos (árabes palestinos y judíos) dentro de Israel hasta junio de 1952 (Carre, 1982). Se estima que en 1999, entre una quinta y una cuarta parte de los palestinos con ciudadanía israelí, entre 220.000 y 250.000 personas, eran descendientes de esos desplazados (Badil, 2000: 37). Hay que señalar que actualmente estos desplazados ya no son considerados refugiados o desplazados por UNRWA y por ello no se computan como tales en los censos de esta agencia, aunque los palestinos les consideren refugiados de hecho.

⁴⁵ Para una visión de conjunto de la cuestión de los refugiados internos y sus reivindicaciones, ver al-Haj (1986, 1988a), Badil (2000), Kamen (1987), Masalha (2003:142), Schechla (2001).

posguerra, existía la posibilidad de solicitar individualmente el retorno por razones de reunificación familiar, aunque estaba limitada a esposas e hijos no casados. Según Morris, apenas se autorizaron unos 2.000 casos hasta 1951; según otras fuentes estos permisos de retorno no sobrepasaron los 4.000 ó 5.000.

3. Finalmente a estos se añadieron varios miles de ilegales (3.000 según fuentes oficiales israelíes, 40.000 según Sandler (1995: 950, nota 12)) que cruzaron clandestinamente la Línea Verde y alcanzaron sus pueblos y familias. Muchos de ellos se confundieron con la masa árabe y terminaron siendo legalizados⁴⁶.

Después de la guerra, la minoría árabe que permaneció en Israel era percibida como un peligro. Por el hecho de ser árabe y estar en el interior del territorio, era vista en primer lugar como la prolongación geográfica y étnica de los países vecinos, y por lo tanto en principio hostil y potencialmente enemiga.

Desde el punto de vista de la seguridad, las líneas de cese del fuego de 1949 no resolvían los problemas que ya planteaba el Plan de partición de 1947: largas fronteras y territorios estrechos con estrangulamientos que dificultaban su control. Una preocupación de las autoridades israelíes fue evitar las infiltraciones desde Cisjordania o desde los países vecinos⁴⁷. La mayor parte de estos infiltrados [en hebreo *mistanenim*] eran esencialmente refugiados, o bien que retornaban a sus casas para recuperar pertenencias abandonadas antes de que fueran saqueadas, o que intentaban reinstalarse clandestinamente en sus pueblos de origen o reunirse con sus familiares dispersos, o que cruzaban temporalmente la Línea Verde para cosechar sus campos. Asimismo la Línea Verde era fácilmente franqueada por grupos que cometían acciones armadas en el interior de Israel.

⁴⁶ Stendel (1996: 38) estima que entre 1949 y 1951 unos 35.550 árabes retornaron a Israel, unos acogidos a la reunificación familiar, otros infiltrados que fueron autorizados a permanecer en el país.

⁴⁷ Bajo la denominación genérica de "*infiltraciones*" se designaban dos fenómenos: el retorno ilegal de desplazados y las infiltraciones de grupos armados.

a) El retorno de refugiados. Unos buscaban retornar a sus localidades, otros visitar a familiares o recuperar algunos bienes. Oficialmente existía la posibilidad de solicitar individualmente el retorno por razones de reunificación familiar; aunque pocos casos fueron concedidos. El cruce ilegal de la Línea Verde, en los dos sentidos, conllevaba enormes riesgos y eran frecuentes las detenciones o las muertes de los pasantes.

b) Las infiltraciones armadas. Por lo general se trataba de iniciativas de pequeños grupos de militantes palestinos, puntuales y muy localizadas, que tenían por objeto el sabotaje, y que eran respondidas con acciones de represalia por parte israelí. Ante los continuos hostigamientos, en agosto 1953 se creó la Unidad 101 para llevar acciones tras la Línea Verde contra los focos de infiltración y las bases de los grupos armados. En los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta, tanto Egipto como Jordania prohibieron, con desigual fortuna, estas infiltraciones porque ponían en peligro las fronteras *de facto* establecidas en los acuerdos de armisticio de 1949. El caso sirio fue diferente, siendo la frontera escenario de continuos choques armados; la frontera había sido delimitada en 1923 y en 1949 incluyó una zona de nadie, desmilitarizada; la progresiva invasión de esas tierras por colonos israelíes provocaba una continua disputa que se traducían en el intercambio de disparos. Esta situación favorecía las infiltraciones.

El volumen de esas infiltraciones es difícil de cuantificar; Moshe Dayan estimó una media de 1.000 infiltraciones al mes entre 1949 y 1954 ("Israel's border problems", *Foreign Affairs*, 33: 2, 1955, p. 216); Morris (1993: 411) estima entre 2.700 y 5.000 las víctimas árabes de la represión contra esas infiltraciones para el período 1949-1956. Para una visión general del problema de las infiltraciones en la década de los cincuenta, ver Shalom (2002).

La cuestión de los infiltrados constituyó un problema durante varios años, siendo frecuentes los registros en los pueblos árabes para localizar y expulsar "infiltrados" e "ilegales" (Touma, 1985). En 1954 se promulgó una *Ley de prevención de la infiltración* que preveía la detención y expulsión de los infractores y sospechosos de serlo. Alegando no poder distinguirlos, la expulsión de estos infiltrados también sirvió para deshacerse de muchos desplazados que se habían instalado provisionalmente en alguna localidad o que vagaban de un pueblo a otro (Segev, 1986: 59).

La rápida inmigración judía en la posguerra acentuó el carácter minoritario de los árabes. En noviembre de 1948 los árabes suponían el 17,9% de la población del nuevo Estado; 13,6% en 1949, 12,8% en 1950, y 11,4% en 1951. Mientras ciertas regiones fueron completamente vaciadas de población árabe, otras, por distintos motivos, fueron menos castigadas y sufrieron un éxodo menor, lo que explica parcialmente la actual localización de la minoría árabe en Israel (mapa 3.4). Las comunidades que se mantuvieron fueron:

- dos terceras partes de los pueblos de los distritos de Nazaret, Haifa y Acre, alejados de las líneas fronterizas, y que conformarían el principal islote árabe en Israel. Se estima que entre el 30 y 50% de la población árabe de la bolsa de Galilea consiguió permanecer;
- algunos pueblos, aislados, que o bien habían colaborado con los judíos, o tenían acuerdos de no agresión o que fueron defendidos por algunos responsables israelíes;
- otros, pertenecientes a los antiguos distritos de Tulkarm y Yenín, que no fueron conquistados pero que pasaron a Israel tras el armisticio (Triángulo)
- pequeñas comunidades árabes en algunas ciudades mixtas (Ramla, Lydda, Jerusalén Oeste, Haifa, Yaafa, Acre), cada una por razones diversas⁴⁸;
- y algunas tribus beduinas del Negev que lograron mantenerse en sus tierras o en sus áreas de pastoreo, aprovechando la poca colonización judía de la zona, o que fueron reasentadas en áreas delimitadas.

A pesar de todo ello, la principales concentraciones árabes en Israel estaban esencialmente localizadas en territorios, como Galilea y el Triángulo, que según el Plan de partición estaban atribuidos al Estado árabe.

En la inmediata posguerra, los árabes no tuvieron una vida apacible; pobladores de varias localidades árabes, grupos de desplazados internos y tribus beduinas fueron sometidos a fuertes presiones para que abandonaran el país. Se estima que

⁴⁸ Por ejemplo en el caso de los árabes de Lydda, una parte de los trabajadores del servicio de ferrocarriles no fue expulsada porque convenía mantener activo este servicio; su barrio cercano a las vías se convirtió en el gueto árabe de la ciudad (El-Asmar, 1975; Gilmour, 1980: 92).

entre noviembre de 1948 y finales de 1951, entre 20.000 y 30.000 árabes se sumaron a los refugiados. Hay que señalar que varios desalojos, expulsiones y destrucciones de pueblos se dieron a principios de los años cincuenta; más de 20 pueblos fueron destruidos después de la guerra.

- en junio de 1949 el pueblo de al-Khisas, situado en el valle de al-Hule, en las inmediaciones de la frontera con Siria, fue evacuado por unidades militares y su población fue asentada en Wadi al-Hammam (Nakkara, 1985: 31);
- en su empeño por desarabizar la llanura costera, en junio de 1950, el ejército israelí expulsó hacia Gaza a los últimos 2.700 residentes árabes de la ciudad costera de Majdal, después de pasar varios meses rodeada de alambradas para forzar su partida (Masalha, 1997: 9; Morris, 1990: 323); ya sin árabes, se convirtió en la ciudad judía de Ashqelon (nombre que adoptó definitivamente en 1956);
- en 1951 se destruyeron los pueblos de Iqrit y Bir'im en la frontera Norte que habían sido "evacuados temporalmente" en 1948 evitando así su reocupación;
- hasta finales de la década de los cincuenta tuvieron lugar varias expulsiones de beduinos del Negev hacia Jordania, lo que se vio facilitado por el hecho de que hasta 1952 los beduinos no recibieron la ciudadanía israelí (Masalha, 1997: 7, 11). Entre 1947 y 1951 la población beduina del Negev pasó de entre 65.000 y 95.000 personas a unas 11.000 ó 13.000;
- aprovechando la guerra de Suez, en octubre y noviembre de 1956, se diseñaron dos operaciones de expulsión de árabes con ciudadanía israelí. La primera operación secreta, denominada *Hafarferet*, preveía expulsar hacia Cisjordania a unos 40.000 árabes de la región del Triángulo en caso de que Jordania interviniera en la guerra. Los planes se frustraron con la matanza de Kfar Qasem en vísperas del conflicto (ver capítulo 4). La segunda operación, dirigida por Isaac Rabin, pudo llevarse a cabo el 30 de noviembre y consistió en la expulsión hacia Siria de entre 2.500 y 4.000 personas de los pueblos de Krad al-Ghannamah y Krad al-Baqqarah, al Sur del lago al-Hule (Masalha, 1997: 21).

En general, siempre que fue posible, se incitó a los árabes a que vendieran sus tierras y bienes al Fondo Nacional Judío y abandonaran Israel (Segev, 1986: 63). En los años cincuenta funcionó un *Comité especial para Asuntos árabes*, en el que participaban varios ministerios (Seguridad, Exteriores, Finanzas, Justicia, Agricultura y el propio primer Ministro) encargado de mover y asentar a las comunidades árabes en función de los planes de ordenación territorial (en sus memorias Ben Gurión se traicionó al denominarlo *Comité para el desplazamiento y la expulsión*). A este comité también se le encargó estudiar la

posibilidad de un intercambio de árabes por judíos orientales y el asentamiento de árabes en otros países (Kanaana, 1992; Segev, 1986: 59).

La idea de completar la evacuación de todos los árabes que habían quedado en Israel, siguió viva entre varios dirigentes israelíes. Además de las expulsiones puntuales antes mencionadas hubo varios planes de instalación de la minoría árabe en otros países. Yosef Weitz, del Fondo Nacional Judío, y Moshe Sharett, entonces ministro de Asuntos Exteriores, estudiaron dos proyectos que finalmente no pudieron llevarse a cabo. Uno fue la llamada *Operación Yohanan*, ideada en 1949 por Weitz y apoyada por Ben Gurión, para instalar árabes cristianos en la provincia argentina de Mendoza. Weitz llegó incluso a viajar a ese país en noviembre de 1951 para hacer una prospección y estimar costes. El plan no progresó ante la negativa de los árabes y por el temor de Ben Gurión de que todo ello suscitase una reacción de las iglesias cristianas (Masalha, 1996; Segev, 1986: 63; Shahak, 1989: 28). Estos proyectos de desplazamiento también se barajaron en el caso de pequeñas comunidades cristianas árabes, como fue el caso de los anglicanos. En 1951 el gobierno convenció al jefe del consejo de la iglesia en Israel para un traslado a Brasil, pero la comunidad lo rechazó tajantemente⁴⁹.

En otros casos, Ben Gurión y Sharett planearon asociar el traslado de árabes israelíes a países árabes con un intercambio de sus bienes por los de las comunidades judías de esos países. En abril de 1950, Ezra Danin, consejero del departamento de Oriente Medio del Ministerio de Asuntos Exteriores y miembro de los servicios de seguridad, fue encargado de evaluar la posibilidad de un intercambio de los bienes de los árabes "inadaptados al Estado judío" por los bienes de los judíos de Iraq. El plan se frustró en marzo de 1951 cuando el gobierno iraquí, presionado por las acciones encubiertas israelíes que buscaban forzar la emigración de la comunidad judía, limitó las posibilidades de transferencia de bienes⁵⁰. Otro proyecto, diseñado en 1955 por el entonces diplomático Moshe Sasson, tenía por objeto instalarlos en Libia. En este caso se planeó un intercambio de árabes israelíes por judíos libios y una permuta de propiedades, además de ciertos incentivos materiales (según Shahak el proyecto contaba con apoyo financiero norteamericano). Algunas familias árabes musulmanas llegaron a instalarse en Libia, sin embargo el plan terminó abandonándose en 1958 (Haddad, 1989: 177; Masalha, 1997: 16; Shahak, 1989: 29). Consciente de todo ello, la minoría árabe palestina en Israel ha mantenido

⁴⁹ Entrevista con Rafiq Farah (Toronto, 25.01.2003). Ver Abu El-Assal (1999: 52) y Kawar (1996: 59).

⁵⁰ SHENHAV, Yehouda (1998): "Un hold-up parfait", *Ha'aretz*, 10.04.1998, traducido y publicado en *Espace Orient*, 32, 1998, pp.13-16.

por mucho tiempo el temor a una posible expulsión definitiva. El recuerdo del éxodo árabe pervivió tras 1949.

La fase previa a la declaración del Estado de Israel y la guerra de 1948-49 demostraron que la realización plena de los objetivos del proyecto sionista requería desposeer, desplazar y excluir de su proyecto de sociedad y de Estado a la población autóctona. Pero dado que la limpieza étnica no fue completa, la población árabe autóctona restante, no sólo se vio convertida en minoría numérica, sino que pasó de ser el grupo predominante a ser un grupo dominado, dependiente y marginado. La guerra, el éxodo, el nuevo discurso oficial y la hostilidad entre Israel y los Estados árabes vecinos marcaron las condiciones de existencia de la minoría árabe en Israel así como las políticas gubernamentales hacia esta población, y las relaciones entre mayoría judía y minoría árabe. El discurso y la historia oficial, reforzada con los aportes de la cultura hegemónica (Laor, 1995), se encargaron de inventar un país vacío de árabes y sin historia árabe reciente, condenando a la minoría árabe a la invisibilidad.

Mapa 3.1

Plan de partición y líneas tras el armisticio de 1949

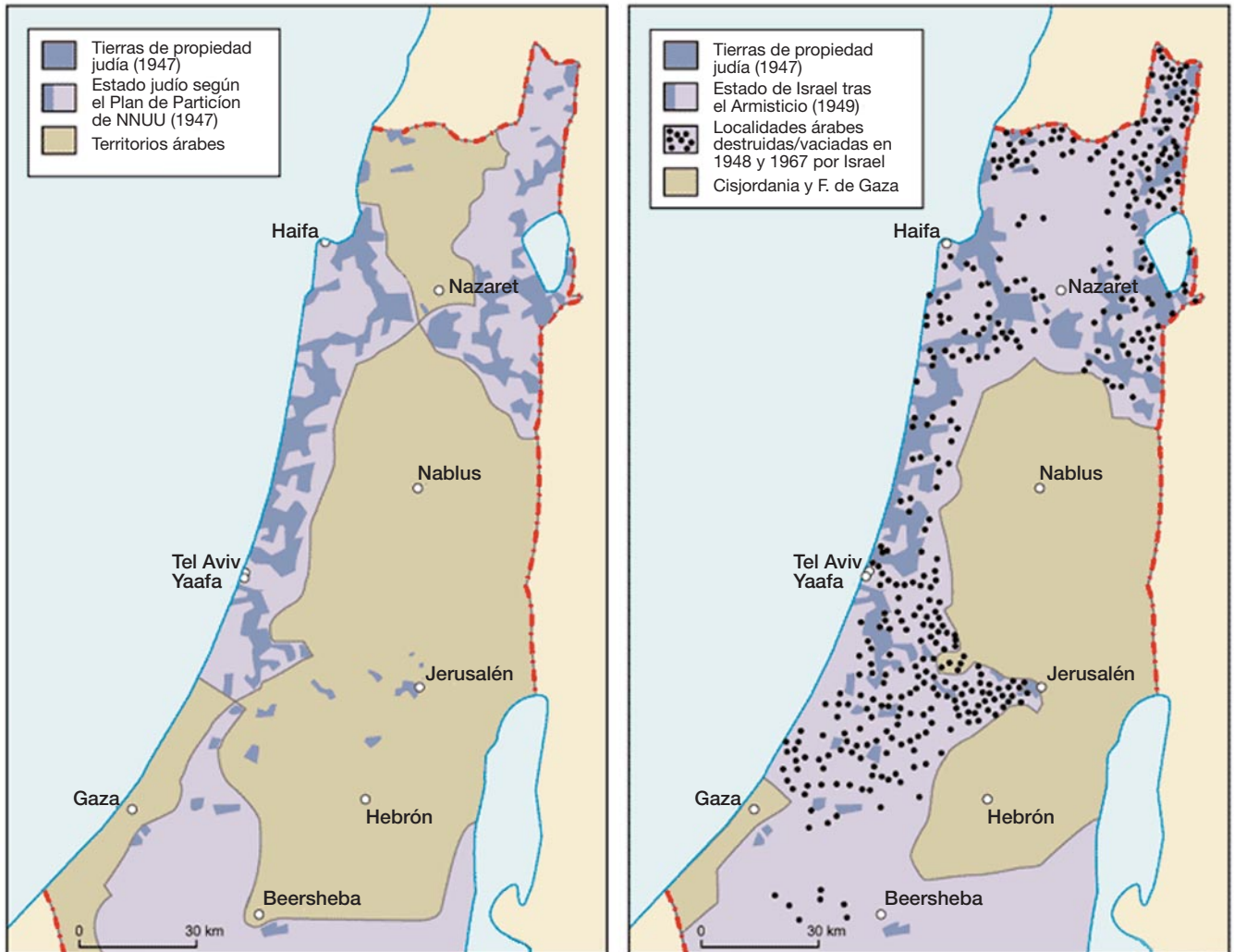


- Propuesta de Estado judío
- Territorios árabes
- 'Corpus separatum' de Jerusalén bajo administración internacional
- Territorios ocupados por Israel más allá del área del Estado judío propuesto

Fuente: Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA)
www.passia.org • 2004

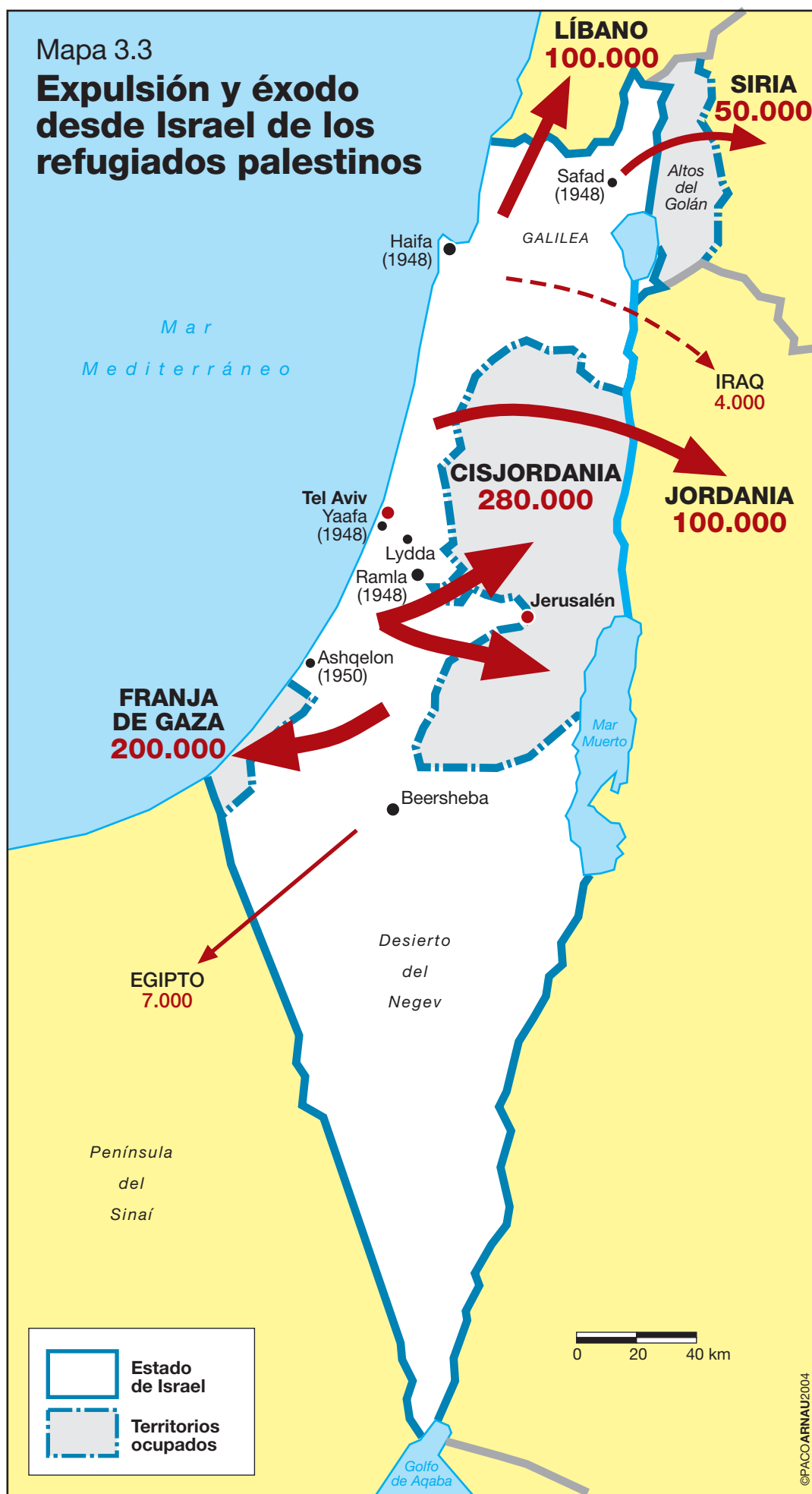
Mapa 3.2

Propiedad de la tierra Partición (1947) y pueblos árabes destruidos/vaciados

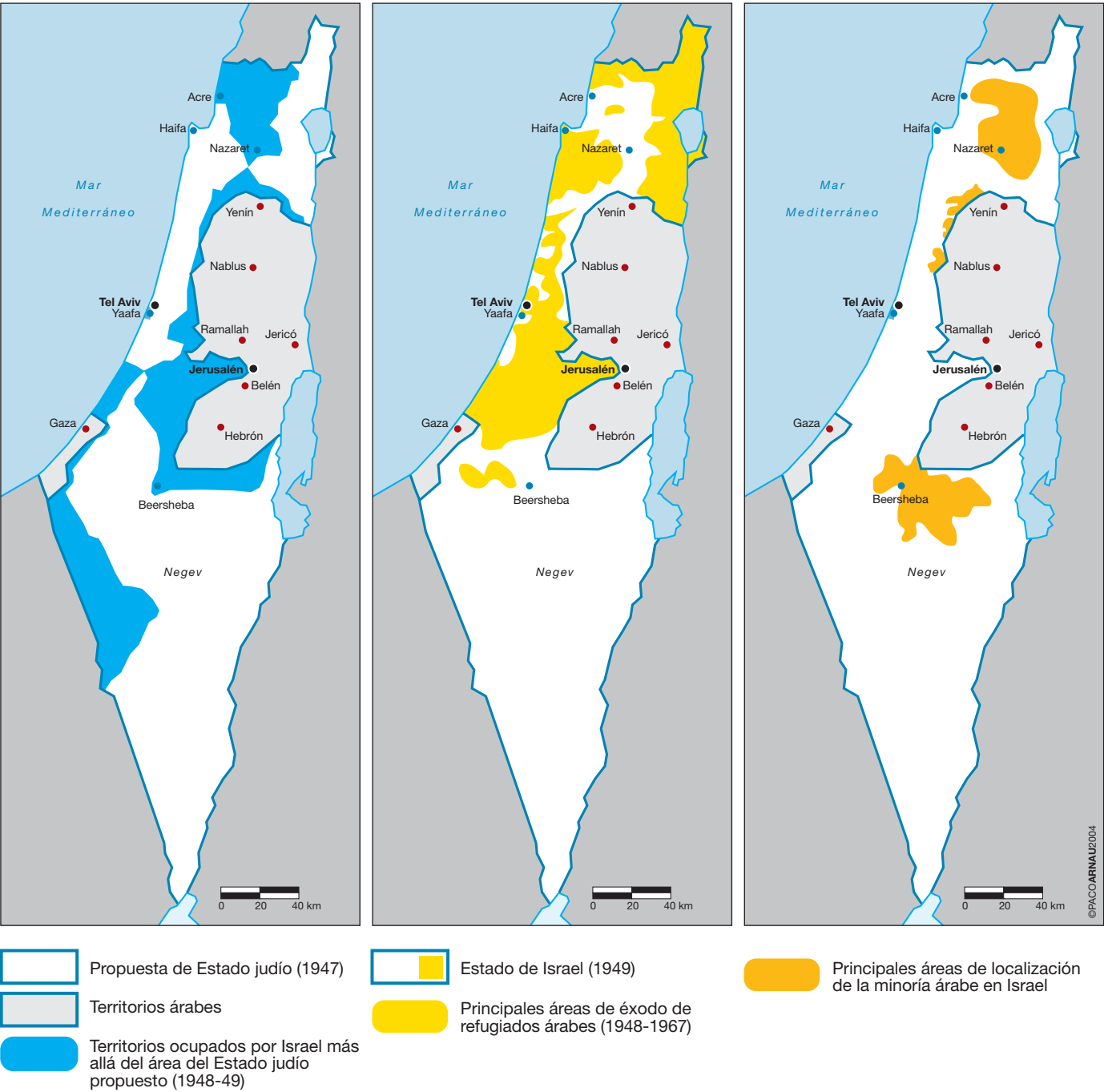


Mapa base: Jan de Jong /
PASSIA (www.passia.org)

Mapa 3.3
**Expulsión y éxodo
desde Israel de los
refugiados palestinos**







Mapa 3.4
Territorios añadidos, áreas de éxodo y localización de la minoría árabe en Israel



Mapa 3.5

El 'Triángulo' en los años 60



-  Poblaciones árabes (Triángulo)
-  Poblaciones árabes (Cisjordania)
-  Poblaciones judías (Israel)
-  Línea del Armisticio de 1949

CAPÍTULO 4

LA SITUACIÓN DE LOS ÁRABES EN EL ESTADO DE ISRAEL

El estudio de una minoría nacional como actor político en el marco de un Estado plurinacional requiere de una aproximación desde varios ángulos: analizar las características del Estado, así como el marco jurídico y el estatuto legal de la minoría; seguir la evolución de las políticas públicas hacia esa minoría; valorar las condiciones materiales en que se ha desarrollado y los cambios sociales que en ella se han operado. Todo ello servirá para abordar, más adelante, la posición y los comportamientos políticos del grupo, la evolución de su identidad, sus relaciones con el resto del grupo nacional fuera del territorio del Estado y la manera en que los acontecimientos externos han incidido en ella.

En este capítulo se intentarán presentar los principales condicionantes jurídicos y políticos que han marcado la situación de la minoría árabe en Israel, las políticas gubernamentales hacia ella - esencialmente las que más tocan su faceta de actor político - y su evolución socioeconómica a lo largo de cincuenta años de experiencia estatal.

4.1 Las características del Estado de Israel y sus implicaciones para la minoría árabe

El estatuto legal de los grupos minoritarios, sean del tipo que sean (nacionales, étnicos, confesionales), constituye una de las dimensiones más significativas y expresivas de la situación en la que se encuentran, pues el estatuto legal de la minoría es un claro reflejo de la ideología, las actitudes y los intereses del grupo mayoritario, y de las relaciones de fuerza que se dan entre mayoría y minoría. En este caso, el sistema jurídico israelí y el estatuto legal de la minoría árabe constituyen la primera clave para entender el marco en el que se desenvuelve la minoría árabe no judía en el Estado judío.

Desde el punto de vista legal los árabes palestinos que permanecieron en Israel son ciudadanos israelíes, disponen de pasaportes israelíes y gozan de los mismos derechos que cualquier otro ciudadano judío del Estado de Israel. Formalmente los árabes son ciudadanos desde la Declaración de independencia, fueron provistos de documentación durante la guerra y los que fueron registrados en

1949 (*Registration of Residents Ordinance*) pudieron votar en las elecciones de julio de 1949 y, a posteriori, su ciudadanía fue formalizada en 1952.

Judíos y no judíos son iguales ante la ley y tienen los mismos derechos y deberes. Ante este hecho cabe preguntarse si esta igualdad jurídica ya estaba prevista en el proyecto sionista o fue consecuencia de la guerra y de la permanencia accidental o inevitable de árabes en Israel.

Hay que señalar que la permanencia de árabes y su igualdad jurídica ya estaba contemplada en el plan de partición de Naciones Unidas (resolución 181 (II) del 29 de noviembre de 1947), pues al no prever un intercambio de población entre los dos Estados, de hecho se planteaba la creación de dos entidades binacionales. El movimiento sionista aceptó esa resolución al igual que el Estado de Israel en el momento de integrarse en la organización de Naciones Unidas. La resolución decía:

(...) "Los ciudadanos palestinos residentes en Palestina, excepción hecha de la ciudad de Jerusalén, así como los árabes y judíos que no tengan ciudadanía palestina y que residan fuera de la ciudad de Jerusalén, se convertirán, tras el reconocimiento de la independencia, en ciudadanos del Estado en el que residan y disfrutarán de plenos derechos civiles y políticos (...)" (Parte Primera, (C) Declaración, Capítulo 3, punto 1).

y especificaba que las constituciones de cada uno de los dos futuros Estados contendrían disposiciones

"Garantizando a todas las personas iguales derechos y no discriminación en sus derechos civiles, políticos, económicos y religiosos, y la posibilidad de gozar de los derechos humanos y de las libertades fundamentales (...)" (Parte Primera, (B) Etapas, punto 10-d)

Asimismo ambos Estados debían hacer una declaración a las Naciones Unidas comprometiéndose al respeto de los derechos religiosos y de las minorías

"No discriminación de habitante alguno en función de su raza, religión, lengua o sexo" (Parte Primera (C) Declaración, Capítulo 2, punto 2). [traducción propia a partir de las versiones originales en francés e inglés, A/RES/181 (II)]

Por otro lado, el primer documento oficial israelí que abordó el estatuto de la minoría árabe fue la *Declaración del establecimiento del Estado de Israel*, conocida como *Declaración de independencia* (14 de mayo de 1948); en ellas se estipulaba la plena igualdad, sin distinción, de todos sus ciudadanos:

"El Estado de Israel asegurará una completa igualdad de derechos sociales y políticos a todos sus ciudadanos, sin distinción de credo, raza o sexo; garantizará la plena libertad de conciencia, de culto, de educación y de cultura".

La Declaración expresaba los objetivos y las bases del Estado, y especificó el primer marco del estatuto legal de los árabes israelíes¹. Si bien Israel fue declarado "Estado judío sobre la tierra de Israel" que "abría sus puertas a todos los judíos...", el país se desarrollaría en beneficio de todos sus habitantes y se garantizaría una igualdad total a todos los ciudadanos en materia de derechos políticos y sociales, sin tener en cuenta su raza, religión o sexo. También se hacía un llamamiento a los residentes árabes

"...para preservar la paz y tomar parte en la construcción del Estado en base a su plena e igual ciudadanía, así como a su debida representación en todas las instituciones provisionales y permanentes"²

Asimismo en el primer programa de gobierno, presentado en la Knesset el 8 de marzo de 1949, se repitió el compromiso de plena igualdad de todos los ciudadanos sin distinción (Rekhes, 1991a: 104).

Algunos juristas se interrogan si la concesión de esta igualdad jurídica fue realmente expresión de la voluntad de fundar un Estado democrático y plural, dado que parece un tanto contradictorio declarar el Estado como "hogar judío" y conceder "plenos derechos a todos sus ciudadanos" cuando no todos son judíos, o si más bien se trató de una táctica del sionismo para ganarse el reconocimiento internacional.

En la década de los veinte algunos dirigentes sionistas sostuvieron un discurso de posible convivencia e igualdad entre árabes y judíos en la entidad que debía ser creada en Palestina, sea porque creían realmente en ello o con el objeto de ganarse a la opinión pública internacional y el apoyo británico y de debilitar a los árabes (Avineri, 1981; Halabi, 1993). Sin embargo, a medida que se generalizaron los enfrentamientos y los sionistas adquirieron fuerza, este discurso del binacionalismo fue relegado o rechazado; por ejemplo en 1937, en

¹ Israel sigue la práctica británica de la *Common Law*, aunque por motivos propios. La *Declaración del establecimiento del Estado de Israel* no tiene carácter legal normativo, ni es una ley constitucional, aunque es un referente legal y simbólico importante. En julio de 1949 hubo elecciones para instaurar una Asamblea Constituyente, pero finalmente se pospuso la redacción de la Constitución y se decidió convertir la Asamblea originaria en la primera Knesset. Tal decisión se debió a un pacto entre los sionistas laicos y los judíos religiosos contrarios estos últimos a formalizar una ley superior. Aunque hasta el día de hoy, Israel no tiene constitución propiamente dicha, tiene una constitución de hecho. En 1949 se optó por la promulgación gradual de la constitución mediante la aprobación de *Leyes Fundamentales (Basic Laws)*; 11 leyes con ese rango han sido promulgadas entre 1960 y 1998, y tres más están en preparación. Esas leyes superiores y la legislación ordinaria de la Knesset constituyen el marco legal del Estado. Por lo tanto cuando la Knesset aprueba una Ley fundamental actúa como asamblea constituyente y cuando aprueba una ley ordinaria actúa como una asamblea legislativa (Barak, 1995: 22).

² Sin duda sobra señalar que entre los signatarios de la Declaración de independencia no figuró ningún árabe.

su comparecencia ante la Comisión Peel, Ben Gurión defendió que el único grupo nacional en Palestina eran los judíos; y de hecho no habría ninguna mención a los árabes como grupo nacional en la Declaración de Independencia. La guerra de 1948-49, el éxodo árabe y la conversión de los árabes en minoría, contribuyeron a que la opción del binacionalismo perdiera relevancia.

A pesar de ello, es más probable que el estatuto jurídico de la minoría árabe se articulara en base a varios factores: la ineludible presencia de los árabes en Israel tras la guerra, el carácter democrático que se pretendía dar al Estado y que constituía una de las claves para su reconocimiento internacional, la situación de seguridad de posguerra y probablemente la propia experiencia histórica previa de los judíos como minoría en otros países y en la misma Palestina.

Rouhana (1997) sostiene que las condiciones de la minoría árabe en Israel y las políticas gubernamentales hacia ella, se han visto determinadas por tres características del Estado y del sistema político israelíes que hacen de él un caso singular: la definición étnica del Estado judío, su pretensión democrática y la centralidad de las cuestiones de seguridad.

1) *Israel se define como un Estado judío o como el Estado del pueblo judío.* El sionismo proyectó crear un Estado para los judíos dispersos, en el que la mayoría de la población fuera judía, y que fuese la prolongación de la identidad histórica judía. Su creación se consideraba la realización de un derecho natural e histórico del pueblo judío, ratificado por la comunidad internacional³. El sionismo considera a Israel el Estado-nación del pueblo judío y no del conjunto de los ciudadanos israelíes. Si bien ha habido un largo debate interno sobre si el sionismo original pretendía el establecimiento de un Estado judío (etnocéntrico) o con mayoría judía, de lo que no hay duda es que el carácter judío del Estado fue formulado explícitamente en la *Declaración de independencia* y sería retomado en numerosas leyes y declaraciones de la Knesset⁴. Esta definición paradójica pasa por alto una realidad plural, la existencia de no judíos al lado de los judíos, es la base de una preferencia para con sus ciudadanos judíos, y

³ Hay que subrayar que se trata de una definición nacionalista y no religiosa, pues Israel es un Estado que se considera formalmente como no confesional. Lo religioso en la identidad nacional judía y su peso en el Estado de Israel es objeto de continuas polémicas que aquí no se van a abordar. Sin embargo la mayor parte de los juristas admiten que en Israel se confieren privilegios a lo judío: el derecho judío es el principal referente para el derecho israelí, la simbología judía ha sido convertida en la del Estado, etc. Israel no es un estado confesional de derecho pero tiene muchos rasgos de Estado confesional de hecho (Liebman y Don-Yehiyah, 1983).

⁴ Tal definición obtendría rango constitucional en 1985 cuando se modificó la Ley Fundamental sobre la Knesset; en la enmienda a la sección 7A, al fijar las condiciones que deben cumplir los partidos para participar en las elecciones, se excluye a aquellas organizaciones que no reconocen a Israel como "Estado del Pueblo judío". Con ello se crea una situación paradójica para los no judíos, si quieren participar en la actividad política deben reconocer que Israel "no es su Estado" sino el Estado de los judíos.

posibilita que muchas de sus instituciones estén influidas por la tradición judía⁵. Si bien el carácter judío del Estado se recoge y repite en distintos textos legales, ni hay formulaciones explícitamente exclusivistas que nieguen a los ciudadanos no judíos su pertenencia al Estado, ni las hay que lo afirmen. Tal indefinición, que hace invisible a la minoría, ha dado pie a prácticas diversas y contradictorias. Su definición como "Estado de los judíos" implica a los judíos del exterior; Israel es también el Estado de los judíos dispersos por el mundo; de ahí el fundamento de la Ley de retorno (ver más adelante) y las especiales relaciones entre el Estado de Israel y la diáspora judía. Por otro lado del carácter judío del Estado se derivan las complejas relaciones entre el Estado y la religión - de hecho las tensiones entre religiosos y laicos constituyen una de las fracturas más conflictivas en el seno de la sociedad judía israelí -, y entre el Estado y las minorías no judías (Barak, 1995: 32). Por eso es especialmente llamativo que en los textos legales israelíes haya tantas referencias a Israel como *Estado del pueblo judío*, y *Estado judío*, vinculándolas a su definición de *Estado democrático*, demostrando con ello una persistente voluntad no sólo de conciliar sino asociar íntimamente el carácter judío del Estado y su voluntad democrática (Barak, 1995; Klein, 1997: 287).

2) *Israel se define como un Estado democrático*. En la definición del proyecto de Estado intervinieron varios factores. Por un lado en el proyecto sionista confluyeron distintas ideologías, desde el nacionalismo de corte centroeuropeo (en el que predominaban valores particularistas étnicos) hasta distintas variantes del socialismo (en las que predominaban valores universalistas cívicos). En segundo lugar el *yichuv* era consciente de que el reconocimiento internacional del Estado judío dependía en gran medida de que fuera visto como un elemento de modernización en la región. En tercer lugar era claro que en la construcción del Estado intervenían grupos con distintas tradiciones, culturas y posturas políticas. Por ello, desde que la Agencia Judía empezó a articular el protoestado judío, se buscó que las diversas sensibilidades políticas de los colonos estuviesen representadas. El sistema político israelí se fundamentó en la representación, la separación de poderes y la primacía de la ley, siendo formalmente homologable a las democracias parlamentarias occidentales. Incluso se optó por un sistema electoral proporcional puro para dar la posibilidad de participación y de

⁵ Para Rouhana (1997: 29) la definición de Israel como Estado judío puede ser interpretada al menos de cuatro maneras. Puede tratarse de una definición *descriptiva*: Israel es un Estado judío porque en él los judíos son mayoría. O bien de una definición *voluntarista*: el Estado, que no es neutral, afirma su carácter judío mediante acciones preferentes y promoviendo lo judío. También puede interpretarse de manera *extensiva*: si bien Israel es el Estado de todos los judíos - vivan o no en el territorio -, también lo es de sus ciudadanos no judíos. Y finalmente puede tratarse de una definición *exclusivista*: Israel es el Estado de los judíos - vivan o no en el territorio -, pero no lo es de sus ciudadanos no judíos.

representación a todos los grupos. Sin embargo ese sistema democrático se vio condicionado y autolimitado por otros factores. La necesidad de legitimación religiosa del proyecto nacionalista llevó a que se diera preeminencia a los judíos religiosos en ciertas instituciones y se instauraran prácticas que coartaban las libertades individuales (por ejemplo en materia religiosa, en cuanto a los derechos de las personas, etc.). Por otro lado la necesidad de seguir contando con el apoyo de los religiosos llevó a que se optara por la elaboración gradual de la constitución; desde entonces son continuos los desajustes entre las Leyes Fundamentales y la legislación ordinaria de la Knesset y el país sigue sin disponer de una declaración de los derechos de los ciudadanos. Asimismo los imperativos de seguridad, esgrimidos por razones diversas, han justificado prácticas contrarias a los derechos fundamentales⁶.

3) *Las cuestiones de seguridad constituyen un elemento central del sistema político israelí.* El Estado de Israel fue proclamado en plena guerra, su territorio ha ido variando, y el país ha vivido siempre en conflicto con sus vecinos. La preocupación por la seguridad responde a un sentimiento de acoso y de amenaza continua, que se ha venido en llamar "*síndrome de Masada*". Este fenómeno enlaza con un sentimiento previo de vulnerabilidad que marcó al judaísmo de la diáspora fruto de una larga historia de persecuciones y de unas prácticas de repliegue comunitario. Curiosamente, con la creación del Estado este sentimiento en vez de desaparecer se reforzó aún más, cuando precisamente una de las razones de ser del Estado era la de constituir un refugio seguro para todos los judíos (Dowty, 1998), y se da la paradoja de que Israel es precisamente el país donde los judíos están menos seguros. Las cuestiones de seguridad han marcado la política exterior israelí (anticipación en materia de defensa), así como todos los aspectos de la vida en Israel, siendo profundamente interiorizada por la población (sacralización de lo militar) y justificando prácticas excepcionales que recortan los derechos fundamentales. De hecho, desde los primeros días de su fundación, está vigente una legislación de excepción que si bien se ha aplicado de manera selectiva (contra grupos de judíos radicales, contra la minoría árabe en la posguerra o contra los palestinos durante la ocupación de Gaza y Cisjordania) sigue vigente hasta hoy.

Estos tres componentes claves del sistema político israelí generan contradicciones entre sí. El carácter judío del Estado colisiona con su definición

⁶ A pesar de esa apariencia democrática formal, Israel aplica una legislación fuera de su territorio, está vigente una legislación de excepción de manera permanente (las Reglamentaciones de Defensa de 1945 permanecen casi intactas), ha creado situaciones en las que se priva de ciudadanía a ciertas personas, durante un largo período de tiempo el uso de la tortura fue ratificado por las más altas instancias judiciales del país...

democrática; las pretensiones democráticas chocan con los imperativos de seguridad, y finalmente el proyecto étnico-nacional se refuerza con los imperativos de seguridad. Los árabes resienten directamente esas contradicciones pues finalmente la igualdad jurídica formal de judíos y de árabes se ve vaciada de contenido, generándose un trato desigual y discriminatorio con la minoría alegando la preferencia étnica o razones de seguridad. ¿La enunciada judaidad del Estado y los principios democráticos son complementarios, meramente compatibles o contradictorios? Cabría preguntarse si el sionismo es compatible con la democracia, cuando él mismo se justifica por la imposibilidad de democracia fuera de Israel. Recordemos que el sionismo parte de la premisa de que en el mundo siempre persistirá el antijudaísmo y que por ello la única salvaguardia de los judíos está en el Estado de Israel. La negación de la posibilidad de democracia en otros países es la justificación de su discurso y justifica su política de preferencia étnica judía y exclusivismo (Davis y Richardson, 1993: 46). Kretzmer (1990) señala que la propia Declaración de independencia ya formulaba claramente esa dualidad contradictoria de la definición de Israel en la que se insertaría la minoría árabe, el carácter judío del Estado y sus pretensiones democráticas. El sionismo se plantea un proyecto democrático (medio de legitimación internacional) y nacionalista (medio de legitimación intrajudía) que le plantea un dilema estructural. Israel quiere ser un Estado-nación judío; como Estado-*nación* su legitimación fundamental se concibe en términos particularistas, pero como *Estado-nación* civil su legitimación fundamental debe concebirse en términos de principios universalistas de democracia, libertades, igualdad ante la ley de todos los ciudadanos. En Israel no se ve esa contradicción. Algunos autores (Cohen, 1989) consideran que el sionismo hereda la contradicción entre universalismo (civil democrático) y particularismo (nacional excluyente) propia del judaísmo ("luz sobre las naciones" vs. "pueblo elegido"). Tal como se plantea en la Declaración de independencia, Israel pretende ser el Estado-nación judío (particularismo) y basarse al mismo tiempo en preceptos democráticos liberales de igualdad (no distinciones en la esfera pública) y de libertad (libertad de conciencia, religión, etc. en la esfera privada).

Por otro lado la primacía de la seguridad se impone sobre la democracia y las libertades. A lo largo de cincuenta años, los argumentos de la seguridad han justificado diversas medidas que, atendiendo a criterios étnicos, atentan contra las libertades fundamentales, contradicen la igualdad normativa y han creado un sistema de discriminaciones: durante casi dos décadas estuvo vigente un gobierno militar y estado de excepción en el sector árabe; se han desarrollado

políticas tendentes a la segmentación, la fragmentación y la dependencia de los árabes (Geries, 1969; Lustick, 1980a; Smootha, 1978, 1980a, 1982; Zureik, 1979); y se ha generalizado el abuso de los argumentos de seguridad para con los árabes.

Finalmente la etnicidad del Estado y la seguridad se refuerzan mutuamente. Ambas han sido conceptos estrechamente ligados e interiorizados por el Estado y la mayoría de la población. Los árabes han sido percibidos no como conciudadanos sino como parte del enemigo. Incluso una parte del mundo académico ha participado de este enfoque, interpretando las demandas de igualdad formuladas por los árabes como expresión de un proceso de radicalización y de deriva extremista (Israeli, 1993; Landau, 1993; Rekhess; Soffer).

4.1.1 Igualdad de iure vs. desigualdad de facto

Formalmente los ciudadanos árabes israelíes tienen los mismos derechos - civiles, políticos, económicos, sociales y culturales - y los mismos deberes que los ciudadanos judíos israelíes. Esta igualdad normativa se ha concretado en un relativo respeto al ejercicio de los derechos políticos, la libertad de expresión, la libertad de movimiento, etc. La ley no hace distinción entre los ciudadanos, y los árabes pueden recurrir a los tribunales para hacer valer sus derechos⁷. En cuanto a derechos políticos los árabes han tenido la posibilidad de organizarse en partidos (sean sionistas o árabes), votar en todos los comicios, ser elegidos y tener representación en el Parlamento (desde la primera Knesset hay diputados árabes por distintas formaciones políticas), así como elegir a sus autoridades locales. Disfrutan de libertad de expresión; en el sector árabe israelí hay prensa árabe diversa y plural. Asimismo disfrutan de derechos culturales y religiosos. El árabe es, junto al hebreo, lengua oficial, utilizada por una parte de la población y en menor medida por la Administración⁸. Se ha desarrollado una cultura árabe en Israel, con su expresión literaria, musical y gráfica. Los árabes disponen de un sistema educativo específico en el que se utiliza tanto la lengua árabe como el hebreo. Los no judíos han podido conservar y desarrollar sus prácticas religiosas.

⁷ El sistema legal israelí se caracteriza por:

a) la continuidad jurídica; tras la independencia los dirigentes israelíes optaron por la continuidad jurídica, es decir que siguió vigente el mosaico jurídico anterior en el que convivían leyes otomanas, la *Common Law* británica y las leyes promulgadas durante el Mandato; a esta base se fueron añadiendo las nuevas leyes del Estado israelí (Lerner, 1978: 37);

b) la falta de constitución escrita y su redacción gradual mediante Leyes fundamentales;

y c) como consecuencia de lo anterior, la preeminencia legislativa de la Knesset.

⁸ El árabe es lengua co-oficial desde el Mandato, sin embargo el hebreo es la lengua dominante y su conocimiento se exige para la naturalización.

Al igual que la religión mosaica, las iglesias cristianas y las instituciones musulmanas reciben ayudas del Estado y han podido mantener su autonomía organizativa.

Sin embargo esta aparente igualdad jurídica está limitada; y esa limitación surge del intento de conciliar la garantía de las libertades individuales (democracia) y la necesidad de prevenir posibles riesgos (no sólo físicos sino que atentaran contra el proyecto de Estado judío)⁹. Finalmente la igualdad se relega en aras de los otros dos imperativos: el carácter étnico del Estado y la seguridad. Los límites puestos a la actuación política de los árabes constituyen un ejemplo significativo. La participación de los árabes en el juego político se realiza a condición de aceptar una serie de premisas que vacían la aparente igualdad de que disfrutaban. Una de esas condiciones es aceptar la judaidad del Estado, es decir aceptar que Israel es el Estado de los judíos y no de todos los ciudadanos. Y por ello la participación de los árabes en el Parlamento es periférica y marginal cuando se trata de asuntos nacionales (judíos), los partidos judíos consideran no legítimo el apoyo de los diputados árabes. Igual de significativa es la preeminencia de los argumentos de seguridad, lo que excluye a la mayor parte de los árabes del servicio militar, les impide acceder a ciertos empleos o asumir ciertas responsabilidades profesionales (dirigir una empresa considerada estratégica) o públicas (acceder a un alto puesto de la administración o participar en una comisión parlamentaria que trate asuntos de seguridad).

Por lo tanto a pesar de la igualdad formal, a lo largo de estos cincuenta años se ha venido produciendo una desigualdad de hecho. La minoría árabe ha tenido una ciudadanía limitada, vaciada parcialmente de contenido, dado que se pone en práctica en un sistema que ha sido concebido fundamentalmente en función de las necesidades de la población judía. En la vida cotidiana, los árabes encaran múltiples formas de discriminación, de acceso desigual a los recursos públicos, de marginación de la vida social, económica y política del país.

Un hecho significativo es que en el Estado de los judíos, los árabes no han sido reconocidos como minoría nacional. Esta negativa en admitir el hecho plurinacional tiene su origen en la preguerra; el acervo que desarrolló la Sociedad de Naciones en el período de entreguerras se basaba en garantizar los derechos individuales de los miembros de los grupos minoritarios, pero no a las minorías nacionales como grupos. De esta forma la Declaración de Independencia mencionaba la "igualdad de derechos", no hacía alusión alguna a

⁹ Aunque como veremos la igualdad normativa no siempre se aplica, en otros casos el sistema legal ha protegido los derechos de los árabes fallando contra los intentos de restringirlos, por ejemplo contra el veto a la participación de los árabes en el juego político o contra otras formas de mayor discriminación.

"derechos nacionales", y desde su fundación, el Estado dice defender y preservar la identidad étnica, religiosa, cultural e idiomática de la minoría árabe en cuanto que derecho inalienable de este grupo y que no puede ser limitado, pero Israel es el Estado de una sola comunidad nacional, la judía. En Israel, el único grupo nacional con derechos específicos es el judío; los árabes tienen derechos civiles, políticos, sociales y culturales individuales en tanto que ciudadanos y algunos derechos colectivos en cuanto que grupos religiosos. Es decir que a pesar de la diversidad étnico-nacional de hecho, en Israel los árabes no vieron reconocidos sus derechos políticos colectivos; nunca fueron reconocidos como minoría nacional¹⁰. La negativa de Israel a la existencia de otro grupo nacional que cuestionara su proyecto político, también explica que sólo reconociera al otro, primero como "*no judío*" y luego en grupos confesionales, y que asumiera un enfoque antiasimilacionista. Es por ello que la primera y principal identificación de los árabes fue una definición negativa, ser "*no judíos*", ser ajenos al grupo nacional dominante. La pertenencia étnica del sujeto supone disfrutar, o no, de una ciudadanía plena al formar parte de la nación para la que se creó el Estado. El ciudadano israelí judío puede ser ciudadano pleno, el no judío, ciudadano con restricciones.

4.1.2 La identidad étnico-nacional y la ciudadanía limitada

La naturaleza del Estado de Israel determina su concepto de nacionalidad y ciudadanía, y sus políticas de inmigración. Para este trabajo nos detendremos en las Leyes del *retorno* y de *nacionalidad* (nacionalidad en su sentido jurídico, es decir *ciudadanía*), por haber sido dos de los primeros actos legislativos, luego por ser los instrumentos claves para legalizar la permanencia de los árabes en Israel y finalmente por ser claros exponentes de textos legales con aplicación diferenciada según la pertenencia étnica de los sujetos. Como se podrá observar, en la adquisición de la ciudadanía se privilegia el *ius sanguinis* (pertenencia étnico-nacional judía) sobre el *ius soli* (reservado a los no judíos)¹¹.

¹⁰ Israel arguye que se atiene a lo formulado en el *Pacto internacional de derechos civiles y políticos* (1966), que en su artículo 27 reconoce el derecho de las minorías dentro de un Estado a su propia cultura, religión, lengua, pero no menciona los derechos políticos colectivos como son los de las minorías nacionales.

¹¹ La primacía del *ius soli* sobre el *ius sanguinis*, o la combinación de ambos referentes para dar derecho a la ciudadanía, responde a factores diversos que van desde la historia o la composición cultural del país hasta los intereses políticos coyunturales. La primacía del *ius sanguinis* ha respondido a situaciones como la dispersión de un grupo nacional por acontecimientos políticos o por superávit demográfico, la necesidad de mantener lazos o la voluntad de fomentar la reunificación de esa población dispersa. Otros países tienen leyes o han tenido prácticas en materia de inmigración y naturalización en las que se imponen preferencias con base étnico-nacional, es el caso de Japón o de la República Federal de Alemania que ha privilegiado la inmigración de minorías germanoparlantes de Europa Oriental o de la antigua Unión Soviética.

La *Ley del retorno* fue aprobada por la Knesset el 5 de julio de 1950, y concede a todos los judíos del mundo, de manera casi automática, el derecho a inmigrar y a residir en Israel, y a convertirse en ciudadanos israelíes (Bensimon y Errera, 1989: 70)¹². El texto estipula:

1. Todo judío tiene derecho a inmigrar a Israel.
2. El visado de inmigración es concedido a todo aquel judío que expresa el deseo de establecerse en Israel, salvo si el Ministerio de Inmigración prueba que el candidato ha estado involucrado en actividades dirigidas contra el pueblo judío o puede poner en peligro la salud pública o la seguridad del Estado.
3. Todo judío que tras su llegada a Israel expresa el deseo de establecerse, puede recibir un certificado de inmigración.
4. Todo judío que ha inmigrado a Israel antes de la entrada en vigor de esta ley y todo judío nacido en el país antes o después de la entrada en vigor de esta ley, está asimilado a una persona considerada inmigrante por la presente ley.
5. El ministro de Inmigración es el encargado de la puesta en ejecución de esta ley; puede tomar todas las medidas necesarias para la ejecución de esta ley y acordar los visados y certificados de inmigración a los menores de 18 años.

La Ley del retorno sólo se aplica a los judíos, a los que concede un privilegio en materia de inmigración a Israel. Bajo este planteamiento de "retorno" subyace la idea de la continuidad del pueblo dispersado y la preeminencia de los derechos históricos para los judíos; la ley formaliza el "derecho bíblico" de los judíos a "retornar a la tierra que les pertenece". Con esta ley se concede a una categoría de personas que no tienen relación con el territorio ni con el Estado, el derecho a instalarse en Israel y a adquirir la ciudadanía israelí. De esta forma el Estado, en tanto que Estado judío, afirma su vocación de acoger a los judíos del mundo entero. Su importancia reside en que es una de las claves para fomentar la inmigración judía y mantener la identidad judía de Israel¹³. En cambio esta ley no es aplicable a los árabes autóctonos, a pesar de que constituyen una población con lazos objetivos y recientes con el territorio.

Por ello la Ley del retorno no es una ley de inmigración sino de nacionalidad, en la que la identidad étnico-religiosa confiere un reconocimiento de nacionalidad

¹² Formalmente, la *Ley del retorno* no es una Ley fundamental, aunque algunos juristas israelíes estiman que por su contenido y uso pueda considerarse como tal (Barak, 1995: 25).

¹³ Sin embargo la aplicación de esta polémica ley ha dado pie a numerosas discusiones, obligando a introducir enmiendas en 1954 y más tarde en 1970 que amplían el acceso a la ciudadanía a los familiares (cónyuge, hijos...) no judíos del inmigrante (Bensimon, 1990; Lerner, 1978: 51). Las principales discusiones fueron intrajudías, al tocar la cuestión de la definición de "judío" (desde el punto de vista religioso vs. cultural o nacional). Esta ley es uno de los elementos de fricción entre judíos religiosos y laicos pues afecta la definición misma de la identidad judía y el estatuto personal que de ella se deriva. La falta de una definición precisa de quién es judío en la ley (sólo hay una definición vaga: ... aquel nacido de madre judía o aquel que se haya convertido) ha desencadenado fuertes tensiones entre el gobierno y los sectores religiosos que no admiten ciertas conversiones.

que es la clave para la instalación en Israel¹⁴. Esta ley ha sido objeto de interpretaciones jurídicas encontradas. Dado que los Estados suelen tener competencias exclusivas en materia de inmigración, y que los ordenamientos legales en la materia difieren por razones históricas o políticas, los sionistas sostienen que el texto expresa un privilegio legítimo basado en derechos históricos, al igual que hacen ciertas leyes en otros países, y que la ley no discrimina a un grupo sino que privilegia o da una preferencia a otro, por lo que, según ellos, no se infringen las disposiciones internacionales en la materia, al tratarse de medidas de discriminación positiva¹⁵. Otros juristas ven en esta ley un claro instrumento de discriminación, pues a la hora de optar a la ciudadanía, en virtud de la Ley del retorno se conceden facilidades exclusivamente a los judíos y se excluye a los no judíos, lo que además se agrava con la exclusión de éstos últimos de una serie de ayudas y privilegios que el Estado concede a los inmigrantes (Davis, 1987; Halabi, 1993:12).

El segundo acto legislativo de interés fue la *Ley de ciudadanía* [*Hok ha-Ezrahut*], generalmente y de manera errónea denominada *Ley de nacionalidad*, que fue promulgada en 1952 y fijó las condiciones para adquirir la ciudadanía israelí. La ley hace una distinción; los judíos, independientemente de su origen, acceden a la "ciudadanía por retorno" (se les aplica la Ley de retorno) (art. 2) mientras que los no judíos, es decir esencialmente a los árabes palestinos residentes *de facto*, acceden mediante este instrumento convencional, basado principalmente en el *ius soli*. La ley especifica que se puede adquirir la ciudadanía por residencia (art. 3) para los árabes de 1949, por nacimiento (art. 4), por nacimiento y residencia (art. 4a), por naturalización (art. 5-8) - renunciando los no judíos a la ciudadanía previa - y, en el caso de los menores, por concesión (art. 9) (Davis, 1997; Bensimon y Errera, 1989: 314). Veamos algunos fragmentos del texto:

Artículo 3. Todo individuo que, inmediatamente antes de la fundación del Estado, era sujeto palestino y que no se hace israelí en virtud del artículo 2(1) [aplicable a los judíos], se convierte en israelí a partir del día de la fundación del Estado si cumple con las condiciones siguientes:

¹⁴ Israel contribuye a la confusión entre judaísmo (lo religioso) y judeidad (lo étnico). Concede el derecho a la ciudadanía en función de la pertenencia étnica; mientras que los criterios que determinan la pertenencia al grupo étnico judío y establecen el derecho de ciudadanía israelí son básicamente criterios religiosos.

La Ley del retorno deroga las leyes del Estado-nación clásico. El sionismo ha querido crear un Estado-nación en el sentido occidental del término, pero al mismo tiempo, fue una diáspora la que creó el Estado, y una vez el Estado creado, éste intenta atraer a la diáspora (Dieckhoff, 1998a). Para Davis (1987) el sionismo pretendió crear un Estado-nación *ex nihilo*.

¹⁵ Las medidas de discriminación positiva a ciertos grupos están contempladas en la *Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial* (1965, art.1 (4)), siempre que no dañen a los demás grupos (Lerner, 1978: 54). Israel ratificó esta convención en 1979.

1. Estar registrado antes del primero de marzo de 1952 como habitante siguiendo la Ordenanza sobre el registro de los habitantes.
2. Ser habitante de Israel en la fecha de la entrada en vigor de la presente ley.
3. Encontrarse en Israel desde el día de la fundación del Estado [14 de mayo 1948, nda] hasta la fecha de entrada en vigor de la presente ley, o haber entrado legalmente en Israel durante este período.

Artículo 5. [condiciones de naturalización] Todo individuo mayor de edad que no sea israelí puede obtener la ciudadanía israelí por naturalización si cumple las siguientes condiciones:

- a)
 1. Encontrarse en Israel.
 2. Haber residido en Israel durante tres o cinco años antes de la fecha de solicitud.
 3. Tener derecho a residir en Israel de manera permanente.
 4. Haberse instalado o tener la intención de instalarse en Israel.
 5. Tener algún conocimiento de la lengua hebrea.
 6. Haber renunciado a la nacionalidad anterior o demostrar que perderá esa nacionalidad al hacerse israelí.
- b) Si el solicitante cumple las condiciones previstas en el apartado a), el Ministerio del Interior le acordará, si así lo considera, la ciudadanía israelí mediante la expedición de un certificado de naturalización.
- c) Antes de que la ciudadanía le sea concedida, el solicitante hará la siguiente declaración: "Declaro que seré leal al Estado de Israel".
(traducción propia a partir de la versión inglesa)

A finales de 1948, unos 156.000 árabes habían sido registrados y de esta forma 63.000 árabes adultos pudieron participar en las primeras elecciones¹⁶. Los desplazados que estaban fuera de su comunidad de origen en noviembre 1948 no pudieron inscribirse en el primer registros de población y por lo tanto no pudieron obtener la ciudadanía. La ley de 1952 permitió regularizar la situación de muchos de ellos, siempre que cumplieran los requisitos establecidos. La ley fue enmendada en varias ocasiones (1958, 1968, 1971 y 1980). Más de veinte años después de la creación del Estado se terminó de dar la ciudadanía a todos los árabes, nacidos antes o después de 1948, que vivían en el territorio del Estado. Con la última enmienda se legalizó la situación de unos 30.000 casos que quedaban sin resolver desde los años cincuenta por no cumplir algún requisito (Davis, 1987; Jiryis, 1981)¹⁷.

Artículo 13. [condiciones para adquirir la ciudadanía por residencia] (...)
- no haber adquirido la ciudadanía israelí en base a otro artículo

¹⁶ A lo largo de la guerra las autoridades israelíes fueron entregando documentos de identidad a la población árabe que quedaba en las áreas bajo su control. De esta forma se fue fijando el número de árabes y se creaba un mecanismo para impedir la instalación de refugiados retornados.

¹⁷ Hay que hacer notar que la anexión israelí de Jerusalén oriental ha creado una situación jurídica anormal en lo referido a sus pobladores árabes. Tras la ocupación y anexión de la ciudad no se les confirió la ciudadanía israelí, mantuvieron la ciudadanía jordana (situación que cambió a partir de 1988) y se les dio el estatuto de residentes permanentes, lo que les daba derecho de voto en las elecciones municipales; por otro lado se les dio la posibilidad de solicitar la naturalización siguiendo lo estipulado en Ley de nacionalidad.

- haber sido ciudadano de Palestina antes de 1948
 - residir en Israel y haberse registrado en 1952
 - residir en Israel y haberse registrado en 1980 (año de la enmienda)
 - no ser ciudadano de una serie de países estipulados en el artículo 12 de la Ley de prevención de infiltraciones de 1954 [... se refiere, entre otros, a Líbano, Jordania, Siria, Iraq, Yemen y Egipto].
- (traducción propia a partir de la versión inglesa)

Tal como fue diseñada, la ley tenía un doble objetivo: dar una respuesta legal a los árabes residentes e impedir el acceso a la ciudadanía israelí a los refugiados. Los juristas sionistas reconocen que las restricciones a la concesión de la ciudadanía a los árabes en la posguerra respondió a la necesidad de evitar, por cuestiones de seguridad, una legalización masiva de la población árabe que se encontraba en situación irregular. Sin embargo alegan que en materia de naturalización las condiciones se dirigen tanto a judíos como a no judíos y que es extensible al cónyuge y a los hijos siempre que lo deseen y que habiten en Israel (Lerner, 1978: 113). Para muchos otros analistas, la Ley de ciudadanía es discriminatoria si se compara con la Ley del retorno. Subrayan que a diferencia de esta última: no hay automatismo en la concesión de la ciudadanía; a los árabes se les exigen varias condiciones; acceder a ciudadanía por naturalización supone renunciar a una nacionalidad previa; prevalece la discrecionalidad del Ministerio del Interior, hecho que los sionistas justifican por la discrecionalidad que tiene todo Estado en materia de concesión de ciudadanía¹⁸, y, a diferencia de los sujetos de la Ley del retorno, los no judíos no pueden hacer extensivos automáticamente sus derechos a sus cónyuges y familiares (Klein, 1997: 233). Estas diferencias, que sólo pueden explicarse por el deseo de las autoridades de enfatizar la judaidad del Estado, contravienen la Convención de Naciones Unidas para la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1965), que en su artículo 3 expresa que, si bien los procedimientos de naturalización y concesión de ciudadanía son competencia exclusiva del Estado, éstos no pueden discriminar ninguna nacionalidad particular¹⁹.

En suma, en los primeros años de la posguerra, la población árabe vio como la legalización formal de su situación, es decir el acceso a la ciudadanía y al disfrute de derechos civiles contemplado en las declaraciones oficiales, se realizó

¹⁸ La pérdida de la ciudadanía (artículos 10 y 11), si bien puede ser voluntaria, también puede ser decidida por las autoridades, sea por ausencia prolongada fuera del territorio o por deslealtad. Asimismo se contempla la posibilidad de expulsión de un ciudadano del propio país aplicando la legislación de emergencia del Mandato todavía vigente. En ambos casos se concede una amplia discrecionalidad a las autoridades, lo que puede ser utilizado aplicando motivaciones diversas.

¹⁹ El caso israelí no es único. En los países del entorno también hay discriminación por identidad étnica o confesional. Por ejemplo, en Jordania los judíos no pueden acceder a la ciudadanía por naturalización (Davis, 1997: 73).

de manera selectiva y aplicando criterios diferenciadores que privilegiaban a los judíos, independientemente de que éstos fueran residentes previos o inmigrantes recientes. Si a los judíos nacidos en Palestina y a los inmigrados antes y después de 1948 se les aplicó la Ley del retorno, los árabes que residían en Israel en 1948 o en los territorios que pasaron a formar parte de Israel en 1949, recibieron la ciudadanía siempre que cumplieran una serie de condiciones. Este proceso de legalización que tuvo por objeto evitar el retorno de los exiliados acarreó problemas a los árabes; todos ellos tuvieron que demostrar que cumplían los requisitos exigidos para adquirir la ciudadanía y muchos de aquellos que no pudieron hacerlo de manera satisfactoria, entre los cuales había muchos desplazados internos o retornados clandestinamente, se vieron en una situación de ilegalidad o fueron expulsados (Halabi, 1993:13).

La mayor parte de los árabes que permanecieron en Israel obtuvieron la ciudadanía israelí [en hebreo *ezrahut*, en árabe *al-yinsiya*], pero ésta nunca resultó ser una ciudadanía plena. Dada la naturaleza del Estado, la identidad étnico-nacional ha determinado el disfrute de una ciudadanía plena o de una ciudadanía limitada. Por ello interesa detenerse algo más en las cuestiones de ciudadanía y nacionalidad.

Si bien todos, judíos y no judíos, eran ciudadanos israelíes con derechos iguales, en el registro civil también se estableció una clasificación étnico-nacional y confesional²⁰. La primera categoría fue la nacionalidad [en hebreo *leom*, en árabe *al-qawmiya*], en su sentido de pertenencia étnica, pudiendo figurar las menciones: judía, árabe o drusa. La segunda fue la religión [en hebreo *dat*, en árabe *al-din wa al-taifa*]; pudiendo figurar las menciones: judía, cristiana, musulmana y drusa. Durante mucho tiempo la pertenencia étnico-nacional y la religión figuraron no sólo en el registro civil, sino también sobre los documentos de identidad [*teudat zehut*]. Esta clasificación por categorías, de uso obligatorio, se hizo siguiendo prácticas del Mandato, por motivos de seguridad y porque tenía una funcionalidad concreta. Por un lado, la adscripción nacional determinaba un trato diferenciado por parte de las autoridades; los árabes no eran sujetos de algunas leyes preferentes, estuvieron sometidos a una legislación de excepción en la posguerra, no hacían el servicio militar, etc. Sin embargo lo más importante es que la identificación étnica, que figuraba en los documentos de identidad personal, fue considerada necesaria por motivos de seguridad, pues

²⁰ En esto tampoco Israel constituye un caso aislado, varios Estados hacen figurar la adscripción religiosa en el registro civil (es el caso de varios países árabes del entorno, como Egipto, y de Grecia hasta fechas recientes) y otros la pertenencia étnico-nacional (como en la antigua Unión Soviética, entidad que se definía multinacional).

resultaba difícil distinguir por su aspecto físico a un judío iraquí o magrebí de un palestino cristiano o musulmán (Bensimon y Errera, 1989: 191). De esta forma se creó una situación paradójica, la identificación étnica se convirtió en un acto constrictivo cuando generalmente la nacionalidad, es decir el reconocimiento de pertenencia a una comunidad o la autoidentificación nacional en sentido político es un acto de definición libre. Esto generó problemas de diferente orden, tanto entre los árabes (por ejemplo los árabes drusos que se autodefinían como árabes de nacionalidad aunque drusos de religión), como entre los judíos (en este caso por disputas entre religiosos y laicos²¹), así como entre aquellos que querían figurar como sin filiación étnica determinada (los partidarios de una ciudadanía republicana o los hijos de matrimonios mixtos). Por otro lado, la adscripción confesional conllevaba la sujeción a jurisdicciones particulares (el derecho religioso) en materia de estatuto personal. Al no existir legislación civil en una serie de temas, resultaba muy difícil declararse "sin religión", o figurar con las menciones "de religión desconocida" o "religión sin definir"; toda persona, incluso no religiosa, estaba adscrita a un grupo confesional²².

Cabe preguntarse sobre el alcance real de esta clasificación en el registro de los ciudadanos. Es probable que tuviera un escaso significado o utilidad legal, pues las instituciones que requerían saber la confesión (esencialmente los tribunales del estatuto personal) disponían de sus propios medios de identificación y no recurrían al registro civil (Kretzmer, 1990: 44). En cambio sí tuvo sentido en materia de seguridad, pues permitía identificar a los árabes, en cuanto que potenciales *ciudadanos-riesgo*. Y sobre todo fue un mecanismo que reforzó la etnicidad y contribuyó a evitar el asimilacionismo; afirmó la división social, contribuyendo a mantener diferenciaciones de la organización jurídica y civil sobre la base étnica y religiosa. En suma, sirvió para recordar que la mayoría judía, a diferencia de la minoría árabe, estaba en su Estado.

²¹ La necesidad de adscribir cada ciudadano a una de estas categorías ha dado pie a importantes polémicas y discusiones jurídicas, esencialmente entre los judíos laicos y religiosos en torno a la cuestión de quién es judío, que tuvieron importantes consecuencias políticas (Klein, 1997: 266; Lerner, 1978). A finales de los años cincuenta, los grupos religiosos obligaron al gobierno a adoptar un concepto restrictivo de quién era judío. Por ejemplo los hijos de matrimonios mixtos se veían obligados a declararse no judíos de religión y de nacionalidad sin especificar. Son muy conocidos los casos de judíos que se definen judíos en cuanto a pertenencia étnico- nacional pero no judíos desde el punto de vista religioso (se declaran hebreos ateos). Estas discusiones derivan del hecho de que durante largo tiempo el concepto étnico "nación judía" y el de "religión judía" han estado íntimamente ligados; sin embargo en el último siglo esta identificación se ha visto alterada.

²² Con los cambios sociodemográficos que han tenido lugar en Israel, la mención de la confesión y de la nacionalidad en los documentos de identidad ha sufrido cambios. A partir de mediados de los años noventa, las estadísticas demográficas oficiales empezaron a recoger la categoría "sin religión" y finalmente dejó de figurar la confesión en los documentos personales. También la adscripción étnica se hizo más flexible. En algunos casos especiales (por ejemplo en el de los cónyuges no judíos de inmigrantes rusos) dejó de figurar la identidad étnica (al no ser ni judíos, ni árabes, ni drusos) o bien figuraba como "no determinada" (Lustick, 1999). En marzo 2002 el gobierno decidió que la nacionalidad dejara de figurar en los nuevos documentos de identidad, aunque se mantendría en el registro del Ministerio del Interior.

El pluralismo étnico-nacional y confesional existente en Israel ha dado pie a una situación singular. Dado que se había mantenido la diversidad confesional anterior a la creación del Estado, se prolongó también la autonomía organizativa de cada comunidad; se mantuvo porque no se percibía riesgo en ello y porque las características y el valor simbólico religioso del país le hacían objeto de la atención internacional. Sin embargo el pluralismo étnico-nacional se consideró una fuente potencial de desestabilización del proyecto nacional judío y justificó una serie de medidas y de prácticas diferenciadas que han discriminado a los árabes.

a) *El pluralismo y la autonomía jurídica confesional.* En la legislación otomana las cuestiones del estatuto personal (matrimonio, divorcio, sucesión, tutela, adopción) se regían por las normas propias de cada comunidad religiosa (musulmanes, cristianos y judíos) que contaba con autonomía judicial y ejercía jurisdicción exclusiva o parcial en esas materias, según el grado de reconocimiento que tuviera. El sistema se mantuvo durante el Mandato; la principal norma positiva fue el artículo 83 del *Palestine-Order in Council* (1922) que garantizaba la libertad de conciencia y el libre ejercicio de los cultos, así como la autonomía en asuntos internos de cada comunidad religiosa reconocida; una ordenanza de 1926 reguló la organización de las comunidades religiosas. Todo ello se transmitió a la legislación israelí; las ordenanzas del Mandato siguieron vigentes y fueron completadas²³. Las instituciones religiosas continuaron operando libremente y, en principio, siendo autónomas en su

²³ La libertad e igualdad de cultos está recogida y garantizada en la *Declaración de independencia*; el Estado asegura la protección de los Santos Lugares, en el Ministerio de Asuntos Religiosos hay departamentos para cada confesión, los días festivos y de descanso semanal defieren según las confesiones, etc. Una ley de 1962 fijó la jurisdicción de los tribunales drusos, comunidad que no había sido reconocida como tal ni por los otomanos ni por los británicos. La segregación comunitaria facilita gestionar esta diversidad confesional. En Israel algunas fiestas religiosas judías son de carácter nacional en todo el país, las prohibiciones del *sabbath* y otras prescripciones judías se imponen en principio en todo el país, salvo en las regiones donde los no judíos son mayoritarios. En las localidades no judías se celebran además las que corresponden a cada comunidad (Lerner, 1978: 124, 136).

Desde el punto de vista jurídico, los tribunales religiosos tienen competencias diferentes. Las cortes rabínicas y los tribunales drusos tienen jurisdicción exclusiva en materia de matrimonio y divorcio, siempre que las partes afectadas sean ciudadanas de Israel o residentes en el país. Los tribunales religiosos musulmanes tienen jurisdicción exclusiva en materia de estado personal de musulmanes israelíes o extranjeros, que conforme a la ley de su nacionalidad, quedan sometidos en tales materias a la jurisdicción de los tribunales religiosos musulmanes. Los tribunales religiosos cristianos de Israel tienen jurisdicción exclusiva en asuntos de matrimonio y de divorcio tratándose de nacionales israelíes. Sin embargo en materia de estatuto personal, la legislación israelí ha intervenido en algunas cuestiones (prohibición de la poligamia y de la repudiación, fijación de la edad mínima para el matrimonio -18 años para los varones y 17 para las mujeres-, prohibición del proselitismo religioso con estímulos materiales...); algunas de estas cuestiones han sido motivo de tensiones, especialmente con los musulmanes. En caso de conflicto de competencia, el presidente del Tribunal Supremo determina qué tribunal tiene jurisdicción en el caso (Lerner, 1978: 121).

Dado que salvo para casos muy excepcionales no existe el matrimonio civil, los principales problemas surgen cuando implican a miembros de diferentes comunidades. Generalmente los matrimonios mixtos (entre judíos y no judíos) se celebran en el extranjero y son reconocidos en Israel. Los pleitos entre matrimonios mixtos de israelíes suele ser resueltos por un tribunal civil.

funcionamiento, y se mantuvo la jurisdicción de los tribunales religiosos en materia de estatuto personal. Esto supone que si bien en el momento de la creación del Estado se creó una misma legislación civil para todos los ciudadanos del país, también se mantuvieron los tribunales religiosos y las respectivas leyes sobre el estatuto personal; resultando de esta forma que el sistema judicial israelí está constituido por dos ramas, una civil y otra religiosa. Por ello la adscripción confesional tiene importancia a efectos de la jurisdicción en ciertas materias.

b) *El pluralismo étnico-nacional y las bases de la ciudadanía limitada.* El Estado israelí suele poner de relieve el pluralismo y multiculturalismo existente entre los judíos israelíes de diferente procedencia geográfica, dando lugar además a un fenómeno de fusión en el crisol israelí [*melting pot*]. Sin embargo, nunca se buscó la asimilación de los árabes, de los "otros", que debían ser controlados²⁴. Así se les aplicaron medidas de diferenciación, respecto a los judíos e interna entre los mismos árabes; esta insistencia en la etnicidad conformó una situación de "ciudadanía limitada" para los árabes; éstos no podían ser iguales, no formaban parte del *ethos* nacional, no debían ser integrados y debían ser controlados. Por lo tanto, en la práctica se conformó un sistema con dos ciudadanía; una formal que disfrutaban los árabes israelíes y otra plena o completa, de la que disfrutaban sólo los judíos. Israel tiene una estructura jerarquizada y segmentada de la ciudadanía que permite gestionar la tensión entre exclusión y universalismo que conlleva su definición de Estado judío y democrático (Peled y Shafir, 1996: 409).

No resulta sencillo explicar esta acepción dual de la ciudadanía. En Israel la concepción de ciudadanía fue compleja desde sus orígenes. De hecho, resulta difícil encuadrarla claramente en una de las tres grandes corrientes o concepciones clásicas de ciudadanía. El enfoque *liberal* concibe la ciudadanía basada en la primacía de la libertad individual. No tiene valor en sí mismo sino que es un medio accesorio para proteger a los individuos y por el cual se garantizan las libertades individuales a cambio de algunos deberes. En cierta forma es la concepción más abierta e inclusiva de ciudadanía; cumpliendo algunos requisitos, cualquier persona puede acceder a una ciudadanía determinada. La concepción *republicana o comunitaria* está basada en la preeminencia del interés colectivo; la ciudadanía se define por la participación de

²⁴ En Israel se insiste mucho en que, después de cincuenta años de experiencia estatal, ha cristalizado una nueva identidad sociocultural israelí. Puede que sea el caso para una parte de la población judía, pero no para los árabes. Por ello no se puede hablar propiamente de que se haya fraguado una "nacionalidad israelí" que aglutine a todos los ciudadanos.

los individuos en la comunidad. En este caso la ciudadanía no sólo protege al individuo, sino que le obliga a participar. En la concepción *etnonacionalista* [*völkisch*] que tiene su origen en el romanticismo alemán, la ciudadanía está ligada a la comunidad nacional (basada en una lengua, religión, cultura e historia común). En este caso no es posible la plena asimilación cultural y el acceso a la ciudadanía desde fuera del grupo. En la práctica estas concepciones no se dan en estado puro, siempre se combinan y entrelazan.

Shafir y Peled (1998) sostienen que desde la independencia en Israel conviven y se combinan las tres concepciones de ciudadanía, al mismo tiempo que han ido evolucionando. Esta combinación ha resultado funcional para el pluralismo de hecho de la población, permitiendo una incorporación diferenciada de los ciudadanos al proyecto político (inclusión de unos, exclusión de otros) y conformando una verdadera estratificación que ha condicionado el acceso a los recursos públicos. La concepción republicana respondió al ideal colectivista de los primeros colonos y de los fundadores del Estado, significaba participar en la comunidad, en la comunidad legítima y moral que el Estado promovía (vs. la comunidad legal que debería haber implicado a todos los ciudadanos). Pero en realidad implicó solamente a una parte de los judíos, dejando al margen a otros, y sirvió para configurar una estratificación interna (*mizrahíes* vs. *achkenazíes*, hombres vs. mujeres...). La concepción etnonacional fue funcional para distinguir entre los ciudadanos a los judíos de los no judíos, dando preeminencia a los primeros. La liberal individualista, ha garantizado derechos; en la práctica, ha permitido fijar la distinción entre ciudadanos y no ciudadanos (palestinos residentes en las zonas ocupadas, refugiados...). Desde la década de los setenta este último enfoque ha ido ganando peso a costa de los anteriores, desarrollándose al calor de la liberalización económica y política del país y del auge del individualismo; la concepción liberal individualista de la ciudadanía ha afectado también a los árabes, está en la base de ciertas exigencias en orden a su condición de ciudadanos.

Aunque Israel constituya un caso particular de enclave de origen colonial, esto entronca con una realidad en los demás países de la región. Tampoco los Estados árabes han definido una ciudadanía claramente republicana, etnonacional o liberal; en ellos el término ciudadanía también encubre acepciones diferenciadas. Tradicionalmente los otomanos tenían el estatuto de la *ra'awiya* [de *ra'iya*, pl. *ra'aya*, súbdito, sujeto]; todos los residentes, independientemente de su nacionalidad [*qawm*] o afiliación a una comunidad religiosa [*milla*] eran sujetos. Por influjo occidental se modernizó la legislación, y en 1869 se promulgó una ley sobre la ciudadanía que combinaba criterios de *ius soli* e *ius sanguinis* y

respondía a la voluntad otomana de limitar el trato diferenciado a ciertas comunidades confesionales impuesto por las potencias occidentales en las capitulaciones (Davis, 1997: xxv). Se mantuvo sin embargo la autonomía de los tribunales religiosos. En 1924 el sistema legal otomano en Levante fue derogado y se aplicaron leyes de las potencias mandatarias. En los años cuarenta, cada país fue sustituyendo las leyes del Mandato por sus nuevas leyes de ciudadanía [*qanun al-yinsiya*], fijadas esencialmente por el *ius soli*, y así todo otomano se convirtió en ciudadano del Estado donde residía, independientemente de su identidad confesional, étnica o lingüística. Sin embargo en varios de estos Estados (Jordania, Siria, Líbano...) también se distinguen dos conceptos de ciudadanía: *yinsiya* es la ciudadanía formal, la que obtienen los naturalizados, la que da derecho a disponer de un pasaporte y da acceso a los derechos formales; mientras que *muwatana* es la ciudadanía democrática, la que toca a la identidad, de la que disfrutaban los nacionales, la que además está cargada de legitimidad. Esta distinción da pie a que, al igual que Israel, ciertos países apliquen de hecho una semiciudadanía a ciertos grupos en materia de derechos y acceso a los recursos (Davis, 1997).

4.1.3 La discriminación de los ciudadanos de segunda clase

Si bien existe una igualdad normativa, la ciudadanía limitada de los árabes ha conllevado su discriminación, el disfrute restringido de una serie de derechos y un trato diferenciado del Estado hacia judíos y no judíos²⁵. En Israel, la ciudadanía no es suficiente para asegurar la igualdad y salvaguardar los derechos individuales. El Estado utiliza el ordenamiento jurídico para reforzar una estratificación de la sociedad sobre criterios particularistas étnicos; una serie de leyes y su aplicación refuerzan la preeminencia de lo que es judío.

El carácter judío del Estado conduce inevitablemente a múltiples formas de trato diferenciado para con los no judíos. Las propias autoridades israelíes admiten que la igualdad formal falla en la práctica y que existe una discriminación *de facto*. Sin embargo el discurso gubernamental insiste que no es lo mismo discriminación (entendida como trato desigual e injusto) y trato desigual (que puede ser la discriminación positiva de un grupo, en este caso el judío). Además muchas decisiones judiciales han legalizado prácticas discriminatorias (por

²⁵ Entendemos la *discriminación* como la violación de la igualdad normativa. Por otro lado la igualdad como norma no suprime la *desigualdad* como hecho. Las desigualdades son consecuencia de las diferencias y desajustes entre las normas que protegen al grupo minoritario y pretenden la equiparación con la mayoría, y la realidad que persiste. Finalmente esas desigualdades dan pie a discriminaciones. En suma la igualdad formal sirve de poco cuando la discriminación es la regla.

ejemplo segregacionistas) alegando discriminación positiva o de seguridad. Por otro lado, si bien las instituciones públicas no pueden discriminar, no existen mecanismos legales para perseguir tratos discriminatorios llevados a cabo por particulares o por las instituciones sionistas privadas, por muy ligadas que estén a las instituciones gubernamentales.

En la explicación de esta cuestión siempre ha predominado una lógica etnonacional y republicana de la ciudadanía, en la que se consideraba al árabe inasimilable, ajeno al *ethos* nacional y que no contribuía como los demás ciudadanos al interés colectivo. La discriminación se empezó justificando por razones de seguridad; la administración militar impuesta a los árabes (ver más adelante) se presentó como una situación excepcional, ligada a la situación de posguerra. Luego se justificó la discriminación por el hecho de que la mayoría de los árabes no cumple con las mismas "obligaciones ciudadanas" (esencialmente el servicio militar) que los judíos.

Es evidente que tras cincuenta años de experiencia estatal, sigue existiendo una discriminación por parte de las autoridades en múltiples campos y situaciones. Kretzmer (1990), que ha estudiado el estatuto legal de los árabes en Israel y ha constatado que son raras las leyes que expliciten diferencias entre los ciudadanos judíos y no judíos, ha establecido una clasificación de las modalidades de discriminación: la discriminación abierta o explícita, la discriminación encubierta y la discriminación institucional.

1. La discriminación abierta o explícita es quizás la menos evidente pues, por principio, los textos no expresan abiertamente la violación de la igualdad normativa. Sin embargo el hecho de que una serie de leyes se dirijan sólo a los judíos y otras se apliquen a los no judíos da pie a un trato diferenciado y a la postre conlleva una discriminación de hecho. El sistema legal israelí, y de manera especial la preeminencia legislativa de la Knesset, posibilita que se aprueben leyes que infringen la igualdad, que tengan criterios de diferenciación, que no afectan a los no judíos y cuya aplicación concede privilegios a unos frente a otros (Kretzmer, 1990: 89).

- Ya hemos señalado que las dos leyes que dan acceso a la ciudadanía israelí suponen la primera distinción fundamental entre población judía y no judía. La Ley del retorno es el procedimiento para los que, a ojos del Estado, su lealtad esté asegurada, es decir los judíos; mientras que la Ley de ciudadanía es para aquellos cuya lealtad ha de ser probada, fundamentalmente los árabes. Además de ellas derivan ciertas ventajas para los judíos: ayudas para su instalación, exención de algunos impuestos... (Halabi, 1993: 15).

- Asimismo se ha concedido un estatuto oficial, casi gubernamental, a las llamadas "*instituciones nacionales judías*" (como son la Organización Sionista Mundial, la Agencia Judía y el Fondo Nacional Judío)²⁶. En el período preestatal estas organizaciones fueron instrumentos para llevar a cabo el proyecto sionista; sirvieron para captar recursos entre la diáspora, organizar la colonia y crear las instituciones del protoestado. Estas instituciones no fueron disueltas en 1948, sino que se reorganizaron con la función específica de mantener y desarrollar los vínculos entre el Estado y la diáspora, es decir como nuevos instrumentos del sionismo de Estado. En 1952 se promulgó la *Ley sobre [el estatuto de] la Organización Sionista Mundial y la Agencia Judía para Israel*. Con ella se fijaron las relaciones entre el Estado y las instituciones sionistas, y se reconoció a la OSM la facultad de seguir operando en Israel, promover la inmigración, hacerse cargo de la absorción e integración de los inmigrantes, adquirir tierras y ponerlas en valor, fomentar la colonización, y apoyar la educación y el desarrollo socioeconómico del país. La ley fue modificada en 1975 (23 diciembre), pues en 1971 se habían ampliado las competencias de la Agencia Judía y ésta se había independizado de la Organización Sionista Mundial (Lerner, 1978). El significado de esta ley es que el Estado ha legalizado la actividad de entidades cuyo fin es reforzar el carácter judío del Estado. Éstas operan dentro del Estado y en colaboración con las instituciones de gobierno, ejerciendo una extraordinaria influencia sobre él, pero aplicando criterios étnicos; sólo atienden al sector judío, excluyendo de su campo de acción a los ciudadanos árabes de Israel. Sus prácticas diferenciadoras son consentidas en cuanto que formalmente son entidades no gubernamentales. De esta forma contribuyen de manera decisiva a asignar los recursos materiales disponibles (tierras, agua, vivienda, programas de desarrollo) en beneficio de los judíos; en suma son instrumentos para asegurar el monopolio judío del poder. Las instituciones nacionales judías son instrumentos del sistema mediante las cuales se disocia la responsabilidad del Estado (que concede la ciudadanía, que debe garantizar la igualdad) y las prerrogativas de la Nación (sujeto del proyecto sionista, con derechos legítimos y exclusivos) sin que ello suponga infringir principios democráticos (Kretzmer, 1990: 177).

Un caso claro en el que intervienen estas entidades es el de la tierra. Desde antes de la independencia las agencias sionistas adquirieron tierra con el objeto de

²⁶ La Organización Sionista Mundial (OSM) fue creada en 1897 y en su seno estaban representadas las diferentes corrientes del sionismo. La Agencia Judía fue creada en 1929; su estatuto estaba recogido en el artículo 4 del Mandato de la Sociedad de Naciones. Era la instancia ejecutiva de la OSM y estaba encargada de organizar el asentamiento de los judíos y facilitar su integración. El Fondo Nacional Judío (*Keren Kayemeth Leisrael Ltd.*, literalmente Fondo Perpetuo Judío) se creó en 1902 para la compra de tierras y la instalación de inmigrantes; empezó a adquirir tierras en Palestina en 1905.

"redimirla" y hacer del pueblo judío su propietario colectivo. Todavía hoy, la mayor parte de la tierra pertenece colectivamente a una parte de la población y no al conjunto de los ciudadanos. A través de la Administración Israelí de la Tierra, el FNJ cede o alquila tierra por largos períodos de tiempo a particulares y sociedades, excepto a no judíos. Precisamente han sido los propietarios árabes de tierras los más afectados por la confiscación de tierras para fines de interés general o por motivos de seguridad. A lo largo de estos cincuenta años se ha promulgado un larga lista de leyes sobre el uso y la propiedad de la tierra, que han tenido por objeto principal transferirla de manos árabes al Estado judío. Lo mismo ocurre con los programas públicos de vivienda; el hecho de que esas instituciones tengan alguna participación sirve de pretexto para excluir de entre los beneficiarios a los ciudadanos árabes. Todo ello ha conformado una clara desigualdad en el acceso a la tierra, a ciertas propiedades o a la vivienda, desfavorable para los árabes (Davis, 1997: 54; Halabi, 1993: 18).

- Toda una serie de leyes dan preeminencia a lo judío. Por ejemplo en la Ley de educación pública (1953) el artículo 2 dice "... la educación debe estar fundada sobre los valores de la cultura judía, de la ciencia, del amor a la patria y de la lealtad hacia el Estado y el pueblo judío" mientras que se ignora el componente palestino, aunque en su artículo 4 se prevea un curriculum árabe y se haya desarrollado incluso un curriculum druso (Halabi, 1993: 16). Asimismo por la Ley de Servicios religiosos se destinan fondos públicos preferentemente a los consejos religiosos judíos. Junto a esto son casi inexistentes las medidas de acción positiva en favor de la minoría árabe²⁷.

2. La discriminación encubierta es la más extendida; consiste en la interpretación laxa o intencionada de las leyes y reglamentos, aplicándolas de manera desigual y discriminatoria.

- Una de sus expresiones más significativas es la exención del servicio militar, cuestión que comporta toda una dimensión simbólica en Israel²⁸. Formalmente el servicio militar es obligatorio para todos y en la ley no se distingue la

²⁷ Aunque no se puedan considerar políticas de acción (discriminación) positiva en favor de los árabes, en los últimos años se pueden señalar varias sentencias del Tribunal Supremo en materia de residencia, relativas a la presencia de beduinos en ciertas colonias y árabes en ciertos barrios judíos (Kretzmer, 1995: 55). Un caso reciente que tuvo cierta resonancia fue el del asentamiento de Katzir (marzo 2000), en el que se consideraba ilegal la prohibición de que una familia árabe adquiriera una vivienda en una parcela de tierras estatales; esta decisión del Tribunal fue contestado por el gobierno en julio 2002.

²⁸ Más allá de las necesidades objetivas de defensa en un contexto hostil, lo militar tiene una dimensión simbólica particular en Israel, encarna al "nuevo judío", fuerte y autosuficiente, sobre la tierra redimida, frente al judío de la Edad Media, perseguido y que tenía prohibido portar armas. Hombres y mujeres realizan un servicio militar de tres y dos años de duración respectivamente; el período de reserva dura hasta los 55 años; entre los judíos, solamente los religiosos ultraortodoxos han estado exentos, situación que ha sido revisada en 1999.

nacionalidad o la confesión como motivo para la exclusión de algunos ciudadanos. La ley también faculta a las autoridades a no llamar a filas a quien considere oportuno. La mayor parte de los árabes no son llamados por razones de seguridad²⁹: se les atribuye deslealtad hacia el Estado y son sospechosos de ser una quinta columna. Sin embargo algunos hacen el servicio militar; es voluntario para los beduinos (desde 1948), mientras que para subrayar su especificidad comunitaria es obligatorio para los drusos (desde 1956) y los circasianos (desde 1957); en los últimos años un número cada vez mayor de cristianos y musulmanes son admitidos como voluntarios (Kanaaneh, 2003). El ejército dice no llamar a fila a los árabes para evitarles problemas intracomunitarios³⁰. La discriminación consiste no tanto en la conscripción selectiva sino en la exclusión de los beneficios que de ella se derivan. Debido a la duración y a los riesgos que conlleva el servicio militar, al igual que en otros países, en Israel los desmovilizados se benefician de una serie de ayudas, dadas como reconocimiento por el "cumplimiento del deber patriótico" y a modo de compensación por el tiempo invertido: primas, subsidios familiares diferentes³¹, becas de estudio, preferencias en la contratación laboral³², ayudas financieras y créditos para acceder a una vivienda. No realizar el servicio militar excluye de estos beneficios, casi automáticamente, a la mayoría de los árabes³³, lo que supone una clara discriminación al derivarse éstos de una obligación que sólo afecta a una parte de la población. La discriminación no es individual sino de grupo; prueba de ello es que la realización del servicio por parte de algunos árabes tampoco les garantiza de ninguna manera la igualdad y no es infrecuente

²⁹ Los árabes tampoco son integrados en la Guardia Civil [*Mishmar Ezrahi*] cuerpo de ciudadanos armados que patrullan en los barrios para prevenir delitos y acciones terroristas, ni en tiempo de guerra en la Defensa Civil [*Haga*], estructura encuadrada en las Fuerzas de Defensa de Israel.

³⁰ Según las fuerzas armadas "...cuando [los árabes] se presentan como voluntarios son cuidadosamente seleccionados" y "el ejército prefiere no exponer a sus soldados a una publicidad que podría colocarles en una situación delicada en su comunidad", *IDF Journal*, IV: 3, 1987 (citado en Edge, 1988: 9).

³¹ Aunque árabes y judíos paguen los mismos impuestos, en 1970 un decreto administrativo del Ministerio de Trabajo asignó subvenciones familiares preferentes a aquellos que habían realizado el servicio militar. Con la administración laborista 1992-1996 este tratamiento preferente fue abandonado y se igualaron los subsidios familiares (Kretzmer, 1995).

³² En una oferta de empleo, la condición expresa de haber cumplido el servicio militar es inmediatamente interpretada por los árabes como un elemento de exclusión (entrevista a Mohamed Zeidan, director de la Asociación árabe de Derechos Humanos; Nazaret, 12.05.2000).

³³ Ciertos partidos de extrema derecha (Tsomet, Moledet, Tehiya) han preconizado que la no realización del servicio militar debería conllevar la pérdida del derecho de voto para los árabes; sin embargo no ponen en cuestión la exención de los religiosos. Esta situación ha llevado a que algunas organizaciones políticas israelíes, partidarias de una plena igualdad entre árabes y judíos, reclamen la extensión del servicio militar a toda la población independientemente de su identidad étnico-nacional o en su caso cumplan un servicio civil equivalente. Algunos árabes, si bien minoritarios, también han defendido su derecho a realizar el servicio militar en aras de una plena integración.

la discriminación para con ex conscriptos árabes³⁴. Esto demuestra que la afiliación étnica acarrea siempre un trato diferencial.

- Ciertas leyes especiales, aunque formalmente de aplicación universal se han orientado y han sido aplicadas preferentemente a la minoría árabe. Es el caso de los Reglamentos de Defensa [*Defence 'Emergency' Regulations*] de 1945 que permiten restringir, por razones de seguridad, la libertad de expresión, cerrar periódicos, destruir viviendas, llevar a cabo detenciones administrativas o no emplear a ciertas personas (por ejemplo la educación ha sido siempre percibida como un campo de riesgo, de ahí la contratación selectiva, con criterios políticos, de los maestros). Asimismo las leyes que permiten las expropiaciones por razones de seguridad o por interés público solamente afectan al sector árabe.

3. La tercera modalidad es la discriminación institucional, producto del ejercicio discrecional del poder por parte del gobierno y de la Administración. Esta discriminación se efectúa aplicando selectivamente leyes (es el caso de la tierra, expropiando preferentemente a los árabes) o haciendo una asignación diferenciada y desigual de los recursos públicos (asignación desigual de servicios, cuotas de agua para la agricultura...) (Falah, 1993b).

- La más singular es la discriminación presupuestaria del sector árabe; sea en materia de servicios sociales (educación, salud), culturales y religiosos, empleo, vivienda y dotaciones a los municipios árabes. Dada la segregación de la mayor parte de la población árabe, resulta fácil comparar las asignaciones presupuestarias desiguales a la población judía y árabe. Por ejemplo en el terreno municipal, las administraciones locales árabes reciben dotaciones muy inferiores a las judías (en una relación 0,6:1 en el año 2000). En materia de servicios y prestaciones sociales, también es visible esa desigual distribución de los recursos, especialmente flagrante en las ciudades mixtas al comparar los barrios árabes y judíos. A esto se añade que algunos programas de desarrollo están reservados a la población judía. Ciertos programas de urbanización, nuevas implantaciones, o de puesta en valor de regiones determinadas, que van acompañados de subsidios y créditos ventajosos, excluyen a los ciudadanos árabes dado que una parte de los fondos provienen de agencias sionistas que los condicionan a que los beneficiarios sean judíos.

- La discriminación institucional también se lleva a cabo mediante la ordenación del territorio y la zonificación. Una de las principales funciones del Estado ha sido planificar el desarrollo del país mediante una ordenación del territorio que

³⁴ Uno de los casos más llamativos, a principios de los noventa, fue el de unos ex oficiales drusos discriminados en materia de viviendas (Halabi, 1993: 27).

contribuyera a consolidar la ocupación efectiva (zonas fronterizas del Norte - donde no hay árabes-, áreas despobladas, lugares estratégicos), la explotación de los recursos y la distribución de población. La Knesset y el gobierno han declarado áreas de desarrollo preferente (polos o áreas de desarrollo), dotándolas de ventajas fiscales y presupuestos especiales. Durante largo tiempo éste ha sido un claro mecanismo de trato diferenciado, al priorizar localidades judías en detrimento de las áreas con alta presencia árabe. Sólo en los últimos años algunas localidades árabes han sido consideradas polos de desarrollo (o bien un sector de actividad ha sido priorizado: por ejemplo el turismo en Nazaret) y recibido asignaciones presupuestarias acorde con ese estatuto.

- Otra modalidad de discrecionalidad administrativa se ha dado en materia de libertad de asociación, mediante restricciones a la hora de legalizar asociaciones. También se podrían señalar las leyes que persiguen o impiden la participación política a las organizaciones que ponen en cuestión la exclusiva identidad judía del Estado³⁵.

El sionismo ha tenido por objeto edificar un Estado judío (no sólo declarado formalmente judío, sino activamente judaizador) que a la vez fuera un Estado moderno y democrático. Pero la definición étnica del Estado invita por ella misma no sólo al trato desigual sino a la discriminación; el "otro", el árabe, es diferente y no puede participar del proyecto político y social de la mayoría. Los intereses, las prioridades y las necesidades de la mayoría judía condicionan inevitablemente la satisfacción de las necesidades (de tierras, trabajo, educación y expresión política) de la minoría árabe. De ello resulta que los judíos son ciudadanos plenos, mientras que los árabes son ciudadanos "por accidente", disfrutan de una ciudadanía otorgada.

Israel es plural desde el punto de vista étnico o confesional, pero el Estado no ha sido neutral ante el pluralismo existente; ha contribuido a acentuar los conflictos y las tensiones. Responde a una ideología exclusivista y que favorece a un grupo determinado que él encarna, frente a otro; además, para ello cuenta con instituciones para-gubernamentales sionistas (Agencia Judía, Fondo Nacional

³⁵ Por este motivo, en la década de los sesenta se negó la legalización de organizaciones políticas árabes (caso de *al-Ard* en 1964, ver capítulo 5). Más tarde, en 1984 se asoció judaidad del Estado y democracia, como si de lo mismo se tratara, al discutir la legalización de la organización judeoárabe denominada *Lista Progresista por la Paz*, LPP - en este caso lo más llamativo fue que se cuestionara su legalización no por atentar contra el régimen democrático sino por cuestionar la naturaleza judía del Estado- , y de otra judía de carácter racista, Kaj. A raíz de ello, como ya se ha mencionado con anterioridad, en 1985 se aprobó una enmienda a la *Ley fundamental: la Knesset*, con la que se especifican claramente los motivos por los cuales se puede impedir la legalización de algunos partidos que concurren a las elecciones: mantener posiciones racistas o negar el carácter democrático y judío de Israel. En este caso el Tribunal Supremo se ha encargado de subrayar la *judaidad* de Israel, negando el derecho a participar en el proceso político y en las elecciones legislativas a los grupos que recusar el principio del Estado judío o su naturaleza judía y democrática.

Judío...) que sólo actúan para el sector judío. De ahí que en las regiones donde la minoría sea numerosa o mayoritaria las políticas de ordenación del territorio no puedan ser interpretadas y valoradas exclusivamente en términos de integración socioeconómica o de estrategia para evitar los conflictos, sino en términos de conflicto mismo. A diferencia de otros Estados o sociedades plurales, aquí el grupo dominante judío no busca imponer sus valores, pues tiene una ideología que sólo se dirige a los judíos y que excluye a los otros. Dicho de otra forma, el sionismo no pretende establecer un consenso general sobre los fines del proyecto político, ni la movilización de todas las comunidades en torno de los principios fundadores comunes, ni la integración social de todos los componentes de la colectividad israelí. No tiene interés alguno en arrancar a los árabes un reconocimiento activo de su legitimidad.

Si bien, en el marco de una democracia liberal como la israelí, los árabes disfrutaban formalmente de derechos y libertades, sin embargo no pueden gozar de igualdad plena pues en tanto que no judíos no son integrables; están condenados a una "lealtad distante". Esto explica que uno de los principales ejes de movilización política de la minoría árabe en Israel no haya sido la lucha por la integración o la asimilación, sino por la democracia y la des-sionización.

Esta diferenciación, legal y desarrollada por las instituciones, se ha traducido en grandes desigualdades en las condiciones de vida entre los dos grupos y en desprecio u hostilidad por parte de los judíos (ver capítulo 6). La mayoría judía percibe a los árabes como extranjeros, de los cuales se puede prescindir; no pertenecen realmente a su sociedad, de la que sin embargo pueden ser potenciales miembros los judíos de cualquier parte del planeta. En Israel, entidad concebida como un país de judíos para los judíos, se ha intentado negar (aunque todos lo reconocieran *de facto*) la evidencia de que los árabes estaban ligados a los demás palestinos y árabes tras las fronteras. Para reforzar ese discurso, al tiempo que se mantiene como imposible una plena integración, se niega su reconocimiento como minoría nacional y se anatemiza la perspectiva de un modelo binacional (Smootha, 1980). En suma, se vuelve a encontrar la contradicción del nacionalismo judío. Teniendo una larga experiencia histórica de sentimiento de minoría y de víctima, no reconoce al otro en su derecho a la diferencia en el marco estatal; niega el retorno de los árabes nacidos sobre este territorio pero reivindica el "retorno" de los judíos³⁶. Israel encarna la lógica contradictoria de la "pequeña nación" que hace uso de los valores universalistas

³⁶ Hay que tener igualmente en cuenta que la victimización es un componente singular del nacionalismo y de la construcción identitaria sionista, esto dificulta a la sociedad judía israelí la comprensión de que en el conflicto israelo-palestino, el "otro" también ha sido y sigue siendo víctima.

para reivindicar para sí derechos que niega a sus minorías con argumentos particularistas, que reclama la democracia para la región y denuncia el antijudaísmo a través del mundo, pero que en una situación privilegiada de mayoría no duda en discriminar a los no judíos.

Si una democracia es un sistema en el que todos tienen los mismos derechos, las mismas obligaciones y las mismas oportunidades, se plantea una contradicción entre sionismo y democracia. Esta cuestión ha generado un amplio debate fuera de Israel y en la comunidad internacional, hasta el punto que la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante la resolución 3379 (XXX) del 10 de noviembre de 1975, asimiló el sionismo con una forma de racismo y de colonialismo. Durante 16 años el sionismo fue condenado públicamente por la comunidad internacional. Esta resolución fue anulada, en un contexto bastante diferente después de la Conferencia de Madrid en aras de propiciar la resolución negociada del conflicto árabe israelí, mediante la resolución 46/86 del 16 de diciembre de 1991, por 111 votos a favor y 25 en contra. Unos años más tarde, en noviembre de 1998, otro organismo internacional, el Comité de Naciones Unidas para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que se encarga de velar el cumplimiento del Protocolo correspondiente por parte de los países signatarios, constató que diversas leyes del Estado de Israel son discriminatorias para una parte de sus ciudadanos y que el excesivo énfasis en la definición judía del Estado contribuye a ello.

Tal como hemos visto en los puntos anteriores, podemos concluir que bajo la definición de Estado democrático y judío y a pesar de la igualdad jurídica entre todos los ciudadanos, los fundadores del Estado de Israel impusieron a los palestinos que quedaron bajo su control en 1949 una serie de restricciones y un trato diferenciado, presentado todo ello como una "desigualdad legal y legítima". Israel, muchas veces señalado como la única democracia de la región, posee características de democracia étnica; un Estado que no es de todos sus ciudadanos sino sólo de una parte de ellos.

4.2 Las políticas gubernamentales hacia los árabes

Antes de describir y analizar las políticas dirigidas hacia la minoría árabe que los sucesivos gobiernos israelíes han llevado a cabo, interesa abordar tres cuestiones. Cabe preguntarse si esas políticas tenían antecedentes y eran el resultado de un plan preconcebido; señalar algunas ideas fuertes de la ideología sionista, que han permanecido vigentes y que más han marcado el tratamiento de la minoría; y

finalmente considerar cómo el contexto inmediato de posguerra condicionó la actitud de la mayoría judía y del Estado para con los árabes.

Los historiadores que han estudiado las primeras políticas gubernamentales israelíes hacia la minoría árabe, especialmente aquellos que lo han hecho desde posturas críticas y revisionistas, han tendido a simplificar los hechos afirmando que, antes de la guerra, el sionismo no había formulado una posición coherente sobre el estatuto jurídico ni había previsto lo que supondría la presencia de una minoría no judía en el Estado judío. Antes de 1948 los dirigentes del *yichuv* sólo habrían expresado su posición, de manera genérica, sobre la presencia de una minoría no judía cuando los organismos internacionales o las autoridades británicas se lo habían planteado. Según ellos, en 1948 no había una política definida hacia la minoría ni instituciones preparadas para abordar esa presencia (Lustick, 1980c: 127). En cierto modo esto reflejaba la esperanza del movimiento sionista de que la guerra completara la limpieza étnica. Sin embargo al constatar que el éxodo no podría ser completo, se habría optado por una fórmula de fácil gestión como la de someter a los árabes a un régimen militar. Por su parte otros historiadores, más afines a las posturas oficiales (Rekhess, 1991a), subrayan el hecho de que, de inmediato, incluso antes del cese del fuego, el gobierno de transición inició actividades en el sector árabe, demostrando su disposición a la coexistencia y cumpliendo con su compromiso de tratar a los árabes como ciudadanos israelíes que eran, aunque también reconocen que el contexto políticomilitar de la posguerra limitaba una actuación normal.

En 1948 no había una política claramente formulada y al mismo tiempo las autoridades israelíes fueron articulando una serie de actuaciones condicionadas por los acontecimientos y las necesidades del momento. Varios autores sostienen no se partía de cero (Kafkafi, 1998; Katz: 1997); a finales de los años veinte y en los años treinta ya hubo una discusión en la dirección del *yichuv* sobre el estatuto de una minoría árabe dentro del Estado judío, lo que probablemente constituye el principal antecedente de lo que serían las primeras actuaciones gubernamentales hacia la minoría. Pero la pregunta es si el movimiento sionista previó la presencia de elementos no judíos en el futuro Estado judío.

Hay que señalar que a principios de siglo el sionismo oficial pensó que los árabes, al constatar que el proyecto sionista y la colonización también les beneficiaba material y culturalmente, terminarían aceptando el hecho. Se pensaba que la realización del proyecto nacional judío en Palestina podía ser compatible con la presencia de no judíos; la modernización neutralizaría las aspiraciones nacionalistas de los árabes palestinos (Wiemer, 1983). Los árabes que permanecieran podrían tener una autonomía cultural dentro del Estado judío,

siempre que la realización de su propio proyecto nacional árabe se diera en otro territorio. El propio Ben Gurión presentó en 1929 ante la dirección de su partido, el Mapai, un plan de Estado federal binacional (Goldstein, 1988)³⁷. En esa lógica se enmarcaron algunos proyectos y gestos de acercamiento judeoárabe, como los diversos encuentros de dirigentes sionistas y líderes árabes de la región. Pero, a partir de finales de los años veinte, con el rechazo árabe y el aumento de la violencia, se revisó la idea de un acuerdo político y una posible coexistencia, decantándose dos posturas en el seno del heterogéneo movimiento sionista; la corriente mayoritaria (laboristas, revisionistas) descartaba poder llegar a un acuerdo con los árabes o simplemente lo rechazaba, la corriente minoritaria (formada por pequeñas asociaciones de intelectuales y por el grupo sionista de izquierda *Hashomer Hatzair*) creía factible la coexistencia judeo-árabe y era partidaria de un Estado binacional³⁸.

Sobre esta base en 1937-1938 se dio la discusión más importante sobre el estatuto de una minoría árabe, a raíz de la presentación en 1937 de las recomendaciones de la Comisión Peel. Como hemos visto, el texto proponía la separación de las dos comunidades mediante la partición del territorio y la creación de dos Estados. Además, con el fin de garantizar una separación efectiva y minimizar la presencia de minorías en cada Estado, se contemplaba un intercambio de población y de tierras, incluso por la fuerza, tomando como referente el caso greco turco de 1923 (Katz, 1992). Para las minorías restantes se preveía que los dos Estados garantizaran su protección y sus derechos. Las principales recomendaciones de la Comisión fueron en principio aceptadas por el gobierno británico y la Sociedad de Naciones, salvo en lo concerniente al traslado de población. Los dirigentes sionistas también aceptaron en principio la partición aunque plantearon varias objeciones (sobre Jerusalén, las fronteras propuestas...). En el verano de 1938 el Comité de partición solicitó a la Agencia Judía que definiera su posición respecto a la permanencia de un importante

³⁷ A finales del año 1929 Ben Gurión presentó un plan de autogobierno binacional. Estaba convencido de que con un alto número de judíos en Palestina los árabes terminarían por aceptar una fórmula binacional. Su idea era llevar a cabo un proceso gradual hacia el autogobierno en el que los británicos irían traspasando competencias a instituciones judías y árabes, el estatuto final sería un Estado federal compuesto de un gobierno federal binacional y de cantones autónomos judíos y árabes. La propuesta fue mal recibida y criticada en la dirección del Mapai. En 1934, siendo ya Ben Gurión jefe del departamento político de la Agencia Judía, volvió a defender el plan con algunas modificaciones, precisando entonces que sería un Estado judío con cantones árabes. No se trataba entonces de un binacionalismo igualitario, sino de un binacionalismo con mayoría y predominio judío. Ante la falta de apoyo en su partido y los cambios del contexto (llegada de inmigrantes alemanes, etc.), abandonaría la idea y se haría firme partidario de la partición.

³⁸ Hay que señalar que en el seno del Mapai, a principios de los años treinta ya se decantaron dos posturas: Ben Gurion, entonces dirigente sindical, representaba una mayoría partidaria de la segregación de los árabes, mientras que Chaim Arlosorov, de la Agencia Judía, la plena ciudadanía de los árabes y su integración en el proyecto modernizador y desarrollista sionista (Kafkafi, 1998). En la defensa de la postura binacional participaron también intelectuales judíos que no vivían en Palestina, como fue el caso de Hannah Arendt (Raz-Krakotzkin, 1999).

contingente de árabes (que podía suponer más del 40% de la población) en el futuro Estado judío³⁹.

El estatuto de una minoría árabe era una cuestión delicada para los sionistas. Tanto en la Declaración Balfour (1917) como en los términos del Mandato (1922) ya se planteaba la necesidad de respetar los derechos de los demás grupos; garantizar esa cuestión contribuiría a ganar apoyo internacional para las aspiraciones sionistas. Por ello los sionistas siempre declararon públicamente estar dispuestos a crear un Estado democrático en el que se respetarían los derechos (residencia, libertades individuales, derechos civiles, culturales y religiosos, aunque no nacionales) de las minorías.

Hay que señalar que ese era un asunto de candente actualidad internacional. En el primer tercio del siglo se firmaron en Europa varios tratados internacionales de protección de las minorías con supervisión de la Sociedad de Naciones (Katz, 1997: 543). En 1931 la Sociedad de Naciones promulgó un texto que obligaba la protección de las minorías en los Estados que accedían a su independencia tras un período de Mandato, cuya aplicación no estuvo carente de problemas, como en el caso de Iraq y más tarde de Siria. Estos precedentes condicionaban la postura de los sionistas que preveían una posible presión internacional en caso de tener problemas con su minoría árabe. Aunque había cierta renuencia a discutir el estatuto de una minoría árabe sin saber las dimensiones y la naturaleza del Estado judío, la Agencia Judía se vio por lo tanto forzada a tomar una posición y para ello propició un debate interno recurriendo a expertos y consejeros, en el que se abordaron los más diversos aspectos del problema: desde la aceptabilidad o no de un observador internacional que fiscalizara sus actuaciones, hasta las consecuencias de una imposición de la ciudadanía a una minoría árabe o el coste de una inevitable revisión de las políticas de "judaización del trabajo".

En junio de 1938 la Agencia Judía presentó al Comité de partición un memorándum sobre el tratamiento y el estatuto de la minoría árabe en el futuro Estado judío (Katz, 1997: 555). En él se exponía que el Estado aseguraría la igualdad y los mismos derechos sociales, culturales y económicos a judíos como no judíos, y prevendría cualquier forma de discriminación. Los árabes disfrutarían de derechos políticos plenos, participando en las instituciones representativas del Estado. Se actuaría para asegurar iguales condiciones de vida, acceso a los servicios públicos y a la función pública. El árabe seguiría siendo una de las lenguas oficiales. Los árabes dispondrían de un sistema educativo en lengua árabe y se mantendría su autonomía religiosa. Sin embargo, dado que la

³⁹ La Comisión de partición barajó las cifras de 225.000 árabes y 294.000 judíos en el Estado judío propuesto.

prioridad nacional sería la reunificación de los judíos, no se permitiría la inmigración árabe; y los no judíos dispondrían de dos años para optar por la ciudadanía o emigrar. En todo caso los dirigentes del *yichuv* esperaban que, tras el establecimiento del Estado, la minoría fuera menos voluminosa de lo estimado y que se diera una paulatina emigración de los árabes, al tiempo que una rápida y masiva inmigración de judíos.

Comparado con otros problemas, quedó patente que la cuestión de la minoría no era un asunto central o prioritario para los dirigentes del *yichuv*. Sin descartar algunas dosis de sinceridad política, la mayor parte del memorándum presentado al Comité de partición recogía respuestas que eran en gran medida funcionales para los intereses sionistas y fruto de la presión externa. Sin embargo, unos meses después, toda esta discusión fue abandonada. A finales de 1938 el Comité de partición concluyó que el plan general no era realizable, y por lo tanto la cuestión del estatuto de la minoría árabe fue marginada y se dejó de prestarle atención. En 1939 se iniciaba un giro en la política británica, abandonando la idea de una partición y retomando el proyecto de un Estado binacional.

En los años posteriores, al tiempo que cristalizaba de manera definitiva la voluntad de crear un Estado judío en Palestina (Programa de Biltmore de 1942 y Resolución del Congreso judío (norte)americano de Atlantic City de 1944 - confirmada más tarde por la OSM-) los dirigentes del *yichuv* tuvieron claro que sólo había dos opciones respecto a los árabes, o bien forzar su partida (escenario que facilitaba las cosas pero que tenía altos costes políticos en la escena internacional) o integrarlos en el Estado judío. Siempre que tuvieron ocasión, en 1945 o ante las diversas comisiones que visitaron Palestina en 1946 y 1947, siguieron reafirmando su compromiso en conceder los mismos derechos a los árabes. A finales de 1947 se volvió a retomar la cuestión del estatuto de la minoría, al estar incluida en los términos de la Resolución de partición de Naciones Unidas. Y en esa misma línea, en la Declaración de independencia de 1948 reaparecieron formalmente los términos discutidos en 1938, pero ahora en un contexto totalmente diferente. Esto permite considerar que aquellas discusiones y declaraciones fueron los antecedentes que inspiraron u orientaron el marco legal de la minoría árabe a partir de 1948, aunque en mucha menor medida la práctica concreta del gobierno.

Junto con estos posibles antecedentes hay que recordar una serie de ideas fuertes que han sido una constante en la "larga duración", que no sólo marcaron algunas actuaciones individuales sino que pesaron de manera sustantiva en la toma de decisiones. Independientemente de los posibles proyectos de coexistencia que pudieron barajar algunos miembros del *yichuv*, la visión dominante que había

tenido el movimiento sionista respecto a los árabes era que la presencia de población autóctona chocaba frontalmente con el proyecto de un Estado judío viable. Se daba una incompatibilidad entre el proyecto sionista y la presencia de los árabes. La judaización de la tierra (conversión de la tierra adquirida en territorio judío) suponía irremisiblemente el desplazamiento del otro; la absorción de los inmigrantes conllevaba priorizar la asignación de recursos para ellos. Además, para la mayoría de los judíos la presencia de la población árabe constituía no solamente una anomalía en el Estado judío, sino un riesgo como quinta columna. En función de su número podían llegar a suponer una amenaza demográfica. Y finalmente la minoría suponía también una amenaza social y política, pues por su propia naturaleza sería un foco de contestación interna que podría a la larga cuestionar y poner en peligro el proyecto ideológico. Todo ello justificaba que se tomaran a su respecto cuantas medidas, preventivas o coercitivas, fueran necesarias. Fuese real o no, esta percepción del árabe como amenaza, se mantuvo a lo largo de los años⁴⁰.

El desenlace militar, el éxodo árabe, el establecimiento de fronteras *de facto* y la inmediata llegada de inmigrantes judíos dibujaron un contexto de posguerra singular. Después de la firma de los acuerdos de armisticio y dada la atención internacional puesta en las secuelas del conflicto, no era factible contemplar una expulsión de los árabes restantes. El llamado "problema árabe" había tomado otra dimensión. En primer lugar el centro del problema para Israel se situaba al otro lado de la línea de cese del fuego, pues sólo una pequeña parte de los vencidos se encontraba en el interior del Estado de Israel. La minoría árabe que se encontraba en territorio de Israel resultó ser de un tamaño muy inferior al previsto, lo que contribuyó enormemente a marginar el problema.

Además, la situación interna de la minoría árabe restante fue determinante. En 1949 la población árabe que había permanecido en Israel se encontraba en una posición de extrema debilidad. No sólo había sido derrotada en la guerra, sino que se encontraba fragmentada, desarraigada, sin recursos y presa de una extrema incertidumbre. Se encontraba esparcida por varias regiones discontinuas (en 1949, había unas 90.000 personas en Galilea, 31.000 en el Triángulo, 13.000 en el Negev y el resto estaba disperso); la mayor parte de las ciudades habían

⁴⁰ Como veremos en los siguientes capítulos, con el tiempo en tanto que ciudadanos israelíes con su progresiva integración social y económica, los árabes cuestionarían la naturaleza judía del Estado. Esta percepción de amenaza se acrecentó cuando empezaron a protestar por las desigualdades de las que eran víctimas, por el tratamiento discriminatorio que sufrían y más aún cuando empezaron a reclamar una redefinición democrática del Estado.

sido despobladas⁴¹ y el grueso de los árabes restantes se encontraban en pequeños pueblos. Se había quedado sin dirigentes políticos y religiosos, la mayor parte de la elite urbana, mercantil y profesional, había emigrado. En cierta forma, la comunidad árabe había perdido su centro y sólo había permanecido su periferia. A todo ello se añadía su débil cohesión interna; dividida por viejas rivalidades clánicas, políticas o por sus actitudes ante los sionistas; además la guerra y el éxodo también alteraron su estructura social tradicional, trastocando el ya débil sistema clánico de las *hamail*⁴². Su economía estaba colapsada; gran parte de los árabes perdió bienes o vio como se le arrebatában sus tierras, desapareciendo sus principales fuentes de empleo. Finalmente la población árabe se enfrentaba a la necesidad de adaptarse a su nueva situación. Acababa de sufrir el impacto de un éxodo masivo que hizo de ella una minoría. Treinta años antes, estos árabes eran todavía sujetos del Imperio otomano; tras la guerra se encontraron convertidos en extranjeros en su propio país, gobernados por no árabes, ciudadanos de un Estado fundado para los judíos y en el marco de un sistema político de carácter democrático liberal, novedoso para ellos. Con su apego a la tierra como principal referente, los nuevos "*árabes israelíes*" se vieron obligados a adaptarse a esas nuevas condiciones para sobrevivir y evitar ser expulsados. Los árabes tuvieron que empezar a percibirse como minoría, y los judíos, en su nueva situación de mayoría, tuvieron que asumir la presencia de esa minoría árabe.

En los primeros años, si bien la presencia de la población árabe, por su número y situación, era motivo de preocupación, no fue sin embargo un asunto prioritario para los dirigentes y los primeros gobiernos israelíes. Sus intereses apuntaban hacia el proyecto nacional; los objetivos prioritarios de las políticas gubernamentales eran la seguridad y la defensa (asegurar las fronteras y repeler los ataques e infiltraciones), la consolidación del territorio (poblar áreas estratégicas y evitar el retorno de los refugiados), el aumento de la inmigración (asegurar la instalación y la absorción de los nuevos inmigrantes judíos), la creación de una base económica (producir alimentos, crear empleo) y la

⁴¹ La población palestina de las principales ciudades árabes que quedaron en territorio israelí se redujo drásticamente con la guerra; Yaafa pasó de 70.000 a 3.600 habitantes árabes, Haifa de 71.000 a 2.900; Lydda-Ramla de 34.900 a 2.000, Acre de 15.000 a 3.500, Tabariya (Tiberíades) y Safad se despoblaron completamente; sólo Nazaret, a pesar de también haber sufrido un éxodo, ganó población, pasando de 15.500 a 16.800, al acoger desplazados internos (Lustick, 1980b: 66; las cifras son aproximadas).

⁴² La *hamula* (pl. *hamail*) es una unidad de parentesco (familia ampliada o clan), compuesta por un número variable de linajes que dicen tener un ancestro común; es una unidad patrilineal (herencia por línea paterna) y patrilocal (al casarse la mujer deja su familia de origen para pasar a vivir con la de su marido). La *hamula* también es una unidad política. Generalmente en cada comunidad existía una *hamula* preeminente y varias dependientes ligadas a la primera por relaciones clientelares. La base tradicional de la *hamula* era la propiedad o el control de la tierra.

consolidación del nuevo Estado, tanto en el plano interno (puesta en marcha de las instituciones del Estado) como externo (lograr el reconocimiento internacional).

Según Lustick (1980b: 65), los primeros planes en relación a la minoría árabe se articularon en función de las necesidades coyunturales de posguerra, primando dos hechos ineludibles: las dimensiones no previstas del éxodo árabe y la firme voluntad de que los refugiados palestinos no retornaran. Se pueden señalar algunos factores, externos e internos, que marcaron el diseño y la ejecución de las primeras políticas hacia los árabes. En el plano externo hay que señalar al menos tres elementos. Israel debía atender sus necesidades securitarias; estaba sometida a la presión externa de sus vecinos árabes, con los que había firmado en 1949 acuerdos de cese del fuego pero que no suponían acuerdos de paz ni de reconocimiento de fronteras. Además Israel ocupaba territorios que no estaban previstos en el Plan de partición, y por ello una de sus principales prioridades era hacer efectiva su soberanía sobre ellos, asegurando el control de esas áreas mediante la instalación de población judía. Una seria preocupación del gobierno era el fenómeno generalizado de las infiltraciones, es decir el retorno de árabes desplazados sin disponer del permiso de las autoridades israelíes. En tercer lugar era necesario no provocar la atención de la comunidad internacional y prevenir que la situación de la minoría árabe fuese utilizada para presionar o condenar a Israel. Por ello pronto se optó por hacer invisibles a los árabes en Israel: en 1952 el gobierno pidió a la UNRWA que dejara de atender a los desplazados árabes en el interior de Israel. Por otro lado, apenas hubo debate político público sobre los árabes, y la prensa israelí contribuyó a ello limitando sus referencias a la minoría a artículos que mostraban la mejora de sus condiciones de vida.

En el plano interno estaban presentes varias preocupaciones. Israel tenía compromisos internacionales sobre el trato que debía dar a la minoría no judía; al tiempo que algunas fuerzas políticas minoritarias judías presionaban para que su integración como ciudadanos fuera un hecho. Sin embargo la lealtad de la mayor parte de estos nuevos ciudadanos era cuando menos dudosa pues habían sido forzados a aceptar esa nueva situación y podían, dado el caso, constituir un foco desestabilizador interno. Era necesario asegurar que la minoría asumiera su situación y demostrara una lealtad básica, consistente al menos en no propiciar actos hostiles. Para ello se pensó que la lealtad podía ser ganada con una política específica, aunque también existía el temor de que un trato excesivamente liberal hacia los árabes, derivase en una autonomía *de facto* y que ello propiciase posturas irredentistas a medio plazo.

Con el objeto de conciliar todo aquello que derivaba de la concesión de ciudadanía, la necesidad de separar a la minoría árabe del resto de los árabes y de vigilar su comportamiento, y al mismo tiempo poder atender las prioridades nacionales, se optó por una fórmula de control militar y segregación. Se mantuvo el régimen de control que se había establecido durante la guerra que permitía responder a los imperativos de seguridad. Las zonas árabes fueron puestas bajo administración militar, lo que suponía aislar a esa población y restringir sus movimientos. Al mismo tiempo se aseguró un mecanismo de segregación que permitiera regular el comportamiento de ese grupo, permitiéndole disfrutar de algunos derechos derivados de su ciudadanía, pero que al mismo tiempo permitía utilizar a esa población, sea en lo económico (como mano de obra) o en lo político (como voto cautivo), en beneficio de la mayoría judía y del proyecto estatal. En este marco se pueden exponer las principales líneas de las políticas gubernamentales hacia la minoría árabe.

1. La localización espacial: el confinamiento y la segregación. Dadas las reducidas dimensiones del país y al encontrarse las comunidades árabes mayoritariamente en áreas políticamente sensibles, la gestión de la minoría se basó en el confinamiento y las restricciones de movilidad. A lo largo de la guerra y en la inmediata posguerra se operó una desterritorialización irreversible de la población árabe; ésta fue desplazada de las áreas fronterizas, fue concentrada en localidades árabes (evitando que salieran de ellas o instalando en ellas a los desplazados) y en el caso de las ciudades mixtas fue segregada en ciertos barrios (forzando el abandono de algunos barrios y la reunificación en otros)⁴³. Esto reforzó la segregación étnica del período colonial y la mantuvo hasta hoy; más del 80% de los árabes vive en comunidades y barrios árabes. Los únicos movimientos de población fueron forzados: el traslado de desplazados internos y su instalación en otras localidades, y el asentamiento forzado de beduinos.

2. La primacía de la seguridad: el control interno. Los árabes eran percibidos como una prolongación del enemigo que se encontraba allende la Línea Verde y una amenaza interna potencial, y por ello el Estado debía prevenir que constituyeran una quinta columna⁴⁴. Eran un riesgo porque atentaban a la

⁴³ Las ciudades de Haifa y Nazaret constituyen dos casos significativos de esta política. En Haifa, una de las principales ciudades de la costa y que perdió el 95% de su población árabe, los árabes que se quedaron fueron obligados a concentrarse en algunos barrios. Los residentes árabes no fueron sometidos al régimen militar sino a las autoridades municipales judías. En cambio la pequeña ciudad galilea de Nazaret mantuvo su carácter árabe y se vio convertida en la principal ciudad árabe de Israel; durante la guerra atrajo a numerosos desplazados algunos de los cuales retornaron a sus pueblos de origen en los años siguientes. En tanto que localidad árabe estuvo sometida al gobierno militar (Kamen, 1988: 70).

⁴⁴ Esa era la visión de los máximos dirigentes del país. Para Ben Gurión, los árabes constituían una quinta columna y "en su mayoría eran enemigos". También para Yitzhak Ben Zvi, el segundo presidente israelí, los árabes podían ser una quinta columna en caso de un nuevo conflicto con los países árabes vecinos.

seguridad en su significado más amplio, pues en el Estado judío el concepto de seguridad incluía todo aquello que cuestionara los objetivos nacionales judíos. Asimismo se debía evitar que los árabes prestaran apoyo y encubrieran a los retornados e infiltrados. El control de los infiltrados y la expulsión de árabes tras la guerra y a lo largo de varios años fue un elemento de presión continua sobre los árabes israelíes. Para ello se combinarían las medidas militares (impermeabilización de la fronteras y alejamiento de los árabes de esas áreas) (Kemp, 2001), con el control político y policial de la minoría (evitando su organización independiente, persiguiendo a los grupos desestabilizadores).

3. *La marginalidad en la agenda política estatal.* Excepto en su dimensión de seguridad, la situación de la minoría no era un asunto prioritario de la agenda gubernamental. A pesar de ello se crearon instituciones para atender a esa población aunque con pocas directrices políticas y escasos medios. Desde la inmediata posguerra, el Estado desplegó sus instituciones en el sector árabe, y de manera desigual intentó atender las necesidades de la minoría, tanto las generales (salud, educación, provisión de raciones alimentarias) como las necesidades específicas derivadas de su situación (restricciones de comercialización dentro y fuera del sector árabe, falta de tierras, problemas de empleo ligados a las limitaciones de movimiento...). Algunas actuaciones de las instituciones civiles colisionaban o estaban condicionadas por imperativos de seguridad que terminaban primando. En todos los programas de gobierno hubo un capítulo de actuaciones dirigidas a la minoría árabe. Prueba de que la situación de la minoría árabe siempre fue un asunto marginal, fue que en el período 1948-1967 sólo se trató la situación de los árabes en tres sesiones plenarias de la Knesset. De hecho, hasta bien avanzados los años setenta las políticas gubernamentales hacia los árabes nunca estuvieron excesivamente formuladas y las escasas discusiones gubernamentales se produjeron a raíz de conflictos o cuando trascendieron al público algunos planes secretos y directivas.

4. *La subordinación de la minoría a los intereses nacionales judíos.* La realización del proyecto estatal en sus dimensiones territoriales y demográficas afectaba directamente a la minoría árabe. El control efectivo del territorio suponía alterar la propiedad y el uso de la tierra, imponer restricciones y desposeer de sus bienes a los árabes. La instalación y absorción de nuevos inmigrantes conllevaba la transferencia de recursos hacia el sector judío. Esto situó a los árabes en una situación de vulnerabilidad y dependencia económica; sin su base económica tradicional (pérdida de la tierra, desarticulación de las redes tradicionales de intercambio), incapaces de valerse por si mismos, tuvieron que vender su fuerza de trabajo fuera del sector árabe. La ausencia de un

desarrollo industrial substitutivo a la antigua economía rural en sus propias comunidades, consolidó un esquema de proletarización en el sector judío (con desplazamientos diarios desde las comunidades árabes a los centros de trabajo fuera del sector árabe) y de total dependencia económica.

5. *La marginalización política.* Aunque los ciudadanos árabes israelíes tenían derechos políticos, en la práctica, en cuanto que cuerpo exógeno al proyecto nacional judío, no estaban legitimados para participar plenamente en el sistema político israelí. Esto no impedía que el voto árabe fuese codiciado y utilizado. A nivel nacional, los partidos judíos propiciaron la creación de candidaturas electorales árabes afines que les permitieran captar una gran parte del voto árabe. A nivel local se utilizaron los residuos de las estructuras de poder tradicionales; los *mujtares* que no eran de confianza fueron sustituidos y otros nuevos fueron nombrados⁴⁵. Se creó un mecanismo por el cual las autoridades locales eran conminadas a colaborar con las autoridades de gobierno, provocando competencia entre facciones y familias.

En suma, en vez de recurrir a las opciones extremas se optó por la segregación y el control. La eliminación del grupo mediante la expulsión total se discutió - de hecho se barajaron varios planes de traslado voluntario -, aunque se desechó por razones de política internacional. Por otro lado la integración y plena asimilación, defendida por grupos minoritarios, chocaba y era incompatible con el exclusivismo del sionismo mayoritario. La fórmula que se fue definiendo combinaba algunas dosis de integración con un fuerte componente de control, y demostró ser muy eficaz en los primeros años.

En suma las políticas israelíes hacia los árabes expresaban la contradicción del sistema; en tanto que "minoría hostil" sería sometida a los imperativos de la seguridad (control del riesgo), y al mismo tiempo en tanto que ciudadanos con plenos e iguales derechos formales se haría necesario desarrollar un cierto grado de integración. En la práctica, durante los primeros años la minoría fue excluida de la vida activa del país y, desde esta anomia impuesta, asistió en calidad de espectadora distante a la construcción del Estado judío, a la vida económica y social del país. Los árabes fueron tratados como vencidos antes que, *bona fide*, como ciudadanos israelíes. Después de algunos años el Estado tomó conciencia

⁴⁵ En la sociedad tradicional palestina, el *mujtar* era el alcalde o el jefe de un pueblo; generalmente el cabeza del clan más importante o alguien designado por él. El *mujtar* era el intermediario entre la comunidad y el poder político superior. Las menguadas élites tradicionales palestinas que quedaron en Israel después de 1948 fueron mantenidas por las autoridades al resultarles funcionales pues garantizaban cierta tranquilidad. Sin embargo a pesar de la cooptación, la influencia y el poder de esos notables fue debilitándose rápidamente. Sobre la instrumentalización de las estructuras tradicionales ver Bishara (1996d).

del problema y empezó a intervenir de manera activa, lo que dio también lugar a los primeros debates públicos sobre la cuestión. Dos décadas después, la progresiva integración económica, los cambios operados en el interior del sector árabe y en el contexto regional, forzaron una progresiva normalización en las relaciones, reflejándose también en la paulatina politización de la minoría.

Se pueden distinguir diversas etapas en las políticas gubernamentales hacia la minoría árabe.

- Durante el *primer decenio (1948-1958)* los principales objetivos fueron el control de la minoría y su segregación para prestar prioridad a la inmigración judía; ambos fueron asegurados con la administración militar de las zonas árabes (ver más adelante). El gobierno y el principal partido, el Mapai, no definieron unas políticas claras; las necesidades puntuales fueron atendidas por los militares y las instituciones civiles⁴⁶. La primera Knesset tuvo entre sus primeras actuaciones las que debían asegurar la desarabización del país alterando la propiedad (en marzo de 1950 se promulgó la Ley sobre la propiedad de los ausentes) e impedir el retorno de los refugiados (en julio de 1950 la Ley del retorno...). En los años 1952 y 1953 tuvieron lugar las primeras discusiones sobre una política específica hacia la minoría; mientras algunos sectores eran partidarios de desarrollar su lealtad y expulsar a los elementos negativos, otros defendieron la necesidad de mayor integración y asimilación. En su situación de debilidad y dependencia, la respuesta mayoritaria de los árabes fue la aceptación sumisa de la situación en aras de sobrevivir, mientras que las voces críticas se ampararon en un partido no sionista mixto, el Partido Comunista israelí. Una de las principales razones de la segregación fue evitar la competencia árabe en el mercado de trabajo y priorizar el empleo para los inmigrantes. El volumen de nuevos inmigrantes fue más de 650.000 entre 1948 y 1951, duplicando la población judía, lo que obligó, por primera vez, a las agencias sionistas a restringir la inmigración pues se había sobrepasado la capacidad de absorción del nuevo Estado recién salido de la contienda bélica. Por eso la importancia de reservar el escaso empleo y las redes de protección social para los judíos. En

⁴⁶ En su programa de gobierno para la segunda legislatura Ben Gurion resumía así las principales líneas dirigidas al sector árabe: "(punto 24) La minoría árabe, al igual que las demás minorías, tendrá garantizada plena igualdad de derechos y de obligaciones en materia civil, política, económica, social, cultural... El Gobierno proveerá de asistencia a la población que fue desplazada [*uprooted*] de sus tierras como resultado de los enfrentamientos bélicos, para que pueda instalarse en asentamientos permanentes. El derecho a la propiedad de los árabes que se encuentran en el Estado de Israel de manera legal [*lawfully*] será respetado de acuerdo con la ley. La educación en lengua árabe estará garantizada a todos los niños árabes junto con la enseñanza obligatoria del hebreo. Se garantizará igual salario a los trabajadores judíos y árabes que hagan el mismo trabajo en todas las empresas del Gobierno". (*Basic outline of the policy of the government as presented to the Knesset by the Prime Minister, Mr. David Ben Gurion, October 7, 1951*, en *State of Israel: Government yearbook* 5712 (1951/52). Jerusalem, pp.L-LIII).

general, en ese marco, la opinión pública israelí mostró poco interés por la situación de los árabes, sujetos a control militar y convertidos en conciudadanos invisibles.

- A lo largo de *la década siguiente (1958-1967)*, si bien se mantuvo el control militar, se dio un tratamiento más liberal a la minoría. Ese cambio fue dictado menos por imperativos sionistas (razones ideológicas) que por necesidades económicas; la principal causa de la apertura fue la necesidad de integrar a los árabes en la economía del país. El auge económico de los años 1955-64 obligó a reformar la estructura del empleo y aprovechar el contingente de mano de obra barata árabe disponible; y para ello había que levantar los mecanismos que protegían al empleo judío (segregación, gobierno militar). Si en 1950 sólo el 3% de trabajadores árabes estaba empleado en el sector judío, en 1961 había crecido al 12%. A esa apertura también contribuyeron otros factores: desde la presión de los grupos árabes y de la izquierda judía, hasta los acontecimientos en la región (creación de la República Árabe Unida). En suma se modificó el *modus vivendi* con los árabes, mejorando sus condiciones de vida a través de una mayor participación en el mercado de trabajo. A partir de agosto de 1959 se levantaron ciertas restricciones de circulación en las zonas bajo gobierno militar⁴⁷, y con ello se abrió un período de flexibilidad del régimen que desembocaría en la abolición del gobierno militar en noviembre de 1966. Se empezó a admitir la presencia de los árabes en el sector judío y varias organizaciones (como la central sindical Histadrut y algunos partidos) se abrieron a los árabes. En este nuevo marco las preocupaciones de los dirigentes israelíes se concretaron: había que evitar que la liberalización fortaleciera las posiciones radicales (frenar la influencia del Partido Comunista y de los pequeños grupos nacionalistas árabes) y había que garantizar el control del sector árabe mediante la cooptación de las autoridades locales tradicionales.

En general, en esos años de expansión económica, prevaleció la idea de que la modernización y las mejores condiciones de vida atenuarían sus resistencias y sus reivindicaciones. Asimismo poco a poco se empezó a observar un cierto interés por la minoría en la opinión pública judía. Las discusiones de los políticos giraban entre los *asimiladores* (por ejemplo contrarios a las escuelas segregadas) y los *duros* que exigían lealtad o emigración. Asimismo se reabrió la discusión sobre la cuestión demográfica árabe y su localización. Las concentraciones de mayoría árabe en el interior de Israel fueron objeto de preocupación y en los años sesenta Ben Gurión planteó su dispersión, lo que fue

⁴⁷ Un documento gubernamental de septiembre de 1959, titulado "Recomendaciones para tratar con la minoría árabe en Israel", planteaba una mayor integración de la minoría en vez de mantener el gobierno militar (Segev, 1986: 66).

objetado por razones de seguridad (Wiemer, 1983: 46). Para contrarrestar la densificación árabe en ciertas regiones se vio la necesidad de aumentar la presencia judía en esas zonas. También preocupaba la alta natalidad árabe; en los años cincuenta, el Estado desarrolló políticas natalistas con primas y estímulos, pero en la práctica los que más resultaban beneficiados eran los árabes. A partir de este momento las políticas natalistas pasaron a la Agencia Judía, lo que permitió discriminar la concesión de subsidios.

- *La guerra de 1967* significó un giro y la inauguración de una nueva etapa de enorme trascendencia. El abanico político israelí recuperó la vieja idea de *Eretz Israel* que había sido largo tiempo defendida por la derecha (para ella la ampliación del territorio había de hacerse por la fuerza pues los derechos históricos de los judíos no podían estar confinados a las líneas del armisticio de 1949). La ocupación de los territorios árabes vecinos reforzó la preocupación demográfica pues conllevaba un significativo aumento de la población árabe bajo la autoridad israelí; se planteaba la intrincada cuestión de cómo quedarse con el territorio y no añadir árabes a la población israelí. En tal contexto no solamente se imaginaron soluciones territoriales complejas como el Plan Alon⁴⁸, también volvieron a aflorar con fuerza las propuestas de expulsión de esa población. En cuanto a los árabes israelíes, se operó una "*resegregación*"; se promulgó un conjunto de medidas discriminatorias: en agosto de 1967 fue promulgada la Ley de asentamientos agrícolas [*Agriculture Settlement Law*] que les prohibía trabajar las tierras del Fondo Nacional Judío; los subsidios familiares se ligaron al cumplimiento del servicio militar... en lo que algunos han venido en llamar "*neosionismo*" (Wiemer, 1983). A su vez, el encuentro con sus connacionales de Cisjordania y Gaza estimuló los cambios; la década de los setenta vio una creciente autonomización y radicalización política de los árabes. Para ellos quedó patente que su suerte estaba íntimamente ligada a lo que ocurriera en las zonas ocupadas.

Durante el período laborista (hasta 1977), aunque era patente que el reencuentro entre los palestinos de los dos lados de la Línea verde iba en contra de sus planes de inculcar una nueva identidad "árabe israelí", prosiguieron las políticas que tenían por objeto reforzar la lealtad (entendida como "no hostilidad") de los árabes hacia el Estado; con ese fin se crearon puestos para ellos en la administración y se les permitió una mayor integración en los partidos políticos. A pesar de ello las autoridades fueron conscientes de la nueva situación. Una de

⁴⁸ El Plan Alon planteaba la constitución de un enclave árabe palestino en la margen occidental del Jordán, dependiente de Jordania y unido a este país mediante un corredor, mientras que Israel establecía fronteras de seguridad conservando el control del Valle del Jordán, emplazando tropas en puntos estratégicos y promoviendo la colonización judía en las áreas menos ocupadas por los palestinos.

las principales preocupaciones del gobierno fue la creciente influencia del partido comunista (Rakah) entre la minoría y como promotor de diversas plataformas en el sector árabe; por lo que se orientaron acciones para debilitar las organizaciones unitarias árabes y se culminaron las políticas de trato diferenciado con los drusos. Un documento ilustrativo de la forma en que los dirigentes israelíes percibían la situación de la minoría fue el *Informe Koenig* de marzo de 1976 (ver capítulo 5), en el que se recomendaban medidas para limitar la actividad política de los árabes y propiciar su emigración.

- El tono cambió con el gobierno de derecha *a partir de 1977*; toda la política hacia los árabes estaría marcada por la preocupación de su radicalización. Con ello y con declaraciones radicales por parte de miembros del gobierno - para Ariel Sharon los árabes de Galilea eran extranjeros -, se contribuyó a la confrontación creciente que marcaría los años posteriores. A lo largo de los años ochenta, la minoría árabe se convirtió en un claro polo de contestación interna, que cuestionaba su estatuto subordinado en el seno del Estado de Israel y que, de manera cada vez más abierta, reclamaba un acuerdo político entre Israel y la OLP. El Likud llegó a proponer la reimplantación del gobierno militar y la limitación del derecho de voto a aquellos árabes que demostraran su lealtad realizando el servicio militar. Se incrementó el recurso a las medidas de fuerza (prohibición de conferencias y congresos árabes, detención de militantes...) y se terminó reconociendo que la política de control de los árabes había fracasado. La creación de instituciones y partidos políticos árabes de nueva factura, el aumento de su peso político parlamentario, los propios cambios sociales y políticos en el seno de la población judía llevaron a que los gobiernos de unidad nacional de la década de los ochenta asumieran un nuevo tratamiento de la minoría. Sin que desaparecieran interpretaciones radicales, ni se abandonaran prácticas excluyentes, ni que dirigentes judíos dejaran de hacer declaraciones en contra de los árabes, su situación y sus demandas fueron ocupando más espacio en el debate público y político. A partir del Día de la Tierra (1976) se sucederían múltiples comisiones de investigación sobre la situación de los árabes en los más diversos aspectos (vivienda, salud, delincuencia, educación, empleo...). Sin dejar de percibirlos como sospechosos (como el Informe Arens, de octubre de 1987, que se comentará en el capítulo 5), los sucesivos gobiernos reconocieron la situación e incluyeron en sus programas acciones encaminadas a acortar la brecha entre mayoría judía y minoría árabe. Desde finales de los años ochenta, los gobiernos prestaron más atención a la situación de la minoría, incrementando presupuestos y desarrollando políticas específicas.

Se puede constatar que las regresiones al particularismo (incluso al exclusivismo radical) judío a expensas de los árabes correspondieron generalmente a momentos de repunte en las percepciones de inseguridad. Si el número de no judíos excedía cierto límite o si la visibilidad de los árabes se hacía mayor, entonces se reactivaban las viejas amenazas de la expulsión. Si por el contrario la sociedad judía necesitaba de los no judíos, se encontraba con capacidad de controlar el proceso de integración (esencialmente económica) y el carácter sionista del Estado no parecía ser puesto en peligro, entonces no dudaba en facilitar una mayor incorporación de mano de obra árabe. Así fue el caso de la apertura del régimen militar a finales de los años cincuenta o la utilización de los trabajadores palestinos de Cisjordania y Gaza durante los años setenta y ochenta (Wiemer, 1983: 59).

En todo caso, hay que concluir que las políticas gubernamentales de los primeros años hacia los árabes marcaron una serie de constantes que con matices han persistido hasta hoy, resurgiendo de manera más explícita y radical en momentos de tensión. Los árabes siempre han sido percibidos como un riesgo potencial para el Estado; por ello han sido segregados y, a pesar de su creciente peso demográfico y económico, la minoría ha ocupado un lugar periférico y marginal en el sistema israelí. Para entender mejor las políticas gubernamentales hacia la minoría conviene extenderse en algunos aspectos como la legislación de excepción y el gobierno militar que estuvo vigente en las áreas árabes entre 1949 y 1966, el encuadramiento institucional que se ha dado a la minoría árabe, las formas de control a las que ha sido sometida y la continua percepción de amenaza demográfica.

4.2.1 La legislación de excepción y el gobierno militar (1949-1966)

El 19 de mayo de 1948, cuatro días después de declararse el establecimiento del Estado de Israel, el Consejo [provisional] de Estado declaró el estado de emergencia aplicando la legislación de excepción de los británicos. Esas leyes fueron aplicadas alegando razones de seguridad del Estado o de orden público, y constituyeron la base legal para un régimen especial impuesto a los árabes durante 18 años.

a. La legislación de excepción británica. En los años treinta, con motivo de la espiral de violencia intercomunitaria y contra las tropas británicas, la potencia mandataria dispuso una serie de medidas de excepción destinadas a combatir a los nacionalistas árabes y que fueron particularmente utilizadas en contra de los

grupos armados sionistas⁴⁹. En septiembre de 1945, para controlar las revueltas, se promulgaron los Reglamentos de Defensa [*Defence (Emergency) Regulations*] (RD), una compilación de más de un centenar de medidas, unas viejas y otras nuevas, que configuraban un virtual régimen de ley marcial⁵⁰. Los RD conferían poderes especiales a la autoridad colonial (realizar deportaciones, requisar armas, decretar toques de queda...), y fueron un eficaz instrumento de control: transferían una gran parte de la jurisdicción civil a tribunales militares, impedían el control del sistema judicial ordinario y privaban a los ciudadanos de sus derechos y libertades fundamentales (por ejemplo no se daba la posibilidad de apelación ante la jurisdicción civil). Durante los años cuarenta estas medidas fueron denunciadas tanto por los judíos como por los árabes⁵¹.

b. *El gobierno militar en las zonas árabes*. Después de 1948, la legislación de emergencia británica se mantuvo. Los RD no fueron abolidos, sino que fueron retomados por el gobierno israelí, incorporados casi íntegramente a la jurisprudencia y completados con otros textos⁵². Aunque se produjeron más tarde algunas protestas en la Knesset, esa decisión no se cambió y los RD resultaron ser instrumentos muy útiles al utilizarse contra el enemigo interior, fuera éste la oposición judía liberal o radical, o la minoría árabe⁵³. Los RD han estado en vigor de manera ininterrumpida hasta hoy.

La continuidad de la legislación de excepción creó un doble sistema legal, civil y militar. Su vigencia conllevó serias restricciones de las libertades individuales, aunque su aplicación fuera muy selectiva (Saltman, 1982). Además fue la base legal para el régimen de excepción, conocido como "gobierno militar" [*memshal*

⁴⁹ En los sistemas jurídicos que se basan en el derecho anglosajón perviven hasta hoy restos del "derecho de emergencia" que Gran Bretaña desarrolló a principios del siglo XX para contener las luchas anticoloniales; estas normativas contemplaban la detención administrativa, la expulsión o el internamiento.

⁵⁰ En 1937, el Alto Comisionado Británico, mediante la *Palestine (Defence) order in council* autorizó una serie de medidas excepcionales para mantener el orden público. De entonces datan los Reglamentos de emergencia (*Emergency Regulations*, 1936) y los Reglamentos de defensa (*Defence Regulations*, 1939). Los Reglamentos de defensa (Emergencia) de 1945 consistían en un corpus de 147-170 disposiciones repartidas en 15 capítulos.

⁵¹ Varias personalidades del *yichuv*, que luego asumieron cargos en el gobierno y el sistema judicial israelí, habían denunciado esas leyes; en 1946, la Asociación de Juristas Judíos en Palestina había solicitado públicamente su abolición (Dowty, 1988: 36; Geries, 1969: 96; Segev, 1986: 49).

⁵² De los RD fueron eliminados dos disposiciones que concernían la inmigración ilegal y la adquisición de tierras. Asimismo algunas medidas contempladas en los RD, como la pena de muerte, nunca fueron invocadas o aplicadas. A ellas se añadieron las *Ordenanzas de excepción -zonas de seguridad-* (1949), un conjunto de disposiciones preparadas por el Ministerio israelí de Defensa por las cuales se podía declarar "territorios protegidos" y "zonas de seguridad" de acceso restringido, o incluso se podía plantear la evacuación de la población de ciertas zonas y su confinamiento en áreas cerradas, como fue el caso de los beduinos del Negev (ver punto 4.3.4 de este capítulo). Ver Kemp (2001).

⁵³ Desde los primeros años el gobierno militar y las leyes de expropiación también fueron criticadas por una pequeña minoría de judíos. Fue el caso de la asociación *Ihud* [Unión] creada en 1942. Una de sus más destacadas figuras fue Martin Buber que ejerció una gran influencia entre los liberales e intelectuales judíos y que encarnó, en la panoplia de corrientes sionistas, la opción humanista partidaria de la convivencia con los árabes. *Ihud* denunció el uso abusivo de las justificaciones securitarias por parte de las autoridades hacia la minoría árabe y pidió a Ben Gurión una limitación del territorio bajo administración militar, que se excluyeran las zonas no fronterizas y se delimitaran las competencias de la administración militar (Buber, 1985: 336, 364).

tzvai], al que fue sometida la mayor parte de los árabes israelíes. El gobierno militar fue el principal mecanismo de control de los árabes y la piedra angular de una serie de políticas que asentaron la segregación intercomunitaria, que incidieron en la marginación y dependencia de la minoría y que contribuyeron a la desarticulación social de las comunidades árabes en el interior de Israel (Dowty, 1988: 38; Geris, 1969: 95; Kretzmer, 1990: 141). El régimen militar sobre los árabes invalidó de hecho la igualdad formal de todos los ciudadanos ante la ley.

El gobierno militar se impuso el 12 de diciembre de 1948, es decir antes de finalizar la guerra, en las regiones esencialmente pobladas de árabes (Nazaret, Galilea oriental, Ramla-Lyddá, Yaafa y Negev). Los RD habilitaban al ministro de Defensa para nombrar a comandantes militares como máximas autoridades (gobernadores) de ciertas regiones que lo requiriesen y aplicar en ellas un régimen militar. El primer gobernador militar responsable de zonas árabes fue el general Elimelih Zelikowitz ("Zelig" Avner) (Segev, 1986: 48, 65). A partir de 1949, el Ministerio de defensa israelí nombró un gobernador militar para cada una de las tres regiones de mayor concentración árabe - Galilea (gobierno militar del Norte), el Triángulo (gobierno militar del centro) y el Negev (gobierno militar del Sur) -. De esta forma se colocó bajo control de autoridades militares entre el 75 y el 85% de los árabes que permanecieron en Israel; solamente fueron eximidos los árabes de las localidades mixtas y a los que habitaban zonas de menor riesgo dado su aislamiento⁵⁴. Las autoridades militares disponían de representantes en los pueblos y pequeñas ciudades árabes. Dotado de poderes legislativos, ejecutivos y judiciales el gobierno militar constituía un Estado en el interior del Estado, encargado de aplicar las disposiciones de seguridad y el mantenimiento del orden público.

La aplicación de este régimen de jurisdicción militar permitió al Estado israelí gestionar a una población árabe en principio considerada hostil, impedir el retorno incontrolado de refugiados y asegurar la frontera ante las acciones de los grupos irregulares y las infiltraciones. En segundo lugar, una solución militar permitió congelar la situación hasta que el gobierno decidiera una política específica para esta población, y procuró instrumentos muy eficaces de organización interna (posibilidad de afectar propiedades, control de la población, etc.). De hecho las autoridades militares no recibieron demasiadas instrucciones ni de las instancias políticas, ni del Estado mayor (Lustick, 1980c: 135). Además

⁵⁴ Los poblados drusos del Monte Carmelo, que habían colaborado con los judíos durante la guerra, fueron exentos del gobierno militar. En las ciudades mixtas el gobierno militar sobre los barrios árabes fue levantado en 1951. A partir de entonces los árabes de las ciudades sólo debían recurrir al gobierno militar para poder acceder a las localidades bajo su jurisdicción.

de estar sometida a la jurisdicción militar, la minoría también estaba vigilada por los servicios de seguridad interior, el Shin Bet⁵⁵.

El gobierno militar trastornó y marcó la vida de las comunidades árabes. Algunas medidas fueron de aplicación selectiva, dirigidas al control de los elementos más contestatarios, pero muchas otras fueron de aplicación general e indiscriminada, afectando a toda la población árabe de la zona en cuestión. Y aunque el régimen sólo afectaba a los árabes, los judíos ajenos a la zona también tenían limitada la movilidad en esas áreas.

La medida que tuvo consecuencias más importantes e inmediatas sobre el conjunto de la población fue sin duda la que permitía declarar "áreas cerradas", en las que la circulación estaba restringida y limitada, y se obligaba portar permisos de entrada o salida (art. 125)⁵⁶. Se trataba de zonas sensibles donde había habido o podía haber combates esporádicos a consecuencia de infiltraciones, y donde el problema de los refugiados ilegales era una preocupación de primer orden para los militares. Esto se agravaba con el hecho de que los límites de las regiones bajo gobierno militar no estaban claramente especificados lo que obligaba a los árabes a consultar y pedir constantemente permisos para evitar posteriores problemas. Los permisos eran indispensables para poder trabajar en el exterior; eran muy estrictos y especificaban su duración (algunas horas, una jornada) y el trayecto a utilizar, y prohibían las paradas en ruta; cualquier infracción se penalizaba con multas y penas de cárcel. Su concesión discrecional era utilizada para recompensar a los "buenos árabes" o castigar a los "elementos negativos"; a la larga este sistema doblegaba toda resistencia.

Otra medida de control fue la aplicación de los toques de queda (art. 124). Generalmente limitados, eran una práctica común en las regiones más sensibles; así en el Triángulo, fronteriza con el Norte de Cisjordania, hubo toque de queda nocturno continuo durante 14 años (de las 21.00 a las 5.00 h entre 1949 y 1953, y entre las 22.00 y las 4.00 h hasta 1962) (Geries, 1969: 115).

Algunas disposiciones contemplaban importantes restricciones de la libertad de expresión y de prensa; los periódicos árabes eran sometidos a censura y sobre ellos pendía la continua amenaza de fuertes multas y de cierre. Era frecuente la

⁵⁵ El organismo de seguridad interior israelí es el Shabak (*Sherut ha-Bitahon ha-Klalit*, Servicios generales de seguridad) también conocido por el acrónimo Shin Bet. Depende del primer Ministro y está encargado de la detección de enemigos entre los inmigrantes, el control de los árabes y de los grupos extremistas judíos.

⁵⁶ Art. 125 de las *Defence Regulations*: "El comandante militar queda autorizado a declarar mediante decreto un territorio o lugar zona cerrada por la aplicación de la presente ordenanza. Todo individuo que entre en el territorio o lugar, o que salga de él, durante el período en que tal decreto está en vigor en el territorio o lugar en cuestión, sin estar provisto de un permiso escrito expedido por el comandante militar o por orden de éste, será acusado de contravenir las leyes".

inspección de los vehículos y la búsqueda de armas de fuego (art. 86-101). La administración militar podía detener y expulsar a los elementos considerados subversivos; se aplicaba el destierro lejos del lugar de residencia durante varios meses, la prohibición de ir a ciertos lugares o de mantener ciertos contactos (art. 109). Se podía obligar a los sospechosos a presentarse una o varias veces al día en la estación de policía (art. 110), al cambio forzado de domicilio, y a la notificación de todos sus desplazamientos. Se aplicaban las "detenciones administrativas" - arresto sin acusación formal y detención por un período de hasta un año - (art. 111) y las deportaciones (art. 112). También se preveían la expropiación de tierras (art. 114) y la demolición de propiedades (art. 119). Asimismo se instauraban diferentes tribunales militares que podían imponer penas que iban desde las multas, el internamiento administrativo, la confiscación de bienes, la asignación de residencia forzosa, hasta la deportación⁵⁷. La posibilidad de apelar los veredictos de las cortes militares sólo se introdujo en julio 1963 (Geries, 1969). Estas sanciones eran aplicadas sin un control de hecho, pues el Tribunal Supremo desistía frecuentemente de intervenir en asuntos que tocaban la seguridad del Estado y que no podían ser explicitadas abiertamente ante el Tribunal; la invocación de "razones de seguridad" dio una absoluta inmunidad jurídica al gobierno militar en sus actuaciones. Este conjunto de medidas crearon un clima de temor generalizado⁵⁸. En suma, ese régimen especial permitió la prolongación de prácticas coercitivas hacia los árabes más allá del final de la guerra y durante casi dos décadas.

El incidente más grave y que mejor ilustra las condiciones del gobierno militar tuvo lugar en Kafr Qasem, poblado situado al Sur del Triángulo, el 29 de octubre 1956, siendo una masacre de civiles perpetrada por las tropas guarda fronteras.

En vísperas de la invasión tripartita contra Egipto, el ejército israelí desplegó un operativo de control en la retaguardia, en las zonas árabes fronterizas con Cisjordania, imponiendo un toque de queda muy estricto y más largo que el habitual. En Kafr Qasem, los oficiales encargados de su aplicación no tuvieron en cuenta que muchos trabajadores árabes se encontraban fuera del pueblo y que no habían sido informados del adelantamiento del toque de queda; el cumplimiento literal de la orden de disparar contra todos los infractores produjo el balance de 49 civiles muertos y decenas de heridos. Aunque se pretendió silenciar los hechos, la censura no pudo impedir que la noticia se extendiera. Después de muchas presiones el

⁵⁷ En Israel la pena de muerte está restringida a los delitos contra la seguridad del Estado; sólo ha sido aplicada en una ocasión, al que fue dirigente nazi Eichman, capturado en el exterior, procesado en Israel en 1961 y ejecutado el año siguiente.

⁵⁸ El novelista Emile Habibi (1993: 43) expresa, caricaturizándola, la interiorización de los árabes israelíes de ser potenciales elementos conflictivos: "No hay un árabe en este país que no se considere, en su fuero interno, un elemento subversivo, o que no sienta, por esta causa, que lo consideraban, tanto si llegaba a sus oídos como por medio de conjeturas (...) elemento subversivo o candidato a serlo".

gobierno envió una comisión de investigación y esclareció los hechos. La masacre tuvo un enorme impacto en algunos sectores de la sociedad israelí. Los ejecutores directos fueron juzgados, recibiendo condenas leves (la pena máxima fue de 40 meses de cárcel), mientras que los oficiales responsables de más alta graduación ni siquiera fueron inculcados. Lo que resultó más sorprendente fue la amplia campaña solicitando la amnistía de los condenados que consiguió la reducción de las penas. El gobierno organizó una ceremonia de reconciliación [*sulha*] con la comunidad para restablecer la confianza en las autoridades y las familias de las víctimas fueron compensadas.

Para los árabes la resolución del caso demostró que el sistema asumía la normalidad del uso injustificado de la violencia cuando ni siquiera había habido desorden público, y que la sociedad judía israelí en su conjunto (instituciones públicas, opinión, prensa e incluso elites intelectuales) se hacía cómplice de tal injusticia. Un monumento en el pueblo recuerda el acontecimiento; desde entonces la fecha es conmemorada anualmente y el recuerdo de la masacre sigue estando muy presente entre los árabes de Israel⁵⁹.

En principio el gobierno militar iba a ser una medida transitoria pero se prolongó durante 18 años debido a razones de dos órdenes. En primer lugar por razones de política interior. El sistema de los salvoconductos y de permisos de trabajo, fue un eficaz instrumento de control sobre la población árabe a nivel local; permitió que las autoridades tejieran sus redes clientelistas y de intermediarios con las elites tradicionales (Bensimon y Errera, 1989: 321). En segundo lugar por razones económicas. En 1949 una de las tareas prioritarias del gobierno fue intentar asegurar empleo a los nuevos inmigrantes que desembarcaban en un país todavía eminentemente agrícola; era por lo tanto importante mantener la prioridad del "trabajo judío" y seguir transfiriendo las tierras productivas que permanecían en propiedad de árabes hacia el sector judío. El régimen de excepción permitía controlar la concesión de permisos de circulación por motivos laborales; es así que durante varios años los árabes solamente pudieron trabajar algunos días al mes en el sector judío, aunque con el paso del tiempo los permisos se extendieron.

Esta jurisdicción de excepción siempre fue contestada por la población árabe; sin embargo, durante los primeros años solamente una parte de los diputados árabes en el Parlamento denunció esa legislación como arbitraria y que daba pie a abusos, y osó reclamar el levantamiento de este régimen, reivindicación que fue

⁵⁹ Sobre la masacre ver: Gerjes (1969: 145), Segev (1993: 355). Robinson (2003) ha estudiado el impacto la masacre en las primeras movilizaciones de los árabes en Israel. Sobre la vigencia del recuerdo de la masacre ver por ejemplo el folleto editado por el ayuntamiento del pueblo: *Al-Dikra al-arbaun li-majzarati Kafr Qasem. Al-majzara ala haqiqatiha*. (40 aniversario de la masacre de Kafr Qasem. Toda la verdad sobre la masacre). Majlis Kafr Qasem / Dar al-Sharara, octubre 1996. Por primera vez en 1997, 41 años después de la masacre, un ministro participó en los actos a modo de disculpa oficial (*Jerusalem Post*, 30.10.1997).

secundada por la izquierda sionista a partir de 1957⁶⁰. A finales de los años cincuenta y principio de los sesenta, se extendieron las demandas de los árabes en pro del levantamiento del gobierno militar y paulatinamente las restricciones comenzaron a aligerarse (Segev, 1986: 49). El 5 de julio de 1957, el primer ministro David Ben Gurión anunció la abolición del permiso de circulación para los árabes de Galilea en sus desplazamientos a Acre, Nazaret y Afula. En 1959 se permitió la libre circulación, en la jornada y utilizando la vía de acceso principal, entre los pueblos y centros urbanos de las regiones Norte y centro. En el interior de Israel la legislación de emergencia fue aplicada con menos rigor a partir de principio de los sesenta. En 1962 los salvoconductos empezaron a ser extendidos con una duración anual y renovados automáticamente. Los drusos y los circasianos obtuvieron libertad total de movimiento; a los beduinos del Negev se les permitió acceder a la ciudad de Beersheba con más frecuencia y sin necesidad de pases. Entre 1962 y 1963 ciertas áreas cerradas fueron suprimidas.

En 1963 el Maki (Partido Comunista Israelí), con el apoyo del Mapam (izquierda sionista), propuso al Parlamento la abolición de la administración militar, provocando un polémico debate público en la prensa; con muy pocos votos de diferencia, y con el sostén de varios diputados árabes de las listas ligadas a los partidos sionistas, la propuesta fue rechazada. Tres años más tarde, el 1 de diciembre de 1966, el primer ministro Levi Eshkol abolió el gobierno militar en las áreas árabes.

A esas alturas el sistema ya no se adecuaba a las condiciones del país. Desde el punto de vista político, los partidos judíos de oposición alegaban que el gobierno militar servía para mantener un voto cautivo a favor del partido en el gobierno, pues paradójicamente la mayor parte del voto árabe le favorecía (vía concesión de prebendas o estimulando relaciones clientelares). Por otro también intervinieron razones económicas. A principios de los años sesenta, a diferencia de la inmediata posguerra, Israel se encontraba en un momento de pleno auge económico (ayuda americana, indemnizaciones alemanas...) que trastocó la estructura del trabajo en el país; numerosos empleos no cualificados y peor retribuidos fueron abandonados por los trabajadores judíos y fueron cubiertos por los árabes. La población activa árabe empleada en el sector judío pasó del 3% en 1950 al 12% en 1960.

⁶⁰ Las divisiones que existían en el seno del Mapai desde los años treinta sobre la cuestión árabe (Ben Gurion vs. Arlosorov) se mantuvieron tras la independencia. Pinhas Lavon, que ocupó varios cargos ministeriales y la secretaría general del sindicato sionista, defendió desde 1952 el levantamiento del gobierno militar, abogando por una mayor integración de los árabes; frente a él, Ben Gurion, Moshe Dayan y Shimon Peres, así como la mayoría del partido, impusieron el mantenimiento de este régimen (Kafkafi, 1998).

El levantamiento del régimen militar no significó, empero, la desaparición de la legislación de excepción; ésta se mantuvo vigente y se aplicó en algunos casos especiales en Israel (por ejemplo la "detención administrativa" - aligerada en 1979 - por cuestiones de seguridad y la censura, que fue aplicada a algunos activistas palestinos israelíes durante la Intifada) y sobretudo en los Territorios Palestinos Ocupados a partir de 1967⁶¹. Lo más significativo es que el estado de emergencia se ha prolongado de manera indefinida y lo que deberían ser medidas excepcionales se convirtieron en normales y rutinarias socavando los derechos de las personas⁶². Por otro lado, el mantenimiento de la legislación de excepción permitió distintas modalidades de presión (burocrática, administrativa, económica y social) para que los árabes israelíes emigraran así como continuar con un goteo de expulsiones fuera del territorio de Israel entre 1949 y 1967 (Masalha, 1997:135).

El régimen militar dejó una profunda huella en los palestinos con ciudadanía israelí, cuyas secuelas se perciben hasta hoy. La derrota de 1948 y el régimen militar generaron una cultura del silencio como mecanismo de supervivencia y socavaron profundamente las capacidades de auto organización y creación de instituciones entre la minoría árabe⁶³.

4.2.2 El encuadramiento institucional

Junto con el gobierno militar una de las modalidades más importantes de control de la minoría árabe se ha ejercido a través de medios burocráticos y administrativos. Las autoridades civiles y la Administración trataron a los árabes como un grupo diferenciado. Desde los inicios del primer gobierno provisional, y especialmente a partir de 1949, diversas instancias civiles del gobierno central trataron los asuntos de la minoría árabe y desempeñaron un papel importante en la definición de las políticas hacia ella; éstas fueron la Oficina del Primer Ministro, el Ministerio de Exteriores y el Ministerio de las Minorías, a las que se añadía el Ministerio de Finanzas en lo relativo a la tierra.

⁶¹ Los RD de 1945 serían la base legal de muchas de las órdenes militares dictadas en Cisjordania y Gaza (Rabah y Fairweather, 1993; Shehadeh, 1995).

⁶² Según la *Ley Fundamental: El Gobierno* (1992), art. 49, es la Knesset la institución que debe declarar el estado de emergencia (por períodos de hasta un año, renovables) y suspenderlo. Una de las primeras iniciativas de Yossi Beilin, ministro de Justicia en el gobierno de Barak (julio 1999), fue encargar un estudio para el levantamiento del estado de emergencia vigente desde hacía 51 años y que "...no se justifica en un país democrático y comprometido en un proceso de paz". Según él, el mantenimiento del estado de emergencia se había debido a razones de inercia, y su suspensión afectaría al menos 14 leyes ligadas a cuestiones de seguridad: infiltración, inspección de naves, antiterrorismo y confiscación de tierras (*Ha'aretz*, 14.7.1999).

⁶³ Entrevista a Jalal Hasan, Giva't Haviva, 11.05.2000.

- En los primeros años, la Oficina del Primer Ministro jugó un papel clave dado que los servicios de seguridad interior dependían de ella y David Ben Gurión detentaba también la cartera de Defensa. En la preguerra Ben Gurión fue uno de los primeros en ver que no era factible un arreglo político con los árabes y el que mejor asumió que una partición del territorio conllevaba inevitablemente un traslado de población; su discurso era el de un Estado judío y desarabizado. Por ello también fue el que mejor encarnó el "acercamiento dual" en el tratamiento de la minoría (concesión de algunos derechos y control implacable) y de él dependió la política hacia los árabes entre 1948-1953⁶⁴.
- El Ministerio de Asuntos Exteriores, y en especial su primer responsable, Moshe Shertok (Sharett), mostró un especial interés en la situación de la minoría árabe dadas sus implicaciones externas (vínculos con los refugiados, presión internacional). Además en los primeros años participó en algunos de los planes de traslado de árabes israelíes a terceros países.
- En el primer gobierno provisional, durante un breve período de tiempo entre mayo de 1948 y junio de 1949, existió incluso un Ministerio de las Minorías, inicialmente denominado Ministerio de Asuntos Árabes. Su dirección fue encargada al sefardí Bihor Shalom Shitrit, que también detentaba la cartera de Policía y que había ideado ese ministerio antes de 1948. Aunque sus funciones y competencias estaban poco precisadas, se fijó como programa coordinar las actuaciones de los diferentes ministerios para con los árabes, asegurar la provisión de servicios y de racionamiento alimentario, y obrar en pro de una pronta recuperación de la normalidad. En sus primeros momentos intervino para evitar algunas exacciones por parte de los militares⁶⁵. Sus principales actuaciones consistían en mediar ante el gobierno militar para obtener permisos y facilitar el empleo de trabajadores árabes. Además, a partir de octubre de 1948 y con la colaboración de la central sindical Histadrut, puso en circulación el periódico gubernamental en árabe *al-Yaum*. Todo ello dio una imagen de la institución excesivamente próxima a los árabes (Peled, 2002). Los pocos recursos disponibles limitaron su capacidad de actuación; pero los principales problemas

⁶⁴ Ben Gurión fue llamativamente distante, cuando no despectivo, con los árabes. A lo largo de los diez primeros años tras la independencia se negó reiteradamente a recibir como Primer Ministro a las delegaciones de autoridades locales y diputados árabes que pretendían plantearle quejas o hacerle llegar peticiones; excepto una visita al poblado druso de Julis al final de su mandato, nunca hizo una visita oficial a poblado árabe alguno, ni siquiera a la ciudad de Nazaret. El periódico *Ha'aretz* (30 abril de 1958) ilustraba la aversión de Ben Gurión a los árabes con el hecho de que se negó a recoger su documento de identidad porque estaba escrito en hebreo y en árabe (Gilmour, 1980: 93).

⁶⁵ En varias ocasiones los asuntos relativos a la minoría árabe generaron fricciones entre militares y autoridades civiles (Peretz, 1991a: 90). En algunos casos, las autoridades civiles evitaron, o intentaron evitar, desplazamientos y expulsiones a manos de los militares (caso de Jish). En otros no lo lograron; por ejemplo en 1953 los jueces autorizaron el retorno al pueblo de Iqrit de la población que había sido desplazada en 1948, pero antes de que pudieran hacerlo, el ejército destruyó el poblado.

derivaban de las continuas fricciones con militares y demás ministerios (en especial con el de Asuntos Religiosos) que crearon sus propios departamentos árabes y no se coordinaban, vaciando de funciones al Ministerio de las Minorías (Peled, 2001a). Finalmente antes las quejas de Shitrit, Ben Gurión optó por disolver el Ministerio y crear departamentos árabes en cada institución, confiando la coordinación a un Consejero para Asuntos Árabes en la Oficina del Primer Ministro. Públicamente se argumentó la desaparición del ministerio con la necesidad de un tratamiento igual para todos los ciudadanos; en la práctica, se acentuó la dispersión y la falta de política unificada hacia los árabes (Rekhess, 1991a: 112).

Por lo tanto desde 1950 se crearon departamentos árabes en cada uno de los ministerios que actuaban en el sector árabe y se reforzó el papel del Primer Ministro, asistido de su Consejero, como coordinador (Segev, 1986: 47, 67). El primero de esos consejeros fue Yehoshua Palmon; esa figura del Consejero permanecería hasta 1992.

Durante la administración militar los gobernadores militares eran los responsables de todos los asuntos relativos a los árabes en sus respectivas zonas; pero a partir del momento en que se relajó el sistema y las autoridades civiles comenzaron a definir políticas hacia la minoría, se pergeñó un encuadramiento institucional que ha durado, con modificaciones, hasta hace poco tiempo: los ministerios e instituciones públicas, al igual que la central sindical Histadrut y los partidos políticos, inauguraron "*departamentos árabes*", dirigidos durante muchos años por responsables judíos⁶⁶. Los árabes sólo accedían a los servicios de la administración y a cada ministerio a través de los respectivos *departamentos árabes*. Durante el período del gobierno militar, los departamentos árabes de los ministerios y de la Histadrut eran los referentes oficiales para cualquier gestión administrativa, provisión de servicios, resolución de algún problema o incluso actividad cultural; organizarse fuera de esos canales, en otros vinculados a otras fuerzas políticas (Mapam o comunistas), se consideraba un acto hostil y suponía un motivo de sospecha. La existencia de estas instancias específicas era la prueba más visible de la existencia de dos

⁶⁶ Los responsables de esos departamentos árabes eran generalmente políticos, pero frecuentemente se trataba de orientalistas, buenos conocedores de las sociedades árabes, algunos de los cuales eran judíos orientales. Fue el caso de varios Consejeros ante el Primer Ministro (Josh Felmann "Yehoshua Palmon", Joseph Ginat, Shmuel Toledano, Moshe Sharon que era profesor de historia musulmana...), así como varios responsables de los departamentos árabes en los diversos ministerios, en los partidos o la Histadrut (Simha Flapan, Amnon Linn, Eliyahu Sasson, Reuven Shiloah). El hecho de que los responsables de los departamentos árabes de los ministerios fueran judíos, generó en algunos casos situaciones muy molestas y difícilmente asumibles por los árabes. Por ejemplo era judío el responsable para Asuntos Musulmanes en el Ministerio de Asuntos Religiosos, lo que suponía que designaba funcionarios religiosos y participaba en la toma de decisiones relativas a la gestión de los bienes inalienables de la comunidad musulmana [awqaf].

niveles de ciudadanía; por eso, cuando las autoridades quisieron expresar su reconocimiento a la comunidad drusa y estimular su identificación separada del resto de los árabes, les eximió de pasar por tales departamentos y acordó que accedieran a las instancias ordinarias como si fueran ciudadanos judíos. De hecho, la desaparición de estas instituciones segregadas fue una de las reivindicaciones de los grupos progresistas israelíes y de las organizaciones árabes, especialmente de las autoridades municipales árabes.

El *Consejero para Asuntos Árabes ante el Primer Ministro*, también denominado en algunos momentos Alto Responsable encargado de los Asuntos Árabes, se encargaba de la coordinación de las diferentes políticas sectoriales hacia la minoría y aseguraba el enlace entre los ministerios y el gobierno militar. Por lo tanto debía tratar cuestiones tanto de seguridad, como problemas de la tierra, de gobierno local, de desarrollo (agricultura, pequeña industria, sociedades de desarrollo y banca), infraestructuras, organización comunitaria, salud y servicios sociales, o educación (Geries, 1969: 198). Además debía proponer líneas de intervención y acciones concretas, y sobretodo orientar a los departamentos árabes de cada institución. Asimismo coordinaba comités interministeriales (por ejemplo el Comité del *Waqf* que decidía los subsidios para las actividades religiosas de los musulmanes). Por este puesto se sucedieron tanto políticos como especialistas en cuestiones árabes, aunque muchos de ellos provenían de los servicios de seguridad⁶⁷. Estos consejeros fueron encargados en varias ocasiones de elaborar diagnósticos sobre el sector árabe y planes de intervención, documentos que a pesar de no ser públicos fueron algunas veces filtrados a la prensa. Sin embargo no se trataba ni de un ministerio propiamente dicho ni de una oficina de gran importancia política; en el Consejo de ministros el debate de sus propuestas solía ser pospuesto y en muy pocas ocasiones suscitaban discusiones políticas profundas⁶⁸. Pero dadas sus funciones, el Consejero para Asuntos Árabes contribuyó a crear la realidad de la minoría árabe israelí como tal. Ante las críticas del que era objeto, finalmente su eliminación fue asumida en el programa laborista para las elecciones legislativas de 1992 y llevada a cabo durante la legislatura laborista (1992-1996)⁶⁹. La Oficina para Asuntos Arabes

⁶⁷ Entre los primeros consejeros, al menos seis -Yehoshua Palmon, Uri Lubrani, Shamuel Dibon, Rehavam Amir, Shamuel Toledano- habían pasado previamente por los servicios de seguridad (Lustick, 1980a: 66).

⁶⁸ Ori Stendel (1996: 31, 34), que trabajó en la Oficina del Consejero, relativiza las capacidades de este responsable. Según él, el Consejero carecía de poder y en el mejor de los casos intentaba ejercer alguna influencia sobre los centros de decisión. Muchas veces sus opiniones chocaban con las del gobierno o del Primer Ministro. En todo caso era incapaz de asegurar la necesaria coherencia en las políticas gubernamentales hacia los árabes y solía actuar como "apaga fuegos".

⁶⁹ *Jerusalem Post*, AFP, 03.09.1992 en *Revue d'Études Palestiniennes* (REP) 46, 1993; *Kol Yisra'el*, 03.09.1992, *Le Monde*, 05.09.1992 en *Journal of Palestine Studies* (JPS) 86

ante el Primer Ministro fue reemplazada, en septiembre de 1992, por una comisión interministerial que debía trabajar en colaboración con la comunidad árabe. Sin embargo el siguiente gobierno conservador (1996-1999) recuperó de nuevo la figura del Consejero para asuntos de la minoría árabe.

En algunos momentos de tensión intercomunitaria el gobierno puso en pie estructuras de coordinación y consulta, de vida precaria, así como comisiones *ad hoc*. Por ejemplo, en mayo de 1976, tras los acontecimientos del Día de la Tierra (marzo de 1976) que supusieron un fuerte impacto en Israel, el gobierno decidió crear varias instancias para abordar los problemas de la minoría y apoyar la integración de los árabes: un Comité de Ministros, presidido por el Primer Ministro; un Comité de directores generales de ministerios, presidido por el consejero del Primer Ministro para Asuntos Árabes; así como un Comité Público, asesor, compuesto por personalidades árabes y judías (Lerner, 1978: 93).

En los últimos años ciertos ministerios han tenido una mayor implicación en asuntos relativos a la minoría; es el caso del Ministerio del Interior, encargado de los asuntos municipales, y del Ministerio de Asuntos Religiosos. Precisamente estos dos ministerios han estado frecuentemente dirigidos por los pequeños partidos religiosos que han participado en las coaliciones de gobierno; esto explica también el voto árabe a los partidos religiosos judíos y a la derecha sionista, al ser moneda de trueque a cambio de un trato de favor. La política árabe de los diferentes ministerios no ha sido homogénea y ha dependido del partido político que estuviera a su cargo; por ejemplo las relaciones han podido ser flexibles con los Ministerios de Asuntos Religiosos o Interior cuando estaban en manos de los partidos religiosos, o con el Ministerio de Educación en manos de la izquierda sionista, y en cambio han sido muy tensas con los Ministerios de Agricultura, de Vivienda y de Infraestructuras cuando han estado en manos de la extrema derecha.

Aunque en 1949 desapareciera el Ministerio de las Minorías, desde la década de los ochenta, algunos miembros de los sucesivos gabinetes han sido encargados de los asuntos árabes, sin alterar por ello las funciones del Consejero ante el Primer Ministro. En algunos casos han sido ministros sin cartera (Moshe Arens entre 1986-1987, Ronni Milo en 1987, Ehud Olmert en 1988, Ezer Weizman en 1988 siendo Primer Ministro Simón Peres, David Magen en 1991, Salah Tarif en 2001) y en otros casos ministros con alguna responsabilidad (Uzi Baram, Moshe Katsav, Matan Vilnai).

Cuadro 4.1

Consejeros para los Asuntos Árabes y Ministros encargados de las minorías (1948-2003)

	Consejeros (y asistentes) para asuntos árabes ante el PM	Ministros encargados de los asuntos de las minorías
1948-63 PM: Ben Gurion	PALMON, Josh (Yehoshua Felmann) (1949-1953) ZEID, Giora GINAT, Joseph (asistente) BLY, Alex DIBON, Shmuel (Ziama Divon) (1953-1960) LUBRANI, Uri (1960-63)	SHITRIT, Bechor Shalom , ministro de las Minorías (mayo 1948 - junio 1949, gob. provisional)
1963-69 PM: Eshkol 1969-74 PM: G.Meir 1974-77 PM: Rabin	AMIR, Rehav'am (1963-1965) FLIMON, Yehushua (asistente 60') STENDEL, Ori (asistente, 60'-1971) TOLEDANO, Shmuel (1965-1977) SHEMESH, Ezekiel (ayudante 1975) GUR-ARIEH, Benjamin (1977)	
1977-83 PM: Begin	SHARON, Moshe (oct. 1977-febr. 1979) GUR-ARIEH, Benjamin (1979-1984) LIN, Amnon (fin 70') REITER, Yitzhak (vice consejero, 1978-95)	
(GUN) 1984-1986 PM: Peres 1986-1988 PM: Shamir 1988-90 PM: Peres	GINAT, Yossi (1984-1986) GILBOA, Amos (1987, con Arens) TSAFRIR, Eliezer (1987-88) BLIGH, Alexander (1988-92)	ARENS, Moshé (1986-sept.87), diputado Likud, ministro sin cartera encargado de Asuntos Árabes MILO, Ronni (dic. 87) WEIZMAN, Ezer (1988), ministro sin cartera encargado de Asuntos Árabes OLMERT, Ehud (1988, junio 1989...)
1990-92 PM: Shamir		MAGEN, David (1991)
1992-95 PM: Rabin, Peres	HITMAN, Gadi (asistente) (08.1992) SHILOH, Benny (1992-94)	BARAM, Uzi (ministro de Turismo)
1996-99 PM: Netanyahu	ZAKEN, Motti : profesor de la Universidad Hebrea; asesor para asuntos árabes del Primer Ministro Netanyahu (1997-8) y director del Dpto. Asuntos Árabes.	KATSAV, Moshe (ministro de Turismo)
1999-2001 PM: Barak		VILNAI, Matan (ministro de Cultura, Ciencia y Deportes) encargado de Asuntos Árabes (oct. 2000)
(GUN) 2001-2003 PM: Sharon	WAHBI, Samir (con Sharon) consejero para asuntos drusos y circasianos BOROVSKY, Ori (2001) consejero del PM para asuntos árabes	TARIF, Salah (2001-2), diputado laborista, ministro sin cartera encargado de Asuntos Árabes

Elaboración propia.

GUN: Gobierno de Unidad Nacional

Otro nivel de la organización institucional que merece una breve aproximación es el de la administración local. La institucionalización y normalización de la política local fue también un medio para profundizar el control efectivo del territorio, hacer valer la soberanía israelí y consolidar el control sobre la minoría. Veamos tres de sus dimensiones: su estatuto, la elección de autoridades locales y su financiación y el reparto de competencias.

a) Estatuto. Perpetuando el sistema del Mandato, las localidades israelíes, sean éstas árabes o judías, tienen diferentes estatutos y distintos grados de competencias (al-Haj y Rosenfeld, 1990); las más importantes, con rango de municipio, tienen mayores atribuciones; los poblados pequeños y medianos tienen el rango de "consejos locales" (cuando se trata de una sola comunidad), y los más pequeños el de "consejos regionales" (generalmente agrupaciones de pequeñas aldeas o poblados) con menores competencias. Además existen localidades sin rango municipal definido, a la espera de que sean incluidas en un consejo regional. Generalmente los poderes locales tienen competencias muy limitadas (recaudación de algunos impuestos locales, cogestión de la educación y de otras actividades culturales, ejecución de iniciativas gubernamentales en materia de servicios e infraestructuras...) y dependen en gran medida de los presupuestos gubernamentales centrales, canalizados a través del Ministerio del Interior. Hasta los años setenta hubo muchas localidades sin estatuto municipal definido y cuya gestión estaba a manos del gobierno. A mediados de los noventa entre las 114 localidades exclusivamente árabes (sin contar las nueve mixtas), había seis localidades con rango de municipalidad (Nazaret, Shfa Amr, Rahat, Umm el-Fahm, Tira y Tayibe), 65 consejos locales y 41 incluidas en consejos regionales, quedando dos localidades sin estatuto municipal alguno.

b) Autoridades locales. En Israel las autoridades municipales son elegidas a través de elecciones locales directas. En el caso de las nuevas comunidades, el procedimiento usual era que el Ministerio del Interior nombraba el primer consejo municipal, local o regional, que operaba durante cinco años, y a partir de entonces se realizaban elecciones locales por sufragio universal cada cuatro años. En el caso de los árabes, su segregación de los árabes hace que haya municipalidades árabes, dirigidas por árabes. En 1948, solamente las localidades de Nazaret, Shafa 'Amr y Kfar Yasif ya contaban con consejos municipales del período mandatario precedente. A partir de 1949, el Estado fue creando las estructuras locales en cada localidad árabe y designando sus miembros. En el marco del gobierno militar, y continuando con una práctica administrativa común tanto con los otomanos como con los británicos, las autoridades israelíes ratificaron o nombraron a los *mujtar*, pertenecientes a las familias notables, como jefes de los pueblos. Aunque las estructuras tradicionales habían perdido buena parte de sus recursos, el gobierno designó como miembros de los consejos [*majaalis*] a representantes de todos los clanes [*hamail*]. Esto supuso volver a dar relevancia y función política a las estructuras tradicionales, cuyo poder se restableció en base a nuevos recursos (su capacidad de intermediar con el gobierno) y que generó nuevos enfrentamientos interclánicos lo que fue

instrumentalizado por los actores externos. En 1952-53 se discutió en el seno del Mapai la viabilidad de elecciones municipales en los pueblos árabes. Se temía que llegasen a las alcaldías y a las presidencias de los consejos locales personas que pudieran plantear problemas. El establecimiento de instituciones locales en el sector árabe, asegurando que las autoridades locales árabes fuesen dóciles y leales, se hizo de manera lenta y tardía, a partir de finales de los años cincuenta⁷⁰. En 1965 solamente 37 localidades árabes contaban con autoridades locales, designadas o electas, el resto dependía directamente de las autoridades centrales. Desde los años setenta casi todas las localidades árabes tienen autoridades electas; sin embargo en algunos casos el gobierno central sigue designando autoridades municipales (generalmente funcionarios judíos) hasta hoy⁷¹.

c) Financiación y reparto de competencias. Uno de los temas más sensibles es la total dependencia financiera de las administraciones locales respecto del Ministerio del Interior⁷². Esto se ha convertido en un mecanismo de control, pues con el presupuesto se penaliza a unas o se recompensa a otras, y se utiliza para obtener votos en el sector árabe⁷³. Esta intervención gubernamental ha contribuido a que la política municipal árabe, a diferencia de la política de ámbito nacional, esté dominada por listas tradicionales y clánicas. La discriminación presupuestaria de las localidades árabes en comparación con las localidades judías, ha impedido que los consejos locales árabes puedan realizar inversiones, ha provocado déficits y la acumulación de importantes deudas (Al-Haj y Rosenfeld, 1990). El gobierno argumenta estas diferencias por el hecho de

⁷⁰ En el caso de Nazaret, la principal ciudad árabe, la elección fue un poco anterior dado que el alcalde que había sido designado por los británicos presentó su dimisión en 1953. En esa época el Secretario de Estado estadounidense J.F. Dulles había planteado un plan de traspaso de Galilea a una administración conjunta sirio-libanesa; organizar elecciones antes que designar un nuevo alcalde, aparecía como la mejor manera de consolidar y legitimar la *israelidad* de la región (Wiemer, 1983: 39).

⁷¹ La Ley sobre elecciones locales (1965) posibilita al Ministerio del Interior retrasar discrecionalmente la elección directa de las autoridades municipales y designar cargos interinos; esta medida, concebida esencialmente para la comunidades de inmigrantes judíos que requerían tiempo para su integración, se aplicó a numerosas comunidades árabes. Por ejemplo la localidad beduina de Rahat que se creó en 1972 y que obtuvo el rango de ciudad en 1994, realizó las primeras elecciones locales en 1989. Otros asentamientos beduinos como Shqeb Salam, Kuseyfa, Laqiya, Hura y Arara-Negev, tras una ardua lucha legal se segregaron de consejos regionales presididos por un funcionario judío y eligieron por primera vez a sus representantes municipales en septiembre de 2000. Otras localidades árabes (como Hura, Mazra'a, Zarazir, Ka'biyah Tabbash, Hajajreh...) siguen gestionadas por autoridades designadas por el gobierno.

⁷² En Israel los presupuestos municipales tienen dos componentes. Una parte está constituida por los presupuestos para servicios, la mitad de cuyos fondos proviene de impuestos locales y la otra mitad del gobierno; el aporte del gobierno aumenta en función de la capacidad recaudatoria del municipio lo que perjudica a los más pobres. La segunda parte está formada por los presupuestos de desarrollo que proceden de asignaciones gubernamentales; el gobierno determina discrecionalmente las prioridades y los criterios para considerar un área de desarrollo general o sectorial. Este segundo componente de los presupuestos constituye la fuente principal de la brecha entre municipios árabes y judíos.

⁷³ La captación del voto árabe se realiza frecuentemente por medio de listas locales; el partido que controla el ministerio recompensa con un presupuesto más generoso la municipalidad dirigida por una lista clánica que le asegura votos en las elecciones legislativas. En algunos casos, la coincidencia de las elecciones municipales con los comicios legislativos facilita los pactos entre las listas árabes locales y los partidos sionistas en el gobierno.

que algunas localidades judías son consideradas "de desarrollo", estatuto del que, a pesar de estar menos desarrolladas, sólo se han beneficiado algunas localidades árabes muy tardíamente (los primeros beneficiados fueron algunos poblados drusos y recientemente algunos árabes).

En Israel el gobierno central se reserva importantes competencias en materia de administración local: es el encargado de conceder las licencias de construcción, vigila y denuncia las construcciones ilegales, asimismo establece y reorganiza las circunscripciones administrativas - fusionando pequeñas entidades o dividiendo otras⁷⁴ -. Un instrumento clave de control en manos del Ministerio ha sido su capacidad para autorizar los planes de ordenación del territorio y de urbanización. El retraso a la hora de extender estas autorizaciones dificulta la actividad de las autoridades locales y les obliga a construir ilegalmente.

Desde los años setenta, con la llegada de una nueva generación de políticos locales y en un contexto de politización de la minoría, la política local árabe ha pasado al primer plano.

4.2.3 Las formas de control y de dominación

Si la minoría suponía un riesgo y era necesario evitar la constitución de una oposición árabe interna articulada, el encuadramiento institucional se completó con otros mecanismos de control. La política hacia los árabes fue articulándose en torno a dos grandes líneas de estímulo y represión, a modo de *palo y zanahoria*. Por un lado premiando a los árabes que mostraran lealtad y sumisión y tuvieran comportamientos positivos, tratando de manera preferente a ciertas comunidades y utilizando la mediación de algunas personalidades en la distribución de beneficios. Y por otro negando beneficios a los grupos conflictivos, persiguiendo y reprimiendo a los que supusieran riesgos o desestabilizaran.

Varios autores han estudiado los mecanismos de control interno y la dominación de la minoría desde distintos enfoques: los sistemas de control (Lustick, 1980a; Haidar, 1989), la proletarianización y dependencia (Carmi y Rosenfeld, 1974), el colonialismo interno y la democracia exclusivista (Zureik, 1979), el pluralismo

⁷⁴ Hay varios casos de fusión de pueblos árabes (Judeida-Makr, Musheirifa-Bayda, Mardja-Ibtan...) al igual que casos de segregación que pueden reportar un beneficio político. Por ejemplo si la segregación asegura el control de la municipalidad al partido que se encuentra al frente de la institución que lleva a cabo ese proceso; fue el caso de cuatro pequeños pueblos del Triángulo que reclamaban un estatuto propio separado de la localidad judía a la que estaban adscritos; durante la etapa de gobierno Likud pudieron formar el concejo de Bir al-Sikka, asegurando una municipalidad árabe de ese partido (Ginat, 1990: 35). Otros casos tienen que ver con la creación de nuevas entidades locales agrupando implantaciones judías sobre tierras árabes; por ejemplo la creación en los años ochenta del Consejo local de Misgav en Galilea (ver más adelante).

(Smootha, 1978), o la segregación espacial y el control (Yiftachel, 1992). Sin duda la elaboración más completa ha sido realizada por Lustick (1980a). Para el control y la subordinación de la minoría se han llevado a cabo mediante la segmentación, la dependencia y la cooptación. Según este enfoque, lo más llamativo es el carácter sistémico e integrado del control, en el que todas las modalidades están interrelacionadas y se refuerzan mutuamente, lo que ha permitido lograr un alto nivel de eficacia, al menos en la década de los cincuenta y sesenta, requiriendo un componente coercitivo y coste relativamente bajos. Sin embargo, el sistema de control perdió eficacia al darse cambios en la situación estructural de la minoría (económica, fin del aislamiento, contacto con otros palestinos, politización) a partir de los setenta. Dado que este tema no es objeto central de este trabajo sólo se hará un repaso general a la cuestión, describiendo algunas de las prácticas más sobresalientes.

a) La política de segmentación tuvo dos dimensiones, por un lado separar la minoría árabe de la mayoría judía y por otro dividir internamente a la población árabe. La separación y el aislamiento respecto de la mayoría judía se logró mediante la segregación residencial e institucional, y reforzando estereotipos mutuos negativos. En cuanto a la segmentación interna, ésta se persiguió mediante una política de "dividir para vencer"; dividir a la minoría y enfrentar las distintas facciones entre sí fue uno de los principales recursos utilizados. Su objetivo era evitar que se conformara un polo integrado y cohesionado con capacidad de contestación y desestabilización. Esta estrategia seguía en cierta medida una práctica colonial británica llevada a cabo en la región, y asimismo utilizada por el *yichuv* antes de la independencia y durante la guerra⁷⁵. Dado que entre la minoría árabe no existía una identidad política suficientemente cohesionada, las autoridades israelíes buscaron evitar la formación de un sentimiento unitario en su seno; para ello se estimuló el desarrollo de identificaciones particularistas confesionales o étnicas (musulmanes sunnitas árabes, cristianos de diferentes iglesias, drusos, beduinos y circasianos) mediante políticas y tratos diferenciados con cada grupo. Asimismo se aprovecharon y atizaron viejos conflictos internos (entre familias, clanes, grupos sociales). En 1954 un documento gubernamental secreto recomendaba orientar los esfuerzos a dividir la población árabe por grupos étnicos y regiones geográficas, así como

⁷⁵ Una práctica del colonizador fue dividir a la población autóctona para debilitarla y evitar que articulase una resistencia unificada. En la sociedad colonial, las categorías étnicas y las distinciones culturales fueron instrumentos de control social. El Estado francés utilizó estas prácticas en Marruecos, estableciendo una distinción entre árabes y bereberes, y de manera más clara aún en Argelia distinguiendo entre árabes musulmanes, árabes judíos y bereberes (Lorcin, 1995).

generar desconfianza mutua entre ellos (Segev, 1986); en suma, explotar e instrumentalizar las divisiones y las diferencias entre los grupos y en el seno de los grupos. Para ello se utilizaron diversos medios a tres niveles: respecto al mundo árabe, entre los distintos grupos y comunidades, y en el seno de cada grupo.

a) La primera división fue el aislamiento físico y la separación de la minoría del resto de los palestinos y árabes fuera de Israel entre 1949 y 1967. El objetivo era inducir el desarrollo de una nueva identidad "árabe israelí", separada del contexto árabe y caracterizada por su lealtad al Estado de Israel. Ello se reforzó con la negativa a reconocer explícitamente la identidad nacional de los árabes o, de manera indirecta, no reconociendo a las organizaciones árabes autónomas y a los líderes comunitarios. Además el tratamiento gubernamental de la minoría árabe israelí por categorías religiosas tuvo por objeto negar, aunque fuera simbólicamente, su identidad nacional palestina y su relación con los árabes en la región (Goldscheider, 1996: 26).

b) La segunda división inducida fue entre los distintos grupos que conformaban la minoría árabe. Ya durante la guerra las afiliaciones confesionales de las comunidades árabes influyeron cuando los militares judíos llevaron a cabo expulsiones, beneficiando a drusos y cristianos. Sin embargo, después de 1949, los tratamientos diferenciados fueron una práctica mucho más meditada y extendida.

- Se explotaron los viejos antagonismos confesionales (entre iglesias cristianas o entre musulmanes drusos y sunnís), socioeconómicos entre beduinos y campesinos en ciertas regiones, o políticos como los que existían entre drusos o cristianos colaboracionistas y nacionalistas musulmanes (tensiones que se remontan a las revueltas de 1936-1939 y a la guerra de 1948).

- Se desarrollaron políticas específicas para cada grupo. El caso más claro fue con la población drusa, entre la que se estimuló, con desigual resultado, una identidad drusa separada y opuesta a la del resto de los árabes y musulmanes. También se dio, en menor medida, entre los beduinos y circasianos.

- El Estado de Israel se presentaba como protector de los grupos más débiles (maronitas y melquitas entre los cristianos, drusos entre los musulmanes) frente a los grupos mayoritarios, especialmente los musulmanes sunnís. Esta política enlazaba con la estrategia sionista de defender los particularismos en la región (maronitas en el Líbano, kurdos, etc.) donde la minoría judía, encarnada por el Estado de Israel, sería una más en el "mosaico de pueblos",

para contrarrestar los sentimientos de unidad árabe que estarían por encima de las diferencias religiosas.

- Se dio un tratamiento privilegiado a las comunidades "más leales al Estado"; esencialmente a los drusos, circasianos (Kamen, 1988:103) y a algunas comunidades cristianas. De esta forma lograron una mayor libertad de movimiento durante el régimen militar, y más tarde obtuvieron una serie de ventajas legales, más ayudas sociales y subsidios municipales. A veces tales privilegios fueron justificados con el hecho de que, a diferencia de los otros, realizaban el servicio militar y "rendían un servicio completo a la sociedad".

c) La tercera división fue en el interior de los grupos, sosteniendo ciertas familias (*hamail*) frente a otras en las relaciones de fuerza a nivel local, por lo tanto participando directamente en los conflictos tradicionales en el seno de los pueblos.

Esta estrategia de división y debilitamiento de la minoría obtuvo ciertos resultados, especialmente en las dos primeras décadas, y ha afectado hasta hoy a la dinámica social y política de la minoría.

b) *La cooptación de las personalidades árabes*, siguiendo la práctica colonial británica del *indirect rule*, fue otro de los medios para asegurar el control del sector árabe. Se pueden apuntar dos momentos y niveles. En un primer momento se trató de la utilización de las estructuras tribales tradicionales (a través de la figura del *mujtar*) para encuadrar a la población o para servir de intermediarios entre las autoridades (civiles, militares o policiales) y la población. La apuesta de los sionistas por un *mujtar* o una *hamula* determinada suponía proporcionarle los medios para asegurar la continuidad de su poder en la comunidad. Solía concretarse en el reconocimiento de su función como intermediario ante las autoridades civiles o los militares, para distribuir el racionamiento alimentario en los primeros años, o para la obtención de permisos - para desplazarse, abrir un comercio o conducir vehículos -. A cambio, el poder instrumentalizaba las solidaridades, fidelidades y clientelismos clánicos locales [*asabiyat*] para asegurar lealtades hacia el gobierno o para cautivar votos. La cooptación conllevó una nueva fuente alternativa de poder para las *hamail*, pues ofrecía un acceso privilegiado ante los militares, y relaciones directas con las autoridades gubernamentales, dando pie a relaciones de mediación y al poder de la recomendación [*wasta*]. Asimismo se traducía en la incorporación de algunos árabes como trabajadores y funcionarios en instituciones públicas en el sector árabe.

Más tarde con la crisis de las estructuras familiares tradicionales y el debilitamiento de las antiguas *hamail* dominantes con la desarticulación de su base económica, la pérdida de poder de los ancianos, y sobretodo con la emergencia de nuevas autoridades clánicas (nuevas *hamail* dominantes) y familiares (miembros de la familia que eran funcionarios o maestros), la cooptación se tornó hacia estas personalidades más "modernas", que siguieron respondiendo a fidelidades locales y familiares, integrándolas en los consejos municipales electos. Las estructuras de la administración local [*majlis*], primero designadas y luego electas, restablecerían en cierto modo la función tradicional de las *hamail* (luchas entre familias, alianzas entre pequeñas y grandes familias, protección, favores); la aparente democratización de la vida local al haber sido manipulada reforzó la función política de las viejas estructuras tradicionales. Como se verá más adelante, fuera del cuadro local y a lo largo de los años, algunas personalidades árabes han hecho carrera en el seno de la administración, generalmente de la mano de los partidos sionistas, y alcanzando, en casos muy excepcionales, puestos de responsabilidad.

Esta cooptación de personalidades, tradicionales o modernas, con ascendente político y social sobre las comunidades, permitió a las autoridades militares y policíacas tejer redes de colaboradores, generó actitudes de moderación o pasividad política, y sobre todo permitió desde muy pronto captar el voto árabe en las elecciones generales en favor de los partidos judíos en el poder. Además estos "árabes leales" y colaboradores fueron con frecuencia utilizados para actividades de carácter propagandístico, dentro y fuera de Israel, para testimoniar de la coexistencia armónica entre las dos comunidades.

c) La periferización y dependencia. La minoría fue relegada a la periferia del sistema israelí. Fue mantenida en un estado de invisibilidad pues se mantuvo segregada y largo tiempo recluida en áreas bajo control militar; en lo económico se la hizo dependiente de la economía externa al sector árabe; y en el terreno político fue marginada y manipulada. La base de esa marginación fue sin duda su situación económica; dependían de las autoridades (en materia de presupuestos) y de la mayoría judía (en materia de empleo). Dada la pérdida de sus fuentes de ingresos tradicionales y la ausencia de industrias en sus localidades, los árabes dependían del empleo en el sector judío; ahí ocuparon los niveles peor retribuidos y más precarios (primero se concentraron en la actividad agrícola, luego en la construcción, más tarde en algunas actividades industriales y finalmente en algunos servicios).

d) *El control policial y las medidas represivas.* Después del gobierno militar, la mayor parte de las funciones de control de la minoría árabe pasó de los militares a la policía y los Servicios Generales de Seguridad, el Shin Bet [*Shabak*], organización encargada de la seguridad interior, dependiente de la Oficina del Primer Ministro y que, desde los años cincuenta, ha desempeñado un papel clave en el seguimiento de las actividades de los árabes. El Shin Bet tenía un departamento específico para el control de la minoría árabe y para sus actividades contaba con una red de colaboradores en el interior de las comunidades árabes⁷⁶. El Shin Bet se aprovechó de la situación de debilidad de la minoría, especialmente su extrema dependencia económica y falta de empleo (El-Asmar, 1975: 85), para reclutar colaboradores entre los propios árabes, aunque tuvo dificultades para penetrar los grupos más estructurados como los comunistas. La vigilancia sobre posibles elementos opositores o subversivos tomó diversas formas y se perpetuó varias décadas⁷⁷. Una de sus principales misiones fue el control de las instituciones y organizaciones árabes de todo tipo para evitar focos de oposición interna; como fue el caso de diversos proyectos de organización política árabe independiente (el partido árabe que en 1955 intentó crear Elias Khoussa; el Frente Popular Árabe en 1958, o el movimiento naserista *al-Ard* en 1961). Asimismo, en los años sesenta y setenta, se destituyeron autoridades locales electas que aparecían como críticas y contestatarias (Lustick, 1980c: 142). La vigilancia también afectaba a los individuos. Un ejemplo singular e ilustrativo fue el control de los maestros; varios docentes, relacionados con la oposición comunista o nacionalista, fueron despedidos y alejados de la actividad educativa⁷⁸.

Por otro lado, de manera puntual aunque frecuente, se siguieron aplicando medidas de excepción (Reglamentos de defensa) cuando se percibía algún tipo

⁷⁶ Con fines de seguridad también se crearon departamentos especiales para los árabes en la policía (*Latam*) y en el Centro de Información (*Merkaz Hasbara-Agaf Arabi*) adscrito a la Oficina del Consejero del Primer Ministro [para Asuntos Árabes], que se encargaba de confeccionar dossiers sobre personalidades destacadas, listas negras de elementos contestatarios, etc.

⁷⁷ En 1998 trascendió a la prensa que entre 1952 y 1959 el Shin Bet contó con una unidad de élite denominada "árabes encubiertos" [*mista' aravim*] formada por agentes judíos de origen oriental infiltrados en las comunidades árabes, en las que se hacían pasar por árabes y se establecieron de manera prolongada. Estos agentes trabajaban en diversas actividades (maestros, funcionarios...), y en algunos casos llegaron a casarse y fundar familias con mujeres árabes. Según los oficiales responsables de las operaciones, en esos años los servicios de seguridad temían que los árabes pudieran organizar focos de resistencia interna o adoptar posturas irredentistas; para prevenirlo el Shin Bet necesitaba la presencia estable en las comunidades de agentes judíos con capacidad de intervención en caso de riesgo (*Ha'aretz*, 2.10.1998).

⁷⁸ El control de los educadores ha sido una práctica común hasta hoy día (al-Haj, 1995a: 162). Un caso reciente se ilustra en ASHKAR, Ahmed (1996): "No work for a progressive nationalist teacher. The case of Awad Abed Al-Fatah", *NFW*, 12: 6, pp. 20-21. En un editorial, el diario *Ha'aretz* (07.12.2001) daba por hecho que, por un procedimiento no público y por lo tanto sin posibilidad de reclamación, el Shin Bet seguía investigando y dando el visto bueno a la contratación de los maestros árabes. Y citaba a Gideon Ezra, alto cargo del Ministerio de Seguridad Interior y ex responsable segundo del Shin Bet: "No se ha alcanzado todavía el punto en el que se pueda designar un educador árabe sólo en base a consideraciones pedagógicas".

de riesgo político. Por ejemplo se aplicaron en enero 1979 contra estudiantes de la Universidad Hebrea que hicieron una declaración pública de apoyo a la OLP; en diciembre de 1980 para impedir el Congreso de Masas Árabes con el que se pretendía crear el primer organismo representativo de la minoría; en abril de 1981 para ilegalizar el Comité Nacional de Coordinación árabe; a lo largo de los años ochenta, para cerrar periódicos, etc. A finales de los ochenta, con motivo del impacto de la *Intifada* entre la minoría, algunos políticos israelíes propusieron incluso el restablecimiento del gobierno militar en las áreas árabes (Masalha, 1997:154). Asimismo ha seguido vigente una *Ley de prerrogativas de emergencia (detenciones)* (1979) que permite al Ministerio de Defensa realizar detenciones administrativas (sin especificar cargos) en Israel. Una de las leyes de seguridad más aplicadas ha sido la *Ordenanza para la prevención del terrorismo* [*Prevention of Terrorism Act*], nº30, septiembre 1948 (enmendada en 1980, 1986 y 1993) que concede al gobierno una gran discrecionalidad para fijar objetivos y le permite aplicar duras medidas antiterroristas. En los años ochenta este texto prohibió los contactos entre israelíes y palestinos ligados a la OLP y posibilitó la represión de los infractores, fueran pacifistas o grupos pro diálogo israelo-palestino.

La aplicación de la censura a las publicaciones y a la prensa árabe ilustra el grado de control continuo ejercido sobre la minoría. La censura era una medida contemplada en la Ordenanza de Prensa de 1933 (art. 19 (2) (a)) y en los Reglamentos de defensa de 1945 que han seguido vigentes hasta hoy. Todos los libros en árabe estaban sometidos a la censura⁷⁹. También afectaba a todas las noticias que abordasen asuntos ligados a la seguridad del país, y formalmente tocaba tanto a los medios de comunicación en hebreo como a los árabes, sin embargo su aplicación fue mucho más frecuente con estos últimos⁸⁰. En varias ocasiones los periódicos árabes fueron censurados o secuestrados con motivos diversos. Fue el caso de la prensa comunista (en 1953 los dos periódicos comunistas, *al-Ittihad* en árabe y *Kol Ha'Am* en hebreo, fueron cerrados dos semanas) y nacionalista árabe. En los últimos años los poderes del censor han sido recortados (debe demostrar claramente que la noticia atenta realmente contra la seguridad del Estado), pero a pesar de ello entre 1985 y 1994 seis

⁷⁹ Hasta los años setenta incluso la publicación de literatura y de poesía árabe estaba sometida a la censura. El-Asmar (1975: 132) relata de manera muy explícita sus problemas como autor y editor con la censura. En 1970 Israel fue denunciada en el Pen Club Internacional.

⁸⁰ En 1950 un Comité de editores de los principales periódicos en hebreo y las autoridades militares encargadas de la censura suscribieron un acuerdo: los periódicos ejercerían una autocensura en cuestiones relativas a la seguridad, a cambio de que el censor restringiera su control a esas cuestiones y no interviniera de manera permanente en los periódicos. El acuerdo excluyó a la prensa árabe y comunista, y a la prensa judía crítica y sensacionalista como el periódico *Haolam Hazeq*, así como la del partido derechista Herut. La censura militar también se aplica a los medios extranjeros.

periódicos árabes fueron clausurados. En 1988, en las semanas que siguieron el inicio de la *Intifada*, el diario comunista *al-Ittihad* fue clausurado una semana por haber publicado un artículo y un poema que el censor consideró que incitaban a la violencia. *Al-Raya*, periódico del movimiento nacionalista *Abná al-Balad*, fue censurado en 1989; *Sawt al-Haq wa al-Hurriya* del Movimiento Islámico en 1990. En 1990 y 1991 varios periodistas fueron detenidos de manera preventiva o a raíz de actuaciones que fueron consideradas como incitación a la violencia (HRA, 1994). En diciembre 2002 el periódico del Movimiento Islámico volvió a ser clausurado⁸¹.

Las políticas de encuadramiento y de control social y policial han generado contradicciones. Se pretendió fortalecer a los líderes tradicionales al tiempo que tenía lugar la apropiación de tierras sobre las que se basaba precisamente su poder local. Israel ha alentado las identificaciones religiosas pero ha despojado de sus bienes [*awqaf*] a las comunidades religiosas, debilitándolas. Las autoridades han buscado utilizar ciertos intermediarios locales, pero la discriminación legal y socioeconómica ha puesto serias trabas al desarrollo de los nuevos grupos sociales ascendentes. Imponiendo restricciones de acceso al mercado judío, las autoridades han hecho de la educación un factor de movilidad social muy importante para los árabes. Además, la segregación social y espacial ha reforzado la identidad colectiva de los palestinos en Israel, lo que precisamente pretendían combatir con las políticas de división y cooptación (Haidar, 1989: 244).

4.2.4 La contención de la amenaza demográfica

Una preocupación recurrente del gobierno israelí y de las instituciones sionistas ha sido el volumen y el tamaño permisible de la minoría árabe. Al percibir el crecimiento demográfico de los no judíos como una amenaza, se han llevado a cabo políticas de contención, sea para limitar el crecimiento o para promover la emigración de los árabes.

Aunque la minoría árabe era poco numerosa en los primeros años, su alto crecimiento natural permitió que mantuviera su peso relativo en un país en el que la población creció con rapidez fundamentalmente gracias a la inmigración. Al estar los árabes localizados en ciertas áreas, su aumento significaba incrementar la densidad demográfica de las zonas árabes y una mayor presencia en las

⁸¹ En 1997 el Comité Tzadok recomendó una reforma de la ley que garantizara la libertad de prensa. Tal recomendación no tuvo ninguna efecto concreto.

ciudades mixtas e incluso judías. De manera recurrente, la sociedad judía israelí ha enarbolado el fantasma del "peligro demográfico árabe" capaz de hacer naufragar el proyecto sionista. Aunque no constituyera una amenaza física real y objetiva, ésta sería confrontada mediante el estímulo a la inmigración y a la natalidad judías, así como con planes de "judaización" territorial del país.

Las políticas natalistas, puestas en funcionamiento en 1949 para fomentar el crecimiento de la población judía, se suspendieron a finales de los cincuenta porque los mayores beneficiarios eran las familias árabes, siendo transferidas a la Agencia Judía. En los años sesenta el gobierno encargó un estudio demográfico al profesor Roberto Bachi; sus conclusiones fueron alarmantes en cuanto a las dinámicas en curso. Si bien no había un riesgo inminente de inversión entre mayoría y minoría, el volumen de los árabes conllevaba importantes riesgos y ponía en peligro el proyecto político estatal. Bachi recomendaba mantener una alta ratio de población judía, incrementar la inmigración y fomentar la natalidad entre los judíos, así como promover un traslado pacífico de los árabes (Masalha, 1997: 146; Wiemer, 1983: 46). La articulación de toda una serie de políticas (de-territorialización, confiscación de tierras, urbanización forzada, restricciones y limitaciones en materia de vivienda, discriminación en el empleo...) y la actuación del Shin Bet sobre ciertos grupos contribuyeron a crear una atmósfera de acoso propicia para la emigración.

La obsesión demográfica se acrecentó después de 1967, al incrementarse la población palestina bajo control israelí. La formulación más explícita de esa preocupación gubernamental fue el *Informe Koenig* presentado al gobierno Rabin en marzo 1976, que relacionaba el peso demográfico de la minoría con su creciente politización, y propugnaba desarrollar una política más agresiva respecto a los árabes, promover la emigración y frenar así la amenaza demográfica (Masalha, 1997: 150).

(...) El incremento de la población árabe (...) da a los nacionalistas árabes una sensación de poder y la esperanza de que el tiempo corre a su favor (...) [entre las sugerencias propuestas] Hay que facilitar que realicen sus estudios en el extranjero, dificultando en cambio su regreso o su empleo, esta política contribuye a promover su emigración (...)⁸²

Esta preocupación se ha mantenido hasta los noventa; el propio Benjamin Netanyahu (1993: 303) sostenía, poco antes de acceder al cargo de Primer

⁸² KOENIG, Israel (1976): "The Koenig report: memorandum. Proposal. Handling the Arabs of Israel", reproducido en *Journal of Palestine Studies*, 6:1, pp.190-200.

Ministro, que el crecimiento demográfico de los árabes israelíes era una amenaza para Israel.

Además de las presiones sociales y económicas, las amenazas de expulsión de los árabes han sido una constante en el debate político israelí. Desde la fundación del Estado hasta hoy, han sido frecuentes las declaraciones de alcaldes, dirigentes políticos, diputados, altos funcionarios, cargos públicos y miembros del gabinete en las que se alude a una posible expulsión de los árabes, sea judaizando las ciudades mixtas, sea dándoles facilidades para emigrar⁸³.

Por ello las declaraciones de grupos árabes contrarias a la inmigración judía han sido percibidas como una provocación. El caso más significativo tuvo lugar a principios de los años noventa ante la ola de inmigrantes judíos rusos. Su volumen y sus particularidades (alto nivel profesional) hicieron temer que su integración se haría a expensas de los árabes en materia de espacio para viviendas, empleo y presupuestos. Ante este fenómeno el grupo nacionalista *Abná al-Balad* publicó un manifiesto en el que se pedía detener la inmigración, titulado "La inmigración judía soviética es una amenaza a nuestro derecho a permanecer en nuestra tierra" y que fue firmado por centenares de personalidades árabes israelíes. La iniciativa encolerizó al gobierno y algunos dirigentes políticos judíos pidieron que se retirara la ciudadanía israelí a los promotores del manifiesto (Masalha, 1997:142).

Más allá de las amenazas, se han dado prácticas concretas, que pueden ser interpretadas como encaminadas a reducir la población árabe, consistentes en limitaciones de residencia a parejas árabes mixtas (en las que un cónyuge tiene la ciudadanía israelí y otro no) y promoviendo así su salida y pérdida de ciudadanía. Si bien la ley prevé la admisión automática (por reunificación familiar) de los cónyuges no judíos de los inmigrantes que se acogen a la Ley de retorno, el cónyuge no judío de un israelí no judío (de un árabe israelí) tiene grandes dificultades para que le sea concedido un permiso de residencia o la ciudadanía israelí⁸⁴. Legalmente los cónyuges extranjeros no judíos de ciudadanos árabes israelíes pueden optar a residencia y a naturalización, siempre que cumplan una serie de requisitos, pero en la práctica tienen más dificultades para acceder a ello; aunque no haya base legal para ese trato diferenciado, el

⁸³ Son famosas las declaraciones de David Shikma, vice alcalde de Tel Aviv, a mediados de los setenta; de Moshe Dayan, Ministro de Asuntos Exteriores, en enero de 1979, con motivo del apoyo público mostrado por los árabes israelíes a la OLP; de Yitzhak Rabin, siendo ministro de Defensa, en 1988; del presidente Herzog en 1988; del ministro Ariel Sharon en 1980 y 1982; de Yuval Neeman, ministro de Energía y Ciencia, en 1990, etc. (Masalha, 1997:160).

⁸⁴ Es el caso por ejemplo de un estudiante árabe que después de una estancia en Europa o en Norteamérica retorna a Israel casado con una persona no judía. En los últimos años esta dificultad se ha agravado con la presencia de trabajadores extranjeros en Israel que pueden solicitar ciudadanía en caso de matrimonio con ciudadanos israelíes.

Ministerio del Interior tiene una actitud distinta a la hora de conceder permisos de residencia, naturalizar o retirar la ciudadanía. a) Es muy difícil que el cónyuge masculino no israelí de una ciudadana israelí árabe obtenga derecho de residencia y pueda optar a la ciudadanía, especialmente si es palestino de Cisjordania o Gaza⁸⁵. b) Las mujeres palestinas de Cisjordania o Gaza, casadas con palestinos con ciudadanía israelí, si bien tienen más facilidades para residir en Israel, tienen dificultades para obtener la ciudadanía; se les conceden visas temporales (que le dan permiso de residencia, trabajo y libre acceso a los Territorios Ocupados), pero si se ausentan por un período largo pueden tener dificultades para volver a entrar en Israel. c) Las mujeres árabes con ciudadanía israelí, casadas con árabes fuera de Israel y residentes en el exterior han visto cómo se les anulaba la ciudadanía; durante varios años esta vía ha sido utilizada para retirar la ciudadanía israelí a algunos árabes⁸⁶.

Sin embargo, al tiempo que se intentaba contener el crecimiento demográfico árabe en Israel, por razones políticas (afirmar el control de Jerusalén o del Golán) se han abierto algunas vías para conceder la ciudadanía israelí a otros árabes. Aunque hay que señalar que hasta hoy no ha habido un monto importante de naturalizaciones. El primer caso es relativo a los sirios del Golán ocupado. Con el objeto de asegurar la anexión del territorio, desde principios de los ochenta, Israel ha intentado que soliciten la ciudadanía israelí; pero sólo un pequeño número lo ha hecho, la inmensa mayoría sigue con estatuto de residente permanente. El segundo es el de los palestinos de Jerusalén Este que superaban los 221.800 a finales del 2002 y que tienen estatuto de residentes permanentes (cédula de identificación azul)⁸⁷. Con ellos el gobierno israelí ha tenido una doble política. Por un lado ha suspendido el permiso de residencia permanente en Jerusalén a quienes hayan estado ausentes varios años, forzando así el abandono de la ciudad por parte de aquellos que viven de hecho fuera de ella. Por otro lado ha facilitado que otros residentes adquieran la ciudadanía israelí. Tras los Acuerdos de Oslo, se ha producido un aumento espectacular de solicitudes,

⁸⁵ Las autoridades israelíes alegan que muchos de estos matrimonios son ficticios y con ello sólo pretenden acceder al sistema de protección social israelí. También resulta difícil acceder a la ciudadanía israelí a los cónyuges árabes (por ejemplo jordanos) de ciudadanos árabes israelíes (*Ha'aretz*, 27.07.2000). Según Herzl Gage, alto funcionario de la Administración Demográfica, en 2003 había unas 20.000 parejas mixtas formadas por palestinos israelíes y palestinos de Cisjordania y Gaza o árabes de países vecinos.

⁸⁶ *Ha'aretz*, 9.08.1998. *Article* 74, 1992, n°2 y 3; 1993, n°4; 1994, n°11. A mediados del 2000, el Ministerio israelí del Interior reconocía (*Ha'aretz*, 10.07.2000) más de mil casos, señalando que este fenómeno podría afectar a las negociaciones israelo-palestinas. Alegaba que esas mujeres habían renunciado a su ciudadanía israelí al registrarse en las áreas palestinas, y de no ser así habrían provocado la aparición de una población israelí residente permanente en las zonas bajo administración de la Autoridad Palestina, cuestión no contemplada en los acuerdos bilaterales. Por otro lado con esta medida las autoridades supeditan la ciudadanía de la mujer a la de su cónyuge varón, práctica extendida en otros países árabes donde la ciudadanía se basa en el *ius sanguinis*.

⁸⁷ Fuentes palestinas (Palestinian Central Bureau of Statistics, 2000) estimaba la población árabe de Jerusalén en unas 328.000 personas: 210.000 en el perímetro municipal de 1967 y 118.000 más en las zonas anexadas.

incluso de originarios de Jerusalén pero que de hecho viven en localidades de Cisjordania, para no perder el derecho de residencia y las ventajas que ello supone (libertad de movimientos en Israel, ayudas familiares, protección social y pensiones)⁸⁸. Muchos de ellos lo hacen en secreto, por temor a la presión social y, a partir de 1994, a las amenazas de las autoridades palestinas. A éstos hay que añadir otros casos más singulares, cuya importancia ha aumentado en los últimos años, es el caso de palestinos de Cisjordania y Gaza que fueron colaboradores con Israel y que se han refugiado dentro de la Línea Verde obteniendo en algunos casos la ciudadanía israelí, y el caso de libaneses (miembros del Ejército del Sur del Líbano y otros colaboradores) que se han refugiado en Israel tras la retirada del ejército israelí de la zona controlada⁸⁹.

En todo caso la contención demográfica de los árabes israelíes ha tenido resultados muy limitados; las tasas de emigración voluntaria son bajas y el descenso de la natalidad, aunque desigual, es debido más a factores socioeconómicos que a políticas de control.

El sistema de control sobre los árabes anuló la igualdad de la que formalmente disfrutaban, y les excluyó de una gran parte del bienestar socioeconómico y del poder político que debían derivar de su ciudadanía. La vulnerabilidad de la minoría árabe después de la guerra y las nuevas condiciones en las que se la mantuvo las décadas siguientes permitieron a la política de control alcanzar un alto grado de eficiencia. Para Lustick y Smootha eso permitió moderar el uso de políticas excesivamente coercitivas, mientras que para Seliktar (1984b) el control contribuyó a crear actitudes aquiescentes y subordinadas entre los árabes israelíes, reduciendo su potencial conflictivo, marcando y condicionando las identidades colectivas a varios niveles. Lo cierto es que los árabes no fueron pasivos, pero tampoco supusieron una amenaza real para Israel. Insatisfechos con su situación lo demostraron con algunas actitudes: apoyando a los infiltrados, resistiéndose a aceptar desplazados en sus pueblos o a ocupar tierras de ausentes, protestando contra expropiaciones de tierras o por cláusulas restrictivas en la Ley de ciudadanía, o mostrándose indiferentes ante la prensa gubernamental en árabe. Algunas de esas actitudes fueron consideradas actos de

⁸⁸ En 1995, 1.765 árabes de Jerusalén tenían ciudadanía israelí; en 1996 se presentaron unas 5.000 solicitudes. Ante tal avalancha las autoridades fijaron un número máximo de 20.000 naturalizaciones. *The Jerusalem Times*, 21.07.1995, p.2; *The Jerusalem Post, international edition*, 6.04.1996, p.9.

⁸⁹ El artículo 6 de la *Ley de ciudadanía* posibilita la concesión de la ciudadanía israelí a personas procedentes de territorios bajo control israelí que hayan servido a los intereses del Estado israelí. En el caso del ESL, hay que señalar que, en los años previos a la retirada israelí del Sur del Líbano, algunos oficiales habían obtenido la ciudadanía israelí (*Ha'aretz*, 2.02.2000). Cuando se produjo la retirada, en mayo del 2000, unas 6.000 personas (miembros del ESL y sus familias) se refugiaron en Israel; es probable que la población que no retorne a Líbano ni se instale en terceros países, pretenda la ciudadanía israelí o un permiso de residencia permanente.

resistencia o de no cooperación con las autoridades, y fueron esgrimidas para justificar el mantenimiento del gobierno militar. Incluso se pensó que su actuación podía deberse a presiones de los regímenes árabes vecinos. Sin embargo, considerando todos los aspectos derivados del sistema de control (desposesión de tierras, utilización como mano de obra, instrumentalización política) parece más bien que más que prevenir un riesgo interno, éste tuvo una funcionalidad propia en aras de la realización del proyecto nacional judío.

4.3 La organización del territorio

Las políticas de ordenación del territorio expresan las relaciones de fuerza entre actores públicos y diferentes grupos de interés. La toma de decisiones en la materia se lleva a cabo en función de las representaciones que tengan los decididores, el contexto ideológico y los medios disponibles; esas políticas afectan a las formaciones sociales existentes, que, en algunos casos, reaccionan ante ellas.

El conflicto árabe israelí tiene una doble dimensión territorial. Por un lado es un conflicto entre Estados y entidades nacionales con aspiraciones territoriales. Pero también en el interior de Israel es un conflicto entre el grupo dominante judío y el grupo subordinado árabe palestino. Las políticas de ordenación del territorio en Israel tienen esta doble dimensión: responden a un proyecto territorial con implicaciones internacionales (respecto a los Territorios Palestinos Ocupados), pero también expresan el conflicto entre un grupo dominante y otro subordinado. El primero actúa con una justificación ideológica (el proyecto sionista), se vale de representaciones consensuadas por la mayoría (derechos históricos, redención de la tierra, reunión de los judíos, amenaza árabe) y recurre a medios financieros y humanos singulares (agencias sionistas, inmigrantes); el segundo se resiste a esas políticas, porque ante todo la tierra es una clave de su identidad en el marco del conflicto general árabe israelí. La ordenación del territorio llevada a cabo por los sucesivos gobiernos, con apoyo de las instituciones sionistas, es un claro ejemplo de política pública en la que han primado intereses étnico-nacionales y han ido en contra de una parte de la ciudadanía. Su objetivo ha sido doble: lograr el control efectivo sobre el espacio asignado y conquistado, y sobre una parte de la población, la minoría árabe.

La territorialización de la nación judía ha conllevado una disputa por el control del espacio con la población autóctona. El primer objetivo del Estado ha sido apropiarse, controlar de manera efectiva y organizar unos territorios que

considera propios, sea porque fueron asignados en la partición del territorio, sea porque fueron conquistados en la guerra, sea porque forman parte del territorio mítico de la nación judía. Pero la disputa por la tierra no concluyó con la independencia; al haber población no judía en esos territorios, la disputa se prolongó enfrentando ahora al Estado con una parte de los ciudadanos.

La segunda de las funciones de la ordenación del territorio ha sido controlar la población, hacer irreversible la situación de ocupación y colonización, y la situación por la cual los judíos son mayoritarios. Dos características deben ser señaladas. En Israel, junto con el Estado que es el primer responsable de la seguridad y de la territorialización de la nación judía vía la instalación de los inmigrantes, las instituciones nacionales judías son otro actor principal de la ordenación del territorio⁹⁰. Estas instituciones paragubernamentales intervienen junto a múltiples actores locales judíos, lo que contribuye a que la minoría árabe, incluidas las municipalidades árabes, se vea casi siempre excluida de la toma de decisiones en la materia⁹¹. En segundo lugar, la ordenación del territorio no sólo es motivo de enfrentamientos entre intereses de la mayoría judía y de la minoría árabe, también es objeto de debate intrajudío, siendo la principal fractura la que desde los años setenta existe entre "halcones" y "palomas", maximalistas y moderados.

Desde el punto de vista geopolítico, dos razones han marcado las preocupaciones territoriales del Estado en cuanto a la minoría árabe:

- a) la proximidad de las zonas árabes de las fronteras; dadas las pequeñas dimensiones del país, estas zonas árabes se encuentran cerca de los límites fronterizos y por lo tanto en proximidad de territorios árabes hostiles;
- b) la concentración de árabes en ciertas áreas, donde son mayoritarios o suponen altos porcentajes de la población.

Ambas cuestiones podrían poner en peligro la *israelidad* del territorio, sea, dando lugar a una unión con otra entidad estatal (irredentismo), sea, posibilitando una segregación como expresión mayoritaria de la población que en ella reside (autodeterminación). Por lo tanto asegurar y preservar la preeminencia demográfica judía sobre el conjunto del territorio y especialmente en las zonas sensibles es un objetivo estratégico de las políticas de ordenación

⁹⁰ La Agencia Judía se encarga de la creación de poblados para facilitar la integración económica y social de los inmigrantes, pero solamente en el interior de Israel; la Organización Sionista Mundial hace lo mismo en los Territorios Ocupados.

⁹¹ Las instituciones públicas y paragubernamentales con competencias en ordenación del territorio son múltiples: Ministerio de la Vivienda, Autoridad para las Tierras de Israel, Agencia Judía, los consejos locales, etc.; esta es una de las razones que explican la fragmentación de las intervenciones, la diversidad de estrategias y la falta de coordinación efectiva entre ellas, llegando incluso a sostener posiciones contradictorias entre sí (Yiftachel y Rumley, 1991: 288).

del territorio. *Desarabización y judaización* son los términos utilizados por los geógrafos árabes para designar las estrategias israelíes de transformación de los territorios árabes en áreas de ocupación judía⁹². La organización del conjunto del territorio es indisociable del proyecto de judaización del sector árabe, alterando el paisaje natural, humano y económico particular, a través de la expropiación de tierras y la instalación de asentamientos judíos.

La particularidad del caso israelí en materia de organización territorial es que prolonga, en tiempo de paz, la disputa por el territorio; y que en esta nueva fase los actores son por un lado el remanente de población árabe y por otro el Estado y las instituciones sionistas. El Estado busca modificar el paisaje humano y cultural, haciendo uso de los recursos reguladores de que dispone; no busca integrar todos los componentes de la sociedad israelí sino que realiza una tarea de control étnico del territorio.

4.3.1 La estrategia territorial interna

Durante los años cincuenta y sobretodo sesenta, dos objetivos fueron prioritarios: densificar la presencia judía en el corredor de Jerusalén que estaba rodeado por territorios árabes de Cisjordania, así como en el Negev, región por entonces apenas habitada. Esto se llevó a cabo a través de planes de desarrollo regional para reestructurar el espacio rural (articulación de las comunidades agrícolas a los centros urbanos, etc.) y mediante la creación de nuevas *ciudades de desarrollo* (Beersheba, Kyriat Gat, Ashqelon...) para descargar la llanura costera e instalar en ellas a los judíos orientales que llegaron en esos años. Pero el poblamiento y el aprovechamiento de las diferentes regiones del país no sólo

⁹² Hay que señalar el papel singular desempeñado por la geografía oficial israelí, desde los años cincuenta, para justificar las políticas de atracción de inmigrantes y de la colonización de ciertas regiones, para judaizar el entorno (hebraizando la toponimia) o argumentar las expropiaciones por interés general, seguridad, modernización o protección del medio ambiente. La ideología sionista se ha proyectado en la geografía oficial israelí de múltiples formas: subrayando el "paisaje judío" y "haciendo invisible" a la población árabe. Por ejemplo en los mapas y en las guías de turismo de Israel se señalan supuestos emplazamientos de localidades de la época del Segundo templo pero no se mencionan los pueblos árabes destruidos en 1948; la hebraización de la toponimia ha llevado incluso a modificar los nombres de localidades árabes (ej. la localidad árabe de Shafa 'Amr es frecuentemente llamada Shfar'Am, en hebreo) (Laor, 1995). También ha retomado y desarrollado representaciones y mitos de la colonización judía y de la puesta en valor de la tierra.

Es cierto que durante los siglos XVII y XVIII la debilidad otomana provocó un repliegue de la población hacia las montañas y se produjo un avance de los beduinos; sin embargo desde la segunda mitad del XIX hasta principios del XX se operó un vasto movimiento de recuperación de las llanuras; a la llegada de los británicos la mayor parte de las tierras cultivables ya estaban en explotación (George, 1979). Tampoco se dice que las labores de saneamiento de la llanura de Huleh fueron iniciadas por los otomanos a finales del XIX y no solamente fueron obra de los colonos judíos (Falah, 1989c). En la década de los treinta la instalación de los inmigrantes significó el desplazamiento de la población autóctona, excepción hecha de los espacios no desarrollados adquiridos por las agencias judías y que requirieron técnicas e inversiones. El Estado de Israel tecnificó, realizó inversiones y modernizó, pero lo hizo sobre una base concreta, utilizó y repuso en explotación la superficie cultivada por los campesinos árabes expulsados en su mayoría en 1948.

respondieron a razones de orden económico, también tuvieron otras dos finalidades de orden estratégico y ligadas a la minoría árabe: cortar toda posible continuidad entre las zonas árabes del interior de Israel y el entorno árabe, y modificar la situación demográfica en el sector árabe. Los medios utilizados para ello fueron diversos:

- *Vaciar las zonas fronterizas.* Tras la guerra de 1948-49, la mayor parte de la población árabe fue evacuada de las zonas fronterizas del Norte y noreste, que fueron seguidamente pobladas por judíos creando un verdadero cordón étnico de seguridad.
- *Interponer implantaciones judías para romper la continuidad y separar a los árabes de los dos lados de la Línea Verde.* Fue el caso de los planes llevados a cabo desde los años ochenta en el Triángulo, para separarlo del Norte de Cisjordania, o en el Sur, para separar el Norte del Negev y la región de Hebrón (Dieckhoff, 1987: 77).
- *Aumentar gradualmente la presencia judía en las zonas árabes,* desarrollando programas de colonización con el elemento humano aportado por las diferentes olas de inmigrantes.
- *Limitar la expansión de los poblados árabes,* imponiendo límites muy estrictos al crecimiento de los núcleos árabes, congelando los espacios blancos no ocupados (a veces simplemente forestando) o con la implantación de asentamientos, a modo de obstáculos físicos, en las zonas de expansión natural de las localidades árabes (Dieckhoff, 1987: 136).

Al combinar planes de cerco de las localidades árabes mediante cortinas de implantaciones judías con planes de seccionamiento y atomización de las zonas árabes, se elevó la densidad de las concentraciones árabes; y por otro lado se creó una imbricación compleja entre comunidades árabes y judías, que fue acercando espacialmente a las dos comunidades pero que no alteró la situación de segregación. De esta forma, el mosaico comunitario se convirtió en un instrumento político para reforzar, según las necesidades, la dispersión o la concentración espacial de los judíos.

Si bien la estrategia territorial ocupa un lugar privilegiado en la gestión de la dominación de la minoría y el mantenimiento del *statu quo*, no ha estado exenta de contradicciones; por ejemplo Al-Haj (1995a: 27) señala que por un lado se ha buscado la *localización espacial* de la minoría (segregación territorial con fines de control, segregación residencial por rechazo social) y por otro se ha promovido una "*des-territorialización*" (al romper con la continuidad del sector árabe). Por ello los resultados han sido desiguales y han generado fenómenos de difícil contención, como la proletarianización sin éxodo rural, o la instalación de

árabes en localidades mixtas y judías. Los siguientes ejemplos pueden ilustrar esta estrategia de difusión de las implantaciones judías, dispersión de la población judía y de contención de las localidades árabes.

1. La dispersión de la población judía sobre el territorio se ha llevado a cabo dirigiendo la instalación de los nuevos inmigrantes. A pesar del alto coste económico de esta política de ordenación del territorio, los objetivos pretendidos han tenido resultados desiguales. Si se observa la evolución de la distribución de la población judía sobre el territorio (cuadro 4.2), se constata una clara tendencia a la dispersión, pero si bien se ha aligerado la región de Tel Aviv o Haifa, la instalación en la periferia ha sido irregular: más sensible en el Negev y durante los primeros años en el distrito Norte; siendo la llanura central, y en especial la periferia de Tel Aviv, el área de mayor concentración.

Cuadro 4.2

Evolución de la distribución geográfica de la población judía en Israel (1948-2002) (en %)

Distritos	1948	1961	1985	1995	2002	Tendencia
Distrito de Jerusalén	12,0	9,7	10,5	10,6	10,8	=/+
Distrito Norte (Galilea)	7,6	10,0	10,0	10,3	10,0	=
Distrito Haifa	21,1	16,7	13,5	12,7	11,9	-
Distrito Central	15,2	19,7	23,2	24,3	26,7	+
Distrito de Tel Aviv	43,2	35,9	28,5	24,5	21,5	-
Distrito Sur (Negev)	0,9	8,0	12,9	14,5	14,8	+
Territorios Ocupados	-	-	1,4	2,9	4,2	+

Fuente: CBS (1996: 51, 2003: 2.7).

2. Se constata una desigual distribución de la población en localidades según sus características étnicas; junto a la difusión de la población judía en un alto número de asentamientos ha tenido lugar una concentración de la población árabe y la densificación de sus comunidades (ver cuadro 4.3). En el distrito Norte (Galilea), en el que los judíos y árabes son casi iguales, los primeros están repartidos en 331 localidades (229 en 1961) mientras que los árabes en 79. Es decir que la población judía se distribuye en el 80% de las localidades (de todos los tamaños y de las cuales al menos una quinta parte han sido creadas desde 1960) mientras que los árabes lo hacen en el 20% restante. No sólo se ha promovido la instalación de población judía en la región, sino que se ha hecho multiplicando los asentamientos; más adelante veremos las implicaciones de su localización. En el subdistrito de Hadera, en el que está situado el Norte del Triángulo, los árabes son el 43,6% de la población sin embargo sólo son árabes el 19% de las

localidades existentes. La población judía se reparte en el 81% de las localidades, número que apenas se ha incrementado.

Cuadro 4.3

Población y número de localidades en el distrito Norte y el subdistrito de Hadera (2002)

	<u>Distrito Norte</u> (Galilea)		<u>Sd Hadera</u> (Triángulo)	
Población total	1.127.200		309.500	
Población judía	546.000	(48,4%)	174.700	(56,4%)
Población árabe	581.200	(51,6%)	134.800	(43,6%)
Localidades (total)	413		67	
Localidades judías	331	(80%)	54	(80,6%)
Localidades árabes	79	(19%)	13	(19,4%)
Localidades mixtas	3	(1%)	0	

Elaboración propia a partir de datos de CBS (1998, 2003).

Nota: Se computan como judíos a cristianos no árabes y personas sin religión definida.

3. Las políticas de judaización, dirigidas a invertir la relación entre mayoría y minoría en una zona, no siempre han tenido éxito. Observando la evolución desde 1948 de cuatro subdistritos de alta concentración árabe (cuadro 4.4), se pueden hacer varias constataciones sobre su eficacia. Los resultados han sido diferentes en cada zona. En el Negev, donde la escasa población árabe previa facilitó estos planes, la minoría sigue ganando peso. En Galilea, donde había una alta densidad de población árabe, los subdistritos más poblados mantienen o acrecientan su carácter árabe, mientras que la periferia ha sido judeizada. En el Norte del Triángulo (sd. de Hadera), donde los planes de judaización fueron tardíos y había altas densidades de población árabe, el peso de la minoría se ha mantenido o ha descendido ligeramente.

Cuadro 4.4

Evolución del peso de la población árabe en algunas áreas (1948-2002) (en %)

	1948	1961	1972	1985	1992	1995	2002	Tendencia
Israel (media)	17,9	11,3	14,6	17,3	18,3	17,9	19,1	+
Distrito Norte (Galilea)								
s.d. Yizre'el	59,2	44,5	46,9	50,7	50,4	50,9	51,9	+
s.d. Acre	89,0	61,2	62,5	64,3	62,9	62,9	63,1	=/+
Distrito Haifa (Norte Triangulo)								
s.d. Hadera	36,9	31,2	38,6	45,3	45,9	44,3	43,6	=/-
Distrito Sur (Negev)								
s.d. Beersheba	91,5	18,8	14,8	18,4	21,7	23,2	24,6	+

Elaboración a partir de datos CBS (1996, 2003).

4.3.2 El problema de las tierras propiedad de los árabes

La organización del territorio no sólo implica una orientación y distribución determinada de recursos públicos, sino que afecta a la propiedad y al uso dado a la tierra. Para el sionismo la tierra tiene un valor particular; esta ideología preconiza "el renacimiento del pueblo por la tierra y de la tierra por el pueblo"; así la tierra debe ser redimida (adquirida o comprada para ser convertida en propiedad nacional). Desde principios de siglo, el Fondo Nacional Judío se encargó de comprar tierra a los propietarios árabes; con ello retiraba esas tierras del mercado y evitaba que volvieran a manos no judías. Por otro lado, esa tierra era arrendada para su explotación a los colonos judíos mediante cesiones a largo plazo. La guerra y las nuevas leyes sobre la tierra trasladaron masivamente la propiedad de la tierra de manos árabes a manos judías. A finales de los años noventa el 6% de las tierras eran privadas, 2,5% en manos de propietarios árabes y 3,5% de propiedad privada judía⁹³, y el 94% restante eran tierras públicas (de propiedad o bajo control del Estado y de las *Instituciones nacionales*) es decir "tierras judías" para beneficio exclusivo de esta parte de la población. Veamos cómo se ha llegado a esta situación.

La estructura tradicional de la tierra. Las formas tradicionales de propiedad y uso de la tierra en Palestina contribuyeron a su apropiación por parte de las autoridades del Mandato, los colonos judíos y más tarde el propio Estado israelí⁹⁴. Durante el período otomano dos principios regulaban el uso de la tierra; el propietario último de todas las tierras era quien las había conquistado, el sultán; pero esa propiedad estaba limitada por una práctica consuetudinaria, basada en un *hadiz* por el cual quien explotara una tierra baldía obtenía derechos sobre ella⁹⁵. Sobre esta base, las tierras se distinguían entre aquellas que eran explotadas de manera continua por un campesino, que se heredaban y que en la práctica venían a ser de su propiedad, denominadas *mulk*, pero que podían

⁹³ Durante mucho tiempo la mayor parte de los propietarios privados de tierras eran árabes, las propiedades particulares judías eran sobre todo fincas urbanas adquiridas antes de la independencia. En los últimos años el Estado ha vendido tierras públicas a particulares.

⁹⁴ La obra de Granott (1952) es la principal referencia, ya clásica, sobre la estructura de la propiedad de la tierra en Palestina; otro interesante estudio sobre los usos colectivos de la tierra es la obra de Shehadeh (1982).

⁹⁵ El *hadiz* reza "quien pone en explotación una tierra que no pertenece a nadie, tiene más derechos [sobre ella que cualquier otro]".

retornar al sultán en caso de no explotación; y otras, la gran mayoría, que eran de uso público, denominadas *miri*; éstas últimas eran utilizadas de diferentes formas por los campesinos, según su calidad y emplazamiento, y formalmente a cambio de una renta. En la práctica, la explotación continuada de tierras *miri* tendía a que se convirtieran *de facto* en tierras *mulk*.

En 1858 los otomanos promulgaron un Código de la tierra, en el que se hacía una clasificación más clara de los tipos de propiedad para asegurar el pago de derechos de explotación y evitar la apropiación particular de tierras de uso público. El código distinguía tres modalidades:

- las tierras del *waqf* eran propiedades inalienables de instituciones musulmanas que servían a la fundación o al mantenimiento de obras piadosas, y que solían ser explotadas por campesinos a cambio de una renta. Al ser bienes protegidos, algunos propietarios donaron tierras al *waqf* a cambio de mantener su explotación de manera hereditaria y hasta la extinción de la rama propietaria, eran denominadas tierras *waqf duri*.

- las tierras *mulk* eran, *de facto*, propiedad privada en manos de particulares.

- las tierras de uso público, que como todas pertenecían formalmente al sultán pero que estaban disponibles para que las comunidades las explotaran; entre ellas se distinguían varios tipos:

- a) las tierras *miri* eran aquellas cultivables, generalmente en las inmediaciones de los pueblos; se alquilaban hereditariamente y, por su explotación continuada o por haber construido en ellas, eran las más susceptibles de ser apropiadas por particulares. Otra modalidad tradicional de explotación eran las tierras *mucha'a*, gestionadas de manera colectiva por los pueblos y que eran asignadas por parcelas a particulares o a los grupos familiares de la comunidad por períodos cortos (generalmente cada año) y de manera rotatoria.

- b) las tierras *mawat* eran tierras reservadas para fines públicos (caminos...) y comunitarios;

- c) *matruk* eran las tierras yermas, los terrenos montañosos y los bosques, dominios comunitarios utilizados para el pastoreo o sin explotar.

El registro y los títulos de propiedad se introdujeron en Palestina tardíamente, al menos dos décadas después de promulgarse el código otomano de la tierra en 1858. La reforma obligó a inscribir las propiedades y formalizar los alquileres por el uso de tierras públicas en el registro [*tabu*]. Con ello se pretendía hacer efectivo el pago de las rentas, y disponer de una base para el cobro de impuestos. Intentando escapar a esas obligaciones fiscales y evitar la leva de jóvenes palestinos para el ejército otomano, muchos pequeños campesinos registraron una parte de sus tierras [*mulk*] como de uso colectivo [*mucha'a*], otros buscaron

protección ante los jefes de las grandes familias que registraron todas las tierras a su nombre. A pesar de ello, durante el período otomano apenas se dispuso de un registro muy incompleto que recogía algunas propiedades, cuyos límites eran descritos de forma aproximativa.

Los británicos retomaron la tarea con el objeto de establecer un catastro preciso que censara a los propietarios y delimitara sus bienes, y evitar la apropiación particular de tierras de uso comunitario. La Ordenanza sobre la tierra [*British land ordinance*, 1921] estableció un nuevo plazo para registrar las tierras no tituladas, y de nuevo en 1928 se estableció otro sistema de legalización de las propiedades y de resolución de disputas. Este registro se hizo lentamente y de manera incompleta. El proceso encubrió la indefinición de la propiedad y siguió dando pie al acaparamiento de tierras por terratenientes, generalmente absentistas, que luego las explotaban con jornaleros y mediante arriendos a pequeños campesinos. Sin embargo lo más llamativo de la intervención británica fue declarar tierras del Estado a las tierras de uso público, rompiendo con una práctica consuetudinaria que legitimaba la apropiación por el uso continuado de una tierra. Esta trasposición a la realidad palestina de una concepción exógena de la propiedad de la tierra daría pie a reclamaciones posteriores del Estado de Israel sobre tierras usadas desde generaciones por los árabes.

La compra de tierras fue el medio utilizado por los promotores sionistas para construir poco a poco el "territorio soñado". En 1902 se creó el Fondo Nacional Judío (FNJ) como agencia de compra de tierras en Palestina para la inmigración sionista; sus primeras adquisiciones empezaron en 1905 (Shilony, 1998). La mayor parte de las tierras fueron compradas a los grandes terratenientes, provocando con ello una importante alza de los precios de la tierra y una fuerte especulación a partir de 1932. La situación de los campesinos jornaleros o aparceros, abandonados a su suerte por los terratenientes, y la forma en que fueron vendidas las tierras dio pie a numerosos litigios; los campesinos [*fellahin*] alegaban su presencia desde hacía siglos, sus derechos adquiridos y su total dependencia de esas tierras; las instituciones sionistas esgrimían la legalidad de la compra y exigían la evacuación de las tierras para su explotación a manos de colonos judíos (Raya Adler, 1988; Stein, 1984). En suma, se trataba de la versión local, micro, de la disputa por la misma tierra que era, a nivel macro, el objeto de enfrentamiento entre los dos movimientos nacionales. Se estima que al declararse la independencia de Israel unos dos millones de dunum⁹⁶ eran de propiedad judía (de los cuales unos 928.000 del FNJ, cerca del 6,6% de la

⁹⁶ El *dunum* es una medida de superficie equivalente a 1/10 de hectárea.

superficie del territorio previsto en el Plan de partición de Naciones Unidas). El éxodo árabe, la guerra y la creación del Estado permitieron ampliar el control sobre la tierra.

La cuestión de la tierra durante y después de la guerra de 1948. A partir de 1948 el nuevo Estado soberano fue el encargado de completar la empresa territorial sionista. Para lograr este objetivo los medios se modificaron radicalmente, se pasó de la compra de tierras a la gradual confiscación de una parte sustancial de las tierras árabes. Las propiedades árabes confiscadas fueron una de las mayores aportaciones materiales que contribuyeron a la creación del Estado de Israel⁹⁷.

En junio de 1948 una *Ordenanza sobre áreas abandonadas* sirvió para la intervención de tierras y otras propiedades en los pueblos abandonados, así como en las localidades capturadas o que se habían rendido (Hadawi, 1957). Durante la guerra un Comité para la Propiedad Árabe, dependiente de la *Haganah*, se hizo cargo de las tierras de los árabes (tanto refugiados en el exterior como desplazados a otras localidades dentro de Israel) y se encargó de autorizar su ocupación y explotación por parte de colonos judíos. En algunas comunidades árabes se creó la figura del *Custodio de la propiedad árabe abandonada*. Esas intervenciones fueron muchas veces arbitrarias, aprovechando la debilidad de las comunidades árabes dispersadas, y es indudable que las presiones de ciertos grupos de colonos y de inmigrantes contribuyeron a forzar el desplazamiento o la expulsión de comunidades árabes en Israel⁹⁸. Además la recogida de las cosechas se convirtió en un medio para apropiarse de la tierra, impedir el retorno y limitar el acceso de la minoría árabe a ciertos territorios (Morris, 1990: 239, 253).

Pero muy pronto se promulgó una serie de decretos y ordenanzas, que luego darían lugar a leyes, para restringir ciertas prácticas consuetudinarias de uso de la tierra y sobretodo legalizar su apropiación *de facto* y más tarde el trasvase de propiedad. En primer lugar las autoridades no reconocieron derecho alguno de propiedad o de uso si no estaba debidamente documentado y registrado. Todos los árabes propietarios de tierras tuvieron que documentar y volver a registrar sus

⁹⁷ En 1997, al hacer públicos algunos documentos oficiales, se reveló que en 1951 el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Moshe Sharett, había pedido a sus colegas de gabinete mantener en secreto una estimación hecha por Naciones Unidas que valoraba la propiedad de los refugiados en 6.000 millones de dólares (*Ha'aretz*, 18.04.1997). Las propiedades árabes confiscadas fueron junto a las transferencias financieras externas (bonos de la diáspora, reparaciones de Alemania Federal, préstamos de EE.UU.) un elemento clave para la economía israelí de la post independencia (Rosenfeld, 1978: 389).

⁹⁸ Hay que señalar que además de los pueblos vaciados y destruidos durante la guerra, tras el armisticio también se forzó el abandono de otras comunidades que fueron demolidas o reocupadas por judíos. En el caso del Triángulo, cuando se fijó la línea de alto el fuego, numerosos pueblos que quedaron tanto en Israel como en Cisjordania se vieron separados de sus tierras de cultivo; los propietarios perdieron esas tierras sin compensación alguna.

propiedades. Para las intervenciones se esgrimieron argumentos varios: el abandono temporal por parte de sus dueños, la necesidad de poner en cultivo las tierras baldías y yermas, su utilización para fines públicos, la instalación de comunidades judías o la creación de áreas militares. En la práctica todas estas medidas respondían plenamente a los intereses del movimiento sionista y del Estado: cambiar la relación demográfica entre árabes y judíos, proveer de tierras a los polos de desarrollo judíos y poner mano de obra árabe a disposición del mercado judío. Esta treintena de leyes, unas heredadas de los británicos y otras nuevas, posibilitaron un verdadero trasvase de tierras árabes a los judíos con una fachada legal formal para quien lo observara desde el exterior⁹⁹.

La desposesión de sus tierras a las comunidades árabes significó privarlas de su principal base económica y contribuyó a provocar un radical cambio social, la proletarianización de los árabes en el sector judío. Veamos algunas de las leyes y ordenanzas que se utilizaron para afectar las tierras de los árabes; las primeras fueron medidas provisionales que limitaban su uso, a partir de 1953 fueron medidas que afectaron la propiedad.

a) El artículo 125 de los Reglamentos de defensa (RD) [*Defence -Emergency-Regulations*] de 1945, heredados de los británicos, facultaba a los gobernadores militares declarar "zonas cerradas" ciertas áreas; esto suponía que podían limitar, el movimiento (entradas, salidas) de los moradores e imponer el uso de salvoconductos¹⁰⁰. Las restricciones no sólo servían para evitar el retorno de exilados o de expulsados, también impedían el acceso a las tierras y su labor. En algunos casos el permiso para entrar de nuevo a una zona de acceso restringido o cerrada podía obtenerse renunciando a la propiedad de ciertas tierras y aceptando una indemnización; en caso de oposición colectiva a aceptar tal fórmula, el acceso a esa zona podía ser totalmente prohibido a sus habitantes.

b) Las Ordenanzas de excepción ([en materia de] cultivo de las tierras baldías) [*Emergency Regulations -Cultivation of waste Lands- Ordinance*] de octubre de 1948. Según esta ley, que oficialmente debía alentar la explotación de tierras, las tierras yermas y en baldío prolongado podían ser afectadas por el Estado. En la práctica, se aplicaba asociada a los Reglamentos de defensa, primero se limitaba

⁹⁹ Sobre la utilización de las ordenanzas británicas, se puede ver Wakeem (1991). Además existe una amplia bibliografía sobre el arsenal legal que ha servido para intervenir la propiedad árabe en Israel: Abu Hussein y Mckay (2003), Abu Kishk (1981), Davis (1987), Hadawi (1957), Halabi (1993), Jiryis (1973), Masalha (1997), Nakkara (1985), Soffer (1983), Yiftachel (1992a).

¹⁰⁰ Una docena de pueblos de Galilea se vieron afectados por esta medida: Amqa, Faradiya, Kafr Inan, Saffuriya, al-Majdal, Kafr Bir'im, al-Mansura, Mi'ar, Kuwaikat, al-Birwa, al-Danun, al-Ruwais.

el acceso a las tierras argumentando razones de seguridad, y una vez baldías de manera forzada y prolongada, eran confiscadas.

c) La Ley sobre la propiedad de los ausentes [*Absentees' Property Law*] fue en un principio una ordenanza preparada por el Ministerio de Finanzas en diciembre de 1948, que entró en vigor en 1949 y obtuvo rango de ley el 14 de marzo de 1950, y que tenía por objeto definir la situación jurídica de los bienes de aquellos árabes que habían abandonado sus localidades. Se establecía que esas propiedades pasaban a un administrador nombrado por el gobierno y dependiente del Ministerio de Finanzas, el *Custodio de la propiedad de los ausentes*. La figura del Custodio ya existía con los británicos quienes la aplicaron a las propiedades de los alemanes durante la Guerra Mundial y estaba amparada legalmente en los Reglamentos de emergencia; durante la guerra de 1948 fue utilizada para administrar los bienes abandonados. La definición del "propietario ausente" que se hacía en el texto no sólo afectaba a los refugiados que habían abandonado el país sino también a los 30.000 refugiados o desplazados internos [*aqurim*] que seguían en Israel y que ya tenían u obtendrían en breve la ciudadanía israelí¹⁰¹. El simple hecho de haber abandonado, voluntariamente o por la fuerza, sus localidades les calificaba de "propietarios ausentes" y sus bienes pasaban a ser gestionados por el Custodio. Las tierras cuya propiedad estaba compartida por varios miembros de una familia entre los cuales había algún ausente, vieron como una porción era transferida al Custodio. Asimismo afectó a las propiedades religiosas [*waqf*] y a todo aquello que era de propiedad colectiva. A todas luces la ley pretendía legalizar la confiscación del mayor número posible de tierras, empezando por los bienes raíces, rurales y urbanos, de estos *ausentes*. Legalmente no suponía expropiación alguna pero la ley no daba garantías de sustitución de los bienes sino una indemnización en especie que se haría efectiva cuando se diera un "acuerdo final entre judíos y árabes". El Custodio podía devolver tierras, alquilarlas o dejarlas en usufructo, pero por lo general se mostró incapaz de controlar las apropiaciones *de facto* por parte de instituciones y colectividades agrarias judías y de custodiar eficazmente los bienes (Segev, 1986: 68). En 1950 una gran parte de las tierras del Custodio fueron transferidas a una Autoridad para el Desarrollo que a su vez las asignaría

¹⁰¹ En el artículo 1.b de la ley se consideraba "ausente" a toda aquella persona, propietaria, que siendo ciudadano de Palestina entre el 29 de noviembre de 1947 y el 14 de mayo de 1948 hubiera dejado su domicilio para ir:

- fuera del país antes de septiembre 1948 (en esa época era muy común la migración estacional a los países árabes vecinos; además con los combates muchos otros se refugiaron en las ciudades);
- a las áreas de Palestina ocupadas por las fuerzas que querían impedir la creación del Estado de Israel o que se enfrentaron a él tras su creación (es decir los territorios de Cisjordania y Gaza y todos los países árabes vecinos donde se refugiaron palestinos) (Peretz, 1991a: 93 y sig).

al Estado, a las Instituciones nacionales y las agencias encargadas de la instalación de inmigrantes, particularmente al FNI, y a productores individuales. El 60% de las tierras árabes cultivables fueron afectadas. En 1954 se concedieron en arriendo algunas tierras a desplazados.

d) Las Ordenanzas de excepción (zona de seguridad) [*Emergency Defense Regulations (Security Areas)*] de 1949 y que estuvieron vigentes hasta 1972, permitían declarar "zonas de seguridad", lo que suponía la evacuación de pueblos y aldeas y la expulsión de población autóctona de regiones sensibles, por ejemplo a lo largo de las fronteras con Siria (afectando a pueblos como al-Khisas) y el Líbano (Iqrit, Kafr Bir'im) (Kemp, 2001). Estas zonas eran de acceso restringido, exigiéndose salvoconductos. En la práctica también sirvieron para facilitar la implantación de colonias judías, siendo sobre todo aplicadas en el Triángulo y partes de Galilea.

e) La Ley de emergencia para requisar tierras [*Emergency Land Requisition (Regulation Law)*] de 1949. Permitía que el gobernador militar de la región decretara la incautación, provisional, de tierras e inmuebles "...por razones de Estado, de seguridad pública, [para] el mantenimiento del aprovisionamiento vital o de servicios públicos esenciales, la instalación de inmigrantes...". El período de incautación, fue inicialmente por 3 años pero podía ampliarse a 6 años, hasta que en 1958 los bienes fueron confiscados.

f) La Ley de adquisición de tierras (validación y compensación) [*Land Acquisition (Validations of Acts and Compensations) Law*] de 1953. Sirvió para validar las apropiaciones y confiscaciones realizadas con los anteriores instrumentos jurídicos que en principio no ponían en cuestión la propiedad; los propietarios originarios de los bienes afectados seguían siéndolo la mayor parte de las veces aunque no pudieran disponer de ellos. Con esta ley se buscó hacer definitivo el traspaso al Estado y legalizar la propiedad de las tierras incautadas por las leyes precedentes; esto suponía la expropiación de más de 250 pueblos árabes y sus tierras, cuyos propietarios eran tanto refugiados en el exterior como desplazados internos con ciudadanía israelí. El Ministerio de Finanzas emitió certificados de abandono y con ello se registraba el cambio de propiedad. Como la confiscación de los bienes de los ausentes también afectaba propiedades de árabes "ausentes presentes" en Israel¹⁰², el gobierno declaró que por razones de seguridad y de

¹⁰² A estos desplazados internos se les atribuye la calificación de "ausentes" dado que las autoridades confiscaron sus tierras aplicando la *Ley sobre la propiedad de los ausentes*, aunque estuvieran presentes en el país.

ejecución de proyectos de desarrollo se hacía imposible la restitución de éstas a sus propietarios; para ellos se planteó una compensación¹⁰³. Estas indemnizaciones "adecuadas" para los propietarios que vivían en Israel, se hicieron a precios de 1950 (un año en que los precios fueron especialmente bajos) lo que en la práctica suponía pagarles muy por debajo de su valor real, impidiéndoles la recompra de otras tierras, sea por los precios del momento sea por la ausencia de tierras disponibles.

g) La Ley de prescripción (1958). Tuvo por finalidad modificar no solamente la posibilidad de acceso a la propiedad de ciertas tierras, sino también su uso por los árabes. Desde la Ley otomana sobre la tierra de 1858 y más tarde con la Ordenanza británica de 1928 reglamentando los derechos de adquisición, todo campesino podía registrar como propio un terreno de propiedad pública que él hubiera explotado durante al menos diez años de manera continua (plazo de prescripción). La ley israelí pretendía elevar este plazo a 50 años, pero sobretodo pretendía afectar a los usuarios de tierras cuyo registro no estaba en regla. Por diferentes razones la mayor parte de los agricultores árabes en esa situación no disponía de documentos de registro de la propiedad; la pretensión de las autoridades de que demostraran su explotación durante un tiempo tan largo atentaba directamente a los derechos adquiridos de los campesinos árabes. Tras numerosas protestas el plazo fue rebajado a 15 años para las tierras y a 7 años para las demás propiedades inmuebles. Las adquisiciones gubernamentales por esta vía no daban derecho a indemnización alguna.

Otras medidas sirvieron a las confiscaciones o restringieron el uso de ciertas tierras por parte de los árabes. Fue el caso de la Ordenanza sobre la ordenación forestal, que prohibía el acceso a ciertos bosques comunales que habían sido tradicionalmente de uso colectivo. Otra fue la Ordenanza de adquisición de tierras para fines públicos [*Land Ordinance*, 1943] que posibilitaba la expropiación de terrenos para proyectos con finalidad pública. Esta ley se aplicó por ejemplo con motivo de la construcción del gran sistema nacional de canales (se expropiaron las tierras en una franja de 90 metros en torno al canal principal) y para la construcción de nuevas ciudades como Carmiel. Algunas de esas expropiaciones terminaron teniendo otros fines; en Nazaret fueron incautadas tierras supuestamente para construir edificios administrativos, pero al final

¹⁰³ La expropiación de los bienes de los ausentes se repitió en 1967 tras la ocupación de Jerusalén Este. Aplicando la Ley sobre la propiedad de los ausentes (1950) y la Ley de adquisición (1953) Israel confiscó unas 595 viviendas y propiedades árabes, cuyos dueños no se encontraban en la ciudad el 5 de junio de 1967.

sirvieron para edificar viviendas y fábricas para los inmigrantes y así crear el asentamiento judío de Nazareth Illit.

El proyecto de una Ley de concentración de las propiedades del Estado (1960) que preveía la permuta de tierras e incautaciones (con indemnización) fue filtrado a la opinión pública antes del debate parlamentario, lo que levantó una vasta protesta entre la población árabe que veía como el Estado pretendía asignarles tierras pertenecientes a refugiados árabes, lo que hubiera sido motivo de conflictos si algún día regresasen. Por primera vez, un proyecto de ley fue retirado del Parlamento debido a la fuerte presión árabe.

La aplicación simultánea de estos instrumentos legales conllevó la desposesión de los árabes de su tierra, especialmente de los refugiados y de los desplazados. Hubo un traspaso masivo de la propiedad en beneficio del Estado y de las instituciones nacionales sionistas; y por otro lado los árabes que quedaron perdieron la mayor parte de sus derechos sobre tierras que habían sido tradicionalmente de uso colectivo.

En la inmediata posguerra y en el territorio del Estado, la propiedad de la tierra se repartía aproximadamente entre tierras del Estado (2%), del FNJ (10%) y de uso o propiedad árabe (el 88% restante). Un par de años más tarde, al aplicarse todas las medidas antes descritas, el grueso de las tierras había sido "nacionalizado", es decir había pasado bajo control del gobierno (principal propietario) y del FNJ que se benefició de gran parte de las tierras de los refugiados bajo control del Custodio. Entre 1905 y 1948 el FNJ había adquirido 936.000 dunum; pero a finales de mayo de 1950 disponía de 3.396.333 dunum (Lehn, 1974: 95). Se estima que más del 50% del total de las tierras de los árabes israelíes fueron afectadas por las diversas leyes sobre la tierra.

Lo más singular fue, a partir de 1950, el traspaso a través de la Autoridad de Desarrollo, de las tierras de los refugiados y desplazados, bienes que habían sido puestos bajo la custodia del Estado, a instituciones sionistas para la instalación de inmigrantes u otras actividades de desarrollo. Esto suponía por un lado, añadirlas al patrimonio "nacionalizado" es decir, en clave sionista, "redimido", y por otro, impedir su uso a los no judíos. La *Ley Fundamental: las Tierras de Israel* (1960), de rango constitucional, confirmó que las "tierras nacionales" (entiéndase judías, del Estado y del FNJ) no podían ser vendidas. En 1961 se creó la Administración de las Tierras de Israel [*Israel Land Administration, ILA, Minhál Karkaé Israel*], gestionada conjuntamente por el FNJ y el Ministerio de Agricultura. La ILA administra todas las "tierras nacionales judías": las que están bajo control de la Autoridad de Desarrollo (13%), las que pertenecen al FNJ

(19%) y las que están registradas como tierras del Estado (70%). Alquila tierras a largo plazo y baja renta a los agricultores y a las colectividades, pero siguiendo los principios del FNJ, lo hace aplicando criterios étnicos.

Los árabes israelíes han sido los grandes afectados. Durante los primeros años la pérdida de las tierras tuvo un fuerte impacto primero económico - la pérdida de superficie agrícola disponible forzó la proletarianización urbana de los jóvenes árabes - y luego sociocultural, pues provocó una profunda frustración para los campesinos árabes, especialmente a los más viejos que veían perder la base de su seguridad personal y de su sistema de relaciones sociales.

Desde muy pronto, en la inmediata posguerra y a lo largo de la década de los cincuenta, las confiscaciones de tierras fueron objeto de numerosas protestas por parte de algunos grupos políticos como el Mapam y el partido comunista (Jiryis, 1973; Nakkara, 1985: 23; Peretz, 1991a: 95); éstos condenaron las expropiaciones y que exigieron que se diferenciara entre desplazados presentes y refugiados ausentes. También los afectados se movilizaron en la medida de sus posibilidades (huelgas en los pueblos, acciones legales, iniciativas en la Knesset...); la defensa de la tierra fue el primer motivo de movilización de los árabes.

Hubo sin embargo una excepción a esta estrategia dominante. Desde principios de 1949 para poder atender las necesidades de sobrevivencia de los desplazados internos, se les dio la posibilidad de alquilar tierras de ausentes en las localidades donde se encontraran; sin embargo esto generó mucho rechazo entre los desplazados y sus vecinos (Cohen, 2000).

Con la ley de 1953 se contemplaron compensaciones por las expropiaciones, de esta forma el gobierno israelí redistribuyó a los pueblos árabes una parte (10%) de las tierras que les habían sido tomadas. Esta devolución varió mucho en función de las relaciones entre el propietario y las autoridades israelíes. Estas medidas generaron tensiones en el seno de las comunidades; la asignación de tierras que habían pertenecido a antiguos vecinos entonces exiliados produjo malestar entre muchos beneficiarios. En otros casos las autoridades utilizaron la asignación de lotes de tierra para premiar a los colaboracionistas. Por ello fue frecuente la negativa a aceptar permutas e indemnizaciones; los propietarios afectados preferían conservar sus tierras y por ello reclamaron su devolución, recurriendo desde los primeros años, generalmente con escaso éxito, a las instancias judiciales. En el caso de los desplazados internos que alquilaban tierras, las autoridades condicionaron la continuidad de los alquileres a que renunciaran a sus tierras en las comunidades de donde procedían y aceptaran las indemnizaciones. Asimismo a finales de los años cincuenta el gobierno lanzó

programas de rehabilitación de esta población que había perdido sus tierras y se veía condenada a una brusca suburbanización y proletarización, ofreciéndola ayudas para vivienda y créditos a condición de que renunciaran a sus derechos sobre sus antiguas tierras.

El uso de la tierra por parte los campesinos árabes también fue motivo de restricciones. En 1967 se promulgó una Ley de asentamientos agrícolas cuya finalidad era limitar la práctica corriente del arriendo de tierras públicas cedidas y de cuotas de agua para riego, por parte de agricultores judíos a campesinos árabes (Jiryis, 1971b).

Hasta hoy, y a pesar de la desruralización de la población árabe, la cuestión de la tierra, tanto su propiedad como el uso de tierras públicas, sigue estando entre los principales problemas de la minoría. Durante estos cincuenta años se han sucedido las confiscaciones, disputas y denuncias mutuas sobre derechos de propiedad y de uso de la tierra; el FNJ, las colectividades agrarias judías y el propio gobierno consideran que los árabes ocupan y utilizan ilegalmente tierras públicas sea para su cultivo, para pastoreo o con fines constructivos. En los últimos años el principal acontecimiento en materia de estructura de la propiedad, ha sido el proyecto de reforma de la ILA. En 1996, el Ministerio de Infraestructuras, dirigido entonces por Ariel Sharon, encargó a una comisión encabezada por el profesor Boaz Ronen un estudio para reformar ese organismo, con el fin de que se pudieran recalificar tierras con fines urbanísticos y se absorbiera inversión externa. En abril de 1997, la *Comisión Ronen* presentó al Parlamento un informe en el que se recomendaba vender tierras para incrementar el asentamiento de judíos en Galilea y el Negev, y facilitar la instalación de los inmigrantes. Se proponía que una parte de las tierras (propiedad original de los refugiados) que hoy alquila a largo plazo el FNJ a los *kibbutz* se pudieran vender a los particulares (judíos), con ello se facilitaría la dispersión de población judía por el país y se captarían importantes recursos financieros¹⁰⁴. Si bien la propuesta de reforma sólo afectaría a las "tierras nacionales", se generó una fuerte polémica sobre los riesgos que conllevaría una privatización de las tierras, pues facilitaría la reventa a los árabes.

A lo largo de 50 años todas estas medidas han afectado profundamente el uso de la tierra; tanto su uso agrícola, dado que al reducirse la superficie cultivable accesible a la población árabe, ésta tuvo que buscar otras fuentes de ingreso; como su uso habitacional, pues al reducirse la superficie construible e incrementarse la demanda de espacio, se provocó una grave crisis en materia de

¹⁰⁴ ABU SITTA, Salman: *Selling refugees land*. Memorandum, 23.06.2000 (mimeo).

vivienda y desarrollo urbano. La confiscación de tierras constituye una de las intervenciones públicas con más resonancia en el sector árabe puesto que toca el corazón mismo de su permanencia en Israel, el apego a la tierra. Las confiscaciones son todavía hoy uno de los temas principales de movilización política de los árabes en Israel.

4.3.3 Los pueblos no reconocidos y las construcciones ilegales

El estatuto de la tierra afecta a la residencia y a las posibilidades de crecimiento urbano de la minoría árabe. Varias decenas de miles de árabes israelíes viven en más de un centenar de aldeas y poblados cuya existencia todavía no está oficialmente reconocida, dispersos entre la región de Haifa, el distrito Norte y el Negev¹⁰⁵. El tamaño y la población de estas comunidades varía; algunas están habitadas por unas pocas familias pero otras alcanzan varios centenares de habitantes. La mayor parte de los poblados no reconocidos fueron fundados antes de la creación del Estado de Israel (por lo que habría que denominarlos como "poblados des-reconocidos") y solamente unos pocos son posteriores a 1948: es el caso de las aldeas beduinas surgidas a raíz de su sedentarización o de las comunidades de desplazados internos.

Según la Ley de Planificación y Construcción (1965) se consideran no legales las localidades que no están incluidas en los planes regionales de ordenación del territorio (Abu Hussein y McKay, 2003: 258). La no inclusión en tales planes y la situación de no reconocimiento oficial que de ello se deriva se argumentan por dos motivos. (a) Por el estatuto de las tierras en que se ubican; en ciertos casos, estas comunidades se encuentran situadas sobre tierras públicas (sea tierras de uso colectivo tradicional o expropiadas); en otros casos, la propiedad no es contestada pero en ellas se prohíbe la construcción por tratarse de terrenos recalificados como agrícolas. (b) Por razones de planificación y económicas; las autoridades estiman que las reducidas dimensiones de estos asentamientos no merecen la dotación de infraestructuras, lo que es contestado por los árabes comparándolas con las pequeñas implantaciones judías que sí promueve el gobierno¹⁰⁶. De hecho la falta de reconocimiento se debe a razones políticas, en

¹⁰⁵ El número de localidades no reconocidas varía según su definición, así como las estimaciones de la población que en ellas habitan. Entre mediados y finales de los años noventa, la Asociación Árabe de Derechos Humanos de Nazaret (HRA, 1993 y 1999) barajaba la cifra de 70.000 personas: 10.000 en el Norte y Haifa, y 60.000 beduinos en el Negev. En 2003 según la Asociación de los Cuarenta, unas 100.000 personas vivían en estas localidades; en el Norte se situaban 10 pueblos con unas 30.000 personas y 46-48 estaban en el Negev, con 70-76.000 habitantes, la mitad de la población beduina de la región (Almi, 2003).

¹⁰⁶ Un caso ilustrativo es el asentamiento judío de Lavon que cuenta con dos familias y está reconocido, mientras que Im-Tnan, con más de 2.000 pobladores no lo está. En 1990, 83 de las 85 localidades israelíes reconocidas con menos de 100 habitantes, eran judías.

numerosos casos estos asentamientos se encuentran en las inmediaciones de implantaciones judías que cuentan con todo el apoyo de las instituciones gubernamentales¹⁰⁷. Esta falta de reconocimiento oficial tiene dos implicaciones de primer orden para sus miles de moradores:

a) *La denegación de servicios públicos básicos*. La mayor parte de estas localidades no están conectadas a la red de distribución de agua potable, los pobladores tienen que recurrir a pozos y aljibes tradicionales, o comprarla en los pueblos vecinos y transportarla en camiones cisterna; esto no sólo encarece el producto y acarrea trabajo sino que sobretodo repercute en la calidad de vida y expone a la población a riesgos de orden sanitario. En su mayoría tampoco acceden a la red eléctrica; muchos han tenido que instalar generadores, lo que limita enormemente sus aplicaciones. Cuando no existen localidades judías próximas cuyas vías de acceso puedan ser parcialmente utilizadas, las carreteras y los caminos han de ser reparados y mantenidos por las comunidades mismas. Los servicios sanitarios y educativos son casi inexistentes, muy pocos poblados tienen escuelas públicas y generalmente los habitantes tienen que desplazarse a las poblaciones vecinas¹⁰⁸.

b) *La amenaza de demolición*. Si durante el gobierno militar se concedieron permisos de construcción a estos poblados árabes, a partir de 1966 las autoridades, mediante el uso de diversos medios de presión, intentaron forzar la concentración de la población árabe. Los poblados no reconocidos no existen sobre los mapas oficiales israelíes, y en tanto que "conjuntos y estructuras ilegales" están sujetos a demolición y sus moradores pueden ser desalojados en cualquier momento. En las recomendaciones de la Comisión Markowitz (1986) estas localidades fueron denominadas "*zonas grises*", de demolición a medio plazo y en las que está totalmente prohibido reparar o ampliar las actuales construcciones, lo que, unido a la ausencia de servicios acelera aún más su deterioro. En otros casos las autoridades fijan una fecha límite para su abandono,

¹⁰⁷ Es el caso de las implantaciones judías de Kamon y Michmanim cerca de la Kammaneh árabe, Ashkar cerca de Arab El Naim (400 habitantes), la extensión de la ciudad de Carmiel a costa de la localidad árabe de Ramyah, la Beit Oren judía cerca de la 'Ayn Hawd (Ein Hod) árabe en el Monte Carmelo, etc.

Un caso relevante es el de pequeño asentamiento beduino de Ramyah en las inmediaciones de lo que hoy es la ciudad judía de Carmiel (Galilea). La creación de esta nueva ciudad en 1966 ya supuso que una parte de las tierras de esa comunidad árabe, consideradas públicas, le fueran incorporadas; en 1976 más tierras fueron afectadas. En abril 1991 las 17 familias (unas 100 personas) del poblado recibieron la orden de evacuación pues sus últimas tierras iban a ser incorporadas a la nueva implantación destinada a la instalación de nuevos inmigrantes. El caso desencadenó demandas ante los tribunales y la movilización, durante varios años, de diversos grupos, diputados árabes y asociaciones progresistas israelíes.

¹⁰⁸ En el Negev los primeros centros de salud en localidades no reconocidas datan de mediados de los noventa (Almi, 2003). En ciertos casos, han sido asociaciones y organizaciones no gubernamentales locales, como la Asociación de los Cuarenta o la Asociación Galilea para la Investigación y los Servicios de Salud, las que han puesto en marcha servicios sanitarios o de educación pre-escolar. ABU AL-HAYJA, Muhammad (an interview with) (2001): "'Ayn Hawd and the 'unrecognized villages'", *Journal of Palestine Studies*, 31:1, 121, pp.39-49.

a partir de ese plazo pueden ser derruidas sin derecho a reclamo. La amenaza constante planea sobre estas comunidades.

El gobierno pretende que esta población se instale en los pueblos árabes reconocidos. En algunos casos, como en 'Ayn Hawd al-Jadida al Sur de Haifa (legalizada en 1992) o en Ramyah en Galilea, las autoridades han intentado convencer a los pobladores para que se desplacen a nuevas localidades construidas por el gobierno, a lo que se oponen los afectados que no quieren abandonar sus tierras. Las reivindicaciones de estos pobladores están incorporadas en la plataforma general de las organizaciones árabes israelíes y de los grupos demócratas judíos, y la situación de estos pueblos ha sido presentada en varios foros internacionales. Durante la legislatura laborista 1992-1996 ocho de estos pueblos fueron reconocidos y legalizados.

La cuestión de las construcciones ilegales. En la misma lógica que los instrumentos jurídicos para legalizar el traspaso de propiedades árabes al Estado se inscriben las medidas para evitar el crecimiento horizontal de los poblados árabes. La principal actuación ha sido no validar los planes de ordenación urbana de las localidades árabes, inmovilizando así su perímetro y haciendo ilegales todas las construcciones que lo sobrepasaran.

En Israel la construcción sin autorización previa es una práctica extendida en el sector judío tanto por el estatuto de la propiedad de la tierra, como por la presión sobre el suelo que supone la inmigración. Si bien algunas veces la construcción se legaliza *post facto*, el Ministerio del Interior persigue esta práctica y puede efectuar demoliciones.

Con el tiempo, el crecimiento demográfico, la densificación de los poblados y las necesidades económicas del sector árabe han aumentado la demanda de vivienda y otras construcciones; la falta de permisos de construcción ha hecho que una gran parte de las construcciones sean ilegales. Al no haber sido autorizados por Interior muchos de los planes municipales de ordenación urbana ni la recalificación de tierras, la mayor parte de los pueblos han crecido mediante construcciones ilegales. Las construcciones ilegales dispersas, como es el caso de los poblados no reconocidos y las comunidades beduinas, son mucho más vulnerables.

A lo largo de los años, los gobiernos israelíes han encargado la elaboración de varios informes sobre el problema de la vivienda y de las localidades árabes: el *Informe Koenig* y el *Informe Kovarski* en 1976, la *Comisión Barsela* en 1981... A mediados de los ochenta el ministro del Interior encomendó a Yaakov Markowitz la dirección de una investigación. El *Informe de la Comisión*

Markowitz sobre las construcciones ilegales en el sector árabe (1986), recomendó a la Comisión interministerial sobre la construcción ilegal en el sector árabe (en la que no participó ningún árabe), en aplicación de la Ley de planificación y de construcción de 1965, una serie de acciones entre las que destaca la demolición de viviendas y otras construcciones árabes (más de 6.000) no autorizadas. Según la Comisión Markowitz, 58 "poblados y aldeas árabes no reconocidos" (entre los cuales se encontraban 19 aldeas beduinas de Galilea) debían también ser demolidos y su población forzada a instalarse en localidades legales. Dado el volumen de los casos ya era imposible en ese momento una aplicación estricta de la ley por lo que se contemplaron algunas excepciones (Eaford, 1990; Schechla, 1992); la Comisión recomendó la inclusión de ciertas de estas comunidades en los planes de ordenación en vigor, y estableció la categoría de "zona gris" para referirse a construcciones que en el espacio de dos a cinco años deberían ser desplazadas y derruidas y la tierra vendida. Siguiendo estas recomendaciones, todos los años centenares de casas del sector árabe son destruidas.

Las demoliciones de construcciones ilegales son más frecuentes en el sector árabe; provocando reacciones, a veces violentas, entre la población¹⁰⁹. Esta cuestión es una de las fuentes más comunes de confrontación con las autoridades gubernamentales y con las comunidades agrícolas judías vecinas. El problema ha ido en aumento; en 1997, Avigdor Lieberman, entonces director de la Oficina del Primer Ministro, estimaba que sólo en el Negev había más de 18.000 construcciones (viviendas, corrales, etc.) árabes ilegales. Según el *Informe Gazit* (2000) había unas 30.000 construcciones irregulares en el sector árabe, 20.000 de las cuales sólo en el Negev (Abu Hussein y McKay, 2003: 270).

4.3.4 La ordenación del territorio como estrategia de control

Detentar la soberanía o disponer de la propiedad de la tierra no son suficientes para tener el control efectivo de un territorio. En una situación de conflicto entre grupos, es necesario controlar el uso de la tierra y del territorio (impedir otro uso que no sea el del grupo dominante) y eso se logra mediante restricciones legales, barreras físicas y presencia de población. En el caso israelí, a partir de 1948, se

¹⁰⁹ En 1988 cuando empezaron a aplicarse las recomendaciones del *Informe Markowitz* se demolieron 462 construcciones árabes (*Ha'aretz* 4.4.1989). Entre 1993 y 1996, el Ministerio del Interior ejecutó las órdenes de demolición de construcciones ilegales de manera muy desigual: 104 en el sector judío (el 43% de los casos, pero una décima parte de las órdenes de demolición) y 1.440 en el sector árabe (el 57% de los casos, pero el 94% de las órdenes) (*Ha'aretz*, 21.10.1996). En algunos casos las demoliciones han provocado manifestaciones violentas por parte de los afectados y de la población. Fue el caso el 15 de noviembre de 1988 tras el derribo de 15 casas en Tayibeh, o en abril de 1998 en Umm al-Shehali en las inmediaciones de Shafa 'Amr.

planteó el control efectivo de la periferia del territorio orientando la instalación de población y priorizando recursos públicos, pero también imponiendo los intereses del grupo dominante sobre los del grupo subordinado. La transformación de la soberanía sobre el territorio en control efectivo se impuso por la fuerza, recurriendo al uso de asentamientos civiles como parte de una política de defensa y seguridad nacional. Tanto en el interior de Israel, como a partir de 1967 en los Territorios Ocupados, se combinó presencia militar y civil, continuando con una lógica desarrollada por el *yichuv* (Newman, 1989).

Si antes de 1948 el control territorial se hizo a pequeña escala mediante la compra y la colonización, a partir de la independencia la soberanía permitió al gobierno llevar a cabo políticas de control territorial efectivo mediante la apropiación legalizada de las tierras y la colonización planificada y a gran escala. En cada una de las zonas de concentración árabe más importante (Galilea, el Negev y el Triángulo) el Estado israelí ha desarrollado, en momentos diferentes, planes de ordenación del territorio y de colonización apuntando a unos mismos objetivos estratégicos: romper la cohesión y la continuidad de las concentraciones árabes, transferir la propiedad de las tierras que todavía se encuentran en manos de los árabes y aumentar la presencia de población judía. La función de los asentamientos ha sido diferente en cada caso. En el pensamiento estratégico sionista, y especialmente en los círculos ligados al proyecto de *Eretz Israel*, la colonización interior ha estado intimamente ligada a la colonización de los Territorios Ocupados, pues para ellos ha desaparecido la Línea Verde y han visto esta actuación como si tuviera lugar dentro de un mismo Estado. Así lo expresaba Oded Yinon, un ex funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores y propagandista de la Organización Sionista Mundial a principios de los ochenta:

"(...) Hay que dispersar las poblaciones, es un imperativo estratégico. Sin ello no podríamos sobrevivir, sean cuales sean las fronteras. Judea, Samaria y Galilea son nuestras únicas garantías de existencia nacional; si no nos implantamos ahí y llegamos a ser mayoritarios en las zonas montañosas, no podremos gobernar el país; viviremos como los cruzados, que perdieron este país (...) Nuestro primer objetivo, el más esencial hoy en día, es reequilibrar el país en los aspectos demográfico, estratégico y económico. Hay que colonizar toda la ladera de la montaña que se extiende entre Beersheba y la Alta Galilea; es un objetivo esencial de nuestra estrategia nacional: colonizar la montaña que hoy en día está vacía de judíos." (Yinon, 1982: 82, traducción propia).

La colonización interior, presentada como "el desarrollo del Negev y Galilea", contó con un vasto consenso judío, incluyendo al Mapam cuyos kibbutz resultaban beneficiados, y en su implementación jugaron un papel importante las

instituciones nacionales sionistas. En Galilea el objetivo ha sido la inversión demográfica y la ruptura de la concentración árabe; desde los años cincuenta se pretendió rodear y aislar ese centro árabe, para penetrarlo y fragmentarlo más tarde con implantaciones y centros urbanos judíos. En el Triángulo, dada la proximidad de la Línea Verde, ha primado el factor fronterizo y los objetivos han sido romper la continuidad con las comunidades palestinas vecinas de Cisjordania, fracturar el polo árabe y articular las nuevas implantaciones judías con las colonias judías que se encuentran en el interior de Cisjordania. En el caso del Negev se buscó el pleno y exclusivo control judío del principal recurso, la tierra. Con una población árabe diseminada, los planes apuntaron primero a su concentración en una reserva y luego a su instalación en localidades planificadas. Lo llamativo es que gran parte de la actividad de ordenación del territorio (legal, o por la fuerza) se realizó después de 1966, después del gobierno militar, y se ha mantenido hasta hoy. En los noventa se reactivó y reforzó con la inmigración de judíos de la ex URSS (Masalha, 1997: 142).

a) La "judaización" de Galilea

Galilea, la región montañosa del Norte del país, ha sido siempre una zona relativamente poblada y que ha mantenido estrechas relaciones tanto con las localidades de las montañas de Nablus como con el Líbano. El Plan de partición de 1947 preveía incorporar toda esta región en el Estado árabe, mientras que las zonas limítrofes - los valles de Jezreel, Huleh y de Beisan - donde las propiedades judías eran más importantes pasaban a la entidad judía, sin embargo el desenlace de la guerra conllevó su inclusión total en el Estado judío. En esta zona montañosa, donde las instituciones judías habían comprado muy pocas tierras, sólo había algunas colonias judías aisladas y en su conjunto Galilea siguió siendo eminentemente árabe después de 1948; tras el conflicto fue puesta bajo administración militar.

El distrito Norte (incluyendo el Golán ocupado y anexionado) contaba a finales de 2002 con 581.200 habitantes árabes; el 51,6% de su población era no judía¹¹⁰. Se trata de la primera concentración árabe del país, agrupando el 46% de la minoría, mientras que los judíos de la región significan apenas el 10% de la población judía total. Esto explica las diferentes percepciones que tienen árabes y judíos de la región; para los primeros Galilea es un "territorio árabe", el núcleo del sector árabe, donde los árabes siempre han sido mayoritarios, la

¹¹⁰ El distrito Norte incluye la Galilea histórica, montañosa, y otras zonas próximas, físicamente diferenciadas (las colinas de Doha o Roha, el valle de Bisan, etc.); estrictamente en Galilea (rn. de Elon, Yehi'am, Meseta de Kokhav, Alta y Baja Galilea oriental, Baja Galilea Occidental y Montañas de Nazaret-Tiran) la proporción de población árabe alcanza el 70 ó 75% de la población.

concentración les da una sensación de fuerza; mientras que para los judíos este control territorial del *otro* es percibido como una amenaza. La particular distribución de la población árabe en Galilea, con un centro montañoso poblado y una periferia menos poblada (mapa 4.1), y el hecho de que se trataba para el gobierno de un "territorio riesgo", que podía ser reivindicado por un futuro Estado árabe, determinaron, desde los primeros años, una serie de planes que apuntaban a asegurar la soberanía definitiva sobre la región mediante su "judaización"¹¹¹ (Falah, 1989a: 231, 1993a). Desde entonces la intervención ha tenido un doble objetivo: variar la relación demográfica árabes-judíos y romper la continuidad del sector árabe¹¹². Siguiendo al geógrafo Falah, se pueden distinguir al menos tres etapas en los programas de judaización de Galilea:

1) 1948-1974, el aislamiento del núcleo árabe. La primera etapa estuvo marcada por el aislamiento de la concentración árabe, el poblamiento judío de la periferia y las primeras penetraciones. En el transcurso de las campañas militares israelíes, de mayo y octubre 1948, la población árabe de Galilea se había reducido a la mitad; las principales ciudades (Safad, Tabariya, Baysan...) se despoblaron totalmente excepción hecha de Nazaret que recogió refugiados de sus alrededores. La destrucción de poblados árabes se realizó especialmente en las zonas que habrían correspondido al Estado judío según el Plan de partición, conservándose en cambio una mayor presencia árabe en las zonas que hubieran sido incluidas en el Estado árabe. Las zonas vaciadas fueron reocupadas con inmigrantes judíos y los pocos poblados árabes fronterizos fueron evacuados¹¹³. Se creó un "cinturón étnico de seguridad" para evitar las infiltraciones desde el Líbano; rompiendo una homogeneidad étnica e interrumpiendo las viejas prácticas culturales transfronterizas como el pastoreo estacional (Hof, 1980: 57). Esto completó la redistribución de la población árabe, que desde entonces se encontró concentrada sobre las colinas centrales, rodeada de implantaciones judías y cortada de las otras zonas árabes, tanto del interior de Israel como de los países vecinos.

¹¹¹ Galilea fue conquistada durante la guerra de 1948 y de hecho es reconocida como parte integrante de Israel por la comunidad internacional. Sin embargo en los años cincuenta era muy frecuente que los Estados árabes vecinos incorporaran a su discurso la separación de Galilea, al no haber sido asignada en el Plan de partición y por contar una mayoría de población árabe. Esto constituyó una preocupación para los servicios de seguridad israelíes que barajaron la posibilidad de que la minoría árabe, en connivencia con esos Estados, formara un foco de resistencia dentro de Israel.

¹¹² El tema de la judaización de Galilea ha dado lugar a un vivo debate entre los geógrafos israelíes, árabes y judíos. Ver posiciones encontradas en Falah (1989a, 1991d); Soffer (1991); Yiftachel y Rumley (1991).

¹¹³ Varios pueblos cristianos cercanos a la frontera libanesa fueron evacuados durante los primeros años y sus pobladores tuvieron que instalarse en localidades próximas o del interior. En el caso de los pueblos kurdos en la región de Huleh (Krad al-Ghannamah, al-Baqarah), la población fue deportada hacia Siria en octubre / noviembre de 1956. Estas deportaciones fueron frecuentes en el Negev hasta 1959 (Falah, 1991b).

Aunque había algunas implantaciones judías aisladas en el interior de la Galilea árabe, durante esta primera etapa tuvieron lugar las primeras penetraciones planificadas. En los años cincuenta se llevó a cabo la *Operación "Por fin"*, conocida también por las siglas SUS, que tenía por objeto ocupar los pueblos árabes abandonados y fundar nuevas implantaciones. Por lo general, estos planes buscaban aumentar la presencia judía y frenar el desarrollo de ciertas localidades árabes interponiéndose en sus áreas de expansión natural. Para ello se sembró el área de nuevas implantaciones judías (117 en la región entre 1948 y 1974), se crearon ciudades de desarrollo - dos de las cuales, Nazareth-Illit y Carmiel, fueron construidas *ex novo*, además de la ciudad mixta de Maalot-Tarshiha -, y se desarrolló una economía judía *in situ* para atraer la población judía. Para realizarlo se llevaron a cabo expropiaciones masivas de tierras, no sólo por razones económicas sino también de acuerdo a una estrategia de control territorial (conversión de las tierras de labor en zonas de forestación, etc.) en la que el Fondo Nacional Judío desempeñó un papel importante. Pero a pesar que se realizaron enormes inversiones, resultó muy difícil atraer población judía hacia el Norte, y por ello el crecimiento de esas nuevas ciudades fue muy lento y en la práctica se convirtieron en centros de trabajo para los árabes.

- La ciudad de Nazareth-Illit (Alta Nazaret) fue creada en 1957 para limitar la expansión de Nazaret, la ciudad árabe más importante de Galilea (Falah, 1992; Rosenfeld, 1988). El proyecto inicial era unir las dos ciudades en el momento en que Nazareth-Illit hubiera alcanzado en población a Nazaret. Su construcción exigió expropiar unos 2.500 dunums que habrían de haber servido para la expansión de la Nazaret árabe, así como tierras pertenecientes a los poblados vecinos de Ein Mahel, Kufr Kanna, Tura'n y Reine. Sin posibilidades de extenderse y de crecer, la ciudad árabe estaba condenada a ser marginalizada por su vecina judía priorizada en materia de desarrollo industrial y comercial. Más allá de algunos intercambios comerciales las dos ciudades mantienen pocas relaciones entre ellas; sin embargo la presión demográfica árabe y la falta de vivienda han provocado, a lo largo de los últimos años, una progresiva instalación de árabes en Illit¹¹⁴. Cuarenta años

¹¹⁴ Desde los años setenta, nuevos inmigrantes, procedentes sobretudo de Rumania, Georgia y Marruecos, empezaron a vender a los árabes de Nazaret los apartamentos que el gobierno les había concedido a bajo precio. En 1980 afloraron protestas por parte de un sector de la población judía (amenazas de abandono de la ciudad, exigencia de que se prohibiera la residencia a los árabes...); algunos veían en esa "invasión árabe" la mano de la OLP que habría financiado la operación para intentar crear un foco nacionalista árabe en el seno de la ciudad judía; otros acusaban a los especuladores de poner en peligro a la población judía. Estos acontecimientos hicieron intervenir al Ministerio de la Vivienda que prometió comprar las casas sin ocupar para impedir su reventa a los árabes. Para algunos observadores (Rabinowitz, 1994, 1997; Graicer, 1992) se trata de la expresión de un sentimiento de miedo por parte de la minoría judía en esta región de mayoría árabe. Estos conflictos han tenido su traducción política; en los primeros años el ayuntamiento de Nazaret estuvo controlado por notables árabes próximos a los laboristas, pero

después de su creación Nazareth Illit no ha alcanzado la mitad de las 100.000 personas que tenía planificado acoger. En 2002 contaba con 44.300 habitantes, de los cuales 4.300 árabes (el 9,7%). En todo caso el crecimiento de la ciudad, considerada localidad de absorción de inmigrantes, a costa de las localidades vecinas es evidente en algunos guarismos: en Nazareth Illit dispone de 42.000 dunums de superficie para 45.000 habitantes, mientras que la Nazaret árabe se ha visto reducida a 14.200 dunums para 62.300 habitantes, con los consiguientes problemas de densificación y aumento del precio del suelo.

- La localidad de Carmiel, inaugurada en octubre 1963, se sitúa sobre la carretera que une Acre con Safad, en pleno corazón de la concentración árabe de Galilea (Rame, Nahaf, al-Bi'ne, Deir el-Asad, Majdal-Kurum...); su creación conllevó la expropiación de más de 20.000 dunum de los poblados de Bi'ne, Deir el-Asad y Nahaf, y de tierras utilizadas por beduinos. En los primeros años tuvo problemas para atraer residentes; tardó más de 20 años en superar los 20.000 residentes y obtener el rango de ciudad. En la década de los noventa se ha extendido con la instalación de inmigrantes procedentes de la ex Unión Soviética. En 2002 contaba con 42.400 habitantes.

- Maalot, en cambio, fue una implantación judía anexionada a la localidad árabe de Tarshiha en Galilea occidental, creando una ciudad mixta pero donde las dos comunidades viven de manera separada.

Estos planes de colonización judía y las restricciones de desplazamientos impuestas por el gobierno militar marcaron las formas de urbanización del sector árabe: sin posibilidades de emigración hacia las ciudades y con la llegada de refugiados internos y de beduinos obligados a instalarse en ellos, los poblados y localidades árabes empezaron a crecer muy rápidamente.

2) 1974-1982, la implantación. Los planes de judaización de Galilea sufrieron las consecuencias de la ocupación israelí de Cisjordania, especialmente a partir de la segunda mitad de la década de los setenta (Nuevo Plan de desarrollo para Galilea de 1975). La sociedad israelí vivió en esos años un intenso debate sobre las colonias; mientras los "halcones" defendían ante todo las implantaciones judías en los territorios recientemente ocupados, de espaldas a las protestas de la comunidad internacional, las "palomas" consideraban prioritario judaizar Galilea de manera efectiva. A la postre, este debate reforzó el consenso judío israelí sobre los planes de judaización, del que fue una clara muestra el *Informe Koenig* (1976) que recomendaba multiplicar las implantaciones judías para establecer un

muy pronto el Partido Comunista (Rakah) se convirtió en la primera fuerza de oposición y se hizo con el consistorio en 1975; desde mediados de los ochenta la segunda fuerza política es el islamismo.

relación demográfica en la región favorables a los judíos. Sin embargo el gobierno temía provocar la reacción de los árabes cada vez más politizados y vaciló a la hora de realizar algunas confiscaciones (Jiryis, 1979: 46). En tal contexto esas nuevas expropiaciones fueron las que provocaron la huelga general del 30 de marzo 1976, conocida como el Día de la Tierra, y que la defensa de la tierra se convirtiera para los árabes en el centro de su lucha política¹¹⁵. Se reforzó así la percepción del sector árabe, muy sensible a cualquier atentado contra sus tierras, como un peligro y se justificaron las estrategias de urbanización acelerada y de fortalecimiento de las ciudades judías¹¹⁶.

Durante este período fueron creadas 58 nuevas implantaciones, unidas por una red de vías de comunicación; 28 de ellas conformaron los polos de Segev, Tefen y Tsalmon localizados en plena zona árabe y situados estratégicamente entre las localidades árabes; su objetivo era el de romper la continuidad entre los poblados y evitar su expansión. Por otra parte la Agencia Judía instaló puestos de avanzada, denominados *mitzpim*, que consistían en microasentamientos situados en la cima de colinas, habitados por unas cuantas familias (grupos de 6 a 20 hogares), a modo de puntos de observación y de pequeños implantes. Si bien no afectaban demasiado a la demografía, su función ha sido fijar presencia judía en el territorio, y llegado el momento, exigir derechos y reclamar tierras a su alrededor. Entre 1978 y 1982 la Agencia Judía y el FNJ construyeron 44 *mitzpim*. Todo esto se completó con restricciones a la expansión de los poblados árabes, desautorizando los planes locales de ordenación que hubieran permitido su desarrollo planificado.

3) A partir de los años ochenta, la reorganización interior. Durante estos últimos veinte años, la estrategia de judaización y de control territorial se ha llevado acabo a través de intervenciones a pequeña escala y a nivel local; esta estrategia se ha orientado hacia el control económico y de los recursos naturales de la región por parte del sector judío. El caso más conocido es la creación del consejo regional de Misgav (Galilea central) en octubre 1982, una nueva entidad municipal que incluye 21 implantaciones judías (algunas de ellas *mitzpim*) del polo de Segev y 4 de Tefen, y que en sus inicios sólo contaba con unas 2.000 personas. Sus límites administrativos fueron trazados contorneando los poblados árabes pero afectando las tierras de 23 de ellos (con 129.000 habitantes); también se incluyeron en su perímetro 22 aldeas beduinas no reconocidas, cuyos 2.500

¹¹⁵ Sobre el Día de la Tierra ver capítulo 6.

¹¹⁶ El geógrafo israelí Arnon Soffer (1991: 283) subraya que la politización nacionalista de la minoría árabe durante estos años, así como la creciente inseguridad de las zonas fronterizas de Galilea, no pueden ser olvidadas cuando se analiza la evolución de las estrategias de ordenación territorial del sector árabe.

pobladores se pretendía instalar por la fuerza en el asentamiento beduino de Wadi Salame donde ya residen unas 2.000. Esta intervención afecta a 180.000 dunums de tierras árabes que pasan a depender del consejo regional de Misgav. Si cuentan con Planes rectores autorizados, las entidades municipales pueden intervenir en un cierto grado en la ordenación de su territorio (uso de los recursos naturales...); con la creación del consejo de Misgav, aunque no se niega la propiedad árabe de las tierras, se posibilita que sean afectadas en función de los intereses de las comunidades judías (Falah, 1989a: 245; Hussein y Adiv, 1997; Masalha, 1997). En 2001 Misgav había alcanzado una población de 10.000 habitantes judíos, lo que suponía una ratio de 18 dunums por persona en Misgav, mientras que la media en los pueblos árabes afectados (210.000 habitantes) era de alrededor de un dunum por persona (Dichter y Gershuni, 2001).

A esta fase también corresponde el Informe de la *Comisión Markowitz* sobre las construcciones ilegales en el sector árabe (1985-1986). La demolición de construcciones aisladas que comenzó en 1988 contribuyó a desatar, al calor del levantamiento que se vivía en los Territorios Ocupados, la resistencia y la oposición incluso violenta de la población árabe de Israel.

Otro motivo de intervención y expropiación de tierras ha sido la creación de infraestructuras viales que afectan a las localidades árabes. Una de las más polémicas es el ramal oriental (carretera 79) de la la autovía trans-Israel (nº6), que parte del Triángulo y alcanza Safad, y que está previsto discurra por el valle de al-Batuf (en hebreo Beit Netofa), una llanura de tierras fértiles y mecanizables. Hasta hoy las tierras árabes de Galilea siguen siendo objeto de constantes presiones.

b) La ordenación territorial en el Negev y la población beduina

El Negev constituye más de la mitad de la superficie territorial israelí. Sus condiciones de aridez han hecho históricamente de esta región una periferia habitada solamente por tribus beduinas. Sin embargo el sionismo la convirtió en una nueva frontera desarrollando el espejismo de su colonización masiva y su puesta en valor, mediante el famoso mito de los colonos de "...hacer verdecer el desierto...". Aunque hubo implantaciones judías en el Norte del Negev desde los años cuarenta, fue tras la independencia cuando tomaron forma los planes de colonización del Sur: aducción de agua a través del Canal nacional, construcción de implantaciones agrícolas y polos industriales, creación de nuevas ciudades...

Los habitantes autóctonos eran beduinos, antiguos nómadas que vivían desde finales del siglo pasado un lento proceso de sedentarización, estaban localizados especialmente en las zonas más habitables del Norte y del Noroeste. Esta

población había participado muy poco en la guerra de 1948-49; algunos colaboraron con la Haganah, otros combatieron al lado de los árabes; sin embargo en 1949, una gran parte de ellos huyó o fue expulsada hacia los países vecinos, la Franja de Gaza o se internó en las montañas del Sur.

La política israelí para con los beduinos del Negev se ha realizado en dos grandes etapas. La primera, durante el período del gobierno militar, conllevó, invocando razones de seguridad, la concentración de casi toda la población beduina en una área acotada. En un segundo momento, a partir de los años sesenta, con la puesta en marcha de los grandes planes de desarrollo del Negev, tuvo lugar una reubicación planificada de la población en ciertas localidades en el interior de este área.

El confinamiento en el área cerrada. A principios de los años cincuenta, una vez estabilizada la situación militar, el gobierno concentró por la fuerza a los beduinos dispersos en una área cerrada [*ezor ha-syag*, o *sayig*] de unos 1.100 kilómetros cuadrados, es decir una décima parte de los territorios tribales que ocupaban anteriormente (Meir, 1997: 65, 90). La reserva estaba situada al Norte y al Noreste de Beersheba, entre la carretera Beersheba-Hebrón y la línea divisoria de aguas¹¹⁷; sobre tierras ocupadas anteriormente por grupos de la confederación Tiaha¹¹⁸ (mapa 4.2). La concentración se llevó a cabo en varias etapas a partir de 1951; once tribus de la región situada entre Gaza y Beersheba fueron forzadas a abandonar las mejores tierras del Negev y fueron instaladas al lado de otras ocho tribus que ya se encontraban allí. El desplazamiento fue inicialmente presentado como transitorio, pero posteriormente se prohibió cualquier retorno; las tierras vacías, consideradas abandonadas, fueron expropiadas y nacionalizadas.

Como toda área de concentración árabe, la zona cerrada de Beersheba fue colocada bajo administración militar. Por sus particularidades sociales y económicas, la población beduina fue probablemente la que vivió más intensamente la dureza de tal régimen. Le fueron impuestas severas restricciones de movimiento, así como la obligación de portar permisos para cualquier salida fuera del perímetro delimitado; la ciudad de Beersheba, lugar donde tenía lugar el mercado, sólo era accesible a los beduinos un día a la semana (dos días a partir de 1959)¹¹⁹. La reserva disponía de 400 kilómetros cuadrados de tierras

¹¹⁷ La reserva, o zona cerrada, se extendía sobre una franja de 25 km. al Sur y 10 km. al Norte del paralelo 31°N (Geries, 1969: 104).

¹¹⁸ El 90% de los beduinos que permanecieron en el Negev pertenecían a la macrotribu Tiaha y el resto a los 'Azazme y Tarabin, a los que se unieron otros grupos menores que regresaron después de 1949.

¹¹⁹ Moshe Dayan, ministro de Agricultura entre 1959-64, fue partidario de trasladar a los beduinos del Negev hacia el Norte y centro del país (área de Ramla). Dada la oposición de los beduinos, el plan de traslado no se llevó a cabo.

cultivables, aptas para los cereales y la ganadería ovina y caprina, pero tenía muy pocos puntos de agua y al tratarse de una zona con muchas menos precipitaciones que el Oeste del Negev y sin riego, las comunidades vivieron varios años de sequía, viéndose obligadas a depender de la ayuda alimentaria del gobierno. En estas condiciones y con el crecimiento demográfico de la población, esta economía agro-pastoral limitada fue muy pronto insuficiente.

La concentración forzada y la vida bajo gobierno militar tuvieron consecuencias importantes. En primer lugar obligaron a intensificar las prácticas productivas sobre un territorio restringido y con posibilidades limitadas, acelerando la sedentarización y la adopción de formas de producción más tecnificadas. Desde el punto de vista social, la concentración introdujo una nueva diferenciación entre los beduinos originarios del Oeste, desplazados e instalados por la fuerza, habitando y trabajando tierras alquiladas, y que esperaban retornar a sus zonas de origen; y los beduinos autóctonos, más dispuestos a desarrollar sus localidades (construir en sólido, realizar algunas inversiones). En suma, la concentración hizo de una gran parte de la población beduina una masa desarraigada, que vivió durante más de dos décadas en aldeas de construcciones precarias, reclamando el retorno a sus tierras (a lo que todavía no renuncian). Además desde finales de los años cincuenta, la progresiva liberalización del régimen militar permitió la búsqueda de trabajo no cualificado en las localidades judías de los alrededores, esencialmente en labores agrícolas y construcción, acelerando el cambio social de los grupos más desfavorecidos que fueron los primeros en proletarizarse.

Así, justificada con argumentos de seguridad, esta concentración permitió vaciar de población árabe una zona sensible como los alrededores de la Franja de Gaza y la frontera con el Sinaí. Asimismo terminó con los desplazamientos no controlados de la población trashumante cerca de las fronteras y sobretodo puso a disposición del Estado israelí las mejores tierras del Negev, tanto desde el punto de vista edafológico como climático, que fueron colonizadas por inmigrantes judíos. A finales de los noventa, apenas quedan 1.100 árabes fuera del subdistrito de Beersheba.

La urbanización planificada de la población beduina. En 1966 y 1976 fueron diseñados dos planes rectores para la ordenación regional del Norte del Negev, percibida entonces como una región de prometedor futuro en la expansión económica de Israel (Meir, 1997: 92). Estos planes tenían por objetivos estratégicos aumentar la población judía de la zona y aprovechar sus recursos naturales; para ello se hacía necesario el desarrollo de infraestructuras y de la red de comunicaciones, establecer cerca de cien colonias agrícolas, y crear empleo local con la instalación de industrias. Asimismo contemplaban la utilización de

una parte de las tierras beduinas, disminuyendo la superficie de la zona cerrada, lo que conllevaba la relocalización de la población árabe.

Sin ningún tipo de consulta previa a las comunidades afectadas, fue puesto en marcha el *Plan de las siete ciudades* que preveía la instalación de los beduinos en nuevas implantaciones urbanas. Según las autoridades y los planificadores, esto permitiría modernizar sus formas de vida, integrarles en la economía nacional y hacerles llegar servicios de manera más eficiente y económica¹²⁰. De hecho se trataba por una parte de nuevos desplazamientos, tanto de población que había sido instalada en la reserva por la fuerza quince años antes, como de población autóctona; por otra parte el programa imponía también una relativa urbanización de esta población todavía muy rural, rompiendo con sus actividades agrícolas y pecuarias. Para los más desfavorecidos, la reinstalación en estas *localidades planificadas* por el gobierno era la única alternativa para poder alquilar un poco de tierra, construir una casa en sólido y de encontrar, quizás, un empleo.

Estos planes se pusieron en marcha en un momento en que las medidas coercitivas de los años cincuenta ya no se podían utilizar impunemente, el gobierno tuvo que hacer uso de presiones indirectas para forzar los desplazamientos y vencer las resistencias de la población: expropiaciones de tierras alegando fines públicos, restricciones de acceso a los puntos de agua, ilegalización de construcciones (casas, cabañas, corrales), desproveimiento de servicios públicos a ciertas aldeas o campamentos, así como la aplicación de severas restricciones al pastoreo en ciertas zonas¹²¹. En el caso de desistir de sus tierras, los desplazados podían obtener una compensación económica.

La viabilidad de las localidades beduinas planificadas por el gobierno ha sido largamente discutida; en principio, a diferencia de las localidades espontáneas debían facilitar el acceso a servicios públicos y a vivienda digna, así como facilitar una inserción económica. En estas localidades el Estado asigna un lote a cada familia, con un contrato por 49 años, para la autoconstrucción de una vivienda. Esta fórmula no se adecuaba a la idiosincrasia del beduino que generalmente no construye en sólido sobre una tierra alquilada, aunque esto le permita una situación menos precaria que la de los asentamientos ilegales o no

¹²⁰ El plan de 1966 preveía la creación de nueve implantaciones; tres se pusieron en marcha inmediatamente; en 1973 fueron aumentadas a seis - por razones de distancia y de diferencias tribales - y luego a siete. Estas son Tel Sheva (1967), Rahat (1973), K'Seifa, Segev Shalom/Shgib, 'Aroer/Ararah (1983), Hura y Lakiya.

¹²¹ En 1976 se creó la Patrulla Verde, instrumento de la Autoridad de Reservas Naturales (Ministerio de Agricultura) para el control del pastoreo y que ha sido utilizada para forzar el desplazamiento de los beduinos. Fue frecuente el recurso a medidas de fuerza, contando a veces con la colaboración de colonos judíos (Margalit, 1978; Masalha, 1997:140). En 1979, siendo Ariel Sharon ministro de Agricultura, se decretó el área Sur del Negev (por debajo del paralelo 50) reserva natural protegida, prohibiendo el pastoreo.

reconocidos. Por otra parte estas localidades siguen estando muy desatendidas; es llamativo el escaso desarrollo de servicios como el agua corriente, la electricidad, los servicios de salud o el transporte público en comparación con las localidades judías vecinas; por ejemplo es significativa la diferencia entre la colonia judía de Arad y su vecina Rahat, la principal ciudad beduina del Negev (Adsabri, s.f.). Un problema fundamental es el del empleo. Estas localidades han sido planificadas previendo la ocupación de la fuerza de trabajo fuera de la comunidad, en el sector judío, haciendo de ellas reservas de mano de obra barata y no-cualificada siempre disponible, rompiendo radicalmente con las actividades primarias tradicionales. De hecho el porcentaje de población activa beduina empleada en los centros judíos no ha cesado de aumentar desde los años sesenta (1958: 3,5%, 1962: 13%, 1975: 35%, más el 50% en los años ochenta), provocando incluso el desplazamiento de familias beduinas hacia la periferia de ciertas localidades judías o hacia ciudades mixtas de la llanura costera (como es el caso del barrio de Jawarish en Ramla) (Kressel, 1984).

La oposición a estos planes constituyó un fenómeno totalmente novedoso que hay que situar en un momento de creciente politización del conjunto de los árabes israelíes. Tras 20 años, más de la mitad de los beduinos del Negev viven todavía en comunidades no reconocidas por el gobierno, por lo tanto ilegales, y continúan llevando a cabo actividades agrícolas o pecuarias en tierras que disputan al Estado, lo que les expone constantemente a juicios, multas, demoliciones de construcciones o confiscación de ganado. Actualmente cerca de la mitad de los beduinos del Negev (el 85% en Galilea) viven en localidades reconocidas por el gobierno; el resto permanece en localidades o aldeas "*ilegales*".

El conflicto por la tierra en el Negev. La apropiación de las tierras tribales ha sido una de las motivaciones centrales de la política beduina del Estado (Abu Hussein y McKay, 2003: 104). En general los judíos israelíes han visto a los beduinos del Negev como un pueblo nómada, sin arraigo en lugar alguno, y por ello sin derechos sobre las tierras. Esta representación está en la base de los problemas entre la comunidad beduina y el Estado. Además los beduinos no disponen generalmente de documentos con los que puedan argumentar legalmente sus reivindicaciones. En el período otomano el registro de las tierras beduinas fue muy limitado, especialmente en el Negev; con los británicos la situación no varió sustancialmente, en todo caso esta reglamentación supuso el despojo de una gran parte de los territorios tribales de los beduinos de Galilea, pero apenas afectó a los del Negev. De hecho la mayor parte de las tierras utilizadas por los beduinos eran consideradas *mawat*, es decir yermas sin

propietario y por lo tanto revertían al Estado; esto permitió que las autoridades israelíes argumentaran que los beduinos no eran los propietarios reales sino que hacían libre uso de tierras públicas.

A partir de 1948, el nuevo Estado hebreo, buscando incorporar territorios que, como en el caso del Norte del Negev, habían quedado hasta entonces en la periferia, hizo uso de todos los procedimientos legales a su disposición así como de medios coercitivos. Por una parte los beduinos no disponían de títulos, les resultaba difícil probar su propiedad o hacer valer sus derechos; por otra parte, con el desplazamiento forzoso de la población, una gran parte de las tierras fue abandonada de hecho, dando pie a que se les aplicara el arsenal de medidas para afectar las tierras abandonadas. El Estado tomó posesión efectiva de estas tierras y las declaró públicas, y de esta manera miles de beduinos perdieron las tierras que sus ancestros habían ocupado durante siglos. Desde entonces el gobierno ha impedido por todos los medios la reocupación de estas tierras.

En los años setenta, con los nuevos planes de desarrollo del Negev, la cuestión beduina empezó a generar debate en la sociedad israelí; el Mapam apoyó sus reclamaciones y la llegada de una lista beduina al Parlamento tuvo un cierto eco. En 1972 se creó una Comisión gubernamental para analizar la situación, la cual recomendó el pago de compensaciones económicas y la cesión de nuevas tierras, pero no recibió ni el apoyo de los beduinos ni fue atendida por el gobierno. A mediados de los años setenta el gobierno se mostró dispuesto a reconocer algunos derechos de los beduinos sobre una porción (entre una octava parte y un cuarto) de los casi 2,4 millones de dunum reclamados, así como dar algunas indemnizaciones sobre el 30% de las tierras reclamadas, mientras que más de la mitad restante veía confirmada su expropiación. Sin embargo las negociaciones iniciadas fueron interrumpidas indefinidamente con la llegada de la derecha al gobierno en 1977.

Una nueva ola de confiscaciones comenzó en 1980 tras los acuerdos de paz con Egipto y la consiguiente retirada israelí del Sinaí. Varias instalaciones militares (bases y aeropuertos) fueron relocalizadas en el Negev. Arguyendo fines de utilidad pública o de seguridad, y aplicando medidas de excepción que permiten realizar expropiaciones, 82.000 dunum en el interior de la reserva fueron afectados sin posibilidad de apelación. Las compensaciones ofrecidas por las autoridades representaban entre 2 y 15% de las que recibieron los colonos judíos evacuados del Sinaí. Es así por ejemplo que, en 1980-81, 750 familias de Tal al-

Mahal fueron desalojadas para la construcción de un aeropuerto (Falah, 1989b)¹²².

En suma, el Negev, y especialmente su parte Norte, ha visto desarrollarse vastos proyectos de colonización judía que han multiplicado por 44 la población que existía en el área hace 55 años, a costa de la población árabe y de sus tierras. La mayoría de los beduinos ha rechazado todas las ofertas de compensación parcial por las tierras que ellos reclaman. Durante los últimos 20 años, centenares de reclamaciones legales -por casi un millón de dunum/ 100.000 hectáreas- se han acumulado sin que ninguna haya prosperado, incluso en los pocos casos con los que se cuenta con documentación que prueba la propiedad; las apelaciones al Tribunal Supremo tampoco han dado mejores resultados.

El conflicto sobre la propiedad beduina de tierras en el Negev sigue sin resolverse. La gestión de una población como la beduina, con prácticas económicas tradicionales y un alto crecimiento demográfico, constituye un problema complejo para Israel y no han faltado propuestas radicales para acabar con ello; por ejemplo en 1982 el diputado laborista Uri Sabag propuso quitar la ciudadanía a los beduinos y expulsarlos hacia Cisjordania (Masalha, 1997:142). Sólo en 1994 después de numerosas movilizaciones, y por primera vez, el gobierno laborista autorizó a la tribu 'Azazmeh a retornar a sus tierras tradicionales (áreas de las que habían sido expulsados para fines militares) y crear un asentamiento agrícola (Masalha, 1997:141).

No obstante la cuestión de los asentamientos beduinos dispersos ha seguido siendo problemática para el gobierno, quien no ha abandonado nunca sus proyectos de urbanización forzada. A mediados de los noventa se puso en marcha el Plan nacional para el Negev "Tama 4/14" para reubicar a toda la población de esos pueblos no reconocidos.

c) Las implantaciones judías en el Triángulo y sobre la Línea Verde

El Triángulo es una región que ha conservado su carácter árabe, que mantiene estrechos lazos con el Norte de Cisjordania y que es percibida con desconfianza por el Estado israelí. Uno de los primeros planes para crear asentamientos en el Triángulo data de los años setenta, fue el llamado *Plan del Eje de las Colinas* [*Axis of the Hills Plan*] que proyectaba la creación de una alineación de implantaciones cuyo objetivo era establecer una frontera viva sobre la Línea Verde para separar las comunidades árabes de los dos lados. Sin embargo en aquel momento no pudo realizarse plenamente dada la débil inmigración. Este

¹²² Algunas de estas familias se reinstalaron incluso en el Triángulo.

mismo objetivo fue retomado a principios de los años ochenta por el gobierno del Likud: romper la continuidad entre las comunidades árabes, no sólo entre el sector árabe israelí y Cisjordania, sino entre los propios poblados árabes de las dos partes de la Línea Verde. De esta forma se diseñó el polo de Reyhan para separar Umm el-Fahm y Arara de la ciudad de Jenin, el asentamiento de Salit para romper la continuidad entre Tayibeh y Tira y los poblados alrededor de Qalqiliya en Cisjordania... y en el interior de Cisjordania, se hizo lo mismo con asentamientos interpuestos entre los pueblos cisjordanos del área de Jenin y los poblados árabes de Baja Galilea, y los pueblos cisjordanos del Sur de Hebrón con las comunidades beduinas del Negev (Dieckhof, 1987: 77).

La recuperación del movimiento migratorio con la afluencia de judíos de la ex Unión Soviética y las necesidades de vivienda que ello comportaba, permitieron reformular el viejo proyecto de judaización del Triángulo. El programa más ambicioso de judaización de una zona con predominancia árabe fue el *Plan de las Siete Estrellas* [*Seven Star Settlement Plan, P7e*] aprobado por el Parlamento en mayo de 1991, que proyectaba una alineación de asentamientos judíos en el Triángulo a lo largo de la Línea Verde (Adiv y Schwartz, 1992; Schechla, 1992). El P7e fue puesto en marcha en 1990 por el entonces ministro de la Vivienda y de la Construcción, Ariel Sharon¹²³. Cinco meses después de su llegada al Ministerio, Sharon presentaba el proyecto al Comité interministerial para la absorción de los nuevos inmigrantes, y en junio de 1991 recibía la aprobación de todas las instancias competentes y se ponía en marcha¹²⁴. Este plan tenía al menos cuatro objetivos: instalar inmigrantes, judaizar una zona muy significativa del sector árabe, interponerse entre el sector árabe israelí y la población árabe de Cisjordania, y reforzar la política de implantaciones judías en el Noroeste de Cisjordania en los Territorios Ocupados. Además tuvo la particularidad de desarrollarse en pleno proceso de negociaciones entre Israel y los palestinos.

El P7e se extiende sobre 80 km a lo largo de la Línea Verde desde Umm el-Fahm al Norte hasta Modi'in al Sur (mapa 4.3); este área estaba entonces habitada por 140.000 árabes israelíes y 40.000 judíos; el plan proyectaba instalar 350.000 judíos en 15 años, es decir invertir la proporción haciendo pasar a los árabes del 70% al 35% para el 2005. El plan suponía construir nuevas

¹²³ Ariel Sharon estuvo al frente del Ministerio de la Vivienda y de la Construcción entre 1989-1991, y más tarde, entre 1996 y 1998, durante la legislatura de Netanyahu, a cargo del Ministerio de Infraestructuras.

¹²⁴ El 23 de octubre de 1991 el *Jerusalem Post* recogía que el Ministerio de la Vivienda anunciaba la construcción de nueve ciudades sobre la Línea Verde antes de finales de 1992, que tendrían por objeto "borrar" las fronteras de 1967. Según el director general del Ministerio, Arye Bar, estas ciudades de desarrollo que serían erigidas, en una primera fase, entre el área de Jerusalén y Wadi Ara, constituyen un reto estratégico de primer orden: su papel de tampón sobre el frente tiene por finalidad aislar las localidades árabes israelíes de las de Cisjordania. La oposición israelí denunciaría que tras estos planes existe la voluntad de ir royendo territorios a costa de los Territorios Ocupados (en REP 43, 1992).

implantaciones y desarrollan las ya existentes, dotar de nueva infraestructura (industria, servicios, centros comerciales), desarrollar las vías de comunicaciones (entre las cuales destaca la autovía número 6 que atravesaría el país de Norte a Sur y serviría de eje central a la alineación) y articular este nuevo polo con los asentamientos en los Territorios Ocupados, favoreciendo las carreteras Oeste-Este. Igualmente se preveía el desarrollo de una serie de grandes centros urbanos a los que se articularían implantaciones menores. Se trataba de un tipo de frontera viva para separar unos elementos (árabes de los dos lados de la Línea Verde) y para unir otros (implantaciones judías). Todo el conjunto serviría de nexo entre la costa y la implantación de Ariel, la colonia judía más grande en Cisjordania, contribuyendo a su desarrollo. Las principales implantaciones del proyecto eran:

- en el Sur: Modi'in, la implantación más grande
Yarhiv y Rosh Ha'ayin¹²⁵, al Norte y Sur de Kafr Qasem
- en el centro Kochav Hasharon y Sha'ar Efrayin, frente a Tulkarm
Kochav Ya'ir, entre Tira y la Línea Verde
- en el Norte: Sraya, cerca de Umm el-Fahm
Harish y Katzir, en el Wadi Ara

Con la lógica del P7e entroncó el *Plan Eron-Reihan* (Proyecto Nahal Eron para el desarrollo del área Eron-Reihan, denominación hebrea de la región del Wadi 'Ara, al Norte del Triángulo) cuyas primeras formulaciones datan de 1976, promovido por el Departamento de implantaciones de la Agencia Judía. Este plan tenía por objeto la judaización del Wadi 'Ara, mediante el desarrollo de implantaciones y la creación de un polo urbano (Hebrecha/Sraya); hasta finales de los años ochenta el plan no había logrado atraer suficientes habitantes. Ahora en el marco del P7e Katzir, Harish y Sraya podrían constituir el polo de Reihan (o Tal Iron), integrando a otros asentamientos menores. Asimismo se preveía que el asentamiento-estrella de Kochav Ya'ir, entre Tira y la Línea Verde, unido a los asentamientos de Tsorei-Yigal y Tsor-Natan, formasen un solo polo transfronterizo con los asentamientos de Salit y Tsufit en Cisjordania.

El plan siguió siendo sostenido, tras las elecciones de junio 1992, por el gobierno laborista, cuyo ministro de la Vivienda y de la Construcción era Binyamin Ben-Eliezer; habiéndose apenas modificado el plan inicial con algunos cambios en el trazado de la autovía número 6 (Mansour, 1994: 28). El plan tendría un enorme impacto sobre los poblados árabes del Triángulo. El desarrollo de los centros

¹²⁵ Rosh Ha'ayin era un pequeño pueblo ocupado mayoritariamente por judíos de origen yemení; con su inclusión en este plan, en 1994, había alcanzado una población de más de 30.000 habitantes y extendido su término municipal a costa de la localidad árabe de Kafr Qasem.

judíos, la construcción de nuevas implantaciones y de la red viaria, no solamente se realizó a costa de las tierras árabes sino que impidió el desarrollo de las localidades árabes que no pueden ni extenderse ni crear áreas industriales y que se ven físicamente separadas de sus tierras agrícolas¹²⁶. Por otra parte el plan rompió toda posibilidad de continuidad territorial entre la población árabe en Israel y del otro lado de la Línea Verde.

También aquí, otra modalidad de intervención ha sido la modificación del estatus municipal de las localidades árabes, alegando poder así elevar su rango, pero de paso afectando sus términos territoriales, dejando una parte sustancial de sus tierras en el perímetro y bajo las competencias de localidades judías vecinas. En 1992 se anunció la creación del nuevo consejo regional árabe de Nahal Iron (Wadi 'Ara) en el Norte del Triángulo, que agruparía ocho pequeñas localidades hasta entonces sin rango municipal y con autoridades locales designadas (Zalafeh, Salem, Musmus, Mushirfeh, Biada, Ein a-Sahla, Barta'a y Muawiya). Pero eso suponía que la mayor parte de las tierras de esas poblaciones pasarían a depender de otras autoridades municipales.

La creación de asentamientos de población judía y su utilización en el marco de planes de ordenación del territorio se ha prolongado hasta hoy. Retomando los proyectos de Ariel Sharon de la década anterior, el Ministerio de Vivienda y Construcción, en octubre de 1996 presentó un nuevo plan denominado *Estrella de David 2020*, que tenía por objeto fortalecer la presencia judía en Galilea (con especial énfasis en Misgav y Carmiel), la región de Haifa, el Negev y Jerusalén; y se retomaba la creación del polo de Eron, en Wadi 'Ara¹²⁷. En abril de 1998, el mismo Sharon, entonces Ministro de Infraestructuras, aprobó la construcción de seis nuevos asentamientos a lo largo del tramo Sur de la Línea Verde a la altura de Hebrón, con el fin de "... evitar la penetración de palestinos en la región" y que siguieran "apropiándose" de tierras del Estado. A mediados del 2002 el gobierno dirigido por Sharon, autorizaría la construcción de una barrera física (muro y tramos de alambradas) para separar Israel del Norte de Cisjordania.

4.3.5 Las ciudades mixtas, micro escenario de la judaización

¹²⁶ En 1991, en una aparición televisiva, Ariel Sharon hizo saber claramente que esos planes de implantaciones se dirigían también a los árabes israelíes; localizando los recién inmigrados de la entonces URSS sobre tierras árabes confiscadas se insertaba "una cuña judía entre los pueblos árabes y evitamos que se conviertan en nuevas ciudades árabes" (citado en *The Other Israel*, 1991, 47, p.12).

¹²⁷ ASHKAR, Ahmad (1996): "The conquest of Palestine continues...", *NFW*, XII:11, pp.13-16.

De las actuales 9 localidades oficialmente consideradas mixtas, algunas lo son porque eran ciudades en las que la desarabización no fue total (Lydda, Ramla, Yaafa, Haifa, Acre y Jerusalén) y otras son localidades mixtas por diversas circunstancias posteriores a la guerra (Nazareth Illit, Maalot-Tarshiha, Neve Shalom). Propiamente dicho más que ciudades mixtas donde se podría esperar algún grado de convivencia o de coexistencia, se trata de ciudades mayoritariamente judías en las que existen barrios árabes, que son los lugares casi exclusivos de residencia de la población árabe. La mixtura consiste de hecho en la existencia de un fenómeno de segregación residencial.

Desde la inmediata posguerra, las ciudades mixtas han sido el escenario de una lucha por el espacio urbano. En las primeras décadas, la población árabe fue confinada en barrios segregados, que en muchos casos se han deteriorado y convertido en guetos. A partir de los años setenta, dadas las limitaciones habitacionales de los pueblos árabes y la mayor integración socioeconómica de algunos sectores, tuvo lugar un lento goteo de instalación de árabes en los barrios árabes de algunas ciudades mixtas, aumentando su número y su peso. En la mayoría de los casos, el aumento de población árabe ha sido visto como una amenaza sociocultural (la orientalización de la ciudad) y política (la presencia de concejales árabes en los consistorios).

El uso del espacio urbano también ha sido objeto de la confrontación entre mayoría dominante y minoría subordinada. Al igual que la tierra agrícola, las viviendas y los terrenos urbanos propiedad de los árabes fueron afectados; la mayor parte de los edificios pasaron al Custodio de la propiedad de los ausentes, que a su vez cedió a diversas agencias y empresas gubernamentales de la vivienda (Amidar, Halamish, Mit'ar...) ¹²⁸. En los barrios árabes, estas empresas alquilaban las viviendas a la población árabe que había permanecido en esas ciudades. Sin embargo, en algunas ciudades, dado que existían presiones especulativas y que el objetivo de los municipios era forzar el traslado de los árabes a los pueblos, estos alquileres fueron el medio de presión más utilizado, se les limitó hacer reparaciones en las viviendas y los derechos de inquilinato se hicieron intransferibles a los descendientes de los titulares. En varios casos esos barrios se han convertido en guetos de chabolismo vertical. Los siguientes casos pueden ilustrar la diversidad de situaciones creadas, en función de la historia de la despoblación, las características particulares de la población y el desigual atractivo que ha supuesto cada caso.

¹²⁸ En ciudades como Yaafa y Acre, un alto porcentaje de los edificios confiscados (locales comerciales, viviendas, mezquitas...) eran propiedad del *waqf*. Su recuperación en beneficio de las instituciones religiosas ha sido uno de los móviles de la comunidad musulmana y más recientemente de las organizaciones políticas islamistas.

- Acre. De los 15.000 árabes que vivían en la ciudad antes de la guerra, quedaron 3.500 en 1948, es decir una cuarta parte, muchos de los cuales venidos de Haifa y de los pueblos próximos. Desde entonces viven todos concentrados en la ciudad vieja, rodeados por los demás barrios judíos. Desde la inmediata posguerra la municipalidad ha presionado para que abandonaran la ciudad vieja. El medio ha sido excluir el barrio árabe de los planes de renovación urbana y no prever viviendas para los árabes en los planes residenciales de la ciudad nueva, dejando que la ciudad se deteriore y esperando promover así la emigración. De la década de los setenta data un plan para desplazar a los árabes hacia pueblos del exterior (Makr, a ocho kilómetros al Este de Acre , en el que se preveía la construcción de viviendas para realojar un cierto número de familias árabes) y la ocupación progresiva de la ciudad vieja por los judíos y su restauración con fines turísticos, contribuyendo así a frenar el progresivo éxodo judío hacia otras localidades, tendencia que había hecho elevarse el peso relativo de la minoría. Tal plan provocó la oposición de la comunidad árabe; y desde entonces la permanencia en la ciudad se ha convertido en símbolo de su resistencia. Los árabes de la ciudad vieja - superpoblada, de viviendas y edificios degradados - han solicitado, en numerosas ocasiones, la posibilidad de acondicionar el barrio y crear otras barriadas extramuros. A finales de 1995, el 23,8% de la población de Acre era árabe; en 2002 alcanzaba el 24,9% con 11.400 personas.

- Yaafa (*Yafo* en hebreo) era una de las tres principales ciudades palestinas, junto con Jerusalén y Haifa. En el Plan de partición estaba previsto que permaneciera, como enclave costero, en la entidad palestina. La guerra redujo su población árabe de 74.000 a 3.900, y desde 1948 la antigua ciudad portuaria palestina quedó incluida en la municipalidad de Tel Aviv. Aunque hay alguna población árabe dispersa en la ciudad de Tel Aviv, desde la posguerra tanto los árabes originarios de la ciudad como los procedentes de otras localidades, atraídos, en los sesenta y setenta, por las posibilidades de empleo en la capital, están concentrados en algunos barrios de la vieja ciudad de Yaafa (al-Ajami, Jibalia, Qalb Yaafa, Karam al-Dalak, Manshia...). Se trata de barrios extremadamente deteriorados, donde la infravivienda está generalizada, se dan altas tasas de desempleo y pobreza, y que son frecuentes focos de marginalidad y delincuencia, en suma un verdadero gueto al Sur de la capital, entre la costa y las localidades judías de la periferia capitalina. Como en otros casos, la mayor parte de la población árabe vive en condiciones de alquiler protegido en antiguas casas que gestionan la empresa nacional de la vivienda (Amidar) y otras agencias, a expensas de verse obligada en cualquier momento a abandonar su actual vivienda. Desde los años cincuenta se han sucedido diversos planes urbanos para

Yaafa. Por lo general se han ido destruyendo las casas arruinadas, forzando a sus ocupantes árabes a abandonar la ciudad. En los años sesenta se iniciaron las primeras actividades turísticas en la ciudad vieja. La cercanía de Tel Aviv, su situación costera, los restos de la vieja ciudad y una demanda de viviendas de lujo han convertido Yaafa en una zona de enorme atractivo y en objeto de la especulación inmobiliaria. La rehabilitación de algunas partes de la ciudad vieja se está llevando a cabo a costa del desplazamiento de los pobladores árabes que no pueden lograr permisos de reconstrucción y que dada su situación económica no pueden optar a comprar esas casas. A partir de mediados de los ochenta los planes de intervención urbanística se empezaron a estructurar. En 1990, el ministro Sharon diseñó una serie de proyectos habitacionales en la periferia de Yaafa para instalar a los inmigrantes; con motivo de los cuales declararía abiertamente que también servirían para judaizar el área. Después se articuló un plan para la propia ciudad: transformar los barrios costeros de Ajami y Jibalia en zonas residenciales de lujo, convertir el pequeño puerto pesquero árabe en un centro turístico y finalmente conectar Yaafa a Tel Aviv desarrollando el barrio de Manshia (Al-Ja'afari, Lahav y Adiv, 1992; Portugali, 1991). Su realización ha conllevado un lento pero incesante proceso de expulsiones de familias árabes que ocupan los últimos edificios de los barrios viejos, más cercanos a la costa, mientras que la capacidad de realojamiento de esa población es claramente insuficiente o en condiciones inabordables. A finales de 2002 los árabes rondaban las 14.500 personas; apenas el 4% de la población de Tel Aviv-Yaafa.

- En la ciudad de Lydda (o al-Lyd, *Lod* en hebreo), la pequeña comunidad árabe cristiana que sobrevivió a la guerra de 1948 (unos 1.100) se vio aumentada por la llegada, primero en los años cincuenta de desplazados internos, y luego en los años sesenta y setenta, de población beduina, que hoy constituye el grueso de la población árabe. Esta se localiza en seis barrios de infravivienda (al-Sakne, al-Mahata, al-Siki, Nave Yerech, la ciudad vieja y Shenir). La municipalidad ha venido ejerciendo una fuerte presión para controlar las ampliaciones y nuevas edificaciones, consideradas construcciones ilegales, y ejecutando demoliciones, lo que suele generar fuertes reacciones de los árabes. Asimismo la presión de la comunidad árabe ha bloqueado proyectos urbanos a costa de bienes *awqaf* (por ejemplo el intento de dar un uso comercial a la antigua mezquita Dahmash, escenario de una famosa matanza en 1948). En los últimos años, se ha añadido población palestina procedente de Cisjordania, colaboracionistas y sus familias, que ha sido instalada en un barrio separado. En 2002 los árabes sobrepasaban las 13.600 personas y suponían más del 20,4% de la población de la ciudad.

- Ramla (al-Ramla, o *Ramle* en hebreo) estaba incluida, según el Plan de partición, en el Estado árabe palestino. Fue casi despoblada totalmente en julio de 1948. A la pequeña población árabe que permaneció, unos 900, mayoritariamente cristianos, se añadieron 2000 de pueblos vecinos, y en los años sesenta y setenta, beduinos procedentes del Negev. Los árabes se concentran en siete barrios (al-Jawarish -beduino-, al-Jamal, Zarzuka, al-'Aju, Abu-Hishom, al-'Tbnayi, al-Sakne), que como en los anteriores casos están marginados por las autoridades locales. A pesar de constituir un pequeño porcentaje de la población y vivir reclusos en barrios árabes, las tensiones intercomunitarias han sido una constante; en agosto de 1965 tuvieron lugar importantes disturbios anti árabes. En 2002 había 12.500 árabes que suponían el 20% de la población total, de los cuales 1.000 vivían en barrios judíos y 11.500 en barrios árabes.

- Haifa había sido una de las principales ciudades palestinas, en la que desde finales del siglo XIX, gracias a su puerto, se había dado un incipiente desarrollo industrial (Karsh, 2001; Yazbak, 2003). Durante el Mandato Británico se convirtió en el principal centro industrial del país, atrayendo a un gran número de inmigrantes judíos y a los campesinos árabes del entorno. En los años previos a la guerra los judíos ya eran mayoritarios, frente a una población árabe de entre 62.000 y 70.000 personas. La contienda redujo esta cifra a unas 3.600, en su mayoría cristianos, lo que supuso la pérdida del 94% de su población árabe; algunos de sus pobladores originales salieron del país y otros se refugiaron en pueblos de Galilea. Los árabes que permanecieron en la ciudad fueron concentrados por las autoridades militares en los barrios de Wadi Nisnas y Wadi Salib (Goren, 1999; Kamen, 1987: 70; Morris, 1988). En los años siguientes la ciudad atrajo primero a refugiados internos retornados y luego a población procedente de los pueblos vecinos, lo que mantuvo y aumentó el peso de la comunidad árabe (8.700 en 1955, 17.400 en 1983, 23.400 en 1992, 26.700 en 1995, el 10,6%). Paulatinamente esto permitió la recuperación de antiguos barrios árabes y la constitución de otros nuevos (Ben-Artzi, 1996). Por su tradición de ciudad obrera y abierta (fuerte componente cristiano, de clases medias y de proletariado árabe), y por suponer la población árabe un porcentaje siempre bajo, Haifa es quizás el caso menos conflictivo de ciudad mixta, lo que no impide la persistencia de la segregación residencial. A finales de 2002, había 270.800 habitantes en Haifa, de los cuales 24.200 árabes (8,9%).

- El caso de Maalot-Tarshiha es singular. Maalot era un asentamiento judío creado para controlar el poblado árabe de Tarshiha cercano a la frontera libanesa. En 1993 las localidades fueron unidas, obteniendo el rango de ciudad en 1994. En 2002 contaba con 16.400 judíos (esencialmente nuevos inmigrantes) y

4.300 árabes (20,8%). En la práctica, las dos comunidades han vivido separadas; hasta el punto de que grupos de pobladores árabes han pedido su separación.

A través de estas políticas se constata que la organización del territorio refleja un conflicto territorial prolongado en el tiempo y enormemente asimétrico. Por una parte está el Estado, que cuenta con el apoyo de la mayoría de la opinión pública judía israelí que comparte el consenso sionista y con la colaboración de las instituciones para-estatales (Agencia Judía, Fondo Nacional Judío...). Por otra parte está la población árabe con ciudadanía israelí, que es todavía propietaria de una parte de las tierras, pero que carece de instrumentos legales para resistir las políticas de ordenación territorial. Esta asimetría ha permitido una rápida y profunda transformación del paisaje de las zonas árabes (a pesar de que la afluencia de colonos no ha sido siempre la esperada por las autoridades) con el implante de asentamientos judíos que fragmentan las concentraciones árabes más representativas. Además el conflicto ha acentuado las tensiones entre comunidades y contribuido también a reforzar las zonas árabes (proletarización y aumento de la densidad de los poblados).

En Israel, la estrategia territorial ha servido como medio de control, mediante el cual se ha mantenido una división étnica y se ha reforzado la segmentación (étnica, religiosa y cultural) en beneficio del grupo dominante (Dieckhoff, 1987: 173). Más aún, el Estado ha sido artífice de una "frontera interior" que delimita las áreas en las que la minoría étnica es mayoría y sobre la que concentra sus actuaciones para invertir la situación (Yiftachel, 1996). En un primer momento la segregación espacial contribuyó a mantener en estado virtual un conflicto intercomunitario intenso (derivado de la guerra), pero con el paso del tiempo la separación espacial se convirtió en un factor de activación del conflicto porque es percibida por el grupo dominado, como un signo visible de supremacía política sobre el grupo rival (Dieckhoff, 1987: 197). Por ello, para los árabes, la ruptura del *statu quo* pasa por oponerse y resistir a la estrategia territorial impuesta.

4.4 Las condiciones de vida y mutaciones sociales en el seno de la minoría árabe

Es indudable que las condiciones de vida de los árabes israelíes se han transformado profundamente desde 1948. Tal como repiten las instituciones gubernamentales israelíes, y es preciso reconocer, el desarrollo socioeconómico del conjunto del país también ha beneficiado a la comunidad árabe, que se ha

modernizado y transformado (transición demográfica, desruralización, alfabetización, acceso a los servicios básicos...), alcanzando indicadores de desarrollo propios de sociedades avanzadas. A lo largo de estos últimos 50 años, los árabes han mejorado sus condiciones materiales de vida, su nivel educativo, su situación sanitaria, han podido desarrollar sus expresiones culturales y han dispuesto de autonomía en materia religiosa. El discurso oficial israelí subraya que los árabes israelíes disfrutan de un nivel de vida superior al de muchos árabes en la región y sin duda, en comparación con la media del resto de los palestinos, se encuentran en una situación privilegiada.

Sin embargo en Israel los indicadores económicos y sociales reflejan importantes diferencias internas entre unos grupos de población y otros; la etnicidad es un elemento clave en esa brecha. Los árabes, junto con algún otro grupo (como los judíos de origen etíope, los ultra ortodoxos o los inmigrantes recientes), constituyen el escalón más bajo y el grupo menos favorecido en Israel. La preferencia étnica y el trato desigual por parte del Estado, han dado lugar a una importante brecha en los más diversos aspectos de la vida¹²⁹. Además entre los árabes hay grupos que aún viven en condiciones mucho más desfavorecidas; es el caso de los casi 80.000 pobladores de pueblos no reconocidos o de los beduinos del Negev. Asimismo la brecha es especialmente evidente en algunos territorios, como las ciudades mixtas o el área de Misgav en Galilea¹³⁰. Los investigadores asociados al *establishment* académico israelí achacan el desigual nivel de desarrollo a factores internos del grupo: el tradicionalismo de la sociedad árabe, el retraso educativo, el tener el hebreo como segunda lengua o las diferencias culturales. Otros relacionan una gran parte de las diferencias de desarrollo a la situación de subordinación y dependencia de la minoría, en un sistema de control (Rosenfeld, 1978; Zureik, 1988a).

4.4.1 La persistencia de la brecha entre mayoría y minoría

¹²⁹ Para una comparación entre indicadores ver Ghanem (1996). Numerosos estudios sectoriales han profundizado las condiciones de la minoría: la segregación étnica y el desarrollo (Yiftachel y Meir, 1996), la economía árabe (Haidar, 1996; Khalidi, 1988; Lewin-Epstein y Semyonov, 1993; Schnell, Sofer y Drori, 1995), los servicios sociales (Haidar, 1991), la salud (Reiss, 1991; Swirski, Kanaaneh y Avgar, 1998), la educación (al-Haj, 1995; Mar'i, 1978; Rinnawi, 1996; Swirski y Swirski, 1998), la población beduina (Abu-Saad; Meir, 1997), el impacto del cambio social en las estructuras familiares (al-Haj, 1987)...

¹³⁰ En un reciente estudio realizado por la organización Sikkuy sobre la región de Misgav, escenario de un plan de reordenamiento territorial y de judaización desde hace 20 años, se señalaba la persistencia de una "enorme brecha" entre árabes y judíos (Dichter y Gershuni, 2001). El estudio se centraba en la educación, las infraestructuras y los servicios públicos, los ingresos y la disponibilidad de tierra.

Sin ánimo de ser exhaustivos, veamos algunos aspectos que pueden ilustrar la situación general y que ayudarán a entender, más adelante, otros aspectos ligados a la autodefinición de la minoría y a sus comportamientos políticos.

Uno de los primeros aspectos que hay que señalar es la persistencia de la segregación residencial. En Israel se ha mantenido una segregación residencial de base étnica entre judíos y no judíos, aunque también existe, menos acusada, entre judíos (religiosos vs. no religiosos, orientales vs. achkenazíes). Un alto porcentaje de la población árabe vive en comunidades árabes o en barrios exclusivamente árabes en las ciudades mixtas. Aunque la segregación residencial es la norma, desde finales de los setenta ha aumentado la presencia de árabes en ciudades mixtas o judías; provocando problemas legales (se argumenta que no hay tierra urbanizable para árabes, o que los planes de vivienda de las agencias sólo son para judíos) o reacciones anti-árabes de rechazo entre los judíos¹³¹.

Esta segregación ha sido reforzada por la segregación institucional (departamentos árabes, sistema educativo diferenciado) y las pautas culturales dominantes en cada grupo; el resultado es el mantenimiento de un bajo nivel de relaciones mixtas. Durante el régimen militar la segregación fue forzada, luego, sin ninguna base legal, se ha mantenido *de facto* y ha sido una constante. Después de 50 años, sigue siendo una realidad el que las dos comunidades vivan yuxtapuestas sin mezclarse. De hecho, son frecuentes los problemas y disputas con motivo de la instalación de árabes en ciudades mixtas o judías, y por la llegada (percibida como intrusión) de árabes a barrios judíos (Falah, 1996b; Graicer, 1992; Rabinowitz, 1994 y 1997; Torstrick, 2000).

Cuadro 4.5 Indicadores socio-económicos y brecha intergrupar

	Año	Árabes	Judíos	Relación
Demografía:				
Población	2002	15,8%	84,2%	1:5
Crecimiento demográfico anual	2002	3,0	1,4	2:1
Mortalidad infantil (‰)	2001	7,6	4,1	1,8:1
Esperanza de vida (hombres) -años-	1997	73,9	76,4	0,97:1
(mujeres)	1997	77,3	80,5	0,96:1
Número de personas por unidad familiar	2001	4,7	3,6	1,3:1
Vivienda:				
Número de personas por habitación	1996	1,62	0,97	1,7:1
Número de personas por hogar	1998	4,9	3,2	1,5:1
Hogares con una persona o menos por hab.	1996	27,6%	67,5%	0,4:1
Hogares con 3 personas o más por hab.	1996	9,2%	0,7%	13:1
Viviendas públicas construidas	1975-00	0,3%	99,7%	-

¹³¹ En el caso de los árabes israelíes, contrariamente a lo que suele ser la norma, la proletarianización y los cambios sociales que de ella han derivado no han ido asociados a una emigración rural, sino que se han operado desde las localidades rurales y manteniéndose la segregación (más del 80% vive en poblados árabes). Esto supone una contradicción en las políticas gubernamentales, pues por un lado se ha mantenido la segregación residencial y por otro se han promovido políticas de ordenación del territorio destinadas a su desterritorialización.

Trabajo:				
Salario medio mensual	2000	4211 NIS	5918 NIS	0,7:1
Desempleo	2002	17%	10,5%	1,7:1
Pobreza:				
% por debajo línea pobreza	2002	46,8%	14,9%	3,1:1
Niños bajo la línea de pobreza	2002	54,4%	19,3%	2,8:1
Educación:				
Media de años de escolarización	1995	10,2	12,2	0,83:1
Años de escolarización: 0-4	1998	12,5%	4,0%	3,1:1
Años de escolarización: 13 y +	1998	19,7%	39,0%	0,5:1
Niños (2-4 años) en guarderías	2002	27%	80%	0,3:1
Nº alumnos por aula	1999-00	30	26	1,2:1
Nº alumnos por profesor en ed. primaria	1999-00	18,7	15,5	1,2:1
Número de profesores universitarios	1999	50	4950	0,01:1
Servicios sanitarios:				
Nº de pacientes por médico (<i>kupat holim</i>)	1998	1900	1400	1,4:1

Fuente: CBS (anual), informes Sikkuy (anual), Kamm (2001).

Israel tiene una de las rentas per capita más altas de Oriente Medio; la población árabe se ha beneficiado de ello aunque sus ingresos hayan sido siempre inferiores a la media nacional (72% en 1996, 71% en 2000). Los árabes están siempre sobrerrepresentados entre los grupos más desfavorecidos; en 2002 el 46,8% de las familias árabes vivía por debajo de la línea de pobreza (vs. 14,9% de las familias judías). Aunque haya mejoras en términos absolutos, entre 1988 y 1996, se han acentuado las diferencias internas (entre favorecidos y desfavorecidos), afectando especialmente a los árabes (Swirski, Yecheskel y Konur, 1998: 6). A mediados del 2000 ninguna localidad árabe alcanzaba la renta media nacional (1.740 dólares para los hombres y 1.065 para las mujeres). Las localidades con renta más baja eran árabes y siete de las 15 localidades con ingresos más bajos eran localidades beduinas del Negev.

La base económica de la comunidad árabe se ha transformado radicalmente en estos 50 años; se ha operado una fuerte desruralización y proletarización debido a la pérdida de las tierras, a la absorción de la mano de obra árabe por la industria y los servicios del sector judío y a la elevación del nivel educativo. Los árabes denuncian una política intencionada dirigida a la eliminación de la agricultura árabe. A principios de 2000 sólo un 14,5% de las tierras agrarias, el 16% de las cultivadas y el 3,7% de las irrigadas estaban en manos árabes, sin embargo tenían el 25,2% de las de secano y el 91% de los olivares. Sólo es significativa la producción de hortalizas y de productos ovicaprinos¹³².

Aunque la segregación haya estimulado una actividad propia en el sector árabe (agricultura modernizada, pequeña industria, comercio, servicios) y desde 1967 haya algunos lazos con la economía de los territorios palestinos ocupados, no se puede hablar propiamente de un sector económico árabe separado del judío, sino

¹³² "Eliminating Arab agriculture", *News of Arabs in Israel*, mayo 2000, p.8.

dependiente y subsidiario (Haidar, 1996; Khalidi, 1988)¹³³. El sector árabe ha servido de reserva de mano de obra barata y flexible (Wolkinson, 2000). Se empezó a recurrir a ella de manera masiva con el boom económico de los sesenta; gradualmente los árabes cubrieron las vacantes, menos cualificadas y peor pagadas, dejadas por los trabajadores judíos en el sector agrícola y la construcción. A pesar de haberse operado una progresiva cualificación de estos trabajadores, en 1997 el 80% de los asalariados árabes eran trabajadores manuales [*blue collar*], mientras que sólo era el 50% entre los judíos orientales y el 30% entre los *achkenazies*. Una característica particular es que los árabes se han visto excluidos de ciertos sectores de actividad por motivos de seguridad (defensa, industria de defensa, sectores estratégicos, seguridad); mientras que su presencia es muy baja o nula en algunos departamentos de instituciones públicas y en ciertas empresas públicas y privadas. Por ejemplo hasta 1999 no hubo empleados árabes en la compañía aérea israelí El-Al, y entre los 13.000 empleados de la Corporación Eléctrica de Israel sólo había 55 árabes, 50 de ellos drusos, es decir el 0,4%¹³⁴. A finales del 2000, de los 70.000 empleados en empresas de alta tecnología sólo 300 eran árabes¹³⁵. Algunas empresas de obras públicas no contratan árabes alegando que los concursos de adjudicación imponen restricciones de seguridad.

Al mismo tiempo los trabajadores árabes han servido de grupo amortiguador ante las fluctuaciones del empleo, han cubierto ciertos nichos cuando la mano de obra judía ha mejorado su estatuto y se han visto directamente afectados cuando han irrumpido competidores (es el caso de la llegada de trabajadores palestinos de los Territorios Ocupados después de 1967, de extranjeros en los años noventa o con la deslocalización de empresas israelíes hacia Jordania y las áreas autónomas palestinas a partir de 1994) (Sa'di y Lewin-Epstein, 2001). Por ello las tasas de desempleo entre los árabes son más altas que la media nacional (15% vs. 9,1%

¹³³ Haidar (1996) señala dos factores que han perpetuado un desarrollo desigual y la dependencia económica de los árabes: el sector árabe ha sido excluido de gran parte de las inversiones canalizadas por el Estado y las agencias paragubernamentales, y el propio capital árabe no se reinvierte en actividades productivas en el sector árabe. De esta forma la relativa inferioridad de la producción y la periferialidad han contribuido a una concentración de las empresas árabes en ciertos nichos de bajo nivel tecnológico de la economía nacional, que hacen uso intensivo del factor trabajo y que generalmente se concentran en ramas como la construcción, el textil y la alimentación, o bien en la modalidad de empresas subcontratistas para el mercado judío. Por otro lado el empresario árabe orienta su actividades a un mercado de enclave (la minoría), al tener dificultades para acceder al mercado judío. Algunos autores (Semyonov y Tyree, 1981), consideran que si bien es cierto que las comunidades árabes, especialmente las de pequeño tamaño, han tenido menos oportunidades de empleo y de educación, la segregación también ha preservado a los árabes de una mayor discriminación socioeconómica. Esto mismo se da en el sector educativo; la segregación puede haber favorecido a la minoría étnica en este campo, al no tener que competir con los judíos (Shavit, 1990).

¹³⁴ *Ha'aretz*, 17.2.1998

¹³⁵ *Ha'aretz*, 23.11.2000

en 2000, 17% vs. 10,5% en 2002)¹³⁶. Desde finales de los noventa, el gobierno publica periódicamente la lista de localidades con más alto índice de desempleo; generalmente entre las 25 primeras, más de 20 son árabes¹³⁷.

Uno de los aspectos más significativos ha sido el papel desempeñado por la Administración, en materia de empleo, presupuestos, provisión de servicios y subsidios, que ha incidido muy directamente en las condiciones de vida de la minoría.

- Generalmente los árabes han tenido limitaciones para emplearse en la Administración. En las primeras décadas muchos funcionarios que atendían al sector árabe eran judíos. Todavía hoy están poco representados en el conjunto de la función pública. La mayor parte de los funcionarios árabes están concentrados en los departamentos y ministerios que atienden al sector árabe, esencialmente en la enseñanza (unos 15.000 profesores), en la salud y en los ministerios de Asuntos Religiosos, Trabajo y Asuntos Sociales, y Cultura. La proporción de funcionarios árabes, excluyendo los empleados en educación, se estimaba en 1998 en un 4,2% (2.350 de 56.000), en enero de 2002 se había elevado al 5,7% (3.128 de 54.337)¹³⁸. Muy llamativa ha sido la incorporación de árabes a la policía, guardia fronteriza y servicio de prisiones, actividades que requieren el conocimiento de la lengua árabe; en 1998, había 1.963 árabes (9,8%, de los cuales un 75% eran drusos y beduinos) entre los 20.056 empleados (Israel, 1998).

Especialmente restrictivo ha sido el acceso a los altos puestos de la Administración (judicatura, cuerpo diplomático, dirección de empresas públicas...), así como a responsabilidades en el ejército y a los altos cargos de los partidos y sindicatos o a la docencia universitaria¹³⁹. A finales de los ochenta

¹³⁶ En momentos de crisis del empleo (como por ejemplo con la *intifada al-Aqsa* a partir del 2001), la diferencia en las tasas de desempleo entre árabes y judíos se acentúa de manera significativa lo que demuestra el impacto diferenciado de las fluctuaciones económicas.

¹³⁷ A principios de 2001 de las 26 localidades con un índice de desempleo superior al 10%, 23 eran árabes, 14 de las cuales ocupaban los primeros puestos de la lista (datos del Mosawa Center. The Advocacy Center for Arab citizens in Israel, 20.03.2001). Datos posteriores señalan un empeoramiento de la situación relativa: a principios del 2002, sobre una lista de 24 localidades con mayores tasas de desempleo, las 21 primeras eran árabes. *Fasl al-Maqal*, 15.02.2002, retomado en *Between the lines*, March 2002.

¹³⁸ *Ha'aretz*, 22.01.2002. Por ejemplo, en 2002, sólo 40 (el 3%) de los 1235 empleados del Ministerio de Justicia eran árabes; en la Oficina del Fiscal General suponían el 0,7%, 4 de 600 empleados (*Ha'aretz*, 12.06.2002).

¹³⁹ A principios de la década de los ochenta, aunque la proporción de árabes en la población era de 1:6, entre los altos funcionarios era de 1:60, 1:300 entre los profesores de universidad y 1:16 entre los cuadros de la Histadrut. No había ningún árabe entre los 625 altos funcionarios de la Oficina del Primer Ministro, del Banco de Israel, de los Ministerios de Finanzas, Vivienda, Salud, Industria y Comunicaciones. Había 2 árabes entre los 109 altos funcionarios del Ministerio de Educación, 1 de 104 en el de Agricultura, 1 de 114 en el de Trabajo y Asuntos Sociales y 1 de 133 en la Policía nacional (Shipler, 1986: 439). En 1998, de los 2.400 altos funcionarios sólo 25 eran árabes; 15 de los 1.059 directores de empresas públicas; 3 de los 641 miembros de los consejos de administración de esas empresas (Israel, 1998; *Ha'aretz*, 1.2.1998).

Un ejemplo ilustrativo es el de la judicatura. A finales de los ochenta, 8 (el 3,1%) de los 256 jueces (excluyendo a jueces militares y religiosos) eran árabes, ninguno de los 14 magistrados de trabajo era árabe (Zureik, 1988a: 417);

la *Comisión Kobersky sobre la función pública* recomendó promover una mayor presencia de árabes en la Administración; sus recomendaciones fueron puestas en ejecución a partir de 1990 en un plan trienal, que supuso la integración de 160 árabes a puestos de nivel medio (Israel, 1998). En los últimos años ha habido algunos cambios: han sido nombrados los primeros diplomáticos árabes y un primer juez árabe se incorporó al Tribunal Supremo, de manera interina, a principios de 1999; a principios del 2001, con el gobierno de unidad nacional presidido por Ariel Sharon, se designó por primera vez a un ministro árabe (hubo dos viceministros en la legislatura 1992-1996, y otro fue nombrado en agosto de 1999) (Shapira, 1996). Todavía hoy son frecuentes las polémicas entre la opinión pública israelí o en los poderes municipales, sobre la designación de árabes a ciertos puestos¹⁴⁰. Si bien en los últimos años, los sucesivos gobiernos han hablado de programas de acción para remediar la situación, los cambios son muy lentos y globalmente los resultados han sido escasos.

- La Administración, en su actuación redistributiva, ha discriminado a los árabes en materia presupuestaria y de provisión de servicios. Los fondos destinados al sector árabe en materia de educación, sanidad, infraestructuras, actividades religiosas o municipales son netamente inferiores a los que recibe la población judía, lo que redundará en el volumen y la calidad de los servicios y tiene una traducción directa en las condiciones de vida de la población¹⁴¹. En períodos restrictivos, los recortes en los presupuestos del Estado que afectan principalmente a los programas sociales tienen un impacto mayor en la minoría árabe al tratarse del grupo más desfavorecido (Abu Baker, 2003; Swirski y Connor, 1997).

El caso más llamativo es el de los presupuestos municipales¹⁴². Tradicionalmente los municipios árabes han recibido muchos menos recursos que los judíos. En los años setenta la diferencia per cápita entre localidades árabes y judías era de 1:10. Desde entonces, esta brecha se ha ido reduciendo, producto de los cambios operados en el sistema político israelí con la ruptura desde finales de los setenta

una década más tarde, en 1998, 19 (el 4,5%) de los 417 jueces eran árabes (7 cristianos, 8 musulmanes y 4 drusos). En 2002, 27 de los 484 jueces (el 5%) eran árabes (*Ha'aretz*, 12.06.2002)

Otro campo en el que la discriminación laboral es patente es en la docencia universitaria y la investigación; en 1998 de los 4500 profesores universitarios, 35 eran árabes; en 2001 el porcentaje rondaba el 1% (*Ha'aretz*, 12.07.2001). Esta situación ha fomentado la emigración de especialistas.

¹⁴⁰ En 1998 tuvo mucho eco mediático el veto de una parte de la corporación municipal de Haifa a la designación de un árabe como presidente de la Comisión de Educación.

¹⁴¹ La discriminación se ha traducido incluso en una desigual protección ante los hostigamientos provenientes de Líbano; algunos pueblos árabes, relativamente cercanos a la frontera, han recibido el impacto de proyectiles. Tras numerosas peticiones de las autoridades municipales, los primeros refugios colectivos para la población sólo se construyeron a mediados de los noventa (entrevista con Jerious Khouri, alcalde de Fassuta, 24.06.2000).

¹⁴² Los árabes piden no sólo un trato igualitario sino una política activa por parte del gobierno para hacer desaparecer la brecha entre municipios árabes y judíos (entrevista a Mohamed Zeidan, director de la Asociación Árabe de Derechos Humanos, Nazaret, 12.5.2000).

de la hegemonía laborista. A finales de los ochenta las localidades árabes recibían entre 2 y 3,3% del total de transferencias del gobierno central a los municipios, y las asignaciones municipales per capita eran entre 5 y 3 veces menores entre los árabes respecto a los judíos (al-Haj y Rosenfeld, 1990; Zureik, 1988a: 416). En las últimas dos décadas las asignaciones presupuestarias a los municipios han mejorado. En los años noventa la diferencia per cápita había descendido a 1:3. Aunque en el período 1992-1996 el gobierno laborista hizo esfuerzos para reducir la brecha (los recursos destinados a los árabes crecieron en un 160%) estos han seguido siendo claramente insuficientes; se estima que en el 2000 los árabes recibían todavía un 40% menos.

Otro aspecto de trato discriminatorio se ha dado en el acceso a la seguridad social y a los servicios de bienestar social. Los árabes han estado sometidos a prácticas institucionalizadas de exclusión de uno de los principales componentes del Estado de bienestar israelí: los subsidios y ayudas familiares por hijos¹⁴³. Aunque la legislación no establecía diferencias sobre bases étnicas para conceder subsidios familiares, en la práctica su beneficio por parte de los árabes siempre fue inferior. La medida más llamativa (una directiva del Ministerio de Trabajo de 1970) introdujo subsidios complementarios para aquellos que habían realizado el servicio militar o participaron en la lucha de liberación durante el Mandato Británico, excluyendo *de facto* a la mayor parte de los árabes (Jiryis, 1971b: 64). Una familia árabe con seis hijos apenas llegaba a recibir un tercio de los subsidios de una familia judía del mismo tamaño (Zureik, 1988a: 415). Desde 1994 se ha eliminado el trato preferente y se han igualado las ayudas por hijos. De la situación socioeconómica de los árabes, de las políticas de ordenación del territorio y de la desigual dotación de servicios por parte del gobierno derivan su situación habitacional, sanitaria, educativa, etc. Las restricciones en materia de urbanismo, la falta de espacio y de permisos para ampliar las comunidades árabes, las pautas familiares vigentes y el menor nivel de ingresos se reflejan en las peores condiciones de habitación. La vivienda es una de las cuestiones más

¹⁴³ En la década de los sesenta y principios de los setenta la exclusión de los árabes se hizo de manera implícita. Formalmente la cobertura de los subsidios era universal pero en la práctica los árabes se beneficiaban poco de ellos; en el caso de los subsidios a familias numerosas, un tercio de los beneficiarios potenciales no accedían a ellas por falta de información o por razones administrativas (su gestión se realizaba en las localidades judías); en el caso de los complementos salariales por hijos que se añadían a la nómina, el número de árabes beneficiados era bajo dada su escasa representación entre los asalariados estables y de grandes empresas.

A partir de los setenta se ampliaron las prestaciones a grupos desfavorecidos pero también se buscó la fórmula para evitar que los árabes drenaran una parte sustancial de los recursos. A partir de 1970 se implantó una exclusión formal; una parte sustancial de los subsidios se condicionó a la realización del Servicio Militar, lo que repercutió directamente en una disminución de la cobertura social y de la protección de los árabes.

Rosenhek (1999) sostiene que esta exclusión de los árabes no se ha debido solamente al carácter sionista del Estado sino que manifiesta también la estratificación social israelí; los sistemas de bienestar en las sociedades capitalistas avanzadas conllevan una lógica excluyente implícita haciendo que ciertos grupos, en situación desfavorecida, sean orientados al mercado de trabajo secundario.

problemáticas del sector. Entre los árabes la media de ocupación (personas por habitación) es de 1,62, mientras que es de 0,97% entre judíos (1996). Un índice de ocupación (persona por habitación) igual o inferior a 1, afecta sólo al 27,6% de los árabes mientras que supone el 67,5% de los judíos.

Aunque se hayan mejorado los indicadores sanitarios, persisten importantes desigualdades en materia de salud respecto a la población judía (Swirski, Kanaaneh y Avgar, 1998: 17-22). Hay disparidades en cuanto a presupuestos y servicios disponibles, y los indicadores sanitarios muestran esa brecha: en 2001 la tasa de mortalidad infantil era de 4,1‰ para los judíos y 7,6‰ para los árabes, duplicándose en el Negev y entre las mujeres árabes de más bajo nivel educativo. La educación ha sido una cuestión especialmente sensible. Aunque se han dado mejoras muy importantes todavía existe una importante brecha entre árabes y judíos. Partiendo de unas altas tasas de analfabetismo en la posguerra, la población árabe se ha beneficiado de una amplia escolarización hasta alcanzar indicadores propios de un país desarrollado, aunque siempre menores que los judíos¹⁴⁴. Sin embargo ha habido grandes diferencias entre la educación a la que ha tenido acceso la población judía y la árabe. El sistema educativo en árabe es de peor calidad, con un curriculum inadecuado, capacitación deficiente de los docentes (además la ratio alumnos/profesor es más alta que en el sistema educativo en hebreo), peores dotaciones de equipamiento, retraso en la implantación de la formación profesional... Esto se ha traducido en una falta de profesores, peores resultados, mayor deserción y menor acceso a la educación superior¹⁴⁵. A pesar de que los últimos gobiernos han declarado prestar especial atención al sector árabe, los resultados han sido muy limitados¹⁴⁶.

La educación, y de manera particular la educación superior, ha sido largo tiempo percibida por los árabes como un medio de movilidad socioeconómica y de empoderamiento sociopolítico, aunque también haya sido uno de los escenarios predilectos para el ejercicio del control y de la contención de la minoría por parte del *establishment* judío (al-Haj, 1995a: 221). En las primeras décadas las dificultades de acceso a la educación superior fueron compensadas con los

¹⁴⁴ En 1997, entre la población de segunda generación, la media de años de escolarización era de 13,6 años para los *achkenazies*, 12,1 para los orientales y 10,4 para los árabes. El 27,5% de los *achkenazies* tenía 16 años o más de escolarización, 8,2% de los orientales y 4,8% de los árabes.

¹⁴⁵ A principios del 2000 las diferencias en materia de resultados seguía siendo notoria: el 85% de los estudiantes judíos completaba el ciclo de 12 años de estudios, el 73% de los árabes; el 46% de los estudiantes judíos superaba el examen de acceso a la universidad [*bagrut*], el 31% de los árabes. *Ha'aretz*, 18.4.2000.

¹⁴⁶ En diciembre 2001 la organización estadounidense Human Rights Watch hizo público un detallado informe que concluía que en el sistema educativo público israelí se discriminaba sistemáticamente a los ciudadanos árabes: que reciben una educación de peor calidad, presupuestos y dotaciones inferiores... y al final cosechan peores resultados. El informe (HRW, 2001) ponía de relieve la enorme brecha en todos los indicadores.

estudios en el exterior del país¹⁴⁷. Aunque desde la década de los setenta su presencia se ha incrementado en las universidades israelíes, y la cifra de árabes con 16 años de estudios se ha triplicado en los noventa, los estudiantes árabes siguen poco representados en la educación superior; en 1995-96 suponían el 5,9% de los estudiantes (Swirski y Swirski, 1998). La creación de una universidad árabe en Galilea ha sido una demanda histórica de la minoría, pero sólo en 2003 se permitieron estudios universitarios en una institución privada de Ibilin. Sin embargo uno de los principales problemas es la empleabilidad de esos titulados superiores; la mayor parte de ellos se ven obligados a desprofesionalizarse al tener que optar por la enseñanza primaria y secundaria, bajos puestos en el sector público y generalmente en el sector árabe. También hay que señalar la muy escasa presencia de árabes entre los profesores de educación superior; en 2001 cerca del 1% era árabe. Debido a ello, desde mediados de los ochenta se percibe incluso una disminución de los árabes en la educación superior, fenómeno probablemente relacionado con el hecho de que han dejado de percibirla como un medio de movilidad social. Asimismo algunos científicos han optado por desarrollar sus carreras profesionales en el exterior y en los Territorios Ocupados ante las dificultades que encuentran para ello en la academia israelí por el hecho de ser árabes.

Junto a esta situación de mejora de la situación material de la población árabe, aunque siempre por detrás de la mayoría judía, hay que señalar una serie de espacios propios desarrollados por la minoría árabe. Los árabes han disfrutado de una cierta autonomía cultural. Además de disponer de un sistema educativo en lengua árabe han podido desarrollar sus expresiones culturales en árabe. De hecho los árabes israelíes son una minoría bicultural; con derechos culturales reconocidos y con libertad de uso de sus pautas culturales en sus áreas de residencia (costumbres, uso de la lengua, etc.). El árabe era lengua cooficial desde el Mandato, y así fue reconocida en Israel. Pero en la práctica el hebreo es dominante y el árabe es una lengua de segundo orden, utilizada en las áreas árabes y que sobretodo utilizan los judíos obligados a tratar con árabes, por ejemplo los servicios de seguridad. Se trata de una cooficialidad no correspondida, pues todos los árabes están hebraizados mientras que los niveles de arabización de los judíos israelíes son bajos, aunque en aumento¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Durante varias décadas la principal opción de estudios en el exterior eran los países socialistas por mediación del Partido Comunista Israelí. Entre 1966 y 1986, 1.090 árabes israelíes se titularon en Europa Oriental y la URSS (60% de los cuales estudiaron medicina y 20% ingenierías). Más tarde se diversificó a Rumania, Europa occidental y Estados Unidos. A principios de los ochenta algunos estudios constataban que el 40% de los estudiantes árabes universitarios estudiaban en el exterior (Rouhana, 1989: 57)

¹⁴⁸ El bilingüismo oficial se practica de manera muy desigual. Todas las leyes y los documentos oficiales se traducen al árabe, entre ellos el Diario Oficial de la Knesset (*Reshumot*). Se usa el árabe en las monedas, los sellos de

Como otras minorías nacionales, los palestinos en Israel han creado medios de comunicación propios en lengua árabe, que contribuyen al desarrollo de su identidad. Existe una abundante prensa escrita (la mayor parte privada y otra ligada a los partidos políticos). Los medios públicos, radio y televisión¹⁴⁹, tienen emisiones en árabe, aunque sus contenidos suelen ser considerados manipulados y poco ajustados a la realidad de la minoría árabe. En los noventa la eclosión y proliferación de radios locales y comunitarias ha tenido un cierto impacto en el sector árabe¹⁵⁰. Asimismo con los actuales planes de autorización de canales privados de televisión por cable, se contempla que uno sea en lengua árabe. Si en las dos primeras décadas desde la creación del Estado los árabes estuvieron aislados del mundo árabe, desde 1967 tienen acceso a otros medios de comunicación, primero a través de los palestinos de las zonas ocupadas, luego a través de Egipto y Jordania. Además tienen acceso, vía satélite, a las televisiones de la región.

A pesar de su aislamiento, los árabes con ciudadanía israelí han desarrollado una importante producción cultural. En el campo literario destacan importantes figuras, reconocidas en todo el mundo árabe, como los poetas Hanna Abu Hanna (1928), Mahmud Darwish (1941), Rashid Husein (1936-1977), Salim Jubran, Samih al-Qásim (1939) o Tawfiq Zayad (1929-1994); los novelistas Emil Habibi (1922-1996) que recibió el premio al-Quds de la OLP en 1990 y el Premio Israel de literatura en 1992, el exiliado Tawfiq Fayad, Muhammad Ali Taha o Anton Shammas (1950), que escribe tanto en hebreo como en árabe¹⁵¹. También han destacado figuras del nuevo cine árabe como los directores Ibrahim Khill (1942), Michel Jleifi (1950), Elia Suleiman (1960), Nizar Hasan, o Ali Nassar (1954); de la interpretación dramática (los actores Makram Jury, Yussef Abu Warda, François Abu Salem, Mohamed Bakri); la canción o las artes gráficas ('Asim Abu Shaqra). La actividad cultural de la minoría árabe es conocida fuera de Israel, y con algunas limitaciones de orden político, está presente en los circuitos culturales árabes. En algunos casos sirve para el conjunto de los palestinos, implicando a connacionales de Cisjordania y Gaza; algunos proyectos culturales

correo y en el documento de identidad, pero no en los pasaportes y no siempre en los avisos públicos, los nombres de calles o las señalizaciones de carreteras (sólo en las áreas árabes o en las vías de acceso a ellas). Generalmente el árabe se utiliza por la Administración en el sector árabe. En las instancias políticas estatales, como el Parlamento, se utilizó en los años cincuenta y luego se abandonó; en los últimos años, algunos diputados árabes han forzado su uso en la cámara como gesto de afirmación nacionalista. Cada vez se utiliza más en otros aspectos menores y simbólicos que representan al país; por ejemplo recientemente se ha discutido su uso en las matrículas de coche.

¹⁴⁹ Los subtítulos de películas extranjeras aparecen simultáneamente en árabe y en hebreo.

¹⁵⁰ Aparte las emisoras piratas, la primera radio privada árabe fue Radio 2000 (Nazaret), que operó entre 1996 y 2000 y que concluyó sus emisiones polémicamente al servir de principal vehículo de información independiente durante las primeras semanas de la segunda *intifada*. En julio de 2003 empezó a emitir Radio al-Shams.

¹⁵¹ Sobre la dimensión identitaria de la literatura árabe en Israel, ver el estudio de Ibrahim Taha (2002).

nacionales palestinos han sido impulsados y desarrollados por ellos. Por ejemplo en 1996 se inauguró en Tayibeh la Biblioteca Nacional Palestina [*Dar al-Kuttab al-Wataniya al-Filastiniya*] que reúne documentos palestinos desde el XIX.

Un terreno en el que destacan los árabes es el fútbol; dependiendo de la temporada, uno o varios equipos árabes juegan en la Primera Liga Israelí, en lo que quizás constituya el único campo en el que se les considera israelíes plenos¹⁵².

La minoría árabe ha disfrutado de libertad de religión y de culto. El Ministerio de Asuntos religiosos asigna recursos a las instituciones religiosas e iglesias, proporciona un salario a jueces religiosos, etc., aunque los presupuestos para la confesiones no judías son mínimos. Sin embargo hay toda una serie de puntos de fricción entre el Estado y las confesiones no judías: muchas propiedades de instituciones religiosas han sido afectadas por expropiaciones con finalidad pública; hay protestas por la desacralización de lugares religiosos (cementeros, mezquitas)... El mantenimiento de la autonomía de las comunidades religiosas y de la jurisdicción religiosa sobre las cuestiones relativas al estatuto personal, sin prever una alternativa civil, ha reforzado la endogamia comunitaria y la segregación.

4.4.2 Cambio social de la minoría árabe

Las condiciones de vida y dinámicas sociales de la minoría árabe no sólo han sido el producto de las políticas públicas de control, sino también de la propia evolución de esta población en el contexto constrictivo antes descrito. Existe una abundante literatura sobre las mutaciones sociales operadas en la minoría árabe israelí (al-Haj, 1987; Rosenfeld; Zureik...). Una parte de ella ha servido de soporte teórico para el discurso oficial por el cual la minoría árabe se ha "modernizado" o ha vivido un proceso de "israelización", entendiéndose que a costa de su identidad árabe palestina, y que ha dado como resultado una identidad "árabe israelí" diferenciada del resto de los árabes (Landau, 1993).

Entre 1948 y 1967 ya se operó una importante israelización de los árabes, sin que ello significara que se integraran en la sociedad de la mayoría. Desde entonces es indudable que se han dado importantes procesos (transición demográfica, mutaciones en la estructura familiar, urbanización, desruralización, sedentarización de nómadas y trashumantes, aculturación parcial, incorporación de la mujer al mercado de trabajo, aparición de una incipiente clase media, etc.)

¹⁵² El antropólogo Tamir Sorek de la Universidad Hebrea ha estudiado las relaciones entre deporte y nacionalismo en el sector árabe israelí, así como su dimensión integradora israelí.

debido tanto a las políticas impuestas (segregación, expropiación de la tierra, etc.), como a la convivencia con el sector judío, y a la propia modernización, laicización y democratización interna; lo que tampoco significa una total ruptura con lo anterior sino una adaptación al nuevo contexto¹⁵³. Al-Haj (1987), al estudiar la evolución de las estructuras familiares y comunitarias, concluye que si bien se ha abandonado progresivamente la familia extensa y se ha extendido la familia nuclear, la *hamula* que ha perdido peso en lo referente a las dinámicas familiares ha redefinido su ámbito de influencia, ahora es un elemento clave en la política municipal.

A principios de los noventa el gobierno reconoció la discriminación y el trato desigual que se daba a los árabes y puso en marcha una serie de políticas activas para reducir la brecha respecto a la población judía. Sin embargo, los resultados se han visto condicionados por la privatización de los servicios y los recortes presupuestarios para programas sociales, y la ola de inmigrantes procedentes de la ex Unión Soviética que ha desviado importantes sumas de recursos.

La discriminación y la preferencia étnica, la dependencia y la consecuente brecha en las condiciones de vida, han hecho que la mayoría de los árabes esté insatisfecha con su situación en Israel y en conflicto, abierto o latente, con el Estado y con la mayoría judía. Esto no impide para que, por otro lado, sean conscientes de las ventajas que conlleva su presencia en Israel, sean socioeconómicas (disfrutan de un nivel de vida más alto que el resto de los palestinos) o de carácter jurídico y político. Aunque perciben a diario tratos discriminatorios por parte de la Administración¹⁵⁴ o de la población judía, también valoran la protección legal de la que disfrutan como ciudadanos israelíes y las posibilidades para desarrollar una lucha, dentro de la legalidad del Estado, reclamando sus derechos. Al igual que en algunos casos el sistema legal ha limitado sus derechos, en otros les ha protegido de los intentos de restringir sus espacios de actuación (por ejemplo vetar a los árabes a una parte de la actividad política) o de ahondar su discriminación. Esta situación paradójica merece ser estudiada con más detenimiento.

La discriminación del Estado hacia la minoría árabe ha sido sin duda uno de los principales factores formadores de la identidad colectiva de este grupo. La

¹⁵³ Véase, a modo de ilustración, la historia de vida de una familia árabe, recogida por Gorkin (1991).

¹⁵⁴ Los árabes perciben tratos discriminatorios en las instancias mixtas, públicas o no. Por ejemplo se ven subrepresentados en las instancias participativas (consejos de estudiantes). Un caso singular es la percepción que tienen los árabes de discriminación por parte del sistema judicial (Rattner y Fishman, 1998; Zureik, 1988a; Zureik, Moughrabi y Sacco, 1993); confirmada por los estudios del politólogo de la Universidad de Tel Aviv, Gad Barzilai (*Ha'aretz*, 19.12.1999).

actitud del gobierno y la ciudadanía incompleta a la que se han visto sometidos ha reforzado la identidad colectiva de los árabes (Rouhana, 1997).

4.4.3 *Pluralismo en una democracia étnica*

"Me opuse a la integración de los árabes en la sociedad israelí. Prefería [que tuvieran] un desarrollo separado. Es cierto, esto impedía a los árabes integrarse en la democracia israelí. Hasta entonces nunca habían tenido democracia. Y como nunca la habían tenido, tampoco podían echarla en falta. La separación hizo posible mantener un regimen democrático sólo entre la población judía"

Yehoshua Palmon, consejero del Primer Ministro Ben Gurion para asuntos árabes, entrevista 6.6.1983 (Ibrahim, 2000:8)

No hay duda de que judíos y árabes en Israel conforman una sociedad fuertemente dividida [*deeply divided society*], tanto por sus pautas sociales y culturales como por el esquema sociopolítico étnico sobre el que está organizada (instituciones segregadas, comportamientos políticos diferenciados). La viabilidad de regimenes democrático en sociedades étnicamente divididas es uno de los temas políticos más relevantes en la actualidad. A lo largo de cincuenta y cinco años de existencia, Israel ha mantenido un sistema de dominación, control y marginación de la minoría árabe, al tiempo que la integraba parcialmente en el sistema mediante el ejercicio de los derechos sociales y políticos y algunos derechos culturales comunitarios. Por ello cabe preguntarse si el caso israelí es asimilable al de otros modelos de democracias plurales o bien constituye un caso singular.

La democracia en las sociedades étnicamente plurales y divididas (democracias plurales) suele tomar forma de democracia mayoritaria o de democracia consociacional (Lijphart, 1977). En ambos modelos el Estado es neutral ante el hecho plural. En las democracias mayoritarias (es el caso de los EE.UU.) se da un pluralismo de consenso cívico, se presupone una separación de la identidad individual (étnica o religiosa) de lo público, la etnicidad es privatizada; el Estado no legisla o interviene con *cleavages* étnicos; provee condiciones para la aculturación y la asimilación, pero permite el mantenimiento y el desarrollo de subculturas. En las democracias consociales (es el caso de Bélgica) existe un pluralismo institucionalizado, la etnicidad es aceptada como un principio para la organización del Estado; los grupos étnicos o lingüísticos son reconocidos y se toma en cuenta ese hecho para la distribución de los recursos, la asignación de cargos en la administración, etc. pero al mismo tiempo se garantiza la neutralidad

del Estado. En el caso israelí, el Estado encarna una identidad; no es neutral, toma partido por un grupo determinado al institucionalizar preferencias étnicas. Sin embargo, tampoco se puede encuadrar con las pseudo democracias de tipo *herrenvolk* [democracia de los señores]¹⁵⁵, que se limitan a un grupo y se niegan a los demás (era el caso de Sudáfrica durante el apartheid).

Resulta por lo tanto difícil aplicar los modelos generales al caso de Israel. Quizás tenga algunos rasgos de democracia consociacional, por ejemplo si tenemos en cuenta el acomodo de los religiosos en un Estado laico; pero no encaja con la situación de los árabes; los dos grupos no son iguales, Israel no se encamina hacia un binacionalismo o hacia la equiparación plena de árabes y judíos. Tampoco responde al modelo mayoritario; no se dirige hacia una nueva identidad israelí por encima de las identidades étnicas. Tampoco es una democracia *herrenvolk*; pues si bien es cierto que los árabes son ciudadanos de segunda, disfrutan de derechos sociales y culturales, civiles y políticos y tampoco están totalmente excluidos.

El sociólogo israelí Sami Smooha (1990, 1997b, 2000) introdujo una modalidad que denominó "democracia étnica" o "etnodemocracia" para explicar el caso israelí y la relación entre el Estado, que toma partido, y la minoría árabe. Según él, se trataría de un sistema que combina el pleno disfrute de derechos políticos y civiles individuales, garantiza algunos derechos colectivos a las minorías, al tiempo que institucionaliza el dominio de un grupo étnico sobre el resto. En las democracias étnicas, aunque la minoría se encuentra en situación desventajosa, existen medios democráticos para negociar la coexistencia si el contexto lo permite (Peled, 1992). Este concepto de democracia étnica ha sido criticado por autores como Bishara (1996b) y Yiftachel (1992c); el primero considera que se intenta justificar la situación de la minoría árabe y se presenta como modelo para otras sociedades plurales, el segundo concluye que se trata de un modelo que a la postre exacerba los conflictos nacionales.

En todo caso la propuesta plantea el interrogante de si un Estado étnico ser considerado democrático, y si es un sistema estable o transitorio, y hacia dónde evoluciona (Ghanem, 1998). Lo que parece claro es que de cara al exterior por un lado es funcional; Israel proyecta una representación de Estado democrático, reforzada sin duda por la ausencia de otras democracias en su entorno regional. Por otro lado es funcional a nivel interno; los espacios de libertades civiles permiten la negociación de los conflictos. Pero en todo caso eso tiene un límite

¹⁵⁵ Institucionalización jurídica de la dominación de un grupo, reservándole el monopolio del poder y separando físicamente a los grupos (Van den Berghe, 1967).

de orden político: el de cuestionar el proyecto fundacional y la identidad judía del Estado.

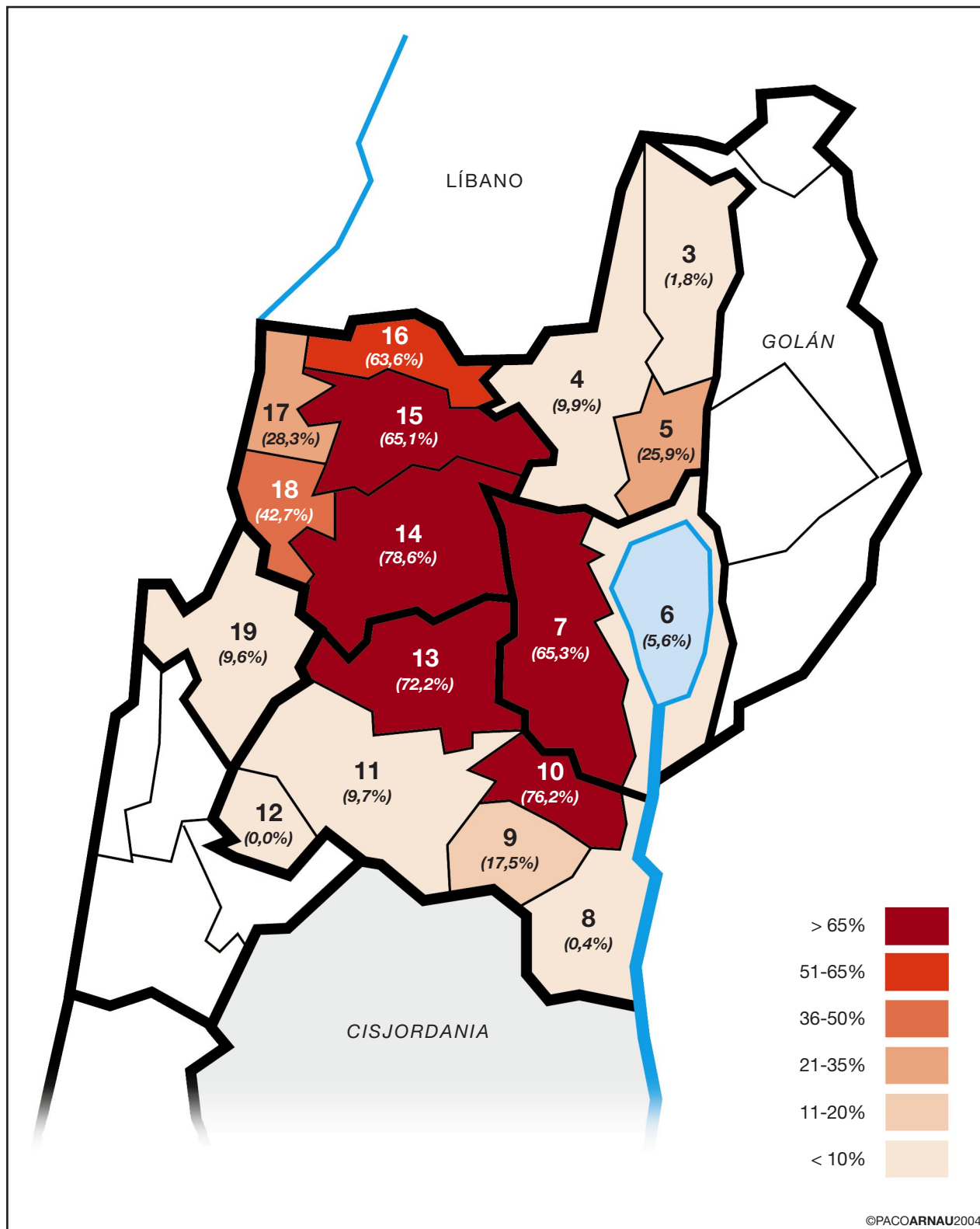
El objetivo de este capítulo ha sido presentar el marco político y legal y las condiciones en las que ha vivido la minoría árabe israelí. El Estado de Israel está basado en una ideología que pretende conciliar principios universalistas (la democracia) y particularistas (un proyecto étnico nacional). Tiene una sociedad plural y multicultural, estratificada étnicamente, y en la que los judíos, aunque a su vez divididos, forman el grupo dominante. El sistema político está orientado a los intereses nacionales judíos, y la población judía es privilegiada accediendo a más y mejores oportunidades. Esto genera una profunda contradicción de la que los ciudadanos no judíos son la principal víctima y a los que el sistema no puede asimilar.

La singularidad de los árabes con ciudadanía israelí reside en que pertenecen a un pueblo que ha estado enfrentado a Israel desde hace un siglo. Por ello después de la guerra, los árabes fueron tratados como vencidos y sospechosos de deslealtad ante el nuevo Estado. No plenamente integrables, pues ajenos a la identidad nacional y a la *ethos* de la posindependencia, y no iguales, fueron sometidos a un sistema de control, dominación y periferización. Vivieron una combinación de derechos (voto), represión (gobierno militar), exclusión (empleo, gobierno) y autonomía (lengua árabe, curriculum educativo diferenciado); en suma recibieron una semiciudadanía. El Estado de Israel pretendió que los árabes se insertaran parcialmente en el sistema israelí, fueran leales, y se desvincularan de los demás árabes. Les exigió renunciar a su identidad original, y sólo les ofreció una nueva identidad, deficiente y no integradora, la de "árabes israelíes". La debilidad estructural de esta población y la eficacia del sistema de control ejercido por el Estado, las instituciones sionistas y la mayoría judía, explican esa situación de aparente estabilidad y baja conflictividad. Sin embargo, después de cincuenta años, la percepción dominante de la mayoría judía y de las autoridades sigue siendo considerarla un riesgo que puede abocar a posturas de irredentismo palestino. Esta situación de no integración, dependencia y marginalidad, explica la creciente alienación de los árabes y los cambios de actitud política. El auge de las tensiones entre los árabes y la mayoría judía y el gobierno ha sido el fruto de varios factores combinados e interrelacionados: su marginación, la frustración ante la falta de respuestas de Estado a sus demandas, la intransigencia de los judíos, una maduración y autonomización política, y su re-palestinización. Su descontento ha generado una creciente contestación pero no ha supuesto una amenaza real interna en Israel.

Mapa 4.1

La población árabe en Galilea

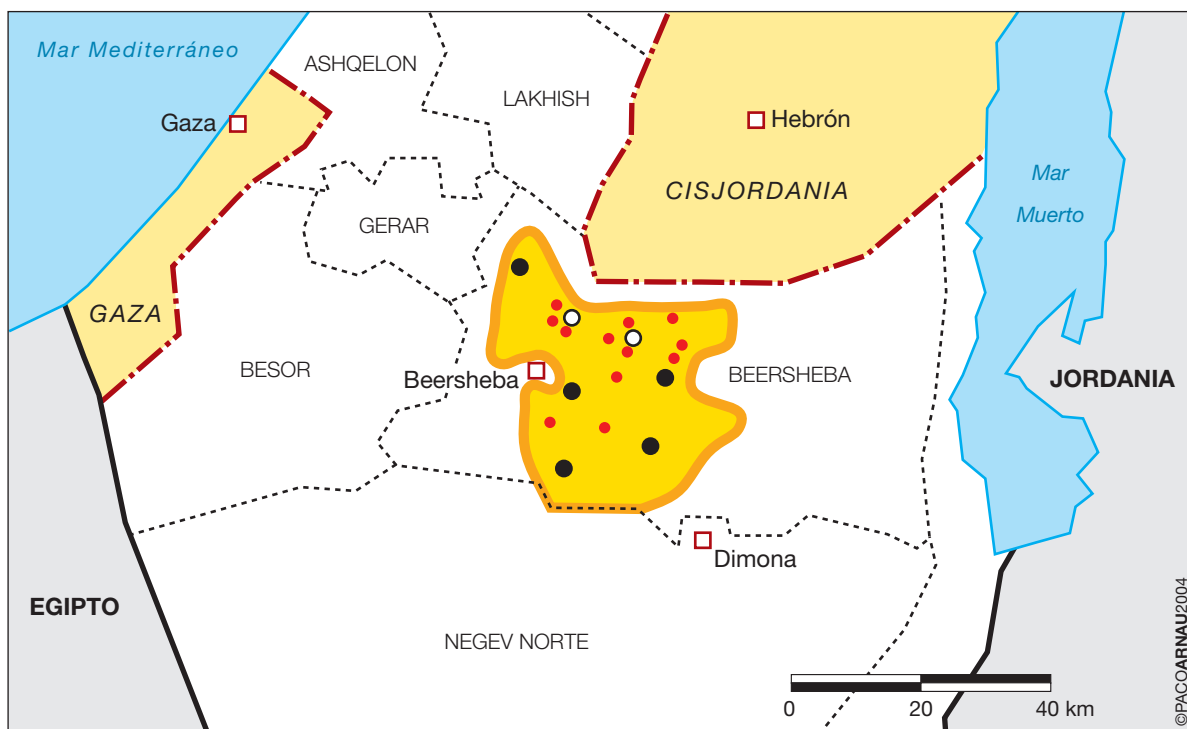
Porcentaje por regiones naturales*










(*): Elaboración propia sobre datos CBS 2003

Mapa 4.2

Zona cerrada beduina







-  Límites de la zona cerrada beduina
-  Localidades planificadas y habitadas
-  Localidades beduinas ilegales / no reconocidas más importantes
-  Localidades planificadas
-  Límites de regiones naturales en Israel
-  Línea del Armisticio de 1949
-  Frontera internacional

Mapa 4.3

Plan de las Siete Estrellas en el 'Triángulo'



-  Poblaciones árabes en Israel (Triángulo) y Cisjordania
-  Poblaciones y asentamientos judíos en Israel y Cisjordania
-  Asentamientos 'Estrella' proyectados
-  Línea del Armisticio de 1949

Fuente: Adiv, A.; Schwartz, M. (1992): *Sharon's Star Wars: Israel Seven Star Settlement Plan*. Jerusalén

**PARTE SEGUNDA:
IDENTIDAD NACIONAL Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LOS
PALESTINOS CON CIUDADANÍA ISRAELÍ**

CAPÍTULO 5

**LA ORGANIZACIÓN Y EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LOS
PALESTINOS EN ISRAEL. DE LA DOMINACIÓN A LA
REIVINDICACIÓN (1949-1991)**

En la primera parte de esta tesis se ha expuesto el marco histórico y las particularidades socioculturales y demográficas de la minoría árabe palestina con ciudadanía israelí, explicado su estatuto jurídico y las políticas gubernamentales dirigidas a ella; en esta segunda parte (capítulos 5, 6 y 7) se analizará la evolución de su comportamiento político, el progresivo fortalecimiento de su identidad palestina y su papel en el sistema político.

En este capítulo se aborda el comportamiento político de la minoría árabe a lo largo de los primeros 45 años, desde la fundación del Estado hasta el inicio del proceso de paz israelo-palestino. Se entiende por comportamiento político tanto la actividad partidaria (en la política local y estatal, dentro o fuera de las instituciones) como la participación en lo público a través de organizaciones con fines específicos (actividad sindical, lucha por la igualdad, defensa de la tierra, derechos de los desplazados internos, reivindicaciones de los estudiantes...) que se abordarán en el capítulo 6. Asimismo se analiza el comportamiento electoral de la minoría, tanto en las elecciones parlamentarias como en las elecciones de autoridades municipales. Para estructurar esta presentación se ha optado por una periodización en cuatro momentos; los tres primeros se tratan en este capítulo: 1949-1966 que corresponde al gobierno militar, 1967-1987 que va desde la ocupación de Cisjordania y Gaza al inicio de la *Intifada*, y 1988-1991 que corresponde al período del levantamiento palestino en los Territorios Ocupados. El cuarto, a partir de finales de 1991, corresponde al proceso de paz y se tratará en la tercera parte de la tesis.

Sin producirse rupturas con las prácticas que se desarrollaron en la comunidad judía anterior a la independencia, desde su fundación Israel ha tenido una vida política muy dinámica y plural. La diversidad sociocultural y el pluralismo político han dado pie a la existencia de numerosas organizaciones que cubren un

amplio abanico de posiciones ideológicas o que expresan diferentes identidades étnicas. Esta diversidad organizativa ha derivado en una extrema atomización, lo que en un sistema de representación proporcional y de circunscripción única, ha obligado, desde las primeras elecciones en 1949, a formar continuamente gobiernos de coalición, agrupando partidos de naturaleza y programas a veces dispares. En este esquema los árabes palestinos con ciudadanía israelí tienen un papel singular; siempre han participado en el sistema político y de partidos, pero en una posición periférica. Los árabes partían de una situación desventajosa pues tenían una menor experiencia partidaria y organizativa que los judíos, lo que supuso casi iniciarse a la actividad política dentro del marco estatal israelí.

Existe una abundante literatura sobre los árabes en el sistema político israelí, la progresiva politización de la minoría y su comportamiento electoral. Dos son los principales enfoques interpretativos. Los analistas más próximos al *establishment* israelí (Bligh, Landau, Rekhess, Stendel) sostienen que los árabes israelíes han demostrado ser leales al Estado de Israel y por ello han podido realizar sus derechos políticos, a pesar de estar permanentemente confrontados a un dilema derivado del conflicto árabe-israelí: apoyar a su pueblo (los palestinos) o a su Estado (Israel). Subrayan que los árabes israelíes han gozado de más derechos políticos que las poblaciones árabes del entorno; de manera ininterrumpida han disfrutado de una relativa libertad de organización, y han participado en procesos electorales regulares y transparentes¹. Esta interpretación positivista considera ineluctable la transformación de la minoría; plantea una relación de causalidad entre desarrollo socioeconómico y modernización de la minoría y su progresiva asimilación cultural e integración en el sistema político. Sin embargo Landau señala que el gobierno, al no haber dado una respuesta coherente a la situación de la minoría, ha contribuido a su progresiva alienación, lo que ha provocado una tendencia general entre los árabes a la radicalización política (entendida como un mayor énfasis dado a la cuestión palestina que a la lucha política interna en pro de la igualdad y por la coexistencia). Según él se ha operado una radicalización en todos los grupos de árabes israelíes, desde los comunistas, nacionalistas e islamistas hasta los más próximos al *establishment* judío, que se expresa en abiertas simpatías hacia los gobiernos árabes, declaraciones hostiles a Israel, connivencia con la OLP, etc. A pesar de que haya árabes israelíes moderados y radicales, apunta con inquietud que éstos últimos son los más organizados y activos. Este enfoque positivista ha creado la ilusión de facilitar una interpretación global y lineal, hasta el punto de contener un componente de

¹ Schwarz (1959: 67) señala que las árabes israelíes fueron las primeras mujeres árabes de Oriente Medio que tuvieron derecho a voto en 1949.

predicción. Sin embargo ha sido incapaz de explicar algunos fenómenos complejos en el comportamiento político de la minoría árabe. Por ello estos mismos autores recurren a introducir otras variables como el peso de componentes tradicionales (identidad confesional, peso de los clanes), la radicalización o la incompatibilidad entre Islam y modernidad.

Otros autores (Geries, 1969; Ghanem; Haidar, 1989; Rouhana; Smootha) plantean que el mantenimiento de la marginación, combinado con el desarrollo socioeconómico de la minoría y el influjo del contexto regional (especialmente su contacto con los palestinos de Cisjordania y Gaza) han estimulado su politización, reforzando su identidad nacional palestina. Según ellos se ha operado una progresiva politización y reidentificación palestina que ha hecho pasar a la minoría árabe israelí de una cierta "aquiescencia resistente" a una postura de abierta resistencia reivindicativa y de confrontación. Esto no impide que en el seno de la minoría árabe exista una gran diversidad de comportamientos y discursos y que persistan profundas fracturas. En esa politización-palestinización Smootha (1992) identifica tres componentes: faccionalismo (desarrollo de un pluralismo de opciones), israelización (adopción de formas y prácticas propias de la cultura política israelí) y militantisismo (activismo y movilización de la población).

Es obvio que a lo largo de cinco décadas el comportamiento político de los árabes se ha visto marcado por múltiples factores, entre los cuales se pueden señalar: las políticas de control gubernamental, en un primer momento el escaso conocimiento por parte de los árabes de la vida política judía (El-Asmar, 1975: 30), la experiencia política previa de cada grupo, la estructura y la dinámica social de la minoría, los cambios económicos vividos en el sector árabe, la emergencia de nuevas generaciones, la influencia del sector judío en la minoría, los acontecimientos políticos en Israel y en los países árabes vecinos, y en especial la evolución del conflicto árabe-israelí.

A partir de 1949, la población árabe que permaneció en Israel, al disponer de ciudadanía israelí, se encontró con una cierta capacidad de ejercer por primera vez sus derechos políticos: el voto (sufragio universal, libre y secreto), la organización partidaria, y la participación en instituciones representativas de ámbito local o estatal. Esta inmediata inclusión de los árabes en el juego político se debió a varias razones: la creencia por parte de algunos dirigentes sionistas de que sionismo y democracia eran perfectamente compatibles, el temor a sufrir presiones internacionales si se excluía a los árabes, además de usar la integración política como una forma de control (por cooptación) y de división (entre palestinos israelíes y sus congéneres).

Aunque los árabes formaban un grupo particular, controlado y fuera del consenso sionista, no se impidió su participación, aunque ésta fuera pasiva, a través de los partidos judíos o de predominancia judía. Si bien durante los 20 primeros años, su actitud política fue defensiva; a partir de finales de los años sesenta tomó forma una conciencia de minoría nacional que cristalizó y se hizo abiertamente beligerante en las dos décadas siguientes.

Lo primero que hay que señalar es que, a lo largo de las cuatro primeras décadas, la participación política fue continua (hubo diputados árabes desde la primera Knesset en 1949) y la minoría no tuvo un comportamiento político uniforme; su participación se insertó en la multiplicidad de partidos y de organizaciones sociales existentes desde la fundación del Estado. Además, generalmente los árabes tuvieron una alta participación en las elecciones, contribuyendo con su peso electoral a la elección de una quincena de diputados. Junto a la actividad política partidaria y electoral, la población árabe también llevó a cabo desde muy pronto algunas movilizaciones en defensa de sus derechos en varios campos (contra las expropiaciones de tierra, por la reunificación familiar, por el reconocimiento de los refugiados internos, contra la ley de ciudadanía...) que constituyeron en un primer momento una actividad reactiva y defensiva frente a las políticas gubernamentales.

La diversidad del comportamiento político de la minoría y su evolución son objeto de nuestro interés, pues permiten constatar la heterogeneidad del grupo y los efectos de las políticas de cooptación y control. Se pueden reconocer al menos cinco posturas políticas principales adoptadas por los árabes israelíes desde 1948:

a. Junto a los partidos sionistas. Tanto el partido en el gobierno, el Mapai (luego Partido Laborista Israelí), como las listas sionistas de oposición buscaron el voto de la población árabe, de manera directa o a través de listas árabes aliadas, siendo esto compatible con su virtual exclusión de una verdadera participación política. Sin embargo, a finales de los años ochenta, una nueva generación de políticos árabes haría compatible su pertenencia a estos partidos con su adhesión al consenso político árabe general².

b. En organizaciones no ideológicas de carácter tradicionalista. El comportamiento electoral mayoritario de los árabes durante los 20 primeros años fue a través de listas locales, de carácter clánico (en torno a alguna *hamula* dominante), reproduciendo y preservando viejas prácticas de clientelismo de la

² La relación asimétrica entre mayoría judía y minoría árabe palestina en Israel también se refleja en las prácticas políticas: los partidos sionistas han penetrado el sector árabe, mientras que los partidos árabes han incidido muy poco en la mayoría judía.

sociedad tradicional árabe otomana. Al estar ligadas a partidos sionistas, generalmente al Mapai en el poder, estas listas permitieron canjear el voto árabe a nivel nacional por concesiones que satisficieran intereses locales particulares.

c. En el Partido Comunista Israelí. El Maki (luego denominado Rakah y posteriormente eje de la coalición Hadash) fue por largo tiempo el único partido no sionista presente en el Parlamento; siendo una organización mixta judeo-árabe, jugó un papel de la mayor importancia para la minoría, sirviendo de partido refugio y estando al origen de la mayor parte de las iniciativas frentistas y en la definición del consenso político árabe cristalizado en los años ochenta.

d. En las organizaciones propiamente árabes. Aunque formalmente no existía ninguna prohibición explícita de que los árabes formaran partidos políticos propios, las condiciones de la posguerra y a lo largo de las tres primeras décadas impidieron que la minoría pudiera crear instancias árabes autónomas e independientes. Todas las tentativas en los años cincuenta y sesenta, moderadas o más radicales, fracasaron tanto por su débil base como por el control militar y las interferencias gubernamentales. Solamente a partir de los años setenta se abrió un espacio legal para los nacionalistas en el terreno municipal y en la década siguiente en la escena nacional.

e. En el movimiento islamista. Desde finales de los años setenta, el islamismo fue desarrollando una creciente actividad social y política a nivel local, hasta que, a finales de los ochenta, se convirtió en la segunda fuerza política en los municipios.

Hasta mediados de los años setenta, la movilización política de la minoría árabe fue bajo (circunscrito a algunos grupos, y llegando a ser puntualmente masivo en circunstancias excepcionales), pero la participación electoral fue alta y la mayoría de los árabes dirigió su voto hacia partidos que representaban el sistema dominante. En cambio a partir de 1976, se inició una etapa de más amplia y más diversa movilización política, manteniéndose la alta participación electoral, pero una parte sustancial del voto árabe (más de la mitad) se orientó hacia opciones políticas antisionistas. Para poder analizar la politización de la minoría optaremos por una periodización en tres grandes etapas que permita ver la evolución que tuvo lugar e identificar las principales características de cada momento.

- El *período 1949-1966*, correspondió a una fase defensiva; fueron los años del gobierno militar y del aislamiento. Los principales canales de participación política legal fueron, de manera pasiva, el Mapai, partido hegemónico del gobierno, y, de manera activa, el Maki (Partido Comunista), que sin embargo

tenía un papel periférico en la escena política nacional. La aquiescencia política permitió a los árabes sobrevivir, permanecer sobre su tierra y preservar su identidad.

- Durante el período comprendido *entre los años 1967 y 1987* tuvo lugar un giro de primer orden: se pusieron en marcha iniciativas políticas autónomas, se incrementó la beligerancia y se fueron articulando los contenidos programáticos. Los cambios socioeconómicos internos y los acontecimientos regionales e internacionales (ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, invasión del Líbano...) indujeron la lenta creación de instituciones representativas y luego de movimientos políticos, partiendo de la lucha local y municipal hasta llegar más tarde a enarbolar reivindicaciones nacionales. Fue el período en que se afirmó la identidad nacional palestina y se consolidó un "liderazgo árabe" en Israel. En este período se pueden distinguir tres momentos. Entre 1967 (Guerra de los seis días) y la Guerra de 1973 se dio la apertura de los árabes israelíes a su entorno, dado el final del aislamiento al que estuvieron sometidos; entre 1973 y 1982, al calor del auge de la OLP en el exterior, tuvo lugar la recuperación de la identidad palestina de la minoría y se creó toda una serie de instituciones y organizaciones unitarias árabes (en 1976 tuvo lugar el Día de la Tierra); y entre 1982 y finales de 1987 (inicio del levantamiento popular en los Territorios Ocupados) se articuló un consenso programático entre los distintos grupos árabes, se extendió la actividad de sus organizaciones y se profundizó la lucha política de la minoría por la mejora de su estatuto en la sociedad israelí.

- El tercer momento se situó *entre 1988 y 1991*. El levantamiento popular en los Territorios Ocupados [*Intifada*] forzó la definición de la singularidad identitaria de los palestinos con ciudadanía israelí y fue definitivo para la concreción de su programa político de paz e igualdad. Junto con la exigencia de una solución política a las demandas palestinas, los árabes israelíes orientaron prioritariamente su lucha hacia el interior de Israel, cuestionando las razones de su discriminación, contestando el carácter sionista del Estado y reivindicando un Estado binacional.

La puesta en marcha del Proceso de paz en 1991 y la llegada de los laboristas al gobierno en 1992 marcarían una cuarta etapa. El firme apoyo de la minoría árabe al proceso de paz estaría ligado a la necesidad de redefinir las relaciones entre el Estado y la minoría. Esa etapa y sus particularidades se estudiarán en la tercera parte del estudio (capítulo 8).

5.1 La minoría controlada (1949-1966)

Durante los 15 primeros años, Israel no tuvo un especial interés en integrar a los árabes que permanecieron en el interior de sus fronteras. Para la minoría árabe fue la época del control y del aislamiento; traumatizada por la guerra y por el éxodo, desaparecidas las viejas elites políticas, tratada como enemigo interior, la mayoría de la población árabe estuvo sujeta a la administración militar. Esto permitió a las autoridades desarrollar políticas encaminadas a alcanzar sus objetivos estratégicos: (a) evitar el retorno de los refugiados, expulsar algunos árabes israelíes y promover la partida voluntaria de otros, (b) aislar radicalmente a los árabes israelíes del resto de los árabes palestinos, (c) controlar su posible participación en la economía del país, apropiándose de su principal medio de producción, la tierra, y evitando su concurrencia en el mercado de trabajo, dando preferencia a los inmigrantes judíos en materia de empleo, y (d) intervenir en la vida local y comunitaria de los árabes, asegurando su control político (captación de votos en las elecciones legislativas, restricción a la organización autónoma, vigilancia de los grupos contestatarios, etc.).

Sin embargo los árabes israelíes no sólo lograron permanecer sobre sus tierras y preservar su identidad colectiva, sino que, a pesar de los riesgos que entrañaba, expresaron su disconformidad ante ciertas políticas. Desde muy pronto se organizaron manifestaciones y protestas; por ejemplo en junio de 1951, más de 7.000 árabes procedentes de 14 pueblos de Galilea se manifestaron en Acre contra la expropiación de tierras; en 1952 hubo varias manifestaciones en protesta por la Ley de ciudadanía; en 1954 se organizó en Acre un Comité para la defensa de los derechos de la minoría árabe [*Jam'iyat al-Difa' 'an Huquq al-'Aqalliya al-'Arabiya bi-Israil*] cuya agenda se centraba en la defensa de la tierra y en la protesta contra de las expropiaciones.

Durante el período del gobierno militar, la participación política de los árabes se realizó en los dos campos de la escena política israelí; por un lado, de forma mayoritaria en el campo sionista, en gran parte a través de listas árabes aliadas a los partidos judíos; y por otro lado, en menor medida aunque ganando progresivamente fuerza, en el exterior del consenso sionista, con el Partido Comunista. Entre 1949 y 1965, entre el 75 y 88% de los votos árabes en las elecciones legislativas fueron a listas sionistas o árabes afines, mientras que los comunistas cosecharon entre el 12 y 25%. A pesar del escaso entusiasmo de esa población por la actividad política partidaria y parlamentaria la alta participación árabe en los comicios generales (con un mínimo del 79,3% en 1949 y un máximo de 92,1% en 1955) ponía de manifiesto la intensa labor de los partidos judíos para ganarse ese voto en esta comunidad a través de las estructuras clánicas (ver tablas de resultados electorales al final del capítulo).

5.1.1 Los partidos judíos sionistas y las listas árabes asociadas

- El **Mapai**, partido que dominaba la coalición de gobierno, fue la organización sionista que captó el mayor apoyo electoral de los árabes³. Antes de 1948, había sido el artífice de la segregación del trabajo y de la judaización de todas las actividades, prácticas que impactaron de manera muy directa en la población árabe. Durante la guerra fue el principal ejecutor de las expulsiones y de la destrucción de los pueblos árabes. A lo largo de toda la posguerra y hasta los años setenta sería el partido mayoritario y dominante de la escena política israelí. Sus antecedentes y su prolongada posición en el gobierno (entre 1948 y 1977) le permitieron desarrollar toda una política específica para implantarse, desde muy pronto, en el sector árabe y llevar a cabo su control político utilizando los medios del gobierno (funcionarios y presupuestos de los ministerios, prensa en árabe⁴), del ejército, de los servicios de seguridad (la mayor parte de los responsables militares y policiales del sector árabe eran afines al Mapai) y de la central sindical Histadrut. En tanto que partido en el poder, obligado a tratar con una minoría no judía en el interior del Estado, fue el que desarrolló un enfoque más pragmático: evitar la contestación árabe y rentabilizar políticamente su situación de dependencia.

El escaso entusiasmo de los árabes por la acción política en esos años fue utilizado por el Mapai. La identificación del partido con el gobierno le ayudó a articular un sistema de patronazgo y una red de fidelidades y clientelismo en el sector árabe a través de intermediarios que generalmente eran los dirigentes locales tradicionales (grandes propietarios, mujtares), jefes de clan o jefes religiosos. Sus socios árabes aseguraban lealtad, control interno y apoyo electoral, y las autoridades israelíes les proveían de protección, prerrogativas y favores oficiales.

³ El Mapai, Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel [*Mifleget Poalei Eretz Yisrael*], partido sionista de inspiración socialista, fue uno de los principales protagonistas de la lucha por la independencia. Se creó en 1930 con la unificación de los grupos marxistas de *Poalei Tzion* (Obreros de Sion, un conjunto heterogéneo de asociaciones que surgieron en Europa Oriental en la década de 1890 y que propugnaban la fusión de sionismo y socialismo) y de los no marxistas de *Hapoel Hatzair*. Desde los años treinta consiguió una fuerte implantación en el movimiento sindical, en el ejército y en la Agencia Judía. En 1944 y sobre todo en 1948 se separaron los grupos marxistas (confluyendo en lo que sería el Mapam), mientras que el Mapai fue dando un giro socialdemócrata y ampliando su base no socialista. El Mapai sería el núcleo del Partido Laborista Israelí creado en 1968.

⁴ El periódico gubernamental *al-Yaum*, creado por el Ministerio de las Minorías, fue durante mucho tiempo el único diario en lengua árabe. Además de las subvenciones gubernamentales, desde 1960 recibió el apoyo de la central sindical Histadrut. Fue un instrumento al servicio del Mapai, distribuido entre funcionarios árabes y percibido por los árabes como un medio de propaganda (Geries, 1969: 170). Desaparecería a finales de los años sesenta.

Además de apoyo directo, el Mapai captó respaldo electoral entre los árabes a través de diferentes **listas árabes asociadas**. Para las primeras elecciones (25 de enero de 1949) el Mapai creó una lista árabe aliada (Lista Democrática de Nazaret) que obtuvo dos escaños. A partir de las segundas elecciones legislativas (30 de julio de 1951), esta fórmula se diversificó en varias listas que respondían a diferentes redes clientelares clánicas y confesionales, y aunque estaban opuestas entre sí, todas estaban asociadas al Mapai⁵. En realidad no se trataba de partidos, pues carecían de estructura organizativa, de referentes ideológicos o base doctrinal y de programa político; eran exclusivamente estructuras electorales que servían para captar el máximo posible de votos árabes, articuladas en torno a notables locales y viejas elites tradicionales seleccionadas y cooptadas por el Mapai. Los diputados árabes de estas listas eran simples intermediarios a los que no se les permitía una verdadera actividad política (Solente, 1960: 35); estaban desprovistos de toda iniciativa y no participaban en las comisiones parlamentarias importantes; su única función era el apoyo al Mapai en la Knesset⁶. Su actuación en el Parlamento fue modesta y singular, cuando no controvertida; antes por oportunismo que por pragmatismo, sus escasas intervenciones se limitaron a algunos discursos de elogio al gobierno, llegando incluso a apoyar con su voto propuestas de ley que iban contra sus intereses (por ejemplo la continuación del gobierno militar en las zonas árabes)⁷. Sin embargo en otros momentos se sumaron a las voces que reclamaban el retorno de los refugiados y desplazados, la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de la minoría, y en algunos casos criticaron ciertas políticas gubernamentales (como por ejemplo las actuaciones del Custodio). Tampoco importaban mucho a sus mentores laboristas; entre 1949 y 1958, Ben Gurión, Primer Ministro y líder del Mapai, sólo se reunió dos veces con los diputados árabes de estas listas (Schwarz, 1959: 67; Solente, 1960).

Algunos analistas han interpretado el voto de las minorías a los partidos mayoritarios como un medio para lograr seguridad y estabilidad, dada su situación de debilidad y vulnerabilidad (Landau, 1993). Otros han visto en ello el peso de las estructuras clánicas en una práctica, como eran las consultas

⁵ Entre 1949 y 1977 obtuvieron escaños las siguientes listas aliadas al Mapai y a los demás partidos sionistas: Lista Democrática de Nazaret, Lista Democrática Árabe, Trabajo y Progreso, Lista Agricultura y Desarrollo, Fraternidad y Desarrollo, Modernidad y Desarrollo, Fraternidad Judeo-Árabe, Partido Druso Israelí, Lista de los Beduinos y de la Población Árabe y la Lista Árabe Unida (Yusuf, 1996: 124).

⁶ Algunas fuentes consideran que las listas árabes participaron en los gobiernos de coalición; en realidad apoyaban con sus votos la formación de los gabinetes pero no participaban en ellos asumiendo alguna cartera. Se trataba de un apoyo externo al gobierno, sin formar parte de él.

⁷ La manipulación de las listas aliadas por parte del Mapai fue denunciada en 1959 por un despechado diputado árabe druso, el cheij Saleh Jnaifiss, cuando no le incluyeron como candidato y le retiraron sus privilegios (Geries, 1969: 169).

electorales, todavía novedosa para la población árabe; los electores seguían las indicaciones de los notables y jefes que habían establecido alianzas con las autoridades a cambio de regalías para su grupo o comunidad. El voto femenino, mayoritariamente inducido por las orientaciones familiares, reforzó esta opción conservadora y utilitaria. A esto también hay que sumar el papel importante que jugaron las presiones y coacciones de las autoridades para asegurar ese apoyo.

El voto a las listas aliadas fue, durante este período, la principal pauta de voto árabe; siempre sobrepasó el 40% del voto árabe (alcanzando el 58,6% en 1959) lo que se tradujo en 4 ó 5 diputados (cinco escaños en 1951, 1955 y 1959, y cuatro en 1961). A lo largo de los años sesenta las listas árabes fueron perdiendo lentamente influencia hasta desaparecer del Parlamento a principios de los ochenta. También se dio un voto árabe directamente al Mapai, que pasó del 10% del voto árabe en 1949 al 24% en 1965, a pesar de que hasta 1974 el Partido Laborista no permitió la afiliación de árabes en sus filas.

- Otro partido sionista que tuvo cierta incidencia entre los árabes fue el **Mapam**, situado a la izquierda del Mapai⁸. Tuvo una cierta importancia en la posguerra; participó en el primer gobierno provisional y fue la segunda fuerza política en el parlamento de 1949 y la tercera en el de 1951, declinando posteriormente. El Mapam tardó algunos años en tomar una postura clara sobre los árabes, dadas las opiniones divergentes de sus dos principales organizaciones constitutivas (Yishai, 1982). Antes de la independencia el *Hachomer Hatsair* había sido partidario de un Estado binacional en Palestina; al igual que los *Poalei Tsion*, había integrado algunos árabes (Beinin, 1990) y sostenía que los intereses de árabes y judíos no eran antagónicos, que la lucha de liberación nacional judía y el nacionalismo árabe progresista podían complementarse y que la solidaridad de clase contribuiría a resolver la cuestión nacional (Nakhleh, 1978). Después de la guerra fue partidario de integrar plenamente a los árabes en el partido, como medio para su plena integración social. En cambio el *Ahdut Ha'avodah*, con fuerte implantación obrera, en las comunidades agrícolas y en la *Haganah*, había sostenido tradicionalmente posturas más nacionalistas judías (estuvo contra el plan de partición y era partidario de un Estado judío con una minoría árabe);

⁸ El Mapam (*Mifletet Poalim Meuhedet*, Partido Obrero Unificado) se fundó en enero 1948 a raíz de la fusión de los principales partidos de la extrema izquierda sionista, el marxista *Hachomer Hatsair* [Joven Guardia], el izquierdista *Poalei Tsion* [Obreros de Sion] y una corriente de izquierda del nacionalista *Ahdut Ha'avodah* [Unión del Trabajo] (de esta organización de izquierda sionista se desgajaron grupos comunistas en los años veinte, luego dejaría el Mapai en 1944, estaría en el Mapam entre 1948 y 1954, se mantendría como partido autónomo unos años y más tarde se fusionaría en el Partido Laborista). La estructura fundamental del Mapam estaba compuesta por los kibbutz *Hachomer* y *Ahdut Ha'avodah*. Estas dos corrientes tuvieron por ejemplo una postura diferenciada durante la guerra de 1948 sobre la cuestión de los refugiados y la minoría árabe (Morris, 1990: 58). El Mapam se definió, en sus orígenes, como sionista marxista y, hasta 1954, fue abiertamente pro-soviético.

durante la guerra participó en las expulsiones y en la posguerra consideraba prioritarias las tareas nacionales judías. Se opuso a la plena integración de los árabes y prefería que el Mapam apadrinara alguna lista árabe afín, siguiendo el modelo del Mapai.

Durante la guerra tuvo lugar un intenso debate entre los dos principales componentes del Mapam sobre las responsabilidades de las expulsiones de la población civil árabe; y en el primer gobierno provisional se opuso a los planes de expulsión, la destrucción de pueblos y fue partidario del retorno de los refugiados. En las elecciones de 1949 el Mapam apoyó una lista árabe pero obtuvo malos resultados. Luego, iniciando un proceso que debería abocar a la plena integración de árabes, se creó una sección árabe en el partido y se incluyó a un árabe en la lista de candidatos al Parlamento (en 1951 accedió a un escaño el primer árabe por el Mapam, Rustum Bastuni). Las demandas de los afiliados árabes y las diferencias internas (sobre la integración de los árabes, la cuestión de los refugiados, etc.) entre las facciones del Mapam, acabaron produciendo una ruptura y la salida del *Ahdut Ha'avodah* en 1954. Desde entonces los árabes fueron integrados plenamente en el partido.

El Mapam se situaba a medio camino entre el Mapai gubernamental y los comunistas; como el primero, era un partido del sistema, como los segundos ofrecía a los árabes la posibilidad de participar plenamente en la actividad del partido. Esto atrajo a un cierto número de árabes, generalmente jóvenes y progresistas, no afines al partido comunista israelí⁹.

A partir de 1954 el Mapam asumió el reto de asociar sionismo socialista y reivindicaciones de los ciudadanos árabes. Por ello fue el único partido sionista que realmente prestó atención a la situación de la minoría, dando a la cuestión un tratamiento más continuo y con posiciones de mayor compromiso. Además desarrolló diversas actividades dirigidas a los árabes: dio cobertura a varias asociaciones¹⁰, publicaba prensa y libros en árabe¹¹, el periódico *al-Hamishmar* [El Guardián] denunciaba la situación de la minoría, su revista *New Outlook* [Nueva Perspectiva] se abrió a los intelectuales árabes y a los problemas de la

⁹ En la década de los cincuenta el Mapam y el Partido Comunista llevaron a cabo colaboraciones puntuales, sin embargo el Mapam explotó las tensiones que entre 1959 y 1963 tuvieron lugar entre el Partido Comunista y los nacionalistas árabes para atraer a ciertos intelectuales árabes como fue el caso del poeta Rachid Hussein.

¹⁰ Se promovió la creación de un movimiento juvenil árabe, impulsado por Rustum Bastuni, ligado a la organización juvenil del Mapam. Este movimiento estaría activo en los cincuenta y fue disuelto en los sesenta al constatar que en vez de promover la convivencia judeo-árabe entre sus activistas, servía para reforzar la identidad nacional árabe de la minoría.

¹¹ Los árabes en Israel vivieron en los años cincuenta y principios de los sesenta una sensible escasez de publicaciones en lengua árabe. En esas condiciones el papel de la prensa, oficial o partidaria, en árabe fue muy importante. El Mapam desarrolló una importante actividad editorial y de prensa en árabe: publicaba el semanario *al-Mirsad* y el mensual *al-Fajr* -que desaparecería en 1962-, y creó una editorial de libros en árabe, lo que atrajo a algunos intelectuales árabes progresistas.

minoría, creó un Instituto de Estudios y llevó a cabo actividades y encuentros para crear lazos intercomunitarios¹². El Mapam sostenía una posición difícil y contradictoria al pretender conciliar sionismo y plena integración de los árabes: denunciaba la situación de los árabes (condenaba las expropiaciones de tierras, a partir de 1959 se pronunció por la reintegración de algunos de los refugiados y en 1962 se declaró contra el mantenimiento del gobierno militar) pero formó parte del primer gobierno provisional y de otros gabinetes de coalición (entre 1955 y 1961 y más tarde entre 1966 y 1969), potenciaba la participación política de los árabes y esta se traducía en una afirmación nacional, daba trabajo a los *fellahin* en sus *kibbutz* cuando éstos se encontraban precisamente sobre las antiguas propiedades que habían sido confiscadas a esos mismos árabes¹³. Las contradicciones internas se hicieron especialmente agudas con su participación en los gobiernos de coalición en los años sesenta (Wiemer, 1983: 48). En su seno de generaron tensas discusiones (sobre las relaciones con el partido comunista, el papel de los militantes de los árabes en sus filas, la colaboración o no con el gobierno, las relaciones con la URSS...) hasta ir adoptando posiciones de centro-izquierda. Sin embargo, en el espectro sionista, el Mapam desempeñó un papel anticipador; en las décadas siguientes, varias de sus posiciones respecto a los árabes (levantamiento del gobierno militar, afiliación en partidos y sindicato, mayor integración económica...) terminaron siendo asumidas por el Mapai y llevadas a la práctica.

A pesar de ser un partido sionista, y durante cierto tiempo socio del gobierno, el Mapam fue percibido en Israel con algunas sospechas (numerosos oficiales del Mapam fueron dados de baja en el ejército en la inmediata posguerra), y los árabes ligados a él fueron hostigados por los servicios de seguridad (El-Asmar, 1975). A diferencia del Mapai que cooptó líderes tradicionales, el Mapam buscó árabes más dinámicos, que generalmente eran miembros de familias secundarias; por ello su implantación en el sector árabe siempre fue más limitada, pero no obstante logró captar una porción importante del voto árabe en algunos momentos (entre 6 y 10% en los años 50 y 60), disputándose con los comunistas, y tras el Mapai y sus listas árabes afines, el segundo lugar en cuanto a preferencia de voto de los árabes.

¹² En 1963 se creó en la comunidad Givat Havivah, ubicada en el Triángulo, el Instituto de Estudios Asiáticos y Africanos. Uno de sus fines era formar cuadros judíos del Mapam para el sector árabe y formar cuadros árabes para el Mapam. Posteriormente el centro ha sido un referente importante en materia de estudios sobre la minoría, educación para la coexistencia y de diálogo entre árabes y judíos en Israel.

¹³ En la inmediata posguerra, el *kibbutz* Mishmar Ha'emek, ligado al Mapam, fue uno de los primeros en pedir la destrucción de los pueblos árabes vecinos que habían sido despoblados (Morris, 1990: 59). El *kibbutz* Bar Am se emplazó sobre la Kafr Bir'im árabe. Asimismo la mayor parte de las tierras expropiadas en Umm el-Fahm y los planes de judaización de Galilea han beneficiado a varias colectividades del Mapam (Masalha, 1997: 138).

- Los **demás partidos sionistas**, laicos o religiosos, también se beneficiaron del voto directo árabe, aunque en menor medida que el Mapai y el Mapam. Al no encontrarse en el gobierno o al tener una posición secundaria en él, sólo veían al sector árabe como una potencial fuente de votos; varios promovieron sus propias listas árabes afines en los distintos comicios de la década de los cincuenta sin lograr resultados satisfactorios. Los Sionistas Generales crearon una lista árabe afín para las elecciones de 1951 y de 1955, sin lograr escaño. El *Herut* (que sería el núcleo del futuro partido Likud) sólo intentó penetrar el sector árabe en los años ochenta cuando estuvo en el gobierno. En 1958 el *Ahdut Ha'avodah*, recién separado del Mapam y que entonces tenía la cartera de Interior, preparó una lista árabe denominada Partido del Trabajo Árabe (dirigido por Selim Jalil, de Tayibeh) y desplegó una fuerte ofensiva (propaganda, un periódico árabe...) para las elecciones de 1959 pero no logró escaño. En general este voto árabe a listas sionistas reproducía el mismo esquema clientelista del Mapai: apoyo electoral a cambio de regalías y concesiones. Un ejemplo ilustrativo fue el voto árabe a los partidos religiosos judíos (11% en 1949, 6% en 1965); estos partidos, que aunque minoritarios participaron en todos los gobiernos de coalición, controlaban instituciones clave en toda una serie de asuntos que afectaban a la minoría árabe, generalmente los Ministerios de Asuntos Religiosos (funcionarios religiosos, prácticas de culto, presupuestos) o del Interior (presupuestos municipales, concesión de documentos de identidad, permisos de trabajo y de circulación, autorización de los casos de reunificación familiar, etc.)

5.1.2 El Partido Comunista Israelí

Entre 1949 y 1967, el otro gran referente político de los árabes israelíes fue el Partido Comunista; junto con el Mapai fueron las dos fuerzas políticas que realmente rivalizaron por ganarse una base en el sector árabe y por captar su voto, aunque los comunistas desempeñaron una labor de organización política y de movilización mucho más amplia.

El Partido Comunista Israelí fue un caso especial: era un partido mixto, y a pesar de sus posiciones ideológicas - socialismo ortodoxo y no sionismo que le excluían del consenso nacional sionista y que le mantuvieron siempre en la oposición, sin participar en ninguna de las coaliciones de gobierno -, siempre fue un partido legal. Aunque muy minoritario en el plano nacional (entre 3 y 4,5% del voto en el período 1949-67) contó con representación parlamentaria continua desde las primeras elecciones; fue el único que había integrado árabes en sus

filas desde antes de 1948 y que siempre tuvo entre sus diputados a algún árabe. Pero además fue durante mucho tiempo el único partido con una verdadera implantación entre los árabes: una parte de sus miembros eran árabes, dispuso de una organización en las ciudades y en los pueblos árabes, y contaba con varias publicaciones de contenido político en lengua árabe, entre las que destacaba el semanario *al-Ittihad*¹⁴. Durante los años más difíciles tras la creación del Estado, se erigió en el defensor de los derechos de la minoría y estuvo en la iniciativa de la mayor parte de las campañas reivindicativas y contra la represión. Su carácter legal no impidió que sus activistas árabes sufrieran una fuerte represión (prohibición de desplazamientos, pérdida de los permisos de trabajo al exterior de las áreas cerradas, detenciones en masa y expulsiones). Las primeras intervenciones de los diputados árabes comunistas suscitaban polémica en el Parlamento¹⁵. De hecho, durante los primeros años, los comunistas fueron "diabolizados" por las autoridades y los dirigentes del Mapai, de tal forma que en los pueblos árabes se creó una atmósfera de temor ante la posibilidad de ser asociado a los comunistas¹⁶.

A la mitad de los años cincuenta, sin que ello se tradujera sin embargo en resultados electorales, el Partido Comunista vivió uno de sus momentos de mayor importancia política, manteniendo entonces un discurso de apoyo al movimiento de liberación nacional árabe en su lucha contra el imperialismo occidental, defendiendo el derecho a la autodeterminación y a la secesión de los árabes israelíes (Geries, 1969: 171). A la larga estas posturas le valieron una ruptura interna. Durante ese período el Partido Comunista captó entre el 12 y 23% del voto árabe, sufriendo altibajos. Esto se explica por los factores que condicionaron su actividad: sus vinculaciones internacionales (muy dependiente del Partido Comunista de la Unión Soviética), sus complejas relaciones con la mayoría de la sociedad judía israelí y su creciente identificación árabe. Es interesante detenerse en la historia de este partido, constatando la importancia que tuvo en la organización política y social de la minoría y, al mismo tiempo, el efecto disgregativo de su identificación con la cuestión árabe.

¹⁴ El movimiento comunista palestino y luego israelí desarrolló una importante actividad editorial e informativa. El periódico *al-Ittihad* [La Unión] empezó a publicarse en 1944 y reapareció en 1948 con dos entregas por semana. Se convirtió en diario en 1984 y hoy día sigue siendo uno de los principales periódicos árabes en Israel. Además se publicaba el mensual literario *al-Jadid* (desde 1952 y hasta principios de los 90), el mensual juvenil *al-Ghad* [Mañana] y el mensual político *al-Darb*.

¹⁵ Segev (1986: 56) señala que los diputados árabes ponían nerviosos a Ben Gurión y a otros dirigentes sionistas.

¹⁶ Una ilustración literaria, irónica, de este ambiente está recreada por el escritor, y durante varias décadas dirigente comunista, Émile Habibi en su novela "Sa'id el pesoptimista" [*Al-waqa'i' al-'agiba fi ikhtifa' Sa'id abi Nahs al-Mutasha'il*] (1974); una sátira que cuenta las andanzas de un colaboracionista que, en su situación sin escapatoria, logra incluso hacerse simpático al lector.

Los primeros partidos obreros judíos en Palestina se crearon a raíz de la segunda *aliya* (a partir de 1904) con inmigrantes fundamentalmente rusos; el movimiento sionista ruso era de inspiración obrera y socialista y estos inmigrantes que engrosaban el proletariado agrícola en Palestina habían tenido con anterioridad alguna experiencia organizativa¹⁷. En el seno de esas organizaciones socialistas se desarrolló también una corriente minoritaria de izquierda antisionista que tuvo tempranas relaciones con el partido bolchevique y el movimiento nacionalista árabe¹⁸.

El **Partido Comunista de Palestina** [en yiddish, *Palestinishe Komunistishe Partey*, PKP] fue fundado en enero 1922 por inmigrantes rusos a partir de un grupo comunista en el seno del *Ahdut Ha'avodah* y en 1924 fue reconocido por la *Komintern*. A finales de los años veinte el PKP era una pequeña organización, que operaba clandestinamente, formalmente judeo-árabe, pero que estaba compuesta fundamentalmente por una mayoría de judíos y algunos árabes (cristianos, urbanos y obreros), que se definía como antisionista y antiimperialista (el sionismo era considerado una ideología pequeño burguesa y proimperialista, por lo que el partido estaba en contra de la inmigración y el traspaso de tierras árabes, y en contra del gobierno mandatario). El PKP estuvo enfrentado al *yichuv* sionista, hasta el punto de que los comunistas fueron expulsados de la Histadrut en 1924¹⁹. A partir de su VIIº Congreso en diciembre 1930, por orientación de la Internacional Comunista, se impulsó una estrategia de arabización del partido, dado que las masas árabes eran mayoritarias en el país²⁰. En la práctica el PKP engrosó con militantes provenientes de la izquierda sionista y su atracción de elementos árabes siempre fue inferior a sus deseos. La consigna de arabización abocó a la plena identificación del PKP con las luchas de los obreros y campesinos árabes y con las tesis nacionalistas árabes; de esta

¹⁷ Sobre el movimiento comunista en la Palestina del Mandato y en Israel existe una extensa bibliografía; entre lo más significativo se pueden destacar las obras de Beinín (1990), Budeiri (1979), Greilsammer (1978), Hen-Tov (1974), Kaufman (1997), Miller Rubinstein (1985), Muharib (1989) y Nahas (1976).

¹⁸ La primera organización de este tipo fue el Partido Socialista de los Obreros [*Miflegat Poalim Sozialistim*, MPS] fundado en octubre de 1919, como una escisión no sionista en la rama palestina de los *Poalei Tzion*.

¹⁹ El MPS y el PKP sufrieron una especial persecución, tanto por parte de las autoridades británicas que percibían a los comunistas como un peligro para su imperio, como por el *yichuv* (Tzur, 1999) y algunas organizaciones árabes. Una situación similar fue vivida por los primeros grupos comunistas egipcios que eran perseguidos tanto por los británicos como por los nacionalistas del partido *Wafd* (Beinín, 1990).

²⁰ Hay que señalar que los primeros partidos comunistas en Oriente Medio tenían una principal implantación entre las "comunidades extranjeras" (griegos, armenios, judíos) y entre ellos, el PKP, con numerosos cuadros judíos, jugó un papel importante respecto al resto de los grupos en la región en los años veinte y treinta. A partir de 1928 se abrió el famoso tercer periodo del movimiento comunista internacional, y en ese marco de apoyo a la lucha de liberación de las colonias Moscú les presionó para que asumieran un rápido proceso de arabización. De esta forma se iniciaron medidas de arabización de los partidos comunistas en Palestina, Siria y Egipto, y se orientó una plena integración de su lucha en la de los pueblos colonizados y la adopción de políticas antiimperialistas. En la década de los treinta hubo incluso un proyecto de federación de las organizaciones comunistas de Oriente Medio (Weinstock, 1970b: 73, 76).

forma defendió la revuelta árabe de 1929 al entenderla como un levantamiento antiimperialista, se opuso a la inmigración judía alemana, apoyó las manifestaciones nacionalistas de 1933 y las revueltas árabes de 1936-1939, e incluso llamó a la insurrección.

Este proceso de arabización, inducido desde el exterior, provocó una dislocación interna del partido. En la práctica muchos de sus miembros judíos no compartían esas consignas, y en 1940 se articuló una sección en el partido sensible a los postulados nacionales judíos, al fin y al cabo sionistas. Entre 1940-42 se fue fraguando la ruptura. En 1942-43 la Komintern estaba a punto de desaparecer y los acontecimientos en Alemania alimentaban una toma de conciencia judía entre el sector judío del PKP; finalmente esta facción terminó abogando por la necesidad de unidad de acción con el *yichuv* y el binacionalismo del partido hizo crisis. Paralelamente la facción árabe del PKP también había desarrollado iniciativas propias; en la periferia del partido se había desarrollado la Unión de Intelectuales Árabes, una organización mucho más cercana de las tesis nacionalistas árabes.

En mayo 1943 el partido se escindió definitivamente, y hasta 1948 convivieron dos organizaciones comunistas, ambas formalmente binacionales e internacionalistas, aunque en la práctica constituidas sobre una base étnica, una judía y otra árabe. La facción de mayoría judía, que conservó el nombre de PKP, se acercó al *yichuv* y se integró en la Histadrut. Mientras que la facción árabe, también apoyada por algunos judíos, cuyos activistas provenían en su mayor parte de un conjunto de movimientos de intelectuales y de obreros, formó entre finales de 1943 y principios de 1944 un frente nacionalista árabe progresista denominado **Liga de Liberación Nacional** [*'Usbat al-Taharrur al-Watani*]²¹. Durante este período, las diferencias entre las dos nuevas organizaciones tocaban cuestiones como la compra de tierras, la inmigración y la solución binacional con autonomía judía (PKP) vs. Estado árabe palestino con minoría judía sin derechos nacionales (LLN).

Tras la Segunda Guerra Mundial, mientras Gran Bretaña llevaba a cabo un giro pro-árabe y en febrero de 1947 anunciaba llevar el problema de Palestina a las Naciones Unidas, tuvo lugar un cambio de estrategia por parte de la URSS que tuvo consecuencias para las organizaciones comunistas palestinas. En mayo 1947 el entonces viceministro soviético de Asuntos Exteriores Andrei Gromyko, expuso en la primera sesión especial de la Asamblea General de las Naciones

²¹ La Liga se diferenciaba claramente del Alto Comité Árabe al defender la convivencia árabe-judía en Palestina. Empezó a editar, a partir de mayo 1944, el periódico *al-Ittihad* y desarrolló una actividad sindical propia auspiciando el Congreso de los Trabajadores Árabes (1945).

Unidas que si bien la URSS deseaba el establecimiento de un Estado binacional, de no ser posible veía necesario considerar la partición y la creación de dos Estados en Palestina. Esta declaración coincidía con un sostén soviético a los judíos, material y diplomático, cada vez más importante. Con esta toma de posición de los soviéticos y tras el voto de las Naciones Unidas recomendando la partición (29 noviembre 1947) el PKP-judío se alineó con el movimiento sionista: reclamó la creación del Estado judío, sostuvo la unidad judía contra los británicos y los reaccionarios árabes, y contribuyó de forma activa a la guerra (solicitando apoyo internacional, alentando la participación de los comunistas judíos en la *Haganah*...). El PKP, como la URSS, consideraba que se trataba de una guerra de "liberación nacional y antiimperialista". Incluso cambió su nombre por el de Partido Comunista de Eretz-Israel [Makei, *Miflaga Komunistit Erets Israelit*], mutado más tarde en **Maki** [acrónimo de *Miflaga Komunistit Yisraelit*, Partido Comunista de Israel]. El Maki participó en la creación del Estado de Israel y sus dirigentes fueron signatarios de la declaración de independencia (Budeiri, 1979; Greilsammer, 1978, Kaufman, 1997; Weinstock, 1970a)²².

En cambio la LLN-árabe acentuó su antisionismo y luchó en contra de la partición, incluso durante una temporada después del discurso de Gromyko; sin embargo la posición de la URSS terminó por dividir la organización entre un grupo revisionista que reconsideró su postura y un sector que mantuvo su total rechazo a la partición del territorio y a la solución de los dos Estados. Los primeros, aunque minoritarios, se impusieron en el partido orientando su actividad hacia la defensa de la partición y condenando los actos de guerra; un cierto número de estos dirigentes fueron encarcelados por los ejércitos árabes y liberados más tarde por las tropas judías; y en octubre 1948, tras una autocrítica, se unieron de nuevo al Maki -que seguía siendo un partido de mayoría judía-. Algunos de ellos (como Tawfiq Tubi, Ramsi Juri, Emile Habibi) entraron en el Comité Central en lo que vendría a ser la reunificación judeo-árabe del viejo PKP²³. En cambio el grupo más radical colaboró con los ejércitos árabes y las guerrillas, y luego se exilió, lo que no impidió que durante la guerra los comunistas árabes fueran percibidos por muchos nacionalistas árabes como traidores (El-Asmar, 1975:15). Algunos, como Emil Tuma que se había opuesto al Plan de partición, volvieron al nuevo Maki a principios de los años cincuenta;

²² Hay que señalar que siguiendo la consigna de Moscú, los partidos comunistas de Iraq, Líbano, Siria y algunos grupos egipcios, en los que había un considerable componente judío, fueron los únicos en la región en apoyar el Plan de partición y la creación de un Estado judío, aunque militaron en contra de la guerra de 1948-49.

²³ Los antiguos miembros de la LLN que se reincorporaron en el Maki fueron los mismos que en 1965 llevarían a cabo la escisión que dio nacimiento al Rakah (ver más adelante); por esto, con 20 años de perspectiva, algunos comunistas judíos considerarían esa reincorporación como una probable jugada táctica de los militantes árabes para no desaprovechar una estructura legal y evitar quedarse al margen de la actividad política.

otros como Fuad Nassar, que no retornó a Israel, estuvieron entre los fundadores del Partido Comunista Jordano. Después de la guerra, la LLN fue, junto con el Movimiento de Liberación Islámico (ligado a la Hermandad Musulmana), la única fuerza política realmente activa en Gaza; pero dadas sus posturas su audiencia era muy limitada (Picaudou, 1989: 95).

El nuevo Maki era el prototipo de partido estalinista de la época, alineado y extremadamente dependiente de la URSS. Esto le causó problemas pues, en unos pocos años Moscú pasó de sostener a Israel durante la guerra a condenarla y romper relaciones²⁴. En plena Guerra Fría, Israel fue denunciado como peón del imperialismo y agente de Occidente en Oriente Próximo. La recuperación del antisionismo soviético (que no era ajena a los problemas internos de la URSS respecto a su minoría judía que vivía también un proceso de nacionalización política) se reflejó de manera inmediata en el creciente militante antisionista del Maki, que se vio obligado a dar bruscos cambios de discurso.

A pesar de valerle numerosas críticas en Israel, con la reincorporación de un sector de la antigua LLN y el giro soviético, el Maki fijó sus dos principales ejes discursivos: (1) propugnar la solución de los dos Estados (se erigió en el defensor de la necesaria creación del Estado árabe a la par del Estado judío, denunciando al mismo tiempo el interés del gobierno en tener vecinos reaccionarios en Cisjordania (monarquía hachemí) antes que un Estado palestino independiente y democrático) y (2) exigir la plena igualdad para los ciudadanos árabes en Israel (Kaufman, 1997: 29). El Maki sostenía que sólo la colaboración entre obreros árabes y judíos permitiría el reconocimiento de los derechos de los árabes y avanzar hacia el socialismo. Esto chocaba con la política gubernamental con los árabes entonces vigente; para los comunistas judíos que habían participado en la guerra, lo que pasaba en Israel parecía demostrar que más que un proceso de liberación nacional respecto a Gran Bretaña, había sido una guerra de conquista frente a los árabes.

En el Parlamento los diputados del Maki sostuvieron posiciones fuera del consenso sionista en varios temas, desde la Ley de Retorno (a la que hicieron algunas objeciones) o la Ley de Racionamiento, hasta la aceptación de la ayuda estadounidense (Miller Rubenstein, 1985: 317). A partir del XIIº Congreso del partido en 1952, el Maki adoptó una estrategia de confrontación directa con el gobierno, llamando a un "cambio de régimen" y a la refundación total de las instituciones israelíes, al retorno a las fronteras previstas en el Plan de partición de 1947 (lo que suponía la evacuación israelí de las zonas atribuidas al Estado

²⁴ En 1953 tuvo lugar la ruptura de relaciones diplomáticas, que fueron retomadas después de la muerte de Stalin.

árabe y conquistadas por la fuerza), exigiendo la vuelta de los refugiados, propugnando el establecimiento de un Estado árabe vecino, la igualdad de derechos para la población árabe y una política exterior neutralista... (Greilsammer, 1978: 166).

Es así que entre 1954 y 1958 tuvo lugar una nueva arabización del partido. Esta segunda operación fue de nuevo incitada por la URSS pero estuvo ligada a otro factor interno de primer orden: la progresiva politización y el lento despertar nacionalista de los árabes israelíes dentro de la misma ola nacionalista árabe que vivían los países vecinos (Greilsammer, 1978: 189). En 1954-1955, en respuesta a la estrategia militar de los Estados Unidos y del Reino Unido en la región (pacto regional anticomunista, establecimiento de bases militares en Turquía y en Irak), la URSS se convirtió abiertamente en el garante de los países árabes en la ONU, sosteniendo a Abd el-Nasser y abriéndose al Tercer Mundo. En sintonía con estos acontecimientos el Maki radicalizó su discurso antiimperialista y prosoviético, sosteniendo de manera incondicional las tesis nacionalistas árabes y asumiendo la defensa de las reivindicaciones de la minoría árabe israelí. Tras años de ostracismo, estas actitudes le acercaron al resto de los partidos comunistas árabes, pero también reforzaron su aislamiento en el mundo político israelí, especialmente en el seno de la izquierda²⁵. Es probable que el aislamiento fuese una opción táctica del Maki, aprovechado para legitimarse ante los árabes al erigirse en "diana del gobierno y de los sionistas". La creciente implantación del Maki, su apoyo a las tesis nacionalistas, unido a la creciente politización nacionalista de la minoría árabe se tradujo en una ampliación de su base electoral árabe, reforzó el peso de los dirigentes árabes del partido (Tubi, Tuma, Habibi, todos ellos ex LLN) y puso en marcha un cambio interno y una radicalización en la escena política israelí.

Este nuevo giro no resultaba difícil para los comunistas árabes dado que toda la comunidad árabe israelí estaba muy pendiente, a través de la información radiofónica, del auge nacional árabe en la región. Desde entonces y de manera gradual el Maki se presentó como el principal valedor de la minoría sosteniendo y defendiendo su larga lista de reivindicaciones económicas, legales, sociales y culturales, llevando a cabo campañas y presentando denuncias en el Parlamento. Esto no suponía tampoco que el Maki tuviera el monopolio de las reivindicaciones de los árabes; la mayor parte de los partidos incluían algunas

²⁵ Durante la crisis de Suez, el Maki tomó partido por Nasser; lo que provocó en Israel las primeras peticiones de diversos grupos y partidos pidiendo su ilegalización. Además a lo largo de los años cincuenta y en diversas ocasiones el Maki se alineó con la oposición (derecha) contra las propuestas del dirigente Mapai, por ejemplo en cuanto a las relaciones de Israel con la República Federal de Alemania (relaciones diplomáticas, compensaciones económicas, contratos de venta de material militar...) (Segev, 1993).

referencias a ellos en sus programas. Demandas generales de carácter social y económico eran retomadas incluso por el Mapai; demandas políticas -por ejemplo la abolición de la administración militar- eran defendidas por el Mapam; sin embargo las demandas radicales y las más sensibles para los árabes (restitución de los bienes expropiados, retorno de los refugiados...), sólo fueron planteadas y defendidas por el Maki (Greilsammer, 1978: 201). El Maki no cuestionaba la existencia de Israel, pero reclamaba el derecho de los pueblos a la autodeterminación (incluyendo el derecho de los palestinos y de los árabes israelíes) y consideraba necesario alcanzar un acuerdo de paz entre Israel y sus vecinos²⁶.

En tal contexto el Maki buscó la unidad de acción con las incipientes fuerzas nacionalistas árabes, promoviendo una estrategia frentista bajo su control. En el marco de esta estrategia desempeñó un papel determinante en la denuncia de la masacre de Kafr Qasem que desencadenó las primeras protestas árabes de alcance nacional²⁷. Unos meses más tarde el Maki tuvo la iniciativa de la manifestación unitaria del 1º de mayo de 1958 en Nazaret y fue quien rentabilizó las consecuencias de la espiral acción-represión para acercarse a los nacionalistas²⁸. Estos acontecimientos prepararon las condiciones para que se llevara a cabo la primera experiencia frentista: el **Frente Árabe** (*al-Jabha al-Sha'abiya*, rebautizado más tarde Frente Popular Democrático), que fue creado en julio de 1958 en Acre y Nazaret, y en el que participaban comunistas y

²⁶ El programa electoral del Maki para las elecciones legislativas de julio de 1955 presentaba estas reivindicaciones concernientes a la minoría árabe:

1. Fin de la represión hacia los árabes israelíes y anulación de todas las leyes discriminatorias que les afectan.
2. Garantía de igualdad (derechos políticos, sociales y económicos).
3. Supresión de la administración militar.
4. Plena libertad de movimiento.
5. Elección democrática de los consejos municipales.
6. Igual derecho a la lengua nacional árabe que al hebreo, promoción de la cultura árabe, escuelas, etc.
7. Restitución de las tierras expropiadas.
8. Retorno de los refugiados.
9. Restitución de todos los bienes "secuestrados".
10. Libertad para la comercialización de los productos árabes a precios equivalentes a los productos judíos.
11. Desarrollo de los puntos de agua del sector árabe para su utilización agrícola.
12. Mejora de las condiciones de trabajo del obrero árabe.
13. Supresión de toda discriminación a los obreros árabes en el mercado de trabajo.
14. Ordenación y desarrollo de las infraestructuras en las localidades árabes.

²⁷ La masacre de Kafr Qasem tuvo lugar el 29 de octubre de 1956; tras varias semanas en las que el gobierno intentó encubrir los hechos, el Maki se erigió en principal denunciador; el 7 de enero de 1957 tuvo lugar la primera jornada de protesta en el sector árabe; el 29 de octubre de 1957, al cumplirse un año de la masacre, tuvo lugar la primera huelga general del sector árabe (Robinson, 2003).

²⁸ Los acontecimientos del primero de mayo de 1958 en Nazaret tuvieron un importante significado en el acercamiento entre comunistas y nacionalistas, al dejar patente que ambos estaban del mismo lado frente al Estado. Siguiendo los procedimientos, el Maki solicitó los permisos reglamentarios para realizar una manifestación en la principal ciudad árabe; a pesar de la negativa de las autoridades ésta se realizó y en ella los manifestantes blandieron consignas nacionalistas (gritos contra el gobierno militar, por el retorno de los refugiados, vivas a Nasser y a la lucha por la independencia de Argelia); los choques entre manifestantes árabes y la policía se saldaron con 300 detenidos y decenas de heridos aunando a los opositores árabes (se organizó más tarde un Comité de apoyo a los manifestantes encarcelados) y provocando un gran impacto en todo Israel (Schwarz, 1959).

partidarios del Movimiento de liberación nacional árabe (Geries, 1969: 171). En su manifiesto, el Frente Árabe denunciaba la política represiva del Estado hacia sus ciudadanos árabes, propugnaba la abolición del gobierno militar y la igualdad entre obreros judíos y árabes, el fin de las expropiaciones así como la devolución de las tierras, la mejora de la enseñanza y la utilización del árabe como lengua oficial, la abolición de todas las formas de discriminación y el retorno de los refugiados; en suma el mismo programa que el Maki. Por primera vez, nacionalistas y comunistas compartían públicamente las mismas reivindicaciones para la minoría árabe.

Ilegal, y hegemonizado por el Maki, el Frente Árabe se desarrolló rápidamente y se extendió a varias localidades. Sin embargo tuvo una vida corta; en 1959 sufrió un colapso por razones de orden externo: la crisis egipcio-iraquí y las tensiones entre los comunistas árabes (y la propia URSS) y Abd el-Nasser²⁹. Aunque los integrantes del Frente habían acordado sólo abordar cuestiones internas, esto se tradujo mecánicamente en el interior de Israel con la ruptura del experimento y conllevó un descenso electoral para el Maki en los comicios de noviembre de 1959. Con la ruptura de la estrategia frentista nacional comunista, el Maki vio caer su representación parlamentaria de 6 diputados electos en 1955 a 3 en las elecciones de 1959; con apenas el 10-12% de los votos, pasó a ser la tercera fuerza en el sector árabe, tras el Mapai (y sus satélites) y el Mapam.

Además del desencuentro con los nacionalistas, el partido vivió una fractura interna. Al igual que en los años veinte y treinta, la "arabización" impuesta desde el exterior desde mediados de los años cincuenta fue resentida de manera especial por una parte de sus miembros y dirigentes judíos (Greilsammer, 1978: 215). Este malestar se tradujo en tensiones entre partidarios y contrarios a la arabización del partido que se agravaron con otros acontecimientos de la escena israelí e internacional. El XX Congreso del Partido Comunista de la URSS en 1956, que hizo una condena pública del estalinismo, tuvo un enorme impacto en el Maki, especialmente en su sector judío, que se había visto defender en solitario posiciones radicalmente contrarias al consenso judío israelí; esto alimentó el renacimiento de particularismos étnicos en el seno del partido. Si

²⁹ A lo largo de 1958 y 1959 una serie de acontecimientos enfrentaron a nacionalistas y comunistas en varios puntos del mundo árabe. En febrero de 1958, la instauración de la República Árabe Unida había apartado a los comunistas sirios del poder y había mermado su influencia; en julio 1958 un golpe militar con apoyo popular derrocó al rey Fayssal de Irak y a su primer ministro pro-británico Nuri Said; la nueva república dirigida por el general Abdulkarim Qassem, con el apoyo de otros grupos, entre los cuales los comunistas iraquíes, se opuso a todo proyecto de unidad pan-árabe. En esta coyuntura Nasser hizo varias declaraciones críticas con los comunistas sirios, y otras anticomunistas y antisoviéticas que provocaron una condena de la URSS - tardía, en enero de 1959 con ocasión del XXIº Congreso del PCUS -, deteriorando las relaciones egipcio-soviéticas hasta 1962. Los comunistas israelíes se decantaron por sus homólogos iraquíes mientras que los nacionalistas tomaron partido por Nasser. De paso ha de señalarse que el general Qassem no era desconocido para los árabes israelíes del Triángulo; había participado en 1948 en el contingente iraquí que operó en las montañas de Nablus (Geries, 1969: 174; Greilsammer, 1978: 229).

bien la irrupción de nuevas fuerzas nacionalistas contribuyó sin duda a la radicalización de su sector árabe, el Maki se situaba en una posición reivindicativa y al tiempo moderada. Rechazaba las declaraciones de algunos políticos árabes sobre la liquidación de Israel, lo que le distanciaba aún más de la resistencia palestina en el exterior, así como de las posiciones de los dirigentes judíos israelíes que negaban los derechos nacionales de los palestinos. Paulatinamente se fue operando una progresiva disociación interna entre las dos tendencias del Maki en base a diferentes puntos: programas de paz, relaciones entre movimientos antiimperialistas y nacionalistas, actitud del partido ante el movimiento nacional árabe, autonomía del partido respecto de Moscú, análisis de la evolución política en Israel y política frentista de la izquierda (Greilsammer, 1978: 238). Tras una crisis prolongada, la ruptura se consumió entre 1964 y agosto de 1965. El grupo judío (dirigido por Mikunis, Sneh y Vilenska), contrariado por la orientación árabe nacionalista del partido y asumiendo un nuevo "despertar de su identidad judía", se mantuvo con el nombre de Maki. El grupo de predominio árabe (Vilner, Tubi, Habibi), protagonista de la radicalización nacionalista del partido, se convirtió en el **Rakah** [*Rechima Komunistit Hadacha*, Nueva Lista Comunista], de mayoría árabe y en lo que propiamente se puede considerar un partido etnonacional (Kaufman, 1997). Aunque, como en la ruptura de los años cuarenta, los dos grupos, siguiendo los planteamientos del internacionalismo proletario, se decían judeo-árabes, en realidad se conformaron sobre un fuerte componente étnico. Hay que señalar que esta ruptura se llevó a cabo en un contexto de radicalización árabe (en enero 1964 tuvo lugar Cumbre árabe de El Cairo), de reorganización de los palestinos (fundación de la OLP en mayo 1964, aparición de *al-Fatah* en enero 1965 como organización político-militar...), y de un renovado apoyo soviético al nacionalismo árabe³⁰.

Al hacer un balance del significado y de la actividad del Partido Comunista Israelí entre 1948 y 1967, se pueden señalar tres características de esta organización que han sido una constante y dan claves interpretativas de su actuación:

- El partido comunista ha sido un partido binacional pero cuya mezcla ha conllevado continuas tensiones internas. Siempre se ha definido como una

³⁰ Los partidos comunistas árabes de la región siempre tuvieron muchas reservas respecto al Maki; consideraban sionistas a algunos de sus dirigentes como Mikunis y Sneh. No obstante esto no impedía relaciones personales con los miembros árabes del partido. Con la ruptura se facilitó el establecimiento de relaciones oficiales con el Rakah y la celebración de encuentros en el exterior. Entrevista con Ammar Bagdash, miembro de la dirección del Partido Comunista Sirio (Córdoba, 25.11.2002).

organización antisionista y antiimperialista, unitaria de los revolucionarios árabes y judíos; según él, la lucha de clases resolvería la cuestión nacional. Esta idea de partido binacional fue reforzada con la reunificación del Maki de 1948 y con el fiel seguimiento de las consignas de la URSS. Durante los años cincuenta y hasta mediados de los sesenta, el Maki era mixto pero mayoritariamente judío, esto hizo que se operara una segregación *de facto* (justificada por razones lingüísticas) entre las células comunistas judías y árabes, que mantenían discursos a veces divergentes entre ellas (en temas como el derecho al retorno de los refugiados, las prioridades de desarrollo, y el derecho de autodeterminación). Durante este período parece que convivieron en el seno del Maki dos partidos étnica y socialmente diferentes, un Maki árabe nacionalista, y un Maki judío comunista³¹. Las orientaciones exteriores (de la URSS) o las presiones internas (de sus miembros árabes) en pro de una mayor implicación en las reivindicaciones etnonacionales fueron el motivo para la aparición de divisiones, predominantemente de base étnica. A pesar de ello, el partido comunista siempre buscó un difícil equilibrio entre una base cada vez más árabe y una imagen pública de partido mixto.

- La ruptura se consumó cuando el componente árabe fue suficientemente fuerte para hacerse independiente. La composición étnica del partido se fue modificando a lo largo del tiempo: en sus inicios, y durante largo tiempo, fue de predominancia judía. En la década de los cincuenta, dos tercios de sus votantes, de sus miembros y de la dirección, eran judíos. Progresivamente, entre 1961-1965, la militancia y la base electoral se hizo mayoritariamente árabe (en 1952 los árabes aportaban el 30% del voto al Maki, en 1961 ya suponía el 50%³²) coincidiendo con la aparición de los primeras iniciativas de organización nacionalista, cuando el Maki no tenía competidores no sionistas, y con el momento de la ruptura Maki-Rakah. Sin embargo esa "arabización" no tuvo una traducción inmediata en la dirección de la organización que siguió siendo de mayoría judía. Su representación parlamentaria se hizo mayoritariamente árabe mucho más tarde, sólo en 1977, y la secretaría general estuvo a cargo de un judío hasta 1990, al igual que el cabeza de lista para las elecciones (hasta 1992). Por

³¹ Esta segregación real fue instrumentalizada por los aparatos de seguridad que buscaban romper la organización. Por ejemplo a finales de los años cincuenta denunciaron ante la parte judía que los miembros árabes habían discutido secretamente la posibilidad de segregarse y desencadenar una lucha de guerrilla en Galilea siguiendo el modelo argelino; hecho que los miembros árabes niegan y que atribuyen a una operación de intoxicación de los servicios de seguridad.

³² Después de la inflexión de 1959, se recuperó el apoyo al partido comunista. En vísperas de las elecciones de 1961 tuvieron lugar diversos movimientos de protesta (Movimiento de Intelectuales en Defensa de la Democracia, el Movimiento de Trabajadores y Campesinos contra el Aumento de los precios y por el aumento de los salarios, el Movimiento de Campesinos árabes contra las expropiaciones de tierras...) que presagiaron el aumento de voto árabe al Maki, que casi se dobló respecto a 1959 (Zureik, 1979: 89).

otro lado es significativo que los militantes comunistas tuvieran perfiles tan diferentes según su pertenencia étnica. Desde los años cincuenta, entre los miembros judíos se encontraban más mujeres y asalariados; eran de mayoría achkenazi (aunque también había un grupo importante de judíos de origen iraquí), con una edad media alta, con motivaciones ideológicas pero también reivindicativas. Entre los árabes el perfil era esencialmente urbano, con predominio de cristianos³³, menos asalariados y más trabajadores por cuenta propia, más intelectuales, jóvenes (nacidos después de 1948, un gran número eran estudiantes que se involucraron en los años sesenta y setenta) y menos mujeres, dominando las motivaciones etnonacionales sobre las clasistas.

- Finalmente, el Partido Comunista ha sido en gran medida un "partido refugio". Muchos analistas consideran que, durante las dos primeras décadas, fue para la minoría árabe israelí un "partido sustituto" de las organizaciones nacionalistas que les eran prohibidas *de facto*. Algunos ven incluso a las principales figuras comunistas árabes (Habibi, Tubi) como "nacionalistas pragmáticos" que no rechazaron el plan de 1947 y que jugaron la carta comunista al ser favorable a los intereses de los árabes de Palestina³⁴.

En suma el Partido Comunista jugó un papel importante respecto a la minoría árabe; en el plano político asumió la defensa de sus principales reivindicaciones y la dotó de una base organizativa; y por otro lado, en el plano cultural fue sin duda el principal apoyo para el mantenimiento y el desarrollo de la identidad árabe entre la población. Esto hizo que fuera excluido de cualquier coalición de gobierno, hecho que queda sintetizado en la célebre exclamación de Ben Gurión "Ni Maki ni Herut", con la que expresaba que cualquier partido era legítimo para formar una coalición, salvo los comunistas y los revisionistas (Segev, 1986: 283).

5.1.3 Las primeras manifestaciones nacionalistas; convergencias y desencuentros con los comunistas

³³ En un principio los principales cuadros comunistas árabes eran mayoritariamente cristianos -predominaban los griegos ortodoxos (Tuma, Tubi, Naqara, Jamis, Karkabi, Juri...) sobre los melquitas-, y aunque fuera un fenómeno muy poco frecuente en el Israel de la posguerra, es significativo que se dieran matrimonios mixtos de comunistas, generalmente entre árabes cristianos y mujeres judías (fue el caso de varios dirigentes como Tuma, Jamis y Tubi). Asimismo tenían una base esencialmente urbana (Nazaret, Haifa). Landau (1993) señala que esta característica se ha mantenido, generalmente el voto árabe comunista crece en función de la importancia de la localidad (cuanto más urbana) y en función de los niveles de educación en las ciudades mixtas (cuanto menos rural y más educada es la población).

³⁴ Los dirigentes comunistas árabes Émile Habibi y Tawfiq Tubi compartían el mismo perfil sociocultural: ambos eran cristianos, trabajadores no manuales, ex-miembros de la LLN; habían defendido una actividad segregada del partido en el sector árabe (oposición a la creación de agrupaciones mixtas, etc.) y ambos llevaron a cabo una progresiva radicalización nacionalista (Greilsammer, 1978: 362). Habibi cambiaría de postura a finales de 1991, abandonando entonces el Rakah.

Aunque no había reglamento alguno que lo prohibiera, durante estos primeros años, las autoridades israelíes impidieron la formación de cualquier organización autónoma árabe; obsesionadas por las cuestiones de seguridad, temían que un partido árabe se asociase a las fuerzas políticas árabes vecinas y se convirtiese en un elemento desestabilizador interno (al-Ja'fari, 1991).

En los años cincuenta, algunas personalidades árabes intentaron crear partidos árabes, fue el caso de Mohammed Nimr al-Hawari³⁵, de Daud Juri o de Elias Kussa³⁶; pero ninguna de esas iniciativas logró generar movimientos de apoyo entre la población³⁷ y todas ellas fueron abortadas por las autoridades (Haidar, 1989: 219). Incluso el arzobispo melquita George Hakim intentó crear un Partido Democrático Árabe con el apoyo de notables cristianos.

Sin embargo los primeros antecedentes des organizaciones independientes árabes, movida por planteamientos nacionalistas, pueden remontarse a los primeros años de la década de los cincuenta. La primera asociación árabe fue la Asociación para la Defensa de los Derechos de la Minoría Árabe en Israel [*Jam'iyat al-Difa' an-Huquq al-Aqqalliya al-Arabia fi Israel*] que se creó a raíz de un artículo del clérigo anglicano Rafiq Farah en el verano de 1949 en el periódico comunista *al-Ittihad*, en el que se criticaban la discriminación a los árabes y se llamaba a la creación de una liga para la defensa de los derechos humanos compuesta de árabes y judíos. El artículo llamó la atención a muchos lectores árabes y recibió el apoyo de algunos judíos (entre otros de Martin Buber y de los miembros de *Ihud*). Con apoyo de miembros del Maki, en verano de 1951 se estableció la asociación, reuniendo a árabes de distintas afiliaciones políticas e incluyendo algunos judíos. Su primer presidente fue Rafiq Farah, el comunista Hanna Dib Nakkara su secretario, y Nureddin Abbasi su tesorero³⁸. La asociación trabajó de manera independiente a los partidos, organizando

³⁵ Mohammed Nimr al-Hawari fue un abogado que antes de la guerra de 1948 dirigió una organización juvenil árabe conservadora ligada a los Nashashibi, los *Najjadat*, que actuó como cuerpo auxiliar armado durante la guerra (otras versiones presentan esta organización como pro británica y pro hachemí). Al-Hawari terminó enfrentado al Muftí al que acusó de la derrota árabe, mientras que éste le reprochaba colaborar con los sionistas. En 1949 se prestó a figurar como miembro de un gobierno palestino en el exilio, participando de la mano de los israelíes en la Conferencia de Lausanne. Se le permitió instalarse en Nazaret, donde desempeñó el cargo de juez (Segev, 1986: 33; Vidal y Algazy, 1998: 42).

³⁶ En 1952 Elias Kussa, un abogado de Haifa, intentó crear un partido árabe, el Bloque Árabe Israelí, que no fuera un apéndice gubernamental ni estuviera en la órbita del Partido Comunista; no obtuvo autorización. En enero de 1956 el Bloque Árabe envió un telegrama al Secretario General de NNUU, Dag Hammarskjöld, denunciando el estatuto de la minoría árabe, su discriminación y el gobierno militar. Kussa siguió vinculado a las actividades de los nacionalistas árabes pero a mediados de los cincuenta se opuso a un frente nacionalista-comunista.

³⁷ Para las elecciones a la 4ª Knesset (1959), dos ex diputados árabes por listas filo Mapai resentidos por su experiencia parlamentaria, Salah Jnaifis y Mas'ad Qasis, organizaron una candidatura árabe independiente que no obtuvo ningún escaño.

³⁸ Entrevista a Rafiq Farah, quien fue presidente de la asociación desde 1951 hasta mediados de los sesenta (Toronto, 25.01.2003).

conferencias, escribiendo al parlamento, a las organizaciones políticas y al gobierno, incluso promoviendo paros. Abordó diferentes cuestiones como la ley de ciudadanía (1952), las leyes de expropiación de tierras³⁹, pidió la abolición del régimen militar y las medidas de emergencia, así como la elección directa de las autoridades locales árabes.

Otra experiencia singular que data de los años cincuenta fue de carácter cultural y nacionalista: la Liga de los Poetas o Liga de los Escritores e Intelectuales Árabes [*Rabita al-Udaba wa al-Muzaqafin al-Arab*]⁴⁰. Su objetivo era defender la cultura y promover la literatura árabe en Israel; para ello organizaba recitales públicos, encuentros literarios y festivales en los que no sólo intervenían poetas sino también figuras destacadas de la comunidad. Generalmente sus actividades eran seguidas por el acoso de las autoridades. La Liga colaboró con el Maki en diferentes actividades y acciones reivindicativas lo que contribuyó a la creación del Frente Árabe en julio de 1958⁴¹.

Los cincuenta fueron la década del auge nacionalista árabe en la región, y este fenómeno no dejó de influir en los árabes israelíes, especialmente entre los intelectuales y los activistas políticos, fueran éstos independientes, comunistas o protonacionalistas árabes⁴². En la cristalización de esta nueva situación han de tenerse en cuenta al menos cuatro factores. (1) El auge del nasserismo: a pesar de su aislamiento, la minoría árabe seguía con atención, a través de la radio, los acontecimientos en Egipto tras el golpe de 1952; la nacionalización del Canal de Suez en 1956 por Abd el-Nasser y la derrota política de la expedición franco-británica, le propulsó como líder de la nación árabe⁴³. Su figura anticolonialista y

³⁹ Por ejemplo el 25 de abril de 1953 la Asociación organizó una conferencia (mixta) en Haifa pidiendo la abolición de la ley que afectaba a las tierras. Farah (entrevista, 25.01.2003), Nakkara (1985: 25).

⁴⁰ Sobre esta Liga, hay algunas diferencias entre según las fuentes. Según Khader (1974:90) la Liga de los Poetas se habría creado en 1952 y, al igual que el Maki, agrupó a árabes y a algunos judíos iraquíes. En ella participaron Isam al-Abbasi, Yamal Ki'war, Georges Nagib Jalil, Hanna Abu Hanna, Faray Nur Salman, Rachid Husein, Habib Qahwaji... y judíos iraquíes como Salim Sha'shu, Zaki Benjamin, Sami el-Mu'allem y Shalom el-Kateb. Según Rafiq Farah y Najwa Kavar (entrevistas, 25.01.2003) la Liga de los Escritores e Intelectuales Árabes se creó en Haifa en septiembre de 1957 y en ella también participaron Adnan Abu Essoud, Najwa Kavar, Elias Dallal y Shakib Jahshan. Según El-Asmar (1975: 60) en 1958 se creó la primera Unión de Escritores Árabes que promovió la organización de actividades culturales de orientación nacionalista.

⁴¹ En esas primeras iniciativas, alentadas por el Partido Comunista y la Liga de los Poetas, participaron activistas como Mansur Kardosh, Taher Fahum, Yani Yani, Yabur Yabur, Shukri el-Hasen, Cheij Amal al-Sa'di, el pastor Rafiq Farah, Bulos Farah... (Khader, 1974: 90); muchos de los cuales serían figuras destacadas en las décadas siguientes. Algunos como Kussa y Bulos Farah objetaron la colaboración entre nacionalistas y comunistas.

⁴² En esas actividades nacionalistas (finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta) participaron poetas como Samih al-Qásim, Mahmud Darwish y Tawfiq Zayad, el abogado Sabri Jiryis y otros destacados intelectuales y militantes como Hanna Abu Hanna, Isam al-Abbasi, Habib Qahwaji, Fawzi al-Asmar, Rachid Husein, Salim Yubran, Fuad Juri, Georges Garib, Nasri el-Morr, Moneim Gargura, Jalil Thomas, Ali Achur, Mohammed Kass, Ali Rafeh, Farah Nur Salman, Abdel-Hafez Darawshah, Mansur Kardosh, Salah Baranseh, Fajri Geddi, Fawzi Abdallah, Isa al-Luban, Muhammed al-Qissi, Hayil Assafilah, Habib Tydan Chwikri, Hanna Ibrahim, Mu'ammam Aammuda az-Zaghbi... (Khader, 1974: 94)

⁴³ La figura de Abd el-Nasser tuvo una enorme influencia entre los árabes en Israel. Al igual que en el resto del mundo árabe, sus discursos eran seguidos con atención en el interior de Israel; hay que señalar aquí el importante papel que jugó la radio egipcia *Sawt al-Arab*. Muchos se pusieron del lado de los egipcios en la guerra de 1956 (El-

panárabe, que encarnaba la recuperación del orgullo árabe perdido, también tuvo un gran eco entre los árabes israelíes. (2) La política israelí hacia la minoría árabe: el gobierno militar en las áreas árabes, pensado como una medida provisional, se hizo permanente y sus errores y contradicciones actuaron también como reactivos. (3) Un incipiente proceso de modernización política: el contacto y la convivencia con la sociedad judía israelí (a través del trabajo de los jóvenes árabes en las ciudades, la escuela...) supuso una transformación rápida que incidió, entre otras, en el progresivo declive de las estructuras clánicas tradicionales. (4) Por otra parte, la cobertura que había prestado el Maki a las demandas de los árabes había mostrado sus limitaciones y se imponía abrir nuevos espacios organizativos.

Asimismo hay que notar que, desde finales de los años cincuenta, los árabes israelíes desarrollaron y articularon la noción de *sumud* con la que expresaban su apego a la tierra y en cierta forma también suponía una respuesta a aquellos que, desde fuera, ponían en cuestión su fidelidad patriótica árabe⁴⁴.

El Movimiento al-Ard. A pesar de las condiciones impuestas por el gobierno militar, a finales de los cincuenta tomó forma un primer movimiento nacionalista. De la fracción no comunista del Frente Árabe surgió en abril de 1959 un pequeño grupo nasserista, denominado ***al-Ard*** (la Tierra, también conocido como *Haraka al-Ard*, Movimiento [de] la Tierra o *Usrat al-Ard*, Familia [de] la Tierra), que se extendió en numerosas comunidades árabes y que alcanzó un relativo apoyo popular⁴⁵. En un primer momento su principal actividad fue la publicación de una hoja informativa; a la espera de autorización de publicación y para salvar problemas legales, sus 13 únicos números aparecieron con diferentes cabeceras. La publicación alcanzó una gran difusión y tuvo un gran impacto. Trataba sobre la situación en el mundo árabe (Egipto, Argelia, Siria, Iraq...) y sobre la situación de la minoría árabe (sobre la que afirmaba su identidad árabe palestina), llamaba a la coexistencia judeo-árabe,

Asmar, 1975: 46, 51). Sus obras fueron publicadas en Israel (primero en hebreo y luego en árabe). Uno de los más destacados activistas nacionalistas árabes israelíes, Saleh Baransi (1981a:18) escribió: "El golpe de Nasser en 1952 despertó a los árabes de Israel y los sacó del estado de shock en que habían quedado en 1948 (...) empezaron a tener grandes esperanzas".

⁴⁴ El término *samid* (aguantar) expresa la idea de tenacidad, perseverancia, el hecho de resistir en su tierra. La noción de *sumud* fue retomada y reutilizada con mucho más éxito después de 1967 por los palestinos de los Territorios Ocupados. A finales de los años setenta se creó un fondo financiero especial panárabe, el *Anwal al-Sumud*, para sostener la estructura económica y social palestina bajo ocupación (Shehadeh, 1983).

⁴⁵ Entre sus fundadores estaban Mansur Kardosh, Sabri Jiryis, Habib Qahwaji, Saleh Baranseh (Baransi)... figuras que reaparecerán en diversos momentos en la actividad política de la minoría árabe. Sobre el caso *al-Ard* se puede consultar a Jiryis/Geries (Geries, 1969) y en especial la monografía escrita por uno de sus protagonistas, Qahwaji (1978), y el testimonio de Baranseh (Baransi, 1981b). Una reconstrucción periodística de la experiencia de *al-Ard*, se puede encontrar en la biografía de Mansur Kardosh (Sigaut, 1998).

reivindicaba una solución integral a los problemas del pueblo palestino y defendía la aplicación del plan de partición de 1947⁴⁶. Asimismo llamaba a boicotear las elecciones hasta que hubiera una verdadera democracia en Israel. La publicación fue rápidamente prohibida a principios de 1960 mediante un orden militar y sus redactores fueron detenidos por conspiración ilegal y violación de las leyes de prensa. Sus promotores fueron enjuiciados, condenados a penas de cárcel y multas; sus colaboradores vieron como se les retiraban sus documentos de viaje y permisos de circulación.

El grupo pretendió entonces registrarse como sociedad editora y en 1962 el Tribunal Supremo falló en su favor, pero entonces las autoridades militares le negaron los permisos de publicación aplicando los Reglamentos de Emergencia de 1945, ante lo cual el Tribunal se declaró incompetente en 1964. A principios de 1964 los promotores de *al-Ard* intentaron su registro como una organización cultural y política, acogiéndose a la todavía vigente ley otomana de asociaciones. El programa de la asociación planteaba la igualdad para todos los ciudadanos, el fin del gobierno militar, la mejora de las condiciones de vida, la identificación con el movimiento de liberación nacional árabe... Pero las autoridades, hostiles a toda iniciativa autónoma, fuera de control de las estructuras judías (fueran los ministerios, el sindicato o los partidos), negaron su autorización alegando razones políticas (que se trataba de una organización étnica y antiisraelí) y tras largos procedimientos judiciales, el grupo *al-Ard* fue finalmente declarado ilegal. Sin otros recursos legales, en junio de 1964 *al-Ard* recurrió entonces a la denuncia internacional, enviando un informe sobre la situación de la minoría árabe a las embajadas y a las Naciones Unidas⁴⁷.

La última manifestación de *al-Ard* fue su intento de presentarse a las elecciones legislativas de noviembre de 1965 (6ª Knesset). En septiembre de 1965 solicitaron registrar una candidatura con el nombre de Lista Socialista Árabe. La Comisión Central Electoral (formada por representantes de los partidos parlamentarios y dirigida por un juez del Tribunal Supremo) rechazó su inscripción, no por incumplir los requisitos, sino por motivos políticos: por su programa (se le atribuía negar el derecho a la existencia de Israel) y por emanar

⁴⁶ *Al-Ard* no tenía un discurso anti israelí ni propugnaba la destrucción del Estado judío, sino que planteaba la necesidad de una partición del territorio ("... las fronteras actuales no han caído del cielo, pueden ser modificadas..." (Edge, 1988:5)) y la resolución del problema de los refugiados, las propiedades confiscadas, los derechos civiles de la minoría... pero esto era suficiente como para ser considerado un movimiento subversivo. Hay que señalar que *al-Ard* implicó a numerosos activistas árabes (independientes, próximos al Maki o al Mapam) así como a diversos grupos y personalidades judías progresistas.

⁴⁷ El 23 de junio de 1964 *al-Ard* hizo llegar un memorándum al Secretario General de Naciones Unidas, en el que denunciaban la situación de la minoría árabe (Geris, 1969; Landau, 1993: 100; Zureik, 1979: 172). El texto tuvo cierta difusión fuera de Israel y algunos años más tarde se reprodujo en la revista *Temps Modernes*, 253 bis, 1967 (versión española: *al-Ard*, 1968).

de una asociación ilegal (cinco de los 10 candidatos de la lista eran miembros de *al-Ard*). Los promotores recurrieron la decisión ante el Tribunal Supremo, pero esta instancia confirmó la decisión de no legalización del grupo por "cuestionar el carácter judío del Estado", en uno de los actos jurídicos con más trascendencia en lo referido a discriminación hacia la minoría (Klein 1997: 279, Kretzmer, 1990: 24, Peled, 1992: 436)⁴⁸. A partir de 1964-65, la mayor parte de los activistas de *al-Ard* fueron acosados y detenidos⁴⁹, unos optaron por el exilio y otros se unieron al Partido Comunista.

A diferencia de otras iniciativas puntuales de resistencia, *al-Ard* desarrolló una incipiente estructura en todo el sector árabe que provocó la reacción inequívoca y contundente de las autoridades. Fue la primera organización árabe independiente y por ello fue percibida por el gobierno, el Mapai y la Histadrut como un intento de romper su monopolio de organización de los árabes. Aunque no pudo consolidarse, esta primera experiencia de organización nacionalista tuvo sin embargo un fuerte impacto en Israel, especialmente entre las autoridades, que algunos han denominado la "psicosis *al-Ard*" (Bensimon y Errera, 1989: 464; Haddad, 1989). Hasta 1984 no hubo más intentos de presentar listas árabes a las elecciones legislativas.

A pesar de la vigencia del régimen militar en las zonas árabes, desde principios de los años sesenta, hubo un incremento de la actividad política de los palestinos. No sólo se diversificaron las formas organizativas, también se ampliaron los contenidos; además de demandar la abolición del gobierno militar y la igualdad entre ciudadanos árabes y judíos, fue adquiriendo protagonismo la defensa de la tierra. Las expropiaciones para la construcción de localidades judías (como Carmiel) provocaron resistencias entre la población (por ejemplo los campesinos árabes siguieron cultivando los campos a pesar de haber sido expropiados). Asimismo hay que señalar una mayor relación con grupos judíos, fueran sionistas críticos o los muy minoritarios antisionistas⁵⁰.

⁴⁸ Una de las razones esgrimidas para rechazar la legalización de *al-Ard* fue el ser una organización de base étnica; sin embargo en las dos primeras Knesset había habido listas judías de base étnica: una sefardí y otra yemení.

⁴⁹ Por ejemplo Sabri Jiryis fue puesto en arresto domiciliario en Haifa; sus abogados también fueron detenidos; sólo sería liberado en 1970 y más tarde se exiliaría. Qahwaji fue confinado en Tiberiades y más tarde también abandonaría Israel. Kardosh fue desterrado al Negev.

⁵⁰ En este período la situación de los árabes fue denunciada por algunas personalidades y grupos judíos; pequeños grupos de oposición retomaron y defendieron las demandas políticas de la minoría. Entre ellos podemos destacar el grupo *Ihud* [Unión] de Martin Buber creado en 1942, heredero de *Brit Shalom*, cuya publicación mensual *Ner* se hizo eco de las peticiones de los árabes; en 1958 una delegación del *Ihud* presentó al Primer Ministro un memorándum sobre la situación de la minoría árabe (Schwarz, 1959: 79). Otro grupo fue la Organización Socialista Israeli [*Hairgun Hasotzialisti Haisraeli*] conocida por *Matzpen* [brújula], el nombre de su órgano de prensa. Fundado por un pequeño grupo de ex miembros del Maki en 1962, antisionista y anticapitalista, fue la matriz de diversos grupos radicales (trotskistas, maoistas, etc.). En su programa se incluía el apoyo a las iniciativas de los palestinos en Israel (El-Asmar, Davis y Khader, 1981: 75). También jugó un papel singular el periódico independiente *Haolam*

En síntesis durante esa primera etapa (1949-67) que correspondió al período del gobierno militar se dio (a) una utilización política de la minoría árabe, instrumentalizándose su voto, (b) una limitación a su integración real en la política activa y (c) la imposibilidad de crear instancias independientes árabes. Los únicos espacios abiertos fueron el Mapam (con sus limitaciones y contradicciones) y el partido comunista a modo de partido refugio. A pesar de ello, la guerra de Suez, el nacionalismo árabe en auge en la región y la masacre de Kafr Qasem fueron puntos claves en la incipiente socialización política de los árabes. Este período se cerró con una agudización de las reivindicaciones de la minoría y una creciente denuncia pública, interna y externa, de su situación⁵¹. Sin embargo, salvo contadas excepciones, la cuestión de la minoría fue bastante ajena a la mayor parte de las organizaciones políticas judías.

5.2 La palestinización de la minoría árabe israelí (1967-1987)

Si para la minoría árabe las dos primeras décadas del Estado de Israel fueron de control y de aislamiento, las dos siguientes fueron de apertura al Mundo Árabe y de recuperación de su identidad nacional palestina; este fenómeno ha sido denominado la "palestinización" de los árabes israelíes. Se pueden reconocer tres momentos en la evolución política operada en el seno de la minoría entre la guerra de 1967 y el principio del levantamiento palestino (*Intifada*) a finales de 1987: el final del aislamiento (1967-1973), la eclosión de la identidad palestina (1973-1982) y la palestinización de los moderados (1982-1987).

5.2.1 El fin del aislamiento (1967-1973)

Dos hechos decisivos marcaron esta etapa: el final del régimen militar impuesto en las zonas árabes y el final del aislamiento de la minoría árabe israelí respecto al resto de los árabes de la región.

Hazeh [Este mundo (1948-1988)], dirigido por Uri Avneri, que se hizo abanderado de las posiciones de los árabes (a mediados de los sesenta se editó una versión en árabe del periódico, con la cabecera *Hadha al-Alam*, que dirigieron primero Samih al-Qásim y luego Fouzi el-Asmar, y en el que también colaboró 'Imad Shakur). Avneri defendía en esa época "la unidad de los pueblos semitas" y mantuvo relaciones con los primeros grupos nacionalistas (entre los cuales *al-Ard*). Más tarde Avneri desarrolló una carrera parlamentaria, se convirtió en una figura conocida del movimiento pacifista israelí e hizo de intermediario en los primeros contactos directos entre la OLP y ciertos políticos israelíes. Finalmente hay que hacer mención de algunas destacadas personalidades antisionistas como Mordechai Stein (abogado de origen ruso, miembro del grupo *Tercera Vía*, que en los años cincuenta redactó un memorándum sobre los refugiados dirigido a las NNUU y en los sesenta defendió a *al-Ard*), el profesor Israel Shahak (1933-2001), presidente de la Liga Israelí de Derechos Humanos, o el activista Uri Davis.

⁵¹ En 1965 Sabri Jiryis publicó su libro *Los árabes en Israel*.

a) Desde finales de los años cincuenta el Estado israelí constató la necesidad de integrar económicamente a la población árabe, especialmente como mano de obra barata, y por ello permitió un aligeramiento del régimen militar. A finales del año 1966, tras largas dudas, se puso fin al gobierno militar y el control de esta población fue transferido a instituciones civiles. Esto supuso el levantamiento de numerosas restricciones, facilitó el movimiento de los árabes en el interior de Israel (tanto entre zonas árabes como hacia áreas judías y ciudades mixtas) y permitió un mayor contacto con la sociedad judía.

b) Unos meses más tarde estallaba la guerra de 1967. El conflicto bélico y la consiguiente ocupación israelí de Cisjordania, la franja de Gaza, los Altos del Golán y de la península del Sinaí, tuvieron importantes consecuencias para los árabes israelíes. Para el conjunto del Mundo Árabe la guerra de 1967 supuso una nueva derrota [*al-Naksa*], pero para la minoría árabe de Israel conllevó un cambio completo en sus relaciones con su entorno inmediato: la ocupación significó el fin del aislamiento respecto a los demás palestinos e, indirectamente, respecto al conjunto del Mundo Árabe. Menos de un año después del fin del gobierno militar, desaparecía la Línea Verde⁵². Árabes de Israel y palestinos de los Territorios Ocupados pudieron empezar a desplazarse en los dos sentidos, restablecer relaciones familiares, sociales y económicas (la posibilidad de realizar compras en las ciudades árabes vecinas), culturales y políticas. Ambos fenómenos supusieron la recuperación de su identidad árabe palestina y el despertar de un sentimiento de unidad. Por otra parte, con la política de "puentes abiertos" sobre el Jordán de Moshe Dayan, se operó también una apertura de la minoría árabe israelí al Mundo Árabe (acceso a prensa árabe, a los debates del momento) a pesar de no poder acceder a ningún país árabe por llevar pasaporte israelí. También permitió la reinmersión de los árabes israelíes en la política palestina, en los debates y las disputas entre las diferentes corrientes del movimiento nacional palestino y entre las distintas posturas respecto a los regímenes árabes⁵³. En suma, 1967 puso fin a casi dos décadas de separación de los árabes israelíes del resto de la escena árabe y palestina, aceleró las relaciones

⁵² La desaparición de la Línea Verde tuvo un impacto importante tanto para los árabes israelíes como para los judíos. Para los árabes se borraba una frontera que les había separado durante 19 años de sus conacionales y familiares. Para los judíos, y especialmente para la derecha heredera de los Revisionistas, se trataba de la apropiación legítima de otra porción de la Tierra de Israel. Desde entonces los territorios ocupados han tenido un estatuto de "territorios administrados" (excepción hecha de Jerusalén Este y el Golán que fueron anexionados) y las representaciones cartográficas de Israel incluirán estos territorios.

⁵³ A partir de junio de 1967 los palestinos de Cisjordania desarrollaron una política autónoma, escapando a Jordania; hasta mediados de los setenta gran parte del debate político palestino en los Territorios Ocupados estuvo dominado por los intentos israelíes de cooptar a los notables cisjordanos afines al régimen hachemí (Álvarez-Ossorio, 1999; Sahliyeh, 1988).

entre ellos y fue uno de los principales factores que incidieron en la reidentificación nacional palestina de los palestinos en Israel.

La ocupación de Cisjordania y Gaza alteró el mapa político israelí pues rompió el consenso mayoritario; el futuro de los territorios provocó una polarización interna de las fuerzas judías entre "palomas" y "halcones" (el Movimiento por el Gran Israel, en el que integraron incluso miembros de la izquierda sionista), agudizó la fragmentación política e hizo aún más difícil la formación de gobiernos estables. Después de 1967 se desató una ola de euforia y de nacionalismo chovinista entre los judíos israelíes, afectando incluso a los sectores de la izquierda, que apenas encontró contestación⁵⁴. En este escenario la única fuerza política con representación parlamentaria que se opuso radicalmente y sin condiciones a la ocupación y exigió la creación de un Estado palestino fue el Rakah (Shlaim y Yaniv, 1980: 254).

Las autoridades israelíes tuvieron la esperanza de que los árabes israelíes contribuyesen a proyectar una imagen positiva del ocupante en los Territorios Ocupados dadas las disparidades socioeconómicas entre las dos comunidades; sin embargo la influencia fue inversa, los árabes israelíes resultaron impresionados por el grado de politización de la población y su fuerte identidad nacional (por ejemplo les impactó constatar el apego y la identificación de los refugiados a sus pueblos de origen, la mayor parte de ellos borrados del mapa)⁵⁵. Hay que señalar que la acogida por parte de los palestinos de Cisjordania y de Gaza no siempre fue calurosa; en algunos casos los "palestinos del 48" fueron tratados como "traidores" o "renegados" a pesar de que ponían por delante el hecho de haberse quedado sobre su tierra y de haber defendido, con muchas dificultades, su permanencia en sus pueblos. Frecuentemente los árabes israelíes se vieron en una situación incómoda. El reencuentro les obligaba a repensar su identidad, simultáneamente en tanto que árabes y ciudadanos de Israel, y en tanto que parte integrante de la comunidad palestina.

Los acontecimientos de septiembre de 1970 en Jordania, contribuyeron a que los árabes israelíes reforzaran su identificación con el resto de los palestinos y reafirmaran su identidad palestina; las expresiones de solidaridad con los hermanos del exterior y contra la monarquía hachemí se hicieron públicas en la manifestación que tuvo lugar a los pocos días en Nazaret. Asimismo la muerte de

⁵⁴ Las dos fuerzas políticas que se opusieron sin ambages fueron el Rakah y el pequeño grupo trotskista Matzpen. Les acompañaron algunas voces críticas del campo judío, entre las cuales la del conocido profesor Yeshayahu Leibowitz.

⁵⁵ En 1968, Shmuel Toledano, entonces consejero del Primer Ministro para Asuntos árabes, constataba que "(...) en vez de moderar a los árabes [de los Territorios Ocupados], los árabes israelíes han sucumbido a su nefasta influencia" (Flores, 1983:189; Toledano, 1972: 17).

Abd el-Nasser, algunos días más tarde, el 28 de septiembre de 1970, desató manifestaciones y actos conmemorativos en Galilea y en el Triángulo.

Todos estos factores reforzaron el sentimiento de alienación respecto a la sociedad israelí y alteraron las relaciones entre la minoría y las autoridades, acentuaron su palestinidad e incrementaron la actividad política de los árabes, su movilización (numerosas expresiones y manifestaciones políticas) y sus demandas y exigencias (en materia de lengua, educación, presupuestos)⁵⁶.

Los gobiernos (de predominio laborista⁵⁷ hasta 1977, y del Likud entre 1977 y 1984) continuaron la política del palo (control, represión selectiva, división sobre bases confesionales, hostigamiento a los nacionalistas y trabas al Rakah) y de la zanahoria (cooptación de las autoridades tradicionales, mejor trato presupuestario a los consejos locales "cooperativos"). Sin embargo la ocupación orientaba las preocupaciones de las autoridades israelíes hacia los "territorios administrados", donde buscaban establecer contactos con personalidades árabes; la minoría árabe del interior fue relegada a un segundo plano. En este marco la actividad política de los árabes sufrió importantes cambios entre 1967 y 1973.

Los aliados de las organizaciones sionistas. Las listas árabes aliadas a los partidos sionistas continuaron jugando un papel importante, especialmente en el ámbito municipal, pero gradualmente fueron perdiendo influencia y apoyo electoral en la política general. Estos árabes tradicionalistas y moderados, que por oportunismo o por instinto de supervivencia habían aceptado las políticas de cooptación, no fueron ajenos a los cambios derivados del fin del gobierno militar y de la guerra de 1967. Probablemente fueron ellos los más afectados por el reencuentro con sus allegados de los Territorios Ocupados, al ser los primeros acusados de colaboracionismo. También ellos participaron gradualmente en la re-identificación nacional palestina de la minoría, lo que no dejó de sorprender a las autoridades y a la opinión pública israelí.

El fin del gobierno militar, la creciente imbricación económica de la minoría y las condiciones creadas por la ocupación convirtieron en obsoletos algunos instrumentos de control de la minoría (por ejemplo tras 1967 desapareció el periódico oficialista *al-Yaum*). Esto influyó en que el apoyo árabe a las opciones políticas del sistema se diversificara (partidos de derecha, laboristas, izquierda

⁵⁶ El novelista Émile Habibi en su *Sexteto para los Seis Días* aborda el efecto que la guerra de 1967, así como la reanudación de relaciones con el resto de los palestinos ejercieron sobre los árabes israelíes.

⁵⁷ El Partido Laborista Israelí se creó en 1968 con la fusión del Mapai, del Rafi (Lista Obrera, grupo encabezado por Ben Gurión, Dayan y Peres, que se había escindido del Mapai en 1965) y del *Ahdut Ha'avodah*. Entre 1969 y 1984 el Partido Laborista y el Mapam estuvieron aliados en el seno del *Maarakh* (Alineamiento / Lista laborista), coalición que se rompió tras la constitución del primer gobierno de unidad nacional del laborismo con la derecha en septiembre de 1984.

sionista). El voto árabe al Partido Laborista descendió a consecuencia de la guerra, y al constatar el declive de las listas árabes el partido se vio obligado a considerar la integración paulatina de árabes en sus filas⁵⁸. El Mapam, que desde 1969 formó parte del Alineamiento [*Maarakh*] y de la coalición de gobierno, también vio como se reducía su credibilidad en el sector árabe.

Los nacionalistas. La experiencia de *al-Ard*, aunque efímera, supuso un importante referente para los grupos identificados con el nacionalismo árabe en boga en la región. En junio de 1967, con motivo de la campaña militar y a pesar de que la organización fuera disuelta algunos años antes, varios antiguos militantes de *al-Ard* fueron detenidos de manera preventiva. Ante este acoso, entre 1967 y 1974 algunos de ellos abandonaron Israel y se unieron a la OLP, entre los cuales Habib Qahwaji y Sabri Jiryis, al igual que el poeta Mahmud Darwish, entonces próximo al Partido Comunista.

Las nuevas condiciones internas y externas propiciaron la creación de una nueva organización nacionalista en el sector árabe; es decir un nuevo intento por ocupar un espacio político vedado por las autoridades a lo largo de las dos décadas anteriores. En torno a 1971 apareció en el Triángulo un movimiento denominado **Abná al-Balad** [los Hijos del Pueblo/de la Patria], entre cuyos impulsores estaba el abogado Muhammad Tawfiq al-Kayawan (Kiwán), que en 1973 fue elegido concejal en Umm el-Fahm (Haidar, 1995a; Halevi, 1978: 86). Durante los primeros años este movimiento era una nebulosa de pequeños grupos locales, con diferentes nombres (*al-Nahda* [Renacimiento] en Tayibeh dirigido por Abd el-Aziz Abu Isba, *al-Fajr* [Amanecer] en 'Ara y Arara...) que se extendió rápidamente en el Triángulo, atrayendo especialmente a jóvenes y estudiantes, así como a nacionalistas de todo tipo, tanto de derecha como de izquierda. Si *al-Ard*, en los años sesenta, había sido un movimiento de inspiración panárabe nasserista, *Abná al-Balad* era un movimiento claramente nacionalista palestino⁵⁹. Su programa se articulaba en torno a los siguientes puntos: (1) subrayaba la identidad palestina de la minoría árabe de Israel, (2) consideraba al sionismo un movimiento colonial y racista del que todos los palestinos -de Israel, de los Territorios Ocupados o de la diáspora- eran víctimas, (3) se alineaba claramente con la OLP en tanto que representante de todo el pueblo palestino, incluidos los

⁵⁸ La integración de árabes en el Mapai/Partido Laborista se realizó de manera progresiva a partir de los años sesenta hasta la apertura total en 1974; los primeros en ser incorporados fueron los drusos y aquellos que habían realizado el servicio militar.

⁵⁹ En palabras del propio Kiwan (1978: 167): "(...) a diferencia de *al-Ard*, *Abná al-Balad* da primacía a lo palestino sobre lo árabe general (...) Manifestamos que el único y verdadero representante del pueblo árabe palestino es la OLP... este es el primer principio. En segundo término, que todo el pueblo palestino, en todas partes, constituye una identidad".

árabes israelíes, (4) propugnaba un Estado democrático, laico y socialista, para judíos y árabes, en toda Palestina (entre el Jordán y el Mediterráneo), y (5) consideraba que la lucha de los palestinos israelíes formaba parte de la lucha palestina [*watani*] y de la lucha nacional árabe [*qawmi*]⁶⁰. Para *Abná al-Balad* cualquier acuerdo sobre la cuestión palestina debería reconocer y garantizar el derecho al retorno de los refugiados y de los derechos nacionales de los palestinos en Israel.

Rechazaba participar en las elecciones legislativas (lo que hubiera supuesto el reconocimiento y la legitimación del Estado judío) y alentaba la abstención; sin embargo participaba en las elecciones locales, rivalizando con las listas tradicionales y los comunistas. De hecho dos de sus principales señas de identidad fueron su enfrentamiento al poder de las grandes *hamail* cooptadas, y su toma de distancia respecto al Rakah y sus iniciativas, consideradas como legalistas⁶¹.

Esta identificación de los árabes nacionalistas en Israel con la OLP, en un momento de auge de la lucha armada, no dejó de tener consecuencias. Algunos nacionalistas participaron en acciones de los *feddayin*, sea en Israel, realizando sabotajes, como en el exterior. En septiembre 1968 un grupo de activistas nacionalistas, aparentemente ligados a al-Fatah y al Frente Popular para la Liberación de Palestina, fue localizado en el Triángulo y sus integrantes fueron condenados a largas penas de cárcel (Flores, 1983: 189)⁶². Los miembros árabes de organizaciones radicales antisionistas como el *Matzpen* fueron acosados con especial insistencia; hasta el punto de que varios optaron por el exilio⁶³. En diciembre 1972, fueron juzgados 30 jóvenes árabes y seis judíos pertenecientes a una pequeña organización de extrema izquierda antisionista denominada Frente Rojo⁶⁴. Según las autoridades israelíes, entre 1967 y 1973, 320 árabes israelíes

⁶⁰ "Programa de *Abná al-Balad* / Movimiento Nacional Progresista (Umm al-Fahm)" (c.1979) en El-Asmar, Davis y Khader (1981: 70), ver también *NFW*, 14.12.1988.

⁶¹ Entrevista con Raja Eghbarieh, Nazaret, 11.05.2000.

⁶² Entre los detenidos estaban figuras que volverían más tarde a la escena política, como por ejemplo el futuro diputado islamista Abdelmalik Dahamshe.

⁶³ Varios árabes que fueron miembros de primera hora de *Matzpen*, como Jalil Tuma (dirigente estudiantil árabe en la Universidad Hebrea en los sesenta) o Jabra Nicola (viejo militante comunista heterodoxo), terminaron exiliándose.

⁶⁴ El Frente Rojo había surgido del grupo *Matzpen* y postulaba la resistencia armada de árabes y judíos en el seno de Israel contra el sionismo. Se les acusó de tener contactos con la OLP (en realidad con antiguos miembros de *al-Ard*, como Habib Qahwaji que se había unido a la OLP), de espionar en favor de Siria, de sabotaje y de haber intentado organizar un grupo armado en el interior de Israel. En marzo de 1973, en un juicio que tuvo gran impacto en Israel, fueron condenados a penas de entre 2 y 17 años de cárcel. Apparently el grupo fue descubierto cuando quiso establecer contactos con la OLP en Líbano y fue dirigido a los servicios de seguridad sirios, lo que terminó en conocimiento de los servicios israelíes. Sobre el caso ver: referencias de prensa y los alegatos de los condenados en *JPS*, 2:4, 1973, pp.128-129, 144-150; Davis (1987: 100, y 1995). El Frente Rojo se ganó acerbos críticas de aventurerismo por parte de la izquierda israelí, tanto del partido comunista como del *Matzpen*. Los dos condenados a una mayor pena fueron excarcelados en los años ochenta: Udi Adiv, tras una campaña internacional por su liberación y después de haber cumplido dos tercios de la pena, y Daúd Turki en el marco de un intercambio de presos con el

fueron detenidos por este tipo de actividades (Rekhess, 1989a: 125)⁶⁵. Este fenómeno llamativo y totalmente novedoso en Israel, fue sin embargo limitado, dados los riesgos (el sistema de control vigente) y por razones políticas (el consenso mayoritario de utilizar los medios legales).

Los comunistas después de 1965. Tras la ruptura del viejo Maki en 1965, en Israel convivían dos organizaciones comunistas: el nuevo Maki judío y el Rakah árabe (Slann, 1974). El Maki fue perdiendo influencia entre los árabes y dejó de ser un referente para la minoría⁶⁶. En cambio el Rakah, percibido como el "partido comunista árabe" aunque de hecho fuera mixto, se afirmó en el sector árabe y siguió siendo la única "voz árabe" en el Parlamento. En sintonía con la URSS consideró la guerra de 1967 como una agresión sostenida por el imperialismo⁶⁷. Condenó abiertamente la ocupación, reclamaba la retirada de las tropas y defendía los derechos de los palestinos⁶⁸. Con el acercamiento entre la OLP y la URSS, desde 1971 se establecieron y multiplicaron los contactos entre la OLP y el Rakah⁶⁹. El Rakah era partidario del pleno cumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y defendía la fórmula de dos Estados: Estado palestino en Cisjordania y Gaza, y reconocimiento del Estado israelí. Estas posiciones hicieron de él en el interior de Israel un elemento desestabilizador de primer orden y le granjeó una gran impopularidad entre los judíos israelíes. Las autoridades impidieron la distribución de su prensa en los Territorios Ocupados⁷⁰

grupo de A. Jibril. Otros integrantes del Frente, como Hasan Jabarin y Ghassan Fawzi, siguieron políticamente activos en los ochenta.

⁶⁵ Jiryis (1979: 33) estima que entre 1967 y 1970 hubo unos 400 detenidos acusados de relación con grupos de la OLP o posesión de armas.

⁶⁶ El Maki sufrió una drástica pérdida de influencia en la Histadrut y de votos en las elecciones municipales y legislativas. Sin abandonar una posición de defensa de los árabes israelíes como ciudadanos de pleno derecho, el Maki centró su debate interno sobre la cuestión judía y el sionismo. En 1967 apoyó al gobierno en lo que consideraba una "guerra de defensa nacional (...) por la integridad y la independencia del país (...) frente a las fuerzas árabes que identifican la liberación de Palestina con la destrucción de Israel". Se distanció de la URSS y del bloque comunista, aunque defendiendo una iniciativa de paz y el establecimiento de un Estado democrático en Palestina, e intentó, sin éxito, llevar a cabo una política de alianza con los sionistas de izquierda. La guerra de 1973 acercó de nuevo el Maki al gobierno y finalmente en 1975 el grupo se disolvió y sus miembros se dispersaron entre diversas organizaciones de la izquierda sionista (Mapam, Moked, Sheli...).

⁶⁷ A raíz de la guerra de 1967 la URSS suspendió de nuevo sus relaciones diplomáticas con Israel.

⁶⁸ El Rakah promovió en 1968 una de las denuncias públicas contra la violencia en los territorios ocupados que tuvo más eco internacional; con el título "Que cese la violación de los derechos humanos en Israel y en los Territorios Administrados", firmada por decenas de personalidades israelíes, fue primero publicada en el periódico comunista en hebreo *Zo Haderech* y reproducida luego por *Le Monde* y *Pravda*, por lo que se la conoce como "la carta Pravda" (Davis, 1995: 95, 362). En su 16º Congreso (1969) el Rakah reclamó una solución política pacífica al conflicto sobre la base del reconocimiento mutuo de los derechos nacionales para los dos pueblos, además de apoyar la resolución 242 (retirada de los territorios ocupados y reconocimiento de Israel).

⁶⁹ Según Rekhess, las relaciones entre el Rakah y la URSS sirvieron de marco para las relaciones entre el Rakah y los palestinos de Cisjordania y Gaza, y la posición antisionista de la URSS reforzó la posición "antisistema" del Rakah. En cambio Smootha considera que con ello el Rakah reforzó su inserción en el sistema dado que la OLP fue aceptando gradualmente la partición y el reconocimiento de Israel.

⁷⁰ A partir de 1967 se empezó a distribuir prensa árabe israelí en los territorios ocupados, excepto la del Rakah cuya posesión o distribución estaba prohibida (Langer, 1975: 28).

e intentaron evitar que el Rakah se coordinara de manera efectiva con las organizaciones palestinas de esos territorios; por ejemplo la mayor parte de las personas que vieron prohibido su acceso a los Territorios Ocupados fueron comunistas del Rakah.

Otro hecho singular fue que desde el principio el Rakah se desmarcó de los dirigentes palestinos moderados, cortejados por Israel o pro-hachemíes y se identificó claramente con su homólogo, el Partido Comunista Jordano. Este partido, aunque minoritario, contaba desde el inicio de la ocupación con una sólida estructura clandestina y un importante trabajo sindical; desarrolló muy pronto un papel activo en la oposición a las fuerzas de ocupación y en las primeras estructuras políticas palestinas de los Territorios Ocupados (Dakkak, 1983: 73). El Rakah también fue muy activo facilitando apoyo jurídico a los detenidos, organizando campañas contra el arresto de activistas y dirigentes, y contra las expulsiones; abogados comunistas israelíes fueron encargados de preparar los primeros recursos ante el Tribunal Supremo israelí para intentar evitar confiscaciones de tierras en los Territorios Ocupados⁷¹. El Rakah encontró en la sección cisjordana del Partido Comunista Jordano un aliado adecuado. A diferencia de la OLP, aceptaba el Plan de partición de 1949 y la resolución 242 de Naciones Unidas; por otra parte consideraba prioritaria la acción de masas antes que la lucha armada, lo que le preservaba de salirse del marco legal israelí⁷². Con su discurso y sus actuaciones el Rakah no sólo era portavoz (a través de sus intervenciones o en la prensa partidaria: *al-Ittihad* árabe y el nuevo periódico en hebreo *Zo Haderech*) de la minoría árabe sino que hacía llegar también las posiciones de los palestinos bajo ocupación. Esto le valió de nuevo que varias organizaciones judías demandaran su ilegalización alegando un supuesto apoyo a la OLP y a sus acciones armadas.

Al igual que a mediados de los años cincuenta, esta colaboración abrió al Rakah las puertas de acceso a los partidos comunistas árabes y le supuso una renovada legitimidad ante los árabes israelíes, hasta el punto que el propio arzobispo melquita de Galilea, Joseph Raya, anunció en noviembre de 1969 que votaría al Rakah "...único partido que expresaba las necesidades de los pobres y de los árabes desfavorecidos" (Betts, 1978: 175). El Rakah profundizó su implantación

⁷¹ Numerosos abogados comunistas israelíes, árabes y judíos, prestaron apoyo legal a los palestinos y a los sirios de los Territorios Ocupados; entre los más destacados hay que mencionar a Felicia Langer, Hanna Naqara (1985) y Ali Rafi (Langer, 1975). Pero por razones políticas, el Partido Comunista no permitía la participación de sus abogados en los casos de acciones armadas contra civiles israelíes. En octubre de 1971, el Rakah pidió la creación de una comisión parlamentaria para indagar sobre la situación de la cárcel de Ashkelon donde estaban detenidos palestinos de los Territorios Ocupados (Langer, 1975: 78).

⁷² En el seno del PCJ surgió en 1970 una corriente favorable a la acción militar, la facción *al-Ansar*, que se escindió del partido y cuyos miembros terminaron uniéndose en 1972 al FPLP y FDLP (Rekhess, 1989a: 129; Sayigh, 1997: 273).

y extendió su organización al Triángulo, a las pequeñas localidades y entre los beduinos y drusos. El partido atrajo más voto árabe aunque siguió empeñado en mantener su carácter mixto; en sus órganos de dirección persistió un predominio judío pero también aumentó sensiblemente la presencia árabe⁷³. A partir de los años setenta se incrementó el número de cuadros musulmanes, especialmente con la llegada de Tawfiq Zayad al Parlamento en 1973 (Rekhess, 1988a:137).

Las elecciones a la 7ª Knesset, en octubre de 1969, vieron una importante subida del voto árabe al Rakah y una caída de los resultados del Mapai y de sus aliados. Asimismo la guerra de 1973 también reportó al Rakah un crecimiento espectacular entre los árabes israelíes, haciendo de él la primera fuerza política (36,9%) por delante de las listas árabes aliadas y de la coalición laborista. El espacio ganado por el Rakah entre la población árabe fue paralelo al debilitamiento de las estructuras tradicionales que habían sido la base del Mapai / Partido Laborista y sus listas árabes afines, y progresivamente se acercó a los resultados electorales de éstos.

La guerra de 1967 y la ola de nacionalismo judío que la siguió, afectando incluso a una buena parte de la izquierda sionista, agudizó la alienación de los árabes israelíes. Esto se tradujo en una mayor identificación de la minoría árabe con el resto de los palestinos y en una paulatina recuperación de su identidad nacional. Ante la evidente connivencia política entre árabes israelíes y palestinos de las zonas ocupadas, las autoridades impusieron restricciones de acceso a Cisjordania y Gaza a ciertos activistas y militantes, y aumentó la represión (detenciones administrativas, presiones sobre los intelectuales árabes para que abandonaran el país, prohibición de ciertos poemas considerados subversivos...) lo que reforzó aún más la identificación política⁷⁴.

5.2.2 La eclosión de la identidad nacional palestina entre los árabes israelíes (1973-1982)

"Al primer Ministro Menachem Begin le gusta declarar que la frontera entre Israel y Cisjordania ha dejado de existir. Los

⁷³ En el período 1965-1981 entre el 75 y el 85% de sus votos provino de las localidades árabes, y el resto de las zonas mixtas y judías. Desde la escisión del Maki, el Rakah captó cada vez menos votos entre el electorado judío (1969: 2% de sus votos; 1973: 1,5%; 1977: 1%). Rekhess (1988a) ha visto en la persistencia de una dirección judía en el Rakah un mecanismo de freno ante posibles derivas nacionalistas árabes. Nos inclinaríamos más bien por interpretarlo como un gesto voluntarista para demostrar el carácter mixto del partido.

⁷⁴ Desde muy pronto las cárceles se convirtieron en espacios de encuentro entre militantes de los dos lados de la Línea Verde y en lugares donde se fraguaron apoyos mutuos. Ya en 1969-70 se dieron dos huelgas de hambre de presos árabes israelíes (entre los que se encontraban Jiryis y el-Asmar); a la segunda se sumaron presos de las áreas ocupadas (el-Asmar, 1975: 179).

árabes en Israel están de acuerdo, pero por razones totalmente opuestas." (*Financial Times*, 9 enero 1980)

Es a partir de la guerra de octubre de 1973 (denominada del Yom Kippur por los israelíes y del Ramadán por los árabes) cuando la dimensión nacional adquirió una real importancia política entre los árabes israelíes, tomando la forma de un creciente sentimiento de solidaridad y de identificación con los palestinos de los Territorios Ocupados y del exterior, así como de un amplio apoyo a la OLP (Jiryis, 1979). La posguerra se caracterizó por una gran inestabilidad interna en Israel. Para la mayoría judía, la guerra fue vivida como una derrota y tuvo un enorme impacto; costó más de 2.000 muertos en las filas israelíes y obligó a recurrir a una masiva ayuda americana; minó el prestigio del poder laborista, convertido en responsable de la imprevisión y de algunas negligencias que llevaron a la casi-derrota. Se desencadenaron tensiones en el seno del laborismo; la Histadrut se debilitó con una sucesión de huelgas incontroladas y la situación económica se degradó. Mientras que algunos países árabes vivían la euforia petrolera, la sociedad israelí vivió una situación de contracción económica y de contención política. Esta situación coincidía además con una mutación social, un cambio generacional y de mentalidad que se estaba operando en el país: el progresivo desvanecimiento del sionismo fundacional y la agudización de tensiones, étnicas, religiosas y de clase, en el seno de la sociedad judía.

La escena palestina también vivió importantes cambios. Tras 1973, presionada por el nuevo contexto árabe y coincidiendo con un intenso debate interno sobre su proyecto de liberación de Palestina y sobre la creación de un Estado, la OLP, que había tenido hasta entonces una implantación esencialmente en la diáspora, orientó una parte de sus actividades hacia los Territorios Ocupados. Desde mediados de los setenta invirtió, a veces de manera poco coordinada, en movilización social en las zonas ocupadas. En 1973 se creó en Cisjordania el Frente Nacional (Patriótico) Palestino, FNP [*al-Jabha al-Wataniya al-Filastiniya*], plataforma del interior que encarnaba un nacionalismo palestino autónomo respecto a los Estados árabes. Este frente, en el que los comunistas jugaron un papel importante, sintonizaba con la idea de Estado palestino (Autoridad nacional) en los Territorios Ocupados -es decir en una parte de la Palestina histórica reivindicada-, que también empezaba a ser discutida en el seno de la OLP y que sería adoptaba poco a poco entre 1974 y 1977 (ver más adelante punto 5.3). El FNP, que tuvo un importante desarrollo y una respuesta positiva por parte de la población (en las elecciones municipales de abril 1976 los candidatos nacionalistas de la OLP se impusieron sobre las personalidades

tradicionales o pro-jordanas), suponía desarrollar un frente político en el interior al tiempo que la OLP explotaba la vía diplomática. Aunque el FNP entró en crisis en 1976 por las pugnas entre comunistas y partidarios de Fatah, en un contexto de oposición palestina a los Acuerdos de Camp David fue revivido en el Comité de Orientación Nacional Palestino [*Lajnat al-Tawjih al-Watani al-Filastini*], creado en 1978 y activo hasta 1981, que desempeñó un papel importante en la protección a los alcaldes contra las expulsiones y dando apoyo a la OLP (Álvarez-Ossorio, 2001: 122; Cobban, 1984: 366). En suma, a lo largo de los setenta se articuló el movimiento nacional palestino en los Territorios Ocupados y se operó un desplazamiento progresivo del centro de gravedad de la lucha de la OLP desde el exterior hacia Cisjordania y Gaza, alcanzando una situación de virtual coliderazgo interior-exterior a principios de los ochenta.

Simultáneamente, en el plano internacional la causa palestina fue ganando audiencia y apoyos: la OLP fue reconocida como legítimo representante del pueblo palestino, y los derechos del pueblo palestino obtuvieron el respaldo de la comunidad internacional (Cumbre Árabe de Rabat en octubre de 1974, alocución de Arafat ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 1974...) ⁷⁵. Esta evolución en la OLP, así como la aceleración de las actividades políticas en los Territorios Ocupados y la consolidación de una dirigencia interior, tuvieron una fuerte repercusión en la acción colectiva de los árabes israelíes. A partir de 1973, los contactos y colaboraciones se hicieron cada vez más frecuentes; en el sector árabe israelí empezaron a tener lugar manifestaciones de apoyo a los palestinos de los Territorios Ocupados, y las reivindicaciones propias empezaron a relacionarse con aquellas de los palestinos bajo ocupación. Se reforzaron sus actitudes, incluso de desafío (movilizaciones de estudiantes, declaraciones de intelectuales en favor del establecimiento de un Estado palestino, Día de la Tierra), desarrollándose el terreno municipal como uno de los principales espacios de lucha política de las organizaciones árabes ⁷⁶.

En la escena política árabe israelí los dos hitos de este período fueron el Día de la Tierra y el *Informe Koenig*. El 30 de marzo de 1976 tuvo lugar una jornada de protesta masiva contra las expropiaciones de tierras que provocó una reacción violenta por parte del gobierno que usó la fuerza militar (por primera vez en la

⁷⁵ De esos años datan algunas resoluciones muy significativas de la Asamblea General de Naciones Unidas: la Res. 3210 (14 oct. 1974) que reconoce a la OLP como representante legítimo del pueblo palestino; la Res. 3236 (XXIX) que afirma los derechos inalienables del pueblo palestino -incluido el de autodeterminación-; la Res. 3237 (XXIX) que otorga a la OLP el estatuto de observador permanente ante la ONU... Un año más tarde, en noviembre de 1975, la Asamblea General condenaba el sionismo "como forma de racismo y de discriminación racial" con la Res. 3379 (XXX).

⁷⁶ Tras la guerra de 1973 las autoridades israelíes empezaron a preocuparse seriamente de las muestras de identificación de los árabes con la OLP, fenómeno que achacaban al auge del Rakah. Ver la selección de prensa hebrea sobre este tema en "Identification with Palestine", *JPS*, 15, 1975, pp.120-124.

historia de Israel hubo árabes israelíes muertos con motivo de manifestaciones). La represión tuvo un vasto eco en la región, provocó el apoyo de los palestinos de los Territorios Ocupados y un enorme impacto en la minoría árabe, al servir de indicador de las relaciones entre ésta y el Estado. Estos hechos, conocidos como Día de la Tierra [*yaum al-Ard*], constituyeron la primera acción colectiva de la minoría árabe de ámbito nacional. El *Informe Koenig*, dado a conocer en diciembre de 1976, sacó a la luz pública la visión y los enfoques del gobierno para tratar a una población percibida como enemigo interior (ambos aspectos se tratan más adelante).

A raíz de las elecciones legislativas de mayo de 1977, el gobierno laborista fue remplazado por una coalición de derecha (Likud, Dash y partidos religiosos). Esos comicios mostraron no solamente una polarización del voto judío, sino también, con la subida del Rakah, un vuelco de los árabes hacia el nacionalismo palestino. Este despertar tuvo un gran impacto en el interior de Israel; ciertas personalidades israelíes (como Moshe Dayan en 1979) volvieron a esgrimir, a modo de amenaza, la cuestión de la expulsión.

La confirmación de la nueva estrategia de la OLP fue paralela a una radicalización de las tensiones en la escena árabe e israelí: el gobierno conservador israelí arropó el desarrollo del movimiento radical *Gush Emunim* y su empresa colonizadora de los territorios; en noviembre de 1977 el presidente egipcio Sadat visitó Jerusalén y reconoció al Estado de Israel rompiendo el consenso árabe⁷⁷; en marzo de 1978 el ejército israelí invadió el Sur del Líbano hasta el río Litani, estableciendo una "zona de seguridad"; en 1979-80 aumentó la violencia en los Territorios Ocupados; y en el interior de Israel, se agudizaron las políticas de apropiación de tierras árabes (la paz israelo-egipcia acarrió nuevas expropiaciones de tierras en el Negev, a costa de la minoría árabe) y grupos de sionistas radicales aprovecharon la situación para enfrentarse a la minoría árabe⁷⁸.

El Partido comunista en el sector árabe. Entre la guerra de octubre 1973 y la intervención israelí en el Líbano en 1982, el Rakah estuvo en el centro del proceso de politización de la minoría árabe y jugó un papel clave en las relaciones entre árabes israelíes y palestinos de los Territorios Ocupados. Por un

⁷⁷ El Rakah y otras asociaciones árabes de Israel, al igual que el resto de los palestinos y la OLP, denunciaron los acuerdos de paz israelo-egipcios (1978), emitieron comunicados y llevaron a cabo manifestaciones de repulsa (Smootha y Peretz, 1982: 454).

⁷⁸ Una figura destacada del radicalismo ultraderechista judío fue el rabino Meir Kahane, fundador del grupo Kaj en 1971. A lo largo de su vida política en Israel tuvo una verdadera fijación por la expulsión de los árabes. En septiembre 1979 pretendió organizar una manifestación de provocación en Umm el-Fahm. En los años siguientes protagonizó varios incidentes en localidades árabes y en el propio Parlamento.

lado se estrecharon sus relaciones con la OLP, mientras que por otro, en el interior, se llevó a cabo una política de alianza con los nacionalistas y de confrontación con el gobierno.

A partir de 1975 el Rakah desarrolló una estrategia para implantarse en las municipalidades árabes y hacer de ellas bastiones de oposición. En las elecciones del 9 de diciembre de 1975, el comunista Tawfiq Zayad, encabezando el **Frente Democrático de Nazaret**⁷⁹, se hizo con la alcaldía de la principal ciudad del sector árabe, largo tiempo controlada por una lista aliada a los Laboristas; logró el 67,3% de los votos (40% en 1970) y ocupó 11 de los 15 escaños. El Rakah ganó también terreno en los demás pueblos y entre los beduinos (obtuvo 49 escaños repartidos en 25 municipios y 14 consejos locales). El avance comunista y la victoria de Nazaret tuvieron un enorme impacto simbólico; por primera vez, la principal ciudad árabe del país estaba en manos de los comunistas. Para las autoridades y la opinión pública judía israelí, incluido el Mapam, se trataba claramente de un voto político que sobrepasaba lo municipal; dos años después de la guerra, era una prueba manifiesta de la "deslealtad" de los árabes y de su apoyo a la OLP. Estos éxitos en el terreno municipal generaron un fuerte sentimiento de autoconfianza entre los militantes árabes y estuvieron al origen del Día de la Tierra en marzo de 1976. Esto polarizó la escena política israelí; destacados miembros del Maarakh y del Likud, temerosos de las consecuencias del proceso político en marcha, volvieron a pedir la ilegalización del Rakah.

La nueva posición de la OLP permitió que fuera emergiendo lentamente una auténtica compatibilidad entre la estrategia del Rakah y los objetivos de la central palestina. Los comunistas preconizaban un arreglo negociado que permitiera la realización de los derechos de los palestinos y la creación de un Estado palestino sobre una parte del territorio del Mandato. Por primera vez, había una concordancia clara entre una opción electoral israelí y el voto nacional palestino. Estas afinidades llevaron a que la central palestina recomendara el voto en favor del Rakah.

La experiencia de alianza que dio tan buenos resultados en Nazaret sirvió de referente para una experiencia frentista a nivel nacional. Para las elecciones legislativas de 1977, el Rakah promovió la creación del **Frente Democrático por la Paz y la Igualdad, Hadash** [acrónimo de *Hazit Demokratit leShalom uleShivion*, que en hebreo significa "nuevo"; en árabe *al-Jabha al-Dimuqratiya lil-Salam ual-Musawa*] una coalición que agrupaba fuerzas comunistas y

⁷⁹ Creado en agosto de 1974, el Frente Democrático de Nazaret agrupaba a comunistas del Rakah, la Unión de Titulados Superiores Árabes, la Unión de Estudiantes Árabes, sindicalistas y activistas independientes (el reverendo anglicano Riah Abu El-Assal, Anis Kardosh...).

nacionalistas; en torno al Rakah participaban el Comité de Iniciativa Drusa, el Comité Nacional de Presidentes de Autoridades Locales Árabes, la Unión Nacional de Estudiantes Árabes, destacadas personalidades árabes, pequeños grupos de la izquierda judía (como el Partido Socialista de Izquierda de Israel, Shasi) e incluso una facción de las Panteras Negras de Israel⁸⁰. El propio nombre del Frente, al incorporar los términos Democracia, Paz e Igualdad, sintetizaba su plataforma. El programa del Hadash (próximo aunque no idéntico al del Rakah) se articuló en torno a (1) la democracia, (2) una paz justa entre Israel y los Estados árabes, y (3) la defensa de los intereses de los trabajadores, y contra la política de opresión nacional y de discriminación (racial, étnica -judíos orientales- y de género). Se declaraba no sionista y exigía la retirada del ejército israelí de los Territorios Ocupados, apoyando claramente el establecimiento de un Estado palestino, con las fronteras de 1949, a la par de Israel. Para el Rakah/Hadash la resolución del conflicto israelo-palestino, fortificaría la posición de los árabes israelíes en su lucha por la igualdad de derechos.

Esta estrategia frentista cosechó muy buenos resultados: el voto árabe al Rakah pasó del 37% en 1973 al 50,8% al Hadash en 1977 (sobrepasando por primera vez la mitad del electorado); el Frente se confirmó como la primera fuerza política entre los árabes, obteniendo cinco diputados en el Parlamento. Aunque se definían como judeo-árabes, tanto el Rakah como Hadash ya eran de hecho formaciones esencialmente árabes, con un voto judío mínimo. El Rakah/Hadash extendió considerablemente su influencia tanto en las ciudades, en los pueblos, como entre los beduinos. Este éxito en las elecciones de 1977 se debió tanto al deterioro de la imagen de los partidos sionistas entre los árabes como porque el Hadash daba una imagen de partido nacionalista, supraconfesional, encarnaba las demandas de la minoría y jugaba un importante papel en la creación de instituciones y frentes unitarios. En las elecciones municipales de 1978, el Hadash conservó la emblemática alcaldía de Nazaret y continuó creciendo, pasando a tener 115 escaños en 40 localidades y obteniendo la presidencia de 18 consejos locales.

El Rakah rentabilizó la efervescencia nacionalista y sus relaciones con la OLP y con las organizaciones de los Territorios Ocupados. En 1975 la rama cisjordana del Partido Comunista Jordano se hizo autónoma y en 1982 tomó el nombre de Partido Comunista de Palestina (PCP). Rakah y PCP desarrollaron una estrecha colaboración. Por otra parte ha de señalarse que la actividad de escritores y

⁸⁰ Las Panteras Negras de Israel fue un movimiento social de protesta contra la discriminación, integrado por jóvenes judíos orientales que surgió en 1971; una parte, encabezada por Charlie Bitton y Kokhavi Chémeh, se unió al Hadash (Gasnier, 1990).

poetas árabes israelíes, la mayor parte de ellos comunistas (Habibi, al-Qassim, Jubran, Zayad...), fue fundamental en el desarrollo de las nuevas expresiones culturales comprometidas con la lucha nacional en los Territorios Ocupados. El despertar nacionalista, sus afinidades con la OLP y el éxito de su estrategia frentista llevaron al Rakah a probar una alianza más estrecha con los nacionalistas que permitió ampliar, aún más, su presencia en las municipalidades, así como extender su discurso. Fue el inicio de un consenso que vería la luz en los años ochenta. Después de años durante los cuales el Rakah había defendido en solitario estas posiciones, su eslogan de "dos Estados para dos pueblos" empezó a extenderse entre otras organizaciones árabes y de la izquierda sionista.

Sin embargo a partir de principios de los ochenta, se inició un declive sostenido del apoyo electoral al Rakah/Hadash. En las elecciones legislativa de 1981 la abstención árabe sobrepasó el 30% (llamamiento de la OLP y de *Abná al-Balad* al boicot); el Rakah/Hadash (que perdía progresivamente su imagen nacionalista) sólo captó el 38% de los sufragios árabes, mientras que el voto árabe al laborismo (fuera éste un voto ideológico o simplemente pragmático, anti-Likud) pasó del 10 al 26%, y aumentó el voto árabe a la derecha.

El movimiento nacionalista árabe en el sector árabe israelí. El movimiento *Abná al-Balad* se extendió rápidamente en los pueblos del sector árabe y especialmente entre los jóvenes. A partir de las elecciones municipales de 1973, empezó a obtener algunas concejalías en diferentes localidades, disputando, aunque modestamente, el electorado a los comunistas y a las listas locales. Seguía siendo un conjunto de grupos locales bastante autónomos. Durante esos años los nacionalistas fueron muy críticos con el Rakah/Hadash, partido que según ellos suponía un freno para el nacionalismo palestino y que moderaba la política árabe. Los comunistas sostenían que la lucha en el interior de Israel era diferente a la de los palestinos de los Territorios Ocupados pues los árabes israelíes debían reivindicar sus derechos como ciudadanos; los nacionalistas en cambio, sólo veían una lucha, en la que la suya era indisociable de la que llevaban los palestinos bajo la ocupación. Los nacionalistas fueron muy activos entre los jóvenes, en el apoyo a los presos, en las acciones de solidaridad con los palestinos de Cisjordania y Gaza y en las huelgas generales con motivo del Día de la Tierra⁸¹.

⁸¹ En abril 1977 *Abná al-Balad* organizó una conmemoración masiva por el reciente fallecimiento del poeta Rachid Hussein, palestino israelí que se había unido a la OLP, en la que participaron destacadas figuras de los Territorios Ocupados como Bassam al-Shaka (Nablus), Fahd Qawasmeh (Hebrón) y Karim Khalaf (Ramallah) (Kiwan, 1978).

A finales de los setenta las posiciones de *Abná al-Balad* habían permeado con fuerza entre los estudiantes universitarios⁸²; de esa actividad surgiría el Movimiento Nacional Progresista⁸³ que convergiría con la organización nacionalista (Al-Ja'fari, 1987; Gilmour, 1980: 114). En febrero 1981, se creó un Comité de Coordinación Nacional [*Lajna al-Tansiq al-Watani*], con el fin de unificar a los nacionalistas⁸⁴ y grupos de la izquierda judía antisionista; este comité, con un programa mínimo nacionalista y pro OLP, fue ilegalizado en 1982 (al-Haj y Yaniv, 1983: 152; Landau, 1993: 103).

Los aliados de las organizaciones sionistas. A pesar del auge asociativo y la eclosión nacionalista entre los árabes israelíes, los partidos sionistas (tanto el Mapam, el laborismo favorable a un compromiso territorial parcial con Jordania, como los maximalistas partidarios del Gran Israel) continuaron recibiendo un porcentaje estimable del voto árabe. Este apoyo se hizo cada vez de manera más directa, sin la mediación de listas árabes aliadas.

Por distintos motivos, entre los que habría que señalar la crisis de la cooptación tradicional de las autoridades locales y de la captación del voto de sus fieles y el desplazamiento de las lealtades tradicionales hacia la identidad nacional colectiva debido a las mutaciones sociales, el voto árabe a estas listas en 1981 cayó desde el 21,5% al 13%. Dada la competencia entre listas ninguna pasó del umbral mínimo requerido del 1% del voto y obtuvo escaños. En las elecciones siguientes, en 1984, ya no compitieron y desaparecieron del escenario político.

La derecha sacó partido de su situación en el poder, traducándose en el plano electoral con la captación de voto árabe. En cuanto a los laboristas, éstos abrieron plenamente sus filas a los árabes en 1974, y, al igual que los sionistas de izquierda, se esforzaron por integrar intelectuales, profesionales y funcionarios, es decir las clases medias modernas del sector árabe. Uno de los hechos más singulares fue la creciente permeabilidad de estos árabes moderados o grupos pro *establishment* a la palestinización que vivía el conjunto de la población árabe israelí. El marco del poder municipal tomó una importancia singular; es ahí donde se fraguaba la actuación unitaria de los árabes y numerosas listas locales

⁸² En diciembre de 1979 un grupo cercano a *Abná al-Balad* ganó las elecciones de la Unión de Estudiantes Árabes de la Universidad Hebrea de Jerusalén, con un programa que planteaba la asunción de la Carta de la OLP, se declaraba a favor de un Estado democrático y laico, consideraba la lucha armada una forma de lucha legítima para lograr la autodeterminación. Otros movimientos similares se dieron en las universidades de Haifa y Bersheeba y se hicieron comunes los enfrentamientos entre estudiantes árabes y judíos (Sternhell, 1996: 86).

⁸³ En enero de 1979 el MNP envió una carta al Consejo Nacional Palestino que se reunía en Damasco, apoyando a la OLP y animándola a proseguir la lucha armada.

⁸⁴ El Comité de Coordinación Nacional estaba integrado por *Abná al-Balad*, el Movimiento Nacional Progresista, y pequeños grupos nacionalistas como *al-Nahda* y *al-Sawt*.

próximas a los partidos sionistas se vieron desplazadas o forzadas a participar de ello.

El período 1973-1982 se caracterizó, por lo tanto, por la maduración política, programática y organizativa, de la minoría árabe. El Rakah continuó siendo la fuerza predominante pero también participaban activamente otras fuerzas; las movilizaciones se multiplicaron, las reivindicaciones se amplificaron y las formas de organización y de acción política se diversificaron. En este período se sucedieron declaraciones y manifiestos que planteaban abiertamente posiciones consideradas rupturistas⁸⁵. Uno de los fenómenos más llamativos fue la creación de diversas organizaciones sobre una base nacional, plurales, que agrupaban a todas las tendencias aunque generalmente prevalecía la influencia o hegemonía del Rakah. Aparecieron numerosas organizaciones profesionales y asociaciones entre las que se pueden señalar las siguientes como más representativas:

- Al ignorar la Unión General [israelí] de Estudiantes sus demandas, los estudiantes universitarios árabes se organizaron por separado en los Comités de Estudiantes Árabes. El primer comité en la Universidad Hebrea de Jerusalén se creó 1958, pero en los sesenta y setenta se extendieron a los demás campus dando pie en 1974 a la Unión Nacional de los Estudiantes Universitarios Árabes [*al-Ittihad al-Qutri li-l-Tullab al-Jama'iyin al-Arab*]. Estos comités tuvieron una amplia actividad movilizadora a través de sus periódicos y participación los órganos representativos⁸⁶, y serían además una cantera para futuros activistas políticos. También en 1974 se creó la Unión de Estudiantes de Educación Secundaria [*Ittihad al-Tullab al-Zanawiyin al-Arab*].
- En 1972 se creó el Comité de Iniciativa Drusa [*Lajna al-Mubadira al-Durziya*], agrupando a drusos contrarios a las políticas oficiales de segregación de este grupo y que afirmaban la necesidad de una mayor implicación en las actividades políticas de la minoría árabe⁸⁷.
- A principios de los setenta un grupo de nacionalistas, entre los cuales estaban Mansur Kardosh y el abogado Walid Fahum, creó en Galilea la

⁸⁵ Por ejemplo el *Mensaje a nuestro Pueblo palestino* elaborado por el Comité de estudiantes árabes (Jerusalén) en marzo de 1976 (extractos en Lustick, 1980b: 215), la *Declaración sobre la visita de Sadat*, de noviembre de 1977 (Lustick, 1980b: 216) o la *Declaración pública sobre la OLP* (Nazaret) de febrero 1978 (Lustick, 1980b: 217). En febrero de 1978, 55 intelectuales árabes israelíes firmaron un manifiesto contra Sadat, denunciando su visita a Israel y su abandono de la causa palestina (Jiryis, 1979: 34).

⁸⁶ El Comité de Estudiantes Árabes de la Universidad Hebrea publicaba *al-Manjal* y el de la Universidad de Tel Aviv el periódico *La voz de Sheij Munis* (Sheij Munis era un pueblo árabe localizado en el actual emplazamiento del campus y que fue arrasado tras la guerra).

⁸⁷ El Rakah sostuvo este comité que declinó en los ochenta cuando se intentó asociarlo al partido (McDowall, 1989:148)

primera Asociación de apoyo a los presos políticos, a la que los árabes israelíes asociaron más tarde los sirios del Golán ocupado. La asociación lanzó la celebración del Día de apoyo al preso (*Yaum al-Siyn*, el 17 de abril) que luego adoptaría la OLP.

- En febrero de 1974 se fundó el Comité Nacional de Presidentes de Autoridades Locales Árabes, CNPALA [*Lajna al-Qutriya li-Ru'asa al-Sultat al-Mahaliya al-Arabiya*] o Comité Nacional de Alcaldes Árabes, que fue reuniendo a los representantes de un número cada vez mayor de localidades árabes, al margen de la asociación municipalista oficial, la Unión General de Autoridades Locales de Israel. Su primer presidente fue Hanna Muways (1974-81), relevado hasta finales de los años noventa por Ibrahim Nimr Husayn, alcalde independiente de Shafa 'Amr. El Comité apoyó al Hadash y Muways fue diputado en la legislatura 1977-1981. Su objetivo era coordinar actividades y realizar demandas conjuntas al gobierno, pero al tratarse de un comité amplio, representativo, su agenda desbordaba lo municipal e incluía cuestiones generales relativas a la minoría nacional, la tierra y la igualdad. Por ejemplo, tras el Día de la Tierra en 1976, el entonces Primer Ministro Rabin se reunió con una delegación del CNPALA que le hizo entrega de un memorándum; Rabin declaró que sólo podía considerar a los árabes israelíes como minorías religiosas, mientras que éstos le respondieron que se consideraban una minoría nacional y pedían igualdad con el resto de los ciudadanos judíos⁸⁸. Más tarde este comité fue el encargado de promover las jornadas de huelga general (al-Haj, 1993: 81; Landau, 1993: 101).

- En octubre de 1975, a raíz del Congreso de Defensa de la Tierra celebrado en Nazaret (Carré, 1982: 230), se fundó el Comité para la Defensa de la Tierras Árabes [*Lajna al-Difa al-Arabi al-Arabiya*] contra las expropiaciones, agrupando a miembros de diversa procedencia. Inicialmente estuvo bajo la influencia Rakah y dirigido por el entonces comunista Saliba Jamis; luego fue encabezado por el reverendo maronita Shehadeh Shehadeh. Este comité organizaba las movilizaciones del Día de la Tierra (Landau, 1993: 103; Touma, 1985: 79). En los ochenta amplió su actividad a la defensa de los árabes en las ciudades mixtas.

Estas iniciativas crearon las condiciones para organizar plataformas y encuentros más amplios que suponían un verdadero reto a las autoridades. Por ejemplo en diciembre de 1980 el gobierno prohibió la celebración de un primer congreso de

⁸⁸ Memorándum de los alcaldes árabes al Primer Ministro tras el Día de la Tierra (24 mayo 1976) (Abu El-Assal, 1999: 76).

organizaciones árabes (Congreso de Masas Árabes) que se había convocado para coordinar posiciones y discutir la viabilidad de una concertación electoral.

Al mismo tiempo se fortalecieron los vínculos y la coordinación política entre los dos lados de la Línea Verde. A través de numerosas movilizaciones los árabes israelíes mostraron su solidaridad con los acontecimientos en los territorios ocupados: a finales de 1979 fueron contra la deportación Basam al-Shaka, el alcalde de Nablus; el 5 de junio de 1980 se organizó una manifestación nacional en Nazaret en protesta por los atentados perpetrados por la extrema derecha israelí contra alcaldes palestinos de las zonas ocupadas⁸⁹; en marzo de 1982 tuvieron lugar huelgas y manifestaciones en Cisjordania y Gaza y en el sector árabe israelí contra la política israelí en las zonas ocupadas (política israelí de Liga de los pueblos y de represión a los nacionalistas) (Cobban, 1984: 259).

Esta eclosión de la identidad nacional entre la minoría árabe y su apoyo a la OLP (Masalha, 1997:160) suscitó reacciones diversas por parte de los partidos sionistas, divididos entre una política de represión⁹⁰ (especialmente destinada a debilitar el Hadash y hostigar a los nacionalistas) o de cooptación (fue a mediados de los años setenta cuando tomó fuerza la política particularista respecto a los drusos: programas educativos especiales, aliento oficial para la creación de un Comité de Autoridades Locales Drusas, etc.).

A lo largo de los años setenta se amplificó la denuncia pública de la situación de la minoría, sea por los propios actores (por ejemplo en 1975 el escritor y militante nacionalista Fouzi El-Asmar publica sus vivencias en los sesenta) o a través de los medios de la OLP. También aumentó la preocupación académica sobre la minoría; los "orientalistas" israelíes próximos al *establishment*, como Landau (1969) y Stendel (1973), hicieron una primera aproximación a la politización de la minoría, y luego los críticos Zureik (1979) y Lustick (1980a) escribieron sus ensayos sobre la minoría que se convertirían en referencias importantes hasta hoy.

5.2.3 La palestinización de los moderados (1982-1987)

Otro punto de referencia de primer orden lo constituyó la intervención israelí en Líbano en el verano de 1982 (Operación Paz en Galilea), dirigida contra las bases *feddayin* y que llevó al ejército israelí hasta Beirut para desalojar de allí el

⁸⁹ "Communiqué issued by the Regional Committee of the Heads of Arab local authorities in Israel after an emergency meeting to discuss the assassination attempts against West Bank mayors, held in al-Rama, June 3, 1980 (excerpts)", *JPS*, 37 (1980), pp.193-194.

⁹⁰ En 1976, Shimon Peres, entonces ministro de Defensa, prohibió que los árabes israelíes se matricularan en la Universidad de Bir Zeit (Cisjordania), intentando así evitar que se radicalizaran.

cuartel general de la OLP. La intervención militar fue fuertemente contestada por la población israelí -especialmente después de las masacres de refugiados en Sabra y Chatila por parte de las milicias de las Falanges libanesas, que provocaron masivas manifestaciones contra la guerra y reclamando la paz (Movimiento Paz Ahora)-, contribuyendo a desarrollar el movimiento pacifista y los sectores partidarios del diálogo en Israel. La guerra también dio lugar a una crisis moral en el ejército, acentuó el aislamiento internacional de Israel y debilitó su economía; y fue una de las razones que llevaron a la creación del primer gobierno de unión nacional en 1984.

Los árabes israelíes (muchos de los cuales tenían familiares entre los refugiados palestinos en Líbano) se sintieron especialmente concernidos por la guerra y sus consecuencias, constituyendo ésta otra ocasión para mostrar su identificación con los demás palestinos. La guerra provocó vastas protestas tanto en el interior de Israel (los árabes fueron muy activos en el *Comité contra la guerra en el Líbano y por la paz israelo-palestina*) como en las zonas ocupadas. En el sector árabe israelí se organizó una solidaridad inmediata como fueron las visitas en los hospitales israelíes a los palestinos refugiados heridos traídos de Líbano. Las masacres de Sabra y Chatila provocaron la convocatoria por parte del CNPALA de una huelga general el 22 de septiembre de 1982; en las manifestaciones se lanzaban consignas en favor de la OLP y se produjeron enfrentamientos con las fuerzas del orden, resultando numerosos detenidos y heridos; en señal de duelo no se celebraron fiestas religiosas.

La salida de la OLP del Líbano en 1982, el alejamiento y la dispersión de los *fedayin* por diversos países árabes, hicieron pasar a primer plano la movilización en los Territorios Ocupados. Los contactos y la cooperación entre organizaciones palestinas de los dos lados de la Línea Verde se convirtieron en un rasgo definidor de este período. Por otra parte nuevos hechos señalaban una creciente aceptación de los árabes israelíes por parte del resto de los palestinos: la prensa árabe de Jerusalén Este empezó a hacerse eco de los acontecimientos que atañían a los árabes israelíes y en la 16ª sesión del Consejo Nacional Palestino (Argel, 14-22 febrero 1983) se hizo mención explícita de la lucha de los árabes israelíes, reivindicando su contribución a la causa palestina. Todo ello afectó a las distintas corrientes políticas de los árabes israelíes.

Los grupos nacionalistas. A lo largo de la década de los ochenta los grupos de *Abná al-Balad* matizaron su discurso nacionalista palestino, especialmente a partir de 1983 en que se impuso la corriente encarnada por el Movimiento

Nacional Progresista, y lo aderezaron con un mayor componente marxista⁹¹. Las posiciones de *Abná al-Balad* fueron madurando en sintonía con las que mantenían los grupos izquierdistas de la central palestina, con los que se identificaba y con cuyos militantes de los Territorios Ocupados mantenía estrechas relaciones⁹². Como ellos, apoyaban de manera provisional "el establecimiento del Estado Palestino independiente" en los Territorios Ocupados y la celebración de una conferencia internacional de paz. En su entorno gravitaban otros pequeños grupos nacionalistas como el Frente al-Ansar [*Jabha al-Ansar*], organización escindida de *Abná al-Balad* en 1983, dirigida por Hasan Jabarin y Ghassan Fawzi, dos ex miembros del Frente Rojo, que agrupaba a intelectuales de Umm el-Fahm partidarios de desarrollar el trabajo legal y de participar en las elecciones generales. Durante la década de los ochenta, aunque minoritarios los nacionalistas siguieron muy activos en la política local, en el trabajo de masas, en las instituciones unitarias árabes y en colaboración con los judíos demócratas⁹³. Por ello sufrieron represión, hostigamientos continuos y detenciones, en mucho mayor grado que las demás organizaciones árabes.

Una nueva organización en el escenario político árabe y en el Parlamento.

En noviembre de 1981 el Hadash sufrió una escisión en Nazaret, inicialmente de orientación nacionalista, que en 1982 tomó el nombre de Movimiento [Árabe] Progresista [*al-Haraka al-Taquadumiya*]. Esta iniciativa logró atraer a una parte de la *intelligentsia* no comunista de Nazaret y del Triángulo, de la pequeña burguesía liberal y nacionalista, a profesionales y nuevas elites deseosas de movilidad social, así como a grupos de diversa naturaleza (nacionalistas del grupo *al-Ansar* y algunos antiguos miembros de *al-Ard*)⁹⁴. Su éxito electoral en los comicios locales de 1983 la llevó a lanzarse a las elecciones legislativas de 1984 en un frente electoral uniéndose al grupo judío *Alternativa* (formado por ex miembros de Sheli -Peled, Avneri y Arnon, que estaban implicados en contactos directos con la OLP en el exterior- e independientes provenientes del Matzpen) que adoptó el nombre de **Lista Progresista por la Paz**, LPP [*al-Qa'ima al-Mutaqaddima li-l-Salam*] (Abu El-Assal, 1999; Landau, 1993: 116). El

⁹¹ Ver *Mashru'a al-Barnamaj al-Siyasi li-Harakat Abna' al-Balad* [Propuesta de programa político del Movimiento *Abná al-Balad*], marzo 1983.

⁹² Se suele vincular los grupos nacionalistas árabes israelíes a ciertas organizaciones izquierdistas de la OLP; sea el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) (Landau, 1993: 109) o con el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP).

⁹³ La presencia de los nacionalistas en el terreno municipal era muy modesta aunque fue progresando lentamente; el movimiento pasó de una concejalía en 1973 a 13 en 1989.

⁹⁴ Entre sus promotores se encontraban el abogado Kamel al-Zahir (Daher) antiguo miembro del Rakah de Nazaret, el ex secretario general del Frente Democrático de Nazaret Rashid Salim, el poeta Fouzi Abdallah, el profesor universitario George Kanaza, el pastor Riah Abu El-Assal...

programa electoral de esta lista mixta, árabe y judía, no era muy diferente al del Hadash (Estado de todos los ciudadanos, democracia e igualdad, desaparición de la preferencia étnica, negociación entre Israel y la OLP y establecimiento de un Estado palestino con las fronteras de 1967...), aunque fue la primera organización que subrayaba la identidad palestina de la minoría árabe (Miari, 1984). Por ello los partidos de la derecha judía quisieron impedir que la LPP participara en las elecciones; tras un dictamen del Ministerio de Defensa, la Comisión Central Electoral rechazó la candidatura por el contenido de su programa, pero el Tribunal Supremo falló a favor del recurso y la LPP pudo presentarse a las elecciones de 1984, en las que obtuvo el 18% del voto árabe y dos escaños, uno para el abogado Muhammed Miari, antiguo miembro de *al-Ard*, y otro para el judío Mattityahu (Matti) Peled, antiguo general⁹⁵.

Por primera vez el Rakah tenía un competidor; la lista se convirtió en el principal rival de los comunistas en el sector árabe. Cara al electorado árabe, la LPP participaba en la sobrepuja nacionalista y subrayaba sus estrechas relaciones con la OLP. Durante los primeros años gozó incluso del apoyo de islamistas y de los nacionalistas que solían propugnar la abstención o el boicot a las elecciones generales⁹⁶. En cambio, para la opinión pública israelí, a pesar de su carácter mixto la LPP fue estigmatizada como "el partido de Arafat". De hecho en 1984, desafiando las leyes israelíes, sus dirigentes, Peled, Miari y Uri Avneri, se reunieron con Arafat en Túnez, razón por la cual varios de ellos sufrieron restricciones de movimientos.

Desde el punto de vista organizativo, la LPP fue un partido poco estructurado pero presente a nivel nacional. Su feudo se encontraba en el Triángulo, donde captaba el 30% del voto árabe, además de tener implantación en los grandes pueblos del sector árabe; controlaba los consejos locales de Kafr Qasem, Tira y Jatt, y era la segunda fuerza política en Galilea. En 1988 la LPP perdió la mayor parte de su componente judío⁹⁷, y en las elecciones de ese mismo año sólo

⁹⁵ El fallo favorable del Tribunal Supremo en los recursos de la LPP y del grupo Kaj (extrema derecha) llevó a que en julio de 1985 el Parlamento enmendara la *Ley Fundamental: la Knesset* precisando, en el punto 7a, las condiciones que han de cumplimentar las candidaturas para concurrir a las elecciones (Kretzmer, 1990: 26; Peled, 1992:437; Stendel, 1996: 201). Con ella se prohibía la participación en las elecciones legislativas de toda candidatura cuyos objetivos, expresa o implícitamente, negasen el derecho de Israel a existir como Estado del pueblo judío. Las objeciones del Rakah y de la LPP, para que Israel fuese definido como "Estado del pueblo judío y de los ciudadanos árabes", fueron rechazadas.

⁹⁶ Ante las elecciones de 1984 el nacionalismo árabe y la izquierda judía se fracturó en diversas opciones en cuanto a la conveniencia de participar en las elecciones generales. Por un lado *Abná al-Balad*, *al-Nahda* de Tayibeh y varias personalidades árabes mantuvieron su postura de no participar en los comicios. Por otro lado el movimiento *al-Ansar* y el Matzpen, apoyaron a la Lista Progresista por la Paz (LPP), que además contó con apoyos diversos en el sector judío (Avneri, ex trotskistas, etc.) (Entrevista con Raja Eghbarieh, 11.05.2000).

⁹⁷ En abril de 1988, poco antes de las elecciones generales, la primera Conferencia de la LPP rechazó la propuesta del grupo judío de convertir la LPP en un partido mixto, dado que hasta entonces había sido un frente electoral (*NFW*, 2.08.1988). Asimismo, la aceptación de las condiciones legales para participar en las elecciones fue considerada por los nacionalistas árabes como una concesión excesiva que igualaba sus posiciones a las del Hadash.

obtuvo un diputado; entró en crisis y poco a poco sus miembros fueron dispersando entre los diversos grupos políticos (por ejemplo Walid Tzadek se unió al Mapam, logrando más tarde un escaño en el parlamento) y en el movimiento asociativo.

El Rakah/Hadash en los años ochenta. Las organizaciones nacionalistas, muy activas promoviendo la abstención, y la recién aparecida LPP competían en el "coto cerrado" del Rakah; pero no solamente en materia de votos sino también en su actividad política en el sector árabe y en sus relaciones con las organizaciones palestinas de los Territorios Ocupados y con la OLP. Producto de ello, fue un lento declive del Hadash a lo largo de los ochenta. En los comicios generales de 1984 sólo captó el 33% del voto árabe, mientras que el voto a las listas árabes se recuperaba. A pesar de ello, siguió siendo el primer partido del sector árabe y con mayor influencia política, sobrepasando su respaldo electoral. Continuó promoviendo iniciativas conjuntas; por ejemplo, en 1982 el Hadash estuvo al origen del *Comité contra la guerra en el Líbano y por la paz israelo-palestina*, al que se unieron otras organizaciones árabes y pacifistas judíos. Durante los años ochenta fue el principal valedor de las instituciones unitarias árabes, especialmente del CNPALA que se convirtió en la principal estructura de coordinación y de convocatoria. Asimismo fue quién más contribuyó a definir un programa mínimo consensuado de la minoría palestina.

Sin embargo el Rakah era criticado desde varios frentes. Para los nacionalistas, el Rakah se centraba preferentemente en las reivindicaciones civiles (la lucha por la igualdad de derechos) y clasistas, y pecaba de no promover suficientemente la causa palestina. Para los dirigentes tradicionales, representantes de las viejas estructuras clánicas y próximos a las autoridades israelíes, ese partido se "inmiscuía" en la vida local, en sus feudos, siendo una organización urbana y de carácter nacional. Para los islamistas, lo hacía en asuntos propios de las comunidades confesionales, siendo una organización laica.

A principios de los ochenta el Rakah declaró no sólo coincidir con la OLP en muchos de sus planteamientos sino tener relaciones oficiales con ella; a pesar de ser un acto punible, en esos años tuvieron lugar numerosos encuentros entre responsables del Rakah y la OLP en Europa (Touma, 1983). Pero las relaciones con la OLP no fueron fáciles. En la sobrepuja nacionalista de las organizaciones árabes israelíes, la OLP se vio obligada a hacer equilibrios entre el Hadash y la LPP. Por otra parte las organizaciones palestinas en Israel, reclamándose todas próximas a la OLP, sufrieron los efectos y reprodujeron en su seno las divisiones políticas que vivió la OLP. Un problema añadido era el lastre que suponía la

dependencia del Rakah respecto de la Unión Soviética; el neutralismo soviético respecto a las disputas entre el régimen sirio y la OLP, fue interpretado por la central palestina como un apoyo a Siria, y ese juicio fue extendido al Rakah.

Hay que subrayar que el Rakah contaba con un partido homólogo en los Territorios Ocupados, el Partido Comunista Palestino, con el cual mantenía estrechas relaciones y una cierta coordinación. El PCP había alcanzado una cierta fuerza a partir de 1976 y participó en la reunificación de la OLP en marzo-abril de 1987, integrándose en su Comité Ejecutivo. PCP y Rakah seguían la misma línea: no recurso a medios armados, partición del territorio y creación de dos Estados (reconocimiento de Israel) y exigencia de la retirada israelí hasta las fronteras de 1949⁹⁸. Por otra parte a partir de mediados de los años ochenta, surgieron críticas internas en torno a las relaciones con la OLP⁹⁹ y se empezaron a percibir dos tendencias en el seno del Rakah: una árabe-nacionalista y otra internacionalista, ésta última más próxima a los planteamientos reformistas de Gorbachev en la URSS y que planteaba una mayor apertura hacia el electorado judío.

Durante estos 20 años, el Rakah/Hadash desempeñó un papel muy significativo en el sector árabe, al tiempo que tenía limitaciones importantes.

1. Todo alejamiento o confrontación con las posiciones nacionalistas siempre fue resentido electoralmente por el partido comunista. Hasta 1984 fue el único partido árabe en las elecciones legislativas, y fue consciente de ser para un cierto electorado árabe un partido refugio o el sustituto temporal de la organización nacionalista árabe que no podía todavía ver la luz. Por ello, desde mediados de los años setenta, desarrolló con éxito una estrategia frentista que tuvo por logro principal la creación de un consenso mínimo que fue la columna vertebral de la acción colectiva de los árabes israelíes.

2. El Rakah siempre tuvo más dificultades para captar votos árabes en las elecciones locales que en las generales. Era ante todo un partido urbano y de las clases medias; los asuntos israelíes e internacionales ocupaban prioritariamente su agenda política; a esto se sumaban sus limitaciones: falta de recursos financieros, debilidad en materia de cuadros políticos locales y preeminencia de las viejas figuras del partido. La realidad de los pueblos era diferente; a pesar de la modernización social operada, persistía la influencia política de los notables y

⁹⁸ Ver por ejemplo el comunicado conjunto de diciembre 1982 en el que se expresan sobre la ocupación de Líbano, el derecho a la autodeterminación de los palestinos, etc.; "Joint communique of the Israeli Communist Party (Rakah) and Palestinian Communist Party, Moscow, December 23, 1982 (excerpts)", *JPS*, 46 (1983), pp. 235-236.

⁹⁹ El apoyo de Rakah/Hadash a la OLP supuso tensiones internas; algunos sectores preferían mantener una mayor distancia respecto de la central palestina. Por ejemplo a mediados de los ochenta, Yossef Algazy (un cuadro judío del Rakah y que más tarde sería el principal redactor de los temas árabes israelíes en *Ha'aretz*) criticó ese apoyo y la cobertura que hacía la prensa comunista a la OLP (Kaufman, 1997: 147, notas 30 y 37).

de los clanes familiares, así como las estrategias locales de concertación con las autoridades judías a cambio de regalías. La estrategia frentista fue el único medio efectivo para debilitar el poder político de las estructuras clánicas y crear una dirección nacional árabe.

Los partidos sionistas en el sector árabe. Durante los años ochenta los árabes israelíes próximos a los partidos sionistas vivieron el cambio más significativo, estos partidos empezaron a incluir candidatos árabes en sus listas electorales. Tras el fracaso de las listas árabes y el deterioro de sus relaciones con la población árabe, el Partido Laborista (en la oposición entre 1977 y 1984, pero que seguía controlando importantes palancas de poder, como la Histadrut) se abrió a la minoría árabe. Así fue electa una nueva generación de diputados que provenían la mayor parte de las veces de la administración o del sindicalismo; fue el caso de Muhammad Wattad (miembro de la dirección del Mapam desde los años setenta y diputado entre 1981 y 1988), o de los laboristas Hamad Khalayli (1981-1984) y Abdelwahab Darawsheh (1984-1988), que empezaron a sostener posiciones particulares en el seno de sus partidos respecto a la OLP. En 1984 los miembros árabes del Partido Laborista pudieron, por primera vez, elegir a candidatos árabes para las listas al Parlamento, designando para ello a Darawsheh. Mientras que los "viejos colaboracionistas" iban abandonando la escena política, los nuevos políticos árabes miembros de organizaciones sionistas compartían en gran medida el consenso árabe planteado por los comunistas y nacionalistas: igualdad de derechos en tanto que ciudadanos israelíes y lealtad hacia la causa palestina. Estos "nacionalistas moderados" explicitaban claramente sus objetivos como diputados árabes: buscar legitimidad ante la población palestina, servir de puente entre la sociedad y el gobierno israelí y la OLP en tanto que organización representativa del pueblo palestino, y afirmarse en sus propios partidos. A diferencia de los diputados árabes de las antiguas listas aliadas, pasivos y carentes de toda autonomía, estos nuevos diputados árabes eran muy activos en la Knesset y empezaron a defender puntos de vista cada vez más independientes en materia de asuntos árabes o que les afectaban, alejándose incluso de la línea oficial de sus partidos. Es el caso de los diputados árabes laboristas cuyo partido tenía dificultades en controlar: Hamad Khalayli se negó a participar en la ceremonia del centenario del inicio de la colonización judía en Palestina; Abdelwahab Darawsheh, que albergó durante cierto tiempo la esperanza de ser el primer árabe que obtuviera una cartera ministerial, se definía en 1986 como "palestino de nacionalidad e israelí por ciudadanía" y consideraba a la OLP como una organización representativa (Rekhess, 1989a: 146).

Darawsheh intentó incluso, sin éxito pero con el significativo apoyo de dirigentes políticos y personalidades de los Territorios Ocupados como la periodista Raymonda al-Tawil, exponer sus puntos de vista ante la 17ª sesión del Consejo Nacional Palestino que tuvo lugar en Amman en noviembre 1984¹⁰⁰.

La toma de conciencia política de la minoría árabe obligó a los diputados árabes de los partidos sionistas a participar de alguna forma en el consenso árabe, tomar parte en iniciativas unitarias en la lucha por la igualdad e insertarse en las instituciones representativas de la minoría. De esta manera comenzó a formarse un "lobby árabe" en la Knesset, agrupando a la mayor parte de los diputados árabes adscritos a diferentes partidos.

Al igual que con el Mapai/laborismo en las décadas anteriores, el control del gobierno por parte de la derecha israelí hizo que una porción del voto árabe se dirigiera al Likud y a los partidos conservadores y religiosos. Además algunos diputados árabes, generalmente adscritos al Likud, se mantuvieron al margen del consenso¹⁰¹, al igual que un cierto número de presidentes de consejos locales ligados a partidos sionistas de derecha que siguieron movilizándolo o captando el voto de un número nada desdeñable de electores árabes¹⁰².

El movimiento islamista. La reanudación de los contactos entre los árabes israelíes y los palestinos de Cisjordania y de Gaza a partir de 1967, permitió a los primeros recuperar relaciones con las instituciones religiosas y en especial con las islámicas. Por esta vía jóvenes musulmanes israelíes que estudiaron en Cisjordania fueron rápidamente influidos por los Hermanos Musulmanes, y desde mediados de los años setenta las primeras organizaciones islamistas empezaron a actuar, especialmente en la región del Triángulo. Tras una breve y frustrada experiencia militar a finales de los años setenta, el movimiento islamista amplió su presencia y su estructura en los pueblos y, basándose en el trabajo comunitario, extendió su trabajo social dando una respuesta a la carencia de servicios públicos. Algunas de sus reivindicaciones, demandas específicas de la comunidad musulmana, fueron asumidas por el conjunto de las organizaciones

¹⁰⁰ *Davar*, 10.12.1984, en REP, 15 (1985), pp.206-208.

¹⁰¹ Entre 1977 y 1988 el Likud tuvo un diputado árabe druso, Amal Nazzreddin. Esta predilección de la derecha por los drusos, generalmente ex militares, ha sido una constante (ver cuadro 5.3).

¹⁰² En esta línea fue fundado en Nazaret en 1987 el Consejo para la Amistad Árabe israelí - Americana (conocido por sus siglas en inglés, CAIAF, *Council for Arab Israeli-American Friendship*), una organización abiertamente anticomunista que agrupaba a políticos ultra-conservadores tradicionales y empresarios árabes y que planteaba tener por objetivo "extender entre la población árabe los principios democráticos que encarnan los Estados Unidos" (Eghbarieh, 1991: 168).

árabes¹⁰³. En la primera mitad de los ochenta el islamismo en la comunidad árabe israelí era todavía un movimiento de ámbito local, pero con una fuerza creciente dado su intenso activismo social. Gradualmente fue adquiriendo una mayor presencia en los poderes municipales y creció su participación en las iniciativas, manifestaciones y plataformas unitarias. Asimismo, tras haber accedido a algunas municipalidades, en su seno se inició un debate sobre su posible participación en la política nacional, presentándose a las elecciones legislativas. La visibilidad de este movimiento se hizo de manera gradual, pues, dado su discurso y sus vinculaciones externas, prevaleció durante mucho tiempo el temor a una intervención gubernamental¹⁰⁴.

La reacción de las autoridades israelíes. La llegada del Likud al gobierno en 1977 tuvo indudables consecuencias para la minoría árabe israelí. El Likud era la coalición que encarnaba las concepciones territoriales maximalistas del sionismo (Gran Israel), que sería el artífice del desarrollo masivo de los asentamientos en los Territorios Ocupados y que hizo intervenir a Israel en la guerra del Líbano. El período Likud supuso un retroceso en la integración de la minoría árabe, retornando las autoridades a un discurso radicalmente antiárabe propio de la inmediata posguerra. Durante los años ochenta el Likud desplegó una panoplia de medios para crear dificultades a las organizaciones árabes; se aplicó el arsenal legal de excepción con prohibición de actividades¹⁰⁵, detenciones y residencia vigilada (especialmente a nacionalistas y miembros de la LPP), prohibición de estancia en los Territorios Ocupados a numerosos militantes, restricciones para salir del país, disolución de varios consejos locales árabes y designación, en su lugar, de comités administrativos (Maghar, Kabul, Ibilin...). Se cuestionó la representatividad del CNPALA; se hizo un uso intensivo de los servicios de información para controlar a la minoría árabe; se dificultó la participación de las listas nacionalistas árabes en las elecciones legislativas de 1984; se persiguieron los contactos entre ciudadanos israelíes y la OLP¹⁰⁶. Esto último acarreó diversas detenciones e incluso tentativas, por parte de la derecha israelí, de revocar la

¹⁰³ En 1977 a iniciativa de las autoridades municipales árabes (incluidas las del Rakah) se organizó el primer Congreso Islámico, que reclamó la devolución de bienes *awqaf* confiscados y la plena autonomía confesional y, a raíz del cual, se formó un Alto Comité Musulmán.

¹⁰⁴ La evolución y el discurso del movimiento islamista se abordan de manera más extensa en el capítulo 7.

¹⁰⁵ En diciembre de 1980 las autoridades prohibieron el Congreso de Nazaret; en abril de 1981 se ilegalizó el Comité de Coordinación Nacional...

¹⁰⁶ En junio 1980 la Knesset enmendó la *Ordenanza para la prevención del terrorismo* (nº30, septiembre 1948, que concedía al gobierno una gran discrecionalidad para fijar objetivos y le permitía aplicar duras medidas antiterroristas); con ella se prohibía toda forma de identificación con una "organización terrorista" y se pretendía prevenir las expresiones de apoyo a la OLP. En 1986 una segunda enmienda prohibió todo tipo de contacto entre ciudadanos israelíes y la OLP.

inmunidad parlamentaria de diputados árabes (como en 1987 al diputado árabe Miari, que mantuvo varios encuentros con la OLP y que participó en la operación propagandística del "Barco del retorno"). Estas actitudes gubernamentales dieron aliento a los grupos radicales judíos. A mediados de los ochenta, Meir Kahane intentó, sin éxito, que el Parlamento discutiera una ley prohibiendo los matrimonios mixtos.

A pesar de constatar la muy relativa eficacia de las medidas de control y coerción¹⁰⁷, ciertos dirigentes judíos no dejaron de recordar a la minoría que su presencia en el país siempre era un asunto revisable, que sus logros y avances sólo se debían a la generosidad del Estado y que en cualquier momento se podían ver privados de ello.

Finalmente las autoridades comprendieron que era urgente definir una política realista hacia la minoría. A lo largo de los ochenta diversos ministerios crearon comisiones para estudiar la situación de los árabes; fue el caso de la Comisión Peled en materia educativa y de la Comisión Geraisi en materia municipal (al-Haj, 1993c: 73). A finales de 1987 el gobierno dispuso de un presupuesto especial y de un plan para atender las necesidades del sector árabe. Por otro lado las autoridades pusieron en marcha una estrategia de mayor incorporación de la minoría en la Administración, alentando a los "elementos positivos" (colaboracionistas), intentando hacer de ellos "buenos ciudadanos árabes" y hostigando a los "elementos negativos" (Jiryis, 1979: 32). Asimismo las autoridades se vieron progresivamente forzadas a tener en cuenta el sentimiento de identificación de los árabes ciudadanos de Israel con los palestinos de los Territorios Ocupados, es decir el hecho de que se consideraran parte del pueblo palestino y ligado a su suerte global. Suponía asumir que los árabes israelíes, al no ser judíos sionistas, tenían derecho a objetar ciertas políticas y a querer preservar su identidad nacional siempre que ello no afectara a la seguridad y al orden público. A su vez esto reforzó la confianza de los árabes en sí mismos y alentó su lucha contra la discriminación.

5.2.4 Palestinización e israelización de la minoría árabe. La cristalización de un consenso árabe

"Palestinización" e "israelización" son dos conceptos polémicos que se aplican con frecuencia a la minoría árabe con ciudadanía israelí. Su significado y su

¹⁰⁷ En 1987 Moshe Arens, entonces consejero del Primer Ministro para Asuntos Árabes, reconocía que "...el aparato de control de la minoría [había] fracasado en su cometido".

utilización comportan una fuerte carga ideológica, y para algunos son conceptos excluyentes.

El término "palestinización" empezó a ser utilizado a principios de los ochenta (Smootha, 1980b) aunque se generalizó cuando Moshe Arens lo utilizó en 1987 en su informe sobre los árabes israelíes (ver infra). Fue muy discutido en su momento y finalmente se ha incorporado a la jerga política israelo-palestina, aplicándose al fenómeno de politización y de nacionalización palestina de los árabes israelíes en la década de los setenta y ochenta (Edge, 1988; Eghbarieh, 1991: 4). En un principio se trataba de una representación judía según la cual los árabes de ciudadanía israelí se habrían "convertido en palestinos", dando a entender que no lo eran previamente; esta creciente identificación palestina era percibida e interpretada en primer lugar como una muestra de deslealtad, como una identificación de la minoría árabe con la OLP después de 1967. Así concebida esta "palestinización" era incompatible con la condición de israelidad; lo palestino y lo israelí eran por definición excluyentes.

Cuando los palestinos israelíes utilizan el término de "palestinización", el sentido que le atribuyen es más bien el de "politización", de reincorporación activa a la escena política palestina, y en cierto modo de acceso a la madurez política. En todo caso, el término pretende denominar un fenómeno objetivo: tras 20 años de aislamiento, de control y de segmentación, a partir de finales de los años sesenta, se operó entre los árabes israelíes un resurgir de la identidad palestina y de la conciencia nacional (Jiryis, 1979: 31). Esto supuso una profunda transformación en la minoría árabe, que pasó de un estado de sumisión o aquiescencia a una postura de reivindicación nacionalista, una "etnogénesis política", el paso de minoría víctima a minoría nacional.

En el debate sobre la "palestinización" de la minoría árabe también se ha planteado la existencia de otro fenómeno, un proceso simultáneo que se ha denominado "israelización" de la minoría árabe. Desde el punto de vista sociológico se entiende como la integración, aún parcial, de los árabes en el sistema socioeconómico, cultural y de valores israelí; se manifiesta en la integración económica, la adopción de pautas demográficas, de consumo y valores comunes con la mayoría judía, llegándose a identificar con modernización y occidentalización. Desde el punto de vista político, se entiende por "israelización" la adopción por parte de los palestinos israelíes de ciertas prácticas políticas israelíes (prueba de ello sería el pluralismo y la diversidad organizativa), una voluntad de integración en el sistema político y, a la postre, la plena asunción por todos de que forman parte del sistema político israelí. Para Smootha supondría la internalización de los valores de un sistema que les ha

permitido mejorar sus condiciones de vida. Esta definición es contestada por algunos analistas judíos que consideran incompatibles palestinización e israelización. Otros, árabes e israelíes, sostienen que la "israelización" de la minoría es compatible con su "palestinización". Prueba de ello es por ejemplo que los árabes se identifican con algunos aspectos de la vida israelí, y han aceptado expresarse políticamente dentro del marco legal israelí sin que, salvo contadas excepciones, hayan basculado en la resistencia violenta. Para Azmi Bishara (1996b: 61) la "israelización" es la "cultura árabe israelí", su práctica de lo real; la forma cultural psicológica de la aceptación de una condición de semi-ciudadanía por una parte (respecto a Israel) y de semi-colectividad por otra (respecto a Palestina).

Algunos autores subrayan que la palestinización ha sido más rápida que la israelización (Reiter, 1989: 20). El proceso de "palestinización" se inició en los años cincuenta con las mutaciones socioeconómicas y la represión, pero el acelerador fue sin duda la ocupación militar israelí de Cisjordania y de Gaza en 1967. El viraje decisivo puede situarse a mediados de los años setenta, un momento de sensación de fuerza y de confianza entre los palestinos (tras la guerra del Yom Kippur y con los ataques de los *feddayin* desde territorio libanés cada vez más frecuentes a partir de los años 1975-1976). Fueron los años del Día de la Tierra y de polarización política de la sociedad israelí que propició la llegada de la derecha al gobierno. Este proceso, que se completó durante la década siguiente, era el resultado de diversos factores:

a) *Los cambios socioeconómicos de la población árabe en Israel.* En 1966 se dio fin al gobierno militar en las áreas árabes, medida en parte forzada por imperativos económicos, acelerando la integración relativa de los árabes en la vida política y económica del país. La liberalización económica llevó consigo una modernización/israelización de la sociedad árabe (rápida evolución demográfica, elevación de los niveles de instrucción, hebraización de los jóvenes, cambios de las cualificaciones profesionales de la clase obrera, aparición de clases medias, aceleración de la estratificación social, familiarización con las prácticas políticas...) y desarrolló sus sentimientos de autoconfianza y de independencia. Pero como la liberalización no respondía a un cambio real de la política (Touma, 1985: 80). La frustración y el rechazo del *statu quo* pasarían así a primer plano; los jóvenes, los más expuestos a las políticas discriminatorias israelíes, se politizaron y empezaron a afirmar su identidad árabe y palestina (Haidar, 1989: 231).

b) *El fin del aislamiento respecto del resto de los palestinos y del Mundo Árabe.* Los acontecimientos de 1967 posibilitaron los reencuentros familiares con los

palestinos de Cisjordania y de Gaza; estos reencuentros obligaron a los árabes israelíes a definir claramente su identidad y a volverse a ver como palestinos. El reencuentro no estuvo exento de tensiones. Los palestinos de los Territorios Ocupados se preciaban de un arabismo puro, "inviolado" por una dominación occidental; mientras que los árabes que permanecieron en Israel se estimaban cultural y económicamente superiores a sus vecinos. El restablecimiento de relaciones entre árabes de los dos lados de la Línea Verde no significó la vuelta a la situación de 1948, sino una situación nueva en un marco nuevo: los unos ciudadanos de Israel aunque de segunda, los otros bajo ocupación. Una parte importante de estas relaciones se desarrolló en el mercado de trabajo, con los jornaleros cisjordanos y gazauíes en Israel, pero también se dio con la recuperación de los viejos lazos sociales, religiosos y culturales. Los intercambios matrimoniales entre familias se restablecieron¹⁰⁸. Desde el punto de vista cultural, se facilitó el acceso, hasta entonces difícil, de los árabes israelíes a la literatura árabe, clásica o nacionalista, al igual que el acceso a la prensa árabe de Jerusalén Este (sometida de manera muy especial a la censura, que afecta a toda la prensa) y el acercamiento entre intelectuales palestinos de Israel y de los Territorios Ocupados.

c) La participación más directa en el nacionalismo palestino. La guerra de 1948 truncó la evolución política de los palestinos y en Israel las autoridades pretendieron des-palestinizar a los árabes que quedaron. El pueblo palestino se había partido en diversas fracciones y cada una hubo de buscar el camino de su identidad en condiciones particulares, diferentes las unas de las otras, prevaleciendo generalmente otros intereses (de los países árabes que fundaron la primera OLP para contener y canalizar las iniciativas autónomas; la israelización de los árabes que permanecieron en Israel; la jordanización de los cisjordanos, etc.). Varios acontecimientos en la escena árabe y palestina contribuyeron a la recuperación de la identidad palestina de la minoría árabe en Israel. Las incapacidades de la Liga de Estados Árabes en la defensa de la cuestión palestina, la solidez creciente de cada uno de los Estados árabes y el declive del panarabismo fueron otros elementos importantes para la palestinización (Lewis, 1985: 254). La derrota árabe de 1967 y la conquista israelí de los territorios que provocaron una verdadera euforia en la sociedad judía, constituyó en revancha un reactivo decisivo para los palestinos; la ocupación hizo pasar al primer plano al movimiento nacional palestino. La ocupación de 1967 fue una especie de

¹⁰⁸ Las estrategias de alianzas familiares tradicionales se reconstituyeron y reforzaron. Durante los años setenta, la dinámica dominante fue el matrimonio de varones árabes israelíes con mujeres cisjordanas dado que la emigración masculina había reducido las posibilidades de matrimonio de éstas; durante los ochenta el fenómeno se operaría en las dos direcciones (Bensimon y Errera, 1989).

"reunificación" de toda la Palestina ocupada por Israel, que sirvió de catalizador nacionalista. Esto se reforzó con los acontecimientos de septiembre de 1970 en Jordania, el auge de la resistencia en los Territorios Ocupados, el reconocimiento internacional de la OLP y de los derechos del pueblo palestino. Poco a poco fue tomando forma una identidad nacional y política específicamente palestina. Para los árabes israelíes todo esto reforzaba su identidad, les dotaba de una mayor confianza en sí mismos y les acercaba al resto del pueblo palestino.

d) *El contexto político israelí.* La palestinización de la minoría árabe en los setenta se dio en un contexto de cambios políticos en Israel: el fin de la hegemonía de un partido (Mapai-Laborista), el aumento del pluralismo político y la emergencia de pequeños grupos con intereses específicos, étnicos o confesionales, el auge de un nuevo etnonacionalismo judío (Likud, Gush Emunim...). La reidentificación nacional de los árabes israelíes se vio por lo tanto estimulada por un doble proceso identitario, tanto el que se dio entre los judíos como el promovido por la OLP. Todo ello se tradujo en un desarrollo organizativo de la minoría paralelo al que vivió el sector judío israelí en los setenta y ochenta (Lehman-Wilzig, 1993), en la articulación de un programa político propio y en la participación de las organizaciones árabes en la política nacional.

La conciencia nacional palestina entre los árabes israelíes se expresaría de diversas formas.

- *La identificación con el resto de los palestinos.* Los árabes israelíes comenzaron a identificarse con los palestinos bajo ocupación y en la diáspora en tanto que víctimas de una misma historia; los unos controlados y convertidos en ciudadanos de segunda, los otros sometidos a una ocupación militar, los últimos expulsados fuera de su país. La identificación no se realizó solamente en términos emocionales, sino políticos, en un creciente reconocimiento en la OLP como representativa del movimiento nacional palestino. Esta identificación reforzó su conciencia de la situación de discriminación y de exclusión de la sociedad y de la identidad israelí.

- *La reivindicación de su identidad específica.* Aunque el contacto con los palestinos de las zonas ocupadas en 1967 contribuyó a su resocialización política, los árabes israelíes no explotaron al máximo esa nueva situación ni la instrumentalizaron. Conscientes de lo precario de su situación, de la inclinación del *establishment* judío a percibirles como una amenaza interna y del auge de la lucha palestina, en los setenta los árabes israelíes moderaron su presión interna para no distraer la lucha de liberación de las zonas ocupadas (Ghanem, 1998). A

partir de los años setenta, los árabes empezaron a autodenominarse públicamente "palestinos con ciudadanía israelí".

- *La pérdida del miedo.* Durante los años cincuenta y sesenta la minoría árabe estuvo marcada por el recuerdo de la catástrofe de 1948 y la posterior administración militar; esto había engendrado un sentimiento dominante de impotencia y de miedo. En cambio la nueva generación, nacida o crecida en Israel, percibía el Estado judío como aquel que discrimina y que limita el desarrollo de la sociedad árabe del país; conocía la sociedad judía y sus problemas, así como los límites y las debilidades del Estado israelí; la guerra de 1973, más tarde la guerra del Líbano o la *Intifada* fueron percibidas en esta óptica. Los nuevos activistas y militantes, y la sociedad árabe en su conjunto, habían perdido gran parte del miedo de sus mayores, habían superado la "cultura del silencio" que caracterizó las décadas precedentes¹⁰⁹.

- *La radicalización política.* Los árabes evidenciaron que su situación subordinada era consustancial al sistema; en el que además sufrían los efectos de una creciente radicalización de la sociedad judía. El rechazo del *statu quo* llevó a que la lucha política de los árabes pasara de la reivindicación de derechos a plantear el problema de su presencia como minoría nacional. Aunque la expresión política de los árabes israelíes siempre ha sido muy diversa, durante los años setenta-ochenta, se observó un creciente apoyo árabe a los partidos de la oposición (Rakah/Hadash, otras listas árabes, izquierda sionista) en detrimento del laborismo.

- *La diversificación de las organizaciones árabes.* Con el auge de las actividades de oposición, desde los años setenta, se extendieron y diversificaron las organizaciones árabes, actuando en múltiples sectores: defensa de la tierra, poderes locales, cultura, mujeres, jóvenes, derechos humanos... y se desarrollaron instrumentos apropiados para ello (prensa, estructuras de coordinación, apoyos externos, etc.).

- *El auge de la movilización política.* A partir de mediados de los setenta se operó un aumento continuo de los actos políticos (manifestaciones, huelgas, etc.) protagonizados por árabes israelíes¹¹⁰.

La percepción del fenómeno por parte de las autoridades israelíes. La politización y la emergencia de la identidad nacional palestina de los árabes

¹⁰⁹ Entrevista con Jalal Hasan (Givat Havivah, 11.05.2000).

¹¹⁰ En un ejercicio de recuento Lehman-Wilzig establece una media de dos movilizaciones anuales de cierta envergadura en el período 1967-1972, 9,5 en 1973-1979, 17 en 1979... (Sandler, 1995: 945).

israelíes no pasó desapercibida a las autoridades israelíes; dos documentos oficiales lo ilustran.

El primero es conocido como el *Informe Koenig*¹¹¹. Fue elaborado en marzo de 1976 por Israel Koenig, miembro del Partido Nacional Religioso y Comisario para el Distrito Norte en el Ministerio del Interior, es decir el responsable de la aplicación de la política del gobierno en Galilea, y fue presentado como informe secreto ante el entonces Primer Ministro Yitzhak Rabin. Trataba un conjunto de temas relativos a la minoría árabe que preocupaban a las autoridades y planteaba propuestas sobre la forma conveniente de tratar a la minoría. El informe identificaba tres tipos de problemas. Constataba el rápido crecimiento demográfico de la minoría árabe y señalaba las mutaciones socioeconómicas operadas en sus comunidades; la desarticulación, desde el fin del gobierno militar, de las estructuras de control con que contaban las autoridades en los pueblos árabes; y el control muy limitado de los nuevos electos, así como el auge de una conciencia política árabe en el seno de la nueva generación, el recrudecimiento de la contestación, el auge del Rakah y el peligro de la creciente implantación comunista, especialmente en las estructuras sindicales, con el riesgo de causar serios perjuicios a la economía y al Estado (huelgas, reivindicaciones sociales). También hacía recomendaciones urgentes: crear un partido árabe controlado por el Mapai; intensificar el poblamiento judío de Galilea y alentar la emigración árabe; aumentar la presencia de la policía con el fin de intimidar; mantener una discriminación presupuestaria selectiva con las comunidades que tuvieran autoridades "no aceptables"; aplicar selectivamente medidas represivas. La publicación de este documento secreto por parte del periódico del Mapam, *Al-Hamishmar*, el 7 de septiembre 1976, provocó vivas reacciones por parte de la minoría árabe y una parte de la izquierda israelí. También forzó a que numerosos políticos, de derecha y de izquierda, tomaran posiciones y mostraran su apoyo a las propuestas (Masalha, 1997: 150). El Primer Ministro Rabin no lo condenó. El informe y el debate que generó demostraban que las posiciones maximalistas y antiárabes de ciertos grupos sionistas radicales no eran extrañas a algunos sectores del gobierno. El informe provocó la primera huelga de municipios coordinada entre el sector árabe y los Territorios Ocupados, el 28 de septiembre de 1976, contra los planes de colonización de ambos lados de la Línea Verde.

Diez años mas tarde, en octubre de 1987, otra filtración hizo público, a través de los periódicos israelíes *Maariv* y *Ha'aretz*, el documento titulado *Principios para*

¹¹¹ "The Koenig report", *JPS*, 6:1 (1976), pp.190-200. Grossman (1994: 273, 278).

una política gubernamental respecto el sector de las minorías en Israel, conocido como *Informe Arens*. Aparentemente elaborado por Moshe Arens, diputado del Likud y que era entonces ministro para Asuntos Árabes (aunque él desmintió categóricamente ser su autor) y por su adjunto Amos Galbo'a, estaba dirigido al Primer Ministro Yitzhak Shamir (Minns e Hijab, 1990: 91). El informe partía del *a priori* que los árabes israelíes representaban una amenaza para la seguridad de Israel y señalaba su creciente hostilidad hacia el Estado, un cierto auge de la violencia, así como la aparición de instituciones árabes autónomas fuera de control. Todo ello era expresión del desarrollo de un espíritu de identidad nacional y de la toma de conciencia por parte de la minoría de su poder económico y demográfico. Según él "...un proceso de palestinización está en marcha" entre los árabes de Israel, debido por una parte a "su creciente solidaridad respecto a los árabes de Cisjordania y de Gaza y de sus luchas nacionales y de su identificación progresiva con la OLP" y por otra parte por "su toma de conciencia que la identidad palestina es indivisible". El informe recomendaba: 1) impedir el establecimiento de un partido árabe independiente que sostuviera a la OLP o de estructuras que operasen por la consecución de la autonomía de los árabes de Israel; 2) trabajar con el objetivo de reducir el número de estudiantes árabes en los países de Europa oriental (estos estudiantes eran enviados por mediación del Rakah y según el informe eran una de las causas de esta situación); 3) proceder a la integración de las estructuras árabes existentes en las instituciones oficiales y negar todo reconocimiento oficial a aquellas que se negaran; 4) alentar la integración de jóvenes árabes como voluntarios en el ejército israelí, dando prioridad a los beduinos y los cristianos. Ehud Olmert, ministro responsable de los Asuntos de las minorías, admitiría más tarde públicamente, que se trataba claramente de la confrontación entre dos nacionalismos "...aquí tenemos un verdadero problema; se trata de la emergencia [de la identidad] nacional..."¹¹².

La cristalización del consenso árabe. A lo largo de los años setenta se operó un proceso paralelo entre los palestinos de Israel y aquellos bajo ocupación, la definición de un consenso político (Rouhana, 1989: 46); bien que en el segundo caso la cuestión era mucho más compleja pues se entremezclaban las relaciones conflictivas entre *interior* y *exterior*, las resistencias conservadoras de ciertos sectores en el seno de la OLP y las interferencias de los gobiernos árabes. El consenso de los árabes israelíes, que se sintetiza en el eslogan "Paz e igualdad"

¹¹² *New York Times*, 18.08.1989.

[*Salam ua musawa*], retomó posiciones que habían sido largo tiempo defendidas por el Rakah/Hadash, extendiéndose desde entonces a otras formaciones políticas árabes e incluso sionistas de izquierda.

Los orígenes de este consenso sobre los derechos civiles y nacionales pueden remontarse al *Documento del 6 de junio de 1980* o *Programa Shafa 'Amr*, firmado por un centenar de personalidades árabes (Haidar, 1989: 233)¹¹³. De evidente inspiración Rakah, en el documento se establecía un paralelismo con los palestinos bajo ocupación, pero se argumentaba que la situación de los árabes israelíes y su estatuto eran diferentes del resto de los palestinos y por ello sus acciones también debían expresarse de manera diferente. El documento sintetizaba las reivindicaciones de la minoría:

- a. en materia de derechos civiles: se planteaba la plena igualdad en tanto que ciudadanos israelíes, el fin de todas las formas de discriminación, el cese de las expropiaciones de tierras, la plena igualdad en el tratamiento presupuestario y en los servicios públicos
- b. en materia de derechos nacionales: el reconocimiento de los árabes israelíes como minoría nacional, la resolución pacífica del conflicto israelo-palestino, la retirada israelí de los Territorios Ocupados. asimismo se expresaba el apoyo al establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza, y el reconocimiento de la OLP como legítimo representante del pueblo palestino.
- c. en cuanto a los medios: todas las acciones de reivindicación se harían en el marco legal israelí, por medios pacíficos, cooperando con las "fuerzas de la paz y democráticas" de la sociedad judía. Una de las preocupaciones fundamentales era evitar que se les estigmatizara de "antiisraelíes" o violentos.

A raíz de esta iniciativa, desafiando a las autoridades, se convocó para diciembre de ese mismo año un Congreso de Masas Árabes en el que se debían discutir formas de acción unitaria y en su caso la viabilidad de una candidatura árabe conjunta para las elecciones¹¹⁴. Unos días antes de su celebración, la iniciativa fue prohibida por las autoridades.

Smootha (1988, 1990) señala que la gradual configuración de un consenso casi generalizado entre los árabes israelíes, consistió de hecho en la estructuración de un programa político, cuyos contenidos resultaban sin embargo inaceptables para

¹¹³ Los atentados que sufrieron varios alcaldes de Cisjordania provocaron una enorme ola de indignación entre todos los palestinos, provocando que el Rakah radicalizara su discurso nacionalista. Ginat (1989a:193) establece una relación directa entre ese ambiente y el tono del documento. El documento fue publicado en *al-Ittihad* (6.06.1980) y reproducido en *Ha'aretz* (24.09.1980) y en *Arab Press Report* (18.06.1980).

¹¹⁴ "Communiqué issued by the preparatory meeting of the Conference of the Arab Masses, held in Shafa 'Amr (Galilee) on September 6, 1980, and attended by heads and members of Arab local authorities in Israel and members of unions and popular organizations (excerpts)", *JPS*, 38 (1981), pp.143-146.

la mayoría judía. Estas demandas políticas se articulaban en torno a cinco puntos:

1) la des-etnización del Estado: los árabes reconocen al Estado de Israel en sus fronteras de 1949, pero cuestionan su carácter sionista; ven el sionismo como movimiento exclusivista y discriminatorio (Ghazzawi, 1979) y están contra la Ley del retorno israelí

2) la legitimación del nacionalismo palestino: los árabes han participado del auge del nacionalismo palestino; de hecho existe una fuerte identificación con los palestinos, y existen fuertes lazos con el resto del mundo árabe desde 1967 (Smootha, 1990: 398). Piden una negociación entre Israel y la OLP, el retorno a las fronteras anteriores a 1967 y están a favor del retorno de los refugiados palestinos

3) la efectividad de iguales derechos individuales, dado que sus derechos no están garantizados (por razones de seguridad, por la falta de un marco legal igualitario, por el carácter judío del Estado, por la opinión pública judía, etc.)

4) el reconocimiento de sus derechos colectivos nacionales: los árabes disfrutaban del reconocimiento de minoría étnica (por lengua, cultura, religión...) pero no nacional

5) y una plena participación en la política del país.

Nadim Rouhana (1991: 98) subraya este rasgo definidor del consenso político básico de los árabes israelíes: la actuación en el marco de la legalidad israelí y el rechazo de cualquier medio violento. Lo explica por varias razones: la pervivencia del recuerdo del 48 y el temor siempre vivo, en particular entre los árabes con más edad, a las medidas radicales por parte de las autoridades (como podría ser la expulsión); la voluntad de no exacerbar aún más las percepciones negativas de la mayoría judía y el enfoque securitario por parte de las autoridades; y en fin la búsqueda de una mayor integración en el sistema político israelí¹¹⁵.

A pesar de declarar su plena identificación con la OLP -lo que siempre tuvo un fuerte impacto sobre la opinión pública judía israelí- este consenso contribuyó de manera importante a una auto-identificación como fuerza democrática y pacífica

¹¹⁵ Cohen (1989) intenta explicar porqué, a pesar de las tensiones entre minoría y Estado, la acción política no ha degenerado hacia formas violentas. Además de explicarse por la existencia de un control policial efectivo, aporta tres razones: (1) Los árabes no fueron obligados a asumir una nueva identidad; por su naturaleza el sistema no buscó asimilarlos y en cambio disfrutaron de cierta autonomía cultural (lengua, religión) aunque no política, y no percibieron una amenaza religiosa o cultural por parte del Estado. (2) La ciudadanía de los árabes ha sido relativamente efectiva, disfrutaban de derechos civiles y políticos. (3) Aunque muchos símbolos estatales israelíes tengan su origen en la religión judía, han sido secularizados y nacionalizados, y no ofensivos para los árabes por razones religiosas.

en Israel. Obligó a una parte de la sociedad judía a dejar de percibir los árabes israelíes simplemente como amenaza de seguridad y a verles como un componente del escenario político israelí, y una corriente más en pro de la democratización interna de Israel. Una consecuencia mayor de la cristalización de un consenso fue la constitución, en octubre de 1982, de una dirección nacional árabe palestina en Israel, el Alto Comité de Seguimiento para los Asuntos de las Masas Árabes (ACS) [*Lajna al-Mutaba'a Al-'Ulya li-Shuun al-Jamahir al-'Arabiyya*]. El ACS se concibió como una estructura que reuniera a todos aquellos que tuviesen alguna representatividad popular: miembros del CNPALA, diputados árabes en el Parlamento, dirigentes árabes de la Histadrut, representantes de todos los grupos políticos (comunistas, nacionalistas, islamistas y miembros árabes de organizaciones sionistas), representantes de los estudiantes... El ACS se creó con la pretensión de convertirse en el único y legítimo representante de los palestinos en Israel. Asumió el seguimiento de temas claves para la población árabe¹¹⁶, y, aunque en los primeros años Hadash tuvo una especial influencia en su seno, se convirtió en la principal instancia encargada de convocar las movilizaciones unitarias y de carácter nacional (al-Haj, 1993: 82; Bligh, 1999: 140; Landau, 1993: 104).

En esta dinámica de convergencia, el 24 de junio de 1987 el CNPALA convocó una huelga general bajo el lema de Día de la Igualdad, demandando presupuestos municipales y que logró asociar a diputados, alcaldes y todos los grupos políticos (Beinin, 1988); asimismo, a finales de 1987 y principios de 1988, promovió varias huelgas generales en apoyo a la *Intifada* (Haidar, 1989: 232).

El programa político básico y sus nuevas estructuras contribuyeron a dar la visibilidad a la identidad nacional de los árabes en Israel -por ejemplo se generalizó el uso de símbolos nacionalistas en las actividades políticas¹¹⁷- en un período (1982-1987) que fue el de mayor auge de los movimientos sociales israelíes y el de mayor coordinación entre fuerzas políticas árabes, izquierda y pacifismo israelí. En esa época se organizaron iniciativas conjuntas como el Comité de solidaridad con la Universidad de Bir Zeit (1981) o el Comité contra la guerra en Líbano (1982-1985).

5.3 La OLP y los palestinos con ciudadanía israelí

¹¹⁶ El ACS se estructuró en cinco comisiones temáticas: educación (1984), salud (1986), agricultura, servicios sociales (1987) y deportes. A pesar de su representatividad nunca obtuvo reconocimiento oficial.

¹¹⁷ Desde entonces es llamativa la profusión de simbología nacionalista palestina entre los árabes israelíes. Por ejemplo la erección de monumentos conmemorativos en varios pueblos árabes donde hubo masacres durante la guerra de 1948-49 (como en Eilabun) o después de la contienda (Kafr Qasem 1956, Sajnin 1976).

La Organización para la Liberación de Palestina constituye el principal referente del movimiento de liberación nacional palestino moderno y ha jugado un papel determinante en la historia reciente de Palestina. Según sus principios fundacionales, la OLP representa a la totalidad del pueblo palestino, allá donde se encuentre (en Israel, bajo ocupación o en la diáspora). Por ello interesa analizar qué tipo de relación se estableció entre esta organización y los palestinos con ciudadanía israelí, cómo fue evolucionando y cómo se inscribió en la relación más amplia existente entre los palestinos de los dos lados de la Línea Verde, y de éstos con la diáspora.

La relación entre la OLP y los palestinos en Israel ha sido tratada por investigadores tanto judíos israelíes (Frisch, 1996; Sela, 1996; Shiloh, 1981) como palestinos israelíes (Darweish y Rigby, 1995; Darwish, 1996c; Sahliyah, 1993), y se menciona someramente en los estudios generales sobre la minoría árabe y sus actitudes políticas (Landau, 1993; Stendel, 1996) y en algunos estudios sobre la OLP (Cobban, 1984). En cambio las relaciones e influencias políticas mutuas entre palestinos de los dos lados de la Línea Verde ha sido un tema estudiado con más detenimiento por todos los politólogos que han tratado el comportamiento político de la minoría árabe, y especialmente con motivo de la *Intifada* (Bligh, 1999; Rekhess, 1989a, 1991b; Rouhana, 1991; Schölch, 1983; Tessler, 1977; Yusuf, 1990).

Para entender esta relación ha de recordarse la naturaleza y evolución de la central palestina. La OLP se creó en mayo de 1964 a iniciativa de los gobiernos árabes, con el objeto de liberar Palestina y basándose en la población palestina dispersa en Cisjordania, Gaza y los países vecinos. En el plano político, lo más singular fue que tras la derrota árabe de 1967 los palestinos entendieron que los Estados árabes nunca lograrían la liberación de su tierra. Por ello en los años siguientes, y concretamente después de la 5ª sesión del Consejo Nacional Palestino (CNP) (febrero de 1969), la iniciativa pasó a manos palestinas y el movimiento fue controlado por los grupos guerrilleros y especialmente por Fatah. Desde entonces el protagonismo fue de los propios palestinos que se fueron reconociendo en una organización que hizo de la resistencia y de la lucha liberacionista su principal factor de identificación colectiva. Pretendiendo ser una organización unitaria y representativa de todo el pueblo palestino, la OLP mantuvo siempre una gran diversidad interna, pero adoleció siempre de dos problemas: (a) su implantación se consolidó esencialmente entre los refugiados, careciendo de un control efectivo sobre una parte del territorio que reclamaba; y (b) tuvo que aliarse con los diferentes regímenes árabes, tanto para llevar a cabo

sus operaciones militares como para sobrevivir y poder desarrollarse como gobierno (o entidad con vocación estatal) en el exilio, manteniendo sus instituciones. Las sucesivas derrotas árabes en las guerras contra Israel y la voluntad de varios países por encontrar una solución negociada al conflicto, llevó a la OLP a tener que adaptarse. Condicionada por estos factores, la OLP fue tornando sus posiciones desde posturas maximalistas (la recuperación de toda Palestina), pasando por un proyecto de Estado binacional, el establecimiento de una Autoridad nacional palestina provisional sobre una parte de Palestina, hasta la aceptación de la partición del territorio. Esta dinámica hizo que progresivamente el eje de actuación de la OLP pasara de ser exclusivamente el exterior, a que promoviera acciones en los Territorios Ocupados pero sin llegar a extenderlas al interior de Israel. Por otro lado, en el plano sociocultural, la OLP desempeñó un papel clave al contribuir a reconstruir una identidad palestina que hasta entonces había estado dispersa y fracturada. Además ayudó a mantener la unidad de la cuestión palestina, a pesar de la dispersión geográfica y de las situaciones tan diversas en que se encontraba la población palestina.

5.3.1 La relación con los palestinos israelíes

Antes de la creación de la OLP en mayo de 1964, la resistencia árabe palestina apenas concedió importancia a la población que quedó en Israel. En esa época, la dispersión y la carencia de una estructura política unitaria hizo del movimiento nacional árabe su único referente político; se creía poder liberar toda Palestina algún día, pero la liberación vendría del exterior, sería obra del "Pueblo Árabe" y de los Estados árabes, no sólo de los palestinos. Los "palestinos del 48" se confundían con el resto de los árabes palestinos; si ya de por sí no se percibía a los palestinos como protagonistas de su liberación, al estar en el Estado judío los palestinos israelíes fueron objeto de un significativo olvido¹¹⁸. En esta omisión de una parte del pueblo palestino influyeron también elementos clasistas, dado que en 1948, con excepción de los comunistas, había emigrado la casi totalidad de las elites tradicionales de los territorios que pasaron a Israel; los árabes que se quedaron pertenecían esencialmente a las capas populares y campesinas que la elite en la diáspora ignoró. Por otro lado la marginación política de los palestinos en Israel, junto a los mecanismos de control a los que estaban sometidos, impidieron de manera efectiva que tuvieran una influencia directa en la emergencia del movimiento nacional palestino (Sayigh, 1997: 39). También

¹¹⁸ Entrevista con Fahed Soleiman, miembro del Buró político del FDLP, realizada en Damasco, 2.12.1999.

hubo una responsabilidad árabe, no sólo palestina, por la intransigencia a todo lo que fuera israelí o que tuviera contacto con lo israelí (aplicándose el principio de *muqata'a*, ruptura). A pesar de ello, en algunos casos, la situación específica de los palestinos del 48 fue tratada por quienes desde el exterior denunciaban lo acontecido en Palestina (PARO/APO, 1956; Hadawi, 1965).

Asimismo hubo una cierta incompreensión, tanto por parte de los demás palestinos como por parte del resto de los árabes. En las primeras décadas, era frecuente que los árabes israelíes se vieran acusados por el resto de los árabes de traición o de connivencia con el enemigo; normalmente se les asociaba con la actitud que tuvieron los notables árabes colaboracionistas, promotores de las listas árabes aliadas, que dominaron la escena política en ese período (Stendel, 1996: 162)¹¹⁹.

La situación cambió a finales de los años sesenta y en los setenta, primero con la creación de la OLP, con la ocupación israelí del resto del territorio palestino, y más tarde con el protagonismo de la acciones armadas, y por otro lado con la propia maduración de la política árabe en Israel. Con la refundación de la identidad palestina, se operó un paulatino redescubrimiento de los palestinos del 48 y después de un tiempo se les empezó a valorar como un componente más del movimiento nacional palestino.

El texto fundacional de la OLP, la Carta Nacional Palestina [*al-Mizaq al-Watani al-Filastini*] define al pueblo palestino en función de una delimitación territorial, la Palestina del Mandato británico, y afirma su indivisibilidad independientemente de donde éste se encuentre y la continuidad de la identidad palestina¹²⁰. Se considera palestinos a todos los árabes de la Palestina histórica y a sus descendientes (Davis, 1993: 62; 1997: 94). Si no hay menciones explícitas a los palestinos que viven en Israel es porque en el texto no se hacen distinciones entre grupos palestinos.

¹¹⁹ En 1959, con motivo de una conferencia internacional en Europa, el poeta Rachid Hussein, entonces director del periódico en árabe del Mapam, *al-Fajr*, y otros árabes israelíes fueron acusados de traidores por los demás participantes árabes (Darweish y Rigby, 1995: 33). Incluso en 1969 Mahmud Darwish y Samih al-Qásim se encontraron en Sofía a poetas palestinos que recitaban sus poemas pero que no les querían ver porque eran israelíes, pretendiendo según ellos "separar la poesía de las personas que la escriben" (entrevista a Samih al-Qásim, Madrid, 31.09-1.10.2000). Algunos palestinos no conceden demasiada importancia a estos desencuentros puntuales y perciben una voluntad manipuladora en los análisis que subrayan esta cuestión (entrevista con Fahed Soleiman, 2.12.1999).

¹²⁰ La Carta Nacional Palestina, redactada en 1964, fue enmendada en la 4ª sesión del Consejo Nacional Palestino (Cairo, julio de 1968) y nuevamente en el marco del Proceso de paz en la 21ª sesión (Gaza, diciembre de 1998). Los cambios no alteraron la definición de "palestinidad":

(art. 4) La identidad palestina es una característica genuina, esencial e inherente; se transmite de padres a hijos. La ocupación sionista y la dispersión del pueblo árabe palestino, debida a los desastres que le acontecieron, no le hacen perder su identidad palestina ni su calidad de miembro de la comunidad palestina, ni los niegan.

(art. 5) Son palestinos aquellos ciudadanos árabes que, hasta 1947, residían normalmente en Palestina sin importar si fueron expulsados de ella o si han permanecido ahí. Todo aquel que después de esa fecha, haya nacido de padre palestino, ya sea dentro de Palestina o fuera de ella, también es palestino.

Sin embargo, aunque desde sus orígenes la OLP no dejaba dudas sobre la "palestinidad" de los árabes israelíes, esto no supuso que les incluyera de manera efectiva en su agenda política y en las estructuras de la organización. Este comportamiento de la OLP estuvo muy condicionado por el hecho de que su estrategia se basó en los palestinos del exterior y en la lucha armada. En un primer momento la "a-territorialidad" de la OLP le hizo conceder poca importancia a los palestinos del interior, estuviesen en Israel, en Gaza o en Cisjordania, centrándose en cambio en los refugiados entre los cuales reclutó combatientes, desarrolló sus redes y estableció sus bases militares.

En un principio, la central palestina no desarrolló una política activa para encuadrar a los palestinos israelíes, éstos quedaron fuera de sus planes. En cambio la consolidación de la OLP sí tuvo efectos en el sector árabe israelí. Si en un primer momento, la creación de la OLP en 1964 y el inicio de las acciones militares de *al-Fatah* en enero de 1965 no tuvieron un eco inmediato entre los árabes israelíes, que precisamente vivían un momento de cambios con el relajamiento del gobierno militar, en los años siguientes la OLP se convirtió en un referente obligado para todos ellos. Los árabes israelíes empezaron a reconocerse en la OLP cuando ésta fue ganando legitimidad entre el pueblo palestino. En la segunda mitad de los sesenta los árabes israelíes conocieron a la OLP por tres vías: (a) por sus acciones, que entonces eran todavía muy limitadas; (b) por la presión ejercida por las fuerzas de seguridad israelíes que intentaban implicar a toda costa a los activistas árabes israelíes en acciones llevadas a cabo por las organizaciones guerrilleras, acusándoles, especialmente después de 1967, de colaborar o de formar parte de ellas (en especial de Fatah y del FPLP); y (c) sobre todo a través de sus contactos con los palestinos de las áreas ocupadas. Asimismo la represión les acercó a la OLP; muchos activistas palestinos israelíes se encontraron con militantes de la OLP en la cárcel.

Varios factores contribuyeron a acercar a los palestinos israelíes y a la OLP: el final del aislamiento y los contactos interpalestinos a raíz de la ocupación de 1967, así como la maduración sociopolítica de la minoría, su diversificación organizativa y su autoconfianza; las políticas israelíes discriminatorias hacia la minoría y la escalada confrontativa israelo-palestina en los años setenta; el papel desempeñado por la OLP en la recuperación y articulación de la identidad palestina, tanto en las comunidades que permanecieron en la Palestina histórica, como en los campos de refugiados y la diáspora, y probablemente el hecho de que varios palestinos israelíes exiliados se unieran a la OLP e influyeran en cómo ésta veía la minoría.

La postura de la OLP hacia los palestinos del 48 fue evolucionando en paralelo al discurso de la central palestina, por ello se pueden establecer distintos momentos (Darweish y Rigby, 1995). En los años sesenta su programa era la liberación total de Palestina y en él el factor árabe israelí quedaba disuelto. La OLP posterior a 1967 articuló un programa de Estado democrático laico en Palestina (1969 - final de los setenta) en el que modificó su percepción de los palestinos del interior, especialmente cuando éstos demostraron su activismo político. A partir de finales de los setenta, se optó abiertamente por la creación de una Autoridad nacional palestina sobre cualquier porción de territorio liberado (antesala para el reconocimiento de la partición y la solución de los dos Estados, que se formalizó en 1988) y se profundizaron los lazos con las organizaciones árabes israelíes.

a) 1964-1973, de la liberación total al proyecto de Estado democrático en Palestina. Antes de 1967 los palestinos, del interior como del exterior, seguían creyendo en la posibilidad de una derrota militar israelí, la recuperación de todo el territorio, el retorno de los refugiados y la expulsión de los sionistas; la Carta Nacional Palestina (1964) planteaba la liberación total del territorio de la Palestina del Mandato. Los cambios que se operaron en la OLP tras la derrota árabe de 1967 supusieron un giro en su programa: no sólo buscaba liberar la tierra usurpada sino crear un Estado democrático en ella; programa que sería el oficial durante toda la década siguiente. Hasta principios de los setenta, los árabes israelíes eran raramente mencionados por la OLP; incluso durante cierto tiempo, algunos miembros de la OLP mostraron actitudes de rechazo, los palestinos israelíes eran percibidos como una quinta columna dentro de las filas árabes¹²¹. Este desconocimiento, olvido o falta de preocupación respecto a su situación fue atestiguado por varios palestinos del 48 que se integraron en la OLP a principios de los setenta. Pero paulatinamente los palestinos israelíes fueron redescubiertos y aceptados por el resto de los palestinos, coincidiendo con un momento de "palestinización" del movimiento nacional palestino que pretendía independizarse de la tutela de los regímenes árabes. Los palestinos israelíes demostraron que habían mantenido su identidad palestina y que desarrollaban una lucha específica dentro de Israel. Además algunas decenas de palestinos israelíes se unieron a la OLP en el exilio, contribuyendo a cambiar la

¹²¹ Ver el testimonio del histórico dirigente comunista Tawfiq Tubi (Darweish y Rigby, 1995: 33). Imad Shakur confirma que antes de 1967 los contactos secretos entre la OLP y algunos árabes israelíes eran muy limitados (entrevista, 14.05.2000).

visión que de ellos se tenía en el exterior¹²². Otros, desde el interior de Israel, atendieron los deseos de la OLP de convertirlos en apoyo para sus acciones armadas¹²³. Aunque de manera genérica la OLP daba a entender que el futuro de los palestinos israelíes estaba ligado a la resolución general de la cuestión palestina, a principios de los setenta hizo sus primeras referencias públicas sobre ellos. Por primera vez en la 10ª sesión del CNP (Cairo, abril 1972) se reivindicó explícitamente su lucha, apoyando la colaboración entre los palestinos de los Territorios Ocupados y los de Israel. En la 11ª sesión (enero 1973) el CNP expresó su apoyo a la lucha contra la judaización por parte de los palestinos del 48, llamó a la cooperación política y militar, y a "(...) reforzar sus vínculos de unidad nacional entre los palestinos en los territorios ocupados en 1948, en Cisjordania y Gaza y en el exterior"¹²⁴.

b) 1973 - fin de la década, el debate sobre el Estado democrático laico o la Autoridad nacional sobre una parte del territorio. Desde finales de 1973 en el seno de la OLP se fue operando un lento movimiento dirigido a asumir la creación de un Estado en los territorios ocupados y a la postre la fórmula de los "dos Estados"¹²⁵. Esto no obtuvo consenso en las filas de la OLP y provocó la

¹²² Entre 1967 y 1974 varios destacados activistas árabes israelíes abandonaron Israel. Los más conocidos fueron los antiguos miembros de *al-Ard* Habib Qahwaji y Sabri Jiryis, también se exilió Mahmud Darwish (entonces próximo al Partido Comunista). Otros casos fueron los de Imad Shakur y Omar Masallha. Sin duda todos ellos contribuyeron a que la central palestina tomara en cuenta la cuestión de los árabes palestinos con ciudadanía israelí. Darweish y Rigby (1995: 35) estiman que una veintena de palestinos de Israel se integraron en la OLP; Sabri Jiryis (entrevista, 01.05.2004) censó unos cincuenta, de los cuales una decena de figuras públicas conocidas y unos cuarenta combatientes; Imad Shakur (entrevista, 14.05.2000) eleva el número a unos ochenta.

¹²³ Según Stendel (1996: 163) y Rekhess (1989a: 125) entre 1967 y 1973 hubo unos 320 detenidos y unas 30 acciones armadas en las que estuvieron implicados palestinos israelíes. Algunos grupos, como el llamado Frente Rojo en 1972, vieron frustrada su intención de contactar con organizaciones de *fedayines*.

¹²⁴ Puntos I.3, I.4, I.9, "Aims of the political programme of the Palestinian Revolution adopted by the 11th Palestine National Congress, Cairo, January 12, 1973 (excerpts)", *JPS*, 2:3 (1973), pp.169-173.

¹²⁵ Muy pronto en el seno de la OLP se barajó el proyecto de crear un Estado palestino en parte del territorio (esencialmente en Cisjordania y Gaza) que permitiera el reconocimiento internacional de la OLP y le diera una base territorial para llevar a cabo su programa máximo. En junio de 1967, Faruq Qaddumi presentó al Comité Central de al-Fatah un informe político, en el que basándose en un análisis de la coyuntura (la reciente ocupación de Cisjordania y Gaza, y la fuerza del Estado israelí) sostenía que el primer objetivo del movimiento nacional debía ser la construcción de un Estado palestino en una parte de Palestina histórica; estos planteamientos, considerados excesivamente conciliatorios, suscitaron una viva oposición por los otros sectores del partido, y finalmente fueron desestimados (Abu Iyad, 1978: 214, citado por Mesa, 1994: 65; Cobban, 1984: 140). La idea fue madurando entre la 8ª sesión del CNP en 1971 y la 12ª en El Cairo en 1973. Tras la guerra de 1973 este proyecto volvió a ser planteado, no sólo por sectores de Fatah. En noviembre de 1973 el FDLF propuso la creación de una "Autoridad nacional" (idea de un mini-Estado) en cualquier territorio palestino liberado o del que se retirara Israel (Cobban, 1984: 333), en lo que se conoce como el Programa por etapas [*Barnamij al-marhali*]. Los 10 puntos del programa del Cairo (12ª sesión del CNP, junio 1973), suponían el abandono de la idea de un Estado en toda Palestina. En el programa se declaraba: "La OLP lucha por todos los medios (...) para liberar la tierra palestina y edificar un poder nacional independiente y combatiente del pueblo sobre cualquier parte de la Palestina liberada" (Mesa, 1994: 45; Picaudou, 1989). Este giro dividió a la OLP, llevando a la oposición (FPLP y otros) a crear el Frente de Rechazo a las Soluciones de Capitulación. La falta de consenso en OLP hizo posponer la cuestión y plantear la realización de este proyecto a medio plazo, pero este giro se terminaría asumiendo en 1978-79 y llevaría, lentamente y con incidentes, al expreso reconocimiento de la resolución 242 del CS NNUU (1967) en el curso del CNP de Argel en 1988. El planteamiento de creación de una "Autoridad Nacional" en algún territorio palestino y la búsqueda de un arreglo negociado fue producto de varias causas (Cobban, 1984: 140): tras los acontecimientos de Jordania (1970), la OLP

creación de un Frente de Rechazo a lo que se percibía como una capitulación. La fórmula que se mantuvo fue la del "Estado democrático laico", defendida por el FPLP, aunque en realidad se estaba operando un giro estratégico en consonancia con el cual, aunque la OLP seguía teniendo su base de actuación en el exterior, creció su atención a las zonas ocupadas en 1967 (articulación de una oposición política interna a la ocupación, establecimiento del FNP en 1973, creación de un Departamento para los Asuntos de los Territorios Ocupados encargado de promover proyectos y apoyar instituciones del interior).

En esos años la OLP tomó consciencia del significado y de la envergadura de la actividad política de los palestinos israelíes, lo que le obligó a encarar de una manera diferente su existencia y su situación, y a reconocer sus demandas¹²⁶. El CNP empezó a valorar mejor y apoyar su lucha en el contexto de la lucha nacional así como a ampliar su denuncia de la situación de los palestinos en Israel haciendo referencias específicas a la minoría en sus resoluciones (fuera su papel durante la guerra de 1973, el Día de la Tierra o su lucha contra la expropiaciones). En la 13ª sesión del CNP (marzo 1977) se reconoció y confirmó el apoyo a la lucha de los palestinos israelíes (se asumió el Día de la Tierra como jornada nacional palestina) (punto b.10); y se planteó fortalecer las relaciones con grupos israelíes progresistas (punto a.14)¹²⁷.

Aunque lo relativo a los palestinos israelíes siguió siendo periférico en el conjunto de la actividad de la OLP, hubo un cierto descubrimiento y un progresivo cambio en el que intervinieron varios factores.

1. En primer lugar hay que destacar el papel jugado por la principal fuerza política árabe en Israel, el Rakah (Muharib, 1989). Su predecesor, el Maki, fue inicialmente hostil a la creación de la OLP y, en especial, a la lucha armada contra Israel. La postura del Rakah cambió con el establecimiento de relaciones entre la central palestina y la URSS en 1971¹²⁸. Una parte importante del apoyo

vio la necesidad de un refugio territorial propio para llevar desde él la lucha; después de la guerra de 1973, por influencia del resto de los Estados árabes, la OLP/Fatah tuvo que acatar la idea de negociar un arreglo con Israel; finalmente los países árabes dieron su aprobación a este giro (en la 7ª Cumbre árabe de Rabat, 28.10.1974, se reconoció a la OLP como representante del pueblo palestino así como su derecho a establecer una autoridad nacional en cualquier parte de su territorio).

¹²⁶ Para denominar a los palestinos de Israel, la OLP utilizaba los términos *palestinos del 48* o *palestinos de las zonas ocupadas*, identificándoles entonces a los palestinos de Cisjordania y Gaza.

¹²⁷ "Resolutions of the 13th Palestine National Council, Cairo, issued March 21-25, 1977", *JPS*, 23 (1977), pp.188-197.

¹²⁸ En los años cincuenta y sesenta la URSS, que era partidaria de la fórmula de dos Estados y de una resolución negociada del conflicto, se había mostrado contraria a la lucha armada palestina. Por su parte en el seno de *Fatah* convivían figuras anticomunistas (y que privilegiaban las relaciones con las monarquías árabes) y otras más afines a Moscú. Con la mediación egipcia, a principios de los setenta la URSS cambió su actitud respecto a Fatah y a la OLP: apoyó la participación de la OLP en una eventual conferencia internacional por la paz, estableció relaciones formales (la OLP abrió una representación en Moscú) y le proporcionó apoyo diverso. La primera visita de Arafat a la URSS fue en febrero de 1970. A partir de julio 1974 Breznev defendería la necesidad de crear un "hogar nacional" para los palestinos. La URSS jugó un cierto papel para que la resistencia palestina adoptase una actitud realista y

del Rakah se hizo a través de los territorios ocupados. El Rakah estrechó su colaboración con el PCP, hasta el punto de que las autoridades militares israelíes restringieron el acceso de los comunistas israelíes a los territorios ocupados (en enero de 1970 había unos 700 palestinos israelíes que tenían prohibida la entrada (Rekhess, 1989a: 127)). El Rakah jugó un importante papel apoyando al FNP, proporcionando de hecho un apoyo "externo" a la OLP. Esto, junto al creciente reconocimiento internacional de la OLP, llevó al establecimiento de relaciones directas: aunque parece que el Rakah y la OLP coincidieron por la primera vez con motivo de un Encuentro Internacional de la Juventud en Sofía en 1968, el primer encuentro secreto entre las dos organizaciones tuvo lugar en Berlín Este a finales de 1973¹²⁹. El primer encuentro oficial público tuvo lugar en Praga, en mayo 1977. Esto no pasó desapercibido para las autoridades israelíes, desde 1974 achacaban al Rakah el auge de simpatía por la OLP en el sector árabe y consideraban a este partido el nexo entre la OLP y los árabes israelíes¹³⁰. A lo largo de la década de los setenta, la OLP privilegió al Rakah en sus relaciones con los palestinos israelíes; partido al que presentaba como "la vanguardia en la lucha contra la ideología sionista". Sin embargo existía una pugna: el Rakah reconoció a la OLP como el legítimo representante de los palestinos fuera de Israel y que encarnaba la lucha por los derechos nacionales palestinos fuera de Israel, pero él representaba los derechos democráticos dentro de Israel. Durante mucho tiempo, hasta la *Intifada*, el Rakah fue contrario a la plena identificación de los palestinos israelíes o de los judíos progresistas con la OLP, así como al uso de banderas palestinas y de eslóganes nacionalistas.

2. Un segundo elemento fue la identificación de algunas personalidades y organizaciones palestinas en Israel con la OLP (era el caso de *Abná al-Balad* que reconocía a la central representativa de todos los palestinos, incluso de los de dentro de Israel).

3. Por otro lado, algunos acontecimientos en la vida política árabe israelí reforzaron la atención de la OLP. Sin duda el más importante de esos años fue el Día de la Tierra, en marzo de 1976. Aquella movilización demostró la iniciativa, la creciente autonomía de acción y la politización de los palestinos israelíes; además de su capacidad de implicar al resto de los palestinos (los organizadores hicieron un llamamiento a los palestinos de las áreas ocupadas para que se sumaran a la iniciativa y ésta fue apoyada por la OLP). La acción colectiva, cada

constructiva; ver el memorándum entregado por el embajador soviético en Beirut a los líderes palestinos (Arafat, Habash y Hawatmeh), invitándoles a construir un mini-estado en Cisjordania y Gaza (Gresh, 1983: 175).

¹²⁹ Por parte del Rakah participó el dirigente sindical Benjamin Ghonen. Kapeliouk (2004) atribuye a los servicios de seguridad alemanes (*Stasi*) la mediación para este encuentro.

¹³⁰ *Davar*, 20.12.1974, retomado en la selección de prensa hebrea de *JPS*, 15 (1975), p.123.

vez más visible, de los árabes en Israel hizo que la OLP les prestara más atención, aunque ésta resultó ser una imagen deformada y exagerada en cuanto las posibilidades (por ejemplo algunos responsables de la OLP pretendieron pedirles una mayor implicación en la lucha armada). Paralelamente la situación de los palestinos israelíes empezó a ser tratada por la prensa y la clase política en los demás países árabes.

c) Fin de los setenta - década de los ochenta: la aceptación de la partición. A finales de la década de los setenta, la mayoría de la OLP había optado abiertamente por la solución de los "dos Estados". En un contexto de división y de enfrentamiento interárabe y de progresivo debilitamiento militar, a lo largo de los años ochenta la OLP se empeñó, infructuosamente, en lograr una negociación política con Israel. En esos años tuvo lugar un desplazamiento progresivo del centro de gravedad de la OLP desde el exterior hacia los Territorios Ocupados, lo que la aproximó físicamente a la realidad de los palestinos israelíes e influyó en ella. Para los palestinos israelíes el giro estratégico de la OLP tenía una implicación importante; la abierta asunción de un proyecto estatal en el que no estarían incluidos podría redundar en una mayor marginación de sus demandas en la agenda de la organización palestina (Darweish y Rigby, 1995: 38). Esto reforzaba los argumentos de los sectores más pragmáticos y mayoritarios que se veían dar la razón (desde 1949 los comunistas habían defendido la fórmula de los dos Estados) y planteaba el reto de reforzar su lucha por los derechos ciudadanos¹³¹. A pesar de estas implicaciones, a lo largo de los ochenta las relaciones entre la OLP y los palestinos israelíes se estrecharon e hicieron más visibles. Esto se reforzó con la aparición de otros grupos, como la LPP, que a diferencia del Rakah ponían énfasis en su identidad palestina y se identificaban abiertamente con la OLP.

Se hicieron cada vez más frecuentes las menciones a los palestinos israelíes -su situación, sus demandas, sus actividades, su papel electoral- en las declaraciones de la OLP y en los diversos órganos de expresión de la central palestina o de sus grupos constitutivos¹³². De manera pública la OLP se dirigía a los palestinos del

¹³¹ El Rakah sostuvo que la OLP había adoptado sus puntos de vista (Darweish y Rigby, 1995: 38). En cambio muchos judíos israelíes nunca dieron crédito a este giro de la OLP y sostuvieron que la central palestina mantenía la recuperación de toda Palestina (tal como figuraba en el art. 21 de la Carta Nacional) en su programa oculto. Por ello algunos analistas judíos israelíes, como Stendel (1996: 166), vieron en este estrechamiento de relaciones con la OLP, la asunción por parte de la minoría árabe de que sus reivindicaciones específicas formaban parte de la segunda fase de la liberación de Palestina, después de la creación de un Estado nacional palestino en Cisjordania y Gaza.

¹³² Aunque hay referencias a los palestinos en Israel desde finales de los sesenta (por ejemplo en *Arab Palestinian Resistance*, revista mensual de la OLP editada en Damasco), sin embargo a partir de los ochenta se encuentran numerosos artículos en las publicaciones de la OLP y de sus organizaciones miembros: *Filastin al-Thawra* (semanario oficial de la OLP), *Dirasat Filastiniya*, *al-Hadaf* (órgano del FPLP), *al-Hurriya* (órgano del FDLP), *Fatah*, etc. Darweish y Rigby (1995: 44) señalan también un mayor tratamiento del tema en las publicaciones

48, enviaba mensajes de solidaridad a las conmemoraciones anuales del Día de la Tierra y a los congresos de los partidos árabes, connotadas figuras políticas de las zonas ocupadas eran invitadas a las actividades en el sector árabe israelí, etc. Al mismo tiempo se fortaleció la coordinación política entre los dos lados de la Línea Verde. La intervención militar israelí en Líbano en el verano de 1982 fue otra ocasión en que los palestinos israelíes mostraron su identificación con los demás palestinos.

La asunción por parte de la OLP de la fórmula de los dos Estados situó al Rakah en una situación privilegiada: su discurso sintonizaba con el de la OLP y ésta le apoyaba en las elecciones. Se hicieron públicas sus relaciones, sucediéndose encuentros y declaraciones conjuntas (en Sofía en septiembre de 1980; en Estados Unidos, Moscú y Bruselas en 1981; en Praga en abril de 1983...); en vísperas de la *Intifada*, en noviembre de 1987, la OLP y el Rakah volvieron a hacer una declaración conjunta¹³³. Esta situación también impactó en los árabes integrados en los partidos sionistas, especialmente en el Laborista y en el Mapam. En 1981 dos diputados de la coalición *Maarach*, Watad (Mapam) y Khalayli (Laborista), sostenían puntos de vista particulares en sus respectivos partidos respecto a la OLP. En 1984 el diputado laborista Abdelwahab Darawsheh pretendió plantear en el 17º CNP, reunido en Amman, la necesidad de un reconocimiento mutuo entre Israel y la central palestina.

Desde 1978, algunos palestinos israelíes integrados en la OLP, como Sabri Jiryis, apoyaron las propuestas de aquellos que, como Isam Sartawi y Said Hamami, propugnaban un acercamiento a los israelíes progresistas (Mesa, 1994: 72). Cuando la OLP optó por la partición del territorio y percibió como necesaria la negociación, vio en la minoría un elemento que podía contribuir a su estrategia y la utilizó para mediar en el establecimiento de contactos y promover un diálogo con diversas personalidades judías israelíes y tocar la opinión pública israelí. Todo ello reforzó el interés de la OLP en la minoría árabe. En 1983, los líderes de Fatah discutieron cómo aprovechar la lealtad demostrada por los palestinos israelíes y en un informe presentado a la 16ª sesión del CNP en Argel (14-22 febrero 1983) Jalil al-Wazir (Abu Jihad) planteó la cuestión de cómo utilizarlos políticamente teniendo en cuenta sus limitaciones al vivir dentro de Israel¹³⁴. La

teóricas. Por ejemplo en *Shu'un Filastiniya* [Asuntos Palestinos], la revista mensual de análisis del Centro de Estudios de la OLP, desde finales de los ochenta son cada vez más frecuentes los artículos sobre los palestinos israelíes.

¹³³ "Israeli Communist Party and PLO. Communiqué of talks between the PLO and the ICP, Moscow, nov. 1987", *JPS*, 17:3 (67), 1988, pp.177-178.

¹³⁴ La declaración del CNP decía "(...) el Consejo saluda la resistencia de nuestro pueblo en los territorios ocupados en 1948, expresa su orgullo ante su lucha contra el racismo sionista y por la afirmación de su identidad nacional en tanto que parte indisociable del pueblo palestino. El Consejo reafirma la necesidad de proveerle de todo el sostén

OLP también empezó a valorar la importancia del peso electoral árabe en Israel; el voto árabe podía contribuir a que llegaran al gobierno israelí sectores moderados con los cuales negociar un acuerdo. Es así que desde los ochenta la OLP llamó a la unidad de los árabes en Israel y a que votasen en las elecciones. En 1984 la OLP apoyó al Hadash, y en los comicios de 1988 no tomó partido específico aunque dio la consigna de que se diera un voto progresista, antisionista y antirracista (en suma a cualquier partido árabe). Esto fue percibido por el gobierno israelí como una injerencia de la OLP, reforzando el discurso de que los árabes israelíes respondían a las consignas del exterior.

d) 1987-1991, la Intifada. La OLP había mostrado en diversas ocasiones su disposición a entablar negociaciones en el marco de una conferencia internacional. Ante la negativa israelí y el progresivo deterioro de la central palestina exiliada en Túnez, el levantamiento popular iniciado a finales de 1987 en Cisjordania y Gaza significó la toma de la iniciativa política por parte de la población que vivía bajo ocupación. Además permitió que el proceso de asunción de la fórmula de partición abocase en la declaración del Estado palestino en el CNP de Argel (noviembre de 1988) -que los árabes israelíes acogieron con entusiasmo- y en el discurso de Arafat en Ginebra ante las Naciones Unidas (13 de diciembre 1988). La *Intifada* dió más elementos a los palestinos israelíes para reforzar sus sentimientos nacionalistas y fue apoyada moral y materialmente desde el sector árabe israelí. A su vez reforzó y puso de relieve, para ambas partes, la situación particular de la minoría árabe, obligando a que se tuviera en cuenta la especificidad de los palestinos con ciudadanía israelí en la lucha nacional general.

5.3.2 Los palestinos israelíes en las estructuras y organizaciones de la OLP

Desde el punto de vista declarativo no hay duda que la OLP y sus organizaciones miembros siempre consideraron a los palestinos con ciudadanía israelí parte del pueblo palestino. Sin embargo su integración en las instituciones de la OLP fue muy singular, así como la asignación de tareas concretas en la lucha de liberación, debido a su situación particular: encontrarse en el interior de Israel¹³⁵.

necesario para la consolidación de su unidad y de sus instituciones nacionales". Cita recogida en *REP*, 7, p.11; ver también Cobban (1984: 405).

¹³⁵ La OLP ha utilizado la denominación genérica de "áreas ocupadas por Israel", tanto para designar Cisjordania y Gaza, como para la Palestina histórica. En algunos casos distinguió entre "áreas usurpadas" (*mujtasabi*) para Israel en sus límites de 1948-1967 y "áreas ocupadas" (*muhtala*) para las áreas añadidas en 1967.

La más alta instancia de decisión de la OLP, el Consejo Nacional Palestino, suerte de parlamento en el exilio, ha tenido una composición y un número de escaños que ha variado con el tiempo. En un primer momento estuvo integrado por representantes de cada región geográfica; luego por representantes de las organizaciones politico-militares y por independientes cooptados; finalmente, a partir de finales de los setenta, se añadieron los representantes de las organizaciones de masa, de las comunidades de la diáspora y del Ejército Palestino de Liberación. Un número variable de escaños, que no se computaban para establecer quórum, estaba reservado a los representantes de las zonas ocupadas (entendiéndose Cisjordania y Gaza) pero se mantenían vacíos dado el riesgo de ser detenidos que corrían los participantes de haber atendido las reuniones¹³⁶. En cambio los palestinos israelíes no fueron integrados como grupo específico y no tuvieron nunca una cuota de representantes en el CNP. Musallam (1987: 24) sostiene que "(...) debido a la situación específica que afecta a la población palestina que vive dentro de la Línea Verde, el CNP no ha considerado posible establecer una cuota de escaños reservados a ellos. Sin embargo, los activistas palestinos que fueron deportados o forzados a huir de ella, y tenían una reconocida representatividad, sí son incorporados al CNP (...)". Jiryis sostiene que los primeros palestinos en integrar el CNP en 1971 lo hicieron, antes de la ampliación del CNP, como independientes cooptados por la dirección de la OLP, y en todos los casos se trataba de reconocidos nacionalistas¹³⁷. De esta forma, a lo largo de los años setenta, cinco palestinos israelíes ('Imad Shakur, Habib Qahwaji, Mahmud Darwish, Sabri Jiryis y Tawfiq Fayyad) fueron integrados en el CNP mediante cooptación pero no representaban a los palestinos del interior de Israel¹³⁸. Algunos de ellos asumieron responsabilidades en las estructuras de

¹³⁶ La cuota para los palestinos de las áreas ocupadas existe al menos desde 1983. En 1988 (tras el 20º CNP) eran 186 de 647, aproximadamente un 29%; a principios de los noventa eran 84 sobre 483, cerca de una sexta parte.

¹³⁷ Entrevista con Sabri Jiryis (Haifa, 01.05.2004).

¹³⁸ Algunas notas sobre los cinco palestinos israelíes miembros del CNP

- 'Imad Shakur: cristiano originario de Sajnin, activista estudiantil y colaborador de la versión árabe del periódico *Haolam Hazeq*; abandonó Israel y se integró en la OLP en el verano de 1967. Asumió tareas relacionadas con la propaganda (emisiones de radio desde el Cairo) y los asuntos israelíes como consejero de Arafat, viéndose implicado en los primeros contactos secretos con judíos israelíes. Fue miembro del Comité Revolucionario de *Fatah*.

- Habib Qahwaji: activista de *al-Ard*; fue miembro de Comité Ejecutivo de la OLP en la segunda mitad de los setenta; baazista y figura destacada del Frente de Rechazo.

- Sabri Jiryis: cristiano originario de Fassuta; abogado, fue miembro de *al-Ard*; conocido nacionalista árabe fue contactado por *Fatah* en 1967; abandonó Israel en 1970 y dirigió el Instituto de Estudios de la OLP en Beirut y Nicosia. Fue el primero en ser miembro del CNP en 1971.

- Mahmud Darwish: uno de los grandes poetas palestinos, nacido en 1941 en Birwa (Galilea), residió en Haifa y estuvo vinculado al Rakah. Abandonó Israel en 1970 y se unió a la OLP, donde fue miembro del Comité Ejecutivo hasta 1993 y desempeñó funciones informales de ministro de Cultura.

- Tawfiq Fayyad: originario de Haifa, escritor de renombre, había sido encarcelado entre 1969 y 1974 por haber tenido contactos con Egipto; en 1974 Sadat intervino ante Kissinger, logrando su liberación. Luego se unió a *Fatah* en Beirut.

Fuentes diversas: Cobban (1984: 398), Landau (1993: 167), Picaudou (1989: 185), Rekhess (1989a: 125) y entrevista con 'Imad Shakur (Haifa, 14.05.2000) y Sabri Jiryis (Haifa, 1.05.2004).

la OLP: Qahwaji y Darwish fueron miembros de su Comité Ejecutivo¹³⁹; Darwish y luego Jiryis dirigieron el Instituto de Estudios Palestinos, de cuyo departamento hebreo estuvo a cargo Elias Shufani, Omar Massalha fue observador permanente de Palestina ante la UNESCO, el poeta Rashid Hussein fue corresponsal de la agencia de prensa Wafa y T. Fayyad ha sido delegado ante la Liga de Estados Árabes. La mayor parte de los palestinos israelíes que se unieron a la OLP fueron combatientes, e incluso alguno fue miembro de las estructuras militares encargadas de operar en el interior¹⁴⁰.

Oficialmente la OLP no organizó nunca a los palestinos israelíes ni creó estructura alguna que se ocupara de su problemática. Esta escasa atención se debió no sólo a las condiciones que imponía su situación específica, sino a prioridades y posibilidades¹⁴¹. Tampoco hay constancia de que la OLP financiara directamente actividades de los grupos del interior de la Línea Verde, como fue el caso de los territorios ocupados en 1967; generalmente *Fatah* hizo un uso muy selectivo, desde el punto de vista político y funcional, de los fondos árabes, priorizando las instituciones de la OLP (en el exterior) y los grupos que le eran más afines. Sin embargo estructuras de solidaridad con los palestinos e instituciones privadas próximas a la OLP canalizaron recursos al sector árabe israelí¹⁴².

Las organizaciones miembros de la OLP y la minoría árabe

A su vez la cuestión de los palestinos del 48 fue tratada por las distintas organizaciones político-militares que integraban la OLP (Darwish, 1996c: 71). Cada una tenía planteamientos diferentes en cuanto a involucrarlos o no; todas tuvieron contactos, desarrollaron alguna actividad dentro de la Línea Verde e

¹³⁹ El Comité Ejecutivo de la OLP, su alta instancia ejecutiva, es elegido por el CNP. En 1973 se estableció el Consejo Central Palestino, un cuerpo intermedio entre el CNP y el CE de la OLP, con funciones consultivas; sus competencias fueron ampliadas a partir del 20º CNP (septiembre 1991).

¹⁴⁰ En la década de los setenta, Jiryis Jiryis, más conocido como Samir Jiryis y hermano de Sabri Jiryis, fue miembro del Comité Galilea del Sector Occidental [*al-Qita al-Gharbi*] de Fatah, estructura realmente denominada Directorio para las zonas ocupadas [*Mufawwadiyat al-Watan al-Muhtal*], dirigida primero por Kamal 'Udwan (asesinado en Beirut en 1983) y luego por Jalil al-Wazir 'Abu Jihad', y que se ocupaba de las acciones armadas en las zonas ocupadas. El directorio estaba organizado en comités de áreas o distrito, uno de los cuales era el Comité Galilea (Sayigh, 1997: 207, 885).

¹⁴¹ Entrevista a Fahed Soleiman, FDLP (Damasco, 2.12.1999)

¹⁴² La *Welfare Association*, una fundación promovida por empresarios palestinos de la diáspora y con base en Ginebra, destinó entre 1984 y 1990 el 20,8% de sus fondos para programas en Israel (Welfare Association, sf). Se trató esencialmente de programas educativos (equipamiento para escuelas árabes, ayudas a estudiantes beduinos del Negev, formación profesional), salud primaria (servicios e investigación), centros culturales, servicios comunitarios, juventud (campos de trabajo y de vacaciones), rehabilitación de centros históricos e investigación. Asimismo apoyó las actividades de socorro a presos políticos árabes israelíes que dirigía Mansur Kardosh. Por otro lado las estructuras de solidaridad internacional, auspiciadas por la OLP en el exterior, apoyaron a diversas asociaciones y grupos políticos árabes en Israel a lo largo de los años setenta y ochenta (Davis, 1995: 149). Esto no pasó inadvertido a las autoridades israelíes y hubo intentos de limitar a ciertas asociaciones la posibilidad de recibir financiación externa sospechosa de estar ligada a la OLP.

implicaron a palestinos israelíes como colaboradores o como miembros - muchos de los cuales fueron captados siendo estudiantes en el extranjero -, aunque nunca en cantidades importantes¹⁴³. Generalmente las relaciones con las organizaciones árabes israelíes se desarrollaron sobre dos criterios: todos los grupos de la OLP mantuvieron relaciones con el Rakah-Hadash, la fuerza mayoritaria, y además desarrollaron relaciones preferentes o más estrechas con grupos o personalidades ideológicamente afines.

El Movimiento de Liberación Nacional de Palestina, *al-Fatah*:

Fatah [*Harakat al-Tahrir al-Watani al-Filastini*] ha sido el grupo mayoritario y más influyente de la OLP desde que a finales de los años sesenta controlara sus instituciones; sus posiciones pragmáticas han determinado la evolución de la central. *Fatah* fue la organización que desde más temprano tuvo una mayor aceptación, y probablemente la que, desde principios de los años setenta, reclutó más palestinos israelíes (Darwish, 1996c). En sus estatutos se estipula que cualquier palestino o árabe puede ser miembro de la organización (art. 33, a), lo que deja entender que no excluye a los árabes israelíes. Por ser la organización sobre la que recayó el mayor peso de la resistencia armada; tuvo activistas y bases de apoyo en el interior de Israel, especialmente a partir de mediados de los setenta y después del Día de la Tierra; por ello numerosos activistas árabes israelíes fueron represaliados por ser miembros o por colaborar con *al-Fatah*¹⁴⁴. A su vez varios de los exiliados se integraron en *Fatah* (Jiryis, Fayyad...) y algunos alcanzaron responsabilidades en su estructura (por ejemplo 'Imad Shakur fue miembro de su Comité Revolucionario). La postura de *Fatah* sobre los palestinos israelíes coincide en gran medida con la que asumió la propia OLP. Lentamente aceptó el potencial político de la minoría para el conjunto de la lucha pero la relegó a una posición marginal en su estrategia¹⁴⁵. Si bien en su 4º Congreso (Damasco, mayo 1980) *Fatah* planteó la necesidad de fortalecer los

¹⁴³ Rekhes (1991b) relaciona los momentos fuertes en la política palestina (1967, 1973, 1987) con diferentes olas de reclutamiento de árabes israelíes por parte la OLP, que se tradujeron en un auge de las acciones militares y de sabotaje.

¹⁴⁴ Hay varios ejemplos conocidos de colaboración con *Fatah* por parte de palestinos israelíes:

- Sabri Jiryis, activista de *al-Ard*, se unió a *Fatah* en 1967 y dirigió el *tanzim* [organización] de Galilea, hasta que abandonó Israel en 1970 (entrevista con Jiryis, 1.05.2004).

- Abdulmalik Dahamshe fue activista de *Fatah* y por ello estuvo preso entre 1971 y 1978; posteriormente se haría islamista, en los noventa sería el abogado defensor del cheij Ahmed Yassin (dirigente de Hamas) y diputado islamista en la Knesset (entrevista con A. Dahamshe, 25.02.1999).

- En mayo de 1978 fueron detenidos ocho universitarios árabes, entre los cuales el dirigente estudiantil Walid Shehadeh; el grupo fue condenado a 20 años de cárcel acusado de constituir una célula de *Fatah*. Shehadeh fue liberado en mayo de 1985 en un intercambio de presos entre Israel y el FPLP-Comando General, el grupo dirigido por Ahmed Jibril, en el que se canjearon tres soldados israelíes por 1.150 activistas palestinos (Davis, 1995: 127, 140).

¹⁴⁵ Cabe preguntarse si el escaso interés de *Fatah* por los palestinos israelíes no estaría condicionado por la influencia del Rakah entre esa población.

lazos entre los palestinos de los dos lados de la Línea Verde y hacer sobrevivir la identidad nacional palestina en el interior de Israel, en la resolución final del 5º Congreso (Túnez, 11 agosto 1989) ya no hubo mención alguna a los palestinos de Israel¹⁴⁶. A pesar de contar con los medios necesarios para ello (base social y recursos materiales), Fatah nunca indujo la creación de un partido árabe afín en el interior de Israel. Mantuvo relaciones, a través de Abu Jihad y Abu Mazen, con diversos partidos quizás buscando influir en su comportamiento electoral (privilegiando sus relaciones primero con el Rakah-Hadash, y luego con la LPP y el PDA). Así mismo mantenía contactos con ciertas personalidades árabes israelíes, algunas de los cuales pudieron incluso recibir financiamiento¹⁴⁷. Con el tiempo tendió a tener relaciones preferentes con los sectores más moderados del sector árabe israelí (Mohammed Miari -LPP-, Abdelwahab Darawsheh -PDA-, Ahmed Tibi...), acercándose al laborismo.

El Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP):

El FPLP [*al-Jabha al-Shabiya li-Tahrir Filastin*] es una organización político-militar, creada en 1968; su ideología combina el nacionalista árabe (es heredera de la rama palestina del Movimiento Nacional Árabe) y el marxismo revolucionario. Siempre ha formado parte de los grupos de contestación interna de la OLP enfrentados a la preeminencia de Fatah. Su actitud respecto a los palestinos israelíes está ligada a su concepción del papel que debe desempeñar la central: garantizar la unidad de todo el pueblo palestino, sin exclusiones; por ello rechaza cualquier posición que suponga su fragmentación o la pérdida de la identidad palestina¹⁴⁸. Desde esta premisa el FPLP critica a la OLP (y a Fatah) la escasa atención prestada a esta parte de la población palestina, cuyo futuro está, según él, indisociablemente ligado al del pueblo palestino en su conjunto. A diferencia de otras organizaciones de la OLP, el FPLP ha prestado una especial atención a la situación de los palestinos en Israel y es la única organización de la OLP que ha optado claramente por apoyar a un grupo árabe en el interior de Israel, el movimiento *Abná al-Balad*, reconociéndose en él aunque admitiendo que se trata de organizaciones diferenciadas. Su ideario, combinación de

¹⁴⁶ Para el 4º Congreso, ver Punto I.5, "Political programme approved by the Fourth General Conference of the Palestinian Liberation Movement *Fateh*, held in Damascus, May 22-31, 1980", *JPS*, 37 (1980), pp.189-192. Para el 5º Congreso, ver *JPS*, 73 (1989), pp.134-143.

¹⁴⁷ Entrevista con M. El-Taher (FPLP), 4.12.1999.

¹⁴⁸ La información sobre el FPLP procede de la entrevista con Maher El-Taher, miembro del Buró político del FPLP y director de la revista *al-Hadaf*, realizada en Damasco, 4.12.1999.

nacionalismo y marxismo, coincide con el de *Abná al-Balad*¹⁴⁹. De hecho sus respectivos medios de prensa se han dado un tratamiento especial; *al-Raya* y *al-Midan*, periódicos de *Abná al-Balad* cubrían de manera preferente las noticias sobre el FPLP en los Territorios Ocupados y en el exterior, y por su parte *al-Hadaf* hacía lo mismo respecto al grupo israelí.

Durante la *Intifada*, se hicieron visibles las diferentes posturas sobre el papel de los palestinos en Israel. Mientras que Fatah y los más moderados en el sector árabe israelí, eran partidarios de que la minoría árabe se ciñera a la solidaridad política y la ayuda humanitaria, el FPLP y *Abná al-Balad* eran partidarios de que la minoría árabe expresara abiertamente su apoyo al levantamiento e hiciera presión desde el interior de Israel. Georges Habache, secretario general del Frente, sostenía que había que explotar más los esfuerzos de los palestinos del 48 y que no se podía menospreciar esa palanca.

El FPLP también ha mantenido relaciones con otros grupos palestinos israelíes; uno de ellos ha sido el Rakah aunque le critica una actitud acomodaticia, haber abandonado las posturas militantes y no haber desarrollado la lucha de la minoría árabe como parte de la lucha palestina¹⁵⁰. Asimismo apoyó los encuentros de la OLP con antisionistas israelíes pero ha criticado la colaboración con los grupos pacifistas israelíes de la órbita laborista o de la izquierda sionista.

El FPLP ha plasmado estos planteamientos en sus tomas de posición oficiales¹⁵¹. Según El-Taher su estrategia respecto a los palestinos israelíes se resume en los siguientes puntos:

¹⁴⁹ Esta identificación expresada con rotundidad por El-Taher (entrevista, 4.12.1999) fue confirmada por Raja Eghbarieh, dirigente de *Abná al-Balad* (entrevista, 11.05.2000). Ya en los años sesenta, el movimiento *al-Ard* tenía evidentes coincidencias con el Movimiento Nacionalista Árabe, antecesor del FPLP.

¹⁵⁰ Más recientemente, desde mediados de los noventa, el FPLP ha tenido relaciones con Azmi Bishara, dirigente de la Asamblea Nacional Democrática [*al-Tayammu*], y en 1996 apoyó la integración de *Abná al-Balad* en esa organización.

¹⁵¹ En el informe político al 4º Congreso (1989) se trató de los palestinos israelíes, y en el programa político para el 5º Congreso (febrero 1993) el FPLP volvió a dedicarles un apartado específico:

"(punto 16) Nuestro pueblo en la Palestina ocupada de 1948 forma parte del pueblo árabe palestino y de la lucha nacional. Por consiguiente apoyará las tareas para confrontar los planes del enemigo sionista de las siguientes maneras: (a) Luchando para consolidar la identidad nacional palestina y resistiendo todas las tentativas encaminadas a diluirla. (b) Confrontando todas las formas de discriminación y opresión; desarrollando la lucha en todos los aspectos de la vida. (c) Incrementando la lucha contra las políticas de expropiación de tierras, judaización y expulsión de la población originaria. (d) Protegiendo la cultura nacional de los intentos de borrarla, distorsionarla o diluirla; denunciando las actividades sionistas que buscan confiscar el patrimonio cultural del pueblo palestino. (e) Desarrollando las formas de lucha llevadas a cabo por las masas palestinas de los territorios ocupados en 1948, de tal forma que avancen desde un papel de apoyo a una plena participación en la lucha de nuestro pueblo para la realización de sus derechos al retorno, la autodeterminación y el establecimiento de un Estado palestino independiente. (f) Trabajando por el establecimiento de un frente nacional amplio para acometer las tareas mencionadas; trabajando para reforzar las relaciones políticas y militantes diarias con las fuerzas progresistas y democráticas judías que apoyan los derechos de nuestro pueblo: retorno, autodeterminación y Estado palestino independiente con capital en Jerusalén."

Capítulo primero (La etapa de liberación nacional), apartado Tareas, *Political program of the PFLP's 5th Congress*, February 1993, pp.17-18.

- a) los palestinos israelíes deben quedarse en sus pueblos y evitar tomar el camino del exilio
- b) el movimiento nacional palestino debe asumir la situación particular de esta población; pero son ellos mismos quienes, mejor que nadie, saben las peculiaridades de su situación y deben diseñar sus estrategias
- c) el FPLP apoya la creación de un frente amplio árabe en Israel que contrarreste los intentos divisionistas promovidos por el Estado
- d) asimismo presta cobertura a las iniciativas de los palestinos israelíes y les hace propuestas sin imponérselas

Algunos observadores (Darwish, 1996c) imputan al FPLP desconocimiento de la situación real de los palestinos israelíes, lo que le ha llevado a cometer errores de cálculo y sostener planteamientos no realistas. Por ejemplo, en algún momento, el FPLP planteó la necesidad de trasladar la lucha armada dentro de Israel; asimismo ha sobrestimado la capacidad de lucha en el interior o de afectar la economía israelí con sus huelgas.

El Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP):

El FDLP [*al-Jabha al-Dimuqratiya li-Tahrir Filastin*] es una organización político militar marxista revolucionaria, fundada en 1969 fruto de una escisión del FPLP. Fue una de las primeras organizaciones que, a principios de los setenta, planteó en la OLP la idea de Estado palestino en Cisjordania y Gaza, contribuyendo a que el conjunto de la organización lo asumiera. En los ochenta sostuvo posiciones intermedias entre los grupos del Frente de Rechazo y Fatah. Su actitud respecto a los palestinos israelíes se basa en dos principios¹⁵²: (1) el FDLP concibe y se dirige al pueblo palestino en todo su conjunto, por lo tanto reconoce a los árabes israelíes y valora su activismo político; (2) el FDLP siempre tuvo una actitud abierta para intentar incidir políticamente en el interior de Israel y fue la primera organización que apoyó los contactos con judíos israelíes en 1973¹⁵³.

El FDLP es una de las pocas organizaciones palestinas que sostiene que ha de crearse una organización progresista mixta, judeo-árabe, y unitaria dentro de Israel. Para el FDLP, los palestinos del 48 con la ayuda de las fuerzas israelíes progresistas pueden, con su lucha política contra la discriminación, contribuir a la lucha palestina en los territorios ocupados, a que acabe la ocupación y a que se

¹⁵² La información sobre este grupo procede de la entrevista con Fahed Soleiman, miembro del Buró político del FDLP (realizada en Damasco, 2.12.1999), y del semanario *al-Hurriya*.

¹⁵³ En 1974 su secretario general Naef Hawatmeh concedió una entrevista al diario israelí *Yediot Aharonot*.

crea el Estado independiente¹⁵⁴. Para el FDLP, durante mucho tiempo el Rakah-Hadash ofreció la estructura idónea para los árabes. Por ello ni tiene organización propia dentro de Israel (ni entre los árabes ni entre los judíos), ni ha optado por una organización con la que mantenga relaciones preferentes¹⁵⁵. Ha mantenido buenas relaciones y ha colaborado con diversas organizaciones árabes y mixtas antisionistas (Hadash, *Abná al-Balad*, *Matzpen*¹⁵⁶ y el grupo *Hanitzotz / al-Sharara*¹⁵⁷), así como con ciertas personalidades (Azmi Bishara, Hashem Mahamid...). En su periódico, *al-Hurriya*, son frecuentes las menciones de actividades en Israel, las declaraciones de palestinos israelíes y referencias a los encuentros entre palestinos del interior y del exterior.

El Partido Comunista Palestino (PCP):

El PCP (que pasaría a denominarse Partido del Pueblo Palestino en 1991), a diferencia de las organizaciones anteriores, desarrolló un importante papel organizativo en Cisjordania y Gaza desde la época de la administración jordana y a lo largo de toda la ocupación israelí, pero apenas tuvo implantación en el exterior y siempre se mostró contrario a la lucha armada tanto en las áreas ocupadas como en Israel. En cambio fue uno de los principales promotores de las organizaciones sindicales y populares. Además, aunque participó en iniciativas promovidas por la OLP (fue una pieza clave en el Frente Nacional Palestino y en la organización política de los palestinos en las zonas ocupadas) sólo se integró en la central en 1987¹⁵⁸.

Desde muy pronto el PCP tuvo estrechas relaciones con el Rakah-Hadash, estableciéndose una colaboración que contribuyó a una influencia mutua entre las dos organizaciones. El PCP coincidía con su homólogo israelí en (1) la

¹⁵⁴ En el Informe político de su 2º Congreso (junio 1981) un apartado trató sobre los árabes del 48, y en las conclusiones se subrayó la importancia de su lucha contra la discriminación racial y a favor de los mismos derechos en Israel.

Con motivo de su 4º Congreso Nacional General (mayo 1998) el FDLP formuló un plan de acción para superar el marco impuesto por el Proceso de Paz, uno de cuyos requisitos se refería a los palestinos de Israel: "[El FDLP]... debe consolidar sus vínculos con las masas populares palestinas en Israel porque forman parte integrante del pueblo palestino; apoyar su lucha contra las políticas discriminatorias y de emigración forzada y en favor de su derecho a un tratamiento equitativo; salvaguardar su pertenencia nacional y reconocer su identidad y los derechos que de ella derivan; apoyar su oposición a las políticas agresivas y racistas del gobierno de Netanyahu y desarrollar relaciones con las fuerzas de la paz israelíes con el objeto de alcanzar una paz equilibrada basada en la legalidad internacional".

¹⁵⁵ En cambio en Jordania el FDLP tiene un "partido hermano", el Partido Democrático del Pueblo de Jordania, con el cual ha diseñado un marco de trabajo común.

¹⁵⁶ Los primeros contactos entre el FDLP y la organización anti sionista trotskista *Matzpen* [brújula] datan de 1969-70. El entonces miembro del buró político, Khalil Hindi, fue el encargado de establecer una interlocución.

¹⁵⁷ El grupo mixto *HaNitzotz / al-Sharara* [Chispa], escisión del *Matzpen*, apareció durante cierto tiempo, en los años de la primera *Intifada*, identificado con el FDLP, sufriendo una especial persecución por ello.

¹⁵⁸ La incorporación oficial del PCP a la OLP tuvo lugar en la 18ª sesión del CNP (Argel, 20-25.04.1987); antes había participado indirectamente a través de delegados que representaban a las organizaciones de masa. Su integración plena sin duda influyó en las relaciones entre el Rakah-Hadash y la OLP. La declaración política de ese mismo CNP (punto 8) llamaba a desarrollar las relaciones con las "fuerzas democráticas en Israel" (Davis, 1995: 237).

necesaria retirada israelí de las zonas ocupadas, (2) su apoyo a una solución política pacífica del conflicto, sobre la base de un reconocimiento mutuo de los derechos nacionales para los dos pueblos y (3) su apoyo al derecho de autodeterminación de los palestinos y a la creación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. Estas posiciones se plasmaron en comunicados conjuntos; por ejemplo en julio de 1976 ambos partidos reiteraron el derecho de los palestinos a un Estado en las zonas ocupadas (Darwish, 1996c). Las posiciones políticas del PCP sin duda contribuyeron a reforzar aquellos que en la OLP apoyaban la adopción de la fórmula de los dos Estados. Asimismo, la existencia de un partido homólogo en el interior de Israel, esencialmente árabe y legal, determinaron sus relaciones con los árabes israelíes y que éstas se dieran de manera más visible. En este caso no era el PCP quien podía ayudar o apoyarse en los palestinos israelíes, sino al revés el Rakah quien podía apoyar y colaborar con los palestinos de las zonas ocupadas y a través de ellos a la OLP.

Las relaciones de cada grupo constitutivo de la OLP con organizaciones de palestinos israelíes, supuso en más de una ocasión proyectar las disputas internas de la central en la política árabe israelí y extender las divisiones faccionales¹⁵⁹. Por ejemplo la división en el seno de la OLP, entre 1984 y 1987, se proyectó en Israel¹⁶⁰: la LPP se identificó con al-Fatah, el Rakah-Hadash lo hizo con los grupos de izquierda, mientras que *Abná al-Balad* estaba dividido. Fatah, a través del periódico de Jerusalén *al-Fajar*, apoyó la campaña electoral (1984) de la LPP; mientras que el PCP apoyó al Hadash a través de los periódicos *al-Talia'a* y *al-Mizaq*.

5.3.3 Encuentros y desencuentros entre la OLP y los palestinos israelíes

A partir de principios de los años setenta, la nueva etapa de la OLP se caracterizó por la reapropiación palestina de la organización. Sin embargo una parte importante del pueblo palestino, que la OLP decía también representar, no fue plenamente incorporado aunque tampoco se puede decir que la OLP olvidara, se desentendiera o renunciara a integrar y organizar a los palestinos israelíes. Es obvio que las relaciones estuvieron condicionadas por la adopción, a partir de mediados de los años setenta, por parte de la OLP de un proyecto estatal

¹⁵⁹ Entrevista con Imad Shakur (14.05.2000)

¹⁶⁰ La división se dio entre la izquierdista Alianza Democrática (Frente Democrático, Frente Popular y Partido Comunista Palestino) y el Fatah, y se plasmó en el boicot de los primeros al 17º CNP de Amman en noviembre 1984 y en la desaprobación del acuerdo palestino jordano de febrero de 1985. La reunificación tuvo lugar en Argel en 1987.

circunscrito a Cisjordania y Gaza, es decir la aceptación de la partición del territorio, lo que suponía que, a pesar de lo que estipulaba la Carta Nacional Palestina, los palestinos israelíes ya no serían beneficiarios directos de la lucha de liberación nacional sino simples aliados.

Desde entonces, la OLP y los árabes israelíes establecieron una relación basada en la utilización mutua interesada, rentabilizando la idea de la unidad del pueblo palestino y de la representatividad unitaria de la central. La OLP les utilizó de una manera limitada. Primero en el plano retórico; la OLP buscó el apoyo moral y la identificación de esta población como un elemento para reforzar su legitimidad (es llamativa la forma utilizada para denominarles: "hermanos del 48"). Luego intentando influir en Israel a través de ellos (mediación con grupos judíos, elecciones, actividad parlamentaria, etc.). Por su parte los palestinos israelíes se identificaron públicamente con la OLP, sus relaciones con la central les proporcionaron legitimación¹⁶¹ y contribuyeron a afirmar su identidad nacional y para impulsar su lucha específica, civil y política, en el interior de Israel. Pero esta relación resultó desequilibrada. Si bien los palestinos con ciudadanía israelí se identificaron con la OLP y ésta reconoció su activismo, pero les prestó sin embargo una atención limitada y les asignó un papel periférico, utilizándoles puntualmente cuando le convino.

1. Los palestinos israelíes se ganaron el reconocimiento de la OLP a partir de los años setenta con sus actuaciones frente al Estado israelí y en relación con el resto del pueblo palestino, y al demostrar que preservaban y defendían su identidad palestina. El auge de la OLP y su proyección y reconocimiento internacional fueron paralelos al debilitamiento de la cultura del silencio entre los palestinos israelíes¹⁶². La identificación de los árabes israelíes con la OLP fue casi plena, pues ello contribuía a la recuperación de su identidad nacional y fortalecimiento de sus posiciones. De manera pasiva, a través de sus declaraciones, la OLP contribuyó a que la minoría árabe se percibiera como parte del pueblo palestino, disperso, pero con una identidad común y participe en una misma lucha. A mediados de los ochenta, un destacado político árabe israelí, el diputado, alcalde de Nazaret y poeta, Tawfiq Zayad (1985:13), expresaba abiertamente que la OLP era la instancia representativa de todos los palestinos, garante de la unidad y de la identidad nacional palestina, denunciaba los intentos de suplantación (los planes israelíes de crear direcciones políticas palestinas substitutivas a la OLP en

¹⁶¹ Es llamativo el uso legitimador hecho por los dirigentes palestinos israelíes de sus relaciones con la OLP; especialmente el uso de sus fotos en compañía de Yaser Arafat, hechas con motivo de encuentros internacionales.

¹⁶² Jalal Hasan (entrevista, 11.05.2000) señala que en un primer momento la resistencia de los palestinos israelíes sobre su tierra no sólo nunca fue glorificada o incorporada a la mitología nacionalista, sino que tuvo que ser demostrada ante la OLP y el resto del pueblo palestino.

los Territorios Ocupados, como las Ligas de los Pueblos) y justificaba que la OLP utilizara los medios políticos y militares necesarios para sus fines.

El apoyo a la OLP no era fácil desde el interior de Israel, especialmente en un sistema en el que ya sufrían discriminación y eran objeto de sospecha. Las relaciones, cada vez más públicas entre los árabes israelíes y la OLP, o la inclusión de árabes israelíes en las operaciones de canje de prisioneros, contribuyó a deteriorar las relaciones con la opinión pública judía, exacerbó los sentimientos antiárabes favoreciendo al extremismo judío. También hay que señalar que los árabes sufrieron las consecuencias, directas e indirectas, de las acciones armadas palestinas. En algunos casos fueron víctimas accidentales de los ataques¹⁶³, y tras un atentado, con frecuencia fueron objeto de la cólera de la población judía israelí.

2. En cambio la posición de la OLP fue menos entusiasta. Hubo reconocimiento y se aprovecharon algunas oportunidades que ofrecían estos aliados en el interior de Israel, pero no dejaron de ser un elemento periférico, cuando no marginal, de su estrategia. La situación de los palestinos en Israel fue integrada en las actividades de denuncia¹⁶⁴. La actividad política y cultural de los palestinos israelíes fue reconocida por la OLP como una contribución sustantiva a la lucha nacional árabe y palestina. De manera especial llamó la atención el desarrollo de su literatura de resistencia [*adab al-muqawamah*]. Varias de las principales figuras de la llamada "poesía palestina de la ocupación" eran palestinos israelíes, entre los que hay que citar al menos a Fouzi el-Asmar, Tawfiq Zayad, Salim Jubran, Samih al-Qásim y Mahmud Darwish; muchos de ellos eran comunistas y sus obras sufrieron censura¹⁶⁵.

¹⁶³ Por ejemplo, en 1974 varios árabes del poblado de Fassuta fueron heridos en el transcurso de una operación armada del FDLP en la ciudad mixta de Ma'alot, en el norte de Galilea, que ocasionó 23 muertos, muchos de ellos niños, y que tuvo un enorme impacto en Israel.

¹⁶⁴ En 1968 la OLP reeditó en Beirut el libro de Sabri Jiryis (Geries) publicado en 1965 en Israel, primera denuncia del estatuto de la minoría árabe en Israel escrita por un protagonista directo. Esta edición le daría una amplia difusión internacional.

¹⁶⁵ Antes de 1967 las obras de los escritores árabes israelíes apenas tenían difusión en los países árabes (Carré, 1993: 155). El escritor palestino Ghassan Kanafani recopiló algunos textos de poetas árabes israelíes y, tras muchas dificultades, sólo consiguió publicarlos en Beirut en 1966 (*La literatura palestina de resistencia en la Palestina ocupada 1948-1966. [Adab al-muqawamah fi Filastin al-muhtalah]*). Después de 1967 estas obras obtuvieron un enorme éxito. La libertad con la que se abordaban ciertos temas y la forma utilizada (lenguaje sencillo que entroncaba con la poesía oral de Galilea) atrajeron la atención de un vasto público. A pesar de ello la obra de los palestinos del 48 generó incomprensión por parte de algunos autores árabes consagrados que les reprochaban su israelidad y su afiliación comunista (Carré 1993: 171). En 1969 el palestino sirianizado Yusuf al-Jatib publicó la obra de Darwish (*Diwan de la patria ocupada*. Damasco: Dar al-Falastin), pero manipuló algunos textos (id. p.262). A pesar de ello, según al-Qassim, los poetas de la resistencia hicieron más en el acercamiento entre la OLP y los árabes israelíes que los pocos que se unieron orgánicamente a la OLP. Entrevistas con Samih al-Qásim (Madrid, 31.09-1.10.2000).

Es llamativo que una de las primeras antologías de poesía palestina en castellano (Martínez Montávez y Sobh, 1969) recoja textos de cinco autores y cuatro sean árabes israelíes. Para una visión de la literatura palestina ver Ashrawi (1978) y Khadra Jayusi (2000). Sobre la literatura palestina en Israel ver Carré (1980).

Aunque, como se ha señalado anteriormente, hubo distintas sensibilidades en el seno de la OLP, esta disponibilidad de aliados en Israel no se tradujo en una plena incorporación de los palestinos israelíes en la organización, ni de sus demandas en el programa de la OLP. Nunca tuvo planes para reclutar a palestinos israelíes, al igual que lo hizo en los territorios ocupados en 1967 y en los países vecinos. Los palestinos israelíes no constituían una parte imprescindible de la estrategia de la OLP y nunca ocuparon una posición destacada en su agenda; formaban parte del pueblo palestino y de la lucha pero no se les asignó un papel decisivo. Esta postura se debió a varias causas:

a) a la propia naturaleza de la OLP. Su relación con los palestinos del 48 estuvo condicionada por el hecho de que la central palestina, si bien fue frentista como muchos otros movimientos de liberación nacional, no fue un movimiento de liberación nacional convencional. La OLP era una amalgama de coalición de organizaciones políticas, de gobierno en el exilio (que organizaba a un pueblo disperso y que lo representaba) y de referente cultural nacional (que servía de elemento unificador), con limitaciones importantes, como la a-territorialidad y la dependencia de los regímenes árabes y con un proyecto político que fue variando. A pesar de su discurso no pudo integrar a todos los palestinos.

b) a su estrategia. Al asumir un proyecto estatal reducido a los territorios ocupados y que excluía a los palestinos israelíes, estos fueron relegados de las prioridades de la organización. Su futuro sería otro del que podrían esperar los palestinos de las zonas ocupadas o de la diáspora.

c) a su práctica. Desde sus orígenes la OLP dio prioridad a la acción armada (art. 9 de la Carta Nacional) y tuvo su centro de gravedad en el exterior, marginando las iniciativas políticas autónomas del interior¹⁶⁶. A esto deben sumarse las dificultades objetivas de organizar a los palestinos en el seno del propio Estado de Israel. Y dado el recelo que siempre tuvo la OLP a los liderazgos internos autónomos, también cabría preguntarse si esto generó alguna desconfianza respecto a esta población.

La OLP proporcionó a los árabes israelíes recursos simbólicos de legitimación pero no les proporcionó recursos políticos, económicos o diplomáticos, lo que redundó en una menor dependencia. Apoyó las movilizaciones de los palestinos en Israel, pero generalmente tuvo una actitud reactiva ante los acontecimientos que afectaban a esta población; no llevaba la iniciativa en las relaciones con

¹⁶⁶ Aunque poco documentados, hay alguna referencia en la prensa israelí sobre casos de palestinos israelíes, ligados a grupos nacionalistas como el Comité de Coordinación Nacional que recibieron, en 1981, entrenamiento militar por parte de la OLP en Iraq y que fueron detenidos a su regreso a Israel (al-Haj y Yaniv, 1983: 152).

ellos¹⁶⁷. En cambio la OLP utilizó a los árabes israelíes para establecer contactos con personalidades políticas israelíes.

a) Facilitaron el diálogo con personalidades y periodistas judíos israelíes, y contribuyeron a que estrechara lazos con grupos progresistas judíos, aunque una vez encauzada la relación se tendió a prescindir de ellos¹⁶⁸. A lo largo de los años ochenta unos 30 diputados judíos israelíes, aprovechando su inmunidad parlamentaria, se reunieron con dirigentes de la OLP. Numerosos políticos y pacifistas israelíes también tuvieron encuentros, secretos o públicos, con la dirección palestina; a partir de agosto de 1986 con la entrada en vigor de la ley que prohibía estos contactos¹⁶⁹, varios activistas laboristas y de la izquierda sionista fueron procesados y sufrieron ligeras condenas por ello (Kaminer, 1996: 119). Varios dirigentes políticos y personalidades árabes israelíes desafiaron también abiertamente las prohibiciones de contactos y fueron frecuentes las visitas al cuartel general de la OLP, las denominadas entonces "peregrinaciones a Túnez", donde no faltaron muestras de identificación con la organización palestina¹⁷⁰.

b) Algunos palestinos israelíes, considerados de confianza por la dirección de la OLP y próximos al *establishment* judío, deseosos de desempeñar un papel de mediadores, fueron utilizados, para mantener un canal de comunicación no oficial entre la central palestina y el gobierno israelí. Dos figuras destacaron en esa actividad: Abdelwahab Darawshe (laborista que luego fundaría un partido propio, el PDA) y sobre todo Ahmed Tibi¹⁷¹.

Por otro lado la OLP nunca renunció a intentar influir en la política interna israelí a través del voto árabe, aunque esto estuvo mediatizado por las distintas posiciones en el seno de la organización. En las campañas electorales de 1977 y, de manera no explícita, hasta 1984, la OLP sugirió a los árabes que votaran al Hadash. A partir de 1988, dada la pluralidad de opciones, utilizó la consigna de votar a quienes apoyaran los derechos del pueblo palestino, es decir cualquier lista árabe. La efectividad de tales consignas fue relativa, especialmente cuando, como en 1981, propugnó la abstención.

¹⁶⁷ Al-Qassim confirma tajantemente que la OLP no tenía la capacidad de iniciativa en las movilizaciones en el interior de Israel. El Día de la Tierra, al igual que más tarde la *Intifada*, no fue una iniciativa de la OLP aunque luego lo asumiera como un hito de la lucha nacional. Entrevistas con Samih al-Qásim (Madrid, 31.09-1.10.2000)

¹⁶⁸ Desde finales de los años setenta, la izquierda sionista (Sheli, Ratz) estaba abierta a contactos exploratorios con la OLP. Algunos palestinos israelíes exiliados e integrados en la OLP, como Imad Shakur, desempeñaron un papel específico en esos contactos (entrevista con Imad Shakur, 14.05.2000).

¹⁶⁹ La enmienda de 1986 a la *Ordenanza para la prevención del terrorismo* (nº30, septiembre de 1948) prohibió los contactos entre ciudadanos israelíes y la OLP.

¹⁷⁰ A lo largo de los ochenta y principios de los noventa dirigentes de Hadash, LPP y PDA se reunieron con la OLP en Túnez. Asimismo destacadas figuras árabes tenían contacto directo con Arafat. Entrevistas con Samih al-Qásim (Madrid, 31.09-1.10.2000).

¹⁷¹ Ver capítulo 8.

Todo esto ha dado pie a que varios analistas sean tajantes a la hora de valorar las relaciones entre la OLP y la minoría árabe. Sahliyah (1993: 85, 95) sostiene que los árabes israelíes no han figurado en los cálculos políticos de la OLP, primero porque nunca fueron un elemento con capacidad militar, y luego porque, al aceptar la partición del territorio, no serían los beneficiarios directos de un Estado palestino. Según este autor, durante al menos tres décadas los árabes israelíes fueron ignorados u olvidados por el resto de los palestinos y sólo muy tardíamente, en los ochenta, la OLP asumió el potencial político de los árabes israelíes. Asimismo Schechla (1992: 119) señala que la OLP, ha prestado poco o nulo apoyo a las reivindicaciones de la minoría árabe en los organismos internacionales¹⁷². Bligh (2003) sostiene que aunque los palestinos en Israel han vivido un proceso de recuperación identitaria, a diferencia de los demás palestinos, no reconocen a la OLP como su representante.

5.4 Los árabes israelíes y la *Intifada* en los Territorios Ocupados (1988-1991)

El levantamiento popular en los Territorios Ocupados (*Intifada*) que se inició en diciembre de 1987 sorprendió de igual manera al gobierno israelí como a la propia OLP. En sus comienzos fue la revuelta espontánea de una generación nacida bajo la ocupación y constituyó el punto álgido de una espiral de tensión política que venía *in crescendo* desde la guerra del Líbano. En los cuatro años que duró se convirtió en un amplio movimiento de resistencia y desobediencia civil que demostró a la sociedad israelí y al mundo el rechazo de la población palestina de Cisjordania y Gaza a la ocupación¹⁷³. Múltiples factores habían intervenido en su aparición: la salida de la OLP del Líbano y el alejamiento de los *feddayin*, un cierto abandono por parte de los países árabes, los escasos avances en el plano diplomático, el relevo de los dirigentes históricos por parte de los palestinos del interior, las duras condiciones de vida en Cisjordania y Gaza... El levantamiento precipitó la ruptura unilateral jordana de sus vínculos administrativos con Cisjordania (31 de julio 1988), la proclamación del Estado palestino en la 18ª sesión extraordinaria del Consejo Nacional Palestino (Argel,

¹⁷² Por ejemplo la representación de la OLP ante la Organización de Naciones Unidas no ha intervenido en la presentación de denuncias realizadas por grupos de palestinos israelíes ante la Comisión de Derechos Humanos, ante la Subcomisión para la Prevención de la Discriminación y Protección de Minorías, ante la Comisión de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos...

¹⁷³ Para un análisis político de la *Intifada* ver Abu Amr (1989), Abu-Tarbush (1997a), Brynen (1991), Freedman (1991), Hiltermann (1991a), Nassar y Heacock (1991), Peretz (1990a), Schiff y Yaari (1990).

noviembre 1988) y la propuesta de paz hecha por Yasser Arafat en Ginebra ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 13 de diciembre de 1988, reconociendo al Estado de Israel "el derecho de vivir en paz y seguridad".

La *Intifada* tuvo un enorme impacto entre los palestinos de Israel que se encontraban en pleno auge nacionalista y de maduración organizativa. Ni el gobierno, ni el ejército, ni el conjunto de la sociedad israelí se esperaban las manifestaciones de apoyo y de identificación con la *Intifada* que dio la minoría árabe (Bitton, 1988: 125). Desde sus inicios ésta brindó un apoyo moral, económico y político al levantamiento, aunque es importante ver también sus límites y su evolución. En esa respuesta se pueden reconocer los siguientes componentes:

a. El impacto y la identificación. La violencia desplegada por el ejército israelí contra los jóvenes lanzadores de piedras, difundida con profusión por los medios de comunicación, conmovió a los árabes israelíes al igual que a la opinión pública israelí e internacional. En primer lugar se operó una identificación sentimental con los familiares, amigos o vecinos del otro lado de la Línea Verde que participaban del levantamiento; con ellos compartían la rabia, el dolor de la represión y el luto (al-Haj, 1993d: 66). Esta identificación reforzó su conciencia de ser palestinos y estrechó los lazos entre los dos lados de la Línea¹⁷⁴. La cercanía física entre ciertas localidades árabes israelíes y los Territorios Ocupados contribuyó a mantener la atención sobre el levantamiento (Abdel Fattah, 1988). La prensa árabe israelí ofrecía día a día abundante información, y, en tales condiciones subjetivas, esa sobreabundancia de imágenes y datos iba en contra del ejército ocupante que aparecía en toda su debilidad. La resistencia popular desató una admiración general que radicalizó el lenguaje y extendió el uso la simbología nacionalista (eslóganes, banderas palestinas, pintadas, expresiones artísticas) entre los árabes israelíes.

b. Solidaridad y apoyo material. El levantamiento provocó la convocatoria de manifestaciones y huelgas en el sector árabe; actividades coordinadas por la dirección nacional árabe o por el Hadash, en las que se expresaba abiertamente el apoyo al levantamiento y a la creación de un Estado palestino. La movilización fue general; incluso entre los drusos de Galilea y del Golán (Mara'i y Halabi, 1993: 63), los beduinos y la población árabe de las ciudades mixtas.

- el 21 de diciembre de 1987 (unos días después del inicio de la *Intifada* en Gaza) tuvo lugar la primera huelga general con el lema "Día de la paz";
- el 13 de enero de 1988: huelga de solidaridad en el Golán;

¹⁷⁴ "Entretien avec une délégation du mouvement islamique dans la Palestine occupée en 1948", *Filastin al-Muslima*, enero 1990, citado en Dieckhoff (1990:53).

- el 23 de enero: manifestación unitaria masiva en Nazaret;
- el 30 de marzo: conmemoración del Día de la Tierra;
- el 15 de noviembre: en apoyo al CNP de Argel y protesta por la demolición de casas
- el 21 de mayo de 1990: huelga general en protesta por la matanza de obreros palestinos en Rishon Le-Zion¹⁷⁵.

Por otra parte los árabes israelíes también participaron en las manifestaciones que organizaron los pacifistas judíos. Esta movilización se vio reforzada por los mensajes específicos de la dirección del levantamiento. Si bien la primera mención a los árabes israelíes se encuentra en el 6º mensaje (3.02.1988) del Mando Nacional Unificado del Levantamiento, MNUL [*al-Qiyada al-Wataniya al-Muwahhida lil-Intifada*], en el 30º (4.12.1988) se dirigió por primera vez directamente a ellos¹⁷⁶:

"(...) Se convoca huelga general el 21 de febrero. Saludamos a nuestro pueblo palestino en el interior de la Línea Verde y le llamamos a secundarla en el aniversario de la huelga del año pasado como exigencia de una solución global para el conjunto del pueblo palestino y como símbolo de unidad en todos los lugares donde se encuentre (...)" (CSCA, 1991: 195; Legrain, 1991: 232).

- La dirección nacional árabe de Israel organizó asimismo asistencia material a los palestinos que sufrían las consecuencias de los toques de queda. Se formaron Comités Populares de Apoyo a la *Intifada* [*Lijan sha'biya limusanadat al-Intifada*] en numerosos pueblos, en los que participaban activistas de todas las tendencias políticas aunque se destacaron particularmente los islamistas y los miembros de *Abná al-Balad*. Colectaban donativos (dinero, comida, ropa, mantas, medicinas...incluso cargamentos de fruta procedente de los poblados drusos del Golán) que hacían llegar a los campamentos de refugiados a través de la UNRWA (Darweish, 1991:208)¹⁷⁷.
- Las muestras de solidaridad tomaron las formas más variadas: visitas de apoyo a las zonas ocupadas, duelos, visitas a los enfermos, acogida de huérfanos, declaraciones y campos pagados en la prensa... Surgieron asociaciones de apoyo especializadas en algunas actividades o se desarrollaron en las ya existentes

¹⁷⁵ Rouhana (1991: 102) computó al menos 35 actividades de protesta, de ámbito nacional o local, en los primeros 18 meses.

¹⁷⁶ Es llamativo que globalmente en los comunicados del MNUL hubo más menciones a los sirios del Golán ocupado, población árabe en condiciones más parecidas a las de Cisjordania y Gaza, que a los árabes israelíes.

¹⁷⁷ Resulta difícil estimar la importancia de esta ayuda humanitaria; algunos consideran que fue cuantitativamente muy importante en los primeros meses; otros que insuficiente ante la gravedad de la situación (Rouhana, 1991: 101). En todo caso tuvo lugar una importante movilización durante los primeros meses y durante los toques de queda impuestos en los Territorios Ocupados durante la Guerra del Golfo.

programas nuevos¹⁷⁸. El Movimiento Islámico organizó la acogida, en familias del sector árabe, de huérfanos y de hijos de militantes encarcelados. Asimismo los palestinos israelíes apoyaron las iniciativas políticas y propagandísticas de la OLP a nivel internacional¹⁷⁹.

- Los partidos políticos también desarrollaron un frente de actividad particular. El Hadash denunció la violencia militar ante la Knesset; sus diputados visitaron cárceles y mediaron para evitar el destierro de activistas; sus abogados dieron apoyo legal y asumieron la defensa a militantes de los Territorios Ocupados juzgados, y su fracción en la Histadrut hizo presión en favor de los sindicalistas palestinos encarcelados (Hiltermann, 1991: 99; Rekhess, 1991b). El diputado árabe laborista A. Darawsheh intentó mediar para liberar algunos dirigentes palestinos (Faisal Hussaini, Radwan Abu Ayash) (Rekhess, 1991b: 352) y se enfrentó abiertamente a los dirigentes de su partido, especialmente a Yitzhak Rabin¹⁸⁰.

c. *Los intentos de extensión de la Intifada al interior de Israel.* Si la *Intifada* provocó la identificación de los palestinos israelíes y su solidaridad, habría que preguntarse si se extendió al interior de la Línea Verde¹⁸¹. Según los informes de la policía se dieron numerosos sabotajes en Israel y actos considerados hostiles atribuidos a árabes israelíes y ligados al levantamiento en Cisjordania y Gaza, que la prensa israelí se encargó de recoger y dar a conocer, contribuyendo a crear la sensación de extensión del levantamiento al interior de Israel¹⁸². Se trató de algunas protestas violentas (barricadas y cortes de carretera, lanzamiento de piedras, enfrentamientos con la policía en las manifestaciones¹⁸³), la proliferación

¹⁷⁸ Es el caso del Comité por la Defensa de los Niños bajo Ocupación [*Committee in Defence of the Children Under Occupation*] de Haifa, una iniciativa educativa dirigida a los menores que se vieron privados de escuela durante largos periodos de tiempo; este comité organizó encuentros educativos con niños del Norte de Cisjordania (área de Yenín y campos de refugiados próximos), apoyó a pequeñas escuelas y brindó ayuda a las familias con menores detenidos.

¹⁷⁹ Los palestinos de Israel apoyaron la iniciativa de la OLP de enviar el llamado "Barco del retorno" (*al-Awda*) en febrero 1988, como acto propagandístico reclamando el derecho de los refugiados a volver a sus pueblos. Aunque el proyecto se frustró con el sabotaje del barco en Chipre, el CNPALA declaró bienvenido el barco y anunció que lo recibiría en Haifa. Varias personalidades palestinas de Israel, entre ellas varios diputados, fueron a Atenas en apoyo de la iniciativa (Davis, 1995: 263, 266).

¹⁸⁰ El laborista Y. Rabin era entonces el responsable de la represión (política del "puño de hierro") del levantamiento en los Territorios Ocupados.

¹⁸¹ Aquí nos limitamos a considerar el levantamiento popular a su faceta de confrontación directa con las autoridades de ocupación, sin abordar la globalidad de la estrategia de resistencia y desobediencia civil que tuvo en los Territorios Ocupados (boicot a las instituciones de la ocupación, puesta en marcha de redes de servicios y de producción alternativos y de un aparato institucional autónomo, etc.).

¹⁸² Sobre el papel desempeñado por la prensa israelí para reforzar el discurso de las autoridades, ver Asya (2003). Según la policía en 1988 se desarticulaban 15 células de Fatah y de la OLP en Israel, mientras que en 1987 sólo habían sido capturadas dos (Rekhess, 1991b: 345).

¹⁸³ Por ejemplo el día posterior a la masacre de obreros palestinos en Rishon Le-Zion (20 de mayo 1990) se declaró una huelga general, algunas manifestaciones degeneraron en violentos enfrentamientos entre manifestantes y la policía tanto en los Territorios Ocupados como en el sector árabe de Israel (Nazaret, Tayibeh, Kafr Qasem), con motivo de las cuales se realizaron numerosas detenciones. Ver "In the hearth of Israel: an intifada is making", *Intifada*, II:18 (May 1990), p.7, Tunis.

de banderas palestinas, los incendios intencionados en propiedades del Fondo Nacional Judío en julio de 1988, así como algunos actos armados.

Las organizaciones más importantes y las personalidades más representativas no alentaron este tipo de acciones, justificando en cambio todo aquello que pudiera hacerse de manera legal y no violenta dadas "las circunstancias especiales en las cuales viven los árabes israelíes". El Hadash se pronunció claramente en contra del uso de violencia. Aparentemente en sintonía con la propia OLP, los dirigentes árabes la consideraban contraproducente para su lucha política¹⁸⁴. Sin embargo en algunos casos se utilizó ese escenario como amenaza ante el bloqueo de la situación: si la situación de discriminación para los árabes israelíes no cambiaba, la *Intifada* podría extenderse al interior.

Hubo, es cierto, incitaciones, mensajes en la radio siria (Edge, 1988: 9), una utilización propagandística de la Línea Verde por parte de los palestinos de los Territorios Ocupados (Grossman, 1993: 63) y sobretudo llamamientos de la resistencia, como el que lanzaba la consigna de "quemar y destruir los recursos agrícolas e industriales del enemigo" (comunicado 19 del MNUL, 8 de junio de 1988); en los meses siguientes tuvieron lugar frecuentes incendios de bosques y pastizales en el interior de la Línea Verde¹⁸⁵. El MNUL llamó igualmente a la desobediencia de los drusos, exhortándoles a negarse servir en el ejército israelí (comunicado 64, del 30 de octubre 1990)¹⁸⁶.

De manera general cabe concluir que la extensión de la violencia al interior de Israel fue limitada y fue llevada a cabo por pequeños grupos que escaparon al control de los dirigentes, que por su parte condenaron estos actos. No obstante, el activismo de los árabes provocó una rápida respuesta de las autoridades israelíes, que sorprendidas por las manifestaciones de apoyo a la *Intifada*, aumentaron los controles y la represión (Edge, 1988: 10). La situación sirvió de pretexto para encarcelar centenares de activistas políticos árabes en Israel, especialmente aquellos que promovían los enfrentamientos y los sabotajes. *Abná al-Balad* fue el único grupo partidario de mantener una presión continua desde dentro de Israel, pero tal objetivo superaba con creces sus capacidades de movilización.

¹⁸⁴ En enero de 1990, Faisal Huseini, uno de los principales líderes palestinos de Cisjordania, llamó a los árabes israelíes a que no se sumaran a la *Intifada* y demostraran que era posible la coexistencia judeo-palestina y alentaran a la población judía por la paz. También declaró que en el momento en que se estableciera un Estado palestino, él reconocería el derecho de Israel a existir como Estado judío sionista (!) (Smootha, 1990: 412, nota 9). Varios años más tarde, con motivo de la *Intifada* al-Aqsa (*Yedioth Ahronoth*, 18.12.2000), un alto cargo de la Autoridad Nacional Palestina comentó que en la primera *Intifada* la OLP pidió a los árabes israelíes que no se sumaran a la violencia porque acrecentaría la tensión con la mayoría judía y pondría en peligro el derecho al retorno de los refugiados en un hipotético arreglo. Esta declaración es llamativa porque confirma la sintonía entre la OLP y los dirigentes árabes israelíes respecto a una implicación en la *Intifada*, y porque se establece una relación entre la realización de un hipotético derecho al retorno de los refugiados y las relaciones entre árabes y judíos en Israel.

¹⁸⁵ AFP y *Jerusalem Post*, junio 1988, en *REP*, 29, 1988.

¹⁸⁶ *Ha'aretz* y *Davar* 31.10.1990, en *REP*, 39, 1991.

"Nosotros, dentro de la Línea Verde, constituimos una estimable fuerza palestina que puede presionar al poder israelí y golpear a la economía israelí, directamente al propio sistema sionista... contribuyendo a que se logren los objetivos de la *Intifada* (...)" (*al-Raya*, 09.09.1988, citado en Rekhess, 1991b: 345)

En diciembre de 1987 Raja Eghbarieh, su principal dirigente, fue sometido a "detención administrativa" (detención sin juicio, medida que no se aplicaba en Israel desde el fin del gobierno militar); otros ocho palestinos israelíes le siguieron. Eghbarieh fue acusado de recibir órdenes del FPLP para extender el levantamiento en Israel. Durante cuatro años estuvo confinado en su pueblo, Umm el-Fahm, y hasta 1992 no pudo acceder a Cisjordania, Gaza, ni al Golán. En febrero de 1989 el prefecto del distrito Norte suspendió el permiso de edición del semanario de *Abná al-Balad*, *al-Raya*, publicado en Nazaret, acusando a Eghbarieh de recibir fondos del FPLP¹⁸⁷. Los nuevos periódicos de la organización, *al-Midan* y más tarde en agosto de 1992 *al-Siyasa* [Política], también fueron cerrados¹⁸⁸.

Las represión se abatió sin contemplaciones sobre sospechosos, tanto árabes como judíos¹⁸⁹. El periódico *Sawt al-Haq wal-Hurriye* del Movimiento Islámico fue suspendido durante tres meses en junio de 1990.

Incluso los partidos más moderados fueron objeto de control, temiendo que sirviesen de retaguardia logística. En marzo de 1988 el órgano de prensa del Rakah, *al-Ittihad*, fue suspendido por una semana¹⁹⁰. En diciembre de 1988 se consideró ilegalizar al ACS. Asimismo, esgrimiendo el posible origen o destino subversivo de los fondos, las autoridades establecieron controles a la ayuda internacional que recibían las asociaciones árabes, sosteniendo que éstas servían de canal hacia las zonas ocupadas (Darweish, 1991: 213).

¹⁸⁷ *al-Hamishmar*, 11.02.1989, citado en *REP*, 32, 1989. A lo largo de 1988, entre los miembros y simpatizantes de *Abná al-Balad*, hubo más de 300 detenciones y 80 condenas de 3 a 14 meses de cárcel (*NFW*, 14.12.1988).

¹⁸⁸ Entrevista a Raja Eghbarieh, Nazaret, 11.05.2000.

¹⁸⁹ Fue el caso de Mahmud Masarwa, un sindicalista y activista político originario de Baqa al-Garbiya. En 1966 había sido condenado a 4 años de cárcel por cruzar ilegalmente la frontera con Egipto; en 1972 fue implicado en el Frente Rojo (sin ser miembro) y condenado a 6 años de cárcel (Halevi, 1978: 61). Fue uno de los promotores de *al-Nahda* [Renacimiento] en Baqa. En 1989 fue detenido y condenado a 10 años de cárcel acusado de espionaje y posesión de armas; una campaña internacional fue organizada por su liberación. También organizaciones israelíes de izquierda no sionista sufrieron la represión militar. En marzo de 1988 fue intervenida la publicación del grupo *Nitzotz / al-Sharara* y en abril 4 de sus miembros fueron encarcelados (serían condenados de 9 a 30 meses de cárcel) por supuestas conexiones con el FDLP (*NFW*, n°23, 05.02.1989; n°42, 28.06.1989; 23.02.1990; Kaminer, 1996: 60). En noviembre de 1989, fue cerrado el Centro de Información Alternativa y su director Michel Warchawski (dirigente del Matzpen) fue detenido bajo la acusación de apoyar al FPLP (*NFW*, 29.11.1989, 23.02.1990, 05.07.1990).

¹⁹⁰ En ese cierre influyeron varias causas. Para la policía, las estructuras legales del Rakah fueron sospechosas de colaboración activa con el levantamiento. En marzo de 1988 la policía israelí estableció una estrecha vigilancia a todas las imprentas para intentar localizar el Mando Nacional Unificado del Levantamiento y parar la difusión de sus octavillas y comunicados. *al-Ittihad* publicaba cartas de presos palestinos e informes de los Territorios Ocupados, burlando así la censura; el cierre fue una medida de castigo por los artículos provocadores que publicaba. Finalmente el cierre tuvo lugar en la fase preparatoria del Día de la Tierra y pretendía entorpecer los preparativos de una movilización que se esperaba masiva. Ver Stendel (1996: 217); *Jerusalem Post*, 24.03.1988, en *REP*, 28, 1988.

La no extensión de la *Intifada* al sector árabe israelí demostró que los palestinos, israelíes y de las áreas ocupadas, así como la propia OLP, fueron conscientes de que los primeros vivían en una situación muy especial que les limitaba en su apoyo (Gorkin, 1991: 102; Sahliyah, 1993: 94). Peled (1992) también atribuye el que no hubiese una deriva en forma de protesta violenta a su "israelidad", expresada en un sentimiento de seguridad dado por su estatuto de ciudadanos israelíes y de protección por la ley. Con el paso del tiempo, el apoyo activo de los árabes israelíes a la *Intifada* fue declinando, por cansancio, por el impacto de la Guerra del Golfo, por frustración ante el derrotero que tomaban las negociaciones en Washington (a lo largo de 1992-93) y sobre todo por el enfoque que fue tomando la propia agenda política árabe en Israel. Con el tiempo las movilizaciones fueron centrándose cada vez más en las demandas propias de los árabes israelíes (igualdad presupuestaria municipal, no discriminación, contra la destrucción de casas)

5.4.1 Las consecuencias del levantamiento para los palestinos en Israel

La *Intifada* acentuó las tensiones intercomunitarias y con el Estado judío; y desde el punto de vista intrapalestino hizo aflorar una diferenciación entre aquellos y los palestinos de los Territorios Ocupados.

a) *Las tensiones entre mayoría y minoría.* En Israel, la *Intifada* hizo que el futuro de los Territorios Ocupados pasara al primer plano del debate nacional y desempeñara un papel importante en la campaña electoral de los comicios de 1988 y 1992. Además ahondó las divisiones y polarizó aún más la escena política (Tessler, 1990). Planteamientos que eran marginales a principios de los ochenta (por un lado la expulsión masiva, restricciones de derechos a los árabes israelíes, o por otro las negociaciones directas con la OLP) pasaron a ser defendidas por grupos cada vez más numerosos. Los "maximalistas" (un arco que va desde la extrema derecha hasta ciertos "halcones" del laborismo) vieron en el levantamiento, el reclamo irredentista árabe sobre toda Palestina. Por lo tanto, ahora más que nunca conservar el control sobre Judea y Samaria era indispensable para la seguridad; se justificaba entonces una mayor represión y se reforzó la idea de que "judíos y árabes no podían vivir juntos en los territorios". La demanda del "traslado" de los árabes, hasta entonces patrimonio exclusivo de extremistas marginales, encontró eco en el Parlamento a través de partidos como el Moledet y se extendió entre la población¹⁹¹. En ese marco el sostén de los

¹⁹¹ *Le Monde*, 14-15.08.1988.

árabes israelíes a la *Intifada* era la manifestación más clara de su deslealtad¹⁹² y de la amenaza que significaban (al-Haj, 1993d: 70; Bitton, 1988; Rouhana, 1989: 58 nota 31). Para los partidarios de un compromiso territorial ("palomas" de la derecha moderada y de la izquierda, así como el llamado "campo de la paz"), sea porque la conservación de los territorios suponía una amenaza demográfica¹⁹³, sea porque el comportamiento del ejército cuestionaba el carácter democrático del Estado, era preferible encontrar un compromiso territorial que perder esos dos caracteres esenciales para Israel, la judaidad y la democracia. Para ellos, más que nunca, las negociaciones directas con la OLP se hacían inaplazables.

La radicalización de la acción política por parte de ciertos grupos árabes minoritarios fue instrumentalizada por las autoridades. Las imágenes de choques con la policía fueron ampliamente difundidas, creando la sensación de extensión de la *Intifada* al interior de Israel; motivo suficiente para justificar medidas especiales de seguridad. Reaparecía así la vieja y recurrente representación de la sociedad judía israelí respecto de la minoría: los árabes eran un riesgo. Esto se agravó con la extensión de atentados individuales (ataques con arma blanca...) perpetrados por palestinos de Cisjordania y Gaza; los árabes israelíes no escaparon a las reacciones violentas por parte de la población judía y a los intentos indiscriminados de linchamiento.

Se hicieron comunes las amenazas, cuando no las reacciones racistas, de cargos públicos. Con motivo de la primera jornada de huelga en el sector árabe en diciembre de 1987 en apoyo a la *Intifada*, el presidente Chaim Herzog declararía a modo de amenaza: "...tienen que recordar la suerte de sus padres en 1948...", en clara referencia a la violencia y la expulsión de la población árabe durante la guerra. Haim Kaufman, miembro del Likud, propuso restaurar el régimen militar a las zonas árabes y el general Ariel Sharon planteó restringir el derecho de voto a los árabes que hubieran servido en el ejército. El ministro de defensa Yitzhak Rabin llegaría a decir a un diputado árabe: "...habéis sufrido una tragedia en el pasado y sería mejor para vosotros, y para nosotros, que esta tragedia no se repitiera..."¹⁹⁴.

b) *El resurgimiento de la Línea Verde*. El levantamiento palestino hizo reaparecer, tras 20 años, la Línea Verde para los judíos israelíes (Newman, 1995a: 23). Significó un choque para una generación que había visto a Israel y los Territorios como un todo; Samaria, Judea, incluso los barrios árabes de

¹⁹² En 1991 el gobierno conservador propuso que los árabes hicieran un servicio civil en sus localidades, demostrando su lealtad y "ganándose" así el derecho a un trato igualitario. Dada la polarización del momento, los árabes se negaron (Landau, 1993: 104).

¹⁹³ "Plate-forme du Conseil pour la paix et la sécurité", 2 septembre 1988 (Dieckhoff, 1990: 35).

¹⁹⁴ *Al-Ittihad*, 22 y 28.12.1987, citado en Haidar (1989). *Jerusalem Post*, 22.12.1989.

Jerusalén volvían a ser territorios en disputa; la capital se volvía a dividir de hecho (Tessler, 1990: 45). También para los palestinos de Israel: la frontera reapareció físicamente (cierres, controles, restricciones de acceso) y en su dimensión identitaria.

El levantamiento era seguido atentamente y apoyado por los árabes israelíes, pero su duración y su carácter integral (resistencia, desobediencia civil, boicot económico, creación de instituciones paralelas) dificultaban un apoyo total y prolongado pues las condiciones en el interior de Israel eran muy diferentes a las de los Territorios Ocupados; la *Intifada* no podía realmente extenderse al interior de la Línea Verde. Se compartían objetivos pero no los medios; era la lucha de los "otros". En tanto que ciudadanos israelíes se veían obligados a contener sus iniciativas para permanecer dentro de la legalidad. Abdelwahab Darawsheh, diputado árabe del PDA, intentó expresar ese doble reto: "... Tenemos que atender a los intereses de nuestro país, Israel, y de nuestro pueblo, los palestinos...", inquieto por la reaparición por parte de ciertos grupos de judíos partidarios de la expulsión y de que la política de fuerza utilizada en los Territorios Ocupados se extienda al sector árabe de Israel (Leon, 1989).

Tras un largo proceso de nacionalización palestina y de identificación, la *Intifada* subrayó la identidad particular de para árabes israelíes en el seno de la nación palestina. Reforzó ese sentimiento nacional común pero también subrayó lo que significa ser al tiempo palestino y ciudadano israelí, un aspecto diferenciador entre palestinos del interior de la Línea Verde y palestinos de los Territorios Ocupados. Las formas de respuesta de los palestinos de Israel a la *Intifada* - profunda identificación sentimental y apoyo práctico limitado- estuvieron inextricablemente ligadas a su estatuto político dual como palestinos de nacionalidad e israelíes de ciudadanía (Rouhana, 1991). La posición tomada oficialmente por la OLP (solución de los dos Estados) y la intención de permanecer en sus pueblos, empujaron a la minoría árabe a ver su futuro de manera diferente. Reconocían a Israel como su Estado aunque contestaran radicalmente su definición sionista; al asumir plenamente ser ciudadanos de Israel, aceptaban que sus formas de contestación y los medios utilizados fuesen diferentes (Dunsky, 1989: 49). Por ello la *Intifada* reforzó la identificación palestina de los árabes israelíes, pero también hizo aflorar con nitidez el componente israelí de su identidad. Para el diputado Mohammed Miari (LPP) los palestinos en Israel tenían un papel específico en la lucha del pueblo palestino, contribuir desde Israel a la resolución del conflicto:

"(...) los árabes israelíes reclaman la igualdad de derechos entre judíos y árabes. Sin duda permanecerán en sus pueblos en Israel sin instalarse en el futuro Estado palestino. Esto no significa que haya ambigüedad alguna: somos parte integrante del pueblo palestino... y, para nosotros, no se trata de sostener esta lucha (*Intifada*) pues es la nuestra (...) los palestinos del interior quieren el fin de la ocupación militar y la creación de un Estado palestino, mientras que nosotros queremos la igualdad de derechos con los judíos y la independencia de nuestros hermanos de los Territorios Ocupados¹⁹⁵(...)".

c) *El impacto directo en la acción colectiva de los palestinos de Israel.* La *Intifada* reafirmó los elementos constitutivos del consenso político de los árabes israelíes; durante las movilizaciones sus reivindicaciones pasaron gradualmente del apoyo al levantamiento y al derecho de autodeterminación de los palestinos bajo ocupación, hacia las reclamaciones de igualdad de derechos como ciudadanos israelíes¹⁹⁶. Para ellos la creación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza era percibida como un elemento que contribuiría en su lucha por lograr plenos derechos en Israel (Grossman, 1993: 243).

Según Rouhana (1989: 45), la evidencia de que cualquier probable solución al problema palestino no iba a incluirles, llevó a que se tornasen hacia Israel para hacerse ciudadanos plenos, pero para ello era necesaria una redefinición de Israel como Estado-nación basado sobre la israelidad (para todos los ciudadanos) y no sobre la judaidad (que incluye judíos no israelíes y excluye a los israelíes no-judíos). La igualdad se hacía por lo tanto necesaria y urgente. Esto no era contradictorio con el consenso político, al contrario se trataba más bien del paso a una segunda fase. Según Darawsheh:

"... la justa solución de dos Estados para dos pueblos nos ayudará enormemente a resolver nuestros problemas de identidad y pondrá las bases de nuestra igualdad y de nuestra integración en Israel. Elevará el grado de aceptación de la mayoría judía a nuestro respecto y dará más campo a la moderación y al realismo de nuestra parte. La igualdad nacional -un Estado palestino independiente junto a Israel y la coexistencia pacífica entre ambos- y la verdadera igualdad para todos los ciudadanos árabes de Israel van a la par. Luchar por una, es luchar por la otra (Leon, 1989)."

En consecuencia, las movilizaciones fueron tornándose hacia demandas de igualdad y contra la discriminación. El 15 de noviembre de 1988, coincidiendo con la Declaración de Argel, los árabes israelíes convocaron una huelga general

¹⁹⁵ *Libération*, 2-3.01.1988.

¹⁹⁶ En la Declaración política del 20º CNP (Argelia, 23-29 de septiembre de 1991) se incluyó una mención a la lucha de los palestinos en Israel y su apoyo al levantamiento en las zonas ocupadas: "El Consejo saluda también a nuestro pueblo en Galilea, el Triángulo, el Negev y en la costa, recalcando la admiración por su heroica lucha en defensa de sus derechos y contra las políticas opresivas y discriminatorias que padece como por su apoyo efectivo a la heroica *Intifada*".

en protesta por la destrucción de casas, dándose estallidos de violencia, al igual que en las manifestaciones de apoyo a la *Intifada*¹⁹⁷.

- En cuanto a la acción colectiva de árabes israelíes, la *Intifada* tuvo un efecto organizativo aunque con una traducción limitada en lo electoral.

a) En primer lugar provocó la aparición de un nuevo partido. Después de un periplo de progresivo distanciamiento, el 23 de enero de 1988, el diputado Abdelwahab Darawsheh abandonó el Partido Laborista, conservando su escaño¹⁹⁸. El 9 de abril fundó el **Partido Democrático Árabe**, *Mada* [*al-Hizb al-Dimuqrati al-'Arabi*], primera organización política exclusivamente árabe autorizada, y que se presentaría por primera vez a las elecciones legislativas de 1988. Con un discurso moderado, en sintonía con el consenso árabe, el PDA captaría un voto árabe crítico con el laborismo aunque muy próximo a él (Ginat, 1990)¹⁹⁹. Para algunos se trató incluso de una creación del Partido Laborista para restar votos a las demás listas árabes o para evitar conflictos internos dada la autonomía de acción de hecho de este diputado. Su creación también contó con el beneplácito de Fatah, dada las especiales relaciones de Darawsheh con esa organización²⁰⁰.

b) A finales de los años ochenta el programa del Hadash (solución de dos Estados, igualdad entre judíos y árabes, lucha democrática y pacífica) había sido adoptado por el resto de las organizaciones árabes que competían con él. Además de lo que se podría denominar pérdida de especificidad, el Rakah también sufrió las consecuencias de la crisis de la URSS y del bloque socialista (terminándose el acceso a becas de estudio, el sostén a sus publicaciones...). Esto podría explicar su progresiva pérdida de peso, sin embargo continuaba siendo la fuerza mayoritaria en el sector árabe.

Las elecciones de 1988 no se tradujeron en una radicalización del voto, sino que consolidaron las tendencias anteriores. Sin embargo, los resultados inesperados de las elecciones municipales de 1989 revelaron súbitamente la importancia de la audiencia de los islamistas; éstos llevaron a cabo una campaña moderada, sin

¹⁹⁷ Es el caso de una manifestación en Tayibeh, celebrada ese día, en protesta por la demolición de casas.

¹⁹⁸ El levantamiento palestino y la postura de su partido le dieron los argumentos necesarios. Darawsheh diría: "Después de cincuenta días de insomnio y de tormentos, he llegado a la conclusión de que la actual dirección del Partido Laborista es incapaz de promover la paz. Los laboristas aplican la política del Likud. Ya no tengo nada que hacer con ellos". *Le Quotidien de Paris*, 25.01.1988 (citado en Chagnollaude, 1990: 161). La defección de Darawsheh tuvo un eco importante en los países árabes; ver "Darawshah resigns from Labor", *al-Dustur* (Jordania), 28.01.1988, reproducido en *JPS*, 67 (1988), pp.140-141.

¹⁹⁹ El PDA mantuvo relativas buenas relaciones con el laborismo (en el Parlamento, en la Histadrut) y con el *establishment* judío (en su congreso fundacional participó el presidente Haim Herzog). El PDA heredó una base electoral del laborismo, con un fuerte componente musulmán y beduino (especialmente en los noventa).

²⁰⁰ Desde su época de diputado laborista, Darawsheh tenía relaciones directas con la OLP (siendo utilizado por algunos líderes de su partido para enviar mensajes a Arafat). Durante la *intifada*, varias personalidades del PDA visitaron Túnez. La OLP envió un mensaje a su segundo congreso en 1990.

hacer gala de un nacionalismo virulento ni una oposición abierta al gobierno israelí.

c) Los grupos nacionalistas que fueron muy activos en las distintas movilizaciones, paradójicamente, desde finales de los años ochenta, se aproximaron al Hadash y a la izquierda israelí. *Abná al-Balad* destacó en nuevos espacios de reivindicación: el apoyo a los presos, los derechos de los desplazados internos, o las campañas en contra de la inmigración de judíos de la ex Unión Soviética²⁰¹. En la escena nacionalista continuó la fragmentación y la aparición de más grupos²⁰².

d) La *Intifada* reforzó la coordinación entre las organizaciones árabes y los grupos judíos no sionistas o simplemente pacifistas que se había fraguado a lo largo de los años anteriores en la lucha contra la ocupación. Por ejemplo cabe destacar el papel desempeñado por los árabes israelíes como mediadores y facilitadores de encuentros entre judíos contrarios a la ocupación (caso del movimiento *Dai Lakibush*) y palestinos de las zonas ocupadas (Kaminer, 1996: 32, 52). Esa colaboración no sólo afirmó alianzas sino que también subrayó diferencias entre los actores²⁰³.

- Una de las manifestaciones de diferenciación entre palestinos israelíes y de los Territorios Ocupados tuvo lugar durante la Guerra del Golfo²⁰⁴ y el lanzamiento, por parte de Iraq, de misiles sobre Israel. Este episodio subrayó la situación tan peculiar de la minoría palestina en Israel respecto al conjunto de la nación palestina. Para los palestinos, la guerra tuvo lugar en un momento de fuerte decepción. Desde 1975 la OLP había dado substanciales pasos hacia una solución negociada y en 1988 había aceptado las resoluciones 242 y 338; sin embargo los Estados Unidos seguían dubitativos mientras que Israel se oponía tenazmente a todo diálogo. Seguía la *Intifada* y las condiciones de vida en los Territorios Ocupados se hacían cada vez más duras. Una vez invadido Kuwait por el ejército iraquí, la dirección de la OLP medió hasta el último momento con

²⁰¹ A principios de marzo 1990, por iniciativa del movimiento *Abná al-Balad*, unos 4.000 árabes con ciudadanía israelí firmaron una petición solicitando a la Unión Soviética que detuviese la inmigración judía soviética que "sólo puede realizarse en detrimento del pueblo palestino". Sostenían que la llegada de esa ola se traduciría en "una escalada de la discriminación racial contra los árabes", en una agravación del desempleo y en presupuestos municipales todavía más miserables... El portavoz del gobierno lo calificó de "grave iniciativa que socava los fundamentos mismos del Estado" (*al-Ittihad*, *al-Fajr* y *Jerusalem Post*, retomado en REP 36, 1990). Asimismo enviaron un informe al Secretario General de las Naciones Unidas al respecto.

²⁰² Por ejemplo el Frente Nacionalista Socialista [*al-Jahba al-Qawmiya al-Ishtirakiya*], creado en Nazaret en septiembre de 1990 por Salah Baranseh y Mansur Kardosh, dos antiguos miembros de *al-Ard*, y que se declaraba nacionalista laico y no marxista.

²⁰³ Mayer (1994:9) señala cómo la lucha contra la ocupación y la propia *Intifada* acercaron a los movimientos de mujeres palestinas y judías israelíes generando nuevas dinámicas (*cross gender loyalties*) aunque también se subrayaron sus diferencias y especificidades.

²⁰⁴ A raíz de la invasión iraquí de Kuwait el 2 de agosto de 1990, tuvo lugar la llamada Segunda Guerra del Golfo (17 de enero - 26 de febrero de 1991) por la cual una vasta coalición de Estados expulsó a Iraq de Kuwait.

Bagdad sin ningún éxito; mientras tanto el despliegue de los ejércitos aliados, y especialmente de las tropas estadounidenses en Arabia Saudí, provocaba una reacción reflejo entre la población del mundo árabe musulmán contra los Estados Unidos y en favor de Iraq. Lo mismo pasaba en los Territorios Ocupados, especialmente cuando Saddam Hussein intentó establecer paralelismos para denunciar el doble rasero de la comunidad internacional. Mientras que los palestinos de los Territorios Ocupados se alegraron por los lanzamientos de misiles sobre Israel, la mayoría de los palestinos israelíes se encontraba en una situación muy compleja. Los partidos árabes israelíes (Hadash, LPP y PDA) condenaron los ataques a Israel y exigieron la retirada iraquí de Kuwait, aunque condenando la guerra que la siguió. A pesar de que dispusieran de máscaras de gas y que la mayor parte de la población árabe no viviera en las ciudades costeras hacia las cuales se dirigieron los misiles, también ellos o sus amigos judíos podían físicamente ser alcanzados²⁰⁵. Los árabes participaron en esa "experiencia nacional de amenaza externa compartida por todos" (Segev, 1993: 582). Solamente una pequeña minoría se alegró ("que sepan por una vez lo que es recibir golpes"), pero aunque muy minoritaria esta actitud tuvo mucho eco en Israel²⁰⁶.

En suma, se puede concluir que, a principios de los años noventa, Israel se enfrentaba a un doble problema respecto a los árabes. En los Territorios Ocupados la población se había levantado; en el interior de Israel, una nueva generación de árabes israelíes cada vez soportaba peor las discriminaciones a un lado de la Línea Verde y la opresión de sus congéneres del otro. La nueva conciencia nacional de la minoría se expresaba tanto en la afirmación de una personalidad árabe palestina, indisociable de la entidad palestina general, como en una reivindicación igualitaria en el interior de las estructuras del Estado israelí.

A la hora de hacer un balance es llamativa la disparidad de valoraciones sobre el impacto político de la *Intifada* entre los árabes. Los autores judíos (Rekhes,

²⁰⁵ La distribución de mascarillas de gas fue general en Israel, tanto a la población judía como a la no judía; en cambio los Territorios Ocupados fueron oficialmente considerados como áreas *de bajo riesgo* y solamente tras una intervención del Tribunal Supremo se organizó una distribución, tardía y mínima, priorizando las áreas más próximas de Israel.

²⁰⁶ Stendel (1996: 129) atribuye a la LPP una posición pro iraquí frente al PDA que habría tomado distancia. La mayor parte de los analistas coinciden en que la mayoría de los palestinos israelíes criticó la invasión iraquí así como la intervención internacional. Sólo hubo episodios puntuales de defensa del régimen iraquí. En enero de 1991 la prensa israelí informó del arresto de tres imames de las mezquitas de Jabal al-Doula, Jdayda y Kafr Nahaf; la policía les consideraba sospechosos de haber lanzado sermones en los que se apoyaba a Saddam Hussein y de haber atacado verbalmente a los Estados Unidos. En Nazaret, al segundo día de la Guerra del Golfo, fue detenido Wa'il Umri acusado de haber distribuido pasquines "incitando a la rebelión y expresando apoyo a una organización hostil". *Davar*, 29.01.1991, retomado en REP 40, 1991.

1991b; Bligh, 1999) subrayan que contribuyó a la radicalización de la política árabe en Israel, asumiendo la percepción dominante entre la opinión pública judía y las autoridades, magnificando la radicalización de los árabes, su deslealtad y la gravedad de los actos nacionalistas²⁰⁷. En cambio los autores árabes (Rouhana, 1991; al-Haj, 1993d: 72) sostienen que si bien la *Intifada* no tuvo un gran impacto político entre los árabes -y prueba de ello serían los resultados de las elecciones de 1988-, en cambio si contribuyó a definir su papel en las dos escenas, tanto la palestina, como la israelí. La *Intifada* hizo visible la "doble marginalidad" de los árabes israelíes, es decir su no integración plena en Israel (según siendo un riesgo y vistos como desleales) y su no integración plena en la lucha palestina (pues su futuro no estaría directamente ligado a una solución política en Cisjordania y Gaza) (Darweish, 1991; Rouhana, 1991). La situación creada por la *Intifada* hizo que los árabes resintieran como nunca antes el sentimiento de ser doblemente periféricos y de ser especialmente vulnerables. Por ello contribuyó a definir mejor los contornos de su identidad y a orientar su lucha política hacia dentro de Israel.

No obstante la *Intifada* supuso un hito en la política de los árabes israelíes porque dejó patente las particularidades de su acción colectiva. Sin alterar su programa político (una solución estatal en Cisjordania y Gaza, e igualdad), quedó claro que sólo podían responder con un activismo limitado a su identificación emocional con los palestinos de las zonas ocupadas. La lucha contra la discriminación y por la igualdad en Israel, que era en sí una lucha por una plena integración, les obligó a ceñirse a los medios legales. Por ello la dirigencia árabe frenó las acciones violentas en el sector árabe israelí. Es probable que a esa decisión no fuera ajeno el temor a una respuesta radical de las autoridades y de la propia población civil judía israelí, haciendo más difícil la lucha por la igualdad. Esta toma de posición supuso también demostrar públicamente que optaba por la actividad política legal y dentro del sistema israelí, tanto en la escena parlamentaria como en la defensa de los derechos civiles, mostrándose así abierta a un acercamiento o una colaboración con la izquierda sionista.

5.5 El comportamiento electoral de la minoría árabe en los comicios generales y locales

²⁰⁷ Según Rekhess (1991b: 357, 361) la aceptación por parte palestina de la fórmula de los dos Estados en realidad suponía volver al Plan de partición de 1947; de esa forma la OLP no sólo pretende un Estado sobre las fronteras de 1967 sino recuperar el territorio adjudicado por NNUU en 1947 (!). En consecuencia, la *Intifada* en vez de inclinar a los árabes hacia la política israelí, propició entre ellos las posturas irredentistas.

En los puntos anteriores se ha analizado la acción colectiva de la minoría árabe en Israel y su evolución a lo largo de cuarenta años, esencialmente en cuanto a sus formas de organización y su discurso político. Para cerrar el capítulo abordaremos como se plasmó todo ello en el Parlamento (al que tuvieron acceso los árabes desde 1949) y en las instituciones locales (la elección de cuyos dirigentes se fue alcanzando gradualmente).

5.5.1 Las elecciones legislativas y los árabes en la Knesset

El Parlamento israelí está compuesto por 120 escaños que se eligen en comicios que tienen lugar cada cuatro años. El sistema proporcional integral en una circunscripción única y con escrutinio por listas²⁰⁸ ha tenido varias consecuencias: ha dado un enorme protagonismo a los partidos políticos, ha permitido el acceso al parlamento de pequeños grupos con intereses particulares (étnicos o confesionales) y ha impedido mayorías absolutas, forzando, en todas las legislaturas desde 1949, el establecimiento de coaliciones de gobiernos (generalmente inestables)²⁰⁹. Sin embargo esta característica del sistema político israelí no ha afectado de la misma manera a los árabes: (1) durante mucho tiempo no pudieron fundar partidos propiamente árabes y por lo tanto aprovechar la posibilidad que proporcionaba el sistema a las minorías, y (2) al no formar parte del consenso sionista fundacional los grupos árabes (o que representan a los árabes) nunca han formado parte de las coaliciones parlamentarias que sostienen al ejecutivo.

Se pueden hacer algunas consideraciones generales sobre el comportamiento electoral de la minoría.

- A pesar de que el sistema electoral facilita la representación parlamentaria de las minorías, los árabes están infrarrepresentados por dos razones. En primer lugar hay que tener en cuenta que, dada su juventud, la población árabe tiene menor peso en el cuerpo electoral que peso demográfico. Esta infrarrepresentación se acentúa aún más por el voto a listas no árabes y por la dispersión (voto a listas que no alcanzan el umbral mínimo).

²⁰⁸ El sistema electoral proporcional integral con circunscripción única, caso único junto con los Países Bajos, tiene en Israel sus orígenes en el *yichuv*. Su pervivencia se inscribe en la continuidad de la administración, las leyes y las instituciones del Mandato Británico que tuvo lugar con la Independencia. Según Saadia (1997) la función de este sistema cambió; antes de 1948 el sistema proporcional servía para dar cohesión a una comunidad dispersa geográficamente, tras 1948 sirvió para dar cohesión a una población diversa desde el punto de vista comunitario o étnico, de diferentes procedencias.

²⁰⁹ Hay un umbral mínimo para obtener un escaño: 1% del voto hasta 1992, 1,5% desde entonces. Los votos restantes se asignan mediante un mecanismo de utilización relativa, aunque el sistema posibilita los acuerdos pre electorales para la utilización de los votos sobrantes.

- A lo largo de las cuatro primeras décadas, los árabes han tenido niveles de participación electoral muy altos, siempre superiores al 70% (ver cuadro 5.1). De hecho hasta principios de los sesenta la participación árabe superó a la de la población judía en 4-5 puntos; a partir de las elecciones de 1965 siempre sería menor. Esta alta participación no sólo debe interpretarse como expresión de confianza de la población en el sistema sino también, y especialmente en este caso, como un mecanismo de integración; de la misma forma, la abstención (que tuvo su corolario en las elecciones de 2001) no sólo traduce desconfianza o desinterés, sino que puede ser una muestra activa de rechazo o una forma de castigo ante el sistema.

- Las elecciones en el sector árabe reflejan la compleja situación en la que se encuentran los árabes israelíes; con ocasión de los comicios son interpelados en su doble identidad, palestina de origen e israelí de derecho (Duclos, 1990; Ginat, 1990). Aunque sus opciones electorales siempre han sido muy variadas, se las puede agrupar en dos grandes polos, no siempre antagonistas y entre los cuales se operan trasvases:

a) el voto a los partidos sionistas. Un importante porcentaje de los árabes votan a partidos sionistas, sea a la izquierda, a los laboristas o a la derecha. Sin excluir que una parte de este voto pueda deberse a razones ideológicas, es sin embargo más verosímil que se trate de un voto pragmático al partido que está en el gobierno, que controla un ministerio en particular o que de alguna forma pueda dar un trato favorable a la minoría²¹⁰.

b) el voto a las listas no-sionistas y árabes (patrióticas/nacionalistas). Esta opción estuvo largo tiempo encarnada por el partido comunista (Maki, Rakah), que fue el único espacio legal de estas características. Desde el principio de los años ochenta, otras formaciones han diversificado este campo. Se trataría aquí más bien de un voto de oposición y de resistencia, pues el carácter minoritario de estos grupos hace muy difícil que su programa se traduzca en políticas públicas. Aunque cuentan con una militancia y un electorado fiel y creciente, resultado de diversos factores, puede recibir coyunturalmente un mayor apoyo electoral.

- La tendencia general ha sido de un progresivo basculamiento del voto árabe a las listas árabes (en lo que podría considerarse un voto étniconacional), y por lo

²¹⁰ El Partido Nacional Religioso *Mafdal* (PNR), que controló varios ministerios (Asuntos Religiosos, Interior), siempre atrajo, a lo largo de la década de los ochenta, unos 10-15.000 votos (Liebman y Don-Yehiyah, 1984: 116). Asimismo también pueden explicarse estos comportamientos electorales en situaciones especiales, locales o personales; es el caso del voto de ciertos grupos beduinos a los partidos de extrema-derecha, partidarios incluso del *transfer*, que se basaría ante todo en las relaciones personales entre dirigentes políticos y jefes de clan, sin que estos últimos asuman conscientemente el programa político de esas formaciones.

Con motivo de las elecciones los partidos judíos hacen promesas a los árabes; irónicamente éstos llaman a los años de comicios *sanat al-marhaba* [año de los favores] y *sanat al-'asal* [año de la miel].

tanto un aumento del número de diputados árabes por listas árabes; sin embargo el total de diputados árabes (todas las listas) fluctúa en función del nivel de inclusión de árabes en las listas sionistas.

Aunque resulta difícil aislar con precisión el voto árabe es posible estudiar el voto en las localidades árabes que analizaremos en dos grandes períodos, tratando la participación, la distribución (orientación del voto árabe) y los resultados (escaños árabes)

a) en las dos primeras décadas (1949-1967). A pesar del gobierno militar, los árabes siempre tuvieron derecho al voto, y éstos tuvieron una alta participación en las elecciones (entre 80 y 90%), incluso superior a la de la población judía entre 1951 y 1977.

- Esas dos primeras décadas estuvieron marcadas por el predominio del voto árabe a partidos sionistas y listas árabes afines; entre el 75 y 88% de los votos árabes se dirigían a partidos del *establishment*. Sólo el Mapai, partido en el gobierno, y sus listas afines (que en los años cincuenta captaban entre 30 y 55%, declinando luego) captaron el grueso del voto árabe: 61,3% en 1949; 66,5% en 1951 y en 1955. El atractivo del Mapam se debía a que incluía a árabes en sus listas; captando entre 6 y 12% del voto árabe en los cincuenta.

- El Maki/Rakah, recogiendo el voto protesta y no sionista, fue aumentando gradualmente, con altibajos, su captación del voto árabe, pasando del 12% (1959) al 37% (1973)

- Esto supuso una presencia continua de diputados árabes en el Parlamento (ver cuadros 5.2 y 5.3), la mayoría filosionistas y una minoría de no sionistas. El Maki/Rakah mantuvo una representación parlamentaria estable y en aumento, de entre 3 y 6 escaños (ocupados por árabes y judíos).

Aunque el voto árabe expresaba las contradicciones entre la pertenencia nacional y las fidelidades tradicionales o los intereses materiales de la minoría, sin embargo poco a poco el paso de una situación de dominación a una situación de mayor confianza en sí mismos se reflejó en la evolución del comportamiento electoral.

b) en el período 1967-1991. Como ya se ha señalado, durante los años setenta, se operó una evolución en los objetivos estratégicos de la OLP desde planteamientos maximalistas hacia una solución negociada al conflicto. Los árabes israelíes siempre confiaron en que tales planteamientos reportarían beneficios para ellos. Desde 1988 la OLP dio un apoyo general, no particularista, a los diferentes grupos políticos de la minoría árabe, considerando que forman

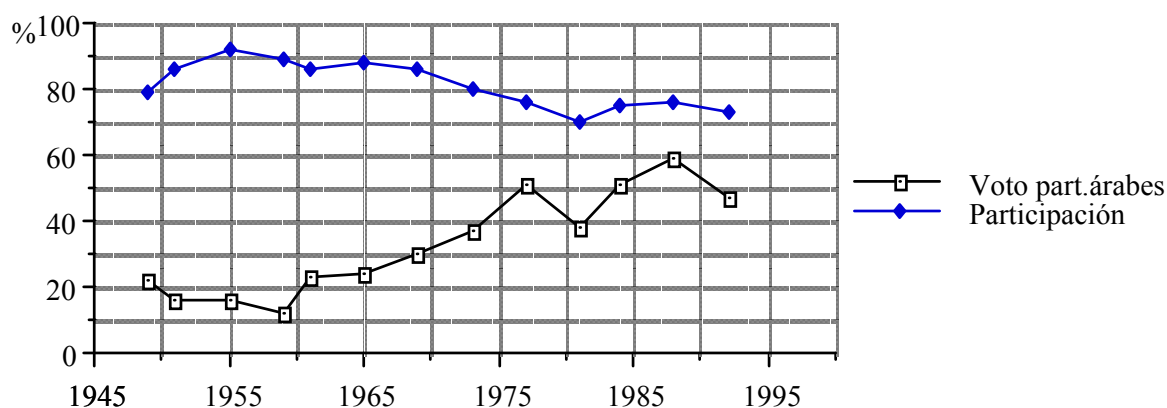
parte de un mismo consenso favorable al establecimiento de un Estado palestino; en los comicios invitaba generalmente a que los árabes israelíes hicieran "una buena elección".

Durante los años setenta y ochenta, las principales tendencias del voto árabe (ver cuadros 5.1, 5.2, 5.4 con resultados electorales) fueron:

- El mantenimiento de una alta participación (entre el 70 y 80%), aunque ligeramente menor en comparación con las dos décadas precedentes. Tal bajada se puede atribuir a diversas causas, como las consignas de abstención activa (*Abná al-Balad*, islamistas...) o la desconfianza en el sistema político.
- El descenso del voto árabe a las listas sionistas. Los partidos sionistas pasaron de captar más del 70% (durante las décadas 1950-60) al 40-50% en la década de los ochenta (1981: 62%; 1984: 49%; 1988: 41%; 52,6% en 1992). En cambio los sionistas de izquierda (Mapam, Ratz, y luego la coalición Meretz), que se distanciaron del gobierno de unidad nacional durante los años ochenta y se mostraron activos en el campo de la paz y del diálogo, ganaron cierto apoyo entre los árabes²¹¹.
- La diversificación de las listas árabes y el aumento del voto a listas árabes. Desde los años setenta el Hadash fue el partido más votado por la población árabe, aunque su fuerza fue en disminución progresiva (1973: 37%; 1977: 50,8%; 1981: 38%; 1984: 33%; 1988: 34%; 1992: 23,1%) en parte debido a la aparición de otras listas mixtas (la Lista Progresista por la Paz) o propiamente árabes (Partido Democrático Árabe, 1988). Globalmente desde mediados de los setenta tuvo lugar un aumento del voto a los partidos árabes, pasando del 37% en 1973 al 59% en 1988.
- La dispersión del voto árabe y la competencia. La falta de acuerdo entre estas listas, una cierta abstención y un voto pragmático a la izquierda israelí, harían caer su representación parlamentaria. A su vez las elecciones locales fueron el escenario de una mayor competencia. El terreno municipal se hizo cada vez más un espacio de lucha política de primer orden. A la diversificación del voto árabe (listas árabes, sionistas, locales...) se añadió la aparición de un nuevo actor árabe, los islamistas, circunscrito en ese momento a la política local.

²¹¹ La participación del Mapam en el *Maarakh*, la coalición laborista, le hizo perder una gran parte de su electorado árabe; en 1984 se volvería a separar de los laboristas, con motivo del primer gobierno de unidad nacional con el Likud. Este voto árabe a la izquierda sionista estuvo sin embargo muy ligado a sectores urbanos y con un nivel educativo elevado, o respondía a situaciones locales muy particulares.

**Evolución del voto a los partidos árabes
y de la participación electoral árabe, 1949-1992.**



Nota: Solamente se recogen los resultados de las elecciones legislativas. El voto a los partidos árabes incluye Maki/Rakah/Hadash, LPP y PDA.

Si la *Intifada* constituyó un hito en la evolución política de los árabes israelíes interesa ver si tuvo alguna traducción electoral. Por ello nos detendremos en las elecciones legislativas del 11 de noviembre de 1988, que tuvieron lugar 11 meses después del inicio del levantamiento, y en las cuales la seguridad, la paz y las relaciones con los árabes fueron ingredientes claves de la campaña electoral.

Esas elecciones vieron la ruptura de la paridad entre los dos grandes bloques: izquierda sionista vs. derecha (nacionalista laica y religiosa), operándose un giro a la derecha²¹². El hecho más llamativo fue la irrupción de los partidos religiosos judíos (los ultra ortodoxos Agudat Yisrael, Degel Hatorah) y del partido Shas, formación religiosa étnica que drenó una parte substancial del voto oriental al Likud²¹³. En diciembre de 1988 la derecha formó un gobierno de unidad nacional con los laboristas (que duraría hasta marzo de 1990), pero basado en el apoyo de los religiosos y con un programa de mano dura en los Territorios Ocupados.

En el sector árabe, tras casi un año de *Intifada* y un considerable aumento del cuerpo electoral, se esperaba que el voto joven radicalizara los resultados²¹⁴. Los principales partidos hicieron profusión de su apoyo a la *Intifada* en la campaña electoral y utilizaron simbología nacionalista (al-Haj, 1989a: 10; Darweish, 1991: 207). La consigna de la OLP, que en 1984 había recomendado el voto por el Hadash, fue la de participar y hacer valer el voto árabe, dejando plena libertad

²¹² Se creó el partido Moledet que preconiza abiertamente la expulsión de la población árabe israelí fuera del territorio del Estado de Israel.

²¹³ Desde entonces, el Shas, a pesar de su fuerza relativa, asumió su papel de socio imprescindible para formar coaliciones de gobierno e impondría al Likud o al laborismo sus condiciones.

²¹⁴ El número de votantes se incrementó en un 27,5%, 65-75.000 jóvenes árabes podían votar por primera. Esto suponía que los árabes constituían el 12% del electorado total y hubieran podido alcanzar hasta 14 escaños.

de voto entre los "partidos de la paz". Sin embargo los pequeños grupos nacionalistas propugnaron la abstención y los islamistas sostuvieron consignas diversas²¹⁵. Finalmente la participación árabe fue alta, de 74% (241.602 votantes de 326.242 electores potenciales), pero inferior a la media nacional (79,7%).

- Se pudo constatar una subida del voto a las listas árabes (Hadaash, LPP y PDA) desde 51% en 1984 a 59%. El Hadaash mantuvo cerca del 34% del voto. La LPP obtuvo alrededor de un 14%. El PDA que se presentaba por la primera vez a las elecciones, obtuvo resultados significativos (11%), rentabilizando su carácter árabe y su proximidad al laborismo; además captó votos islamistas que en 1984 votaron por la LPP.

- Se confirmó la tendencia de descenso del voto a candidaturas sionistas, aunque siguió siendo muy importante: 41%, de los que 30% a formaciones no progresistas (Duclos, 1990: 71). Los laboristas vivieron una seria caída en el electorado árabe (pérdida del 9%) causada por la aparición del PDA. El Likud también perdió apoyo y ningún árabe de su lista se hizo con un escaño. En cambio las listas sionistas de centro-izquierda (Ratz, Mapam y Shinui), favorables a las reivindicaciones de los palestinos, obtuvieron el 11% de los votos árabes.

Los resultados fueron menos buenos de lo esperado. Ocho diputados árabes o en listas árabes llegaron al Parlamento: 4 por el Hadaash (dos de los cuales eran judíos), uno por la LPP y otro por el PDA, además de uno por el Partido Laborista y otro por el Mapam. Las dos principales causas de este revés fueron (a) el que una porción importante del electorado árabe siguió dando su voto a las formaciones sionistas, por razones ideológicas o por pragmatismo; (b) no se pudo superar la división de los partidos árabes debida a personalismos por encima de las diferencias programáticas o ideológicas. Por no haber firmado un acuerdo previo de puesta en común de sus restos electorales en favor de uno de ellos, la LPP y el Hadaash perdieron dos escaños que beneficiaron al Likud permitiendo a éste constituir el grupo parlamentario más numeroso. La izquierda israelí y algunos árabes achacaron a la división de las organizaciones árabes el que el voto árabe no hubiese logrado inclinar la balanza hacia los partidos moderados, abiertos a un arreglo negociado del conflicto (Mansour, 1989). Sin embargo el 88% de los árabes votó por el arco formado por los partidos árabes, los laboristas y la izquierda sionista, pero su voto no condicionó la política nacional; los partidos árabes siguieron siendo considerados "no coalicionables"

²¹⁵ Algunos dirigentes islamistas como el Cheij Darwish en Kafr Qasem recomendaron no votar al Hadaash y apoyar a la LPP; otros en el Negev apoyaron al PDA; otros en Umm el-Fahm y Kafr Kanna recomendaban la abstención ("los musulmanes no deben rendir pleitesía a un poder no musulmán"). Tanto el PDA como la LPP buscarían el sostén de los islamistas.

por parte de los laboristas²¹⁶. El impacto de la *Intifada* en las elecciones parece entonces que fue limitado y no tuvo una traducción directa desde el punto de vista electoral.

A la hora de hacer un balance general del comportamiento electoral de la minoría árabe hasta finales de los ochenta, la principal constatación es que el voto árabe expresaba la ambivalencia que caracterizaba la situación de este grupo: por una parte había un componente de voto útil (una masa importante de votos podía desplazarse desde el campo nacionalista árabe al campo sionista de centro izquierda en función de la coyuntura -fue el caso entre 1981 y 1992-); y por otra parte, era una expresión identitaria, prueba de ello es que, a finales del periodo, más de la mitad de los árabes votaban a partidos árabes. Una segunda constatación es la existencia de una correlación entre voto urbano y nacionalista, mientras que el voto rural ha estado más ligado a listas conservadoras o filosionistas.

El voto árabe ha tendido a dispersarse. En las cuatro primeras décadas, el único elemento de continuidad que ha estructurado la escena árabe ha sido el partido comunista, organización que ha demostrado su capacidad de adaptación, mediante rupturas internas y constitución de frentes. La pluralidad organizativa ha provocado una lastrante incapacidad para la concertación (establecer acuerdos preelectorales, hacer frentes estables o fusionarse), lo que a la postre ha supuesto la pérdida de votos árabes y una infrarrepresentación parlamentaria²¹⁷. Finalmente el creciente peso electoral árabe y del número de diputados ha creado preocupación e interés en el *establishment* judío, generalizándose a partir de los años noventa candidatos árabes en todas las listas, introduciendo o ampliando la cuestión árabe en sus programas, y haciendo campaña en el sector árabe.

5.5.2 La política municipal árabe. Características y evolución

Al ver tan limitada su intervención en la política nacional, los árabes se han tornado hacia la política local. El ámbito local ha sido un escenario singular de la política árabe en Israel y uno de los principales campos de la movilización, que

²¹⁶ Prueba de ello es que cuando en la primavera 1990 Shimon Peres se retiró del gobierno de unidad nacional, en el Partido Laborista se discutió la posibilidad de constituir una mayoría de gobierno con la izquierda sionista y los ortodoxos, y con el apoyo externo de los diputados árabes. Esta opción se desechó por miedo a aparecer como un gobierno débil y dependiente de los árabes (y de la OLP). Esto reforzó la frustración de los árabes al reafirmarse su posición marginal en el sistema político israelí. Esta misma situación se reproduciría tras las elecciones de 1992.

²¹⁷ Para las primeras décadas, Lustick explica la fragmentación por el sistema de control; el Estado era un importante inductor de la división. Varios factores pueden explicar el hecho de que la fragmentación se haya perpetuado: la persistencia de interferencias gubernamentales, las rivalidades personales y clánicas... y quizás incluso la adopción de pautas propias de la política judía israelí.

ha funcionado sobre bases algo diferentes a la política nacional (al-Haj y Rosenfeld, 1990).

En un sistema político muy centralizado como el israelí, el poder local ha sido tradicionalmente un ámbito de ejecución sin apenas autonomía; por ello para los judíos la política local es un medio de acceso a la política nacional. Sin embargo para los árabes, dada su segregación espacial, y a pesar de las limitadas competencias y de la dependencia presupuestaria, el poder local tiene mayor importancia pues permite una distribución de recursos públicos y supone el único ámbito en el que árabes pueden gestionar asuntos que afectan a árabes. Además a él pueden acceder grupos políticos que no concurren en la política nacional.

En los primeros años las autoridades municipales en las comunidades árabes eran designadas por el gobierno. La elección democrática de los cargos municipales se implantó gradualmente, en un proceso que ha llegado hasta finales de los años noventa. Además, supuso un campo nuevo pues no había tradición previa; antes existía la figura del notable (jefe de clan), designado por las autoridades otomanas y británicas, que hacía de intermediario y que era fácilmente manipulable.

El sistema de control, la desarticulación social, las expropiaciones de tierras, la dependencia económica, el desarrollo urbano truncado y la fuerte dependencia financiera municipal respecto del gobierno, permitieron que desde muy pronto las autoridades utilizaran las estructuras tradicionales para sus fines. A pesar de la modernización social, la *hamula* ha seguido siendo la base de la organización política en la esfera local, sea por tradición, por inducción de las autoridades o porque suponía la estructura social preeminente (al-Haj; 1993c: 48). Los notables, representantes de las *hamail* influyentes, fueron cooptados y las estructuras clánicas mantuvieron mal que bien su influencia social y política. En las dos primeras décadas, al igual que en la política general las listas árabes afines al Mapai, en la política local listas árabes de base clánica sustituyeron a los partidos. A partir de los setenta, con los cambios socioeconómicos y la irrupción de una nueva generación de dirigentes locales, las estructuras tradicionales iniciaron su declive; las listas árabes desaparecieron de la escena política nacional pero su influencia perduró en la política local.

En la política local pesa menos lo ideológico e influyen más las realidades comunitarias, los intereses familiares y locales, y la personalidad de los candidatos. Las influencias clánicas son un factor utilizado no sólo por los grandes partidos judíos en el gobierno sino por los propios partidos árabes. En

ella se expresan intereses y rivalidades entre grupos y juegan un papel importante los apoyos externos que proporcionan los partidos o el gobierno.

Las elecciones municipales, por las que se eligen a los miembros de los consejos municipales, locales y regionales, tienen lugar cada cinco años. En estos comicios también se utiliza el sistema proporcional, escrutinio por listas y el umbral mínimo para obtener una concejalía está fijado en 0,75% de los votos. Además desde 1978 los alcaldes y presidentes de consejos son elegidos directamente por sufragio universal. En el sector árabe la participación es muy alta (por encima del 85%), mayor que en el sector judío y que en las elecciones legislativas (Ginat, 1989b: 22; 1990: 39; Ghanem, 2001: 141).

En la política local compiten numerosos candidatos a alcalde y listas para los consejos.

a) Predominan las listas locales independientes muy ligadas a los clanes, en las priman las solidaridades familiares, pero que también están influidas por los partidos de ámbito nacional o por el gobierno. Estas listas han tenido más arraigo en los pueblos y ciudades pequeñas. La no adscripción partidaria de los electos no supuso que estuvieran al margen de la politización general de esta población.

b) También han venido actuando los partidos de ámbito nacional, árabes o judíos. De hecho a partir de los sesenta se politizó la política local; las listas locales empezaron a ser apoyadas, formalmente o de facto, por los partidos. La diversificación se completó en los ochenta, coincidiendo con el desgaste del laborismo (al-Haj, 1993c: 80)

- Los partidos sionistas han aprovechado esa situación en su provecho y logrando votos árabes, esencialmente en pueblos y pequeñas ciudades. El Mapai/laborismo, desde su posición hegemónica, fue el que más aprovechó las listas clánicas en los años cincuenta y sesenta. El Mapam utilizó su implantación entre las elites modernas árabes. El Partido Nacional Religioso (PNR) hizo valer puntualmente su control de los Ministerio del Interior y de Asuntos Religiosos. En cuanto al Likud, éste ha tenido cierta influencia en las comunidades drusas y en los momentos en los que ha estado en el gobierno.

- También se ha operado una arabización en el ámbito local. El voto a listas árabes nacionales ha sido predominantemente urbano y mucho menor en los pueblos (1/3). En el caso de las ciudades mixtas se presentan listas árabes (independientes o ligadas a partidos) y en algunos casos concejales árabes han accedido a consistorios mayoritariamente judíos.

Los comunistas fueron los primeros en abordar la escena local. Desde los años sesenta el partido comunista se convirtió en la principal organización de oposición y desplegó un fuerte activismo ganando numerosos concejales y

alcaldes. Para ello el Rakah/Hadash utilizó estrategias frentistas (Nazaret desde 1975, Umm el-Fahm entre 1983-89). En otras localidades se insertó en las rivalidades clánicas y asumió el apoyo de una familia frente a otras. Sin embargo el Rakah siempre tuvo más dificultades para insertarse en la política local que para actuar en el ámbito nacional y cosechó peores resultados en las elecciones municipales que en las generales²¹⁸.

El caso de Nazaret. Un hito de la política municipal árabe fue el acceso del frente comunista-nacionalista al ayuntamiento de Nazaret en diciembre de 1975. Durante largo tiempo la principal ciudad árabe estuvo bajo control de notables árabes próximos a los laboristas, pero muy pronto el Partido Comunista se convirtió en la primera fuerza de oposición. En las elecciones de 1954, las listas filo Mapai obtuvieron 9 de los 15 concejalías mientras que el Maki 6. En 1965 la oposición obtuvo 7 puestos. En 1975 el Frente se hizo con el consistorio, obteniendo el 67% de los votos: el alcalde fue el poeta Tawfiq Zayad. El Hadash (cuya composición en Nazaret ha cambiado desde entonces) ha detentado la mayoría del consistorio y la alcaldía hasta hoy. Desde finales de los ochenta, la oposición más importante ha ido cristalizando en las listas islamistas.

Abná al-Balad y otros nacionalistas abordaron la política municipal desde mediados de los años setenta y desde entonces, y durante los ochenta, contaron con algunos concejales (no alcaldías). El fenómeno más singular de finales del periodo fue la irrupción islamista, a partir de mediados de los ochenta, en el terreno municipal. Su principal implantación se dio en el Triángulo desde 1989. Figuras destacadas de la política local han participado en las iniciativas unitarias árabes²¹⁹.

Durante la primera fase de la *Intifada*, unos meses después de las elecciones generales y antes del inicio del proceso de paz, tuvieron lugar las elecciones municipales del 28 de febrero 1989. Esos comicios tuvieron la alta participación tan característica en el sector árabe (80%, frente a 48% en el sector judío), pero también depararon varias sorpresas; a pesar de su apoyo al levantamiento, los partidos árabes, nacionalistas y comunista, cosecharon un duro revés. El Hadash perdió cinco alcaldías (pasó de 19 a 14), logrando mantener varias con el apoyo de los cristianos. El PDA mantuvo las alcaldías que controlaba desde el

²¹⁸ Analizando el voto árabe, entre 1969 y 1973 en nueve localidades de más de 5.000 habitantes (excluida Nazaret) la fuerza del Rakah era cuatro veces menor en las elecciones municipales (entre 10 y 12,2%) que en las generales (entre 38 y 46,5%) (Jiryis, 1979: 39; Greilsammer, 1978: 322).

²¹⁹ Una parte importante de los concejales y alcaldes árabes, sean de listas independientes o adscritos a partidos, participan en las movilizaciones unitarias y han creado estructuras propias de coordinación, como el CNPALA. Las políticas gubernamentales diferenciadas hacia los drusos (ver 6.2.3) ha propiciado un comportamiento propio y separado sus representantes (por ejemplo tiene su propio comité de alcaldes), aunque en las comunidades mixtas este comportamiento diferenciado druso se diluye.

laborismo. La LPP tuvo un muy ligero avance. *Abná al-Balad*, el más firme valedor de la *Intifada* y que sólo participaba en los comicios locales, también perdió espacio²²⁰. Las listas clánicas locales se hicieron con el control de 28 consejos locales (57%) y con un gran número de escaños. El Ratz, que participaba por primera vez, obtuvo una alcaldía en el sector árabe. Quién se benefició de la desafección del electorado árabe fue el Movimiento Islámico. A pesar de su apoyo al levantamiento, llevó a cabo una campaña muy moderada, popular y sin muestras de nacionalismo radical ni de oposición frontal a las políticas gubernamentales, en cambio se basó en cuestiones religiosas y de militancia social. Aparecido sobre la escena municipal en 1984 (alcaldía de Kafr Bara), se convirtió en una fuerza seria en estos comicios de 1989; hasta entonces los islamistas recomendaban el voto por una formación, pero desde entonces tomaron parte activa en la política municipal y cosecharon un éxito inesperado. Obtuvieron buenos resultados en las 14 localidades donde se presentaron, especialmente en el Triángulo, pero también en ciudades mixtas (se hicieron con los dos escaños árabes de Lydda y Ramla). Pasaron de una alcaldía en 1984 a 5 (el polo: Kfar Bara, Kafr Qasem - todos los escaños - y Jaljuliya, la localidad beduina de Rahat en el Negev, y Umm el-Fahm -75% de los votos y 11 de los 15 escaños-) y pasaron de seis a 45 escaños. Muy significativo: en Nazaret obtuvieron seis de los 19 escaños. Pero la fuerza del movimiento islamista era de hecho superior a los resultados directos obtenidos; su carácter popular y conservador, sus formas de actuación y su mayor capacidad de maniobra le permitieron adoptar formas locales apropiadas y colaborar con las municipalidades controladas por las estructuras clánicas tradicionales (como fue el caso de la campaña conjunta en Kafr Qasem) (Paz, 1990: 5). El impacto de la *intifada* sólo fue evidente en Jerusalén²²¹.

A modo de resumen. Entre 1949 y finales de los años ochenta, los árabes israelíes pasaron de una actitud política sumisa y dependiente a una actitud caracterizada por altos grados de contestación. Este cambio fue el resultado de una conjunción de factores internos y externos. Cuarenta años después de la *nakba* los árabes israelíes habían perdido el miedo, habían ganado confianza en sí mismos y madurado organizativamente; jóvenes generaciones de activistas

²²⁰ *Abná al-Balad* se presentaba en 11 localidades y obtuvo solamente siete escaños de los 125 en liza; se vio apartado de tres municipalidades (no obtuvo ningún escaño en Nazaret, Shafa 'Amr y Umm al-Fahm), manteniéndose en los consejos locales de pequeñas localidades.

²²¹ En Jerusalén Este, donde la mayor parte de los votantes árabes no son ciudadanos israelíes, la participación electoral árabe cayó; frente a los 12.000 votos árabes que en 1984 beneficiaron esencialmente a los laboristas, en 1989, siguiendo la consigna dada por las organizaciones palestinas de los Territorios Ocupados, la participación cayó a menos de 3.000 sobre un cuerpo electoral potencial de 81.000 (3,7%).

habían tomado el relevo y se había diversificado la escena política (Haidar, 1989: 244). Esta evolución política tuvo dos fuentes principales, (a) una identitaria (la recuperación de su identidad palestina) con un componente externo de referencia (su identificación con el resto de los palestinos fuera de Israel); y otra (b) de carácter interno: la frustración de sus expectativas materiales y político ciudadanas en Israel, en lo que podríamos considerar un fenómeno de movilización del descontento..

a) En un Estado diferenciado sobre criterios étnicos, las identidades nacionales, de la mayoría o de la minoría, se convierten en base legítima para las reivindicaciones políticas colectivas. Es así que la "reidentificación palestina" desempeñó un papel clave en la evolución política de la minoría árabe en Israel. A pesar de que la guerra de 1948 frustró un lento proceso de cristalización de una identidad nacional árabe palestina (R. Khalidi: 1997), éste continuó en circunstancias muy singulares con la la reconstrucción identitaria palestina que llevó a cabo la OLP. En el caso de los árabes israelíes, la tierra y el pueblo de origen se convirtieron en el centro de su identidad árabe, la base de su patriotismo o protonacionalismo, entroncando luego con el nacionalismo palestino fuera de Israel. El conflicto israelo-palestino también influyó en este proceso; el restablecimiento de contactos con los palestinos de Cisjordania y Gaza, después de la guerra de 1967, acentuó la identificación de base nacional. Sin embargo la ocupación y posteriormente la *Intifada* reforzaron simultáneamente otro fenómeno: la conciencia de diferencia entre los palestinos en Israel y en los Territorios Ocupados.

b) Por otro lado ha de establecerse una correlación directa entre desarrollo socioeconómico y autonomía política. Las expectativas de satisfacción de sus necesidades y de movilidad social generadas por la modernización de los árabes (mejoras socioeconómicas, educativas, participación política) y frustradas por la estratificación étnica imperante en Israel contribuyeron a la movilización de la minoría. Además intervinieron varios factores: el fin del gobierno militar, la disponibilidad de recursos organizativos aportados esencialmente por el Rakah, la sustitución de las viejas elites por una generación de dirigentes jóvenes y la oportunidad del momento (expansión económica en Israel, apertura y cambios en el sistema político, creciente movilización palestina en los Territorios Ocupados). Por otro lado, a pesar de mantenerse un equilibrio continuo entre dos lógicas (utilidad/interés individual vs. identidad/interés colectivo), la cristalización de un consenso cada vez más amplio entre los árabes israelíes reflejó un proceso de formación de identidad colectiva, en el que la movilización

se hizo obligatoria para todos (nacionalistas, comunistas, conservadores). En este proceso general se dieron dos fenómenos.

1. *Una diversificación de opciones programáticas y organizativas*, y de estrategias de movilización política buscando una mayor integración en el sistema israelí (política parlamentaria, política local, política extraparlamentaria, concertación con otras fuerzas judías) (al-Haj, 1993: 69). Especialmente en los años sesenta y setenta se pasó del espacio de oposición que proporcionaba el Maki/Rakah a otras formas de organización política, con mayor componente nacionalista (Kaufman, 1997: 128). Neuberger (1993) ha establecido cuatro tipos de actitudes políticas en función del grado de aceptación de la naturaleza sionista del Estado de Israel y del grado de participación, dibujando no sólo categorías de grupos sino también una evolución en los comportamientos dominantes: en las dos primeras décadas primó la apatía organizativa y la aceptación del Estado, y estuvo encarnada por la preeminencia de las listas árabes filo Mapai (1); en los años setenta creció el militantismo árabe (2), aunque el Rakah empezó a cuestionar la definición del Estado; finalmente a lo largo de los ochenta, con el surgimiento de partidos árabes como la LPP y luego el PDA, las principales organizaciones combinaron activismo político y contestación al consenso sionista (3)²²².

	Participación	
	Apatía, pasividad	Actividad militante
Actitud ante la legitimidad sionista de Israel	(1) listas árabes filo-Mapai	(2) Mapai / laborismo Izquierda sionista Maki, Rakah (hasta 80')
Aceptación		
Rechazo, negación	(4) abstención	(3) LPP, PDA Abná al-Balad islamistas Rakah-Hadash (a partir de 80')

2. *Una maduración y vertebración política, la emergencia de nuevos líderes y un programa básico consensuado*. A partir de los años setenta tuvo lugar una creciente autoconfianza en el plano político, producto de un progresivo relevo generacional de los activistas, del nivel educativo de los nuevos dirigentes políticos, de su conocimiento y de la práctica concreta del sistema político israelí, de las elecciones directas a alcaldes, etc. Todo ello tuvo una traducción en maduración organizativa y institucionalización de ciertas estructuras amplias.

²²² Neuberger (1996) distingue tres momentos en la política de la minoría: (1948-69) el periodo de las listas árabes, (1969-1981) el periodo del Rakah, y a partir de 1981, el periodo del consenso pluralista. Este último periodo se caracterizaría por: la pérdida de peso del Rakah, la "arabización" del comportamiento político de la minoría (voto a los árabes), una "islamización" de los dirigentes es decir el relegamiento de las elites cristianas y su sustitución por dirigentes musulmanes en todos los partidos, una progresiva democratización interna, una integración en el sistema israelí y la adopción de un consenso básico.

Por otro lado, a partir de su situación singular, los árabes israelíes definieron una agenda propia. Sus demandas políticas no se ciñeron a la igualdad y a sus derechos como minoría nacional, sino también al derecho de los palestinos de Cisjordania y Gaza a la autodeterminación. Esta doble reivindicación, paz e igualdad, conformó su programa común consensuado. Sin embargo con el tiempo se hizo cada vez más evidente que su campo principal era la lucha por la igualdad dentro de Israel. La lucha nacional palestina, a la que podrían contribuir puntualmente, sería un elemento diferenciado aunque convergente con su propia lucha por la igualdad en Israel. La aceptación de la idea de partición del territorio por parte de la OLP, desterró cualquier sueño de reunificación palestina en un mismo Estado y confirmó que su destino estaría en Israel. Esto condicionó el posible papel político de los árabes israelíes en la lucha nacional, haciéndolo subsidiario de la lucha (militar, política y diplomática) por un Estado en Cisjordania y Gaza.

Resultado de ambos fenómenos (diversificación, maduración organizativa y programática) fue que los árabes pasaron de una situación de invisibilidad a una nueva situación en la que, sin dejar de ser marginados, no podían seguir siendo ignorados.

Entre 1948 y 1992 el papel de los árabes en el sistema político israelí, siendo periférico y marginal, ha cambiado en algunos aspectos.

- Por un lado, ha habido una continua presencia de árabes en el parlamento. En todas las legislaturas entre 1949 y 1988 sobre un total de 120 diputados hubo entre 3 y 9 árabes, a los que hay que añadir los diputados judíos comunistas. Su peso electoral ha crecido lentamente; en 1949 suponía el 6,6% del cuerpo electoral, en 1988 el 12%.

- Si bien el sistema político israelí se caracteriza por una alta competitividad (dado el sistema electoral compiten y acceden al Parlamento numerosos partidos), la competencia (las condiciones para que todos puedan participar plenamente) estuvo limitada para los árabes; hasta 1988 no hubo un partido árabe propiamente dicho. Por ello desde el punto de vista de los medios, los árabes se han insertado en el sistema político, han disfrutado de las libertades civiles aunque han debido competir políticamente con ciertas trabas; pero desde el punto de vista de la legitimidad y de su estatuto, los árabes han sido mantenidos fuera del sistema político, pues no forman parte del consenso nacional. En suma, a finales de los ochenta los árabes israelíes seguían siendo un factor débil, marginal y vulnerable en el sistema político israelí, aunque se habían convertido en unos actores particulares en su seno, encarnando una nueva

identidad política, que en sus términos expresa bien su situación: "palestinos en Israel".

Por otro lado el análisis de la situación de los árabes no puede ser separado del contexto político general israelí. La mutación del mapa político israelí a partir de mediados de los años setenta (alternancia política, conformación de dos grandes campos en la escena política sionista, reforzamiento del pluralismo) ha afectado a la política árabe en Israel. Los árabes más próximos al *establishment* ya no buscarán el patronazgo del partido hegemónico (como lo hacían las listas árabes tradicionales) sino influir desde dentro de los partidos sionistas. Mientras que los árabes externos al *establishment* verán factible y reclamarán una mayor inserción en el sistema.

Asimismo en las últimas décadas se ha agudizado las contradicciones entre los principios universalistas (ciudadanía) y particularistas (pertenencia a la nación) sobre los cuales está basado el Estado. Este fenómeno (debido a la frustración de la experiencia socializante, al peso de orientales...) se ha expresado en una reorientación de los principios de legitimación en Israel: el declive del sionismo secular y socialista y el auge del nacionalismo judío neotradicionalista (más religioso y exclusivista, menos laico y universalista). Esto ha afectado a los árabes que han orientado su actuación política reforzando su componente cívico y ciudadano, y que se encuentran con una tendencia contraria, más intolerante, en la sociedad judía. Si bien el discurso oficial israelí sostiene que los árabes disfrutan plenamente de sus derechos políticos y que su modernización aboca a una mayor integración en el sistema político, los árabes se perciben excluidos y demandan más presencia política y participación, al tiempo que viven el rechazo y la desconfianza por parte de un alto porcentaje de la población judía. Este choque ha atizado las tensiones y sin duda ha alimentado su palestinización.

Cuadro 5.1 Distribución del voto árabe en Israel (elecciones generales legislativas, 1949-2003) (en % aproximados)

Knesset Año	1 1949	2 51	3 55	4 59	5 61	6 65	7 69	8 73	9 77	10 81	11 84	12 88	13 92	14 96	15 99	PM 01	16 03
I. Distribución por partidos (%):																	
a) Partidos judíos:																	
Mapai / Partido Laborista / Ma'arakh10	11	14	10	10	13	17	13	11	29	26	16,3	20,4	16,6	7,4	-	6,3	
Mapam / Meretz	0,2	5,6	7	13	11	9	-	-	-	-	-	8,4	9,8	9,6	5	-	4,2
Herut / Liberales / Likud	4	10	2	4	3	2	1	3	3	8	5	6,3	4	2	1	-	2,3
Partido Nacional Religioso	0,6	0,7	1,5	3,5	3,7	5,3	8,5	8,2	4,6	4	4	3	4,7	2	-	-	-
Shas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0,6	4,9	1	4	-	2,4
Otros	-	1	11	16	10	9	5	7	15	1	15	11	5	3	12	-	-
Total	25	29	37	47	38	39	32	36	34	41	50	41	53	35	30	-	25,8
b) Listas árabes aliadas																	
(a+b) Partidos judíos + listas aliadas	53	55	48	42	40	38	40	27	16	12	-	-	-	-	-	-	25,8
c) Listas no-sionistas y árabes:																	
Partido Comunista Israelí (Maki)	22	16	15	11	22,7	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rakah / Hadash	-	-	-	-	-	23	28	37	50	37	32	34,5	23,1	-	22	-	28,8
Hadash + Balad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	38	-	-	-
Lista Progresista por la Paz (LPP)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	18	15	9	-	-	-	-	-
Partido Democrático Árabe (PDA)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	11	15,3	-	-	-	-
PDA + islamistas (LAU)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	27	31	-	18,6
AND - Balad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	17	-	19,8
Total	22	16	15	11	22	23	28	37	50	37	50	59	47	65	70	-	74,2
II. Distribución del voto árabe en bloques (en %)																	
No sionista y árabe	22	16	15	11	22	23	28	37	50	37	50	59	47	65	70	-	74,2
Laborismo y listas árabes afines	63	66	62	52	50	51	57	44	27	41	26	16	20	18	8	-	7,4
Otro sionista, dcha e izda	15	18	23	37	28	26	15	19	23	22	24	25	33	17	22	-	18,4
III. Participación (voto válido, en %)																	
Total	86,9	75,1	82,8	81,6	81,6	83	81,7	78,6	79,2	78,5	79,8	79,7	77,4	79,3	78,7	(62,3)	68,5
Sector árabe	79	86	90	85	83	82	80	77	74,4	68	72	74	70	77	75	(18,8)	62,3
Sector judío	86,9	75,1	82,8	81,6	81,6	83,0	81,7	78,6	79,2	78,578,8	81,5	78,0	81,0	-	-	71	
IV. Peso del voto árabe																	
peso árabe en cuerpo electoral (%)	6,6	7,5	8,2	7,9	8,3	8,6	8,4	8,5	8,9	9,8	10,4	12	11	12	12	12,3	12,6
voto árabe / voto efectivo total (%)	6,06	8,58	9,14	8,44	8,62	8,81	8,58	8,31	8,24	8,43	9,56	9,17	8,95	10	-	-	-

Nota: Elaboración propia a partir de varias fuentes.

Sólo se recoge el voto en las localidades árabes al ser difícil aislar el voto árabe disperso y en las ciudades mixtas (que suponen cerca del 8% de los votantes árabes). Entre 1968 y 1984 el Mapam formó parte de la Alianza laborista Ma'arakh y a partir de 1992 del Meretz.

Cuadro 5.2 Distribución de los escaños en el Parlamento entre 1949 y 2003

Knesset (cámara de 120 escaños)	1 1949	2 51	3 55	4 59	5 61	6 65	7 69	8 73	9 77	10 81	11 84	12 88	13 92	14 96	15 99	16 03
a) Partidos judíos:																
Mapai / Partido Laborista / Maarakh	46	45	40	47	42	45	56	51	32	47	44	39	44	34	26	19
Mapam / Meretz	19	15	9	9	9	8	-	-	-	-	-	3	12	9	10	6
Herut / Gahal / Likud	14	8	15	17	17	26	26	39	43	48	41	40	32	32	19	38
Partido Nacional Religioso	-	10	11	12	12	11	12	10	12	6	4	5	6	9	5	6
Shas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	6	6	10	17	11
b) Listas árabes aliadas:	2	5	5	5	4	4	4	3	1	-	-	-	-	-	-	-
(a+b) Total partidos judíos + listas aliadas	116	115	114	117	115	116	116	116	115	116	114	114	115	111	110	112
c) Listas no-sionistas y árabes:																
Partido Comunista Israelí, Maki	4	5	6	3	3	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rakah, Hadash	-	-	-	-	2	3	3	4	5	4	4	4	3	5	3	3
Lista Progresista por la Paz, LPP	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	-
Partido Democrático Árabe, PDA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	-	-
Lista Árabe Unida, PDA + islamistas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	5	2
AND (Balad)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3
Total listas no sionistas y árabes	4	5	6	3	5	4	4	4	5	4	6	6	5	9	10	8
Parlamentarios árabes (todas las corrientes)	4	8	8	7	8	7	7	7	8	5	7	7	9	12	13	10
Parlam. árabes en listas no sionistas	2	2	2	1	2	2	2	2	3	2	3	4	4	8	9	8
Parlam. árabes en listas sionistas	2	6	6	6	6	5	5	5	5	3	4	3	5	4	4	2
Parlam. judíos en listas no-sionistas árabes	2	3	4	2	3	2	2	2	2	2	3	2	1	1	1	0

Nota: en (a) sólo se recogen los datos de los grupos políticos más significativos. Elaboración propia a partir de CBS (anual).

Cuadro 5.3 Diputados árabes e entre 1949 y 2003
Parlamentarios árabes (todas las corrientes) y judíos en listas no sionistas mayoritariamente árabes.

	Derecha Likud	MAPAI Partido Laborista	MAPAM Mapam, Meretz	Listas árabes filo Mapai	Partido Comunista Maki/Rakah/Hadash	Otros: liberales, islamistas, etc.	Diputados Total (árabes + afines)
1°K 1949				al-Zubi, S.(a/m) Jarjura, A. (a/c) (2)	Mikounis, Sh. (j) Vilner, M. (j) Preminger, E (j) [P] Tubi, T. (a/c) (4: 1a, 3j)		6 (3a + 3j)
2°K 1951			Bastuni, R. (a/c) (1)	Muadi J. (a/d) Jnaifiss, S. (a/d) al-Zubi, S.(a/m) Hamdan, F. (a/m) Qassis, M. (a/c) (5)	Mikounis, Sh. (j) Vilenska, E. (j) Vilner, M. (j) Habibi, E. (a/c) Tubi, T. (a/c) (5: 2a, 3j))		11 (8a + 3j)
3°K 1955			Khamis, Y. (a/c) [P] (1)	Qassis, M. (a/c) Jnaifiss, S. (a/d) Muadi, J. (a/d) [P] Hamdan, F. (a/m) al-Zubi, S.(a/m) [P] (5)	Mikounis, Sh. (j) Vilenska, E. (j) Sneh (j) Vilner, M. (j) Habibi, E.. (a/c) Tubi, T. (a/c) (6: 2a, 4j)		12 (8a + 4j)
4°K 1959			Khamis, Y. (a/c) (1)	el-Nachef, M. (a/m) Abu Rukun, L. (a/d) Nakhle, E. (a/c) Daher, A.K. (a/m) Diyah, Y. (a/m) (5)	Mikounis, Sh. (j) Tubi, T.(a/c) Sneh (j) [P] / Vilner (j) [P] (3: 1a, 2j)		9 (7a + 2j)
5°K 1961		Jabara, J. (a/m) [P]	Khamis, Y. (a/c) (1)	Muadi, J. (a/d) Nakhle, E. (a/c) Obeid, D. (a/m) Daher, A.K. (a/m) (4)	Mikounis, Sh. (j) Vilenska, E. (j) Sneh (j) Tubi, T. (a/c) Habibi, E. (a/c) [P]/Vilner, M. (j) [P] (5: 2a, 3j)		11 (8a + 3j)
6°K 1965		(1)	al-Zubi, A (a/m) (1)	al-Zubi, S.(a/m) Muadi, J. (a/d) Nakhle, E. (a/c) Obeid, D. (a/m) (4)	Mikounis (j, Maki) Vilner, M. (j) Tubi, T. (a/c) Habibi, E. (a/c) (4: 2a, 2j)		9 (7a + 2j)
7°K 1969			al-Zubi, A (a/m) (1)	al-Zubi, S.(a/m) Muadi, J. (a/d) Obeid, D. (a/m) Nakhle, E. (a/c) (4)	Sneh (J) [P]/ Mikounis (j, Maki) Vilner, M (j) Habibi (a/c) [P]/ Levenbraun (j) Tubi, T (a/c) (4: 2a, 2j)		9 (7a + 2j)

8°K 1973	Nazreddin, A (a/d)[P]		al-Zubi, A (a/m) [P]	Abu Rabi'ah (a/bed) Muadi, J. (a/d) al-Zubi, S.(a/m)	Vilner, M. (j) Levenbraun (j) Tubi, T. (a/c) Zayad, T. (a/m) (4: 2a, 2j)		9 (7a + 2j)
9°K 1977	Nazreddin, A (a/d) -	-		Zubi/AbuRabi'ah/Muadi	Muais, H (a/c) [P] Levenbraun (j) [P] Biton, Ch. (j) Vilner, M. (j) Zayad, T. (a/m) Tubi, T. (a/c) (5: 3a, 2j)	As'ad, S. (a/d, Dash) Atashi, Z. (a/d, Dash) Avneri (j) / Tzadek, W. (Sheli) [P]	
	(1)		(1)	(3)			
10°K 1981	Nazreddin, A (a/d)	Khalayli, H. (a/m)	Watad, M (a/m)	-	Zayad, T. (a/m) Tubi, T. (a/c) Biton, Ch. (j) Vilner (j) (4: 2a, 2j)		10 (8a + 2)
	(1)	(1)	(1)				
11°K 1984	Nazreddin, A (a/d)	Darawsheh, A. (a/m)	Watad, M. (a/m)	-	Tubi, T. (a,c) Vilner (j) Zayad, T. (a,m) Biton, Ch. (j) (4: 2a, 2j)	Atashi, Z. (a/d, SHINUI) Peled, M. (j, LPP) Miari, M. (a/m, LPP)	7 (5a+2j)
	(1)	(1)	(1)				
12°K 1988	-	Massalha, N. (a/m) Tarif, S. (a/d) [P]	Fares, H. (a/m)	-	Tubi, T. (a/c)/Gozhanski (j) Zayad, T (a/m)/Naffa (a/d) Vilner, M.(j)/Mahamid (a/m) Biton, Ch. (j) (4: 2a, 2j)	Miari, M. (a/m, LPP) Darawsheh, A. (a/m, PDA)	10 (7a + 3j)
		(1-2)	(1)				
13°K 1992	Assad, A. (a/d)	Massalha, N. (a/m) Tarif, S. (a/d) [P] Haddad, H (a/c) [P]	Tzadek, W. (a/m)	-	Zayad, T (a/m)/ Salim, S (a/c) Mahamid, H. (a/m) Gozhanski, T. (j) (3: 2a, 1j)	Darawsheh, A. (a/m, PDA) El Sana, T. (a/m, PDA)	9 (7a + 2j)
	(1)	(1-3)	(1)				
14°K 1996	-	Massalha, N. (a/m) Haj Yihyeh, R. (m)[P] Tarif, S. (a/d)	Tzadek, W. (a/m)	-	Mahamid, H. (a/m) Bichara, A. (a/c) (Balad) Sa'd, A. (a/m) Salim, S. (a/c) Gozhanski, T. (j) (5: 4a, 1j)	Darawsheh, A. (a/m, LAU/PDA) El Sana, T. (a/m, PDA/PDA) Dahamsheh, A. (a/m, LAU/MI) Khatib, T. (a/m, LAU/MI)	10 (9a + 1j)
	(0)	(2-3)	(1)				
15°K 1999	Kara, A. (a/d)	Massalha, N. (a/m) (*) Tarif, S. (a/d) (*)	Jabara, H. (a/m)	-	Baraka, M. (a/m) Gozhanski, T. (j) Makhul, I. (a/c)	Bichara, A (a/c) (Balad) Tibi, A. (a/m) (Balad, luego MAC) El Sana, T. (a/m) (LAU/PDA) Kanaana, M. (a/m) (LAU/PDA) Dahamsheh, A. (a/m) (LAU/MI) Khatib, T. (a/m) (LAU/MI) Mahamid, H. (a/m) (LAU/FNA)	13 (12a + 1j)
	(1)	(2-0) (*)	(1)	-	(3: 2a, 1j)	(7)	14 (13a + 1j)

16°K	Kara, A. (a/d)	-	-	-	Baraka, M. (a/m)	El Sana, T. (a/m) (LAU/PDA)
2003	Wahabe, M. (a/d)				Makhul, I. (a/c)	Dahamsheh, A. (a/m) (LAU/MI)
					Tibi, A. (a/m) (MAC)	Bichara, A. (a/c) (Balad)
						Zahalqa, J. (a) (Balad)
						Taher, W. (a) (Balad)
	(2)	(0)	(0)	-	(3a)	(5a) 10 (10a+0j)

Fuente: www.knesset.gov.il

Notas: Junto a cada nombre, entre paréntesis, figura su pertenencia étnica y confesional: diputados judíos (j), árabes cristianos (a/c), árabes drusos (a/d), árabes musulmanes sunnies (a/m), árabes beduinos (a/bed).

Algunos escaños han sido compartidos por dos diputados; figuran los dos nombres o la letra [P].

(*) Los dos diputados árabes por el Partido Laborista en la 15ª legislatura no terminaron su mandato: Tarif fue destituido y Massalha abandonó el partido en junio 2002.

Cuadro 5.4 Resultados de las elecciones generales entre 1949 y 2003 (% votos a nivel nacional)

Knesset	1 ^a 1949	2 51	3 55	4 59	5 61	6 65	7 69	8 73	9 77	10 81	11 84	12 88	13 92	14 96	15 ^a 99	16 ^o 03
a) Partidos judíos:																
Mapai / Partido Laborista	35,7	37,3	32,2	38,2	34,7	36,7	-	-	-	-	-	30,8	34,6	27,5	20,2	14,5
Ma'arakh	-	-	-	-	-	-	46,2	39,6	24,6	36,6	34,9	-	-	-	-	-
Mapam	14,7	12,5	7,3	7,2	7,5	6,6	-	-	-	-	-	2,5	-	-	-	-
Ratz, Mov. Derechos Civiles								2,2	1,2	1,4	2,4	4,4	-	-	-	-
Shinui										1,5	2,6	1,8	-	-	5,0	12,3
Meretz										-	-	-	9,6	7,5	7,6	5,2
Herut/Gahal/Likud	11,5	6,6	12,6	13,5	13,8	21,3	21,7	30,2	33,4	37,1	31,9	31,1	24,9	25,8	14,1	29,4
Partidos de inmigrantes rusos										-	-	-	-	5,7	5,1	7,7
Partido Nacional Religioso	-	8,3	9,1	9,9	9,8	8,9	9,7	8,3	9,2	4,9	3,5	4,0	5,0	8,1	4,2	4,2
Shas										-	3,1	4,8	4,9	7	13,0	8,2
Agoudat Israel	-	2,0	4,7	4,7	3,7	3,3	3,2	3,8	3,4	3,7	1,7	4,6	3,3	3,2	3,9	-
Tehiya										2,3	4,0	3,2	1,2	-	-	-
Tsomet										-	-	2,0	6,4	-	-	-
Moledet										-	-	1,2	2,4	2,3	2,9	-
b) Listas árabes aliadas																
(a+b) Partidos judíos + árabes aliados	3,1	4,7	4,4	3,9	3,5	3,8	3,5	3,1	1,4	-	-	-	-	-	-	-
	96,5	96,0	95,5	97,2	95,8	96,6	95,5	96,6	95,4	96,6	94,8	93,5	95,3	92,9	92,1	-
c) Listas no-sionistas y árabes:																
Partido Comunista Israelí, Maki	3,5	4,0	4,5	2,8	4,2	1,1	1,1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rakah, Hadash, Hadash+AND	-	-	-	-	-	2,3	3,4	3,4	4,6	3,4	3,4	3,8	2,4	4,4	2,6	2,98
Lista Progresista por la Paz, LPP	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1,8	1,5	0,9	-	-	-
Partido Democrático Árabe, LAU	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1,2	1,6	3,0	3,4	2,08
AND (Balad)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1,9	2,26
Total listas no-sionistas y árabes	3,5	4,0	4,5	2,8	4,2	3,4	4,5	3,4	4,6	3,4	5,2	6,5	4,7	7,1	7,9	>7,5

Nota: En (a) sólo se recogen los resultados de algunos partidos judíos.

Elaboración propia a partir de fuentes varias, entre ellas CBS (anual) y sitio web del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí.

CAPÍTULO 6

IDENTIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA DE LOS PALESTINOS EN ISRAEL

La identidad es un elemento de importancia capital en la acción colectiva, al generar y modular comportamientos políticos. Y lo es especialmente en Israel, país que es el resultado de un proyecto político nacionalista y en el que existe una fuerte estratificación de base étnica. En este capítulo se analizará primero la identidad colectiva de los árabes israelíes (ciñéndonos a sus componentes cívico y étnico nacional, sin profundizar en otras dimensiones como lo confesional, lo tribal o lo local) y sus efectos políticos; luego las relaciones entre esta comunidad y la mayoría en Israel, así como con el resto de los palestinos; la politización de lo religioso y su influencia en la acción colectiva; y finalmente, a la luz de lo abordado en los capítulos anteriores, se estudiarán los contenidos y las formas específicas de la acción política y colectiva.

6.1 La identidad de los palestinos en Israel. Autodefinición, evolución y percepciones

La identidad de un individuo o de un grupo no es sólo un conjunto de rasgos y de prácticas por las que se define; en un medio plural también es lo que le diferencia respecto a otros grupos. Identidad y alteridad están siempre asociadas. Sin embargo lo que define a un grupo no son tanto sus características particulares sino la conciencia y la autopercepción diferenciada del mismo. La identidad es el conjunto de percepciones y actitudes que un individuo o un grupo tiene de sí mismo; es la manera en que se percibe y autodefine y la manera en que responde a cómo es percibido y definido por los demás.

Los componentes de la identidad (elementos identitarios) no sólo se heredan (como puede ser el caso de la lengua o la religión), también se construyen y se generan por la intervención de factores políticos, culturales, sociales y económicos. La construcción de identidades es un proceso, marcado por la interacción con otros y por el contexto en el que hay elementos de contagio o de inducción; los cambios en las bases materiales de la vida social (como el deterioro de una situación determinada) o la frustración de expectativas alimentan el auge de sentimientos identitarios sobre uno u otro componente.

En el Imperio Otomano la definición identitaria respondía a la pluralidad lingüística, étnica y confesional existente, dando lugar a una superposición de identidades que algunos han llamado "identidades múltiples"¹, lo que no impidió que se generaran contradicciones y se provocaran conflictos de lealtades. Las disposiciones políticas reforzaron ciertas identificaciones, como fue el caso del sistema de los *millet* por el que cada comunidad tenía autonomía para sus actividades religiosas². La influencia de las potencias coloniales europeas y posteriormente la disolución del imperio otomano y las independencias de los Estados transformaron ese sistema, dando preeminencia a ciertas señas de identidad y generando nuevas identidades nacionales.

Al igual que en toda la región, en Palestina antes de 1948, la población autóctona conjugaba esas "identidades solapadas". Según las circunstancias se definía con uno u otro criterio de pertenencia (identidad nacional, religiosa, local o familiar) y por lo tanto se identificaba con el imperio otomano, el arabismo, la identidad palestina, la ciudad o el pueblo, la religión, la familia... Sin embargo, al igual que en las regiones vecinas, desde finales del siglo XIX y sobre todo a principios del XX, a partir de la autopercepción de pertenecer al mundo árabe, se dio un lento proceso de identificación nacional palestina sobre bases culturales y de práctica del poder local. Esta identificación árabe palestina estuvo asociada a su percepción como población autóctona en contraposición a la identidad de los otros (judíos³ y británicos), y fue exacerbada por el conflicto con el movimiento sionista. Sin embargo la guerra y la dispersión desarticularon los movimientos políticos y el incipiente nacionalismo palestino⁴.

¹ En su estudio sobre las identidades múltiples en Oriente Medio, Lewis (2000:4) clasifica las identidades en dos categorías: las identidades primarias heredadas, ligadas a la sangre, el lugar de nacimiento y la religión; y las obligatorias, relativas a la lealtad a un gobernante.

² El sistema otomano de los *millet* (el término *millah* significaba religión o comunidad religiosa) tenía su origen en el concepto de *dhimmi* (o *zimmi*) en la legislación islámica, desarrollado a partir del siglo VIII, es decir el reconocimiento de judíos y cristianos como gentes del Libro [*ahl al-kitab*], a las que el Estado musulmán debía proteger. El sistema de *millet* regulaba las relaciones entre el Estado y los grupos minoritarios, concediéndoles una autonomía interna para sus asuntos religiosos y legales pero sin derechos políticos diferenciados. Este sistema afectaba esencialmente a cristianos - griegos ortodoxos y armenios - y judíos, aunque otros grupos musulmanes heterodoxos, sin tener *millet* propio, disfrutaban de una autonomía equivalente *de facto* (Karpas, 1988). Este sistema se disolvió con la aparición de las identidades nacionales estatales y fue sustituido por el concepto de minoría, pero sin embargo marcó las legislaciones posteriores. En la mayor parte de los países árabes pluriconfesionales se han conservado los tribunales comunitarios para las cuestiones ligadas al estatuto personal (es el caso de Iraq, Jordania, Líbano); otros han pasado las competencias a tribunales civiles que se encargan de aplicar el derecho comunitario. Asimismo Israel optó por conservar los tribunales religiosos para lo relativo al estatuto personal.

³ A pesar de la diversidad étnica y lingüística de origen, la población colona se definía como judía (en cuanto a pertenencia étnico nacional) y después de 1948 como judía israelí (israelí por ciudadanía).

⁴ Ver Rashid Khalidi (1997: 19); y también "Entretien avec Elias Sanbar sur la diaspora palestinienne", *Hérodote*, 53, 1989.

6.1.1 *El debate sobre la identidad de la minoría árabe*

En la sociedad israelí la etnicidad es utilizada por los diferentes grupos (judíos orientales, judíos de origen ruso, etc.) para reivindicar y mejorar su estatuto, y lograr una mejor inserción. En el caso de los árabes es utilizada para buscar una plena ciudadanía y cierta autonomía.

La identidad de la población árabe en Israel tiene como componente central una especificidad cultural (lengua, religión, prácticas sociales y tradiciones) diferente a la de la mayoría, y su identificación como población autóctona. Además, en este caso como en otros, su identidad se ha visto marcada por la historia (su recuerdo de la vida anterior a 1948), las vivencias pasadas (la expulsión, 50 años de políticas de discriminación) y presentes (estatuto actual, relaciones con la mayoría judía, frustración de expectativas). Además la minoría árabe no ha sido ajena al proceso de identificación palestina operado a partir de 1948 y fortalecido a partir de 1967 que afectó a todas las comunidades palestinas. En este caso una serie de acontecimientos (las guerras de 1967 y 1973, el día de la Tierra en 1976, el proceso de Oslo iniciado en 1993 y la segunda *Intifada* en 2000, que constituyen verdaderos momentos de cristalización identitaria) han contribuido a intensificar su concienciación política.

La identidad de los árabes israelíes se ha presentado como una cuestión compleja por varias razones: (a) a raíz de la guerra, y al igual que el resto de los árabes palestinos, los que se quedaron en Israel vieron cómo se truncaba un proceso de identificación etnonacional (palestinización) y se les asignaba una nueva identidad jurídica, la ciudadanía israelí; (b) se vieron convertidos en una minoría no judía en un Estado no árabe que se define como judío y donde la mayoría de la población es judía y sionista; y (c) al mismo tiempo mantuvieron un sentimiento de pertenencia a conjuntos identitarios más amplios (nación palestina, mundo árabe, mundo musulmán) con los cuales Israel ha estado en conflicto.

Esta especificidad identitaria de la minoría árabe en Israel, aparentemente antinómica - ser árabes y al mismo tiempo israelíes -, ha sido profusamente utilizada por la academia israelí para explicar la acción colectiva, comunitaria y política, de esta población. Como ciudadanos del Estado de Israel, donde conforman un grupo minoritario diferenciado, y como miembros de un grupo más amplio, la nación palestina que se encuentra fuera de Israel, los árabes israelíes combinan elementos de "*israelidad*" y de "*palestinidad*". Componentes de su israelidad son su estatuto jurídico (su ciudadanía y los derechos que de ella

derivan), su conocimiento del hebreo, la adopción de algunas costumbres y valores de la sociedad israelí. Componentes de su palestinidad son su religión, su lengua, sus pautas culturales, el mantenimiento de sus relaciones familiares con los demás palestinos, sus orientaciones políticas, su fuerte identificación como palestinos y con sus connacionales fuera de Israel.

Como otras minorías que mantienen su identidad de origen y al mismo tiempo han adoptado elementos nuevos en su interacción con el grupo mayoritario, los palestinos en Israel han desarrollado una personalidad social particular. Sin embargo en Israel esta identidad plural ha sido presentada como conflictiva (como esquizofrenia identitaria) o bien como una etapa en un proceso de adaptación. Esta forma de abordar la cuestión no toma en cuenta el hecho de que toda identidad tiene varios componentes y no es inmutable, con el agravante en este caso de que las tensiones entre ciudadanía e identidad étnico-nacional tienen lugar en un contexto de conflicto.

Un factor a tener en cuenta es cómo el contexto facilita la adopción de ciertos componentes identitarios o induce el fortalecimiento de otros. En su lucha por la integración, los grupos minoritarios suelen seguir dos estrategias: si la sociedad mayoritaria es abierta, domina la integración por promoción y movilidad individual, mientras que si la sociedad es cerrada, el grupo tiende a buscar una integración colectiva mediante una movilidad asociada por ejemplo a la identidad nacional. En Israel ciertos espacios están abiertos a la minoría árabe (por ejemplo en la economía a pequeña y mediana escala, la función pública en sus niveles más básicos), pero muchos otros están totalmente cerrados (Suleiman, 1997).

El estatuto jurídico político y la consiguiente situación económica y social de la minoría árabe constituye un tema controvertido (Tessler, 1977). Para Israel los árabes, al tener plena ciudadanía, disfrutan de los mismos derechos y de la misma protección que cualquier otro ciudadano israelí; por ello mismo tienen más libertades civiles y políticas y más oportunidades económicas que los árabes de los países vecinos. Para los observadores críticos existe una discriminación oficial que perjudica a la minoría árabe al tiempo que no se reconoce su carácter de minoría nacional; la propia definición de Israel como Estado judío y de los judíos les excluye *de iure y de facto* de una plena participación. Sin duda alguna hay elementos ciertos en las dos posturas. La misma controversia se da en cuanto a la posición de la minoría árabe respecto al conflicto israelo-palestino. Por su singular posición de palestinos e israelíes por ciudadanía, se ven situados entre los dos polos del conflicto y participan de él por partida doble. Encarnan el dilema entre mantener su integridad nacional y participar en una socialización

con la mayoría. Este dilema entre dos componentes de su identidad fue expresado de manera sintética en los años sesenta por el diputado filo Mapai Abdelaziz al-Zu'bi: "mi Estado combate a mi pueblo".

La identidad de la minoría árabe aparece como singular y es objeto de debate desde hace tiempo, tanto en los ámbitos académicos como en la prensa y en la política, donde han cabido las posiciones e interpretaciones más dispares⁵. Los estudios sobre la minoría árabe han tenido enfoques principalmente culturalistas (ligados a la idea de modernización, paradigma dominante en la academia israelí, y de integración progresiva), infravalorando los factores políticos y económicos, y de esta manera reflejan y refuerzan los discursos oficiales (Haidar y Zureik, 1987: 70). Los árabes israelíes serían una minoría israelí en proceso de modernización y de creciente integración (israelización). Vivirían con dos sistemas de valores, en una situación característica de una sociedad tradicional en transición: un sistema moderno que se extiende (el israelí al que acceden por el trabajo, la escuela, los medios de comunicación) y otro tradicional en declive (sus comunidades de origen, las estructuras familiares, las solidaridades clánicas). Desde 1948 la sociedad judía habría jugado un papel de catalizador, y los propios árabes, asumiendo su nueva situación y adaptándose al nuevo contexto, habrían desarrollado una creciente voluntad de integración y se habrían modernizado más rápido que otras sociedades tradicionales coetáneas del mundo árabe. Sin embargo las dificultades encontradas por las comunidades árabes habrían tenido por consecuencia el aislamiento social y cultural, y por ello limitado considerablemente este proceso de modernización excepcional.

Cuatro componentes identitarios o subidentidades (Rouhana, 1988) de la minoría árabe han llamado la atención: la ciudadanía, la etnicidad, la identidad nacional y la confesión⁶. Cada modelo interpretativo ha asignado preeminencia a uno u otro componente. Asimismo a lo largo de los más de cincuenta años de historia de Israel, unos elementos identitarios han ganado importancia respecto a otros: en

⁵ Se han utilizado conceptos y formulaciones como: sociedad dual, integración, identidades múltiples, desgarramiento identitario, identidades incompletas, creación de una nueva identidad, no integración voluntaria..., incluso que los árabes estarían en estado de tensión y de desgarramiento entre dos identidades dicotómicas (Goell, 1991). Una representación muy extendida es que los árabes israelíes, en tanto que comunidad tradicional y premoderna, conservan identidades múltiples (la israelí, la árabe, la palestina y en su caso la musulmana), compatibles entre sí pero no exentas de tensiones, o una identidad con múltiples componentes (Israeli, 1994; Landau, 1993: 163). Hay que señalar que tampoco se ha construido sin tensiones la nueva identidad judía israelí, presentada como superación de sus culturas diaspóricas de origen y crisol de todas ellas.

⁶ En este trabajo también nos ceñiremos esencialmente a estos componentes por su relevancia para la acción política. Aunque sin duda influyen no se abordan otros componentes identitarios: clasistas (dadas las peculiares condiciones socioeconómicas de la minoría), tribales, regionales...

los años cincuenta el componente étnico era dominante, mientras que a partir de los años setenta fue suplantado por el nacional⁷.

a) La identidad ciudadana: la israelidad. Para la minoría árabe la base de su israelidad no es la identificación con el Estado y los objetivos del sionismo. Los árabes ven su situación como resultado de un acto de fuerza y de una división territorial frustrada. Es difícil por lo tanto que desde su visión de víctimas (derrota de 1948, éxodo de sus familiares, expropiaciones, discriminación) se identifiquen con Israel o con los símbolos del Estado⁸. La base de su israelidad es la ciudadanía (adjudicada) que les ha proporcionado derechos, les garantiza libertades, les permite participación política y también denunciar los límites de la propia democracia israelí (Bensimon y Errera, 1989: 434; Rouhana, 1993: 117). El apego a la identidad (civil) israelí es frágil y variable, no equiparable al que tienen los judíos. Para un judío la ciudadanía israelí es la realización del proyecto sionista; para un árabe no sionista y que sufre discriminación es un instrumento que le proporciona garantías⁹. La israelidad es asumida como algo contingente e instrumental, pero no supone identificación (Rouhana, 1997: 117)¹⁰. En este la mayoría de los árabes israelíes reconoce al Estado de Israel y asume la partición del territorio. Esto es más fuerte entre drusos y cristianos, en los pequeños pueblos (donde más influyen las lealtades tradicionales, confesionales y clánicas) y entre individuos con voluntad de integración y promoción y con mayores niveles de educación¹¹.

Otra dimensión de la israelidad se relaciona con las necesidades objetivas de la vida cotidiana; en este caso se trata de una pertenencia aceptada o más bien la asunción de prácticas, una "israelidad antropológica" - uso de una lengua y de un

⁷ A principios de los ochenta Rouhana (1993: 112) constataba la preeminencia de lo político-nacional, luego de lo confesional y tribal, y finalmente de lo ciudadano y de clase.

⁸ La simbología nacional israelí está ligada a la tradición y la historia judía: la bandera, la *menorah* (candelabro)... Por ejemplo el himno nacional de Israel (*hatiqva*, esperanza) hace mención a la espera de más de 2000 años de un Estado para el pueblo judío (...*ser un pueblo libre en nuestra tierra, la tierra de Sion, Jerusalén...*), mientras que las efemérides y fiestas nacionales responden a referencias religiosas (Pascua judía, etc.), están ligadas a la historia del judaísmo diaspórico (la conmemoración del holocausto) o a la creación del Estado (día de la Independencia) (Liebman y Don-Yehiyah, 1984). Cada uno de estos hechos les recuerda su estatuto especial en Israel. De hecho, algunas celebraciones nacionales israelíes llegan a ser percibidas como verdaderas ritualizaciones de la violencia contra los árabes.

⁹ Es significativo que la "israelidad" haya sido asociada para los judíos con el *melting pot* producido por el retorno en Palestina/Israel; sin embargo los árabes han sido totalmente excluidos de esa representación.

¹⁰ A pesar de tener la ciudadanía, los árabes se perciben como potenciales víctimas de decisiones gubernamentales que sólo se les aplicaría a ellos. Durante mucho tiempo y, en especial, entre la población que vivió la guerra de 1948, planeó el miedo a ser expulsados; este temor ha sido alimentado con las continuas declaraciones y amenazas de dirigentes políticos. Incluso después de 50 años y en pleno Proceso de paz, se ha barajado el intercambio de árabes israelíes por los colonos judíos en las zonas ocupadas (ver cap. 8). Asimismo, algunas medidas represivas (como la detención administrativa) sólo se han aplicado a ciudadanos árabes.

¹¹ El nivel educativo es una variable, que incide tanto en la israelidad como en la palestinidad. Las expectativas frustradas son también la base de un rechazo a la israelidad.

habla, experiencias comunes, comportamientos -. Este fenómeno que afecta a toda la sociedad israelí, con matices según grupos y clases, no tiene un equivalente político, pues no hay un consenso político paralelo sobre el proyecto nacional (Bishara, 1996b; Dieckhoff, 1998b; Rouhana, 1993). Si se admite que a lo largo de cinco décadas de experiencia estatal ha ido surgiendo una nueva identidad sociocultural "israelí", es difícil en cambio afirmar que los árabes participan plenamente de ella, y si es así lo hacen es de una manera muy relativa pues esta nueva identidad sigue siendo de base étnica y los árabes tienen aspiraciones que no coinciden esencialmente con las de los judíos israelíes.

Como toda minoría, los palestinos israelíes tienden a buscar la integración, a adoptar pautas o a imitar la mayoría, a pesar de que el Estado no busque su asimilación sino sólo una integración parcial. Por esto mismo para la minoría la israelidad lleva consigo la exigencia de igualdad, el reto a la esencia sionista del Estado y la reivindicación de una identidad nacional más amplia que la de "árabe israelí".

b) El componente étnico: la identidad árabe. En este caso se trata de una identificación inicialmente de base cultural (lengua, historia, mitos); es la conciencia de pertenecer a un conjunto cultural más amplio, que ha sido reforzada por la denominación que la mayoría judía les ha dado ("árabes", "no-judíos"), por la segregación impuesta y por la autonomía cultural y educativa que han tenido. La etnicidad, aunque conformada por singularidades culturales, se construye y refuerza en el medio. En una sociedad con fuerte segmentación étnica, el estatuto político y socioeconómico de la minoría, sustancialmente desfavorecida, tiende a reforzar la etnicidad.

La identidad étnica ha variado con el tiempo (Goldscheider, 1996: 74). Resintió el trauma de la derrota de 1948; la creación de Israel supuso una ruptura, el final de su mundo, la des-arabización de su tierra¹², su conversión en minoría, su desconexión con el resto de los árabes. Los árabes israelíes se vieron abandonados, solos, "extranjeros en su propio país" (Habibi, 1993: 88). Por ello el apego a la lengua y las prácticas tradicionales fueron elementos claves en los primeros años. Este componente identitario se reforzó en los años cincuenta y sesenta, cuando su progresiva modernización y el rechazo israelí hicieron que la minoría se tornara hacia el nacionalismo árabe que recuperó la identidad árabe (por encima de confesiones, tribalismos y regionalismos) en clave política, republicana y ciudadana. El restablecimiento de relaciones con el entorno árabe,

¹² Es singular la forma de denominar estos hechos: el "tiempo de los árabes" (la época dorada anterior a 1948), "cuando los árabes se fueron" (Habibi)...

a partir de 1967, contribuyó a revigorizar el componente nacional árabe en la identidad de la minoría.

c) El componente político-nacional: la identidad palestina. En lengua árabe el término "nacionalidad" tiene dos sentidos, cuando se refiere al país [*wataniya*, patriotismo] y cuando se refiere a la nación árabe [*qawmiya*, panarabismo]. Para los árabes israelíes *watan* se refiere a su tierra, Palestina, y por lo tanto esa identificación choca con Israel.

A diferencia de otras identidades nacionales, la identidad palestina no se basa en una relación con un Estado, pues éste no existe, sino en la identificación (el reconocerse) con un pueblo disperso, con unas reivindicaciones nacionales, con la OLP, con un territorio de origen... Un elemento de especial importancia en la identidad de los árabes en Israel es su apego a la tierra, no tanto por su valor material y utilitario, sino como expresión de arraigo. Como ya se ha señalado la construcción de la identidad nacional palestina ha sido un proceso largo, truncado por la guerra y la dispersión, recuperado y reelaborado por la OLP, y en el que han influido el contacto con el resto de los palestinos y las relaciones conflictivas con el Estado y la mayoría judía. A partir de 1967 aparecieron múltiples ocasiones de contactos, lo que se tradujo en progresiva identificación con los demás palestinos. Desde su vivencia, los árabes israelíes establecieron paralelismos entre la política israelí en las zonas ocupadas y para con ellos, considerando que lo que Israel hacía a los demás palestinos se lo hace también a ellos. A lo largo de los años setenta y ochenta, esta palestinización permeó a la casi totalidad del espectro político árabe israelí.

En la actualidad la identificación palestina predomina sobre la confesional o clánica. Se percibe más fuerte en la población de las localidades medias, grandes y en las ciudades mixtas. Marca la vida política, cultural, intelectual de la minoría y su discurso (frente al discurso judío israelí); es la base de su percepción como grupo diferenciado. Su simbología y actividades políticas resultan más próximas a Palestina que al resto de Israel. Sin embargo Israel nunca ha reconocido a la población árabe palestina como minoría nacional.

d) El componente religioso: la identidad confesional. La pertenencia a una comunidad confesional ha sido desde la época otomana una seña de identidad relevante. Para el sionismo la identidad nacional judía tiene una base religiosa, y aunque se trate de un movimiento eminentemente laico, lo religioso y lo nacional están íntimamente ligados. Para evitar reconocer la existencia de una minoría nacional, en Israel se mantuvo la adscripción obligatoria a comunidades religiosas, figurando ésta en los documentos de identidad, y el sistema de la

autonomía confesional. Asimismo la identidad confesional ha sido uno de los ejes de las políticas de segmentación propiciadas por las autoridades israelíes. Sin embargo el peso de la identidad confesional ha variado con el tiempo; ha sido considerada una de las formas de identificación tradicional en retroceso con la modernización; fue subsumida por el nacionalismo árabe e incluso por el comunismo árabe; posteriormente la identidad musulmana (sentimiento de pertenencia a una comunidad de más de mil millones de personas) ha sido reforzada por el islamismo. También ha variado según los grupos. En el caso de los drusos ha estado asociado a una identidad étnica y a una política específica de las autoridades israelíes.

Al menos tres modelos han sido utilizados para interpretar la identidad de los árabes, sus relaciones con el Estado y la mayoría judía, así como su acción colectiva:

a) el modelo conflictivo. Desde finales de los años sesenta y hasta la actualidad una corriente de analistas (Hofman, Peres, Yuval-Davis, Landau, Rekhess) sostiene que dos elementos constitutivos de la identidad de la minoría árabe, su pertenencia étnico-nacional y su ciudadanía, son esencialmente contradictorios y están en conflicto. Los árabes estarían permanentemente divididos entre su lealtad al Estado y su identidad árabe palestina. Este último sentimiento de pertenencia seguiría primando a pesar de décadas de separación y de tener un estatuto diferente al resto de los palestinos. La conciencia de dominación, discriminación y anomia habría llevado a una afirmación nacional o de grupo, y su identificación como árabes palestinos sería la base de una creciente conciencia política. Algunos autores (Israeli, 1989) consideran estos dos elementos como excluyentes y llegan a afirmar que esa identificación con lo palestino equivale a rechazar lo israelí.

b) el modelo adaptativo (*accommodation model*) fue desarrollado por el sociólogo Sammy Smootha (1980b) y hace primar el componente asimilacionista o adaptativo. Según él coexisten y se desarrollan juntos dos procesos paralelos y no contradictorios (no suma cero): israelización y palestinización; los árabes evolucionarían de manera bastante apacible entre dos identidades paralelas. La modernización de la minoría habría acarreado una creciente israelización entendida como la adopción de valores y de comportamientos similares a cualquier otro israelí¹³. Al mismo tiempo la conciencia de marginalidad y las

¹³ Para Smootha esta adaptación identitaria es una de las tres dimensiones claves del comportamiento político de los árabes junto al faccionalismo y al creciente militanismo. En los ochenta Smootha sostenía que la israelización

necesidades de afirmación comunitaria habría llevado a desarrollar su palestinización. Para Smootha este doble proceso supondría en cierta forma el desarrollo de una identidad específica árabe israelí, un nuevo tipo de árabe ("nuevo árabe"): bicultural, bilingüe, identificado con los palestinos y al mismo tiempo ciudadano leal a su Estado. Para Azmi Bishara (1996b: 61) la israelización sería la "cultura árabe israelí", su práctica de lo real; la forma cultural psicológica de la aceptación de una condición de semi-ciudadanía por una parte (Israel) y de semi-colectividad por otra (Palestina).

Los modelos del conflicto y de la adaptación entroncan con una representación muy extendida, según la cual los árabes israelíes tendrían identidades "incompletas" o "mutiladas"; son parcialmente israelíes (comparten elementos culturales con los judíos israelíes, pero son ciudadanos de segunda), son palestinos (así se reconocen, aunque están parcialmente excluidos de la lucha de liberación), son árabes (hablan árabe aunque como minoría de un Estado no árabe participan de manera limitada en la escena árabe). En suma son una población fronteriza, que se define por situarse en los límites y cabalgar sobre varias identidades.

c) el modelo de la acentuación. Algunos autores árabes han optado por primar el análisis de la identidad colectiva. Nakhleh (1977) ya apuntó el factor decisivo que supuso el reencuentro de los palestinos en 1967. Un modelo alternativo fue planteado por Nadim Rouhana (1993; 1997: 146) criticando las premisas de los modelos anteriores: el que los árabes han internalizado su israelidad [*asralah*], y el que los árabes sean externos al sistema. Rouhana sostiene que entre la minoría árabe no solo prima la identificación árabe o palestina sino que la tendencia dominante es una acentuación de la identificación palestina, por una doble razón: por su consciencia de su exclusión y de la imposibilidad de integración, a lo que se añade su participación en una repalestinización general. Los árabes rechazan mayoritariamente su identidad israelí pero asumen su ciudadanía, aceptan el marco legal (lo que no es asimilable a lealtad), y demandan igualdad dentro del sistema (lo que no es necesariamente israelización). Este apego no es por patriotismo hacia Israel, sino por su vínculo a la tierra (Rouhana, 1993: 125). Rouhana sostiene que el sistema impide una israelización real de los árabes, lo

dominaba sobre la palestinización. Esto fue rebatido por Mi'ari (1987) que, basándose en estudios empíricos, constataba una correlación entre identificación tradicional (local, tribal, confesional) e identidad israelí, y que en cambio la modernización se traducía en una mayor identificación árabe palestina.

que acentúa su identidad palestina y les aboca a querer transformarlo, es decir desionizar el Estado¹⁴.

Una expresión de cómo son percibidos y cómo se autoidentifican los árabes en Israel es la amplia variedad de denominaciones utilizadas para ellos desde 1948. Cada denominación ha dado preeminencia a un componente identitario u otro, y por lo tanto refleja un enfoque ideológico y posiciones políticas. Las más utilizadas se pueden clasificar en cuatro grupos según el elemento dominante: la confesión, la pertenencia étnica, la ciudadanía o la identidad nacional.

1. las denominaciones según el criterio confesional han sido utilizadas por la administración, especialmente en las tres primeras décadas y siguen siendo utilizadas por los sectores conservadores judíos:

- la denominación "población no judía", de apariencia neutra, es en realidad una identidad diferida, se define a la minoría árabe por su no-pertenencia a la comunidad judía (en su doble acepción étnico-cultural y religiosa, aunque entronca con la tradición religiosa judía de denominar gentiles, no judíos [*goyim*] a los otros). Por lo tanto bajo esta denominación se incluyen a árabes musulmanes (sunníes y drusos) y cristianos, así como a no-árabes no judíos (cónyuges no judíos de parejas mixtas y otros casos más minoritarios). Esta fue la denominación utilizada, por ejemplo en las estadísticas oficiales (Oficina Central de Estadísticas del Ministerio del Interior), durante décadas;

- también es frecuente que se utilice la confesión para denominar a los árabes: "musulmanes, cristianos y drusos" o "minorías [religiosas] en Israel";

- menos frecuente son las formas "no-judíos arabófonos en Israel" y "ciudadanos no judíos".

2. El segundo grupo de denominación es la que hace referencia principal al carácter étnico del grupo, lo árabe. Tradicionalmente el *yichuv* y luego el Estado de Israel y la mayoría judía, hasta bien avanzados los ochenta, han denominado "árabe" a la población autóctona, sea en Israel o en las regiones vecinas. Su uso para denominar a la minoría árabe en Israel se ha impuesto entre toda la población y, por mimetismo o costumbre, estas denominaciones también son utilizadas por la población árabe. En algunos casos se asocia a lo israelí (relativo a Israel):

¹⁴ Incluso un autor como Landau (1993: 169, 172), partidario del modelo conflictivo, reconoce que los árabes israelíes se sienten ante todo palestinos y árabes, pero diferentes a los demás palestinos al aceptar su ciudadanía, al reconocer positivamente ciertas influencias de la sociedad judía israelí y al asumir los límites de su acción política, pero su exclusión les impide definirse plenamente como israelíes.

- la denominación "árabes israelíes" (*árabe* sustantivo, *israelí* adjetivo) es la más extendida y es hoy la denominación oficial¹⁵; se refiere exclusivamente a los árabes palestinos no-judíos y no tiene en cuenta a los judíos israelíes de origen árabe (árabes judíos israelíes), esta utilización selectiva ilustra la voluntad israelí de desarabizar a los judíos originarios de países árabes;
 - menos frecuentes, pero emparentadas con la anterior, son las denominaciones "árabes de Israel" [*arvi-Yisrael*, en hebreo], "árabes en Israel", "árabes de la tierra de Israel", "minoría árabe en Israel" [*bni-hameotim*, en hebreo], "minoría árabe" [en el Estado de Israel] [*ha meut*, la minoría]¹⁶;
 - más genéricas e imprecisas son "árabes", "población árabe", "ciudadanos árabes", "sector árabe" (para designar regiones de mayoría árabe y departamentos para asuntos de la minoría). Las autoridades han introducido una diferenciación, totalmente artificial y que responde a sus políticas de segmentación, entre árabe y druso; que es reproducida por la población judía pero, excepción hecha de algunos drusos colaboracionistas, no es asumida por los árabes.
3. Otras denominaciones, poco utilizadas, que dan primacía a la ciudadanía israelí y se complementan con el rasgo étnico o nacional son "israelíes árabes" (*israelí* sustantivo, *árabe* adjetivo) - que equivaldría a "israelíes judíos" - e "israelíes palestinos".
4. El cuarto grupo de denominaciones es el que hace principal referencia a la pertenencia nacional de la minoría, su identidad palestina; actualmente son las más utilizadas por los propios árabes. Entre ellas se pueden distinguir dos modalidades
- a) inclusiva (identidad nacional y situación jurídica)
- "palestinos con ciudadanía israelí" es la que utilizan los que quieren una denominación que se atenga a la situación legal; se empezó a utilizar a partir de los años setenta. La forma "palestinos israelíes" está poco extendida, pero aunque suene contradictoria combina correctamente pertenencia nacional y ciudadanía
- b) neutra o exclusiva (identidad nacional y referencia histórica o geográfica)
- "palestinos del 48", "árabes de 1948" y "árabes del interior" [*'arab al-dajil*] son utilizadas por la OLP, los palestinos de los Territorios Ocupados y de la diáspora, y otros árabes
 - "palestinos", "palestinos en Israel", "comunidad palestina en Israel", "palestinos en el Estado de Israel" y "pueblo árabe palestino en Israel". Estas formas sólo

¹⁵ Sobre las implicaciones de la denominación "árabe israelí", ver Rabinowitz (1993).

¹⁶ Cada denominación tiene denotaciones ideológicas: "árabe israelí" (etnia + ciudadanía), "árabe de Israel" (sujeción política), "árabe en Israel" (desapego y resistencia)...

señalan la localización de la minoría, lo que puede ser considerado un rasgo de neutralidad o una señal de rechazo implícito de la israelidad

- "minoría nacional palestina en Israel" subraya explícitamente el carácter de minoría nacional.

Cuadro 6.1
Diferentes denominaciones utilizadas para la minoría

Enfoque preponderante	Denominación	Quién la utiliza	Autores
a) Confesión	no judíos	gobierno (estadísticas)	CBS; Lerner, 1978
	musulmanes, cristianos, drusos	gobierno y población judía	
	minorías religiosas	gobierno	
b) Pertenencia étnica	árabes	general, incluido los árabes	Rattner y Fishman, 1998
	árabes vs. drusos	gobierno y población judía	
	sector árabe	general, incluido los árabes	Diskin, 1989; Ginat, 1989; Reiter, 1989
	minoría árabe	general, incluido los árabes	al-Haj y Yaniv, 1983; Hada-wi, 1965; Katz, 1997; Klein, 1987; Landau, 1993; Neuberger, 1993; Rekhess, 1991; Shavit, 1990; Smootha, 80'-90'; Solente, 1960; Yifta-chel, 1988
	árabes israelíes	muy extendida, incluido el gobierno y los árabes	Bligh, 1999; Duclos, 1990; Ginat, 1989; Habibi, 1994; Lehman-Wilzig, 1993; Peres, 1970; Rekhess; Sahliyah, 1993; Schnell, 1994; Shokeid, 1978
	árabes en Israel	muy extendida, incluidos los propios árabes (en los 60' y 70') y la academia	al-Ard; Bishara, 1996; Gerles, 1965; Bailey, 1970; Dieckhoff, 1993; el-Asmar, 1975; al-Haj, 80-90'; Israeli, 1989; Kamen, 1987; Korn, 2000; Kretzmer, 1990; Lustick, 1980; Mi'ari, 1987; PARO/APO, 1956; Reiss, 1991; Rekhess; Schwarz, 1959; Seliktar, 1984; Smoo-ha, 1982; Smootha y Peretz, 1982; Stendel, 1996; Zeedani, 1993
	árabes de Israel		Gabai; Habibi, 1994; Koenig, 1976; Tessler, 1977; Toledano, 1972
c) Ciudadanía	israelíes árabes / israelíes palestinos	poco frecuente, investigadores	McDowall, 1989
	ciudadanos árabes [de Israel]	uso extendido entre los árabes	Eghbarieh, 1991; Peled, 1992; Falah, 1993; Halabi, 1993; Rouhana, 1993, 1998
	ciudadanos palestinos [de Israel]	poco frecuente	Rosenhek, 1999; Rouhana, 1997
d) Identidad nacional	palestinos con ciudadanía israelí	árabes nacionalistas	Jiryis, 1979; Haddad, 1989
	palestinos / árabes del 48	resto de los árabes y palesti-nos, OLP	Edge, 1988; Minns e Hijab, 1990
	palestinos / árabes del interior	resto de los palestinos, OLP	Mansour, 1989

palestinos israelíes	poco frecuente	McDowall, 1989; Schiff y Ya'ari, 1990; Bligh, 2003
palestinos en Israel	la más utilizada, tanto por árabes nacionalistas como por el resto de los palestinos	Badil, 2000; Darweish, 1991; Ghanem, 1993; Gros-sman, 1993; Haidar, 80'-90'; HRA, 90'; Masalha, 1993; Mi'ari, 80'-90', Rouhana; Yusuf, 1990; Zureik, 70'-80'
árabes palestinos en Israel	nacionalistas	
minoría palestina, minoría árabe palestina	nacionalistas	Ghanem, 1998, 2001; HRA, 90'; Rinnawi, 1996
minoría nacional palestina en Israel / minoría nacional árabe en Israel	nacionalistas	Ghazzawi, 1979; Lustick, 1980; Rosenfeld, 1978; Touma, 1985

Elaboración propia a partir de la bibliografía consultada.

Las denominaciones de base confesional han sido utilizadas generalmente por el gobierno y algunos grupos nacionalistas judíos. La mayoría judía ha hecho hincapié en la identidad étnica, asociada a su vinculación con Israel (árabes israelíes, árabes de Israel), extendiéndose su uso a los propios árabes. Sin embargo las denominaciones más utilizadas por la minoría, especialmente a partir de los años setenta, y por el resto de los palestinos, se centran en el componente nacional complementándose con elementos que señalan el origen, la ubicación geográfica o el estatuto jurídico (palestinos en Israel, palestinos con ciudadanía israelí, palestinos del 48). Estas denominaciones y formas de autodenominación se han extendido en paralelo a la politización de la minoría, lo que ha provocado también que algunos autores judíos israelíes adoptasen esas denominaciones a partir de los noventa. Finalmente son pocos los que utilizan las denominaciones de base civil, quizás por el hecho mismo de su excesiva neutralidad. En todo caso es llamativo el hecho de que pesar de las connotaciones ideológicas algunos autores han utilizado sucesivamente diferentes denominaciones.

6.1.2 Autoidentificación y evolución de la definición identitaria de la minoría

La percepción que tienen los árabes de si mismos sin duda ha cambiado a lo largo de más de 50 años. A finales de los años noventa, el 90% de los árabes con ciudadanía israelí había nacido y crecido en Israel. Por ello interesa tratar cómo se identifican (grado de aceptación de su israelidad, sentimiento de arabidad o palestinidad) para poder entender cómo influye esto en su comportamiento político.

Los árabes israelíes se han identificado en base a múltiples componentes, pero al menos dos han sido determinantes: su sentimiento de pertenencia a comunidades

allende las fronteras de Israel, y su alienación respecto al Estado israelí. A pesar de la brusca conversión de la población árabe palestina en minoría sobre su propia tierra, la pérdida de sus elites, su desposeimiento material y de su nuevo estatuto, sin embargo pervivió en ella un recuerdo de su propia fuerza, y siguió percibiéndose ligada étnica, religiosa y culturalmente a comunidades exteriores más amplias. Los árabes se ven como minoría en Israel pero han mantenido y desarrollado un sentimiento de pertenencia a conjuntos más amplios, fuera de las fronteras¹⁷. Esta identificación con elementos con los que Israel se considera en conflicto ha marcado sus relaciones con el Estado: como potencial "enemigo interior" la minoría fue sometida a una política de control. Además al no ser asimilable en el proyecto sionista sufrió una marginación *de facto*; durante largo tiempo la resolución de problemas de la mayoría judía (integración, necesidades básicas, bienestar social...) fueron priorizados sobre los suyos. Esto ha contribuido a crear un sentimiento de alienación y a avivar las tensiones internas de la sociedad israelí, influyendo a su vez en el comportamiento de la mayoría judía hacia la minoría árabe.

Su situación en Israel y la evolución del conflicto han producido cambios en su autoidentificación. A partir de la guerra de 1967 se empieza a constatar una creciente identificación nacional de la minoría árabe. Esta identificación se percibía con preocupación, al considerarse que la autodefinición nacional estaba muy ligada a sentimientos de integración o alienación, y que sobre ésta pesaba la resolución de la cuestión palestina. Esto daría auge al debate sobre la identidad de esta comunidad; desde entonces numerosos estudios han permitido seguir cómo se perciben y se autoidentifican como árabes y palestinos (Mi'ari, 1990a, 1990b, 1991a, 1991b; Peres, 1970; Peretz y Smootha, 1982; Peres y Yuval-Davis, 1969; Rouhana, 1993; Seliktar, 1984b; Tessler, 1977) dando pie a interpretaciones diferentes.

En el marco del modelo adaptativo, desde mediados de los años setenta el sociólogo israelí Sammy Smootha señaló un fenómeno singular: los árabes se identificaban cada vez más como palestinos al tiempo que decrecía el rechazo a Israel, dándose la aparente paradoja de que los árabes eran más israelíes que antes y más árabes palestinos que nunca. Esto fue matizado por Mi'ari (1987: 42)

¹⁷ Es llamativo que los árabes israelíes, al sentirse parte de un grupo mayor fuera de las fronteras de Israel, asumen su condición de minoría aunque no sea ésta la denominación más utilizada. En cambio los coptos egipcios, que no tienen un referente externo, rechazan la denominación de minoría porque se ven como la población autóctona del Egipto pre islámico. Algunos autores judíos israelíes (Grossman, 1994: 245), recordando que son pocos los países en los que los árabes son el grupo autóctono minoritario, insisten en el hecho de que los árabes no aceptan ser minoritarios en el seno de un Estado no árabe y que haya leyes especiales para ellos como minoría. Sin embargo está extendido y asumido por los musulmanes el hecho de ser minoría en un medio no musulmán.

que constató una correlación: a mayor modernización (medible por ejemplo en el nivel de estudios) menor identificación tradicional (clánica, local o religiosa) e israelí, y mayor identificación palestina. La identidad palestina tiene una correlación positiva con la identidad árabe y negativa con las identidades israelí y tradicionales. En los noventa este mismo autor señaló que la identificación palestina también tiene una correlación positiva con otros que subrayan también sus identidades religiosas (por ejemplo los islamistas), lo que supone que la palestinización no se limitaba a las capas de población moderna (urbana, con estudios, etc.) sino que se ha extendido a otros sectores (Mi'ari, 1993b: 39).

En los diferentes estudios empíricos realizados por varios autores (aunque Smootha los ha llevado a cabo de manera continuada en los últimos 25 años) se constatan cambios y destaca una tendencia. A grandes rasgos se puede decir que (1) las identificaciones simples (sólo israelí, palestino o árabe) son minoritarias; (2) el número de los que se reconocen como "árabes israelíes", la denominación clásica más extendida, es bajo; (3) decrecen las menciones israelí y árabe, y a partir de los años setenta se autoidentifican cada vez más como palestinos; (4) otras señas identitarias (locales, tribales o confesionales) han pasado a segundo plano, en lo que supone el fracaso de la política israelí de segmentación comunitaria para ejercer un control más eficaz; (5) lo israelí, el componente de israelidad, no desaparece pero es elemento secundario, complementario a la afirmación palestina, y generalmente se plantea de manera pasiva (utilizando términos como "con ciudadanía israelí", "en Israel"); (6) la autodenominación cada vez más extendida es de "palestinos en Israel". En suma la minoría árabe en Israel se percibe y se define cada vez más como palestina, con una especificidad: la de encontrarse en Israel y tener ciudadanía israelí.

Cuadros 6.2 y 6.3
Autodefinición (en %). Secuencia de Smootha

Se consideran:	Smootha (1976)	Smootha (1980)	Smootha (1988)	Smootha (1995)	Smootha (1999)	Tendencia
Israeli	3,6	4,2	4,6	8,0		+
Palestino	6,5	3,6	3,6			-
Árabe	12,3	9,8	10,5			-
Árabe israelí	37,8	28,5	30,3	38,0		-,+
Árabe palestino	27,3	24,4	22,1			-
Israelí palestino	12,6	8,2	7,7			-
Palestino en Israel	-	21,4	21,1	27,0		+
Mención "árabe"	77,4	62,7	62,9			-
Mención "israelí"	54,0	62,3	63,7	63,2	32,8	+, -
- activa	54,0	40,9	42,6	46,0		-, +
- pasiva	0	21,4	21,1	27,0		+
Mención "palestino"	57,5	57,6	67,0			+
- sin referencia a Israel	33,8	28,0	25,7			-

Fuente: Smootha (1980b), Smootha y Peretz (1982), *Ha'aretz* (04.05.1999).

Nota: las definiciones eran proporcionadas por las encuestas. Se considera "mención pasiva" la formulación "en Israel" a diferencia de "israelí".

Otros autores

Se consideran:	Rouhana (1982)	Eghbarieh (1990)	Ghanem (2000)	Lowrance (2001)
Israeli	0,5	3,5	4,0	6,0
Palestino	11,3	15,9	3,0	2,5
Árabe	6,9	7,1	9,0	6,4
Árabe israelí	18,2	15,5	11,0	21,8
Árabe palestino /palestino árabe	57,0	36,2	21,0	17,5
Israeli palestino / palestino israelí	6,1	15,3	-	9,7
Palestino en Israel	-	-	46,0	36,2
Mención "árabe"	82,1	58,8	41,0	45,7
Mención "israelí"	24,8	34,3	61,0	73,7
Mención "palestino"	74,4	67,3	70,0	56,2
- sin referencia a Israel	68,3	52,1	24,0	20,0

Fuente: Eghbarieh (1991: 70), Rouhana (1993), *The Jerusalem Post* (31.03.2000), Lowrance (2001).

Nota: aunque no comparables entre sí y discordantes con Smootha, estos otros datos sirven de contraste aunque confirman el descenso de "árabe israelí" y la cada vez mayor identificación palestina.

Después de casi dos décadas de creciente aceptación del componente israelí, el mismo Smootha constataría un cambio de orientación a lo largo de la década de los noventa, y de manera singular coincidiendo con el gobierno de Netanyahu (1996-1999): se empezó a operar una creciente desafección hacia lo israelí y hacia el Estado, alcanzando su momento álgido a finales del año 2000, con la *Intifada* al-Aqsa.

El progresivo reforzamiento de la identidad árabe palestina de la minoría se ha traducido políticamente¹⁸. Obviamente esta evolución de la autodefinición de la minoría árabe, expresada abiertamente en los discursos políticos y la prensa, no ha pasado desapercibida al gobierno ni a la mayoría judía, repercutiendo en el tratamiento y en las políticas públicas dirigidas a esta población, y en las relaciones intercomunitarias.

6.1.3 Percepciones y relaciones intergrupales

Ya se ha señalado que la identidad también se conforma en función de las percepciones que los otros tienen de un grupo. Por ello interesa analizar cómo son vistos los árabes israelíes por la mayoría judía, por los demás palestinos y por el resto de los árabes no palestinos. En cada caso las percepciones mutuas y

¹⁸ El cactus o la chumbera [*al-sabar*] que aparece sobre las ruinas de los pueblos arrasados, a modo de resurrección de la vida después de la destrucción, se ha convertido en el símbolo adoptado por los palestinos en Israel y que forma parte de la simbología nacional palestina. En él se sintetizan dos dimensiones, una cultural -la paciencia, tenacidad- y otra nacional -el apego a la tierra, el arraigo y la resistencia-. Es llamativo que a su vez la simbología israelí utiliza también el fruto de la chumbera [*sabra* en hebreo] como símbolo del judío nacido en Israel, pero con otro significado: aspereza externa vs. dulzura interna.

las relaciones entre los diferentes grupos se han visto marcadas por diversos factores: las posiciones ideológicas, los discursos dominantes en cada medio y las vivencias personales y colectivas.

a) Palestinos israelíes y mayoría judía israelí. El principal *cleavage* y fractura social en Israel es la que se da entre mayoría judía y minoría árabe. A mediados de los noventa el 74% de la población judía y el 54% de la población árabe reconocían que las relaciones interétnicas en Israel no eran buenas (Levinsohn, Katz y al-Haj, 1995: 19).

El punto de partida para abordar las relaciones entre mayoría y minoría es sin duda la percepción que el sionismo ha tenido del "otro", del árabe. Desde sus principios el sionismo apenas tuvo en cuenta la existencia de población autóctona, negó cualquier reivindicación política al pueblo palestino (monopolizó toda legitimidad nacional) al que sólo identificó en clave étnica y confesional (árabes con diversidad de credos) (Gorny, 1987; Terry, 1976). Esta representación fue reforzada una vez creado el Estado de Israel¹⁹. A partir de la inmigración de los judíos orientales se acentuó la des-arabización de la cultura judía, construyendo, a través del discurso hegemónico, la historia oficial y la victimización propia, un "otro" como polo opuesto de uno mismo. Para el sionismo la identidad árabe es la antítesis de la identidad nacional propia, la judía israelí, dado que interpela la historia y la legitimidad propia (Pappe, 2001a).

En Israel judíos y árabes se han diferenciado por una posición radicalmente distinta ante el proyecto nacional. Los judíos israelíes, numéricamente mayoritarios y que han roto irreversiblemente con su vida anterior, se identifican con el proyecto político estatal y han participado en una experiencia fundacional. Los árabes, como población autóctona convertida en minoritaria, que ha sufrido la dispersión y el expolio, se perciben como víctimas. A pesar de su ciudadanía no asumen los mitos fundacionales de Israel, ni se identifican ni participan de los objetivos nacionales sionistas del Estado de Israel (la reunificación del pueblo judío, la creación de nueva identidad cultural judía israelí, el pionerismo, etc.)²⁰.

¹⁹ A pesar de contar con un Estado, el sionismo ha mantenido la conciencia de que los judíos israelíes constituyen una "pequeña nación", consustancialmente débil; por ello se ha mantenido la sensación de amenaza, el miedo a la absorción y a la fusión con el otro. En el caso de Israel, esto suscita el problema de cómo gestionar las fuerzas internas que pueden cuestionar el territorio del Estado o la naturaleza del Estado mismo, como es el caso de las demás minorías nacionales. Aún más complejo si la minoría está dispersa, pero es mayoritaria en ciertas regiones (lo que pueden dar pie a demandas de autonomía).

²⁰ Un ejemplo llamativo es la visión que tienen los palestinos israelíes del holocausto; si el Estado israelí ha hecho de este acontecimiento una justificación a posteriori del sionismo, difundida y explotada a través de la escuela y de la simbología civil, los árabes hacen una lectura diferente en clave de derechos humanos.

Como se ha expuesto anteriormente, la política estatal respecto a la minoría se ha debatido en torno a dos ejes: control e integración parcial. Por un lado ha intentado prevenir, mediante políticas de control, que esta población riesgo se convierta en una amenaza interna. La primera amenaza es demográfica. Aunque objetivamente los árabes sean una minoría y no sea previsible una inversión de la situación, para los judíos su número (que se asocia casi siempre al de los palestinos de las áreas ocupadas) puede llegar a poner en peligro el carácter judío del país. El "otro", el extraño a la comunidad, no puede ganar peso. La segunda amenaza es en materia de seguridad. La permanente desconfianza en los árabes se basa en suponerles una irresoluble deslealtad²¹. Esto entronca con la idea que es imposible el entendimiento entre Israel y los árabes ("Israel no vivirá nunca en paz porque los árabes no se lo permitirán"). Según Smootha (1987: 20) los judíos han sido hipersensibles con la seguridad. No obstante hay que señalar que la desconfianza y las percepciones de amenaza son mutuas (Shamir y Sullivan, 1985).

Por otro lado, el Estado nunca pretendió integrar plenamente o asimilar a los no-judíos, elementos exógenos al proyecto sionista. Al tener que convivir con un pequeño grupo de ellos, se les ha tenido que integrar parcialmente sin caer en la exclusión total (intentando definir una fórmula de no integración/no exclusión). Los árabes en Israel son ciudadanos, pero de segunda; con derechos reconocidos, pero que sufren discriminación; que forman parte del sistema, pero son mantenidos en una situación marginal y periférica. Sin embargo, tanto las

²¹ Las dos partes definen la situación de manera muy diferente y tienen expectativas divergentes. La falta de "reciprocidad de expectativas" supone una situación de tensión social permanente que afecta al orden social y eleva los costes de cualquier negociación. Los árabes están mayoritariamente contra la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, contra las políticas de colonización (asentamientos), por un retroceso militar israelí a las fronteras de 1967, por el reconocimiento de la OLP y del Estado palestino y por el retorno de los refugiados. Estas posiciones coinciden en gran medida con el consenso internacional sobre el conflicto pero hacen que la mayoría judía les vea como un riesgo real. El árabe es sospechoso de deslealtad, es decir de colaboración con los enemigos de Israel (y en concreto de que ayude a los palestinos en sus acciones armadas). Una representación muy extendida es que los árabes dejarían de ser amigables si hubiera otra relación de fuerzas; "su lealtad es proporcional a la distancia en que se encuentran los carros de combate sirios".

La mayoría judía presupone una deslealtad natural de la minoría árabe respecto a Israel. Esta sospecha de deslealtad se relaciona con un debate muy propio del sionismo, el de la doble lealtad, que deriva de su origen diaspórico. El sionismo se justifica de hecho con el argumento de que los judíos no pueden integrarse en otras sociedades, ni siquiera en los sistemas democráticos occidentales, porque se les rechaza al presuponerles una doble lealtad (al país y a Israel).

Por ello a principios de los ochenta, más del 80% les consideraba traidores y desleales, porcentaje que ha venido variando en las últimas dos décadas. La mayoría judía ve necesario vigilarles e imponerles restricciones y cree que la seguridad legitima el control de la minoría árabe (Smootha y Peretz, 1982: 473, 476). Según Mohamed Zeidan, director de la Asociación Árabe de Derechos Humanos, el régimen militar sirvió para legitimar la discriminación hacia los árabes, fenómeno que perdura hasta hoy: la población judía la justifica y la percibe como normal (entrevista en Nazaret, 12.5.2000).

Shamuel Toledano, quien fuera consejero del Primer Ministro para Asuntos Árabes, sostiene que no sólo se percibe la minoría palestina como próxima al enemigo y no se la podrá integrar mientras haya estado de guerra con los países árabes; también existe una barrera sociocultural que dificulta la igualdad y ni siquiera el gobierno es capaz de hacer cumplir sus orientaciones a las instituciones privadas (*The Jerusalem Post*, 26.05.2003).

autoridades como la mayoría judía mantienen un discurso diferente; subrayan que los árabes en Israel disfrutaban de los derechos que derivan de su estatuto de ciudadanos de un Estado democrático y de un nivel de vida más alto en una sociedad moderna y desarrollada, y que son unos privilegiados en comparación con el resto de los árabes en los demás países de la región²².

Todo lo árabe ha sido mantenido en un mundo paralelo y separado del judío, y ha sido largo tiempo invisibilizado en Israel²³. La separación intercomunitaria fue institucionalizada y los contactos reducidos (Shuval, 1989). En el discurso oficial se borró el pasado árabe del territorio; la historia oficial israelí construyó de facto un "país deshabitado" antes de la llegada de los colonos judíos; Palestina era un territorio virgen, natural y vacío de cualquier alteridad (Benvenisti, 2000; Eisenzweig, 1980: 83). Mientras que los árabes israelíes se ven como parte (involuntaria) de la historia de Israel, los judíos apenas les reconocen y les ven como extranjeros. Durante mucho tiempo se ha encubierto la existencia de los árabes israelíes; apenas aparecen en la historia oficial del Estado divulgada en los manuales y libros de texto; generalmente su situación no se refleja en los medios de comunicación (salvo en momentos de tensiones²⁴) y no forman parte de la cultura oficial (o lo hacen de manera folclórica²⁵).

A lo largo de cincuenta años las relaciones entre la minoría árabe y el Estado y la mayoría judía han ido cambiando. Poco a poco fueron cayendo algunas barreras y aumentó el conocimiento mutuo. Los árabes se hicieron algo más visibles aunque siguieran en mundos separados. Como ya se ha explicado, varios factores han incidido en esa evolución: el fin del gobierno militar y la progresiva aceptación de la existencia de la minoría árabe en Israel, la normalización de la convivencia segregada, la necesidad de una mayor integración económica y el aumento demográfico de los árabes, la necesidad de rentabilizar el voto árabe, las nuevas generaciones de árabes hebraizados, la disponibilidad de más recursos

²² En 1962 Ben Gurión declaraba al diario francés *Le Figaro*: "(...) los árabes israelíes disfrutaban de condiciones de vida, económicas, sociales y culturales mucho mejores que en cualquier país árabe, y a pesar de ello rebosan hostilidad y odio hacia Israel".

²³ La invisibilidad de lo árabe en Israel, conseguida durante casi dos décadas, se vio trastocada con el final del gobierno militar en las áreas árabes en 1966 y la ocupación de los territorios vecinos en 1967; su creciente visibilidad provocaría una reacción defensiva del sionismo. Una interesante reflexión sobre la invisibilidad del árabe en la literatura judía israelí ha sido desarrollada por Laor (1995).

²⁴ Durante décadas los principales medios de comunicación israelíes en hebreo apenas se han hecho eco del sector árabe, salvo en momentos puntuales de tensión o a raíz de algunos incidentes. A mediados de los noventa, con motivo del Proceso de paz, se ha podido observar un giro radical, la mayor parte de los medios prestan una llamativa atención a la minoría árabe subrayando todos los aspectos relacionados con cuestiones de seguridad.

²⁵ Prueba de ello es la casi permanente ausencia de árabes en las antologías de literatura israelí o en las muestras artísticas. En cambio se explotan abundantemente las representaciones etnicistas y folclóricas de los beduinos, drusos y cristianos con fines turísticos.

sociopolíticos... la ocupación de 1967 y el auge de la OLP añadieron una nueva dimensión política a las relaciones. Sin embargo la percepción de la minoría en clave de seguridad se ha mantenido debido a la permanencia del conflicto palestino-israelí y a la progresiva maduración política y al desarrollo organizativo de los árabes²⁶.

La palestinización política de los árabes israelíes ha sido siempre percibida como un problema y un riesgo. Tras 1967 con el objeto de evitar la identificación entre árabes israelíes y palestinos de las áreas ocupadas, el gobierno intentó promover, con escaso éxito, una estrategia del particularismo, según la cual los árabes israelíes tendrían una identidad diferenciada del resto de los palestinos y árabes (Seliktar, 1984b: 258). En los setenta y ochenta, la politización de la minoría polarizó las posiciones en la opinión pública judía: unos sostenían la necesidad de una mayor integración de los árabes por coherencia con su definición de Estado democrático o al menos como medio para desactivar riesgos internos, mientras que otros eran partidarios de mantener los mecanismos de control y una integración limitada y de exigirles pruebas inequívocas de lealtad²⁷. Estas posiciones se han mantenido hasta hoy, a pesar de que finalmente en los noventa la mayoría judía haya terminado por asumir la identidad palestina de la minoría árabe (sin reconocer todavía su reivindicación de minoría nacional), así como la influencia directa del conflicto en las relaciones interétnicas en Israel. En algunos ámbitos se barajó incluso la posibilidad de utilizar a los árabes israelíes como puente o facilitadores para con el entorno árabe²⁸.

Percepciones por parte de la mayoría judía. Para la mayoría judía, imbuida del discurso sionista, no ha sido fácil la aceptación de una minoría árabe en Israel.

²⁶ En Israel el conflicto árabe-israelí ha sido normalizado internamente, imbuyendo la estructura social y las instituciones; está enraizado profundamente y forma parte indisoluble del actual *ethos* israelí. El conflicto forma parte integral del modo en que las instituciones han sido creadas, organizadas y funcionan; es parte de la socialización de los jóvenes, de la forma en que se piensa, se vive (tanto por parte judía como árabe) y se compete por los recursos económicos.

²⁷ Estas percepciones de la minoría por parte de la mayoría judía se inscriben en un fenómeno político más amplio. En la década de los ochenta se definieron dos tendencias, por un lado un nacionalismo intransigente (encarnado por el Likud y la extrema derecha) y por otro lado un nacionalismo moderado (laborismo) con una periferia post nacionalista (izquierda sionista) (Dieckhoff, 1998b). Se puede incluso señalar un creciente nacionalismo judío neotradicional, más religioso y exclusivista, menos laico y universalista, que atiza las tensiones con los árabes. Shmuel Toledano, consejero ante el Primer Ministro para Asuntos Árabes entre 1964 y 1977, sostenía que no había una solución al problema del nacionalismo de los árabes israelíes, lo único que se podía pedir era que no adoptaran posturas hostiles y a cambio se podrían beneficiar de lo que el Estado israelí les ofrecía; no se les podía pedir lealtad o identificación con Israel, la integración debía ser primero económica y luego en lo político (Wiemer, 1983: 47).

²⁸ Esa idea no es nueva. Ya en febrero de 1949, cuando una delegación de diputados, entre ellos un árabe, fue a anunciar a Haim Weizman su elección a la presidencia del Estado, este declaró: "...sólo me queda un deseo, ver la paz instalarse entre judíos y árabes, y os considero a vosotros, árabes israelíes, como un verdadero puente entre nuestras dos culturas, para lograr esa paz a la que todos aspiramos" (Haik, 1993). La idea del potencial intermediador de la minoría árabe sería desarrollada en los noventa en el marco del proceso de paz.

Sus actitudes podrían resumirse en: indiferencia, incompreensión y no reconocimiento del "otro", temor, desconfianza y rechazo. La sociedad judía israelí es generalmente indiferente cuando no muestra desprecio hacia lo árabe y para referirse a ello utiliza con profusión estereotipos negativos. A pesar de los cambios sociales que han vivido, los árabes siguen siendo percibidos como una minoría oriental, tradicional y tribal que vive en un Estado occidental, moderno y desarrollado. Los árabes israelíes refuerzan el proceso de orientalización ("levantinización" según Ben Gurion) que se vive en Israel (adopción de gastronomía, palabras árabes, etc.), cambiando el carácter occidental del país²⁹.

Entre la mayoría judía la representación dominante del árabe es sesgada y deshumanizada, está cargada de prejuicios y de elementos negativos (violencia, retraso, subdesarrollo, hostilidad), además de ser una visión estereotipada (A'si, 1987: 150)³⁰. Este discurso, integrado en la cultura dominante, es imbuido desde la educación primaria y los estereotipos sobre el árabe son vehiculizados por la literatura infantil y la cultura popular³¹.

La mayoría judía vive en un mundo cultural ajeno al de la minoría. Desconoce la realidad árabe del país, desconfía de esa población. No ve a los árabes como iguales. Es indiferente ante la discriminación, institucional o individual, por el hecho de que son palestinos y contribuye a una discriminación cotidiana. Y finalmente se sorprende cuando hay contestación. Una muestra de la infravaloración de lo árabe como componente de la realidad israelí, es el uso de la lengua árabe. Los árabes se han hebraizado pero los judíos han sido muy reacios a aprender y utilizar el árabe, a pesar de ser una de las dos lenguas oficiales, de enseñarse en la escuela y del alto porcentaje de judíos originarios de países árabes. Un bajo porcentaje de la población judía habla la lengua árabe³². Por ello podemos hablar de un biculturalismo desigual.

²⁹ A pesar de que una parte importante de los judíos israelíes es originaria de los países árabes (los llamados *mizrahim*), la "levantinización" de la sociedad y la cultura israelí ha sido presentada como una amenaza al carácter originario del país, pues supone una ruptura con la hegemonía cultural achkenazi de las primeras décadas. El sionismo se percibe como un movimiento de liberación y de modernización, más próximo a Occidente, que reproduce la concepción occidental de colonización del mundo exterior no-civilizado, y por ello ha temido la "levantinización" (Gasnier, 1990: 169).

³⁰ Se reduce lo árabe a lo beduino, encubriendo la realidad palestina urbana; el druso es leal con Israel -hasta el punto de haber dejado de ser árabe-; el beduino es representado como tradicionalista y apolítico; el cristiano es más moderno y occidental, aunque proclive a posturas nacionalistas árabes; el musulmán es el prototipo de árabe, desleal, que constituye la mayor amenaza.

³¹ Los libros de texto han sido uno de los principales vectores de la imagen deformada de los árabes; aunque se han dado avances en los últimos años, persisten muchos estereotipos (Bar-Tal, 1996; Bitan, 1991). El mismo papel ha desempeñado la literatura en general (Ramras-Rauch, 1989; Urian, 1995) y la infantil en particular (El-Asmar, 1986b).

³² Un estudio sobre los miembros de la Knesset (legislatura 1996-1999) ponía en evidencia que sólo el 24% de los diputados judíos hablaban árabe (Courbage, 1999a). En 2001 sólo el 3% de los estudiantes judíos de bachillerato habían optado por la lengua árabe (*Ha'aretz*, 27.04.2001). Hay que señalar que tradicionalmente han sido los

Aunque durante mucho tiempo la población judía y el Estado sostuvieron que para los árabes sólo cabían identificaciones locales y confesionales, finalmente ha tenido que asumir la re-identificación palestina de la minoría, evolución que ha sido achacada a agentes externos. De hecho muchos judíos se resisten a llamarlos "palestinos" [*filastiniyin*] y siguen utilizando denominaciones como "árabes" [*aravim*] o "árabes israelíes".

El ideal israelí del "buen árabe" es el árabe sumiso. Por ello la agenda política de los árabes, sus demandas y sus actuaciones, especialmente en la escena del conflicto palestino-israelí, ha agudizado las percepciones negativas por parte de los judíos y las tensiones. Tensiones que son esencialmente étnicas y político-nacionales, y muy excepcionalmente de tipo religioso (Liebman, Don-Yehiyah, 1984: 16). En este contexto es perfectamente explicable que en momentos puntuales (incidentes de cualquier naturaleza) se den estallidos de violencia antiárabe³³.

Los árabes no son vistos como ciudadanos legítimos en la conciencia de la mayoría de los judíos³⁴. Incluso son vistos como extranjeros. Muchos judíos sostienen que los árabes no deberían participar en la toma de ciertas decisiones políticas que afectan al proyecto nacional (por ejemplo: deberían ser excluidos de un posible referéndum sobre una retirada de Cisjordania y Gaza o del Golan).

A principios de los ochenta, un alto porcentaje de la población judía declaraba no reconocer como ciudadano con iguales derechos a los árabes y era crítica con las políticas activas de igualdad; más del 80% consideraba que el Estado debía dar preferencia a los judíos (Smootha, 1987).

En sondeos realizados en 1984, el 66% de los judíos israelíes comprendían y justificaban que ciertas personas atacasen a los árabes; entre los jóvenes de 15 a 18 años, el 55,1% pensaba que debería prohibirse a los árabes israelíes que criticasen al gobierno, y el 47,6% que los árabes no deberían tener acceso a altos puestos de la administración (Liebman, 1990: 78).

servicios de seguridad (por razones obvias) uno de los grupos de presión que más han apoyado la extensión de la enseñanza de la lengua árabe.

³³ Un incidente casual (una disputa, un atropello...) o una acción militar palestina contra objetivos israelíes han dado pie a estallidos de violencia antiárabe, dirigidos tanto contra ciudadanos israelíes como contra trabajadores palestinos procedentes de los territorios ocupados. Estos fenómenos puntuales han sido una constante desde los años cincuenta, primero en las ciudades mixtas, luego en todo el país. Un ejemplo reciente se dio en octubre de 2000 con motivo de la *Intifada* al-Aqsa.

³⁴ La mayoría de los judíos es contraria o tiene reservas a la plena igualdad de los árabes (A'si, 1987), alegando que éstos no hacen el servicio militar o una prestación civil asimilable. Sin embargo algunos sondeos muestran que tampoco admiten que lo hagan. En 1995 el 50% de los árabes decía estar dispuesto a realizar algún tipo de servicio al Estado (12% militar, 42% civil), sin embargo sólo el 43% de los judíos admitía que lo hicieran (11% el militar, 32% el civil) (Levinsohn, Katz y al-Haj, 1995).

En 1990 sólo el 51% de los judíos adultos aceptaban que los árabes tuviesen derecho a manifestarse y expresar sus reivindicaciones políticas (Weissbrod, 1997:51).

A mediados de los noventa, un tercio de los judíos decía mostrarse conforme con medidas que supusieran retirar la ciudadanía a los árabes. El 58% prefería un Estado judío no democrático a un Estado no judío democrático.

En 1997 el 56,4% de los judíos se decía contrario a que los árabes participaran en la elección directa del Primer Ministro. El 39,8% veía a los árabes como un peligro para el Estado (*Ha'aretz*, 21.08.1997).

A finales del 2001 un sondeo de opinión realizado por la Universidad de Haifa (*Ha'aretz*, 11.12.2001) concluía que: el 68% de los judíos no querían que árabes vivieran en su vecindario; el 54% decía nunca haber visitado en su casa a una familia árabe; el 71% estimaba que las quejas de discriminación por parte de los árabes estaban injustificadas, y el 62% que la influencia de los árabes en la política del país era excesiva.

De manera llamativa las posturas más radicales se dan entre los jóvenes. En 1989 el *Israeli Center for Military Studies* llevó a cabo un estudio entre jóvenes judíos de educación secundaria sobre sus actitudes hacia los árabes: el 40% decían sentir odio a los árabes. Ese mismo año el *Israel Institute for Applied Social Research* constataba que el 65% de la población judía pensaba que los árabes deberían ser trasladados al Estado palestino si éste se creara (mientras que 71% de árabes se mostraba radicalmente en contra) (AJC, 1991: 8).

En 1997 una encuesta de la Universidad Hebrea de Jerusalén constataba que el 72% de los jóvenes consideraba que los diputados árabes constituían una amenaza a la seguridad del país.

En 1998 el 44% de los adolescentes judíos (13-18 años) era partidario de que se privara a los árabes de sus derechos políticos (*Ha'aretz*, 20.01.1998).

En la sociedad israelí en la que el particularismo está en la base de la ética nacional (judía), y por lo tanto la separación se ve como un acto legítimo, y que a su vez está profundamente dividida [*deeply divided society*], según factores étnicos, ideológicos y de clase, cada grupo percibe a los árabes de diferente manera y tiene con ellos comportamientos diferenciados. Ésto está ligado al hecho de que entre los israelíes judíos hay varias representaciones no coincidentes de la nación; estas difieren entre el nacido en Israel y el recién inmigrado, entre el inmigrado motivado ideológicamente y el "forzado" por razones políticas o económicas, entre el habitante de Tel Aviv y el de una ciudad de desarrollo. Todo ello repercute en su idea de nación y en su percepción de los árabes. A mediados de los ochenta Smooha (1989a) definió cinco tipos de

actitudes entre la población judía (igualitarista, conciliadora, pragmática, línea dura y excluyente)³⁵, y apuntó algunos factores explicativos: eran más abiertos a los árabes los laicos, los izquierdistas, los achkenazíes y aquellos con mayores niveles de educación; lo eran menos los conservadores, religiosos, orientales y poco educados. Asimismo constató que en los setenta tomaron fuerza las actitudes no liberales (línea dura y excluyente), mientras que desde los ochenta ganaron peso las más liberales (conciliadora, pragmática).

Se pueden señalar algunas percepciones y comportamientos.

- Existen las posiciones extremistas que siempre han visto en los árabes israelíes una amenaza para la nación. Sus posiciones han ido desde la reivindicación de su expulsión³⁶, hasta la retirada de la ciudadanía a los desleales o la exigencia de que dieran muestras de apego a Israel. Parte de este discurso (amenazas, declaraciones racistas, etc.) ha sido esgrimido con frecuencia por altos responsables gubernamentales y personalidades destacadas de los partidos mayoritarios, aunque estos no lo sostengan en sus programas. Esto ha incidido sin duda en la opinión pública.

En el polo opuesto, aquellos que sostienen posturas igualitaristas (esencialmente personalidades radicales independientes y los grupos políticos no sionistas y antisionistas como el Rakah-Hadash o el Matzpen) son demonizados por la mayoría judía y estigmatizados (Shamir y Sullivan, 1985).

- Los judíos achkenazíes que componen esencialmente la elite del país y que han configurado el discurso sionista, han sido sin embargo los que por el sistema de la segregación residencial han tenido normalmente un menor trato cotidiano y directo con los árabes. En cambio han sido sus interlocutores en la Administración y las relaciones políticas, y los que más han influido en el sistema de relaciones interétnicas. Ya se ha señalado que el sionismo -

³⁵ Para Smootha (1989a) las cinco actitudes tipo de la población judía son: la igualitarista (representada por la extrema izquierda no sionista y ultra minoritaria), la conciliadora (de la izquierda sionista, que defiende la igualdad y las políticas activas encaminadas a disminuir de la brecha intercomunitaria), la pragmática (de centro, laborista o conservador, que acepta una mayor integración de los árabes pero siempre en un segundo plano), la línea dura (conservadora y nacionalista, que tolera a los árabes pero siempre que se atengan a una posición marginal y sin contestación) y la excluyente (defendida por la extrema derecha y los supremacistas judíos). En 1987, un sondeo realizado por Smootha señalaba que el 53% de la población judía era partidaria de una política firme (*hard line*) respecto a los árabes.

³⁶ Es el caso de grupos supremacistas y radicales racistas como Kaj (liderado por el rabino Meir Kahane y que en los años ochenta protagonizó provocaciones en Umm el-Fahm), Kahane Jaí (que en los noventa hizo frecuentes llamamientos para borrar pueblos árabes del mapa) y otros. Asimismo son corrientes las declaraciones racistas de diputados respecto a los palestinos de las zonas ocupadas, que son sentidas en carne propia por los árabes israelíes. Por ejemplo Rafael Eitan (dirigente del partido Tsomet) llamó *cucarachas* a los palestinos de los Territorios Ocupados (*New York Times*, 14.04.1983); Y. Shamir los llamó *saltamontes* (*New York Times*, 1.04.1988); Ovadia Yossef, dirigente del Shas, les llamó *serpientes*. Citado en Mattar (1994: 39, nota 28).

conservador, laborista o de izquierda- ha tenido diferentes posiciones. Excepción hecha del Mapam (por razones ideológicas), tanto el laborismo como la derecha tardaron mucho tiempo en integrar a los árabes en sus estructuras, siempre mantuvieron una postura de contención y de instrumentalización. En cambio la muy minoritaria izquierda judía no sionista ha tenido una mayor tradición de trabajo conjunto e igualitario con los árabes.

- Las relaciones entre los judíos religiosos y los árabes ha dependido esencialmente del grado de nacionalismo de los primeros. Los nacionalistas religiosos han tenido posiciones propias de los sionistas conservadores. Sin embargo en algunos casos hay colaboración entre árabes tradicionalistas y religiosos judíos, por ejemplo en el Parlamento, en torno a asuntos particularistas que benefician a ambos (financiación religiosa, apoyo a las políticas natalistas).

- A lo largo de la década de los noventa, los árabes fueron muy críticos con la masiva inmigración rusa. Esta relación tensa se ha mantenido al adoptar esta población posiciones próximas a la derecha nacionalista. Sin embargo los nuevos inmigrantes rusos, marginados por ser "recién llegados", no comparten el *ethos* sionista clásico y han defendido su identidad cultural diferenciada en Israel. Aunque se pudiera pensar que esta defensa del pluralismo cultural en Israel coincide con los intereses de la minoría árabe, en la práctica los rusos aceptan, justifican y han contribuido a acentuar la discriminación de los palestinos³⁷.

- Merece una especial atención la postura de los judíos orientales. Los *mizrahim* inmigraron mayoritariamente tras la independencia con pocas motivaciones ideológicas, ni conocieron el antisemitismo occidental ni el holocausto nazi. En Israel sufrieron discriminación y han sido judíos de segunda clase, engrosaron las filas del proletariado, fueron instalados en las ciudades de desarrollo de la periferia del país y han sido marginados en el mercado de trabajo (Sa'aban Sayeg, 1977: 77). En el ámbito familiar, muchos de ellos mantuvieron tradiciones árabes de sus países de origen, que han terminado permeando en la sociedad israelí. En el plano político, en oposición al *establishment* laborista achkenazi, los orientales han apoyado políticamente al Likud (en los setenta) y luego al Shas.

Precisamente debido a su estatuto, las relaciones entre los judíos orientales y los árabes israelíes no han sido especialmente buenas (Shokeid y Deshen, 1982). En primer lugar hay que señalar que por su conocimiento de la lengua, las

³⁷ En un sondeo de opinión realizado entre inmigrantes de la antigua Unión Soviética a principios del año 2002, el 36,9% de los encuestados consideraba que la expulsión [*transfer*] de los árabes, tanto de Israel como de las zonas ocupadas, contribuiría a la solución del conflicto; otro 15% limitaba la expulsión a los palestinos de Cisjordania y Gaza (*Ha'aretz*, 15.02.2002).

costumbres y la mentalidad de los árabes, en los años cincuenta el Estado les utilizó para el control de la minoría³⁸; muchos de ellos fueron ocupados como carceleros, policías, maestros de escuela, guarda fronteras... Los árabes conservan un recuerdo negativo de esa relación con los orientales, a los que sin embargo han llegado a llamar "judíos hijos de árabes".

Por su parte los orientales tampoco sintieron especial afinidad por los palestinos³⁹. Recién inmigrados muchos fueron instalados en los pueblos árabes vaciados de su población, lo que de entrada les inculcó un sentimiento de superioridad. Además al ser de origen cultural árabe, los judíos orientales han tendido a asumir una sobrepuja nacionalista, con el objeto de afirmar y reforzar su identidad judía y distinguirse de los palestinos⁴⁰. Algunos analistas judíos subrayan que los árabes les pudieron recordar su anterior situación minoritaria y vieron en ellos al opresor y enemigo histórico. Sin embargo es más razonable orientar el análisis en que los árabes fueron percibidos por ellos como competidores al estar en un escalón inferior en la jerarquía israelí. Esta competencia se dio esencialmente en el campo laboral (por empleos menos cualificados o como mediadores -capataces- ante los trabajadores palestinos de los Territorios Ocupados).

A pesar de ello en el discurso político árabe israelí, la defensa de la igualdad y la palestinización han hecho percibir a los orientales como víctimas judías del sionismo y como potenciales aliados a medio plazo para cambiar la sociedad israelí. Un grupo de *mizrahim* de izquierda (una facción de las Panteras Negras de Israel) participó en la creación del Hadash y tuvo un diputado en esa lista⁴¹; asimismo desde los años ochenta ha habido un componente de judíos orientales en el movimiento pacifista israelí.

En tanto que grupo marginado, los judíos orientales han sido paulatinamente cooptados y han tenido dificultades para desarrollar una organización autónoma,

³⁸ También numerosos funcionarios (responsables de los departamentos árabes en ministerios y en los partidos) y especialistas judíos en asuntos árabes (los llamados "arabistas israelíes" [*arabistim*, en hebreo]) han sido de origen árabe (Pic, 1988: 95). Como se les suponía una mayor cercanía a la mentalidad árabe y facilidades lingüísticas para llevar a cabo acciones tendentes a evitar el conflicto, con el auge nacionalista se les acusó de no haber sabido detectar los cambios y controlar los acontecimientos (Grossman, 1994: 118; Haddad, 1989: 50).

³⁹ Habría que anotar algunas excepciones, por ejemplo los judíos de origen iraquí desempeñaron un importante papel en algunas iniciativas culturales árabes en Israel y en el partido comunista israelí en los años cincuenta.

⁴⁰ Desde fin de los sesenta los judíos orientales han sido representados como el sector más nacionalista (halcón), base del Likud y hostil a la minoría árabe. Seliktar (1984a) apunta varias causas: el desajuste producido por su reciente paso de minoría a mayoría, el recuerdo de un estatuto no privilegiado durante su dominio bajo autoridades musulmanas, su estatuto desfavorable en Israel, la frustración de expectativas, el choque cultural en Israel... además de encontrarse ellos mismos en proceso de adaptación y de vivir una competencia cotidiana con los palestinos de Israel y de los Territorios Ocupados.

⁴¹ Charlie Bitton fue diputado por el Hadash durante cuatro legislaturas entre 1977 y 1992.

desde su identidad y su estatuto periférico en el sistema. Todo ello ha limitado, cuando no impedido, el desarrollo de una relación diferenciada con la minoría árabe palestina.

Percepciones por parte de la minoría árabe. La visión que tiene un grupo minoritario de la mayoría esta condicionada por su estatuto, su experiencia pasada y su vivencia actual. Los árabes israelíes ven a los judíos como ciudadanos plenos (algunos les llaman "israelíes"), mientras que se ven a sí mismos como víctimas (de la guerra, de la partición, del sistema israelí) y como ciudadanos parciales. Durante mucho tiempo presintieron un continua amenaza de expulsión que moduló su comportamiento político (autocontrol por la sobrevivencia en su tierra), y más tarde hicieron una traducción política de su situación. Como todas las minorías los árabes israelíes conocen mejor a los judíos israelíes que viceversa, lo que no les exime tampoco de prejuicios ni les impide hacer uso de estereotipos⁴². Sin embargo las circunstancias han hecho que sean los primeros árabes en convivir con judíos israelíes, quizás por ello hayan desarrollado un postura singular (realista, pragmática) respecto al sistema sionista.

Obviamente hay percepciones y comportamientos diferenciados (por familias, tribus y grupos políticos) en cuanto a la sociedad judía⁴³, y sobre todo, las relaciones con la mayoría judía cambiaron sustancialmente con la aparición de nuevas generaciones de árabes nacidos en Israel. Estos jóvenes conocen bien el sistema israelí, su cultura y su historia; hablan hebreo; comparten hábitos y algunos espacios comunes con jóvenes judíos. Han tenido una experiencia distinta que las generaciones precedentes; tienen una fuerte conciencia de discriminación⁴⁴ y no tienen el miedo de sus mayores para oponerse, protestar, utilizar formas y valores propios de la sociedad judía.

Las relaciones intercomunitarias en Israel constituyen un tema complejo y no resuelto. En el ámbito público, una muestra clara de la tensión latente entre

⁴² En un estudio sobre el etnocentrismo como factor de identidad y de relación intergrupal, Smootha (1987) constataba que las imágenes negativas eran mutuas. Si los judíos ven a los árabes como tradicionalistas, subdesarrollados, primitivos y violentos, los árabes ven a los judíos irrespetuosos, racistas, explotadores, individualistas y prepotentes.

⁴³ Smootha (1989a) también establece diferentes actitudes entre los árabes: los partidarios de la adaptación (proсионistas), aquellos dispuestos a algún compromiso (pragmáticos), los opositores (Hadaash), y los partidarios del rechazo.

⁴⁴ Por ejemplo es todavía frecuente que algunos jóvenes hebraícen su nombre para poder trabajar en el sector judío, pasar desapercibidos y no ser estigmatizados.

población judía y árabe es la persistencia de la segregación residencial (Falah, Hoy y Sarker, 2000; Rabinowitz, 1997; Torstrick, 2000). Las ciudades mixtas ofrecen ejemplos ilustrativos de la radical separación entre árabes y judíos; en ellas se mantiene la segregación residencial. Los barrios judíos han borrado cualquier vestigio del pasado árabe, mientras que los barrios árabes lo conservan. Por ejemplo en la localidad de Ma'alot-Tarshiha, desde su creación en 1973 uniendo un pueblo árabe y una colonia judía, la comunidad ha permanecido dividida, hasta el punto de que algunos árabes pidan que se vuelva a separar. Frecuentemente el aumento de población árabe o la instalación de familias árabes en inmuebles de las zonas judías provoca conflictos. Esta segregación se da incluso por parte de grupos desfavorecidos como los nuevos inmigrantes.

La segregación residencial limita la existencia de espacios mixtos educativos (generalmente las escuelas son separadas) y de socialización (centros sociales, clubes juveniles y de barrio). Las relaciones interétnicas se desarrollan fuera de la comunidad. Los principales ámbitos de convivencia entre árabes y judíos son, además de la educación superior (al-Haj, 1995b) y, para algunos, el ejército, el mundo laboral (Wolkinson y Montemayor, 1998), el mercado y los negocios. Los árabes se ven forzados a acceder al mercado judío, pero también los judíos buscan las ventajas comparativas del mercado árabe; la compra de productos de consumo cotidiano más baratos, y ocasionalmente los servicios de restauración, son la única razón por la cual los judíos visitan asiduamente los pueblos árabes. En el mundo laboral las relaciones están condicionadas por la segmentación profesional de base étnica (los árabes tienen ocupaciones manuales) y además se asocia a relaciones verticales (mando judío, obrero árabe). También hay que señalar que la Administración israelí ha sabido sacar partido de la disponibilidad de mano de obra no judía. Por ejemplo los árabes mantienen la actividad comercial los días festivos judíos; incluso el Ministerio de trabajo utiliza funcionarios drusos como inspectores que constatan el respeto del *shabbat* en el sector judío (trabajar en día festivo es motivo de sanción).

Por otro lado es llamativo constatar las escasas relaciones interétnicas en el ámbito privado. Generalmente las relaciones de amistad se desarrollan dentro del mismo grupo étnico. En una sociedad multicultural como la israelí, es muy significativo que los matrimonios mixtos interétnicos (que reflejan una ruptura con las pautas familiares tradicionales y la etnicidad, y en algunos casos un nivel de integración social) se den entre judíos orientales y achkenazíes, pero sean muy poco frecuentes entre judíos y árabes. En Israel todas las uniones son religiosas; no existe el matrimonio civil que pueda dar cobertura legal al matrimonio de una

pareja mixta (siempre en el supuesto de que los miembros de la pareja sean ciudadanos israelíes). Ante esto el recurso más frecuente ha sido casarse fuera de Israel (en Chipre, por vía postal en Paraguay, incluso algunos lo han intentado después de 1994 en las áreas bajo administración palestina), registrándose ese matrimonio y reconociéndose automáticamente en Israel. Este bajo número de uniones mixtas se debe a la estratificación étnica de la sociedad israelí, el rechazo social, el marco legal restrictivo, y las consecuencias administrativas para los hijos⁴⁵. En todo caso los matrimonios mixtos han sido singularmente más frecuentes entre individuos con estudios superiores, de extracción profesional y urbana y activistas políticos de la izquierda, implicando primero a judíos y cristianos, y luego extendiéndose a los musulmanes.

El desconocimiento, las visiones mutuas encontradas, la desconfianza recíproca y las relaciones de poder no facilitan los espacios de encuentro. Un hecho singular es la permanente asimetría en las relaciones entre judíos y árabes. Los árabes se ven mucho menos conflictivos (más leales) de lo que los judíos creen, por ello la disposición al diálogo, a la coexistencia y la convivencia es totalmente desequilibrada. Los árabes se muestran mucho más dispuestos que los judíos a crear espacios de encuentro, a llevar a cabo actividades conjuntas, a vivir en barrios mixtos, a utilizar escuelas mixtas o a tener relaciones personales interétnicas (al-Haj, 1995b: 4; Smootha, 1987: 10); lo que se explica porque la dependencia mutua es desigual (Hofman, 1972)⁴⁶. Para Hareven (1993: 209) los árabes, desde el punto de vista cognitivo, pueden contestar la legitimidad sionista del Estado y su definición, pero desde el punto de vista del comportamiento, se han ido adaptando e integrando, o por lo menos buscan esa integración⁴⁷. En cambio los judíos, en lo cognitivo, asumen la necesaria integración de los árabes en el Estado y la sociedad, pero en lo actitudinal, hacen poco por la integración real, no les hacen participar en la fábrica social israelí.

⁴⁵ Aún siendo pocos los casos de matrimonios entre árabes y judíos, la pauta tradicional dominante ha sido que el varón (con más acceso a los espacios públicos) sea árabe y la mujer judía. El escritor israelí Yoram Kaniuk utilizó este tema, la historia del hijo de una pareja mixta y sus problemas identitarios, en una de sus más célebres novelas: *Confesiones de un buen árabe* (1984). Un testimonio de las vivencias de una pareja mixta puede encontrarse en Gorkin (1991: 237). Los matrimonios mixtos son mayoritariamente objetados por ambas partes (Levinsohn, Katz y al-Haj, 1995: 15). El extremista Meir Kahane incluyó en su programa político la prohibición legal de tales matrimonios.

⁴⁶ El sistema israelí ha creado dos realidades ciudadanas desiguales. Los judíos viven su ciudadanía sin tener en cuenta a los árabes, mientras que éstos están sujetos y condicionados a lo judío, no pueden vivir su ciudadanía sin referirse ello.

⁴⁷ Los estadios de fútbol son uno de los pocos espacios en los que árabes y judíos se encuentran y compiten, y donde también las expresiones antiárabes y antimusulmanas toman las formas más explícitas y violentas. Sin embargo Sorek (2003), que ha estudiado las relaciones entre deporte y nacionalismo en el caso de los palestinos israelíes, constata que a diferencia de otros casos el fútbol árabe en Israel no ha sido utilizado como espacio de afirmación nacionalista árabe, al contrario constituye un medio de integración en lo israelí.

Sin embargo la sociedad judía ha promovido una serie de intervenciones para suavizar las tensiones y prevenir rupturas. Desde principios de los ochenta, con el auge de ciertas posturas radicales antiárabes (kahanismo) se han promovido numerosos programas (en educación formal y no formal) para fomentar el diálogo y la coexistencia en Israel⁴⁸. Muchos de ellos han contado con apoyo externo (AJC, 1991). Esta aproximación a los problemas intercomunitarios ha sido criticada porque la coexistencia (no confundir con convivencia) es un ejercicio voluntarista protagonizado por los promotores judíos que no cuestiona la desigualdad y las asimetrías, sino que sus acciones van dirigidas a aplacar las tensiones o hacer parodias de diálogo (Baskin, 1990; Farah, 1992; Montville, 1998). Muchos árabes han visto en ello ejercicios que encubren las políticas imperantes, pretendiendo que la minoría se someta y acepte su estatuto subsidiario: en suma la "coexistencia" es una representación judía que reafirma la desigualdad, prueba de ello es la crisis de estos programas en el momento en que se recrudecen las tensiones entre las dos comunidades. Es significativo que incluso en las asociaciones que actúan en favor de la igualdad, muchos miembros judíos no lo hacen por voluntad de convivencia sino esencialmente en defensa del carácter democrático de Israel, pues perciben que la discriminación étnica terminará haciendo peligrar el pluralismo y las libertades civiles, en suma afectando a la mayoría.

b) Árabes israelíes y otros palestinos. Desde relativamente pronto, las relaciones entre palestinos de los dos lados de la Línea Verde han sido objeto de análisis, aunque han predominado los estudios que abordan las relaciones políticas y las percepciones mutuas (Schölch, 1983). Para los palestinos de Cisjordania, Gaza o de la diáspora está claro que por estar en Israel, los árabes israelíes no dejan de ser menos palestinos. Sin embargo se ven y son vistos como un grupo diferenciado dentro del pueblo palestino (Haidar, 1988). La principal diferencia de esos palestinos radica en que tienen un estatuto jurídico particular, la ciudadanía israelí, y que la solución política asumida por ellos y por la OLP supone que permanezcan en Israel.

Los palestinos israelíes mantienen, en la medida de lo posible, estrechas relaciones, familiares y de otro tipo, con los demás palestinos en las zonas ocupadas y en los países vecinos, y viven en carne propia algunos acontecimientos que afectan a sus congéneres. Un factor clave para esas

⁴⁸ Sobre las actividades educativas dirigidas a la resolución de conflictos intercomunitarios en Israel y a la coexistencia, ver el estudio de Abu-Nimer (1999), y el crítico análisis de Rabinowitz (2001a).

relaciones ha sido la libertad de movimientos: los palestinos en Israel han podido acceder fácilmente a las zonas ocupadas pero han tenido limitaciones para viajar a los países árabes; a su vez los palestinos de Cisjordania y Gaza sólo han podido acceder al sector árabe de Israel en ciertos momentos determinados; mientras que los refugiados en los países vecinos han carecido de esa libertad de movimiento. Las dificultades de comunicación ligadas a las restricciones a la movilidad se han atenuado recientemente con la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación (internet, correo electrónico) que han facilitado los contactos virtuales entre el sector árabe de Israel, los Territorios ocupados y la diáspora.

Separación y aislamiento, el reencuentro tras 1967. Entre 1948 y 1967 el gobierno israelí aisló físicamente la minoría árabe del resto de los palestinos y del mundo árabe, imponiéndoles un *exilio interior* sin haber abandonado sus comunidades⁴⁹. No sólo significó una cesura radical en las relaciones naturales en el seno de una misma población, sino que también sembró la duda sobre ellos y contribuyó a que se les olvidara, se les ignorara o se les percibiera negativamente por vivir en Israel. Sin embargo los 17 años de gobierno militar y de aislamiento no cortaron los vínculos. Si a partir de 1967 con la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza el Estado de Israel se empeñó en hacer desaparecer la Línea Verde para los judíos (con asentamientos, etc.), era difícil que eso mismo no afectara también a los árabes. 1967 permitió reanudar relaciones entre los palestinos de ambos lados de la Línea Verde, el restablecimiento de espacios sociales comunes (trabajo, comercio, educación, religión), de relaciones familiares, de complicidades políticas y de intercambios culturales.

Percepciones cruzadas entre palestinos. Con el restablecimiento de relaciones en 1967, los palestinos de Cisjordania y Gaza redescubrieron a sus congéneres en Israel. En su percepción de los árabes israelíes encontramos diferentes componentes y una evolución. En un primer momento el desconocimiento y la influencia de ciertos discursos que atravesaban todo el abanico político árabe (acusándoles de traición y de colaboracionismo con el enemigo israelí) generaron sospechas y reproches (haber capitulado, no haber hecho suficiente resistencia); el desconocimiento de la realidad árabe israelí dio pie a una tensión latente que ha aflorado en determinados momentos⁵⁰. Sin embargo con el progresivo acercamiento y conocimiento de sus posiciones y actuaciones en Israel, los palestinos israelíes fueron ganándose un reconocimiento y una cierta admiración

⁴⁹ El "exilio interior", al que aluden algunos de los personajes del novelista Emile Habibi, es quizás la más significativa expresión de la experiencia vital de los palestinos en Israel.

⁵⁰ Entrevista con Mohamed Jadallah, portavoz del FDLP en Cisjordania (Madrid 10.9.1994)

por su arraigo a la tierra, su solidaridad y su lucha en Israel (movilizaciones políticas, intervenciones de los diputados árabes retransmitidas por los programas en árabe de la televisión israelí). Asimismo, aunque algunos sean percibidos como "israelizados" ("parecidos a los judíos"), su nivel de vida, su modernidad y su estilo occidental son envidiados por los palestinos de sociedades conseravadoras como las de Cisjordania y Gaza.

Los árabes israelíes son identificados como palestinos, no sólo por la identidad cultural y familiarmente, sino porque comparten intereses, viven situaciones parecidas (discriminación, usurpación de tierras, violencia), comparten actuaciones políticas (celebran las mismas jornadas de lucha, como el Día de la tierra, o reaccionan ante los mismos acontecimientos). Sin embargo los palestinos bajo ocupación también perciben los elementos que les diferencian unos de otros (su ciudadanía israelí, su conocimiento de Israel, su nivel de vida...). Son envidiados por sus logros y su situación socioeconómica. Son vistos como diferentes por sus relaciones con el Estado (ciudadanía) y con la sociedad israelí (adopción de pautas y valores, tamaño familiar, etc.)⁵¹. Además no se puede pasar por alto que en algunos casos los árabes son utilizados por la administración israelí para ser interlocutores con la población en los Territorios Ocupados (departamentos árabes) o como soldados (drusos en las tropas guarda fronteras). Todo ello provoca una relación compleja con los demás palestinos (Dakkak, 1983a; Sahliyah, 1983). En todo caso es llamativo que los palestinos de Cisjordania y Gaza no hagan referencia a Israel en su denominación; les llaman los palestinos "de dentro" [*fi al-dajil*] o "los palestinos del 48"; a su vez los árabes israelíes les llaman a ellos de los "palestinos del 67". Los árabes israelíes se sienten, junto a los de los Territorios Ocupados, "palestinos del interior" frente al resto de la población dispersa fuera de Palestina. Los palestinos israelíes no tienen una representación distinta de la "nación palestina" respecto a palestinos de las áreas ocupadas o de la diáspora, sin embargo son quizás los que asumen más claramente un futuro escenario de identidad nacional transestatal, el que la nación palestina no coincida con el Estado palestino.

Frente a las acusaciones de colaboracionismo, los árabes israelíes se ven a sí mismos como defensores del honor nacional palestino, como los que no abandonaron sus poblados en 1948 y se quedaron defendiendo la tierra (incluso renunciando a ocupar tierras de los ausentes); a pesar del aislamiento y de las

⁵¹ Las diferentes dinámicas sociales, económicas y culturales a ambos lados de la Línea Verde han alterado las comunidades. Un ejemplo significativo son los pueblos divididos por la Línea (Barta'a, Beit Safafa) que han visto como se han desarrollado identidades propias en una parte y otra de la comunidad, dividiendo incluso a familias.

humillaciones, han resistido y han salido victoriosos en su resistencia (Grossman, 1994: 25).

Interacciones, ámbitos y modalidades de relaciones. Los ámbitos de encuentro y los tipos de relación son múltiples. Según Sahliyah (1983), las interacciones son primero económicas, luego familiares y políticas, culturales (prensa) y educativas.

- *Relaciones económicas.* A partir de 1967 uno de los ámbitos de encuentro entre palestinos de los dos lados de la Línea Verde fue el mundo laboral. La llegada de trabajadores de las zonas ocupadas tuvo implicaciones para los árabes israelíes⁵², pues en muchos casos supuso un medio para su promoción laboral, al pasar a ocupar funciones de mediación (capataces). Aunque el empleador judío prefiere al árabe israelí, con el que tiene una comunicación más fácil y corre menos riesgos, le resulta más caro y está sindicalizado (en las últimas décadas se ha transformado en proletariado moderno). En cambio el trabajador palestino de las zonas ocupadas es más barato y más inestable (es un proletariado más primitivo, desruralizado recientemente). En otros casos los propios árabes israelíes han empleado a palestinos de las zona ocupadas, y en general las relaciones entre empleadores y trabajadores han sido mejores que con los judíos (Dakkak, 1983a: 122).

Excepto en el campo comercial, es llamativo, sin embargo, el escaso desarrollo de actividad empresarial conjunta (*joint business*), que se puede explicar por la propia debilidad del sector económico árabe en Israel o el papel protagonista de la empresa judía israelí en la economía de las áreas ocupadas (mercado cautivo). Sin embargo no ha sido el caso de la mediación profesional. Desde 1967 muchos profesionales palestinos israelíes han servido de mediadores entre los palestinos bajo ocupación e Israel (las instituciones, la Administración, el sector privado). Un número importante de comerciantes y profesionales (médicos, abogados, profesores universitarios) trabajan en las áreas ocupadas, sea buscando una clientela árabe o para hacer valer su conocimiento del mercado y de la administración israelí. Incluso han establecido su residencia en Jerusalén Este o en las ciudades de Cisjordania.

A su vez numerosos palestinos de las zonas ocupadas residen ilegalmente en el sector árabe de Israel; se trata esencialmente de trabajadores empleados en compañías israelíes que prefieren pernoctar clandestinamente en las localidades

⁵² La llegada de mano de obra palestina de las áreas ocupadas permitió una cierta movilidad social para los árabes israelíes al ser sustituidos por ella en las escalas más bajas del mercado laboral israelí, aunque esto no supuso la desaparición de los mecanismos de exclusión y la discriminación.

árabes antes que correr el riesgo de perder su empleo y su fuente de ingresos en caso de restricciones de movilidad⁵³. Obviamente este fenómeno incrementa las relaciones humanas entre la población árabe de los dos lados de la Línea Verde.

- *Relaciones familiares*. Durante la separación (1948-1967), los únicos contactos con familiares se realizaban fuera del país (por ejemplo en Chipre) o, en el caso de los cristianos, aprovechando los permisos de Navidad en que podían ir a Jerusalén y Belén⁵⁴, oportunidad que utilizaban para visitar familiares en Cisjordania e incluso entrar a Jordania. Por su parte Jordania impedía la entrada de comunistas y otros connotados árabes israelíes (El-Asmar, 1975: 21). A partir de 1967, las posibilidades de movilidad permitieron el restablecimiento de relaciones familiares con palestinos de los territorios ocupados, aunque sólo a partir de 1995 pudieron visitar libremente Jordania.

Un indicador del grado de intensidad de las relaciones personales son los relativamente frecuentes matrimonios mixtos. Estos tienen tres pautas dominantes: (1) se dieron esencialmente en los años setenta y ochenta⁵⁵; (2) en la última década, y a diferencia de las anteriores, lo más común ha venido siendo entre mujeres israelíes y varones cisjordanos⁵⁶, y (3) las dos zonas donde más han tenido lugar han sido las áreas fronterizas Triangulo-norte de Cisjordania y Negev-Gaza.

Formalmente un palestino de las áreas ocupadas casado con un palestino israelí puede optar a la ciudadanía israelí; primero se le concede una residencia temporal con visado y luego la ciudadanía. Sin embargo en la práctica hay dificultades: los matrimonios mixtos no dan derecho a la residencia en Jerusalén, ni sus miembros se benefician de la reunificación familiar automática⁵⁷. Generalmente cuando el varón es palestino israelí y la esposa es palestina de los Territorios Ocupados, la pareja opta por instalarse en Israel. Cuando es al revés, mujer árabe israelí y esposo palestino, se instalan en las zonas ocupadas pues es

⁵³ El demógrafo Arnon Sofer, a finales de 2001 estimaba que 50.000 palestinos residían ilegalmente en pueblos árabes de Israel, 50.000 más en Jerusalén Este y al menos 30.000 en el Negev (*Ha'aretz*, 26.10.2001).

⁵⁴ Israel y Jordania establecieron un acuerdo para permitir a los árabes israelíes cristianos visitar los Santos Lugares (Jerusalén y Belén) en ciertas fechas.

⁵⁵ Entrevista con Husniya Jabara, diputada por el Meretz (Madrid, 24.09.2000).

⁵⁶ Esta pauta matrimonial responde a una realidad demográfica: la disponibilidad o mayor número de mujeres en edad de matrimonio (debido a los cambios demográficos entre la minoría árabe derivados de la educación y del retraso de la edad de matrimonio) que de varones entre los árabes israelíes, lo que lleva a un aumento de matrimonios con palestinos y con árabes del exterior. Así por ejemplo entre la población árabe musulmana israelí, la que ha vivido más recientemente estos cambios, en 1970 había 1070 mujeres (20-24 años) por cada 1000 varones (25-29 años); en 1983 la ratio era de 1323‰ y en 1995 de 1177‰. La ratio general para los árabes era de 1163‰ en 1995 (CBS, 1996; Goldscheider, 1996: 199).

⁵⁷ *Article 74*, nº3, sept. 1992, pp.1-2; nº4, enero 1993, pp.2-3; nº5, mayo 1993, p.4, Jerusalén: AIC.

difícil obtener el permiso de residencia para varones⁵⁸; también se han dado presiones para que las mujeres con ciudadanía israelí renuncien a ella cuando viven fuera de Israel⁵⁹.

- *Relaciones políticas*. Ya se ha abordado anteriormente las relaciones políticas a través de la Línea Verde: apoyo mutuo, cierta coordinación política puntual entre organizaciones... Generalmente ha dominado en un sentido, desde el sector árabe israelí hacia las áreas ocupadas, aunque en distintos momentos ha habido condicionantes: órdenes militares israelíes que limitaron o impidieron las visitas de los palestinos israelíes a las zonas ocupadas, prohibición de entrada a algunos activistas y venta de la prensa comunista israelí, etc.

- *Relaciones culturales*. La cultura ha sido sin duda el espacio donde más rápida y naturalmente se han asociado.

a) Especialmente desde mediados de los ochenta, literatos, cineastas y músicos árabes israelíes visitan y trabajan en las zonas ocupadas. Compañías de teatro de Jerusalén oriental, como al-Kasaba o al-Hakawati, han tenido entre sus miembros a palestinos del 48. Grupos árabes israelíes de teatro y de danza participan en festivales palestinos, incluso en el extranjero. Directores de cine, como Michel Jleifi, filman en las zonas ocupadas.

b) Una de las principales dimensiones culturales ha sido de orden religioso. Los palestinos de los dos lados de la Línea Verde han podido compartir actividades religiosas en Jerusalén (templos cristianos, mezquitas, escuelas); asimismo muchos musulmanes israelíes se han formado en escuelas religiosas de los Territorios Ocupados⁶⁰.

⁵⁸ La Administración y las instancias de justicia suelen rechazar las solicitudes alegando informes negativos por parte de los aparatos de seguridad (*Ha'aretz*, 1.06.1998). No obstante entre 1998 y mediados de 2001 el gobierno autorizó 3400 peticiones de reunificación familiar, es decir permisos para que cónyuges palestinos pudieran instalarse en Israel (*Ha'aretz*, 26.10.2001)

⁵⁹ A mediados de 1998 el gobierno israelí reconoció que entre 1984 y 1990, por razones de seguridad, estuvo vigente una política dirigida a retirar la ciudadanía a mujeres palestinas con ciudadanía israelí que, por tras contraer matrimonio con palestinos, se instalaban en Cisjordania o en Jordania. A la hora de registrar a sus hijos o al solicitar alguna gestión administrativa (por ejemplo el permiso de conducir), las autoridades de ocupación las forzaban a firmar un documento renunciando a su ciudadanía israelí. Esta práctica fue denunciada como una violación de la Ley de ciudadanía israelí al realizarse la renuncia de manera coactiva, mientras que generalmente el Ministerio del Interior intenta impedir las renunciaciones a la ciudadanía cuando se trata de judíos. Además, la pérdida de la ciudadanía israelí colocaba a estas mujeres en una situación de indefinición y desprotección jurídica en caso de divorcio. En julio de 1998, la Corte Suprema de Justicia dio instrucciones al Ministerio de Interior para que revisara esa política. Una situación equivalente se ha dado con mujeres originarias de Jerusalén Este que, tras casarse, se han instalado en Cisjordania y que han visto como se les retiraba su residencia permanente (ver punto 4.2.4). *Kol Ha'ir* (11.11.1994), retomado en *Article 74*, nº11 (1994), pp.5-6; *Ha'aretz* (20, 22 y 23.7.1998).

⁶⁰ A principios de los ochenta, Abdulfattah (1983:108) ya constataba el gran número de estudiantes palestinos israelíes en los centros religiosos de Cisjordania.

c) Un número significativo de palestinos israelíes estudian⁶¹ o son docentes en las universidades árabes de Cisjordania⁶². Algunas instituciones involucran a investigadores israelíes y ciertas ONG los tienen en sus órganos de dirección o entre su personal, o trabajan con homólogas árabes israelíes aunque no lo publicitan demasiado⁶³. Asimismo niños y jóvenes israelíes participan en actividades educativas y de entretenimiento (campos de verano) en las zonas ocupadas.

d) La prensa desempeña un papel singular. La prensa árabe de Israel (comercial, partidaria e islamista) le dedica una especial importancia a todo lo que ocurre en Cisjordania y Gaza, y se distribuye en las zonas ocupadas. Siendo mucho menos frecuente a la inversa, la prensa palestina trata menos sobre los árabes israelíes y tampoco circula fácilmente en Israel.

Las afinidades han propiciado la búsqueda de ciertas complementariedades entre palestinos de los dos lados de la Línea Verde: contratación de árabes israelíes para facilitar gestiones en el interior de Israel, utilización por parte de la prensa, tanto israelí como palestina, de reporteros árabes israelíes que tienen más libertad de movimiento, utilización de abogados árabes israelíes para actuar ante los tribunales israelíes, o de transportistas árabes de Israel para poder evitar los cierres, etc⁶⁴.

Desencuentros y divergencias. A pesar de todo lo anterior, en las relaciones palestinas sobre la Línea Verde se da un desequilibrio patente. Hay influencias mutuas pero son desiguales; la influencia de los árabes israelíes sobre los palestinos de los Territorios Ocupados es menor que viceversa. Los árabes

⁶¹ Un número apreciable de palestinos israelíes estudia en las universidades de Cisjordania (An-Najah en Nablus, Bir Zeit cerca de Ramallah, y Belén); estos estudiantes participan plenamente de las actividades de esos centros, algunos incluso son activistas en asociaciones ligadas a partidos políticos.

⁶² Entre los docentes se pueden citar el antropólogo Sharif Kanaana, los sociólogos Mahmoud Mi'ari, Zuhair Sabbagh y Aziz Haidar, los filósofos Said Zeedani y Azmi Bishara en la Universidad de Bir Zeit; Mahmud Muhareb, profesor de ciencia política en la Universidad de Belén; el historiador Adel Manna' en las universidades de Nablus y Bir Zeit; Atef Salama profesor de ciencias de la comunicación en las universidades de Najah (Nablus) y Bir Zeit... Marwan Darweish (1995:71) estimaba en 1995 que había unos 35 profesores árabes israelíes en las universidades de Cisjordania. Zuhair Sabbagh estimaba que en el curso 2000 había unos 15 profesores árabes israelíes sólo en la principal universidad palestina, la Universidad de Bir Zeit, lo que suponía cerca del 7% de la plantilla total (entrevista en Málaga, 23.07.2001).

⁶³ En cuanto a centros de investigación, es el caso de la Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (Passia) en Jerusalén, el Palestinian Institute for the Study of Democracy (Muwatin) en Ramallah o el Center for Palestine Research and Studies (CPRS) en Nablus. En cuanto a ONG se puede citar por ejemplo al sociólogo Zuhair Sabbagh y al filósofo Said Zeedani que han trabajado con la organización de defensa de los derechos humanos *al-Haq* (Ramallah).

⁶⁴ Algunos ejemplos. En los años setenta uno de los principales reporteros de la televisión israelí en las zonas ocupadas era un druso, Rafik Halabi. Es frecuente que los casos promovidos por palestinos ante el sistema judicial israelí sean llevados por abogados árabes israelíes. Más recientemente la revista *Kana'an*, que dirige el economista crítico cisjordano Adel Samara, está registrada en Israel a través de un árabe israelí, con el objeto de evitar la censura o las restricciones de la Autoridad Nacional Palestina; esto no impide que la publicación se venda en toda Palestina y en los países vecinos (entrevista con Adel Samara, 31.09-1.10.2000, Madrid).

israelíes están más pendientes de las zonas ocupadas. En las zonas ocupadas son pocas las referencias a los palestinos del 48 en la prensa o en el discurso político, como si la invisibilidad y la indiferencia del sector judío tuviese un equivalente intra palestino⁶⁵, y como si la posición de la OLP (la aceptación implícita de que parte del pueblo palestino viva dentro de Israel) y el relegamiento de los árabes israelíes a la periferia de sus preocupaciones también hubiera calado entre la población. Sin embargo a partir de la primera *Intifada* y con el proceso de paz ha crecido el interés palestino en las áreas ocupadas por la política israelí; un número creciente de palestinos lee hebreo, sigue la televisión y la radio israelí; la prensa palestina traduce artículos de la israelí. Esto ha incidido en un mejor conocimiento del sector árabe israelí y en una mejor comprensión.

Una muestra de esta percepción divergente se refleja en cómo ven el futuro. La mayoría de los árabes israelíes piensan que la creación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza les beneficiará pero no por ello dejarían la ciudadanía israelí y se instalarían en él. En cambio los palestinos de los Territorios Ocupados creen que un Estado atraerá a muchos árabes israelíes (Sahliyah, 1983: 183).

Una situación particular se da con los palestinos israelíes en Jerusalén. Dada la casi total expulsión de los palestinos de la parte occidental de la ciudad en 1948, los palestinos israelíes que viven en la ciudad provienen de otras localidades y residen en Jerusalén por razones profesionales. Se trata de una población con alto nivel de estudios; son profesionales liberales (abogados, médicos), profesores universitarios, funcionarios del gobierno. Unos optan por vivir en el Este (árabe y ocupado) y otros en el Oeste (mayoritariamente judío) de la ciudad. Sobre todo los estudiantes en la Universidad Hebrea de Jerusalén, viven en barrios judíos o en residencias de estudiantes, pues les resulta más cómodo, disponen de más servicios, disfrutan de una sociedad más abierta, aunque a veces tienen problemas de alquiler. En cambio las familias árabes o mixtas tienden a vivir en Jerusalén Este o en pueblos cercanos como Beit-Safafa, donde sienten una cierta protección en el medio social y tienen escuelas árabes para sus hijos. Por su alto nivel de formación tienen demandas que ninguna de las dos partes les satisface plenamente; a pesar de ello juegan en su vida profesional y privada un papel

⁶⁵ No es infrecuente que palestinos israelíes dispuestos a un mayor compromiso encuentren cierto desinterés por parte de los palestinos de los Territorios Ocupados (entrevista con la doctora Susi Srouji, Nazaret 25.07.1995).

importante de mediadores entre palestinos y judíos, al hablar hebreo y tener mayor movilidad⁶⁶.

Las relaciones entre palestinos israelíes y palestinos de la diáspora y refugiados.

Los palestinos israelíes están especialmente ligados a los refugiados. Entre el 70 y el 80% de la población palestina total es originaria de territorios hoy israelíes; esta cifra se eleva al 90% en el caso de los refugiados en Líbano o en Siria, originarios esencialmente de Galilea, aunque tres cuartas partes hayan nacido en el exilio.

En un estudio sobre los palestinos en Israel y la cuestión de los refugiados, Zureik (1999) recoge que: el 47% dice tener familiares entre los refugiados de 1948; son firmes defensores de que se cumpla el derecho al retorno de los refugiados palestinos tal como estipula la resolución 194 (AG de NNUU); el 70% sostiene que Israel debe asumir las compensaciones y más del 90% asocian el problema de los refugiados internos en Israel a la cuestión más general de los refugiados palestinos. En suma, en materia de refugiados, sostienen posiciones más próximas a las de los demás palestinos, lo que les opone radicalmente a sus conciudadanos judíos. A su vez los palestinos que quedaron en Israel están en la memoria del resto de los palestinos. Por ejemplo se ha expresado en la producción literaria⁶⁷. Más recientemente, tras la retirada israelí del sur de Líbano, se ha podido constatar con los encuentros en la línea fronteriza. En los países vecinos donde están refugiados pueden ver la televisión israelí⁶⁸.

A diferencia de los palestinos de los Territorios Ocupados, los israelíes han tenido mucho más tarde la posibilidad de restablecer contacto directo con algunos refugiados en países vecinos, primero en Egipto y esencialmente en Jordania⁶⁹. Las visitas a Jordania de sus familiares israelíes, percibidos como ricos y privilegiados, son muy celebradas por los refugiados; a su vez algunos

⁶⁶ Sobre la situación específica de los palestinos israelíes en Jerusalén ver: Romann y Weingrod (1991), Weingrod y Manna (1998).

⁶⁷ El poeta y novelista Ghasan Kanafani cuenta en *Vuelta a Haifa* la historia de una pareja de refugiados que tras 1967 retorna a Haifa a buscar el hijo que perdieron durante el éxodo de 1948 y al que encuentran adoptado por una familia judía.

⁶⁸ De los cuatro canales televisivos, uno tiene algunos programas en árabe (noticias, etc.) y otro subtítulos en árabe y hebreo. Israel quiere que el Mundo árabe vea su televisión; los telediarios son sensiblemente diferentes a los de las televisiones árabes, y en ellos se da mucha información sobre la ANP. A su vez la televisión palestina también tiene noticieros en hebreo.

⁶⁹ En los años sesenta y setenta siguió habiendo infiltraciones temporales de refugiados desde Líbano. Por ejemplo beduinos refugiados en Líbano, aprovechando el pastoreo transfronterizo, visitaban clandestinamente durante varios días a sus familiares en localidades israelíes (entrevista con Fayez Sawa'id, 29.09.2001, Madrid).

refugiados palestinos en Jordania han podido entrar en Israel como turistas y visitar a sus familiares y pueblos de origen.

La existencia de palestinos en Israel ha contribuido a una reflexión entre los refugiados. Por un lado, tras 50 años, entre los refugiados palestinos hay una especie de sentimiento de culpabilidad por haber abandonado sus pueblos en muchos casos sin haber ofrecido resistencia. La existencia de la minoría árabe les recuerda que otros se quedaron, tal como podían haber hecho ellos. Por otro lado, a finales de los noventa, con crisis de la OLP y del proceso de paz, muchos refugiados se dicen dispuestos a volver a sus lugares de origen aceptando la ciudadanía israelí⁷⁰, lo que obviamente choca con la negativa absoluta de Israel a considerar cualquier tipo de retorno de los refugiados de 1948.

c) Palestinos israelíes y árabes no palestinos. Las relaciones entre palestinos israelíes y el resto de los árabes no palestinos ha seguido la misma evolución aunque con un cierto desfase. Con la distancia, la población árabe de los países vecinos ha sido aún más vulnerable al discurso de sus gobiernos (incomprensión, sospecha permanente sobre los árabes en Israel, rechazo), aunque admitieran compartir lengua, cultura o religión⁷¹. Durante años, por el hecho de tener pasaporte israelí, no podían entrar en los países árabes; los que tenían recursos podían reunirse con familiares en Chipre o viajar a Irán donde podían adquirir libros en árabe (El-Asmar, 1975: 55).

También en este caso se ha dado una identificación desequilibrada o no respondida. Al percibirse como parte del mundo árabe y del mundo musulmán, la minoría árabe en Israel se ha identificado con el resto de los árabes, de manera especial ante ciertos acontecimientos en los países vecinos (guerra en Líbano, guerra del Golfo, etc) que seguían a través de la radio. Este medio también les sirvió para valorar el componente propagandístico en los discursos de los regímenes árabes (ejemplo el triunfalismo árabe durante la guerra de 1967) que chocaba con la realidad que los árabes veían dentro de Israel. En cambio en el exterior de Palestina se ha tardado más en admitir que la ciudadanía israelí adjudicada a los árabes no les ha impedido mantener su identidad árabe y palestina. Con el tiempo, y de manera significativa a través de la cultura (varios de los principales poetas de la resistencia palestina tienen ciudadanía israelí), han

⁷⁰ Intervención de Alain Gresh, en la Conferencia sobre el papel de la Unión Europea en el Proceso de Paz de Oriente Medio, organizada por el Grupo Parlamentario del Partido de los Socialistas Europeos, Parlamento Europeo, Bruselas, 12-13.11.1998.

⁷¹ Hasta los años sesenta incluso la izquierda árabe veía a los palestinos en Israel con sospecha.

sido reconocidos como palestinos. Especialmente en la década de los noventa, es llamativa la atención prestada por la prensa y los analistas árabes para con la minoría árabe en Israel, reconociendo en algunos casos el error de haberles boicoteado o infravalorado cultural y políticamente.

Las relaciones han sido diferentes con cada país y han evolucionado con el tiempo. Desde 1967 los palestinos israelíes han tenido un contacto directo con los sirios del Golán ocupado. Sin embargo aunque en el plano político existen relaciones entre algunos grupos de árabes israelíes nacionalistas (experiencia carcelaria común, etc.)⁷², por afinidades políticas los golaníes han tendido a identificarse antes con los palestinos de los Territorios Ocupados.

Asimismo desde los años setenta han tenido un contacto directo con libaneses. La ocupación israelí del sur del Líbano y el mantenimiento de una fuerza armada aliada a Israel (Ejército del Sur del Líbano) posibilitó que un contingente de libaneses estableciera relaciones estables con Israel. El fenómeno más llamativo fue la entrada diaria de trabajadores libaneses al norte de Israel y el inevitable contacto con los árabes israelíes⁷³. Sin embargo aunque haya habido relaciones personales (incluso matrimonios mixtos entre cristianos) generalmente han sido vistos como colaboracionistas y a finales de los noventa los árabes israelíes han rechazado su instalación en los pueblos árabes al darse la retirada militar del sur de Líbano.

El proceso de paz en la década de los noventa permitió ampliar y dar una nueva dimensión a las relaciones entre árabes israelíes y el resto de los árabes. La firma de acuerdos de paz les dio acceso a Egipto y a Jordania, como turistas o para actividades económicas, al igual que a otros países (Marruecos, Túnez). En algunos casos la reacción de la población ha seguido siendo la desconfianza, pero

⁷² Por ejemplo en los ochenta connotados abogados nacionalistas árabes israelíes, como Salim Wakim y Walid Fahum, asumieron la defensa legal de militantes sirios del Golán (Abu Fakhr, 2000: 33).

⁷³ Entre 1976 y 2000, centenares de libaneses de todas las confesiones cruzaron diariamente la frontera para trabajar en el norte de Israel. Desde 1976, es decir dos años antes de la ocupación del sur de Líbano, Israel empezó a recurrir a libaneses meridionales como mano de obra. Estos obreros se emplearon tanto en el sector agrícola judío (Compañía de Tabacos de Safed) como en la industria (textil, calzado) e incluso en hospitales y municipalidades de ciudades del norte. Hasta la retirada israelí de mayo de 2000 su número varió entre 1.500 y 4.000. El empleo en Israel suponía una importante fuente de ingresos para la zona sur y era un medio utilizado para ganarse la confianza de la población. Para ello se estableció un sistema de padrinzago por el que se otorgaba a los familiares de cada militar de la milicia el derecho a trabajar en Israel (JABER, Hana; JABER, Munzer: "Fin d'occupation au Liban sud", *Le Monde Diplomatique*, juillet 2000, p.9; SMITH, Gareth: "Sud-Liban: un enfer si ordinaire", *Arabies*, avril 1999, pp.50-53).

Aunque percibidos como colaboracionistas, muchos libaneses tuvieron relaciones con palestinos israelíes de los pueblos fronterizos, dándose incluso matrimonios entre cristianos libaneses e israelíes. Por ejemplo en Fassuta se dieron unos 40 casos de matrimonios, generalmente con mujeres libanesas (entrevista con Jerious Juri, alcalde de esa localidad, El Escorial, 23-24.06.2000).

a pesar del rechazo popular árabe a la normalización de relaciones con Israel, cada vez se conoce más su situación y se les admite con normalidad⁷⁴.

En el plano político, se han multiplicado visitas de delegaciones árabe israelíes a países vecinos (Egipto, Jordania, Siria) y más lejanos (Argelia, emiratos del Golfo). Además por primera vez han aparecido inmigrantes árabes en Israel, que han buscado espacios de socialización en el sector árabe. Los intentos israelíes de normalización de relaciones con los países árabes y la llegada de trabajadores extranjeros (no-judíos) también dio pie a la llegada de trabajadores árabes (egipcios, jordanos) que muchas veces han permanecido en situación irregular. En el plano de la comunicación, la prensa escrita y audiovisual árabe, y en especial los nuevos medios (televisión vía satélite, electrónicos), han permitido dar una mayor visibilidad a la minoría árabe. A su vez hay que señalar que la minoría árabe ha sufrido en algunos casos las consecuencias de las políticas activas anti normalizadoras⁷⁵, que desde la paz israelo-egipcia de 1978, han sido asumidas por algunas opiniones públicas y por los movimientos políticos árabes.

A lo largo de cinco décadas los árabes en Israel se han ido identificando y autodenominando como palestinos. Este hecho ha terminado siendo asumido, aunque no siempre explicitado, por la mayoría judía y las autoridades israelíes. A pesar de ello, la minoría palestina en Israel también ha asumido como señas de identidad el hecho de tener la ciudadanía israelí y de compartir una experiencia particular. Esa re-identificación es compatible con la asunción de su condición de ciudadanos israelíes. A su vez, aunque la minoría árabe esta cada vez más presente en la escena israelí, su palestinización ha contribuido a mantener actitudes de rechazo por parte de la mayoría judía. Esto no obsta para que los palestinos en Israel se encuentren en una situación de doble marginalidad, tanto en la sociedad israelí como en la sociedad palestina, lo que les obliga a doble responsabilidad: en cuanto que palestinos, solidaridad con la lucha por los derechos nacionales y una paz justa; en cuanto que israelíes, la lucha por la plena ciudadanía.

⁷⁴ Aunque de manera cada vez menos frecuente, en algunos foros del mundo árabe se producen incidentes y el rechazo de árabes israelíes, hechos que la prensa israelí se encarga de airear. Por ejemplo en 1990, con motivo del Festival anual de cine de El Cairo, el actor árabe israelí Mohamed Bakri fue violentamente increpado por los periodistas en una rueda de prensa, tratándolo de traidor. Él respondió: "Allá, soy un árabe. Aquí en Egipto, soy un israelí. Nosotros los palestinos que vivimos en Israel, somos unos malditos". Citado en "Muhammad Hirzalla. Acteur arabe de nationalité israélienne", *La Gazette du Maroc*, 2.02.2000.

⁷⁵ Por políticas anti normalización se entienden aquellas que pretenden boicotear las relaciones políticas (de su gobierno), económicas y socioculturales con Israel.

Después de un periodo de separación impuesta y de políticas tendentes a desconectarlos del resto de los palestinos y de su entorno árabe, la minoría árabe israelí ha recuperado su identidad palestina, y ha establecido progresivamente unas relaciones singulares con el entorno árabe. Asimismo el resto de los palestinos, en los territorios ocupados y en la diáspora, y de manera creciente el resto de los árabes les reconocen como parte del pueblo palestino.

6.2 Las identidades confesionales y étnicas y la acción política

Al interpretar la diversidad de comportamientos políticos de la población árabe en Israel la academia israelí ha subrayado siempre la importancia de las estructuras sociales tradicionales y las identidades confesionales que habrían constituido los fundamentos de las sociedades en Oriente Medio (Landau, 1993). De manera especial las identidades religiosas, cuya dinámica comunitaria es muy antigua, tendrían un enorme potencial político, adquiriendo una singular importancia como elemento unificador nacionalista en ciertas situaciones de conflicto entre el Estado o la potencia colonial y las minorías nacionales.

El pluralismo confesional es una realidad con larga tradición. En el siglo VII los árabes musulmanes conquistaron la vasta región que se extiende entre el Nilo y la meseta iraní, y que entonces estaba habitada por millones de cristianos, zoroastras, judíos, mazdeos y otros grupos confesionales. Aunque hicieron proselitismo entre los pueblos conquistados, permitieron a judíos y cristianos no solamente mantener su religión sino también una autonomía comunitaria que fue extendida más tarde a otros grupos. Posteriormente los otomanos codificaron este tratamiento con el sistema de los *millet* que garantizaba una autonomía a algunas comunidades religiosas, confiriéndolas el derecho de disponer de tribunales y ejercer la justicia conforme a sus principios particulares (a partir de 1856 la legislación particular fue restringida al estatuto personal), de administrar sus bienes, así como de disponer de sus instituciones religiosas, de asistencia y beneficencia, y de un sistema de instrucción particular. Este sistema dejó una fuerte impronta; los grupos religiosos conservaron fuertes identidades comunitarias, y desde principios del siglo XX, al cristalizar nuevas formas de organización social y política (partidos, sindicatos, asociaciones sociales diversas), las comunidades confesionales, al igual que otras estructuras tradicionales (familias y clanes), se injertaron a ellas.

En Palestina el sistema fue mantenido durante el Mandato británico y aplicado también a los musulmanes; el estatuto de las tres confesiones mayoritarias fue equiparado y, aunque se crearon nuevos tribunales civiles, se mantuvieron los tribunales religiosos (O'Mahony, 1994). La creación del Estado de Israel, cuya Declaración de Independencia y leyes fundamentales garantizaron la libertad de creencia y de culto, aparentemente no supuso una cesura. Para gestionar la diversidad confesional existente se mantuvo más o menos el sistema preexistente. El Ministerio de Asuntos Religiosos estableció departamentos específicos para cada confesión, canalizando algunos recursos, asumiendo el salario de los funcionarios (jueces religiosos) y haciendo de árbitro en algunas disputas. El Estado reconoció y delimitó las competencias de la legislación religiosa a los asuntos relativos al estatuto personal (matrimonios, divorcios...) aunque fuera preeminente la legislación civil laica israelí (lo que no ha evitado problemas de orden civil: derechos de las mujeres, edad mínima de matrimonio, educación laica...). Esta continuidad con las prácticas anteriores resultó muy funcional para el interés israelí de preservar y desarrollar las identidades religiosas en el seno la minoría árabe, compitiendo con otras formas de identificación colectiva unitaria y con más riesgos políticos.

De manera general, el Estado de Israel ha garantizado la libertad religiosa y de culto, sin embargo las cuestiones religiosas han sido fuente de tensión con la minoría árabe por varios motivos⁷⁶. (a) Las autoridades han intervenido muy directamente en los asuntos de cada comunidad para prevenir la aparición de problemas políticos. Unas veces interfiriendo en los asuntos comunitarios (nombramientos, resolución de disputas), y de manera más genérica confiriendo competencias a comisiones mixtas, lo que provoca continuas tensiones. Es significativo que los departamentos cristiano y musulmán del Ministerio de Asuntos Religiosos no han tenido directores árabes de esas confesiones hasta el año 2002. (b) A raíz de la guerra de 1947-49, y luego como resultado de las políticas públicas, se ha afectado gravemente a las propiedades de las diferentes confesiones (expropiaciones, destrucción de sitios)⁷⁷. (c) Finalmente la discriminación presupuestaria a las confesiones no-judías⁷⁸.

⁷⁶ En Israel las tensiones entre comunidades no judías y el Estado están dissociadas del debate sobre las relaciones entre Estado y religión. Ésta es esencialmente una polémica intra judía y gira sobre la oportunidad de mantener o de revisar el acuerdo de *statu quo* de 1948 entre el gobierno y las autoridades rabínicas.

⁷⁷ Desde los primeros años posteriores a la guerra en el seno del propio gobierno israelí hubo querellas entre el efímero Ministerio de las Minorías (1948-1949) y el Ministerio de Asuntos Religiosos, y luego entre éste y el Consejero del Primer Ministro para los Asuntos Árabes. La preservación y la utilización de los lugares sagrados y de uso religioso no judíos fue especial motivo de tensiones. Por un lado, el Ministerio de Asuntos Exteriores era muy sensible a las presiones exteriores y se empeñaba en contrarrestar el efecto de las denuncias llevadas a cabo por la

A pesar de que la modernización social de la minoría ha introducido cambios en la percepción de lo religioso y debilitado su influencia, la religión en su dimensión sociocultural continúa siendo un referente comunitario importante. Sin embargo frente a quienes pretenden explicar los comportamientos políticos en clave confesional, no se puede afirmar que haya un comportamiento político específico y diferenciado por cada confesión, y se constata que hay una gran diversidad de actitudes políticas entre los miembros de cada comunidad. La razón por la cual interesa abordar el tema radica en que han sido las autoridades las que han propiciado políticas de segmentación comunitaria. En este marco corresponde analizar las diferentes comunidades confesionales y sus comportamientos políticos, así como los elementos que los condicionan: sean las políticas públicas dirigidas a ellos, sean los problemas intracomunitarios (tensiones entre jerarquía y clero bajo o feligresía), entre comunidades (relaciones con la mayoría o con la ortodoxia) o en función de su pertenencia a conjuntos de orden mayor (a la comunidad musulmana mayoritaria en la región, a una iglesia fuerte protegida por Occidente, etc.). Esto puede dar alguna luz sobre algunas actitudes y ciertos fenómenos coyunturales.

6.2.1 Los musulmanes

Especialmente al analizar el comportamiento político de la población musulmana se suele hacer hincapié en la importancia de la identidad confesional; al menos por tres razones. Porque en el Islam lo religioso y lo socio-político son difícilmente dissociables. Porque según datos oficiales israelíes, a finales del año 2002 el 82,1% de los palestinos en Israel eran musulmanes sunníes, de la misma confesión que la mayoría de las poblaciones árabes vecinas. Y en fin por la historia reciente; la identidad confesional, las instituciones y los dirigentes

Liga Árabe sobre la destrucción de sitios religiosos en Israel, en violación de los acuerdos suscritos ante NNUU. Por otro lado, el Ministerio de Asuntos Religiosos, encargado de la gestión de los bienes y señalado como el responsable de desagravios, ventas y mal uso, se mostró a todas luces incapaz de proteger esos bienes (Peled, 2001a: 75).

⁷⁸ Hasta principios de los años noventa, de las asignaciones públicas a las confesiones no judías no alcanzaba el 1%; en el año 2000 el porcentaje se había elevado al 2,5% (*Ha'aretz*, 08.04.1997, y 23.02.2000). El trato diferenciado en materia de subvenciones a confesiones religiosas ha sido señalado por diferentes gobiernos (ej. EEUU) y por el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas (Comité de seguimiento al cumplimiento del Protocolo Internacional de derechos políticos y civiles). Ver ISRAEL (State of) (1998): *Report submitted by Israel under Article 40 of the International Covenant on Civil and Political Rights*. Human Rights Committee consideration of reports submitted by states parties under article 40 of the International Covenant on Civil and political rights. Human Rights Committee, United Nations. CCPR/C/81/Add.13 (2 June 1998).

musulmanes desempeñaron desde muy pronto un papel de primer orden en el movimiento nacionalista árabe palestino⁷⁹.

Tras la guerra de 1947-49 las actividades institucionales musulmanas en Israel no se interrumpieron, pero se vieron dificultadas (Dumper, 1993; Layish, 1965 y 1966; Peled, 2001a). A raíz del éxodo árabe, la mayor parte de las autoridades musulmanas se exiliaron y por lo tanto los tribunales religiosos, las instituciones de formación y la propia administración del *waqf* (el conjunto de bienes religiosos inalienables) dejaron de funcionar normalmente⁸⁰. El aislamiento respecto al resto del mundo árabe islámico impidió a los árabes israelíes el acceso a los centros de peregrinación como Jerusalén o La Meca, se desconectaron de las escuelas religiosas, carecieron de textos religiosos y durante mucho tiempo incluso de centros superiores de estudios islámicos en Israel.

Dado que el Consejo Supremo Musulmán de los tiempos del Mandato había dejado de funcionar en 1948, el gobierno asumió sus dos funciones principales: nombrar a jueces y demás funcionarios y administrar el *waqf*. De inmediato se crearon nuevos tribunales islámicos en varias ciudades (Nazaret y Acre en 1948, Tayibeh y Yaafa en 1950, Haifa en 1953) designando nuevos jueces de entre los antiguos funcionarios, no siempre con las competencias para ello; en 1953 se creó en Jerusalén la primera corte islámica de apelación (Eisenman, 1978)⁸¹. Desde 1952 en diversas ciudades las autoridades se hicieron asistir por comités locales para atender los asuntos más urgentes de los musulmanes.

a) Una cuestión de suma trascendencia fue el desposeimiento de los bienes de las instituciones musulmanas. La guerra provocó la destrucción de numerosos lugares de culto, muchos resultaron dañados, otros fueron ocupados por desplazados o inmigrantes, o quedaron desatendidos. La Ley sobre la propiedad de los ausentes (1950) también se aplicó a los bienes *awqaf*, lo que supuso la pérdida de la mayor parte de la base económica de la comunidad musulmana y una disminución sensible de los recursos financieros de los que disponía para sus actividades cotidianas. Dadas las condiciones que imponía la administración

⁷⁹ Al haber desaparecido las autoridades otomanas, en 1920 los británicos nombraron a un *mufití* - cabeza de los musulmanes de Palestina - y en 1921 crearon el Consejo Supremo Musulmán para que se hiciera cargo, a modo de órgano autónomo, de las cuestiones de la comunidad musulmana. A pesar de que su dirección fue designada por las autoridades del Mandato, el CSM jugó un papel político muy relevante en la lucha nacionalista desde las revueltas de los años treinta.

⁸⁰ En 1949 sólo había quedado un juez religioso [*qadi*] en Israel, el cheij Mahmud Tahir Sa'id al-Tabari, que había sido miembro del extinto Consejo Supremo Musulmán.

⁸¹ Desde entonces, y debido al aislamiento, el sistema judicial musulmán en Israel siempre ha carecido de personal con la formación adecuada que haya estudiado derecho islámico en centros cualificados (Layish, 1993). Esta carencia se haría especialmente patente a partir de la década de los sesenta cuando empezaron a desaparecer los que habían sido funcionarios durante el Mandato, sin contar con sustitutos (Peled, 2001a).

militar, la gestión del *waqf* (recolección de las rentas y reinversión en las instituciones musulmanas) pasó al Estado. Sin embargo con el pasar de los años ni se restableció el Consejo Supremo Musulmán ni se constituyó ningún comité especial para la gestión de estos bienes (Dumper, 1993; Layish, 1966). Es más, mediante la 3ª enmienda a la Ley de Propiedades de los Ausentes (febrero de 1965) se eliminó el carácter inalienable de los *awqaf* (salvo en el caso de las mezquitas) y se contempló la posibilidad de que el Custodio de los bienes de los ausentes transfiriera algunas propiedades a comités locales del *waqf*. Estos comités musulmanes designados por el Ministerio de Asuntos Religiosos, se encargarían de la gestión de los *awqaf* en beneficio de instituciones religiosas, educativas, culturales o sanitarias. Sin embargo sólo se crearon en algunas localidades y pronto se convirtieron en dóciles instrumentos de las autoridades y las municipalidades, por lo que no gozaron del reconocimiento de la comunidad, y numerosas de sus actuaciones y decisiones darían luego motivo a revisiones por parte de nuevos comités o de comités independientes. De esta forma el gobierno no sólo descentralizó la administración del *waqf* sino que también facultó a unos administradores cooptados para vender o traspasar bienes. A ello se sumó el sentimiento de agravio comparativo respecto a la mayor autonomía de los drusos y especialmente de los cristianos⁸².

b) Otro tema sensible fue la designación de nuevos cargos musulmanes. En los primeros años las autoridades cooptaron a los dirigentes religiosos; designaron a jueces y otros funcionarios religiosos que por ello nunca gozaron del mismo reconocimiento, prestigio ni legitimidad que sus predecesores. Por otro lado la designación fue muy lenta. En 1961 una ley restableció formalmente los tribunales islámicos (o de la *Chari'a*), como parte integrante del sistema judicial, pero con competencias limitadas a los asuntos del estatuto personal⁸³. Los tribunales son financiados por el Estado y los jueces son funcionarios nombrados por un procedimiento particular: un comité mixto de nueve miembros (de los cuales al menos cinco son musulmanes) presenta propuestas y el Presidente resuelve. Los demás cargos menores (imames, predicadores, muecines...)

⁸² Aparentemente la Ley sobre la propiedad de los ausentes (1950) no se aplicó a los bienes de las iglesias cristianas de la misma forma que a los *awqaf* musulmanes. Esto se explica por dos motivos: una mayor parte de la jerarquía local cristiana permaneció en Israel, y en segundo lugar, las comunidades cristianas contaban con el respaldo de la cristiandad occidental, con cuyos Estados Israel no quería enfrentarse. A esto se sumó el hecho de que las autoridades israelíes privilegiaron a los cristianos sobre los musulmanes, por ejemplo a la hora de permitirles el acceso a Jerusalén Este, dentro del marco de lo acordado con Jordania (Peled, 2001a: 7).

⁸³ Estos tribunales aplican una versión consolidada del texto otomano sobre los derechos de la familia (1917) al que se han añadido modificaciones (en materia de edad de matrimonio, divorcio, poligamia...) en consonancia con la legislación israelí (Layish, 1993).

también son designados y pagados por el Ministerio de Asuntos Religiosos⁸⁴. Sin embargo el gobierno se negó a la apertura de algún centro superior de formación islámica y a la designación de un *muftí* para los árabes en Israel. A la larga estas decisiones acarrearón problemas de hondo calado. En los sesenta se hizo patente la crisis para reemplazar a los *qadīs* fallecidos o jubilados. Se barajó entonces traer jueces de fuera (lo que fue descartado por los servicios de seguridad) y finalmente se optó por la formación *in situ*, cosechando muy malos resultados (Peled, 2001a: 123). Por otra parte el procedimiento de designación de jueces hizo que muchos fueran nombrados por razones políticas y no por sus competencias.

Aunque aparentemente se restablecieron las prácticas anteriores de autogobierno de las comunidades confesionales, Israel se cuidó de no permitir la creación de instancias autónomas de ámbito nacional. Sólo permitió autonomía en competencias muy limitadas y a escala local, evitando con ello la aparición de una máxima autoridad religiosa que tuviera algún peso político. El sistema de autonomía limitada y la cooptación del estamento religioso musulmán en Israel han deslegitimado a muchos funcionarios y ha hecho que éstos se hayan mantenido fuera de la política, sin desempeñar ningún papel de liderazgo. Aunque con el tiempo, al igual que en los Estados árabo-musulmanes, esta cooptación no ha evitado tensiones en torno a cuestiones como la adecuación de la *chari'a* a ciertos principios jurídicos civiles.

Pero a pesar de que el cambio social operado en la comunidad árabe ha devaluado el poder religioso, lo comunitario religioso se ha convertido en parte de la agenda política, y en muchos casos un factor unificador.

- La interferencia de las autoridades israelíes en los asuntos religiosos siempre fue causa de malestar y de tensiones. Para los musulmanes resultaba inaceptable que la administración de sus asuntos religiosos estuviera en manos de no musulmanes, fuese la Knesset, el Ministerio de Asuntos Religiosos o comisiones mixtas (Landau, 1993: 36). En julio de 2002 el imam Abdul Rahmán Daud Kabaha fue el primer árabe nombrado director del departamento musulmán del Ministerio de Asuntos Religiosos.

- La falta de legitimidad de los funcionarios ha estimulado que crecieran las críticas a sus actuaciones contrarias a los intereses de las comunidades, las objeciones a la gestión del *waqf*, a la educación religiosa, a la protección de los lugares religiosos... (Peled, 2001a: 141).

⁸⁴ En 1953 se creó un Sindicato de Hombres de Religión Musulmanes, cuyo objeto era el pleno reconocimiento por la Administración de los religiosos (muecines, imames, etc.) y el derecho a un salario digno (Louer, 2003: 196).

- La recuperación de los bienes *awqaf* expropiados, su gestión por parte de comités musulmanes electos, la plena autonomía en la gestión de los asuntos religiosos y el fin de la discriminación presupuestaria han sido a lo largo de cinco décadas una reivindicación de la comunidad árabe en Israel. Durante las primeras décadas fueron puntos de la agenda de las organizaciones políticas árabes laicas, aunque rápidamente serían apropiados por los islamistas a partir de la década de los ochenta⁸⁵. La crisis del sistema de cooptación en las instituciones religiosas en Israel propició que el movimiento islamista hiciera de ello uno de sus ejes de actuación. En las dos últimas décadas una parte importante de la movilización política de los árabes, y de manera especial de los islamistas, gira en torno a la devolución de los *awqaf*, la recuperación de lugares de culto, la protesta por usos profanos y por la desagración de cementerios⁸⁶. Asimismo ha aparecido un nuevo escenario de enfrentamiento con las autoridades al establecerse comités musulmanes locales alternativos a los designados.
- Finalmente hay que señalar que el movimiento islamista creó, desde finales de los ochenta, estructuras independientes de formación de profesores religiosos y predicadores. Dadas las necesidades objetivas de este personal en el sector árabe, el gobierno israelí terminó legalizando algunas de ellas⁸⁷.

Con la ocupación israelí de los territorios árabes vecinos en 1967, se operaron importantes cambios en la comunidad musulmana del interior de la Línea Verde. El fin del aislamiento permitió reanudar relaciones con otros correligionarios; en primer lugar con los de los Territorios Ocupados, y a través de ellos, con los del resto del mundo árabe y musulmán. Jerusalén se reabrió para los árabes israelíes musulmanes y recuperó su papel de lugar de oración y de estudio. Las personas y

⁸⁵ El Partido Comunista, a pesar de ser laico, no fue ajeno a las reivindicaciones sobre cuestiones religiosas: desde finales de los años cincuenta reclamó la devolución de los bienes *awqaf* a la comunidad musulmana (aunque parece ser la única reivindicación musulmana de su programa político). En 1977 tuvo lugar el primer Congreso Islámico, en el que se formó un Comité Supremo Musulmán (autónomo) con el objeto de representar a todos los musulmanes de Israel, reclamar la devolución de los *awqaf* y reivindicar la autoadministración de los asuntos religiosos. Los organizadores del congreso fueron representantes municipales electos entre los cuales había numerosos miembros del Rakah y cristianos, lo que muestra la intencionalidad política y nacionalista de la iniciativa (Haidar, 1989: 230).

⁸⁶ Se pueden citar numerosos casos de movilizaciones en torno a los *awqaf*. Por ejemplo la rehabilitación y reapertura de mezquitas en Yaafa, Wadi al-Hawarteh o Tiberiades. Las protestas por los daños causados a la tumba de Izzedin al-Qassam. Asimismo los planes de demolición de la mezquita de Rahat (Negev) provocaron una fuerte oposición y protestas por parte la población árabe en agosto de 1987 (*Al Fajr* 23.08.87, en REP 26 (1988)). Han sido numerosas las movilizaciones en protesta por usos profanos. Destacan los casos de la mezquita de Beersheba (Negev) convertida en museo por el gobierno y que es reclamada por la comunidad beduina para su uso religioso, la de Safad fue convertida en galería de arte, la de Ein Hud en bar restaurante, la de Caesaria en restaurante... También la desagración de cementerios (como en Yaafa) es motivo de protestas. Por ejemplo los hoteles Hilton de Tel Aviv y Plaza de Jerusalén fueron construidos sobre cementerios musulmanes (Davis, 1987: 24). Ver NASHEF, Moustafa (1992): "Dancing on their graves", *Challenge*, 12, pp.20-21.

⁸⁷ En agosto de 1993 el gobierno reconoció y oficializó el Instituto de Formación de Profesores Musulmanes creado en 1989 en Baqa al-Gharbiya.

las ideas empezaron a circular en los dos sentidos; predicadores cisjordanos estuvieron muy activos en el Triángulo y en Galilea, estudiantes árabes israelíes accedieron a escuelas religiosas superiores en los Territorios Ocupados (como el Instituto de la Chari'a en Qalqiliya) y a los grandes centros de estudios islámicos como la universidad al-Azhar en El Cairo⁸⁸. Asimismo se restablecieron relaciones con instituciones religiosas de Cisjordania y Gaza y con las organizaciones de promoción social, caritativas y educativas ligadas a ellas.

Singular sería el papel asumido por el Consejo Supremo Musulmán, que había sido una institución oficial jordana hasta 1967 y que siguió funcionando después de la ocupación, al intervenir directamente en los asuntos religiosos de los árabes israelíes. Fue el Consejo quien medió ante Jordania y Arabia Saudí para que los fieles pudieran reanudar sus peregrinaciones a La Meca a partir de 1977-78⁸⁹; promovió la formación de predicadores; se hizo cargo de la reconstrucción de mezquitas y hizo oír su voz en las protestas contra la destrucción de lugares de significación religiosa para los musulmanes de Israel.

Esta reanudación de relaciones tuvo dos consecuencias mayores:

- La recuperación y el reforzamiento del sentimiento de pertenencia a la comunidad islámica, no solamente en su dimensión religiosa sino política: el sentimiento de formar parte del mundo musulmán (también en gran parte en su faceta anti-sionista) y de tener aliados más allá de la Línea Verde y de las fronteras palestinas. La religión, como elemento de refuerzo comunitario, local y transfronterizo, contribuyó sin duda al despertar nacionalista palestino en el interior de Israel (Landau, 1993: 28).
- El contacto con el islamismo político que se desarrollaba en los demás países musulmanes. Los Hermanos Musulmanes estaban activos en Gaza y en Cisjordania; su creciente influencia respondía a su importante capacidad de movilización y de organización popular. Al finalizar la década de los setenta, el

⁸⁸ Ante la necesidad de formación especializada para los funcionarios de los tribunales y demás instituciones islámicas en Israel, a partir de 1967 se recurrió a los Territorios Ocupados. Las autoridades israelíes facilitaron que los musulmanes israelíes fueran a formarse a Cisjordania (Peled, 2001a: 128).

⁸⁹ Las restricciones para que los fieles musulmanes de ciudadanía israelí pudieran cumplir con el precepto del peregrinaje [*Haj*] han venido tanto del Estado israelí como de Arabia Saudí. Sólo fue a partir de 1977 cuando las autoridades saudíes les permitieron el acceso al país con un salvoconducto jordano facilitado por el CSM (los palestinos israelíes se integran en la delegación jordano-palestina y se les provee de un pasaporte provisional jordano). A partir de 1987, el permiso de entrada fue extendido también para las "peregrinaciones menores" [*Umra*]. Por su lado el gobierno israelí también impuso restricciones a estos viajes; fijó cuotas de peregrinos y una edad mínima (más de 40 años) invocando razones de seguridad, pues temía que los más jóvenes, con el pretexto del viaje religioso, pudieran entrar en contacto con organizaciones políticas palestinas en el exterior. A partir de julio de 1988, el gobierno facilitó los trámites (rebajando, entre otras cosas, la edad exigida a 30 años) y el número autorizado se elevó entonces a 5.300, 20% más que en 1987. (AFP 04.07.1988, en REP 30, 1989). A pesar de ello, la realización de las peregrinaciones siempre resulta compleja; frecuentemente es Arabia Saudí quien pone problemas para extender visados.

islamismo ya era una fuerza política en los Territorios Ocupados. La Universidad Islámica de Gaza, cuyo establecimiento había sido favorecido por el gobierno israelí pensando contrarrestar con ello la influencia de la OLP, se convirtió en un foco de intensa actividad política, en estrecho contacto con los islamistas egipcios. La politización y la radicalización musulmana en los Territorios Ocupados tendría su equivalente en Israel.

Si las tres décadas posteriores a la creación de Israel estuvieron marcadas por la desarticulación de la comunidad musulmana y un apreciable descenso de su actividad, en los años ochenta y noventa tuvo lugar un llamativo resurgir islámico. Este regreso a la escena se ha dado en dos dimensiones íntimamente ligadas: una verdadera reislamización que ha ido permeando la vida privada y pública de un sector importante de los palestinos israelíes, y la recuperación de su dimensión política. De esta última se pueden señalar cuatro aspectos.

a) Al ser mayoritarios en el seno de la minoría, los musulmanes participan en todas las tendencias políticas que expresan los árabes israelíes (nacionalistas, comunistas, aliados a los partidos sionistas...).

b) La comunidad musulmana israelí ha sido objeto de una especial vigilancia por parte de las autoridades, pues representa no sólo la mayoría de los árabes israelíes sino también porque es musulmana la mayoría de las poblaciones de los países vecinos, hostiles a Israel. El gobierno ha temido que este sentimiento de pertenencia a una comunidad numerosa infundiera confianza en sus fuerzas propias y tuviera una traducción política.

c) En todos los partidos se ha operado una significativa sustitución de las elites políticas cristianas por musulmanes (Neuberger, 1996). Aunque si bien es cierto que desde 1949 se encuentran diputados árabes musulmanes tanto en las listas del *establishment* sionista (de derecha o de izquierda), como en las no sionistas (Partido Comunista, LPP, PDA), durante los primeros años su situación de desventaja (sin liderazgo político en 1949, con una mayor implantación rural y un nivel educativo medio más bajo) les relegó a un segundo plano detrás de los cristianos. Esto cambió a partir de finales de los sesenta y setenta, ampliándose su presencia en la escena política, especialmente a raíz de que el Rakah se tornara hacia ellos, incorporando dirigentes de origen musulmán y erigiéndose en defensor de sus derechos religiosos. Esta dinámica se aprecia claramente desde los años 80⁹⁰.

⁹⁰ En el Rakah los nuevos dirigentes musulmanes han sido Tawfiq Zayad, Hashim Mahamid o Muhammad Baraka; en la LPP Muhammad Mi'ari; en el PDA Abdelwahab Darawsheh, Taleb al-Sana y Mohamed Kanaana. Este fenómeno

d) Se trata del único grupo confesional que ha visto desarrollarse en su seno un movimiento político: las organizaciones islamistas. Aunque relativamente reciente, hoy en día el movimiento islamista constituye una de las formas más significativas de participación política y con más iniciativa de la minoría palestina con ciudadanía israelí⁹¹.

6.2.2 *Los cristianos*

Desde el siglo XIX, los cristianos de Palestina han sido una comunidad urbanizada, educada, relativamente rica, y en el seno de la cual el peso de las estructuras sociales tradicionales estaba más atenuado. La diversidad de iglesias y su tradición de gobierno autónomo propició el desarrollo de identidades etno-religiosas diferenciadas, reforzadas por las prácticas asociativas de cada comunidad. Estas asociaciones laicas (juveniles, culturales, deportivas, de mujeres) jugaron un importante papel en el desarrollo de una clase dirigente árabe cristiana. Su preparación y nivel cultural permitieron que muchos se integraran en la administración británica y ocupasen los puestos más importantes a los que podían acceder los árabes⁹². A partir de 1918, los palestinos cristianos participaron activamente en el movimiento nacional, muy por encima de su importancia numérica⁹³. Estuvieron presentes en el Alto Comité Árabe, en la dirigencia de la mayor parte de los partidos y participaron en las delegaciones palestinas que fueron interlocutores con los británicos antes de la guerra. Sin embargo los cristianos no formaron partidos confesionales⁹⁴.

La guerra de 1948 provocó su redistribución geográfica; una parte importante de los de los cristianos originarios de las ciudades costeras (Yaafa, Lydda...) se refugiaron en Jerusalén, ciudad que muchos de ellos dejarían, especialmente en

afecta también a los partidos sionistas, en el laborismo Nawaf Massalha, Rafiq Haj Yihyeh, y en el Mapam Muhammad Watad, Hussein Fares, Walid Tzadek o Hussein Jabara.

⁹¹ El islamismo se abordará con más detalle en el capítulo 7.

⁹² Durante el Mandato Británico se reforzaron dos pautas que ya caracterizaban a las comunidades cristianas: la educación y la urbanización. Mientras que los musulmanes recurrían a las escuelas públicas, los cristianos disponían de una red de centros privados mantenidos por órdenes misioneras cristianas, alcanzando mayores niveles de escolarización primaria y secundaria, tanto masculina como femenina (Hourani, 1947: 55). En 1946 el 75% de los cristianos ya vivía en las ciudades.

⁹³ Según Hourani (1947: 55) el antagonismo entre inmigrantes judíos y árabes cristianos tuvo en un primer momento esencialmente una causa económica: la competencia económica comercial.

⁹⁴ A pesar de que en los años veinte los británicos utilizaron criterios comunitarios confesionales para establecer la representación de la población autóctona en las instituciones consultivas que proyectaba, los cristianos no dieron forma política a su identidad comunitaria. Quizás esto se explique por su dispersión territorial y su condición minoritaria, por su faccionalismo (pluralidad de identidades étnico-confesionales) y sin duda también porque muchos de sus jerarcas no eran árabes. Fruto de todo ello las autoridades del Mandato tampoco les concedieron un especial protagonismo (Tsimhoni, 1984).

los años cincuenta, por Ramallah o Jordania. Permaneció una comunidad importante en Galilea, así como en algunas ciudades de la costa. Entre 1948 y 1967, las comunidades cristianas árabe israelíes también sufrieron la separación de los demás centros cristianos en sus alrededores. Sin embargo gracias a un acuerdo entre Israel y Jordania, los cristianos israelíes podían peregrinar a los Santos Lugares de Jerusalén, a Jericó y Belén dos veces al año, en Semana Santa y en Navidades; ocasiones que eran aprovechadas para visitar otras localidades de Cisjordania o de la orilla oriental del Jordán⁹⁵. Asimismo los cristianos podían salir del país con más facilidades por razones familiares o religiosas (formación de religiosos en centros de Cisjordania, Jordania o Líbano) (Betts, 1978: 173).

En Israel el estatuto jurídico de las comunidades cristianas reconocidas siguió siendo el mismo que con los otomanos y el Mandato (autonomía, tribunales religiosos, etc.)⁹⁶. La política gubernamental ha consistido en propiciar un progresivo acercamiento de los cristianos a los judíos y en enfrentarlos a los musulmanes⁹⁷. No se han puesto trabas a las actividades comunitarias cristianas (asociaciones caritativas, de ayuda mutua, clubes), al contrario algunas han sido promovidas y subvencionadas, al percibir las como instrumentos para reforzar las diferencias comunitarias. Las autoridades han intentado atraer a las comunidades cristianas facilitándolas una integración limitada en la sociedad israelí. Esta aproximación se intentó con la ayuda de sus jefes religiosos⁹⁸. Asimismo, especialmente desde finales de los años setenta, las autoridades han posibilitado la incorporación voluntaria de algunos jóvenes al servicio militar como medio de integración y promoción social.

Sin embargo en las relaciones entre el Estado judío y las comunidades cristianas no han faltado tensiones por motivos diversos: sea a raíz de incidentes provocados por extremistas judíos, sea por algunas medidas legislativas

⁹⁵ En cambio no existía un acuerdo equivalente para los musulmanes o para que los cristianos de Cisjordania y Gaza fueran a Nazaret, a pesar de que el punto 7 de la resolución 194 (1948) de la Asamblea General de Naciones Unidas, al tratar el libre acceso a los lugares sagrados hizo una mención explícita a Nazaret.

⁹⁶ Las "comunidades cristianas reconocidas" son: los griegos ortodoxos, los griegos católicos (melquitas), los latinos, los armenios ortodoxos, los sirios católicos, los caldeos católicos, los maronitas, los sirios ortodoxos, los armenios católicos y (desde 1970) los anglicanos.

⁹⁷ Los laboristas asumieron abiertamente la necesidad de un trato diferenciado para los cristianos; otorgándoles un estatuto especial se las distinguiría de la mayoría musulmana y previniendo así la constitución de una organización árabe a nivel nacional (Bensimon y Errera, 1989: 349).

⁹⁸ El caso más significativo fue el Georges Hakim, el arzobispo melquita de Acre y Galilea entre 1943 y 1967. En plena guerra, en 1948, encontrándose en el Líbano, el arzobispo Hakim fue llamado por los sionistas aparentemente para aliar a los cristianos a su causa; por su parte intentó vanamente alcanzar a un acuerdo con las autoridades sionistas para repatriar a refugiados cristianos (Morris 1987: 143). En los años cincuenta, durante el gobierno militar, el arzobispo Hakim tuvo la pretensión de asumir cierto liderazgo entre los árabes; promovió una publicación mensual (*al-Rabita*) y barajó crear un partido árabe. Finalmente propugnó la colaboración con las autoridades y pidió incluso el voto árabe para el Mapai, logrando movilizar a una parte de la comunidad melquita; se ganó por ello el calificativo de "obispo Mapai" por parte de la oposición comunista (Haddad, 1989: 123)

(restricciones a la actividad misionera y de proselitismo cristiano), o por las actuaciones políticas de algunos responsables religiosos, pero esencialmente, al igual que para los demás grupos confesionales no judíos, por la intromisión del Estado en la designación de autoridades cristianas⁹⁹. Otro factor que incide en las relaciones entre el Estado y las iglesias es el hecho de que algunas tengan sus centros en el exterior (Roma, Antioquia, Damasco) o estén apoyadas por ciertos gobiernos (Grecia en el caso de los ortodoxos)¹⁰⁰. Para prevenir las tensiones con gobiernos de países donde la influencia cristiana es fuerte, el gobierno israelí se ha visto obligado a tomar en consideración las demandas de las comunidades cristianas en el interior.

Por otro lado las iglesias cristianas, no sólo han servido para la organización y la estructuración comunitaria, también han sido el escenario de conflictos internos, entre jerarquía y feligresía organizada, que alimentan la politización de la población. Estos conflictos han sido de dos tipos. En primer lugar porque en el seno de todas las grandes iglesias (melquitas, ortodoxos griegos, latinos) se han dado con motivo de la cesión o venta de propiedades por parte de los jerarcas. En segundo lugar por cuestiones de participación en la gestión de la iglesia, es decir el lugar que se atribuye a las comunidades; es el caso de la pugna entre la jerarquía ortodoxa (de origen griego) y la comunidad local árabe (Tsimhoni, 1986).

Identidad comunitaria y movilización política. A finales de 2002, los cristianos suponían el 9,04% de la minoría árabe. Urbanos y educados, encarnan el sector más moderno y liberal de la sociedad árabe israelí, aunque hay que señalar que estas diferencias comunitarias se han ido atenuando con la elevación generalizada de los niveles de instrucción. Hasta hoy los cristianos han constituido una parte significativa de la elite árabe intelectual, profesional y económica de Israel; Nazaret, ciudad tradicionalmente cristiana, es el centro

⁹⁹ Las interferencias del gobierno israelí en la designación de jerarcas cristianos ha sido una práctica hasta hoy, afectando a la mayor parte de las iglesias. Se pueden citar los dos últimos casos. En agosto 1998 el gobierno de Netanyahu puso obstáculos a la designación del nuevo arzobispo melquita de Galilea. El Vaticano no designó al candidato que tenía el apoyo gubernamental y optó por un palestino con estatuto de refugiado. A su vez la OLP, que tenía un tercer candidato, se sumó a las objeciones contra el candidato del gobierno israelí. Esto desató la crisis más importante entre el gobierno de Israel y el Vaticano desde el establecimiento de relaciones, aunque finalmente se impuso el candidato de Roma. En 2001 el gobierno también objetó algunos candidatos al puesto de patriarca ortodoxo griego alegando que no cumplían requisitos de seguridad; el electo, Irineos I, al que se atribuían fluidas relaciones con la OLP, obtuvo el reconocimiento formal oficial después de varios años de espera a principios de 2004.

¹⁰⁰ En el caso del Vaticano es conocida su larga historia de apoyo a los árabes cristianos de Palestina. Ya en 1921 el Papa recibió a la primera delegación palestina en Europa y se pronunció contra la creación de un *hogar nacional judío*; las relaciones oficiales entre Israel y el Vaticano sólo se establecieron en 1993 (*Le Monde Diplomatique*, marzo 1994, p.9).

político y cultural árabe israelí. Las instituciones educativas cristianas, abiertas a los musulmanes, desempeñan un importante papel en el sector árabe.

Hasta los años setenta, los cristianos han mantenido un papel predominante en la escena política árabe. En 1948, a diferencia de la comunidad musulmana, los cristianos no perdieron a todos sus dirigentes y sus elites; fue el caso de la dirección comunista árabe, cristiana en su casi totalidad. Durante los años cincuenta y sesenta la presencia de cristianos en las organizaciones políticas, pro-gubernamentales o de oposición, sindicales y sociales árabes, así como entre los árabes electos al Parlamento, fue muy superior a su peso demográfico real.

Los cristianos han estado presentes en todas las tendencias y organizaciones políticas, tanto filisionistas como nacionalistas y comunistas. Han sido de origen cristiano destacados dirigentes comunistas (Tawfiq Tubi, Emile Habibi, Emile Tuma, Saliba Jamis, Ramsi Juri, Ramis Jaraisi, Salim Jubran...). También han estado muy presentes en el movimiento nacionalista; numerosos militantes de los movimientos *al-Ard*, *Abná al-Balad* o *Tayammu-Balad* son de origen cristiano (Sabri Jiryis, Mansur Kardosh, Fouzi El-Asmar, Azmi Bishara...). En las organizaciones sionistas su visibilidad ha sido menos significativa; a pesar de ello hubo diputados cristianos para las listas árabes aliadas al Mapai y al Mapam en los años cincuenta y sesenta. Sin embargo es significativo cómo las estructuras femeninas de algunas organizaciones sionistas (del Mapam, del laborismo o de la Histadrut -*Na'amat*-) han servido para promover políticamente a mujeres cristianas. En todo caso la influencia sionista ha sido más fuerte sobre las comunidades más minoritarias o vulnerables.

En los años cincuenta hubo intentos fallidos de formar algún partido cristiano, sin embargo la pauta dominante ha sido evitar la organización política sobre una base confesional, aunque si se han dado listas municipales cristianas. En los ochenta se debatió la posibilidad de que algún partido árabe pluriconfesional, no comunista, fuera un referente para los cristianos moderados. La LPP, en la que habían participado destacadas figuras cristianas como el pastor anglicano Riah Abu El-Assal o el teólogo melquita Gerjes Juri, desapareció de la escena política a principios de los noventa. Luego el PDA apareció como una opción, sin embargo todo cambió con su rápida decantación hacia lo musulmán (beduino e islamista). Eso llevó a que algunos (entre los cuales el mismo Juri) pensaran crear un Partido Democrático Cristiano, pero las reservas de las autoridades católicas en Israel a estas opciones políticas segregadas hicieron desestimar el proyecto.

Al igual que en otros países, en Israel/Palestina el fenómeno de la politización y radicalización los cristianos es muy visible¹⁰¹. Con la progresiva atenuación del sentimiento de pertenencia confesional y el reforzamiento de una conciencia política árabe-palestina, los cristianos tienden a identificarse ante todo como árabes. Tienen una fuerte conciencia de su papel histórico en el nacionalismo árabe y dan incluso muestras de nacionalismo exacerbado. La sobrepuja nacionalista, o en sentido contrario la voluntad de integración, no se explican exclusivamente por su nivel cultural, sino también por su condición de pequeña minoría. El hecho de ser minoría en el seno de la minoría desarrolla un sentimiento de vulnerabilidad, en este caso tanto respecto a la sociedad judía israelí como respecto a la mayoría musulmana que les rodea. Este temor se sublima afirmando sea una identidad árabe con un pleno compromiso político y apareciendo como "los más palestinos" entre los árabes israelíes; sea al contrario, acentuando su particularismo y buscando una mayor integración en Israel. En otros casos se asocia a la afirmación nacional-confesional: feligresía autóctona vs. jerarquía foránea (en el caso de los ortodoxos griegos) o por autoperibirse como iglesia árabe (melquitas).

- El caso de los griegos católicos (melquitas) es singular. En Israel es la iglesia más numerosa (en torno al 40%, con especial implantación en el norte) y tiene el marchamo de iglesia árabe por excelencia. Los melquitas se tornaron tanto hacia los partidos sionistas, con posiciones abiertamente colaboracionistas, como hacia el nacionalismo árabe. Esto quizás haya sido causado por su percepción de mayor vulnerabilidad, dada su segregación espacial, la falta de apoyo externo y la limitación de sus recursos. Durante los años cincuenta y sesenta, con el arzobispo Hakim al frente, fueron los más conciliadores con el Estado de Israel. En cambio a partir de 1967, con su sucesor Yusuf Raya, se operó un fuerte acercamiento de la jerarquía al nacionalismo árabe, tal como se evidenció con el asunto Kapudji¹⁰². También son melquitas destacados activistas sociales y políticos como el padre Fawzi Juri - encarcelado en 1983 acusado de mantener contactos con una organización terrorista¹⁰³-, el religioso pacifista Elias Chacour

¹⁰¹ Los cristianos están bien representados en la izquierda de la OLP; Georges Habache y Na'if Hawatmeh, dirigentes del FPLP y del FDLF respectivamente, son de origen cristiano. La OLP ha cooptado a diversas personalidades cristianas en el CNP, como el pastor anglicano Elias Juri (expulsado de Jerusalén en 1969) o el padre Ibrahim Ayad.

¹⁰² En agosto de 1974 Hilarión Kapudji (Capucci), vicario melquita de Jerusalén, fue detenido en Ras al-Naqura (frontera libanesa) acusado de transportar armas hacia los Territorios Ocupados con destino a los nacionalistas palestinos. Su encarcelamiento provocó la reacción del sínodo melquita y este asunto movilizó a una gran parte de la jerarquía católica en contra de la actuación israelí. Fruto de la presión internacional Kapudji fue liberado en 1977 y deportado. Sobre este caso ver Friedman, R. I. (1990: 108); Jahshan (1993: 47); Pacini (1997: 302).

¹⁰³ "Fawzy Khoury, pretre en Galilée", *REP*, 12 (1984), pp.69-74.

o el teólogo Gerios Juri - alcalde de Fassuta y director del centro ecuménico *al-Liqa'* [Encuentro] (el Centro para los Estudios Religiosos en Tierra Santa, con sede en Jerusalén)-. Frente a esto, otros han adoptado posiciones más conciliadoras con el Estado: tras la Guerra del Golfo, el archimandrita de Nazaret, Jamal Shahada, se mostró favorable al servicio militar para los cristianos (Landau, 1993: 29), y han sido esencialmente jóvenes melquitas los que en los últimos años se han presentado voluntarios para realizar el servicio militar.

- Los ortodoxos griegos son la segunda comunidad cristiana en Israel (aunque la más numerosa en Palestina). Su presencia histórica, su peso numérico, su dispersión sobre el territorio y el escaso apoyo externo ha condicionado su comportamiento: se perciben como árabes y tradicionalmente han interactuado más con los musulmanes y han tenido una implicación política más uniforme. Además muchos han frecuentado las escuelas protestantes, que son a su vez las más nacionalistas. La situación interna de la comunidad ha sido un elemento activador de su politización. Desde el siglo XIX se han dado tensiones entre el Patriarcado de procedencia griega y la comunidad de fieles; los dirigentes laicos, árabes y nacionalistas, han defendido la arabización de la iglesia¹⁰⁴. En los últimos tiempos la jerarquía se ha arabizado parcialmente y algunas figuras han asumido posiciones políticas comprometidas con las demandas de los palestinos¹⁰⁵. Los comunistas y nacionalistas han tenido una especial presencia entre los ortodoxos, comunidad de la que han salido sus principales dirigentes.

- Los católicos latinos, minoritarios, han contado pronto con un clero arabizado (a finales de los ochenta más del 80% era árabe), y se han beneficiado del amparo del Vaticano y de la fortaleza de las ordenes religiosas. El 30 de diciembre de 1987, el Vaticano nombró Patriarca de Jerusalén por primera vez a un árabe, Michel Sabah, originario de Nazaret; decisión de gran trascendencia

¹⁰⁴ Hay varios niveles de fricciones entre la alta jerarquía griega por un lado y el bajo clero y la comunidad por otro. En el plano organizativo el motivo principal es el monopolio griego de la jerarquía. La jerarquía griega disputa mantener el predominio tanto sobre la custodia de los Santos Lugares como la dirección de los asuntos comunitarios. Para lo primero se vale de un mecanismo sencillo; la jerarquía sólo ordena popes a los árabes casados, lo que les impide ascensos y promoción interna para lo que se requiere el celibato. Lo segundo es lo más contestado por la comunidad local que quiere más participación (en Jerusalén esta lucha fue apoyada por los nacionalistas árabes jordanos en los años cincuenta). Otra causa de conflicto es la venta de propiedades de la Iglesia. Estas tensiones han generado un contexto propicio para la politización de los laicos ortodoxos y han contribuido a que asuman un papel activo en los partidos de izquierda y nacionalistas. Ver Tsimhoni (1986: 409), Vatikiotis (1994).

¹⁰⁵ Un caso reciente es el del archimandrita ortodoxo griego Theodosios Atallah Hanna, árabe israelí y conocido por sus posiciones nacionalistas y proximidad a la OLP. Siendo portavoz de la Iglesia ortodoxa griega en Jerusalén y Tierra Santa, en agosto del 2002 fue detenido unas horas e interrogado por los servicios de seguridad israelíes, y vio como se le confiscaba su pasaporte. Se le acusaba de apología del terrorismo y de haber mantenido contactos con enemigos de Israel en sus viajes a Líbano y Siria.

política, que supuso romper con una larga tradición de patriarcas de origen italiano¹⁰⁶.

- Personalidades de las iglesias reformadas también se han significado políticamente. Es el caso de varios pastores anglicanos; Rafiq Farah presidió en los años cincuenta una de las primeras asociaciones por los derechos de la minoría árabe, y más tarde Riah Abu El-Assal fue dirigente de la LPP¹⁰⁷.

A su vez las autoridades religiosas cristianas no han permanecido al margen de las movilizaciones de la población árabe en Israel¹⁰⁸.

El asunto de los poblados cristianos cercanos de la frontera libanesa es un ejemplo ilustrativo. Iqrit era un pueblo con población cristiana melquita, y Bir'im era maronita. Ambos fueron evacuados "provisionalmente" el 5 y 15 de noviembre de 1948 por las tropas judías, alegando razones de seguridad. Una vez que cesaron las hostilidades, la población intentó reinstalarse, pero el ejército se lo prohibió. En 1951 la Corte Suprema de Israel sentenció en favor de los pobladores, autorizando su retorno, pero los pueblos fueron arrasados por el ejército antes de su reocupación (Iqrit el 25 de diciembre 1951, Bir'im el 16 de septiembre de 1953). El arzobispo Hakim intervino para evitar la destrucción del poblado Iqrit y de su iglesia; pero al final recomendó la aceptación de los hechos y de las compensaciones.

Estos hechos mostraron que incluso en el caso de dos comunidades que no fueron hostiles durante la guerra, debido a la presión de colonos judíos opuestos a cualquier restitución de tierras, el gobierno permaneció inflexible e incumplió un orden judicial para que no sirviera de antecedente. No obstante la causa no se olvidó. A partir de 1967 el nuevo arzobispo Raya se puso a la cabeza de las movilizaciones por el retorno a Iqrit que duraron toda la década de los setenta. A su vez el obispo y patriarca maronita Mubarak abogó por el retorno de la población a Bir'im. Desde entonces la población ha rehusado las indemnizaciones y ha llevado a cabo una larga lucha reclamando la devolución de sus tierras y la posibilidad del retorno. En estas movilizaciones comunitarias, los dirigentes religiosos han jugado un protagonismo singular. Iqrit y Bir'im siguen siendo hoy objeto de movilizaciones (Bensimon y Errera, 1989: 348; Haddad, 1989).

Relaciones interconfesionales. Desde el punto de vista religioso, a partir de los años cincuenta, con la extensión del ecumenismo, el debilitamiento de las prácticas endogámicas y la pérdida de peso demográfico de los cristianos, se observa un descenso de los seculares antagonismos entre ritos cristianos (a pesar

¹⁰⁶ Hay que hacer notar que varios altos cargos católicos latinos de las diócesis de Israel, Palestina y Jordania son árabes israelíes (es el caso del obispo Kamal Batish). Asimismo los árabes israelíes católicos son muy activos en instituciones ecuménicas de la región. A la ordenación de Michel Sabah (enero 1988) asistieron los embajadores árabes en Roma, la representación de la OLP y el alcalde de Nazaret, Tawfiq Zayad (Jahshan, 1993: 47).

¹⁰⁷ Riah Abu El-Assal sería nombrado en 1998 obispo anglicano de Jerusalén.

¹⁰⁸ En 1990, el entonces alcalde de Jerusalén Teddy Kolleck reconocía que se había operado una "arabización y nacionalización" de las jerarquías religiosas cristianas, y que éstas no siempre disociaban lo religioso y lo político (Jahshan, 1993: 49).

de que subsisten restos de disputas teológicas, rivalidades entre melquitas y ortodoxos al darse trasvase de fieles entre las dos iglesias, y las viejas disputas por la custodia los Santos Lugares), así como una apertura hacia los musulmanes. Pero las diferentes iglesias o confesiones se agrupan y cooperan sobretudo en la defensa de la autonomía confesional y educativa respecto al Estado, en la autodefensa respecto a los judíos religiosos radicales (especialmente en la defensa de edificios propiedad de las iglesias en la Ciudad Vieja de Jerusalén o en las actividades de proselitismo de los grupos cristianos¹⁰⁹) y en el sostén a las reivindicaciones nacionalistas o por la igualdad. Normalmente esto se traduce en declaraciones conjuntas o en manifestaciones puntuales de solidaridad¹¹⁰. En cuanto a las relaciones con los musulmanes, éstas han sido generalmente mejores que en otros contextos, pues ambas comunidades se encuentran aquí en minoría. Sin embargo en algunos casos, ciertas pautas de carácter liberal defendidas por los cristianos chocan con los sectores musulmanes muy conservadores, para quienes la identidad musulmana prevalece entonces sobre la arabidad común. De hecho existe una inquietud entre los árabes cristianos respecto al auge del islamismo en Israel; especialmente en las ciudades y pueblos grandes donde la mayoría cristiana de antes ha sido alterada por una inmigración rural musulmana y reforzada por pautas demográficas muy distintas¹¹¹.

En suma, dado su decreciente peso demográfico y su secularización, entre los cristianos la identidad confesional se ha ido diluyendo en favor de la étnico nacional. Lo cristiano se reivindica como un componente más de la identidad palestina pero no es la base para un comportamiento político específico, al contrario, los recursos de esta población (elites, cuadros, instituciones educativas) han sido puestas a disposición del conjunto de la minoría. Por ello

¹⁰⁹ "Persecution of Christians in Israel: the new inquisition", *Ha'aretz* 2.06.1978, retomado en *Journal of Palestine Studies*, 29 (1978), pp.135-140.

¹¹⁰ Un ejemplo fue el incidente del Hospicio de San Juan. Ubicado cerca de la Iglesia del Santo Sepulcro en el barrio cristiano de la ciudad vieja de Jerusalén, era propiedad de la Iglesia griega ortodoxa, pero estaba alquilado desde 1932 a un armenio que realquilaba sus 70 habitaciones a familias árabes y a peregrinos. En junio de 1989, el inquilino vendió el edificio a una compañía panameña que, a través de una compleja trama, se lo revendió a colonos judíos israelíes. El 11 abril 1990 el hospicio era ocupado violentamente por 150 colonos del grupo *Ateret Cohanim*, apoyados por destacadas figuras de la derecha israelí. A raíz de ello, el 27 de abril de 1990 se cerró el Santo Sepulcro (por primera vez en 800 años) así como todas las iglesias en Israel y los Territorios Ocupados en señal de protesta contra esa venta ilegal y de solidaridad entre las iglesias; las instituciones musulmanas también se solidarizaron. Ver Friedman, R. I. (1990: 99), Hunter (1991: 226), Jahshan (1993: 78), *Le Monde*, *IHT*, *Reuter* 27.04.1990, en *REP*, 37 (1990).

¹¹¹ El supuesto antagonismo entre musulmanes y cristianos Israel/Palestina es defendido con insistencia y convertido en pieza clave de sus análisis sobre la minoría árabe por algunos investigadores israelíes, como Raphael Israeli (2002) que habla de "desplazamiento de los cristianos a manos de los musulmanes". Estas interpretaciones en las que prevalecen las incompatibilidades confesionales, alimentan el anti-islamismo de sectores cristianos conservadores pro israelíes en Estados Unidos.

ciertas reivindicaciones de las iglesias son asumidas por la política árabe israelí como un componente de las reivindicaciones culturales de la minoría.

6.2.3 Los drusos y el Estado israelí. Entre el particularismo y la arabidad

La población drusa se distingue más que por su identidad confesional diferenciada (minoría musulmana heterodoxa) por sus prácticas sociales, de segregación y endogamia, producto de una actitud defensiva en un entorno largo tiempo hostil. Por ello no es la religión sino estas peculiaridades culturales y el tipo de relaciones establecidas con el Estado las que marcan las actitudes políticas de esta población. El alejamiento y la inaccesibilidad de los poblados drusos ya les habían dejado bastante al margen de las innovaciones y del tímido desarrollo operado con los otomanos y los británicos. A finales de 2002 los drusos suponían cerca el 8,6% de la minoría árabe, y seguían constituyendo una comunidad eminentemente tradicional y rural.

Israel ha construido y ha utilizado una representación del druso como el modelo de ciudadano no-judío "leal", en contraposición al resto de los árabes. Es cierto que la historia de esta comunidad, sus particularidades y sus tradicionales prácticas conciliatorias han hecho que el Estado judío haya encontrado en ellos unos colaboradores o cuando menos una población menos conflictiva. Pero la situación ha cambiado desde los años ochenta. A pesar de sus relaciones especiales con el Estado judío, al igual que las demás comunidades árabes, los drusos se han visto fuertemente afectados por la falta de tierras (expropiaciones, bajas indemnizaciones, conflictos con motivo de la atribución de tierras a los beduinos de Galilea o con el establecimiento de colonias judías). Asimismo el desempleo, las duras condiciones de vida en estos pueblos olvidados por el gobierno y el fuerte crecimiento demográfico, han obligado a los jóvenes a tornarse hacia el mercado de trabajo israelí o a emigrar hacia las ciudades judías, dando lugar a la aparición de un pequeño grupo de población drusa urbana. Por otra parte, en los últimos decenios se ha formado una clase de profesionales que ha ocupado cargos medios en la administración, especialmente en el Ministerio de Educación, deseosa de promocionarse socialmente, así como una *intelligentsia* urbana con una nueva conciencia política que es crítica o que ha roto en diferentes grados con las prácticas clánicas y los compromisos políticos de sus mayores.

Al tratarse de una comunidad fuertemente cohesionada y cuyos jefes de clan y autoridades religiosas son muy respetados, el gobierno se ha apoyado en estos

para intervenir en las comunidades drusas. Pero las estructuras tradicionales también se han visto afectadas por la modernización y la urbanización de una parte de la población, creando tensiones intracomunitarias e incidiendo en el consenso. Cada vez más se da una mayor diversidad de actitudes entre las generaciones: los viejos y adultos con más edad, al igual que las autoridades, artífices de la acomodación en el marco estatal israelí, son más afines al Estado y más conservadores de la especificidad drusa; sin embargo una parte de los jóvenes, consciente de su discriminación como miembros de la minoría árabe, es cada vez más crítica respecto al Estado.

Las relaciones con los colonos sionistas y con el Estado israelí. La representación de la cercanía de los drusos a los sionistas y de su lealtad hacia el Estado israelí es un tema polémico y sus orígenes se remontan a principios de siglo y a la particular participación de los drusos en guerra de 1948-1949¹¹². A pesar de que algunas comunidades drusas se vieron directamente afectadas por la colonización judía, en los años treinta el nacionalismo árabe no llegó a ganar el pleno apoyo de los drusos palestinos. Quizás lo expliquen la histórica desconfianza respecto a los musulmanes sunníes, el temor de que su identidad drusa se disolviera en un proyecto nacionalista árabe supraconfesional, la falta de una elite drusa moderna que hiciera de puente con el particularismo de la comunidad o incluso el mismo hecho de la presencia de otro nacionalismo, el judío. Estas relaciones particulares entre drusos y sionistas empezaron después de las revueltas de 1929 y se consolidaron con las revueltas árabes de 1936-39, aunque parece que no hubo una alianza formal previa a la guerra. En 1936 los drusos palestinos estaban divididos respecto a la revuelta árabe. Ante la presión de los nacionalistas árabes para una plena participación, algunos drusos palestinos se unieron a los voluntarios drusos libaneses y sirios, y participaron en las partidas armadas. Pero también algunas familias influyentes intervinieron activamente en sentido contrario; para impedir una mayor incorporación de drusos en la revuelta enviaron incluso emisarios a Líbano y a Siria para parlamentar con las autoridades comunitarias y hacer que se impidiera la salida de voluntarios (Firro, 1992: 329)¹¹³. Si bien la mayoría de los poblados optó por la neutralidad, el

¹¹² Sobre el origen de la relación entre drusos y sionistas, antes y durante la guerra, ver Atashi (1995), Ben-Dor (1979), Firro (1992), Gelber (1992, 1995), Parsons (1996, 2000, 2001), Pic (1988).

¹¹³ En el acercamiento a los sionistas destacaron algunos jefes tradicionales de Isfiya y de Dalyat al-Karmil, los dos poblados drusos del Monte Carmelo -entre ellos el cheij Lhabib Abu Rukhun de Isfiya, que sería más tarde diputado en la Knesset-, que pronto establecieron estrechas relaciones con ciertas personalidades sionistas, como Abba Khushi, más tarde alcalde de Haifa y consejero para asuntos árabes de varios partidos. Según la versión israelí, estos drusos esperaban quizás disponer de una mayor autonomía y de mayores libertades bajo dominación judía que en un Estado árabe.

supuesto o real colaboracionismo hizo que algunos fueran atacados por las guerrillas árabes. Estos hechos deterioraron las relaciones entre nacionalistas árabes y drusos, y reavivaron viejas hostilidades provocando tensiones que persistieron hasta 1948.

También debe señalarse que a finales de los años treinta hubo un plan secreto de traslado masivo de los drusos palestinos hacia el Jabal al-Duruz (Haurán, en Siria). Ideado por ciertos dirigentes sionistas, el plan contó con la aparente anuencia de algunos jefes drusos que pensaban así contribuir a superar la debilidad de la comunidad y su dispersión. En él se preveía la venta de los poblados y de sus tierras a las instituciones judías, así como la instalación planificada de la población. Pero aunque se mantuvieron negociaciones, el proyecto fue abandonado con la definitiva toma de partido de los drusos sirios con el nacionalismo árabe (Atashi, 1995: 51; Firro 1992: 337; Gelber, 1992).

Entre 1940 y 1948, los drusos palestinos se mantuvieron neutrales, incluso, en 1947, cuando se dio a conocer el plan de partición que hubiera separado las comunidades drusas entre dos Estados, dado que los drusos de Galilea habrían sido incluidos en el Estado árabe y los del Monte Carmelo en el Estado judío.

La guerra terminó de decantar las posiciones. Según la versión israelí, a diferencia de los drusos sirios y libaneses que se unieron a los ejércitos árabes, los drusos palestinos habrían combatido junto a los sionistas. Según otra versión, los drusos de Palestina intentaron mantener una posición neutral, lo que no impidió que algunos colaboraran con las tropas judías y otros se sumaran a la resistencia árabe¹¹⁴. En 1948 Fawzi al-Qawuqji, el jefe militar árabe de la zona norte, organizó un batallón druso con voluntarios sirios, comandado por Shakib Wahhab. Este contingente llegó a Galilea occidental entre marzo y abril, donde estableció contacto con los drusos del Monte Carmelo; éstos no sólo no se unieron a ellos sino que les persuadieron de mantenerse neutrales en un conflicto en el que sus intereses comunitarios no estaban en juego. La unidad se dispersó en julio. Al mismo tiempo, desde junio de 1948, los mismos líderes drusos colaboracionistas del Carmelo establecieron contactos con la Hagannah y llamaron a constituir una unidad drusa integrada en el ejército israelí; ésta se formó entre julio y agosto de 1948, siendo conocida como la "Unidad de las minorías". A ella se unieron incluso algunos voluntarios que no retornaron a Siria, así como algunos cristianos y beduinos. Equipada y uniformada por el

¹¹⁴ Según el poeta de origen druso Samih al-Qásim, los drusos combatieron con el resto de los árabes en la guerra de 1948, pero al final de la guerra una parte de los líderes comunitarios negociaron un acuerdo separado con los israelíes (entrevista, Madrid, 31.09-1.10.2000).

ejército israelí esta unidad combatió al lado de las tropas judías, participó en la conquista de Galilea e incluso en combates contra otros poblados drusos¹¹⁵.

Algunos analistas sostienen que el ejército judío tuvo una política premeditada de trato diferenciado, según criterios étnicos y confesionales, y protegió a los drusos (Parsons, 2001: 62)¹¹⁶. De hecho, antes y después de la guerra, los sionistas tuvieron una política que correspondía a la estrategia de alianzas con las comunidades minoritarias en Oriente Medio sostenida por Ben Gurion; los drusos palestinos fueron vistos como un posible puente para con los drusos sirios, en esos años enfrentados a su gobierno. Desde entonces, esta toma de posición por parte de una parte significativa de la comunidad drusa ha sido objeto de utilización propagandística por parte de los israelíes, a pesar de que los judíos suelen considerar que esta toma de posición fue puramente oportunista, para colocar a la comunidad del lado del probable vencedor. Para el resto de los árabes fue un acto de traición.

Un tratamiento diferenciado. Con los otomanos los drusos palestinos, a diferencia de sus correligionarios del norte (actual Líbano), no tenían reconocido un estatuto de comunidad religiosa con plenos derechos. Después de largas reivindicaciones en pos de un tratamiento similar al que disfrutaban los cristianos, en 1909 se les concedieron algunas competencias de autonomía en material judicial. El Mandato británico no cambió gran cosa su situación legal; solamente en 1922 mejoraron su estatuto como comunidad, pero siguió dependiendo de los tribunales musulmanes sunníes en varios asuntos. Apoyándose en las autoridades drusas tradicionales y en algunas familias, el Estado israelí dio un tratamiento diferente a los drusos con la finalidad de diferenciarles del reto de los árabes israelíes. Este trato les reportaría progresivamente una serie de privilegios en comparación con los demás árabes.

- en primer lugar los pueblos drusos del Carmelo fueron exentos del gobierno militar entre 1949-1966 (Halabi, 1985: 11);

¹¹⁵ Al final de la guerra esta unidad contaba con unos 800 miembros, la mitad de ellos drusos (Gelber, 1995: 240). Durante el conflicto hubo enfrentamientos contra poblados drusos aunque ninguno fue evacuado. Según Morris (1987: 199) 'Amqa (Galilea occidental) fue el único pueblo druso evacuado; Parsons (2001) sostiene que el pueblo, originalmente druso, estaba poblado por musulmanes desde finales del XIX.

¹¹⁶ El ejército permitió a los drusos permanecer en Palestina y preservó sus pueblos. En algunos casos los dirigentes drusos negociaron y colaboraron, en otros los acuerdos no se respetaron y hubo combates (como fue el caso de Yanuh), pero sus pobladores no fueron expulsados aunque esos pueblos fueron tratados de manera más dura los años posteriores (Parsons, 2001: 66). De esta forma Parsons (2001: 66) critica la teoría de Morris de que las expulsiones fueron aleatorias, y sostiene que hubo una política deliberada de preservar a los drusos: hubo cristianos y musulmanes que no combatieron y fueron expulsados, mientras que los drusos que si combatieron no fueron expulsados.

- en 1949 la primera reivindicación de los drusos al Estado de Israel fue el reconocimiento de su autonomía comunitaria. El 5 de abril de 1951, el ministro de Asuntos Religiosos les concedió total autonomía jurídica en materia religiosa y de familia; los tribunales musulmanes sunníes dejaron de tener competencia en lo que tocaba a la comunidad drusa;
- en 1961 se cambió la mención de "árabe" por la de "nacionalidad drusa" en sus documentos de identidad;
- entre 1957 y 1964, a través de varias leyes ordinarias de la Knesset, se reconoció a los drusos como "minoría religiosa separada e independiente", lo que confirmaba su administración autónoma y sus instancias judiciales especiales; en octubre de 1961 el primer ministro Ben Gurión aprobó la creación de un Consejo Religioso Druso que se convertía en su instancia religiosa suprema y ejercería de sala de apelación; en 1962 la Knesset oficializó los tribunales drusos que empezaron a funcionar en 1963¹¹⁷;
- a modo de reconocimiento por su participación en la guerra de 1967, el primer ministro Eshkol les dispensó de utilizar los departamentos árabes de las instituciones, pudiendo dirigirse directamente a las instancias administrativas ordinarias; la decisión se haría efectiva en septiembre de 1970;
- en 1976 se creó un Comité de Educación Drusa, autónomo, para promover la historia y las tradiciones específicamente drusas;
- en abril de 1987 el gobierno decidió que los poblados drusos disfrutarían de un estatuto equivalente al de las ciudades judías de desarrollo; la decisión sólo se haría efectiva varios años más tarde (Landau, 1993: 33).

Este tratamiento diferenciado ha reforzado de manera apreciable el poder de las autoridades tradicionales y ha contribuido a acentuar el particularismo identitario de la comunidad.

La cuestión del servicio militar. A diferencia de los demás árabes israelíes los drusos realizan el servicio militar obligatorio y participan en el ejército. Durante los primeros años el servicio militar masculino era voluntario para los drusos, pero éste se hizo obligatorio a partir de 1956, a petición de la propia comunidad

¹¹⁷ Una cuestión de singular importancia fue la creación de los tribunales religiosos con competencias en materias religiosas y de estatuto personal (Edelman, 1987). Hasta 1962-63 la comunidad drusa debía recurrir a los tribunales musulmanes sunníes. En noviembre de 1962 el recién creado Consejo Religioso Druso decidió adoptar la ley del estatuto personal vigente en el Líbano, haciéndole algunas modificaciones. Una instancia mixta -en la que las autoridades drusas, civiles y religiosas, son mayoritarias- designa los tres cadíes; el Consejo hace de Corte de apelación. En una comunidad tan cerrada y celosa de su autonomía, estos tribunales han contribuido a mantener la tradición y la cohesión del grupo. El Consejo Religioso Druso estaba compuesto por tres *cheijs* que representaban las tres *hamail* más importantes (Tarif, Khneyfis y Muadi).

según la versión oficial¹¹⁸. Según otras fuentes, en 1956, después de la guerra del Sinaí, un grupo de 16 jefes drusos encabezados por el líder religioso cheij Amin Tarif, aparentemente por indicación expresa de las autoridades israelíes, pidió al gobierno que el servicio militar se hiciera obligatorio para ellos, como muestra de lealtad hacia el Estado y a cambio de ciertas prerrogativas y de protección (Halabi, 1985: 7; Minns e Hijab, 1990: 125). Esto se habría hecho no sólo sin un respaldo unánime de la población sino con la oposición de una parte de ella (Atashi, 2001). Esta actitud de los drusos tuvo gran impacto tanto entre la opinión pública judía así como entre el resto de los árabes.

Los voluntarios no judíos realizaban el servicio militar y la reserva en la Unidad de las minorías, donde habían seguido la carrera militar los excombatientes árabes (incluidos algunos sirios) que se alistaron tras la guerra. Esta unidad estaba estructurada por confesiones separadas (drusos, cristianos, circasianos); esta segregación satisfacía la demanda de las autoridades drusas para limitar las relaciones con los jóvenes judíos y evitar la "judaización" (occidentalización, laicización) de los reclutas, y por otro lado también respondía los intereses de seguridad de las autoridades judías.

El ejército, la policía y el servicio de prisiones, donde su condición de arabófonos es muy apreciada, han constituido una fuente importante de empleo y una salida profesional. Su participación en estos cuerpos ha sido presentada como una vía de modernización y de acercamiento a la sociedad israelí, es decir de integración¹¹⁹, También es un medio de promoción; algunos han hecho carrera militar, alcanzando altas graduaciones, y como es frecuente en Israel han pasado a la actividad política¹²⁰.

Sin embargo a pesar de la retórica oficial, la desconfianza y las sospechas de deslealtad son una constante. Desde los primeros años, se ha traducido en segregación (hasta 1982 los drusos sólo se encuadraron en la Unidad de las

¹¹⁸ En cambio ha seguido siendo voluntario para los beduinos, los circasianos y algunos cristianos. Desde 1972 algunas mujeres drusas también son admitidas como voluntarias.

¹¹⁹ En Israel el ejército es considerado como un elemento clave de la fábrica social, un mecanismo asimilador interclasista e interétnico (esencialmente judío), donde se forja la identidad israelí común. Por ello el discurso israelí presenta la participación de los drusos en el ejército como una vía de integración y modernización, en cuanto que ruptura con los ancianos y con la tradición (Ben-Dor, 1973, 1979), o como paso decisivo dentro de la integración escalonada de una minoría étnica (Peled, 1993).

¹²⁰ Durante mucho tiempo hubo una limitada presencia de árabes en la oficialía. Entre los altos oficiales se pueden señalar: Mizyad Abbas, mayor del ejército; Kamil Abu Rukun, brigadier general y vice coordinador de las operaciones en Cisjordania y Gaza (2001); Asad Asad, coronel, fue diputado del Likud y luego asesor del Primer Ministro Ariel Sharon (2001); Amal Asad, oficial del ejército, candidato del Partido de Centro (1999); Husein Fares, brigadier general, fue el primer druso en alcanzar el grado de comandante de la Policía de Fronteras (2000); Ayub Kara, oficial del ejército, diputado del Likud (1999); Yosef Mashlab, primer druso en ser nombrado mayor general del ejército (2001); Samir Wahabe, teniente coronel del ejército, asesor del Primer Ministro Sharon (2001).

minorías), apartamiento de algunos cuerpos del ejército, no acceso a puestos en los que se manejara información sensible¹²¹. Algunas especialidades (fuerza aérea, blindados, artillería, unidades de informática...) les estuvieron vedadas largo tiempo con el argumento de que para acceder a tales cuerpos se requería preparación técnica; en realidad se exigía un alto grado de confianza y se temía la posibilidad de infiltración o de alguna desertión. A partir de los años ochenta casi todos los cuerpos del ejército se fueron abriendo gradualmente para ellos. Esto recuerda de nuevo a los drusos los límites de su integración (Shahak, 1993: 65).

Sus destinos más frecuentes han sido dos: las tropas guarda fronteras, que depende formalmente de la policía, y las unidades de combate en fronteras (exploradores). Hasta los años setenta generalmente eran destinados al Mar Muerto, una frontera poco conflictiva, y luego muchos de ellos han intervenido y han tenido mando en los territorios palestinos ocupados y en el sur del Líbano¹²². Juegan un papel importante en las unidades guarda fronteras [*mishmar ha-gvul*] encargadas del control de las infiltraciones y se ocupan de tareas que implican un trato directo con la población árabe de los Territorios Ocupados, lo que aviva su hostilidad hacia ellos. Resultado de todo ello es que numerosos militares drusos han muerto en combate; bajas que suelen ser aprovechadas por las autoridades para subrayar la lealtad y el patriotismo de los drusos¹²³.

En los últimos años la conscripción obligatoria es cada vez más contestada. Aunque la insumisión haya sido un fenómeno siempre presente pero minoritario, a principios de los años setenta empezaron a multiplicarse los casos. Todavía hoy la negativa a prestar el servicio militar obligatorio conlleva penas de cárcel que

¹²¹ Hasta los años noventa no se daba una plena incorporación en el ejército en igualdad de condiciones, los drusos quedaban esencialmente afectados en infantería y en las unidades guarda fronteras (REP, 39, 1991). En 1990 en el transcurso de un encuentro en Galilea con una delegación de notables drusos encabezada por el jeque Amin Tarif, Moshe Arens anunció que todas las especialidades y destinos en el ejército serían a partir de entonces accesibles a los llamados a filas y a los reservistas drusos (*Jerusalem Post*, 18.12.1990). En 1991 pudieron acceder a la fuerza aérea pero no a los servicios de inteligencia (Frisch, 1993).

El temor a las infiltraciones ha sido una constante. A principios de los años setenta tuvo lugar el primer caso conocido de espionaje para Siria por parte de un druso. En los noventa los servicios secretos vetaron una decisión del presidente Weizmann, por la cual éste había designado como asistente militar a un alto oficial druso de las tropas guarda fronteras. El hecho de que pudiera haber tenido acceso a informaciones confidenciales fue considerado un alto riesgo; el no ser judío primaba sobre las competencias profesionales y la carrera militar.

Las sospechas de deslealtad de los militares no-judíos también han afectado a los circasianos. En 1982 un oficial del ejército, de apellido Nafsu, circasiano israelí, fue acusado de espionaje en favor de Siria (Rosenwasser, 1992).

¹²² Por ejemplo: el brigadier general Amal Asad fue subcomandante de la Unidad de enlace entre el ejército israelí y el ESL en Líbano; en 1995, por primera vez un oficial druso (con rango de general de brigada) tuvo mando sobre una división en Gaza; el también brigadier general Kamil Abu Rukun fue vice coordinador general de las operaciones en Cisjordania y Gaza (2001).

¹²³ Desde 1948 varios centenares de drusos han muerto en el ejército, haciendo de esta comunidad quizás la que proporcionalmente ha tenido más bajas. En 1996 coronel Nabih Mari, sub comandante de la división de Gaza, moría en un enfrentamiento con palestinos en Rafah.

van desde algunos meses hasta dos años. El número de objetores drusos, por razones políticas o éticas, ha aumentado considerablemente desde la primera *Intifada*; si a esto se añade que muchos alegan motivos religiosos o de salud para quedar exentos, resulta que casi la mitad de los jóvenes drusos no realiza el servicio militar¹²⁴. También hay que señalar que la participación de los drusos en el ejército, sea como profesionales o como llamados a filas, ha hecho que líderes drusos de los países vecinos hicieran llamamientos explícitos a que dejaran de colaborar¹²⁵. Asimismo durante la *Intifada* el MNUL hizo llamamientos a los drusos de Israel, exhortándoles a que se negaran a servir en el ejército israelí¹²⁶. Analizándose con cierta distancia ha de concluirse que la creación de la Unidad de las minorías tuvo una función esencialmente propagandística y poco efectiva en el plano militar. Si bien ha sido una fuente de empleo y de promoción social, la segregación en el ejército y el mantenimiento de prácticas discriminatorias han exacerbado su estatuto marginal como árabes en Israel. Cabría preguntarse si la carrera militar, con todas esas restricciones, al igual que el tratamiento diferenciado han sido mecanismos efectivos de integración.

El debate sobre la arabidad de los drusos. Al darles un tratamiento especial, Israel exige a los drusos una lealtad, real o formal, que no puede pedir a los demás árabes; esta discriminación positiva acentúa la enemistad de las demás comunidades árabes hacia ellos. Israel subraya el particularismo de los drusos y alienta el que se vea como una nación diferenciada no árabe. En los documentos de identidad figura su "nacionalidad drusa" [*qawmiya*] (reconociéndoles como nación) a diferencia de la mención "árabe" del resto; en Israel, se habla de una minoría drusa distinta de la minoría árabe, fórmulas que han terminando imponiéndose en el habla corriente, en la prensa e incluso en los trabajos científicos (Ben-Dor, 1979; Firro, 2001; Nakhleh, 1977).

Propaganda y discurso de la "drusidad" se completan con acciones dirigidas a desarrollar las especificidades del grupo. Es así que ha visto la luz un programa escolar especial, con un currículo y libros de texto propios, para fomentar la identidad drusa en contraposición de la identidad árabe. Esta comunidad tampoco se ha librado de las mistificaciones. Para justificar la "inmemorial inclinación de

¹²⁴ En los primeros años los casos de insumisión por razones políticas, se reprimían en cierto silencio, para evitar su extensión. El poeta Samih al-Qásim, objetó hacer el servicio militar e hizo huelgas de hambre, declarando no querer "brandir sus armas contra otros árabes" (Halabi, 1985: 11). En 1989 había 60 drusos encarcelados por negarse a hacer el servicio militar. Ver *The Other Israel*, 46 (1989); 48 (1991) p.8; 49, p.11. Hay incluso conversiones al islam sunní para liberarse del servicio militar (Betts, 1988: 104), pero dada la singularidad de esta comunidad, una situación como ésta plantea el interrogante de si se trata de apostasía o de una nueva modalidad de *taqiya*.

¹²⁵ Es el caso del líder druso libanés Walid Jumblat (*Le Monde*, 25-26.02.2001).

¹²⁶ Comunicado n°64 del 30 de octubre 1991 (*Ha'aretz, Davar*, 31.10.1991) en REP 39, 1991

judíos y drusos a entenderse", hay algunos judíos que sostienen que los drusos descienden del profeta [*nabi*] Shu'ayb, el Jezro del Antiguo Testamento; al haber sido éste el suegro de Moisés, se emparentarían así drusos y judíos (!), aunque hay que señalar que esta leyenda no tiene muchos adeptos entre los drusos (Betts, 1988: 101). Otros, dado que los drusos hacen remontar su historia mucho antes del siglo XI d.C., harían participar a los drusos en la construcción del Templo de Salomón (Chabry, 1984: 216).

Todo esto ha desatado un debate interno sobre la identidad. Durante mucho tiempo la mayoría de los drusos se ha identificado en primer lugar como drusos y en segundo lugar como árabes o como israelíes; mientras que por lo general los drusos del Líbano o de Siria se reivindican como "árabes puros, sin mezclas con los turcos". Esto lleva a abordar la cuestión de la lealtad y del nuevo sentido de la *taqqiya*. La disimulación es una doctrina, que comparten drusos y otros grupos de origen chií, que requiere simular la fe de la mayoría de la población con el fin de preservar secretamente la propia (Layish, 1985). Durante mucho tiempo esta práctica tuvo un sentido religioso respecto al Islam sunní; con la emergencia de los Estados-nación, la *taqqiya* puede haber tomado un enfoque político, lo que daría otra dimensión a la lealtad de los drusos hacia Israel.

Entre los drusos hay divisiones; unos se consideran un grupo diferenciado, mientras que otros se consideran palestinos con ciudadanía israelí. Si bien en las primeras décadas sólo una minoría contestaba este discurso particularista¹²⁷, desde finales de los setenta ha ido tomando fuerza una creciente identificación árabe palestina, especialmente por parte de los más jóvenes que consideran el tratamiento diferenciado que les dispensa el Estado un medio para su neutralización. Cada vez son más numerosos los drusos israelíes que defienden abiertamente su arabidad, se definen como palestinos de confesión drusa y cuestionan la política de etnicización del gobierno (Atashi, 1995; Halabi, 1989; Firro, 1999; Minns e Hijab, 1990: 124; Natur: 1989, 1995; Oppenheimer, 1985)¹²⁸.

¹²⁷ El partido comunista tuvo miembros drusos (que de hecho fueron los primeros objetores drusos al servicio militar, siendo encarcelados por ello) y algunos intelectuales de origen druso (como por ejemplo el poeta Samih al-Qásim) han personificado excepciones a la regla. Asimismo hay que señalar que algunos acontecimientos en la región estimularon la conciencia árabe de los drusos israelíes, especialmente los más jóvenes. Fue el caso, en 1958, de la revuelta de los drusos libaneses (dirigidos por Kamal Jumblat) y los nacionalistas árabes contra el presidente Chamoun.

¹²⁸ La diferenciación de los drusos promovida por Israel ha llegado a provocar una representación diferenciada entre los propios palestinos (tienen dudas en reconocer como palestino a un militar druso, miembro de las tropas de ocupación), sin embargo ningún árabe ni palestino pone en duda que el poeta Samih al-Qásim sea palestino.

El trato particularista no excluye las tensiones con las propias autoridades tradicionales, especialmente en lo que concierne la intervención del Estado en los asuntos religiosos. Desde la década de los setenta se aprecia una creciente insatisfacción en algunos sectores. En febrero de 1985 el cheij Amin Tarif, principal jefe religioso druso en Israel, reclamaba al Parlamento que el Ministerio de Asuntos Religiosos dejara de intervenir en la designación de los funcionarios y jueces religiosos (Betts, 1988: 101).

Las relaciones interdrusas y con el resto de los árabes. Al no haber abandonado el país en 1948 y al haberse establecido una colaboración entre los drusos y el nuevo Estado, resulta interesante analizar las relaciones entre los drusos israelíes y los drusos de los países vecinos. Los drusos palestinos, históricamente menos numerosos, más débiles y menos autónomos que los del Líbano o de Siria, tradicionalmente necesitaron recurrir en mayor medida que los demás a alianzas y vasallajes con los fuertes para proteger sus comunidades. Por ello por ejemplo, durante el período otomano destacó su insistencia en el carácter musulmán de la religión drusa; y en cambio el nacionalismo árabe encontró entre ellos menos arraigo que entre los otros centros drusos. A partir de 1948 la comunidad drusa de Israel fue aislada de los demás centros drusos, y tuvo que definir una nueva alianza con el Estado judío. Por la misma historia judía, el Estado israelí, consciente del sentido de pertenencia comunitaria y de unidad transfronteriza de los drusos, promovió la preservación y el desarrollo de sus particularismos, con el objetivo de alejarles del resto de los árabes israelíes, lo que también se tradujo en un alejamiento respecto al Islam (Firro, 1992: 469)¹²⁹. Los drusos se encontraron en una situación compleja de "doble fidelidad", hacia el Estado del que eran ciudadanos, y hacia su comunidad, tanto drusa israelí como drusa transfronteriza. Por una parte no podían olvidar a sus correligionarios; así durante los conflictos entre los drusos sirios y el gobierno de Damasco en 1954, algunos drusos israelíes, enrolados en el ejército, se plantearon acudir en su ayuda (Ben-Dor, 1973: 351). Por otra parte se debían a su Estado y algunos no dudaron poner en primer plano su pertenencia a Israel. El diputado druso del Likud, Amal Nasreddin, decía en 1983 con ocasión de la intervención israelí en el Líbano:

"Los drusos israelíes (...) forman parte de la comunidad drusa. Todo nos es común con los drusos del Líbano, excepto una cosa; estamos prestos a ayudarles en todo, a combatir a su lado, pero siempre que no ataquen a Israel. La unidad drusa existe,

¹²⁹ De paso recordemos que Israel no fue extraña a la cuestión drusa en la región; en los años cincuenta Israel ofreció su apoyo a Kamal Jumlat para que constituyera un Estado druso entre Israel, el Líbano y Siria (Scott Kennedy, 1984: 52).

pero somos leales a nuestros países respectivos. En tanto que druso israelí, no voy a combatir contra Gemayel al lado de la OLP, porque esta organización está en contra de Israel..." (Pic, 1988: 94).

El conflicto derivado de la "doble fidelidad" se exteriorizó a partir de los años setenta y especialmente con la anexión del Golán en 1981 y la participación israelí en la guerra del Líbano, e incidió en la recuperación de una cohesión drusa transfronteriza y en el acercamiento al resto de la minoría árabe de Israel.

Hay que señalar la existencia de diferencias entre las comunidades drusas del Monte Carmelo, física y políticamente más cercanas a la sociedad judía desde los años treinta, y los drusos de Galilea, con lazos más estrechos con el resto de los árabes y los drusos de los países vecinos y por ello también más próximos del nacionalismo árabe y palestino. También se deben subrayar las diferencias entre los drusos israelíes y los drusos sirios del Golán. Desde 1967 aunque se dieron contactos (religiosos y familiares) prevalecieron las diferencias políticas; los golaníes se consideran sirios, ocupados por Israel, y para ellos la colaboración prolongada no ha reportado beneficios reales a los drusos israelíes. A pesar de la distancia física las relaciones entre golaníes y palestinos de Cisjordania son mucho más estrechas (es el caso entre organizaciones de estudiantes y asociaciones populares).

En cuanto a las relaciones con el resto de los árabes, ha de notarse que históricamente se ha dado un antagonismo druso-sunní, que probablemente tenga su fundamento en razones religiosas (los sunnís ven a los drusos como una secta heterodoxa) pero que también expresaba las relaciones conflictivas entre minoría dominada y mayoría dominante. Esto todavía es visible en la composición de los pueblos mixtos, los drusos son raramente minoritarios en un pueblo de mayoría sunní; los poblados mixtos son en su mayoría druso-cristianos, donde los sunnís son el tercer grupo en importancia. En la vida cotidiana las relaciones son amistosas, pero hay tensiones latentes y hay limitantes a la convivencia marcadas por los caracteres socio-religiosos de la comunidad: no hay matrimonios mixtos ni conversiones. Para muchos árabes, tanto de Israel como de los Territorios Ocupados, los drusos son traidores, los *harkis* del conflicto israelo-palestino. Mientras que para la mayoría de los judíos israelíes, a pesar de la política preferencial del gobierno, los drusos continúan siendo percibidos como árabes¹³⁰.

¹³⁰ Por ejemplo en 1974 varios soldados drusos fueron apaleados, tras unos atentados perpetrados por guerrilleros palestinos en las localidades fronterizas de Kyriat Shmona y Maalot, por el hecho de ser árabes. Su demostrada lealtad no fue razón suficiente para que la población judía les disociara del resto de los árabes; la mayoría de los judíos israelíes no distingue entre árabe druso y árabe musulmán sunní (Edelman, 1987: 56; Chabry, 1984: 219).

No sorprende entonces que los jóvenes drusos contesten una lealtad tan poco reconocida por la sociedad judía israelí.

En el proceso de politización y re-palestinización de los drusos en Israel, dos elementos exteriores han jugado un papel mayor: la ocupación del Golán, y la participación israelí en la guerra del Líbano.

La ocupación y anexión israelí del Golán, y la resistencia de la población drusa.

Con la invasión israelí del Golán en 1967, la meseta quedó prácticamente despoblada de su población siria, a excepción de cinco pueblos, cuatro de los cuales cuentan con población mayoritariamente drusa¹³¹. El gobierno israelí pretendió extender el trato singular que daba a los drusos israelíes a esta nueva población y pidió a los primeros que facilitaran la integración de los drusos golaníes (Halabi, 1985: 22). A diferencia de Cisjordania y Gaza este territorio fue anexado unilateralmente a Israel en diciembre de 1981, y el gobierno intentó que la población árabe adquiriera de manera voluntaria la ciudadanía israelí, lo que habría contribuido a legitimar ese acto contrario a la legalidad internacional. Sin embargo esta pretensión chocó con una firme resistencia de la población. A principios de 1982 tuvo lugar una huelga general que abocó en un vasto movimiento de desobediencia civil, firmemente anclado en prácticas tradicionales (como la ruptura de lazos sociales con los colaboracionistas) que duró cinco meses (Atashi, 1995: 138). Desde entonces los drusos del Golán han dado reiteradas muestras de apego a su ciudadanía siria, de rechazo mayoritario a su integración en Israel, y de afirmación nacional árabe y siria que les ha valido un intenso control y una fuerte represión (decenas de ellos han sido encarcelados)¹³². Hasta hoy la mayor parte sigue sin tener ciudadanía israelí, sino el mismo estatuto de residentes permanentes que los palestinos de Jerusalén Este. Esta resistencia ha entroncado con su solidaridad con los palestinos de Cisjordania y Gaza, con los que mantienen estrechas relaciones; una muestra de ello ha sido su apoyo a la *Intifada*, sensiblemente más importante que el de los drusos israelíes¹³³. Esta actitud de los drusos del Golán así como sus críticas al

¹³¹ En 1966 la provincia siria de Qunaytra estaba poblada por 147.613 sirios y 9.594 refugiados palestinos, distribuidos en 139 poblados y decenas de aldeas. Con la ocupación y el éxodo de la población local, los drusos que antes eran una pequeña minoría en el Golan se convirtieron en el grupo más numeroso. La población árabe del Golán ocupado era de unas 6400 personas en 1967 y a finales de 2002 había alcanzado las 20.000. Para una visión de conjunto sobre la situación de los sirios del Golán, ver: AAD (1993), Kirrish (1992), Mara'i y Halabi (1993), Scott Kennedy (1984), Tarabieh (1995).

¹³² De manera frecuente activistas drusos del Golán son arrestados por actividades políticas, cruce ilegal de la frontera, espionaje en favor de Damasco, etc. El día 14 de febrero, en conmemoración de la huelga general de 1982, se ha convertido en día de fiesta nacional para los golaníes, al igual que lo es el 17 de abril, día de la independencia de Siria. Sobre la resistencia de los drusos del Golán ver Scott Kennedy (1984).

¹³³ Desde el 19 de enero 1988 los drusos del Golán organizaron manifestaciones de solidaridad y colectas de donativos para la población palestina de Cisjordania y de Gaza (REP 28, 1988). El 9 de diciembre 1988 una huelga

colaboracionismo con Israel han hecho mella en algunos sectores drusos israelíes. El desafío presentado por los drusos del Golán a las autoridades israelíes tuvo un fuerte impacto entre los drusos de Israel, al demostrar como la identidad comunitaria podía ser efectiva para resistir, activó solidaridades y estrechó relaciones especialmente entre los grupos más politizados.

La invasión israelí del Líbano. En junio de 1982, inmediatamente después de los acontecimientos del Golán, tuvo lugar la invasión del Líbano -denominada en Israel *Operación Paz en Galilea*-, durante la cual las tropas israelíes tomaron Beirut para desalojar las bases palestinas. Este sería el segundo acontecimiento mayor en el proceso de politización de los drusos de Israel. Aliado a las Falanges cristianas, el ejército israelí intentó sin embargo disimular su postura, especialmente cara a los drusos libaneses. Durante la ocupación israelo-maronita del Chuf -de mayoría drusa- en 1982-83, se destinó allí a un gobernador militar druso israelí; más tarde sería un parlamentario druso del Likud, la persona encargada de llevar a cabo un acercamiento al clan Arslan, oponente a la dominante familia Jumblat. ¿Pero acaso el factor druso condicionó la política israelí en el Líbano, especialmente hacia los drusos pro-palestinos del Chuf? Desde el momento en que se inició la invasión, los drusos israelíes y del Golán se manifestaron en solidaridad con sus correligionarios libaneses. La comunidad drusa en Israel intentó jugar algún papel en la política libanesa de Israel; constituyó un grupo de presión para la retirada al menos de sus unidades del Chuf¹³⁴, asimismo denunció e intentó trastocar la tradicional alianza entre Israel y los maronitas, y mostró abiertamente su apoyo a los drusos libaneses (Pic, 1988: 100). A pesar de primar el compromiso con los maronitas y que era difícilmente imaginable un apoyo de los drusos libaneses, siempre próximos a la OLP, el gobierno entendió la importancia de preservar la unidad interior.

Sensibilizados por los llamamientos a la solidaridad hechos por el líder druso libanés Walid Jumblat, algunos drusos israelíes se negaron ir a combatir, mientras que otros les hicieron llegar ayuda financiera. Parece muy probable que algunas decenas de voluntarios drusos israelíes hayan combatido al lado de los drusos libaneses (Nisan, 1991:95); un diputado druso moderado como Zaydan

del comercio tuvo lugar en los poblados drusos del Golán y las escuelas fueron cerradas en signo de apoyo a la *Intifada*; en Majdal-Shams los alumnos se manifestaron e izaron banderas palestinas (*Yedioth Aharonot* 11.12. 1988, en *REP* 31, 1989). En los años posteriores el 9 de diciembre, día del inicio del levantamiento, se convertiría en jornada de huelga.

¹³⁴ Con el apoyo de los israelíes, las falanges cristianas entraron triunfalmente en el Chuf en 1982 para defender a la minoría cristiana, sin ahorrarse excesos y abusos en contra de los drusos. Tras los acuerdos del 17 de mayo de 1983, Israel se retiró de Beirut; precipitando la violenta reconquista drusa de este bastión y la conocida como "derrota de la montaña" para los maronitas, provocando el éxodo de la mayor parte de los cristianos.

Atshe habría incluso intentado obtener una autorización formal para ello del primer ministro Shimon Peres (Atashi, 1995: 144; Betts, 1988: 104; Firro, 1992: 477). Israel lo habría admitido tácitamente para que no se viera amenazada su política drusa. Asimismo se creó un Comité de Seguimiento de los Asuntos Drusos Libaneses [*Lajnat al-mutâba'a li-shu'ûn Durûz Lubnân*], en el que paradójicamente los "particularistas" tuvieron una participación destacada.

La politización de la comunidad drusa. Las particularidades de esta comunidad han marcado durante siglos su comportamiento político. Es singular que a pesar de que todos los partidos israelíes han integrado a drusos en sus filas y que haya habido diputados drusos, el peso considerable de los clanes y de los jefes religiosos ha impedido la aparición de dirigentes laicos reconocidos por todos. Sin embargo el cambio generacional y la frustración de expectativas han incidido en una creciente radicalización, y al igual que entre los demás árabes en Israel, los drusos han ido percibiendo cada vez más su lucha por los derechos civiles en el marco de la lucha nacional palestina (Teitelbaum, 1985). La politización del grupo ha sido estimulada con (1) la aparición de nuevas elites modernas, diferentes a las tradicionales (Ben-Dor, 1976), (2) la alienación de las nuevas generaciones, (3) las dinámicas de la población árabe en Israel y (4) los propios límites de la política oficial. En este proceso se pueden ver dos dimensiones:

a) Un acrecentamiento del sentimiento de identidad drusa transfronterizo. Dos hechos tuvieron un fuerte impacto sobre los drusos israelíes haciendo aflorar el dilema de su lealtad hacia el Estado y su comunidad (primero drusa y luego árabe más amplia): la resistencia de los drusos del Golán en el momento de la anexión, y la participación israelí en la guerra del Líbano que les colocó frente a sus correligionarios libaneses. Los drusos israelíes tomaron conciencia de las dificultades y las contradicciones que conllevaba la doble lealtad.

b) El auge de la identidad árabe. A pesar de que realizan el servicio militar los jóvenes viven la misma discriminación que el resto de los árabes en materia de alojamiento, trabajo o estudios; lo que acrecienta su identificación con el resto de los palestinos en Israel. Un sector de los drusos, identificado con el resto de la minoría árabe participa en el movimiento nacionalista árabe palestino. Algunos se niegan a realizar el servicio militar y critican las políticas discriminatorias especialmente en el terreno del desarrollo comunitario (presupuestos...).

Esta politización se ha traducido en un movimiento asociativo druso. En 1967 se fundó la *Unión de los Drusos de Israel*, un movimiento contestatario formado por intelectuales. Por iniciativa del jefe religioso cheij Farhud Qasim Farhud, que desde 1956 se había opuesto a la conscripción obligatoria, en 1972 se creó el

Comité de Iniciativa Drusa [*Lajnat al-Mubadarat al-Durziya*], más tarde dirigido por Jamal Muadi. Próximo al Rakah¹³⁵, este Comité, que se ha extendido a todos los pueblos drusos, reúne a jóvenes drusos más radicales al igual que algunas autoridades tradicionales que reaccionan ante la "sionización de la juventud" en el ejército o la enseñanza. Su finalidad principal es encarar las políticas israelíes hacia la comunidad y oponerse a la "drusificación" promovida por el gobierno. Denuncia las expropiaciones de tierras y la obligatoriedad del servicio militar, reivindica la promoción económica de los poblados drusos y la despolitización de la jerarquía religiosa juzgada autocrática y reaccionaria. Además su actividad se ha extendido a la cultura, la defensa de la autonomía religiosa (como forma de identificación pública con los musulmanes, han reclamado que también sea día festivo para los drusos el último día del Ramadán (*'id al-fitr*) a pesar de que no ayunen), y el apoyo a palestinos bajo ocupación (ven a la comunidad drusa como parte integrante del pueblo árabe y se definen palestinos, reivindican el derecho de autodeterminación y la creación de un Estado palestino)¹³⁶.

En reacción a este Comité, unos jóvenes drusos de Dalyat al-Karmil fundaron en 1973-74 el Círculo Druso Sionista [*al-Halaqa al-Durziya al-Sahyuniya*] al que asociaron autoridades religiosas y tradicionales y que apoya el particularismo y una creciente integración. Las autoridades también han apoyado otras iniciativas con el objeto de fortalecer la identidad drusa: la Asociación de Oficiales Drusos, la Asociación de la Juventud Drusa, etc.

a) Los comportamientos electorales. Existe una correlación entre por un lado la afiliación política y el comportamiento electoral, y por otro la división comunitaria entre particularistas drusos y pro árabes. Los primeros pueden, en el marco israelí, obtener algunas prebendas y privilegios; los segundos se limitan al activismo en las asociaciones o a una posición marginal en el parlamento en el seno del grupo Rakah/Hadash.

Varios partidos parlamentarios, por diferentes razones, han incluido a drusos en sus listas y ha habido diputados drusos por las listas árabes afiliadas al Mapai, por el Partido Laborista, el Likud, el Rakah y el Dash/Shinui; hasta el punto de que en algunos momentos ha habido una alta presencia de drusos en la Knesset¹³⁷.

¹³⁵ El Rakah facilitaba becas de estudio en los países socialistas a jóvenes drusos. En 1975 Comité de Iniciativa Drusa se unió al Comité por la Defensa de las Tierras Árabes y en 1977 participó en la fundación de Hadash.

¹³⁶ Sobre el Comité de Iniciativa Drusa ver Chabry (1984: 221), Minns e Hijab (1990: 85, 129), Teitelbaum (1985).

¹³⁷ En la 9a Knesset (1977-1981) de los ocho diputados árabes había cuatro drusos: dos del Dash, uno del Likud y uno por una lista druso-beduina.

Los drusos han apoyado mayoritariamente a los partidos sionistas, en el gobierno o cerca de él. Las variaciones se han debido a los movimientos tácticos de las grandes familias drusas. A finales de los años noventa los drusos eran el único grupo árabe que seguía votando mayoritariamente a los partidos sionistas. Durante las dos primeras décadas la mayor parte del voto druso se dirigió al Mapai y a las listas aliadas (más del 80% en los años sesenta); en casi todas las legislaturas entre los diputados de éstas siempre hubo algún diputado druso; una de estas listas se denominó Partido Druso Israelí. A partir de la década de los setenta se diversificó el voto, favoreciendo al Likud, a los partidos religiosos y al Rakah/Hadash (ver cuadro 6.4); en los dos primeros casos no se trataba de un voto ideológico, sino de un apoyo relacionado con el hecho de que estos partidos controlaban algún ministerio, como el de Asuntos Religiosos, a cambio de lo cual los drusos obtenían algunas prerrogativas que les beneficiaban en materia de autonomía comunitaria. El Partido Nacional Religioso (PNR, Mafdal) captaba a finales de los ochenta y principios de los noventa cerca del 10% de votos drusos. En 1984 el Likud fue el partido más votado; pero a partir de 1988 la mayoría del voto volvió a los laboristas, seguido del Likud (a cierta distancia, y en retroceso desde los noventa) y del Hadash. Es llamativo que a pesar de no ser el partido más votado, el Likud recurre a drusos para sus listas desde 1977 (los únicos árabes diputados por este partido han sido drusos, procedentes del Carmelo y, los últimos, ex militares).

En la escena política israelí, solamente el Rakah y el Mapam han considerado desde 1948 a los drusos como parte integrante de la minoría árabe. Los drusos están bien representados en el partido comunista, en el que destacados miembros han sido drusos (desde el poeta Samih al-Qásim, hasta Mohamed Naffa, el secretario general del partido entre 1993 y 2002). La influencia comunista entre los drusos comenzó en los años cincuenta por la vía de la resistencia al servicio militar obligatorio y localizándose especialmente en los poblados mixtos donde los drusos están influidos por el entorno progresista cristiano. En 1969 el Rakah ya obtuvo un 10% del voto druso, creciendo a partir de 1977 en paralelo a la palestinización del resto de los árabes. Hadash ha atraído el voto de la minoría más radical y de los jóvenes. Desde mediados de los noventa es la segunda fuerza, sobrepasando al Likud, y tiene más apoyo electoral entre los drusos que entre beduinos; en ciertos momentos, en algunos pueblos de Galilea, el porcentaje de voto ha sido muy alto.

Finalmente hay que señalar el poco apoyo druso a los demás partidos árabes como la LPP o el PDA.

b) Las movilizaciones políticas de la comunidad drusa giran en torno a las mismas reivindicaciones que el resto de los árabes. Sin embargo generalmente los drusos (asociados a los circasianos) han llevado a cabo sus luchas políticas, en paralelo pero sin integrarlas en las de los demás árabes. En las últimas dos décadas el Comité de Autoridades municipales drusas y los diputados drusos han asumido un papel de liderazgo en las movilizaciones (Yiftachel y Segal, 1998). Éstas derivan cada vez más en enfrentamientos violentos, tal como ocurre con las de los demás árabes. Sus principales reivindicaciones son:

- *La defensa de sus tierras.* Las expropiaciones afectan de la misma manera a las localidades drusas que al resto de los árabes. En los primeros años cerca del 60% de las tierras de los drusos fueron afectadas (Yiftachel y Segal, 1998). Las resistencias a nuevas expropiaciones o a restricciones de uso impuestas por medidas de reordenación territorial acaban muchas veces en enfrentamientos. Hay casos singulares de conflictos prolongados que tienen su base en la lucha por la tierra, como es el caso de Beit Jan (restricciones a la explotación de tierras tras el establecimiento de una reserva natural) que ha generado a lo largo de los ochenta varias huelgas y episodios de resistencia¹³⁸.

- *La discriminación presupuestaria de los consejos locales.* Los municipios drusos adolecen de las mismas carencias presupuestarias que el resto de las localidades árabes. A pesar de que formalmente desde el mes de abril de 1987 los pueblos drusos han sido equiparados a los judíos, la discriminación presupuestaria persiste y es resentida doblemente al tratarse de una población que hace el servicio militar¹³⁹. A lo largo de los noventa se han sucedido huelgas y manifestaciones ante la sede de las instituciones de gobierno.

- *La lucha contra la discriminación.* Los drusos sufren los mismos problemas de desempleo, falta de inversiones¹⁴⁰ y dificultades para acceder a la función

¹³⁸ En 1987, durante tres meses, tuvieron lugar importantes movilizaciones contra la confiscación de 12.000 dunums de tierras en el pueblo druso de Beit Jan (Galilea) que las autoridades querían convertir en "reserva natural" en Zabud; en julio, violentos choques entre pobladores y fuerzas del orden dejaron un balance de 20 vehículos policiales quemados y decenas de policías y de pobladores drusos heridos. Para impedir la expropiación, los pobladores instalaron tiendas de campaña sobre el terreno, resistiendo a los intentos de la policía a desalojarlos por la fuerza. Las fuerzas de orden no osaron intervenir con efectivos militares pues numerosos soldados y miembros de las tropas guarda fronteras eran originarios de ese pueblo druso (*al-Fajr* 12.07.1987 y *al-Awdah* 13.07.1987, en REP 26, 1988).

¹³⁹ En octubre de 1987 una conferencia de drusos de Galilea denunciaba la discriminación institucional en contra de la comunidad drusa en Israel (*al-Fajr* 25.10.1987, en REP 27, 1988). En mayo de 1991, una gran protesta general contra las desigualdades presupuestarias paralizó los pueblos drusos; manifestaciones y sentadas de alcaldes drusos tuvieron lugar ante las oficinas del Primer Ministro en Jerusalén. Estas protestas recibieron incluso el apoyo de la más alta autoridad drusa, el cheij Amin Tarif. Las autoridades israelíes replicaron que "la razón de la lentitud en el desarrollo de estos poblados drusos reside en su lejanía y en las dificultades de acceso". Los manifestantes pusieron fin a la huelga cuando el gobierno desbloqueó una ayuda de 15 millones de NIS (Landau, 1993: 35).

¹⁴⁰ Sólo a partir de los años ochenta algunos pueblos drusos han sido priorizados y se ha puesto en marcha un incipiente desarrollo industrial en algunas comunidades. En septiembre de 1986 el pueblo, de mayoría drusa, de

pública, aunque generalmente, tal como subraya el gobierno, han sido los primeros en verse atribuidos altos cargos¹⁴¹. Esta discriminación es resentida de manera particular al beneficiar formalmente de un trato preferente entre los árabes. Incluso ex miembros del ejército han protagonizado movilizaciones contra la discriminación que sufren tras volver a la vida civil (Ben-Dor, 1995).

- *La solidaridad con el resto de palestinos y árabes*. Generalmente el apoyo a los palestinos bajo ocupación había sido asunto de los sectores más politizados y menos particularistas. En los últimos años se han sucedido muestras de solidaridad por parte de nuevos sectores, en forma de declaraciones y de visitas a los territorios ocupados. Y, un hecho singular, en 2000 varias localidades drusas se negaron a acoger, por razones políticas, a drusos libaneses ex miembros del Ejército del Sur de Líbano

No resulta fácil hacer un balance de la efectividad de la política gubernamental con esta población, aunque se intuye su impacto en la política drusa. Se han combinado prácticas como el fomento de una identificación diferenciada (etnicización), el trato particularista y la separación (educación) conformando una estrategia de control que ha sido relativamente eficaz: han dividido a los árabes y han moderado durante un tiempo el papel político de los drusos (Yiftachel y Segal, 1998). A falta de un liderazgo que hubiera podido poner resistencia o mitigar la manipulación, gran parte de esta política se ha llevado a cabo a través de las autoridades tradicionales, prolongando su poder. Sin embargo a la larga no se ha podido evitar el desarrollo de las contradicciones ni aislar a esta población del contexto político regional. Las condiciones de vida, la segregación y la marginación en el ejército han incrementado las percepciones de discriminación (Ben-Dor, 1995). Por otro lado el particularismo también ha reforzado solidaridades interdrusas. En suma por muy colaboracionistas que sean, al igual que los demás árabes, los drusos están excluidos del proyecto de construcción nacional israelí y no son integrables por el sionismo.

6.2.4 Los beduinos

Hurfeish (Norte de Galilea) recibió la clasificación de implantación especial, accediendo a programas de desarrollo; el pueblo de Yarka también fue declarado zona de desarrollo.

¹⁴¹ Los primeros árabes en acceder a cargos públicos relevantes han sido generalmente drusos. En el cuerpo diplomático: Zeidan Atashe fue nombrado cónsul para la información en Nueva York en 1972; en 1999 Walid Mansur fue el primer árabe en ser nombrado embajador (Vietnam). En el ejecutivo: en 1973 el diputado laborista Jaber Muadi fue nombrado viceministro de comunicación y en 1996 el también laborista Salah Tarif viceministro de interior; éste mismo sería el primer árabe en ser designado ministro, sin cartera, en 2001.

Los beduinos constituyen una parte importante de la población árabe en Israel (a finales de 2002 se estimaban en unos 200.000, es decir cerca del 16 % de los árabes y el 19,8% de los palestinos israelíes); son musulmanes sunníes pero constituyen un grupo diferenciado por sus prácticas sociales y características culturales (sedentarización reciente, fuertes lazos clánicos, tradicionalismo), y en el caso de los beduinos del Negev por localizarse a cierta distancia del resto de los árabes.

También en este caso las autoridades propiciaron divisiones internas fortaleciendo las estructuras tribales (desde 1948 el Estado israelí convirtió a algunos *cheijs* en sus intermediarios) y fomentaron una identidad beduina diferenciada, dispensándoles un tratamiento diferente del que recibía el resto de los musulmanes israelíes¹⁴². Es así por ejemplo que desde los primeros años del gobierno militar, algunas tribus aceptaron colaborar con el gobierno, proveyendo de voluntarios para el servicio militar¹⁴³. De ahí, la doble representación judía, política y folclórica, de los beduinos, primero como "árabes leales", y luego como "árabes clásicos" (rurales, tradicionales y tribales)¹⁴⁴.

Por otra parte desde los años cincuenta el gobierno creó la figura del Consejero del Primer Ministro para asuntos beduinos, cargo que fue asumido por funcionarios judíos hasta 1987 y que desapareció en 1991 (Meir, 1997: 216). Este consejero era una figura clave en las negociaciones entre autoridades locales beduinas y la administración.

Los beduinos comparten con el resto de los árabes los mismos problemas: desposeimiento de sus tierras, discriminación en materia de presupuestos y de servicios, control político (por ejemplo sus autoridades municipales han sido designadas en numerosas localidades hasta muy recientemente), exclusión y

¹⁴² Como en otros casos, las autoridades jugaron la carta de las viejas elites. Ciertos jefes de familia o de tribu fueron "reconocidos" como jeques por las autoridades israelíes, atribuyéndoles un papel de intermediarios entre la comunidad y el poder, y dotándoles de algunas funciones que reforzaban su poder comunitario: monopolizaban el pequeño comercio, gestionaban los permisos de circulación, de construcción o las cuotas ganaderas (Bensimon y Errera, 1989: 428; Lustick, 1980a: 207).

¹⁴³ Las autoridades israelíes han presentado la presencia de voluntarios beduinos en el ejército como producto de un "pacto de sangre" entre beduinos y judíos que se remonta a antes de 1948 (la colaboración entre algunos beduinos de Galilea con los sionistas). Generalmente la participación de beduinos en el ejército ha respondido a estrategias familiares, dado que el clan obtenía compensaciones y poder en función del número de reclutas. Aunque el número anual de reclutas no es alto (entre 100 y 200 a lo largo de la década de los noventa en el Negev, y un número mayor entre los beduinos del norte) esto ha provocado que a las tradicionales tensiones entre *fellahin* y beduinos se sumara un nuevo motivo de discordia. Los beduinos son destinados a patrullas de rastreo en el desierto y al igual que los drusos han acumulado numerosas bajas. Las resistencias políticas y sociales al servicio militar van en aumento, lo que hace difícil al Ejército llevar a cabo su política de mayor reclutamiento entre los beduinos. Los voluntarios beduinos son criticados por el resto de los árabes y en especial por los islamistas; incluso Abdelwahab Darawsheh (PDA) apoya que los beduinos no hagan el servicio militar.

¹⁴⁴ Por ejemplo, si bien la poligamia no está permitida en Israel, es una práctica que persiste entre los beduinos y que es consentida por las autoridades.

discriminación. Sin embargo lo más singular de su caso han sido las políticas de asentamiento forzoso. En el caso de Galilea, dado que eran poco numerosos en 1949, en situación avanzada de sedentarización y con tradiciones de cohabitación con los *fellahin*, los planes gubernamentales de urbanización planificada fueron llevados a cabo sin demasiados problemas. Una situación muy distinta se dio en el Negev, donde los beduinos se vieron expulsados de sus territorios de asentamiento histórico y fueron concentrados en una reserva. Por otra parte, fue probablemente en el Negev donde la administración militar fue la más dura y tuvo mayor impacto sobre la población. En los años setenta y sobretodo en los ochenta, con la puesta en marcha de los planes de colonización judía en el sur, los beduinos fueron forzados a instalarse en siete implantaciones planificadas por el gobierno y pasar de sus actividades agropecuarias tradicionales al trabajo no cualificado asalariado en el sector judío.

El comportamiento político de los beduinos. Si hasta 1948 las comunidades beduinas apenas participaban en la actividad política palestina, desde entonces su politización ha seguido las mismas grandes líneas que el resto de los árabes en Israel aunque con algunas particularidades ligadas a su especificidad sociocultural y con cierto desfase temporal. En su politización han intervenido varios factores: el recambio generacional y la transformación del sistema tribal, la elevación del nivel educativo y de vida, el contagio con los grupos políticos árabes, etc. Si bien en las primeras décadas la utilización de líderes tribales dispuestos a mediar con las autoridades redujo el nivel de conflictividad y de contestación, desde mediados de los setenta han aumentado las protestas de los beduinos y se han desarrollado asociaciones (Meir, 1997: 204).

El movimiento asociativo beduino se ha desarrollado desde finales de los años setenta y especialmente durante los años ochenta. Entre los más activos en la reivindicación de los derechos de esta población hay que destacar el Movimiento por los Derechos de los Beduinos (creado en 1974), el Comité por el Esclarecimiento de las Demandas de los Beduinos, y la Asociación para el apoyo y la Defensa de los Derechos de los Beduinos en Israel (ASDBRI, en sus siglas en inglés) con sede en Beersheba¹⁴⁵. Todas estas expresiones han recibido el apoyo de la izquierda sionista (Mapam), de intelectuales y de activistas progresistas judíos, así como de la Asociación Israelí por los Derechos Civiles (ACRI) y de las fuerzas políticas árabes. A lo largo de los noventa se ha

¹⁴⁵ Nuri El-Okbi, director de la ASDBRI (entrevista en Ramle y Beersheba, 26-27.07.1995).

desarrollado un movimiento asociativo diverso tanto en sus objetivos como en sus formas.

Los problemas básicos de la comunidad han sido los principales factores de movilización y los movimientos asociativos beduinos; éstos han sido los planes de instalación en las nuevas colonias, el alquilar de tierras, las demoliciones de casas y las confiscaciones de tierras¹⁴⁶, el acceso a los recursos (pastos y agua), la discusión y elaboración de un plan alternativo integral de desarrollo para el sector beduino, el reconocimiento y legalización de las localidades ilegales, la dotación de servicios de las actuales implantaciones gubernamentales, el acceso a la vivienda y a infraestructura, el gobierno local (demandas por las elecciones municipales directas)¹⁴⁷, etc. Las condiciones de vida en los poblados no reconocidos y en los guetos urbanos habitados por beduinos, y las actuaciones de fuerza llevadas a cabo por las autoridades (como la confiscación de ganado y la destrucción de cosechas en terrenos en disputa) han contribuido a su creciente radicalización, politización y nacionalización. A consecuencia de ello, en 1997 se creó el Consejo Regional para los Beduinos palestinos de los Pueblos no Reconocidos del Negev, integrado en el ACS, y que en los últimos años ha venido organizando las reivindicaciones y movilizaciones¹⁴⁸.

La escasez de respuestas satisfactorias ha radicalizado las protestas, confluyendo estas demandas con otras reivindicaciones de orden identitario (por ejemplo la defensa de sus sitios religiosos¹⁴⁹) y nacionalista (solidaridad con los palestinos bajo ocupación). Desde mediados de los ochenta los beduinos se han sumado a las movilizaciones del resto de los árabes sea el Día de la Tierra o en apoyo a las reivindicaciones de los palestinos. Han participado en las movilizaciones por acontecimientos importantes que han ocurrido en los Territorios Ocupados: en diciembre de 1987 se sumaron a la huelga general en solidaridad con la *Intifada*; se movilizaron con motivo de la masacre de la Explanada de las Mezquitas en

¹⁴⁶ Se estima que el 90% de las tierras sobre las cuales los beduinos reivindicaban derechos de uso fueron apropiadas por el Estado y dejaron de poder ser utilizadas.

¹⁴⁷ Durante mucho tiempo las localidades beduinas del Negev estuvieron integradas en consejos regionales presididos por funcionarios judíos. Desde finales de los ochenta las principales localidades, Rahat y Tel Sheva, obtuvieron rango municipal y pudieron elegir directamente a sus autoridades locales. En otros casos se entablaron demandas legales. Ksayfeh, Arara y Shqeb Salam, comunidades integradas en un consejo regional desde mediados de los ochenta, obtuvieron su segregación en 1995 tras una demanda ante la Corte Suprema (Meir, 1997). Lo mismo lograron Laqiya y Houra. Estas localidades eligieron por primera vez a sus representantes municipales en septiembre de 2000.

¹⁴⁸ Ver www.arabhra.org/rcuv/indexhtm. El Consejo regional desarrolla también actividades de capacitación y formación de dirigentes locales, y asesora a asociaciones de base.

¹⁴⁹ Por ejemplo, en agosto 1987, la población de Rahat se movilizó para protestar contra la orden de demolición de la mezquita de la localidad; *al-Fajr* 23.08.1987 en REP 26 (1988).

Jerusalén en octubre 1990¹⁵⁰, o después de la masacre de la Cueva de los Patriarcas en Hebrón en febrero de 1994¹⁵¹. Estas muestras de apoyo suponen la continuación de los formas previas de protesta y de resistencia, que a partir de entonces toman formas más abiertas y explícitas. A lo largo de los años noventa las resistencias aumentan, su identificación palestina se hace más patente, y se desarrolla un activo movimiento islamista que se hace con las alcaldías de varias localidades árabes del Negev. A finales de la década los beduinos aparecen como el grupo árabe más alienado, frustrado y radicalizado¹⁵²; la prensa israelí les presenta como una bomba de relojería presagiando un inminente levantamiento. Todo ello se traduce en una creciente tensión y en un aumento de la violencia en las manifestaciones.

El comportamiento electoral. Los beduinos nunca han tenido una organización unitaria, producto del faccionalismo interno (rivalidades intertribales), de las diferencias entre beduinos de Galilea y del Negev, y del éxito de las políticas de segmentación. El componente tribal ha sido siempre un factor determinante; sea a la hora de presentar candidatos o de votar; durante mucho tiempo ha prevalecido la práctica del voto "en bloque" de una comunidad siguiendo las orientaciones de los jefes, lo que explica los cambios masivos de orientación del voto de unas elecciones a otras. No obstante se pueden señalar grandes líneas en su comportamiento electoral; (1) siempre ha sido diverso; (2) ha aumentado la participación electoral - si en las primeras décadas los beduinos votaban menos que el resto de los árabes, a partir de los ochenta la situación se ha invertido -; (3) se ha arabizado - con cierto retraso respecto al resto los árabes el voto beduino ha basculado desde las listas sionistas (esencialmente el laborismo) hacia listas árabes (propriadamente beduinas en los setenta, y sobretodo nacional islamistas en los noventa), hasta el punto de que en 1996 el porcentaje de voto beduino a las listas árabes es superior a la media del sector árabe -. Algunos han interpretado la creciente politización de los beduinos como resultado de influencias externas, como ha podido ser el papel desempeñado por los maestros árabes venidos del Triángulo (Landau, 1993: 57). A pesar de ello la visibilidad política de los beduinos ha sido más tardía; su presencia en el Parlamento data sólo de 1973.

Durante los años cincuenta el voto beduino benefició directamente al Mapai como partido en el poder, y eso sin pasar por las listas árabes aliadas. Durante los

¹⁵⁰ *Ha'aretz* y *Davar*, 10.10.1990, retomado en REP 39, 1991.

¹⁵¹ Sería en Rahat que, en ocasión de unas manifestaciones de protesta y de duelo, y por primera vez en esas circunstancias desde 1976, la policía provocó la muerte de una persona (*Le Monde*, 1.03.1994).

¹⁵² Estudio del Center for Peace Research - Givat Haviva, mencionado en *Ha'aretz*, 29.05.2001

años setenta, con algo de desfase respecto al resto de los árabes israelíes, el voto beduino basculó hacia las listas árabes aliadas al laborismo pero con marcado carácter particularista que captaron más de la mitad del voto¹⁵³. También durante esos años, de nuevo con algo de retraso respecto del resto de los árabes y en primer lugar en Galilea, empezó a fraguarse un cierto apoyo beduino a la oposición (derecha judía, e izquierda árabe); éste se haría muy evidente en los años ochenta con un trasvase del voto beduino tanto hacia los nacionalistas árabes, como a los comunistas y a la izquierda sionista¹⁵⁴. Sin embargo hasta finales de ochenta los partidos sionistas fueron los grandes beneficiarios del voto beduino, aunque con una progresiva pérdida de peso; si en las legislativas de 1984 el 90% voto beduino fue a los partidos sionistas; en 1988, bajó al 45,5%. En la última década el principal fenómeno ha sido el trasvase del voto beduino desde el laborismo y su entorno, hacia el nacional-islamismo; el PDA, aliado al Movimiento Islámico, es la primera fuerza desde 1988. Una de las figuras más destacadas del PDA, el abogado y diputado desde 1992 Taleb al-Sana, es de origen beduino (Laqiya en el Negev). La implantación de los islamistas entre los beduinos del Negev tiene sus orígenes a principios de los ochenta mediante el trabajo social en los asentamientos, accediendo luego a los gobiernos locales¹⁵⁵. La alianza del PDA con los islamistas en la Lista Árabe Unida (1996) ha dado una opción singular (identitaria y de oposición, al tiempo que moderada) al voto beduino, diferente al Rakah/Hadash.

En conclusión, si bien las políticas de segmentación tuvieron cierto éxito en las primeras décadas, a partir de finales de los años setenta el comportamiento

¹⁵³ Los dos casos más notorios fueron la lista beduina de 1973 y la lista druso-beduina de 1977. En 1973 se creó una lista beduina denominada *Ayin Aleph* que logró llevar al Parlamento al primer diputado beduino, el cheij Hamad Abu Rabi'ah (Soen y Shmuel, 1987; Lustick, 1980a: 130). Esta lista se había constituido mediante la alianza, totalmente novedosa, de los beduinos de Galilea y los del Negev; su programa se centraba en reivindicaciones de tipo particularista, como el reconocimiento de los tribunales tradicionales beduinos. Recibió el 50% del voto beduino pero también un voto musulmán no beduino en el Triángulo. La alianza se rompió cuando el acuerdo de rotación en el escaño no se cumplió, provocando la desertión de los beduinos de Galilea. Esta iniciativa habría sido para algunos una propuesta beduina bien acogida por los laboristas; para otros habría sido más bien resultado de los esfuerzos gubernamentales para dividir al sector árabe y dispersar su voto, precisamente en momentos en que tomaba cuerpo una estrategia frentista de los árabes israelíes.

En 1977 se creó una lista druso-beduina que también obtuvo un escaño, que debía haber sido ocupado de manera rotatoria entre el beduino Abu Rabi'ah y el druso Jaber Muadi; la experiencia no tuvo continuidad por incumplimiento del pacto.

¹⁵⁴ En Galilea el voto beduino a la oposición pasó del 11% en 1955 al 52% en 1977 (20% del cual al Rakah). En el Negev, a partir de 1977 hay un voto apreciable para la izquierda sionista (Ratz - Movimiento por los Derechos Civiles), y durante los años ochenta para la LPP y el PDA (este último percibido en gran medida como próximo al laborismo) (Bensimon y Errera, 1989: 458).

¹⁵⁵ Los islamistas controlaron la alcaldía de Rahat entre 1989 y 1993, y 23% de los escaños (3 de 13) en las demás localidades árabes del Negev en 1989. Señalando el número creciente de "incidentes nacionalistas" ligados a la *Intifada* en el Negev, la policía atribuía este fenómeno, ya desde fines de 1990, al "reforzamiento del Movimiento Islámico en el seno de la población beduina y a la influencia ejercida por trabajadores de los Territorios que residen ilegalmente en la región". *Davar* 27.11.1990, en REP 39, 1991.

electoral de los beduinos se fue aproximando al del resto de los árabes. La constatación del fracaso de las listas beduinas filo laboristas y del poco interés de los partidos mayoritarios, el aumento del descontento y de las frustraciones, abocaron a un voto cada vez más masivo hacia las listas árabes de oposición, encontrando en el nacionalismo y el islamismo un foco de atención privilegiado.

Cuadro 6.4

Voto de la población árabe drusa y beduina en las elecciones generales (1977-1999) (en %)

	Drusos	Beduinos de Galilea	Beduinos del Negev	Beduinos (general)
sesenta	Laborista (>80%)			Laborista (>75%)
1965				Laborista (83%) Hadash (4,5%)
1969				Laborista (75,7%) Hadash (5,1%)
1973				Laborista (78,8%) Hadash (6,5%)
1977	Laborista Hadash		Lista bed-drus (60%)	Lista bed-drusa
1981	Likud (28%) Laborista (15%)	Laborista (49%) Hadash (12%) Likud (12%)	Laborista (52%) Likud (9%)	Laborista (51%) Likud (11%) Hadash (8%)
1984	Shinui (24%) Laborista (19%) Likud (14%) Hadash (13,1%)	Laborista (45%) Likud (19%)	Laborista (47%) LPP (13%)	Laborista (46%) LPP (13,5%) Likud (11%)
1988	Laborista (28,9%) Likud (20,5%) Hadash (11,7%) PNR (9,2%)	Laborista (25,9%) Likud (16,3%) Meretz (16,3%) Hadash (10,5%)	PDA (42,2%) Laborista (16,3%) Likud (11,8%)	PDA (41,7-43%) Laborista (18,6%) Hadash (4,3%)
1992	Laborista (29,3%) Likud (24,9%) PNR (10,9%)	Laborista (32,5%) PDA (16,3%) Shas (15,3%)	PDA (33,4%) Laborista (23,5%) Likud (12,9%)	PDA (35,1%) Laborista (17,4%) Likud (15,6%)
1996	Laborista (40,3%) Hadash (14,3%) Meretz (12,1%) Likud (11,7%)		LAU-PDA (60,4%) Laborista (14,7%) Lista local (10,5%)	LAU-PDA (64,3%) Laborista (14,9%) Meretz (5,1%)
1999	Laborista (21,7%) Shas (10,9%) Hadash (8,7%) Likud (7,9%)		LAU-PDA (70%)	LAU-PDA (67,5%) Laborista (9%) Meretz (6,2%) Hadash (4,8%)

Elaboración propia a partir de fuentes varias.

Sólo se señalan los partidos más votados.

En suma, las identidades religiosas y étnicas han sido tradicionalmente presentadas como factores determinantes en la acción colectiva de la minoría árabe. Esto se inscribe en el hecho de que en Israel ha sido el Estado quien se ha aplicado a subrayar y a cultivar las diferencias en el seno de la minoría árabe, y a concederles relevancia y significado políticos. Al hacer de la confesión (en su doble condición de identidad asumida y de identidad asignada) una clave del comportamiento político de la minoría árabe, el *establishment* israelí ha buscado asignar pautas, de manera determinista, a cada grupo. Sin embargo lo

anteriormente expuesto muestra que la identidad religiosa o las particularidades étnicas (en el caso de los drusos y beduinos) no han sido un factor determinante por si mismo, y que la evolución de los comportamientos políticos ha derivado esencialmente de (1) las políticas públicas (diferenciación, control, segmentación); (2) la frustración de expectativas y la conciencia de discriminación, que ha acercado a todos los árabes y provocado un sentimiento de alienación respecto al Estado, y (3) de la influencia del contexto general (conflicto). En diferentes momentos, pero como tendencia que se impone desde los años setenta, en todos los grupos se aprecia una creciente identificación nacional árabe palestina.

6.3 La acción colectiva de los palestinos israelíes

El marco institucional, las relaciones de la minoría árabe con el gobierno y con la mayoría judía, su integración parcial en la vida económica del país y las condiciones de vida derivadas de todo ello han marcado su acción colectiva y participación política¹⁵⁶. A ello hay que sumar el factor identitario palestino que ha politizado sus movilizaciones (Lowrance, 2001)¹⁵⁷. Así a lo largo de más de cincuenta años, los ciudadanos árabes del Estado de Israel han desarrollado una agenda social y política específica, han elaborado formas particulares y han definido espacios privilegiados de acción colectiva. Si bien mayoría judía y minoría árabe comparten una serie de posibilidades de expresión colectiva y de espacios, una parte sustancial de los contenidos difiere singularmente al tener expectativas diferentes.

6.3.1 Los contenidos de la acción política de la minoría

A lo largo del proceso de politización y nacionalización y dentro de los límites que han supuesto su condición minoritaria y la segregación espacial, los árabes israelíes han desarrollado gradualmente una agenda política propia. Podemos señalar esencialmente cuatro órdenes de reivindicaciones particulares: las ligadas

¹⁵⁶ Por participación política generalmente se entienden las actividades relacionadas con los procesos electorales, las actividades dirigidas a influir sobre las decisiones públicas, las actividades de protesta y la pertenencia a grupos con objetivos políticos. La participación puede ser esporádica o estructurada y organizada; y en ella inciden la apertura del sistema político, la movilización y los temas (agenda).

¹⁵⁷ En un estudio sobre las protestas de la minoría árabe en Galilea, Yiftachel (2000) constata un incremento substancial a partir de mediados de los años setenta y una agudización a finales de los ochenta. El autor resume las principales razones de las protestas en tres: las cuestiones nacionales, la privación socio-económica y la tierra.

a la tierra, a su identidad (autonomía religiosa, solidaridad con los demás palestinos), a sus derechos como ciudadanos (igualdad, no discriminación) y a su inserción política como minoría nacional.

a) La defensa de la tierra. La tierra ha constituido una preocupación central para la minoría árabe. La mayoría de los árabes que permanecieron en Israel eran campesinos y la tierra, como base material de supervivencia, era fundamental para ellos. Por otro lado, y tras asimilar lo que supuso la expulsión, el apego a la tierra [*sumud*] se convirtió en seña de identidad. Para ellos aceptar la ciudadanía israelí fue el precio a pagar por quedarse en su tierra, de ahí su tenaz resistencia al desposeimiento. Por esto mismo, desde principios de los años cincuenta y bajo régimen militar, la tierra fue uno de los primeros motivos de movilización política de los árabes.

- en varios pueblos tuvieron lugar huelgas en protesta por confiscaciones de tierras; en junio de 1951, unos 7000 árabes de 14 pueblos de Galilea se manifestaron en Acre contra la expropiación de tierras
- la Asociación para la Defensa de los Derechos de la Minoría Árabe en Israel creada en 1951 tuvo como una de sus principales actividades la defensa de la propiedad y el uso de las tierras árabes (Nakkara, 1985: 25)
- a lo largo de las primeras legislaturas en el Parlamento, diputados comunistas, del Mapam e incluso de las listas árabes ligadas al Mapai protestaron contra las confiscaciones de tierras de los árabes y llevaron a cabo varias, aunque infructuosas, iniciativas legales (Jiryis, 1973)
- las poblaciones afectadas por desplazamientos forzados (como Iqrit, Kfar Bir'im, al-Khisas, al-Ghabisiya...) presentaron quejas y llevaron a cabo acciones ante los tribunales para que se les autorizara el retorno
- la Organización de Campesinos Árabes, ligada al Mapam, y más tarde el Frente Popular Árabe hicieron de la tierra la principal reivindicación de sus manifestaciones
- en febrero de 1961 se organizó en Acre una Conferencia sobre la tierra en la que participaron 45 representantes de localidades árabes

Estas primeras protestas generalmente referidas a las expropiaciones de posguerra enlazaron desde principios de los sesenta con las resistencias de los afectados por las nuevas expropiaciones de tierras para la construcción de nuevas localidades judías, polos industriales e infraestructuras de comunicación; dinámica que tomó mayor amplitud en los setenta. Esta colonización fue simultánea, al otro lado de la Línea Verde, con otros planes de colonización con finalidades políticas (judaización del Gran Jerusalén) y militares (implantaciones estratégicas en el Valle del Jordán). Por ello esta ofensiva fue resentida de la misma forma tanto por los palestinos de Israel y de Cisjordania, como por las

organizaciones políticas que sufrían, simultáneamente, la misma "represión preventiva" (Flores, 1983: 198).

En respuesta a estos hechos y para discutir el problema de las expropiaciones, se organizó en octubre de 1975 en Nazaret, un Congreso Nacional Popular por la Defensa de las Tierras Árabes, del cual surgió un Comité por la Defensa de las Tierras Árabes [en Israel] [*Lajna lil-Difa' 'an al-Aradi al-'Arabiya*]¹⁵⁸. Aunque animado por el Rakah (el diputado comunista Saliba Jamis fue uno de sus inspiradores), el Comité pretendía ser lo más amplio posible, haciendo participar en él a todas las corrientes políticas del sector árabe, y para ello tuvo como dirigente visible al sacerdote maronita Shehadeh Shehadeh.

El avance de las expropiaciones dio rápidamente al Comité la ocasión de actuar. En febrero de 1976, el gobierno decidió la confiscación de tierras en los poblados de Sajnin en Galilea (20.000 dunums) y Kafr Qasem en el Triángulo (3.000 dunums); los planes eran fomentar la instalación de población judía y facilitarla con la creación de empleo local al instalar en Galilea secciones de la industria armamentista que por razones de seguridad no emplea a trabajadores árabes. Subrayando los paralelismos entre las estrategias de colonización en el interior de Israel y en los Territorios Ocupados, el Comité lanzó un llamamiento de huelga general y de movilizaciones en todo el sector árabe para el 30 de marzo de 1976. Esta fecha tomó el nombre de Día de la Tierra [*Yaum al-Ard*] y se convertiría en un hito histórico para los árabes israelíes¹⁵⁹.

El Día de la Tierra (30 de marzo de 1976) fue la primera acción colectiva de los árabes, de ámbito nacional, de oposición frontal al gobierno. La toma de esta decisión constituía en sí misma un acontecimiento mayor y sus consecuencias fueron de primer orden. Asimismo coincidía con fuertes tensiones en los Territorios Ocupados (elecciones municipales que dieron como resultados la victoria de los candidatos próximos a la OLP, conflictos sobre el Monte del Templo...), ampliamente difundidos por la televisión israelí, lo que alentó las movilizaciones.

El Partido Laborista y el gobierno tomaron medidas preventivas frente a la huelga y a eventuales manifestaciones: movilizaron a los diputados árabes aliados y los *mujtares* afines; una asamblea de autoridades tradicionales, que tuvo lugar en Shafa 'Amr el 25 de marzo, intentó infructuosamente desconvocar el llamamiento de Nazaret, provocando en cambio las protestas de la población. El Mapam también se distanció de la convocatoria. Por su parte la Histadrut amenazó con expulsar a todos aquellos que atendieran a la consigna de esta "huelga política";

¹⁵⁸ Ver Carré (1982: 230) y extractos de las resoluciones del Congreso por la Defensa de las Tierras Árabes (Nazaret, 18 octubre de 1975) en Lustick (1980b: 214).

¹⁵⁹ Sobre el Día de la Tierra ver Flores (1983: 191), Halabi (1985: 254), Halevi (1979), Landau (1993: 103); y especialmente Lajnah... (1985), informe elaborado por los organizadores.

mientras que la patronal esgrimió posibles despidos. En tal contexto de extrema tensión el Rakah proveyó de la estructura necesaria para organizar la huelga y las manifestaciones, contando también con las organizaciones de estudiantes y los grupos nacionalistas.

El día 30 la huelga fue ampliamente secundada en todo el sector árabe, provocando por primera vez una solidaridad popular activa por parte de los palestinos de los Territorios Ocupados. En algunos pueblos, en el transcurso de las numerosas manifestaciones, tuvieron lugar duros enfrentamientos con la policía que se saldaron, por primera vez, con 6 muertos en Sajnin y unos 70 heridos.

Esta jornada permanecerá como una fecha de gran significación simbólica: la defensa de la tierra, la primera movilización masiva, los muertos, el apoyo de los palestinos de los Territorios Ocupados. Tuvo importantes consecuencias: dio fuerza a los partidos árabes y a las organizaciones árabes recientemente creadas (Comité de la Tierra, CNPALA...); se tradujo positivamente para el Hadash con ocasión de los comicios municipales (acceso a la alcaldía de Nazaret en 1976); agudizó las tensiones entre la minoría y las autoridades que intentarían aislar a las organizaciones árabes acusándolas de radicalismo o haciendo presión sobre las personalidades árabes próximas a los partidos sionistas.

Por otro lado el Día de la Tierra tuvo lugar en un momento de presión internacional contra Israel (NNUU había recibido a la OLP y había equiparado el sionismo con el racismo), por lo que fue interpretado como una acto de rebeldía de los árabes contra el Estado y se discutió la posibilidad de ilegalizar el Rakah como principal instigador de los incidentes. No obstante, aunque se opuso a nombrar una comisión de investigación sobre los hechos, el Primer Ministro Rabin recibió una delegación de árabes israelíes y el gobierno creó una serie de instancias para abordar los problemas de los árabes y fomentar su integración (Lerner, 1978: 93).

La publicación del Informe Koenig en diciembre de 1976 y la extensión de los planes de colonización con los gobiernos del Likud a partir de 1977 empujaron a una creciente coordinación sobre la cuestión de la tierra, tanto entre los árabes israelíes como con los palestinos de los Territorios Ocupados. El Comité de Defensa de las Tierras Árabes en Israel ha seguido desde entonces con sus actividades, organizando varios encuentros y conferencias por la defensa de los árabes en las ciudades mixtas (Acre 1982) y por la defensa de la tierra árabe (Shafa 'Amr 1982). Otras organizaciones han aparecido más tarde, como es el caso de la Asociación de los Cuarenta para la legalización de los poblados no reconocidos.

Desde 1976, el 30 de marzo ha sido convertida en fecha simbólica y adoptada como jornada nacional palestina incluso en los Territorios Ocupados y en el exterior. Desde 1980 su celebración es seguida incluso más ampliamente en

Cisjordania y Gaza que en Israel. Cada año tienen lugar conmemoraciones; a partir de 1982, con el aumento de la represión en los Territorios Ocupados (expulsión de los alcaldes...) se convirtió en jornada de huelga general, en la que se celebran manifestaciones de solidaridad con los palestinos bajo ocupación y en cierta medida de apoyo a la OLP, en los que se enarbolan símbolos nacionalistas. Estas movilizaciones se siguen ampliamente tanto en los pueblos, las ciudades como en las aldeas beduinas, y es la ocasión de expresar reivindicaciones económicas y sociales, denunciar las demoliciones o pedir la legalización de ciertas comunidades, también son la ocasión para realizar actos simbólicos (plantación de olivos). Generalmente, en el interior de Israel, estas celebraciones son eventos pacíficos (durante años hubo un acuerdo tácito entre los organizadores y la policía, por el cual ésta no entraba en los pueblos y ciudades árabes con ocasión de las manifestaciones, siempre que el orden fuese respetado), casi institucionalizados al ser convocados por los ayuntamientos. La opinión pública judía ha terminado asumiendo ese día como una efeméride de los árabes. Puntualmente, las manifestaciones han terminado en confrontaciones violentas con la policía, por ejemplo con motivo del inicio de la *Intifada*¹⁶⁰ o con la crisis del Proceso de paz a finales de los noventa. En los últimos años las celebraciones se han extendido a las ciudades mixtas; los drusos y los beduinos han adoptado también esta celebración, y es cada vez más frecuente que diputados y líderes políticos de la izquierda sionista judía participen en las movilizaciones.

Ligado a la cuestión de la tierra hay que señalar la oposición a los planes de colonización (judaización). En su última modalidad, en los años noventa, se ha expresado como reacción contra la inmigración rusa, cuya instalación y absorción ha supuesto desviar recursos públicos a expensas del sector árabe (ayudas para vivienda y para creación de empleo) y ha acarreado nuevos planes de ordenación del territorio y expropiaciones de tierras árabes¹⁶¹.

¹⁶⁰ Por ejemplo en 1989, el paso de vehículos militares por la carretera de Tayibeh provocó que jóvenes les arrojaran piedras y desató la intervención de la policía, con choques violentos y detenciones; esto hizo que los medios de comunicación israelíes difundieran imágenes similares a las que en esos días se daban en los Territorios Ocupados, provocando un gran impacto en Israel.

¹⁶¹ A lo largo de los años noventa tuvo lugar una nueva ola de inmigración judía a Israel procedente de la antigua Unión Soviética. Su volumen (un millón de personas entre 1989 y mayo 2000) y sus particularidades (alto nivel profesional) hicieron temer que su integración se haría a costa de los árabes en materia de espacio para viviendas, empleo o presupuestos. De hecho, en 1991 en una intervención televisiva el entonces ministro Ariel Sharon hizo saber claramente que los proyectos de instalación de los inmigrantes se ubicarían sobre tierras árabes confiscadas, a modo de "una cuña judía entre los pueblos árabes" y para evitar que los pueblos "se conviertan en nuevas ciudades árabes" (citado en *The other Israel*, 47 (1991), p.12). Los líderes de los principales partidos árabes asumieron con reservas la inmigración, aunque preveían costes para los árabes y temían un probable reforzamiento de la colonización en los Territorios Ocupados. Algunas asociaciones de derechos humanos alertaron sobre su impacto, y sólo el grupo nacionalista *Abná al-Balad* y los islamistas se posicionaron radicalmente contra. *Abná al-Balad*

El apego a la tierra se ha convertido en un seña de identidad hondamente anclada entre los palestinos israelíes, por ello se resisten a cualquier proyecto de expulsión, han emigrado muy poco y la mayoría sostiene que aún creándose un Estado palestino en Cisjordania y Gaza, ellos permanecerán en sus poblados en Israel.

b) La acción política de los palestinos israelíes respecto a los Territorios Ocupados y al conflicto árabe israelí. La minoría palestina en Israel ha defendido su derecho a mantener relaciones y compartir parte de su agenda política con el resto de los palestinos¹⁶². La posición de los árabes difiere substancialmente de la de sus conciudadanos judíos en todos los aspectos que tocan al conflicto; tanto en lo relativo a la legitimidad de Israel, el sionismo y la ocupación, como en su posible solución, el reconocimiento de la OLP, la viabilidad de un Estado palestino, el futuro de los asentamientos, de los refugiados o de Jerusalén, o los acuerdos de paz (A'si, 1987: 176; Smootha y Peretz, 1982). La mayoría de los árabes (independientemente de que su identificación primera sea árabes, palestinos o israelíes, o musulmanes) apoya la creación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. Lo apoyan sin que eso suponga que piensen instalarse en él; al contrario, reafirmando su voluntad de seguir en Israel. El Rakah ha sido el principal valedor de la fórmula de los dos Estados, respetando las fronteras de 1967. Otros grupos como Abná al-Balad han sostenido la creación de un solo Estado, democrático y laico¹⁶³. En materia de refugiados así como en las prioridades en materia de negociación, Zureik (1999) constata que los palestinos en Israel tienen posiciones más cercanas a los palestinos bajo ocupación que a los israelíes judíos, y que los jóvenes árabes tienen posiciones más nacionalistas que

promovió un manifiesto titulado "La inmigración judía soviética es una amenaza a nuestro derecho a permanecer en nuestra tierra" en el que se pedía su cese y que fue firmado por centenares de personalidades árabes israelíes, pero que no fue secundado por los partidos árabes (PDA y LPP) y ante el cual Hadash se abstuvo. Estas iniciativas fueron percibidas como una provocación y encolerizaron al gobierno; algunos dirigentes políticos judíos pidieron que se retirara la ciudadanía israelí a los promotores del manifiesto. Sin embargo cuanto más fue creciendo la inmigración, más claro se percibió como otra etapa del desposeimiento de los árabes. Ver: al-Haj (1992), Jones (1994: 280), Masalha (1997:142).

¹⁶² Esta postura concuerda con un derecho reconocido por la Declaración de los Derechos de las Personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas (res. 47/135, de 18 de diciembre de 1992); el artículo 2.5 reconoce el derecho de las minorías a establecer y mantener contactos con miembros de su comunidad, incluso a través de las fronteras y en otros Estados.

¹⁶³ Antes de iniciarse el Proceso de paz Eghbarieh (1991: 105) estimó el apoyo de los palestinos israelíes a las diferentes opciones sobre el futuro de los territorios ocupados. El 56,4% era partidario de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza (la posición del Rakah, LPP, PDA y al-Ansar), el 14,6% de un Estado laico y democrático sobre toda Palestina (la posición de Abná al-Balad), el 10% de su anexión a Israel dando a toda la población palestina los mismos derechos que los palestinos israelíes, el 7,8% era partidario de un Estado islámico, el 1,7% de una confederación palestino-jordana y el 0,7% de la anexión a Jordania. Ver también Mi'ari (1993b: 41).

sus mayores¹⁶⁴. Todo ello explica su actuaciones dirigidas a apoyar las reivindicaciones palestinas en el sistema político israelí (Parlamento), a prestarles ayuda humanitaria, y a coordinar algunas acciones con ellos.

- Los diputados árabes en la Knesset han sido casi siempre los portavoces de las demandas de los palestinos bajo ocupación, han denunciado la violencia y censurado las medidas del gobierno. Sus acciones son muy visibles: intervenciones en la Cámara, visitas a palestinos encarcelados, a familias de las víctimas y a dirigentes nacionalistas en el exterior y en las zonas ocupadas. Algunas de sus declaraciones han sido consideradas actos de desacato y de incitación a la violencia por parte de los partidos sionistas, que han demandado en múltiples ocasiones el levantamiento de la inmunidad parlamentaria y el procesamiento de los diputados árabes.

- Las organizaciones árabes han prestado apoyo concreto a los palestinos bajo ocupación. Desde finales de los años sesenta el Rakah puso a disposición de los palestinos detenidos a abogados afines, tanto judíos (como la conocida Felicia Langer) como árabes (Ali Rafi, Hana Naqara), todos ellos frecuentemente intimidados por las autoridades israelíes. Lo mismo han hecho asociaciones de derechos humanos y abogados cercanos a organizaciones políticas (Mohammed Miari, Walid Fahum, Jawad Boulos, Awmi Jalil, Elias Juri...) que han llevado casos de sindicalistas y activistas nacionalistas palestinos¹⁶⁵. Las asociaciones de apoyo a los presos políticos han prestado apoyo y acompañamiento a presos palestinos y libaneses¹⁶⁶.

- Dirigentes políticos (diputados, alcaldes) y sociales palestinos de Israel (responsables asociativos, figuras de la cultura) han participado desde finales de los ochenta en foros internacionales sobre la cuestión palestina, donde han presentado su situación ligada a la problemática general palestina; en algunos casos las autoridades prohibieron la salida del país a algunos de ellos para evitar que participaran en tales eventos¹⁶⁷. Estas intervenciones han dado como

¹⁶⁴ Los palestinos de los dos lados de la Línea Verde coinciden en el orden de prioridades en las negociaciones; dan preeminencia a la cuestión de Jerusalén y de los refugiados (mientras que los judíos se la dan a Jerusalén, a los asentamientos y a las fronteras).

¹⁶⁵ En 1980 Mohammed Miari, que sería más tarde dirigente de la LPP y diputado, fue el abogado de los alcaldes cisjordanos represaliados (Bassem al-Shaka'a de Nablus, Karim Khalaf de Ramalah, Fahd Qawasmeh de Halhoul y Muhammed Milhem de Hebron). En los ochenta Jawad Boulos asumió la defensa de sindicalistas palestinos de las áreas ocupadas, a finales de los noventa fue asesor legal de la Orient House en Jerusalén y en 2002 sería el abogado de Marwan Barghouti, dirigente del *Tanzim* [milicia, organización] de Fatah.

¹⁶⁶ Entrevista con Ahmed Habiballah (Abu Hisham), presidente de la Asociación de Amigos de los Detenidos y Presos (Nazaret, 11.05.2000).

¹⁶⁷ Uno de los foros a los que han asistido es el Comité Internacional de Coordinación de las ONG sobre la Cuestión Palestina, auspiciado por Naciones Unidas y que se reúne anualmente en Ginebra. En 1991 las autoridades israelíes impidieron que el abogado Ousama Sa'di participara.

resultado que la cuestión de la minoría árabe se trate en foros de Naciones Unidas (Bligh, 1999: 158).

- Algunas movilizaciones y eventos políticos públicos se organizan de manera coordinada en ambos lados de la Línea Verde. En numerosas ocasiones se celebran las mismas conmemoraciones (día de la *Nakba*, Día de la Tierra) y conllevan la participación de palestinos de Israel y de las zonas ocupadas.
- A su vez los palestinos israelíes se han movilizado ante otros acontecimientos ligados al conflicto global árabe-israelí (paz con Egipto, guerra en Líbano, etc.). Desde principios de los noventa, dadas las mayores facilidades de movilidad, algunos diputados árabes han visitado los países árabes vecinos.
- Finalmente hay que señalar la implicación de algunos árabes israelíes en la resistencia armada palestina. Sea en labores de información (para la OLP o para otros gobiernos árabes), de ayuda a las infiltraciones, en sabotajes, en contrabando de armas o en colaboración directa con acciones armadas. Esta dimensión, minoritaria, ha sido generalmente exagerada por los medios de comunicación israelíes. Varios centenares de personas han sido condenadas por ello y encarceladas.

El conflicto israelo palestino, en el que los árabes con ciudadanía israelí insertan su situación específica, ha sido un elemento central de su agenda política. Durante mucho tiempo creyeron firmemente que la resolución del conflicto les beneficiaría al permitirles acceder a una ciudadanía más plena y al posibilitarles una función mediadora entre Israel y su entorno árabe. Sin embargo estas acciones de la minoría son percibidas por el gobierno israelí y la mayoría judía como muestras de deslealtad, y las vinculan con otros acontecimientos del conflicto árabe-israelí, considerando que los árabes aprovechan los momentos de presión internacional y de debilidad de Israel¹⁶⁸.

c) La igualdad de derechos. Desde la inmediata posguerra los árabes fueron considerados enemigos interiores y puestos bajo vigilancia, limitándose sus derechos con argumentos de seguridad. La primera organización árabe, la Asociación para la Defensa de los Derechos de la Minoría Árabe en Israel, creada en 1951, ya tenía por objeto denunciar la discriminación y exigir un trato igualitario. Al levantarse el régimen militar en 1966 se crearon nuevas condiciones para que los árabes asumieran e internalizaran su condición de

¹⁶⁸ Por ejemplo el Día de la Tierra (marzo de 1976) tuvo lugar cuatro meses después de la condena internacional del sionismo (resolución 3379 de la Asamblea General, de 10 noviembre de 1975); varias manifestaciones de árabes coincidieron con el CNP de Argel (noviembre de 1988), etc.

ciudadanos. Asimismo las nuevas generaciones de árabes nacidos en Israel empezaron a percibir con más agravio el trato al que se les sometía. De manera explícita desde los años setenta los árabes han reivindicado un trato igualitario y el fin de las prácticas discriminatorias (Beinin, 1988). Estas reivindicaciones por derechos iguales se han articulado en varias demandas;

- contra la discriminación presupuestaria: por asignaciones igualitarias entre árabes y judíos en los ministerios, a los municipios por parte del Ministerio de Interior o a las diferentes confesiones religiosas por parte del Ministerio de Asuntos Religiosos.

- por la dotación de infraestructuras, viviendas, servicios y equipamientos básicos en las localidades árabes. Algunas asociaciones han presentado denuncias ante el Tribunal Supremo para considerar castigo colectivo la no dotación de servicios a ciertos pueblos.

- por la legalización de los poblados no reconocidos. En esta problemática la dimensión legal (el reconocimiento) está asociada a las expropiaciones de tierras y que esos asentamientos reciban los servicios públicos que les corresponden. Estas localidades han sido objeto de movilizaciones específicas (es el caso del Comité de acción por Ayn Hawd, creado en 1986, o por la defensa de Ramya en los noventa) y cuentan con asociaciones que les representan a nivel nacional (Asociación de los Cuarenta creada en 1988) y regional (como Consejo Regional de los Pueblos no reconocidos del Negev, creado en 1999) (Schechla, 2001).

- por la creación de empleo en las comunidades árabes, favoreciendo las inversiones productivas (inclusión en planes de desarrollo)

- por la elección directa de autoridades locales o contra los nombramientos en escuelas árabes (Mazawi, 1996),

Para llevar a cabo estas demandas han hecho uso de los recursos del propio sistema israelí (interlocución con los responsables sectoriales, intervenciones en el Parlamento, denuncias ante los tribunales israelíes) y los espacios de libertad de expresión (denuncias públicas, manifestaciones y huelgas). El CNPALA y varias asociaciones organizaron en 1996 la Primera Conferencia Árabe por la Igualdad (Nazaret, 13-14 de diciembre 1996), en la que hubo participación internacional. En estas actuaciones han jugado un papel central las personalidades electas (diputados, concejales y alcaldes), las autoridades tradicionales (confesionales), los partidos y las asociaciones, que muchas veces han contado con el apoyo de organizaciones y personalidades judías. Todas estas actuaciones suponen utilizar los mismos medios que los grupos judíos y muestran el grado de integración de la minoría en el sistema político israelí.

Como otras minorías en sistemas políticos liberales, los árabes han utilizado el sistema legal israelí para eliminar barreras que les impiden acceder a una igualdad plena, al disfrute de sus derechos civiles y a los recursos. Por otro lado también han recurrido a los foros internacionales (desde cartas a NNUU hasta la presentación de informes sobre prácticas discriminatorias).

d) La construcción identitaria y la lucha por el reconocimiento como minoría nacional. Todos los procesos de recuperación y construcción identitaria suponen la defensa y el desarrollo de los elementos identitarios. Al ganar espacios de autonomía organizativa los palestinos israelíes han llevado a cabo una tarea de recuperación de la historia (vs. historia oficial israelí), han desarrollado una simbología nacional propia (monumentos sobre las masacres de 1948 o los acontecimientos de 1976, haciendo del Día de la independencia de Israel una contracelebración como día de la Nakba)¹⁶⁹, y han invertido en la defensa de su identidad cultural (lengua árabe en los espacios públicos y en las instituciones oficiales, literatura política, prensa, identidad...). Numerosas iniciativas asocian la recuperación cultural y la identidad política¹⁷⁰. Desde finales de los setenta, hay una unánime demanda de una universidad árabe en Israel ha sido percibida por el gobierno como un riesgo dado que fortalecería aún más los sentimientos identitarios¹⁷¹.

La consolidación de un sentimiento identitario y la maduración organizativa (creación de instituciones nacionales a lo largo de los ochenta) ha supuesto que los árabes ejerzan un mayor control sobre sus asuntos. De ahí la demanda de los árabes de que se les reconozca como minoría nacional, lo que en cierta forma supone subrayar el hecho de que la problemática de la minoría forma parte del conflicto palestino-israelí y no sólo es un asunto interno de Israel. Esta demanda es considerada como ilegítima por la mayoría judía y es percibida como el primer

¹⁶⁹ Las efemérides nacionales palestinas en general y muy particularmente palestinas israelíes se refieren a derrotas: la resolución sobre la partición del territorio (29 de noviembre), la Nakba, la matanza de Kufr Qassem, el Día de la Tierra, el inicio de la primera Intifada, Octubre Negro... Frente al nacionalismo israelí que con el Día de la Independencia conmemora la victoriosa conquista del Estado, el nacionalismo palestino recuerda las derrotas y las masacres, y pone de relieve la identidad que resiste.

¹⁷⁰ En Israel hay varias asociaciones de escritores árabes en Israel (Landau, 1993: 90), la primera de las cuales se creó en 1958 (El-Asmar, 1975: 60) y que desde sus comienzos promovió la organización de actividades culturales de orientación nacionalista; hay un proyecto de academia de la lengua árabe en Israel; hay grupos de teatro, como *al-Midan* (Nazaret, 2001) que trabaja sobre la memoria colectiva de los árabes israelíes... hasta el punto de que el centro cultural creado por el nacionalista Saleh Baranseh a principios de los ochenta se denominaba Centro para la Recuperación de la Herencia Palestina.

¹⁷¹ La argumentación del gobierno puede encontrarse en Landau (1993:80).

paso en una dinámica que abocaría al irredentismo. Algunos judíos piden ilegalizar los partidos árabes que sostengan tal reivindicación¹⁷².

6.3.2 Las formas de la actuación política

Los árabes en Israel han desarrollado una pluralidad de formas de actuación política o parapolítica, sea en los partidos, en el movimiento sindical, en el poder local municipal, en asociaciones diversas o en instituciones árabes de ámbito nacional. Esto ha sido producto de un proceso gradual de conquista de espacios). Antes de abordar cada una de estas formas de actuación conviene detenerse en el papel de la minoría en el sistema político israelí.

El sistema político israelí es el de una democracia parlamentaria de tipo occidental. El jefe del Estado es un presidente electo por el Parlamento, la *Knesset*. La Knesset tiene una sola cámara de 120 miembros, electos por cuatro años mediante escrutinio proporcional integral a escala nacional, es decir que todo el país forma una sola circunscripción y el sistema no tiene en cuenta ninguna representación regional. La Knesset se autodisuelve al final del mandato o cuando hace dimitir al gobierno por un voto de censura.

El sistema electoral es bastante complejo. Un mínimo del 1,5% de las voces (1% antes de 1991) es exigido para que una lista pueda tener una representación en el Parlamento. Desde 1973 el resto de los votos, provenientes de los partidos descalificados, es repartido proporcionalmente por el sistema d'Hondt, asimismo es posible, antes de los comicios, emparentar listas para poder sumar estos restos. La heterogeneidad de la sociedad israelí y este sistema, dan lugar a un multipartidismo exacerbado; un gran número de listas (entre 20 y 30) se presentan a cada elección legislativa. Generalmente se da una alta participación; la inscripción previa no es necesaria, facilitándose de esta manera el voto. La presencia en el Parlamento de numerosos partidos, hace difícil la formación de gobiernos estables o de mayoría absoluta, y obliga a negociar alianzas entre fuerzas de ideologías dispares. Con la excepción de dos breves períodos en 1949 y 1959, todos los gobiernos han sido de coalición¹⁷³. En Israel los diputados no

¹⁷² Yosef Goell: "The danger within", *The Jerusalem Post*, 13.08.2001.

¹⁷³ Los partidos religiosos (12-15% de los votos entre 1949 y 1977) han sido los principales socios de los laboristas; de ahí que estos grupos puedan ejercer fuertes presiones y mantienen muy vivo el conflicto latente entre sionismo laico y religioso. Desde mediados de los años setenta la tendencia dominante del comportamiento electoral israelí ha sido la pérdida de peso de las dos grandes formaciones tradicionales (Likud y Laborismo) y la dispersión del voto entre un gran número de pequeñas formaciones (nacionalistas, religiosos...), con las cuales los grandes partidos se ven abocados a coaligarse y plegarse ante sus exigencias específicas, a veces contradictorias con su propio programa.

se deben a una circunscripción territorial determinada, lo que difumina la relación entre electo y electores.

El sistema electoral es muy criticado; desde 1952 la reforma electoral es un tema de debate recurrente. Numerosos analistas y políticos han propiciado el debate por la reforma (elevar el umbral mínimo de representación en la cámara al 2%, lo que eliminaría un tercio de los partidos actualmente representados en el parlamento; dividir el país en varios distritos electorales; poner en marcha sistemas mixtos...); sin embargo los diferentes escenarios no bastarían para encubrir las fuertes divisiones que existen en la sociedad y las coaliciones seguirían probablemente siendo necesarias, tal como se demostró en las elecciones legislativas de 1992 cuando el umbral se elevó al 1,5%. A finales de los ochenta se discutió igualmente la posibilidad de un sistema mixto: crear 10 circunscripciones electorales para elegir la mitad de los diputados por el sistema mayoritario y que la otra mitad siguiese siendo electa por escrutinio proporcional en una sola circunscripción nacional.

Este sistema de escrutinio proporcional en una circunscripción única tiene consecuencias para el voto árabe: si bien ha facilitado su representación, vuelve difusa su concentración en ciertas áreas y lo reduce a su estricto peso. Una reforma electoral introduciendo una representación territorial podría beneficiar a la minoría, aunque esto dependería de la demarcación de la circunscripción: si se tratara de circunscripciones que coincidiesen con la división de distrito, el efecto sería nulo para los árabes, pues sólo son mayoritarios en el distrito Norte; en cambio si se fijaran a un nivel inferior, los subdistritos o las regiones naturales, podrían entonces tener representantes territoriales, con lo que podrían reforzar la representación territorial del *sector árabe*.

En tanto que ciudadanos, desde la creación del Estado de Israel, los árabes han hecho uso de su derecho al voto. El voto árabe es codiciado por todos los partidos; así la mayor parte de las formaciones políticas judías hacen campaña electoral en el sector árabe aunque luego no tengan ninguna actividad regular en períodos no electorales.

Desde los años setenta la masa electoral árabe comienza a ser muy significativa (superando el 10% del cuerpo electoral), lo que ha hecho que cada vez más partidos sionistas no sólo busquen votos en este sector, sino que incorporen a sus listas de candidatos algunas personalidades árabes¹⁷⁴; aunque, una vez pasadas las elecciones, actúen como si no hubieran recibido apoyo árabe.

¹⁷⁴ La inclusión de candidatos árabes en las listas no siempre ha resultado ser una táctica eficaz. Ciertas personalidades pueden incluso, por razones intra-comunitarias, locales o coyunturales, provocar el rechazo en masa a

Sin embargo la participación árabe en el Parlamento es singular. Desde la primera Knesset siempre hubo diputados árabes. En la Cámara pueden incluso tomar la palabra en árabe y donde los diputados cuentan con traducción simultánea. Con desigual fortuna, han promovido numerosas iniciativas dirigidas especialmente a la población árabe. Pero el diputado árabe no es un diputado como los demás; es un diputado de segundo nivel. Aunque participen en comisiones temáticas, durante mucho tiempo han sido excluidos de las más importantes o sensibles; los árabes fueron admitidos en la Comisión de Asuntos Exteriores y de Defensa en 1999¹⁷⁵. Por primera vez en 1988 un diputado árabe (laborista) accedió a formar parte de la mesa del Parlamento. En 1999 un diputado árabe presidió por primera vez una comisión parlamentaria.

El voto de los diputados árabes se considera ilegítimo en discusiones que tocan cuestiones judías (que tienen que ver con lo simbólico, con la absorción de inmigrantes...), que forman parte del consenso sionista o son de carácter estratégico (paz, futuro del Golán...), y se tiende a evitar su voto en el Parlamento para que el voto árabe no influya en el resultado (Klein, 1997: 230).

En numerosas ocasiones las intervenciones de los diputados árabes sobre cuestiones relacionadas con el conflicto han dado pie a debates sobre los límites de la libertad de expresión en la Cámara, a acusaciones de deslealtad e incitación, y han llevado a que algunos diputados judíos pidan el levantamiento de la inmunidad y su enjuiciamiento.

Finalmente hay que señalar el total ostracismo de los partidos árabes o pro-árabes de toda coalición de gobierno, a pesar de tratarse formaciones legales y de que alguno, como el partido comunista, ha participado siempre en el juego político. Una alianza con los árabes se considera un acto que resta legitimidad al gobierno del Estado judío.

La integración de los árabes en el sistema político israelí es un tema controvertido. Es evidente que a pesar de que participan en él desde la creación del Estado su integración es sustancialmente diferente a la de otros grupos llegados en las sucesivas olas de inmigración judía, como los judíos orientales o rusos. Al-Haj apunta que a pesar de sus limitaciones la participación en la escena

ese partido; tal fue el caso de los beduinos de Galilea en 1977: tras la experiencia decepcionante de la lista beduina en la 8ª Knesset, su voto basculó en masa y a modo de castigo hacia el Hadash.

¹⁷⁵ Durante muchos años se impidió que los diputados árabes (y comunistas judíos) participaran en la Comisión de Asuntos Exteriores y de Defensa, donde podían acceder a información sensible y fiscalizar a los servicios de seguridad. Formalmente el resto de los diputados judíos esgrimían que los árabes no habían hecho el servicio militar, pero en realidad se debía a objeciones de los servicios de seguridad y a una profunda desconfianza hacia ellos. Cuando finalmente en 1999 los diputados árabes accedieron a esta comisión, dos tercios de la población judía se mostraba contraria. Los diputados árabes aceptaron abstenerse de participar en ciertas discusiones.

política estatal ha reportado algunos dividendos a los árabes como una palestra pública (visibilidad) pero también legitimidad democrática a algunos dirigentes¹⁷⁶. Hay que señalar que los diputados árabes, si bien no son grandes líderes comunitarios, si son figuras reconocidas de la comunidad árabe y por ello también son muy activas fuera de la Cámara. Participan en las iniciativas unitarias (como el ACS), en actos y movilizaciones; median en disputas locales, mantienen relaciones con la OLP (en los ochenta) o con la Autoridad Palestina (a partir de 1994) y viajan a países árabes (en los noventa). Este papel secundario asignado a los árabes en el sistema político¹⁷⁷ se ha visto trastocado por las dinámicas sociodemográficas de la población (aumento del peso de los árabes) y el fraccionamiento del abanico político israelí sobre bases étnicas e identitarias, lo que augura un previsible cambio de su papel (Courbage, 1999a). Desde principios de los noventa, con la dispersión del voto en listas étnicas y religiosas, los árabes se han hecho imprescindibles para que el laborismo y la izquierda sionista puedan alcanzar una mayoría que permita gobernar.

a) Los árabes en los partidos políticos. Dada las tensiones entre mayoría y minoría, interesa indagar desde cuando, por qué y cómo participan los árabes en los diferentes partidos del escenario político israelí, y cómo sus reivindicaciones son incorporadas de manera diferenciada en los programas de esas organizaciones. Aunque formalmente la mayoría de los partidos sean mixtos, la primera división que ha de tenerse en cuenta es la diferencia entre los partidos esencialmente judíos (y de orientación sionista) y los partidos esencialmente árabes.

Los árabes y la cuestión de la minoría en los partidos sionistas. Gradualmente los grandes partidos israelíes han tendido a abrir sus filas a los árabes y a incluir algún candidato árabe en sus listas, esencialmente con el objeto de captar votos árabes. Sin embargo aunque se hagan referencias explícitas a la cuestión de la minoría árabe en los programas electorales, está es marginal y en gran medida se trata porque está indisolublemente ligada a la cuestión palestina más general (la paz, el futuro de los Territorios Ocupados...). Estas referencias constituyen un indicador de la posición de la formación política en materia de diálogo o rechazo a lo árabe (unos intentarán atraerse el voto árabe, otros afirmarán su

¹⁷⁶ Entrevista al sociólogo Majid al-Haj, Haifa (09.01.1997).

¹⁷⁷ En el sistema político y en el propio debate público en Israel se asigna a los árabes un papel singular; si bien cada vez están más presentes en la escena pública, no lo están como ciudadanos plenos sino como la voz del "otro", desempeñan el papel del "árabe" en Israel, a los que se le pueden incluso consentir posiciones externas al consenso, pero que por ello mismo supone mantenerles fuera del debate real y no admitir su plena participación.

intransigencia en la materia). La extrema derecha subraya la necesidad de que los árabes demuestren claramente su lealtad; la izquierda sionista es partidaria de una progresiva mejora de su situación; en cuanto a los partidos árabes, obviamente son los que más claramente preconizan un cambio en la situación. Estas posiciones se expresan durante las campañas electorales; aquí se retoman las formulaciones tal y como aparecen planteadas en los programas (Bitton y Khalifa, 1989; Dieckhoff, 1990; Walfish, 1992).

En el seno de la derecha nacionalista radical, que podríamos asimilar a la extrema derecha convencional, se pueden diferenciar dos posturas respecto a los árabes. Hay una extrema derecha racista, supremacista, que nunca ha integrado a los árabes, que postula la expulsión tanto de los árabes en Israel como de los Territorios Ocupados, y que ante la politización de los árabes ha protagonizado enfrentamientos y provocaciones, haciendo de ello una de sus señas de identidad. Esta corriente está representada por grupos como Kaj y Kahane Jaí [Kahane vive]¹⁷⁸. Kaj pedía prohibir los matrimonios mixtos y promulgar leyes anti-árabes.

Junto a esta hay otra extrema derecha nacionalista laica, radicalmente partidaria de un Estado judío y que sostiene la necesidad, no de expulsar sino de promover la emigración de los árabes. Para estas organizaciones los árabes en Israel son una dimensión indisociable del conflicto árabe israelí; los árabes deben demostrar su lealtad hacia Israel, empezando por hacer el servicio militar, so pena de verse privados de sus derechos, y los árabes más radicales deberían de ser expulsados. Esto no impide que algunos de estos grupos reciban votos árabes (de ciertos grupos beduinos) de lo que se jactan como demostración de su apertura con los árabes leales. Esta corriente está representada por grupos con representación parlamentaria estable como Tehiya, Tsomet y Moledet, escisiones ultranacionalistas del Likud y del laborismo, que sostienen posturas favorables a la colonización y la anexión de los Territorios Ocupados, y contrarias a cualquier compromiso territorial (Masalha, 2000)¹⁷⁹.

¹⁷⁸ Kaj fue una organización de extrema derecha fundada por el rabino Meir Kahane y que obtuvo un escaño en 1984 (contribuyendo a la ola de racismo anti-árabe de esos años). Se le impidió presentarse a las elecciones de 1992 por sus posiciones racistas y antidemocráticas. Kahane Jaí, heredera de Kaj, fue ilegalizada tras la masacre de la Mezquita de Hebrón en febrero 1994. Ver Sprinzak (1986) y los escritos del líder, KAHANE, Meir (circa 1987): *Uncomfortable questions for comfortable Jews*. Secaucus, NJ: Lyle Stuart.

¹⁷⁹ El partido *Tehiya* [Renacimiento] fue fundado en 1978 por disidentes ultranacionalistas del Likud. Se opuso a los Acuerdos de Camp David y al gobierno de unidad nacional en 1984. Adquirió cierta fuerza en la legislatura 1984-1988. *Tehiya* consideraba a todos los árabes, en Israel como en los Territorios Ocupados, como "árabes en *Eretz Israel*". Aquellos que no hicieran el servicio militar deberían ser privados de su derecho al voto; asimismo ha sostenido las políticas que promuevan su emigración.

Tsomet [Encrucijada] fue creado en 1983, como una escisión del *Tehiya* y con afinidades laboristas. Su fundador y máximo dirigente es Rafael Eytan (Rafal), ex-jefe de Estado Mayor y uno de los responsables de la invasión del

En el principal partido conservador, el Likud¹⁸⁰, la cuestión de los árabes ha sido tradicionalmente un punto marginal; en las primeras décadas los árabes estaban ausentes de su programa electoral. Ni la derecha ni los partidos religiosos lograron crear listas árabes afines. Aunque el Herut creó su departamento druso en 1954, el Likud sólo estableció un departamento árabe en 1982. El Likud comparte el discurso de los ultranacionalistas respecto a la minoría (necesidad de demostrar su lealtad y ve con buenos ojos su emigración), ha sostenido medidas restrictivas de la actuación política de los árabes y siempre ha denunciado la tendencia de los laboristas a apoyarse en los votos árabes. Su interés se ha centrado en ganar votos de ciertos grupos (drusos, beduinos, pequeñas comunidades rurales) aprovechando el voto familiar y prácticas clientelares; y de hecho ha captado votos cuando ha controlado recursos públicos. Desde 1977 ha incluido candidatos drusos en sus listas y sólo han sido drusos los diputados árabes del Likud (generalmente ex-militares).

Al igual que en el partido conservador, las relaciones de los partidos religiosos (no ultra ortodoxos) con los árabes han estado regidas por intereses compartidos, sin que haya habido apertura real de estas organizaciones a la minoría. El Partido Nacional Religioso (*Mafdal*), durante varias décadas socio en el gobierno tanto de los laboristas como del Likud, hizo valer su control de ciertos ministerios (de Asuntos Religioso, Interior, Educación...) para captar votos árabes a cambio de ciertas prebendas presupuestarias. En su discurso sostiene que los árabes tienen derecho a una igualdad plena siempre que sean leales al Estado. El *Shas*, nuevo partido religioso ortodoxo sefardí que se ha convertido en los noventa en la tercera fuerza parlamentaria y que ha tomado el relevo del *Mafdal*, ha continuado

Líbano en 1982. Tuvo un fuerte auge en los años ochenta y ha estado activo durante la década de los noventa. Respecto a los árabes israelíes ha sostenido que su ciudadanía es un privilegio y que deben demostrar su fidelidad al Estado de Israel y hacer el servicio militar. Los elementos hostiles deben ser privados de su ciudadanía y expulsados. Es partidario de que sea alentada su emigración (Masalha, 2000: 175). En el programa electoral de 1992 se decía: "Todos los árabes en el interior de las fronteras de la Tierra de Israel son enemigos; todos tienen las mismas aspiraciones y todos se expresan de la misma forma: mediante la violencia. Su objetivo declarado (...) es borrar Israel del mapa (...) Los árabes israelíes... son enemigos como los demás. A ellos les decimos: sois enemigos como los demás pero habéis recibido la ciudadanía. Pero como no hacéis ningún servicio nacional [militar] no tendréis derecho de voto ni a ser electos a la Knesset". Citado en Shahak (1992: 85).

El *Moledet* [Unidad de la patria] fue creado en 1988 por Rehavam Zeevi (Gandhi) un general en la reserva que moriría en un atentado en 2001 siendo ministro del gabinete Sharon. Este partido ha hecho de la expulsión de los árabes de los territorios ocupados su principal eslogan. En las elecciones de 1988 su lema fue "Por la paz, votad el *transfer* de los árabes más allá del Jordán", con el que obtuvo dos escaños. Respecto a los árabes israelíes, debe promoverse su emigración voluntaria. Los árabes deben demostrar su lealtad al Estado efectuando un servicio militar o nacional a cambio de sus derechos civiles. Los desestabilizadores deben ser perseguidos con dureza. *Moledet* ha sido un firme partidario de reforzar los planes de desarrollo (léase planes de judeización) del Negev y de Galilea.

¹⁸⁰ El *Likud* se define como nacionalista y liberal. Es el producto de una coalición de distintos grupos conservadores y liberales, entre ellos del *Herut*, heredero del Movimiento Revisionista. En los años sesenta se convirtió en la primera fuerza de oposición y en 1977 se hizo con el gobierno, participando en él hasta 1992, y volviendo a gobernar entre 1996-1999, y a partir de marzo 2002. Respecto al conflicto ha sostenido posiciones contradictorias, un discurso maximalista y de intransigencia y una práctica de contención.

con las mismas prácticas de captación del voto árabe a cambio de favores desde los ministerios que ha controlado (Usher, 1998a).

El papel de los árabes en los partidos sionistas de centro y de izquierda ha sido diferente, al igual que la incorporación de sus demandas en los programas electorales. La primera mención debe ser hecha al laborismo. Como ya se ha explicado, el Mapai, luego Partido Laborista, ha sido durante mucho tiempo un partido central en el sistema político israelí, pieza clave de la creación del Estado y soporte del gobierno. La relación con los árabes (directa o a través de la Histadrut) fue cultivada durante el período de hegemonía laborista (1949-1977). El laborismo creó lista árabes asociadas, y luego a partir de los sesenta abrió el partido a los árabes creando estructura partidaria en los pueblos, en un proceso que se completó en 1974 al posibilitarse la adhesión. Los árabes empezaron a acceder a puestos de dirección en los ochenta y en los noventa suponían entre el 10 y 12% de la afiliación laborista¹⁸¹. Esto abocó a que finalmente el partido integrara a árabes en sus listas y que a partir de 1981 varios de ellos fueran elegidos diputados (en cada legislatura ha habido uno o dos diputados árabes laboristas). El laborismo ha sido durante mucho tiempo el principal receptor del voto árabe a listas no árabes, hasta el punto de presentarse el voto árabe como un voto cautivo. Progresivamente el Partido Laborista ha ido incorporando las demandas de los árabes en su programa, haciendo promesas de desarrollo económico y educativo, siempre bajo la premisa de reforzar su sentimiento de pertenencia al Estado israelí. Sin embargo los laboristas han preconizado siempre la no anexión de los Territorios Ocupados (por el peligro demográfico y el riesgo de perder el carácter judío de Israel, y por lo tanto el "carácter democrático" del Estado) y la separación, lo que no deja de tener consecuencias respecto a los árabes.

El principal referente de la izquierda sionista ha sido el Mapam (integrado desde 1992 en el Meretz). Siendo una organización sionista, el Mapam ha tenido tradicionalmente un trato particular respecto a los árabes, integrándoles en sus filas a partir de 1954 y asumiendo una parte importante de sus demandas de orden socioeconómico y político. Esto le ha situado en una posición contradictoria cuando ha formado parte de los gobiernos de coalición y se ha alineado con el laborismo. La izquierda sionista cree que los árabes con ciudadanía israelí pueden lograr la igualdad en el marco del sistema sionista; es decir no reconocen las limitaciones inherentes al sistema político sionista.

¹⁸¹ En octubre 2002 de los 110.000 afiliados al Partido Laborista 14.000 eran árabes, es decir el 12,7% (*Ha'aretz*, 21.10.2002).

Junto a éstas, otras organizaciones que han tenido una vida más corta, también han tenido una actitud particular con los árabes. Es el caso de partidos como los centristas Dash (1977-1981) y Shinui (1984-1988), o del heterodoxo Sheli, dirigido por el activista Uri Avneri¹⁸², que compartió escaño en la legislatura 1977-1981 con Walid Tsadek.

Los árabes y la cuestión de la minoría en la izquierda no sionista. Por izquierda no sionista hemos de entender el Partido Comunista y los pequeños grupos de la izquierda extraparlamentaria. Como ya se ha explicado anteriormente el Partido Comunista (Rakah) es formalmente un partido de clase, no sionista, antiimperialista y mixto desde sus orígenes pero que se ha arabizado. Desde los años sesenta ha asumido un programa que recoge las reivindicaciones de la minoría árabe, pero organizativamente ha tenido dificultades para romper con la tutela de sus cuadros judíos (minoritarios)¹⁸³. Defiende la plena igualdad de los árabes en Israel, la derogación de todas las leyes discriminatorias, la detención de la confiscación y la redistribución de las tierras. Asimismo, hasta que otros partidos árabes lograron escaños, fue el único partido parlamentario que sostuvo el derecho al retorno de los refugiados palestinos.

Rakah ha sido el núcleo de las iniciativas políticas frentistas árabes; es la organización mayoritaria en el Hadash (Frente Democrático por la Paz y la Igualdad) desde su creación en 1977. Pero además ha influido de manera decisiva en la creación de instituciones unitarias árabes, en el movimiento asociativo, en la producción cultural, etc. De ser el partido refugio de la minoría, desde los ochenta se convirtió en un partido más entre las organizaciones árabes en el Parlamento (LPP, PDA, etc.). A partir de los noventa el Rakah ha vivido fuertes tensiones internas (provocadas por la disolución de la URSS, el proceso de paz y la presión de los grupos nacionalistas); en su seno un sector moderado ha impuesto una cierta contención reivindicativa y un apoyo acrítico al proceso de Oslo¹⁸⁴. A su vez Hadash ha chocado con el islamismo en auge y se ha erigido como el partido laico por excelencia.

¹⁸² A su vez director del periódico *Haolam Haze* (1948-1988)

¹⁸³ La mixidad del Partido Comunista ha sido una cuestión delicada. Con su progresiva arabización no sólo se redujo el electorado judío (a finales de los noventa estimado en unos 3000 votos), sino que empezó a cuestionarse la desproporcionada presencia de judíos en los órganos de dirección. En 1990 por primera vez el Secretario General electo fue un árabe (Tawfiq Tubi) y en 1992 por primera vez la lista de candidatos a las elecciones fue encabezada por un árabe (el independiente Hashem Mahamid).

¹⁸⁴ Las divisiones políticas en el seno del Rakah se han entrelazado con la división étnica en el partido. Por ejemplo los cambios en la URSS y los acontecimientos en la Federación Rusa a principios de los noventa han sido tratados de manera singularmente diferentes en sus órganos de prensa en árabe (*al-Ittihad*) y en hebreo (*Zo Haderech*).

Generalmente ha tendido a formar alianzas con nacionalistas progresistas que han reforzado su componente nacionalista; así en 1996 el programa electoral incluía la autonomía cultural para los árabes en Israel, concesión hecha a su entonces socio la Asamblea Nacional Democrática [*Tayammu*]. Pero a pesar de haber articulado iniciativas frentistas y de haber vivido un proceso de arabización y de nacionalización interna, el Rakah también ha contenido ciertas dinámicas radicalizadoras, frente a nacionalistas e islamistas. A pesar de mantener relaciones con la OLP objetó el uso de banderas palestinas en Israel, ha desactivado protestas (evitando huelgas generales el Día de la Tierra), ha intentado no sobrepasar el marco legal, ha sostenido siempre la necesidad de cooperación con la izquierda judía, por realismo político ha colaborado con el Laborismo, y para obtener apoyos no ha dudado en recurrir a las formas tradicionales de captación de voto (a través de los clanes). No obstante será en la segunda mitad de los noventa que se operará un cambio sustancial en el Rakah-Hadash.

Por otro lado está la izquierda no parlamentaria (socialista, antisionista). Su principal referente fue el Matzpen, del que surgieron varios grupos (Frente Rojo, Matzpen, Hanitzotz/Organización para la Acción Democrática...). Todos han sido grupos mixtos judeo árabes, aunque la preeminencia judía es innegable, dado que los activistas árabes han tendido a organizarse en grupos afines propiamente árabes. Algunos de estos grupos han sido aliados del Hadash o de grupos nacionalistas palestinos.

Los árabes y la cuestión de la minoría en los partidos árabes. Siempre ha habido listas electorales árabes (es el caso de las listas aliadas a los partidos sionistas en las primeras décadas) y organizaciones tradicionales no ideológicas que todavía hoy compiten en las elecciones locales. Generalmente se trata de listas, más que de partidos propiamente dichos, de ámbito local y que están fuertemente influidas por poderes clánicos. Los partidos propiamente árabes se articulan desde finales de los setenta, desarrollan su organización y empiezan a obtener representación parlamentaria en los ochenta. Estos partidos comparten un consenso general sobre el conflicto (exigencia de la retirada israelí a las fronteras de 1967, reconocimiento del derecho a un Estado palestino con capital en Jerusalén este, retorno de los refugiados), y todos ellos han dado muestras públicas de cercanía a la OLP, pero obviamente gran parte de su plataforma política gira sobre la situación de la población árabe.

La Lista Progresista por la Paz (LPP, creada en 1984) fue inicialmente un frente electoral mixto árabe-judío pero pronto se impuso de hecho como una

organización árabe. Sin un ideario claro y diferenciado, atrajo a sectores desencantados con el Hadash, a nacionalistas y a cristianos moderados. Su agenda en materia de población árabe planteaba la plena igualdad, la anulación de todas las leyes discriminatorias, el cese de la confiscación de tierras y la retrocesión de las afectadas, el reconocimiento efectivo del árabe como lengua oficial al mismo nivel que el hebreo, y la supresión de toda mención de pertenencia confesional y nacional en los documentos de identidad.

El Partido Democrático Árabe (PDA, creado en 1988) en cambio si ha funcionado como un partido convencional, desarrollando estructura organizativa. Heredó en cierta forma prácticas del Partido Laborista del que sus líderes provenían. Moderado en sus planteamientos, aunque cada vez más nacionalista, pronto definió una implantación esencialmente musulmana, con fuerte arraigo en las zonas beduinas. El PDA se define como un partido cuyo objetivo es expresar las reivindicaciones políticas, económicas, sociales y culturales de los árabes en Israel: el fin de las confiscaciones de tierras, la devolución de las tierras confiscadas, la anulación de todas las leyes y decretos discriminatorios, la devolución de los *awqaf*; es partidario de una legislación antirracista, de políticas de industrialización y de la mejora de los servicios educativos y de salud en las aglomeraciones árabes.

En los noventa han aparecido otras organizaciones, algunas de las cuales han accedido al Parlamento. Es el caso de la Asamblea Nacional Democrática [*Tayammu*, también conocido como *Balad*] partido creado en 1996 y que dirige Azmi Bichara; agrupa a ex comunistas, nacionalistas e independientes, con especial implantación entre los jóvenes; su principal reivindicación es la plena ciudadanía. Desde su creación tiene representación parlamentaria. Otra organización, menos estructurada es el Movimiento Árabe por el Cambio [*Ta'al*] de Ahmad Tibi.

Junto a estas organizaciones insertas en el sistema de partidos conviven organizaciones no formalmente legalizadas aunque consentidas; es el caso de *Abná al-Balad* y otros pequeños grupos nacionalistas (Haidar, 1995a). Asimismo existen organizaciones que como el Movimiento Islámico actúan bajo denominaciones diversas en cada localidad, centrándose esencialmente en la política local.

Finalmente hay que señalar que el recurso a la violencia, defensiva u ofensiva, ha sido un fenómeno muy minoritario entre los palestinos con ciudadanía israelí. Si bien algunos se han implicado en acciones armadas promovidas por las organizaciones de la resistencia palestina (de la OLP o de otros grupos), siempre

se ha hecho de manera individual y no por parte de organizaciones estructuradas¹⁸⁵. La mayoría de los partidos árabes han criticado y condenado la participación de árabes israelíes en la resistencia armada, viendo en ello un riesgo de cierre de los espacios políticos accesibles y un argumento para los partidarios de la expulsión de los árabes. El único caso de un grupo armado árabe en Israel, de inspiración islamista, fue desmantelado en sus primeros momentos. Las condiciones físicas del país y políticas de la minoría árabe, no permiten esa modalidad de acción. En todo caso se constata que si bien en los setenta y ochenta, los detenidos por estas causas eran esencialmente nacionalistas laicos, en los noventa son en un mayor número islamistas. La prensa israelí ha insistido frecuentemente en que los grupos islamistas palestinos (Hamas, Jihad islámica) y el partido *Hezbollah* libanés han reclutado árabes en Israel.

b) La participación de los árabes en el movimiento sindical. Antes de la independencia la organización sindical Histadrut fue una de las principales instituciones del movimiento nacional judío, y después de ésta ha desempeñado un papel organizativo, político y económico de primer orden en Israel. Además después del Estado, la Histadrut fue la institución más involucrada en las cuestiones relativas a los árabes. Por ello interesa ver cómo se han organizado los trabajadores árabes, qué postura ha tenido la Histadrut respecto a ellos y qué papel han desempeñado los árabes en esta organización.

Antecedentes: el movimiento obrero en la Palestina del Mandato. La expansión colonial europea aceleró una incipiente industrialización de los otomanos pero manteniéndola localizada en algunos enclaves, con las limitaciones propias de sociedades todavía muy rurales y de economías tradicionales. Por ello las primeras formas de sindicalismo en Oriente Próximo datan de principios del siglo XX, aunque sólo se articularían y extenderían en la región tras la Segunda Guerra Mundial y con las independencias.

La singularidad del caso palestino se debió a dos factores: (1) una rápida e intensa proletarianización de importantes sectores de la fuerza de trabajo, debida al estímulo económico que supuso el Mandato británico (pequeña industria, construcción, transporte, administración) y a la desruralización provocada por la colonización sionista; y (2) el trasvase de una experiencia organizativa; los inmigrantes, muchos de ellos socialistas, importaron formas de organización política y sindical de sus países de origen (especialmente de Europa central, los

¹⁸⁵ Ya en 1969 un palestino de Tira, Youssef Mansour, fue condenado a muerte (pena conmutada a cadena perpetua) por colocar una bomba en un autobús en Kfar Saba.

países bálticos y el Imperio Ruso). De ahí nacieron las primeras organizaciones sindicales en Palestina.

A finales del período otomano y en los primeros años del Mandato británico, los principales polos industriales del país eran las ciudades costeras de Yaafa y sobre todo Haifa, centro de la principal actividad portuaria y de ferrocarriles. Por lo general, los trabajadores árabes, aunque mayoritarios estaban poco organizados, mientras que los judíos, minoritarios, contaron desde bastante pronto con una organización bien estructurada (Budeiri, 1981; Yamani, 1993). En 1920 se creó en Haifa la primera organización sindical judía y pieza clave del movimiento sionista, la Confederación General de los Trabajadores de Israel [*HaHistadrut HaKlalit shel HaOvdim B'Eretz Yisrael*], conocida como *Histadrut* y que nació como sindicato de trabajadores judíos¹⁸⁶. Entre sus objetivos se planteaba la mejora de las condiciones de vida de los colonos y el fomento de la inmigración, y fue uno de los artífices de la segregación étnica del trabajo con el famoso lema de "trabajo judío para los judíos" (Glazer, 2001). A pesar de ello, a lo largo de los primeros años tuvo lugar en su seno un debate sobre la oportunidad de abrir o no la organización a los trabajadores árabes, pero el incremento de la inmigración sionista agudizó las diferencias entre los intereses de los trabajadores árabes autóctonos y de los colonos judíos y pronto se percibieron las dificultades de llevar adelante un sindicalismo unificado.

Al tiempo que los obreros judíos se organizaban, también se dieron los primeros intentos de organización de los árabes que constituían la mayor parte de la clase obrera. Dos posturas marcaron ese incipiente movimiento obrero árabe. Los comunistas pretendieron integrar a los árabes en la Histadrut (en cuyo seno los grupos judíos no sionistas siempre fueron minoritarios) y convertirla así en un movimiento obrero mixto, unitario e internacionalista; en cambio los independientes (generalmente de implantación muy local) y los nacionalistas defendieron la creación de organizaciones propias.

El movimiento comunista palestino surgido de grupos judíos (primero el MPS, PKP a partir de 1923), desempeñó un papel importante en el movimiento sindical estando detrás de una parte de las iniciativas sindicales árabes a lo largo de los años veinte y principios de los años treinta¹⁸⁷. En 1922 los comunistas, ligados a la Internacional Sindical Roja (ISR), crearon una corriente revolucionaria en el

¹⁸⁶ Su denominación inicial era *HaHistadrut HaKlalit shel HaOvdim Haivrim B'Eretz Yisrael* [Confederación General de los Trabajadores Hebreos de Israel].

¹⁸⁷ Para una visión sobre el movimiento obrero durante el Mandato, ver Bernstein (2000), Budeiri (1979) y Lockman (1996).

seno de la Histadrut, denominada "Fracción obrera" que no logró cambiar el carácter étnico de la Histadrut. En 1924 la ISR terminaría denunciando a la Histadrut, llamando a la autoorganización propia de los árabes y en abril de ese año la fracción era expulsada de la Histadrut e ilegalizada por los británicos. En 1926 el PKP organizó el primer Congreso Obrero Árabe-Judío, pero esta iniciativa no tuvo continuidad.

En algunos sectores se dieron experiencias de sindicalismo mixto. En 1922 en Haifa, se creó un efímero sindicato mixto en los ferrocarriles, sector en el que los judíos eran minoritarios, que terminó siendo admitido en la Histadrut en 1923. Estas experiencias aisladas y de corta duración dieron pie a la creación de la primera organización propiamente árabe. En marzo de 1925 se fundó en Haifa la Asociación de Obreros Árabes de Palestina [*Yamiya al-'Ummal al-Arabiya al-Filastiniya*], con una especial implantación en los ferrocarriles. Aparentemente ligada a los Huseini y de carácter reformista, la creación de Asociación contribuyó sin embargo a sensibilizar y a ampliar la organización de los trabajadores árabes (Lockman, 1996: 146).

Tras la revuelta árabe de agosto de 1929 y con el incremento de los conflictos sociales, las dos corrientes, comunistas (siguiendo las orientaciones de la Internacional Comunista y de la ISR) y reformistas, convocaron en Haifa en enero de 1930 el primer Congreso Obrero Árabe. Aunque hubo tensiones entre ambas corrientes, el congreso definió una agenda sindical y tomó posiciones nacionalistas, tuvo una amplia repercusión y contribuyó al auge de las luchas sindicales entre 1930 y 1935 (al-Charif, 1978; Lockman, 1996: 180).

La organización autónoma de los obreros árabes hizo reaccionar a la Histadrut y a los sectores anticomunistas de las dos partes, pero a pesar de las presiones el sindicalismo árabe se desarrolló al calor del antisionismo y de la lucha contra los ingleses. Con la agudización de las tensiones entre colonos y palestinos, las organizaciones sindicales empezarían a jugar un papel crucial en las revueltas árabes del período 1936-1939, de manera especial en la larga huelga general de 1936, y caerían en las órbitas de los diferentes clanes políticos que marcaban la vida política árabe.

La represión y la guerra en el continente europeo interrumpieron brevemente las actividades sindicales árabes. Éstas se reactivaron a partir de 1942 en los polos industriales. Aquellos que estaban influidos por los comunistas, junto con el ala izquierda de los sindicatos nacionalistas y reformistas, fundaron el 1945 el Congreso de los Trabajadores Árabes de Palestina [*Mu'tamar al-'Ummal al-Arab*], ligado a la Federación Sindical Mundial desde su creación (París,

septiembre 1945) y auspiciado por la LLN¹⁸⁸ (Kaufman, 1997; Lockman, 1996: 320). Muy pronto el Congreso ganó una importante influencia especialmente al oponerse a la organización árabe ligada a Histadrut, pero la guerra de 1948 fragmentó la unidad territorial palestina y la dispersión desarticuló el movimiento sindical árabe.

El sindicalismo judío en Palestina y el significado de la Histadrut. Antes del establecimiento del Estado de Israel, la Histadrut fue uno de los principales instrumentos organizativos del *yichuv*. Como organización sindical obrera sionista, desde sus orígenes tuvo por misión "ocuparse de todos los intereses sociales, culturales, económicos y sindicales de los trabajadores"; creó cooperativas, un sistema escolar, servicios... y gestionó el mayor seguro de enfermedad del país (Bensimon y Errera, 1989: 105). Era el portavoz de los trabajadores y estuvo en el origen de la mayor parte de la posterior legislación social y laboral del Estado judío. Pero sus objetivos no sólo eran sindicales sino esencialmente nacionales: redimir la tierra (apoyar el asentamiento y la integración de inmigrantes), promover el trabajo y el comercio hebreo (es decir "judaizar el trabajo", prevenir la competencia del trabajo árabe barato (Bernstein, 1998; Shafir, 1989; Shalev, 1992) y crear las bases económicas del Estado judío) y contribuir a la defensa. De esta forma fue una pieza clave de la colonización y del "*apartheid* económico" (Khader, 1974: 246)¹⁸⁹. Con esta agenda, la Histadrut tuvo que combatir a los que desde dentro del *yichuv* pretendían otros objetivos: de esta forma en 1924 expulsó a los izquierdistas que criticaban el *apartheid* respecto a los árabes.

La Histadrut también tuvo una gran importancia política. Había sido fundada sobre una base plural y en su seno estaban representados todos los partidos sionistas. Dado su poder, todos los partidos quisieron controlarla o al menos hacer valer su peso en ella, aunque siempre estuvo hegemonizada por el Mapai¹⁹⁰.

Aunque en el movimiento sindical judío de preguerra se debatió la viabilidad de integrar a los trabajadores árabes, al igual que en el resto del *yichuv*, el sindicato

¹⁸⁸ Se puede considerar que el Congreso de los Trabajadores Árabes de Palestina fue el sindicato promovido por la Liga de Liberación Nacional (LLN) la rama árabe que resultó de la escisión del PKP en 1943.

¹⁸⁹ En los años veinte la fuerza de trabajo judía era minoritaria (situación que cambiaría a partir de mediados de los años treinta) y más cara. Con su discurso de la "conquista del trabajo hebreo" se llevó a cabo una estrategia de la exclusión. La separación promovida por la Histadrut, y el trabajo hebreo, despidiendo a los árabes de las industrias judías en las ciudades se agudizaron tras la revuelta de 1929. El movimiento sionista creó una situación de "mercado de trabajo dividido" (*split labor market*), con el objeto de evitar la competencia de la mano de obra árabe, numerosa (migrantes de zonas rurales recientemente proletarizados) y barata (Bernstein, 1995, 1998).

¹⁹⁰ El propio Ben Gurión fue secretario general de la Histadrut entre 1921 y 1935.

permaneció bastante indiferente a los problemas de los árabes palestinos. En 1927, tras su 3er Congreso, la Histadrut decidió crear y patrocinar una organización sindical para encuadrar a los trabajadores árabes de las empresas en las que no podía hacer efectivo el principio de exclusión (es decir las del sector público y las empresas extranjeras) que se denominó Unión/Liga Palestina del Trabajo [*Ittihad 'Ummal Filastin*] (Haidar, 1993b; Shalev, 1989: 100; Wiemer, 1983: 28, 38). La finalidad de la Liga era funcional a los intereses de la Histadrut y a la división étnica del mercado de trabajo. En primer lugar permitía no integrar directamente a los árabes pues les habría abierto las puertas del sector económico judío. Luego sirvió para organizar a los trabajadores árabes en los sectores no judíos con el objeto de reducir su capacidad de competencia (disminuyendo las diferencias salariales). Además con ella se pretendía contener el desarrollo del sindicalismo árabe, especialmente en el período 1936-46 (Bernstein, 1995). Sin embargo la existencia de la Liga fue azarosa durante la década de los treinta y cuarenta; sus diferentes ramas estuvieron activas de manera intermitente, y aunque participaron en las diversas movilizaciones sociales, dejaron un balance general no brillante. En 1943 se creó un departamento árabe en la Histadrut que contribuyó a poner en marcha algunos servicios para los árabes (actividades deportivas y culturales, becas); en 1946 contaba con unos 5.000 afiliados árabes.

El sindicalismo israelí y la minoría árabe. Al ser parte esencial del movimiento nacional judío y dada la estrecha imbricación de la central sindical con el proyecto estatal (su creación fue anterior a la del propio Estado, contribuyendo decisivamente a la creación de éste), la Histadrut obtuvo un estatuto especial en la sociedad israelí. Después de la independencia, además de representar y organizar a los trabajadores, se le asignaron funciones cuasi gubernamentales en el campo de organización del trabajo (gestionando las oficinas de empleo), la educación, la protección social y la absorción de inmigrantes. Sin embargo la Histadrut posterior a 1949 destacó por su papel económico, por su carácter institucional y su rol político, primando sobre la dimensión sindical.

Durante cuatro décadas fue una institución económica de primer orden. Dirigió un enorme conglomerado de empresas (su brazo económico *Hevrat HaOvdim*, la Compañía de los Trabajadores, llegó a controlar más de 2.000 empresas): dirigía una parte del movimiento cooperativo, representaba un sector importante de la agricultura, la banca (el Banco HaPoalim fue la segunda entidad bancaria del país), el comercio, los transportes, la construcción y las obras públicas y la industria. A finales de los ochenta generaba el 21% del PIB, empleaba el 20% de

la PEA (era el segundo empleador del país después del Estado) controlaba el 90% del sector transporte y el 35% de la banca, y aseguraba el 86% de la producción agrícola. La Histadrut controlaba otra valiosa palanca de poder. Su sistema de protección social (la caja de asistencia médica *Kupat Holim*, los fondos de pensiones, la red de centros asistenciales y los economatos) se convirtió en un importante factor de afiliación. Al proveer ante todo beneficios no laborales¹⁹¹, la Histadrut no sólo afiliaba a asalariados, sino a un espectro mucho más amplio de población.

Por otro lado la afiliación sindical era un requisito para emplearse en algunas compañías (muchas de ellas a su vez ligadas a la central) y, dados sus nexos con el partido hegemónico y el gobierno, era una institución clave para la promoción. En suma la Histadrut era una mezcla de sindicato, de *holding* empresarial, de fondo de seguridad social y de organización de servicios sociales; resultando difícil trazar una línea divisoria entre el Estado y el sindicato/sociedad civil (Shalev, 1989).

Inevitablemente una institución de esta importancia ha sido una pieza clave para entender la integración socioeconómica y política de la minoría árabe, así como su discriminación. Lo primero que hay que señalar es que tanto antes como después de 1948, una de las principales funciones de la Histadrut fue el control del trabajo, la segregación laboral y la priorización en beneficio de los inmigrantes judíos (Bernstein, 2000; Haidar, 1993b; Shalev, 1992). En segundo lugar, dado su carácter sionista, la participación de los árabes en las organizaciones sindicales israelíes no se hizo de manera inmediata. En la posguerra los trabajadores árabes, excluidos de la Histadrut, podían optar a tres organizaciones sindicales: (a) después de 1949 se resucitó la antigua Liga Palestina del Trabajo, creada por la Histadrut, con la nueva denominación de Liga Israelí del Trabajado [*Brit Po'alei Eretz Israel*], activa hasta 1952; (b) una segunda organización era la cristiana Asociación de Trabajadores Cristianos [*al-Rabita*] que en 1951 terminó integrándose en la primera: y (c) finalmente estaba el Congreso de Trabajadores Árabes, de orientación comunista que había tenido cierto auge al final del Mandato, y que siguió operando, aunque en declive al no

¹⁹¹ Haberfeld (1995) hace notar que la alta tasa de afiliación (más del 90% de los asalariados a principios de los ochenta) no se debía a razones convencionales (ideológicas, búsqueda de representación, etc.), pues, fueran o no afiliados, la totalidad de los empleados públicos y el 80% de los asalariados estaban cubiertos por la negociación colectiva de la Histadrut. La afiliación se debía a la posibilidad de acceso a los servicios. Esto explica también la enorme crisis de afiliación sufrida por la Histadrut a partir de 1990 cuando perdió el cuasi monopolio de los seguros de enfermedad.

disponer de los recursos de la primera ni de los apoyos del gobierno militar. Sería autodisuelta en julio de 1953.

Dados sus recursos la Histadrut desempeñó una función política respecto a los árabes. Actuaba como apéndice del Mapai (en período electoral movilizaba a los árabes para que votaran a ese partido) y utilizaba sus recursos (empleo, servicios, etc.) como medios para la cooptación política. Así mismo cooperó con las políticas de control del gobierno militar y participó en iniciativas gubernamentales dirigidas a los árabes¹⁹². Tal como señala Shalev (1996: 145) la Histadrut funcionó como un instrumento de control político, utilizando incentivos positivos y negativos para inducir a los árabes a aceptar la autoridad del Estado y votar al Mapai.

Sin embargo la no afiliación directa a la Histadrut impedía a los trabajadores árabes acceder a ciertos empleos y disfrutar de los mismos servicios que los trabajadores judíos. El gobierno militar, el Mapai y la Histadrut se oponían a una integración plena y a que surgiera una organización sindical árabe que pudiese llegar a ser autónoma. En cambio el Mapam y el Maki pedían la plena integración de los árabes al sindicato, demanda que generó un vivo debate en los años cincuenta. El Maki era partidario de la integración de los árabes en la Histadrut, y en cuanto que ésta, en 1954, dio los primeros signos de abrirse a los árabes, el Maki disolvió su organización sindical árabe y sus dirigentes pasaron a ser cuadros del Histadrut¹⁹³. También el Mapam era partidario de la apertura del sindicato a los árabes como medio de integrar a la minoría; sin embargo el Mapai se resistía arguyendo que contaban con organizaciones propias.

La apertura de la Histadrut a los árabes fue muy lenta y estuvo marcada por las nuevas condiciones y necesidades económicas del país¹⁹⁴. En mayo de 1953 la Histadrut aceptó la afiliación de algunos sindicatos árabes locales y en 1954 el acceso a algunos de sus servicios, como las mutuas, distinguiendo varias modalidades de vinculación (inscritos con acceso a los servicios, miembros activos, y miembros plenos - categoría no accesible a los árabes -). A partir de 1957 empezó a integrar a algunos árabes que habían prestado el servicio militar (esencialmente drusos y algunos cristianos). En el congreso de 1959 se acordó dar plenos derechos a todos los árabes, lo que provocó una afluencia masiva de trabajadores árabes en los años siguientes para acceder a sus servicios y al

¹⁹² En 1960 la Histadrut se asoció a la dirección del periódico oficialista *al-Yaum*, además de publicar el periódico *al-Anbaa* [Noticias]. Asimismo tuvo una actividad en materia de publicaciones en árabe.

¹⁹³ Sus líderes Salim el-Kassem y Jamal Mussa, que también eran dirigentes del Maki, pasaron a la Histadrut.

¹⁹⁴ Para una visión de conjunto sobre los árabes en la Histadrut, ver Haidar (1993b, 1996) y Shalev (1989).

empleo. En el congreso de 1965 se acordó la plena participación de los árabes en las elecciones sindicales (derecho a voto y a ser elegido) y en 1966 se quitó la mención "Hebreos" del nombre de la Confederación; asimismo se crearon los primeros Consejos de Trabajadores (*Moatsot Hapoalim*, la estructura horizontal de la Histadrut) en el sector árabe, primero en la ciudad de Nazaret, y luego en Tayibeh y Shafa 'Amr.

La gradualidad de la integración se debió también a razones políticas: el temor de que la apertura de la central a los árabes incrementara en su seno la fuerza del Mapam y del Maki en detrimento del Mapai. De hecho sólo el Mapam, el Mapai y el Maki/Rakah desarrollaron una política sindical árabe en su seno. Controlada, la apertura gradual de la Histadrut a los árabes permitió mantener una base electoral árabe al Mapai, utilizando la "lógica del intercambio" (votos por servicios) (Shalev, 1989: 110) y contrarrestar la influencia del partido comunista. Durante mucho tiempo los Consejos Locales de Trabajadores en las localidades árabes no fueron elegidos sino que eran designados en connivencia con el Mapai local; sólo a partir de fines de los ochenta los árabes pudieron elegirlos libremente.

La aceptación de los árabes en la central sindical no supuso un cambio ideológico que llevase a una plena integración, fue un cambio condicionado por la coyuntura socioeconómica. La integración de los árabes se hizo a través de departamentos segregados ("secciones árabes", "departamentos árabes"), que alegando razones lingüísticas se mantuvieron hasta 1980, y que se prolongarían hasta 1991 con el nombre de "Departamentos para la integración de los trabajadores árabes". El acceso a las instancias decisorias de la organización fue lento y tardío. Hasta en 1974 en que los árabes pudieron afiliarse al Partido Laborista, éstos no pudieron acceder de hecho a los órganos de dirección del sindicato. La *Comisión Harel*, encargada de estudiar la participación de los árabes en la organización sindical, recomendó reforzar su plena integración. Dos años más tarde se cooptaba el primer árabe al Comité central, y a partir de entonces varios árabes fueron integrados en las instancias de dirección de la Histadrut (Comité central y Comité Ejecutivo) y de las instituciones ligadas a la central¹⁹⁵. En pocos años el incremento de la afiliación de trabajadores árabes a la Histadrut fue espectacular.

En el caso de los árabes, tanto o más que en el de los judíos, la afiliación se explica por razones pragmáticas. El aumento de trabajadores árabes forzó a la

¹⁹⁵ Desde mediados de los setenta el Rakah formó parte del Comité ejecutivo a través de miembros judíos; en los ochenta se integrarían árabes del Partido Laborista y del Hadash.

Histadrut a abrir y ampliar sus servicios en el sector árabe: creando oficinas de empleo, abriendo dispensarios, encuadrando a jóvenes y mujeres, y desarrollando actividades educativas y culturales. Sin embargo persistió la discriminación: la histórica reivindicación de la igualdad salarial nunca se logró plenamente, se mantuvo una menor cobertura de los servicios en el sector árabe (Haidar, 1993b; Reiss, 1991: 105), la inversión de la rama económica de Histadrut en los pueblos árabes fue escasa, además de no haber luchado contra la discriminación de los árabes en el empleo (por ejemplo en ciertas empresas por razones de seguridad)¹⁹⁶.

Cuadro 6.5
Evolución de la afiliación árabe a la Histadrut (1950-2003)

	Afiliados Total	Afiliados árabes	%	cobertura de los asalariados árabes
1950	242.000	-	-	
1959	500.000	15.000	3,0	
1961	523.000	21.246	4,0	
1962	552.000	26.690	4,8	59% (según Gerjes)
1965	649.000	39.564	6,0	30%
1966	669.887	40.800	6,1	
1975	1.286.113	92.830	7,2	
1978	1.420.056	126.822	8,9	
1980	1.481.869	139.343	9,4	
1984	1.540.000	193.410	12,6	
1989	1.645.428	240.000	14,8	
1994	1.800.000	250.000	14,0	>50%
1996	700.000			(caída general de la afiliación a partir de 1995)
1999	600.000	50.000	8,3	
2003	700.000	70.000	10,0	

Fuentes: Gerjes (1969: 13), Landau (1993: 154), Zureik (1979:170).

En el plano político, a pesar de la hegemonía Mapai-Partido Laborista durante cuatro decenios, los demás partidos políticos han tenido una actividad propia en el seno de la central sindical, disputándose parcelas de influencia. Por lo general, al igual que en las elecciones legislativas y locales, la participación de los árabes en las elecciones sindicales ha sido alta y el voto árabe se ha dirigido principalmente a las facciones del Partido Laborista, del Mapam y del Hadash, aunque también a las de los demás grupos árabes. Si en los años sesenta el 60-70% del voto se dirigía al Mapai/Maarach y el 20-30% al Rakah, a finales de los ochenta el 40% se dirigía al laborismo y el 40-45% al Rakah (Landau, 1993: 158).

¹⁹⁶ En el caso de los palestinos de Cisjordania y Gaza, que a partir de 1967 empezaron a trabajar en Israel, la Histadrut les cobrara las cuotas, que eran deducidas de sus salarios, pero ni les afiliaba ni les prestaba servicios.

Al igual que los partidos judíos, casi todos los partidos árabes (Rakah, LPP, PDA, Movimiento Islámico) han creado facciones en la Histadrut. La facción comunista (Maki, Rakah, luego Hadash) fue perdiendo base judía pero ha captado una parte importante de los votos árabes. Estuvo tradicionalmente en la oposición y excluida de la dirección de la central. Fue accediendo a algunos cargos en los setenta y ochenta, para integrarse definitivamente en los años noventa (estando dirigida entonces por un judío, Benyamin Gonen). La sección Hadash fue una voz discordante en la organización en todo lo referido al conflicto. Se opuso a que la Histadrut tuviera presencia (secciones) en los Territorios Ocupados y que a través de sus empresas constructoras participara en la colonización. Promovió contactos con los sindicatos palestinos, sin acatar las condiciones que planteaba la central (rechazo de la OLP al terrorismo y que los interlocutores fueran electos). Desde los años ochenta desarrolla actividades propias con los palestinos de Cisjordania y Gaza¹⁹⁷. El PDA también tiene una facción. Hay que señalar que en el campo sindical son más frecuentes las alianzas entre grupos árabes así como con alguna lista sionista de izquierda.

Todo ello no supuso que desapareciera la discriminación: a finales de los ochenta seguían siendo muy pocos los árabes empleados en las empresas ligadas a la central; las inversiones de ésta eran escasas en el sector árabe, los servicios sociales prestados tenían menor cobertura y eran de peor calidad. Esto explica las críticas de los grupos nacionalistas, como *Abná al-Balad*, y de la izquierda radical que siguen considerando la Histadrut un instrumento sionista. Por otro lado, la crisis de la central sindical se ha traducido en un descenso de la participación de los árabes¹⁹⁸.

A modo de valoración se puede decir que este híbrido que constituyó la Histadrut hasta principios de los años noventa, entre instrumento paragubernamental de integración (para los inmigrantes) e instrumento sionista de exclusión o de

¹⁹⁷ Durante la *Intifada* representantes de las facciones árabes y de la izquierda sionista del Histadrut visitaron a sindicalistas de los Territorios Ocupados.

Suhail Diab, dirigente de la facción Hadash en la Histadrut, acompañó a una delegación de los sindicatos palestinos de Cisjordania en una gira por Europa en 1987. Asimismo esta facción apoyó las elecciones sindicales en los Territorios Ocupados (Discurso de S. Diab en el Simposio Internacional de ONG sobre los medios prácticos para apoyar el movimiento sindical palestino, Ginebra, 28 de agosto de 1988, p.18)

Después de los Acuerdos de Oslo la facción Hadash contribuyó al acercamiento entre la Histadrut y la Federación General Palestina de Sindicatos (PGFTU) que abocaría en un acuerdo bilateral de colaboración (marzo 1995) (ver capítulo 8).

¹⁹⁸ Desde mediados de los ochenta la Histadrut entró en crisis: varias empresas fueron vendidas, los fondos de pensiones y la caja del seguro médico (*Kupat Holim*) quebraron. Si bien los árabes siguieron apoyando al Laborismo en las elecciones sindicales de 1985 y 1989, el Partido Laborista perdió el control de la central en las elecciones de 1994. En 1995 una nueva ley sobre el seguro de enfermedad le quitó su principal atractivo para los afiliados, que en los años siguientes se redujeron a un tercio (600.000 en 1999, de los cuales 50.000 árabes, el 8%). La afiliación árabe se ha reducido drásticamente al tiempo que disminuían los servicios prestados.

integración subordinada (para los árabes), supuso un referente de gran importancia para los árabes pues era la vía de acceso al empleo y a ciertos mecanismos de seguridad social. Por un lado fue un instrumento de control, discriminación y segmentación, pero que también participó de manera protagónica en el reparto de prebendas y privilegios, con miras a controlar y cooptar a algunas personalidades. Además constituyó la cantera política de una serie de dirigentes árabes, esencialmente del Partido Laborista y del Mapam-Meretz, que tendrían a partir de los ochenta un papel relevante en la política árabe israelí (en las organizaciones partidarias, en la política municipal o como candidatos al parlamento)¹⁹⁹. Sin embargo es singular el hecho de que los árabes hayan creado instituciones propias segregadas (en el campo municipal, cultural, etc.), contando para ello con el apoyo del Rakah, pero no lo hayan hecho en el campo sindical. Cabe preguntarse si esto se ha debido a razones ideológicas (mantener la unidad de clase) o por pragmatismo, porque la central sindical ha sido un medio de promoción y de gestión de algunos recursos²⁰⁰.

c) La política municipal y la coordinación de las autoridades locales árabes.

Si una plena inserción de los árabes en la actividad política a nivel estatal se ha visto limitada por medidas legales y prácticas, en cambio la política municipal ha sido un escenario singular para la política árabe. Al-Haj y Rosenfeld (1989: 244) sostienen que dado el cierre del sistema político, los árabes transfirieron al nivel local, donde contaban con mayor autonomía, los temas políticos nacionales.

Las autoridades locales árabes, designadas y luego electas, han supuesto el principal referente de autoridad árabe sobre árabes; esto permitió que incluso durante el periodo de gobierno militar las instituciones locales fueran espacios de cierta resistencia (Sa'di, 2001). Desde principios de los años setenta, al asumir la defensa de reivindicaciones claves para la minoría (la defensa de las propiedades árabes - de las tierras, pero también bienes colectivos como los *awqaf* - y la denuncia de la discriminación), los cargos electos locales -alcaldes, presidentes y

¹⁹⁹ Entre otros se pueden señalar: Yussef Jamis, cuadro sindicalista del Mapam que fue diputado de ese partido en los años sesenta; Nawaf Masalha, director del departamento árabe de la Histadrut y miembro del Comité Ejecutivo de la Histadrut, diputado por el partido Laborista desde 1988 y viceministro de Salud en el gobierno Rabin-Peres (1992-1996) y de Exteriores en el gobierno Barak (agosto 1999-2001); Najib Abu Ruqiya, sindicalista y candidato al parlamento por el Ratz (1988) y Meretz (1992); Nelly Karkabi, sindicalista y luego candidata laborista al parlamento en los ochenta; Abdelwahab Darawsheh, dirigente de la Federación de enseñanza, luego diputado laborista (1984-1988) y finalmente fundador y dirigente del PDA.

²⁰⁰ Aunque no hay limitaciones legales para crear organizaciones sindicales, la única experiencia reciente de sindicalismo independiente dirigido a los árabes se ha dado en 1998 con la creación del Centro de Asesoría a los Trabajadores (Workers' Advice Center, WAC) por parte del grupo izquierdista Organización para la Acción Democrática (Da'am), antiguo grupo *Ha-nitzotz / al-Sharara*.

miembros de consejos locales- pasaron a primera línea de la escena política, reforzando su representatividad y legitimidad, y contribuyendo a la creación de las instancias unitarias de la minoría.

La centralización política y administrativa israelí hace que las instancias municipales o submunicipales sean totalmente dependientes del gobierno central en cuanto a la aprobación de los planes locales de ordenación del territorio y sobre todo de los presupuestos. Es precisamente la atribución discriminatoria de estos fondos lo que provocó el surgimiento de la primera estructura de coordinación árabe. Lo que sería más tarde el Comité Nacional de Presidentes de Autoridades Locales Arabes (CNPALA) tuvo sus orígenes en 1970 en una coordinación entre algunos alcaldes para expresar demandas de carácter municipal al gobierno y cuya actividad fue en aumento tras las elecciones locales de 1973 y tras la publicación de un informe gubernamental sobre las desigualdades en las atribuciones presupuestarias municipales (al-Haj y Rosenfeld, 1989: 211). Con la autorización de Shamuel Toledano, entonces consejero del Primer Ministro para Asuntos Arabes, el CNPALA se fundó formalmente en Nazaret en febrero 1974. Agrupaba unos cincuenta cargos electos árabes de Galilea (no había representantes drusos) y su objetivo era coordinar y unir esfuerzos en materia de desarrollo municipal y contra la discriminación presupuestaria. En sus primeros momentos, tratándose de una organización de cargos electos "protegidos", fue bien acogido y auspiciado por las autoridades que vieron en él un contrapeso al Rakah, hasta el punto de darle cierta cobertura oficial. Las relaciones con el gobierno fueron buenas hasta finales de 1976, momento en el cual escapó de su control. Tras las elecciones municipales de 1975, con la ola de confiscación de tierras y los acontecimientos de marzo de 1976, arrollado por el auge de las protestas populares e indudablemente influido por el Rakah, el CNPALA se radicalizó convirtiéndose en un instrumento político de primer orden para coordinar a las autoridades locales árabes, hacer presión y plantear reclamaciones a las autoridades centrales. Muy pronto su agenda dejó de ser solamente municipal, para abordar otros temas más generales y tomar posiciones políticas de carácter nacional, y de esta forma se convirtió progresivamente en la principal instancia representativa de los árabes. Esta politización del terreno municipal (o conversión del terreno municipal en lugar privilegiado de oposición política) a partir de la guerra de 1973 y especialmente después de los acuerdos de Camp David en 1978, tuvo lugar tanto en el sector árabe de Israel como los Territorios Ocupados donde los alcaldes también adoptaron posiciones de confrontación o de resistencia ante el

ocupante. Por ejemplo tras el Día de la Tierra, aunque sólo un pequeño número de alcaldes apoyó la huelga, sería una delegación del Comité la que presentó un memorándum al gobierno y pidió al Primer Ministro Rabin el reconocimiento de los palestinos en Israel como "minoría nacional árabe" en el seno del Estado y reivindicó los mismos derechos que los ciudadanos judíos de Israel²⁰¹.

Esta estructura contribuyó a que las estructuras de poder local, de todas las tendencias políticas, sobrepasaran lo estrictamente municipal para abordar también los dos ejes de la acción política de la minoría: la resolución del conflicto israelo palestino) y la igualdad.

El CNPALA como estructura de coordinación de los alcaldes y representantes locales árabes se ha convertido en un instrumento político de primer orden para la minoría. Su creación y evolución expresó las necesidades de una nueva generación de dirigentes locales, más politizados²⁰². Pero lo más significativo fue el hecho de haberse constituido en un nuevo espacio político árabe, a partir del cual desarrollar reivindicaciones nacionales.

La actitud del Estado ante el CNPALA ha sido ambivalente. Por un lado ha necesitado mantener una interlocución con los poderes locales y no ha podido disolverles incluso si éstos asumen posturas nacionalistas; pero por otro ha intentado limitar las interlocuciones con el Comité y sus actuaciones; de hecho aunque es tolerado nunca ha sido reconocido oficialmente²⁰³. En julio de 1992, tras una reunión en Shafa 'Amr, las principales dirigentes del CNPALA urgieron al nuevo gobierno laborista a que reconociera oficialmente a este Comité, que agrupaba ya a alcaldes de más de 50 pueblos y ciudades de Galilea y del Triángulo, como el órgano más representativo y el interlocutor indispensable para abordar los problemas de la comunidad árabe palestina en Israel.

²⁰¹ En junio de 1976 un grupo de alcaldes árabes, muchos de ellos con estrechas relaciones con el gobierno, hicieron un llamado para que el Estado de Israel dejara de actuar en términos étnicos exclusivistas y asumiera la realidad binacional (Lustick, 1980b:79). Esto provocó una reacción contraria de la opinión pública y de la prensa judía; el Primer Ministro Rabin declararía que los árabes no podían pretender otro estatuto que no fuera el que ya gozaban como minorías culturales y religiosas. Ver al-Haj y Rosenfeld (1989: 217), Jiryis (1979: 39), Landau (1993: 101); así como extractos del *Memorándum del Comité de Autoridades Locales árabes en Israel al Primer Ministro, junio 1976*, en Lustick (1980b: 214).

²⁰² Su primer presidente fue Hanna Muwaiys (1974-1981), cristiano de al-Rameh, independiente y que sería también diputado del Hadash (1977-1981). Le relevó Ibrahim Nimr Husayn (1981-1999) alcalde independiente de Shafa 'Amr. Mohammed Zeidan, alcalde independiente de Kfar Manda asumió la presidencia en el 1999. En la dirección del Comité también han participado alcaldes del Hadash, de listas locales, independientes afines al nacionalismo, laboristas e islamistas.

El CNPALA evolucionó hacia una instancia plural y autónoma, dándose incluso en su seno una cierta división entre quienes admitían un papel protagonista del Hadash (organización que contribuyó de manera decisiva a su creación y desarrollo) y aquellos que se resistían a ello.

²⁰³ A finales de 1976, la decantación del CNPALA hacia posturas de oposición supusieron un enfrentamiento con el gobierno; tensiones que fueron en aumento con el gobierno Likud que vio en el Comité una entidad radical filo-Rakah. Finalmente a lo largo de los ochenta las relaciones se fueron distendiendo, dándose un reconocimiento *de facto* (al-Haj y Rosenfeld, 1989: 222).

Se puede hacer un repaso a las intervenciones del CNPALA en tres ámbitos: la coordinación de acciones que tienen por objeto cuestiones locales y municipales, la toma de posición respecto al conflicto israelo-palestino y las reivindicaciones generales sobre el estatuto de la minoría árabe en Israel.

a) Las cuestiones locales y municipales. El objetivo fundacional del Comité había sido la coordinación de esfuerzos para luchar contra la discriminación presupuestaria. Esta reivindicación se articuló en los años ochenta, al reclamar no sólo presupuestos equitativos, sino servicios, planes urbanos, la legalización de construcciones ilegales, la inclusión de las comunidades árabes en las zonas de desarrollo así como los barrios árabes de las ciudades mixtas en los planes de rehabilitación. El CNPALA consideraba la discriminación presupuestaria como un medio de presión política contra la minoría (Haidar, 1989: 232)²⁰⁴.

En este campo, a lo largo de los ochenta y noventa se dieron no sólo iniciativas convencionales de presión política (delegaciones de alcaldes ante el gobierno, declaraciones y denuncias), sino un elevado número de movilizaciones convocadas por el CNPALA (jornadas de protesta, huelgas de las instituciones municipales, huelgas generales en los poblados árabes²⁰⁵, plantas ante el Parlamento...). Incluso llegó a dirigirse a NNUU²⁰⁶. Las autoridades municipales, han promovido acciones de presión a las que se han sumado fuerzas políticas, movimientos sociales y de manera especial a los diputados árabes en la Knesset.

El CNPALA actúa al margen del Comité Nacional de las Autoridades Locales (Asociación General de los Alcaldes de Israel) que reúne a todos las autoridades locales electas, tanto árabes como judías. El voto de los alcaldes árabes puede ser decisivo en la elección del presidente de este Comité, por lo que es frecuente que los candidatos judíos, incluso de la derecha nacionalista, sostengan las reivindicaciones de los alcaldes árabes para ganarse su apoyo (Ginat, 1990: 52). En el seno del CNPALA los beduinos han creado una sección. Asimismo

²⁰⁴ La desproporción en las asignaciones presupuestarias ha situado a las municipalidades árabes en situaciones financieras límites de endeudamiento. Hasta 1992, apenas recibían vagas promesas gubernamentales para avalar la renegociación de las deudas con los bancos privados. *The other Israel*, nº41 (1990), p.7.

²⁰⁵ Con este motivo la primera huelga general promovida por el CNPALA fue el 28 de junio de 1987 con la convocatoria del "Día de la Igualdad". Ese día se inmovilizó el sector árabe para protestar contra las políticas discriminatorias hacia los ciudadanos no judíos, en contra de los derechos enunciados en la Declaración de Independencia. (varios medios, reseña en *REP*, 26 (1988).

²⁰⁶ El 28 de noviembre 1988 el CNPALA envió un memorándum a las Naciones Unidas quejándose de la discriminación de la que son objeto los palestinos con ciudadanía israelí. Esto hizo decir al ministro Moshé Arens: "Esta medida sin parangón implica que el Comité ya no reconoce al Estado de Israel y sus instituciones" (*Mideast Mirror*, en *REP*, 31, 1989).

siguiendo el modelo del CNPALA las autoridades locales drusas han creado un comité propio.

b) La cuestión palestina y árabe. Aunque el Comité reúne alcaldes de diferentes adscripciones ideológicas, en general hay consenso en el apoyo a la población bajo ocupación y en el sostén político a las demandas del movimiento nacional palestino (fin de la ocupación, Estado, retorno de los refugiados). Esto no impide que en ciertas ocasiones se den tensiones internas con motivo de las formas que han de tomar las actividades de solidaridad²⁰⁷. Desde principios de los ochenta el Comité tomó posiciones y ha reaccionado a los acontecimientos que tocan al pueblo palestino: se opuso claramente a la intervención israelí en el Líbano en 1982, organizó una huelga general tras la masacre de los campos de refugiados de Sabra y Chatila, fue muy activo en el apoyo político y material a la *Intifada*²⁰⁸... El CNPALA ha recurrido a convocar huelgas, manifestaciones y campañas de solidaridad, además de llevar a cabo gestiones ante las autoridades para levantar los toques de queda general o evitar las expulsiones, y se ha ofrecido incluso a mediar²⁰⁹.

c) En la política general árabe israelí. La actividad extra municipal del CNPALA le ha reportado una creciente legitimidad entre la población árabe. Fue uno de los convocantes del Congreso de Masas Árabes (Nazaret, diciembre 1980) que el gobierno prohibió. Buscando crear una estructura de mayor representatividad, a finales de 1982 el Comité estableció Unidades de seguimiento por sectores (educación, sanidad, servicios sociales, deporte y agricultura) e invitó a unirse a ellas a diputados árabes, representantes sindicales, grupos políticos, asociaciones y organizaciones de estudiantes. Esta estructura ampliada está al origen del Alto Comité de Seguimiento de los Asuntos [de los Ciudadanos] Arabes, ACS (o Consejo Supremo de los Arabes), la entidad más representativa de los árabes en

²⁰⁷ La radicalidad de los eslóganes o el uso de simbología nacionalista en las movilizaciones unitarias fue durante cierto tiempo motivo de discusión entre las organizaciones. Las diferencias se dieron especialmente entre islamistas y comunistas, y entre moderados y nacionalistas de *Abná al-Balad*; por ejemplo el presidente del CNPALA, Ibrahim Nimr Hussein, se opuso a que los nacionalistas portaran banderas palestinas en las manifestaciones (Ginat, 1990: 51). A lo largo de los noventa el uso de banderas se terminó imponiendo.

²⁰⁸ El 21 de diciembre de 1987 el CNPALA convocó el Día de la Paz [*yawm al-salam*] en apoyo a los palestinos bajo ocupación y a la *Intifada*, que sería seguido en los meses posteriores de otras movilizaciones.

²⁰⁹ El 14 de julio de 1992, el portavoz del CNPALA, Mohammed Zeidan, ofrecía al gobierno israelí su servicios como mediador para intentar poner fin a los enfrentamientos entre el *Fatah* y el movimiento *Hamas* en la Franja de Gaza. "Conminamos al gobierno a que haga uso de nuestras posibilidades para establecer un puente en las negociaciones con los palestinos de los territorios (...) En tanto que parte integrante del Estado [de Israel] y del pueblo palestino comprendemos las dos lenguas y las mentalidades de los dos pueblos". Tal mediación, explicaba, podría constituir "un primer paso concreto en dirección de los árabes israelíes, como actores que pueden tener una influencia sobre el proceso de paz (...) Lo importante es terminar con la violencia (...) la desunión sólo perjudica a la imagen [de los palestinos] en el mundo y debilita sus esfuerzos para recuperar sus derechos". Para ello, a iniciativa de varios alcaldes, se creó un comité especial de mediación. *Jerusalem Post*, 14 julio 1992, citado en REP 46 (1993).

Israel, que algunos incluso llaman el "Parlamento de los árabes" (al-Haj, 1993c: 83) y que ha demostrado en los últimos años su capacidad para tomar decisiones y movilizar a la población. En 1989 Nimr Husayn declaraba: "El Comité de los Alcaldes es una suerte de gobierno y el Comité de Seguimiento una suerte de parlamento para los árabes israelíes" (Landau, 1993: 105). A pesar de su composición más amplia, el ACS ha estado presidido por los dirigentes del CNPALA, es decir por personalidades independientes y tradicionales.

Actualmente, junto al Comité de Defensa de la Tierra Árabe, el CNPALA y el ACS constituyen para los árabes israelíes verdaderas instituciones representativas de la minoría²¹⁰, aunque ninguna de ellas tiene reconocimiento legal por parte del gobierno que teme la creación de un "gobierno árabe en la sombra", tal como hicieron los sionistas antes de 1948²¹¹. De hecho en diciembre de 1988 se barajó la ilegalización del ACS (Bligh, 1999: 140).

En los noventa el ACS ha convocado las movilizaciones por el Día de la Tierra, las protestas contra las demoliciones de construcciones ilegales y por la legalización de los pueblos no reconocidos, contra la instalación de colaboracionistas palestinos y libaneses en los pueblos árabes... hasta el punto de encabezar el boicot de las autoridades árabes a la celebración del Día de la Independencia y conmemorar en cambio *al-Nakba*, en un acto de clara desobediencia civil. El papel político del ACS se ha incrementado de manera muy sensible a lo largo de los noventa²¹².

Las huelgas generales en el sector árabe, una de las modalidades de movilización desarrolladas por el CNPALA y el ACS, si bien no afectan frontalmente al sector económico judío israelí sin embargo han contribuido de manera singular a vincular las reivindicaciones nacionales y ciudadanas. Su gran número²¹³, el apoyo que suscitan y la variedad de demandas (desde la igualdad presupuestaria,

²¹⁰ Hay que precisar que los drusos no participan en ello; tienen un Comité de Seguimiento para los Asuntos Drusos, formado por siete personalidades no-religiosas, creado durante la guerra del Líbano.

²¹¹ Las autoridades reconocen su representatividad de hecho; es así que en 1991 David Magen, el ministro encargado de los asuntos árabes, les hizo la propuesta de un *servicio nacional* (civil, no militar) para los jóvenes árabes. El Comité rechazó la propuesta, denunciando que encubría la voluntad de mantener, bajo una apariencia nueva, el mismo tratamiento discriminatorio (Landau, 1993: 105).

²¹² A raíz de la *Intifada al-Aqsa* (octubre 2000) el Hadash ha asumido un papel más activo en el ACS (el alcalde de Yafia y miembro del Hadash Shawki Hatib preside el Comité desde agosto de 2001), con el objeto declarado de desarrollar el potencial político de tal estructura y basar sobre ella la construcción de instituciones nacionales árabes.

²¹³ Entre 1979 y 1985 hubo 26 huelgas generales promovidas por las autoridades locales, 20 de las cuales por presupuestos (al-Haj y Rosenfeld, 1990). En el verano de 1986 la huelga general de las alcaldías reivindicando presupuestos duró dos semanas. Le suceden más huelgas generales en mayo de 1987. A lo largo de 1988 hay cuatro huelgas generales contra la demolición de casas. En febrero de 1990 la huelga dura tres semanas. En 1994 los municipios llevaron a cabo una huelga de cinco semanas de duración; en esa ocasión una delegación de alcaldes árabes se desplazó ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas para denunciar la situación, aunque finalmente no compareció ante las amenazas de sanciones por parte del gobierno israelí.

el cese de la destrucción de viviendas ilegales hasta el apoyo a la *Intifada*) han permitido la acción colectiva por encima de diferencias ideológicas, fortaleciendo la identidad nacional, y han contribuido al fortalecimiento de "microterritorialidades" árabes.

d) El asociacionismo en el sector árabe como expresión política. Las primeras organizaciones árabes para reivindicar sus derechos como ciudadanos y defender sus tierras datan de la inmediata posguerra. En 1951 se creó la Asociación para la Defensa de los Derechos de la Minoría Árabe, reuniendo a personalidades árabes de diversas posiciones políticas y a algunos judíos²¹⁴. Sin embargo, fue a partir del levantamiento del gobierno militar, y de manera particular en los setenta y ochenta que tuvo lugar un proceso de creación de instituciones y de desarrollo del asociacionismo, equiparable y equivalente al que se operó en los Territorios Ocupados²¹⁵. A lo largo de más de dos décadas se han creado asociaciones con fines específicos en los más diversos campos. Al igual que en la Knesset se ha configurado un bloque de diputados árabes y en el ámbito municipal se han creado en los últimos años instituciones árabes legitimadas, la sociedad civil también ha desarrollado entidades autónomas para responder a necesidades específicas -culturales, de servicios...- constituyendo un tercer círculo de influencia o de acción política. El fenómeno asociativo tiene un componente de autoorganización, pero en el caso de los árabes en Israel también es una forma de resistencia, de creación de espacios autónomos, y de lucha por la igualdad (Minns e Hijab, 1990: 90). Ha permitido conjugar el uso de los derechos civiles y el desarrollo de la identidad nacional. Es la expresión de que la minoría recurre a los recursos que le ofrece su ciudadanía liberal (derechos civiles) para sus luchas y reivindicaciones como grupo minoritario, en vez de esperar que el Estado satisfaga sus necesidades.

Aunque ya existían algunas experiencias de organización árabe (comités de estudiantes universitarios árabes, desde finales de los cincuenta) y espacios asociativos en el que podían participar los árabes (esencialmente las asociaciones

²¹⁴ Desde su creación en 1951 y hasta 1965, año en que abandonó Israel, la asociación fue presidida por el pastor anglicano Rafiq Farah (Farah, 2002: 127).

²¹⁵ Una gran parte de la información de este apartado ha sido obtenida mediante entrevistas a miembros y directivos de asociaciones: Muhammad A. Dahleh, director de Adalah (Bruselas, 12-13.11.1998); Basel Ghatas, director de la Galilee Society (Shefá'Amr, 25.07.1995 y 13.05.2000); Ahmed Habiballah, presidente de la Asociación de Amigos de los Detenidos y Presos (Nazaret, 11.05.2000); Mansur Kardosh, fundador de la Asociación Árabe de Derechos Humanos (Nazaret, 26.07.1995); Nuri El-Okbi, director de la ASDBRI (Ramle y Bersheba, 26-27.07.1995); Jamal Zahalqa, director de A'ali Centro de Desarrollo Comunitario (Bruselas, 20.10.2001); Mohammad Zeidan, director de la Asociación Árabe de Derechos Humanos (Nazaret, 12.05.2000; Málaga, 23-28.07.2001).

mixtas ligadas al Maki y al Mapam), el auge de un asociacionismo propiamente árabe, que pronto estableció vinculaciones con su equivalente en las áreas ocupadas, hizo crecer la sospecha entre las autoridades de que era producto de orientaciones de la OLP y recibía apoyo externo. Las prácticas de estas asociaciones, las vinculaciones de algunas de ellas con organizaciones políticas, su papel en las movilizaciones y en las denuncias en los foros internacionales, las han asimilado como un actor político más del sector árabe. A medida que las tensiones entre el Estado y la minoría árabe se han incrementado, las asociaciones han sufrido restricciones. En 1987 una de las recomendaciones del Informe Arens aconsejaba restringir las posibilidades de financiación externa de las asociaciones. Las medidas antiterroristas de los años ochenta también tuvieron en su punto de mira a las asociaciones²¹⁶.

Algunas de estas organizaciones, asociaciones o sociedades, están ligadas a entidades confesionales (iglesias, comunidad musulmana) o a organizaciones políticas. Muchas otras son iniciativas independientes o unitarias en las que participan activistas de la más diversa procedencia. Algunos activistas han tenido prácticas asociativas previas en entidades judías y de estas asociaciones han surgido numerosos dirigentes comunitarios que más tarde se han integrado en la política municipal o nacional²¹⁷. Las asociaciones se distribuyen por todo el país; unas son locales y otras son de ámbito estatal. Algunas participan en redes asociativas generales o específicamente árabes; incluso algunas están integradas en redes árabes fuera de Israel²¹⁸. Muy numerosas, estas asociaciones cubren un amplio espectro de actividades:

- La forma más común son los comités locales, de vida efímera o no, que se organizan ante problemas específicos de la comunidad, como la protesta ante expropiaciones o demoliciones, la resistencia ante un desplazamiento forzoso²¹⁹ o la demanda de servicios básicos.

²¹⁶ La Enmienda nº2, 1986, a la Ordenanza para la Prevención del Terrorismo (1948) prohibía los contactos con la OLP, posibilitando la inculpación de asociaciones que mantuvieran relaciones con el exterior. El 22 de mayo 1989 se aprobó la Enmienda nº3 que posibilitaba a las autoridades confiscar los bienes, detener y cerrar las instituciones que hubieran recibido fondos provenientes de alguna organización terrorista. Estas medidas ponían en peligro la actividad de la mayor parte de las asociaciones del sector árabe. Las asociaciones y los partidos, a los que se unieron numerosos grupos judíos, lanzaron un llamamiento internacional contra ellas (Minns e Hijab, 1990: 92).

²¹⁷ Un caso especialmente llamativo han sido las Asociaciones de estudiantes, de las que han surgido numerosos dirigentes políticos árabes. Ver Al-Ja'fari (1987).

²¹⁸ A nivel del sector árabe de Israel existe una plataforma de coordinación: *Ittijah* [Dirección], Unión de Asociaciones comunitarias árabes en Israel, que agrupa a varias decenas de asociaciones. Además participan en los foros de ONG árabes y palestinas, como los Encuentros de la coordinación de ONG palestinas de Líbano, Israel y Territorios Ocupados.

²¹⁹ Véase por ejemplo el caso de Lydda (Yacobi, 2002).

- Los profesionales han sido percibidos como potenciales agentes de desarrollo comunitario, por ello desde los ochenta se han creado asociaciones de graduados universitarios y de profesionales. Es el caso de la Liga de graduados universitarios [*Rabita al-Jamiyin*] de Nazaret, Ramleh...

- Más estructuradas son las asociaciones de desarrollo local y comunitario. Es el caso de las asociaciones de ámbito vecinal o comités de barrio [*Lijan al-Ahia*] que desde los ochenta se han opuesto a las confiscaciones y demoliciones, y han sido especialmente activos en ciudades las mixtas (Acre, Ramleh). Cabe destacar Liga de los Árabes de Yaafa [*al-Rabita*] (creada en 1979), asociación activa en el barrio árabe de al-'Ajami y que organiza trabajo comunitario (reparación de calles, limpieza...). Sus actividades de "defensa de un territorio árabe" le han valido por largo tiempo unas tensas relaciones con la alcaldía judía. Estas asociaciones se erigen en representantes informales de la población árabe y exigen ser consideradas como interlocutores locales²²⁰.

La experiencia de los campos de trabajo voluntario tiene cierta tradición; fueron desarrollados por la alcaldía de Nazaret desde la llegada del Hadash en 1975. Sus campos de trabajo voluntario durante el verano se convirtieron en festivales anuales de solidaridad entre árabes israelíes y palestinos de Cisjordania, y en verdaderas muestras de desafío a las autoridades israelíes (Dakkak, 1983b: 81). Más tarde fueron adoptados por Abná al-Balad (Lydda, Umm al-Fahm) y los islamistas, así como por muchas otras asociaciones como mecanismo de ayuda mutua, para la rehabilitación de infraestructuras y para la recuperación de ruinas de pueblos destruidos.

- A partir de finales de los ochenta han proliferado las asociaciones de promoción y de desarrollo hasta contarse varias decenas de ellas en el sector árabe. Unas están especializadas (salud, educación, infancia, desarrollo económico...) otras son multisectoriales y se definen por el ámbito geográfico de intervención. La mayor parte de ellas reciben apoyo financiero del exterior (público o privado), incluso de fundaciones financieras ligadas a la diáspora palestina²²¹. Las más

²²⁰ Menahem (1998) señala que en Israel las autoridades buscan generalmente potenciar la participación comunitaria en el desarrollo local cuando se trata de población judía, pero son renuentes a ello en el caso de la población árabe al percibir riesgos de estar potenciando con ello espacios de autonomía.

²²¹ Es el caso de la Welfare Association, creada en 1983 por una decena de empresarios palestinos de la diáspora, con sede en Ginebra y autónoma respecto de la OLP y de la ANP, pero que ha sido la principal organización de ayuda de la diáspora. La Welfare Association tiene por objeto "poner una parte del potencial de la diáspora al servicio del desarrollo y de la construcción de Palestina, incluidos los Palestinos que viven en Israel y los refugiados en los países árabes, y de desarrollar las organizaciones no gubernamentales en la sociedad palestina, así como de promover los recursos humanos para la formación" (Hanafi, 1997: 129). Ver WELFARE ASSOCIATION (s/f): *Gateway to self-reliance, 1984-1990*. Geneva; WELFARE ASSOCIATION (s/f): *Eléments d'information pour un programme d'aide à la communauté arabe en Israel*; VVAA: *Les arabes de 1948*. Genève: ICCP, document de travail, 3/1989.

experimentadas desarrollan paralelamente a sus actividades de promoción una actividad más política como las denuncias en foros internacionales. Algunas asociaciones tratan problemáticas concretas; es el caso de las asociaciones para el desarrollo de las comunidades beduinas (como ASDBRI [*Association for the Support and Defense of Bedouin Rights in Israel*] y la Asociación del Negev para el Desarrollo Social, con sede en Beersheba); las que tratan la cuestión de los pueblos no reconocidos (Asociación de los Cuarenta (1988), con sede Haifa, que agrupa a las comunidades afectadas) o la población desplazada en 1948 - los refugiados internos - (Comité Nacional para la Defensa de los Derechos de los Desarraigados -1992-).

- Los derechos de la minoría han sido el objeto de asociaciones específicas. En 1988 un grupo de activistas nacionalistas y de izquierda crearon la Asociación Árabe de Derechos Humanos (HRA en sus siglas en inglés), con sede en Nazaret²²². En 1989 se creó la Asociación de Amigos de Detenidos y Presos, con sede en Nazaret, para atender a los presos políticos árabes israelíes y otros árabes sin apoyo en Israel, libaneses entre otros²²³. En los noventa su actividad fue reforzada con nuevas asociaciones especializadas en la defensa de los derechos colectivos de la minoría, como *Adalah* (Centro Legal para los Derechos de la Minoría Árabe), encargada de llevar a cabo denuncias colectivas ante los tribunales israelíes²²⁴ y *Mossawa* [Igualdad], Centro para el Cabildeo [*advocacy*] en favor de los Ciudadanos Árabes Palestinos de Israel.

- El movimiento de mujeres ha tenido un especial desarrollo. Si bien existen organizaciones con larga tradición, como es el caso de la organización de mujeres ligada al partido comunista (Tandi, el Movimiento Democrático de Mujeres, creado en 1948), la eclosión asociativa tuvo lugar en los años setenta al calor de la creciente politización de la minoría. En esos años aumentó el número de mujeres entre los estudiantes superiores y muchas se implicaron en el activismo estudiantil, y pronto se reflejó con el desarrollo de asociaciones de mujeres (Españoly, 1994: 114). El asociacionismo de género ha fomentado su participación en movilizaciones políticas, en la solidaridad, en acciones conjuntas con mujeres judías, así como actividades educativas y de prevención

²²² Entrevista con Mansour Kardosh, fundador de la HRA (Nazaret, 26.07.1995).

²²³ A finales de los noventa había unos cuarenta presos políticos árabes israelíes, por participar en acciones armadas contra Israel, la mayor parte con condenas a perpetuidad. Entrevista con Ahmed Habiballah, presidente de la Asociación de Amigos de Detenidos y Presos (Nazaret, 11.05.2000).

²²⁴ Entidades no árabes como la Asociación para los Derechos Civiles en Israel (ACRI) también han llevado casos (de discriminación residencial, laboral...) ante los tribunales israelíes, pero sobre una base individual.

de la violencia doméstica. En 2001 se creó un Consejo de las Mujeres Árabes Palestinas.

- Finalmente hay que señalar también las iniciativas de carácter cultural. Se han creado centros independientes de investigación social (*Galilee Center for Social Research*, en Haifa; *Emil Tuma Institution for Studies*, en Haifa...) que producen estudios independientes que pueden ser contrastados con los oficiales. Asimismo se cuenta con diversas iniciativas culturales (uniones de escritores árabes, asociaciones para la preservación de la cultura popular, etc.).

Merece la pena detenerse en las formas de actuación de estas asociaciones. Además de la intervención directa en las comunidades, los sectores o los grupos objetivo, dado el contexto y las reivindicaciones de la población árabe, algunas de estas asociaciones han desarrollado acciones dirigidas directamente al Estado, proponiendo actuaciones alternativas, exigiendo respuestas a las demandas de la población o en su caso denunciando los casos de discriminación o desatención.

- Las asociaciones han desarrollado capacidades propositivas: en algunos casos, recurriendo a equipos de profesionales, han elaborado planes alternativos de desarrollo local y propuesto estrategias de intervención, que han sido sometidas a las autoridades. Es el caso de ADSBRI que ha desarrollado propuestas de ordenación territorial para el Negev o de la Asociación de los 40 que ha propuesto un plan [*master plan*] para la integración de los pueblos no reconocidos en las redes e infraestructuras del país.

- Algunas asociaciones han llevado a cabo denuncias públicas y acciones legales ante los tribunales israelíes dirigidas contra las instituciones del gobierno y sus políticas sectoriales. Es el caso de las intervenciones de *Adalah* (por la discriminación presupuestaria, por el acceso a la educación, por el uso de lengua árabe en señalizaciones, por la contratación de funcionarios públicos árabes, por el derecho a manifestarse...) ²²⁵ o del Comité de Seguimiento de la Educación en el Sector árabe (Rinnawi, 1996: 44). Estas acciones han hecho que varios casos de discriminación étnica llegaran en los últimos años hasta el Tribunal Supremo de Israel.

- Finalmente una modalidad de actuación particular desarrollada especialmente en los años noventa han sido las denuncias en foros internacionales, sean comisiones y agencias especializadas del sistema de Naciones Unidas o foros temáticos y sectoriales. Generalmente el recurso a estas instancias ha respondido

²²⁵ Una lista de los casos llevados por Adalah ante el Tribunal Supremo puede consultarse en <http://www.adalah.org/caslist.htm>

a dos causas: el haber agotado sin éxito las vías de denuncia en Israel, y la receptividad internacional de todo aquello relacionado con el conflicto israelo-palestino, lo que permite revestir la denuncia de una carga política evidente (Bligh, 1999: 158). Así la situación de la minoría árabe ha sido presentada en los encuentros internacionales sobre Palestina, en cumbres temáticas y comisiones especializadas (racismo, agua, hábitat), en las principales instancias de Naciones Unidas y en los foros de derechos humanos (OHCHR, Comisión de Derechos Humanos), y en las comisiones de seguimiento de los tratados (CESCR -derechos económicos y sociales-, CEDAW -mujer-, CERD -discriminación racial-,...)²²⁶. Asimismo las asociaciones árabes israelíes han facilitado que ONG internacionales investiguen la situación de la minoría (Minority Rights Group, Amnistía Internacional, Federación Internacional de las Ligas de Derechos Humanos -FIDH-, Human Right Watch...)²²⁷. Esta práctica no es nueva y remonta a los años del gobierno militar. Ya en enero 1956 los promotores del pequeño partido Bloque Árabe Israelí enviaron un telegrama al entonces Secretario General de NNUU denunciando la situación de la minoría árabe y en 1964 al-Ard también le hizo llegar un memorándum. En los noventa estas iniciativas han sido llevadas a cabo por los comités sectoriales, el CNPALA, algunas ONG y especialmente las asociaciones de derechos humanos y de defensa de los derechos de la minoría como la Asociación Árabe para los Derechos Humanos (HRA) y *Adalah* (Centro Legal para los Derechos de la minoría árabe en Israel). Algunas de estas acciones se han realizado en coordinación con organizaciones homólogas, y políticamente afines, de Cisjordania. Veamos algunos casos significativos:

Foros internacionales sobre Palestina: Desde finales de los ochenta varias asociaciones árabes de Israel participan en las reuniones anuales del Comité de ONG sobre la cuestión Palestina de Naciones Unidas²²⁸.

²²⁶ Israel ha firmado y ratificado los seis principales tratados, aunque no ha suscrito los protocolos adicionales ni algunas enmiendas posteriores. El PIDCP (1966) fue suscrito en 1966 y ratificado en 1991; el PIDESC (1966) en 1966 y 1991; el CERD (1966) en 1966 y 1979; la Convención de Derechos del Niño (1989) en 1990 y 1991; el CEDAW (1979) en 1980 y 1991, y la Convención contra la Tortura (1984) en 1986 y 1991.

²²⁷ Ver por ejemplo los informes: *Des étrangers de l'intérieur: le status de la minorité palestinienne d'Israel*. Rapport de la mission d'enquête sur le status des citoyens arabes israéliens. *La Lettre mensuelle de la FIDH* (Fédération Internationale des Ligues des Droits de l'Homme, Paris), 310, juillet 2001. HRW (2001): *Second class. Discrimination against Palestinian Arab children in Israel's schools*. New York: HRW. International Crisis Group (2004): *Identity crisis: Israel and its Arab citizens*. Amman/Brussels: ICG Middle East Report, 25.

²²⁸ Según Mohammed Zeidan, director de la HRA, la participación de asociaciones árabes israelíes en estos foros no siempre ha sido bien acogida, ni por parte de algunas asociaciones judías israelíes, ni por la propia OLP, en este último caso alegando que "debilitaba las negociaciones" (entrevista con Mohammed Zeidan, Nazaret, 12.5.2000).

Comisiones temáticas: En 1991, dos organizaciones árabes, la Asociación Galilea para la Investigación y los Servicios de Salud (*Galilee Society for Health Research and Services*) especializada en salud pública y el Comité de Seguimiento de la Salud en el sector árabe, integrado en el ACS, denunciaron al gobierno israelí ante el Tribunal Internacional del Agua con sede en Amsterdam, por sus prácticas discriminatorias en la provisión de agua y su negativa a atender a los pueblos no reconocidos (Bligh, 1999; Karmi, 1993). El tribunal falló criticando la política del gobierno y dictaminó que el gobierno debía "conectar [a la red de agua] los pueblos en cuestión" y "encontrar soluciones alternativas equitativas para la planificación [territorial] en cooperación con los afectados"²²⁹. En junio de 2001 Adalah participó en la sesión especial de la Asamblea General de Naciones Unidas Habitat II + 5 y presentó la situación de los derechos a la vivienda bajo la ocupación.

En agosto y septiembre de 2001, varias organizaciones árabes de Israel participaron en el foro no gubernamental de la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre el Racismo (Durban, Sudáfrica)²³⁰.

En enero de 2002, Adalah y el diputado Azmi Bishara intervinieron ante el Comité de Derechos Humanos de los Parlamentarios de la Unión Inter Parlamentaria.

Subcomisión para las minorías: En 1992 varias asociaciones árabes junto a la Coalición Internacional por el Hábitat presentaron una denuncia contra el gobierno de Israel ante la Subcomisión para la Lucha contra las Medidas Discriminatorias y por la Protección de las Minorías referida a la situación de los pueblos no reconocidos, las restricciones a la construcción de viviendas y las demoliciones²³¹.

Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (CDH): En octubre de 2000, Adalah presentó un informe ante la sesión especial de la CDH sobre Palestina/Israel.

En noviembre las ONG palestinas israelíes recibieron a la Alta Comisionada de NNUU para los Derechos Humanos, Mary Robinson, en su misión para constatar los abusos cometidos durante la *Intifada al-Aqsa*. Asimismo estas asociaciones asistieron a la comisión de investigación en febrero y marzo 2001.

En abril de 2002 varias ONG intervinieron ante la Oficina de la Alta Comisaria (OHCHR, Office of the High Commissioner of Human Rights) abordando la situación creada con la reocupación militar de las áreas autónomas palestinas y la violación de los derechos humanos.

²²⁹ Ver "(1991) Israel: drinking water provision" en *The case books. Second International Water Tribunal. vol. Management*. Utrecht: International Books, February 1992.

²³⁰ Las asociaciones árabes israelíes formaron parte del Grupo Preparatorio Palestino de la Conferencia Mundial contra el Racismo. Ver *Israel's brand of apartheid*. Palestinian NGO position paper for the World Conference Against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Other Forms of Intolerance. Durban, August / September 2001 (mimeo).

²³¹ Ver CIH -Coalition Internationale Habitat- (1992): *Communication écrite présentée par Coalition internationale Habitat (ONG) présentée à la 46^e session de la Sous-commission de la lutte contre les mesures discriminatoires et de la protection des minorités*. NATIONS UNIES, Conseil Economique et Social. Commission des droits de l'homme. Genève, juin 1992. doc. E/CN.4/Sub.2/1992/NGO/4.

En noviembre de 2002, Adalah presentó un informe a la CDH en vísperas de la presentación por parte de Israel de su informe sobre el cumplimiento de sus obligaciones respecto al PIDCP²³². En julio de 2003, varias ONG palestinas israelíes asistieron a la 78ª sesión de la CDH; el Comité concluyó que Israel viola al menos 13 obligaciones en los Territorios Ocupados y en Israel.

Comité para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR, en sus siglas en inglés): En abril de 1996 el Comité de Coordinación Árabe para el Derecho a la Vivienda (Nazaret) presentó una denuncia sobre discriminación en el hábitat ante el CESCR, la estructura de NNUU que vigila el cumplimiento del Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales, PIDESC, que Israel ratificó en 1991²³³.

En julio de 1998, Adalah y la HRA presentaron un informe sobre el incumplimiento por parte de Israel del PIDESC²³⁴. En su primer informe (noviembre 1998), el CESCR señaló los efectos de la discriminación estructural derivada del ordenamiento jurídico y de las instituciones israelíes (Schechla, 2001: 29)²³⁵.

En noviembre de 1998 la HRA presentó un informe al CESCR²³⁶. En noviembre de 2000 Adalah presentó un informe ante el CESCR sobre los pueblos no reconocidos.

En abril y mayo 2001 una plataforma de ONG palestinas de derechos humanos, en la que participaban las organizaciones palestinas israelíes, presentó un informe a la sesión de ONG del CESCR sobre los incumplimientos por parte de Israel del PIDESC.

En mayo de 2003 varias ONG palestinas israelíes participaron en la 30ª sesión del CESCR presentan informes sobre los incumplimientos de Israel; la HRA presentaron un informe sobre los pueblos no reconocidos. El Comité concluyó que Israel no observaba al menos diez derechos relativos a la minoría árabe²³⁷.

Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD): Varios informes han sido presentados por asociaciones árabes ante el CERD denunciando el incumplimiento de la Convención (1965), ratificada por Israel en 1979²³⁸.

En 1998, Adalah presentó un informe ante la 52ª sesión del CERD titulado "Legal violations of Arab minority rights in Israel".

²³² CCPR/C/ISR/2001/2.

²³³ ACCHRI (Arab Coordinating Committee on Housing Rights) (1996): *Housing for all? The implementation of the right to adequate housing for the Arab Palestinian minority in Israel*. Report for the UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights on the implementation of Article 11.1 of the United Nations CESCR, April 1996 (mimeo).

²³⁴ *Equal rights and minority rights for the Palestinian Arab minority in Israel*. Report to the United Nations Human Rights Committee on Israel's implementation of Articles 26 & 27 of the International Covenant on Civil and Political Rights, July 1998.

²³⁵ *Concluding Observations of the Committee on Economic, Social and Cultural Rights: Israel*, UN doc. E/C.12/1/Add.27 of 4 December 1998.

²³⁶ *The Palestinian Arab minority in Israel: social, economic and cultural rights*. Report to the United Nations Committee on Economic, Social and Cultural Rights on Israel's implementation of the ICESCR.

²³⁷ *UN CESCR Concluding Observations*, 23 May 2003.

²³⁸ A pesar de ser signatario de los principales pactos y convenciones internacionales en materia de derechos humanos, Israel no ha ratificado los protocolos adicionales, por lo que no acepta la competencia de los comités de seguimiento para estudiar denuncias presentadas por particulares o para enviar misiones de investigación.

En agosto de 2003, varias ONG israelíes presentaron ante la 63ª sesión del CERD una denuncia contra la enmienda a la ley de ciudadanía (julio 2003). El Comité instó su revocación a Israel.

Comité de la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación respecto a las Mujeres (CEDAW): En 1996 el gobierno israelí presentó un informe ante el Comité de la CEDAW (Convención ratificada por Israel en 1991) en el que no se hacía mención alguna a la situación de la mujer árabe. Al año siguiente el Grupo de Trabajo sobre el Estatuto de la Mujer Palestina en Israel, que agrupa a varias asociaciones, presentó un memorándum rebatiendo el informe gubernamental²³⁹.

Otros: En mayo de 2002, Adalah y otras dos ONG de derechos humanos palestinas hicieron llegar un Informe al Secretario General de NNUU sobre la situación en Cisjordania.

En junio de 2002, Adalah intervino ante el Parlamento Europeo en una sesión sobre las relaciones bilaterales entre la Unión Europea e Israel.

En noviembre 2002, una delegación de ONG palestinas israelíes visitaron Bruselas, manteniendo diferentes encuentros con las instituciones comunitarias y asociaciones civiles.

En julio 2003, la HRA se dirigió a la presidencia del Consejo de la Unión Europea con motivo del encuentro del Comité de Asociación UE-Israel.

Estas intervenciones en foros internacionales y supranacionales siempre han sido percibidas por el Estado como un acto de deslealtad por parte de los árabes. Sin embargo la participación de asociaciones árabes en los comités de Naciones Unidas sobre Derechos Humanos, ha inducido que otras asociaciones israelíes, esta vez judías, también participen (aunque éstas privilegian su actuación ante las instancias jurídicas internas). La acción concertada de estas asociaciones ha permitido que Israel haya sido señalada por violaciones de los tratados de derechos humanos tanto en el sector árabe como en las zonas ocupadas.

Finalmente hay que señalar que cada vez más las asociaciones árabes utilizan un abanico de recursos internacionales para su actividad²⁴⁰. Reciben fondos de ONG, de la Unión Europea, de gobiernos (en los noventa varias asociaciones han mantenido contactos directos con embajadas, árabes y occidentales). Pero también hacen llamamientos a la UE para que ésta haga presión sobre el gobierno de Israel y han llegado a pedir que Israel sea suspendida como miembro de Naciones Unidas. Algunos Estados han empezado a considerar la cuestión de

²³⁹ WGSPWI (The Working Group on the Status of Palestinian Women in Israel) (1997): *The status of Palestinian women citizens of Israel*. NGO Report submitted to the United Nations Committee on the Elimination of Discrimination Against Women (CEDAW) 17th session, July 1997 (mimeo).

²⁴⁰ Hasta la década de los noventa, la situación de los árabes apenas tuvo efecto alguno en las relaciones bilaterales entre Israel y otros estados. En el caso de los países occidentales sólo hubo alguna toma de posición, por presión de los grupos religiosos, en defensa de las comunidades cristianas, pero no por la discriminación étnica.

los palestinos en Israel como asunto no estrictamente interno de Israel (Bligh, 1999: 159).

El desarrollo del asociacionismo en el sector árabe de Israel ha sido favorecido por las condiciones objetivas de esta población (exclusión, falta de servicios, carencia de estructuras que permitan la expresión...), por ello mismo su significado sobrepasa lo social y adquiere significación política. En el actual contexto, el asociacionismo permite al mismo tiempo a los árabes reforzar tanto su ciudadanía israelí como su identidad diferenciada. Muchas asociaciones se ven como un medio que contribuye a la lucha nacional palestina en el interior de Israel, se ven como parte del entramado institucional nacional árabe y se denominan "asociaciones nacionales" o "asociaciones árabes palestinas".

Al analizar la experiencia de la minoría árabe a lo largo de más de 50 años de existencia del Estado de Israel, se puede concluir que las políticas activas de des-identificación (mediante el control, la segmentación y la potenciación del tradicionalismo) no han podido evitar la recuperación y el desarrollo de la identidad palestina de esta población. En los años cincuenta y sesenta, dada su debilidad, los árabes asumieron la identidad asignada de "árabes israelíes", aunque ellos se autoidentificaran en su fuero interno esencialmente sobre bases tradicionales, excepción hecha de una pequeña minoría urbana politizada. A partir de los setenta, el menor control, la progresiva autonomía de la minoría, la irrupción de jóvenes generaciones y el restablecimiento de contactos directos con los palestinos de Cisjordania y Gaza, fueron elementos que favorecieron una politización identitaria, que alcanzaría su cenit en los noventa. Aunque las políticas de segmentación llevadas a cabo por el gobierno israelí han generado divisiones, siempre han estado atravesadas de contradicciones que finalmente han limitado su impacto (por ejemplo la integración de algunos árabes en el ejército vs. la perpetuación de la discriminación hacia estos mismos fuera de los cuarteles). Incluso algunas instituciones de integración parcial, como fue el caso de la central sindical, dejarían pronto de ser funcionales como instrumento de control.

La recuperación identitaria ha marcado las relaciones tanto con la mayoría judía israelí (mantenimiento de un conflicto latente que se traduce en todas las esferas de sus relaciones), pero también ha evidenciado las diferencias con los demás palestinos. A pesar de lo que han sostenido las autoridades y el *establishment* judío israelí, las identidades tradicionales de los árabes, y esencialmente la identidad religiosa, no han sido un factor clave en la diversificación de los

comportamientos políticos, aunque los haya modulado. En ellos ha primado la percepción del estatuto de minoría, la discriminación, la frustración y alienación, la politización y la reidentificación palestina. La recuperación identitaria ha tenido su traducción política. Con algunos matices propios, todos los grupos han vivido una evolución similar y han adoptado comportamientos políticos similares: aumento del voto a las listas árabes, creación de partidos árabes autónomos de las organizaciones sionistas, palestinización de la política local y del asociacionismo. La minoría árabe ha pasado de una actitud de reserva y retraimiento de las primeras décadas, a una postura reivindicativa, exigiendo un tratamiento igualitario como ciudadanos y el respeto de sus particularidades nacionales, derivadas de su pertenencia al pueblo palestino. En todo este proceso se ha operado una maduración política en sus contenidos y sus formas.

Asimismo se pueden reconocer una agenda y unas formas de actuación colectiva comunes. La agenda de los árabes se articula a partir de 1967 y esencialmente en la década de los setenta. Sus principales ejes han sido la supervivencia material (defensa de la tierra) e identitaria, la defensa de los intereses nacionales palestinos y la definición de un nuevo estatuto colectivo para ellos en Israel, su reconocimiento como minoría nacional. Dadas las limitaciones de su integración en el sistema político, la insuficiencia de la política parlamentaria para los árabes les ha abocado a desarrollar una acción política fuera del parlamento, esencialmente en la política local, los partidos árabes y el asociacionismo. En cada uno de estos campos los árabes han ampliado la intervención convencional, tanto en sus contenidos (dándole sentido nacional) como en su alcance geográfico (explotando los recursos a su alcance en Israel pero también recurriendo al exterior e internacionalizando sus reivindicaciones).

En suma las políticas gubernamentales de controlar la minoría mediante interferencias en su identidad (propiciando diferenciaciones internas o dificultando identificaciones transfronterizas) no han sido efectivas. Y esto por dos motivos principales: las contradicciones internas de la actuación gubernamental y la evolución política de los árabes. La persistencia de la discriminación en un marco político que se dice liberal, el conflicto y el debilitamiento del sionismo, han hecho de la identidad un elemento clave de la acción colectiva de los palestinos en Israel.

CAPÍTULO 7

EL MOVIMIENTO ISLAMISTA EN ISRAEL

Desde finales de la década de los setenta, el islam político ha emergido como un actor político importante en los países musulmanes, y en particular arabo-musulmanes¹. De esta manera, se ha convertido, en numerosos casos, en el principal oponente de los regímenes establecidos. A pesar de su extensión, este fenómeno no es homogéneo; los movimientos islamistas de cada país comparten elementos doctrinales y prácticas organizativas, pero son sensiblemente diferentes entre sí. El sector árabe de Israel y los Territorios Palestinos Ocupados no han quedado al margen de este fenómeno, aunque dadas las condiciones específicas de esta región el islamismo palestino se ha visto obligado a definir objetivos y formas de actuación muy particulares.

El movimiento islamista en Israel se desarrolló desde mediados de la década de los setenta, siendo contemporáneo del mismo fenómeno en los Territorios Palestinos Ocupados y de la "palestinización política" de los palestinos israelíes. Su singularidad principal se debe a que se ha producido en un país no mayoritariamente musulmán y recientemente des-arabizado. Por otro lado, el islamismo constituye un caso particular en la política de la población árabe de Israel. Si el partido comunista fue una referencia política clave para la minoría entre 1949 y la década de los noventa, el islamismo se erige como un segundo referente. Este movimiento ha ganado un protagonismo especial desde finales de los ochenta y constituye hoy uno de los componentes más activos de la política árabe israelí. El objetivo de este capítulo es exponer su evolución, describir y subrayar su singularidad respecto a las demás corrientes políticas árabes, y hacer un balance de su actual significado en la comunidad árabe. El estudio de un caso poco conocido como éste permitirá abordar la complejidad y heterogeneidad del fenómeno islamista en general, su desarrollo en un marco político como el israelí, y apuntar algunas tendencias que son importantes en la evolución de la

¹ En este trabajo se utilizan los términos "islamismo" e "islamista" para denominar el fenómeno político que los liberales árabes llaman "islam político" [*al-islam al-siyasi*], y que la mayor parte de los ensayistas árabes de todo signo llaman "movimiento islámico" [*al-harakat al-islamiya*]; sus integrantes son "islamistas" [*islamiyun*]. Nótese sin embargo que "islam político" es una denominación algo extraña para sus actores que nunca calificarían al islam y que además denota matices eurocéntricos, en un intento de correlato con "democracia cristiana". Por otra parte, aquí no se utilizan las fórmulas de "integrismo islámico" o "fundamentalismo" que emplean algunos analistas occidentales y que han sido vulgarizadas por la prensa, al tratarse de términos que en rigor se refieren a fenómenos religiosos. Se utilizará, sin embargo, la denominación Movimiento Islámico (con mayúsculas) para identificar a la organización islamista israelí, siendo la traducción literal de su nombre.

minoría palestina en Israel. Debido al enfoque de este trabajo, en él solo se abordará la dimensión política del fenómeno, sin apenas tratar otras que no le son ajenas pero que revisten una importancia secundaria como la social y cultural (reislamización) o la doctrinal.

El islamismo contemporáneo es un fenómeno político moderno (rupturista) que es expresión y epítome del reformismo musulmán que ha venido desarrollándose desde finales del siglo XIX, intentando responder desde referencias religiosas a una situación de malestar social e inquietud intelectual. Generalmente se interpreta el islamismo como una forma de protesta social; la respuesta a una crisis multidimensional (identitaria, cultural, de clase y de legitimidad política). Si bien sus raíces se remontan al periodo colonial, la crisis y la deslegitimación del Estado en numerosos países musulmanes han propiciado la emergencia de un islam político contestatario y de oposición. Generalmente, la exclusión y la represión han sido la respuesta de los poderes establecidos, lo que ha provocado en algunos casos su radicalización y la deriva violenta de pequeños grupos (Martín Muñoz, 1999).

Los movimientos islamistas recurren y reelaboran un cuerpo doctrinal religioso, que sirve de referencia unitaria y liberadora, y sirviéndose de él desde múltiples presupuestos desarrollan una agenda social y político-nacional. Plantean una modernización singular, una transformación social de orientación musulmana, frente a la modernización (implantada, importada) basada en valores occidentales. Muchas veces su proyecto aparece como una reivindicación tercermundista y nacionalista, pues como ha explicado Gellner (1992: 15), en el contexto de la lucha anticolonial, el islam ha proporcionado una identidad nacional. De esta forma partiendo de postulados universalistas inherentes al concepto islámico de *umma*, el islamismo ha asumido una posición ambivalente respecto al nacionalismo (particularista). En el caso árabe este hecho se ha visto reforzado con la consolidación de los Estados independientes y el declive del panarabismo; los islamismos han desarrollado particularidades nacionales y se han organizado dentro del marco estatal. Resultado de ello es que no existe un modelo único sino numerosas versiones locales y nacionales de movimientos islamistas. En el caso de Palestina, la ocupación israelí y la actuación de la OLP han sido el marco específico de la emergencia islamista. En el caso de Israel, ha sido la situación de la minoría y la actuación del Estado respecto a ella.

Los postulados fundacionales del islamismo explican algunas de sus modalidades de intervención. Casi todos los movimientos islamistas han pasado de una primera fase de prédica moral y de activismo social, a una fase posterior de

actividades políticas. Algunas interpretaciones ven en ello un recurso táctico después de constatar su incapacidad para derrocar a los regímenes. Otras explican estas prácticas desde su doctrina; ésta confiere centralidad a la justicia social y la igualdad, de ahí la importancia del activismo: la obligación de los musulmanes de trabajar por la justicia social, especialmente si el Estado no cumple ese cometido.

Aunque el islamismo en el sector árabe de Israel responda en gran medida a las mismas pautas que el islamismo en el resto de Palestina o en los países vecinos, y a pesar de su desarrollo, no suele ser tratado en los estudios generales sobre este fenómeno político, ni siquiera en las obras de referencia sobre islamismo en Oriente Medio o en Palestina. Quienes primero hicieron del islamismo en Israel objeto de atención, fueron los servicios israelíes de seguridad a partir de finales de los años setenta, cuando apareció asociado a incidentes armados. Pocos estudios lo trataron con rigor en esos años; sin embargo su éxito electoral en los comicios locales de febrero de 1989 desató una intensa atención por parte de la prensa y de los analistas israelíes.

Como la mayor parte de los estudios sobre el sector árabe de Israel, los que tratan el islamismo están también condicionados por los dos enfoques dominantes a la hora de analizar los comportamientos políticos de la minoría. Algunos autores lo explican en función de una creciente radicalización de los árabes (Israeli, Rekheh, Landau), otros siguen a Smootha (1989b) y su teoría de la progresiva politización, palestinización e integración de los árabes en el sistema israelí, subrayando la adaptación del islamismo israelí al sistema político estatal.

Al coincidir con la *Intifada* y con la aparición de Hamas, el enfoque predominante ha sido el de relacionarlo o identificarlo con el islamismo de los Territorios Ocupados y sus expresiones violentas. Raphael Israeli (1993, 1994b, 1998, 1999, 2002) encarna la aproximación demonizadora, reductora del fenómeno a fundamentalismo y radicalismo, subrayando sus rasgos antijudíos y anticristianos. Este autor sostiene que el islamismo en Israel ha evolucionado desde un islamismo social a un islamismo revolucionario que pretende crear espacios fuera del control del Estado y que serían potenciales centros de desestabilización política y de amenaza armada. A lo largo de los noventa, el politólogo Elie Rekheh (1993b, 1996b, 1997) lo ha abordado de una manera más global, estudiándolo en su contexto y en su evolución, aunque sin poder deshacerse de prejuicios. Según él, el islamismo israelí está marcado por la interacción de tres elementos: sus planteamientos ideológicos (fundamentalismo doctrinal, agenda islamista), su identidad nacional (palestinidad) y sus relaciones con el Estado de Israel. Ve el islamismo en Israel como una rama del islamismo

palestino de fuera con el que existirían interrelaciones evidentes, relaciones que el movimiento utilizaría para legitimarse en su lucha en Israel y en el escenario político árabe en Israel. Sin haber estudiado el islamismo en profundidad, tanto Jacob Landau (1993) como Reuven Paz (1990) y Ori Stendel (1996: 134) repiten los mismos argumentos: el islamismo sería una expresión política del fundamentalismo religioso y una expresión de la radicalización de la minoría árabe; su extensión sería producto de la frustración de la minoría y de su contaminación por el islamismo en apogeo en la región. Todos estos autores apuntan los riesgos del desarrollo de este fenómeno: el islamismo sería la máxima expresión de radicalidad política de los palestinos en Israel.

Desde una óptica diferente, Alisa Rubin Peled (1992, 2001b) ha estudiado las interacciones entre el movimiento islamista y las instituciones musulmanas en Israel. Subraya las deficiencias de las políticas gubernamentales y la utilización de estas carencias por el islamismo que ha hecho de la recuperación del control de las instituciones musulmanas un eje central de su agenda. Asimismo el islamismo contribuiría a la construcción de espacios autónomos de los árabes en Israel. Por su parte Dimitri Makarov (1997) ha estudiado sus prácticas asociativas y el paso del activismo social al poder político municipal; este autor ve en ello una modalidad de desarrollo endógeno y autocentrado.

Los analistas árabes le han prestado una atención mucho menor. El druso Zeidan Atashi (2002) se adhiere a los esquemas explicativos dominantes; percibe el islamismo como un fenómeno radical, producto de influencias externas, y un peligro para Israel. La mayoría de los analistas árabes aborda el islamismo en Israel como un componente más del escenario político árabe, y lo enmarca en la lucha de la minoría árabe por alcanzar derechos iguales, destacando el contraste entre su doctrina tradicionalista y su potencial movilizador, que ha alterado la política árabe y provocado reacciones defensivas de las autoridades (As'ad Ghanem, 1993, 2001). Generalmente estos autores destacan su papel como proveedor de servicios que el Estado no presta. Asimismo subrayan la progresiva institucionalización del movimiento islamista y su integración en el sistema político.

7.1 Orígenes del islamismo palestino

La religión, la lengua y las pertenencias clánicas fueron los elementos principales definidores de la identidad de la población árabe palestina durante el período otomano. Esto explica, como ya se ha apuntado, que desde los orígenes del

nacionalismo árabe palestino, la identidad musulmana y los dirigentes religiosos fueran elementos y actores claves de movilización política. De entonces ya data la utilización de simbología musulmana en el nacionalismo palestino, que se ha mantenido hasta hoy en la Organización para la Liberación de Palestina y otros grupos. En los primeros años del Mandato Británico el reformismo tradicionalista musulmán [*salafiya*] tuvo una estimable influencia en Palestina y marcó el incipiente nacionalismo árabe local. En la lucha anticolonial destacaron dirigentes religiosos; una de sus figuras más significadas fue el gran muftí de Jerusalén, Amín al-Husayni. Otros líderes político religiosos desempeñaron un papel relevante en las revueltas árabes de los años treinta (Ashkar, 1994e; Gershoni, 1986; Swedenburg, 1988). Un caso digno de mención fue el cheij Izz al-Din al-Qassam, desde 1928 jefe de las Juventudes Musulmanas, una organización dependiente del Alto Consejo Musulmán (ACM), e imam de la mezquita Istiqlal de Haifa, que fundó una organización armada secreta, de inspiración religiosa y de base campesina, que llevó a cabo algunas acciones a partir de 1931. Tras una corta experiencia insurreccional en el norte del país, la organización fue desarticulada por los británicos en noviembre de 1935².

Palestina no estuvo al margen del desarrollo de las primeras organizaciones islamistas en la región. La Sociedad de los Hermanos Musulmanes (HHMM) egipcios³ [*Yamiya al-Ijwan al-Muslimin*] estableció contacto con el ACM a partir de 1935 y algunos de sus miembros participaron en las revueltas de los años 1936 y 1939⁴. En 1946 se creó el primer grupo palestino de la Hermandad en Jerusalén; el movimiento se extendió rápidamente y desempeñó un papel destacado en la lucha contra los británicos y los sionistas. Dada la especial situación de este territorio, Palestina fue uno de los primeros lugares en los que los HHMM optaron por formas de acción violenta. Durante la guerra de 1948-49 los Hermanos egipcios promovieron campañas de ayuda a Palestina y algunos intervinieron como voluntarios (El-Awaisi, 1998).

Tras la contienda, el incipiente movimiento islamista palestino sufrió una cesura. En lo que sería Israel, la guerra trastornó profundamente a la comunidad

² De origen sirio, Izz al-Din al-Qassam había participado en la revuelta contra los franceses en 1921, tras lo cual se refugió en Haifa. Estudió en la universidad egipcia de Al-Azhar y se convirtió en un reformista musulmán desarrollando un importante trabajo social. Su base social era la inmigración rural árabe a Haifa, es decir campesinos proletarizados y empobrecidos. Swedenburg (1988: 189) señala que fue contemporáneo al rifeño Abd al-Krim al-Jatabi (cuya lucha anticolonial alcanzó su clímax entre 1924 y 1927), y al egipcio Hasan al-Banna (cuyo momento de mayor activismo fue la década de los treinta).

³ Organización reformista musulmana fundada en 1928 por Hasan al-Banna. Sobre la Hermandad una obra de referencia es Carré y Michaud (1983).

⁴ A partir de 1935, la Hermandad prestó atención a la cuestión palestina; en esa fecha envió emisarios a Amin al-Husayni y estableció lazos con el ACM. El año siguiente haría llamamientos de apoyo a los palestinos en la revuelta de 1936 y promovió una red de comités de ayuda (Gershoni, 1986).

musulmana, que quedó amputada de dirigentes e instituciones y vio desactivada su potencial capacidad de movilización política; la Hermandad quedó desarticulada. En cambio, siguió desarrollándose en los territorios bajo control árabe, aunque las organizaciones de Cisjordania y de Gaza estarían separadas entre 1949 y 1967 y seguirían evoluciones diferentes. En Cisjordania los HHMM palestinos se integraron en la organización jordana y pudieron extender su actividad al abrigo de las elites religiosas tradicionales cercanas a la monarquía hachemí (Barghouti, 1996: 164). Sin implicarse en acciones armadas contra Israel, la Hermandad fue consentida por las autoridades jordanas, que vieron en ella un providencial aliado antinaserista y anticomunista. De ella se desgajó en 1952 un grupo más radical, el Partido de la Liberación Islámica [*Hizb al-Tahrir al-Islami*]⁵. En Gaza, los HHMM mantuvieron su carácter palestino y cultivaron estrechas relaciones con sus homólogos egipcios. Aunque actuaban en la clandestinidad, fueron el movimiento político más activo, llevando incluso a cabo acciones armadas contra Israel. Algunos de sus activistas, como Yasir Arafat o Jalil Wasir (Abu Yihad), pasaron más tarde al movimiento nacionalista y fundaron *al-Fatah* en 1957.

Tras la conmoción que supuso la ocupación israelí de más territorios árabes en 1967, vivida como un estrepitoso fracaso del nacionalismo árabe, a finales de los setenta y principios de los ochenta se produjo el auge de los movimientos islamistas en todo Oriente Medio. A ello contribuyeron múltiples factores: el declive del nacionalismo árabe y el colapso de los modelos de desarrollo imperantes, la instrumentación del islam por parte de los regímenes árabes para hacer frente a la política de Israel en la región, el establecimiento de relaciones entre Israel y Egipto, el testimonio de la revolución iraní y el papel de las milicias musulmanas en la guerra del Líbano.

Con la ocupación de 1967 se reunificaron las dos ramas palestinas de los HHMM. Aunque el auge nacionalista incidió en su creciente palestinización, los reformistas musulmanes invirtieron en la creación de instituciones con el objeto de "islamizar desde abajo la sociedad". Durante los años sesenta y setenta el islamismo fue un actor secundario en los Territorios Palestinos Ocupados, muy por detrás de los grupos nacionalistas y de izquierda, pero en la década posterior se operó un importante desarrollo al calor de la crisis de la OLP y del frente árabe. En Cisjordania, la amplia red de colegios islámicos, asociaciones e

⁵ Escindida de los Hermanos Musulmanes y fundada en Jerusalén por el cadí Taqī al-Dīn al-Nabhānī, *Al-Tahrir* tenía una estructura centralizada y no hacía trabajo social; nunca fue legal. Postulaba el restablecimiento del califato, se decía opuesta a los regímenes árabes "apartados del verdadero Islam" y partidaria de la oposición violenta contra los israelíes. Algunos estudiosos consideran esta organización como la primera organización islamista propiamente palestina.

instituciones de beneficencia desarrollada por los HHMM sirvió de base para el surgimiento de grupos partidarios de una mayor implicación en la resistencia al ocupante. En Gaza, los israelíes consintieron la salida a la superficie del movimiento antes clandestino y su expansión, pues esperaban contrarrestar con un supuesto islamismo moderado la influencia del movimiento nacional palestino y de los grupos revolucionarios de izquierda. La Universidad Islámica de Gaza, cuya puesta en funcionamiento había sido favorecida por el gobierno israelí se convirtió en un foco de intensa actividad política en estrecho contacto con los islamistas egipcios. El salto definitivo se daría a finales de los ochenta: primero, con el evidente fracaso del repertorio estratégico de la OLP en la diáspora y con el consiguiente surgimiento de grupos minoritarios que buscaron conciliar islamismo y nacionalismo, como el *Yihad Islámico*⁶; luego, cuando la *Intifada* provocó la creación, desde el seno de los HHMM, de una organización de nuevo tipo, el Movimiento de la Resistencia Islámica, *Hamas*⁷.

7.1.1 La emergencia de los islamistas en el sector árabe israelí

El despertar musulmán también habría de dejarse sentir en Israel, aunque allí se dio con unas particularidades muy singulares derivadas de la situación de la minoría árabe. Su detonante fue el final del aislamiento a raíz de la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza. Siguiendo a Makarov (1997: 40) se puede dividir la historia de este movimiento en varias etapas.

a) El periodo formativo: la reislamización (1970-79). Tras 1967, los árabes musulmanes israelíes pudieron reanudar relaciones con otros correligionarios; en primer lugar, con los de los Territorios Ocupados, y a través de ellos, con los del resto del mundo árabe y musulmán. Jerusalén se reabrió para los árabes israelíes y volvió a ser lugar de peregrinación y de estudio. En un contexto de retorno a la religión de algunos sectores de la población judía, no sorprendió un movimiento similar entre los árabes. El propio gobierno israelí, a través del Ministerio de Asuntos Religiosos, fomentó su acercamiento a las instituciones musulmanas en los TTOO, tanto para cubrir carencias existentes en Israel como para que los

⁶ La Organización del Yihad Islámico [*Munazamat al-Yihad al-Islami*] se creó a principios de los ochenta en la Franja de Gaza influida por el auge islamista en Egipto, la resistencia libanesa y la revolución iraní. A diferencia de los HHMM, percibidos como actores pasivos ante el ocupante, se definió como grupo musulmán revolucionario. Tuvo especial implantación entre los universitarios y se extendió rápidamente a las universidades de Cisjordania. Concilia los postulados islamistas y nacionalistas, y ha desarrollado un importante activismo armado.

⁷ *Hamas* es el acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámica [*Haraka al-Muqawama al-Islamiya*], al tiempo que significa celo o entusiasmo. Esta organización se fundó en diciembre de 1987, declarándose como ala político militar de los HHMM e instrumento contra la ocupación. Hamas no se integró en la OLP, llegando a ser su principal competidor. En la vasta bibliografía sobre el islamismo palestino y sobre *Hamas* ver Abu-Amr (1994) y Milton-Edwards (1996).

palestinos bajo ocupación constataran la situación de sus congéneres en Israel: concedió becas para que árabes israelíes estudiaran en las escuelas de la *chari'a* [*Kulliyat al-Chari'a*] de Nablus, Hebrón o Qalqiliya⁸, y, a partir del Acuerdo de paz israelo-egipcio, en algunos grandes centros de estudios islámicos como la Universidad de Al-Azhar en El Cairo; y facilitó que predicadores cisjordanos trabajaran en el Triángulo y en Galilea (Salih, 1994: 107); expertos juristas musulmanes de Cisjordania y Gaza participaron en la formación de funcionarios e imames.

La formación religiosa de árabes israelíes en Cisjordania, la circulación de predicadores y el acceso a literatura religiosa, fueron vistas con normalidad por las autoridades israelíes. Asimismo se restablecieron relaciones con instituciones religiosas de los Territorios; como ya se ha señalado anteriormente, el Consejo Supremo Musulmán, que había sido una institución oficial jordana hasta 1967, intervino directamente en los asuntos religiosos de los árabes israelíes: facilitó las peregrinaciones a La Meca y Medina; promovió la formación de predicadores y de funcionarios religiosos en Israel; canalizó fondos del exterior para los musulmanes de Israel⁹; se hizo cargo de la reconstrucción de mezquitas e hizo oír su voz en las protestas contra la destrucción de lugares de significación religiosa para los musulmanes de Israel.

Esta reanudación de relaciones tuvo dos consecuencias mayores. La primera fase fue la puesta en contacto con el islamismo que se desarrollaba en los demás países musulmanes. En Gaza y en Cisjordania la creciente influencia de los HHMM y otros grupos menores respondía a su importante capacidad de movilización popular. Los árabes israelíes descubrieron la red de instituciones sociales islámicas que cubría Cisjordania, prestando servicios sociales y promoviendo la cultura árabe e islámica. En segundo lugar tomó relevancia el componente musulmán de la identidad de los árabes israelíes. Se operó una recuperación del sentimiento de pertenencia a la comunidad islámica, no solamente en su dimensión religiosa sino también política: el sentimiento de formar parte del mundo musulmán y de tener aliados más allá de la Línea Verde y de las fronteras. La religión contribuyó sin duda, como elemento de refuerzo comunitario, local y transfronterizo, a la recuperación del sentimiento nacional palestino en el interior de Israel (Landau, 1993: 28). Y a su vez, el resurgir

⁸ En los años setenta y ochenta, el cheij cisjordano Ikramat Sabri (que en 1994 sería nombrado gran muftí de Jerusalén y Palestina) era responsable de la enseñanza religiosa y colaboró para que los palestinos israelíes estudiaran en Cisjordania.

⁹ El Consejo Supremo Musulmán ha canalizado recursos procedentes de las organizaciones internacionales islámicas, de Arabia Saudí y de los países del Golfo para los musulmanes en Israel (Louer, 2003: 199; Peled, 2001b: 380, 383).

islámico en la región reforzó sus señas de identidad como palestinos y musulmanes.

Tras sus estudios en Cisjordania los jóvenes volvían a sus comunidades y muchos de ellos, imbuidos del ideario de los HHMM, iniciaban una práctica de prédica y de activismo social¹⁰; varios de ellos serían los futuros dirigentes islamistas en Israel (Makarov, 1997: 38). Muy pronto, desde principios de los setenta, al igual y al mismo tiempo que en los países vecinos, en las localidades israelíes con población musulmana y comenzando por el Triángulo, se dio un progresivo movimiento de reislamización, especialmente entre los grupos más desfavorecidos. Se extendió la actividad educativa y de organización comunitaria. Se multiplicaron las mezquitas, a las que frecuentemente estaban asociados centros culturales, deportivos o sanitarios; se abrieron librerías y bibliotecas religiosas; se extendieron los círculos de estudios coránicos. Se crearon asociaciones de ayuda mutua y de asistencia social. La Liga Islámica [*al-Rabita al-Islamiya*], con ramas en numerosas localidades, fue el principal vehículo de movilización social. Asimismo en oposición a los comités *waqf* oficiales, compuestos por notables designados, ineficaces y corruptos, se crearon Comités islámicos locales electos [*al-Lajna al-Islamiya al-Muntayaba*] que reclamaban una gestión del *waqf* en beneficio de la comunidad. Progresivamente este movimiento se extendió a Galilea, e incluso entre los beduinos. Poco a poco se operó un retorno a las prácticas musulmanas (oración, ayuno en Ramadán...) que habían dejado de ser practicadas por los jóvenes (Gorkin, 1991). Los pañuelos femeninos, el uso de la barba y las vestimentas tradicionales se hicieron cada vez más presentes en las localidades musulmanas, así como las demandas para separar niños y niñas en las escuelas. En algunos pueblos se restablecieron las bodas islámicas, rompiendo con las prácticas adoptadas en las décadas anteriores. Esta expansión chocaba inevitablemente con otras dinámicas existentes, tanto sociales (laicización extendida) como políticas; desde finales de los setenta se hizo cada vez más patente la confrontación con el Rakah/Hadash. También, paulatinamente, este fenómeno fue suscitando la preocupación de las autoridades. En una década había cristalizado y se había extendido un movimiento sociorreligioso que sería la base del movimiento islamista en Israel y cuyos dirigentes resultaron ser aquellos jóvenes formados en Cisjordania.

¹⁰ A los árabes israelíes formados en Cisjordania se sumaron algunos predicadores palestinos e incluso egipcios como el cheij Abd al-Sami Hasan que visitó a mediados de los setenta el Triángulo (Makarov, 1997: 41). Louer (2003: 180) ha estudiado el caso particular de los islamistas de Acre a partir de finales de los años setenta: el trabajo de los cheijs Abu Hasan Orabi y Fayez Kurdi que establecieron la primera asociación islámica, así como su relación con cheij cisjordano Mohamed Fuad Abu Zeid que predicó en Galilea.

b) El episodio radical (1979-1981). El islamismo en Israel tuvo una efímera experiencia radical a finales de los años setenta, probablemente influido por el rápido auge del movimiento y por la revolución iraní¹¹. Se trató de una pequeña organización armada, denominada la Familia del Yihad [*Usrat al-Yihad*]. Formado por unas 60 ó 70 personas, en su mayoría jóvenes, el grupo operó en el Triángulo (Umm al-Fahm, Kafr Qasem, Baqa al-Gharbiya, Qalansuwa) desde 1979, y perpetró robos de armas, pequeños atentados (como la quema de un cine en Umm al-Fahm), sabotajes e incendios. En marzo de 1981 la organización fue desarticulada por los servicios de seguridad; 56 de sus miembros fueron detenidos y juzgados secretamente por un tribunal militar. Su jefe, Farid Abu Muj, originario de Baqa al-Gharbiya, fue condenado a diez años de cárcel, cumpliendo cuatro, y el supuesto inspirador, el cheij Darwich a tres, cumpliendo dos; otros muchos recibieron condenas inferiores y todos fueron liberados antes de cumplir la totalidad de sus penas (Landau, 1993: 39; Makarov, 1997: 41). Muchos antiguos miembros de *Usrat al-Yihad* se integrarían posteriormente en asociaciones legales y son actuales dirigentes y activistas islamistas.

c) El activismo social (la década de los ochenta). Si bien la experiencia frustrada de *Usrat* retrasó algo la extensión del movimiento, lo más singular fue que contribuyó a orientar el activismo islamista hacia la militancia social. A partir de 1983 los militantes excarcelados se reagruparon y asumieron un cambio de estrategia; se tornaron hacia el activismo social y el asociacionismo de base. La nueva forma de intervención combinaría la prédica (islamización de la sociedad) con la organización comunitaria y la provisión de servicios, respetando el marco legal, lo que suponía en cierta forma un retorno a las prácticas propias de los HHMM (Grossman, 1994: 219; Makarov, 1997: 82; Stendel, 1996: 134). Darwich creó una organización reformista, el Movimiento de los Jóvenes Musulmanes [*Haraka al-Shabab al-Muslimin*], precursor del que se conocería más tarde como Movimiento Islámico [*al-Haraka al-Islamiya*]. Se multiplicaron las asociaciones y las iniciativas de desarrollo local. En la segunda mitad de la década de los ochenta, a través de estas asociaciones el Movimiento Islámico (MI) tenía presencia en la casi totalidad de las comunidades musulmanas del sector árabe israelí, incluidas las ciudades mixtas, y tenía una dirigencia conocida¹².

d) La irrupción islamista en la política local (desde 1989). Si bien la primera participación de los islamistas en las elecciones municipales tuvo lugar en 1984,

¹¹ Es singular que este episodio coincide temporalmente con el surgimiento del Yihad Islámico en Gaza.

¹² A raíz de la primera *Intifada*, el gobierno israelí se limitó la entrada de predicadores palestinos; ésto forzó la utilización de predicadores autóctonos y dio una oportunidad de propagación al MI.

el verdadero salto se operó en los comicios de 1989. En esa fecha obtuvieron un número significativo de concejales y varias presidencias de Consejos Locales y alcaldías. Esto planteó el desafío de llevar a cabo su proyecto de transformación social desde las instituciones. Asimismo abrió la puerta al MI para participar de pleno derecho en el CNPALA (Stendel, 1996: 143), una de las principales instancias de coordinación de los árabes en Israel, lo que conllevó también su participación en las iniciativas reivindicativas de la minoría y, desde la primera *Intifada*, en las acciones de apoyo a los palestinos bajo ocupación. A lo largo de la década de los noventa el MI se convirtió en un actor importante de la escena política árabe.

e) La presencia islamista en la política nacional (desde 1996). A partir de los comicios legislativos de 1996, una rama del MI participó en la política nacional, mientras que la otra adoptó un discurso cada vez más crítico. Con ello se confirmó la división interna del MI.

El doble fenómeno del despertar religioso musulmán y del auge del islamismo en Israel es producto de varios factores. Está sin lugar a dudas ligado al resurgir musulmán en la región, activado por el desprestigio de los regímenes nacionalistas, la crisis post 67 y la revolución iraní, así como a la influencia de los Territorios Ocupados, donde los palestinos israelíes reencuentran instituciones, una identidad árabe-musulmana activa y a los HHMM. Pero esencialmente constituye una reacción a la crisis multidimensional del sector árabe en Israel (Rekhess, 1993b; Stendel, 1996: 135).

- Una crisis identitaria: malestar, frustración, fragilidad identitaria y marginación, así como el descrédito de las instituciones musulmanas en Israel. La extensión del movimiento islamista tuvo lugar en un momento de *israelización* o *modernización* de la minoría árabe (sensible mejora de sus condiciones de vida, elevación del nivel medio educativo, mayor integración en el sistema económico y político, secularización y occidentalización, debilitamiento de las estructuras tradicionales). El cambio social, la disponibilidad de más recursos sociopolíticos de la segunda generación y la frustración de expectativas propiciaron de manera reactiva un reforzamiento de ciertos componentes de su identidad: su arabidad, su palestinidad y su islamicidad.

- Una crisis política: la marginación política y la eficacia limitada de los partidos árabes en el sistema israelí. En un contexto de creciente conciencia colectiva de la marginalidad de la minoría, el discurso islamista ganó suficiente verosimilitud y su práctica suficiente legitimidad como para movilizar a los políticamente inactivos y con ello competir y restar fuerzas a las demás fuerzas laicas.

El islamismo apareció como una opción para los árabes hebraizados, nacidos en Israel, con menos de 50 años, pero que veían cortadas las vías de integración social, y para quienes el islam y su reislamización suponía una propuesta de identidad, con lo que comportaba de recuperación identitaria y de ruptura con la sociedad circundante. Al mismo tiempo hay que subrayar que el rápido auge del islamismo fue imputable al menos a tres causas relacionadas con su práctica y estrategia. Primero, a su nueva legitimidad basada en la eficacia de sus actividades sociales y comunitarias, que respondían a las carencias de servicios estatales. Segundo, a que el MI acotó su área de intervención en lo local y buscó soluciones efectivas movilizándolo a la población (a diferencia del Hadash que tenía la vista puesta en la política nacional y reivindicaba más igualdad y más presupuestos). Y tercero, a que los dirigentes dieron una imagen de cercanía, honradez, dedicación y compromiso. Con ello logró una movilización en torno a actividades que no sólo eran económicas (dirigidas a la mejora del nivel de vida) sino también socio-educativas, políticas y nacionalistas (reislamización, moralización, creación de espacios semi autónomos árabes en Israel)¹³.

7.2 El movimiento islamista como movimiento social

7.2.1 Un movimiento heterogéneo. Formas de organización

El movimiento islamista en Israel se autodenomina y es conocido como Movimiento Islámico [*al-Haraka al-Islamiya*]. No está estructurado ni actúa como un partido político convencional. Se trata de un movimiento sociopolítico multifacético compuesto por diferentes asociaciones de beneficencia, educativas y culturales, medios de comunicación, y por listas electorales con diferentes nombres creadas *ex profeso* para los comicios locales. Todas ellas están alentadas y dirigidas por personalidades político religiosas respetadas, algunas de las cuales tienen una talla política de ámbito nacional. El movimiento no sólo es heterogéneo por su forma (ausencia de cuerpo único), sino también por la diversidad de planteamientos que se han ido generando en su seno.

¹³ Hay que señalar que el islamismo también se ha desarrollado entre la comunidad circasiana, otro grupo minoritario musulmán sunní pero no árabe. En este caso a partir de los años ochenta, y como reacción a una pérdida de privilegios de esta comunidad, se articuló un movimiento islamista, promovido por jóvenes educados en colegios árabes y en contacto con los islamistas del Triángulo. En las elecciones locales de 1988 y 1993 obtuvieron dos escaños con una lista propia. La irrupción de este movimiento en una sociedad tradicional y cerrada como la circasiana, estimuló la aparición de asociaciones de diverso tipo, el desarrollo de una identidad circasiana transfronteriza, la reivindicación del islam como seña identitaria, la defensa de un mayor uso de la lengua árabe y una creciente oposición a realizar el servicio militar (Bram, 1999).

Desde sus primeros momentos el MI ha sido ante todo un movimiento social, con una estrategia a largo plazo de reislamización "desde abajo" a través de la prédica y la propaganda [*dawa*], combinada con la movilización popular y el trabajo social a través de asociaciones islámicas [*takwin*] que forman parte integral del movimiento. El surgimiento de estas asociaciones en Israel fue contemporáneo a un mismo fenómeno en Cisjordania y Gaza (donde por ejemplo en 1973 se creó la Asociación Islámica [*Yamiya al-Islamiya*] antecesora de Hamas).

El movimiento ha ido creando asociaciones con el nombre genérico de "ligas" o "asociaciones" islámicas [*al-Rabita al-Islamiya*], a través de las cuales se llevan a cabo actividades religiosas, benéficas y de servicios, islamizando el desarrollo comunitario. Todas ellas basan su intervención en prácticas participativas y en la autoayuda, con lo que se han logrado prácticas de desarrollo autónomo e independiente (*selfreliance*):

- Sus primeras actuaciones se han dado en el ámbito religioso: predicando, creando círculos de estudio, difundiendo obras clásicas de literatura religiosa y sermones (grabaciones y cintas de video) o promoviendo la realización de peregrinaciones a los Santos Lugares (en los pueblos con implantación islamista las solicitudes para realizar las peregrinaciones a La Meca y Medina son considerablemente más numerosas). Esta reislamización se ha reforzado con intervención social.

- Las asociaciones caritativas y de beneficencia proveen asistencia a los necesitados. Para ello el MI ha establecido Comités de Limosna [*Lijan al-Zakat*] locales con los que promueven el pleno cumplimiento del precepto del azaque, la donación de un porcentaje de los ingresos percibidos, y controlan el destino de las ayudas a través del Comité Regional/Local del Zakat [*Lajnat al-Zakat al-Qutriya*]

- Finalmente se ha creado un entramado asociativo y de infraestructuras para el desarrollo local y comunitario, en ámbitos como:

Los servicios. Un campo de actividad muy importante se ha dirigido a proveer servicios públicos de los que carecen las comunidades árabes. Se han creado asociaciones educativas y cívicas [*Yamiyat al-Tawiya*] que han abierto guarderías y centros de educación primaria; sanitarias que han puesto en funcionamiento dispensarios y clínicas; culturales que han creado bibliotecas. Así se ha tejido una infraestructura propia de instituciones y sistemas de prestación de servicios que en algunos casos han terminado pasando a manos públicas o que el gobierno ha reconocido.

Las obras públicas e infraestructuras. Los islamistas han sido especialmente activos en materia de desarrollo comunitario, impulsando desde obras públicas

(limpieza, reparación de calles), hasta la construcción de mezquitas y centros culturales.

El asociacionismo. El MI ha puesto en marcha programas de trabajo con jóvenes infractores, de lucha contra la droga o de promoción del deporte, es el caso de la Unión Islámica de Deportes [*al-Ittihad al-Riyadi al-Islami*] (Sorek, 2002).

La solidaridad. Estas asociaciones también han servido para canalizar ayuda a los palestinos de los Territorios Ocupados (recogida de fondos o de ayuda en especie, ayuda a huérfanos).

Todas estas iniciativas se coordinan a través de diferentes estructuras a nivel local o nacional; es el caso de la Unión de Asociaciones Islámicas [*Ittihad al-Yamiyat al-Islamiya*], el Comité para los Asuntos de los Estudiantes Árabes (que facilita becas) o el Comité Nacional de Ayuda Islámica.

Este activismo y movilización social, así como los "proyectos independientes", han granjeado a los islamistas un amplio apoyo entre la población incluso ajena al movimiento y ha permitido ir construyendo una autonomía institucional y organizativa de hecho respecto del Estado.

La realización de esta actividad de intervención social se ha basado esencialmente en los recursos propios: la ayuda mutua, la solidaridad comunitaria, el trabajo voluntario¹⁴, las contribuciones de simpatizantes, el azaque... lo que no excluye algunos aportes públicos¹⁵. Oficialmente sus fuentes de financiación son dos: el azaque y las contribuciones voluntarias en efectivo o en especie (materiales, trabajo). Por otra parte las asociaciones reciben apoyo financiero externo; tienen contactos con organizaciones árabes e islámicas en países de la región y en Estados Unidos a través de las cuales captan fondos para la ejecución de sus proyectos asistenciales y para sus actividades de proselitismo (Landau, 1993: 42).

Donde su implantación es importante, los islamistas han logrado imponer una presión social muy efectiva. Denuncian la corrupción de ciertas autoridades; critican la creciente occidentalización (transmitida según ellos por el cine, la televisión o ciertas músicas); prohíben la venta de alcohol y el consumo de drogas; son contrarios al ejercicio del voto por parte de las mujeres; critican ciertas formas de vestir y presionan para implantar la segregación en las escuelas

¹⁴ Las campañas de trabajo voluntario [*muaskarat*] fueron una modalidad de movilización social ya practicada por los HHMM egipcios en los años treinta.

¹⁵ Makarov (1997: 56) señala que en el momento en que el MI se hizo con el control de algunas municipalidades, éstas apoyaron las actividades de las asociaciones.

acabando con las clases mixtas¹⁶. Si la presión incide en el interior de la comunidad musulmana, también afecta fuertemente entre la población árabe no musulmana o no religiosa.

Para dar a conocer y extender sus planteamientos, los islamistas se han dotado de varias publicaciones periódicas, que se distribuyen de manera convencional o por canales propios (en sus librerías y mezquitas). La primera fue el mensual *Al-Sira* [El camino] que apareció en 1986, editada en Umm al-Fahm y que tocaba un amplio abanico de temas, religiosos, políticos y culturales. A partir de octubre de 1989 el Movimiento empezó a editar en Umm al-Fahm el semanario *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* [La voz de la justicia y de la libertad]¹⁷, que a lo largo de su existencia ha sufrido en varias ocasiones los efectos de la censura. Junto a estas dos más importantes, han aparecido otras publicaciones de ámbito más local o de vida más efímera como *Al-Qasam* (Yaafa), *Al-Bayan* (Nazaret) y más tarde el diario *al-Mizaq*.

A medida que el movimiento ha extendido sus actividades y profundizado su implantación, se han venido organizando grandes encuentros populares de ámbito nacional¹⁸.

Todas estas asociaciones e iniciativas son legales; tras la experiencia de *Usrat al-Yihad*, el movimiento evita transgredir el marco legal israelí. En su estudio sobre tres comunidades, Makarov (1997) atribuye a las actividades de desarrollo comunitario del MI una cierta mejora de las condiciones de vida de la gente y un incremento de la participación en la política local, lo que contribuiría a proyectarle al poder municipal.

7.2.2 Dirigentes y seguidores, organización

Dirigentes y seguidores. Los líderes del islamismo israelí han nacido después de 1948; tienen estudios superiores, están hebraizados y son buenos conocedores del sistema político y de la sociedad israelí. Todos ellos irrumpieron jóvenes en la

¹⁶ Makarov (1997) en su estudio sobre tres significativas localidades con implantación islamista señala que si bien hubo casos de presión social y de coacción en los años ochenta en materia de segregación, indumentaria o consumo de alcohol, el MI ha terminado optando por prácticas flexibles con los usos sociales y por una estrategia a largo plazo mediante la educación.

¹⁷ *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* [La voz de la verdad, de la fuerza y de la libertad] era un famoso eslogan de los Hermanos Musulmanes egipcios. El Movimiento Islámico de Israel utilizó una versión reducida para denominar su principal publicación.

¹⁸ Desde mediados de los ochenta se celebran los Festivales Islámicos, eventos de varios días de duración que reúnen a decenas de miles de seguidores. Estos encuentros en los que hay numerosas actividades religiosas y culturales, se organizan en principio para recoger fondos para los proyectos sociales del movimiento, aunque también desempeñan una función de demostración de su poder de convocatoria. A partir de mediados de los noventa, la defensa de Jerusalén se convierte en el principal eslogan de los festivales. Tradicionalmente se han realizado en diferentes localidades (Kafr Kanna, 1988; Tel Sabá (Negev), 1990; Kafr Qasem, 1995...) aunque han terminado realizándose en Umm al-Fahm (2001, 2002, 2003).

escena política. Pero el perfil del dirigente islamista israelí tiene dos singularidades. La primera es que a diferencia de otros países, donde son frecuentemente profesionales y universitarios, en el caso israelí han tenido generalmente una formación religiosa. La segunda es que la mayoría se ha formado en centros de Cisjordania y Gaza, es decir, fuera de su medio y en un entorno influido por los HHMM.

Una figura especialmente importante y que caracteriza los comienzos del MI es el cheij 'Abdallah Nimr Darwich (Kafr Qasem, 1948)¹⁹. Fue uno de los primeros jóvenes palestinos con ciudadanía israelí que se formaron en Cisjordania tras la Guerra de los Seis Días; en su caso, en el Instituto Islámico [*al-Mahad al-Islami*] de Nablus entre 1969 y 1972. A su vuelta a Israel, estableció en Kafr Qasem, donde residía, una Organización de la Dawa Islámica, y ejerció como profesor de religión hasta que en 1979 le fue retirado el permiso para ejercer la enseñanza por el contenido, considerado provocador, de sus discursos; esto no le impidió seguir sus actividades de prédica. A principios de los años ochenta fue condenado por ser el supuesto ideólogo de *Usrat al-Yihad*, cumpliendo dos años de cárcel. Tras esa experiencia volvió a la vida asociativa, promoviendo el Movimiento de los Jóvenes Musulmanes, con un discurso moderado y pragmático (Grossman, 1994: 219). Es el mentor de la mayor parte de los líderes islamistas y de numerosos activistas comunitarios. En 1986, las autoridades israelíes le impusieron una pena de confinamiento en su localidad de seis meses²⁰. Darwich es autor de varias obras religiosas, entre otras "Hacia el Islam" [*Ila al-Islam*, 1975], pero sobre todo de textos, cartas y sermones morales y políticos, de vasta difusión, que se reproducen en la prensa islamista o que se editan y distribuyen por los canales del Movimiento²¹. Gradualmente convirtió su autoridad religiosa en carisma político, y sus posiciones han influido sobremanera en el Movimiento. En un primer momento fue sin duda el dirigente más representativo del MI y su líder espiritual²². Nunca ha postulado por un cargo representativo o en la política local, manteniéndose al margen como referente político y religioso. Debido a su influencia, otros líderes políticos

¹⁹ En árabe la palabra *cheij* tiene varios significados; puede designar una persona respetada, un jefe de tribu, un anciano o una autoridad religiosa. Entre los islamistas sirve para identificar a un dirigente.

²⁰ El motivo del arresto fue un discurso con ocasión del 30 aniversario de la masacre de Kafr Qasem, aparecido en *Al-Sira*, y luego difundido en árabe y hebreo, en el que abordaba temas relativos a Israel y la causa palestina, y comparaba la persecución de los palestinos con el genocidio nazi (Israeli, 1993: 55).

²¹ Es singular que los sermones y otra literatura islamista se impriman tanto en el Triángulo (Israel), como en Nablus y Tulkarm (Cisjordania).

²² Él mismo se reconoce como líder del movimiento. Véase por ejemplo la entrevista realizada al cheij Darwich y publicada en *Ha'aretz*, 1.06.1995, reproducida en *The Other Front*, 326, 17.6.1995, p.4.

árabes israelíes, no islamistas, han buscado su apoyo político cara a las elecciones.

La mayor parte de los demás dirigentes y personalidades destacadas del MI pertenecen a una generación posterior. Son más jóvenes, han nacido entre 1955 y 1960, y muchos proceden del norte del Triángulo. También han tenido una formación religiosa en Cisjordania, a finales de los años setenta, o son profesionales formados en universidades israelíes. Todos han acumulado experiencia en la prédica, en la organización comunitaria, y en numerosos casos irrumpieron muy jóvenes en la política municipal. Entre sus figuras más prominentes destacan:

- cheij Ibrahim Sarsur (1958): estudió en la Escuela Técnica de Petah Tiqva y se licenció en Filología Inglesa y Lingüística por la Universidad de Bar-Ilan, bastión del movimiento nacional religioso israelí donde tomaría conciencia del poder político de la movilización religiosa. Preside el Consejo Local de Kafr Qasem desde 1989 (donde fue electo con 31 años); desde principios de 1990 es portavoz oficial del Movimiento, identificado con la línea moderada (rama sur).
- cheij Raed Salah Abu Shakra Mahajna (1958): estudió en Hebrón entre 1976 y 1979. Fue alcalde de Umm al-Fahm entre 1989 y 2001. De un gran carisma, desde mediados de los noventa es la principal figura del ala radical (rama norte) del Movimiento Islámico.
- cheij Hashem Abder-Rahman 'Afanah (1958): estudió en Hebrón entre 1976 y 1979, en la universidad an-Najah (Nablus) y en Fez (Marruecos). Se integró en el Movimiento Islámico a finales de los setenta. Durante años fue teniente de alcalde de Umm al-Fahm, luego portavoz del movimiento y alcalde a partir de 2003.
- cheij Jaled Ahmed Mohana Mahajna (1958): estudió en Hebrón entre 1976 y 1979; es uno de los líderes del movimiento en Umm al-Fahm; fue editor de la revista *al-Sira* y luego el primer redactor en jefe de *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya*. Director del Centro de Estudios Contemporáneos de Umm al-Fahm. Es uno de los ideólogos del movimiento.
- cheij Kamal Jatib (Khatib) (1960): originario de Uzer, cerca de Kafr Kanna (poblado mixto de Galilea). Estudió 4 años en Hebrón. En 1984 retornó a Kafr Kanna donde desarrollaría su actividad de prédica y organización. Es editor del semanario *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya*. Es un caso de "imam independiente", mantenido por la asociación islámica local y no por el Ministerio de Asuntos Religiosos. Se convertirá en el segundo de la rama norte del MI.
- cheij Atef Jatib: originario de Kafr Kanna. Partidario de una mayor implicación en política nacional, identificado con la línea moderada (rama sur).
- cheij Tawfik Jatib: graduado por la Universidad de Bar-Ilan; trabajó en el Banco Leumi antes de pasar a la política municipal. Ha sido presidente del Consejo Local de Jaljulya (1993). Próximo a Nimr Darwich y miembro de la rama sur. Diputado islamista a partir de 1996 y reelecto en 1999.
- cheij Kamal Rayan (Kafr Bara, 1959), maestro formado en Netanya. Se unió al movimiento en 1978 y fue discípulo de Darwich. Trabajó como maestro en las comunidades beduinas del Negev, pero perdió su puesto por su vinculación islamista en 1981. De vuelta a su pueblo se lanzó en el militantismo social. En

1984, con 25 años, accedió a la presidencia del Consejo Local de Kafr Bara, donde se mantuvo durante varios mandatos.

- cheij Samir 'Asai: graduado en Qalqiliya, dirigente islamista en Acre.

Formados en el trabajo comunitario en los pueblos, estos líderes más jóvenes se han visto, a los pocos años, inmersos en la política local. Al coincidir este paso con un momento de fuerte tensión israelo-palestina (*Intifada*), algunos de ellos han desarrollado un discurso más radical diferenciado de las posturas contemporizadoras de Darwich. Sin contestar abiertamente su autoridad, pues todos reconocen el magisterio de Darwich, algunos de ellos han asumido mayor autonomía y defienden la existencia de la pluralidad interna dentro del Movimiento. Hay, por lo tanto, corrientes en su seno, llegando a provocar tensiones y disensiones políticas que se han traducido de diversas formas: como el control de los periódicos del Movimiento, o en su disposición a participar en las elecciones legislativas. Aunque su pluralismo interno es presentado como el resultado del debate y de la democracia en la organización, importantes esfuerzos han sido realizados para preservar la unidad interna a pesar de la influencia que puede jugar sobre ella el desarrollo de fuerzas islamistas en otros países²³, lo que no excluye un giro o una radicalización en otro contexto, sea éste de hostilidad gubernamental u otro.

El MI tiene seguidores de la más variada extracción social: sectores populares, pequeños propietarios, profesionales, empresarios, comerciantes y de manera especial clases medias bajas. A diferencia de otros países, no tiene un apoyo importante entre los universitarios ni entre los profesionales liberales, quizás por el número limitado de éstos entre los árabes²⁴. Tiene cierta implantación entre los comerciantes y hombres de negocios que se han identificado pronto con el MI, o que a través de ello han visto posibilidades de extender sus actividades en el sector árabe, los Territorios Ocupados o el exterior. En todo caso esto demuestra la relativa capacidad del MI para atraer y asociar a personalidades que disfrutaban de una holgada posición económica y de un cierto estatuto social en sus respectivas localidades²⁵.

²³ REKHESS, Elie: "Le mouvement islamiste gagne du terrain", *The Jerusalem Post/ édition française internationale*, 16-22.02.1994.

²⁴ Debido a ello el MI ha logrado poca influencia en los comités de estudiantes universitarios árabes y en el sector sindical.

²⁵ Varios profesionales se han identificado pronto con el MI; por ejemplo, el médico Suleiman Ighbariyeh, director de la Asociación Islámica de Umm al-Fahm y sucesor de Raed Salah en la alcaldía a partir de julio 2001; Jaled Diyab, editor del periódico *Al-Bayan* de Nazaret; el abogado Abdulmalik Dahamsheh de Kafr Kanna, diputado en la Knesset; Tawfiq Abu Ahmed, abogado de Nazaret; el doctor Awad Abu Freih en el Negev.... En los años noventa se pudo incluso constatar la aproximación al MI de algunos comerciantes y hombres de negocios ligados al gobierno israelí.

Organización: El MI no posee una estructura organizativa unificada y centralizada; está conformado por una red de asociaciones locales, registradas como asociaciones no lucrativas, y estructuras temáticas de ámbito nacional. Al igual que Hamas en los Territorios Ocupados, el MI tiene una dirección colectiva, el Consejo Consultivo [*Majlis al-Shura*] que se reúne regularmente y está formado por las principales figuras del MI. Las cuestiones estratégicas se discuten y las decisiones se toman por mayoría en el Consejo. Por lo tanto no se puede hablar de un dirigente máximo del MI (por ejemplo, el cheij Nimr Darwich ha sido mucho tiempo una figura de referencia pero no un dirigente convencional). Coexisten varias figuras que encarnan el MI, todos ellos dirigentes locales y algunos de talla nacional. Esta falta de organización centralizada y la existencia de varios líderes locales hace más difícil la presión por parte del gobierno. A nivel local, también existen instancias de toma de decisión y administrativas, electas o designadas por la dirección del MI.

7.2.3 Implantación geográfica

El Movimiento Islámico se ha extendido rápidamente allí donde existe población musulmana sunní, tanto en los pueblos como en las ciudades árabes pequeñas y en las ciudades mixtas.

a) El movimiento islamista inició su desarrollo en la segunda mitad de los años setenta en el Triángulo. Diversos motivos explican su primera implantación en ese área. En primer lugar, es una zona de población fundamentalmente musulmana y conservadora, cuya contigüidad con el noroeste de Cisjordania favoreció, a partir de 1967, el restablecimiento de antiguos lazos familiares, sociales y económicos con los palestinos de los Territorios Ocupados. Una segunda causa podría denominarse la superación del "síndrome de periferia". El centro del sector árabe se situaba en Galilea en torno al eje Haifa - Acre - Shafa 'Amr - Nazaret, una zona de mayoría árabe alejada de Tel Aviv, lo que permitió conservar un mayor sentimiento de diferenciación y favoreció una sensación de control territorial árabe. En cambio, el Triángulo ha sido tradicionalmente una periferia; en 1949, sus pueblos se vieron brutalmente separados de las localidades de las montañas de Nablus con las que habían estado históricamente vinculados y se vieron forzados a tornarse hacia las ciudades judías costeras por razones económicas (trabajo asalariado). Con ello perdieron el sentimiento de control territorial, a diferencia del que conservaron los galileos. El Triángulo también ha constituido largo tiempo una periferia política. El sector árabe israelí ha estado tradicionalmente dirigido por cristianos, entre los cuales el Partido Comunista

Israelí encontró durante largo tiempo a sus cuadros árabes. Los comunistas tuvieron menor implantación en el Triángulo, zona más rural y tradicional, y socialmente desestructurada, que dio hasta los años ochenta su apoyo electoral a los partidos sionistas. La situación cambiaría en 1967 al restablecerse los vínculos a través de la Línea Verde y diluirse parcialmente ese sentimiento de marginación. Durante la década de los setenta y los ochenta, los musulmanes del Triángulo vivieron un proceso de empoderamiento político animado por varios factores: una demografía dinámica, una alta homogeneidad confesional, la recuperación de un sentido del territorio al dejar de ser una periferia, y el sentimiento de pertenencia a una entidad más amplia que incluía las comunidades del norte de Cisjordania. Todo ello contribuyó a que el reforzamiento de una de sus señas de identidad más importantes, la religión, sirviera de base para su politización. En el Triángulo destacan algunos centros donde se ha implantado con fuerza el Movimiento Islámico:

- Umm al-Fahm, la segunda ciudad árabe en Israel y la principal ciudad musulmana. Durante los años setenta y ochenta en ella tuvo una fuerte implantación el Hadash (14 años en la alcaldía) y una cierta presencia los nacionalistas de Abná al-Balad. Es una ciudad que reúne todos los problemas de la minoría árabe (pérdida de tierras, proletarización, crisis de crecimiento, tribalización de la política...). La implantación islamista data de los ochenta, encabezada por el cheij Raed Salah, cuyos proyectos comunitarios tuvieron un gran impacto. El MI controla la alcaldía desde 1989, y constituye el centro islamista por excelencia.
 - Kafr Qasem es una localidad dotada de una doble carga simbólica. Fue el escenario de los acontecimientos de octubre 1956, que tuvieron en su momento un gran impacto entre la población palestina y árabe en general, y continúa estando presente en la memoria colectiva de la población. Además es el lugar de residencia del cheij Darwich. Aunque durante un tiempo, tras la masacre, el Mapam tuvo cierta implantación en el pueblo, fue relevado más tarde por el Hadash y la alcaldía pasó a control islamista en 1989.
 - Estas dos localidades, centros de activismo islamista, irradian su influencia en el entorno. Es el caso de Kafr Bara, donde los islamistas obtuvieron su primer éxito electoral en 1984, así como de Kafr Qará, Tamra o de Jaljulya.
- b) La extensión del movimiento en Galilea fue más tardía, pero desde los ochenta lo ha hecho con rapidez notoria. Y no sólo en las localidades musulmanas, sino también en las comunidades multiconfesionales, donde la dinámica demográfica, generalmente favorable a los musulmanes y en detrimento de los cristianos, y el activismo islamista han agudizado las tensiones internas, dado que se percibe

como una amenaza a la tradicional preeminencia de sectores urbanos nacionalistas, sean éstos cristianos o musulmanes. El caso más significativo es el de Nazaret: tradicionalmente de mayoría cristiana, la ciudad era un bastión del partido comunista, pero la dinámica demográfica ha dado ventaja a los musulmanes y la presencia islamista en la corporación local y la vida asociativa han convertido al Movimiento Islámico en la principal fuerza de oposición. También se ha implantado en pequeños poblados multiconfesionales, como Kafr Kanna y Kabul²⁶.

c) El islamismo también se ha extendido entre la población beduina del Negev, fenómeno que no es ajeno a un proceso de politización general de esta población. Su implantación en el sur de Israel parece haber sido propiciada a través de los maestros, procedentes del Triángulo y de Galilea, y por la participación de jóvenes beduinos en las actividades y los seminarios del Movimiento en el norte. Prueba de su rápida extensión fue la conquista de la alcaldía de Rahat en 1989 y la creciente participación de los beduinos en las movilizaciones del sector árabe (Israeli, 1993: 84; Landau, 1993: 57)²⁷. Una figura destacada del auge islamista entre la población beduina fue el cheij Yuma Al-Qasasi, beduino del Negev, que después de una experiencia de activismo social se integró en el Movimiento en 1987. Sus exitosas actividades de desarrollo comunitario, construcción de mezquitas y prevención de la delincuencia, le llevaron a la alcaldía de Rahat en 1989, rompiendo con las prácticas del voto clánico. El MI adquirió tal implantación entre los beduinos, que en julio de 1990 se celebró en Tel Sabá (Negev) el quinto Festival Islámico, reuniendo a miles de seguidores de todo Israel.

d) Finalmente, también se ha operado una implantación islamista en las ciudades mixtas, como Yaafa, Lydda, Ramla, Haifa o Acre.

7.3 De movimiento social a movimiento político

El Movimiento Islámico israelí comparte varias características con los demás movimientos islamistas: surge como última expresión de una tradición reformista, se desarrolla como reacción a una situación de malestar y de crisis, y

²⁶ En Kafr Kanna, con población mixta (75% musulmana y 25% cristiana), el islamismo tiene una fuerte presencia; en 1989 sólo una coyuntural coalición de todos los partidos en torno al Hadash impidió que un islamista presidiera el Consejo Local, lo que lograría finalmente en 1993.

²⁷ En noviembre de 1990, en declaraciones a la prensa, la policía israelí atribuía el aumento de "incidentes nacionalistas" en el Negev a la extensión del Movimiento Islámico entre la población beduina y la influencia ejercida por los trabajadores palestinos de los territorios que pernoctaban ilegalmente en la región. *Davar*, 27.11.1990.

adopta prácticas de intervención social parecidas. Sin embargo, aunque se emparenta, por lo tanto, con los movimientos de los países vecinos, el islamismo israelí tiene unos rasgos particulares. Por una parte, se inserta plenamente en la irresuelta problemática global palestina, dándole una carga nacionalista importante; por otra, se desarrolla en un marco liberal y se da en una situación en que los musulmanes son minoritarios. Esto ha marcado su programa y su discurso, su práctica política y su evolución. Además, por su naturaleza singular está ahondando fisuras en el interior de la comunidad árabe israelí, multiconfesional y en pleno cambio social.

El hecho de haberse dado en Israel ha marcado la forma en que se ha desarrollado a partir de la necesidad de definir su presencia en el sistema político israelí. Con las limitaciones que supone el estado de excepción permanente desde su fundación, el Estado israelí ofrece un marco liberal que permite la libre asociación y una relativa libertad de expresión, siempre que no se amenace la seguridad o se cuestionen los principios básicos del Estado. Los islamistas han aprovechado este marco para actuar, lo que les ha dejado una doble impronta: un elevado grado de pragmatismo y una notoria moderación verbal.

Aunque las primeras actividades del MI giraron en torno a la prédica y a la reislamización, pronto pasó a la intervención social proporcionando respuestas a problemas concretos y generando, a través de asociaciones y proyectos, espacios musulmanes diferenciados. Su implantación y extensión en el sector árabe llevaba inevitablemente a tratar la cuestión del poder, no solo porque el islamismo se legitima en el principio de "religión y Estado (política) van unidos" [*din wa dawla taw'aman*], sino porque la creación de servicios propios y de espacios autónomos en un contexto de comunidades segregadas abocaba a abordar lo político. En este sentido una aproximación a su discurso es reveladora.

7.3.1 Discurso político

El MI no ha producido un programa articulado. Su ideología y sus planteamientos se encuentran dispersos en declaraciones y escritos de los líderes, publicados generalmente en la prensa del movimiento. Por ello, algunas cuestiones han sido más desarrolladas que otras. No obstante, su irrupción en la política local y nacional le ha exigido dar más importancia a la organización y a la definición de un programa. En su discurso se conjugan una base doctrinal universalista musulmana, buenas dosis de nacionalismo palestino islamizado, y una moderación impuesta por el marco legal israelí.

a) *Base doctrinal y reislamización*. Los islamistas israelíes comparten las mismas fuentes doctrinales que sus homólogos del entorno: el reformismo musulmán clásico y de manera especial la doctrina social y política de los HHMM egipcios, y su forma de entender el significado social de la religión (Rekhess, 1993b). En su prensa y sus textos hay abundantes referencias a autoridades religiosas clásicas y modernas, así como ideólogos y activistas islamistas contemporáneos. Si bien predominan las referencias a los clásicos o a los fundadores (especialmente al egipcio Hasan al-Banna, y su sucesor al frente de los HHMM, Hasan al-Hudaybi), también hay referencias a otros islamistas de contextos geográficos (sur de Asia) y de posiciones ideológicas algo diferentes.

Plantean la construcción de una sociedad sobre normas islámicas. En su mensaje se sintetiza lo religioso, lo social y lo político: "(...) busquemos la verdadera unión, en la que el islam sea su espíritu, la genuina identidad árabe su sangre, el noble nacionalismo su cuerpo, la paz y la igualdad su objetivo, la hermandad su relación y la ayuda mútua su práctica²⁸". Su discurso tiene un componente fundamentalista, al promover la vuelta a los fundamentos (del Islam) en respuesta a la desviación respecto a las formas originales que regían la vida religiosa. Para ellos ésta es una época de moderna *yahiliya* [barbarie pre-islámica] (de occidentalización capitalista o comunista, laicización y pérdida de la identidad árabo-musulmana), en la cual la identidad musulmana está amenazada. Además, en el caso concreto de Palestina, persiste un problema crucial: la falta de un Estado y la ocupación israelí de los Santos Lugares. La vía para contrarrestar estos riesgos y para realizar las reivindicaciones nacionales es el retorno al Islam. El islam se convierte en solución alternativa a los problemas (de ahí no sólo los eslóganes *al-islam huwa al-hal* [el islam es la solución] y *al-islam huwa al-haq* [el islam es la verdad] sino *al-islam huwa al-badil* [el islam es la alternativa] vs. el nacionalismo laico). El islam plantea la justicia social, provee la solución para todos los asuntos políticos, civiles o económicos; por lo tanto, la reislamización es condición del nuevo orden y está asociada a la intervención social y política. Sin embargo, si bien a largo plazo el proyecto del MI es convertir a la sociedad y reinstaurar el islam, parten de la aceptación de la existencia de Israel, de la constatación de su situación minoritaria y del contexto regional conflictivo.

b) *El Estado de Israel y el estatuto de la minoría árabe*. La mayoría de los movimientos islamistas hacen una interpretación político-religiosa de la ocupación israelí de los territorios árabes y, sobre todo, del control israelí de los

²⁸ *Al-Sira*, 23.01.1989, p.15.

Santos Lugares de Jerusalén desde 1967. Israel aparece como punta de lanza del colonialismo occidental y por lo tanto constituye un enemigo de primer orden (Haddad, 1992). Los islamistas se encuentran entre los más radicales opositores del sionismo y del Estado de Israel. En cambio, los islamistas israelíes participan del "acomodamiento político" de los palestinos israelíes; dada su particular situación, son moderados al criticar y oponerse al Estado. Recurriendo a los argumentos clásicos referentes a las relaciones que se deben dar entre los fieles y un Estado no musulmán, declaran: "(...) es impropio oponerse al Estado de Israel, pues los ciudadanos árabes son minoritarios y el Estado les permite vivir como musulmanes". Son partidarios de seguir el modelo del "pacto de paz" [*aman*] por el que los musulmanes deben obediencia al Estado si hay buen gobierno, si se garantiza la paz y si sus derechos son respetados. En general, el MI acepta la realidad de hecho de Israel y evita todo pronunciamiento que pueda ser interpretado como un cuestionamiento de la existencia o de la legitimidad de Israel. Los más moderados han planteado abiertamente que Israel tiene derecho a existir y, desde antes del inicio del proceso de paz, han sostenido que los palestinos deberían reconocer a Israel si a su vez éste reconociera los legítimos derechos de los palestinos. Los más críticos, asumiendo la existencia de Israel, plantean que el sistema político israelí no es compatible con el islam y por ello se oponen a participar en la *Knesset*. No obstante, el reconocimiento de Israel no impide que los islamistas rechacen su carácter sionista y reivindican que sea realmente el Estado de todos sus ciudadanos; al igual que otros árabes israelíes, abogan por la *de-sionización* del Estado, el cese de las prácticas discriminatorias y la abrogación de las leyes de emergencia (Ghanem, 2001:126).

La aceptación de Israel plantea dos cuestiones: la visión de su estatuto de minoría y las formas de expresión sociopolítica. El MI asume la "israelidad" de la minoría pero sólo como una dimensión legal, no emocional o identitaria (Ghanem, 2001: 128); al contrario, defiende la identidad árabe palestina, y entre sus objetivos destaca el proteger a los musulmanes de la israelización (Salih, 1994: 121)²⁹. En esa defensa identitaria se subraya el componente musulmán, y por ello en su agenda ocupa un lugar importante la recuperación de la autonomía y la credibilidad de las instituciones musulmanas³⁰. Por otro lado el MI ha

²⁹ La identidad nacionalista del MI es objeto de discusión. Los partidos laicos árabes la subestiman y subrayan su carácter universalista y por lo tanto antinacionalista; de ahí las frecuentes acusaciones de que haya sido fomentado y siga siendo auspiciado por las autoridades israelíes para dividir y debilitar la contestación de la minoría. Darwich define a su población como árabes palestinos que son ciudadanos del Estado de Israel, y pide que se reconozca a los árabes como minoría nacional en Israel (Rekhess, 1996: 92). El cheij Kamal Jatib compartía esta definición: "... soy musulmán por religión, pertenezco a la nación árabe, formo parte del pueblo palestino y vivo en el Estado de Israel", citado en BOLTANSKI, Christophe (1992): "La dérive islamiste des Arabes israéliens", *Libération*, 31.03.1992.

³⁰ Como señala Martín Muñoz (1999: 399), en los movimientos islamistas la insistencia en lo musulmán en la identidad colectiva no es ajena a la búsqueda de una independencia cultural que las élites políticas de los Estados

asumido una práctica legal marcada por la moderación. Todos los islamistas israelíes sostienen que dada su condición de minoría en Israel la actividad política de los árabes sólo debe llevarse a cabo en el marco de la legalidad vigente. Esto les distingue de sus homólogos de Cisjordania y Gaza.

c) *El problema palestino y el proceso de paz.* La propagación del fenómeno islamista no está desligada del conflicto árabe-israelí, especialmente tras la derrota árabe de 1967. Generalmente, los movimientos islamistas islamizan la cuestión palestina (consideran toda Palestina *waqf*, la resolución del conflicto y la liberación del territorio atañe a toda la comunidad musulmana [*umma*]...) y si bien el MI comparte formalmente este discurso, dadas las especiales condiciones de su situación, ha tendido a sumarse al consenso de los demás palestinos en Israel. Se opone a la ocupación y sostiene la necesidad de una solución política negociada que aboque al establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza con capital en Jerusalén, y al retorno de los refugiados³¹. Además, sobresale en sus críticas a los Estados árabes por su incapacidad, llama a que los palestinos de Israel "demuestren que son diferentes a los árabes del Mundo Árabe que no hacen nada por Palestina", y denuncia la emigración de palestinos y en especial de musulmanes.

d) *El modelo de sociedad y de Estado.* A diferencia de otros movimientos islamistas, el MI no aspira a crear un Estado islámico porque los musulmanes son minoría, sino a poder vivir como musulmanes (Rekhess, 1993b). Su fin último no es la instauración de un Estado musulmán, tal como defienden los demás islamistas palestinos, en *toda Palestina*, del Jordán al Mediterráneo. El cheij Darwich reconoce que esa sería su aspiración, pero que el planteamiento no tiene sentido cuando los musulmanes son minoritarios en Israel; para él, si existe un Estado judío también pueden darse Estados musulmanes allá donde la mayoría de la población así lo decida. El discurso del Estado musulmán es a veces agitado por algunos líderes islamistas locales, pero por lo general no se reivindica abiertamente, conscientes del impacto de este tipo de mensajes en la sociedad judía israelí. El MI busca islamizar la sociedad árabe israelí, hacer que los musulmanes en Israel puedan vivir de una manera plenamente conforme con los preceptos de su religión, garantizar la igualdad de derechos como ciudadanos,

poscoloniales infravaloraron; por ello aparece como una cuestión clave para las nuevas generaciones. En el caso palestino israelí, el estatuto de la minoría en el Estado judío y la hegemonía política comunista en la comunidad árabe, también marginaron el componente identitario musulmán. Por ello, para los analistas israelíes el reforzamiento de la identidad musulmana de la minoría es en primer lugar una forma de mostrar su no israelidad (Israeli, 1999).

³¹ *Al-Sira*, 4, 1989, pp.2-3. Si bien no ha habido un cuestionamiento territorial, algunos islamistas, como el cheij Ibrahim Sarsur de Kafr Qasem, se han mostrados partidarios de volver al Plan de Partición de 1947, en el cual Galilea y el Triángulo debían formar parte del Estado árabe palestino. Asimismo el MI ha participado activamente en todas las iniciativas de carácter nacional palestino, como por ejemplo la celebración de la *Nakba* en mayo de 1998 como contracelebración árabe de la independencia israelí.

además de luchar contra la corrupción, unir a los árabes y proteger la herencia islámica (Salih, 1994: 116). En una situación de minoría segregada esto se traduce en el establecimiento de un acuerdo con el Estado para preservar su identidad en el sector árabe. En suma se busca institucionalizar la segregación, la separación entre árabes y judíos, coincidiendo singularmente con los nacionalistas judíos y chocando de manera frontal con el proyecto de los árabes laicos y progresistas.

Como se puede constatar, los islamistas participan del discurso general consensuado de las organizaciones árabes de Israel que desde finales de los años setenta se basa en dos ejes: la lucha por alcanzar igualdad de derechos en cuanto ciudadanos israelíes, y la defensa del derecho de los palestinos de los Territorios Ocupados a disponer de un Estado. Pero legitimados por ser miembros de una comunidad mayoritaria en la región y por el auge islamista en otros países, los islamistas israelíes perciben su movimiento como portador de una misión nacional respecto a la minoría árabe en Israel, como una alternativa al resto de las organizaciones árabes en Israel. Desde el exterior se aprecia esta voluntad hegemónica a través de su lenta incorporación desde el mundo asociativo benéfico a la actividad política; de su intervención política por etapas, progresiva y por acumulación de fuerzas, intentando siempre aparecer como un movimiento moderado.

7.3.2 Estrategia y práctica política

En el islamismo israelí hay motivaciones ideológico-religiosas, económicas, políticas y nacionalistas; todas ellas explican la estrategia y la práctica política del movimiento (Makarov, 1997: 87). Su éxito organizativo, aprovechando el potencial movilizador del islam, y la competencia, disciplina y eficacia demostrada, le han dado una imagen atractiva y le han permitido una evolución bastante rápida. En el proceso que aboca a la participación política del MI se pueden identificar al menos tres momentos:

a) En situación de debilidad, como es su realidad minoritaria, y haciendo un paralelismo con la retirada del profeta a Medina, es necesario crear una infraestructura (contra-sociedad) para establecer su propio orden, y llevar a cabo, de manera transitoria, un repliegue comunitario. De ahí la prédica en la

comunidad y el activismo social para mejorar sus condiciones de vida. Es la fase en que se construye la legitimidad islámica y se acota el territorio³².

b) El segundo paso es el acceso a la política municipal, y el ejercicio, desde ahí, de un mayor control sobre el espacio reislamizado. Al mismo tiempo se da una mayor implicación en movilizaciones unitarias del sector árabe con reivindicaciones tanto internas (su estatuto político como minoría) como nacionales (el fin de la ocupación y el establecimiento del Estado palestino). Sin embargo la experiencia del poder local le ha planteado el dilema de priorizar lo social (el trabajo asociativo y de base) o bien lo político administrativo (el trabajo municipal) (Makarov, 1997: 90).

c) El tercer paso, más polémico, es el de la implicación en la política nacional; no tanto para lograr una integración con la sociedad judía, sino buscando la preservación de la identidad de las comunidades árabes.

En esta evolución el Movimiento Islámico se ha caracterizado por su pragmatismo y moderación, y al igual que el resto de las organizaciones árabes ha respetado el marco legal:

- Legalidad. Desde los ochenta Darwish se ha empeñado en hacer uso de todos los medios disponibles en el sistema israelí, respetando siempre la legalidad. Según él las leyes deben ser respetadas porque protegen a la minoría. Ha sido una de las figuras que desde dentro del MI ha criticado la connivencia de algunos miembros con Hamas u otros grupos violentos, y que siempre ha buscado desvincularse de aquellos asociados a acciones armadas.

- Moderación. Al igual que otros partidos árabes, el MI tiene un discurso ideologizado, especialmente en las cuestiones que tocan lo musulmán y palestino. Sin embargo, hay líneas rojas que no se suele traspasar (uso de la violencia, deslegitimación de Israel...). Algunos analistas israelíes ven en esta moderación un gesto táctico para evitar ver suspendidas sus actividades o perder las subvenciones municipales por parte del Ministerio del Interior. La moderación incluso ha sido asumida por los sectores más radicales del movimiento, aunque ha ido cayendo en la segunda mitad de los noventa con la crisis del proceso de paz y con la división del MI.

- Pragmatismo. El Movimiento Islámico ha demostrado un alto grado de pragmatismo. Tanto hacia el exterior (en sus relaciones con el gobierno, en la participación en las instituciones públicas locales o estatales, en el traspaso a lo público de instituciones creadas por ellos), como hacia dentro (flexibilidad con la

³² En su práctica, el MI se ha ido dotando gradualmente de legitimidad islámica. La noción de legitimidad en el orden político islámico tradicional no está basada en el origen del poder del gobernante, sino en el correcto ejercicio del poder según los imperativos del islam (Martín Muñoz, 1999: 237).

coerción en materia de usos y costumbres, adopción de formas...). Por ejemplo se critica que su prensa sea muy convencional e incluso haga uso como cualquier otra de recursos comerciales (como la publicidad de productos judíos). Este pragmatismo responde sin duda a la presión del contexto, pero también a la modernización que afecta a sus bases y a la dificultad para aplicar su ideología aunque reciban los votos.

- Práctica política moderna. El MI ha alterado en cierto grado la práctica política árabe superando ciertos tradicionalismos. Por ejemplo reivindica estar por encima de la política familiar y clánica, aunque no siempre se pueda separar de ella³³. Asimismo el MI ha mostrado una disposición a participar en un medio político pluralista, hacer compromisos y buscar consensos.

7.3.3 Intervención política

Los islamistas actúan en los mismos campos que el resto de las organizaciones políticas árabes en Israel. Éstos se pueden resumir en: las demandas ligadas a condición minoritaria de los árabes, con un especial énfasis en la defensa de lo musulmán, y las intervenciones en defensa de los palestinos bajo ocupación.

a) La plena ciudadanía, el fin de la discriminación y la igualdad de derechos en tanto que ciudadanos israelíes, han sido reivindicaciones tradicionales de las organizaciones políticas árabes.

- Una de las claves del éxito del islamismo en el sector árabe de Israel ha sido su estrategia de intervención en el ámbito local para resolver problemas concretos, lo que le ha provisto de una importante legitimidad en cualquier lucha de los dirigentes municipales contra la discriminación pública en materia de servicios públicos y de asignaciones presupuestaria a los municipios³⁴. El acceso de los islamistas al poder municipal les ha implicado directamente en la lucha de los alcaldes y concejales árabes a través del CNPALA, asumiendo en algunos casos un papel destacado³⁵. Asimismo, desde 1990, tanto por razones económicas

³³ Un caso singular fue el del cheij Raed Salah (Umm al-Fahm) que se presentó a las elecciones locales de 1989 sin utilizar su nombre de clan (Mahajneh) para aparecer desvinculado de las estructuras tradicionales de su localidad. Aunque sus oponentes denunciaron ese gesto y forzaron que apareciera con un nombre que lo identificaba a una familia, Salah ganó las elecciones.

³⁴ Según Salah "... el establishment israelí no tiene en cuenta a los árabes; [éstos] no están en su agenda. Los Planes de desarrollo regional son la más clara ilustración del racismo que se vive en Israel". Entrevista con el cheij Raed Salah (Umm al-Fahm, 11.05.2000).

³⁵ Por ejemplo en la primavera de 1990, el cheij Raed Salah, alcalde islamista de Umm al-Fahm, encabezó la campaña de los alcaldes árabes para obtener 100 millones de shekels (unos 50 millones de dólares estadounidenses) del presupuesto estatal para mejorar las condiciones de vida en las localidades árabes. En esa ocasión esgrimió incluso la posibilidad de contactar al cuerpo diplomático extranjero en Israel y enviar una delegación a las NNUU para depositar una denuncia por discriminación presupuestaria contra la minoría árabe. Al final el Ministerio del Interior atendió parcialmente las demandas. En julio de 1994 los alcaldes árabes protagonizaron varias

como políticas, los dirigentes islamistas se han opuesto a la inmigración rusa que tantos perjuicios ha supuesto para la minoría árabe.

- En el caso de los islamistas, estas demandas ciudadanas se conciben no tanto como el reclamo de ser tan ciudadanos como los judíos israelíes, sino como el rechazo a las prácticas discriminatorias que les impiden desarrollar su identidad comunitaria diferenciada y segregada. A diferencia de los árabes no religiosos, no reclaman igualdad de oportunidades para acceder a la función pública o poder instalarse sin problemas en una barriada judía, quieren más asignaciones presupuestarias para reforzar su proyecto comunitario.

- Los islamistas han estado especialmente involucrados en todo lo referido a la identidad musulmana. Un punto central de su agenda es su radical oposición a la intervención del Estado en los asuntos de la comunidad musulmana (gestión de los bienes, designación de funcionarios), la contestación a las instituciones del islam oficial y su reivindicación de la autonomía de esas instituciones. De hecho el MI capitalizó la insatisfacción imperante respecto a las instituciones religiosas oficiales: la deslegitimación y las carencias de estas instituciones, de las que era responsable el Estado, permitieron que el islamismo hiciera de ellas su caballo de batalla.

Desde los años ochenta los islamistas han promovido la revocación de cargos. En algunas localidades los imames oficiales de las mezquitas han sido desplazados y los islamistas han tomado el control de los comités musulmanes. En otras han buscado hacerse con el control de los *awqaf* o de la educación religiosa. A partir de 1988 han aparecido comités islámicos locales electos, de los que luego se ha apropiado el Movimiento Islámico, con la consigna de recuperar el control total de los *awqaf* y protegerlos (Peled, 2001b: 387). El MI ha creado instituciones paralelas a las oficiales; por ejemplo en 1989 estableció en Umm al-Fahm un Instituto Islámico de *dawa* para preparar predicadores³⁶, del que pidieron un reconocimiento oficial, mientras que el gobierno promovió otro en Baqa al-Gharbiya³⁷. Con ello el MI ha formado cuadros y predicadores propios, mantenidos por la comunidad, en contraposición a los oficiales, nombrados y financiados por el Ministerio de Asuntos Religiosos. El MI ha asumido la

movilizaciones ante las oficinas del Primer Ministro en Jerusalén, con destacado protagonismo de los ediles islamistas.

³⁶ Su director, Misa Osmol al-Bait, se formó en Jerusalén y trabajó en una universidad saudí durante una década; hasta 1993 numerosos docentes procedían de Cisjordania y de Jerusalén Este.

³⁷ En agosto 1993, el Ministerio israelí de Educación (entonces dirigido por el partido Meretz) legalizó por fin el Centro de Formación de Profesorado en Estudios Islámicos, iniciativa de una cofradía sufi, que venía funcionando desde 1989 en Baqa al-Gharbiya, y que contaba con casi 160 estudiantes. Esto supuso el reconocimiento de los títulos expedidos y que los futuros docentes pudieran impartir enseñanza en los institutos públicos árabes. *Ha'aretz*, 27.8.1993; recogido en "The Education Ministry recognizes an Islamic Teachers Training College", *The Other Front*, 236, 1.9.1993.

construcción de mezquitas populares, diferenciadas de las gubernamentales. Asimismo ha reclamado la creación de un Alto Comité Musulmán que se ocupe de todos los asuntos relativos a la comunidad musulmana y de un Centro de Estudios Musulmanes en Israel.

Otro campo de acción fundamental ha sido la lucha por la protección y la recuperación de los bienes *awqaf* expropiados, promoviendo y protagonizando protestas contra las expropiaciones, la desacralización o la destrucción de cementerios y lugares sagrados o de significación religiosa (Salih, 1994: 113). Con este objeto se crearon la Asociación Nacional Islámica y la Asociación Al-Aqsa (1990) que se coordina con la Organización de la Conferencia Islámica (Peled, 2001b: 338).

Todas estas actividades se han llevado a cabo desde las asociaciones y los propios comités musulmanes locales, lo que ha generado fuertes tensiones con las autoridades religiosas oficiales. Aunque el *establishment* religioso musulmán se defiende ante el auge islamista, algunas personalidades musulmanas han terminado aproximándose al MI o han aceptando sus postulados (Peled, 2001b: 391).

La reacción gubernamental ante esta beligerancia del MI se ha plasmado en varias direcciones. El propio gobierno ha tenido que atender algunas demandas: por ejemplo desde finales de los ochenta se ha venido reformando el currículo educativo, dando mayor espacio para los estudios islámicos en primaria y secundaria. En algunos casos ha intentado reactivar el islam oficial, sea con nuevos nombramientos o mejorando los medios disponibles; ha intentado controlar el funcionamiento de las instituciones, interviniendo en varias ocasiones en la elección de imames e impidiendo el nombramiento de candidatos próximos al MI por razones de seguridad. Con todo ello el MI ha conseguido situar las reivindicaciones comunitarias musulmanas en la agenda política árabe, y ha forzado espacios de mayor autonomía (Peled, 2001b).

- El Movimiento Islámico también ha contribuido a reafirmar la identidad palestina de la minoría. Una de las principales preocupaciones del movimiento islamista es la progresiva integración o israelización de la comunidad árabe. Por ello no sólo potencia el retorno a la religión como referente primario de la comunidad sino también la recuperación de la identidad árabe-musulmana a través de actividades de educación política o de cultivo de la memoria colectiva palestina y de la identidad nacional. Las asociaciones islamistas celebran no sólo hitos de la historia islámica, sino también organizan visitas a pueblos árabes destruidos, preservan sitios significados y conmemoran acontecimientos claves

de la historia palestina³⁸. Estas actividades de afirmación nacionalista o recuperación de la identidad árabe musulmana, no son exclusivas de los islamistas; sin embargo éstos se han mostrado especialmente activos en esos actos, los cuales, cuando han podido, han intentado islamizar³⁹.

b) El segundo eje de la política árabe en Israel ha sido su rechazo a la ocupación y la defensa del derecho de los palestinos a tener un Estado en Cisjordania y Gaza; planteamiento general del que también participan plenamente los islamistas. El Movimiento Islámico ha participado en la mayor parte de las manifestaciones y en algunos casos las ha protagonizado⁴⁰.

El papel del MI en la solidaridad con la primera *Intifada* en los Territorios Ocupados ilustra muy bien su implicación. Para los islamistas el levantamiento afirmó la identidad de los árabes israelíes como palestinos y estrechó los lazos entre los palestinos de los dos lados de la Línea⁴¹. En diciembre de 1987 los dirigentes islamistas más conocidos participaron en las reuniones unitarias de coordinación con el resto de los dirigentes árabes para solidarizarse con el levantamiento (Schiff y Ya'ari, 1990: 127). Para ellos la *Intifada* era una respuesta legítima del pueblo ocupado, a la que daban su pleno apoyo y solidaridad. Los activistas islamistas, junto a los miembros de *Abná al-Balad*, destacaron especialmente en los Comités populares de apoyo a la *Intifada* que se organizaron en numerosos pueblos y en los que participaban activistas de todas

³⁸ Por ejemplo desde los años ochenta se conmemora la masacre de Kafr Qasem (1956), ocasión en que los islamistas, al igual que otros árabes, aprovechan para establecer paralelismos con la situación del momento: aquel acontecimiento se interpreta en clave de presión para la expulsión y se relaciona con las prácticas israelíes en los Territorios Ocupados: "... matar palestinos es una política que sigue vigente hasta hoy día, 35 años después de la masacre. El objetivo israelí es forzar a los palestinos a abandonar sus casas y su tierra para que pasen a ser ocupadas por israelíes". Ver la sintética reconstrucción de los hechos que realiza el alcalde de Kafr Qasem (Sarsour, 1991). Desde 1989, el 19 de noviembre, se conmemora la muerte en combate, en 1935, del héroe Izz al-Din al-Qassam. Con tal motivo grupos nacionalistas e islamistas realizan una limpieza del cementerio donde se encuentra su tumba, en el actual pueblo de Nesher (Alta Galilea) y llevan a cabo un acto conmemorativo. En noviembre de 1994 la profanación de su tumba fue sentida como una provocación política por los islamistas. *Ha'aretz*, 17.11.1994.

³⁹ Los islamistas también han tendido a vincular su propia realidad con situaciones externas en la que los musulmanes son víctimas; por ejemplo estableciendo paralelismos entre la masacre de Kafr Qasem y Bosnia (Cross, 1992). La postura tomada por los islamistas respecto a la Guerra del Golfo y sus consecuencias muestra la preeminencia del enfoque musulmán a la hora de abordar cuestiones políticas. Si bien muchos palestinos aplaudieron la invasión iraquí de Kuwait y vieron en Saddam Husein a un potencial libertador, la postura de los árabes israelíes fue más matizada, esencialmente porque compartían el mismo destino que la población judía israelí ante el lanzamiento de los misiles. Los islamistas tuvieron en un primer momento bastantes reservas ante la anexión, dado el historial antirreligioso de Husein, pero gradualmente su criticismo fue disminuyendo y se tornó en rechazo a la implicación estadounidense en el Golfo y el posterior estacionamiento de tropas en la Península Arábiga. El periódico *Al-Sira* lo exponía así: "Hubo una crisis denominada invasión de Kuwait que duró varios días y se dio por concluida. Ahora encaramos una crisis que es la invasión norteamericana de nuestro honor, nuestro suelo, nuestros Lugares Sagrados y de los recursos naturales árabes. Ésta es la verdadera crisis que estamos viviendo hoy" (*Al-Sira*, 17.08.1990 y 11.01.1991).

⁴⁰ Por ejemplo los islamistas han participado en movilizaciones contra el desplazamiento de los beduinos de Jahalin en Cisjordania. En febrero de 1994 Raed Salah participa en actos de solidaridad, junto con palestinos de los Territorios Ocupados, árabes israelíes y judíos progresistas. Ver *The Other Front*, 261, 23.2.1994.

⁴¹ "Entretien avec une délégation du mouvement islamique dans la Palestine occupée en 1948" (en árabe) en *Filastin al Muslima*, enero 1990, Manchester, citado por Dieckhoff (1990: 53).

las tendencias políticas. Además el MI llevó a cabo actividades específicas entre sus seguidores: manifestaciones, recogida de alimentos y dinero, campañas de donación de sangre, envío de médicos a hospitales palestinos, apoyo diverso en infraestructura o la acogida de huérfanos y de hijos de encarcelados⁴². Es interesante señalar la islamización del levantamiento: por ejemplo la prensa islamista no cesó de subrayar el carácter musulmán del levantamiento, la "*Intifada*, favorecida por Dios". También es probable que, a pesar de las manifestaciones públicas de los dirigentes islamistas contrarias a la importación del levantamiento al interior de la Línea Verde, algunos actos de violencia y sabotajes fueran obra de islamistas israelíes.

El MI islamiza esta solidaridad con los otros palestinos y resalta la dimensión religiosa de la liberación del territorio (lugares sagrados); de hecho, Jerusalén será un tema que gane una especial relevancia en su agenda a lo largo de los noventa. Si bien asocia simbología nacionalista e islámica (banderas palestinas y verdes) y liga la situación de la minoría árabe al conflicto israelo-palestino, vinculando lo local a lo general ("la paz empieza aquí mismo"), el MI no utiliza los eslóganes nacionalistas de los demás partidos árabes.

- Los islamistas también han sido especialmente activos ante acontecimientos que afectan directamente a musulmanes fuera de Palestina. Esta "solidaridad musulmana" se ha expresado de diversas formas: movilizaciones en solidaridad con los musulmanes bosnios, con los albanos-kosovares a finales de los noventa o las manifestaciones contra las actuaciones del gobierno ruso en Chechenia⁴³.

⁴² Los musulmanes israelíes respondieron por ejemplo al llamado del muftí de Jerusalén, el cheij Sa'd ed-Din el-'Alami, que con ocasión de la fiesta de final de Ramadan [*Id al-Fitr*], recomendó que las limosnas recaudadas durante el mes de ayuno fueran destinadas a los habitantes de los Territorios Ocupados.

⁴³ En agosto de 1992 varias decenas de musulmanes israelíes se reunieron ante la embajada de Egipto en Tel Aviv para reclamar a los países árabes y musulmanes una mayor ayuda a la población bosnia y para que contribuyeran a poner fin a las atrocidades realizadas por los serbios. Una delegación encabezada por el jefe espiritual del movimiento islámico, el cheij Abdallah Nimr Darwich, fue recibida por el embajador Mohammed Bassiouni, a quien hizo entrega de una petición apelando a que Egipto interviniera para parar esa "masacre de musulmanes" (*Mideast Mirror*, *Jerusalem Post* 19.08.92, en REP 46, 1993).

En septiembre una delegación de autoridades locales árabes visitó Bosnia (*Sawt al-Haq wa-l-Hurriya*, 9.10.1992) y, de regreso a Israel, presentó ante el Ministerio del Interior la propuesta de acoger a 6.000 huérfanos musulmanes. Coincidiendo con estas gestiones tuvo lugar la deportación a territorio libanés de varios centenares de islamistas de Cisjordania y Gaza. Finalmente, en febrero de 1993, las autoridades israelíes autorizaron la entrada de algunos musulmanes bosnios refugiados en Croacia, pero entonces los alcaldes palestinos, ante el descontento reinante en el sector, se negaron a ello. Consideraron que la autorización tenía fines propagandísticos para Israel pues al mismo tiempo mantenía una actitud intransigente respecto a los desterrados. Ver: "The attitude of the Palestinians in Israel towards the Bosnian refugees", *The Other Front*, 210, 24.02.1993, p.3; también *New York Times* (18.02.93), *Libération* y *Le Monde* en REP 48 (1993) y JPS 88 (1993).

En 1999 y principios del 2000, el Movimiento islámico organizó varias manifestaciones de protesta por la guerra en Chechenia y contra la "invasión" rusa. *News of Arabs in Israel*, 1.03.2000, p.17.

7.3.4 Los islamistas en la política local

La entrada de los islamistas en la política municipal fue la prolongación natural de su activismo social y de la organización comunitaria. En primer lugar porque permitía acceder, por la vía legal, a la autoridad política más cercana de los ciudadanos, la local, y crear un "gobierno de musulmanes sobre musulmanes", objetivo estratégico del movimiento. En segundo lugar porque abría una vía para desarrollar los servicios que ya prestaban a la población, ahora gestionando recursos públicos dado que en Israel los presupuestos municipales son aportados en gran medida por el Ministerio del Interior. Por otra parte los éxitos en política municipal podían tener un efecto propagandístico y reforzar la legitimidad del movimiento en la comunidad.

Su participación en la política municipal se ha llevado a cabo a través de listas locales que han adoptado denominaciones diversas, generalmente con alusiones islámicas⁴⁴, encabezadas por líderes comunitarios. Esta entrada en la escena ha supuesto, por un lado, competir con las demás fuerzas políticas árabes, y abordar la realidad clánica que condiciona enormemente la política municipal en el sector árabe israelí. Por otra parte, los islamistas han modulado su inmersión: se han presentado en las localidades donde pueden rentabilizar su labor social anterior, su capacidad probada de movilizar a los jóvenes, y los años de *dawa*, es decir, allá donde han demostrado su capacidad para organizar a la población por sus intereses comunitarios y atender sus necesidades inmediatas. Esto lo oponen a los escasos éxitos, cuando no fracasos, de los partidos laicos y nacionalistas.

La primera aparición de los candidatos islamistas en la escena municipal tuvo lugar en las elecciones locales de 1983. En esa ocasión obtuvieron seis concejalías en cuatro localidades, entre ellas Kafr Qasem y Tayibeh; pero además la lista Renacimiento Islámico alcanzó la presidencia del Consejo Local de Kafr Bara, un pequeño pueblo del Triángulo (Al-Haj y Rosenfeld, 1990: 69). La llegada de un islamista a la alcaldía de un pueblo árabe causó cierta sorpresa en Israel, y, de hecho, los servicios de seguridad acosaron al alcalde y las autoridades israelíes pusieron algunas trabas al funcionamiento del consistorio⁴⁵. La verdadera irrupción se produjo en las elecciones municipales de febrero y marzo 1989, que revelaron súbitamente la importancia de la audiencia de los

⁴⁴ Por ejemplo, en las elecciones locales de 1989 y 1993, las listas islamistas usaron nombres como: *al-Risala* [la Misión] en Nazaret, Kafr Kanna, Kafr Qara'; *al-Sira* [el Camino] en Kafr Qasem; Lista Islámica en Nazaret; Lista de la Luz Islámica en Majd el-Krum; *al-Kutla al-Islamiya* [Bloque Islámico] en Umm al-Fahm; *al-Nur* [la Luz] en Tayibeh, Ein Mahal; *al-Nahda* [Renacimiento] en Kafr Qasem, Kafr Qara', etc. Fuente: CBS, Ministry of Interior (1994): *Results of elections of the local authorities*, 2.11.1993. Jerusalem: CBS, special series 979.

⁴⁵ El acceso de los islamistas al poder municipal es ilustrado por Grossman (1994: 209-230).

islamistas, convirtiéndoles en la tercera fuerza política en los municipios, tras los independientes y los comunistas. El MI llevó a cabo una campaña muy focalizada en unas cuantas localidades donde tenía trabajo previo; con un discurso moderado, sin hacer gala de nacionalismo virulento ni esgrimir una oposición abierta al gobierno israelí. Pasaron a controlar seis municipios y Consejos Locales: Umm al-Fahm, la segunda ciudad árabe, donde el joven cheij Raed Salah obtuvo 75% del voto y 11 de las 15 concejalías; Kafr Qasem, donde el cheij Ibrahim Sarsur obtuvo 56% de los votos y 7 de las 11 concejalías; Rahat, una de las principales implantaciones beduinas del Negev, lograda en la segunda vuelta por el cheij Yuma al-Qasasi; Yalyulya (por medio mandato) y Kafr Bara, donde ya había una alcaldía islamista. En 1990 se añadiría Kabul. Los islamistas asaron a tener 45 concejales en 14 localidades: en Galilea se hicieron con 8 de las 52 concejalías en liza (15,4%), destacando su peso en la corporación de Nazaret (6 de los 19 concejales); 3 de 13 en el Negev (23%); 25 de 81 en el Triángulo (30,8%); dos concejalías en la ciudad mixta de Lod y una en Ramla (Israelí, 1993: 35; Landau, 1993: 153). En Kafr Kanna, un poblado mixto cristiano-musulmán de Galilea, el joven cheij Kamal Jatib, con 29 años, fue quien más votos recibió en la primera vuelta, pero en la segunda salió derrotado por muy poco margen por el candidato de Hadash, Aref Hamdan, que logró sumar el apoyo de otros partidos. El éxito electoral de los islamistas causó una gran sorpresa en Israel; ni los partidos árabes, ni la sociedad judía, ni el gobierno se lo esperaban. Las listas islamistas locales obtuvieron buenos resultados allá donde hicieron campaña y se presentaron, sobre todo en su bastión del Triángulo, pero también en las ciudades mixtas⁴⁶. Aunque algunos analistas subrayaron que el éxito de los islamistas estuvo muy localizado y tuvo sobretodo un impacto propagandístico⁴⁷, se puede afirmar que con esas elecciones el movimiento islamista pasó de ser un movimiento social a ser un movimiento político, convirtiéndose de pleno derecho en un nuevo actor de la escena política árabe de Israel, pues para este éxito hubo de enfrentarse y, en algunos casos, desplazar al Hadash (Umm al-Fahm, Kafr Qasem, Kafr Kanna) o romper con prácticas clánicas (Rahat). El éxito contribuyó a extender su implantación en todas las áreas de población musulmana.

⁴⁶ Un somero análisis muestra una implantación diferenciada del Movimiento Islamista en Galilea y el Triángulo:
 - en las 12 localidades donde se presentaba, obtuvo 42 escaños de los 146 en liza (28,7%); 8 de los 52 (15,4%) en Galilea; 25 de los 81 (30,8%) en el Triángulo; 3 de 13 (23%) en el Negev.

- en cuanto a los pueblos de mayoría musulmana, los islamistas se hicieron con 42 de los 396 escaños en disputa (10,6%), mientras que el Hadash 90 (22,7%)

- en cuanto a las ciudades: en Galilea, los islamistas obtuvieron 14 de los 267 escaños (5,2%) frente a 80 el Hadash (30%); en el Triángulo los islamistas obtuvieron 25 (21,5%) de los 116 escaños, y el Hadash 10 (8,6%)

⁴⁷ Según Israeli (1993: 35) de los 396 puestos en Consejos Locales de pueblos musulmanes, los islamistas obtuvieron sólo 33, lo que supone algo menos del 10%, y en numerosas localidades ni siquiera se presentaron.

Ante las siguientes elecciones municipales, el 2 de noviembre de 1993, el primer objetivo del MI fue conservar su presencia en las localidades ya controladas y para ello llamaron a una participación masiva⁴⁸. Los resultados demostraron que el éxito anterior no había sido un fenómeno puntual; el respaldo popular a los islamistas se confirmó y se mantuvo (Ashkar, 1993e). Las listas islamistas obtuvieron 59 escaños en 16 localidades árabes y en tres ciudades mixtas (Ramla, Lod y Acre). Conservaron las alcaldías de Umm al-Fahm (perdiendo algunos concejales⁴⁹), Kafr Bara y Kafr Qasem. Perdieron al de Rahat, pero se hicieron con las de Jaljuliya y Kafr Kanna (medio mandato). Asimismo perdieron casi la mitad de sus escaños en Nazaret. Para los islamistas esas elecciones supusieron dar un nuevo paso, cualitativo, en la arena política; al igual que los demás partidos árabes, incluido el Hadash y quizás con más éxito que él, tuvieron que establecer acuerdos y alianzas con listas locales de base clánica cuando fue considerado oportuno o necesario.

Cuadro 7.1
Resultados de los islamistas en las elecciones municipales (1983-2003)

Comicios	Concejalias obtenidas por el MI	Localidades con presencia del MI	Presidencias en manos del MI	
1983	6	4	1	<u>Triángulo</u> : Kafr Bara
1989 febr. (+1990)	45	14	6	<u>Galilea</u> : Kabul (1990) <u>Triángulo</u> : Jaljuliya, Kafr Bara, Kafr Qasem, Umm al-Fahm <u>Negev</u> : Rahat
1993 nov.	59	16 +3 mixtas	7	<u>Galilea</u> : Kafr Kanna <u>Triángulo</u> : Jaljuliya, Kafr Bara, Kafr Qara', Kafr Qasem, Umm al-Fahm
1998 nov.	...		6	<u>Triángulo</u> : Jaljuliya (rs), Umm al-Fahm (rn), Kafr Qasem (rs), Tamra <u>Negev</u> : Rahat (rs)
(+2000 sep)	+ 10 (Negev)		+ 2 (2000)	<u>Negev</u> : Lakiya, Ararah
2003 oct.			3	<u>Triángulo</u> : Umm al-Fahm (rn), Kafr Qasem (rs) <u>Negev</u> : Tel Sheva (rs)

Elaboración propia.

Notas: (rn) rama norte del MI, (rs) rama sur del MI.

⁴⁸ "Llamamos a todo el pueblo a que entienda el voto en las elecciones municipales como una obligación de todos nosotros, sobre la cual seremos llamados a rendir cuenta en el día del Juicio Final...", así pedía el voto el cheij Raed Salah en Umm al-Fahm, para conservar la alcaldía y extender la presencia islamista. ELGAZI, Yosef: "Elections in the shadow of the Judgement Day", *Ha'aretz*, 1.10.1993.

⁴⁹ Es llamativo que en esta localidad el Partido Laborista no presentara candidatos, y que sus más destacados activistas apoyaran públicamente al Movimiento Islámico, probablemente a cambio de mantener el control del Consejo Local de Trabajadores (la sección local de la Histadrut).

Esta tendencia se mantuvo en las elecciones de 1998-2000⁵⁰. Las listas islamistas no dudaron en aliarse con listas clánicas, el PDA o los laboristas para conservar alcaldías o hegemonizar la oposición municipal.

La presencia continuada del MI en la política local desde mediados de los ochenta permite avanzar algunas constataciones:

- En las elecciones locales de 1989 y 1993 el voto a los islamistas provino esencialmente de un electorado que antes había sido abstencionista o cuyo voto flotó entre los partidos sionistas, las listas árabes nacionalistas no comunistas e incluso la izquierda. Por su trayectoria y por su identidad sociocultural, el Hadash y los comunistas habían hecho prioritaria la construcción de una estructura nacional árabe, descuidando su implantación local. Cuando, al calor de la creciente politización de la minoría y con la *Intifada*, los partidos sionistas perdieron una parte de este electorado, el vacío político fue aprovechado no por el Hadash sino por otros grupos más cercanos a la población, sea por la LPP con un discurso con contenidos religiosos en 1984, pero sobretudo por los islamistas en las elecciones municipales.
- El acceso al poder municipal de los islamistas ha demostrado no ser un fenómeno puntual. A pesar de la enorme fragmentación de la política local, se constata una cierta estabilidad, al menos en algunas localidades. En Umm al-Fahm y Kafr Qasem el MI controla el municipio de manera ininterrumpida desde 1989 y a lo largo de los noventa; en otras localidades el MI se ha convertido en una fuerza política estable. En numerosas localidades se han presentado simultáneamente diversas listas islamistas, fraccionando el electorado. Sólo la unificación de esas listas ha permitido al MI imponerse en la escena⁵¹.
- Un hecho significativo que hay que señalar es que la implantación local de los islamistas y sus formas de trabajo, les dota de una mayor capacidad de maniobra y les permite colaborar y buscar alianzas locales. Aunque originalmente, dada la naturaleza de su discurso, la implantación islamista no se realizó a través de las estructuras tradicionales, una vez el Movimiento hubo accedido al poder local, también recurrió a los clanes y las familias, demostrando incluso tener una mayor facilidad que los partidos convencionales para llegar a alianzas y así restar base a

⁵⁰ En los noventa tuvo lugar el mismo fenómeno en las pequeñas localidades beduinas del Negev, cuyas autoridades municipales habían sido designadas por el Ministerio del Interior hasta septiembre de 2000. En las primeras elecciones municipales 6 de los 9 candidatos eran islamistas, que obtuvieron, gracias a una alta participación, representación en Ararah y Lakiya.

⁵¹ Un caso significativo es el de Nazaret. En 1989 una lista islamista liderada por 'Umar Shararah obtuvo 6 de los 19 escaños. En 1993 se presentaron varias listas islámicas, entre ellas *al-Risala* [la Misión] dirigida por Salman Abu Ahmed afín al cheij Darwich; entre todas obtuvieron 4 escaños. En 1998 Salman Abu Ahmed lideró una Lista Unitaria islamista que volvió a obtener 4 escaños pero encabezaría la oposición en el consistorio con 10 de los 19 escaños. En las elecciones directas el alcalde Ramis Jeraisi (Hadash) obtuvo 53% del voto y Abu Ahmed 48% (Israeli, 2002: 178).

sus oponentes. De esta manera ha colaborado con las listas clánicas, cuya fuerza sigue siendo muy considerable, o se ha aprovechado de los enfrentamientos interclánicos⁵². En cambio el Hadash, principal oponente de los islamistas, es un partido clásico, centralizado, que responde ante todo a una estrategia nacional y que por contenidos y formas tiene más dificultades para ganarse la confianza de los clanes, aun si éstos han sufrido importantes cambios en las últimas décadas (Paz, 1990: 5).

El acceso de algunos islamistas a la política municipal ha tenido consecuencias importantes: les ha obligado a definir nuevas relaciones con el Estado, encontrando formas de colaboración, lo que ha incidido sin duda a su moderación; su llegada a la escena política ha contribuido a renovar los dirigentes locales árabes, y el éxito municipal ha potenciado su participación en otros ámbitos de la política árabe⁵³. Por otra parte su llegada al poder municipal ha alterado inevitablemente las prácticas asociativas del MI. Si bien en un primer momento los ayuntamientos dieron cobertura y alentaron las actividades asociativas, aportando incluso recursos públicos, rápidamente se constató una desactivación de la movilización popular⁵⁴. Por otro lado algunos servicios promovidos por las asociaciones fueron traspasados a los ayuntamientos⁵⁵.

La presencia del MI en la política municipal ha contribuido a una mayor integración en las movilizaciones junto a las demás fuerzas políticas árabes israelíes. A raíz de su éxito electoral en febrero 1989, en mayo el MI obtuvo 3 puestos (sobre 20) en el Comité Nacional de Presidentes de Autoridades Locales Árabes, convirtiéndose en la tercera fuerza con más peso, tras el Hadash (8) y los independientes (6) (Al-Haj y Rosenfeld, 1990: 176; Stendel, 1986: 143). Más tarde el cheij Raed Salah sería vicepresidente del CNPALA⁵⁶.

⁵² Fue el caso de la campaña conjunta de las listas clánicas y el MI en Kafr Qasem en 1989 (Ginat, 1990: 42).

⁵³ Por ejemplo, algunos islamistas se presentaron a las elecciones de los Consejos Locales de Trabajadores (la instancia territorial de la central sindical), cosechando resultados notables. En las elecciones de noviembre de 1989 los islamistas se presentaron a las elecciones sindicales en Tayibeh y Nazaret, fuera de la lista árabe común del Hadash, LPP y PDA. En Nazaret los candidatos islamistas obtuvieron más votos que el propio Partido Laborista, y se convirtieron en la segunda fuerza del Consejo Local; la lista árabe obtuvo 8 puestos sobre 21, los islamistas 6 y los laboristas 5. Ver Landau (1993: 160); *Le Monde*, *AFP*, *al-Hamishmar* 13.11.1989.

⁵⁴ Cuando controla una alcaldía, el MI se hace reticente a las acciones confrontativas y las huelgas, y teme verse penalizado en materia de presupuestos. Makarov (1997) ilustra los casos de Umm al-Fahm y Kabul.

⁵⁵ Según Makarov (1997) el MI justifica suplir carencias pero no pretende sustituir los servicios públicos, por lo que ha tendido a traspasar algunos de ellos a las instituciones locales.

⁵⁶ RODAN, Steve; DALLAL, Jacob (1994): "A fundamental gamble. The Islamic Movement debates whether to embark on its most daring political step: to run in the next Knesset elections", *The Jerusalem Post International Edition*, 10.09.1994, pp.9-12.

7.3.5 El debate sobre la participación en la política nacional

A diferencia de la política local, la participación en la política nacional fue objeto de un intenso debate en el islamismo israelí pues suponía un importante cambio en lo que había sido hasta entonces su estrategia política. En ese debate se utilizaron argumentos de diversa naturaleza. El primero fue doctrinal e ideológico: la "incompatibilidad islámica" y la legitimación del sistema político israelí. El segundo era la oportunidad política. Hasta entonces el MI actuaba en consonancia con una fase de acumulación de fuerzas, siendo su ámbito de actuación la política municipal, lo que le permitía mejorar su implantación, extender su actuación y, en suma, ampliar su autonomía y su proyecto segregacionista (contra-sociedad musulmana en el seno del Estado judío). En cambio, el salto a la política nacional, participando en las elecciones legislativas y accediendo a la Knesset, suponía un paso cualitativo hacia el exterior de la comunidad: implicarse en la actividad legislativa que puede alterar el estatuto de la minoría y ampliar su acción política. La oportunidad y la efectividad de esta apertura, en un contexto como el israelí, era puesta en duda por una parte del MI. En realidad el debate reflejaba dos visiones del papel de la minoría en el Estado, y de lo que pueden y deben hacer los musulmanes en situación minoritaria. Los partidarios de la participación esgrimían que si los derechos de las minorías musulmanas eran respetados, no había impedimento alguno para participar plenamente en la vida política de un país; varios casos mostraban que eso era factible. Los contrarios sostenían que en situación minoritaria los musulmanes sólo deben dedicarse al trabajo en sus comunidades, es decir, el desarrollo de micro sociedades y espacios autónomos.

Este debate sobre la conveniencia o no de participar en las elecciones legislativas se hizo cada vez más presente con el acceso de los islamistas a las alcaldías: el progresivo interés por dar un nuevo paso reflejaba el fortalecimiento del movimiento y la conciencia de su influencia. Hasta 1996 los islamistas no compitieron directamente, pero en la práctica, y a veces por indicación expresa de sus dirigentes, el voto musulmán próximo a los islamistas beneficiaba a los partidos árabes, de mayoría musulmana y no comunistas⁵⁷. En 1984 los islamistas y los nacionalistas radicales llamaron a la abstención en los comicios. En cambio en 1988, tras una discusión interna, el movimiento tomó una posición de neutralidad, ni propugnó la participación ni la abstención (Rekhess, 1996b). Ante las críticas de que tal postura contribuiría a la pérdida de representación en

⁵⁷ Si bien los islamistas más militantes se abstuvieron en las elecciones generales, sus seguidores en el ámbito local probablemente dieron su voto a la LPP en 1984 (por su discurso nacional palestino) y luego al PDA en 1988 y 1992.

la Knesset, el cheij Darwich, presentándose como campeón de la unidad, puntualizó que mantendrían su neutralidad hasta que las organizaciones árabes se unificaran y definieran una plataforma común⁵⁸. No obstante, durante la campaña electoral los partidos árabes, conscientes de la influencia del MI, intentaron ganarse su apoyo; éste mantuvo una actitud expectante, y el cheij Darwich terminó recomendando el voto a las candidaturas árabes no comunistas.

La crisis del gobierno de Unidad Nacional en 1990 hizo que el MI discutiera la posibilidad de participar en una lista árabe conjunta con nacionalistas del PDA y de la LPP⁵⁹. Para las elecciones de 1992 Darwich, constatando la incapacidad de los partidos árabes de presentarse unidos, se declaró partidario de presentar una lista propia de candidatos islamistas para la Knesset, pero la propuesta no prosperó dada la oposición de un sector del movimiento encabezado por el cheij Salah⁶⁰ (Landau, 1993: 122). El MI no presentó candidatos pero tampoco propugnó la abstención. Sin embargo Darwich siguió manteniendo que sólo la unidad de los árabes acarrearía logros políticos, y que tenía la esperanza de que un representante del MI se sentaría en la próxima Knesset⁶¹.

Pero el debate tomó otra dimensión en los años posteriores, en un contexto de gobierno laborista y de proceso de paz. En mayo de 1995, el Consejo del Movimiento, reunido en Kafr Qasem, debatió la participación en las siguientes elecciones generales⁶². El 37% de los 135 congresistas sostuvo que el MI debía seguir con su postura abstencionista, un 30% apoyó la participación activa a través de una lista islamista independiente o en una plataforma (postura defendida por Darwich), y un 33% se mostró partidario de dar libertad de voto a los seguidores sin presentar candidatos. Ante la división de opiniones, se decidió no participar directamente y dar libertad de voto. Esto suponía seguir la línea clásica del movimiento y constituía un serio revés para Darwich que por segunda vez no lograba convencer a la mayoría del movimiento. A lo largo de 1995 el cheij Darwich siguió manteniendo en público la conveniencia de participar activamente en las elecciones legislativas israelíes y que su movimiento facilitase

⁵⁸ *Al-Sira*, 3:5, noviembre 1988, p.2.

⁵⁹ De hecho, a principios de 1992, el diputado Darawsheh del PDA lanzó la iniciativa de una Lista Árabe Unida que podía reunir candidatos del PDA, LPP y personalidades independientes, entre las cuales había islamistas (*Kol Ha'ir* 01.02.1992). Las disensiones entre Darawsheh y Miari (LPP) frustraron el proyecto, a pesar de que Darwich intentó mediar entre ellos (*Ha'aretz*, *Jerusalem Post*, *Mideast Mirror*, 13.05.1992).

⁶⁰ El cheij Salah decía entonces: "...no participaremos en las elecciones legislativas. Sería prematuro. Nos concentramos en los asuntos locales...". Citado en Boltanski, op.cit., 1992.

⁶¹ Entrevista en *Ma'ariv*, 19.08.1992.

⁶² Ver: "The Islamic Movement decides not to run for the Knesset", *The Other Front*, 324, May 1995, p.4; Ashkar (1996a); Rekhess (1996b).

la creación de una lista árabe unificada⁶³. Mientras tanto, y durante un tiempo, una facción de los islamistas pragmáticos, encabezada por el cheij Atef Jatib de Kafr Kanna, optó por desmarcarse de la decisión tomada en el Consejo, y creó en el Bloque Árabe Islámico con la pretensión de concurrir a las elecciones.

Sin embargo en vísperas de la campaña electoral, el 20 de marzo de 1996, el Consejo decidió reexaminar la decisión tomada unos meses antes⁶⁴. En una nueva reunión, y por un estrecho margen de votos (47 a favor, 45 en contra), decidió la participación del MI en una lista unitaria árabe siempre que ésta estuviera encabezada por un candidato islamista⁶⁵. Este basculamiento fue el resultado de una ofensiva de Darwich y de sus seguidores pragmáticos, que tenía un doble objetivo. Por un lado, veían en el salto político del MI un medio para protegerle del creciente acoso llevado a cabo por las autoridades. Por otro lado, querían contribuir de manera efectiva a unir una parte del electorado árabe, evitar la dispersión y la pérdida de votos, y prevenir un previsible descenso de la presencia de los árabes en la Knesset⁶⁶.

La revisión de la decisión tomada en 1995 supuso un importante giro en la postura tradicional del movimiento respecto a su participación en la política nacional, pero también generó una profunda crisis en su seno. Los opositores, miembros del ala más radical del movimiento, que veían en esos días cómo sus instituciones sufrían el acoso de los servicios de seguridad (cierre de asociaciones, arresto de activistas, acusaciones de apoyo a Hamas), acusaron a los pragmáticos de haber sucumbido a las presiones gubernamentales⁶⁷. Y como era de esperar los *cheijs* Raed Salah y Kamal Jatib anunciaron el 29 de marzo que no participaban de la nueva decisión y llamaron a desoírla. La fractura en el seno del Movimiento Islámico se hizo más clara que nunca.

A raíz de la decisión del Consejo en marzo 1996, el MI se lanzaba a la escena partidista electoral. Seis organizaciones árabes, de las cuales cuatro eran de reciente creación, se disputarían el voto árabe, por lo que el MI inició intensas

⁶³ Darwich repitió esto durante una visita a Jordania en agosto de 1995. Asimismo ver la entrevista realizada al cheij publicada en *Ha'aretz* (1.06.1995), reproducida en *The Other Front*, 326, 17.06.1995, p.4.

⁶⁴ Es singularmente llamativo que este debate coincidiera temporalmente con la discusión de Hamas sobre la participación en las elecciones de enero 1996 en Cisjordania y Gaza, viviéndose igualmente una división en su seno.

⁶⁵ *The Jerusalem Post International*, 6.04.1996.

⁶⁶ Hay varias interpretaciones respecto a esa decisión; algunos sostienen que en cierta medida fue producto de una presión externa, otros que fue influida por la entrada de islamistas moderados en el Consejo Legislativo Palestino tras las elecciones de enero 1996.

⁶⁷ Para los opositores estaba claro que el Partido Laborista era el primer interesado en hacer participar en el Parlamento (y así domesticar) a una parte de los islamistas. El laborismo requería el apoyo total de la minoría árabe a la candidatura de Peres como primer ministro, y ello pasaba inevitablemente por ganarse el apoyo del MI. La propia Autoridad Nacional Palestina también consideraba necesario ese apoyo. En las semanas previas a los comicios, y a pesar del rechazo que produjo la operación militar israelí en Líbano en abril de 1996, el gobierno laborista antidió precipitadamente una serie de demandas históricas del sector árabe para ganarse su apoyo a la candidatura de Peres (Ashkar, 1996e; Baram, 1996).

negociaciones con otros grupos políticos árabes para conformar una lista unitaria. Descartó al laico Hadash, no dispuesto a unirse a los islamistas y que se tornaría hacia los nacionalistas de izquierda (Asamblea Nacional Democrática - Balad). Tuvo unos primeros contactos y acuerdos con el Movimiento Árabe por el Cambio, de Ahmed Tibi, que ponía como condición encabezar la lista unitaria. Finalmente la Lista Árabe Unida se concretó en una coalición con el PDA de Darawsheh que aceptó las condiciones del MI (primer y cuarto puesto de la lista, lista electoral sin compartir programa)⁶⁸. Darawsheh encontró en el MI una importante fuente de votos que le permitía ser reelegido, y por otro lado reforzaba así su imagen de candidato musulmán⁶⁹.

Los resultados fueron globalmente positivos para los árabes: la coalición Hadash-AND logró 5 diputados, y la Lista Árabe Unida - PDA logró 4 (más de 60.000 votos, el 27% del voto árabe). La LAU se convertiría a partir de entonces en el referente electoral del voto conservador, musulmán y beduino. Por otro lado, en la elección directa a Primer Ministro, el 95% de los árabes votó por Peres, lo que suponía que la mayor parte del voto islamista también fue para él.

Por primera vez dos islamistas accedían a la Knesset. Uno de los diputados electos fue Abdulmalik Dahamsheh, ex-presos político y a su vez abogado de numerosos prisioneros palestinos, entre ellos el cheij Ahmed Yasin, dirigente de Hamas⁷⁰. El segundo fue el cheij Tawfiq Jatib, presidente del Consejo Local de Yalyulya. Las primeras declaraciones de los diputados islamistas en la Knesset auguraban que no se alejarían mucho del discurso de los demás diputados árabes, añadiendo en todo caso algunos elementos conservadores y religiosos que probablemente les llevase, en ciertas ocasiones, a sintonizar o coincidir con los religiosos judíos. En unas declaraciones a la prensa árabe, el diputado Dahamsheh explicaba que no tenía ningún inconveniente en participar en una institución dominada por la derecha judía; para él la Knesset era un espacio de lucha y de trabajo, y desde ahí pensaba seguir actuando en favor de los derechos humanos y en especial por la cuestión de los presos palestinos en Israel⁷¹. Sin embargo, la significativa llegada de militantes islamistas al Parlamento de Israel,

⁶⁸ Una alianza con Tibi había sido barajada desde meses atrás por los pragmáticos; sin embargo, esta figura provocaba el rechazo de la mayoría del movimiento. Además, es muy probable que los escasos resultados de la lista de Tibi, anunciados en varios sondeos previos a los comicios, llevaran a este cambio. Por otra parte, hay que notar que el PDA, desde su creación en 1988, siempre se mantuvo en la órbita del Partido Laborista (Lencher, 1996).

⁶⁹ Ibrahim Sarsur manifestó en las semanas previas a los comicios que la lista unitaria árabe esperaba captar la mitad del voto árabe, traducéndose en cinco o seis diputados. RUDGE, David (1996): "Islamic Movement will work to unite Arab parties", *The Jerusalem Post International Edition*, 6.4.1996, p.6.

⁷⁰ De posiciones moderadas, durante la campaña defendió la necesidad de luchar contra la discriminación de la minoría árabe, sostuvo el proceso de paz aunque más tarde no reparó en criticar las prácticas autoritarias de la Autoridad Palestina. Entrevista con Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999).

⁷¹ *al-Hayat*, 7.07.1996, p.11.

con lo que de ello se deriva a nivel simbólico y político, tuvo el contrapunto de suponer también una grave ruptura en el seno del Movimiento Islámico, poniendo en peligro su aparente unidad interna.

Las corrientes en el seno del Movimiento Islámico

El debate sobre la participación del MI en la Knesset empezó a finales de los ochenta. Desde entonces cristalizaron en su seno dos corrientes con posiciones diferentes sobre ésta y otras cuestiones importantes como la postura ante el Estado de Israel y el papel de la minoría, la actitud ante la *Intifada*, y las relaciones con los islamistas de las áreas ocupadas; y fueron adquiriendo gradualmente formas de actuación y una retórica diferenciada (Rekhess, 1996b). De manera significativa, los acontecimientos en los Territorios Ocupados y el auge de Hamas también contribuyeron a la división del MI. A mediados de los noventa el debate sobre las elecciones precipitó la ruptura⁷². Por ello es importante tener en cuenta todas estas dimensiones que definen y diferencian a las dos grandes tendencias. A partir de entonces el Movimiento Islámico (ambas conservarán tal denominación) tendrá dos expresiones.

La primera corriente, que podríamos denominar de los moderados y pragmáticos, está representada por el cheij 'Abdallah Nimr Darwich, aunque éste haya seguido siendo un referente ideológico sin cargos públicos ni organizativos. Le apoyan líderes, varios de ellos procedentes del sur del Triángulo - de ahí la denominación "rama sur del MI" -, como los cheijs Ibrahim Sarsur, alcalde de Kafr Qasem; Muhammad Said Rayan de Kabul; Kamal Rayan de Kafr Bara; Yuma al-Qasasi de Rahat; Atef Jatib de Kafr Kanna (que integró su Bloque Árabe Islámico en la LAU); Abbás Zajur de Acre; el abogado y diputado Abdulmalik Dahamsheh; el también diputado y alcalde de Jaljulya, Tawfiq Jatib; Salman Abu Ahmed de Nazaret... Esta corriente es partidaria de que el Movimiento Islámico defina una forma propia y particular de participación en el sistema político israelí, haga uso de las libertades y no se cierre en un gueto⁷³. Sostiene que la participación política en la escena nacional no menoscaba su acción como MI; que la presencia de los árabes y del Movimiento Islámico en la Knesset es positiva, pues ahí pueden hacer oír su voz y reivindicar sus derechos. Esto de ninguna manera contradiría los postulados musulmanes; de hecho,

⁷² Los analistas israelíes han insistido mucho en la división del MI; les interesa mostrar que hay un islamismo, conservador y tradicional, pero moderado, pragmático, pacífico y dispuesto a ser leal, mientras que hay otro que es radical, desestabilizador y afín al islamismo violento de los Territorios Palestinos Ocupados.

⁷³ Por ejemplo, en 1988 planteó, sin éxito dada la oposición del Hadash, la novedosa propuesta de que los árabes se manifestaran el Día de la Tierra no en sus localidades, sino en Tel Aviv, tal como hacen otros movimientos sociales y políticos israelíes, para incrementar así su impacto.

esgrimen varios antecedentes de participación islamista en procesos electorales (Jordania, Turquía...), incluso aliándose con grupos laicos. Arguyen que desde tiempos del Profeta hay casos documentados de que una minoría musulmana puede vivir bajo un gobierno no musulmán. Para legitimar sus planteamientos, los pragmáticos obtuvieron incluso una fetua⁷⁴ del cheij Taha al-Barakati, ulema de la mezquita mayor al-Haram al-Sharif de la Meca, según la cual los musulmanes pueden participar en las elecciones a la Knesset siempre que voten a un candidato musulmán.

Esta rama moderada del MI ha hecho del periódico *al-Mizaq* su órgano de expresión. Con el apoyo de los empresarios, ha buscado mantener lazos con el *establishment* israelí⁷⁵. De hecho Darwich ha recibido visitas de cortesía, con motivo de fiestas religiosas, del presidente Weizman, de ministros y de líderes políticos judíos. Es percibido como un interlocutor del Partido Laborista y del Meretz, así como de los políticos árabes conservadores como Ahmed Tibi. Ha apoyado el proceso de paz y ha defendido una entente entre la OLP e Israel.

La segunda corriente, más ideológica y radical, denominada "rama norte del Movimiento Islámico" está encabezada por el cheij Raed Salah, quien fuera largo tiempo alcalde de Umm al-Fahm. La integran dirigentes más jóvenes, muchos de ellos procedentes del norte del Triángulo (Umm al-Fahm), donde controlan el periódico *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya*, y de Galilea (Nazaret), como los *cheijs* Jaled Ahmed Mohana y Hashem Abder-Rahman de Umm al-Fahm; Kamal Jatib alcalde de Kafr Kanna (Galilea); Samir Atsi de Judeide o el doctor Jaled Diyab de Nazaret⁷⁶. Se trata de activistas implicados en las luchas concretas de la minoría árabe y que probablemente se sientan más afines a los grupos islamistas de Cisjordania y Gaza. Su objeción a la participación en la política nacional parte de una doble consideración. En primer lugar la ven como una forma de legitimación de un sistema que contestan, y la consideran no compatible con sus principios doctrinales y políticos. En segundo lugar, sostienen que la participación no es ventajosa y supone un esfuerzo inútil, pues nada se puede alterar desde el Parlamento dado el consenso sionista mayoritario. Por ello propugnan ceñirse a la política local, fortalecer la organización en la comunidad musulmana y extender el movimiento en el sector árabe; en suma, prefieren el

⁷⁴ Una fetua [*fatwa*] es un dictamen relativo a la doctrina o al derecho islámico, emitido por una autoridad islámica reconocida.

⁷⁵ Para la mayor parte de los analistas judíos israelíes (Landau, 1993: 123; Paz, 1990; Rekhes, 1996b: 5) la moderación en el discurso de los islamistas israelíes, y en especial de su rama sur, es meramente de orden táctico para evitar una intervención gubernamental; según ellos el MI "es por naturaleza hostil a Israel". Ver Ghanem (1993).

⁷⁶ Paz (1990) veía en esta corriente más radical el papel preponderante de un grupo de islamistas de Galilea, que tenían como centro Nazaret y la Asociación al-Jalas.

repliegue en la contra-sociedad. Algunos han argumentado incluso que entorpecería o haría inviable su papel de intermediarios entre Autoridad Palestina e islamistas en las áreas autónomas⁷⁷. En 1996 interpretaron que el *establishment* judío planteaba al MI el dilema de integrarse (dejarse domesticar) u optar por la exclusión (resistir), y consideraron que los moderados escogieron doblegarse y cruzar las líneas rojas del movimiento, lo que se demostró al negociar con Tibi o pedir el voto para Peres (Rekhess, 1996b). Estos críticos también lograron fetuas para legitimar sus posiciones⁷⁸. Asimismo esta corriente ve al MI como parte del islamismo en la región y es más partidaria de reforzar los lazos con el exterior, destacando en la solidaridad con los Territorios Ocupados y con los musulmanes que viven otros conflictos.

Desde entonces es difícil precisar la línea divisoria entre ambas corrientes y cuál de las dos es mayoritaria. Cada rama tiene sus asociaciones y medios de prensa; miembros de ambas son funcionarios del gobierno (sea del Ministerio de Asuntos Religiosos o de Educación). La facción norte ha reforzado su imagen militante; su no participación en el sistema político le ha permitido mantener un aura de estar por encima del faccionalismo político árabe, y el carismático cheij Salah ha ganado el aprecio de laicos de izquierda y nacionalistas. Por su parte la rama sur se ha estructurado como partido político (dispone de una Asamblea general, un consejo consultivo y un presidente por 5 años), se ha hecho con un electorado estable y se ha integrado como un partido más en la escena política israelí. Globalmente esta situación de división no ha deteriorado la imagen del islamismo; al contrario, la ha complejizado en su justa realidad. No obstante, una facción es presentada por la opinión pública judía israelí como moderada y leal, la otra como radical y peligrosa.

Los islamistas en el sistema parlamentario israelí

Los islamistas llegaron al Parlamento con una firme voluntad de integración, por coherencia con su discurso en la disputa interna y como resultado de un acuerdo electoral con un partido como el PDA. Desde el primer momento asumieron totalmente su participación; hasta el punto de que Dahamsheh declaró estar dispuesto a participar en el gobierno si fuera necesario.

La LAU es un partido más, y como tal recibe financiamiento del Estado. Su práctica parlamentaria no se ha distinguido mucho de la del resto de los

⁷⁷ *Ha'aretz*, 1.06.1995, reproducido en *The Other Front*, 326, 17.06.1995, p.4.

⁷⁸ En mayo de 1995, el islamista jordano cheij Muhammad Abu Faris y el egipcio cheij Yusuf al-Qardawi promulgaron decretos condenando cualquier forma de participación en el sistema israelí. El 22 mayo 1996 varias personalidades islamistas (Egipto, Túnez, Jordania, Hamas) publicaron un comunicado llamando a la no participación de árabes en elecciones israelíes (Rekhess, 1997: 19).

diputados árabes. Diputados laicos o islamistas suelen coordinarse y actúan de manera concertada la mayor parte de las veces⁷⁹. Participan en comisiones (finanzas, economía, vivienda...), asumen las demandas nacionalistas de la minoría árabe⁸⁰, y participan junto a otros diputados árabes en delegaciones a los países vecinos⁸¹. De manera particular han asumido la defensa de la agenda musulmana de la minoría árabe: realizan gestiones ante el gobierno en asuntos como la gestión de los *awqaf*, los tribunales islámicos, los cementerios, etc.⁸²

Los islamistas de la rama sur hacen un balance favorable de su presencia en la Knesset. Según ellos, representan mejor a los árabes que el Hadash y los partidos judíos buscan su apoyo para cuestiones puntuales⁸³. En cambio, sus críticos del ala radical sostienen que los diputados árabes en general no pueden hacer gran cosa en la Knesset y que su influencia es reducida⁸⁴.

7.4 Los islamistas israelíes y los palestinos de los Territorios Ocupados

7.4.1 Afinidades y diferencias del islamismo israelí y palestino

Las relaciones entre los movimientos islamistas de ambos lados de la Línea Verde constituyen un tema polémico y delicado. Por un lado se insertan en las relaciones entre palestinos israelíes y palestinos de los Territorios Ocupados, pero al mismo tiempo ambos movimientos islamistas tienen muchas afinidades. Como se ha señalado anteriormente, los líderes del MI se formaron en Cisjordania. Por razones de edad, para los líderes del MI, la Línea Verde no ha sido nunca una frontera. Por otro lado el auge del islamismo fue contemporáneo en ambos lados de la Línea Verde a finales de los setenta y en los ochenta.

Una cuestión central y sumamente delicada, pues condiciona muchos de los análisis sobre este fenómeno político en Israel, es si el Movimiento Islámico tiene relaciones con las organizaciones islamistas en los Territorios Ocupados. El Movimiento Islámico afirma no tener relación, orgánica o dependiente, con otras

⁷⁹ Entrevista con el diputado Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999).

⁸⁰ Por ejemplo, Dahamsheh subraya la defensa activa de la lengua árabe en la Cámara (por acuerdo con el resto de los diputados hacen sus intervenciones en árabe) y la generalización del bilingüismo (por ejemplo, que las nuevas matrículas de coche no fueran obligatorias sino optativas y que junto a la bandera de Israel figurase el nombre del país en hebreo o en árabe).

⁸¹ En 1999 Dahamsheh participó en la delegación no oficial al entierro del rey Hussein. Entrevista con el diputado Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999).

⁸² Al entrar en el Parlamento exigieron que al igual que había una sinagoga anexa, debería haber una mezquita. "Israel's own Islamists", *The Economist*, 27.07.1996, p.36.

⁸³ Entrevista con el diputado Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999).

⁸⁴ Entrevista con el cheij Raed Salah (Umm al-Fahm, 11.05.2000).

organizaciones islamistas. Sin embargo para numerosos observadores judíos israelíes existirían conexiones con Hamas, aunque sólo fuera por parte de algunos de los miembros o asociaciones del Movimiento Islámico, especialmente de los sectores más críticos con el Proceso de Paz (Honig-Parnass, 1993). Para tal afirmación esgrimen numerosos indicios, que van desde las afinidades públicas visibles en su prensa hasta sospechadas formas de cooperación secreta. Se pueden identificar puntos en común entre el Movimiento Islámico israelí y Hamas. Partiendo de postulados doctrinales y de una experiencia propia de los HHMM (islamización desde abajo), ambas se enfrentaron al dilema de la resistencia armada, prueba de ello fueron *Usrat al-Yihad* a finales de los setenta en el Triángulo y la Asociación Islámica de Gaza a principios de los ochenta. En esa época ambas se beneficiaron de una política por parte del gobierno israelí de cierta benevolencia calculada, y las penas impuestas fueron leves (a los pocos años los implicados fueron liberados, mientras que la asociación de Gaza ni siquiera se cerró). Tanto el MI como Hamas han demostrado un gran pragmatismo, relegando ciertos principios ideológicos para obtener resultados concretos en un contexto político plural; es el caso de las alianzas con organizaciones laicas y nacionalistas. Ambas organizaciones han incorporado el nacionalismo como una seña de identidad que refuerza su definición de organizaciones de musulmanes. También hay diferencias, en gran medida derivadas de la posición y situación de cada una. Aunque ambas reivindiquen el fin de la ocupación israelí, los islamistas palestinos (Hamas y Yihad) sostienen la liberación de toda Palestina histórica, mientras que el MI reconoce a Israel. Unos sostienen la lucha armada, otros han optado por el marco legal. Los primeros cuestionan la representatividad única de la OLP; el MI la asume.

Por todas estas razones, y a pesar de las diferencias, la situación en las zonas ocupadas ha sido siempre un motivo de atención principal para el MI. Es incuestionable que existen estrechas relaciones entre los islamistas de los dos lados de la Línea Verde, aunque generalmente ambas partes evitan hablar de ello, conscientes del impacto que provoca en la opinión pública israelí. Por su parte los dirigentes islamistas de los Territorios Ocupados suelen ser muy recatados al hablar sobre sus relaciones con los grupos islamistas en Israel⁸⁵. Se limitan a decir que ayudarse es un deber entre musulmanes. Rekhess (1997) sostiene que las relaciones del MI con los Territorios Ocupados se acentuaron a partir de la primera *Intifada*, y que sus dos facciones han buscado legitimarse en estas

⁸⁵ Por ejemplo, el cheij Yasin argumenta que el islam llama a que musulmanes de dentro y de fuera de Palestina cooperen (Abu-Amr, 1994: 22).

relaciones; los moderados relacionándose con Fatah y a partir de 1993 con la ANP; los radicales con los opositores a Oslo, esencialmente con Hamas.

La primera forma de intervención consistió en aportar ayuda; el MI destacó en las campañas asistenciales para la población palestina durante la primera *Intifada*, canalizada a través de sus homólogos islamistas. Aportaba ayuda financiera y en especies, puso en pie programas de ayuda a huérfanos y discapacitados, etc. En 1990 creó un Comité (nacional) de Ayuda Islámica, con sede en Nazaret y ramas en varias localidades, para centralizar y canalizar la ayuda, que se encargaría de organizar las campañas de ayuda durante las fiestas religiosas. Otra forma de actuación fue la solidaridad política. Por ejemplo el Movimiento Islámico se pronunció reiteradamente a favor de la liberación del líder de Hamas, el cheij Ahmed Yasin. En diciembre de 1992 el MI protagonizó las protestas contra la deportación de 415 militantes palestinos al sur de Líbano, muchos de ellos islamistas⁸⁶. Asimismo, al igual que parece muy probable que durante la *Intifada* funcionaron grupos de apoyo de palestinos israelíes (comunistas y nacionalistas) que sirvieron de retaguardia al levantamiento, también parece que los islamistas intervinieron para que fuera impreso en Umm al-Fahm material de propaganda del Hamas (Schiff y Ya'ari, 1990: 171).

A estas se añadieron otras formas de colaboración. El abogado Dahamsheh ha defendido a presos islamistas (entre otros al propio cheij Ahmed Yasin, líder de Hamas). La prensa islamista israelí circula en los Territorios Ocupados, informa extensamente de las actividades de Hamas, y recoge sus comunicados y declaraciones; de ahí que sea considerada su portavoz oficioso⁸⁷. Por ello el semanario *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* ha sido censurado en varias ocasiones y el Ministerio del Interior le ha denegado el permiso para que aparezca dos veces por semana⁸⁸. Periodistas próximos a Hamas escriben en la prensa islamista israelí. El cheij Salah es miembro del patronato de la Universidad Islámica de Gaza.

⁸⁶ A raíz de la expulsión al sur del Líbano, en diciembre de 1992, de 415 militantes islamistas de los Territorios Ocupados, el Movimiento Islámico llevó a cabo diversas protestas. Entre otras, el 30 de abril de 1993 organizó una manifestación en Nazaret contra las deportaciones. A lo largo de 1993 el cheij Raed Salah participó en el Comité Árabo-Judío contra las Deportaciones, junto a judíos progresistas, alcaldes y parlamentarios árabes. El MI organizó un campamento de protesta delante las oficinas del primer Ministro durante 56 días. Los islamistas decían ver en la deportación la continuidad de políticas encaminadas a la expulsión de los árabes de Palestina. Ver Salih (1994: 113); Sarsour (1993a, 1993b).

⁸⁷ En palabras de Alexander Bligh, consejero del Primer Ministro para asuntos árabes, al evocar la prensa islamista : "... leemos en este periódico expresiones que no podemos tolerar: algunos artículos vilipendian a los cruzados occidentales, comparan a Israel con un cáncer, denuncian a judíos y cristianos como enemigos (...) me desagrada profundamente el hecho de que ciudadanos israelíes no acepten Israel tal como es, pero nosotros no haremos nada en tanto que no intenten poner en práctica sus principios." Ver Boltanski, op.cit., 1992.

⁸⁸ Una orden administrativa del 8 de julio 1990 cerró el semanario por tres meses, bajo la acusación de incitar a desórdenes públicos y servir de portavoz de Hamas. Ver: *Davar* 9.7.1990; "Keeping Arab citizens in line. Harassment within Israel", *Challenge*, 4, 1990, p.13. A finales de 2002 volvió a ser clausurado.

Todo ello ha llevado a decir que el MI y Hamas se coordinan y apoyan mutuamente. Y no han faltado analistas israelíes que han visto coincidencias doctrinales entre ambos. Según Israeli (1993: 88) con su discurso el MI incita al *Yihad* y apoya a Hamas, es un vivero para futuros activistas radicales, financia o canaliza recursos, y difunde las posiciones de Hamas.

7.4.2 Diferentes actitudes ante el Proceso de paz

El inicio de las negociaciones políticas entre la OLP e Israel coincidió con la etapa de institucionalización del MI (1991-1996) y tuvo lugar al mismo tiempo que se fracturaba en dos corrientes. Las divisiones que generó el proceso de paz en la sociedad palestina se reflejaron en la crisis del MI, decantándose cada facción por un enfoque.

Los islamistas de la rama sur valoraron positivamente la puesta en marcha de las negociaciones directas entre la OLP e Israel. El propio el cheij Darwich participó discretamente en la manifestación de apoyo a los acuerdos firmados en Washington que tuvo lugar el 13 de septiembre de 1993 en Nazaret⁸⁹. Para Darwich suponían el reconocimiento mutuo entre las partes, y las conversaciones habrían de llevar a la autonomía y luego al autogobierno de los palestinos. Uno de los reclamos históricos del pueblo palestino parecía vislumbrarse a medio plazo. Esto no impidió que criticara ciertas actuaciones de Rabin, y que insistieran en otras reclamaciones palestinas, como la cuestión de Jerusalén, pospuestas para una fase ulterior del proceso.

El escenario de una futura entidad palestina hizo que los islamistas expresaran su visión de futuro. Los palestinos deberían decidir libremente su modelo de estado; y para Darwich un Estado palestino laico sería siempre mejor que la continuación de la ocupación. Por otra parte se reafirmó que el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza no suponía que los árabes israelíes se instalaran en él. En cambio, al igual que los árabes nacionalistas y laicos, los islamistas pensaban que la nueva situación incidiría positivamente en el estatuto de la minoría en el interior de Israel y que quizás les dotase de un potencial particular: convertirles en un puente entre Israel y palestinos o árabes en general⁹⁰. La

⁸⁹ LE GUILLEDOUX, Dominique: "Comme un rêve d'enfance", *Le Monde*, 14.09.1993.

⁹⁰ En palabras de Raed Salah: "(...) durante años hemos levantado las banderas de la paz y de igualdad. Hoy se está dando un movimiento hacia la paz por lo que nos alegramos. Lo que planteábamos entonces es ahora una realidad, aunque estemos sólo en sus inicios. Israelíes y palestinos están empezando a conocerse (...) ahora que ha habido una apertura hacia el Mundo Árabe es nuestro papel servir de puente entre Israel y todo el Mundo Árabe". Ver: "The bridge to representative power", *The Other Front*, 301, 13.12.1994, pp.3-4.

normalización de Israel en su entorno regional, una vez alcanzado un acuerdo justo, era vista positivamente tanto por islamistas moderados como radicales⁹¹.

En cambio los islamistas de la rama norte fueron más críticos con el proceso de paz. Su prensa fue una de las pocas que reprodujo y difundió las críticas de Hamas a Oslo; Raed Salah apoyó a los críticos en Gaza (Rekhess, 1997: 11)⁹². Siguiendo con esas posiciones, en los años posteriores la rama norte continuaría criticando a Arafat por las concesiones hechas en las negociaciones. Siempre dudaron de que el proceso de Oslo pudiera abocar a un Estado palestino, al seguir sin abordar numerosos aspectos esenciales del conflicto⁹³. El protagonismo del islamismo palestino durante los años que duró el proceso de paz y la centralidad de las cuestiones musulmanas, activaron la solidaridad de la corriente radical del MI. Por ejemplo, con motivo de la masacre de la mezquita de Hebrón, en febrero 1994, los árabes israelíes organizaron importantes movilizaciones que protagonizaron los islamistas⁹⁴.

7.4.3 La crisis de Oslo y el islamismo israelí

A consecuencia de lo anterior, la crisis del proceso de paz también incidió en el MI. A partir de 1996 la rama radical del MI incrementó sus críticas a la ANP en la prensa y en sus declaraciones, hasta que el punto que la ANP llegó a prohibir durante dos meses la distribución de su periódico en las áreas autónomas (Rekhess, 1997: 15), mientras que los moderados eran criticados por Hamas, por sus posiciones respecto al proceso de paz (Barghouti, 1996). Por otra parte, con los atentados de principios de 1996 y los cierres, se operó un creciente acoso sobre las instituciones y asociaciones islamistas en Israel.

Los islamistas de la rama sur han hecho reiteradas condenas explícitas a las acciones suicidas contra población civil llevadas a cabo por los islamistas palestinos, por ser contrarias a los postulados musulmanes. Esto les ha llevado

⁹¹ *Al-Sira*, 12, 1987, p.3. Sin embargo es muy singular que esta *normalización* sea defendida por árabes progresistas e islamistas en el interior de Israel, cuando sus homólogos en el mundo árabe la rechazan.

⁹² *Ha'aretz*, 6.09.1993. En los días posteriores a la firma (sept. 1993) un artículo aparecido en *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* y que llevaba el significativo título "Reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP dentro de dos días; colaboración entre los agentes del Shabbak [servicios secretos] y la OLP para erradicar a Hamas", calificaba el acuerdo de rendición y de beneficiar fundamentalmente a Israel, y adjuntaba documentos de Hamas instando a continuar la lucha contra la ocupación.

⁹³ Entrevista con el cheij Raed Salah (Umm al-Fahm, 11.05.2000).

⁹⁴ En febrero de 1994, a raíz de la masacre en la mezquita de Hebrón, el sector árabe israelí declaró un día de huelga general, mientras que los islamistas convocaron tres días de paro, dándose incluso graves incidentes en Rahat (Negev) donde resultó muerto un manifestante beduino que más tarde sería enterrado con banderas palestinas y un estandarte verde. En las zonas ocupadas, los críticos con los acuerdos de Oslo (izquierda palestina e islamistas) aplaudieron las reacciones de los árabes y llamaron a que se levantaran. De hecho el primer mensaje de Hamas dirigido a los árabes israelíes data de 1994 (Ashkar, 1994e).

incluso a debates públicos con islamistas de los Territorios Ocupados a través de la prensa⁹⁵. Sin embargo, sostienen que para la resolución del problema palestino es necesario el reconocimiento del Hamas y que éste se sume al proceso de paz; algunos dirigentes como Darwich no esconden su voluntad de convencerles y de que ello es factible (Shimoni, 1995).

En su estudio sobre las relaciones del MI con los islamistas palestinos, Rekhess (1997) analiza las diferentes formas en que éstas se han expresado durante el proceso de paz:

- Al igual que las demás fuerzas palestinas israelíes, los islamistas han intervenido para evitar los enfrentamientos intrapalestinos y que éstos deriven en una guerra civil⁹⁶. Con la agudización de las tensiones entre la OLP-ANP y Hamas, el MI ha actuado en varias ocasiones y de manera pública como mediador (Rekhess, 1997: 14). Dirigentes de las dos corrientes (Darwich, Dahamsheh o Salah), han tenido encuentros con Arafat, para apaciguar tensiones y facilitar las relaciones con los islamistas. En otros casos han participado en labores de mediación con otros árabes israelíes⁹⁷. Este tipo de actuación supone utilizar su capital social ante ambas partes, asumiendo el coste que pueda tener ante la sociedad judía israelí.

- La ayuda a la población de las zonas autónomas y ocupadas se ha mantenido, canalizándose a través de asociaciones islamistas. El movimiento no niega por ejemplo que entre los beneficiarios de su trabajo asistencial haya familiares de mártires o de militantes de Hamas presos en cárceles israelíes⁹⁸. Algunos sospechan que Hamas recibiría no sólo ayuda legal y humanitaria, sino refugio, y que existirían redes de apoyo para sus comandos en Israel. Por ejemplo, en julio de 1995 las autoridades intervinieron en la Asociación de Ayuda Islámica de Nazaret con la acusación de estar canalizando dinero procedente del exterior hacia Hamas. A pesar de ello las actividades continuaron con otras asociaciones (Rekhess, 1997: 17). A principios de marzo de 1996 la policía volvió a intervenir varias asociaciones islámicas de ayuda, realizó varias detenciones y cerró las oficinas del Comité Islámico de Ayuda en Nazaret. Según la policía, la organización se encargaba de recolectar fondos entre la comunidad musulmana

⁹⁵ Ver por ejemplo en *Kul el-Arab*, enero 1995.

⁹⁶ RUDGE, David (1996): "Islamic Movement tries to 'end' cycle of violence", *The Jerusalem Post*, 26.2.1996, p.5.

⁹⁷ Los moderados consideran que es su deber contribuir en la medida que puedan para que el proceso de paz avance y se resuelvan los problemas entre las distintas fuerzas palestinas (entrevista con Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999). Hay que señalar que la singular posición de los palestinos israelíes ha llevado a dirigentes de esta comunidad (sean miembros del ACS, diputados del PDA o del Hadash o islamistas) a desplegar esfuerzos de mediación entre la Autoridad Nacional Palestina y los grupos islamistas de Cisjordania y Gaza. El caso más significativo tuvo lugar con motivo de los enfrentamientos violentos en Gaza en noviembre de 1994 (ver capítulo 8).

⁹⁸ "A question of loyalty", *The Jerusalem Post International Edition*, 19.8.1995, p.10.

de Israel y de recibir ayuda exterior (procedente de Europa, EEUU, Líbano), para luego transferirlo a las familias de presos y mártires de las organizaciones islamistas palestinas. Acusaba al MI de prestar ayuda y formar parte de una red de apoyo internacional al Hamas⁹⁹. El MI alegó que se trataba de ayuda humanitaria a las familias, es decir a población civil. Según fuentes policiales estos fondos supondrían unos 10 millones de shekels anuales (entre 3 y 5 millones de dólares norteamericanos) desde finales de 1991. La actuación de las autoridades provocó un amplio rechazo, no sólo de los islamistas. Ante la falta de pruebas, el director del centro y teniente de alcalde de Umm al-Fahm, Dr. Suleiman Ighbariya, fue puesto en libertad al cabo de cuatro días¹⁰⁰, y en 1997 se permitió a las asociaciones reanudar sus actividades. La rama norte del MI ha sido especialmente activa en estas labores y ha sufrido por ello un control más exhaustivo por parte de las autoridades.

- El MI se ha erigido en el defensor de las instituciones musulmanas comunes. Por ejemplo, algunos dirigentes islamistas israelíes se han involucrado de manera decidida en la defensa de los sitios musulmanes de Jerusalén. Desde principios de los ochenta, con el auge islamista, Jerusalén retomó una especial importancia como lugar de rezo, y en 1991 el cheij Salah fue el primer árabe israelí que dio un sermón en al-Aqsa (Peled, 2001b: 380), en los noventa el MI fue creando asociaciones específicas para la defensa de al-Aqsa y financiando obras¹⁰¹. En 1995 el Festival Islámico anual, que se celebró en Kafr Qasem, se centró en la defensa de Jerusalén, interviniendo en él Faisal Hussein, encargado de la ciudad en la ANP. En la segunda mitad de la década Salah se convirtió en uno de los militantes más activos en la defensa de Jerusalén.

7.4.4 La violencia islamista palestina y la implicación de islamistas israelíes

⁹⁹ *The Jerusalem Post international*, 13.06.1996. También se acusa a las organizaciones sociales islamistas de Cisjordania y Gaza de desviar fondos hacia los grupos armados, además de reclutar activistas y de propagar discursos que incitan a la violencia. Ver International Crisis Group (2003): *Islamic social welfare ctivism in the Occupied Palestinian Territories: a legitimate target?* Amman/Brussels: International Crisis Group, Middle East Report, 13 (mimeo).

¹⁰⁰ Tal como sugirieron algunos dirigentes islamistas, es probable que esta medida, en período de campaña electoral, fuera una advertencia del gobierno a los sectores más radicales, para hacerles ver que más les valía optar por posturas más pragmáticas. Ver: "Not the same", *The Other Israel*, 72, 1996; Rekhess (1996b: 4). RUDGE, David (1996): "Israeli Arabs said to be working with Hamas", *The Jerusalem Post International Edition*, 16.03.1996, p.3.

¹⁰¹ Más tarde Raed Salah asumiría un papel destacado en varios episodios en torno a al-Aqsa (la crisis del Túnel de los Hasmoneos, el proyecto de nueva mezquita en al-Haram al-Sharif, ...), haciendo declaraciones de fuerte eco mediático.

En enero 1997, la comunidad musulmana denunció las excavaciones arqueológicas israelíes bajo la mezquita Al-Aqsa en Jerusalén que encubrirían realmente la destrucción de restos islámicos y un proyecto de dar acceso al público a unos restos del segundo templo bíblico. El cheij Raed Salah, como presidente de la Asociación Al-Aqsa, protagonizó la denuncia (*The Jerusalem Times*, 31.01.1997, pp.1-3; *al-Sabar*, 14.02.1997). La polémica implicó a diputados del PDA (*The Jerusalem Post*, 30.01.1997). La derecha israelí acusó a los árabes israelíes de incitar a la tensión a finales del Ramadán.

Algunos dirigentes del MI condenan abiertamente las acciones armadas palestinas por ser contrarias a los postulados del islam. Y aunque otros destacados activistas aparezcan más próximos a corrientes islamistas que han abogado por el uso de la violencia en la lucha de oposición al régimen, en general es aventurado decir que los islamistas israelíes respalden o estén directamente implicados en actos de violencia política¹⁰². La implicación directa de árabes israelíes en acciones violentas ha sido rara. Aunque hayan sido excepcionales los casos probados, la sola alusión a una posible connivencia islamista transfronteriza ha tenido un impacto enorme en la opinión pública¹⁰³. Estos han sido algunos casos:

- en 1987 un grupo de islamistas israelíes asesina al soldado Akiva Shaltiel;
- en febrero de 1992, un grupo de palestinos israelíes, aparentemente ligados al MI y que habían constituido una célula de *Yihad Islámico*, se infiltró en la base militar de instrucción cerca del kibbutz Galed en Galilea y mató a tres soldados. Este hecho tuvo un enorme eco y desde entonces creció la vigilancia policial sobre el MI¹⁰⁴.
- en 1993 los servicios de seguridad israelíes descubrieron la implicación de cuatro árabes israelíes, reclutados por Hamas, en el secuestro y la ejecución del policía Nissim Toledano en Ramla
- el 5 de septiembre de 1999 los servicios de seguridad descubrieron que tres árabes israelíes, ligados al MI y reclutados por Hamas, estaban implicados en atentados con coches bomba perpetrados en Haifa y Tiberiades (Tal, 2000)
- el 9 de septiembre de 2001 un atentado suicida en Nahariya fue llevado a cabo por un palestino de Abu Sinan (Galilea), aparentemente de afiliación islamista y reclutado por Hamas.

Sin embargo desde principios de los noventa y de manera especial en la segunda mitad de la década, fuerin cada vez más frecuentes las acusaciones de colaboración entre miembros del MI y Hamas para cometer acciones armadas (preparar atentados, facilitar transporte, dar cobijo) y se dieron detenciones de sospechosos. Las autoridades israelíes se plantearon restringir las actividades de

¹⁰² Estas intervenciones del MI se perciben en Israel como una búsqueda interesada de protagonismo y se le culpa de radicalizar posiciones (entrevista con el abogado israelí Daniel Seidemann, en El Escorial, 23.06.2000). Darwich lo argumentaba de la siguiente forma: "...a mi parecer, existe una escala de prioridades evidente. La Fe de Dios es la primera prioridad, y le sigue la fe en el ser humano. La tierra está por detrás del ser humano en la escala de prioridades. La tierra teniendo menor prioridad, puede y debe ser sacrificada en favor del ser humano (...) me opongo a los ataques contra seres humanos, sean soldados o no lo sean (...) nuestro trabajo es interpelar a la población israelí, sin violencia, tal como se hizo en la *Intifada*". Citado en Shimoni (1995).

¹⁰³ *Ha'aretz*, 8.03.1992, retomado en "Missing the Communist Party", *The Other Front*, 163, 11.03.1992; "To be an Arab in Israel", *The Other Front*, 164, 18.03.1992, donde se ilustra la polémica generada en la prensa judía israelí. Grossman, 1994, p.217. RUDGE, David (1996): "Israeli Arabs involved in terror were exception", *The Jerusalem Post International Edition*, 16.03.1996, p.3.

¹⁰⁴ Según la policía israelí y el Shin Bet los atacantes del campamento Galed habrían sido cuatro árabes israelíes, militantes del *Yihad Islámico* originarios de Musheirifa y Umm al-Fahm. Aunque el portavoz del CNPALA, Muhammed Zeidan, se apresurara a condenar tales actos, y a pesar de los llamamientos a la calma, los grupos extremistas judíos reaccionaron violentamente, el Tehiya pedía la expulsión de los ciudadanos hostiles a Israel, y el Kaj exigiría el arrasamiento de Umm al-Fahm y Musheirifa. *Ha'aretz*, *Le Monde* y *Jerusalem Post* 08.03.1992.

las organizaciones islamistas. Asimismo se extendió un discurso, amplificado por la prensa, sobre el riesgo de que los islamistas establecieran una base de apoyo para la violencia en Israel.

Si bien pudiera parecer natural que Hamas o Yihad aceptaran o reclutaran voluntarios palestinos israelíes¹⁰⁵, nunca se han lanzado consignas expresas de apoyo a la acción violenta desde el islamismo israelí. El propio cheij Ahmad Yasin, líder de Hamas, ha negado que se recluten palestinos israelíes¹⁰⁶. Darwich, condenando los ataques contra civiles en Israel, ha desplegado esfuerzos para que Hamas cese la violencia y asuma el derecho de Israel a existir. Los líderes de la rama norte, sin hacer condenas, han explicado esa violencia debido a la continuación de la ocupación y la desesperación de la población¹⁰⁷.

La respuesta de las autoridades israelíes ha combinado medidas "constructivas" y represivas. Una parte del *establishment* siempre ha explicado la radicalización de los árabes como resultado de su exclusión; para ellos la mejora de las condiciones de vida sería el mejor medio para desactivar los posibles riesgos. De manera especial, los gobiernos laboristas han cuidado el diálogo con la rama sur, subrayando su moderación y la apuesta por la paz, y la han gratificado con algunas medidas. No obstante, el acoso por parte de los servicios de seguridad y la represión de los grupos más radicales ha sido la norma. En 1995 y 1996 fueron intervenidas las asociaciones de ayuda; más tarde se han impuesto restricciones de movimiento a los líderes islamistas¹⁰⁸.

7.5 Los islamistas y su entorno político

La llegada de los islamistas alteró la escena política árabe israelí. Al igual que ha ocurrido con otros movimientos islamistas, se ha producido un choque con las elites tradicionales sean éstas políticas (en este caso los comunistas) o religiosas (autoridades religiosas cooptadas). Sin embargo el MI ha sabido aliarse con partidos moderados o conservadores y con las autoridades tradicionales clánicas a nivel local. Interesa por lo tanto abordar cómo han sido percibidos y cuáles han

¹⁰⁵ Tal actitud sería comprensible por su no reconocimiento de la partición entre 1948 y 1967, y por el carácter panpalestino, panárabe y panmusulmán de su lucha.

¹⁰⁶ *Palestinian Times*, noviembre 1999.

¹⁰⁷ Algunos gestos de dirigentes islamistas son interpretados como muestras inequívocas de identificación con Hamas. Por ejemplo el cheij Salah fue a Jordania a felicitar al dirigente de Hamas Jaled Mash'al tras haber sobrevivido a un atentado del Mossad en septiembre de 1997. Posteriormente fue a Gaza a dar la bienvenida al cheij Yasin recién liberado de una cárcel israelí (Tal, 2000).

¹⁰⁸ Las posiciones asumidas públicamente por Raed Salah le valieron restricciones de viaje. Desde fines de 2000 vió prohibida su entrada a Jordania (*Ha'aretz*, 23.11.2001). En 2002 las autoridades israelíes le prohibieron salir del país (*Ha'aretz*, 18.02.2002). En 2003 fue encarcelado acusado de apoyar a Hamas.

sido sus relaciones con los demás actores en la escena israelí: el resto de los árabes israelíes, las autoridades y la población judía israelí.

7.5.1 Los demás árabes israelíes

Los islamistas no se dirigen a todos los árabes con ciudadanía israelí sino a una parte, pues excluyen a los no musulmanes (incluidos los drusos) y a los no religiosos. Desde sus comienzos los islamistas han subrayado lo que les diferenciaba del resto de los partidos árabes. Por ello, en los años setenta y ochenta, sus principales críticas se dirigieron esencialmente a la principal formación árabe, el Hadash, porque era el partido más importante del sector árabe, era mixto y multiconfesional, y estaba hegemonizado por el partido comunista defensor a ultranza del laicismo. Le criticaba sus carencias y limitaciones, su ineficacia en la gestión municipal. Le acusaba de haber contribuido a que los árabes perdieran su identidad (Salih, 1994). Las tensiones empezaron a darse desde el mismo momento en que los islamistas iniciaron su trabajo comunitario y éste chocó con los poderes locales controlados por Hadash¹⁰⁹. En algunos casos las fuertes rivalidades llevaron a duplicar servicios sociales y movilizaciones populares (como los campos de trabajo voluntario) en una misma comunidad. El antagonismo entre ambas fuerzas siempre ha estado latente, aunque se agudiza en los períodos electorales o con motivo de acontecimientos puntuales. Los candidatos islamistas se convirtieron en los principales contrincantes del Hadash en los comicios municipales, amenazándolo (es el caso de Nazaret) o desplazando (Umm al-Fahm, Kafr Kanna). Ante este acoso, el Hadash también reforzó sus alianzas con otras fuerzas, progresistas laicas o clánicas, para evitar la caída de las alcaldías en manos islamistas. Si el Movimiento Islámico ha jugado la carta anticomunista y antilaica para ganar votos o el apoyo de las listas clánicas, a su vez el Hadash ha jugado la carta antiislamista y nacionalista para ganar apoyos, acusando a sus oponentes de instrumentalizar la religión, tachándolos de oscurantistas y reaccionarios, cuando no de colaboracionistas con las autoridades israelíes. De hecho, en la izquierda siempre ha planeado la sospecha de que existe una alianza táctica entre los islamistas y el sionismo¹¹⁰. Esto no impide que el fenómeno islamista, su auge y

¹⁰⁹ Un ejemplo significativo fue Umm al-Fahm cuya alcaldía controlaba el Hadash hasta 1989 (Israeli, 1993: 142).

¹¹⁰ Un ejemplo ilustrativo de esta tensión tuvo lugar durante la campaña electoral de 1992: los virulentos ataques islamistas contra la candidata del Hadash, Tamar Gozanski -por ser mujer y judía, y por ir en una lista que recibe un voto predominantemente árabe-, desataron una reacción imprevista en algunos feudos islamistas: la aglutinación del voto árabe antiislamista en torno al Hadash.

A su vez los islamistas achacan al Hadash una natural inclinación a apoyar políticas sionistas. Durante el proceso de paz, los diputados islamistas, a pesar de declararse dispuestos a contribuir a una entente israelo-palestina, creían que

su discurso se hayan tratado y analizado políticamente desde muy pronto. Por ejemplo, la prensa comunista ha generado debates sobre el fenómeno islamista¹¹¹ y el diputado H. Mahamid (Hadash) visitó al cheij Ahmad Yasin cuando estaba encarcelado en Israel¹¹².

Sin embargo la política municipal y luego el paso de la rama sur a la política nacional han contribuido a que el MI establezca alianzas y se coordine: sea con las listas locales clánicas, sea con el PDA para las elecciones, sea con los nacionalistas y laicos en el Parlamento. La constitución de alianzas entre las organizaciones árabes es un asunto complejo, dada su heterogeneidad, las fracturas tribales y la intervención de las autoridades israelíes. La asociación de los islamistas siempre ha parecido más factible si tenía lugar con socios árabes y musulmanes, es decir con la LPP y luego con el PDA. En el seno del Movimiento Islámico hay diversidad de opiniones sobre la colaboración con otras fuerzas árabes israelíes; en general predomina la postura de la colaboración puntual. Darwich considera viable la colaboración con otros árabes e incluso con pacifistas israelíes (Ghanem, 2001: 133); otros, prefieren las plataformas árabes. Hay que señalar que la alianza con el PDA ha sido meramente electoral; en el parlamento no siempre actúan de manera conjunta, ni lo hacen en otros ámbitos¹¹³.

El acceso a la política municipal le ha llevado a involucrarse en las iniciativas conjuntas árabes: en 1989 se integró en el CNPALA y en el ACS, y participa en actividades como la conmemoración anual del Día de la Tierra. Sin embargo desde su incorporación a las manifestaciones unitarias se dio un intento por parte del Movimiento Islámico de apropiación de estas actividades nacionalistas, pretendiendo "islamizarlas", lo que es rechazado por los nacionalistas laicos, pues rompe su carácter unitario y provoca que terminen en algaradas¹¹⁴.

El islamismo es percibido por los laicos como una fuerza conservadora, con pretensiones hegemónicas y que contribuye a la división y la polarización interna. El conservadurismo islamista y su programa de reislamización de la

sería el Hadash el primer partido árabe dispuesto a colaborar con los laboristas, y que ellos reforzarían entonces su papel de oposición.

¹¹¹ Ver por ejemplo *Al-Ittihad*, 28.02.1989- 19.03.1989.

¹¹² "Islamic Jihad activist assassinated in Gaza", *Palestine Report*, 2.7.1995, pp.8-9.

¹¹³ Por ejemplo en las elecciones sindicales de 1998, el PDA se unió a la coalición mayoritaria AM formada por los laboristas, Likud, Shas, religiosos y la dirección de Histadrut, mientras que la rama sur del MI se alió con el Meretz y Gesher (derecha sefardí).

¹¹⁴ Los primeros enfrentamientos tuvieron lugar en Deir Jana en 1989, ver *al-Ittihad*, marzo 1989. En marzo de 1993, con motivo de la celebración del Día de la Tierra en Shafa 'Amr, los islamistas lograron hacer valer entre los promotores que se organizaran desfiles separados para hombres y mujeres; al final la consigna no fue acatada por la población, pero esto, junto con la utilización profusa de mensajes y simbología islámica, derivó en algaradas entre islamistas y partidarios del Hadash. En los pueblos controlados por los islamistas, los desfiles fueron sólo de hombres con banderas verdes (*Ha'aretz*, 31.03.1993).

sociedad generan una presión social con importantes repercusiones en materia de libertades básicas, afectando especialmente a los laicos, las minorías religiosas y las mujeres en las comunidades árabes. De hecho provocó reacciones de los sectores más laicos; por ejemplo, de las organizaciones para la promoción de la mujer, que vieron en él un movimiento retrógrado que refuerza los rasgos tradicionales de la sociedad árabe (Hasan, 1992). La extensión de cierta vestimenta femenina, el reforzamiento de prácticas tradicionales, la separación por sexos en las escuelas y los servicios públicos, suponen una demostración del control y del poder sobre sus localidades. Pero igual de llamativo ha sido que otros grupos árabes y listas clánicas hayan aceptado muchos de estos planteamientos para ganarse el apoyo del Movimiento Islámico.

En cuanto a los cristianos, algunos dirigentes como Darwish se han mostrado partidarios del trabajo conjunto con árabes cristianos por la causa nacional, aunque esto no haga consenso en todo el movimiento. Pero también abundan en la prensa y los discursos islamistas los mensajes que asocian a los cristianos con las campañas antimusulmanas occidentales¹¹⁵. Algunos episodios, como la crisis de la mezquita en Nazaret a finales de los noventa, reforzó la imagen de una enfrentamiento entre cristianos (representados por al alcaldía del Hadash) y musulmanes¹¹⁶.

7.5.2 La dimensión exterior del movimiento islamista

Hay una tendencia a achacar el desarrollo de los movimientos islamistas locales a una intervención exterior, a la influencia de un supuesto "islamismo internacional". En realidad los movimientos islamistas se han implantado y han ganado legitimidad por ellos mismos, desarrollándose en función de las especificidades de cada lugar. Esto no impide que tengan relaciones internacionales y que hayan desarrollado una proyección exterior, hacia la región y el mundo árabe e islámico. Generalmente esta actividad exterior ha sido vista de manera sospechosa. Se suele atribuir a Hamas numerosos apoyos externos, que van desde Arabia Saudí, Irán y el *Hezbollah* libanés, hasta los musulmanes de EEUU. Por analogía se piensa que los miembros del MI que viajan recaban apoyos y están influidos por el exterior. Pero en realidad siguen la misma dinámica que los demás líderes políticos árabes israelíes laicos. Dado que el Movimiento se declara parte integrante de la ola de movimientos islamistas que

¹¹⁵ Por ejemplo Darwish mantiene relaciones amistosas y de diálogo con personalidades cristianas, como el obispo anglicano Abu El-Assal (Abu El-Assal, 1999: 130).

¹¹⁶ Ver capítulo 8.

se ha desarrollado a nivel mundial, éste busca ampliar sus lazos exteriores. Mantiene contactos con organizaciones árabes e islámicas en el exterior a través de las cuales capta fondos para la ejecución de sus proyectos asistenciales y para sus actividades de proselitismo; según algunos analistas israelíes es probable que reciba, o haya recibido en algún momento, fondos de la Liga Islámica Mundial, con sede en Arabia Saudí. Hay que tener en cuenta que algunos de sus líderes y activistas se han formado en el exterior (Al-Azhar), otros participan en organizaciones islámicas internacionales¹¹⁷ o en encuentros internacionales islamistas en EEUU, Europa, Turquía o Sudan¹¹⁸. Los líderes islamistas viajan al exterior, y no solamente a los países del entorno; unas veces lo hacen en búsqueda de apoyos¹¹⁹, otras veces contribuyendo a la normalización de las relaciones de Israel con sus vecinos¹²⁰. La prensa del movimiento retoma artículos de la prensa islamista internacional¹²¹ e informa sobre islamismo en Argelia, Egipto, Territorios Ocupados o Jordania, sin ocultar sus simpatías y celebrando los éxitos electorales de sus homólogos¹²². A su vez los medios de comunicación árabes dan a conocer a los islamistas israelíes y difunden sus puntos de vista. La rama norte también tiene su actividad exterior. Una vez consumada la ruptura del MI, el cheij Raed Salah viajó a Egipto, a Jordania, a los Países del Golfo y a Turquía durante el primer gobierno islamista; y al igual que otras figuras palestinas israelíes, ha aparecido en la televisión qatari *al-Yazira*.

7.5.3 Las relaciones con las autoridades israelíes

Una dimensión de especial interés es la de sus relaciones con el gobierno y las autoridades israelíes. A lo largo de su experiencia en el poder municipal y en el

¹¹⁷ Dos dirigentes de la rama sur del MI, los cheij Ibrahim Sarsour y Kamal Rayan, fueron invitados a la 14ª conferencia del Congreso Mundial Islámico [*Mu'tamar al-Islami*], organización islámica mundial creada en 1954 que agrupa a los dignatarios islámicos oficiales de varias decenas de países, y que dirige el cheij Muhammad Sayyed Tantawi (quien fuera *muftí* de la República egipcia y luego imam de la mezquita de Al-Azhar). En septiembre 2002 Rayan fue el primer árabe israelí en ser nombrado miembro del Congreso (*Ha'aretz*, 23.09.2002).

¹¹⁸ RODAN, Steve; DALLAL, Jacob (1994): "A fundamental gamble. The Islamic Movement debates whether to embark on its most daring political step: to run in the next Knesset elections", *The Jerusalem Post International Edition*, 10.09.1994, pp.9-12.

¹¹⁹ A finales de los ochenta, un grupo de autoridades locales islamistas realizó una visita a EEUU. En 1989 una delegación encabezada por Ibrahim Sarsur visitó EEUU en busca de apoyo ante asociaciones árabes e islámicas; asimismo fue invitada a varias universidades y fue recibida en el Departamento de Estado donde se denunció que la ayuda norteamericana a Israel no beneficiaba a la minoría árabe (Israeli, 1993:124).

¹²⁰ Darwich ha establecido relaciones con las embajadas de Egipto y Jordania en Israel. En 1995 tras el acuerdo de paz israelo-jordano, el cheij realizó una visita al reino hachemí que fue profusamente cubierta por los medios de comunicación locales (Ashkar, 1995e). El 7 de enero de 1997 el rey Hussein de Jordania recibió a Darwich y Dahamsheh; durante el encuentro abordaron la necesidad de los movimientos islamistas de adaptarse a las nuevas realidades.

¹²¹ Por ejemplo de la revista *Filastin al-Muslima* editada en el Reino Unido.

¹²² El editorial del 10 de enero de 1992 de *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* se felicitaba por la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación argelino.

Parlamento, los islamistas han demostrado una excelente utilización de los recursos políticos de que disponen, tanto para hacer valer su peso en el escenario político árabe como para relacionarse con el gobierno israelí. Si bien en un primer momento, dados los antecedentes del Movimiento y el perfil del gobierno de entonces, la primera actitud de las autoridades israelíes fue de preocupación (especialmente cuando se decantaron posturas más radicales) y de recelo, esto fue cambiando después de 1989 y sobretodo a partir de 1992 con la llegada de los laboristas. Conscientes de la heterogeneidad del Movimiento Islámico, los laboristas combinaron dos políticas. La primera consistió en un acercamiento a los moderados, y la segunda en una presión selectiva sobre los que podían parecerles más radicales o intransigentes. Se establecieron buenas relaciones entre Darwish y Ahmad Tibi (un árabe próximo a los laboristas y a Arafat) y con el gobierno laborista; el entonces primer ministro Rabin le visitó en su casa de Kafr Qasem con motivo de la Fiesta del Sacrificio (Ashkar, 1995e: 26). Paulatinamente el gobierno asumió algunas reivindicaciones de los musulmanes enarboladas por los islamistas, lo que apareció como el resultado de la presión efectiva realizada por ellos. Pero al mismo tiempo se mantuvieron diversas formas de presión (censura, cierre de asociaciones y detenciones de algunos activistas, prohibiciones de ejercer a algunos maestros...) arguyendo motivos de seguridad. Si bien la rama sur, integrándose en el sistema, logró hacerse una imagen de formación conservadora y moderada; sobre la rama norte se ha volcado toda la demonización. Es llamativo que este clima de cierta entente entre los islamistas moderados y el gobierno, atrajera hacia el Movimiento Islámico a algunos sectores de la burguesía de negocios árabe, que veían condiciones para servir de intermediarios, a medio plazo, con países árabes (Ashkar, 1995e: 26).

7.5.4 El islamismo israelí visto por la mayoría judía

Si en los setenta y ochenta las autoridades israelíes instrumentalizaron el islamismo para debilitar al nacionalismo árabe y al comunismo árabe, a partir de los noventa el islamismo palestino se ha convertido en la encarnación del radicalismo árabe¹²³. Algunos sectores del Movimiento Islámico, especialmente los moderados pragmáticos, son conscientes de que la imagen y el discurso islamista pueden reforzar prejuicios y estereotipos entre la mayoría judía y entre los árabes laicos, y dificultar su actividad. Con el objeto de evitar que se perciba

¹²³ La percepción israelí del auge islamista en el seno de su minoría árabe no es dissociable de la representación dominante de que todo islamista es identificable al islamista del Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas) o del *Yihad Islámico* de los Territorios Ocupados.

el auge y la extensión del movimiento como una amenaza, algunas personalidades, como el cheij Darwich o el propio cheij Salah, han concedido gran importancia a las relaciones públicas y no han puesto reparos en abordar grupos judíos y participar en debates. Darwich no duda en aparecer en los medios de comunicación hebreos buscando la aprobación de su movimiento por parte de la opinión pública israelí, apaciguando los ánimos y criticando los excesos verbales de algunos correligionarios.

Los islamistas no objetan participar en actividades con judíos. Los miembros de las dos corrientes participan en actividades políticas mixtas, con judíos pacifistas y organizaciones de izquierda. Sin embargo el auge islamista en Israel inquieta a la mayoría judía que teme una deriva hacia formas radicales como las que se manifiestan en los Territorios Ocupados o en otros países musulmanes. Por lo general la mayoría de la población duda de la lealtad de sus conciudadanos árabes, siempre sospechosos de ser una quinta columna; por lo tanto el auge de los islamistas, visto como expresión de la radicalización de la minoría árabe, refuerza los temores e induce a lecturas sesgadas de todos sus comportamientos.

La mayoría judía israelí identifica MI y Hamas, para ella estos islamistas son aliados de Hamas, y el MI es visto globalmente como extremista. Estos temores se acentúan con el deterioro de las relaciones interétnicas en Israel, y se refuerzan con algunas declaraciones de dirigentes, con algunas actuaciones, y con las noticias de la implicación de islamistas en acciones violentas. Por otra parte, la percepción que tiene la mayoría judía del auge islamista se enmarca en la ola de antiislamismo -identificado con oscurantismo, fanatismo, terrorismo- que impera en Occidente, reforzado indudablemente por el recrudecimiento de la violencia palestina contra población civil israelí¹²⁴. A esta demonización han contribuido de manera importante los medios de comunicación, que recogen interpretaciones de especialistas y académicos, entre los cuales es común sostener que en aras de preservarse el MI cultiva una cierta ambigüedad, utilizando dos discursos: uno radical dirigido a su audiencia árabe, otro moderado hacia la opinión pública judía¹²⁵. Para otros el MI encarnaría la máxima alienación respecto al sistema

¹²⁴ MASALHA, Nur; GHANEM, As'ad: "Anti-Muslimism in Israel", *Ma'ariv*, 24.2.1995; retomado en *The Other Front*, 314, 21.3.1995. RUDGE, David (1996): "Israeli Arabs said to be working with Hamas", *The Jerusalem Post International Edition*, 16.3.1996, p.3. Sobre las percepciones de la izquierda sionista de la amenaza islamista y sus estereotipos sobre los árabes, véase Bishara (1995d).

¹²⁵ Basta ver obras generales de especialistas como Landau, Stendel o Rekhess. Rafael Israeli (1993: 169) analiza un posible escenario en el que el movimiento islamista siga creciendo en el seno de la minoría árabe, al tiempo que toma forma un Estado palestino en Cisjordania y Gaza; ante ello propone al gobierno toda una serie de medidas encaminadas a la israelización forzada de la minoría. Para Israeli (1994b: 472) el MI ha llevado a cabo una estrategia en la que el primer paso ha sido la revolución social y el siguiente será la revolución política que abocará a la creación de enclaves irredentistas (crear un "Estado dentro del Estado") o bases desde donde llevar a cabo actividades militares contra el Estado. Tal (2000) sostiene que el MI combina una actividad legal y pública, con una estructura organizativa y con actividades secretas.

israelí y contra el Estado, y representaría un riesgo considerable. De esta forma, la actividad asociativa o reivindicativa del Movimiento Islámico y su llegada a la Knesset no son interpretadas como el resultado de un proceso de integración en el juego político, sino que constituirían la antesala de otro tipo de actuación radical contra los intereses de Israel y de la mayoría judía. Para la extrema derecha, que intentó impedir que los candidatos islamistas se pudieran presentar a las elecciones, "en el futuro, Hamas estará en la Knesset". Todo ello demuestra la incapacidad de la mayoría judía para entender la situación de la minoría árabe, su actuación legal y legítima en cuanto que ciudadanos israelíes, y para reconocer el fracaso de las políticas gubernamental hacia la minoría¹²⁶. Sin embargo estas percepciones estereotipadas y reduccionistas son amortiguadas por la segregación existente; la mayoría judía no se preocupa mucho del sector árabe, y la presencia de algún islamista en el Parlamento, que en un primer momento chocó, ha dejado paso al desinterés. Esta actitud es la dominante hasta que alguna polémica les tiene como protagonistas.

Para algunos analistas israelíes, los islamistas son la versión musulmana de los religiosos judíos, con los que de hecho se entienden bien; conservadores, buscan defender su identidad sirviéndose de los recursos públicos y mediante un marco legal que les sea favorable. Por ejemplo se ha establecido un cierto paralelismo, reconocido por los dirigentes islamistas, entre el MI y el partido religioso sefardí Shas: son conservadores, populistas religiosos, pragmáticos, saben hacer valer su peso, recurren a la autoridad de un líder espiritual; además, la evolución de ambos ha sido paralela, partiendo del trabajo social (Lehman-Wilzig, 1993: 144)¹²⁷. El Shas frecuentemente apoya iniciativas o posturas de MI. El Shas y el islamismo moderado serían versiones judía y musulmana asimilables a la democracia cristiana. También hay grupos progresistas israelíes que, a pesar de reconocer su lado conservador, ven en algunos de dirigentes islamistas a unos de los pocos árabes que no se han doblegado ante el *establishment* político israelí en los últimos años.

¹²⁶ Los islamistas son conscientes de la imagen que tienen en la sociedad judía israelí. Muchos de ellos creen que el asociacionismo árabe y las reivindicaciones de igualdad son vistos como actos radicales contra la coexistencia y la integración. Entrevista con el cheij Raed Salah (Umm al-Fahm, 11.05.2000).

¹²⁷ A principios de 1989, el periodista Avner Regev ya señalaba el acercamiento entre el partido Shas y el Movimiento Islámico. Según él, desde hacía varios meses, la dirección de la organización religiosa sefardí había empezado a llevar a cabo una serie de actividades sociales entre la población árabe, haciendo ostentación de su apoyo a los consejos municipales próximos al Movimiento Islámico. El periodista señalaba que aunque pareciera extraño, se daba una buena entente sobre numerosos temas entre la dirección espiritual y política del Shas y personalidades del movimiento islamista, así como con la dirección espiritual de la comunidad drusa (*al-Hamishmar*, 7.2.1989). Asimismo Arie Deri del partido Shas, siendo ministro del Interior durante el gobierno Rabin, tuvo un trato singular con las alcaldías islamistas. Entrevista a Graham Usher, corresponsal de *Middle East International* y *The Economist* en Jerusalén (Madrid, 1.10.2000).

7.6 Consideraciones sobre el islamismo palestino en Israel

El Movimiento Islámico ha demostrado ser un actor importante en la comunidad árabe israelí. Ha sido clave en la promoción de la organización comunitaria y del autodesarrollo de los árabes (Makarov, 1997). Ha creado espacios de autonomía concreta. Ha diversificado el escenario político árabe y lo ha trastocado con su mensaje y sus formas de actuación, contribuyendo además a un importante relevo generacional en la política árabe. Es influyente políticamente y es cortejado por varios partidos; su participación en alianzas electorales ha contribuido a limitar la dispersión y la pérdida de voto árabe. Por otro lado, si bien el proceso de repalestinización es previo, los islamistas han jugado un papel muy especial en la recuperación y el cultivo de la identidad palestina de los árabes israelíes.

El islamismo es un fenómeno muy diverso en sus formas y objetivos. El caso israelí ilustra que partiendo de un trabajo social que le ha permitido implantarse entre la población, ha accedido al poder municipal y al Parlamento, demostrando que puede participar en el juego democrático. Según Rubin (1998) los movimientos islamistas se pueden categorizar en tres tipos: los revolucionarios, los nacional liberacionistas y los reformistas. En éste último grupo se ubicaría el MI junto a movimientos de Turquía, Jordania, Marruecos, Argelia y Kuwait. Los islamistas reformistas utilizan el marco legal (partidos, elecciones, poder local y parlamento) para su actuación política. En general, con tal práctica estos movimientos han incrementado su pragmatismo y moderación, y han asumido procesos de normalización, nacionalización y, en suma, una relativa integración siempre que exista un marco político abierto y pluralismo político¹²⁸.

Dos son los principales enfoques interpretativos del fenómeno islamista en la comunidad árabe israelí. Una serie de investigadores israelíes (Elie Rekhess, Jacob Landau, Raphael Israeli) inscriben la aparición y extensión del islamismo en Israel dentro de un proceso de radicalización de la minoría palestina al calor de los cambios socioeconómicos operados, del conflicto israelo-palestino y del contexto regional. Para ellos, la radicalización -cuyos indicadores serían el reconocimiento o no del Estado de Israel, su postura respecto al conflicto árabe-israelí y su aceptación del estatuto de minoría- tiene diferentes expresiones organizativas, pero aboca al cuestionamiento de la naturaleza del Estado de Israel

¹²⁸ Varios autores explican el auge del islamismo radical en los países arabo-musulmanes por la inviabilidad de la alternancia política; Ahmad y Zartman (1997) sostienen que sólo hay oposición leal cuando hay posibilidad de alternancia en el sistema. En el caso israelí los árabes no pueden aspirar a acceder al gobierno, para ellos no hay competencia real en la escena política nacional y sólo se les permite el gobierno en el ámbito local; en este marco el islamismo tiene dos opciones: una cierta integración aprovechando el marco liberal, o el reforzamiento de la segregación.

e, irremediablemente, a reclamaciones territoriales. Según este enfoque, para poder implantarse entre los árabes y actuar legalmente, el Movimiento Islámico combina dos tipos de mensajes: hacia el interior, hacia los árabes israelíes y los musulmanes, mostraría su verdadero ideario (no reconocimiento de Israel, toda la Palestina histórica es *waqf* y debe ser liberada, en ella habrá de fundarse un Estado islámico, etc.¹²⁹), serían hostiles al Estado y, al propugnar la confrontación, estarían en sintonía con los islamistas de los Territorios Ocupados; hacia el exterior, hacia la mayoría judía y el resto del mundo, su discurso sería otro muy distinto: presentando su rostro moderado y pragmático, asegura su reconocimiento de Israel y acepta el estatuto de minoría, aunque considera la necesidad del establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. Dado que los dos discursos, radical y moderado, a veces contradictorios, son públicos y simultáneos, emitidos por diferentes personas, el movimiento da pie a una imagen ambigua. Habría incluso un reparto de roles entre personalidades radicales y moderadas; unos lanzarían mensajes radicales, que en breve suavizarían o matizarían los segundos. Todo ello para evitar la intervención de las autoridades israelíes. Para poder actuar en el marco legal israelí, su escenario predilecto sería el militantismo social, un *yihad* consistente en la toma de control gradual de espacios, vida social, poderes locales... y en la extensión de su poder económico (Stendel, 1996: 240). Según este enfoque las instituciones islamistas vendrían a ser la preparación de "infraestructuras independientes" que habrían de servir para el proyecto de contra-sociedad o protoestado islámico, tal como hizo el movimiento sionista durante el Mandato Británico. En suma, los islamistas, después de su primera experiencia con *Usrat al-Yihad*, habrían conservado su radicalismo pero tras una engañosa imagen de moderación y pragmatismo.

El otro enfoque, substancialmente distinto, plantea que la minoría árabe se encuentra en un proceso complejo que combina varios fenómenos: israelización, militantismo, fraccionamiento interno y palestinización (Smootha, 1989). De ahí que los árabes israelíes, en cuanto ciudadanos de un Estado liberal, reconozcan a Israel, pero al mismo tiempo conscientes de su identidad árabe y de su marginación en el estado sionista, pidan cambios radicales en mejora de su estatuto. Según este enfoque, el Movimiento Islámico es una realidad compleja y diversa. La corriente moderada sería especialmente consciente de las limitaciones de la minoría en Israel y sería partidaria de la definición de una modalidad

¹²⁹ Esta cuestión suele ser muy aireada por los analistas israelíes. Por ejemplo los militantes islamistas realizan visitas a la mezquita abandonada de Hittin, lugar donde se dio la victoria de Saladino contra los cruzados; según Stendel (1996: 240) en tal actividad supuestamente pretenderían establecer un paralelismo entre los cruzados que terminaron siendo expulsados, y el Estado de Israel que terminará desapareciendo.

específica de participación en el sistema israelí; los radicales, sin constituir una corriente homogénea, preferirían el cambio a nivel comunitario antes que la inmersión en un sistema en el que son minoría y pueden influir poco.

El MI se ha impuesto como un actor de la escena política árabe. Su peso e influencia son indiscutibles. Aunque electoralmente no sea una fuerza decisiva o hegemónica, es uno de los principales movilizadores sociales y político del sector árabe. El MI no ha desplazado a las demás organizaciones políticas árabes (nacionalistas, comunistas, clánicas), pero se ha consolidado como una corriente política diferenciada. Sin embargo parece haber alcanzado techo. Los comicios que han tenido lugar en los últimos años, tanto locales como generales, parecen indicar que el MI ha alcanzado su desarrollo máximo. En ello influye la propia división del islamismo en Israel, y el que la sociedad árabe israelí está en gran medida laicizada. Sólo logran ampliar su capacidad de intervención aliándose con otras formaciones.

No se puede reducir el islamismo a un fenómeno retrogrado o conservador; es un fenómeno político moderno. Ni reducirlo a radicalismo; en su seno hay posiciones diferentes. Ni contraponerlo a nacionalismo, pues conjuga planteamientos islamistas y nacionalistas, y en el parlamento actúa más como organización árabe que islamista. Queda por ver su evolución, sea por su dinámica propia o por las intervenciones gubernamentales. El sector de los moderados pragmáticos que ha abierto un nuevo campo de actuación política al acceder al Parlamento ha definido una nueva relación con el sistema político israelí y con los demás actores árabes. Es muy probable que su inserción en el sistema se realice como un cuerpo conservador religioso árabe y constituya una experiencia propia de islamismo democrático. En todo caso no es improbable que en breve se dé una situación similar en el sistema político palestino con la integración de un sector de los Hermanos Musulmanes.

En un contexto como el del proceso de paz (y de su crisis), el movimiento islamista tiene una significativa importancia. Por su naturaleza, su peso, su discurso y su imagen, es el elemento más "fronterizo" del sector árabe, es el más expuesto a la confrontación y se encuentra en una posición especialmente vulnerable. Con su rápida implantación y con el desarrollo de los acontecimientos en las zonas ocupadas, en los noventa el Movimiento Islámico se ha convertido en objeto de sospecha para la mayoría judía y el Estado, focalizando gran parte de las críticas. En cuanto a los que fueron contrarios a la participación en la Knesset, y que han ganado una especial relevancia con la crisis del proceso de paz, es previsible que persistan como movimiento social y como actores importantes de la política local; pero serán probablemente los

destinatarios de las medidas coercitivas y de represión de las autoridades, que les utilizarán como chivo expiatorio de cara a la opinión pública judía israelí.

PARTE TERCERA

LOS PALESTINOS EN ISRAEL Y EL PROCESO DE PAZ

CAPÍTULO 8

LA POBLACIÓN PALESTINA ISRAELÍ Y EL PROCESO DE PAZ

La tercera parte de esta tesis aborda la situación y el comportamiento político de la minoría durante el proceso de paz israelo-palestino (Proceso de Oslo), desde sus comienzos tras la guerra del Golfo en 1991 hasta su crisis a finales del año 2000, es decir esencialmente a lo largo de la década de los noventa. En el capítulo 8 se analiza la política interna israelí y la actuación política de la minoría árabe a lo largo de varias legislaturas (laborista 1992-1996, conservadora 1996-1999, laborista 1999-2001 y de unidad nacional 2001-2003) en relación con las negociaciones israelo-palestinas. En el capítulo 9 se analizan las perspectivas que supone la resolución o la perpetuación del conflicto para la minoría árabe en el marco del Estado de Israel, tomando como referencias los escenarios planteados por los propios actores. Asimismo en ese último capítulo se exponen las conclusiones de la tesis.

La pertinencia de asociar la cuestión de la minoría árabe a la resolución política del conflicto, como fue el proceso de paz de los noventa, ha sido y sigue siendo objeto de debate. Tradicionalmente se han dado tres aproximaciones al tema.

1) El principal paradigma interpretativo, de manufactura israelí, ha separado el conflicto israelo-palestino de la cuestión de la minoría, tratándolos como cuestiones diferenciadas. El conflicto sería entre la OLP y el Estado de Israel, dejando entender que la minoría es independiente del resto de los palestinos. Si bien el conflicto explica y condiciona el estatuto de la minoría, se sostiene que dada la naturaleza democrática y liberal del Estado de Israel los árabes pueden alcanzar altas cotas de integración y de desarrollo. En todo caso, la resolución del conflicto facilitaría que la minoría asumiera su estatuto y que desempeñara un papel funcional para los intereses del Estado. 2) Otra postura es la que liga el conflicto y el estatuto de la minoría. En los años posteriores a la guerra de 1948-49, algunos observadores ya señalaron que no se podía separar el problema de la minoría árabe del conflicto árabe-israelí. Hasta que no hubiera paz en Oriente Medio, persistiría tensión entre judíos y árabes en Israel (Schwarz, 1959: 50); un acuerdo israelo-palestino contribuiría a resolver el estatuto ambiguo de los

árabes en Israel (Tessler, 1977: 328) y les daría nuevas posibilidades en Israel y en la región. 3) Un tercer enfoque considera la cuestión de la minoría como parte del conflicto entre el proyecto sionista y la población árabe palestina autóctona. Por lo tanto una resolución global del conflicto pasa entre otros requisitos por normalizar la situación de los ciudadanos árabes israelíes¹.

Hasta los años ochenta el debate sobre las relaciones entre minoría y resolución del conflicto fue muy general y esencialmente consistía en ejercicios de prospectiva. Durante cierto tiempo el programa político de la OLP planteó la creación de un Estado democrático en toda Palestina que incluyera a árabes y judíos, proyecto que descartaba reconocer la partición y suponía obviar la realidad de Israel. Sin embargo poco a poco en el seno de la OLP, desde finales de los setenta, fue asumiéndose la fórmula de dos Estados, lo que suponía reconocer a Israel y establecer finalmente el Estado palestino en Cisjordania y Gaza. El paso definitivo se dio en el 19º CNP (Argel, noviembre 1988) y unos años después con el inicio de las negociaciones directas. Al aparecer cada vez más factible un escenario en el que hubiera una entidad estatal palestina sobre una parte del territorio de la Palestina histórica, el debate sobre su impacto en los palestinos israelíes fue ganando importancia.

En los años ochenta ciertos círculos académicos israelíes debatieron las implicaciones de un acuerdo político con la OLP y de la resolución del conflicto para la población árabe de Israel (Sela y Zilberman, 1991). Por lo general el debate partía de tres premisas. En primer lugar se daba por sentado que la cuestión de la población árabe israelí no formaría parte de las negociaciones. En segundo lugar se la identificaba como uno de los sectores de la población israelí más partidarios de un acuerdo de paz. Y finalmente se reconocía la identificación palestina de la minoría árabe israelí (su auto-percepción como palestinos y su reconocimiento de la OLP como su dirigencia nacional) sin que ello pusiera poner en cuestión su ciudadanía: los miembros de la minoría árabe pretendían seguir siendo ciudadanos israelíes tras un acuerdo de paz. De esta forma se señalaban ya los principales interrogantes del debate posterior: la manera cómo la paz podría cambiar las política gubernamentales hacia la minoría, la obsolescencia del argumento securitario para poner trabas a una plena integración, la capacidad del sistema israelí para asegurar una plena igualdad de oportunidades, la redefinición de minoría no judía en Israel, el riesgo de

¹ Esta interpretación es también sostenida por los grupos nacionalistas. A principios de los años setenta, la organización Abná al-Balad (Kiwán, 1978) sostenía en su declaración fundacional que los palestinos en Israel formaban parte del pueblo palestino, que debían ser reconocidos como minoría nacional en el seno del Estado de Israel y que cualquier solución al conflicto debía tenerles en cuenta.

estimular el irredentismo, las posibilidades de que los palestinos israelíes desarrollaran aún más su función de mediadores o facilitadores entre Israel y Palestina, etc. Asimismo se apuntaban posibles escenarios: la futura entidad palestina sería inevitablemente un referente cultural y político para la minoría árabe que reforzaría su identidad árabe palestina, lo que les haría aún más sospechosos a los ojos de los judíos; los árabes se podrían convertir en un grupo de presión interno en Israel, etc.

Para Smootha (1994a: 230) habría dos corrientes de análisis predominantes respecto al efecto de la paz sobre los árabes israelíes. Para los partidarios de la "alienación mutua", enfoque según el cual la frustración habría provocado una creciente alienación, la paz reforzaría la judeidad de Israel y se incrementaría aún más la tensión. Para los partidarios de la "acomodación mutua", según la cual se habría operado una progresiva adaptación mutua y aceptación entre mayoría y minoría, buscando y avanzando hacia la igualdad, la paz rompería el *statu quo* y reduciría las tensiones.

En su estudio sobre las formas de control de la minoría, más de una década antes del inicio del proceso de paz, Ian Lustick (1980a: 267) llegaba a la conclusión de que el establecimiento de una entidad palestina, estimularía la acción política de la minoría, reforzando sus demandas, al tiempo que generaría una dinámica de reforzamiento de la identidad judía en Israel. Smootha y Peretz (1982: 479) señalaron muy pronto que los palestinos israelíes insistían en situarse en el contexto del conflicto israelo-palestino, y previeron que la minoría árabe haría oír cada vez más su voz, pero que le sería difícil asumir un papel activo tanto en el conflicto como en un hipotético proceso de paz. Pretendería ser incluida en las negociaciones para así lograr garantías internacionales para un estatuto de minoría nacional, pero sus demandas serían probablemente desoídas por el gobierno de Israel al considerarlas un asunto interno, y la OLP intentaría usarlas por razones simbólicas y tácticas, pero no llegaría a presionar por ellas. Asimismo estos autores dudaban de que la minoría árabe pudiera tener un papel de mediador al estar fuera del consenso israelí y existir tensiones interétnicas. Para Sami Khalil Mar'i (1985: 59) una vez alcanzada la paz, ya no habría justificación para mantener las mismas políticas de control a los árabes en Israel. Éstos incrementarían sus demandas y podrían recibir el apoyo de los liberales judíos. Pero todo dependería del tipo de paz que se alcanzara; una paz fría, una "situación de no guerra", acrecentaría las tensiones intrajudías y seguiría teniendo altos costes para los árabes; una paz justa, permitiría una integración activa de los árabes en la sociedad. Para el sociólogo Majid al-Haj (1991b) el sistema no era capaz de ofrecer una plena integración a los árabes; en caso de

lograrse la paz aumentarían las desigualdades, y por lo tanto las frustraciones, se reforzarían las prácticas de control y de exclusión, y sería previsible un auge de las reivindicaciones de la minoría. El sociólogo Avitai Eirlich también creía que la paz acentuaría el carácter judío del Estado en contra de las aspiraciones de la minoría árabe, desestimando un escenario de igualdad, pues la mayoría judía no relaciona paz con renuncia a los privilegios; al contrario sería más previsible un deterioro de las relaciones interétnicas en Israel (Ashkar, 1994g). Estos análisis convergían con el de Erik Cohen (1989: 88) que preveía una intensificación del conflicto entre árabes y judíos en Israel, debido a la acentuación creciente de los elementos particularistas del nacionalismo judío. Un repaso a los acontecimientos ocurridos a lo largo de los años noventa permitirá constatar el efecto directo que tuvo el proceso de paz en la minoría palestina israelí, viéndose cumplidos las reservas de estos últimos autores.

8.1 Los inicios del proceso de paz israelo-palestino

La resolución del conflicto palestino, entendida como el fin de la ocupación y la realización de los derechos nacionales del pueblo palestino mediante un arreglo negociado, ha constituido una parte sustancial del programa político de los palestinos en Israel. Por ello el inicio de conversaciones habría de afectarles directamente ya que propiciaría sus expectativas de cambio. Pero para situar bien la posición de los palestinos israelíes se pueden rastrear sus intervenciones en los primeros encuentros israelo-palestinos que fueron preparando el proceso de paz. De manera general se puede confirmar la constatación del politólogo Nadim Rouhana (1989) de que los palestinos con ciudadanía israelí han ejercido poca influencia en la lucha por la autodeterminación de los palestinos y su papel ha sido muy limitado en la resolución de la cuestión israelo-palestina, al ser periféricos en la escena política israelí y marginales en la agenda de la OLP. Esto no significa que fueran ajenos al diálogo político entre las dos partes. De hecho, participaron de alguna manera en las primeras experiencias de diálogo israelo-palestino, iniciativas no oficiales tendentes a establecer canales de comunicación y a propiciar la discusión entre los israelíes y la OLP.

8.1.1 Los palestinos israelíes y los primeros contactos israelo-palestinos

Hasta 1993 los encuentros entre palestinos e israelíes se hicieron de manera secreta, o cuando menos discreta, en el exterior. En la parte palestina había

división de opiniones sobre su conveniencia, cuando no una radical oposición; oficialmente el gobierno israelí prohibió cualquier contacto. Los encuentros empezaron siendo informales, involucrando a personalidades, pequeños grupos o facciones dentro de los partidos, sin que supusiera una representación oficial, aunque años más tarde terminaron implicando a los grandes partidos. A finales de los ochenta ya existían canales de comunicación, mediante personas interpuestas, entre la OLP y el Partido Laborista y el Likud. En este proceso se pueden reconocer varias etapas.

Los primeros que tuvieron oportunidades de coincidir con palestinos fueron los comunistas con motivo de encuentros internacionales. Por ejemplo en 1958 tuvo lugar un coloquio en Florencia en el que participaron árabes y comunistas israelíes. No obstante durante mucho tiempo el Maki fue visto como una organización filosionista al defender, aunque fuera críticamente, la acción política en el marco legal israelí (Bayle, 1983: 88). A partir de 1967 estos encuentros, casuales o intencionados, empezaron a implicar a miembros de la OLP. Los primeros encuentros, en plena guerra, tuvieron lugar entre miembros de la Organización Socialista Israelí *Matzpen* en el exterior (pequeña organización trotskista antisionista) y el FPLP; ambas organizaciones publicaron una declaración conjunta, probablemente la primera entre una organización israelí y otra palestina². Estos contactos, ampliados al FDLP, se mantuvieron y estrecharon a principios de los setenta.

Tras la guerra de 1973 el diálogo adquirió otra envergadura. Algunos miembros de la dirección de la OLP, como Mahmud Abbas (Abu Mazen), consideraron necesario establecer contactos con israelíes partidarios de un arreglo. Con la mediación de actores exteriores se empezaron a organizar encuentros en el exterior, secretos en un primer momento y luego públicos, entre cuadros de la central, y diferentes grupos israelíes, unos no sionistas como el Rakah y sobretodo otros más próximos al consenso sionista. En estos encuentros participaban cuadros de confianza de Arafat y algunos de los representantes de la OLP en Europa³. Estos encuentros fueron facilitados por el llamado "Grupo de París por la paz en Oriente Medio", animado por Henri Curiel y Maurice Barth, que en mayo de 1973 había contribuido a organizar en Bolonia una conferencia

² El comunicado conjunto fue reproducido por *The Times* (08.06.1967). Sobre estos primeros contactos ver Budeiri (1992), Demant (1996), Davis (1995: 146) y Touval (1982).

³ Según Jiryis, a partir de la guerra de 1973, en el seno de la OLP se inició un duro debate sobre la fórmula de los "dos Estados" y el diálogo con los israelíes. Debido a las presiones de los Estados árabes y de los grupos contrarios en el seno de la OLP, Arafat confió a ciertos colaboradores, unos independientes y otros miembros de Fatah, la tarea de llevar a cabo estos encuentros y de hacer intervenciones públicas. Uno de ellos fue el propio Jiryis, un palestino israelí, ligado a Fatah, miembro del CNP y encargado de temas israelíes en el Centro de Estudios de la OLP (entrevista con Sabri Jiryis, Haifa, 01.05.2004).

internacional con árabes e israelíes no sionistas⁴. En 1976 este grupo facilitó que miembros de la izquierda no sionista israelí, herederos de *Matzpen*, se reunieran en Francia con Issam Sartawi, representante oficial de Arafat (Warschawski, 2002: 89). Lo más relevante de su mediación fueron sin embargo las llamadas "Conversaciones de París". La primera tuvo lugar el 21 de julio 1976 bajo el patrocinio de Pierre Mendès-France; en ella participaron Issam Sartawi y Sabri Jiryis, y los israelíes Mati Peled y Uri Avneri, miembros del Consejo Israelí para la Paz Israelo-Palestina⁵. Este primer encuentro secreto abrió la puerta a varias reuniones, entre septiembre de 1976 y marzo de 1977, en las que participaron Said Hammami, Issam Sartawi, Sabri Jiryis y Abu Faisal, junto a pacifistas israelíes (Mati Peled, Uri Avneri, Yaakov Arnon, Yossi Amitai) y algunos laboristas (el ex secretario general Arie Eliav y el diputado Meir Pail) (Fawzy-Rossano, 1997: 195). Sin embargo no pudo llevarse a cabo una conferencia pública prevista en París para mediados de octubre de 1977, y en la que iba a participar el diputado comunista Tawfiq Tubi⁶. En octubre de 1980 Dedi Zucker y Yael Tamir del movimiento Paz Ahora se reunieron con Sartawi en Europa, decisión arriesgada que les valió, dada la presión de las críticas, abandonar el movimiento (Kaminer, 1996: 220). Finalmente en julio de 1982 Peled y Sartawi aparecieron por primera vez juntos en una conferencia de prensa y a partir de entonces se sucederían numerosas visitas de israelíes a Túnez.

La participación de la OLP en conversaciones directas con figuras destacadas de la escena política y social israelí no estuvo exenta de debate interno y tardó varios años en definirse claramente⁷. No obstante, los palestinos de Israel,

⁴ Henri Curiel (1914-1978), comunista de origen egipcio y judío, exiliado en Francia, fue un importante activista en favor de las luchas de liberación nacional; en 1960 fundó el Movimiento Anticolonialista Francés y a partir de 1962 dirigió la red clandestina *Solidarité*. Véase la biografía de Curiel realizada por G. Perrault (1984). Maurice Barth, religioso dominico, es una conocida figura identificada con la teología de la liberación y la solidaridad internacional.

⁵ El periodista Amnon Kapeliouk (2004) cuenta como fue abordado por un miembro del grupo de Curiel y contribuyó a contactar a los interlocutores judíos israelíes. El Consejo Israelí para la Paz Israelo-Palestina (ICIPP en sus siglas en inglés) se creó en diciembre de 1975 para potenciar el diálogo por la paz. Lo integraban, entre otros, el ex diputado Uri Avneri, el general en la reserva Matityahu Peled, el escritor A.B. Yehoshua, Amos Kenan y Yaakov Arnon. Según se exponía en su Manifiesto (marzo 1976) la disposición de la OLP a crear un Estado en los Territorios Ocupados permitía llegar a un acuerdo de paz y planteaba la necesidad de un diálogo directo. A pesar de no representar al gobierno israelí, se situaban mucho más cerca del consenso sionista que los anteriores interlocutores israelíes.

Antes de los encuentros directos de París hubo contactos previos en Londres en 1974, entre Avneri y el representante de la OLP, Said Hammami; más tarde las conversaciones siguieron con Sartawi (Fawzy-Rossano, 1997: 196; Kaminer, 1996: 28).

⁶ Desde el primer encuentro secreto entre la OLP y el Rakah en Berlín Este en 1973 (en la que Arafat se reunió con Benjamin Ghonen, dirigente sindical judío del Rakah), los comunistas israelíes desarrollaron su propio canal de comunicación con la central palestina. En mayo de 1977 llevaron a cabo su primera reunión pública en Praga. En septiembre de 1980 cuatro dirigentes del Rakah, entre los cuales Tawfiq Tubi, se reunieron con Arafat en Sofía (Kapeliouk, 2004).

⁷ Aunque Mahmud Abbas (Abu Mazen) había orientado varios años antes el establecimiento de contactos con israelíes partidarios de la paz, la primera discusión sobre el tema tuvo lugar en la 13ª sesión del CNP (Cairo, 12-22 marzo de 1977) (Abbas, 1994: 27). A pesar de la oposición de muchos participantes, se concluyó que era importante establecer relaciones con las "fuerzas judías que luchan contra el sionismo" (declaración política, punto 14). El

integrados en la OLP o desde las organizaciones israelíes, no estuvieron totalmente al margen de estas iniciativas. En 1975 Sabri Jiryis sostuvo públicamente la fórmula de los dos Estados y defendió el diálogo con los israelíes; 'Imad Shakur, otro palestino del 48 integrado en la OLP, también se encontraba entre los partidarios del diálogo⁸. En estas conversaciones con los israelíes Sartawi quería implicar a los palestinos israelíes del interior; sostenía la idea de que debía crearse en Israel una fuerza binacional de paz (lo que sería más tarde la LPP), mientras que Curiel prefería un diálogo entre judíos israelíes y palestinos de la OLP que no diera pie a fricciones con el Rakah. Tras la desaparición de Curiel en 1978, sus seguidores desarrollaron la propuesta de Sartawi e implicaron a algunos árabes israelíes en las conversaciones⁹. De esta forma, a lo largo de los ochenta el diálogo implicó a un número cada vez mayor de figuras del campo israelí de la paz¹⁰; luego convergió con otro tipo de

término "fuerzas democráticas israelíes" se adoptó en reconocimiento al papel que jugaba el Rakah/Hadash. En aquella ocasión un participante judío en el CNP, Uri Davis, planteó la ambigüedad y la poca precisión del término, y lo que conllevaba de poca consideración a los palestinos con ciudadanía israelí (Davis, 1995: 376).

Durante mucho tiempo la OLP estuvo dividida en relación a la celebración de estos contactos. Entre los partidarios se pueden citar a Afif Safiye, Naim Jader (Khader), Izz al-Din al-Qalaq, Said Hammami, Issam Sartawi, 'Imad Shakur y Sabri Jiryis que contaban con el visto bueno de Arafat. Los contrarios a los encuentros con israelíes eran muy numerosos y recorrían todas las organizaciones de la OLP; los más radicales llegaron a atentar contra sus compañeros: Hammami fue asesinado en enero de 1978, Jader en junio de 1981 y Sartawi en Lisboa en abril de 1983. Ver: El-Asmar (1977), Enderlin (1997), Kaminer (1996:27).

El 25 de julio de 1982 la OLP aceptó todas las resoluciones de NNUU, incluido el Plan de partición. En la 16ª sesión del CNP (Argel, febrero 1983) se aprobó la apertura de canales de diálogo entre la OLP y los progresistas y pacifistas israelíes. A lo que, en agosto 1984, la Knesset respondió con una ley que prohibía los contactos con la OLP (Álvarez-Ossorio, 1999: 226). En la 18ª sesión del CNP (Argel, abril 1987) se reiteró (declaración política, punto 8) la necesidad de desarrollar las relaciones con las "fuerzas democráticas israelíes", no sólo las no sionistas, y se dio el visto bueno para contactos directos con laboristas y con el Likud (Davis, 1995: 234, 237).

⁸ Sabri Jiryis expuso su visión sobre los dos Estados en un artículo publicado en *al-Nahar* (Beirut), 15.05.1975. Entrevistas con 'Imad Shakur (Haifa, 14.05.2000) y con Sabri Jiryis (Haifa, 01.05.2004).

⁹ Entrevista con Ilan Halevi (Jerusalén, 06.05.2000). En agosto 1982 se había creado en Francia el *Comité Palestine et Israel vivront* que facilitaba estas actividades; en los años siguientes el comité colaboró estrechamente con judíos y árabes de la LPP y con otros pacifistas israelíes (Fawzy-Rossano, 1997: 201). Los documentos de estas actividades se encuentran en el archivo del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam [www.iisg.nl].

¹⁰ En 1982, por mediación de 'Imad Shakur, Avneri se reunió con Arafat durante el asedio israelí de Beirut. A partir de 1983 varias delegaciones de la izquierda israelí empezaron a tener encuentros visibles con la OLP, viajando a su cuartel general en Túnez. El 18 de enero de 1983 Avneri, Peled y Arnon se entrevistaron en Túnez con Arafat, Sartawi, Mahmud Abbas y Shakur; una declaración conjunta de la OLP y del ICIPP sobre el encuentro se hizo pública simultáneamente en Túnez y Tel Aviv (Fawzy-Rossano, 1997: 205; *The Other Israel, ICIPP Newsletter*, 1, 1983, p.2). Este importante encuentro fue objeto de un duro debate en el 16º CNP (Argel, febrero 1983). En marzo de 1983 Abu Iyad se reunió en Hungría con la laborista Hana Zener (editora del periódico *Davar*) y Mordechai Bar-On del movimiento Paz Ahora. Tras el asesinato de Sartawi, en gesto de apoyo a las conversaciones, Arafat envió a 'Imad Shakur para que le representara en una aparición pública el 15 de mayo de 1983 junto a Avneri en Turín. En 1984, a través de la mediación del grupo de París, se desplazó a Túnez una delegación de la LPP integrada por tres judíos (Peled, Arnon, Avneri) y tres palestinos israelíes (Muhammad Miari, Daher Kamel, Riah Abu El-Assal) que se reunió con Abu Iyad, Abu Mazen, Arafat y Shakur (Abu El-Assal, 1999: 95). En junio de 1986 visitaron a Arafat tanto el pastor Abu El-Assal, como Dedi Zucker, secretario general del Ratz. El 6 de noviembre de 1986, varios miembros judíos del Mapam, de la LPP y de la izquierda se reunieron en Bucarest con responsables de la OLP, entre los cuales estaba 'Imad Shakur (Álvarez-Ossorio, 1999: 225). En febrero de 1988 Mi'ari participó en Atenas en una conferencia de prensa conjunta con Bassam Abu Sharif, portavoz de la OLP (Stendel, 1996: 127). En enero de 1989, cuatro diputados (uno del Mapam, uno del Ratz y dos laboristas) participaron en un acto público con dirigentes de la OLP en París.

encuentros secretos con dirigentes laboristas para discutir a partir de principios de 1986 la opción jordana y finalmente a políticos del Likud¹¹.

En Israel los activistas árabes apoyaron las iniciativas en pro del diálogo. En 1984 se creó un Comité de Intelectuales contra la Ocupación y por la Paz y la Libertad de Expresión, activo hasta 1994, en el que participaron de manera destacada varios palestinos israelíes. Lo copresidían los escritores Émile Habibi (palestino israelí), Yoram Kaniuk (judío israelí) y Assad El-Assad (palestino de Cisjordania). En 1987 este comité presentó incluso una propuesta de plan de paz, en la que se abordaban cuestiones como el territorio de la entidad palestina o el futuro de los refugiados (Kaminer, 1996: 139).

A partir de agosto de 1983 empezaron a celebrarse anualmente en Viena o Ginebra las conferencias internacionales de ONG sobre la cuestión palestina, patrocinadas por Naciones Unidas. Estas conferencias permitían que asociaciones y activistas palestinos y judíos israelíes se reunieran con dirigentes de la OLP, lo que valió a algunos participantes ser acosados a su retorno¹². En 1991 en las conclusiones de la 8ª conferencia hubo una referencia explícita a los palestinos israelíes (Davis, 1995: 279).

Al multiplicarse los encuentros entre laboristas y representantes de la OLP en el exterior y el interior, algunos diputados árabes empezaron a implicarse, en algunos casos pretendiendo erigirse en mediadores naturales dada su cercanía al *establishment* político israelí; fue el caso de Abdelwahab Darawsheh quien visitó el cuartel general de la OLP en varias ocasiones entre 1986 y 1992, informando al gobierno antes y después de la visita¹³.

8.1.2 Las expectativas de la minoría ante un acuerdo de paz

Tras varios planes de paz propuestos por terceros países desde 1967 (Álvarez-Ossorio, 1999) y varios años de contactos no oficiales entre Israel y la OLP, la

¹¹ En agosto de 1982 Sa'id Kamal, enviado de la OLP, se reunió en Nueva York con el laborista Yossi Beilin, entonces asistente de Shimon Peres. Luego se establecería el canal de comunicación entre Shlomo Gazit y Hani al-Hasan (febrero-marzo 1986) y más tarde se implicarían a su vez dirigentes palestinos de las áreas ocupadas (Faysal al-Husayni, Sari Nusaybe) reuniéndose con Moshe Amirav (Likud) en julio-agosto de 1987 (Álvarez-Ossorio, 1999: 228).

¹² Así en 1983 Muhammad Miari fue arrestado al volver de la conferencia de ONG sobre la cuestión palestina organizada por NNUU, acusado de haberse reunido con Arafat. En años posteriores otros palestinos israelíes vieron como se les impedía salir del país para evitar que participaran en esas conferencias, fue el caso de Ahmed Tibi, el periodista Mahmud Shibli y el abogado de Hadash Osama Sa'di en 1991.

¹³ En 1986, estando todavía en el Partido Laborista, Darawsheh transmitió un mensaje de Arafat a Shimon Peres, entonces Primer Ministro del gobierno de unidad nacional, en el que proponía negociaciones directas, lo que Peres rechazó. El 12 de abril de 1989 visitó a la OLP en Túnez, transmitiendo a Arafat un proyecto elaborado por el entonces ministro de Defensa Yitzhak Rabin (Álvarez-Ossorio, 1999: 240). En marzo de 1990, agosto de 1990 y octubre de 1992 volvió a visitar Túnez. Mahmud Abbas (1994: 83) lo define literalmente como un "mediador entre los laboristas y la OLP".

conjunción de varios factores, tanto en el plano interno (la *Intifada*) como en el externo (el contexto regional e internacional), permitieron que en 1991 se materializara una iniciativa internacional cuyo objetivo era el establecimiento de una paz duradera en Oriente Medio. Al finalizar la guerra del Golfo en los primeros meses de 1991, tanto Israel como la OLP se encontraban en un momento de debilidad. EEUU había evitado que Israel participara directamente en la guerra y que respondiera a los ataques iraquíes; por otro lado, Israel requería urgentemente de apoyo financiero para sus planes de colonización y los programas de absorción de inmigrantes. Por su parte, la OLP sufría los devastadores efectos de la suspensión de la ayuda financiera de Arabia Saudí y de los Estados del Golfo. En estas condiciones EEUU organizó la Conferencia para la Paz en Oriente Medio que se celebró en Madrid entre los días 30 de octubre y 1 noviembre de 1991.

Frente a lo que habían esperado árabes y palestinos, no era una cumbre internacional, bajo los auspicios de NNUU y convocada explícitamente para que se cumplieran las resoluciones de la organización. La conferencia fue convocada por EEUU, con el copatrocinio simbólico de la URSS y el apoyo europeo, pero a pesar de ello creó esperanzas en la comunidad internacional. En ella participaron delegaciones de todos los Estados implicados en el conflicto regional, y los palestinos (procedentes de las zonas ocupadas) fueron integrados en una delegación mixta con los jordanos. La Conferencia puso en marcha un proceso de negociaciones bilaterales para resolver las diferencias entre Israel y cada uno de sus vecinos, y de negociaciones multilaterales para tratar los problemas regionales. Parecía que se abría una vía para llegar a un acuerdo político negociado.

La posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz a medio plazo despertó las expectativas de los palestinos israelíes. Pero aceptar la fórmula de los dos Estados y seguir siendo ciudadanos israelíes suponía también aceptar que, llegado el momento, el centro de las negociaciones serían las cuestiones relativas al Estado y a los refugiados, y que, en tanto que población palestina fuera del Estado palestino, su situación permanecería inevitablemente en un segundo plano. Así ya lo habían podido constatar con motivo de la declaración simbólica del Estado Palestino (Argel, 15 noviembre 1988) en la que no hubo referencia explícita alguna a ellos. A diferencia de lo que pudieron sentir los palestinos del exterior, no es que la OLP se olvidara de ellos, sino que al aceptar la partición y su permanencia en Israel, los palestinos israelíes asumían que su caso no figurase en agenda alguna de las negociaciones (Grossman, 1994: 188). Sólo esperaban que, una vez alcanzada, la paz conllevase un dividendo beneficioso para ellos:

influyese positivamente en su estatuto, pusiera fin a la exclusión y permitiera su plena ciudadanía.

Tal como era de esperar, en la Conferencia de Madrid no se trató la cuestión de la minoría árabe¹⁴. Sin embargo no pasó desapercibido el gesto simbólico del presidente de la delegación palestina, Haidar Abd al-Shafi, en cuya primera intervención mencionó a Mahmud Darwish como poeta nacional palestino, es decir un palestino israelí de origen que encarna las aspiraciones nacionales del conjunto de los palestinos (Sela y Zilberman, 1991: 21). Si bien asumida, esta exclusión provocaba cierto malestar y por ello los palestinos israelíes quisieron demostrar que no aceptaban quedarse totalmente al margen. El diputado por la LPP Muhammad Miari decidió incluso ir a Madrid como "observador y representante de los palestinos ciudadanos de Israel", al considerar que la ausencia de los palestinos del 48 era inaceptable¹⁵. Otros dirigentes declararon de manera explícita estar representados por la delegación palestina. El 15 de noviembre de 1991, con motivo de una asamblea en Nazaret, el entonces alcalde de la ciudad y diputado, Tawfik Zayad, dirigiéndose a los miembros de la delegación palestina que se encontraban presentes, dijo: "No será Shamir quien nos represente a nosotros palestinos que vivimos en Israel" (Grossman, 1994: 294).

No obstante, a pesar del optimismo con que los palestinos israelíes acogieron la conferencia y las negociaciones de paz, quedaba patente que éstas les relegaban a los márgenes tanto del conjunto del pueblo palestino como de la sociedad israelí¹⁶. En mayo de 1992, el 44% de los palestinos israelíes estimaba que deberían haber estado representados en el seno de la delegación palestina en las negociaciones de paz¹⁷.

El proceso negociador bilateral y multilateral que siguió en los meses posteriores tampoco implicó directamente a los palestinos israelíes. Un caso poco conocido ilustra bien la situación. En varias ocasiones en las multilaterales los israelíes objetaron a miembros de la delegación palestina por el hecho de ser miembros de la OLP, pero también a palestinos israelíes. El abogado Usama Halabi, druso israelí radicado en Jerusalén y especialista en derechos humanos, formaba parte

¹⁴ Según algunas fuentes la delegación palestina habría llevado un dossier sobre los palestinos israelíes, pero no tuvo ocasión de ser tratado y la cuestión fue dejada para más adelante.

¹⁵ Ver Bligh (2003b: 293), *Ha'aretz*, *Mideast Mirror* 28.10.1991 en REP 43, 1992.

¹⁶ Relegación que algunos autores han denominado "doble marginalidad" y "doble periferia" (al-Haj, 1993d, 1999; Rekhess, 1994a, 2002...). Rabinowitz (2001b) señala esta situación como una característica de las minorías transfronterizas (*trapped minorities*).

¹⁷ El sondeo de opinión, primero de este tipo en el sector árabe, fue realizado por una institución privada, el Centro de Estudios Yaffa (Nazaret) y publicado por el semanario en lengua árabe *Al-Sinara- (Israel and Palestine Political Report*, 172, 1992).

de la delegación palestina en las negociaciones multilaterales sobre refugiados que tuvieron lugar en Túnez en febrero de 1992. La delegación israelí se negó radicalmente a tener un palestino israelí como interlocutor y Halabi tuvo que seguir las discusiones desde el exterior mediante un micrófono (Stendel, 1996: 22).

Las negociaciones encontraron importantes dificultades y pronto quedó claro que no se avanzaría en lo multilateral si no progresaban en lo bilateral y especialmente en la cuestión palestina. Por otro lado, el gobierno israelí tuvo que asumir que sus interlocutores debían ser los palestinos y que éstos hablaban en nombre de la OLP. La convocatoria de elecciones generales en Israel, en cuya campaña una cuestión clave fueron las negociaciones de paz, dio un giro importante al proceso.

8.1.3 Las elecciones legislativas del 23 de junio de 1992

Un elemento clave en el decurso de las negociaciones de paz fue el cambio de gobierno en Israel. El gobierno de unidad nacional entre Likud y laboristas, en el que el cargo de Primer Ministro rotaba cada dos años, se rompió en una crisis política en 1990, quedando el gobierno, a partir de entonces, en manos de una coalición de la derecha y los religiosos. Las elecciones de junio de 1992 provocaron la derrota del Likud y el retorno de los laboristas al poder con Yitzhak Rabin como Primer Ministro y Shimon Peres como ministro de Asuntos Exteriores y con numerosas figuras renovadoras. Este giro activó el proceso de paz e inauguró cambios significativos¹⁸.

Antes de las elecciones se empezaron a concretar los primeros pasos de una reforma electoral en discusión desde 1988; en 1991, una nueva ley había elevado el umbral mínimo del 1% al 1,5% de los votos a escala nacional para tener representación parlamentaria. Por otro lado, el número de electores pasó de 2,9 a 3,4 millones entre 1988 y 1992 debido a la inmigración judía rusa y al crecimiento natural¹⁹. La campaña del partido laborista se basó en una plataforma pragmática (paz con seguridad) y de cambio (renovando gran parte de sus candidatos), mientras que el Likud no supo rentabilizar su papel en Madrid y le sobrepasaron las denuncias de mala gestión, el coste de la absorción de la

¹⁸ Algunos analistas (Hadar, 1992) vieron en los resultados electorales de 1992 el arranque de una nueva época, la "tercera república israelí"; otros (Peretz y Smooha, 1993) las denominaron "elecciones críticas" al posibilitar cambios de gran trascendencia. Para un análisis general de las elecciones de junio 1992 ver: Arian y Shamir (1995), Diskin (1992), Elazar y Sandler (1994, 1995), Peretz y Smooha (1993), Shahak (1992), Vilanova (1993).

¹⁹ Entre 1989 y 1992 habían llegado a Israel casi 350.000 inmigrantes procedentes de la antigua URSS, lo que suponía un incremento de 200.000 votantes del cuerpo electoral (9%).

inmigración rusa, el palpable distanciamiento de los Estados Unidos y el deterioro de la imagen de Israel en el exterior a raíz de la *Intifada*.

En los comicios la participación pasó del 80% al 77,5%, la cota más baja de los dos últimos decenios; el descenso se atribuyó en parte a la incorporación de inmigrantes como electores y su lento proceso de adaptación (Reich, Dropkin y Wurmser, 1993). En cuanto a los resultados, el arco formado por los laboristas, la izquierda sionista (Meretz) y los partidos árabes obtuvo 47,6% de los votos (1.284.992 votos, 61 escaños), mientras el polo de la derecha -partidos religiosos, Likud y extrema derecha- obtuvo el 46,5% de los votos (1.273.557 votos, 59 escaños)²⁰. Subieron ligeramente la izquierda sionista y el laborismo, de manera más acusada la extrema derecha, mientras que el Likud cosechó importantes pérdidas. El fraccionamiento de la derecha desperdició sus votos. Los resultados tuvieron una clara diferenciación étnica: el voto de los judíos israelíes fue mayoritariamente a la derecha, y sólo el voto árabe dio la mayoría a la izquierda (Arian y Shamir, 1993: 317). Por otro lado con el nuevo umbral mínimo, las formaciones presentes en la Knesset pasaron de 15 a 10²¹.

En el sector árabe la campaña electoral fue muy tensa y se temía que un aumento de la abstención de la minoría árabe supusiera la legitimación y perpetuación del *statu quo*²². La elevación del umbral de representación tuvo importantes implicaciones para los partidos árabes que se disputaban un electorado limitado, pues forzó el establecimiento de acuerdos para el reparto de los restos. Generalmente este tipo de acuerdos favorece al socio más fuerte (en este caso el Hadash, seguro de sobrepasar por sí solo el umbral) y hace pasar a un segundo plano a las formaciones menos fuertes (en este caso LPP, PDA). En este marco se dieron numerosas presiones, entre otras de la propia OLP, para que la LPP se uniera al PDA evitando la dispersión del voto árabe; unión que sin embargo no llegó a ver la luz²³. Por otra parte se dio una fuerte confrontación entre islamistas

²⁰ Después de una exitosa experiencia frentista en las municipales, el Mapam, el Ratz (Movimiento de los derechos civiles, dirigido por Shulamit Aloni) y el Shinui (centro laico) formaron la coalición de izquierda sionista Meretz. En las elecciones 1992 la izquierda sionista (Partido Laborista y Meretz) obtuvo 56 diputados, la cota más alta desde 1969. El número de escaños de este polo iría descendiendo a lo largo de los sucesivos comicios.

²¹ Dados el cuerpo electoral y la participación en esos comicios fueron necesarios 20.700 votos para obtener un escaño y 39.253 para tener representación en el Parlamento.

²² Sobre el voto árabe en las elecciones de junio 1992, ver Frisch (1995a, 1995b), Ghanem (1997a), Rekhes (1994a, 1994c).

²³ Hay varios indicios de diversas gestiones realizadas secretamente para intentar orientar el voto árabe.

- En junio 1991, Yossi Beilin, en representación del ala dirigida por Shimon Peres en el Partido Laborista, se reunió en Cairo con dirigentes de la OLP para discutir la forma de asegurar que el voto árabe beneficiara a la izquierda en las elecciones de junio de 1992. Los laboristas habrían prometido congelar los asentamientos, involucrarse activamente en las negociaciones diplomáticas y cesar las limitaciones de movilidad (Bainerman y Chamish, 1996).

- Según Hillel Frisch (1995b), Mahmud Abbas fue encargado por la OLP de propiciar la unidad de las candidaturas árabes; para ello se reunió en Egipto con Miari (LPP), Darawshah (PDA) y Nimr Husein (CNPALA). Según el propio Abbas (1994:126), en coordinación con el gobierno egipcio, intentaron convencer a los partidos árabes para que aprovecharan al máximo las elecciones, proponiéndoles que el PDA y la LPP se presentaran juntos, que

y comunistas que benefició a éstos últimos pues los laicos y antiislamistas se aglutinaron en torno al Hadash en los feudos del MI. El voto árabe suponía 11% del electorado potencial en 1992; la participación fue del 73% (78% en el sector judío), descendiendo 3 puntos respecto a 1988.

Lo más significativo de los resultados fue el cambio en la tendencia dominante del voto árabe de los últimos años; hubo un retroceso de las listas árabes (47,4%, frente al 59% en 1988) y el voto árabe a las listas sionistas fue mayoritario (52,6%, 41% en 1988). Entre el voto árabe a los partidos sionistas, un 19% fue a la derecha (12% en 1988), esencialmente en los pueblos pequeños y entre los beduinos (Shahak, 1992: 80). El voto árabe aportó 3-4 escaños a los laboristas, 1-2 al Meretz y al Likud, un escaño al Shas y al Partido Nacional Religioso (Mafdal); algunos de estos partidos habían presentado candidatos árabes en sus listas. De hecho, el éxito laborista se debió en parte al voto de los inmigrantes recientes y a los árabes que dieron la espalda a listas nacionalistas y progresistas. El único partido árabe que progresó fue el PDA; ganó 14.000 votos, pasando del 11% (27.012 votos, 1 escaño) al 15% (40.799, 2 escaños). El Hadash sufrió, según algunos analistas, las consecuencias del colapso de la Unión Soviética (pérdida del apoyo financiero externo) y quizás se enfrentó al final de su "razón de ser" como partido refugio, en el momento en que había otras opciones árabes. Perdió 22.000 votos, pasando del 34,5% del voto árabe en 1988 (84.032, 4 escaños) al 23% (62.138, 3 escaños) en 1992. La LPP, que había perdido su componente judío durante la guerra del Golfo al alinearse su parte árabe con la OLP, sufrió divisiones internas y presiones para su unión con el PDA, y finalmente perdió 9.000 votos, pasando de atraer el 14% del votó árabe en 1988 (33.695, 1 escaño) al 9% en 1992 (24.069, ningún escaño).

La mayor parte de los análisis sobre el comportamiento electoral de los árabes coinciden en apuntar varios factores. El aumento de la abstención se habría debido a cierta pérdida de credibilidad del Hadash y al creciente peso de los islamistas. Mientras que la oscilación del voto hacia los partidos sionistas de izquierda se explicaría por la búsqueda, espontánea o inducida, de un voto útil que reportase resultados inmediatos tanto en la agenda interior (igualdad) como exterior (confianza en que el Partido Laborista daría pasos decisivos en pos de la

establecieran un acuerdo sobre los restos con el Hadash y que intentaran convencer al Movimiento Islámico para que no llamara al boicot y promoviera la participación. Es llamativo que Abbas no haga ninguna mención a los resultados de su propuesta. De hecho su escaso éxito da un indicio de la influencia relativa de la OLP sobre la escena árabe israelí.

- Stendel (1996: 234) hace referencia a reuniones mantenidas en 1992 entre Said Kanaan, un dirigente de la OLP de Nablus, y Efraim Sneh, antiguo jefe de la Administración Civil en Cisjordania y luego ministro de Salud en el gobierno de Rabin. Habrían estudiado la forma de hacer que los árabes apoyaran a los laboristas. Cuando en 1994 se hizo pública esta reunión; la sola noticia de que la OLP pudo intervenir en el comportamiento electoral de los árabes provocó una gran polémica en Israel y sucesivos desmentidos de las partes implicadas.

paz). No obstante, si bien el número de diputados por los partidos árabes bajó (de 6 a 5)²⁴, su peso político aumentó, dada la insuficiente ventaja de la izquierda sobre la derecha.

Los resultados electorales tuvieron un efecto doble para los árabes. Por un lado, dado el escaso margen de diferencia entre los dos grandes bloques en el Parlamento se convirtieron en elemento clave para garantizar la alternancia en el gobierno. Por otro lado, la inminencia de un acuerdo con los palestinos les facilitó una mayor implicación pública en los asuntos relativos a la paz.

- Las diferencias entre los bloques de centro-izquierda sionista (56 escaños, 44 escaños laboristas y 12 del Meretz) y de derecha (59 escaños de los religiosos, el Likud y la extrema derecha) hacían necesario el apoyo de los partidos árabes (5 escaños) para asegurar un gobierno favorable al proceso de paz. Esto suponía una situación novedosa: por primera vez el voto árabe podía asegurar un cambio de gobierno, lo que en clave sionista significaba que tal gobierno habría sido el primero en Israel en depender de los partidos árabes para su formación o su mantenimiento. Sin embargo, los laboristas no integraron a los partidos árabes en la coalición; optaron por asegurar una "mayoría judía" aliándose con el partido religioso sefardí Shas (6 escaños), seguros de que en caso de defección, recibirían el apoyo de los partidos árabes, limitados mientras tanto a jugar un papel de "soporte exterior e indirecto". Los árabes quedaron como carta de reserva con capacidad de bloqueo. Una vez más, conformar una mayoría con partidos árabes constituía un tabú en Israel, especialmente en una legislatura durante la cual se iba a negociar con los palestinos. Incorporar árabes habría significado facilitar a la derecha un flanco débil. De esta forma el 13 de julio se formó un gobierno compuesto por el Partido Laborista, Meretz y Shas; contando con el sostén exterior de los partidos árabes, que además prestarían sus servicios en lo referente a las negociaciones de paz²⁵. Esto no impidió a la extrema derecha y al Likud poner constantemente en cuestión la legitimidad de un gobierno que requería del apoyo de los árabes en la Knesset. Una "mayoría" que no tenía la legitimidad suficiente para tomar decisiones que pudieran determinar el destino

²⁴ Aunque el número de diputados por los partidos árabes fue menor (5, de los cuales 4 árabes), 4 árabes más fueron electos en listas sionistas lo que incrementó la presencia árabe en la Knesset.

²⁵ Por ejemplo, en julio de 1992, el portavoz del CNPALA, Mohammed Zeidan, ofrecía al gobierno israelí su mediación para intentar poner fin a los enfrentamientos entre Fatah y el movimiento Hamás en la Franja de Gaza. "Hacemos un llamamiento al gobierno para que utilice nuestro potencial para establecer un puente en las conversaciones con los palestinos de los Territorios". "Nosotros comprendemos las dos lenguas y las mentalidades de los dos pueblos, en tanto que formamos parte integral del Estado [de Israel] y del pueblo palestino". Tal mediación, explicaba, podría constituir "un primer paso concreto dirigido a los árabes israelíes, como actores que pudieran tener una influencia en el proceso de paz". "Lo importante, seguía, es acabar con la violencia y no solamente con el derramamiento de sangre; la desunión sólo puede dañar la imagen [de los palestinos] en el mundo y debilitar sus esfuerzos por recobrar sus derechos". Un comité especial ya había sido creado por iniciativa de varias municipalidades palestinas en Israel (*Jerusalem Post*, 14.07.1992, en REP 46, 1993).

del Estado judío (proceso de paz, desmantelamiento de asentamientos judíos en los Territorios Ocupados, futuro de los refugiados) (Shahak, 1993b).

- La connivencia árabe tuvo ciertas contraprestaciones. En julio de 1992 los laboristas acordaron con los partidos árabes (en primer lugar entre el PDA y Yitzhak Rabin, extendiéndose luego al Hadash) una política de pequeños pasos en favor de la minoría para asegurar su apoyo al gobierno²⁶. El memorándum recogía una larga lista de cuestiones que serían abordadas durante la legislatura: se acordaba la creación de una comisión mixta para el seguimiento de los asuntos de la minoría árabe; se contemplaban acciones afirmativas en materia de igualdad; se contemplaba acabar con la brecha en los presupuestos municipales en el plazo de 5 años, así como en educación, desarrollo industrial, salud y vivienda; se preveía el establecimiento de un comité especial para los asuntos del *waqf* con el fin de asegurar una administración plenamente musulmana; se estudiaría el establecimiento de una institución árabe de estudios superiores; se buscaría una solución al problema de las viviendas no autorizadas, las reclamaciones de tierras y los pueblos no reconocidos; se estudiaría la inserción de universitarios árabes en la administración; se declararían zonas de desarrollo preferente en el sector árabe... y al menos una cartera ministerial o un puesto de viceministro sería confiado a un árabe perteneciente a los partidos del gobierno. Estos acuerdos tuvieron una concreción limitada en los años posteriores.

- Esto no impidió que los diputados siguieran siendo vistos con recelo y desconfianza. Un ejemplo ilustrativo fue su exclusión de las comisiones parlamentarias "sensibles". Por primera vez en 1992, un diputado árabe, Hashem Mahamid (Hadash), fue incluido por decisión de Rabin, en una comisión de la Knesset (*State Controller's Subcommittee*) que debía tratar de asuntos de seguridad y tener, por lo tanto, acceso a información restringida. Sin embargo, los servicios secretos (*Shabak*) lograron, a través de los otros partidos, hacer excluir de la comisión a este diputado con el argumento de que Mahamid - al igual que el resto de los diputados árabes, fueran éstos de los partidos árabes o de los partidos sionistas, e incluso los diputados judíos de partidos a la izquierda del laborismo- era una "persona riesgo" (Shahak, 1993b: 64). Esto mostraba la vigencia de un principio clave en el mundo político israelí, el del riesgo que supone la plena incorporación de los árabes en el aparato del Estado. Las organizaciones políticas árabes son reducidas a lo que llama Sartori "partidos no relevantes", es decir con nula influencia directa en la definición de coaliciones de

²⁶ Ver Neuberger (1993: 166), Rekhess (1994a:191), así como *Israel and Palestine Political Report*, 174-175, 1992, pp. 10-11.

gobierno, aunque con cierta capacidad de condicionar, por reacción, las estrategias de coalición de los demás.

8.2 El proceso de paz durante el gobierno laborista (1992-1996)

La llegada de los laboristas al gobierno impulsó las negociaciones bilaterales israelo-palestinas. En los meses siguientes propusieron un proyecto de autoridad interina (*Palestinian Interim Self-Government Authority*, PISGA) que la delegación palestina rechazó al ver en él una propuesta de entidad tutelada y la prolongación de la ocupación por otros medios. Mientras tanto, aunque desactivada la *Intifada*, la represión militar israelí no cesaba en las zonas ocupadas. En diciembre de 1992 Israel expulsaba al sur del Líbano a 415 activistas políticos palestinos, muchos de ellos islamistas. Ante el callejón sin salida en el que se encontraban, los laboristas optaron por establecer negociaciones directas y secretas con la OLP por dos vías diferentes, a través de los gobiernos de Egipto y de Noruega.

En ese escenario no dudaron en recurrir a los buenos oficios de algunas personalidades palestinas israelíes cada vez más abiertamente implicadas en los asuntos palestinos y dispuestas a mediar ante la OLP. En los meses posteriores a las elecciones, varios dirigentes árabes viajaron a Túnez. Tras una visita en agosto de 1992, Ahmed Tibi anunciaba la disposición de la OLP de alcanzar un acuerdo escalonado; unos meses más tarde, en octubre 1992, Darawsheh transmitía un mensaje de Arafat en el que se decía dispuesto a reunirse con Rabin. El 19 de enero de 1993 se derogó la ley que prohibía los contactos con la OLP²⁷. Tibi desempeñaría un papel especial en esas semanas, haciendo de canal de comunicación entre la dirección de la OLP y los laboristas implicados en las negociaciones secretas de Oslo. Según Mahmud Abbas (1994), a lo largo de julio de 1993 Tibi hizo de interlocutor interpuesto entre Haim Ramon y la OLP, llevando preguntas de los israelíes y retornando con respuestas de los palestinos que matizaban los puntos más delicados de las negociaciones, y contribuyó de manera decisiva a crear la confianza necesaria entre las partes²⁸.

A finales de agosto de 1993 se hizo público un principio de acuerdo entre el gobierno israelí y la OLP, negociado de manera secreta en Oslo durante seis

²⁷ La enmienda nº2 de 1986 a la *Prevention of Terrorism Act* (1948).

²⁸ En su libro sobre las negociaciones de Oslo, Mahmud Abbas reproduce las notas de las dos reuniones tenidas entre Tibi y Ramon (Abbas, 1994: 102-113) y atribuye a Tibi parte del éxito (pp. 255, 274). De hecho, denomina su intervención como "Misión Tibi".

meses. Formalizado el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, el 13 de septiembre se firmaba en Washington la Declaración Palestino-Israelí de Principios sobre la Autoridad Interina de Autogobierno (DOP en sus siglas en inglés) que ponía en marcha el llamado "Proceso de Oslo", una estrategia basada en el principio de "paz por territorios" y que esencialmente abordaba la cuestión de la ocupación, y a medio plazo la de los refugiados²⁹. La DOP planteaba un periodo interino de cinco años, la negociación y firma de acuerdos parciales, la retirada escalonada del ejército israelí de ciertas áreas ocupadas, la creación de confianza mutua, la instalación de una Autoridad Palestina y el traspaso de competencias civiles y policiales, y la discusión del estatuto final a partir del tercer año³⁰. Así se dio comienzo a las negociaciones que establecerían una autonomía limitada en una parte de los Territorios Ocupados, en un proceso singular que no definía claramente los objetivos finales, gradual, desequilibrado entre las partes negociadoras y en el que EEUU desempeñaba el papel de único mediador y facilitador externo. Para Israel esta vía permitía avanzar en un proyecto de carácter estratégico: un acuerdo con los palestinos posibilitaba desactivar el potencial militar del conflicto, iniciar la normalización de relaciones con los países del entorno, ir articulando la región preservando un papel hegemónico³¹, y todo ello sin prescindir de los logros adquiridos a lo largo de 25 años de ocupación, el control económico y político de su *hinterland* más inmediato, Cisjordania y Gaza. En cuanto a la OLP, si bien no se iban a realizar de inmediato sus reivindicaciones nacionales, ésta esperaba que el proceso abocase, a medio plazo, a la creación de un Estado y a resolver la cuestión de los refugiados. La DOP generó grandes esperanzas en la comunidad internacional que de inmediato prometió aportar recursos.

Asimismo, los acuerdos fueron recibidos de manera positiva por la mayor parte de la población, tanto en Israel como en los Territorios Ocupados. El gobierno israelí, deseoso de poder contar con un respaldo parlamentario, sometió su decisión a la Knesset donde fue ratificado por 61 votos a favor, 50 en contra y 9 abstenciones (6 del Shas y 3 del Likud) (Rekhess, 1994a: 195)³². Siete diputados

²⁹ Tibi viajó a Washington acompañando a las delegaciones que rubricarían los acuerdos y, de nuevo, por indicación de Arafat, hizo de canal de comunicación con los israelíes para que estos últimos aceptasen la inclusión de una referencia explícita a la OLP en la DOP so pena de anularse la cumbre (Abbas, 1994: 274).

³⁰ Sobre el Proceso de Oslo existe una amplia bibliografía. Hay relatos de los actores directos: Abbas (1994). Sobre las negociaciones iniciales, ver Corbin (1994), Makovsky (1996). Sobre la arquitectura y el desarrollo del proceso, ver Mishal y Morag (2000), Peleg (1998), Salmi y Nashashibi (1996), Solingen (2000). Y a modo de balance ver Rothstein, Ma'oz y Shikaki (2003).

³¹ El proyecto de un "nuevo Oriente Medio" fue descrito por uno de sus visionarios, Shimon Peres (1993).

³² La ratificación parlamentaria no era legalmente necesaria pero tenía una función simbólica, legitimar democráticamente los acuerdos. Se había impuesto como tradición a partir de que el Primer Ministro Begin pidió la aprobación de los Acuerdos de Camp David en septiembre de 1978.

árabes votaron a favor y uno se abstuvo (Assad Assad, diputado druso del Likud). Para los israelíes críticos con los acuerdos, éstos no contaban con un apoyo parlamentario judío suficiente; la mayoría había sido lograda con el voto de los árabes, lo que les restaba toda legitimidad sionista.

La valoración de Oslo en el sector árabe de Israel

Todo el proceso de negociaciones que llevó al diálogo directo entre Israel y la OLP fue seguido muy de cerca por los árabes israelíes. Oslo suponía un salto cualitativo y creaba una situación radicalmente novedosa: ponía en marcha un diálogo directo entre el gobierno de Israel y la OLP, parte de la dirección palestina retornaría al país, se creaba un gobierno autónomo... Pero los palestinos israelíes nunca pensaron que en las negociaciones entre Israel y la OLP se discutiera de su situación³³; en todo caso esperaban que les reportaran algunos efectos positivos y contribuiría a mejorar las relaciones entre árabes y judíos en Israel (Darweish, 1995). Por ello, la mayoría acogió los acuerdos con gran entusiasmo, la prensa árabe en Israel los apoyó (Habibi, 1994), y las declaraciones públicas de respaldo fueron numerosas. Veamos con más detalle las razones que explican tal actitud:

a) Los acuerdos aparecían como un primer paso para dar término a la ocupación y posibilitar el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. Ésto constituía la realización de una parte de su programa. Su principal eslogan político había sido "Paz e igualdad"; paz entendida como paz con los palestinos y el Mundo Árabe, y autodeterminación³⁴. Los líderes árabes israelíes no sólo dejaron claro que no querían poner obstáculos a las negociaciones, sino que hubo manifestaciones de apoyo a los acuerdos firmados en Washington. Una de las más significativas fue la de Nazaret, el 13 de septiembre de 1993, organizada por el ACS, en la que participaron diputados árabes, alcaldes y dirigentes sindicales, personalidades islamistas como el cheij Nimr Darwish, e incluso Uzi Baram, ministro de Turismo y encargado de los asuntos árabes (Rekhess, 1994a). En esa ocasión, el histórico dirigente comunista Tawfiq Tubi, diputado durante varias legislaturas, declaraba:

³³ Un punto acordado en Oslo les afectaba: la OLP consideró invalidados varios artículos de la Carta Nacional Palestina y se comprometió a reformarla; el procedimiento era la convocatoria de una sesión especial del Consejo Nacional Palestino y la aprobación de los cambios con dos tercios de los votos. Esto ocurriría bien avanzado el proceso, en la 21ª sesión del CNP, que se celebró en Gaza en diciembre de 1998. Algunos analistas israelíes (Rubin, 1998) apuntaron las implicaciones de estas reformas para los palestinos israelíes, esencialmente en cuanto a lealtad y derecho a la autodeterminación.

³⁴ Entrevista con Samih al-Qásim (Nazaret, 13.05.2000).

"Nosotros los árabes israelíes hemos contribuido a que las dos partes se acerquen y negocien. Desde siempre hemos deseado esta cohabitación. Es nuestra victoria histórica³⁵..."

Es interesante constatar cómo, para los comunistas árabes, el proceso de paz constituía la realización de una parte de su proyecto. Así lo confirmaba Émile Habibi:

"... Desde 1947, en la época del Mandato Británico, apelé a mi partido (la Liga de Liberación Nacional) y a mi pueblo a que aceptaran el Plan de partición de Palestina en dos Estados, única alternativa a la tragedia que amenazaba entonces al pueblo árabe palestino. Esto me valió innumerables ataques por parte de extremistas de los dos bandos. (...) Sí, estamos contentos. Porque la línea moderada que hemos mantenido ha ayudado a hacer entender a los otros palestinos que ahí estaba el verdadero medio para avanzar. (...) La verdadera cuestión, la que siempre me ha preocupado y sigue preocupando a los árabes de Israel es la de su integración. (...) Siempre hemos pensado que no éramos nosotros los que rechazábamos el reconocer al Estado de Israel, sino al contrario, que el Estado de Israel se negaba a reconocernos. La población árabe, incluso para gran sorpresa de personalidades judías de izquierda, se tornan cada vez más hacia el Partido Laborista, es decir hacia los partidos de gobierno que son los únicos que pueden hacer evolucionar nuestra situación. (...) No es gratuito el que utilicemos la fórmula "Este país es la única patria que tenemos" (...) Los extremistas judíos no cesan de decir: "Tenéis veintiún países árabes que se alegrarían por recibirlos". ¡No es cierto! Sólo tenemos éste (...) [y hablando de la posibilidad de un Estado galileo, *medinat galil*, fórmula utilizada por David Grossman en un diario israelí, o de una autonomía política de los árabes israelíes]..."[la corriente mayoritaria de los árabes israelíes rechaza este tipo de ideas! Siempre hemos pensado que estas posiciones sólo favorecen a los israelíes partidarios de la expulsión de los árabes o a los que se oponen a una retirada israelí de los Territorios Ocupados..." ³⁶

b) La segunda razón era que muchos esperaban que el establecimiento de una entidad palestina tuviera efectos positivos y reportase beneficios a la minoría árabe israelí, sin que ésta plantease instalarse en aquella³⁷. Para Benny Shiloh, consejero para los Asuntos Árabes ante el Primer Ministro, se esperaban dividendos de la paz favorables para la minoría³⁸. En palabras de A. Darawsheh:

"... si un Estado palestino independiente ve la luz, esto acelerará nuestra integración en la sociedad israelí (...) pues actualmente se nos acusa, sin razón alguna, de ser una quinta columna, se duda de nuestra lealtad"³⁹

³⁵ Citado en LE GUILLEDoux, Dominique: "Comme un rêve d'enfance", *Le Monde*, 14.09.1993.

³⁶ WEIL, Nicolas: "Émile Habibi: nous n'avons que ce pays", *Le Monde*, 18.10.1993.

³⁷ FISK, Robert: "A dilemma for the Arabs of Nazareth", *The Independent*, 8.09.1993. KARMI, Ghada (1993): "Israel's forgotten Palestinians", *Middle East International*, 08.10.1993.

³⁸ Citado por DOCKSER MARCUS, Amy: "Pride and pre-judice. Peace is in the air, but equality isn't, say Israel's Arab citizens", *The Wall Street Journal*, Europe, 25.01.1994.

³⁹ Citado en BOLTANSKI, Christophe: "La dérive islamiste des Arabes israéliens", *Libération*, 31.03.1992.

Algunos pensaron que el proceso de paz contribuiría a la integración de los árabes en la sociedad israelí, pues si Israel reconocía la OLP, es decir legitimaba al "otro", los árabes tendrían más facilidades para hacer valer su identidad dual (nacional y ciudadana) y esto fortalecería su lucha cívica. Para Azmi Bishara (1996b:74), el apoyo a la Conferencia de Madrid y al Proceso de Oslo se explicó por la necesidad de □ la minoría de normalizar su situación dentro de Israel.

Ambas razones, consecución de uno de los objetivos estratégicos del movimiento nacional y expectativas de que la paz beneficiara a la minoría, explican el apoyo de los partidos árabes a la coalición de gobierno; un gobierno de laboristas y sionistas de izquierda era el único medio para que avanzara el proceso de paz.

A la par de esta dinámica mayoritaria, también hubo sectores opuestos a los acuerdos, como la rama norte del Movimiento Islámico y el movimiento Abná al-Balad. Este último criticaba la gradualidad del proceso, la posposición de la cuestión de los refugiados y la ausencia de referencias a los palestinos en Israel⁴⁰.

8.2.1 Las políticas gubernamentales hacia los árabes

Durante la legislatura laborista las relaciones entre el gobierno y la minoría fueron algo diferentes de lo que habían sido anteriormente; esto se debió a los compromisos adquiridos por los laboristas durante la campaña electoral de acabar con las situaciones discriminatorias y asegurarles un trato igualitario, a los acuerdos para formar gobierno, al papel de los diputados árabes en el Parlamento, así como a la apuesta del nuevo gobierno con las negociaciones de paz. Si bien no se incluyó a los árabes en la coalición de gobierno, había quedado claro para ambas partes que era necesaria alguna forma de colaboración; el apoyo externo al gobierno sería compensado con políticas favorables a los árabes. Durante la legislatura 1992-1996, el gobierno asumió algunos de sus compromisos. Sin embargo, la mejora de la situación de la minoría árabe fue lenta y bastante desigual, y sobre todo se combinó con medidas que perpetuaban la discriminación y ahondaban la sensación de exclusión.

- El 3 de septiembre de 1992 el gobierno anunció oficialmente la desaparición de la figura del Consejero para Asuntos Árabes ante el Primer Ministro. Esta demanda histórica de los árabes había sido incluida en el programa electoral de los laboristas y había sido reiterada en el acuerdo con los partidos árabes. Esta

⁴⁰ Comunicado de Abná al-Balad, 10 septiembre 1993, publicado en *al-Sinara* (10.9.1993).

instancia sería reemplazada por una comisión interministerial "que trabajaría en colaboración con la comunidad árabe", y un ministro se encargaría de los temas relacionados con los árabes⁴¹.

- En 1994 la Comisión de la Función Pública puso en marcha un programa para incrementar el número de árabes en la Administración. El porcentaje de árabes pasó de 2,1% en 1992 a 4% en 1996.

- Se nombraron dos viceministros árabes (el laborista Nawaf Massalha en Salud y el miembro de Meretz, Walid Sadek, en Agricultura), así como algunos altos cargos de la administración, el primer director árabe al frente de una empresa pública y el primer embajador⁴². El laborista Tarif fue nombrado vicepresidente de la Knesset y algunos diputados árabes pudieron integrar comisiones parlamentarias sensibles. La cuestión, en gran medida simbólica, de un ministro árabe, fue motivo de continuos reclamos. A finales de 1993, el diputado A. Darawsheh exigía que el gobierno demostrase su disposición a cambiar realmente su trato con la minoría árabe en el nuevo contexto del proceso de paz, designando por primera vez un ministro árabe. Llegó a amenazar con el paso a la oposición de los dos diputados del PDA⁴³.

- La mejora más visible se produjo en materia de presupuestos. Rabin había prometido al CNPALA dotar a las municipalidades de más recursos. El presupuesto para el sector árabe (municipalidades, educación, salud) se incrementó de manera importante⁴⁴. Se establecieron algunos programas destinados a promover el desarrollo del sector árabe, así como los primeros programas de vivienda social; algunas localidades fueron consideradas de interés prioritario en ciertos sectores.

⁴¹ Durante la legislatura laborista los ministros encargados de los asuntos árabes fueron Uzi Baram (ministro de Turismo, 1992-1996) y luego Moshe Katsav (también ministro de Turismo, 1996). En 1996 el Likud restableció el cargo de Consejero para los Asuntos Árabes ante el Primer Ministro. En 1999 los laboristas volvieron al sistema anterior designando a Matan Vilnai (ministro de Cultura y Deportes); en 2001 durante el gobierno de unidad nacional el cargo recayó en Saleh Tarif (ministro sin cartera). *Jerusalem Post* y *AFP* (03.09.1992) en REP 46; *Qol Yisra'el* (03.09.1992), *Le Monde* (05.09.1992) en JPS 86; Louer (2003: 34, nota 27).

⁴² Si bien hubo varios diplomáticos árabes israelíes desde los años setenta (Zeidan Atshe, Muhammad Masarwa), sólo se planteó nombrar un embajador en los noventa. El primer candidato fue, en 1994, el juez Haj Yussuf Yihya, pero renunció a ello antes del nombramiento. Luego en 1995 se barajó el laborista Rafik Haj Yihya para la embajada de Finlandia, pero tampoco pudo ser nombrado por provocar un escándalo con unas declaraciones públicas. Finalmente le sustituyó el también laborista Ali Adib Yihya. En 1999 el druso Walid Mansour sería nombrado embajador en Vietnam.

⁴³ Dockser Marcus, *op.cit.*, 1994. El gobierno y los comentaristas políticos judíos consideraban prematura la designación de un ministro árabe; sus argumentos se recogen en Shapira (1996).

⁴⁴ Según los informes de Sikkuy (1996:10) entre 1992 y 1996 las municipalidades árabes pasaron de recibir 502 millones de NIS a 1.300 millones de NIS al año.

- Los árabes influyeron en cierta medida en varias reformas legales en materia de seguridad social y se vieron beneficiados por el fin de la discriminación en materia de subsidios familiares⁴⁵.
- Entre 1994-96 ocho localidades árabes no reconocidas del norte obtuvieron su legalización⁴⁶; cinco más, ubicadas en el Negev, vieron frustrado su reconocimiento por el adelanto de las elecciones.
- Hubo algunas mejoras en materia de libertades y justicia. Por ejemplo, a partir de 1992 disminuyó el uso de órdenes militares contra los activistas políticos árabes en Israel, práctica que se había extendido durante la *Intifada*⁴⁷.
- El establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y el retorno de parte de los cuadros de la OLP supuso también la posibilidad de retorno para algunos árabes israelíes exiliados en los setenta que se habían unido a la OLP. Esto dio pie a dos situaciones. Los que aceptaron Oslo y seguían vinculados a la OLP y la ANP, volvieron sin mucha publicidad y recuperaron su ciudadanía israelí. Fue el caso de Sabri Jiryis, uno de los primeros en retornar, antes de mayo de 1994, y que se instaló en Israel; o 'Imad Shakur, cuadro de Fatah, que retornó en 1996. En algunos casos, la celebración de un evento (como el 21º CNP, diciembre de 1998, en Gaza) sirvió de pretexto para el retorno. Por otro lado estaban aquellos que, críticos con Oslo o por ser figuras muy connotadas, no retornaron a Israel; unos siguieron en el exterior y otros, como el poeta Mahmud Darwish, se instalaron en las zonas bajo control de la ANP⁴⁸. Según Ilan Halevi, los israelíes (árabes o judíos como él mismo) que se unieron a la OLP pudieron recuperar (o más exactamente, volver a utilizar) su ciudadanía israelí después de 1993. La OLP presentó al gobierno israelí una lista de sus funcionarios en el exterior candidatos al retorno; en el caso de sus ex ciudadanos, las autoridades israelíes confirmaron que podían retornar directamente sin pasar por el trámite de la autorización preceptiva, y la renovación de sus documentos

⁴⁵ En 1994 se reformó el sistema de ayudas familiares. Hasta entonces las familias judías recibían subsidios familiares dos y tres veces mayores que las árabes dado que el Instituto Nacional del Seguro (Seguridad Social) concedía estas prestaciones beneficiando a aquellas en las que se hubiera cumplido el servicio militar. Con la reforma se canceló ese criterio de adjudicación, beneficiando a los árabes.

⁴⁶ A lo largo de los noventa se legalizaron varios pueblos no reconocidos, algunos fruto de la lucha de sus habitantes y la aceptación final por parte del gobierno, otros a raíz de sentencias del Tribunal Supremo. Estos reconocimientos se dieron sobre todo en el norte, como fue el caso de Ayn Hawd (1992) y de Arab a-Naim (Misgav, en la segunda mitad de los noventa). Este hecho no supuso la provisión inmediata de servicios ni inversiones, y de manera general los planes de ordenación del territorio se retrasaron varios años.

⁴⁷ Entrevista a Raja Eghbarieh, dirigente de Abná al-Balad (Nazaret, 11.05.2000).

⁴⁸ Según 'Imad Shakur (entrevista en Haifa, 14.05.2000) de los 80 palestinos israelíes que se habían integrado en estructuras de la OLP en el exterior, unos 40 retornaron después de Oslo. Algunos de ellos siguieron trabajando para la OLP o la ANP, desde Israel o en las áreas autónomas.

se hizo individualmente y automáticamente, pues de hecho nunca les había sido retirada o suspendida la ciudadanía⁴⁹.

No se puede negar que la legislatura laborista conllevó mejoras objetivas para los árabes⁵⁰. Sin embargo a lo largo de esos años siguió dominando entre los árabes cierta desconfianza hacia el gobierno. Esta actitud no sólo era un remanente de las conflictivas relaciones anteriores, sino que era estimulada por la persistencia de políticas discriminatorias y por las actuaciones israelíes en las zonas ocupadas.

a) A pesar de que por primera vez los partidos árabes contribuían a mantener el gobierno, se reforzó la conciencia de marginalidad política: los árabes siguieron ausentes del discurso político⁵¹, y no sólo no se integró a los partidos árabes en la coalición de gobierno, sino que tampoco se asignó una cartera ministerial a ningún árabe de los partidos sionistas⁵². También se discutió la posibilidad de excluir a los ciudadanos árabes de cualquier consulta sobre el futuro del Golán (Kumaraswamy, 1999).

b) El gobierno siguió con medidas y planes que afectaban directamente a los árabes y fue muy sensible a las reacciones de los sectores judíos más intransigentes que veían en la política del gobierno excesivas concesiones. Esto se evidenció de una manera especial en materia de ordenación del territorio y de vivienda. En el caso de Ikrit y Biram, las autoridades permitieron a los antiguos pobladores que reconstruyeran la antigua iglesia de Ikrit pero no terminaron de autorizar el reasentamiento de la comunidad para no enfrentarse con los sectores radicales judíos⁵³. Por otro lado, se reforzó la israelización del territorio. Ante el incierto futuro de los asentamientos judíos en los territorios ocupados, muchas actividades de colonización se desviaron hacia el interior de Israel: prosiguieron las expropiaciones de tierras en el Triángulo y en Galilea, y de manera muy

⁴⁹ Según 'Imad Shakur (entrevista en Haifa, 14.05.2000), la ciudadanía les había sido "congelada" pero no suspendida, al haber dejado de renovar sus documentos. Por ejemplo Ilan Halevi tenía constancia de que, al igual que Mahmud Darwish, seguía en el censo electoral mientras estuvo fuera (entrevista con Ilan Halevi en Jerusalén, 6.05.2000). Sabri Jiryis (entrevista, 01.05.2004) que fue el encargado de elaborar la lista de palestinos israelíes, recuperó sin problemas su licencia de abogado.

⁵⁰ Un balance detallado de lo realizado por el gobierno laborista puede verse en Sikkuy (1996). Durante los meses en que Shimon Peres fue Primer Ministro se siguió la misma línea que con Rabin. En su programa de gobierno (*Basic guidelines of the Israeli Government*, 22.11.1995, mimeo), uno de los 13 capítulos estaba dedicado a "Los árabes y los drusos". En él se reiteraban las mismas líneas y prioridades: la integración de los árabes, iguales derechos y la reducción de las brechas existentes.

⁵¹ Lo mismo ocurría en materia sindical; la lista reformista de Haim Ramon, había contado con el apoyo de los árabes para romper con el histórico monopolio laborista de la Histadrut y alcanzar la dirección en 1994; luego se olvidó de ello al tratar la cuestión del desplazamiento y la sustitución de los trabajadores árabes.

⁵² Shafir y Peled (2002) explican esta resistencia a incluir árabes en la coalición de gobierno a una falta de consenso en la base social y electoral del laborismo.

⁵³ *The Jerusalem Post*, 16.07.1995, p.12.

especial en las áreas beduinas del Negev (Ashkar, 1994a). Algunas veces, como en Misgav (cuyo término territorial fue definido a principios de 1995) y Carmiel, estos planes de judaización fueron presentados por los laboristas como proyectos para la "coexistencia entre árabes y judíos". Asimismo prosiguieron las confiscaciones de tierras para la construcción de infraestructuras (como la autovía 6 TransIsrael) y se mantuvieron las políticas restrictivas en materia de vivienda. La lentitud y la poca consistencia de los avances, las políticas contradictorias y sobretodo el mantenimiento de prácticas discriminatorias generaron un sentimiento ambivalente en unos y de frustración en otros. En el Parlamento las relaciones entre los árabes y el gobierno fueron frágiles e inestables. La derecha pidió levantar la inmunidad parlamentaria a los diputados árabes que hicieran declaraciones de apoyo a la lucha palestina y que se les excluyera de votar cuestiones de seguridad o que tocaran temas judíos (Ghanem, 1996a: 66).

c) Por otra parte, en Cisjordania y Gaza siguieron las políticas de ocupación (expropiaciones, instalación de colonos, judaización de Jerusalén Este) y de mano dura (represión, detención y expulsión de activistas políticos...), enriquecidas con medidas de nuevo tipo como la imposición de cierres y las restricciones de movilidad interna⁵⁴. A principios de la legislatura, el gobierno decidió llevar a cabo una acción contundente que demostrara su determinación de poner límite a las actuaciones del islamismo palestino, convertido en el principal foco de atención, "en nombre del proceso de paz". El 17 de diciembre de 1992 expulsó a 415 palestinos de Cisjordania y Gaza (en su mayor parte islamistas) al sur del Líbano; éstos permanecerían en tierra de nadie durante varios meses. Si bien la resolución 799 del CS de NNUU (18 diciembre) condenó la deportación y llamó a la repatriación de los deportados, el 28 de enero el Tribunal Supremo israelí confirmó la validez de la medida. Las organizaciones palestinas israelíes de todo signo político se movilizaron. El CNPALA intentó, sin éxito, hacerles llegar un convoy de ayuda. En enero se creó el Comité Árabe y Judío Contra las Deportaciones en el que participaban la izquierda israelí, los nacionalistas árabes y los islamistas. Una de sus acciones fue plantar una tienda ante la oficina del Primer Ministro en Jerusalén durante varias semanas. Varios diputados árabes hicieron una visita de solidaridad a Gaza, con motivo de la cual alguno alentó la lucha contra la ocupación, lo que les valdría ser censurados en la Knesset. En enero de 1993 una delegación de

⁵⁴ Los cierres, imposibilitando la salida de Cisjordania y Gaza, el acceso a Jerusalén o la movilidad entre las propias localidades palestinas, habían sido una medida de castigo colectivo aplicada puntualmente durante la *Intifada*. Se recurrió a ella de nuevo en 1992-93 y sobretodo a partir de 1995.

personalidades árabes, incluidos islamistas, se reunió con representantes del Secretario General de NNUU para abordar la situación en las zonas ocupadas y la cuestión de los deportados⁵⁵. Los retrasos y retrocesos en el cumplimiento de los acuerdos fueron una práctica común desde los primeros momentos. Todo ello incrementó el descontento entre la población palestina y las críticas al proceso de paz.

8.2.2 La actividad política de los árabes

En el nuevo contexto creado a partir de las elecciones de junio 1992 y en particular a partir de septiembre de 1993, los palestinos israelíes siguieron combinando la actividad política institucional con la actividad extraparlamentaria, alcanzando ésta última una especial relevancia. La lentitud de los cambios en lo referido a la minoría y las contradicciones en lo referido al proceso de paz tuvieron costes políticos para las organizaciones políticas árabes. Sin embargo, esta crisis de confianza no supuso la paralización de su acción política; durante toda la legislatura tuvieron lugar importantes movilizaciones del sector árabe israelí.

La política parlamentaria e institucional de los árabes

Globalmente los partidos árabes con representación parlamentaria aseguraron un apoyo político externo al gobierno minoritario laborista-Meretz; Hadash como principal organización árabe desempeñó un papel importante en dicha estrategia. Esta función se reforzó a partir del 14 de septiembre de 1993, cuando el partido Shas abandonó la coalición de gobierno por sus enfrentamientos con los laicos del Meretz. Sin embargo, si bien esta situación supuso modular sus actuaciones, no significó paralizar su acción contestataria en la cámara, al contrario, incluso los diputados árabes de partidos sionistas adoptaron posiciones relativamente autónomas en sintonía con el bloque árabe⁵⁶.

Al igual que el gobierno laborista-Meretz contribuyó a desactivar los movimientos sociales afines a él (como fue el caso del movimiento Paz Ahora [*Shalom Arshav*]), en el sector árabe el apoyo al gobierno tuvo un coste político para los partidos árabes con representación parlamentaria (Hadash y PDA). Para una parte de la opinión pública árabe, estos partidos empezaron a ser vistos como

⁵⁵ BEN EFRAT, Roni (1993): "45 in a tent", *Challenge*, 18, pp. 7-9. *The Other Front*, 207, 3.02.1993.

⁵⁶ Por ejemplo, el Meretz autorizó a su diputado Walid Sadek a no seguir la disciplina de su grupo cuando se trataran cuestiones directamente ligadas a la minoría. Ver el artículo de Udi Arnon en *Kol Ha'ir* (11.11.1994), retomado en *The Other Front*, 297, 15.11.1994, p. 4.

parte del propio *establishment* israelí; paralizados en su papel de "garantes externos" de la coalición e incapaces de hacer valer y rentabilizar su peso político. Esto se tradujo en críticas a la dirigencia política árabe israelí y estimuló proyectos de reorganización de las fuerzas árabes en Israel. Los sectores nacionalistas veían un abandono de los objetivos estratégicos del movimiento nacional, un deseo de integración, encubierto bajo el discurso por la igualdad, en un contexto político y social sionista, y la influencia de un sector económico árabe con intereses, dependiente de la economía judía y de sus proyectos en la región⁵⁷. Este malestar dio pie a la cristalización de nuevos grupos y corrientes, destacándose la fractura en el seno del Movimiento Islámico y la articulación de los nacionalistas de diferente origen en torno a una nueva organización (la Asamblea Nacional Democrática) que vería la luz al final de la legislatura.

La nueva situación apenas afectó las elecciones municipales que tuvieron lugar el 2 de noviembre de 1993, dada la centralidad de los asuntos locales y el peso de las componendas clánicas en este tipo de comicios. De sus resultados lo más llamativo fue el moderado avance de las listas islamistas que conservaron y consolidaron los logros de 1989 y el mantenimiento del Hadash, en ambos casos recurriendo a alianzas con listas locales (Ashkar, 1993e). Sin embargo, la escena municipal continuó siendo una fuente de contestación de primera magnitud; la demanda de mayores presupuestos siguió siendo un punto clave de la agenda política árabe.

La política extra parlamentaria siguió dominada por la misma agenda que en los años anteriores, dando lugar a movilizaciones tanto por cuestiones propias como ligadas a la cuestión palestina y la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, aunque se debatió sobre sus formas⁵⁸. Las reivindicaciones y protestas no cesaron. Unas eran continuidad de sus luchas por la igualdad (con el lema "igualdad ahora"), contra la discriminación presupuestaria o las expropiaciones⁵⁹. Sin embargo, apuntaremos algunos temas que adquirieron una especial relevancia en el nuevo contexto.

⁵⁷ "The Palestinian population inside Israel after Oslo. Policy paper of the Committees for Democratic Action", *Challenge*, 30, 1995, pp. 24-28; "Class roots of Palestinian leadership crisis", *Challenge*, 31, pp. 26-27.

⁵⁸ Con motivo del Día de la Tierra de 1993, el Hadash sostenía que debía celebrarse no mediante una jornada de huelga general, lo que contribuía a deteriorar la frágil situación económica de las familias, sino solamente con actos y manifestaciones. En los años siguientes el Día de la Tierra se instituyó como jornada reivindicativa con huelga general tanto en el sector árabe de Israel como en los Territorios Ocupados.

⁵⁹ Desde los primeros meses de la legislatura y a lo largo de toda ella se mantuvieron las protestas por presupuestos municipales. Por ejemplo entre finales de agosto y principios de septiembre 1992, tuvo lugar una huelga de alcaldes. En julio de 1994 los municipios árabes mantuvieron una huelga que duró 39 días en demanda de mayores dotaciones.

1. La situación de los presos políticos. Desde el comienzo del proceso de paz, uno de los temas candentes fue la cuestión de los presos políticos palestinos de las zonas ocupadas. Los retrasos, las condiciones puestas por Israel para su liberación y su utilización como moneda de cambio generaron vivas protestas entre la población palestina de Cisjordania y Gaza. En este mismo contexto se planteó la situación de los presos palestinos con ciudadanía israelí. Todos ellos habían sido condenados por motivos políticos: pertenencia a organizaciones palestinas, colaboración o implicación en actos de violencia política⁶⁰. A lo largo de los años noventa hubo más de 200 presos políticos; a finales de 1994 había unos setenta y a finales de los noventa quedaban una treintena⁶¹. Condenados por la justicia militar, sobre unos veinte pesaban penas de cadena perpetua; algunos de ellos habían estado en régimen de aislamiento prolongado y había varios casos de enfermos crónicos e inválidos que hubieran debido ser excarcelados por razones humanitarias. Generalmente habían sido recluidos con los demás presos palestinos en las cárceles de Beersheba, Ashqelon, Hasharon/Tel-Mond y Shatta; y según su adscripción ideológica participaban en las actividades organizativas y políticas de los presos en el interior de las cárceles. Israel se negó a que estos presos se beneficiaran de los acuerdos con la OLP, y ninguno fue excarcelado. Por ello las organizaciones árabes israelíes reivindicaban que estos presos recibieran los mismos beneficios que los palestinos de Gaza y Cisjordania, pues al igual que ellos habían sido condenados por su implicación en las actividades del movimiento nacional palestino⁶². Además, a partir de agosto de 1994 fueron separados de los presos palestinos y concentrados en unas pocas cárceles (la mayor parte en Tel-Mond). Esta cuestión movilizó a los grupos políticos árabes, se organizaron varias protestas y el asunto fue incluido en la agenda política de la minoría, siendo asumida por los diputados árabes de los distintos partidos. Incluso las asociaciones de Cisjordania y Gaza de apoyo a los presos (como el *Mandela Institute* o *Ad-damir*) dieron seguimiento al caso de los palestinos del

⁶⁰ El encarcelamiento de palestinos israelíes por motivos políticos no cesaría a lo largo de los noventa; éstos serían acusados de colaboración con grupos radicales palestinos o de implicación directa en atentados.

⁶¹ Además, hay que señalar que en 1994 en las cárceles israelíes también había una docena de sirios golaníes, unos 170 presos árabes capturados en el mar o en el exterior (sirios, libaneses, jordanos...) y otros 400 estaban presos en territorio bajo control israelí en el sur del Líbano. Fuentes: Entrevistas a Mansour Kardosh, presidente de la Asociación Árabe de Derechos Humanos (Nazaret, 26.07.1995), y a Ahmed Habiballah (Abu Hisham), presidente de la Asociación de Amigos de Detenidos y Presos (Nazaret, 11.5.2000). ADIV, Assaf (1994): "Incarcerated under the sewage pipes. The prisoners of 1948 in Hasharon prison stage under strike", *Challenge*, 28, p. 11. HRA (Arab Association for Human Rights, Nazaret): *A cactus scenario. A survey of the events of...* (semestral, números de 1994 y 1995). LAHAV, Hadas (1994): "Israeli mercy", *Challenge*, 24, p. 21. SCHWARTZ, Michal (1994): "Demand grows to release 'the prisoners of 48'. Palestinian prisoners from Israel isolated", *Challenge*, 27, pp. 14-15. Ver también en *Samed, Palestinian Prison Voice*, boletín del Mandela Institute for Political Prisoners (Jerusalén), 13 (julio-agosto 1994, p.8) y 15 (noviembre-diciembre 1994, p. 6 y 10).

⁶² Ha de recordarse que había antecedentes de trato similar a presos palestinos; en 1983 y 1985 varias decenas de árabes israelíes fueron liberados al ser incluidos en el canje de prisioneros entre Israel y el grupo de Ahmed Yibril.

48. A lo largo de los años siguientes, la presión continua logró algunos indultos, aunque otros no se llegaron a ejecutar por interferencias de los cuerpos de seguridad.

2. El rechazo a la instalación de los colaboracionistas en los pueblos árabes. Con el establecimiento de las zonas autónomas palestinas y su gradual extensión en el marco de los acuerdos de paz, las autoridades israelíes empezaron a ejecutar de manera muy discreta, desde 1994, un plan para instalar a los palestinos colaboracionistas y sus familias en localidades árabes en el interior de Israel (Nazaret, Baqa al-Gharbiya, Sajnin, Tira, Tayibeh, Shafa 'Amr, Rahat...) y en los barrios árabes de las ciudades mixtas (Lydda, Yaafa, Acre, Haifa, Ramla)⁶³. Su número es difícil de estimar, pero al incluir a familiares, podía suponer varios miles de personas. La mayoría de la población árabe se opuso a ello. Los diputados árabes se quejaron sin éxito ante el Primer Ministro; el 10 de noviembre de 1994 las organizaciones políticas árabes hicieron una declaración pública⁶⁴, y crearon un Comité contra el Asentamiento de los Colaboracionistas que promovería diversas movilizaciones. Las autoridades municipales, mantenidas al margen de estos planes de gobierno, se comprometieron a no proveerles servicios, incluso incurriendo en ilegalidad. Tal oposición se debía a razones de orden práctico (muchos colaboracionistas estaban vinculados a la delincuencia y contaban con protección policial⁶⁵, competían por la vivienda y los servicios públicos en localidades que ya sufrían un fuerte déficit en la materia) y otras de orden político (se les consideraba traidores, le correspondía al gobierno facilitarles viviendas y trabajo pero en localidades judías). Esto desembocó en varios choques entre esta población y los habitantes de las localidades, recogidos profusamente por la prensa árabe: intentos de cooptación, autodefensa de las organizaciones juveniles árabes, intervención de la policía para defender a los colaboracionistas... Los nacionalistas palestinos vieron en estos planes una nueva forma de acoso gubernamental a la minoría; estos "palestinos traidores" podrían ser utilizados para infiltrar a las organizaciones árabes y crear una quinta columna en su seno. Los políticos judíos, Meretz incluido, justificaban estos planes aduciendo que ésta había de ser la contribución de los árabes israelíes a la paz y que la protección de estos individuos era una responsabilidad compartida por todos los ciudadanos de

⁶³ Con el término de "colaboracionistas" nos referimos a los palestinos de Cisjordania y Gaza que, actuando como informadores, ayudaron a las tropas israelíes de ocupación. Algunos fueron perseguidos y ejecutados por las facciones armadas palestinas durante la *Intifada*. El ejército y el gobierno israelíes tuvieron que asumir la protección de muchos de ellos y sus familias, trasladándolos a territorio israelí (Ashkar, 1995d; Khalaile, 1995).

⁶⁴ *Ha'aretz y Jerusalem Post*, 11.11.1994.

⁶⁵ Los colaboracionistas disponen de documentación israelí y de una suerte de inmunidad policial al depender directamente de los servicios de seguridad (Shabak).

Israel⁶⁶. Este rechazo se mantendría a lo largo de varios años y sería fuente de continuas tensiones. En 2000 el problema se repetiría con los colaboracionistas libaneses del Ejército del Sur del Líbano, volviéndose a producir un tajante rechazo de los árabes.

El otro ámbito de movilización lo constituyó la situación en Cisjordania y Gaza. Durante el proceso de paz las organizaciones palestinas israelíes siguieron pronunciándose y actuando ante los acontecimientos que tenían lugar en las nuevas áreas autónomas y en el resto de los Territorios Ocupados. La destrucción de casas o los ataques de colonos siguieron provocando la intervención de diputados árabes y de pacifistas israelíes. Sin embargo algunas cuestiones adquirieron una especial relevancia:

1. La confiscación de tierras, la expansión de los asentamientos y la política anexionista de hechos consumados en Jerusalén. Estos fueron causa de tensiones permanentes en Cisjordania y Gaza⁶⁷. Esta cuestión no sólo dificultó las negociaciones entre la ANP y el gobierno israelí, sino que llegó a amenazar el apoyo árabe al gobierno laborista. En un primer momento las nuevas autoridades palestinas evitaron enfrentarse con el gobierno israelí y el protagonismo de la resistencia recayó en las propias comunidades afectadas, las asociaciones palestinas y los pacifistas israelíes⁶⁸. Pero la agudización del problema llevó a la ANP a denunciar estos hechos ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, instancia que no pudo pronunciarse ante el veto de EE.UU. Ante esta situación el Hadash amenazó al gobierno con retirarle su apoyo en la Knesset si no se detenían las confiscaciones de tierras, lo que le exponía a perder una

⁶⁶ Un caso singular fue el comunicado público (30.12.1994) de la sección del Partido Laborista de Haifa criticando a los árabes que se oponían a la instalación de los colaboracionistas y que incitaban a la resistencia; en ella se presentaba a los colaboracionistas como "gente valerosa que ahora se ve perseguida por haber trabajado con el Estado de Israel" y a quienes estaban en contra "como individuos que ven al Estado como un enemigo". El comunicado fue respondido el 1 de enero por el movimiento Pacto por la Igualdad [*Covenant of Equality Movement*], una plataforma radical judeo-árabe (Ashkar, 1995d).

⁶⁷ Oficialmente el gobierno sostenía que no autorizaba la creación de nuevos asentamientos, pero el número de colonos no cesó de incrementarse. Durante la legislatura laborista el número de colonos en Cisjordania y Gaza (sin contar la periferia de Jerusalén) aumentó en un 49%, pasando de 101.000 a 150.000. La retirada del ejército israelí de ciertas localidades palestinas, supuso su "re-despliegue" [*re-deployment*] en otras áreas ocupadas así como el aseguramiento de las colonias (ampliación de las áreas circundantes de seguridad) y la construcción de vías de acceso seguras (circunvalaciones, túneles y pasos elevados). Todo ello a costa de nuevas expropiaciones. De esta forma, paradójicamente, la retirada israelí de unas áreas se acompañaba de la intensificación de la ocupación en otras.

⁶⁸ Fue el caso de la localidad cisjordana de El-Khader, al sur de Belén, que se resistió a las expropiaciones de sus tierras para permitir la expansión de la colonia de Efrat (en el límite del Gran Jerusalén). A finales de diciembre de 1994 se desataron enfrentamientos entre colonos y los pobladores palestinos; en esas movilizaciones participaron también pacifistas judíos y se hicieron presentes los diputados Tamar Gozansky y Saleh Salim del Hadash; estos últimos, a pesar de su inmunidad parlamentaria, fueron obligados a retirarse ante las órdenes de los militares. *News from Within*, 11:1, 1995, p. 5.

moción de censura de la oposición de derecha⁶⁹. Esta toma de posición había sido largamente debatida en el seno del Hadash y, finalmente, se resolvió concertar con el PDA una retirada conjunta del apoyo al gobierno si no congelaba las confiscaciones en curso. En un primer momento el Primer Ministro Rabin no accedió a la demanda, pero el 22 de mayo de 1995 ante la inminencia de la retirada de confianza, terminó plegándose y suspendió provisionalmente las últimas confiscaciones. La moción de censura, finalmente presentada por la derecha y apoyada por el PDA, no prosperó. Este episodio ilustra el primer caso en la historia política de Israel en que los diputados árabes utilizaron de manera efectiva su poder, amenazando al gobierno al que apoyaban; y cabe destacar que lo hicieron en defensa de los palestinos de los Territorios Ocupados. Para ello utilizaron a los partidos judíos, teniendo en cuenta las aspiraciones de unos y las debilidades de otros; sabían que el Likud, a pesar de ser partidario de la expansión de las colonias, se prestaría a votar con los partidos árabes si con ello derribaba al gobierno. Asimismo sabían que la coalición laborista-Meretz sería criticada por la derecha en caso de plegarse (de hecho el Likud acusó a los laboristas de "haber renunciado al sionismo" y de haberse doblegado a "los árabes teledirigidos por Arafat")⁷⁰. Con esta maniobra los palestinos israelíes lograron desde la Knesset lo que no pudo ni siquiera Arafat ante NNUU. En el sector árabe israelí, incluso entre los islamistas, este hecho generó una vasta discusión sobre la viabilidad de hacer valer el peso de la minoría en el Parlamento y en la política israelí en general. Si bien es cierto que por primera vez los árabes protagonizaron una crisis en el Parlamento, su actuación no fue autónoma sino que insertada en la pugna entre formaciones sionistas. Tal como señala Bishara (1996b: 68), la actuación de los partidos árabes fue utilizada por los dos grandes partidos israelíes para deslegitimar a sus adversarios. Los laboristas acusaron al Likud de utilizar a los árabes con fines políticos inmediatos y para un acto contrario a los proyectos sionistas. El Likud acusó al Laborista de ser rehén de los árabes.

2. Otros motivos de actuación fueron la represión y las violaciones de los derechos humanos. El proceso de paz no detuvo el derramamiento de sangre; los

⁶⁹ Sobre los acontecimientos en la Knesset en mayo de 1995 ver: *El País*, 23.5.1995, p. 2; "Land confiscation frozen", *Palestine Report*, JMCC, 1:1, 28.05.1995, p. 1; DARWISH, Abdul Majid: "How long until Palestinians control the Knesset?", *Palestine Report*, 1:1, 28.05.1995, pp. 4-5; "(interview to H. Mahameed) It wasn't a bluff", *Palestine Report*, 04.06.1995, pp. 6-7.

⁷⁰ Con el objeto de deslegitimarles, la derecha israelí acusaba a los partidos árabes de actuar siguiendo las consignas de la OLP y luego del gobierno autónomo palestino. El diputado del Hadash, H. Mahamid, reconocía que había coincidencias con Arafat y que se mantenía un diálogo fluido con la ANP, pero que las actuaciones de los partidos árabes en la Knesset eran totalmente autónomas. Ver "(interview to H. Mahameed) It wasn't a bluff", *Palestine Report*, 04.06.1995, pp.6-7.

episodios de violencia y las actuaciones militares israelíes provocaron reacciones en el sector árabe israelí.

- Los cierres de los territorios palestinos, tras un atentado o para prevenirlos, se convirtieron a partir de marzo 1993 en una práctica cada vez más común, socavando la economía palestina y alterando la vida cotidiana. La opinión pública israelí apoyaba estas medidas, e incluso el Meretz, socio del gobierno asintió en silencio. Los palestinos israelíes estuvieron entre aquellos que más denunciaron estas prácticas como castigos colectivos.

- El 25 de febrero de 1994 tuvo lugar una matanza de palestinos (29 muertos y más de 100 heridos) en la mezquita de Ibrahim en Hebrón a manos de un colono judío del asentamiento vecino de Kiryat Arba. Al día siguiente el ACS declaró un día de huelga general en el sector árabe, extendida a tres jornadas por los islamistas. Fue la ocasión para diversas muestras de solidaridad y manifestaciones de protesta en Galilea, el Triángulo, Yaafa y Lydda, que se saldaron con más de 200 detenidos y la muerte de un manifestante en Rahat⁷¹. Su entierro se convirtió en una manifestación nacionalista y en una demostración del poder de convocatoria de los islamistas.

- Las frecuentes visitas de palestinos israelíes y la creciente implicación en las actividades de asociaciones palestinas de las zonas ocupadas dio pie a las más diversas muestras de apoyo y de colaboración. Se mantuvieron las actividades de asistencia material, destacándose los islamistas en este campo. Y se hicieron habituales las visitas de diputados a los presos palestinos en cárceles israelíes⁷².

En suma, el optimismo de los primeros momentos de la legislatura y del proceso de paz se fue atenuando progresivamente. A pesar de ciertas mejoras institucionales y presupuestarias y de algunos gestos simbólicos, la situación de la minoría árabe no cambió substancialmente con el nuevo gobierno laborista-Meretz y los árabes siguieron siendo un elemento periférico del escenario político israelí. Aunque intentasen intervenir por canales informales, seguían excluidos del principal capítulo de la agenda política israelí: el proceso de paz y la normalización de relaciones con sus vecinos árabes. La persistencia de esta marginación, a pesar de que se estuviera realizando una parte de su programa estratégico, redundaba en una crisis política del propio movimiento nacional de

⁷¹ *The Other Front*, 262 (2.03.1994) y 263 (9.03.1994). Ver Ashkar (1994e).

⁷² El diputado H. Mahamid (Hadash) visitó al cheij Ahmad Yassin, líder de Hamás, encarcelado en Israel. En declaraciones posteriores a la visita el diputado se sumó a las numerosas peticiones en favor de la liberación del dirigente islamista ("Islamic jihad activist assassinated in Gaza", *Palestine Report*, 02.07.1995, pp. 8-9). Azmi Bishara visitó a palestinos bajo detención administrativa en la cárcel de Meggido (*Samed*, Mandela Institute, 23 (1996), p. 7).

los palestinos israelíes. La dinámica de Oslo tendía a desconectar la lucha de los palestinos israelíes de la lucha general de los palestinos. En lo político institucional (partidos, actuación parlamentaria), Oslo provocó una crisis en las organizaciones árabes, aunque la política extraparlamentaria siguió respondiendo a necesidades objetivas, ganando relevancia nuevos problemas que se añadieron a los de siempre.

8.2.3 La minoría árabe y la nueva situación tras Oslo

Los sucesivos acuerdos israelo-palestinos que siguieron la DOP no sólo fueron la base de toda una serie de cambios en las zonas ocupadas, empezando por la progresiva retirada israelí de ciertas áreas, la instalación de la ANP y la creación de "zonas autónomas" sobre las que la ANP tenía competencias limitadas, sino que dieron pie al inicio de la normalización de las relaciones entre Israel y algunos países árabes, lo que tuvo importantes consecuencias políticas y económicas.

1. La progresiva normalización de las relaciones israelo-árabes tuvo sus principales hitos en la firma del Acuerdo de Wadi Araba (octubre de 1994), que formalizaba la paz con Jordania⁷³, y la celebración de sucesivas cumbres económicas internacionales para dar contenido al proyecto de paz en la región y de desarrollo compartido. En unos pocos años Israel estableció relaciones de diferente nivel con varios países árabes, y sobre todo utilizó esta ruptura del boicót árabe para desarrollar sus relaciones en Asia y otros países del Tercer Mundo. Pero más allá de su dimensión político-diplomática, la normalización tenía un objetivo económico que los arquitectos de Oslo siempre consideraron central. En un contexto de paz Israel no sólo podría atraer inversiones, acceder a los mercados de los países vecinos, y proveerles de servicios y de tecnología, sino también podría llevar a cabo su integración industrial con la región (mediante subcontratación o deslocalizaciones), aprovechando la mano de obra barata. En suma, el proceso de paz se inscribía en una estrategia de reordenación geopolítica regional, cuyo pivote sería Israel. Por otro lado la apertura y las posibilidades de integración económica que proporcionaban el proceso de paz reforzaban la política económica interna de liberalización económica iniciada en

⁷³ En julio de 1994 se firmó una declaración de no beligerancia y el 26 de octubre de 1994 en Wadi Araba se firmó un tratado de paz. Por este último, Israel asumía el trazado fronterizo heredado del Mandato Británico, devolvía a Jordania cerca de 300 kilómetros cuadrados de territorio ocupado, reconocía un cierto papel de Jordania sobre los lugares santos musulmanes en Jerusalén y se concretaba un acuerdo sobre la gestión conjunta del agua del Jordán. Este tratado recibió un amplio apoyo en Israel, incluso por parte de la oposición conservadora, siendo refrendado por 101 diputados, más incluso que el acuerdo de paz con Egipto en 1979 que lo fue por 95.

1985. De hecho, Oslo fue una oportunidad para que Israel saliera definitivamente del modelo económico estatista fundacional (control estatal de las empresas, fuerza de la Histadrut, papel central de la industria pública del armamento...), y de esta forma la apertura se combinó con la aceleración de las privatizaciones iniciadas por el Likud en 1979 (Shafir y Peled, 2000). Entre 1994 y 1998 la economía israelí vivió un periodo de fuerte expansión⁷⁴.

Sin embargo al igual que en otros procesos de apertura, de liberalización económica y de rápido crecimiento, el *boom* de los noventa amplió la brecha entre integrados y marginados, es decir aumentaron las desigualdades y la disparidad interna⁷⁵. Si bien es cierto que se beneficiaron los sectores modernos y más dinámicos de la economía israelí, en cambio los sectores subsidiarios (pequeños agricultores y comerciantes, asalariados no cualificados) sufrieron muy directamente un proceso de marginación y se fragilizó a los grupos más desfavorecidos: judíos orientales, inmigrantes recientes y árabes (Smootha, 1995; Yiftachel, 1997). En lo que respecta a los árabes, se puede afirmar que, en vez de dividendos, el proceso de paz conllevó externalidades económicas, especialmente en materia de empleo. Por un lado, varias empresas israelíes implantadas en el sector árabe (esencialmente de sectores como el textil-confección que utilizan mucha mano de obra) trasladaron sus plantas o su actividad hacia Egipto y Jordania, abocando al desempleo a numerosas obreras árabes. Por otro lado los árabes sufrieron directamente las profundas mutaciones del mercado de trabajo. Por razones de seguridad, a partir de 1994, muchos de los palestinos de Cisjordania y Gaza que cruzaban diariamente la Línea Verde para trabajar en Israel (más de 130.000 a principios de los noventa), empezaron a tener restricciones de entrada. En poco tiempo su número cayó y los empresarios israelíes recurrieron a importar mano de obra extranjera (asiáticos, europeos del Este, africanos e incluso árabes), muy barata y sujeta a contratos temporales. El abaratamiento de la mano de obra incidió directamente en algunos sectores donde la presencia de árabes era importante⁷⁶.

⁷⁴ Entre 1994 y 1998 la economía israelí vivió un periodo de expansión: el crecimiento fue del 6% anual, las exportaciones israelíes crecieron un 8% de media anual, se redujo el desempleo, Israel aprovechó el *boom* de la industria informática... Dos fueron los principales factores de este auge: (a) la llegada de inmigrantes cualificados y que lograron integrarse rápido, lo que propició un incremento de la demanda; (b) el proceso de paz que redujo los efectos del boicot secundario posibilitando el comercio con Asia y facilitando la instalación de empresas multinacionales en Israel. Sin embargo, los planes de integración económica con los territorios palestinos fueron más complejos (debido a la segmentación provocada por los cierres, al aumento de las expropiaciones por las colonias...). El crecimiento se frenaría en 1998 debido a la crisis internacional e Israel entraría en recesión a partir de 2001.

⁷⁵ SWIRSKI, Shlomo; YECHESKEL, Yaron; KONUR, Etti (1998): *Israel, a social report.1998*. Tel Aviv: ADVA Center.

⁷⁶ El impacto sobre los árabes fue enorme; según OAD, entre 1995 y 2002, unos 35.000 árabes, la mayor parte de los que trabajaban en la construcción fueron sustituidos por trabajadores inmigrantes. Sorprendentemente esta

2. El establecimiento de la Autoridad Palestina y su impacto en los árabes israelíes. Con los Acuerdos del Cairo (mayo 1994) se instaló la Autoridad Palestina y se establecieron zonas autónomas cuya extensión fue incrementándose progresivamente. Sin ser el gobierno de un Estado independiente y soberano, sino una administración interina sujeta a los acuerdos bilaterales, la ANP se convirtió *de facto* en un cuasi-gobierno⁷⁷. Si para los palestinos de Cisjordania y Gaza era el primer gobierno propio efectivo, para los palestinos israelíes significaba tener por primera vez un referente político palestino cercano. Además, como la OLP traspasó gran parte de su actividad, cuadros y recursos a la ANP, las relaciones de los palestinos israelíes con la central a su vez se trasladaron de hecho a la ANP⁷⁸. Y al igual que los actos de solidaridad con la *Intifada* legitimaban a las organizaciones palestinas israelíes, a partir de 1994 la ANP y su presidente Yasir Arafat se convirtieron en nueva fuente de legitimación⁷⁹. Este nuevo contexto incrementó las interacciones: se fortalecieron las relaciones entre la población palestina de las nuevas zonas autónomas y los palestinos israelíes, y se empezaron a desarrollar relaciones políticas entre la ANP y los actores políticos árabes de Israel. A su vez, la ANP también tuvo que definir el tratamiento a dar a esta población y se desarrolló un singular campo de colaboración recurriendo a la labor mediadora de los palestinos israelíes.

a) La nueva situación creada por Oslo reforzó el sentimiento de identidad palestina de la minoría. Al reconocer Israel a la OLP, los árabes en Israel se vieron legitimados para declararse palestinos⁸⁰. Ésto, junto a las expectativas creadas por el proceso de paz y la accesibilidad física que fue posible en los primeros años posibilitaron el fortalecimiento de las relaciones interpalestinas.

- En el nuevo contexto aumentaron las relaciones directas entre los palestinos de los dos lados de la Línea Verde, se reforzaron las relaciones socioculturales y se

política de sustitución, iniciada entre 1994 y 1995, corrió a cargo de un ministro de Trabajo del Meretz y contó con el apoyo de la dirección de la Histadrut.

⁷⁷ Muchos cuadros de la OLP volvieron a Palestina y se integraron en las nuevas instituciones de la ANP y en los cuerpos de seguridad y de policía. Para su puesta en funcionamiento la ANP recibió ayuda externa que había sido prometida por la comunidad internacional desde la propia firma de la DOP en Washington.

⁷⁸ Dada la naturaleza diferente de la OLP y de la ANP, cabría preguntarse si los palestinos israelíes trasladaron conscientemente las relaciones que tenían con la OLP en cuanto que representante de todos los palestinos, a la ANP en cuanto que ente pre-estatal. Si fuera así habrían mantenido las relaciones con la OLP a falta de un interlocutor estatal, que encontrarían más tarde en la ANP.

⁷⁹ A modo de ilustración se puede señalar que numerosos dirigentes políticos y activistas sociales palestinos israelíes (del Rakah, PDA, Meretz o Histadrut) muestran con orgullo en sus despachos sus fotografías con Arafat y las difunden en sus publicaciones.

⁸⁰ Por ejemplo, a partir de 1993 en Israel se permitió el registro de asociaciones que se autodenominaban palestinas (Smootha, 1994a: 243).

visibilizaron las colaboraciones y los intercambios entre organizaciones de todo tipo (asociaciones, organizaciones de desarrollo, grupos culturales...) ⁸¹.

- La paz generó también expectativas económicas. Numerosos profesionales israelíes encontraron en las zonas autónomas un campo de trabajo: fue el caso de los abogados ⁸². Algunos palestinos israelíes pensaban incluso hacer valer su papel de mediadores, no sólo entre Israel y los palestinos de Cisjordania y Gaza, sino también con los países vecinos. Sin embargo, los logros fueron limitados; apenas se crearon empresas conjuntas, manteniéndose las experiencias de colaboración a pequeña escala, sin que tomara cuerpo ningún plan de cooperación articulado ⁸³.

- No obstante, estas relaciones se vieron seriamente afectadas por las limitaciones de accesibilidad. En el momento en que empezaron a tener lugar atentados palestinos en Israel, se limitó la entrada de los ciudadanos israelíes a las zonas bajo control de la ANP, requiriéndose permisos de las autoridades israelíes y palestinas. Así en ciertos momentos la parte israelí, alegando problemas de seguridad, prohibió la entrada de sus ciudadanos en las áreas A y a la franja de Gaza (bajo control palestino), bajo pena de multas ⁸⁴; asimismo en determinados momentos, por razones políticas, se prohibió la entrada a diputados palestinos israelíes ⁸⁵. La parte palestina también puso restricciones a los israelíes, aunque solía ser muy flexible con los palestinos israelíes ⁸⁶.

b) El establecimiento de la ANP dio una nueva dimensión a las relaciones políticas a través de la Línea Verde. La ANP sustituyó en cierta forma a la OLP como referente nacional. Túnez fue trocado por Gaza o Ramallah y empezaron a tener lugar visitas colectivas y delegaciones partidarias ante la ANP. Se hizo

⁸¹ A modo de ejemplos: la Asociación para la Defensa y el Apoyo a los Derechos de los Beduinos (ASDBRI, Bersheba) intervino en la defensa de los beduinos de Jahalin expulsados de sus tierras por la expansión del asentamiento de Male-Adumin (Cisjordania); la Asociación Árabe de Derechos Humanos (HRA, Nazaret) denunciaba en marzo de 1995 la detención de activistas de derechos humanos en Gaza por parte de la policía palestina... En sentido inverso, el Palestinian Agricultural Relief Committee (PARC), una de las principales organizaciones no gubernamentales en los Territorios Ocupados, especializada en el desarrollo agropecuario y próxima al Partido del Pueblo Palestino, recibió a principios de 1995 la visita del diputado israelí Hashem Mahamid (Hadaash) que visitó las oficinas y varios proyectos en el área de Jericó. La visita no se ocultó, al contrario se publicitó buscando rentabilizar su contenido político. *PARC News*, 3:9, junio 1995, p. 2.

⁸² Abogados palestinos israelíes trabajaban con la central sindical palestina en Gaza (Federación General Palestina de Sindicatos, PGFTU) y con organizaciones no gubernamentales (como el Centro para la Democracia y los Derechos de los Trabajadores, DWRC, en Ramallah). Sólo abogados israelíes, podían llevar los casos de trabajadores palestinos de Cisjordania y Gaza ante los tribunales de lo social en Israel. Otros abogados trabajaban con asociaciones de defensa de los derechos humanos (como Ad-Damir de Ramallah).

⁸³ Caso singular fue el periódico *al-Ayam* de Ramallah, que en noviembre de 1999 propició la creación de un diario en el sector árabe, *Ayam al-Arab* en Shafa 'Amr, que dirigiría Walid Yassin. De escasa difusión, se le identificaba como un periódico controlado por la ANP.

⁸⁴ Según la prensa israelí, la mayor parte de las violaciones a estas restricciones eran cometidas por árabes. *Ha'aretz*, 22.02 y 06.03.2001.

⁸⁵ *Ma'ariv* y *Ha'aretz*, 17.11.2000.

⁸⁶ Entrevista con Raji Sourani, director del Centro Palestino para los Derechos Humanos de Gaza (Madrid, 17.10.1999).

frecuente que diputados, alcaldes, dirigentes políticos y sociales del interior de Israel visitaran Cisjordania y la zona autónoma de Gaza, se reunieran con Arafat, miembros de su gabinete, autoridades locales o miembros del Consejo Legislativo Palestino. Estas visitas se hacían obligadas en momentos de tensión, para mostrar su apoyo a la ANP. Esto planteó un debate en el sector árabe israelí sobre la conveniencia de una interacción pública con la ANP; el PDA era favorable a ella, Hadash no se pronunció claramente y la izquierda nacionalista se opuso. Por otro lado, el reconocimiento israelí de la OLP supuso también la legalización *de facto* de las organizaciones políticas palestinas en Cisjordania y Gaza. Las relaciones políticas de los palestinos israelíes con éstas se hicieron "legales" y se desarrollaron las relaciones bilaterales entre organizaciones políticas afines que antes se habían llevado a cabo de manera discreta o clandestina: Hadash con el PPP, PDA con Fatah, MI con Hamás, Abná al-Balad y nacionalistas laicos con la izquierda palestina. Sin embargo, aunque las condiciones y la cercanía facilitaron los contactos, la coordinación política fue puntual y poco efectiva (Amara, 2000).

- En la práctica, la ANP heredó en gran parte funciones de la OLP y por lo tanto no pudo mantenerse al margen ni permanecer inactiva ante algunas iniciativas y actuaciones de los palestinos israelíes en la escena política israelí o en cuestiones relacionadas con el propio conflicto. Al igual que antes la OLP, la ANP no dejó de pretender orientar algunas actuaciones, por ejemplo, intentando que las listas árabes se presentaran unidas a las elecciones o que los diputados árabes en la Knesset actuaran en función de sus intereses; sin embargo, ésto no siempre fue aceptado de buen grado (por ejemplo, Arafat intentó evitar que el PDA se sumara a la moción de censura de mayo de 1995, a lo que respondió Darawsheh: "tenemos el mismo derecho que tú a decidir sobre Jerusalén"). No obstante, en el nuevo contexto, la ANP fue consciente de la necesidad de moderar su intervención en los asuntos árabes en Israel, asumiendo en ese campo la existencia de líneas rojas no franqueables (Stendel, 1996). Así por lo general sus intervenciones fueron de bajo contenido político: declaraciones públicas reconociendo el papel y la colaboración de los palestinos en Israel⁸⁷, mensajes a conferencias y congresos, mediación en disputas... Figuras destacadas de la ANP y de los partidos palestinos participaron en eventos políticos e intervinieron en las movilizaciones en las localidades árabes de Israel⁸⁸.

⁸⁷ Poco antes de establecerse la ANP, con motivo de las movilizaciones tras la masacre de Hebrón (febrero 1994), la OLP reconoció que su lucha era de extrema importancia y siempre la había recibido con gran estima, pero no quería que se acentuaran las tensiones generando más dificultades al proceso de paz (Ashkar, 1994g).

⁸⁸ Se pueden citar múltiples casos recogidos por la prensa. Por ejemplo, en junio de 1997, Faisal al-Huseini, delegado de la ANP para los asuntos de Jerusalén, participó en reuniones del ACS para coordinar acciones efectivas

- Un hecho singular fue la aparición de asesores palestinos israelíes ante la ANP, en concreto la figura informal del Consejero personal del presidente de la ANP para Asuntos Israelíes. Al igual que había hecho desde la dirección de la OLP, el presidente Arafat solía recurrir a personas de confianza, que actuaban como asesores, portavoces ocasionales o enviados especiales para ciertas misiones. En el caso de los asuntos israelíes, este cargo fue generalmente atribuido a palestinos con ciudadanía israelí, primero a Ahmed Tibi y luego a 'Imad Shakur⁸⁹. Asimismo se recuperó a Sabri Jiryis, estrecho asesor del presidente Arafat para asuntos israelíes desde los años setenta⁹⁰.

El caso de Ahmed Tibi merece mayor detenimiento. Originario de Tayibeh, este médico instalado en Jerusalén Este, miembro de una familia que tenía relaciones con ciertos dirigentes laboristas (como Ezer Weizman) pero sin actividad política conocida antes de 1987, se prestó a ser utilizado por Arafat y por los laboristas como mensajero. Una primera referencia a sus actuaciones se remonta a junio 1988; el entonces Primer Ministro Shamir le autorizó a reunirse privadamente en Túnez con oficiales de la OLP, a pesar de la prohibición oficial de ese tipo de contactos, en una misión humanitaria dirigida a esclarecer el destino de varios soldados israelíes desaparecidos en el Líbano en 1982 (Klieman, 1989: 170). En diciembre de 1989, en plena *Intifada*, Tibi hizo de enlace entre la OLP y Ezer Weizman, en esa época ministro en el gobierno Shamir. Estos contactos no autorizados, y que contribuyeron a que la OLP valorara positivamente la propuesta Baker, fueron revelados por los servicios de seguridad israelíes, provocando una crisis de gobierno y forzando la dimisión de Weizman (Abbas, 1994: 114; Kaminer, 1996: 169). En la escena palestina, esto provocó que saliera en defensa de Tibi el propio Salah Jalaf (Abu Iyad) declarando que era un "nacionalista palestino leal" (Abbas, 1994: 254). En febrero de 1990, encontrándose en Túnez, hizo de intermediario telefónico entre Weizman y la OLP⁹¹. Estas actuaciones le valieron que en agosto de 1991 se le prohibiera salir

contra la judaización de Jerusalén Este. Hani al-Hasan, miembro del Comité Central de Fatah, fue recibido en Nazaret en febrero 1999; Bassam Abu Sharif, asesor de Arafat, visitó Majd al-Kurum en mayo 2000; el profesor Ibrahim Abu Lughod dio una conferencia en Nazaret en agosto 2000. También Mohammed Dahlan, jefe de los Servicios de Seguridad Preventiva, participó en eventos en Israel.

⁸⁹ 'Imad Shakur abandonó Israel en 1967 y se unió a la OLP. Fue miembro de la dirección de Fatah y del CNP; en diversos momentos estuvo implicado en actividades que requerían un conocimiento de la sociedad israelí o de la lengua hebrea. Después de Oslo, sin cargos en Fatah, retornó a Israel y siguió prestando servicios a la ANP. Según Shakur la figura del Consejero es una invención periodística. En su caso ha llevado a cabo una labor puntual de asesoría y de información al presidente de la ANP, tal como lo venía haciendo cuando estaba en la dirección de Fatah en el exterior (entrevista en Haifa, 14.05.2000).

⁹⁰ Sabri Jiryis que, instalado en Haifa, había pasado a un segundo plano en la década de los noventa, fue encargado de reactivar el Centro de Estudios Palestinos de la OLP en Ramallah y de volver a asesorar al presidente (entrevista con S. Jiryis, 01.05.2004).

⁹¹ *Jerusalem Post*, *AFP*, *Le Monde*, 15.02.1990, en REP 36, 1990.

de Israel para asistir a una conferencia internacional de ONG en Viena⁹². La victoria laborista le permitió reactivar sus actividades. En julio de 1992 participó, como personalidad independiente junto a dirigentes políticos, en una delegación de árabes israelíes a Túnez; a su vuelta todos ellos reclamaron la participación directa de la central palestina en las negociaciones⁹³. Tibi transmitió la disposición y voluntad de Arafat de que se realizara cuanto antes un encuentro directo con el Primer Ministro israelí⁹⁴. A finales de 1992 pidió al gobierno que dejara de utilizar los nombres de Judea y Samaria en los textos oficiales y en los medios de comunicación públicos para designar la Cisjordania ocupada⁹⁵. Como ya se ha señalado antes, Tibi hizo de intermediario en las comunicaciones entre la dirección de la OLP y Haim Ramon en las negociaciones finales de Oslo en julio 1993, e incluso en Washington, en septiembre. En noviembre de 1993 participó en Jerusalén en los primeros contactos oficiales entre Histadrut y la central sindical palestina PGFTU. Tras los acuerdos de Oslo, Tibi contribuyó a que se le atribuyera el papel de Consejero personal de Arafat para Asuntos Israelíes. Explotando la figura de "consejero informal", sus frecuentes apariciones ante los medios de comunicación israelíes acompañando a responsables de la ANP, le convirtieron en el prototipo del árabe israelí intermediario y incluso como el portavoz de Arafat en ciertos momentos⁹⁶. Sin embargo, dadas las características del proceso de autonomía, palestinos e israelíes no requerían intermediarios⁹⁷. Para la opinión pública judía Tibi encarna al árabe israelí "al servicio" de la OLP. Esto terminó provocando una campaña en su contra por parte de los sectores conservadores israelíes. En julio 1995 se discutió en el Parlamento una propuesta (maliciosamente llamada "propuesta anti-Tibi") para prohibir a cualquier ciudadano israelí desempeñar funciones de asesoría a dirigentes extranjeros⁹⁸. Tibi se tornó entonces hacia el sector árabe en Israel, y según la prensa israelí fue sustituido por otro palestino israelí, 'Imad Shakur. Ante las elecciones de 1996 Tibi planteó la iniciativa de crear una sola lista árabe, que él encabezaría; su propuesta no tuvo eco y su partido no obtuvo

⁹² *Davar, Jerusalem Post*, 28.08.1991, en REP 43, 1992.

⁹³ *Al-Hamishmar, Jerusalem Post*, 27.07.1992; *Hadashot*, 29.07.1992, y *Jerusalem Post, al-Watan, Mideast Mirror*, 02.08.1992, en REP 46, 1993.

⁹⁴ *Jerusalem Post, Reuter, Mideast Mirror*, 10.08.1992, en REP 46 (1993).

⁹⁵ *Davar*, 30.11.1992, en REP 47, 1993.

⁹⁶ *Le Monde*, 16.11.1993.

⁹⁷ El papel de Tibi fue censurado por algunos negociadores laboristas como Uri Savir (ayudante de Peres en Oslo y alto responsable del Ministerio de Asuntos Exteriores) que sin embargo había recurrido en varias ocasiones a sus buenos oficios; según Savir resultaría "peligroso involucrar a árabes israelíes en las negociaciones" (*The Jerusalem Post*, 1.07.1996).

⁹⁸ No deja de resultar paradójica la propuesta en Israel, cuando han sido y siguen siendo muy numerosos los judíos israelíes que desempeñan funciones de asesoría, especialmente en cuestiones de defensa y seguridad, para varios gobiernos.

escaño. Durante el gobierno Netanyahu, Tibi siguió colaborando con la ANP y participó en la delegación palestina en las negociaciones de Wye River⁹⁹. Finalmente entró en la Knesset tras las elecciones de 1999.

- Hay constancia de un Comité para (preservar) los lazos (con los Palestinos del 48) [*Lajnat at-Tawasul*] operando durante la segunda *Intifada* desde la Oficina del presidente de la ANP. El Comité está presidido por Fawzi Nimr, un palestino israelí originario de Acre que se unió a Fatah en los años sesenta (Rekhess, 2002). Su actividad ha sido relativamente discreta¹⁰⁰.

- Por otra parte hay que señalar que al igual que desde los años setenta hubo abogados palestinos israelíes llevando casos en los Territorios Ocupados; a partir de 1994 algunos pasaron a colaborar con dirigentes de la ANP: por ejemplo, el abogado Jawad Bulus asesoró la Orient House y Salah Elayan sería el asistente de Ahmed Qurei (Abu Alá) presidente del Consejo Legislativo Palestino.

c) Los palestinos israelíes como mediadores. Siempre que se dibujaban escenarios post conflicto se asignaba a los palestinos israelíes una cierta capacidad de mediación entre israelíes y árabes. Tras Oslo varias personalidades palestinas israelíes se vieron implicadas en tales labores en situaciones de conflicto y de facilitación del diálogo, sin embargo éstas tuvieron esencialmente lugar no entre israelíes y palestinos, sino entre la ANP y facciones palestinas opositoras.

El papel de los palestinos israelíes como mediadores es objeto de debate. (1) Una intervención mediadora requiere que las partes enfrentadas reconozcan al mediador y estén interesadas en su intervención. Si bien éste puede ser el caso de la ANP y de las organizaciones palestinas, no lo es en el caso de las autoridades israelíes que rechazan la intervención de la minoría árabe en las negociaciones de paz, salvo de una manera muy puntual e instrumental¹⁰¹. (2) Por otro lado el actor externo debe tener capacidad de mediación. Si por el lado palestino son vistos como parte del conflicto y como actores implicados en la lucha nacional, en el lado israelí son percibidos como actores periféricos y no legítimos. Algunos autores, como Marwan Darweish, fundamentan precisamente su potencial mediador en su posición de doble periferia; los palestinos israelíes no estando

⁹⁹ Según Rubin (1999: 47), Abu Mazen habría mostrado su descontento con el papel desempeñado por Tibi en las negociaciones de Wye River, al hacer ciertas declaraciones a la prensa sobre los trabajos de la delegación palestina. De entonces dataría su distanciamiento de la ANP.

¹⁰⁰ En el sello de este Comité aparecen dos manos estrechándose y dos banderas palestinas unidas. Este Comité ha sido mencionado en varias ocasiones por sectores radicales sionistas con motivo de denuncias de desvíos de donaciones a la población de Gaza provenientes del sector árabe israelí o por haber supuestamente canalizado consignas de la ANP a los palestinos israelíes.

¹⁰¹ Smootha y Peretz (1982:483) ya preveían a principios de los ochenta la dificultad de que los palestinos israelíes fuesen mediadores en un proceso de diálogo, dadas las tensiones existentes entre mayoría y minoría en el interior de Israel.

plenamente integrados ni en la OLP ni en el sistema israelí, y estando sin embargo presentes en ambos campos, podrían aparecer como actores próximos y externos al mismo tiempo¹⁰². Por ello no se puede hablar propiamente de una mediación o facilitación entre Israel y la ANP-OLP¹⁰³. Los palestinos israelíes han sido utilizados por las dos partes cuando les ha convenido a éstas, pero siempre de manera muy instrumental (como portadores de mensajes o como canal de comunicación) pero sin darles ningún protagonismo. El Partido Laborista Israelí, tanto en la oposición como en el gobierno, utilizó a personalidades árabes israelíes para acercarse a la OLP o a los regímenes árabes; fue el caso de A. Tibi y A. Darawsheh en los ochenta, y de Salah Tarif y Nawaf Masalha para acercarse a Siria en los noventa¹⁰⁴. Sin embargo, la disponibilidad de algunas personalidades, como el cheij Nimr Darwish para mediar ante Hamás, fueron rechazadas por las autoridades israelíes (Amara, 2000)¹⁰⁵.

No obstante, aunque de otra naturaleza, hay que señalar el papel desempeñado por algunos palestinos israelíes, como facilitadores, en otro tipo de acuerdos que implicaron a instituciones de las dos partes. El caso más notorio se constató en el campo sindical. La facción Hadash de la Histadrut, a través del sindicalista Jihad Akel, contribuyó al acercamiento entre la central israelí y la Federación General Palestina de Sindicatos (PGFTU) que desembocaría en un acuerdo bilateral de colaboración (marzo 1995)¹⁰⁶. Por su parte el cheij Darwish facilitó en 1996 el acceso a Arafat de algunas personalidades judías, como el rabino Menahem Fruman, un colono de Tekoa (sur de Cisjordania) que trocó sus posiciones ultranacionalistas y se convirtió en un caso singular de colono partidario del diálogo y la convivencia.

¹⁰² "Israel's Arabs as mediators", *Peace News*, January 1995.

¹⁰³ De hecho, en el discurso político israelí, los árabes israelíes han sido presentados como potenciales mediadores, no tanto entre Israel y la OLP o la ANP, sino entre Israel y el Mundo Árabe, en el marco de la normalización.

¹⁰⁴ El diputado laborista Masalha, durante una visita a Egipto en 1999, reveló que dos años antes, con motivo de un viaje a Damasco, había transmitido al presidente sirio Hafed el-Assad una carta del entonces candidato laborista a la presidencia del gobierno, Ehud Barak, en la que éste se comprometía a seguir los pasos de Rabin para alcanzar un acuerdo con Siria y el Líbano (*Middle East International*, 20.08.1999, p.6).

¹⁰⁵ El que haya sido Ahmed Tibi, un independiente que no representa fuerza política palestina israelí alguna, quien haya estado más implicado en las comunicaciones y negociaciones entre la OLP y el gobierno israelí es muy significativo. Probablemente es un indicador de la voluntad israelí de recurrir solamente a los árabes israelíes como meros instrumentos neutrales. De haberlo hecho con dirigentes de fuerzas políticas, se habría corrido el riesgo de ligar la agenda política de la minoría con las negociaciones.

¹⁰⁶ Según el acuerdo entre Histadrut y la PGFTU, la central israelí se comprometía a transferir a su homóloga palestina una parte de las cotizaciones sindicales percibidas de los trabajadores palestinos en Israel desde 1967 y a facilitar apoyo técnico y legal. Este acuerdo era una pieza importante para la normalización exterior de Israel. La Histadrut acababa de vivir importantes reformas internas de la mano de Haim Ramon, figura destacada de los "jóvenes laboristas" más partidarios de los planes de Peres y Rabin. También es significativo que en el diseño y la negociación del acuerdo desempeñara un papel crucial Jacques Neria, entonces director del departamento internacional de la Histadrut, y persona próxima a Y. Rabin (entrevista a Jacob Ben-Efrat, en Yaafa, 16.05.2000). Neria, era un coronel en la reserva, antiguo miembro de los servicios secretos, donde dirigió la sección Líbano; fue asesor de Rabin, quien le encomendó delicadas labores diplomáticas con la OLP y con los países árabes.

Las características del proceso de paz pusieron en evidencia los límites del papel mediador de la minoría árabe en el conflicto. En 1996 el escritor Émile Habibi se lamentaba de que los dirigentes israelíes hubieran desaprovechado el potencial mediador de los palestinos israelíes para cimentar la paz, y lo achacaba a la situación de desigualdad que prevalecía en Israel (Habibi y Kaniuk, 1996: 64). Otros se mostraron firmemente contrarios a cualquier mediación; Azmi Bishara la rechazaba por innecesaria y porque, como ya lo había pretendido Arafat, la ANP instrumentalizaría a los árabes israelíes, orientando su voto en las elecciones (pidiéndoles que apoyaran a laboristas) y no respetando su propia agenda en Israel¹⁰⁷.

En cambio se puede hablar propiamente de mediación en los conflictos intra palestinos, sea entre facciones partidarias o entre alguna de éstas y la ANP. En estos casos las partes reconocían la legitimidad y la capacidad de mediación de los intervinientes, y en cierta medida sus actuaciones entroncaron con las prácticas de mediación tradicional (*sulha*) en los conflictos comunitarios (reconocimiento de responsabilidades y asunción de reparaciones ante testigos)¹⁰⁸. Esta actuación implicó palestinos israelíes de todas las corrientes políticas (comunistas, árabes moderados, islamistas) y figuras destacadas (dirigentes del CNPALA y del ACS).

- Algunas intervenciones fueron previas a Oslo. En julio 1992 representantes del ACS (Nimr Hussayn, miembros de Hadash y del MI) mediaron para acordar un cese del fuego en los enfrentamientos entre Fatah y Hamás en Gaza. A mediados del mismo mes varios diputados palestinos israelíes participaron en la resolución de la crisis en la Universidad al-Najah de Nablus.

- El caso más significativo tuvo lugar a finales de 1994. Las acciones armadas de grupos islamistas palestinos contra el ejército y contra la población civil israelí eran motivo de tensión entre la ANP y el gobierno israelí. Desde la debilidad en que le situaban los acuerdos de Oslo y El Cairo, el presidente Arafat tenía que demostrar que controlaba la situación y que era capaz de llevar a cabo acciones contundentes contra la oposición islamista, incluso a costa de perder legitimidad ante su población. Uno de los incidentes más graves ocurrió el 18 de noviembre de 1994 frente a la gran mezquita de Gaza; tuvieron lugar unos violentos enfrentamientos entre islamistas y la policía palestina, en los que murieron 14

¹⁰⁷ *Le Monde*, 25.4.1998.

¹⁰⁸ Esta misma actuación se produjo en sentido inverso. Algunas personalidades de la ANP fueron invitadas a participar en comités de *sulha* para detener disputas entre palestinos israelíes. Es el caso de los enfrentamientos entre familias cristianas y musulmanas en Tur'an (Galilea) (*The Jerusalem Post*, 26.05.1997), de disputas clánicas en Kafr Kana o incluso en el conflicto sobre la mezquita de Nazaret (Rekhess, 2002). Sobre la *sulha*, mediación tradicional para la resolución de conflictos con la intervención de una delegación de notables (*jaha*), ver Jabbour (1996) y Lang (2002).

personas y unas 150 fueron heridas. Tras estos hechos se hacía imprescindible un diálogo entre las partes palestinas para evitar un agravamiento de los enfrentamientos. Dado que la organización islamista Hamás se negaba a negociar directamente con la ANP -a la que no reconocía-, se recurrió a intermediarios para entablar un primer diálogo entre islamistas y Fatah. Para ello se formó un comité de mediación formado por palestinos de Gaza (entre los cuales Haydar Abdel Shafi y un representante del FPLP) y de Israel (miembros del ACS, entre los cuales los diputados árabes Taleb Al-Sana [PDA], Mohamed Baraka y Hashem Mahamid [Hadaash], así como el cheij Nimr Darwish del Movimiento Islámico), aprovechando su acceso directo a las partes¹⁰⁹. Unos días más tarde el comité comunicaba que se había alcanzado un acuerdo parcial entre la ANP y Hamás; la ANP llevaría a cabo una investigación exhaustiva sobre los hechos y las familias de las víctimas recibirían ayudas; también se logró un cese temporal de las hostilidades intra-palestinas pero no se logró que la oposición islámica se comprometiera a suspender las acciones contra los ocupantes israelíes¹¹⁰.

d) Si bien algunos dirigentes políticos palestinos israelíes no se ahorraron críticas a la ANP, no se pueden señalar desencuentros graves entre la ANP y los palestinos israelíes.

- Los casos en que palestinos israelíes fueron víctimas de la represión de la policía o de grupos armados palestinos, fueron antes instrumentalizados por el gobierno israelí que denunciados por los dirigentes políticos de la minoría. Por ejemplo se dieron varios casos en que palestinos israelíes fueron retenidos o encarcelados por los servicios de seguridad palestinos, contraviniendo los acuerdos de Oslo, acusados de espiar para Israel o por delincuencia (tráfico de drogas)¹¹¹. La prensa israelí también dio a conocer casos de amenazas y maltrato por parte de la población, de organizaciones militares palestinas o de la policía palestina, acusándoles de colaboracionismo, así como algún caso de asesinato¹¹². Una razón frecuente de las amenazas era motivada por prestarse a mediar en la venta de tierras en Jerusalén. Los dirigentes palestinos israelíes si bien condenaron los asesinatos de estos mediadores, se sumaron a la condena de esas actividades antinacionales.

¹⁰⁹ HONIG-PARNASS, Tikva (1994): "Massacre in Gaza, 'The Israelis wanted to see blood'", *News from Within*, 10:12, pp. 25-29; Rekness (1997:14); *El País*, 21.11.1994.

¹¹⁰ El 23 de noviembre las tensiones reafloraban, Hamás y el Yihad Islámico exigían que la ANP reconociera públicamente y sin ambages su responsabilidad en el suceso; también entre los mediadores surgirían tensiones (*El País*, 24.11.1994).

¹¹¹ Según *Ha'aretz* (22.02.2001) se estima que hubo unos 20 casos entre 1994 y 2001. Pero también hubo casos de árabes no palestinos con ciudadanía israelí; como el periodista de origen egipcio Yussef Samir, retenido sin cargos durante largo tiempo por la policía palestina (*The Jerusalem Post*, 10.04.2001).

¹¹² *The Jerusalem Post* y *Ha'aretz*, 9.04.2001.

- No obstante hubo sectores palestinos israelíes críticos con Oslo que desde muy pronto objetaron las políticas de la ANP, su gestión de las negociaciones y sus intervenciones relativas al sector árabe en Israel. Asimismo criticaron las relaciones entre los dirigentes árabes y la ANP. Los principales críticos fueron por un lado la izquierda nacionalista palestina israelí (Abná al-Balad, otros pequeños grupos y personalidades); en sintonía con el FPLP censuraba la actuación de la dirección de la OLP y consideraba que prestar apoyo a la ANP era legitimar la política israelí en el proceso de paz. Por otro lado fue la rama norte del Movimiento Islámico. Para todos ellos las intervenciones de la OLP dirigidas a que los palestinos en Israel modularan sus protestas para no interferir en el Proceso de paz, sólo confirmaban el abandono de la OLP y su aceptación de que los palestinos en Israel asumieran su estatuto marginal. Estas posturas se veían reforzadas por el apoyo de sus homólogos en las zonas ocupadas que aplaudían las movilizaciones árabes en Israel y llamaban a su levantamiento; de hecho, Hamás dirigió su primer mensaje a los palestinos en Israel en 1994 (Ashkar, 1994g).

e) Oslo permitió una apertura de los palestinos israelíes hacia los países árabes. A partir de 1994, con el establecimiento de la ANP y la creciente distensión y normalización de Israel con algunos de sus vecinos, los dirigentes palestinos israelíes no sólo visitan a la ANP y a los palestinos de las zonas autónomas, sino también a las autoridades de los países árabes vecinos y a las comunidades palestinas que en ellos se encuentran. En octubre 1992 Ibrahim Nimr Hussein, presidente (CNPALA) encabezó una delegación a Jordania y se entrevistó con el rey Hussein. En marzo de 1994 una delegación de 57 palestinos israelíes, encabezada por A. Darawsheh, visitó Siria por primera vez con motivo de los funerales del hijo del presidente El-Assad, reuniéndose con el presidente y el ministro de exteriores. En agosto 1994 Darawsheh pretendió viajar a Iraq en una delegación por la paz. En febrero de 1996 Darawsheh y Al-Sana viajaron a Yemen¹¹³. Seguirían delegaciones a Jordania, Egipto, Qatar...

3. Obviamente el nuevo contexto creado a partir de Oslo y las nuevas formas de interrelación entre palestinos de los dos lados de la Línea Verde tuvieron un impacto en las relaciones interétnicas en Israel, cuestión que adquirió una

¹¹³ Los dos diputados del PDA fueron invitados por un miembro del parlamento yemení que participó en la observación internacional de las elecciones palestinas. Los diputados transmitieron a las autoridades yemeníes mensajes tanto del Primer Ministro Peres - asegurando la no implicación de Israel en el conflicto territorial entre Yemen y Eritrea -, como del presidente Arafat - invitándoles a establecer una representación permanente en los territorios autónomos - (*The Jerusalem Post*, 25.02.1996).

especial relevancia¹¹⁴. Por un lado el reconocimiento israelí de la OLP dio a la minoría árabe una legitimación indirecta de su estatuto nacional, y por otro si el sionismo reconocía la existencia de otro pueblo en Palestina, esto no podía dejar de influir en la percepción que los judíos tenían de sus conciudadanos árabes y el Estado necesariamente cambiaría su política hacia ellos. Sin embargo la mayoría judía vio con temor las relaciones entre palestinos de los dos lados de la Línea Verde y con sospecha cualquiera colaboración que cimentara una futura coordinación entre el Estado palestino y el sector árabe israelí. Todo ello reforzó su percepción de que sus conciudadanos árabes, unos alineados con Arafat y otros con los islamistas, constituían una quinta columna. A partir de entonces se exacerbó el debate sobre las consecuencias del establecimiento de un Estado palestino en la minoría árabe en Israel. ¿Estimularía su nacionalismo o contribuiría a "reconciliarlos" con el Estado, es decir a aceptar su situación particular?

4. Finalmente hay que señalar el impacto directo en el escenario político árabe. Una facción del Movimiento Islámico dio el paso de aceptar participar en la política nacional presentándose a las elecciones legislativas. Pero sin duda lo más llamativo fue la irrupción de un nuevo partido de factura sensiblemente diferente a los existentes, denominado Asamblea Nacional Democrática (AND) [*al-Tayammu' al-Watani al-Democrati*], también conocido como *Balad*. La AND se había venido articulando entre finales de 1994 y 1996 (su primera asamblea fue el 16 diciembre 1994 y su congreso fundacional fue el 29 de marzo 1996) y se definía como organización nacionalista árabe y democrática. Dirigido por el intelectual Azmi Bishara¹¹⁵, reunía a nacionalistas de diferente origen (antiguos miembros de Hadash, Abná al-Balad, LPP, al-Ansar, al-Nahda, extrema izquierda, independientes) y se ganó rápidamente un singular apoyo entre los jóvenes y las elites profesionales. La singularidad del discurso y de la agenda de la AND es que aborda las dos dimensiones que definen a los palestinos israelíes,

¹¹⁴ El proceso de paz impactó a la sociedad judía israelí en múltiples aspectos; por ejemplo, amplió el debate sobre la revisión de la historia oficial israelí, sobre la cual venían trabajando desde mediados de los ochenta los llamados "nuevos historiadores" (Bitton, 1994; Ingber, 1994; Orr, 1994; Raz-Krakotzin, 1994). Muchos mitos de la historia oficial serían cuestionados abiertamente, no sólo por académicos sino por un público cada vez más amplio. Dejó de ser un tabú el hablar de la expulsión de los árabes en la guerra del 48 o de las relaciones entre nazismo y sionismo. Esta revisión histórica entroncaba además con una corriente, todavía minoritaria, que plantea la necesidad de la "normalización" interna del Estado israelí y que se conoce como el "post-sionismo" (Bishara, 1995c; Yudkin, 1995). Todo ello afectaba directamente a la minoría palestina israelí, pues la revisión histórica y el cuestionamiento de principios sionistas, la dotaba de unas señas de identidad reconocidas.

¹¹⁵ Azmi Bishara, cristiano originario de Nazaret, era entonces profesor de filosofía en la Universidad de Bir Zeit. Había sido dirigente estudiantil, miembro del Rakah y uno de los fundadores en 1992 del movimiento judeo-árabe Pacto por la Igualdad [*Covenant of Equality*]. Era conocido por sus agudos análisis y sus novedosas propuestas políticas en el sector árabe de Israel.

identidad y ciudadanía, combinando postulados liberales (demanda de igualdad y ciudadanía plena) y nacionalistas (el reconocimiento de los árabes como minoría nacional) (Zreik, 2003: 46). En lo interno su proyecto político se basa en dos principios, uno que toca los derechos individuales y otro los colectivos. (a) El primero es la demanda de una plena ciudadanía para los árabes, es decir una real igualdad de derechos entre judíos y árabes en Israel. Aboga por la abolición de las estructuras, leyes y prácticas discriminatorias y racistas, y postula por una redefinición de Israel como "Estado para todos sus ciudadanos". Para Bishara la creciente israelización de los árabes no supone su integración, sino su marginalización en el marco de una cultura hegemónica. (b) En segundo lugar la AND pone el énfasis en la dimensión nacional árabe de los palestinos israelíes; éstos son parte del pueblo palestino y de la nación árabe, y es necesario su reconocimiento como minoría nacional, así como una autonomía educativa y cultural. La especificidad de la AND respecto al Hadash es que plantea la lucha por la igualdad sin marginar ni relegar la identidad nacional. Por ello reivindica tanto la identidad nacional árabe palestina como la ciudadanía israelí; demanda igualdad pero rechaza la integración hasta que el Estado cambie. Para la AND el fortalecimiento de la identidad árabe palestina de la minoría no es incompatible con una afirmación radical de demandas de ciudadanía plena en Israel¹¹⁶. En el plano externo, israelo-palestino, la AND sólo concibe una solución del conflicto israelo-palestino en un marco binacional en la Palestina histórica, haciendo de la fórmula de los dos Estados sólo una medida temporal. Esto la coloca en una posición distante y crítica respecto a la OLP y la ANP.

El discurso de la AND trasluce una estrategia de largo alcance y por etapas, articulando la lucha de los palestinos israelíes a la transformación de Israel y la resolución del conflicto: lucha por la igualdad y redefinición del Estado de Israel, reivindicación de su estatuto como minoría nacional en Israel, y resolución del conflicto en una entidad binacional.

El proceso de paz marcó inevitablemente la política de la minoría palestina en Israel. Si bien Oslo dio a los gobierno israelíes la oportunidad de normalizar la situación de la minoría (acabar con la discriminación) y aprovecharla en el nuevo contexto de paz (como puente con el mundo árabe), sin embargo no aprovecharon la ocasión ni asumieron plenamente el reto. Para los palestinos

¹¹⁶ Siendo un partido minoritario, la AND será el artífice de un nuevo discurso hegemónico; el eslogan "Israel, Estado de todos sus ciudadanos" terminará siendo asumido por las demás fuerzas árabes a partir de 1996. Sobre los planteamientos ideológicos de Azmi Bishara y de la AND, ver Ari Shavit: "Citizen Azmi", *Ha'aretz*, 29.05.1998, Ashkar (1996g), Fraser y Shabat (2003). Entrevista a Azmi Bishara (Jerusalén, 17.07.1995).

israelíes, reforzada su conciencia de minoría nacional y públicamente implicados en las cuestiones palestinas, el proceso de paz no sólo suponía empezar a solucionar los problemas de 1967 sino también posibilitaba reabrir las "cuestiones del 48" (refugiados, definición judía del Estado de Israel...), indisociables de su situación de discriminación. Pero a esto se opuso tajantemente el gobierno. ¿Como explicar entonces el comportamiento, especialmente en el Parlamento, tan moderado de los árabes durante la legislatura laborista? Ha de concluirse que no sólo respondió a una orientación explícita de la OLP, en cierta forma era consecuente con su voluntad de plena ciudadanía.

8.3 El estancamiento del proceso de paz

Durante la legislatura laborista se recorrieron varias etapas claves del proceso de Oslo. El 29 de abril de 1994 fueron firmados los Protocolos Económicos de París, y el 4 de mayo los Acuerdos del Cairo por los que se establecía la Autoridad Palestina, una primera retirada israelí y la primera zona de autogobierno en Gaza y Jericó. En el verano Arafat retornó a Gaza y asumió la dirección de la administración palestina. Tras largas negociaciones, el 28 de septiembre de 1995 se firmaron los Acuerdos de Taba (Oslo II) en los que se ampliaban las zonas de autogobierno¹¹⁷. Al final de la legislatura, los palestinos habían establecido zonas autónomas en las áreas más pobladas (Gaza y las principales ciudades de Cisjordania, con excepción de Hebrón y Jerusalén Este). De esta forma, la ANP se vio responsabilizada tanto de las necesidades civiles de su población, como del control de sus opositores, evitando que éstos hostigaran, mientras que Israel seguía ocupando la mayor parte del territorio. El desequilibrio entre las partes negociadoras y la falta de una intervención externa que lo compensara hizo que el avance del proceso estuviera supeditado a los intereses israelíes. Israel podía retrasar la ejecución de un acuerdo, y de esta forma condicionó la liberación de presos políticos, retrasó la entrega de fondos a la ANP o restringió la entrada de trabajadores a Israel.

A su vez en Israel el proyecto estratégico del laborismo (normalización regional y negociaciones de paz con los palestinos) no concitaba un pleno consenso. Sus oponentes no sólo eran los sionistas maximalistas y los colonos, que, temiendo ser los paganos de la paz, protagonizaban virulentas manifestaciones antilaboristas; también había una oposición más difusa que relacionaba la paz con la desaparición del proteccionismo y con la competencia exterior. Por otra parte las acciones armadas contra objetivos israelíes llevadas a cabo por los grupos opositores palestinos, principalmente islamistas, no sólo en las áreas ocupadas sino también en el interior de Israel, incrementaron la sensación de inseguridad de los israelíes y dieron pretextos sobrados al gobierno para recriminar a la ANP y para lanzar acciones de represalia, alimentando con ello

¹¹⁷ A diferencia de los anteriores, los Acuerdos de Taba (*Israeli-Palestinian Interim Agreement on the West Bank and the Gaza Strip*. Washington, 28 September 1995), a lo largo de sus 400 páginas, detallaban con precisión una serie de compromisos en varios ámbitos: medidas de seguridad, transferencia de competencias, agua, sitios religiosos, liberación de presos, modificación de la Carta Nacional Palestina... En cuanto al territorio, éste se clasificaba en tres categorías. Las zonas A donde las competencias civiles y de seguridad recaían en la ANP; las zonas B en las que las responsabilidades civiles eran de la ANP y la seguridad corría a cargo conjuntamente de palestinos e israelíes; y las zonas C que seguían bajo control exclusivo israelí. Significativamente no se contemplaba dismantelar ninguna colonia. En octubre los Acuerdos de Taba fueron ratificados en la Knesset por 61 votos contra 59.

una espiral violenta. La violencia interfería inevitablemente en las negociaciones de paz¹¹⁸.

Sin embargo, el principal hito fue el asesinato del Primer Ministro Yitzhak Rabin, el 4 de noviembre de 1995, a manos de un sionista radical, que conmocionó al país. Su entierro, en el que participaron dirigentes de todo el mundo, evidenció la extrema preocupación de toda la comunidad internacional¹¹⁹. El magnicidio supuso un punto de inflexión en la política interna israelí y evidenció una fractura profunda. Pero el Partido Laborista en vez de intentar rentabilizar el hecho en favor del proceso de paz y la democracia, optó por una política de "reconciliación nacional entre judíos", favoreciendo a la derecha y mostrando su mano dura con los palestinos¹²⁰. Con el objeto de solidificar el apoyo de los árabes, en noviembre de 1995, el laborista druso Salah Tarif fue nombrado vice ministro de Interior.

El asesinato de Rabin hizo temer a la comunidad internacional que el proceso de paz se viera afectado. Sin embargo, si bien no se alcanzó un acuerdo sobre el retirada israelí de Hebrón, tal como estaba previsto en Taba, en enero de 1996 se celebraron elecciones en los territorios palestinos; de manera democrática se eligieron los miembros del Consejo Legislativo Palestino y al presidente de la ANP. La consolidación institucional de la ANP, así como el apoyo económico y político que recibía por parte de la comunidad internacional, incrementaban entre los israelíes el convencimiento de que el Estado palestino, aunque no se denominara todavía así, era un hecho irreversible¹²¹.

8.3.1 La crisis del gobierno laborista y del proceso de paz

Para los pocos meses de legislatura que le quedaban, el nuevo Primer Ministro, Shimon Peres se enfrentaba a un cúmulo de problemas: quería proseguir con su proyecto estratégico, pero no disponía de mayoría parlamentaria y se habían agudizado las diferencias entre sus socios laicos y los partidos religiosos, y

¹¹⁸ Por lo general, los palestinos israelíes condenaban la violencia contra civiles en Israel, y en algún caso incluso adoptaron parte del discurso del gobierno. En febrero de 1996 el CNPALA no sólo condenó los atentados, también pidió a la ANP que controlara y persiguiera a los responsables (*The Jerusalem Post*, 26.02.1996).

¹¹⁹ El servicio de protocolo del gobierno aseguró que fuera visible la participación de árabes israelíes en las exequias. La prensa israelí, al igual que los medios internacionales, difundieron esa imagen. Con ello se pretendía mostrar la lealtad de esta población y, por otro lado, reforzar la imagen de Rabin como abanderado de la paz, con los palestinos de fuera y de dentro.

¹²⁰ El 26 de octubre de 1995, había sido asesinado en Malta por agentes israelíes Fathi Shikaki, dirigente del Yihad Islámico, lo que había provocado atentados en Israel. El 5 de enero el Primer Ministro Peres autorizó el asesinato de Yahya Ayash, responsable de varios atentados en 1994 y 1995, sabiendo las previsibles reacciones de Hamás.

¹²¹ La comunidad de donantes proveyó de importantes recursos financieros al proceso de paz israelo-palestino. En noviembre de 1995 la ANP participó en la Cumbre Euromediterránea de Barcelona y en 1997 firmaría con la Unión Europea un acuerdo interino de asociación con la OLP (en beneficio de la Autoridad Palestina).

finalmente crecía el malestar y la oposición a sus políticas cristalizadas en un aumento del sentimiento de inseguridad de la población. La convocatoria de elecciones anticipadas, que serían las primeras en las que además de diputados se elegiría de manera directa al Primer Ministro, marcaría el final de la legislatura. Los primeros meses de 1996 estuvieron marcados por un recrudecimiento de la violencia (operaciones militares israelíes y réplicas de Hamás y del Yihad). Los atentados reforzaron la imagen de debilidad de Peres y colocaron la cuestión de la seguridad en el centro del debate. Hasta el punto de que el 13 de marzo se organizó una cumbre internacional antiterrorista en el balneario egipcio de Sharm al-Cheij, como inequívoco apoyo a Peres. Asimismo se reactivó el frente libanés. En abril de 1996 Israel lanzaba una ofensiva militar contra *Hezbollah* en El Líbano (Operación Uvas de la Ira) en respuesta a los hostigamientos de la resistencia libanesa. El 18 de abril, a raíz de un bombardeo sobre instalaciones de NNUU en la localidad de Qana, perecían más de un centenar de civiles libaneses refugiados; esto le valía a Israel una dura condena internacional y deterioró aun más la imagen de Peres. Estas demostraciones de fuerza desataron las críticas al gobierno por parte de los sectores más partidarios del proceso de paz. Sin embargo no fue el movimiento Paz Ahora, sino las organizaciones árabes y los sectores más radicales del pacifismo israelí (que conformarían el Bloque por la Paz [*Gush Shalom*]), quienes organizaron manifestaciones en Nazaret, Tel Aviv y Jerusalén (Usher, 1999: 104). EL ACS convocó dos días de luto y una jornada de huelga general.

Las elecciones del 29 de mayo de 1996 y la recuperación del voto árabe

Peres adelantó las elecciones para beneficiarse del "efecto Rabin", pero los meses previos a los comicios, dominados por un ambiente de inseguridad en Israel, invirtieron la situación en favor de los opositores a Oslo, y se convirtieron en un test sobre el avance del proceso de paz¹²².

Tal como preveía la reforma de 1992, por primera vez tendría lugar la elección directa del Primer Ministro¹²³, con la particularidad de hacerse de manera

¹²² Para un análisis general de las elecciones de junio 1992 ver: Arian y Shamir (1999), Ben-Moshe (1997), Denoeux y Fox (1996), Morris (1996), Peretz y Doron (1996).

El cuerpo electoral se vio incrementado de manera importante por la inmigración rusa. Entre finales de los ochenta y 1996 habían inmigrado a Israel casi 700.000 personas procedentes esencialmente de la antigua URSS. Unos 400.000 tenían derecho a voto.

¹²³ Después de varios años de discusión sobre un método para atenuar el efecto de las coaliciones y dar más estabilidad a los gobiernos, en 1992 se aprobó una reforma que estableció un sistema de doble elección directa, de los miembros del Parlamento y del Primer Ministro. La elección directa del Primer Ministro pretendía darle más poder y evitar el chantaje de los pequeños partidos de cualquier coalición. Este nuevo sistema, híbrido entre el parlamentarismo europeo y el presidencialismo americano, se empezó a aplicar en 1996, y las elecciones fueron simultáneas en ese año y en 1999. Los malos resultados conseguidos (se incrementó el número de pequeñas

simultánea con las elecciones generales. De esta forma el votante podría diferenciar su voto, lo que en un escenario político como el israelí significaba poder votar al Primer Ministro atendiendo a cuestiones nacionales y votar para el Parlamento siguiendo intereses comunitarios.

En el sector judío destacó la entrada en liza de dos nuevos partidos; Ysrael be-'Aliyah, una candidatura de inmigrantes rusos con un programa centrado en asuntos internos, y Tercera Vía, un grupo escindido del Partido Laborista por el tratamiento de las cuestiones de seguridad y fronteras.

La campaña estuvo marcada por el proceso de paz y los temas de seguridad. El Partido Laborista intentó explotar la figura de Rabin y centró su campaña en la continuación del proceso de paz y de las reformas. Sin embargo los sondeos de opinión mostraron pronto fuertes descensos en la intención de voto, lo que le llevó a radicalizar su discurso: prometió someter a referendun cualquier acuerdo final, autonomía para las áreas palestinas y separación¹²⁴. Así se pasó del eslogan inicial "Vota por Peres, vota por la paz", al más contundente "Israel es fuerte con Peres". El Likud, en alianza con Gesher (de David Levi) y Tsomet (extrema derecha laica), aprovechó el impacto de los atentados e hizo de la seguridad el eje de su mensaje: la paz no podía hacerse en detrimento de la seguridad de los israelíes, ni era aceptable a costa de concesiones en materia de fronteras o asentamientos, ni renunciando a Jerusalén ("Peres va a dividir Jerusalén") ni al Golán¹²⁵. Para el candidato conservador, Benjamin Netanyahu, el proceso de paz debía reconducirse e Israel debía adoptar una postura firme, dando la prioridad a los judíos. Los sondeos señalaron pronto que el gran reto era atraer a los indecisos de centro derecha; así que ambos bloques modularon su discurso en esa dirección: el laborismo acercándose a posturas conservadoras y el Likud moderando su discurso nacionalista. La derecha combinó dos estrategias: mientras Netanyahu fue moderando su discursos para atraerse a los indecisos, las bases de las organizaciones nacionalistas conservadoras y radicales llevaban a cabo una campaña agresiva con todo tipo de consignas extremistas. Incluso algunos de sus seguidores ultraortodoxos lanzaban eslóganes como: "Sólo Bibi [Netanyahu] es bueno para los judíos", "No dejes la suerte del Estado en manos de los árabes: no votes a Peres".

Para el electorado árabe (algo más de 400.000 potenciales votantes, alrededor del 12% del cuerpo electoral) estas elecciones planteaban novedades. Eran los

formaciones, se debilitaron los partidos más grandes y se contribuyó a colapsar la actividad de la Knesset) llevaron a decidir el retorno al viejo sistema a partir de 2003.

¹²⁴ Durante la campaña se lanzó la idea de crear una barrera física (valla o muro) entre las futuras zonas autónomas palestinas e Israel. Tal proyecto se llevaría a la práctica a partir de 2002 con los gobiernos de Ariel Sharon.

¹²⁵ Netanyahu era autor de libro sobre lucha contra el terrorismo doméstico e internacional (Netanyahu, 1995).

primeros comicios tras el establecimiento de la ANP y tras la decepcionante experiencia con el gobierno laborista-Meretz. Por otro lado, dos grupos que tradicionalmente se habían mantenido al margen de la liza electoral, participaban en estas elecciones asociados a los partidos establecidos: la rama sur del Movimiento islámico con el PDA y los grupos nacionalistas de izquierda, a través de la Asamblea Nacional Democrática, con Hadash. También concurrían el Movimiento Árabe por el Cambio (Ta'al) de Ahmed Tibi, la Alianza Progresista (escindida de PDA) y la Organización para la Acción Democrática (Da'am, izquierda radical). De nuevo se discutió la formación de alianzas para evitar la pérdida de votos. Tibi, que había intentado sin éxito una alianza con el MI, se retiró ante las perspectivas de votos insuficientes¹²⁶. En cambio el PDA acordó con los islamistas formar una Lista Árabe Unida (LAU), y Hadash se presentó en coalición con la AND tras consensuar una plataforma que se centraba en una solución justa y global del conflicto (Estado palestino, Jerusalén Este, retorno de los refugiados...).

Es interesante señalar que la campaña del Partido Laborista en el sector árabe estuvo dominada por la búsqueda del apoyo árabe a Peres como Primer Ministro. En esta lógica, la reforma electoral le veía bien, pues permitía que en las generales los árabes concentraran su voto en sus propias listas (y para ello el PLI hizo una campaña muy superficial en las comunidades árabes) a cambio de que los árabes participaran masivamente en las generales y votaran en bloque a Peres. Los laboristas incluso volvieron a prometer el nombramiento de un ministro árabe. A su vez esta estrategia satisfacía a los partidos árabes porque les permitía aumentar su representación parlamentaria. Así, a pesar de los bombardeos en Líbano, las organizaciones árabes llamaron a votar y evitar que fuera elegido Netanyahu (la consigna de Hadash fue "no votar ni a Netanyahu, ni en blanco"), lo que suponía un apoyo tácito a Peres, aunque algunos grupos (Abná al-Balad o la OAD) llamaron a votar en blanco.

Los resultados depararon sorpresas¹²⁷. En las legislativas, con una participación del 79,3%, muy parecida a la de anteriores comicios, y a pesar de la reforma del sistema electoral no se redujo la dispersión del voto ni el número de partidos en la cámara. Los grandes partidos perdieron casi el 25% de sus escaños. El Partido Laborista siguió siendo el más votado, aventajando en un 1,7% al bloque de la derecha, pero perdió 10 escaños; el Likud-Gesher-Tsomet perdió 8 y Meretz 3.

¹²⁶ Según un documento publicado por el periódico del MI, Tibi habría recibido una importante ayuda financiera de la ANP para unificar las diferentes listas árabes, iniciándose contactos a principios de 1996 con el MI, una rama de la antigua LPP y con otros pequeños grupos (Ashkar, 1996a).

¹²⁷ En esos comicios fueron necesarios 24.779 votos para obtener un escaño y el umbral fue de 44.604 votos.

En cambio los religiosos se hicieron con 23 escaños (Shas pasó de 6 a 10 escaños), el partido de los inmigrantes rusos se hizo con 7 y Tercera Vía con 4. Tal dispersión hizo que la anterior mayoría apenas lograra 52 escaños (34 PLI, 9 Meretz, 5 Hadash, 4 PDA).

En el sector árabe también se produjeron cambios¹²⁸. La participación del 77% (frente al 81% entre los judíos) supuso un incremento respecto a 1992. Pero lo más significativo fue la recuperación del voto árabe para las listas árabes, pasando del 47,4% en 1992 al 65% en 1996. La coalición Hadash-AND pasó del 23,1% del voto árabe en 1992 al 38% (obteniendo 5 escaños) y la LAU pasó del 15,3% al 27% (4 escaños). El voto árabe a los partidos sionistas descendió de 52,6% en 1992 a 35% en 1996: el voto al PLI cayó del 20,4% al 16,6% (50.780 votos), mientras que el Meretz se mantuvo en 9,6%. A pesar de la relativa dispersión de candidaturas, los resultados fueron positivos para las dos listas árabes que ya estaban en la Knesset y que habían logrado aglutinar en torno a ellas otras fuerzas. En la 14ª Knesset hubo 11 diputados árabes, 8 por listas de mayoría árabe y 3 en partidos sionistas (dos del PLI y uno por el Meretz), además de una diputada judía del Hadash, lo que suponía una décima parte de la cámara, la más alta representación jamás lograda por la minoría. Por primera vez hubo diputados islamistas, integrados en la LAU, formación que se convertiría a partir de entonces en el referente electoral del voto conservador, musulmán y beduino. Como reacción al auge del MI tanto en las elecciones locales como a través de la LAU, algunos analistas vieron una orientación del voto cristiano hacia el laborismo y el Meretz, y de los musulmanes no islamistas hacia Hadash. La novedad fue la elección directa del Primer Ministro, donde los resultados fueron muy ajustados: Netanyahu ganó con el 50,64% de los votos (una ventaja de 29.500 votos) frente a Peres que cosechó el 49,36%. Sin embargo dos hechos merecen señalarse: (a) Judíos y árabes tuvieron pautas de voto radicalmente diferentes. Netanyahu recibió el 55,5% del voto judío, pero sólo el 5,2% del voto árabe (19.000 votos, gran parte de los cuales procedía de la población drusa), mientras que Peres recibió el 44,4% de voto judío y el 94,7% del voto árabe (276.376 votos). En suma, los judíos votaron mayoritariamente a Netanyahu (10% de diferencia) y los árabes, incluido los islamistas, abrumadoramente por Peres. (b) A diferencia de otros comicios hubo un abultado voto en blanco/nulo: 80.000, de los cuales unos 12.000 árabes (a los que hay que sumar 92.000 abstenciones).

¹²⁸ Sobre el voto árabe en las elecciones de mayo 1996, ver Darwish (1996a), Frish (1997), Ghanem (1997a), Kaufman e Israeli (1999), Kumaraswamy (1996).

Peres perdió por un margen muy estrecho, pues de haber tenido 15.000 votos más habría ganado, pero sin contar el voto árabe su derrota hubiera sido estrepitosa (11%). Sin embargo, varios responsables de la campaña laborista, responsabilizaron a los árabes de la derrota de Peres: los votos árabes nulos y a Netanyahu (unos 30.000) habrían podido darle la victoria. Tal reproche refleja la concepción laborista del voto árabe cautivo, aunque también fue lanzado por Ahmed Tibi, quien criticó a Azmi Bishara y Taleb al-Sana de no haber hecho campaña en favor de Peres.

La victoria de Netanyahu en 1996 resultó de la confluencia de votantes de naturaleza y expectativas muy diversas. En todo caso, confirmó la dualización de la sociedad israelí. Por un lado, un modelo liberal y laico que representaba los intereses de la burguesía y las elites integradas. Por otro los miedos de la población israelí a perder la identidad nacional judía en un proceso de normalización y a perder la seguridad del viejo sistema estatista con la liberalización económica. En el sector árabe la disociación del voto permitió un apoyo masivo a Peres, que mal que bien personificaba la disposición a proseguir con el proceso de paz, al mismo tiempo que favoreció la "re-arabización" del voto. Se fortaleció el bloque árabe en el parlamento; los árabes votaron a quienes defendían su agenda por la igualdad y el fin de la discriminación. Según Bishara (1997: 75) las elecciones de 1996 contribuyeron a reafirmar la identidad árabe de la minoría, al incrementarse la presencia árabe en la Knesset, donde llevarían sus reivindicaciones nacionales y como israelíes (igualdad de derechos). Al mismo tiempo se pudo constatar la escasa influencia de la ANP en estos comicios. En el momento en que se hizo patente que la carta Tibi como aglutinador no funcionaría, sus valedores de Gaza le sugirieron que se retirara dignamente. En cambio, la ANP apoyó públicamente el voto árabe a Peres.

8.3.2 Los árabes y el gobierno conservador (1996-1999)

El 5 de junio Benjamin Netanyahu, líder del Likud, fue nombrado Primer Ministro. Contando con un apoyo de 66 escaños en el Parlamento, se formó un gobierno de coalición de seis partidos que reunía a la derecha, los religiosos (Shas, PNR) y los partidos Tercera Vía e Yisrael be-'Aliya (inmigrantes rusos). La heterogeneidad de la coalición auguraba también su inestabilidad. Junto a David Levi (Gesher), nombrado ministro de Asuntos Exteriores, había antiguos generales (como Ariel Sharon, ministro de Infraestructuras, Rafael Eitan, Yitzhak Mordechai) y varios miembros de la línea dura del Likud (Benny Begin, Tzahi Hanegbi).

El nuevo gobierno asumió una posición claramente favorable a la colonización y a asegurar el control israelí definitivo de Jerusalén, lo que daría pie a actuaciones que provocaron las resistencias de la población palestina y los enfrentamientos con militares o colonos. Cabe recordar aquí los graves incidentes que tuvieron lugar entre el 25 y 28 de septiembre 1996. En un momento de ambiente contenido sobre el futuro de Jerusalén, la apertura del Túnel de los Hasmoneos cerca de la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén dio lugar a violentas protestas, seguidas por primera vez de enfrentamientos directos entre las fuerzas policiales de la ANP y el ejército israelí. La crisis, que se saldó con 64 muertos palestinos y 15 israelíes, demostraba que la ANP ya era un poder establecido y un actor ineludible.

En agosto de 1996 se derogaron las medidas que limitaban o congelaban la actividad colonizadora y, en 1997, se aprobaron presupuestos para inversiones en los asentamientos. Se activaron proyectos como el de Yebel Abu Ghoneim (colina de Har Homa), al sur de Jerusalén y en la inmediaciones de Beit Sahur (marzo 1997). La colonización y la agresiva judaización de Jerusalén provocaron que los grupos armados islamistas llevaran a cabo atentados, y de inmediato la violencia se convirtió en argumento para frenar las negociaciones e imponer el cierre de los territorios y justificó las acciones dirigidas contra Hamás. Así, en septiembre de 1997, fracasaba una operación del Mossad en Jordania para asesinar a Jaled Mashaal, jefe del buró político de Hamás; episodio que concluía con la liberación del cheij Ahmad Yasin tras pasar ocho años en prisión.

La llegada del Likud al gobierno supuso un cambio de interpretación de lo pactado y de ritmo en el proceso de paz. Netanyahu se había comprometido a respetar los acuerdos firmados en la legislatura precedente pero también a dar una impronta diferente a las siguientes etapas y a no hacer concesiones sobre cuestiones fundamentales como la seguridad, Jerusalén o las colonias (Álvarez-Ossorio, 2001: 251). Las exigencias securitarias se convirtieron en requisitos previos para cualquier negociación. Sus principios "Paz por paz" y "Paz con seguridad" auguraban un estancamiento de las negociaciones y la posposición de los repliegues programados. Por otra parte el nuevo gobierno, asumiendo abiertamente un discurso de anexión territorial, se aferró a los puntos de los acuerdos que permitían a Israel consolidar la ocupación, reforzar las vías de acceso a los asentamientos, fragmentar el territorio e imponer controles. Además pretendía abordar cuanto antes, y desde su situación de fuerza, las discusiones del estatuto final y crear una autonomía en las zonas A.

Las negociaciones tardaron varios meses en reanudarse (Netanyahu y Arafat se reunieron por primera vez en septiembre), pero siempre estuvieron dominadas

por la tensión y la desconfianza, se vieron afectadas por varias crisis. Por ello las relaciones con el gobierno demócrata estadounidense que había sido un firme apoyo de los laboristas fueron tensas. Sin embargo, Clinton intentó acercar a Netanyahu y Arafat, y contribuir a que prosiguiera el proceso de paz.

Con siete meses de retraso, el 15 enero de 1997 se firmó el Protocolo de Hebrón (*Protocol concerning the redeployment in Hebron*), acuerdo al que EEUU y la Unión Europea adjuntaron cartas de garantía. Por él se establecía una retirada parcial israelí de esta ciudad en cuyo centro urbano se situaba y mantuvo un asentamiento israelí, y un calendario de tres repliegues en Cisjordania hasta mediados de 1998. El acuerdo consolidaba la lógica de la fragmentación territorial y reforzaba la idea de que no habría más que autonomía para los palestinos. La Knesset apoyó la firma del Protocolo de Hebrón con 87 votos a favor, 17 en contra y 16 abstenciones.

La lentitud de los avances llevó a una intervención más directa de EEUU. En octubre de 1998, israelíes (Ariel Sharon acababa de asumir la cartera de Asuntos Exteriores), palestinos y estadounidenses se reunieron en EEUU. Tras largas negociaciones, el 23 de octubre las partes firmaron el Memorándum de Wye River, consistente en una serie de medidas para facilitar la ejecución de los acuerdos interinos anteriores (Taba y Hebrón). En él se incluían compromisos de repliegue militar a lo largo de 12 semanas, autorización para la libre circulación entre Gaza y Cisjordania, apertura del aeropuerto y la liberación de presos, a cambio de asegurar el control de la violencia mediante una panoplia de medidas de seguridad en colaboración con la CIA (detenciones, desarme, comisión de control) y la reforma de la Carta Nacional Palestina. También acordaron alcanzar un acuerdo sobre el estatuto final antes del 4 de mayo de 1999¹²⁹. El 16 de noviembre la Knesset daba su apoyo al Memorándum, con 75 votos a favor, 19 en contra y 9 abstenciones. A raíz del acuerdo se abordó una nueva fase de repliegue militar y se abrió el aeropuerto de Gaza (noviembre 1998). En diciembre de 1998, el presidente Clinton visitaba Gaza y el CNP abrogaba varios puntos de la Carta Nacional Palestina. Sin embargo, los repliegues se retrasaron y no se llevó a cabo la liberación de presos acordada. A finales de diciembre, las presiones de los religiosos y la división en el seno del Likud, llevaba a congelar la aplicación de Wye River.

¹²⁹ En Wye River Plantation las relaciones entre israelíes y estadounidenses fueron tensas; especialmente cuando en el último momento Israel pretendió incluir la liberación por parte de Washington del espía Pollard.

La actuación política de los árabes en un contexto adverso

La experiencia con el gobierno laborista-Meretz, seguida del período conservador-nacional-religioso de Netanyahu, provocaron un revulsivo en el comportamiento político de la minoría árabe. Este condicionante afectaba a un escenario político más diversificado (nacionalistas conservadores, islamistas, comunistas, nacionalistas de izquierda...), que se había hecho más visible (los diputados árabes, incluido los miembros de partidos sionistas, habían ganado audiencia, estaban implicados directamente en las luchas sociales y mantenían contactos directos con la Autoridad Nacional Palestina) y que había desarrollado nuevas formas de militantismo (destacándose los nacionalistas de AND-Balad y los islamistas). Por otro lado, eran numerosas las organizaciones populares (asociaciones de mujeres, de defensa de los derechos humanos, de beduinos, de desarrollo comunitario) que no sólo afirmaban su implantación sino que llevaban sus denuncias a los más diversos foros internacionales, visibilizando la discriminación, y que se coordinaban con asociaciones palestinas de Cisjordania y Gaza y de la diáspora.

La actuación política de los árabes durante la nueva legislatura estuvo condicionada por su retorno a la oposición. Las elecciones de mayo de 1996 vieron incrementarse la representación árabe, pero éstos perdieron la relativa capacidad de presión que tuvieron en la legislatura anterior.

En la escena parlamentaria la actuación de los árabes siguió combinando las cuestiones internas¹³⁰ y el apoyo a los palestinos de las zonas autónomas, empeñados en mantener vivo el proceso de paz. Fueron ellos los que llevaron al Parlamento las denuncias de judaización de Jerusalén o las expropiaciones de tierras¹³¹. A pesar de ello en enero de 1997 los diputados árabes votaron a favor del Protocolo de Hebrón, sin embargo los Acuerdos de Wye River tuvieron un apoyo dividido: Hadash y LAU dieron su apoyo mientras que AND, Abná al-Balad y la rama norte del Movimiento Islámico los criticaron (Azmi Bishara se abstuvo). En algunas ocasiones, cuestiones de política interna sirvieron para censurar lo que ocurría en el plano de las negociaciones israelo-palestinas. Por ejemplo, a finales de 1998, la votación de la ley de presupuestos sirvió de

¹³⁰ En junio de 1997 Azmi Bishara (AND-Hadash) presentó seis enmiendas a la Ley de educación pública (1953), con el objeto de obtener para los árabes una autonomía educativa equivalente a la que disfrutaban los judíos religiosos. Obtuvo el apoyo de todos los diputados árabes, incluidos los laboristas y del Meretz. Ver "Azmi Bishara's proposed Law of cultural autonomy", *News from Within*, 12:10, 1997, pp.22-24.

¹³¹ En julio de 1997 Azmi Bishara presentó una propuesta de ley contra la medida del Ministerio del Interior que planteaba la retirada de los documentos de identidad a los residentes árabes de la ciudad. El 26 de febrero 1997 Hadash y Meretz presentaron, sin éxito, una moción de censura contra el gobierno por el proyecto de Har Homa / Abu Ghoneim. Los diputados Bishara y Darawsheh también intervinieron ante la Administración Civil en el caso de los beduinos de Yahalín expulsados de sus tierras de pastoreo tradicional.

indicador del apoyo a la postura del gobierno respecto al incumplimiento de los acuerdos de Wye River, y la LAU decidió no votar a favor¹³².

El papel asumido por los parlamentarios árabes les llevó a ser objeto de una creciente criminalización: se les acusó de deslealtad por visitar Siria, por hacer declaraciones antiisraelíes, incitar a la violencia, o por no reconocerse en los símbolos del Estado¹³³. La derecha intentó en varias ocasiones que les fuera levantada la inmunidad parlamentaria y fueran sometidos a juicio. Fue el caso de Azmi Bishara o Hashem Mahamid en febrero de 1999 por haber hecho declaraciones de apoyo a la resistencia libanesa, o de al-Sana respecto a la lucha armada palestina. Estos intentos tomarían una dimensión más importante a partir de 2001.

Asimismo, una parte importante de la actividad política extraparlamentaria y de las movilizaciones del sector árabe estuvieron relacionadas con lo que ocurría en la escena palestina. El 28 septiembre de 1996, a raíz de la crisis de Jerusalén, se declaró una huelga general contra la política del gobierno en las zonas ocupadas. La reactivación de la colonización proyectó la cuestión de la tierra a primera línea. La acción del gobierno y de los colonos fue objeto de las más tajantes condenas; y así se adoptaron diversas medidas, desde el llamamiento del ACS al boicot de productos procedentes de los asentamientos¹³⁴, hasta la condena de la venta de tierras¹³⁵. Pero el problema de la tierra también se reactivó en el sector árabe, y lo que pasaba en Cisjordania (la cuestión de Abu Ghoneim) alimentó las resistencias en el interior de la Línea Verde y radicaliza las celebraciones del Día de la Tierra¹³⁶. Así a principios de abril de 1998, la demolición de varias casas en el pueblo no reconocido de Umm al-Sehali, cerca de Shafa 'Amr, fue seguida de su reconstrucción por los manifestantes y la convocatoria de una huelga general por parte del ACS el 16 de abril. A finales de septiembre de 1998 las expropiaciones de tierras en Wadi Ara para uso militar provocaron duros enfrentamientos durante tres días en Umm el-Fahm y otras localidades; el 29 de septiembre se declaró un día de huelga general (Bligh, 2003b: 304; Kernochan,

¹³² Entrevista con Abdulmalik Dahamsheh (Madrid, 25.02.1999).

¹³³ En julio de 1997 una nueva ley obligaba a poner la bandera israelí en las instituciones públicas y escuelas. Los árabes, al igual que los *haredim*, que no se identifican con la bandera, se opusieron a la medida. Sin embargo, junto a estas posiciones, los árabes también normalizaron algunas de sus demandas e impusieron algunos cambios. Por ejemplo, desde 1998 hubo una creciente aceptación de las autoridades a poner señales de tráfico en lengua árabe.

¹³⁴ *Ha'aretz* y *The Jerusalem Post*, 4 y 5.06.1998.

¹³⁵ Los dirigentes palestinos israelíes condenaron la venta de tierras árabes. Mientras tanto en Cisjordania y Jerusalén Este varios intermediarios implicados en la venta de tierras a judíos fueron asesinados. El ministro palestino de Justicia, Freih Abu Midein, hizo declaraciones equiparando a los palestinos de ambos lados de la Línea Verde y condenó la venta de tierras palestinas se diera donde se diera (*Ha'aretz*, 28.05.1997).

¹³⁶ Por ejemplo en marzo de 1997 el Día de la Tierra se celebró en Rahat debido al fuerte impacto de las medidas gubernamentales en el Negev.

1999). El 21 de junio de 1999 la demolición de casas en Lydda fue la causante de graves enfrentamientos entre la población y la policía, en los que se vieron envueltos los diputados árabes.

Estas movilizaciones alimentaron el proceso de nacionalización de la minoría. En mayo de 1998, con motivo de las celebraciones del cincuentenario de la independencia de Israel, los palestinos de Israel y de los Territorios Ocupados respondieron con sus conmemoraciones de la *Nakba*, con el eslogan "el día de vuestra independencia, es el día de nuestra catástrofe" [*yaum istiqlalikum, yaum nakbatina*]¹³⁷. En Israel tuvieron lugar manifestaciones, actos político-culturales y visitas a pueblos desaparecidos, en los que participaron diputados y otros dirigentes, y en los que se exigió el retorno de los refugiados. Esta celebración, repetida desde entonces, sería una pieza importante de la recuperación de la memoria colectiva palestina.

Durante esa legislatura los dirigentes árabes desarrollaron una actividad internacional mucho más importante, dando a conocer su situación en diversos foros internacionales¹³⁸ y reuniéndose con las autoridades de los países vecinos. Las visitas más sensibles fueron las realizadas a Siria, país "que técnicamente seguía en guerra con Israel", lo que provocó polémica en Israel.

- En enero 1997 el rey Hussein de Jordania recibió al cheij Darwish y al diputado Dahamshe; abordaron la necesidad de los movimientos islamistas de adaptarse a las nuevas realidades.
- En agosto de 1997 una delegación de 42 personas visitó Siria. Entre ellos se contaban el presidente del CNPALA Nimr Hussein, los cuatro diputados de la LAU, los laboristas Nawaf Massalha y Salah Tarif, el poeta Samih al-Qásim, el islamista de Nazaret Salman Abu Ahmad¹³⁹... Fueron recibidos por las más altas autoridades del país (el presidente Hafez El-Assad, el ministro de exteriores Faruk al-Shara), visitaron el campo de refugiados de Yarmuk y se reunieron con dirigentes opositores palestinos. Algunas de sus declaraciones en favor del derecho al retorno de los refugiados fueron reproducidas por la prensa israelí. Antes de partir a Siria, Tarif había sido abordado tanto por el Likud como por el Partido Laborista para que transmitiera un mensaje al gobierno sirio.
- En diciembre de 1997, Azmi Bishara viajó a Siria donde fue recibido por el vicepresidente Abd al-Halim Jaddam y el ministro al-Shara, con quienes abordó la posibilidad de visitas de palestinos del 48 a Siria. También se reunió con Georges Habash, dirigente del FPLP.
- A mediados de enero de 1998, los diputados del Hadash-AND Azmi Bishara, Hashem Mahamid y Saleh Salim visitaron Siria de nuevo.
- El 26 de enero una delegación de 200 palestinos israelíes de todos los partidos, incluidos 8 diputados, viajaron a Jordania donde fueron recibidos por el rey Hussein.
- El 1 de septiembre de 1998, los diputados al-Sana y Darawsheh se reunieron en Ammán con el príncipe Hassan.

¹³⁷ Para organizar las celebraciones el ACS estableció un Alto Comité para la Nakba y el Sumud [*al-Lajna al-'Ulya lil Nakba wal-Sumud*] (Frisch, 2003b).

¹³⁸ Los días 13 y 14 de diciembre 1996 se organizó en Nazaret la Primera Conferencia Árabe por la Igualdad que contó con una nutrida presencia internacional (Kanaaneh y Kanaaneh, 1997).

¹³⁹ La visita a Siria había sido inicialmente preparada para los dirigentes de la izquierda palestina israelí (Hadash, AND y Abná al-Balad), interviniendo para ello Samih al-Qásim y un sirio druso del Golán. Luego se decidió ampliar la delegación con moderados y árabes de los partidos sionistas, retirándose del proyecto los participantes iniciales.

- A mediados de octubre 1998 una amplia delegación parlamentaria árabe viajó a Egipto donde se reunió con el presidente Mubarak, el presidente del Parlamento y otros ministros. La prensa egipcia dio una importante cobertura a la visita.
- El 31 de noviembre 1998 Azmi Bishara viajó a Siria y se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores.
- El 1 de febrero de 1999 los diputados del PDA se reunieron con el presidente Mubarak en El Cairo.
- En 11 de febrero de 1999 varios diputados árabes (Massalha, Salim, al-Sana, Dahamshe, Bishara...) formaron parte de la delegación israelí en el funeral del rey Hussein de Jordania; se entrevistaron con las autoridades jordanas, con el presidente sirio El-Assad y el ministro sirio de Asuntos Exteriores.
- El 15 de marzo, Osama al-Baz, asesor del presidente egipcio, se entrevistó con Azmi Bishara.

Las elecciones municipales del 10 de noviembre de 1998 confirmaron lo que ya había ocurrido en las anteriores; la política local escapaba en gran medida a la dinámica de re-nacionalización de la política árabe y seguía siendo un espacio para la política clientelar y clánica. De nuevo, las principales fuerzas políticas, como Hadash o el Movimiento Islámico, mantuvieron su representación a través de pactos con las listas y los clanes locales. Los comicios también sirvieron para consumar la ruptura de la alianza Hadash-AND. Gran parte de la atención se centró en la pugna en Nazaret entre Hadash (con el alcalde Ramis Jaraisi) y los islamistas (Bloque Unido de Nazaret, de Salman Abu Ahmed); imponiéndose de nuevo el primero.

En sus relaciones con la ANP, continuaron las mismas prácticas (visitas a Gaza y a la Orient House de Jerusalén Este cuando esta fue clausurada¹⁴⁰) y los intentos de mediación o facilitación (en junio de 1997 Darawsheh medió para que Ariel Sharon y Mahmud Abbás se reunieran y se recuperara el diálogo entre la ANP y el gobierno israelí¹⁴¹). Todo ello no impidió que algunos sectores, especialmente la AND y la rama norte del MI, expresaran abiertamente sus críticas a la ANP, cuestionando su estrategia negociadora, el clientelismo, la corrupción o la violación de los derechos humanos.

Las políticas gubernamentales hacia la minoría

Aunque el gobierno conservador de Netanyahu mantuviera un discurso sobre la igualdad e hiciera mención a la población árabe en su programa, era evidente que esta población no era su prioridad; al contrario, era percibida como un problema que se agravaba. Con las políticas desarrolladas entre 1996 y 1999, el gobierno se alienó radicalmente a esta población, hasta el punto de que los árabes consideraban que Netanyahu les había declarado la guerra¹⁴². Algunos pasos

¹⁴⁰ *The Jerusalem Post*, 11.03.1997.

¹⁴¹ *The Jerusalem Post*, 29.06.1997.

¹⁴² *Ha'aretz*, 06.04.1998.

positivos iniciados con los laboristas se frenaron o cancelaron. Se volvió a instaurar la figura del Consejero ante el Primer Ministro para Asuntos Árabes (en la persona de Motti Zaken), se detuvo la legalización de los pueblos no reconocidos, los presupuestos se redujeron¹⁴³ y pronto se constató un nuevo crecimiento de la brecha entre árabes y judíos. Pero lo más llamativo fue el recurso a las medidas de fuerza en materia de ordenación del territorio: expropiaciones (para construir carreteras, ampliar localidades judías o zonas de uso militar) y destrucciones de casas ilegales.

La percepción de discriminación incitó a las asociaciones árabes a recurrir a las instancias judiciales israelíes y a hacer denuncias en los foros internacionales¹⁴⁴.

Temiendo la radicalización de los árabes, en julio 1998 el gobierno decidió crear un comité ministerial especial para diseñar políticas de contención del extremismo entre los árabes¹⁴⁵.

Para la mayoría judía israelí y para el gobierno, la minoría árabe se estaba concertando con la OLP, se estaba radicalizando y corría el riesgo de convertirse en un elemento de desestabilización interna de primera magnitud. Las actitudes de la población árabe y de sus dirigentes más conocidos provocaron un debate sobre la legítima restricción a la participación política de los árabes (por ejemplo: que no pudieran presentarse como candidatos a Primer Ministro o participar en un referéndum sobre la evacuación del Golán o sobre el estatuto final). Esto no impidió recurrir al voto árabe en algunas ocasiones; Netanyahu llegó a declarar que sólo aceptaba el voto de los no sionistas (los árabes) para cuestiones presupuestarias, pero no para obtener mayorías en cuestiones nacionales.

El gobierno de Netanyahu no concluyó su mandato. Entre los diversos factores provocaron que esta crisis, el principal fue de carácter interno: los frecuentes golpes de timón del gobierno Netanyahu ahondaron las divisiones internas de la derecha. Ya a principios de 1997, con motivo del acuerdo sobre Hebrón, se produjo una primera ruptura en el Likud al dimitir varios ministros. En enero de 1998 dimitió el ministro de Asuntos Exteriores David Levi, que era reemplazado en octubre de 1998 por Ariel Sharon. A esto hay que añadir la pérdida de apoyo internacional por su gestión del proceso de paz: la interrupción de las negociaciones con Siria, el congelamiento de lo previsto en Wye River desde

¹⁴³ Entrevista con Taleb al-Sana (Nazaret, 13.05.2000), y SWIRSKI, Shlomo; CONNOR, Ettie (1997): *How the 1998 Israel State budget will affect Arab localities*. Tel Aviv: Adva Center (mimeo). En cambio el gobierno sostenía que, a pesar de los recortes presupuestarios generales, las partidas para el sector árabe se incrementaron (*Excerpts from Report of the Government Ministries' activities in the non-Jewish sector in 1997*. Compiled and edited by the Office of the Prime Minister's Adviser for Arab Affairs. Jerusalem: January 1998).

¹⁴⁴ Ver por ejemplo *Adalah's case list: petitions filed in 1997 and 1998* [www.adalah.org/caselist.htm].

¹⁴⁵ *Ha'aretz*, 15.07.1998.

diciembre de 1998, la intensificación de la colonización fragmentando aún más el territorio, el grave deterioro del proceso de normalización con los países árabes... El freno a las negociaciones y la espiral conflictiva fue aprovechada por la oposición laborista encabezada por el ex militar Ehud Barak, que demandaba el retorno a las negociaciones de paz y la retirada del sur del Líbano. El 4 de enero 1999 la Knesset aprobó el adelanto de las elecciones por una amplia mayoría de 85 votos frente a 27.

8.4 La reactivación y el colapso del proceso de paz

Los últimos meses del gobierno Netanyahu fueron de una gran inestabilidad producida por la división de la derecha, la presión laborista y los conflictos entre religiosos e instituciones del Estado. Por otra parte, Arafat intentó presionar a los israelíes y a la comunidad internacional anunciando su voluntad de proclamar unilateralmente el Estado palestino a partir del 4 de mayo, fecha en la que concluían los cinco años de período interino fijado en los Acuerdos de Oslo. La Unión Europea, que apoyaba el principio del establecimiento de la entidad palestina, previno de las negativas consecuencias de un acto unilateral en ese contexto y logró que en abril los dirigentes palestinos decidieran posponer tal medida.

Las elecciones del 17 de mayo de 1999 volvieron a ser de doble escrutinio, legislativas y a Primer Ministro¹⁴⁶. Sin embargo, a pesar del bloqueo del proceso de paz, la campaña estuvo esencialmente dominada por cuestiones internas, y de manera especial por el debate sobre la separación entre religión y Estado, subrayando la brecha entre los partidarios de la coerción religiosa y los laicos. Bishara (1999b) atribuye esto a que *de facto* existía ya un consenso entre casi todos los partidos sobre el hecho de que el proceso de paz era irreversible y un Estado palestino inevitable; las diferencias entre ellos radicaban en las características de ese estado y la vía para llegar a ello.

Estos comicios volvieron a mostrar que el renovado sistema electoral no resolvía los problemas de dispersión; al contrario, los mantenía y ampliaba. En esta ocasión se presentaron 33 candidaturas. La actuación de Netanyahu resquebrajó al Likud y favoreció la formación de un polo de extrema derecha bajo las siglas de "Unión Nacional" que agrupaba al Herut, Moledet y una escisión del PNR.

¹⁴⁶ Como en anteriores ocasiones el cuerpo electoral se vio incrementado de manera importante; el 15% votaba por primera vez (673.000 personas, de las cuales 180.000 nuevos inmigrantes). Sobre los comicios de mayo 1999, ver: Arian y Shamir (2002), Bishara (1999b). Sobre las elecciones en el sector árabe, ver Louër (2000).

También aparecieron nuevas formaciones de inmigrantes rusos, de disidentes laboristas y un nuevo partido de centro¹⁴⁷. El laico Shinui (dirigido por Yosef Lapid) se segregó del Meretz. La iniciativa recayó sobre el principal partido de oposición, el Laborista, que articuló la coalición "Un Israel" (*Israel Ahat*) con el partido Gesher (sefardíes conservadores, liderados por David Levi) y el grupo de reciente creación Meimad (religiosos moderados escindidos del PNR). Su primer candidato, Ehud Barak optó por un discurso de unidad nacional, prometió una rápida retirada del sur del Líbano, el desmantelamiento de las "colonias ilegales", y respecto al proceso de paz, se comprometió a reactivar las negociaciones, al tiempo que prometía que toda decisión definitiva sería sometida a referendun y que el estatuto final estaría condicionado a una serie de líneas rojas israelíes.

Para esta segunda experiencia de elección directa del Primer Ministro se presentaron inicialmente cinco candidatos: Barak por el laborismo, Netanyahu por el Likud, Benjamin "Zeev" Begin por Unión Nacional, Yitzhak Mordejai (ex Likud y ministro de Defensa dimisionario con Netanyahu) por el Centro, y por primera vez un candidato árabe, Azmi Bishara. Sin embargo, en los días previos a los comicios, los tres últimos candidatos se retiraron de la liza, descartando así una segunda vuelta.

En el sector árabe (con unos 450.000 votantes, cerca del 12% del cuerpo electoral) la campaña tuvo contenidos diferentes, destacándose la necesidad de un avance definitivo en el proceso de paz y la oportunidad o no de un candidato árabe a Primer Ministro. Al igual que en 1996, el Partido Laborista pretendió repetir su pesca de votos aprovechando la doble papeleta. Siguiendo la vieja lógica laborista de dividir a los árabes y captar sus votos, dejó que los partidos árabes compitieran por los escaños, a cambio de que apoyaran la candidatura de Barak a Primer Ministro¹⁴⁸. Así llevó a cabo una campaña proponiendo un "pacto de ciudadanía" a los árabes para que fueran ciudadanos legítimos en el Estado de Israel, lo que suponía una apropiación del discurso de AND (Louer, 2003: 122). En cuanto a las formaciones árabes, se repitieron las transacciones entre todos los partidos sobre alianzas y reparto de votos sobrantes. El PDA y los islamistas mantuvieron su alianza en la Lista Árabe Unida, a la que se adhirió Hashem Mahamid como independiente. Hadash y AND se presentaron por separado,

¹⁴⁷ El Partido de Centro se formó con disidentes moderados del Likud (Yitzhak Mordejai, Amnon Lipkin-Shahak, Dan Meridor...) y algunos laboristas. Sus candidatos mantuvieron un doble discurso: hacia los judíos decían estar por un acuerdo con los palestinos, siempre que se contara con "una mayoría judía suficiente"; hacia los árabes, sostenían que se incluiría un árabe en su gabinete.

¹⁴⁸ Según Jacob Ben-Efrat, dirigente de la OAD (entrevista en Yaafa, 16.05.2000), el Partido Laborista apenas hizo campaña en el sector árabe para las legislativas, propiciando la dispersión del voto árabe. En cambio hizo un importante esfuerzo para asegurarse el apoyo árabe en la elección del Primer Ministro. Esto hizo que los partidos árabes mantuvieran un discurso nacionalista y al mismo tiempo pidieran el voto para Barak.

acordándose un sorprendente acuerdo de éste último con el partido de Ahmed Tibi.

El debate entre los árabes sobre la conveniencia o no de un candidato propio a Primer Ministro se inició al menos desde finales de 1996. El cheij Nimr Darwish y Azmi Bishara fueron los primeros en avanzar la propuesta de un candidato de consenso. Si bien en febrero un 60% de los encuestados apoyaba un candidato árabe, tal opción fue perdiendo apoyos debido a la fuerte oposición con la que se encontró, especialmente por parte de Hadash, al suponer una ruptura con el acuerdo tácito de reparto del voto con los laboristas. Finalmente Bishara optó por concurrir; sabedor de que no sería elegido, afirmaba que se presentaba con el fin de aprovechar la campaña para denunciar la situación de la minoría, para forzar la inclusión de la cuestión árabe en la campaña y demostrar al Partido Laborista que no debía dar por hecho el apoyo árabe sin contrapartidas. En la semana previa a las elecciones, Hadash y LAU pidieron el voto para Barak, quien prometió continuar con el proceso de paz y acabar con la brecha interétnica en Israel. En el último momento, el 15 de mayo, y una vez obtenido el impacto buscado, Azmi Bishara retiró su candidatura, tras plantear al Partido Laborista una lista de 15 demandas¹⁴⁹.

Los resultados de las elecciones volvieron a dar un vuelco al escenario político¹⁵⁰. Se profundizó la dispersión del voto (quince listas obtuvieron escaños) y se mantuvo una mayoría de los partidos de derecha y religiosos (al menos 66 escaños). Asimismo se confirmó el continuo deterioro de los grandes partidos (en 1992 laboristas y Likud sumaban 76 escaños; en 1996, 66 y en 1999 apenas 45). El Partido Laborista siguió siendo el más votado, obteniendo el 20,2% de los votos, pero pasó de 34 a 26 escaños; el Likud el 14,1%, bajando de 32 a 19; y el Meretz obtuvo el 7,6% (10 escaños, ganando uno más). Los grandes vencedores fueron los religiosos y los partidos étnicos (rusos). El Shas, con el 13,1% de los votos, pasó de 10 a 17 escaños, desplazando al Likud como referente de los *mizrahim*. En la elección directa a Primer Ministro, Barak fue elegido con el 56% del voto, frente al 44% de Netanyahu (entre los judíos la relación fue de 52:48 y entre los árabes de 94,8:5,2), ganando con una diferencia de 390.000 votos, 13 veces más de lo que separó a Peres de Netanyahu tres años antes. Barak obtuvo el voto clásico del laborismo, laico y *achkenazi*, pero sobre todo se benefició de las defecciones de su contrincante. Netanyahu fue abandonado por los inmigrantes rusos, por los conservadores laicos que no

¹⁴⁹ *The Jerusalem Post*, 16.05.1999.

¹⁵⁰ La obtención de un escaño requirió 25.936 votos, y el umbral mínimo (1,5%) 49.672 votos.

aceptaban sus concesiones a los religiosos, y por los liberales conservadores reacios a su populismo anti-institucional.

Entre la minoría palestina la participación fue del 75% (77% en 1996) a pesar de que por primera vez algunas ONG hicieron campañas privadas alentando la participación de los árabes y de que la rama norte del MI no llamó a la abstención. Los resultados confirmaron la tendencia apuntada en 1996; siguió reforzándose el voto árabe a los candidatos árabes (pasando del 65% al 70%) y aumentó su número de diputados (10 por listas árabes y 4 en listas sionistas). La LAU, que no sólo conservó el voto islamista sino también logró aunar el de los candidatos independientes, continuó creciendo, pasando de captar el 27% al 31% del voto árabe, obteniendo 5 escaños y convirtiéndose en la lista más votada del sector árabe, aventajando al Hadash en 28.000 votos. Al presentarse sólo, el Hadash sufrió un sensible retroceso, del 38% al 22%, obteniendo 3 escaños. En cuanto a la coalición AND-MAC, ésta obtuvo el 17% de los votos, una cantidad muy significativa aunque atribuible esencialmente a la AND, y 2 escaños. El voto árabe a los partidos sionistas siguió en descenso; los laboristas pasaron del 16,6% al 7,4%, y el Meretz del 9,6% al 5%. En cuanto a la elección del Primer Ministro se repitió lo que había ocurrido en 1996, una abrumadora mayoría de los árabes votó al candidato laborista (94,8% de los votos árabes, una cifra parecida a la obtenida por Peres en 1996).

Es difícil estimar hasta qué punto la ANP pudo influir en el comportamiento electoral de los árabes. Todas las intervenciones públicas de los dirigentes palestinos tuvieron como denominador común la petición del voto contra Netanyahu, así como el mensaje clásico de que los árabes deberían unirse (Rubin, 1999). También fue evidente la oposición de Arafat a la candidatura de Bishara, figura por otra parte bien conocida por sus críticas a la ANP. Hubo asimismo otras presiones árabes y palestinas para que Bishara no dividiera el voto anti-Likud.

8.4.1 El retorno de los laboristas (1999-2001)

La fragmentación del escenario político, el peso conservador en el Parlamento y la debilidad del Partido Laborista llevaron a que éste buscara conformar un gobierno aliándose con grupos de los más diversos, basando su estabilidad en un programa que hiciera de él "el gobierno de todos". Con un apoyo de 75 escaños, el gabinete resultante incluyó miembros de seis partidos (Un Israel, Centro, Meretz, Yisrael be'Aliya, Shas y PNR) con el apoyo externo de los ultraortodoxos, del que sólo se excluía a la extrema derecha, el Likud y los

árabes. La extrema heterogeneidad del gobierno parecían hacer de él una reedición de las coaliciones laboristas del periodo 1948-1977. Pero esta estrategia de unidad nacional no suponía renunciar a la legitimidad judía; así, a pesar de repetirse el debate sobre la oportunidad de incluir árabes en el gobierno y de la manifiesta disposición de la LAU a sumarse a la coalición, se volvió a excluir a los árabes. Con ello se daba la paradoja de que el PNR que votó por Netanyahu formaba parte del gobierno, y los árabes que habían votado masivamente por Barak, no¹⁵¹. De nuevo, los laboristas cerraban la puerta a los árabes; el PDA amenazó con hacer una oposición radical¹⁵². Lo que explica la factibilidad de una estrategia frentista como la llevada a cabo por Barak fue probablemente la combinación de su carisma militar y sus posiciones respecto a las negociaciones palestinas, en las que definió las líneas rojas de Israel. En uno de sus primeros discursos públicos Barak planteó los "cuatro noes" que definían los límites de la negociación: no al retorno a las fronteras de 1967, no a un ejército palestino o árabe al Oeste del Jordán, no a la división de Jerusalén y no al abandono de los asentamientos (es decir, anexión de los grandes bloques próximos a la Línea Verde).

El gobierno Barak y el proceso de paz

Con la victoria de Barak, y la presencia de figuras como Shimon Peres (ministro de Cooperación Regional), Yossi Beilin (Justicia) y Shlomo Ben Ami (Seguridad Interior) en el gobierno, se esperaba el "re-encarrilamiento" del proceso de paz. El 4 septiembre de 1999 con el Memorándum de Sharm el-Sheikh¹⁵³ se retomaron los compromisos de Wye River y se acordó un nuevo plan de retiradas (11% de Cisjordania) a lo largo de 4 meses, la apertura de un corredor entre Gaza y Cisjordania (*safe passage*), el inicio de las obras del puerto de Gaza, la liberación de 350 presos y un calendario de negociaciones sobre el estatuto final. Tras haber encauzado las negociaciones con los palestinos, Barak se centró en el frente Norte. Reanudó las negociaciones con Siria, con poco éxito, pues éstas pronto se detuvieron al tratar el acceso al Lago Tiberíades. Sin embargo, a fines de mayo de 2000 se operó una rápida retirada unilateral del Sur de Líbano, dando fin a veintidós años de ocupación costosa en recursos humanos y

¹⁵¹ Para justificar la no inclusión de un ministro árabe, en vez de reconocer las presiones del PNR, Barak declaró que una vez alcanzado un acuerdo definitivo con los palestinos ya no habría impedimento para que formaran parte del gobierno, reforzando con ello el discurso por el cual hay una relación directa entre integración de los árabes y paz con los palestinos (*Ha'aretz*, 5.07.1999).

¹⁵² *Ha'aretz*, 01.06.1999.

¹⁵³ "The Sharm el-Sheikh memorandum on implementation timeline of outstanding commitments of agreements signed and the resumption of permanent status negotiations" [Memorándum de Sharm el-Sheikh sobre el calendario de aplicación de los principales acuerdos firmados y la reanudación de las negociaciones sobre el estatuto definitivo]

materiales para Israel. La salida supuso el repliegue hacia Israel de los miembros del Ejército del Sur de Líbano y sus familias, y fue vivida en Israel como un alivio, y en El Líbano y en el mundo árabe como una victoria de la resistencia libanesa.

Con el fracaso de las negociaciones con Siria, Barak retornó entonces a los palestinos y, dado el incumplimiento del calendario de Sharm el-Sheikh, apostó por salvar los acuerdos interinos y abordar cuanto antes las negociaciones sobre el estatuto final, a pesar de las resistencias de la ANP que temía que en situación de debilidad se le impusiera la legalización de hechos consumados. Con la colaboración de EEUU, se convocó una cumbre israelo-palestina en Maryland, conocida como la Cumbre de Camp David II (11-25 de julio de 2000). A lo largo de dos semanas, palestinos e israelíes discutieron sobre el estatuto y las fronteras de la entidad palestina, el futuro de los asentamientos y de Jerusalén, así como la cuestión de los refugiados. La cumbre no concluyó con un acuerdo. La parte israelí sostuvo posiciones en consonancia con las líneas rojas fijadas tras las elecciones, y las presentó como la "oferta más generosa" que se podía esperar de Israel y la última posible. Arafat no aceptó porque suponía la renuncia al derecho de retorno de los refugiados¹⁵⁴. El fracaso de la cumbre dio pie a que Barak, con el apoyo de los liberales israelíes, presentaran a Arafat como un interlocutor no válido para la paz, que había rechazado la oferta israelí y que se aferraba al proyecto maximalista de la OLP.

En la política interna Barak tampoco pudo cosechar muchos éxitos. La reactivación de las negociaciones no interrumpió la política de hechos consumados. A pesar de algunos indicios (como la congelación de ayudas del Ministerio de Industria a las colonias) la judaización de Jerusalén y la colonización no se detuvieron; al contrario se aceleró la construcción de vías de acceso y de circunvalación por todos los territorios ocupados. Se aplicaron duros recortes presupuestarios y aumentó el desempleo. El programa de medidas laicas enajenó al Partido Laborista y al Meretz de sus socios religiosos. Sus posiciones respecto a los palestinos y las negociaciones de Camp David les enfrentaron a sus socios derechistas. Los recortes, las medidas laicas y las negociaciones pronto rompieron la coalición; el 9 julio de 2000 Shas, Yisrael be'Aliya y PNR la abandonaban. Barak se enfrentaba al dilema de gobernar en minoría, acaso con el apoyo externo de los árabes, u optar por un gobierno de unidad nacional con el Likud. El fracaso de la cumbre precipitó la crisis política interna; en agosto, la

¹⁵⁴ Sobre las negociaciones de Camp David, ver el revelador relato de dos participantes, Hussein Agha y Robert Malley: "Camp David: The tragedy of errors", *The New York Review of Books*, 9 August 2001.

cámara discutió su disolución y el 28 de noviembre se decidió el adelanto de las elecciones. Sin embargo el 10 de diciembre, con el objeto de evitar la moción de censura, Barak anunció su renuncia; su gobierno había durado 18 meses. El adelanto de las elecciones directas a Primer Ministro también suponía que por primera vez éstas no coincidirían con las generales.

El final de la legislatura se vio marcado por el nuevo levantamiento popular palestino que estalló a fines de septiembre. El rápido encadenamiento de los acontecimientos propició la escalada de la violencia y su descontrol, adquiriendo pronto rasgos militares. La llamada *Intifada al-Aqsa*, por haberse desatado a raíz de la provocadora visita del líder del Likud, Ariel Sharon, a la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén, expresaba la frustración de la población palestina que tras 7 años de negociaciones apenas veía resultados, y que ahora tenía ante sí a un gobierno israelí, respaldado por las figuras más palomas de Israel, que achacaba todas las culpas a Arafat.

Las actuaciones del gobierno Barak hacia los árabes

A pesar de que Barak se presentó a las elecciones prometiendo a los árabes seguir con el legado de Rabin, su balance respecto a la minoría fue negativo. No rompió el tabú de excluir a los árabes del gobierno, aunque los árabes conquistaron algunos espacios públicos más. Por primera vez, en julio de 1999, con la oposición del Likud y las protestas de la derecha, varios diputados árabes (Mahamid, Massalha, Tarif y Assad de manera alterna, y Kara) accedieron a la Comisión de Asuntos Exteriores y Seguridad en la Knesset. En agosto de 1999 se nombró al laborista Nawaf Massalha viceministro de Exteriores¹⁵⁵. También se nombró el primer juez árabe en el Tribunal Supremo (1999-2000).

Aunque en su programa Barak incluyó varios puntos relativos a la minoría¹⁵⁶, una vez en el gobierno le prestó muy poca atención. Prueba de ello fue que a lo largo del primer año, a pesar de las numerosas solicitudes, el Primer Ministro no accedió a reunirse una sola vez con el CNPALA. Las esperanzas puestas en el nuevo gobierno se volatilizaron pronto. Al igual que en años precedentes prosiguieron las expropiaciones de tierras (como en Wadi Ara), las destrucciones de cosechas de beduinos o las demoliciones de construcciones "ilegales" (como en Lydda en junio 1999). Las manifestaciones de protesta desembocaban cada vez con mayor frecuencia en enfrentamientos con la policía. El nuevo gobierno

¹⁵⁵ Sin embargo, siendo viceministro, Massalha aceptó y justificó que se le excluyera de las negociaciones con palestinos y sirios. Ver "Barak rejected Masalha's request to be on the normalization team", *News of Arabs in Israel*, mayo 2000, p. 12.

¹⁵⁶ Ver *Basic guidelines of the 28th government of the state of Israel, headed by Prime Minister Ehud Barak*. Government Press Office, July 1999, (chapter 12: The status of Israeli Arabs).

tampoco desaprovechó las posibilidades de acrecentar las tensiones entre los árabes, manteniendo sus planes de instalación de colaboracionistas¹⁵⁷ o interfiriendo en la crisis de la mezquita de Nazaret.

A finales de 1998 los islamistas protagonizaron un conflicto de singular trascendencia enfrentándose con la alcaldía de Nazaret, en manos del Hadash. El objeto de la disputa era el uso de una parcela en el centro de la ciudad y cercana a la Basílica de la Anunciación. La municipalidad planeaba construir una plaza, imprescindible en los planes de reforma urbana previos a las celebraciones del Milenio y la visita del Papa. Los islamistas sostenían que el terreno era una propiedad del *waqf* [un bien no alienable] y que en él estaba emplazada la tumba de Shihab al-Din (un compañero de Saladino), por ello allí planeaban construir una mezquita, en evidente competencia con el templo cristiano. El Movimiento Islámico hizo de la disputa un pretexto para movilizar a sus seguidores que ocuparon de manera permanente el lugar. Sorpresivamente en 1999 el gobierno laborista, a través del Ministro de Seguridad Interior, Shlomo Ben Ami, por razones electorales apoyó las tesis islamistas y permitió que iniciaran las obras, sin esperar la resolución judicial, que finalmente daría la razón al ayuntamiento¹⁵⁸.

Durante ese período se hizo todavía más palpable la tensión entre mayoría judía y minoría árabe, y entre los árabes y el gobierno. Por un lado se hicieron cada vez más frecuentes las agresiones protagonizadas por extremistas, en forma de ataques (como fue el de judíos extremistas contra fieles que rezaban en Tiberíades durante la festividad del *eid-mubarak*) y de profanaciones contra lugares sagrados (destrucciones de cementerios). Por otro lado arreciaban las críticas a los dirigentes palestinos israelíes; sus declaraciones se consideraban apología de la violencia y apoyo al *Hezbollah*; a lo largo de 1999 y 2000 el fiscal general intentó en varias ocasiones que la Cámara retirase la inmunidad parlamentaria a la mayor parte de los diputados árabes (Tibi, Bishara, Dahamshe, Baraka...) por motivos diferentes en cada caso. La rama norte del Movimiento Islámico fue objeto de un especial acoso; decenas de sus simpatizantes fueron detenidos acusados de colaboración con Hamás. Aumentó significativamente la violencia policial con ocasión de las más diversas manifestaciones, seguida de virulentas declaraciones antiárabes por parte de autoridades policiales. Incluso

¹⁵⁷ La instalación de colaboracionistas palestinos en los pueblos árabes seguía provocando el rechazo radical de la población. En Baqa al-Gharbiya, en mayo de 1999, las disputas terminaron con enfrentamientos graves y el incendio de viviendas; en septiembre, el pueblo declaró una jornada de huelga general.

¹⁵⁸ Entrevista con Ramez Geraisi, alcalde de Nazaret (12.05.2000) y con el abogado y concejal Walid Fahum (Nazaret, 12.05.2000). Ver también Israeli (2002), Louer (2003: 177), Peled (2001b) y Usher (2000). Algunos autores (Ibrahim, 2000: 19) sostienen que, en la búsqueda por limitar la influencia política de los árabes, las viejas estrategias divisorias resultaban insuficientes, lo que habría llevado a fomentar pugnas internas, por ejemplo interconfesionales, para acrecentar su fragmentación. Geraisi interpreta la posición del gobierno como un ataque frontal al papel de Nazaret en la lucha nacional de los árabes y señala el hecho de que algunas figuras de la derecha sionista apoyaron las tesis islamistas.

sectores importantes de la población judía cuestionaron que los árabes pudieran intervenir en un referendun sobre el futuro del Golan, avanzando la necesidad de una "clara mayoría" (eufemismo para denominar "mayoría del voto judío") para aceptar una retirada unilateral, y negando así la legitimidad del voto árabe para cuestiones trascendentes.

Obviamente, la crisis del proceso de paz se estaba trasladando a las relaciones intercomunitarias y las autoridades temían que hubiera una escalada de la tensión y brotes de violencia. A lo largo de la primera mitad del año 2000, numerosos analistas auguraban el estallido de una crisis de no remediarse la situación. Sin embargo, paradójicamente, durante esa legislatura los tribunales superiores revocaron decisiones y situaciones discriminatorias, abriendo brechas de gran valor simbólico en la lucha por los derechos iguales. Por ejemplo una sentencia del Tribunal Supremo defendió el derecho de un árabe para acceder a una vivienda en un programa apoyado por las Instituciones Nacionales Judías¹⁵⁹.

En junio y julio de 2000, al empezar a perder apoyos en su coalición, Barak se tornó hacia los árabes y les prometió honrar sus compromisos con ellos. En esos meses se tomaron algunas medidas para suavizar las relaciones. Ante las reiteradas demandas, el Ministerio Interior anunció en junio de 2000 que a lo largo del año habría elecciones directas de autoridades municipales en varias localidades que hasta entonces tenían alcaldes designados. Ese mismo mes, el gobierno suspendió temporalmente la ejecución de las órdenes de demolición de viviendas ilegales. Pero lo más significativo fueron las promesas presupuestarias. En julio, el gobierno anunció un plan especial de cuatro años de duración y a iniciarse en 2001, para el desarrollo del sector árabe -infraestructuras, viviendas, educación, etc.-, dotado de 4000 millones de NIS (cerca de 1000 millones de dólares)¹⁶⁰.

En la escena parlamentaria los palestinos adoptaron una estrategia ambivalente, apoyando al gobierno en algunas cuestiones, proponiendo medidas antidiscriminatorias y radicalizando sus intervenciones en otras. Así apoyaron las iniciativas del proceso de paz (por ejemplo, votaron a favor del acuerdo de Sharm el-Sheikh en septiembre de 1999) y al menos hasta el verano de 2000 la

¹⁵⁹ En 1995 un árabe israelí solicitó adquirir una parcela y construir una vivienda en la localidad de Katzir, ubicada en el área de Wadi Ara cerca de Baqa al-Gharbiya. La cooperativa de vivienda rechazó la solicitud arguyendo que en el proyecto, sobre tierras públicas, estaba involucrada la Agencia Judía, lo que excluía el acceso a los árabes. Después de cinco años de hesitaciones, en marzo de 2000 una sentencia del Tribunal Supremo dio razón al solicitante y anuló la exclusión, creando una primera jurisprudencia contra las medidas discriminatorias por el hecho de no ser judíos.

¹⁶⁰ Este plan fue recibido con escepticismo por los árabes y criticado pues suponía apenas el 4% del total de los fondos de desarrollo cuando al menos el doble era necesario. *Ma'ariv* (05.06.2000), Kamm (2001).

LAU estuvo dispuesta a participar en la coalición de gobierno. En mayo de 2000, a iniciativa de los diputados Bishara y Tarif, se aprobó una enmienda a la Ley de Empresas Públicas para que los árabes estuvieran debidamente representados en sus órganos de dirección. Sin embargo, otras iniciativas fueron más atrevidas: en octubre de 1999 presentaron un proyecto de ley para abolir las instituciones nacionales sionistas (Fondo Nacional Judío, Agencia Judía para Israel); en noviembre de 1999, Hadash propuso un proyecto de Ley Básica sobre la igualdad de la población árabe, cuestionando el carácter judío del Estado y en febrero de 2000 provocó por primera vez un debate público sobre la política nuclear de Israel¹⁶¹. Todo ello, junto a las críticas al gobierno por sus medidas de fuerza (por ejemplo con motivo de los ataques al Líbano en febrero de 2000), provocó un sensible incremento de la violencia verbal contra los árabes en los debates parlamentarios, generalmente por parte de la derecha. La crisis de octubre terminaría alejando a los diputados árabes del gobierno y el 28 de noviembre de 2000, éstos apoyaron la celebración de elecciones anticipadas.

En paralelo a la actividad parlamentaria, prosiguieron las movilizaciones, cada vez más enconadas. En la conmemoración del Día de la Tierra, en marzo de 2000 y a la que por primera vez se unieron tres alcaldes drusos, se produjeron graves enfrentamientos que se saldaron con varios heridos en Sajnin. El Día de la *Nakba*, en mayo de 2000, se organizaron manifestaciones en los dos lados de la Línea Verde. En Israel, el ACS llamó a boicotear todas las celebraciones del Día de la independencia; en Shafa 'Amr, la negativa del alcalde a seguir la consigna provocó la protesta popular y manifestaciones violentas; entre los heridos se contó al diputado Muhammad Baraka (Hadash).

La retirada del sur del Líbano tuvo un gran impacto en Israel y dio lugar a varios fenómenos. Los palestinos israelíes, a igual que el resto de los árabes, aplaudieron a Hezbollah, y durante varios días de junio, acudieron a la valla fronteriza para reencontrarse con sus familiares refugiados en El Líbano, lo que tuvo un profundo impacto emocional y político, al demostrar que los "temas del 48" seguían vivos y les concernían. Por otro lado, el ACS y la mayoría de los dirigentes palestinos israelíes rechazaron tajantemente la pretensión de las autoridades de instalar en sus pueblos a los miembros del Ejército del Sur del Líbano y sus familias¹⁶². Argüían que si esos libaneses habían ayudado al Estado

¹⁶¹ Con su interpelación parlamentaria sobre política nuclear, el diputado Issam Makhoul rompía un tabú de la clase política israelí.

¹⁶² Según ACNUR, en mayo de 2000 fueron admitidas en Israel 5.895 personas (miembros del ESL y familiares). En los meses siguientes unas 1.500 retornaron al Líbano, 400 encontraron refugio en terceros países y cerca de 4.000 permanecían en Israel. Sobre la oposición de los palestinos israelíes a su instalación en las localidades árabes, ver: *Ha'aretz*, 27.04.2000; *Ma'ariv*, 29.05.2000; *News of Arabs in Israel*, 3, July 2000.

judío, que los acogieran las comunidades judías; ellos ya tienen suficientes problemas y carencias para responder a sus propias necesidades.

Deben señalarse dos dimensiones de la acción política que tomaron envergadura en los últimos años. Por un lado, aumentó su involucramiento en los debates intrapalestinos; prueba de ello era que con cada vez mayor frecuencia, personalidades palestinas israelíes se sumaban a manifestos públicos y declaraciones de los palestinos de Cisjordania y Gaza, muchos de ellos críticos con la ANP¹⁶³. Por otro lado las asociaciones árabes recurrían cada vez más a la escena internacional; presentaban informes en los organismos internacionales, hacían denuncias y también recibían apoyo externo. Asimismo prosiguieron las visitas de dirigentes árabes a los países vecinos

- En junio de 2000 Azmi Bishara visitó Qatar, y ese mismo mes, una delegación de 16 palestinos israelíes, de los cuales siete diputados, participó en el funeral del presidente sirio Hafez el-Assad. Algunos de ellos visitaron los campos de refugiados palestinos en Damasco.
- En julio, otra amplia delegación, con varios diputados, participó en Kardaha (Siria) en una ceremonia en memoria del presidente fallecido.
- En agosto de 2000, Bishara visitó Jordania. Varias delegaciones viajaron a Siria y se reunieron con las autoridades y con los dirigentes de organizaciones palestinas.
- En abril de 2001 Bishara mantuvo reuniones con el presidente sirio y con varios altos responsables; según fuentes de Balad, Bishara habría prestado su ayuda para que tuviera lugar una reunión entre Bashar El-Assad y Arafat.
- AND-Balad organizó viajes a Siria (vía Jordania) con el objeto de facilitar encuentros familiares; entre septiembre de 2000 y junio de 2001 participaron unas 500 personas¹⁶⁴.
- En junio de 2001 Bishara volvió a Siria, donde participó en varios actos públicos y oficiales, coincidiendo con dirigentes del Hezbollah libanés. Ese mismo mes el diputado Muhammad Kan'an (LAU) viajó a Argelia acompañado de Muhammad Zeidan (ACS) y del poeta Mahmud Dasuqi¹⁶⁵.

A los pocos meses de andadura, el gobierno Barak era denostado por la mayor parte de las organizaciones árabes. La situación de la minoría no mejoró; los informes anuales de organizaciones como *Sikkuy* señalaban los escasos avances en materia de igualdad e integración¹⁶⁶. Para la diputada del Meretz Husniyya Jabara, preso por sus compromisos de coalición Barak no había cumplido sus promesas¹⁶⁷. Samih al-Qásim consideraba que Barak no sólo había traicionado la confianza de los árabes que le habían apoyado como valedor de la paz y la democracia, sino que era responsable de la creciente polarización y de dar cancha

¹⁶³ Por ejemplo eran palestinos israelíes varios de los firmantes del famoso "Documento de los veinte. La patria nos llama" (27.11.1999) que criticaba a la ANP y su gestión de las negociaciones. En abril de 2000, Abná al-Balad suscribió el "Segundo llamamiento por la patria" en el que la oposición palestina, del interior y del exterior, pedía a la ANP la suspensión de las negociaciones con Israel y un nuevo rumbo en la resolución del conflicto.

¹⁶⁴ *Ha'aretz*, 26.06.2001.

¹⁶⁵ *Le Soir d'Algérie*, 07.06.2001.

¹⁶⁶ Ver *Sikkuy* (The Association for the Advancement of Civic Equality): *Report on equality and integration of the Arab citizens in Israel*. Jerusalem, 1999, 2000-2001.

¹⁶⁷ Entrevista con Husniyya Jabara (Madrid, 24.09.2000).

a los extremistas judíos¹⁶⁸. Para el cheij Raed Salah los árabes volvían a vivir el mismo sentimiento de frustración que con los anteriores gobiernos¹⁶⁹. Esta conciencia de marginación de los árabes sería el zócalo sobre el que se operaría la mayor crisis entre los palestinos israelíes y el gobierno.

8.4.2 *La crisis de octubre de 2000 y el gobierno de unidad nacional*

Los acontecimientos más graves ocurridos en el sector árabe de Israel durante el proceso de paz tuvieron lugar con el gobierno de Barak y estuvieron directamente ligados al levantamiento popular en las zonas ocupadas; se les conoce como "Octubre negro".

La conferencia de Camp David II había puesto en evidencia que Israel no estaba dispuesta a que se creara un Estado palestino viable y soberano con las fronteras de 1967, ni a llegar a un acuerdo justo sobre los refugiados. Las últimas esperanzas que mantenían los palestinos en el proceso de Oslo se desvanecieron. Después de siete años de negociaciones, el estallido del levantamiento popular palestino a finales de septiembre de 2000 expresaba su profunda frustración; era el grito de exigencia de una definitiva retirada de Israel de las zonas ocupadas. Aplicando los planes contingentes preparados para tal eventualidad¹⁷⁰, la respuesta militar israelí fue brutal y desmedida, contribuyendo a que la *Intifada al-Aqsa*, a diferencia de la anterior, basculara muy pronto hacia los enfrentamientos armados en los que tomaron parte los policías palestinos y las unidades militares de las organizaciones políticas palestinas.

El levantamiento en Cisjordania y Gaza tuvo un inmediato eco entre la comunidad palestina israelí. Desde el primer momento se produjeron manifestaciones de solidaridad y protestas callejeras con algunos incidentes violentos menores como lanzamiento de piedras, cortes de carreteras y quema de neumáticos. El ACS convocó una huelga general los días 1 y 2 de octubre en protesta por la provocación de Ariel Sharon en Jerusalén y contra la represión en las zonas ocupadas. Estas manifestaciones tuvieron un apoyo masivo en todo el sector árabe (Triángulo, Galilea, Negev, ciudades mixtas). Pero la respuesta de las autoridades israelíes, también aquí resultó inusual y desmesurada, alimentando durante una semana más protestas y actos más violentos

¹⁶⁸ Entrevista con Samih al-Qásim (Nazaret, 13.05.2000).

¹⁶⁹ Entrevista con el cheij Raed Salah (Umm al-Fahm, 11.05.2000).

¹⁷⁰ Desde 1996 las autoridades israelíes contaban con planes militares para hacer frente a un posible colapso del proceso de paz. Uno de estos planes, denominado "Operación campo de espinas", se aplicó a partir de octubre de 2000 supuso la utilización de armamento pesado, la destrucción de las sedes de las instituciones civiles y el asesinato selectivo de dirigentes. Ver Shraga Elam: "Acabar con la *Intifada*", *Nación Árabe*, 45, 2001, pp.32-35.

(destrucción de gasolineras y sucursales bancarias, hostigamiento a pobladores judíos, incendios de bosques y de vehículos), saldándose desde los primeros días con varios muertos¹⁷¹.

Los acontecimientos se precipitaron; los entierros de las víctimas se convirtieron en nuevas manifestaciones y se pasó de las confrontaciones entre jóvenes árabes y policías a una semana (del 7 al 15 de octubre) en la que los incidentes implicaron a civiles judíos, en una oleada nunca vista de enfrentamientos interétnicos, hasta el punto de que el ejército fue desplegado en Galilea para proteger las localidades judías en las áreas densamente pobladas por árabes. En varias localidades tuvieron lugar manifestaciones antiárabes, ataques a viviendas y mezquitas (Tiberíades, Yaafa). El 8 de octubre, una turba de civiles armados bajó de la localidad judía de Nazareth-Illit y atacó a sus vecinos de la ciudad árabe de Nazaret; varios árabes resultaron muertos por disparos de la policía. El balance final de esas dos semanas fue de 13 palestinos israelíes muertos, unos 330 heridos y más de 600 detenidos¹⁷².

Los dirigentes árabes responsabilizaron de inmediato a las autoridades policiales y denunciaron sus métodos, nunca empleados en las manifestaciones de la población judía, como el disparo de balas de metal recubiertas de caucho (letales a corta distancia), el uso de francotiradores contra los lanzadores de piedras y de soldados camuflados infiltrados durante los disturbios¹⁷³. La intervención de la policía no buscó apaciguar la situación, al contrario alimentó la violencia y dio protección a los civiles judíos implicados en los pogromos. A esto añadían el maltrato dado a los detenidos y la patente desigualdad mostrada por el sistema judicial (tiempo y condiciones de detención, cargos imputados). Para ellos, la policía hizo una lectura étnica de la protesta y respondió de manera calculada recurriendo a medios militares. Esto no fue una sorpresa al ser bien conocidas las actitudes antiárabes de algunos responsables policiales implicados que vieron entonces la oportunidad para dar un escarmiento¹⁷⁴. De inmediato, las organizaciones árabes lanzaron llamadas de auxilio y pidieron protección

¹⁷¹ En este caso, la policía también aplicó el plan denominado "Viento fuerte" preparado para responder a las posibles manifestaciones en el sector árabe de Israel si hubiera habido una declaración unilateral del Estado palestino (M. Bishara, 2001: 39).

¹⁷² Sobre estos hechos ver los informes elaborados por organizaciones palestinas israelíes de derechos humanos. *Special report: Black October. Israel slaughters its own citizens*. Mossawa Center, 2000 (mimeo). *Fatal force. A report on the circumstances surrounding the killing and injury of Palestinian citizens of Israel by the Police forces*. ACRI, Adalah and HRA, 2000 (mimeo).

¹⁷³ *Ha'aretz*, 25.10.2000.

¹⁷⁴ Por ejemplo, en los meses previos el comandante policial de la región norte, Alik Ron, había hecho gala de una no contenida violencia verbal contra los árabes, denunciando la supuesta implicación de palestinos israelíes en actividades de apoyo a Hamás.

internacional¹⁷⁵. A su vez, las autoridades achacaron las responsabilidades a los propios árabes y, en especial, a sus dirigentes que habrían alentado la desobediencia civil y la violencia¹⁷⁶.

Los acontecimientos de octubre supusieron un hito para los árabes de Israel. Según el diputado Azmi Bishara (2000; 2001) la frustración acumulada, la discriminación, la solidaridad con la población de los Territorios Ocupados o las malas relaciones con las autoridades no explicaban por sí solas lo ocurrido, tal como pretendían los analistas oficiales. Las manifestaciones no sólo vieron una participación mucho mayor, sino que, por primera vez, las movilizaciones, incluida la huelga general convocada por el ACS, tuvieron por objeto principal la solidaridad con los palestinos bajo ocupación, sin reclamos propios. Para Bishara, la violencia y el *apartheid* en las zonas ocupadas y la patente no disposición a una paz justa, repercutían irremediablemente en el proyecto de integración de los palestinos israelíes, convirtiéndose éstos en "enemigos".

"Octubre negro" provocó una profunda fractura en las relaciones con la mayoría judía. La violencia tuvo lugar en ambos lados de la Línea Verde al mismo tiempo, como si de un mismo fenómeno se tratara. Incluso la izquierda sionista y los liberales israelíes increparon a los árabes y les acusaron de renunciar a la coexistencia. En Israel, los hechos de octubre supusieron la crisis del discurso de la "integración de los árabes" y de su "israelización". Para los árabes mostraban que no se les ofrecía igualdad sino un estatuto siempre marginal; eran una muestra clara de lo infundado de las esperanzas puestas en los dividendos del proceso de paz.

El deterioro de las relaciones intercomunitarias tuvo una traducción económica inmediata: se extendió un boicot a todo lo árabe. Muchos judíos dejaron de frecuentar los barrios árabes, convertidos repentinamente en territorio enemigo; dejaron de ir a comprar a las localidades árabes; cayó el comercio y el turismo. Numerosos árabes fueron despedidos de sus empleos.

Para el gobierno israelí también supuso un punto de inflexión, al constituir el momento de mayor enfrentamiento con la minoría en la historia del país. El

¹⁷⁵ El 4 de octubre de 2000, la coordinadora de asociaciones árabes *Ittijah* pidió protección internacional. El 7 de octubre, los dirigentes árabes se dirigieron al Secretario General de Naciones Unidas; el 17 la Asociación Árabe de Derechos Humanos (HRA), en representación del ACS e Ittijah, presentó una declaración ante la quinta comisión especial de la Comisión de Derechos Humanos (mimeo) pidiendo protección y una comisión de investigación internacional. El 21 de octubre Amnistía Internacional envió una delegación. El 22 de noviembre las asociaciones se reunieron con la representación de la Comisión Europea y diplomáticos extranjeros. En noviembre, la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos visitó la región e indagó sobre lo ocurrido en el sector árabe; el asunto fue recogido en su informe. Ver: *Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights on her visit to the occupied Palestinian territories, Israel, Egypt and Jordan (8-16 November 2000)*. United Nations: Economic and Social Council, Commission on Human Rights. E/CN.4/2001/114 (párrafos 75-80).

¹⁷⁶ Curiosamente, los servicios de seguridad interior (*Shin Bet*) reconocían que las acciones violentas fueron en buena medida espontáneas y carecieron de dirección política (*Ha'aretz*, 5.10.2000).

primer ministro Ehud Barak lo resumió de manera gráfica, al decir que tuvo que "enfrentarse a dos *Intifadas*, una en Cisjordania y Gaza y otra en el sector árabe de Israel"; con ese discurso reafirmaba la percepción de la complicidad entre los palestinos de las dos áreas¹⁷⁷. Los acontecimientos de octubre de 2000 provocaron una revisión de las relaciones entre minoría y el Estado. Con un debate público de fondo que cuestionaba la lealtad de los ciudadanos árabes y les atribuía ser cómplices de los terroristas, se reforzó su imagen de población riesgo, pasando de ser vistos como ciudadanos de segunda a ser tratados como enemigos, quinta columna¹⁷⁸.

Las secuelas de octubre

La dirección política árabe exigió de inmediato responsabilidades al primer ministro Ehud Barak y al ministro de Seguridad Pública Shlomo Ben Ami, así como el establecimiento de una comisión pública de investigación. Una primera comisión fue rechazada por los árabes, tanto por su composición como por sus competencias, al temer que encubriera ciertos hechos y desviara responsabilidades. Tras múltiples presiones del ACS, el 8 de noviembre finalmente se conformó una segunda comisión, presidida por el juez Or. Por primera vez en la historia de Israel una Comisión trataba una cuestión relacionada con los árabes¹⁷⁹.

Sus sesiones, con la comparecencia pública de víctimas, testigos, mandos policiales, autoridades implicadas y dirigentes políticos árabes, fueron seguidas con enorme atención. Por esta vía los árabes impusieron su visibilidad, haciendo que la sociedad reconociera que había un "problema árabe en Israel". Las

¹⁷⁷ A ello contribuyeron también otros factores, por ejemplo las referencias a los palestinos israelíes hechas por la dirección política de la *Intifada*, las llamadas Fuerzas Nacionales e Islámicas que agrupaban a todas las organizaciones nacionalistas e islamistas palestinas, incluso las que no eran miembros de la OLP, y cuyos comunicados vehicularon consignas y convocatorias de movilizaciones. Ver su recopilación en inglés en [www.jmcc.org/banner/banner1/bayan]. Así llamaba a los palestinos israelíes a sumarse a las movilizaciones o a los de las zonas ocupadas a apoyar las acciones en la Palestina del 48. En el nº8 (6 enero 2001) llamaban a que los primeros fueran a rezar a la mezquita al-Aqsa como gesto de defensa de Jerusalén. En el nº17 (24 de marzo de 2001) saludaban la lucha de los palestinos del 48 y pedían el respaldo a la celebración del Día de la Tierra con "...una huelga general en solidaridad con nuestro pueblo en los Territorios Ocupados en 1948".

¹⁷⁸ Warschawski (2003: 62) sitúa el aumento de la violencia contra los árabes en el contexto de una nueva cultura política que empezó a vivir Israel con la crisis del proceso de paz (repliegue sobre sí mismo, deshumanización del otro, cultura del asedio, recuperación del espíritu de 1948...). Los palestinos israelíes eran vistos como enemigos, lo que suponía volver a la situación de posguerra: "los árabes se toleran pero bajo vigilancia".

¹⁷⁹ En el sistema político israelí las comisiones públicas de investigación, regidas por una ley de 1968, constituyen un procedimiento extra judicial singular cuyo fin es esclarecer asuntos de importancia nacional. El gobierno decide su establecimiento pero sus miembros son designados por el Tribunal Supremo; sus recomendaciones suelen ser aplicadas. Las comisiones más famosas han sido la Comisión Agranat sobre la guerra de 1973, la Comisión Kahane sobre las responsabilidades israelíes en la masacre de Sabra y Shatila (1982), la Comisión Shamgar sobre la matanza de Hebrón (1994) y la Comisión Shamgar sobre el asesinato del Primer Ministro Rabin. Esta Comisión de investigación sobre los acontecimientos de octubre de 2000 estaba formada por tres miembros; el juez del Supremo Theodor Or (que daría nombre a la Comisión), el universitario y diplomático Shimon Shamir, y el juez árabe Sahal Jaraj (reemplazado luego por Hashem Jatib).

comparecencias se convirtieron en el estrado desde el que la policía acusaba a los dirigentes árabes, éstos señalaban las políticas discriminatorias y el ministro Ben Ami se lamentaba de no haber sido informado por sus subordinados.

Un hecho significativo fue el papel destacado que desempeñaron las asociaciones árabes ante los trabajos de la Comisión. *Adalah* documentó los casos de violencia policial, y gracias a ello en enero de 2001 el ACS presentó un informe sobre lo ocurrido en octubre, responsabilizando al primer ministro y a los oficiales de la policía¹⁸⁰. *Adalah* asumió la asesoría legal de las familias de las víctimas, organizando un contingente de 140 abogados árabes voluntarios para la defensa de los detenidos.

Durante dos años las audiencias de la Comisión Or fueron el telón de fondo de un continuo deterioro de las relaciones entre la población árabe por un lado y la población judía, especialmente su clase política, y los sucesivos gobiernos por otra. El 27 de febrero de 2002 la comisión terminó recomendando investigar responsabilidades e imputar a los señalados¹⁸¹.

"Octubre negro" se convirtió en un hito de la lucha política de la minoría palestina y un símbolo nacional¹⁸². La crisis con la minoría árabe reveló las profundas fracturas sociales y políticas existentes en Israel, así como la fragilidad y las contradicciones internas de su democracia y de su sistema político. Por su parte los laboristas fueron inmediatamente conscientes del coste de la crisis. Torpemente intentaron recuperar la confianza y el apoyo de los árabes, prometiendo ayudas millonarias, pero sin cruzar ninguna línea roja que supusiera dar una imagen de debilidad ante la opinión pública judía. Una muestra de ello fue que sólo pidieron disculpas durante la siguiente campaña electoral.

Las elecciones a Primer Ministro de febrero de 2001 y el gobierno de unidad nacional

A las elecciones anticipadas del 6 de febrero de 2001 sólo concurrieron dos candidatos, Ehud Barak por los laboristas, a quien los sondeos atribuyeron pronto una derrota, y Ariel Sharon por el Likud. La campaña giró en torno a la seguridad y el futuro del proceso de paz. En minoría en el Parlamento y con un

¹⁸⁰ *Adalah, on behalf of the High Follow-up Committee for the Arab Citizens in Israel: Report of the Submission to the Commission of Inquiry, 21 January 2001* [ver en www.adalah.org/eng/commission.php].

¹⁸¹ Ver el texto en [www.adalah.org/eng/commission.php]. La acción legal de los árabes ante la Comisión y la defensa ante las imputaciones a los dirigentes árabes se reunió en DALAL, Marwan (2003): *October 2000. Law and politics before the Or Commission of inquiry*. Shafa 'Amr: Adalah. El informe definitivo de la Comisión Or fue publicado en agosto de 2003.

¹⁸² Octubre de 2000 quedaría como un hito en la lucha de los palestinos israelíes, junto con la masacre de Kufir Qasem el 29 de octubre de 1956 y el día de la Tierra el 30 de marzo de 1976. A raíz de los hechos de octubre de 2000 se erigieron monumentos a las víctimas, se empezaron a celebrar conmemoraciones periódicas, se publicaron libros y se realizaron diversas películas y obras de teatro.

levantamiento en las zonas ocupadas, Barak presentó los comicios como "un referendun por la paz". Por ello no cejó en sus intentos por alcanzar un acuerdo con los palestinos (propuesta Clinton en diciembre, negociaciones de Taba a finales de enero), factor clave para contar con el apoyo del Meretz y de los árabes y asegurar su reelección¹⁸³.

Barak y los laboristas buscaron desesperadamente el voto árabe, llegando algunos de ellos a pedir excusas por los acontecimientos de octubre de 2000. También Sharon intentó pescar votos entre los árabes, llamándoles por primera vez "Palestinos en Israel" y prometiéndoles una plena integración. En la izquierda y sobre todo entre los árabes se generó un intenso debate sobre el voto en blanco o la abstención. Los árabes, que en diciembre habían discutido la posibilidad de presentar un candidato de consenso, asumieron posiciones diversas: Hadash y Tibi alentaron el voto en blanco; PDA, Balad, los islamistas y Abná al-Balad, apoyados por muchas ONG árabes, apoyaron el boicot. Desde fuera de Israel también llegaron mensajes en uno u otro sentido. El 3 de febrero de 2001, un mensaje de las Fuerzas Nacionales e Islámicas, la dirección unitaria de la *Intifada*, animaba a los palestinos israelíes en su lucha y a no votar a ninguno de los candidatos¹⁸⁴; el cheij Hasan Nasrallah, líder de *Hezbollah*, y Faruk Kadumi, el dirigente de la OLP en Túnez, también llamaron al boicot. En cambio, otros pidieron el voto para Barak para impedir la llegada de Sharon: fue el caso de Naif Hawatmeh, dirigente del FDL¹⁸⁵, de Yasser Arafat y del ministro palestino Yasser Abed Rabbo¹⁸⁶, lo que provocó las protestas de algunos líderes palestinos israelíes.

La participación fue sensiblemente menor que en otros comicios, alcanzando apenas el 62,3%. Barak obtuvo el 37,6% de los votos y Sharon el 62,4%, 25 puntos de diferencia. La victoria de Sharon se explicó porque al voto ideológico se sumó la deserción masiva de buena parte de los votantes tradicionales al candidato laborista, especialmente los árabes. Lo más significativo de esos comicios fue el voto árabe. Sólo votó el 18% de los árabes; en algunos pueblos, donde hubo víctimas en octubre de 2000, la participación no llegó al 1%. Entre los votos válidos, un 75% benefició a Barak. La abstención masiva (82%) expresaba así la rabia, pero también suponía un castigo sonoro a los laboristas que perdieron ostensiblemente una de sus reservas estratégicas de votos. Si bien

¹⁸³ Para las elecciones de 2001 los árabes con derecho a voto sumaban 554.000, el 12,3% del cuerpo electoral.

¹⁸⁴ El comunicado nº13 (3 febrero de 2001) decía: "Las FNI expresan su respaldo a las fuerzas nacionales e islamistas de los territorios ocupados en 1948 que no votarán a ninguno de los dos candidatos al puesto de primer ministro de la entidad sionista".

¹⁸⁵ *Ha'aretz*, 24.01.2001.

¹⁸⁶ *Yedioth Ahronoth*, 21 y 24.01.2001.

no se alegraron de la victoria de Sharon, un gesto tan impactante proporcionó a los árabes un sentimiento de fuerza y de unidad, aunque la izquierda sionista volvió a culparles de su derrota.

Los resultados provocaron una enorme ola de cuestionamiento al sistema electoral de doble voto, poniendo en evidencia la difícil gobernabilidad cuando hay oposición entre el Primer Ministro y una Knesset muy fragmentada (Ottolenghi, 2002). Esto explica que el 7 de marzo el nuevo Primer Ministro Ariel Sharon conformara un gobierno de unidad nacional integrado por Likud, Partido Laborista, Unión Nacional, Shas, Una Nación (*Am Ehad*), Israel Beitenu e Israel be'Aliya. En su seno, y a pesar de la contestación de sectores importantes del partido, los laboristas mantuvieron carteras importantes como Asuntos Exteriores (Shimon Peres) y Defensa (Benjamin Ben Eliezer), pero se vieron conviviendo con figuras de la extrema derecha como Rehavam Ze'evi y Avigdor Lieberman. En este marco se nombró por primera vez a un ministro árabe¹⁸⁷.

Este nuevo gobierno profundizó la política de mano dura contra los palestinos y de debilitamiento de la ANP. El movimiento de colonos se vio con más libertad para actuar, estableciendo puestos avanzados previos a nuevas colonias. Los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos y sus secuelas fueron utilizados por el gobierno israelí para legitimar sus actuaciones. En los Territorios Ocupados, la situación se degradó hasta el punto de que en marzo y abril de 2002, el ejército israelí reocupó las zonas A, destruyó gran parte de las infraestructuras vitales y de las instituciones autónomas palestinas y puso bajo asedio la presidencia de la ANP (Operación Escudo Defensivo). Los territorios palestinos fueron sometidos a cierres y se puso en marcha la construcción de un muro de separación entre Cisjordania e Israel para evitar infiltraciones¹⁸⁸.

La crisis también tenía un impacto directo en el interior de Israel. Lo más significativo fue un rápido deterioro de la situación económica hasta alcanzar las peores cotas desde los años cincuenta (crecimiento negativo, caída de la inversión exterior, aumento del desempleo). Por otro lado, las operaciones de castigo colectivo y la reocupación no evitaron que continuaran las acciones armadas palestinas ni que se detuvieran los atentados en el interior de Israel, incrementando la sensación de acoso e inseguridad, además de polarizar las

¹⁸⁷ En un gesto simbólico, pero escasamente trascendente, por primera vez en la historia de Israel se designó un ministro árabe, el laborista druso Salah Tarif; eso sí, ministro sin cartera. Percibido como un torpe intento del laborismo de reconciliarse con la minoría, Tarif fue siempre contestado y nunca fue reconocido plenamente como un ministro árabe. Asimismo se nombraron los primeros directores árabes de los departamentos de asuntos cristianos y musulmanes del Ministerio de Asuntos Religiosos.

¹⁸⁸ La idea de una barrera de separación data de la legislatura Rabin-Peres aunque el proyecto se presentó formalmente con Barak, en diciembre de 2000 (*The Jerusalem Post*, 26.12.2000). Sharon lo llevaría a cabo en los años siguientes. El muro, proyectado sobre varios centenares de kilómetros de longitud, no seguía la Línea Verde sino que tenía un trazado que permitía una anexión *de facto* de los principales bloques de asentamientos.

relaciones interétnicas, y estimular el hostigamiento de la derecha contra la minoría.

En este contexto complejo los árabes continuaron con sus actividades de contestación. Desde el sector árabe se desplegaron múltiples esfuerzos para aportar ayuda financiera y asistencia humanitaria a las comunidades palestinas bajo asedio, recuperando las prácticas que tuvieron lugar en los primeros meses de la primera *Intifada*. En marzo de 2002, con motivo de la Operación Escudo Defensivo, la HRA se dirigió a las Naciones Unidas y a la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, denunciando la reocupación y la violación sistemática de derechos humanos. A lo largo de abril se sucedieron las protestas y detenciones en Galilea, y se organizaron manifestaciones contra la represión en las zonas ocupadas y la destrucción parcial del campo de refugiados de Yenín; el 9 de abril los dirigentes del ACS se manifestaron ante el puesto de control del ejército en la carretera de acceso a Yenín. El inicio de la construcción del muro de separación en el norte de Cisjordania también suscitó vivas protestas¹⁸⁹.

El Parlamento siguió siendo un escenario de singular importancia donde los diputados árabes se enfrentaban a medidas que tenían un impacto directo sobre ellos. En julio de 2002 el gobierno apoyó una enmienda a la Ley de Tierras, propuesta por el PNR, que limitaba la posibilidad de los árabes de adquirir tierras estatales. Asimismo con motivo del Plan de Emergencia Económica se introdujeron recortes en las prestaciones sociales; en materia de subsidios familiares, suponían una disminución del 24% para los que no habían servido en el ejército. En la Cámara persistió el cuestionamiento del papel de los árabes. En junio de 2001, tuvo lugar un duro debate respecto a la participación de Taleb al-Sana en la comisión para la reforma del reglamento de los servicios de seguridad (Shin Bet), hasta verse obligado a dimitir¹⁹⁰. Las asociaciones palestinas israelíes también contribuyeron a esta dinámica¹⁹¹.

La creciente tensión con la minoría se manifestó de múltiples formas, que se pueden agrupar en tres categorías: en cuanto a la participación política, los derechos y las relaciones intercomunitarias.

a) Restricciones de la actividad política de los árabes. Al ser percibidos como ciudadanos no legítimos, cuando no enemigos, se intentó limitar sus actividades políticas, introduciendo incluso cambios legales para restringir su participación y

¹⁸⁹ *The Jerusalem Post*, 15.06.2002.

¹⁹⁰ *Ha'aretz*, 7.06.2001.

¹⁹¹ En 2002 Marwan Barghouti, dirigente del *Tanzim* de Fatah, fue detenido acusado de ordenar varios atentados en Israel; tres de sus abogados eran palestinos israelíes: Hasan Ahmed Jabarin y Riad al-Hamis, ambos de la asociación Adalah, y Jawad Boulos.

discutiendo limitar su derecho al voto¹⁹². El acoso se dirigió en primer lugar a sus dirigentes. El fiscal general Elyakim Rubinstein logró que se levantara la inmunidad a varios parlamentarios por motivos políticos y se les imputaran cargos. Azmi Bishara fue sometido a dos juicios; uno por organizar visitas de palestinos israelíes a Siria para reunirse con familiares refugiados; y otro por incitación a la violencia y apología del terrorismo en sus discursos en Umm al-Fahm varios meses antes y en Kardaha (Siria) en junio de 2001 en la que habría dado ánimos a seguir con la resistencia (*muqawa*) contra Israel. En junio de 2002 se inculpó también a Ahmed Tibi. Varios diputados árabes vieron cómo se les limitaba la movilidad y otros fueron agredidos por las fuerzas de seguridad¹⁹³. Se dio un acoso particular a la corriente más militante del Movimiento Islámico y a varios de sus dirigentes les fue prohibida la salida del país¹⁹⁴. Si antes de la *Intifada* ya se habían impuesto de manera selectiva a los palestinos israelíes algunas restricciones de acceso a Cisjordania y Gaza, éstas se acentuaron "por razones de seguridad". Los infractores serían denunciados. Asimismo se pusieron trabas a los pujantes movimientos asociativos árabes, se restringió la actividad de la Asociación de Estudiantes Árabes en las universidades y se dificultó la legalización e inscripción de nuevas asociaciones árabes.

b) Retrocesos en materia de libertades y de derechos fundamentales. Cada vez se hizo más común el uso de la violencia por parte de la policía al tratar con los árabes; sus protestas y movilizaciones eran reprimidas con dureza. A esta violencia policial se sumaban las agresiones por parte de los radicales judíos¹⁹⁵. El Shin Bet vigilaba a escritores, a la prensa y a las publicaciones árabes¹⁹⁶. Se recrudeció la censura y se cerró el principal periódico islamista¹⁹⁷. Tras octubre de 2000 se volvieron a aplicar detenciones administrativas a los ciudadanos palestinos israelíes, es decir detenciones prolongadas sin cargos, una medida

¹⁹² El 15 de mayo de 2002 fue aprobada la enmienda nº35 de la Ley fundamental La Knesset (artículo 7a), por la cual se puede impedir la participación en las elecciones a candidatos que apoyen la lucha de un Estado enemigo contra Israel u organizaciones terroristas. Ver el documento *National Democratic Assembly manifesto before deteriorating into apartheid*, September 2002 [www.azmibishara.info], en el que la AND denuncia las reformas legislativas y el deterioro de la situación de los árabes.

¹⁹³ Ver: *Silencing dissent. A report on the violation of political rights of the Arab parties in Israel*. Nazaret: Arab Association for Human Rights, October 2002.

¹⁹⁴ En mayo de 2003 cinco altos dirigentes de la rama norte del Movimiento Islámico, entre los cuales el cheij Raed Salah serían detenidos y acusados de transferir ayuda financiera a las organizaciones radicales de Cisjordania y Gaza. Ver el informe *The right for muslims to take part in politics. Israel's arrests and trial of Northern Islamic Movement*. Nazaret: HRA, 2003 (mimeo).

¹⁹⁵ Según la Asociación Árabe de Derechos Humanos de Nazaret, en los dos años posteriores a octubre de 2000, en distintas circunstancias las fuerzas de seguridad y el ejército provocaron la muerte de diez personas.

¹⁹⁶ *Ha'aretz*, 11.05.2001.

¹⁹⁷ En diciembre de 2002 se clausuró el periódico de la rama norte del Movimiento Islámico, *Sawt al-Haq ua al-Hurriye*, que participaba activamente en la campaña por el boicot a las elecciones. Asimismo se prohibió la proyección de la película "Yenín, Yenín" dirigida por Mohamed Bakri; en noviembre de 2003 el Tribunal Supremo revocaría tal decisión.

antiterrorista utilizada esencialmente con los palestinos de las áreas ocupadas y que llevaba seis años sin aplicarse en Israel. Se planteó la posibilidad de retirar la ciudadanía israelí a aquellos árabes que hubieran prestado ayuda a los enemigos o estuvieran implicados en actos de violencia¹⁹⁸. De hecho, una enmienda de 1985 a la Ley de ciudadanía (artículo 11c) posibilitaba al Ministerio del Interior a "retirar la ciudadanía a una persona que haya cometido un hecho que suponga romper la fidelidad al Estado de Israel". Hasta entonces esta medida no había sido aplicada al contravenir los protocolos internacionales suscritos por Israel, ser vaga en su formulación y por ser un acto administrativo y no judicial. A partir de entonces sólo se aplicaría a los árabes y no a los judíos implicados en acciones terroristas. Todo ello convergía con nuevas medidas restrictivas en materia de reunificación familiar, afectando a las parejas mixtas entre palestinos israelíes y palestinos de Cisjordania y Gaza. En mayo de 2002 se congelaron todos las peticiones de reunificación familiar¹⁹⁹.

c) Los árabes convertidos en enemigos. La minoría se convirtió en un problema para Israel y esto permeaba en el discurso político, el debate público y las relaciones sociales (ICG, 2004). Resurgió con una sorprendente fuerza la idea del *transfer* (la expulsión), antes sólo blandida por la extrema derecha y ahora asumida por un amplio espectro de políticos de los partidos mayoritarios. Algunas personalidades plantearon la cuestión públicamente y el *transfer* se convirtió en objeto de debate público; se discutía en la Knesset. Resurgía el fantasma de la amenaza demográfica y muchos planteaban el riesgo de que Israel perdiera su carácter mayoritario judío. En busca de legitimidad, la opción de la expulsión aparecía en debates científicos sobre demografía y políticas de población²⁰⁰. Se hicieron cada vez más frecuentes las incriminaciones, probadas o no, de que los árabes apoyaban las acciones armadas palestinas en Israel. Se les acusaba de cooperar con los terroristas (dar cobijo, custodiar sus armas, facilitar

¹⁹⁸ Entre 2001 y 2002 se plantearon varios casos en los que las autoridades quisieron retirar la ciudadanía a palestinos israelíes. En septiembre de 2002 se aplicó a un árabe que estaba en la cárcel; y en noviembre se retiró la ciudadanía a un árabe que vivía en Líbano y se había vinculado a Hezbollah. Ver informe: *Conditions of citizenship and restricted political participation. The revocation of citizenship of an Arab citizen and the representative ability and freedom of political leadership of the Arab minority in Israel*. Nazaret: Arab Association for Human Rights, October 2002.

¹⁹⁹ Entre 1994-2002 se habían acumulado más de 20.000 solicitudes (afectando a unas 100.000 personas). Finalmente el 31 de julio 2003 la Knesset enmendó temporalmente la Ley de ciudadanía (1952) congelando la concesión de permisos de residencia y la naturalización de los cónyuges no judíos de sus ciudadanos. Ver dossier documental *Israel's citizenship and family unification law*, Haifa: Mossawa Center, January 2004.

²⁰⁰ Durante el mandato de Barak ya se había reactivado el Consejo Público para la Demografía que tenía por cometido asesorar al gobierno en políticas de contención de la minoría. En diciembre 2000, en la Conferencia anual sobre Seguridad que se celebra Herzliya, y que reunió a 250 políticos, militares y especialistas, se trataron los futuros escenarios demográficos y se barajó la modificación de fronteras para deshacerse de una parte de la minoría árabe. Ver "The Herzliya Conference on the balance of national strength and security in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 121, 2001, pp.50-61.

desplazamientos) o no prevenir la comisión de atentados. Autoridades y analistas vieron una creciente implicación en el terror, que la prensa se encargaba de amplificar, conformando una percepción extendida de que los palestinos israelíes eran desleales²⁰¹. Todo ello terminó configurando una opinión pública y consolidó la fractura en las relaciones interétnicas. Los árabes se toleraban si eran discretos y pasaban desapercibidos, pero no se les admitía cuando exigían derechos²⁰². Tomaron cuerpo nuevas formas de racismo legitimado de la mayoría judía y se multiplicaron los casos de racismo social, como la restricción de acceso a ciertos lugares públicos. En suma, se reforzó una cultura supremacista judía en Israel²⁰³.

Estos nuevos fenómenos que se pueden relacionar directamente con la crisis de octubre y con el final del proceso de paz, se añadieron a dinámicas previas. Los problemas de siempre se agravaron. En tanto que la parte más frágil de la sociedad israelí, los árabes sufrían de manera más directa la crisis económica y los ajustes presupuestarios (por ejemplo, la reforma de las ayudas familiares). Persistían las expropiaciones de tierras para nuevos asentamientos (especialmente en el Negev), las destrucciones de casas y de cosechas ilegales, y los planes de asentamiento forzado de beduinos (Zureik, 2001)²⁰⁴.

Ante todo ello la acción colectiva de la minoría árabe dio también un singular paso. Conscientes de su soledad y vulnerabilidad, a diferencia de otras ocasiones en que atenuaron sus demandas y moderaron sus formas de expresión, los árabes radicalizaron sus discursos y sus prácticas. La crisis forzó la revisión de las plataformas representativas de la minoría, como el ACS; los partidos políticos árabes que más se implicaron ganaron legitimidad, mientras que los partidarios de desarrollar espacios en las estructuras de la mayoría judía perdieron apoyo.

²⁰¹ Según el periodista Ze'ev Schiff en el año 2000 hubo 8 casos, 25 en 2001 y 32 en 2002 ("Israeli Arabs and terror", *Ha'aretz*, 3.01.2003). Ver también Rekheiss (2003: 2).

²⁰² El 40% de la población judía se declaraba abiertamente contraria a la igualdad, un tercio deseaba que el Estado animara a los árabes a emigrar. El 65% de los judíos consideraba a los árabes una amenaza, y sólo el 30% leales al Estado (*Ma'ariv*, 3.01.2002, citado en Rekheiss, 2003: 2).

²⁰³ Ciudadanos árabes fueron atacados; por ejemplo, en junio de 2001, tras un atentado en Tel Aviv, una manifestación no controlada atacó la cercana mezquita de Hassan Bek en Yaafa. Figuras públicas, como los diputados, empezaron a recibir amenazas; en octubre de 2003 el diputado y secretario general del Rakah, Issam Makhoul, fue víctima de un atentado fallido.

²⁰⁴ En 2002 se dio a conocer un nuevo plan de la Agencia Judía para reforzar el carácter judío de algunas regiones del país, por el cual se preveía instalar 200.000 pobladores en Galilea y 150.000 en el Negev antes de 2010 (*The Jerusalem Post*, 28.10.2002). Por otra parte, aunque la mayor parte del muro de separación discurre en el interior de Cisjordania, en algunos tramos en que sigue la Línea Verde, su construcción ha conllevado expropiaciones de los terrenos adyacentes, afectando a los pueblos árabes fronterizos, como ha sido el caso de Baqa al-Gharbiya. *Ha'aretz*, 23.06.2003.

Las elecciones de enero de 2003 en el sector árabe

El gobierno de unidad nacional sólo duró 20 meses. En mayo de 2002 los partidos religiosos lo abandonaron al oponerse al Plan de Emergencia Económica que recortaba los subsidios; la coalición quedó sostenida por los laboristas. A principios de noviembre, con motivo de la discusión del presupuesto, el Partido Laborista se opuso a las políticas preferentes para las colonias en los Territorios Ocupados en detrimento de las necesidades sociales apremiantes en el interior de Israel, era la oportunidad idónea para abandonar un gobierno cuyas principales políticas le reportaban un coste político excesivo. El gobierno perdió la mayoría que le respaldaba. Se disolvió la Knesset y se convocaron elecciones anticipadas para el 28 de enero. Estos nuevos comicios suponían además volver al antiguo sistema electoral de una sola papeleta, abandonando la elección directa del Primer Ministro²⁰⁵.

En el sector judío la campaña estuvo marcada por el debate sobre el Estado y la religión, la mala situación económica derivada de la crisis del proceso de paz y la *Intifada*, y por la seguridad, los atentados palestinos en el interior de Israel y la represión israelí en las zonas ocupadas. Los laboristas optaron por un nuevo candidato, Amram Mitzna, alcalde de Haifa, que simbolizaba la voluntad de retornar a las negociaciones. Mitzna se comprometió a revivir el proceso de paz, pero "con separación", y a evacuar algunas colonias, al tiempo que rechazaba participar en un nuevo gobierno de unidad nacional. Incluso los árabes acogieron bien a Mitzna como candidato laborista dada su conocida actuación en Haifa durante octubre de 2000, apaciguando los ánimos y evitando la intervención policial. Por su parte el Likud reeligió al popular Ariel Sharon como cabeza de lista. Desde muy pronto los sondeos previeron una victoria del Likud al que hicieron escasa mella los escándalos de corrupción en sus primarias y de financiación ilegal, un ascenso del reconvertido Shinui (partido populista, laico radical, mayoritariamente achkenazí y antiárabe) y un sensible descenso del laborismo y del Meretz. En los días previos a los comicios se recrudecieron las acciones militares israelíes en Cisjordania y Gaza.

La campaña fue diferente en el sector árabe donde los votantes árabes (580.000 sobre 4.720.000) suponían el 12,6% del censo electoral. Si bien los diputados árabes acogieron positivamente el adelanto de las elecciones, como en otras ocasiones la principal característica fue el fraccionamiento de sus candidaturas, a pesar de que al conocerse los sondeos a lo largo de la campaña se forzaron algunas alianzas. Por otro lado, como en todas las elecciones, también hubo

²⁰⁵ Sobre las elecciones generales de enero de 2003 ver Peretz, Kook y Doron (2003), Warschawski (2003b).

candidatos árabes en listas sionistas (Laborista, Meretz, Likud) pero sin mejorar sus posiciones y posibilidades de elección. Junto a grupos menores con escasas posibilidades, finalmente compitieron tres formaciones árabes, representativas de las principales corrientes políticas. El Hadash esperaba beneficiarse de la desafección árabe respecto al Meretz, y en el último momento llegó a un polémico acuerdo con el Movimiento Árabe por el Cambio (Ta'al), de Ahmed Tibi, desplazando, no sin la contestación de los sectores comunistas de la formación, al primer candidato judío. Balad (Asamblea Nacional Democrática), esperaba también un incremento de votos. Fuerza política de nuevo cuño, había jugado un papel singular durante la crisis de octubre y los meses siguientes, y se había convertido en objetivo privilegiado de los grupos derechistas. Además contaba con un singular apoyo árabe externo (era la formación mejor tratada por la televisión libanesa y la prensa siria). Finalmente, la Lista Árabe Unida siguió agrupando la rama sur del Movimiento Islámico (Ra'am) encabezada por Abdulmalik Dahamsheh y el Partido Democrático Árabe (Ma'da) dirigido por Taleb al-Sana; a pesar de que en los meses anteriores esta plataforma con 5 diputados en la legislatura anterior había sufrido divisiones y el abandono de varios dirigentes.

En el sector árabe la campaña electoral estuvo marcada por una cierta apatía en el electorado, al preverse un nuevo gobierno de derecha y las mismas políticas hacia la minoría. Los sondeos pronosticaban una baja participación, una caída general de los partidos árabes y un supuesto retorno del voto árabe a los partidos sionistas, a modo de voto útil y como castigo "a los diputados ineficientes y radicales". Sin embargo, dos hechos marcaron la campaña: los llamamientos a la abstención y los intentos de exclusión. Tras la baja participación en las elecciones a primer ministro en 2001, resurgió un debate sobre la abstención como actitud militante. Sus partidarios fueron esencialmente la rama norte del Movimiento Islámico y *Abná al-Balad*, que formaron un Comité Popular por el Boicot Electoral, y a los que se sumaron aquellos que cuestionaban la eficacia de los diputados árabes en un sistema que los margina. Pero lo más llamativo fue el intento de excluir listas árabes y candidatos. Tras el antecedente del intento frustrado del fiscal general de levantar la inmunidad parlamentaria y juzgar a Azmi Bishara, ahora serían diputados de la derecha y extrema derecha quienes, haciendo uso de la enmienda de mayo de 2002, intentarían excluir a Bishara (por alentar la lucha armada), a Tibi (por apoyar a Arafat) y a la candidatura de Balad (por cuestionar el carácter judío del Estado de Israel). A mediados de diciembre, el fiscal general interpelló la Comisión Electoral Central (CEC), un órgano de 40 diputados con capacidad para excluir a posibles candidatos, presentando un

informe realizado por los servicios secretos (Informe Nadav) que recogía pruebas de todo ello (esencialmente transcripciones de escuchas telefónicas, extractos de declaraciones públicas...). El 31 de diciembre, la CEC descalificaba a Balad, Bishara y Tibi, y éstos recurrían. Obviamente, se generó un amplio debate en la izquierda israelí; descalificar a estos candidatos supondría un duro golpe para el sistema político y la democracia israelí, repitiéndose 40 años más tarde lo que había ocurrido con la primera organización nacionalista árabe en Israel, *al-Ard*. Finalmente el 9 de enero el Tribunal Supremo autorizó su participación en los comicios. Pero si bien esto alentaba a los candidatos en el sector árabe, todo el proceso contribuyó a reforzar ante la población judía la imagen de que los partidos árabes no son plenamente legítimos en el sistema político israelí.

Parte de los resultados de los comicios del 28 de enero eran previsibles, otros lo fueron menos. El nivel de participación fue el más bajo de la historia de Israel, sólo el 68,5% del cuerpo electoral ejerció su voto²⁰⁶. Los grandes ganadores fueron el Likud y el laico Shinui; mientras que los principales perdedores fueron el Partido Laborista (que pasó de 25 a 19 escaños), Meretz (de 10 a 6) y Shas (de 17 a 11). La izquierda sionista confirmó el deterioro que había venido sufriendo a lo largo del Proceso de paz²⁰⁷. El Likud cosechó una doble victoria; aumentó su representación (pasando de 19 a 38 escaños), y fue reelecto después de casi dos años de gobierno, rompiéndose la alternancia. Ganó haciéndose pasar como garante de una negociaciones duras con los palestinos, y de que primaría la seguridad. Por su parte, el éxito del Shinui (de 6 a 15 escaños) recordó las elecciones de 1977; también entonces el éxito del Dash (predecesor del Shinui) atrajo el voto achkenazi, debilitó al Laborismo y favoreció al Likud.

En el sector árabe, la participación también cayó hasta el 62,3%, la cota más baja en elecciones generales en la historia de Israel, lo que supuso una abstención del 37,7%. Además se confirmó la tendencia dominante en el comportamiento electoral árabe desde mediados de los setenta: siguió subiendo el voto árabe a listas árabes, pasando del 70% (1999) al 74,2% (2003), la cota más alta jamás alcanzada. Sin embargo, no tuvo lugar el anunciado retorno del voto árabe a las listas sionistas, al contrario cayó el voto árabe al Laborismo y al Meretz. Hadash obtuvo 3 escaños (y por primera vez desde 1949 esta lista no tuvo ningún diputado judío), Balad obtuvo otros 3, y la Lista Árabe Unida perdió la mitad de

²⁰⁶ Dada la menor participación fueron necesarios 25.138 votos para obtener un escaño y 47.226 votos (1,5%) para superar el umbral para entrar en la Knesset.

²⁰⁷ El Partido Laborista y Meretz han ido perdiendo escaños en los sucesivos comicios: en 1992 obtuvieron juntos 56 escaños, en 1996: 43, en 1999: 36, y en 2003: 25 de los 120 de la cámara.

sus votos y sólo obtuvo 2. La abstención, la dispersión en varias listas y la falta de acuerdo para compartir votos restantes, perjudicó la obtención de escaños; globalmente disminuyó el número de diputados árabes en listas no sionistas (de 10 a 8) y sólo 2 lo fueron en listas sionistas, por el Likud, mientras que ningún árabe resultó electo por el Partido Laborista ni por el Meretz.

Para los árabes, lo más reseñable de estos comicios fue, por un lado el aumento de votos al Hadash y a Balad, las dos fuerzas progresistas árabes; por otro, un crecimiento apreciable de la abstención, una parte de la cual puede considerarse como activa militante; y finalmente una caída del voto árabe a partidos sionistas, acentuada por la escasa presencia de árabes en las listas de esos partidos. A pesar de estos resultados desiguales, quedó patente el impacto de la crisis de octubre y sus secuelas. Octubre no fue un episodio pasajero, sino la expresión de una crisis de largo alcance.

Aunque los resultados electorales dieron la victoria a la derecha, el reelecto Primer Ministro Sharon intentó de nuevo conformar un gobierno de unidad nacional, a lo que no se prestó el Partido Laborista. Finalmente el gobierno reposó en una coalición conservadora formada por Likud, ultraderecha, PNR y Shinui, que dejó fuera al Shas y los ultraortodoxos.

8.5 Los palestinos israelíes en el nuevo contexto post Oslo

El gobierno de unidad nacional y las elecciones de enero 2003 en Israel confirmaron la crisis de la lógica del proceso de paz y que su dinámica se había agotado. Había quedado al descubierto que Israel había pretendido conservar, bajo la apariencia de la paz, la mayor parte de las ventajas obtenidas con la ocupación. La progresividad y el desequilibrio entre las partes produjeron una percepción ambivalente tanto en Israel como en Palestina: parecía que los avances obtenidos eran irreversibles, que más pronto o más tarde habría un Estado palestino, pero que Israel condicionaría su factibilidad y soberanía.

Para los palestinos el balance de Oslo era pobre. En septiembre 2000, tras siete años de negociaciones, los palestinos disponían de una administración interina que gestionaba con casi autonomía al 95% de la población sobre el 70% del territorio de la Franja de Gaza y apenas el 15% de Cisjordania. La colonización no se había detenido; entre 1993 y finales del 2000, el número de colonos se había duplicado (pasando de 190.000 a casi 400.000) y se había establecido un sofisticado entramado de control territorial mediante carreteras, colonias y tierras

expropiadas²⁰⁸. La situación económica de la población palestina se había deteriorado, profundizándose la dependencia respecto a Israel.

Por su parte, a lo largo del proceso de paz la mayoría de la población israelí vivió un doble fenómeno. Por un lado, asumió renunciar a una de las líneas rojas del consenso nacional, terminó aceptando la irreversibilidad de una solución negociada con los palestinos y la ineluctabilidad de un Estado palestino. Por otro lado, asumió el discurso de que el acuerdo debía alcanzarse sin renunciar a ciertos logros e imponiendo concesiones a los palestinos: no retornando a las fronteras de 1967, pagando el menor coste posible en cuanto a desmantelamiento de asentamientos, limitando la soberanía del Estado palestino. En cuanto a los palestinos israelíes, éstos vivieron profundos cambios derivados de su doble condición de palestinos y de ciudadanos israelíes.

8.5.1 La agenda y práctica política de los palestinos israelíes

Rekhess (2002) sintetiza de manera acertada el impacto del proceso de paz en las pautas de movilización política de la minoría árabe. Según él, en los noventa tuvieron lugar importantes cambios en las relaciones entre árabes y judíos en Israel; en ello convergieron tres factores: la renovación generacional de los líderes árabes, la agudización de la brecha socioeconómica entre mayoría y minoría y el proceso de paz. Mientras se avanzaba en la resolución del conflicto israelo palestino, los palestinos israelíes si bien estaban satisfechos por ver realizarse parte de su programa histórico también tuvieron la creciente percepción de ser doblemente periféricos y marginales. El Estado israelí no les tuvo en cuenta y ahondó en su marginalización; ni les percibió ni les trató de una manera substancialmente diferentes en un contexto de paz. Pero tampoco la OLP les asoció plenamente a su estrategia, evitando con ello las reacciones de Israel. Esta sensación de abandono, reforzada con la crisis del proceso de paz y la agudización de las tensiones, junto al reforzamiento de su identidad palestina y al debilitamiento de su referente externo (OLP-ANP), les llevó a introducir un giro en su comportamiento político. La política de los palestinos israelíes se recentró hacia el sector árabe de Israel, su lucha nacional se relocalizó hacia el interior de Israel²⁰⁹. En palabras de Rekhess: "la israelidad de los árabes en Israel adquirió un contenido nacional palestino, y su palestinidad, en paralelo, adquirió un

²⁰⁸ El antropólogo israelí Jeff Halper ha denominado la nueva ordenación del territorio ocupado como "matriz de control".

²⁰⁹ Ver: Haydar (1997a:198); Rekhess (2002); VVAA (1996): "Palestinians Rights in Post-Oslo Israel (roundtable discussion among Palestinians inside Israel)", *Middle East Report*, 201, pp. 23-25.

contenido israelí". Si durante veinte años la agenda de los palestinos israelíes fue "paz e igualdad", ésta vería una evolución sustancial, haciendo que elementos que ya estaban en su agenda histórica pero que no se atrevían a visibilizar por su radicalidad, pasaran a primer plano. Las principales líneas de su nueva agenda serán la crítica a la actual definición del Estado de Israel, la demanda de derechos colectivos como minoría nacional y la exigencia de soluciones a los problemas pendientes del 48²¹⁰.

a) Consideran que alcanzar la plena ciudadanía, el fin de la exclusión política y de la discriminación institucional, o la superación de las brechas interétnicas, no es posible dentro del actual marco constitucional. No es posible la plena igualdad en una etnocracia. Por ello hacen del cuestionamiento de la definición de Israel como Estado judío y democrático el eje de su agenda. Los árabes se convierten en los principales promotores de debates sobre otros modelos: el Estado para todos sus ciudadanos, la autonomía o el Estado binacional²¹¹.

b) Israel ha considerado siempre a los árabes una minoría étnica o confesional, pero no nacional. Ellos reivindican ser reconocidos como minoría nacional [*aqalliya qawmiyya*]²¹². Se consideran pueblo autóctono y originario, por ello piden un estatuto propio y exigen ser considerados sujetos de derechos colectivos²¹³. El reconocimiento de su carácter de minoría nacional debería tener rango constitucional, por el cual se fijaría la protección de sus derechos colectivos y el establecimiento de mecanismos que garanticen la implicación de los árabes en todos los temas que les afectan. En esta línea juega un papel importante el desarrollo de un entramado institucional autónomo y representativo

²¹⁰ Bligh (2003b: 296) ve desde 1988 un reparto de tareas entre la OLP (centrada en la retirada militar israelí y la consecución de un Estado en Cisjordania y Gaza) y los palestinos israelíes (que asumen los temas del 48 como el reclamo del derecho al retorno de los refugiados, la rehabilitación de pueblos destruidos, la legalización de localidades no reconocidas, la denuncia de la situación de la minoría en foros internacionales, y el cuestionamiento de la naturaleza del Estado israelí).

²¹¹ Esta cuestión será abordada en el capítulo 9.

²¹² Hay que señalar que a principios de siglo y hasta finales de los años treinta los nacionalistas judíos reconocían *de facto* al nacionalismo árabe; el propio Ben Gurion mantuvo negociaciones con los nacionalistas árabes para conseguir la creación de un Estado judío (con una minoría árabe) en una confederación de Estados de Oriente Medio. Desde mediados de los sesenta, el Rakah asumió que los árabes en Israel eran una minoría nacional y formaban parte del pueblo palestino, sin embargo nunca desarrolló ni concretó los derechos colectivos. Los sionistas sostienen que los derechos colectivos como nación, se realizan en el caso de los judíos en Israel, y en el caso de los palestinos en el futuro Estado palestino. Para ellos no cabe que los árabes sean minoría nacional en Israel; sólo están legitimados a reclamar plenos derechos ciudadanos individuales, pero no colectivos.

²¹³ Para Mohamed Zeidan de la HRA, los negros estadounidenses buscaron la integración mediante el servicio militar, mientras que los palestinos israelíes piensan como población indígena: quieren igualdad y desarrollo en sus comunidades (entrevista en Nazaret, 12.5.2000). En mayo de 2001 la AND presentó en la Knesset una propuesta de Ley Fundamental con el título "La minoría árabe como minoría nacional", sobre la base de la declaración de NNUU sobre los Derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales, étnicas, religiosas o lingüísticas de 1992 (Horowitz, 2001; Rekhes, 2002).

y de un tejido asociativo árabe, iniciado en las décadas precedentes pero que ahora alcanza una dimensión importante²¹⁴. El gobierno no reconoce estas "instituciones nacionales", a las que considera segregacionistas y separatistas, aunque en muchos casos haya terminado dirigiéndose a ellas. Tras la abstención de 2001, la AND y Abná al-Balad propugnaron la creación de un Parlamento Árabe, representativo y electo, propuesta que fue rechazada por Hadash. En esta misma línea, el MI ha creado instituciones musulmanas independientes.

c) Siguen ligando la resolución del conflicto palestino-israelí a la resolución de su situación, pero de una manera global. Condenan la ocupación, los castigos colectivos y las acciones militares israelíes en Cisjordania y Gaza, pero insisten en la necesidad de una resolución justa y global del conflicto, con especial énfasis en el retorno de los refugiados²¹⁵. Según Azmi Bishara (1996b: 74) el apoyo de los palestinos israelíes a la resolución del conflicto supone, sobre todo, la satisfacción de una necesidad identitaria, que finalmente permitirá su mayor "israelización".

d) Incorporan plenamente a su agenda varias demandas que les son propias y que son secuelas de 1948, en lo que algunos han venido en llamar "la reapertura de los temas del 48": la cuestión de los refugiados internos y la recuperación de la memoria colectiva palestina.

- A finales de los noventa se estimaba el número de refugiados internos [*al-muhajjarun*] o "ausentes presentes" y de sus descendientes en unos 250.000 en Israel; el 6% del total de los refugiados palestinos. Esta cuestión, siempre presente, ha ganado visibilidad en los últimos años²¹⁶. En 1992 se creó una estructura nacional que reunía los comités locales de refugiados internos: la Asociación para la Defensa de los Derechos de los Desplazados Internos en

²¹⁴ Si bien a principios de los ochenta ya había habido un intento frustrado de Congreso de las masas árabes, en lo que algunos vieron un proto-Parlamento de los árabes, y unos años más tarde se creó el ACS, Rekhes (2003: 6) percibe con la crisis de Oslo una creciente legitimación de la demanda de instituciones propias y representativas.

²¹⁵ El Tami Steinmetz Center for Peace Research (TSC) de la Universidad de Tel Aviv ha elaborado desde 1994 el *Peace Index*, una secuencia de la evolución de la opinión pública israelí sobre las negociaciones, los comicios electorales y el grado de confianza en el gobierno [<http://spirit.tau.ac.il/socant/peace>]. Desde final de los años noventa, se desagregan algunos resultados entre árabes y judíos en Israel, observando en los primeros unas posturas claramente diferenciadas y en sintonía con los demás palestinos. En al menos dos estudios comparados recientes sobre la cuestión de los refugiados entre judíos israelíes, palestinos israelíes y palestinos de las zonas ocupadas, se constata una total sintonía de los palestinos de ambos lados de la Línea Verde y una gran divergencia entre palestinos israelíes y judíos israelíes. Ver: Zureik (1999); el documento *Data concerning Palestinian and Israeli Public opinion on the issue of the Palestinian refugees and the right of return*. Symposium, 29 December 2003, Tel Aviv University: Tami Steinmetz Center for Peace Research and Palestinian Center for Policy and Survey Research (mimeo).

²¹⁶ Son ilustrativos los casos de Bir'im e Iqrit; entre 1993 y 1995 una Comisión Parlamentaria recomendó al gobierno autorizar el retorno de los pobladores árabes, pero ni los gobiernos laboristas ni del Likud lo llevaron a cabo. Sobre el caso de Bir'im ver Masalha (2003: 162) y [www.birem.org].

Israel. En 1995 la asociación se transformó en Comité Nacional para la Defensa de los Derechos de los Desplazados Internos en Israel, articulado con el ACS, y que se coordina con otras asociaciones árabes y partidos políticos. Este Comité Nacional se ha implicado activamente en las iniciativas palestinas sobre los refugiados; fruto de ello, la situación de los refugiados internos ha empezado a ser tratada, por los palestinos, junto a la de los refugiados en el resto de Palestina o en el exterior, a pesar de no ser reconocidos como tales por UNRWA²¹⁷. Los refugiados internos piden poder retornar a sus localidades de origen y la devolución de los bienes expropiados, en suma ser incluidos en una solución justa a la cuestión de los refugiados en el marco de las negociaciones sobre el estatuto final²¹⁸. Para ello el Comité ha organizado movilizaciones y jornadas reivindicativas²¹⁹, y desempeña un importante papel en la conservación de la memoria de los pueblos de origen. Además ha participado en los encuentros de coordinación con asociaciones de refugiados palestinos en la región²²⁰. Aunque el Comité se ha coordinado con el equipo negociador de la OLP sobre refugiados para que incluya sus demandas en las negociaciones, desconfían que la OLP asuma sus demandas y han optado por desarrollar sus reivindicaciones por sí mismos en el interior de Israel y a nivel internacional (Wakim, 2001: 38). Es indudable que la OLP ha sido bastante tímida a la hora de tratar este tema y de incluir a los refugiados internos en Israel en la cuestión general de los refugiados palestinos²²¹.

²¹⁷ Esto se puede constatar claramente en las publicaciones de organizaciones palestinas que trabajan sobre los refugiados como son *Shaml* (en Ramallah) o *Badil* (Belén).

²¹⁸ *No peace without the return of all refugees to their homes and properties*, manifiesto del Comité Nacional para la Defensa de los Derechos de los Desplazados Internos en Israel, 21.12.2000. Sobre las reivindicaciones de los refugiados internos ver: Ashkar (1995c), Badil (2000), Masalha (2003), Schechla (2001) y Wakim (2001).

Los refugiados internos piden que Israel actúe conforme a los principios de Naciones Unidas para abordar la situación de los desplazados internos (*UN Guiding Principles on Internal Displacement*, 1998 [UN Document E/CN.4/1998/53/Add.2 of 11 February 1998]). El Principio 28 señala que las autoridades deben facilitar el retorno de los desplazados y facilitar su reasentamiento; asimismo las autoridades deben promover la plena participación de los desplazados en la planificación y la gestión de su reasentamiento y reintegración. Tanto la Asamblea General de NNUU, como la Comisión de Derechos Humanos y el ECOSOC animan a la aplicación de estos principios.

²¹⁹ Es el caso de una manifestación en Haifa (15 septiembre 2000) por el derecho al retorno de los refugiados.

²²⁰ Entre el 6 y 10 de octubre 2000 se celebró en Chipre el primer encuentro de la Coalición palestina por el derecho al retorno, reuniendo organizaciones de refugiados palestinos de Cisjordania, Siria, Líbano, Palestina del 48 [sic], Jordania, Estados Unidos y Europa, con el objeto de coordinar estrategias para la defensa de los derechos de los refugiados. Ver *Concluding resolutions from the workshop on strategies for the defence of refugee rights*, Cyprus 6-10/10/2000 (mimeo). Un segundo encuentro tuvo lugar en Bruselas entre el 27 y 30 de noviembre de 2001. El tercer encuentro tuvo lugar en Copenhague entre el 12 y 15 de diciembre 2002. Todos ellos contaron con la participación de asociaciones palestinas israelíes de desplazados internos.

²²¹ Si bien la OLP no considera la cuestión de los refugiados internos en Israel prioritaria, no obstante llevó la cuestión a las negociaciones sobre el estatuto final de Camp David II (verano 2000). En el documento de trabajo del equipo palestino destacaban dos puntos: (pto 6a Derecho al retorno de los refugiados) "Se considera refugiado palestino a toda persona palestina a la que se ha impedido retornar a su lugar después del 29 de noviembre de 1947, que haya permanecido en el territorio que se hizo Israel o que haya permanecido fuera"; (6b) "también se aplicará la denominación de refugiado a los descendientes y cónyuges de refugiados"; además en los ptos. 27 y 28 se contemplaba la restitución de bienes a refugiados o sucesores, o la sustitución por bienes en territorio israelí (*Le Monde*, 28-29.12.2000).

- En los últimos años, los palestinos israelíes han prestado una especial atención a la recuperación de la memoria colectiva como elemento de afirmación identitaria, mediante estudios sobre los pueblos destruidos, trabajos de historia oral, destacando la recuperación de la memoria de la *Nakba*. Junto con ello se han extendido las actividades de la rehabilitación y conservación de antiguos edificios en los pueblos derruidos, emplazamientos religiosos, tumbas y cementerios²²².

Además de una relocalización de la acción política, los palestinos israelíes aprovecharon, durante los noventa y hasta la crisis de la *Intifada*, una cierta apertura del campo político: menos restricciones organizativas, posibilidad de utilizar símbolos palestinos, acceso a los países árabes y encuentros con opositores palestinos. Pero su movilización política ha tenido las siguientes características.

- La fragmentación y la debilidad organizativa. En su seno coexisten diferentes corrientes y enfoques; unos son partidarios de la integración para al igualdad civil, otros de la separación por razones de identidad nacional, otros tienen un proyecto basado en principios islámicos. Esto ha contribuido a que no dispongan de una estrategia unificada, ni de una dirigencia nacional consolidada (Ghanem, 1998: 441; Kamm, 2003: 56). Esta necesidad es claramente sentida por los activistas políticos. Bishara (1997: 75) apuntaba la necesidad de fortalecer el ACS y darle carácter más nacional, dando preeminencia a los líderes políticos en vez de las autoridades locales. Según Mohamed Zeidan, director de la Asociación Árabe de Derechos Humanos "...los palestinos en Israel carecen de un equivalente al Congreso Nacional Africano en la lucha anti *apartheid* en África del Sur, una entidad que cristalice su posición común. El ACS toca todos los temas, lanza convocatorias y organiza conmemoraciones, pero no encarna todavía un proyecto político". Para Basel Ghattas, director de la Galilee Society, domina una debilidad institucional; ni siquiera el CNPALA tiene una coherencia suficiente. Otras minorías, incluso más pobres, están más organizadas y tienen agendas e instituciones. Según Jacob Ben-Efrat, dirigente de la Organización Democrática Árabe, los palestinos están faltos de programa estratégico²²³.

- El discurso de todas las formaciones árabes ha acentuado su componente nacionalista. Un indicador es lo ocurrido en Hadash, en cuyo seno se han

²²² Sobre la recuperación de la memoria histórica de los palestinos durante el proceso de paz ver Ashkar (1994d) y Barreñada (2003).

²²³ Entrevistas con Mohamed Zeidan (Nazaret, 12.5.2000), con Jacob Ben-Efrat (Yaafa, 16.05.2000) y Basel Ghattas, director de la Galilee Society (Shafa 'Amr, 13.05.2000).

profundizado las divergencias entre su componente judío comunista que defiende los contenidos clasistas tradicionales, y el componente árabe cada vez más nacionalista; por primera vez en la historia del partido, en 2003, no fue elegido ningún diputado judío al haber sido relegados a puestos secundarios en la lista de candidatos. Se ha generalizado el uso de la bandera palestina, incluso en las movilizaciones promovidas por el antes remiso Hadash, así como el rechazo de los símbolos israelíes.

- Se ha operado una radicalización del discurso y de las formas. Son cada vez más frecuentes las actitudes confrontativas; por ejemplo el boicot de los electos árabes o de las autoridades locales a los encuentros y ceremonias oficiales²²⁴. Esto se ha extendido a otros ámbitos, por ejemplo algunas autoridades religiosas, tanto musulmanas como cristianas, se han negado a officiar las exequias de soldados árabes fallecidos²²⁵. Las posturas de confrontación afectan incluso a grupos a los que las autoridades han dado tratamiento diferenciado: los drusos, beduinos y cristianos. Los drusos se incorporan cada vez más a la política palestina y protestan ante los planes de ordenación municipal, la discriminación o el servicio militar obligatorio²²⁶. Los beduinos han sido presa predilecta de las políticas de expoliación de tierras, convirtiéndose en uno de los principales campos de confrontación. Asimismo numerosas personalidades cristianas, como el ortodoxo griego Atallah Hanna, asumen posturas de confrontación con Israel.

- Si bien han aumentado los episodios de violencia en el transcurso de manifestaciones o ante expropiaciones y destrucciones de casas, la violencia política ha seguido siendo una excepción. Las autoridades israelíes declaran no obstante que en los últimos años han sido cada vez más numerosos los casos de implicación directa de palestinos israelíes en acciones armadas (apoyo logístico y encubrimiento de responsables de atentados, venta de armas y munición a palestinos de las zonas ocupadas, ejecución de algún atentado...) ²²⁷.

²²⁴ A lo largo de los noventa se hace cada vez más frecuente que los árabes boicoteen las celebraciones oficiales del Día de la Independencia (15 de mayo), conmemorando en cambio el Día de la *Nakba*, a veces en coordinación con palestinos de las zonas ocupadas, con actos públicos y visitas a los pueblos destruidos.

²²⁵ Varios casos han sido recogidos en la prensa: en 1996 se negó los funerales a un soldado beduino (*The Jerusalem Post*, 28.11.1996); en octubre 1998, el cheij Sami Abu Freih, del Negev, emitió un decreto declarando apóstata todo musulmán que se alistara en el ejército; en 2000 se repitió el caso con otro soldado musulmán beduino de Acre (*The Jerusalem Post*, 04.12.2000) y con ortodoxos griegos (*Yediot Aharonot*, 04.12.2000).

²²⁶ En agosto 2001 se reunieron en Ammán, a iniciativa de Walid Jumblatt, líder druso del Partido Socialista Progresista libanés, un centenar de drusos de Israel, con correligionarios de Líbano, Siria y Jordania para apoyar una campaña contra el servicio militar de los drusos israelíes y llamar a la solidaridad activa con la *Intifada*. La iniciativa recibió el apoyo de la ANP y del gobierno sirio (*Al-Ahram Weekly*, 23-29.8.2001; *Jordan Times*, 20.8.2001). Una crítica al encuentro, realizada por un druso sionista, se puede ver en Atashi (2001).

²²⁷ El único caso de comisión directa de un atentado tuvo lugar el 10 de septiembre de 2001, un palestino israelí cometió un atentado suicida en la estación de tren de Nahariya. Sin embargo en varias ocasiones se les ha implicado por haber trasladado o dado cobertura a terroristas. *The Jerusalem Post*, 13.08.2002

El auge del movimiento asociativo palestino en Israel. Un fenómeno particular de la década de los noventa en el sector árabe fue la eclosión asociativa; en 1990 había unas 170 asociaciones registradas, a finales de la década 656 (ICG, 2004). Este desarrollo se asentó en la experiencia de los ochenta y en la implicación de muchos árabes en asociaciones mixtas, pero diversificándose y profundizándose su papel social y político. Entre los árabes, los palestinos son probablemente los que más han desarrollado prácticas asociativas independientes. Si en los territorios ocupados el desarrollo de la sociedad civil se ha debido en gran medida a la falta de Estado y entre los refugiados es producto de su estatuto particular (formalmente bajo las competencias de la UNRWA y confrontados a Estados que les consideran un cuerpo extraño), entre los palestinos israelíes, la sociedad civil se desarrolla aprovechando el marco legal liberal existente pero frente a un Estado que les discrimina.

Con el recentraje de la agenda política hacia el interior de Israel han ganado un especial protagonismo las asociaciones. Tras Oslo se ha diversificado el movimiento asociativo árabe en Israel, abordando nuevos campos de acción como la comunicación (I'lam), la defensa jurídica y el cabildeo político (Adalah) o los estudios sociales (Mada). Y aunque muchas asociaciones son iniciativa de fuerzas políticas determinadas (Hadash, Abná al-Balad, AND) llama la atención la tendencia a la concertación y a la colaboración entre ellas.

Cuadro 8.1
Asociaciones creadas durante el proceso de paz

Nombre	Año creación	Campo de actuación
Previas al proceso de paz		
Asociación para el Apoyo y la Defensa de los Derechos de los Beduinos en Israel (ADSBRI)	1979	Defensa de los derechos de la población beduina
Asociación Amigos de los Presos (Ansar al-Sajin)	1980	Apoyo a los presos políticos
Asociación Árabe de Derechos Humanos (HRA)	1988	Derechos humanos
Galilee Society. La Asociación Nacional Árabe para los Servicios, la Investigación y la Salud	1981	Desarrollo y salud
Asociación de los 40	1988	Pueblos no reconocidos
Centro Galilea para La Investigación Social	finales 80'	Investigación social
A partir del proceso de paz		
Comité para la Orientación Educativa de los Estudiantes Árabes	1991	Educación
Asociación para la Defensa de los Desplazados Internos en Israel	1992	Refugiados internos (denominada a partir de 1995 Comité Nacional para la Defensa de los Derechos de los Desplazados Internos en Israel)
Ittijah. Unión de Asociaciones Comunitarias Árabes	1995	Coordinadora de asociaciones

Adalah. Centro Legal para los Derechos de la Minoría Árabe en Israel	1996	Derechos humanos, defensa legal de los derechos colectivos. Asume la defensa de víctimas de Octubre Negro; acusaciones contra Azmi Bishara
Ahali. Centro para el Desarrollo Comunitario	1999	Desarrollo comunitario, participación política
Consejo regional de los pueblos beduinos no reconocidos del Negev	1997	Derechos de los beduinos en pueblos no reconocidos
Mossawa. Centro para la Defensa de los Ciudadanos Árabes Palestinos en Israel	1997	Discriminación
I'lam. Centro de los Medios para los Palestinos Árabes en Israel	2000	Prensa y comunicación
Baladna	2000	Juventud
Centro Árabe para la Planificación Alternativa (ACAP)	2000	Planificación urbana, ordenación del territorio
Centro de Asesoría a Trabajadores (WAC)	2000	Asesoría legal y organización de obreros
Mada. Centro Árabe para la Investigación Social Aplicada	2000	Investigación social

Nota: Este cuadro no es exhaustivo, sólo figuran algunas asociaciones significativas y representativas.

Estas asociaciones se coordinan a distintos niveles: (a) en Israel, a través de *Ittijah*, una plataforma creada en 1995 y que en 2000 agrupaba a más de 50 organizaciones; (b) con los palestinos de Cisjordania, Gaza y la diáspora. Después de varios años de intentos, y numerosas acciones puntuales, se ha articulado una estructura de coordinación entre las asociaciones palestinas de Líbano, Israel, Cisjordania y Gaza, que toma posiciones comunes²²⁸. Esta coordinación, cada vez más estrecha, responde a nuevos planteamientos en la línea de Balad (Bishara, 1997: 79). Y (c) con redes internacionales, temáticas y sociales como los simposios de NNUU de ONG sobre la Cuestión Palestina, la Plataforma de ONG Árabes o los Foros Civiles Euromed, y utilizan estos foros internacionales para denunciar la situación en Israel. La mayor parte de estas organizaciones actúan con apoyo internacional, tanto de fundaciones privadas de Europa y Norteamérica, como fondos públicos de la cooperación de ciertos países y de la Unión Europea. Después de octubre 2000 algunas de ellas se han visto acosadas por las autoridades²²⁹.

Otra particularidad de su acción política ha sido una mayor utilización de todos los recursos y medios que ofrece el sistema israelí. Presentan denuncias ante los tribunales, incluso ante el Tribunal Supremo; para casos individuales

²²⁸ El 30 de julio y 1 de agosto de 2000 tuvo lugar en Larnaka (Chipre) una conferencia que reunió a *Ittijah* (Union of Arab Community Based Associations) (palestinos de Israel), PNGO (Network of Palestinian Non-Governmental Organizations in the West Bank and Gaza), y el Coordination Forum of NGOs working with the Palestinian Communities in Lebanon. La conferencia emitió la declaración *Consolidating unity of the Palestinian People guaranteeing their national rights and the establishment of an independent and democratic state*.

²²⁹ Ver el informe *Tightened spaces for human rights. A discussion paper from a mission to Israel and the Occupied Palestinian Territories investigating the working conditions of Palestinian NGOs*. Copenhagen: Euro-Mediterranean Human Rights Network, March 2004 (mimeo).

(discriminación, acceso a la ciudadanía o a la residencia de cónyuges, derechos de propiedad...) intervienen entidades como la Asociación Israelí para los Derechos Civiles (ACRI), mientras que los casos colectivos (participación política, derechos económicos, sociales y culturales, acceso a la función pública, leyes discriminatorias...) son iniciativas del ACS y de sus grupos de trabajo sectoriales en colaboración con *Adalah*. Organizan campañas de denuncia con el objeto de hacer presión sobre el gobierno, elaboran estudios y diagnósticos sectoriales, publican sus resultados y hacen propuestas alternativas, exigiendo respuestas a las autoridades²³⁰. Asimismo con la ayuda de los diputados árabes elevan peticiones para que los tribunales superiores o el fiscal general intervengan en cuestiones de discriminación o detengan la demolición de viviendas ilegales.

8.5.2 Los palestinos israelíes en la escena israelí

Al principio del proceso de paz, el politólogo francés Alain Dieckhoff (1995: 103) ya apuntaba que una vez desaparecida, o al menos reducida, la amenaza exterior, Israel se vería confrontado a los problemas que tocan su identidad nacional, su normalización en la región, sus relaciones con la diáspora y también la cuestión de los árabes. Si bien la experiencia de Oslo no abocó a un acuerdo, cabe preguntarse hasta qué punto cambió la situación de los palestinos israelíes y su papel en la escena israelí durante el proceso de paz.

En primer lugar se puede señalar una cuestión significativa; el proceso de paz contribuyó a dar visibilidad a los palestinos en Israel. A lo largo de los noventa los árabes empezaron a aparecer con asiduidad en los discursos políticos y sobretodo en los medios de comunicación. Sin embargo esto no supuso su normalización, ni que se convirtieran en un tema de interés central para la mayoría judía de la población israelí²³¹. Esta visibilidad fue en parte una consecuencia lógica de su evolución y del creciente activismo político y social en el sector árabe, estimulado por la frustración de expectativas y aprovechando una mayor libertad de acción, y de la llegada de una nueva generación de líderes,

²³⁰ Por ejemplo, las denuncias de discriminación presupuestaria en materia educativa han forzado al gobierno a que asuma un incremento presupuestario importante y una política activa de apoyo al sector árabe. Otro ejemplo es el informe sobre discriminación en la enseñanza superior presentado a la Universidad de Haifa (*News of Arabs in Israel*, 3, 2000; *Ha'aretz*, 21.07.2000, 03.08.2000, 26.02.2001). Ver también: FALAH, Ghazi (1988): *Proposal for development of the Bedouin population in the Negev. Final Report*. Galilee Center for Social Research, Nazareth. KHAMAISSI, Rassem (1990): *Master plan for the Bedouin population in the southern district. Final report*. Beersheba: ASDBRI / Kafr Kanna: Center for Planning and Studies.

²³¹ Entrevistas a Ilan Halevi, representante de la OLP ante la Internacional Socialista (Jerusalén Este, 06.05.2000), y a Basel Ghattas, director de la Galilee Society (Shfa Amr, 13.05.2000).

jóvenes y perfectos conocedores de la sociedad judía²³². Por otro lado esta visibilidad también fue propiciada por el *establishment* y las autoridades israelíes. En primer lugar porque, como socios externos del laborismo, los árabes adquirieron un papel diferente en el Parlamento, debiendo ser necesariamente mejor tolerados, aunque siguieran siendo marginales en el sistema político; y porque en el sector judío también se amplió el campo de debate, haciéndose más aceptable la revisión de los viejos principios fundacionales²³³. En segundo lugar porque fueron percibidos como un riesgo cada vez mayor, no solamente dada la sofisticación de sus discursos y de sus prácticas sino por la cercanía del debate sobre el estatuto final²³⁴. La percepción de los árabes como población riesgo se ha mantenido y reforzado; se les presta atención en cuanto que son un objeto natural de control, para prevenir que se tornen en un problema interno y vigilando sus relaciones con la ANP. Las instancias de seguridad han seguido orientando las políticas respecto a los árabes y son las responsables de su mayor visibilidad. Los árabes siguen siendo un riesgo para el proyecto sionista²³⁵.

En segundo lugar hay que hacer notar que el proceso de Oslo coincidió y contribuyó a una nueva etapa de los palestinos israelíes en el escenario político israelí. A lo largo de los noventa tuvieron lugar cambios de singular trascendencia en el sistema político israelí. La reforma del sistema electoral que introdujo la elección directa del primer ministro tuvo efectos contrarios a los buscados: se rompió el equilibrio entre los dos grandes bloques políticos judíos que se había fraguado en los ochenta y se produjo una implosión de los partidos mayoritarios, fragmentándose aún más el escenario político y haciendo las coaliciones de gobierno aún más inestables. En 1992 los árabes apoyaron estas reformas pues les permitían disociar sus votos (apoyo al laborismo para la

²³² Entrevistas a Walid Fahum (Nazaret, 12.05.2000), Samih al-Qásim (Nazaret, 13.05.2000) y Mohamed Zeidan (Nazaret, 12.5.2000).

²³³ Entrevista a Jacob Ben-Efrat, dirigente de la Organización para la Acción Democrática (Yaafa, 16.05.2000).

²³⁴ Entrevistas a Mohamed Zeidan, (Nazaret, 12.5.2000), Walid Fahum (Nazaret, 12.05.2000) e Imad Shakur (Haifa, 14.05.2000). Según Basel Ghattas (entrevista, Shfa Amr 13.05.2000) el tratamiento mediático de los árabes es superficial y sensacionalista, subrayando lo negativo y lo conflictivo, y ocultando las cuestiones de fondo.

²³⁵ Entrevistas a Samih al-Qásim (Nazaret, 13.05.2000), Mohamed Zeidan (Nazaret, 12.5.2000) y cheij Raed Salah (Umm el-Fahm, 11.05.2000).

Las instancias militares israelíes incluso valoraron el papel de los palestinos israelíes en un conflicto armado. En marzo 2001 un centro de estudios rusos hizo público un documento elaborado el año anterior por los servicios de inteligencia del ejército israelí. Se trataba de un análisis de la situación general en el que se valoraban los riesgos de una nueva guerra regional para los meses siguientes. En él se apuntaba: "[en caso de conflicto] los árabes del interior de Israel, que apoyan a los palestinos, podrían, coordinando sus acciones con aquellos, entorpecer la movilización, lo que, en un entorno árabe hostil (con Egipto en primera línea), traería al espíritu de los israelíes una visión de pesadilla de movilización frustrada y de una guerra perdida, pues se sabe que la primera guerra perdida por Israel sería su última guerra... [y en el curso de los enfrentamientos] las manifestaciones de protesta de los árabes del interior de Israel, empezarían a tornar rasgos de cataclismo: enfrentamientos extremadamente duros opondrían a árabes y judíos, con incendios provocados, enfrentamientos armados, y con numerosas víctimas de cada lado". "La guerra israelo-árabe comenzaría en junio 2001", en la página web de Recursos Judíos Centrales [Tsentralnij Jevrjejskij Rjesurs], sección Asuntos militares [Vojennoje Djelo], 29.03.2001.

jefatura del gobierno, apoyo a las listas árabes en la Knesset). Los partidos árabes, que se definían siguiendo una formulación de inspiración Rakah como "fuerza democrática en el interior de Israel", constituían un aliado natural e imprescindible del laborismo y del Meretz, pero estos partidos no rompieron con el tabú de la exclusión de los árabes²³⁶. Por ello cabe preguntarse si el papel de los árabes en el sistema político cambió realmente. Según Bishara (1996b) en los primeros años los árabes adquirieron un nuevo papel; el sistema influyó en ellos y éste se vio influido por ellos. Comenzaron a utilizar los medios que el sistema político les ofrecía, rompiendo con ciertas líneas rojas (por ejemplo la amenaza de moción de censura en mayo de 1995, la participación de los islamistas en las elecciones, el nuevo discurso de la AND, la candidatura de Bishara en 1999)²³⁷. Desde el inicio del proceso de paz han tenido lugar cuatro consultas electorales legislativas en Israel (1992, 1996, 1999 y 2003), tres elecciones directas del Primer Ministro (1996, 1999 y 2001) y tres elecciones municipales (1993, 1998 y 2003); el análisis del comportamiento electoral de los palestinos israelíes proporciona algunos elementos para estimar la influencia de los acontecimientos políticos acaecidos allende la Línea Verde en el interior de Israel. Los noventa vieron la confirmación de, al menos, cuatro fenómenos: la culminación de la crisis de los árabes en los partidos sionistas, el definitivo basculamiento del voto a las listas árabes, el aumento de la abstención y la consolidación de la política clánica y tradicional en el ámbito municipal.

1. A lo largo de la década se producen varios hechos que ilustran la crisis de los árabes en las organizaciones del centro izquierda sionista: cayó la afiliación árabe en el partido laborista, disminuyó radicalmente el voto árabe al laborismo y al Meretz, y los candidatos árabes de estos partidos dejaron de ser situados en puestos de elección segura (ver cuadro 8.2)²³⁸. Este alejamiento fue el producto de varios factores, entre los cuales cabe destacar dos: la reforma del sistema electoral y la utilización instrumental de ese voto; la renuncia del Partido Laborista a hacer campaña en el sector árabe a cambio de obtener el apoyo de los

²³⁶ A lo largo de los noventa se ha mantenido entre la mayoría judía una fuerte oposición a que los partidos árabes formen parte de la coalición de gobierno. Se decían opuestos el 68% en 1993, 62% en 1994, 56% en 1996, 61% en 1997 y 63% en 1998 (Arian, 1998). También cabe preguntarse si la capacidad de los árabes para ser socios del centro izquierda sionista puede desaparecer a medio plazo con el reforzamiento de la derecha y la continua dispersión del voto en múltiples partidos.

²³⁷ Bligh (2003a) sostiene que durante los noventa cristalizó un nuevo y singular nacionalismo palestino, el de los palestinos israelíes. Su expresión más clara fue la actuación de los diputados árabes en la Knesset combinando una agenda con tres componentes: demandas de interés general israelí, otras de carácter civil para la minoría y finalmente otras nacional palestinas.

²³⁸ En 2003 ni el Meretz ni el Partido Laborista tuvieron diputados árabes. Además, cabe señalar que los dos diputados árabes por el Partido Laborista en la 15ª legislatura (1999-2003) no terminaron su mandato: Salah Tarif fue forzado a dimitir como ministro y Nawaf Massalha abandonó el partido en junio 2002 alegando diferencias con la dirección.

árabes a su candidato a primer ministro (Yusuf, 1996: 131), y la inclusión simbólica de algunas figuras árabes en su lista de candidatos para dar una imagen de partido abierto.

Cuadro 8.2

Los palestinos israelíes en las listas de los tres principales partidos sionistas con candidatos árabes. Puestos en las candidaturas para las elecciones generales (1992-2003)

	1992	1996	1999	2003
Partido Laborista	4 candidatos 1-2 escaños ..., ..., ..., 46 [44]	4 candidatos 2-3 escaños 17, 31 , 37, 38 [34]	3 candidatos 2 escaños 20, 23 , 38 [26]	3 candidatos 0 escaños 20, 21, 35 [19]
Meretz	14 candidatos 1 escaño 10 [12]	3 candidatos 1 escaño 9 , 10, 15 [9]	2 candidatos 1 escaño 10 , 15 [10]	2 candidatos 0 escaños 10, 14 [6]
Likud	1 candidato 1 escaño ... [32]	1 candidato 0 escaños 46 [32]	2 candidatos 1 escaño 19 , 33 [19]	2 candidatos 2 escaños 22 , 39 [38]

Elaboración propia

Entre corchetes el número de escaños obtenidos por el partido. En negrita, puestos ocupados por candidatos árabes y en los que resultaron electos. En algunos casos hubo diputados árabes en parte de la legislatura al compartir escaño o remplazar dimisionarios.

Cuadro 8.3

Voto árabe, cifras absolutas aproximadas y porcentaje sobre el total del voto árabe (1992-2003)

	Votos válidos	PLI	(%)	Mapam Meretz	(%)	Hadash y socios	(%)	PDA LAU	(%)	Balad	(%)
1988	241.601	41.636	16	25.700	8,4	84.032	34	27.012	11	-	-
1992	273.920	48.440	20,3	23.787	9,7	62.546	23	40.788	15	-	-
1996	307.497	51.045	16,6	32.287	10,5	129.455	38	89.514	27	-	-
1999	321.201	24.000	7,4	16.600	5,2	87.022	22	114.810	31	66.103	17
2003	361.340	22.700	6,3	15.100	4,2	93.819	28,8	65.551	18,6	71.299	19,8
	tendencia		-		-		+ - +		+ -		+

En 1988 la LPP obtuvo el 14% del voto árabe (33.695) y en 1992 el 9% (24.181).

Nota: la cuantificación del voto árabe siempre es aproximada; se trata de estimaciones en el caso de los partidos judíos (contabilizando el voto en las localidades árabes y mixtas) y se da por supuesto que la mayoría del voto a las listas árabes es árabe.

2. Por otro lado se reforzaron las listas árabes. Aunque se mantuvo una fragmentación que repercutía en su representación en la Knesset, hubo una progresión del voto árabe a listas árabes y no sionistas (pasando del 47,4% en 1992 al 74,2% en 2003). Si a partir de 1996 se había atribuido el reforzamiento del voto étnico a la reforma del sistema electoral, el retorno al antiguo sistema de una sola papeleta en 2003 no tuvo ningún efecto en la tendencia del voto árabe. El Hadash se mantuvo como la estructura más sólida y estable aunque con un techo en torno al 25-28% del electorado árabe; el PDA, en alianza con los islamistas en la LAU, aglutinó al voto conservador y tras un crecimiento importante decayó en 2003 (29% a 18%); y, finalmente, la AND que recogía el voto nacionalista se consolidó como segunda fuerza (20%). Aquí cabe destacar que las principales novedades en el escenario político árabe fueron en primer lugar los islamistas a partir de su implantación municipal, y en segundo lugar la

AND, con su discurso novedoso, su rápida progresión entre los sectores más dinámicos de la minoría árabe y su distancia respecto a la ANP y OLP.

Cuadro 8.4

Evolución del voto árabe en Israel durante el proceso de paz (1988-2003)

	1988	1992	1996	1999	2001	2003
Elecciones legislativas						
Participación (%)	74	70	77	75		62,3
Voto árabe a listas árabes (%)	59	47,4	65	70		74,2
Hadash	34	23	-	22		28,8
Hadash + AND	-	-	38	-		-
LPP	14	9	-	-		-
PDA	11	15	-	-		-
PDA + LAU	-	-	27	31		18,6
AND	-	-	-	17		19,8
Voto árabe a partidos sionistas (%)	41	52,6	35	30		25,8
Partido Laborista	16,2	20,3	16,6	7,4		6,3
Mapam - Meretz	8,4	9,7	10,5	5,2		4,2
Likud	6,3	8,4	2	1		2,3
Número de diputados árabes en listas árabes (*)	6	5	9	10		8
Número de diputados árabes en listas sionistas	3	5	4	4		2
Elecciones a Primer Ministro						
Participación (%)	-	-	77	75	18,8	-
Voto al candidato laborista	-	-	94,8	94,3	75	-
Voto al candidato Likud	-	-	5,2	5,7	25	-

Notas: En las elecciones de 1996 y 1999 coincidieron elecciones generales y a Primer Ministro. En 2001 las elecciones sólo fueron a Primer Ministro, y en 2003 se retornó al antiguo sistema de elecciones generales.

(*) Se incluye a diputados judíos no sionistas en la lista Hadash

3. Con la crisis de Oslo, la abstención que siempre había sido muy limitada en el sector árabe (entre 10 y 25%) tomó una mayor amplitud en 2001 y 2003. Una parte es sin duda abstención militante, como quedó patente en 2001; otra es abstención pasiva, fruto de la alienación con el sistema y del que no ve la utilidad del voto.

4. Finalmente, el ámbito municipal se mantuvo inmune a esta dinámica; a lo largo de los noventa, los partidos nacionales árabes e incluso los islamistas vieron decaer sus resultados, y consolidarse las listas locales con fuertes vinculaciones clánicas con las que se verían obligados a pactar si aspiraban a mantener alguna representación.

Cuadro 8.5

Afiliación política de las autoridades locales árabes (alcaldes y presidentes de consejos locales)

Elecciones	Número de cargos	Hadash	LPP, PDA, AND	Movimiento Islámico	Partidos sionistas	Listas locales
1978	51	17	-	-	7	27
1983	46	20	-	1	6	19
1989 (1990)	48	18	6	6	6	12
1993	55	12	6	7	15	16
1998 (2000)	58	7	2	6 (8)	3	40
2003				3		

Fuente: Ghanem (2001:148) y otras.

En un contexto de fuerte debate político, en el que la sociedad se polarizó respecto al proceso de paz, perdieron fuerza los grandes partidos y la ganaron los religiosos y la derecha radical. La creciente visibilidad y el comportamiento político de la minoría árabe influyeron en la percepción que de ellos tenía la opinión pública judía. La paradoja ha sido que si las negociaciones de paz introdujeron en Israel un cambio importante a la hora de ver a los palestinos y a la OLP, no ha ocurrido lo mismo con los palestinos israelíes. Las percepciones ni se normalizaron ni mejoraron, empeoraron. La minoría árabe fue percibida cada vez más como una doble amenaza: (a) amenaza demográfica, poniendo en peligro el carácter judío del Estado; y (b) amenaza en materia de seguridad, al aparecer como desleal y quinta columna palestina. El asociacionismo árabe, sus denuncias de discriminación y de racismo, sus relaciones con la ANP, su actuación parlamentaria o sus visitas a los países vecinos fueron interpretados como actitudes radicales, contra la coexistencia y la integración. Esta percepción negativa se vio alimentada por los discursos y por los medios de comunicación que privilegiaban y acentuaban los rasgos negativos y amenazantes (el radicalismo del discurso de los árabes, sus implicaciones en actos de violencia, sus relaciones con los terroristas palestinos...). Todo ello sirvió para deslegitimar sus demandas políticas, achacarles su rechazo a la integración y justificar el mantenimiento de políticas discriminatorias y de control²³⁹.

Fruto de ello se constata una crisis del discurso de la "coexistencia posible" entre judíos y árabes palestinos en Israel que se había fraguado a principios de la década. Las relaciones interétnicas en Israel se hicieron más dificultosas no esencialmente por la actitud política de los árabes, sino por la conjugación de una demonización del árabe y por el repliegue identitario judío provocado por la inseguridad que les generaba el proceso de paz (asesinato de Rabin, atentados, inestabilidad política) y por la incapacidad de asumir la irrupción social de la minoría árabe (aceptar sus pretensiones de inserción profesional, su voluntad de romper con la segregación residencial, etc.). Incluso los sionistas liberales sostuvieron el principio de "paz con separación" para los palestinos de Cisjordania y Gaza y su extensión de "iguales pero separados" para los

²³⁹ Rouhana y Sultany (2003) consideran que con la crisis de Oslo y tras los acontecimientos de octubre de 2000 se establece un "nuevo consenso" en la sociedad israelí por el que se acentúan ciertos elementos sionistas y se redefinen los límites de la ciudadanía de los árabes. Por el lado judío se refuerza el énfasis en la judeidad del Estado, la percepción de amenaza demográfica y el sentimiento de amenaza existencial. Y respecto a los árabes se llevan a cabo medidas legales que limitan las libertades y los derechos fundamentales, se retrocede en materia de políticas dirigidas a ellos y se deterioran las percepciones.

palestinos de Israel²⁴⁰. La crisis de Octubre 2000 llevaría a su extremo la fractura entre judíos y árabes en Israel.

Finalmente, esto se vio enmarcado en las políticas gubernamentales hacia la población árabe. Si bien se dieron algunas mejoras objetivas, la reducción de la brecha se operó sin alterar la naturaleza discriminatoria y no democrática del sistema. Por otra parte, aunque algunas sentencias judiciales, como en el caso Katzir, supusieron avances, para los árabes la percepción dominante fue que se mantuvieron la discriminación y las políticas divisorias²⁴¹. A pesar de las diferencias, tanto en una administración como en otra, los árabes siguieron fuera de la agenda del gobierno, y las políticas gubernamentales, adoptando nuevas prácticas, perpetuaron las viejas lógicas (control, marginalidad, deslegitimación). Por un lado, se han mantenido los estímulos y las promesas (la zanahoria); por ejemplo, los presupuestos mejoraron, pero muchas de las promesas nunca se cumplieron²⁴². Pero por otro, se han mantenido las medidas de control tradicionales (el palo): fomentando la división y los enfrentamientos entre los árabes (por ejemplo en la disputa por la mezquita de Shihab al-Din en Nazaret), deslegitimando y buscando debilitar las instituciones nacionales árabes, y tomando medidas de vigilancia específica de los árabes. La preocupación por la situación de los árabes y sus repercusiones políticas ha sido creciente en el gobierno. Los servicios de seguridad (Shin-Bet) han recomendado una mayor integración como medio de apaciguamiento y control; lo mismo plantean los círculos académicos²⁴³. Shafir y Peled (2002: 134) señalan lo paradójico de la situación creada con el proceso de paz; mientras los jueces empiezan a cuestionar la discriminación legal y las autoridades asumen la necesidad de colmar la brecha existente, crece la alienación entre árabes y gobierno, la conciencia de

²⁴⁰ Hay que señalar que el principal movimiento pacifista israelí, Paz Ahora (*Shalom Arshav*), de orientación sionista, tradicionalmente mantuvo distancias con las principales organizaciones árabes, como el ACS, y sus movilizaciones; aunque tuvo algunos simpatizantes árabes, éstos nunca destacaron en el movimiento. Por primera vez en marzo de 2001, aceptó participar en el Día de la Tierra. Paz Ahora sostiene que la resolución del conflicto israelo palestino y la situación de la minoría árabe son cuestiones diferentes, aunque reconoce su relación.

Para explicar la debilidad en la cooperación entre palestinos israelíes y judíos progresistas, Pappé (2004: 229) señala que en los noventa esta alianza debía basarse en el principio de que los judíos renunciaran al exclusivismo sionista y que los árabes pusieran sus demandas ciudadanas por delante de las nacionales; sin embargo, mientras que los palestinos avanzaron mucho en esto, la izquierda judía, excepción hecha de una minoría antisionista y post-sionista, lo hizo de manera muy tímida e insuficiente.

²⁴¹ Entrevista con Ramez Geraisi, alcalde de Nazaret (12.05.2000).

²⁴² En 1996 Peres prometió 50 millones de NIS para 8 localidades recién legalizadas, pero el compromiso no se cumplió. En noviembre de 1998 el gobierno del Likud anunció un Plan de desarrollo de la población beduina con un presupuesto de 660 millones de NIS, pero su implementación no se pudo llevar a cabo en la legislatura y el gobierno de Barak no lo asumió. En noviembre de 2000, Barak anunció un plan para el sector árabe con un presupuesto de 4000 millones de NIS que suponía apenas el 4% del total de los fondos de desarrollo, mientras que los palestinos israelíes pedían al menos un 8% (Kamm, 2001).

²⁴³ En noviembre 2000, 25 académicos presentaron al Primer Ministro un informe general, con seis estudios sectoriales (tierra y ordenación territorial, educación...) y recomendaciones, sobre la situación de los árabes. En el apartado educativo los autores recomendaban o bien una mayor y real integración o una autonomía cultural (*Ha'aretz*, 06.12.2000).

marginalidad estimula la contestación, la mayoría teme más a la minoría y ésta se ve en situación de riesgo.

8.5.3 Los palestinos israelíes en la escena palestina

Lo más destacable ocurrido en los noventa en relación con la escena palestina fue el protagonismo alcanzado por los palestinos del 48. Si antes habían sido una dimensión relegada u olvidada de la cuestión palestina, esta situación se alteró substancialmente. Por un lado se afirmó la reivindicación de los palestinos israelíes como parte del pueblo palestino. De esta manera, por ejemplo la plataforma de asociaciones árabes en Israel, *Ittijah*, declara públicamente que una de las prioridades es luchar contra la estrategia israelí de fraccionar al pueblo palestino en grupos con intereses diversos y subraya la importancia de la coordinación interpalestina y del desarrollo de un espíritu de unidad. Por otro lado, este hecho fue asumido de manera más plena por los palestinos de Cisjordania y Gaza y de la diáspora, y no sólo por grupos de la izquierda de OLP. La vieja representación de los palestinos del 48 como colaboracionistas o "israelizados", ha sido substancialmente superada; en algunos casos incluso se ha distorsionado la realidad haciéndoles aparecer como ejemplo de patriotismo y de defensa a ultranza de su tierra. Se ha hecho normal hacerles participar con voz propia en eventos de especial significado nacionalista²⁴⁴.

En todo caso cabe interrogarse sobre su efecto en la movilización política. Los palestinos israelíes mantienen en su agenda las demandas básicas nacionales palestinas y destacan en su reivindicación (por ejemplo en materia de refugiados, tienen los índices más altos en favor de su retorno dentro de Israel). Se han estrechado las relaciones políticas entre ambos lados de la Línea Verde²⁴⁵. Una parte importante de sus movilizaciones ha seguido siendo la defensa de los derechos nacionales palestinos y el fin de la ocupación, aunque el proceso de paz, como hemos visto, ha propiciado una redefinición de su agenda dando mayor protagonismo a sus demandas específicas²⁴⁶.

²⁴⁴ Por ejemplo, con motivo de las exequias de Faisal Huseini, líder de la OLP en Jerusalén, el 1 de junio 2001, un palestino israelí intervino en nombre de los palestinos del 48 en el acto que tuvo lugar en la Explanada de las Mezquitas, junto con otros dignatarios palestinos.

²⁴⁵ Por ejemplo, el 4º Congreso del FDLP, celebrado en 1998, se fija como objetivo consolidar las relaciones de la organización con los palestinos del 48. En el 6º Congreso del FPLP, celebrado en julio de 2000, se adopta una reorganización territorial en cuatro ámbitos: exterior, Cisjordania, Gaza y Palestina del 48.

²⁴⁶ Esto ha dado pie a interpretaciones según las cuales habría habido un distanciamiento. Por ejemplo, Frisch (2003b) sostiene que su mayor participación en la sociedad y en la política israelí en los ochenta y noventa se hizo a expensas de participar cada vez menos en el movimiento nacional palestino.

Pero el principal cambio en la escena palestina ha sido el establecimiento de la ANP en el territorio ocupado. En este periodo interino la OLP asignó un papel periférico a los palestinos del 48. Según 'Imad Shakur con Oslo el papel de los palestinos israelíes habría pasado a ser de apoyo a la OLP durante la fase transitoria, a pesar de que, tal como había subrayado claramente Rabin, su situación no sería abordada en ese marco; la cuestión de los palestinos del 48 se vería después. Shakur, para quien todo palestino está afectado por la Carta Nacional Palestina, considera natural que, a pesar de las trabas que pone Israel, todos colaboren e intervengan en los asuntos de los demás: que los árabes del 48 intervengan en la OLP, que Arafat aborde cuestiones propias de la minoría árabe en Israel o que medie en sus disputas internas. Un arreglo entre palestinos e israelíes beneficiaría y fortalecería a los palestinos del 48, prueba de ello es que las crisis en las negociaciones israelo-palestinas se reflejan en un deterioro paralelo en su situación²⁴⁷. En cambio, el dirigente del FDLP, Fahed Soleiman, duda de la capacidad de la ANP de utilizar a los palestinos israelíes en su estrategia; la ANP no tendría la lógica de la OLP, debilitada a raíz de Oslo, de ver a los palestinos del 48 como actores de pleno derecho y hacerles participar²⁴⁸. Si antes de Oslo la OLP fue una fuente de legitimación para los palestinos israelíes, en cierta medida esto se traspasó a la ANP. Pero este hecho sólo ha desempeñado una función simbólica y ha tenido una escasa efectividad al verse limitado por la falta de programa específico para ello, la cercanía física que hizo más visible los problemas internos de la ANP y el coste político de aparecer ligados a la ANP. Por ello hay que señalar:

- la ANP no consiguió vencer nunca las reticencias de formar listas únicas y tuvo una escasa capacidad de influir de manera efectiva en el comportamiento electoral de los palestinos del 48 (Ashkar, 1996a: 22), a pesar de la insistencia en tales denuncias por parte de los servicios secretos israelíes²⁴⁹. Tampoco pudo influir en las disputas intrapalestinas en Israel; por ejemplo, Arafat no tuvo éxito al intervenir en la crisis de la mezquita de Nazaret²⁵⁰.
- fueron las autoridades israelíes quienes explotaron y rentabilizaron políticamente las relaciones entre palestinos de los dos lados de la Línea Verde;

²⁴⁷ Entrevista en Haifa (14.05.2000).

²⁴⁸ Entrevista en Damasco (2.12.1999).

²⁴⁹ Según la prensa israelí, los servicios palestinos habrían tenido agentes encargados de asuntos árabes israelíes que recogían información sobre colaboracionistas, influirían en el voto, apoyarían candidatos, etc. (*The Jerusalem Post*, 15.06.2001). Una denuncia frecuente es que la ANP financiaba las actividades políticas árabes en Israel en apoyo a la creación del Estado palestino. Por ejemplo, se implicaba a Ahmed Tibi en la compra de tierras y viviendas en Jerusalén.

²⁵⁰ En esa ocasión los islamistas israelíes hicieron declaraciones muy duras a la intervención de Arafat: "(...) debería liberar al-Aqsa en vez de meterse en nuestros asuntos".

la supuesta coordinación política o la colaboración entre islamistas sirvieron para reforzar la deslegitimación de los árabes.

- por otro lado, la ANP tuvo que añadir a las críticas que le hacían sus opositores en el seno de la propia OLP, las de grupos como la AND, Abná al-Balad o la rama norte del MI.

La ANP sólo concibió una actuación de los palestinos israelíes en función de sus intereses. Los palestinos israelíes no debían sumarse a la lucha contra la ocupación (participando en la resistencia armada o llevando a cabo confrontaciones violentas), evitando así que se percibiera la lucha palestina como un intento de retornar a 1948²⁵¹. La ANP no tenía ningún interés en mezclar el conflicto en Israel con el conflicto israelo-palestino. La actuación de los palestinos israelíes debía aparecer como una contribución a la fórmula de los dos Estados y el retorno a las fronteras de 1967. Para la OLP y la ANP, así como para algunos palestinos del 48, la prioridad era alcanzar un acuerdo israelo-palestino sobre las zonas ocupadas; sólo en una segunda fase se podrían plantear las demandas en el interior de Israel²⁵².

La ANP no buscaba convergencia política con los palestinos del 48 sino apoyo material (en momentos de penuria) y sobretudo político (incrementando su peso en la Knesset y apoyando a los laboristas). A toda costa debían evitar aparecer como un riesgo interno. Este esquema coincidía plenamente con las posturas del Hadash, pero obviamente esta utilización parcial y unidireccional chocaba con las posiciones de otras fuerzas de la minoría árabe. Sin duda, la crítica más articulada sería la de la AND que lucha por una transformación interna en Israel, contempla la fórmula de los dos Estados como una medida transitoria y temporal, y defiende una solución binacional.

8.5.4 Los palestinos israelíes en la escena regional e internacional

Como consecuencia del proceso de paz, la visibilidad de la minoría palestina en el interior de Israel y su mayor protagonismo en la escena palestina contribuyeron también a proyectar esta población en la escena regional árabe e internacional. Esto se dio en dos planos: en el marco de los intentos israelíes de normalización regional, y en lo que podríamos denominar la dimensión

²⁵¹ A su vez en junio de 2002 el ACS pidió a todas las facciones políticas palestinas de los Territorios Ocupados que no involucraran a jóvenes palestinos del 48 en acciones armadas contra Israel, pues esto dificultaba su situación, les deslegitimaba y contribuía a su demonización (*Ha'aretz*, 27.06.2003).

²⁵² De esta opinión era el escritor Samih al-Qásim (entrevista, Madrid, 31.09-1.10.2000). Los palestinos israelíes deben esperar; más tarde se abordará su caso, y por ello mismo están creciendo en los últimos años las preocupaciones del *establishment* judío.

internacional de la acción política de los palestinos israelíes, como parte del movimiento nacional palestino o como iniciativa propia.

a) En el marco de la deseada normalización israelí con su entorno. Para Israel uno de los objetivos centrales del proceso de paz era poder integrarse en la región; la normalización era un elemento clave del proyecto de Nuevo Oriente Medio. Esto no sólo se llevó a cabo desde el gobierno, sino que implicó a actores no gubernamentales como empresas, asociaciones y sindicatos²⁵³. Varias iniciativas gubernamentales dirigidas a los países vecinos, especialmente a Jordania y Egipto, involucraron a palestinos israelíes, considerándoles un puente para facilitar las actividades económicas. Aunque algunas elites árabes se prestaron, esto chocaba sin embargo con los movimientos anti-normalización existentes en esos países y que rechazaban cualquier relación con Israel hasta que no se hubiera alcanzado un acuerdo justo y global al conflicto. Si bien en los países vecinos el grado de conocimiento sobre los palestinos del 48 ha mejorado y en general se les acoge bien, los movimientos anti-normalización les piden que no se dejen instrumentalizar por el gobierno israelí. Así en algunos casos se dieron muestras de rechazo a la presencia de palestinos israelíes en esos países.

b) En la nueva dimensión de las relaciones con los países árabes. La creciente normalización de su participación en los foros no oficiales palestinos (refugiados, asociaciones, encuentros de intelectuales), ha hecho que los palestinos del 48 participen en foros árabes de distinta naturaleza²⁵⁴. Así los palestinos israelíes han desarrollado contactos directos con los gobiernos árabes, su clase política y la opinión pública. Los palestinos israelíes son cada vez más visibles en los países árabes; aparecen en la prensa escrita y en las televisiones. Las actuaciones de los diputados árabes o las opiniones de personalidades como Azmi Bishara aparecen con frecuencia en *al-Hayat*, *al-Sharq al-Awsat*, *al-Ahram* egipcio, e incluso en la prensa magrebí²⁵⁵. Esto ha hecho que se les

²⁵³ Por ejemplo el Instituto Internacional de la Histadrut dio formación a sindicalistas, mujeres y miembros de asociaciones, no sólo palestinos de Cisjordania y Gaza, sino también a jordanos (entrevista con la diputada árabe del Meretz Husniya Jabara, realizada en Madrid, 24.09.2000).

²⁵⁴ Por ejemplo, entre el 10 y 12 de febrero 2001 se celebró en Rabat la Tercera Conferencia internacional de Asociaciones de derechos humanos en países árabes, en la que participaron organizaciones de siete países y del sector árabe de Israel; en ella se abordó el problema de los refugiados y se pidió la expulsión de Israel en las Naciones Unidas.

El 9 de abril de 2001, 32 organizaciones árabes de derechos humanos pidieron a los gobiernos de los Estados miembros de la Unión Europea la adopción de una posición común en defensa de los derechos en Palestina con miras a la próxima asamblea anual de la Comisión de derechos humanos de Naciones Unidas. Entre ellas había 7 asociaciones de Cisjordania y Gaza y 5 del interior de Israel. Ver *Memo of Arab Human Rights NGOs to EU: Nine days before voting. An appeal from 32 Arab Human Rights organisations to Europe to review its stance towards the Palestinian issue*.

²⁵⁵ Sobre el tratamiento de los palestinos israelíes en la prensa árabe y la resistencia de los grupos antinormalización, ver Koren (2003). Hay que señalar que la prensa internacional árabe (periódicos como *al-Hayat* o *al-Sharq al-Awsat*, televisiones como *al-Yazira*) dan una importante cobertura a los palestinos israelíes y algunos medios tienen corresponsales palestinos israelíes para cubrir los Territorios Ocupados e Israel.

conozca mejor y se valoren sus posturas. Así el periodista y analista político egipcio, Mohamed Sid-Ahmed hacía, tras el masivo boicot árabe en las elecciones de 2001, una autocrítica de la poca atención prestada por los árabes a los palestinos del 48. Consideraba que con tal abandono se había ayudado a Israel a aislar a la minoría árabe; "...es hora de rehabilitarlos y de considerarlos parte de las fuerzas nacionalistas"²⁵⁶. A esto ha contribuido también el que puedan viajar libremente como israelíes a una serie de países árabes (Egipto, Jordania, Magreb). Y aunque la relación con cada país árabe es diferente, algunos Estados árabes, deseosos de establecer relaciones con Israel, pero temerosos de exacerbar las críticas de los movimientos antinormalización internas, recurren a tratar con ellos.

Jordania ha tenido siempre una relación especial con Israel y el acuerdo de paz de 1994 les ha convertido en importantes socios económicos. Jordania es el país árabe al que con mayor facilidad puede ir un palestino israelí, pero el fuerte componente palestino en la población y el peso del movimiento antinormalización interfieren. Las relaciones con los palestinos del 48 no son nuevas; ya en febrero de 1977 el gobierno había autorizado que una delegación de una veintena de notables árabes, próximos al *establishment*, fueran a dar sus condolencias al rey Hussein por el deceso de la reina Alia (Stendel, 1996: 157). Según Frisch (2003a) los Acuerdos de Wadi Araba fueron acogidos con cierta reserva por parte de los palestinos israelíes; a excepción del PDA, la mayor parte de sus dirigentes y de los medios de prensa se alineó con la postura de la ANP que objetaba varios puntos y criticaba la postura jordana. A partir de 1994 algunos refugiados palestinos en Jordania pudieron visitar a sus familiares en Israel, y los palestinos israelíes hicieron lo mismo con sus familiares jordanos. Por otro lado desde 1995, con apoyo personal del rey, el gobierno jordano ha financiado un programa de becas para universitarios, que comenzaron siendo 200 y que en 2000 permitían estudiar en Jordania a 500 palestinos israelíes²⁵⁷. Algunos de ellos participan como candidatos en las listas palestinas en las elecciones de la Unión de Estudiantes de la Universidad Jordana. Parte de su prensa da frecuentes noticias de los palestinos del interior²⁵⁸. Para intentar vencer el rechazo popular jordano a la normalización con Israel, el gobierno jordano ha prestado especial atención a la minoría árabe, primero buscando desarrollar un grupo de presión en el interior de Israel, y luego intentando utilizarla como

²⁵⁶ Sid-Ahmed, Mohamed: "L'importance grandissante des Arabes d'Israel", *Al-Ahram Weekly* (Cairo), 7 February 2001.

²⁵⁷ *News of Arabs in Israel*, 1, marzo 2000, p. 12.

²⁵⁸ A su vez, en los primeros años del proceso de paz, el periódico palestino israelí *Al-Sinnara* se distribuía en Jordania, probablemente el único país árabe donde esto ocurría (Musa, 1995).

intermediaria en las relaciones comerciales israelo-jordanas²⁵⁹. Sin embargo el activo movimiento antinormalización en Jordania sigue asimilando a los palestinos israelíes a Israel, recurriendo a veces al viejo discurso de los traidores²⁶⁰.

En Egipto, la paz fría con Israel no ha impedido un creciente interés hacia los palestinos israelíes. La prensa egipcia da cobertura al sector árabe en Israel; su embajada en Tel Aviv ha mantenido contactos regulares con los dirigentes políticos árabes y éstos han visitado con regularidad El Cairo²⁶¹. Por su parte, Israel también ha intentado utilizar a los árabes para facilitar su penetración económica, lo que en algunos casos ha dado pie a problemas bilaterales²⁶².

Obviamente Siria y Líbano, países que no tienen relaciones con Israel, han tratado de manera diferente a los palestinos israelíes, viendo en ellos a firmes defensores de la retirada israelí del sur de Líbano y del Golán. Desde mediados de los noventa, Siria ha recibido en varias ocasiones delegaciones de políticos palestinos israelíes. Azmi Bishara parece ser el que mejor relación ha cultivado con Damasco, quizá por sus aceradas críticas a Oslo y a Arafat; logró, por ejemplo, que las autoridades sirias autorizaran la visita de palestinos israelíes con el fin de reunirse con familiares refugiados en Siria²⁶³. Líbano, en cambio, es probablemente el país con el que menos fáciles han sido las relaciones; si bien algunas fuerzas políticas de izquierda y el movimiento asociativo mantienen relaciones con los árabes israelíes, en un primer momento el gobierno prohibió la entrada a Azmi Bishara, aunque unos años más tarde ya le invitaba a actos oficiales²⁶⁴. Asimismo intelectuales y personalidades políticas palestinas israelíes han sido recibidas en Yemen, los países del Golfo, Sudán, Argelia y Turquía. Algunos ven en la permisividad gubernamental con las visitas de árabes a los

²⁵⁹ Por ejemplo en julio de 1995, una importante delegación de hombres de negocios palestinos israelíes realizó una visita a Jordania; la prensa israelí presentó el hecho como una apuesta de esta minoría para servir de "puente constructivo" entre Israel y los vecinos árabes.

²⁶⁰ Por ejemplo, se ha impedido la participación de palestinos israelíes, como el poeta Samih al-Qásim, en eventos culturales. El Colegio jordano de Abogados se ha negado a prestar asistencia jurídica de oficio a palestinos israelíes (*The Jerusalem Post*, 20.01.2000).

²⁶¹ La embajada egipcia llegó a proponer el cargo de cónsul de Egipto en Nazaret a Mohammed Darawsheh, ex portavoz del PDA y sobrino de su fundador; oferta que éste último declinó (entrevista con M. Darawsheh, Nazaret, 11.05.2000).

²⁶² El caso más conocido es el del druso Azzam Azzam, originario de Maghar, que trabajaba en Egipto para una empresa textil israelí y que fue detenido en 1996 en Egipto acusado de espionaje y condenado a 15 años de cárcel. Su liberación ha sido objeto de arduas negociaciones entre los dos gobiernos.

²⁶³ La revista cultural libanesa *al-Adab* (Beirut, 7-8, 2003), ha publicado un monográfico sobre la actividad creadora actual de los palestinos del 48, recogiendo poemas, narraciones cortas y fragmentos de novelas y obras de teatro. Incluso se ha publicado en Damasco un libro que, a través de una larga entrevista, recoge el pensamiento de A. Bishara (al-'Aridi, 1999).

²⁶⁴ En diciembre de 1997, Azmi Bishara tenía previsto participar en una conferencia organizada por el Instituto de Estudios sobre la Unidad Árabe pero las autoridades libanesas le impidieron entrar en el país; Walid Jumblat viajó entonces a Damasco para reunirse con él.

países vecinos una dimensión de la normalización que ha pretendido el proceso de Oslo²⁶⁵. En cambio, para el entonces presidente de *Ittijah*, Basel Ghattas: "...los contactos con nosotros no suponen una normalización con Israel. Al contrario, contribuyen a la lucha contra la empresa sionista"²⁶⁶. Azmi Bishara se declara opuesto a la normalización del Mundo Árabe con Israel hasta que esté resuelto el problema palestino y se muestra contrario a que los países árabes reconozcan a Israel como Estado judío; sus visitas al exterior "no las realiza como diputado sino que forman parte de la lucha por los derechos palestinos"²⁶⁷. A finales del 2002, la plataforma *Ittijah* y el Instituto de El Cairo para los Estudios en Derechos Humanos organizaron una conferencia internacional con el título "Los palestinos de 1948 llaman a la puerta del Mundo Árabe" (Cairo, 31 de octubre - 2 de noviembre) en la que participaron 70 asociaciones palestinas israelíes junto a otras palestinas y de varios países árabes. En ese evento se explicitó la necesidad de integrar a los palestinos israelíes en las iniciativas civiles árabes y reivindicaron tener "un estatuto como palestinos del 48 que sea integrado al resto del dossier palestino y sea reconocido por la Liga Árabe"²⁶⁸.

c) la dimensión internacional de su acción política. Los palestinos israelíes han entendido la importancia de extender su actuación al nivel internacional, dando a conocer su situación y sus demandas, estableciendo relaciones con gobiernos y llevando sus denuncias a los foros internacionales. Algunas asociaciones árabes tienen por objetivo principal esta labor de cabildeo internacional²⁶⁹. Otras se han encargado de presentar reiteradas denuncias en foros internacionales y ante comisiones especializadas de NNUU. Paradójicamente estas denuncias internacionales incomodan tanto a Israel como a la ANP, pues no solo cuestionan la naturaleza de Israel sino que fortalecen las posturas binacionales.

²⁶⁵ Jacob Ben Efrat, secretario general de ODA (entrevista en Yaafa, 16.05.2000) señala que se da la paradoja de que los diputados o dirigentes árabes van a Siria sin mayores problemas, pero un judío no sionista y opositor a Oslo puede ir a la cárcel si hace lo mismo o si quema una bandera israelí.

²⁶⁶ *Ha'aretz*, 4.11.2002.

²⁶⁷ Declaraciones al periódico qatari *Al-Sharq*, retomadas en *Yediot Ahronoth*, 08.06.2000.

²⁶⁸ La declaración final del encuentro "Llamamiento a los gobiernos y pueblos árabes" (mimeo *Ittijah*, 2002) resume las principales demandas políticas de la minoría y recoge todo un programa dirigido a establecer una articulación entre las organizaciones palestinas israelíes y las de los países árabes. Condenan el *apartheid* israelí pero también piden a los gobiernos árabes que se suspendan las restricciones de movilidad. Es significativo que explícitamente se argumente que romper el aislamiento de los palestinos del 48 no contribuye a la normalización con Israel, sino que al contrario fortalece la lucha en su contra. El encuentro tuvo cierto eco en la prensa árabe; ver *Al-Ahram weekly*, 20.11.2002. En junio de 1999, Abdelwahab Darawsheh (PDA) ya había solicitado al Secretario General de la Liga de Estados Árabes, Esmat Abdel Meguid, la admisión de los palestinos israelíes con estatuto de observadores (*Ha'aretz*, 30.06.1999; *Libération* Marruecos, 02.07.1999).

²⁶⁹ Por ejemplo, la Asociación Árabe de Derechos Humanos (HRA, Nazaret) ha desarrollado un programa de *international advocacy* dirigido a la Unión Europea, las Naciones Unidas y la sociedad civil internacional. Su justificación era que tras Oslo, las reivindicaciones de los palestinos israelíes no eran atendidas ni por Israel ni por la ANP. Entre otras actividades hacen llegar de manera regular información sobre el sector árabe a las embajadas extranjeras en Israel.

Dada su influencia sobre Israel, hay que señalar que el gobierno de los EEUU es uno de los pocos que desarrolla una intervención específica con los árabes de Israel, mediante un programa de becas²⁷⁰. Los informes del Departamento de Estado sobre los derechos humanos en Israel son bastante críticos al tratar la situación de la minoría²⁷¹. El embajador estadounidense ha sido solicitado, de manera inusual y sorprendente, para mediar en conflictos entre árabes y judíos, como el que se dio entre la comunidad árabe de Abu Gosh y el asentamiento ultraortodoxo de Telz Stone²⁷².

La situación de los palestinos israelíes ha sido tratada en el Parlamento Europeo. Esta población ha sido considerada grupo objetivo de la Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos Humanos, y la Comisión Europea ha cofinanciado las actividades de numerosas asociaciones árabes, lo que supone un cierto reconocimiento de su situación por parte de la Unión Europea (Kamm, 2003: 66). La crisis de octubre de 2000 tuvo un eco importante en la escena internacional, y contribuyó a que hiciera camino la idea de la necesidad de alguna forma de protección internacional. Así ha crecido la preocupación por la situación de la minoría árabe; varios organismos internacionales, como la Federación Internacional de Derechos Humanos o Human Rights Watch, han enviado misiones²⁷³. Algunos eurodiputados asistieron como observadores a las vistas del juicio a Azmi Bishara en 2002.

En conclusión, una de las dimensiones del proceso de paz, a la que se prestó inicialmente muy poca atención, pero que ha resultado ser de especial importancia en el interior de Israel, fue el efecto de los cambios en la escena regional y del establecimiento de la entidad palestina en la minoría árabe israelí y en sus relaciones con la mayoría judía y el propio Estado de Israel.

Los palestinos israelíes, en tanto que marginales en el sistema israelí como en el campo palestino, no esperaban ningún protagonismo en ese período. De hecho,

²⁷⁰ Dado que las becas Fullbright no beneficiaban nunca a estudiantes árabes y considerándose que se daba una situación de discriminación, el Congreso estadounidense decidió crear, en 1991, un programa especial de becas para estudiantes árabes israelíes con fondos gubernamentales y de *America-Mideast Educational and Training Services* (AMIDEAST) (*Israeli Arab Scholarship Program*, <http://usembassy-israel.org.il/publish/iasp.html>). En 1999 benefició a 35 estudiantes.

²⁷¹ En 1991, durante el gobierno de Yitzak Shamir, el gobierno de los EEUU abordó por primera vez la situación de los árabes en el *US Department of State Report on Human Rights Practices* (Bligh, 2003b). Desde entonces estos informes incluyen regularmente esta cuestión.

²⁷² *Yediot Ahronoth*, 09.01.2001.

²⁷³ Ver sus informes: KATZ, Claude; DE SCHUTTER, Olivier: *Des étrangers de l'intérieur: le status de la minorité palestinienne d'Israel. Rapport de la mission d'enquête sur le status des citoyens arabes israéliens*. La Lettre mensuelle de la FIDH (Fédération Internationale des Ligues des Droits de l'Homme, Paris), 310, juillet 2001. HUMAN RIGHTS WATCH (2001): *Second class. Discrimination against Palestinian Arab children in Israel's schools*. New York: HRW. International Crisis Group (2004): *Identity crisis: Israel and its Arab citizens*. Amman/Brussels: ICG Middle East Report, 25.

asumieron que sólo se les asignara un papel limitado y se les implicara a "pequeña escala", como actores no decisivos para gestiones puntuales. En la lógica de Oslo estaba incorporada la consigna tácita de Israel de mantenerles al margen; los árabes no forman parte de la comunidad moral que el Estado promueve, no están legitimados para participar en decisiones de trascendencia; son ciudadanos israelíes en el sentido liberal, pero no republicano; decidir sobre la paz sólo atañe a los judíos.

A pesar de ello, el proceso de paz generó esperanzas y expectativas. Si la primera *Intifada* ya había puesto en evidencia su realidad diferenciada, el reflujó nacionalista árabe tras la Guerra del Golfo y el proceso de paz parecieron proporcionar los elementos para un reforzamiento de su identidad israelí; así, modificando la tendencia de la década anterior, en las elecciones de 1992 el voto a los partidos sionistas sobrepasó al de los partidos árabes. Por esto esperaban que la paz mejorara su situación.

Sin embargo, en los años posteriores se frustraron sus expectativas. No sólo la OLP no les tomó en cuenta, sino que el gobierno laborista mantuvo las políticas de marginación y de control, hizo oídos sordos a sus reivindicaciones civiles y no atendió su disposición a desempeñar un papel positivo en el nuevo contexto. Durante el proceso de paz el Estado israelí se mostró incapaz de aceptar la plena israelidad de sus ciudadanos árabes; pretendía alcanzar la paz con sus vecinos, sin hacerla con sus conciudadanos árabes.

La creciente alienación de esta población se reforzó con las primeras muestras de crisis del proceso de paz, el gobierno conservador y el repunte del nacionalismo judío. La crisis del proceso de paz fue en paralelo al deterioro de la situación de la minoría árabe y acentuó las políticas etnocráticas, radicalizando las prácticas políticas (Yiftachel, 2002). El acomodo mutuo entre la minoría y el Estado hizo crisis, la contención de la frustración dejó de ser soportable. Los árabes radicalizaron su discurso y adoptaron una nueva agenda centrada sobre sus demandas específicas, desligándolas de Oslo pero manteniéndolas imbricadas en la resolución global del conflicto. Este hecho tuvo una traducción electoral, aumentó la tensión con la mayoría judía y los árabes se convirtieron en un elemento desestabilizador.

Todo ello, junto a los confusos escenarios que se vislumbran, ha estimulado en Israel el debate sobre el futuro de los ciudadanos árabes; cuestión que ha pasado de los márgenes al centro del debate político pues afecta a la estabilidad y legitimidad de Israel²⁷⁴. Una corriente de opinión reafirma el exclusivismo

²⁷⁴ Danny Rabinowitz: "Moving the goal posts for Israel's Arabs", *Ha'aretz*, 25.04.2001.

étnico, otra defiende la igualdad desde la primacía de los derechos y de la ciudadanía.

CAPÍTULO 9

EL FUTURO DE LA MINORÍA PALESTINA EN EL ESTADO DE ISRAEL

Después de más de medio siglo de existencia, el Estado de Israel y la mayoría de su población judía siguen percibiendo a la minoría árabe como un cuerpo extraño al proyecto nacional, no integrable. La minoría es vista como un riesgo potencial para la seguridad del Estado, a pesar de que ha venido reclamando pacíficamente una ciudadanía plena y nunca ha supuesto una amenaza interna real. Estos hechos ponen en evidencia la falta de voluntad de integrar a la población árabe y la incapacidad de reconocer el carácter plurinacional del país. Esta tensión entre árabes y judíos, junto a las fracturas internas de la sociedad judía repercuten en la esfera externa, condicionando el proceso de paz.

En tal contexto, minoría y mayoría tienen expectativas de futuro sensiblemente diferentes. Los palestinos israelíes desean una solución al conflicto israelo-palestino, pero también quieren permanecer en sus comunidades, con plenos derechos, preferiblemente en un "Israel transformado", que les reconozca como ciudadanos israelíes y al mismo tiempo como palestinos. En cambio, la mayoría judía no quiere renunciar a su actual estatuto preferente, ni modificar la definición de Israel como Estado judío y democrático. En este capítulo se abordarán las perspectivas de coexistencia y se describirán y analizarán los escenarios barajados por los actores que han sido explicitados a lo largo de los años noventa, al calor de las negociaciones de paz.

9.1 Los elementos que condicionan el futuro de la minoría palestina

Aunque todavía se viva intensamente el recuerdo de la inmediata posguerra, 55 años después de la creación de Israel, la situación de la minoría árabe es muy diferente a la que se daba en esos primeros años. Si bien por un lado sigue siendo una población marginada, sigue segregada espacialmente, y carece de un control efectivo sobre el territorio que habita. Por otro lado, se trata de una sexta parte de la población del país, en su mayor parte joven, con una demografía mucho más dinámica que la del sector judío y que ha vivido un acelerado proceso de modernización, en gran medida debido a la extensión de la educación. Su

hebraización la hace extremadamente competitiva frente a los inmigrantes judíos más recientes. Asimismo los árabes están cada vez más presentes en la escena política israelí; en este campo se puede constatar un fenómeno singular y ambivalente, resultado de la combinación de su identidad palestina y de su ciudadanía israelí. Por un lado, se ha operado una progresiva politización nacionalista, en función de los acontecimientos que han tenido lugar en la escena árabe y palestina, y como reacción a la marginalización que viven. Por otro, desde la plena asunción de sus derechos como ciudadanos israelíes, reivindican la igualdad, la defensa de la tierra y su reconocimiento como minoría nacional.

El inicio del proceso de paz para Oriente Medio, a finales de 1991, y las negociaciones de Oslo, en 1993, provocaron en Israel un repentino interés por los efectos que tendría el final del conflicto sobre la minoría árabe. Para Adel Manna' (1991-92) el futuro de los palestinos israelíes había sido dejado fuera de la agenda de negociaciones, pero al no ser una cuestión de mera política interna israelí debería tratarse en algún momento de las negociaciones. Al-Haj, Katz y Shye (1993), que estudiaron las actitudes y expectativas diferenciadas entre árabes y judíos ante el establecimiento del Estado palestino, constataron que los palestinos israelíes esperaban que tuviera efectos positivos para ellos tanto en lo económico y social, como en materia de seguridad. Para Gonen y Khamaisi (1993) los palestinos israelíes se tornarían hacia sus demandas propias y en el caso de no ser satisfechas se agudizarían las tensiones interétnicas. Estos mismos autores también analizaron las oportunidades económicas que aparecerían en el nuevo contexto y el riesgos de que los árabes resultaran fueran los perdedores.

Vemos así que el futuro de la minoría árabe está condicionado por múltiples elementos, que está ampliamente extendido el convencimiento de que la paz tendrá un efecto directo en la minoría y que los escenarios posibles son múltiples. En los anteriores capítulos ya se ha analizado la evolución política de los árabes; ahora se analizarán otros aspectos que inciden en la dinámica de la minoría: las perspectivas de resolución del conflicto y la eventual creación de una entidad palestina en Cisjordania y Gaza, la evolución interna del Estado y de la sociedad israelí, los términos de las negociaciones de paz, el debate democrático en Israel y el balance demográfico.

9.1.1 El desenlace del conflicto y la creación del Estado palestino

Aunque el proceso de Oslo no ha permitido alcanzar un acuerdo definitivo entre Israel y la OLP, entre 1991 y 2003 el escenario ha cambiado de manera muy importante. Los israelíes han terminado asumiendo que deberán retirarse de gran

parte de Cisjordania y Gaza y que habrá a medio plazo una entidad palestina. El debate posterior a la segunda *Intifada* reside en las formas en que se llegue a esa situación (de manera unilateral o de manera negociada) y la definición de las numerosas cuestiones ligadas a ello (delimitación territorial, futuro de los asentamientos, arreglos en materia de seguridad, etc.).

Aunque el final de la ocupación y la creación del Estado palestino no significan la resolución global del conflicto, es indudable que constituyen una de sus más importantes facetas. Para todos los actores, el establecimiento de un Estado palestino tendrá un efecto directo en el interior de Israel; por ello, uno de los aspectos fundamentales será la naturaleza de esa entidad y sus relaciones con los palestinos israelíes¹.

En la proclamación de la independencia de Palestina, durante el 19º CNP celebrado en Argel el 15 de noviembre de 1988, se expresó la voluntad de establecer en los territorios ocupados en 1967 un Estado-nación; así la declaración rezaba: "El Estado palestino es el Estado de los palestinos donde quiera que se encuentren²...". Según esto, los palestinos israelíes que son considerados parte de la nación palestina tendrán un Estado-nación, pero estarán fuera del territorio de ese Estado y seguirán teniendo una ciudadanía no palestina. Al establecerse en Cisjordania y Gaza, el Estado palestino tendrá un territorio que no coincidirá con el territorio de la nación. Los palestinos israelíes, junto con los refugiados que no retornen a Israel o al Estado palestino, conformarán una suerte de "nueva diáspora palestina" en el sentido de "extra-estatales". Este referente estatal nacional pleno (un Estado, sobre una porción del territorio, para una porción del pueblo) reforzará probablemente su sentimiento de pertenencia nacional (Ben-Meir, 1993: 84).

Al establecerse el Estado palestino se definirá por primera vez la ciudadanía palestina. Hasta hoy en la tradición palestina la identidad se basa en el *ius sanguine*, es palestino el descendiente de palestinos. Si se mantiene este principio, los palestinos con otras ciudadanía podrían recibir también la ciudadanía palestina (Dajani, 1996); especialmente si se considerase esa opción para los refugiados palestinos en el exterior y sin posibilidad de retorno efectivo. Esta posibilidad se refuerza por el hecho de que Israel acepta el principio de doble ciudadanía para muchos judíos; de esta forma, los árabes del 48 podrían conservar su ciudadanía israelí y sumar a ella la palestina.

¹ El 80% de los palestinos israelíes cree que la creación del Estado palestino influirá mucho en la mejora de su estatuto, mientras que el 14% cree que lo hará sólo en cierta medida (Ghanem y Ozacky-Lazar, 2003: 280).

² "Declaración de independencia de Palestina", versión española en Mesa (1994: 178).

Los efectos de la creación del Estado palestino sobre los palestinos israelíes y las relaciones que se establezcan entre ambos pueden ser de naturaleza muy diversa, y es previsible que refuerce su identidad y autonomía. Si esto tiene lugar al mismo tiempo que la normalización interna, hará de ellos intermediarios con el vecino palestino y el entorno árabe; si se realiza con tensiones y con el deterioro de las relaciones interétnicas, su situación se puede agravar. Por un lado, podría contribuir a una mayor integración y quizás les diera alguna posición de fuerza en el interior de Israel. Pero, por otro lado, también podría provocar el efecto contrario.

Israel, como Estado-nación de los judíos, ha brindado a los árabes solamente su dimensión contractual, mientras que ha ofrecido a los judíos también una referencia comunitaria. El Estado palestino daría a los árabes israelíes un referente comunitario y nacional, reforzaría su sentimiento de pertenencia nacional, y daría pie a una cierta reunificación simbólica de los palestinos dispersos y divididos. Esto reduciría el dilema de la judeidad de Israel, ofreciendo una alternativa de identidad política a los ciudadanos israelíes no judíos; aunque plantearía el nuevo reto de cómo ser palestino fuera del Estado palestino: podrían considerarse ciudadanos israelíes y nacionales de ese Estado, podrían reforzar sus posturas separatistas o irredentistas³, etc.

El segundo efecto sería en el campo de las relaciones entre la entidad palestina y los palestinos del exterior del Estado (las relaciones Estado-diáspora o Estado-nación dispersa, nación fuera del Estado). La creación del Estado palestino conllevaría una rápida fijación de las fronteras y la separación de las poblaciones; asimismo requeriría definir un nuevo tipo de relación y establecer un mecanismo que permitiera a los palestinos israelíes relacionarse con el nuevo Estado. Israel podría utilizarlos como un puente con la nueva entidad, pero ésta también podría establecer relaciones de nuevo tipo con el resto de su nación fuera de las fronteras⁴. Podría verse tentado a apoyar sus reivindicaciones, a intervenir, directamente o a través de "instituciones nacionales", en cuestiones de la minoría árabe (especialmente si persiste la marginación) o influir a través de ellos en la política israelí, en lo que sería interpretado como una intromisión en asuntos

³ La materialización del derecho a la autodeterminación de los palestinos de Cisjordania y Gaza podría provocar un efecto contagio entre los palestinos israelíes, el paso de las reivindicaciones de igualdad a un cuestionamiento territorial.

⁴ La disolución definitiva de la OLP, como estructura que representa a todos los palestinos, supondrá traspasar su función simbólica al Estado palestino. No hay que descartar entonces que el Estado cree instituciones comunes para sus nacionales, tengan ciudadanía o sean extra territoriales, encargadas de cultivar las relaciones entre el Estado y la diáspora, y entre los diferentes componentes del pueblo palestino disperso. Kodmani-Darwish (1997) ha estudiado los diferentes escenarios sobre las relaciones entre centro estatal y diáspora palestina; para ella, los palestinos israelíes que han vivido mediante su aislamiento una suerte de "expatriación" o *diasporisation sur place*, se convertirán también en parte de esa diáspora palestina.

internos israelíes⁵. En un caso extremo podría servir de refugio para perseguidos. De igual manera, el Estado palestino podría verse tentado a legislar en favor de las minorías palestinas fuera de su territorio, lo que sin duda generaría conflictos con los países vecinos⁶. Para prevenir esto no es de descartar que el acuerdo que diera pie a la independencia de Palestina incluyera cláusulas sobre la minoría (por ejemplo, el compromiso explícito de no intervención en sus asuntos). En otro supuesto, la resistencia del Estado palestino a atender las demandas de los palestinos del 48, podría ser interpretada por algunos como el abandono de una parte muy significativa de la población palestina y sería motivo de conflicto interno intra-palestino.

Muchos analistas han señalado que el establecimiento de un Estado palestino junto a Israel puede incrementar las tensiones interétnicas. La mayoría judía podrá ser tolerante con ciertas demandas, incluso aceptar que los árabes tengan al Estado palestino como referente de identidad (al igual que Israel lo puede ser para los judíos sionistas); pero también podrá considerarlas una muestra de deslealtad o un riesgo para Israel (Horowitz, 2000; Rubin, 1998). A esto se añade el hecho de que una resolución parcial e incompleta del conflicto, como puede ser la creación de una entidad palestina sin atender la cuestión de los refugiados, probablemente no contribuya a una real normalización de las relaciones entre los dos Estados ni de la población palestina israelí, y alimente en esta última la contestación.

9.1.2 La evolución y el debate sobre la naturaleza del Estado de Israel

Una segunda variable es la propia realidad israelí que evoluciona en función del cambiante papel del país en la escena regional y de sus dinámicas sociales y políticas internas. Con el final de la bipolaridad y tras la primera Guerra del Golfo, Israel ha perdido una gran parte de su valor geoestratégico en la región para su principal aliado estadounidense. Durante varios decenios, esto había justificado un apoyo financiero exterior masivo que permitió a Israel gozar de altos niveles de desarrollo técnico y socio-económico y disponer de un ejército moderno y fuerte. La identificación de nuevas amenazas y el alineamiento

⁵ Encel (1998: 184) apunta que el creciente peso de los árabes podría alentar a los gobernantes palestinos a crear un lobby pro-palestino en la Knesset.

⁶ Algunos Estados nación han promovido vínculos especiales con grupos de la misma entidad étnico nacional que se encuentran fuera de sus fronteras (minorías en Estados vecinos). Ha sido el caso de Alemania. Más recientemente, en mayo de 2001, el Parlamento húngaro aprobó una ley que otorga derechos especiales a la minoría magiar que vive en los países limítrofes de Hungría. La ley fue presentada como la "reunificación" de un pueblo disperso desde que las nuevas fronteras fueron fijadas por el Tratado de Trianón (1920) y estos grupos se convirtieron en minorías. Este tipo de iniciativas, fuera de los tratados bilaterales, corre el riesgo de deteriorar las relaciones con los países vecinos que perciben la ley como una intromisión en sus asuntos internos.

regional con los Estados Unidos apuntaron a lo que parecía un nuevo orden regional y en su momento forzaron la puesta en marcha de las negociaciones de paz; a medio plazo es previsible una reorientación de la ayuda financiera hacia los proyectos de cooperación regional u otros eslabones más débiles del conjunto. Israel cambiará su percepción de aliado estratégico y de protegido de la primera potencia mundial y una disminución de la ayuda tendrá consecuencias en el mantenimiento de los grandes planes de inversión ligados a la instalación de inmigrantes y a la ordenación del territorio.

En el plano interno, Israel está viviendo profundos cambios (ideológicos, políticos, económicos y sociales) todos ellos relacionados con la crisis del modelo fundacional. La ideología pionera ya no es hegemónica, el sistema político se ha hecho excesivamente inestable, el modelo económico socializante ha sido sustituido por otro capitalista liberal que ha modificado el sistema de bienestar, y finalmente el proyecto social integrador no ha dado los resultados esperados, persistiendo profundas divisiones étnicas, religiosas y culturales. Todas estas mutaciones están condicionadas además por la resolución del conflicto con los vecinos árabes y palestinos. De tener éxito, el proceso de paz que haría desaparecer el factor del acoso externo, también tendría una repercusión en la cohesión nacional y podría avivar las tensiones internas.

Indisociablemente ligado a todo ello está la principal fractura, la existente entre la mayoría judía (y el Estado) y la minoría árabe. Los palestinos israelíes constituyen para el sionismo un cuerpo extraño dentro del territorio del Estado de Israel. La sociedad judía israelí les ve como extranjeros y su condición de ciudadanos es permanentemente puesta en cuestión. Desde su fundación en 1948, el Estado de Israel ha mantenido una serie de políticas discriminatorias y de control hacia sus ciudadanos árabes. Estas prácticas derivan no sólo de la situación de conflicto sino de la misma definición judía del Estado, y chocan con el carácter democrático del que presume Israel. Es en esa contradicción del sionismo (exclusivismo judío vs. universalismo democrático) en la que se inserta la problemática de la minoría árabe israelí, que se ve atribuir la ciudadanía desde la fundación misma del Estado, y al mismo tiempo es relegada a una condición de segunda clase.

La creación de un Estado palestino puede reforzar los componentes judíos de Israel (fenómeno reactivo de repliegue identitario), presentando a los árabes la opción de instalarse en el Estado palestino vecino. A su vez, tras un acuerdo de paz, es previsible un aumento de las demandas ciudadanas de los palestinos israelíes, indisociables del mantenimiento de relaciones interpalestinas transfronterizas. Exigirán plena igualdad en Israel y la redefinición de relaciones

entre Estado y minoría⁷. Si el repliegue judío coincide además con una activación de las demandas ciudadanas de los árabes, es previsible un aumento de las tensiones (Lustick, 1980a: 267).

La situación de la minoría plantea por lo tanto un reto al Estado: éste puede agudizar o mantener la misma política étnica, puede propiciar una mayor integración de los árabes dentro del marco actual, o puede asumir una redefinición del marco constitucional israelí. Además esta tarea puede hacerse en diferentes momentos: normalizar antes de la paz, simultáneamente o después de la resolución del conflicto. Por lo tanto, si la paz encona el debate entre aquellos que sostienen una definición étnica judía o civil israelí de la nación, la cuestión de los palestinos israelíes fuerza un doble debate, primero sobre ciudadanía y nacionalidad en Israel, y luego sobre la propia definición del Estado.

El sionismo sostiene que los judíos constituyen una nación y que la nación judía se dota tardíamente de un Estado, Israel. En su seno, judíos y árabes se ven como dos pueblos; no hay pueblo o nacionalidad israelí pues el Estado se define judío, no israelí. La "israelidad" tiene significados diferentes para cada grupo. Para los árabes es un hecho objetivo, político-legal, asociado a la ciudadanía. Para los sionistas la "israelidad" es la totalidad o máxima realización de la identidad judía (reunificación, redención de la tierra, restablecimiento de una representación mítica), que margina a la diáspora y sobretodo que no incluye a los ciudadanos árabes (Grossman, 1994: 234). Así, la ley del retorno permite atribuir la ciudadanía (la israelidad) casi automáticamente según criterios étnico-confesionales (por el hecho de ser judío). En Israel se suele presentar el hecho de que los árabes recibieran la ciudadanía israelí inmediatamente después de la guerra, como un gesto de liberalidad y generosidad del nuevo Estado; una gracia otorgada que permite continuamente exigir lealtad explícita y que legitima las amenazas de retirada de la ciudadanía.

Según Dieckhoff (1998b: 46), a pesar de las dinámicas sociales que llevan al surgimiento de una cierta "israelidad" civil, el proceso de paz ha agudizado las tensiones y fracturas internas en Israel, esencialmente las fracturas políticas porque giran sobre el modelo nacional, pero que se traducen en un estímulo comunitarista. Se dibuja así un escenario que combina una "israelidad blanda", sobre todo en lo cultural, y un policentrismo comunitario, que entre otros afecta a los árabes. De esta forma, por su situación, los árabes se ven colocados en el centro de un debate sobre ciudadanía, nacionalidad e identidad que atraviesa hoy la sociedad israelí. La discusión gira en torno a si es posible una identidad

⁷ Para Azmi Bishara (1996b: 66) los árabes han vivido una importante israelización, y de hecho su crisis se debe más a su conciencia cívica israelí, y a su frustración como ciudadanos, que a su conciencia nacional palestina.

"israelí" y una plena ciudadanía, cuando el sistema y el Estado son exclusivistas. La mayoría judía sionista sigue sosteniendo la actual definición del Estado como judío y democrático, y es partidaria de proseguir la judaización de Israel. Para otros, árabes, demócratas y laicos, una plena ciudadanía, sin discriminación e integradora, requiere la desjudaización y de-sionización del Estado⁸.

Si la retirada israelí de las zonas ocupadas y la independencia de Palestina resultan hoy difíciles de lograr, no es fácil imaginar una transición en Israel desde un modelo sionista hacia un sistema de-sionizado y binacional. La judeidad del Estado se argumenta con los siguientes razonamientos: como cualquier otro pueblo, el judío tiene derecho a un Estado propio por razones históricas, por haber construido el país, porque garantiza su seguridad, porque sólo allí puede el judaísmo desarrollarse plenamente y porque también afirma la identidad judía de la diáspora. El sionismo entiende judaísmo como nacionalidad, etnicidad y religión, y sostiene el derecho exclusivo a un Estado propio para la nación judía. Por ello no reconoce otra minoría nacional. El binacionalismo, que de hecho existe, es percibido como incompatible con la esencia de Israel. Por otro lado, Israel se presenta como un Estado democrático moderno, en el que priman la división de poderes y el estado de derecho, que es prolongación de los aportes de la colonia, y que constituye una excepción en la región.

Se han producido numerosos debates sobre la compatibilidad o la colisión entre estas dos características, sobre si se puede proteger y potenciar exclusivamente una identidad sin restringir derechos a las demás, sobre si prima lo judío sobre lo democrático. Oren Yiftachel (1992c) considera Israel un Estado étnico que ni es liberal ni democrático; para Sammy Smooha (1994a: 233, 1997b) Israel es un Estado democrático que da los mismos derechos a todos los ciudadanos, pero no es liberal, ni es una democracia consociativa; un grupo es dominante, es una "democracia étnica"; Yoav Peled (1992) la caracteriza de democracia etno-republicana, mientras que otros consideran a Israel una "democracia liberal problemática".

En su mayoría los árabes quieren ser plenamente israelíes y al mismo tiempo seguir identificándose como palestinos. Esta diferenciación entre ciudadanía e identidad nacional, totalmente compatible para los árabes, no es aceptada por la mayoría judía, que lo considera antagónico y que pretende que la israelidad anule

⁸ Una muestra significativa fue la polémica entre los escritores Anton Shammas, árabe hebraizado, y Abraham B. Yehoshua, judío, sobre ciudadanía, nacionalidad e identidad, ocurrida en 1986 a raíz de un artículo de este último en la revista en hebreo *Politika* (4, pp. 8-13, 1985). Shammas defendía poder ser israelí y palestino al mismo tiempo, mientras que Yehoshua sostenía que en un futuro, los árabes israelíes insatisfechos de su condición minoritaria en Israel podrían optar por instalarse en el Estado palestino vecino, distante apenas unos kilómetros. Sobre este debate ver Grossman (1994: 231), Masalha (1997:156) y Silberstein (1999: 139).

la identidad nacional palestina, aceptándose como máximo una identidad cultural-religiosa diferenciada. La minoría árabe sólo ve posible alcanzar la plena ciudadanía y la igualdad si se modifica la naturaleza étnica del Estado, lo que supone una cierta convergencia con los postulados post-sionistas del Estado cívico israelí que han aparecido en el sector judío desde finales de los ochenta (Ghanem, 2003). La expresión de esta posición ha sido la demanda de refundar Israel como "Estado de todos sus ciudadanos". Para Ghanem (1998), las demandas de los palestinos israelíes por la igualdad y el binacionalismo se revisten de una especial singularidad, dado que tanto el nacionalismo judío en Israel como el palestino en Palestina son de naturaleza étnica; en cambio las demandas de la minoría contribuyen a un proyecto de ciudadanía igualitaria o de nacionalismo territorial que pueden unir a todos los ciudadanos.

9.1.3 Los paralelismos: palestinos israelíes y colonos judíos en Cisjordania y la Franja de Gaza

En la lógica israelí del proceso de paz se relaciona la estabilidad de un acuerdo entre las partes con la conservación del *statu quo*, por ello se han intentado establecer diversos paralelismos entre Israel y la futura entidad palestina.

a) El primer paralelismo ha sido entre palestinos israelíes y colonos. Se ha querido equiparar la presencia de ciudadanos no-judíos en Israel (realidad producto de la creación de Israel en 1948) con la posible permanencia de los colonos israelíes en la futura entidad palestina, es decir, no ciudadanos palestinos (producto de la colonización posterior a 1967). Tal comparación, avanzada tanto por israelíes como por algunos palestinos, responde a la idea de que tanto los colonos como los palestinos israelíes están fuera de su Estado nacional. Es obvio que esta comparación se establece entre dos realidades muy distintas, los palestinos israelíes son ciudadanos israelíes y, al mismo tiempo, parte de la población autóctona del territorio, mientras que los colonos son población colonizadora movida por un ideario de "redención de la tierra". Esta comparación sirve, en el caso de los israelíes, para justificar la permanencia de los colonos o, en el caso de los palestinos, para pedir contraprestaciones en unas negociaciones en las que la relación de fuerzas les es desfavorable. En los años setenta, Tessler (1977: 327) ya establecía este paralelismo y lo consideraba un factor de estabilidad y comunicación, y una prueba de la necesidad de cooperación; ambas minorías, al permanecer en el territorio que ocupan e identificándose con el otro Estado, podrían ser un elemento de integración y cooperación. En 1982, Jaled al-Hassan (uno de los fundadores de Fatah y miembro del Comité Ejecutivo de la

OLP) planteó que algunos asentamientos israelíes en Cisjordania y Gaza podrían permanecer en la futura "autoridad palestina" a cambio de "la rehabilitación de alguna aldea árabe dentro de Israel" (Cobban, 1984: 53). Durante el proceso de paz algunos analistas, tanto judíos como palestinos, plantearon que la persistencia de los colonos en la entidad palestina, convertidos en residentes o en ciudadanos judíos del Estado palestino, crearía una situación de binacionalismo *de facto*, equivalente a la existencia de la minoría árabe en Israel⁹. Uri Davis (1996:73) alertaba de que, para defender su carácter judío, el Estado de Israel podría verse tentado de encontrar una fórmula por la cual los enclaves árabes en Israel dependieran políticamente del Estado palestino (los palestinos del 48 verían atribuirse la ciudadanía palestina, sin desplazarse de sus comunidades, pero perdiendo el derecho al voto en Israel), y que los enclaves colonos en el seno del Estado palestino, dependieran de Israel.

b) Otro paralelismo ha radicado en la definición étnica del Estado. Un empeño continuo de los sionistas, tanto de derecha como de izquierda, es que la comunidad internacional y los propios palestinos acepten y consideren legítimo el carácter judío del Estado de Israel¹⁰. Por ello, los sionistas ven con buenos ojos que el futuro Estado palestino se defina también sobre principios étnicos, pues justificaría su equivalente en Israel. De hecho, la Declaración de independencia de Palestina (Argel, 1988) define a Palestina como "el Estado de todos los palestinos, allá donde se encuentren", en lo que supone una fórmula similar a la israelí que le sirve para justificar políticas étnicas y su ley del retorno. Smootha (1990: 410) veía legítimo que se creara, a modo de reflejo de Israel, un Estado étnico palestino que pretendiera reunificar al pueblo palestino, y en consecuencia reconociera también la legitimidad de Israel como Estado étnico judío "(...) y más aún, para mantener buenas relaciones con Israel, el Estado de Palestina probablemente urgiría a los palestinos israelíes a que aceptaran a Israel como Estado judío y a que asumieran un papel activo como lobby en favor de los

⁹ En el lado israelí justo después del acuerdo de Oslo algunos intelectuales liberales como A.B. Yehoshua, Amos Oz, Chanoch Bartov y Yermiyahu Yovel defendieron públicamente la permanencia de los colonos. En una entrevista a *Yediot Aharonot* (14.10.1993, citada por Hadas Lahav (1993): "The court writers", *Challenge*, 22, p. 37), el escritor A.B. Yehoshua subrayaba que había que evitar un nuevo trauma a la nación [israelí] con la evacuación forzosa de los colonos, y si había una minoría árabe en Israel, se preguntaba por qué habría que evacuar una minoría del nuevo Estado. Ver también A.B. Yehoshua : "Asentamientos: un plan positivo", *El País*, 4.09.1993. En la parte palestina también se utilizaron estos argumentos; el dirigente de Fatah Ziad Ali Abu Zayad estableció en diversas ocasiones paralelismos entre los árabes del 48 y los colonos (entrevista a Mohamed Jadallah, portavoz del FDLP en Cisjordania, Madrid, 10.9.1994).

¹⁰ Israel ha pretendido siempre ser reconocido como un Estado judío. El plan de partición (Res. 181 AGNU, 1947) ya establecía la creación de dos Estados con definición étnica (un Estado judío y de un Estado árabe) pero en los que se garantizarían los derechos de las respectivas minorías. Un importante revés para esta pretensión israelí fue la aprobación en 1975 por la AGNU de la resolución 3379 en la que se equiparaba el sionismo con el racismo; sería anulada después de la Conferencia de Madrid, con la Res. 46/86 del 16 de diciembre de 1991, ante las exigencias israelíes para seguir en las negociaciones de paz. La anulación de la resolución fue presentada como una relegitimación internacional de Israel en sus postulados sionistas.

palestinos". Citaba para ello unas declaraciones de Faissal al-Husseini en 1990 en las que afirmaba que en el momento en que se creara un Estado palestino, éste reconocería el derecho a la existencia de un Estado judío sionista. En el documento Beilin - Abu Mazen (1995), que fue el primer intento de acuerdo final, no se habla de Estado judío; sin embargo en el Acuerdo de Ginebra (2003), se incluyó este principio¹¹.

Sin embargo, esta búsqueda externa de legitimación a su vez conlleva riesgos y alimenta los temores israelíes. Generalmente la aparición de un nuevo Estado que se define en términos étnicos o políticos inquieta a los Estados que cuentan con una minoría étnica o nacional perteneciente al grupo que constituye la nueva entidad, y les lleva en algunas ocasiones a tomar medidas en reacción a ello, como ha sido el caso de Irán con la independencia de Azerbaiyán o Eslovaquia y Rumania ante ciertas iniciativas de Hungría (Kodmani-Darwish, 1997: 235). Los palestinos israelíes han hecho frecuentes llamamientos para que ni la OLP ni los gobiernos árabes reconozcan a Israel como Estado judío.

9.1.4 La cuestión demográfica

Un factor que siempre ha condicionado la política israelí hacia la minoría árabe ha sido el peso demográfico de esta última. El peso real de la población árabe y las proyecciones futuras han sido valorados como una amenaza; siempre ha estado presente el temor de que la minoría árabe alcance un volumen excesivo y que ésta, sumada a los palestinos de Cisjordania y Gaza, supere a la población judía¹². Ésta ha sido una polémica eminentemente ideológica, dado que la demografía ha sido un componente del conflicto entre el sionismo y la población árabe autóctona y la inmigración un ingrediente vital para el establecimiento del Israel. El carácter judío de Israel se hace realidad en su demografía. A esta representación contribuye también una nueva realidad en la sociedad israelí, además de los palestinos, con o sin ciudadanía israelí, hay un número importante de no judíos en el país: inmigrantes rusos recientes no judíos y trabajadores extranjeros que sustituyeron a los palestinos. El porcentaje de no judíos en Israel (y Jerusalén Este) puede rondar a finales del 2003 los 25-28% de la población. Se

¹¹ El Acuerdo de Ginebra (presentado el 1 de diciembre de 2003) fue un ejercicio de diplomacia paralela llevado a cabo por un grupo de personalidades israelíes sionistas y palestinas, sin mandato de sus respectivos gobiernos, con el objeto de demostrar que, a diferencia del discurso oficial israelí, era posible un acuerdo global entre las partes. Una de las objeciones que hicieron los sectores críticos israelíes y palestinos fue que partía del reconocimiento de Israel como Estado judío.

¹² Las proyecciones demográficas se hacen con la hipótesis de una migración nula y con el mantenimiento de las tendencias naturales (mejora de la esperanza de vida); la principal variable de estas estimaciones es la fecundidad de la población palestina (su mantenimiento o su disminución).

pueden señalar tres elementos que conforman esta percepción de amenaza: el peso de la minoría, el volumen del conjunto de los palestinos en Israel+Territorios Ocupados y las dinámicas migratorias israelíes.

a) El peso de la minoría árabe en el conjunto de la población israelí. Una preocupación constante en Israel ha sido estimar el volumen de árabes que podía soportar y prevenir que su número no pusiera en peligro el carácter judío del país. Las proyecciones alarmistas, han sido utilizadas para sostener posiciones políticas supremacistas. Así, en 1976 el Informe Koenig ya planteaba la necesidad de políticas natalistas diferenciadas para judíos y árabes en Israel. Los estudios demográficos serios demuestran claramente que de mantenerse las variables actuales, en el Estado de Israel (en sus fronteras de 1949-1967), el volumen de la minoría árabe no supone una amenaza demográfica real, pues aunque se trate de una minoría importante, la modernización demográfica estabilizará su proporción al 23-25% en 2020 (Courbage, 1999b; Golscheider, 1993: 65)¹³. Esto podría alterarse si interviniera el factor migratorio: un nuevo aporte inmigratorio judío masivo o un fenómeno de emigración. Por ello también a medio plazo sólo se puede asegurar la mayoría judía con el retorno a las fronteras legales de Israel y si se impide el retorno de los refugiados.

b) La demografía palestina vs. la demografía israelí. Los palestinos israelíes suponen una parte estimable de la población palestina que vive en el territorio de la Palestina histórica¹⁴. Todos los discursos demográficos alarmistas asocian palestinos israelíes y de Cisjordania y Gaza, en contraposición a los judíos. Si se considera el conjunto de la Palestina histórica, a corto plazo se alcanzará un equilibrio entre población judía israelí y palestina, confirmando un binacionalismo de hecho¹⁵. En 2003 había 5 millones de judíos y alrededor de 4 millones de palestinos (un millón en Israel y 3 en Cisjordania y Gaza), lo que suponía una relación 55:45. Las proyecciones prevén un punto de equilibrio en torno al año 2010. Por ello la demografía se encuentra en la base del discurso de

¹³ La Oficina Central de Estadísticas de Israel (CBS, 2003: 2.80) estima que en 2020 habrá entre 6,3 y 6,9 millones de judíos y entre 1,8 y 2,1 millones de árabes (incluyendo Jerusalén), lo que supone una relación media de 77:23. Courbage (1999b) baraja unas cifras parecidas para 2025, con una horquilla de 75:25 a 79:21, y con un reforzamiento de la mayoría árabe en varios distritos. Soffer (1988: 47) estimaba que los árabes supondrían el 25% en el periodo 2010-2020, pero en análisis posteriores avanzó la cifra 68:32 (*Ha'aretz*, 26.10.2001).

¹⁴ Los palestinos del 48 suponen alrededor de una cuarta parte de los palestinos en la Palestina histórica (14,1% en 1950, 17,8% en 1960, 26% en 1970, 24,3% en 2000) y alrededor del 11% de la totalidad de los palestinos (11,2% en 1950, 12% en 1960, 14% en 1975, 11,4% en 1990, 10,8% en 2000).

¹⁵ Esta constatación se venía haciendo desde los años ochenta; Soffer (1988) preveía una relación 55:45 en favor de los judíos para el año 2000, el equilibrio unos años más tarde y la inversión. A lo largo de los noventa, la ola inmigratoria rusa traspasó la preocupación demográfica al lado palestino, pero desde finales de la década, con el freno de la inmigración y los nuevos datos aportados por el censo palestino de 1997, se confirmó que las previsiones 55:45 seguían vigentes (Courbage, 1999b). Con estas cifras se prevé un punto de equilibrio entre 2008 y 2010, y un escenario para 2015 que puede situarse entre 44:56 y 42:58, y una relación 30:70 en 2050, retornando así a la situación existente en 1930.

la separación que ha atravesado el proceso de paz y que ha dado pie a la construcción de una barrera física (el llamado muro) en Cisjordania (Ben-Meir, 1993). Un retorno de refugiados palestinos en el marco de un acuerdo de paz, reforzaría el peso de los árabes (Fargues, 2004).

c) Un saldo migratorio insuficiente. Desde la fundación de Israel la inmigración ha sido la principal causa de crecimiento demográfico y sigue siendo un factor importante en la actualidad dado el bajo crecimiento natural de la población judía israelí. La ventaja demográfica se ha mantenido mediante una inmigración continua que ha atenuado los temores intrínsecos al sionismo de ser minoritarios. El último gran aporte humano fue la ola de inmigración judía procedente de la ex URSS a lo largo de los noventa y en la que había un alto porcentaje de no-judíos. Sin embargo, a pesar de su envergadura, este aporte no supuso una solución definitiva al problema y solo lo retrasó unos años¹⁶. A esto se añade el agotamiento de las fuentes de inmigración y el fenómeno de emigración judía israelí, de magnitud importante a partir del 2000, con el deterioro de la situación económica y de seguridad.

Ante la actual dinámica demográfica y el previsible agotamiento de las fuentes de inmigración judía aumenta la sensación de amenaza entre la población judía. Algunas organizaciones radicales israelíes han defendido medidas de limpieza étnica. Pero las preocupaciones afectan a todos los sectores del espectro político sionista, incluido liberales y laboristas, y sustentan la urgencia de la separación. Se plantea que si no se toman medidas, Israel dejará de ser un Estado judío, porque los judíos habrán dejado de ser mayoría, lo que supondría el fin del proyecto estatal¹⁷. Para los sionistas la inversión demográfica supone una amenaza existencial; por ello consideran prioritario (1) denunciar la situación y hacer del tema una de las principales prioridades nacionales; (2) tomar medidas que eviten incrementar la población árabe (negativa al retorno de refugiados, impermeabilizar fronteras), y (3) tomar medidas para aumentar la población judía mediante políticas natalistas, de inmigración y de conversión.

Varios de estos escenarios han sido desarrollados por académicos y se debaten en simposios científicos y en conferencias donde participan políticos y militares. El geógrafo Arnon Soffer (Universidad de Haifa) es sin duda el más claro

¹⁶ Si bien muchos inmigrantes rusos no son judíos, a casi todos los efectos se les considera como tales, sin embargo los religiosos han cuestionado la judeidad de esta población y les ha puesto trabas, alimentando así las tensiones con los laicos. Esto también ha provocado que se generalice la mención "nacionalidad: no determinada" al no ser judíos, ni árabes, ni drusos (Lustick, 1999). De no haberse producido la ola de inmigración rusa, la minoría árabe hubiera supuesto a finales de los noventa cerca del 25 % de la población israelí (Rozenman, 1999).

¹⁷ Véase el significativo artículo de Shlomo Gazit ("Demographic, existential threat", *The Jerusalem Post*, 27.03.2001). Gazit es un antiguo alto oficial del ejército y de los servicios de seguridad, que tomó posiciones en favor de un arreglo con los palestinos y del cese de la ocupación.

exponente académico de la "amenaza demográfica" y de la necesidad de un plan urgente de separación. La cuestión demográfica, y no razones de orden político, es la causa principal que obliga a encontrar una solución a la cuestión árabe en Israel¹⁸. Algunos analistas sostienen que Israel debe definir el "volumen óptimo" de población árabe con ciudadanía israelí dadas las implicaciones políticas y demográficas de la cuestión¹⁹. Así, el Consejo Público para la Demografía fue reactivado por el gobierno de Barak con el objeto de proponer soluciones: estimular la natalidad, asegurar un balance migratorio positivo, contener la demografía árabe. En diciembre de 2000, la Conferencia anual sobre seguridad en Herzliya, ya señaló la amenaza demográfica como una prioridad²⁰. Tres años más tarde, en diciembre de 2003 y en el mismo marco, el ministro de Finanzas Benjamin Netanyahu, apuntaba que al asumir que los palestinos de Cisjordania y Gaza debían autogobernarse, los palestinos israelíes se convertían en el verdadero peligro demográfico para Israel y su carácter judío; el crecimiento de la minoría crearía una situación binacional de facto y un aumento de la inestabilidad. Estas declaraciones provocaron numerosas críticas de los palestinos israelíes y de la izquierda israelí²¹.

9.2 Los escenarios barajados por los actores

La puesta en marcha del proceso de paz para Oriente Medio en 1991, y especialmente el proceso de Oslo en 1993, crearon la sensación de una próxima resolución del conflicto israelo-palestino. En Israel la eventual creación de una entidad palestina se asoció inmediatamente al futuro de la minoría árabe, al prever influencias directas sobre su estatuto. Tanto la minoría palestina israelí como la mayoría judía israelí han abordado la cuestión y han barajados diferentes escenarios. Por ello interesa analizar algunas propuestas planteadas o discutidas,

¹⁸ A finales de los ochenta, Soffer (1988: 48) reconocía que en el caso israelo-palestino las opciones para abordar la cuestión demográfica eran limitadas y complejas. La eliminación era inaceptable. La expulsión (*transfer*) o el intercambio de población provocarían sin duda la resistencia de la minoría árabe y una reacción de la comunidad internacional. La asimilación de los árabes dentro de la cultura judía israelí no era realista, porque nunca aceptarían renunciar a su identidad árabe. La creación de un sistema pluralista (autonomía, reconocimiento de las identidades) tiene un doble riesgo: estimular el irredentismo árabe y provocar temor e inseguridad entre la población judía. Así mismo, según Soffer, también resulta complejo mantener un sistema de control permanente y perpetuar el *statu quo*, situación que no admiten los árabes y que podría posibilitar su instrumentalización por actores externos.

¹⁹ El problema no se reduce al peso demográfico, también tiene consecuencias políticas (el peso que pueden alcanzar los árabes en el sistema político), económicas, sociales y culturales. Véanse por ejemplo las declaraciones de Moshe Arens, Ministro de Defensa (*Ha'aretz*, 12.5.1999).

²⁰ "The Herzliya Conference on the balance of national strength and security in Israel", reproducido en *Journal of Palestine Studies*, 121 (2001), pp. 50-61.

²¹ *Ha'aretz*, 18.12.2003.

con diferente grado de profundidad, por personalidades políticas relevantes o por intelectuales. Estas propuestas, unas ideológicas y otras más pragmáticas, dejan traslucir las representaciones mutuas y reflejan las relaciones mayoría-minoría en Israel. Unos escenarios se realizan fuera del Estado de Israel y otros en su interior; unos suponen medidas de fuerza (el desarrollo del irredentismo, la expulsión o una agudización de la marginalidad de los árabes) y otros deberían alcanzarse mediante la negociación política; unos pueden responder a las expectativas de la minoría (reconocimiento como minoría nacional y de Israel como Estado binacional) y otros mantener el *statu quo* o agudizar la situación.

Numerosos analistas han avanzado diversas hipótesis. Más de una década antes de Oslo, Lustick (1980a: 267) sostenía que un Estado palestino alentaría las demandas de los árabes pero también se generaría una dinámica en Israel de reforzamiento de lo judío. Ante tal situación cabrían tres tipos de respuestas: las políticas de cooptación (estrategia clásica laborista), las políticas de control y confrontación (estrategia del Likud y de la derecha), o bien la búsqueda de una mayor integración de los árabes desde postulados ciudadanos. En 1989, el Jaffee Center for Strategic Studies Group (JCSS, 1989: 96) ya previó que un Estado palestino independiente podría provocar dos escenarios: o bien un mayor acomodo de la minoría árabe si dispusiera de más oportunidades; en ese caso los radicales serían contenidos y el Estado palestino no les incitaría a posturas irredentistas; o bien una mayor radicalización si no se diera esa apertura. Aziz Haidar (1989: 246) dibujaba tres escenarios. El mantenimiento del *statu quo* mediante el incremento de las políticas represivas, con un coste político interno y externo previsible. El mantenimiento del *statu quo* incrementando los estímulos y recompensas a los elementos dóciles, lo que no haría desaparecer la frustración y sólo retrasaría el conflicto. Y finalmente la transformación del sistema de preeminencia judía, dando iguales oportunidades a toda la población. Sammy Smootha (1990: 410; 1994a), como seguidor de la teoría de la acomodación mutua entre mayoría y minoría, preveía efectos positivos del proceso de paz para los árabes. Mediante la negociación y dentro del sistema de democracia étnica existente, se podría reducir la dominación étnica y la discriminación e incluso dar una cierta autonomía a los árabes, sin perjuicio de la preeminencia de lo judío. Para Sela y Zilberman (1991: 23) el Estado palestino sería un referente cultural y político para los palestinos israelíes, reforzaría su identidad árabe palestina, y por ello les haría más sospechosos, al tiempo que éstos se podrían convertir en un grupo de presión interna en Israel o aumentar su función mediadora. También apuntaron varios escenarios: el fin de la discriminación y una plena integración de los árabes, para lo cual sería necesario un cambio en la definición del Estado,

lo que no sería aceptado por la población judía; una autonomía cultural mediante la creación de instituciones propias, o incluso una autonomía política limitada en las áreas de mayoría árabe, pero que abocaría a la larga al irredentismo y a cambios de fronteras. Para Adel Mana' (1991-92: 14) la creación de un Estado palestino no aseguraba una mejora automática de la situación de la minoría árabe. Si bien el efecto esperado sería la reducción de las tensiones interétnicas; los árabes tendrían en el Estado palestino un asidero psicológico y un referente socio-político. Sin embargo, también podría estimular las tensiones si las demandas no se vieran satisfechas o si éstas fueran consideradas expresión de radicalismo y deslealtad. Para una importante corriente sionista las fronteras y el territorio importan menos que la población. Raphael Israeli (1992), partiendo del principio que no habrá solución al conflicto sin incluir en ella a la minoría árabe en Israel, considera viable un *transfer* o intercambio de población, o bien un acuerdo que fije definitivamente las fronteras y que permita que se queden los árabes que acepten la definición judía de Israel (y todo lo que de ello deriva) y pierdan la ciudadanía (se conviertan en extranjeros residentes) o se vayan aquellos que la contesten. Marwan Darweish (1995) señaló que se incrementaría el miedo de la mayoría al irredentismo de los árabes, y el miedo de éstos al *transfer*. Por otro lado, la disminución de la amenaza externa, que ha unificado a los israelíes durante décadas, podría convertir a la minoría árabe en chivo expiatorio. Para Alain Dieckhoff (1996: 231) la independencia de Cisjordania y Gaza daría a los árabes israelíes una mayor capacidad de presión sobre el gobierno israelí; les podría facilitar una mayor integración y poner fin a la discriminación, pero también les podría inducir a luchar por una forma de autonomía, paso previo a la secesión. Según Nadim Rouhana (1997: 203), en la década de los noventa los palestinos israelíes se plantearon tres tipos de escenarios: un incremento del exclusivismo judío con previsibles políticas drásticas dirigidas a reducir el número de árabes en Israel, ligeras modificaciones del Estado étnico para hacer más soportable la situación de los árabes, o bien, en el caso de aceptarse sus demandas de igualdad, una progresiva transición desde el Estado exclusivista étnico a un Estado-nacional democrático. Tras la crisis de Oslo, Muhammad Amara (2003: 256) seguía sosteniendo que un acuerdo de paz reafirmaría el exclusivismo judío y se acrecentarían las tensiones con los árabes; se buscaría reducir su número y a debilitar su estatuto. Con los aportes de varios autores Sarah Ozacky-Lazar (1999)²² resumió las posibilidades teóricas y prácticas en siete escenarios: 1) *statu quo* y democracia étnica, por el cual Israel

²² Versión ampliada en Ghanem y Ozacky-Lazar (2003: 266).

se mantiene como Estado democrático y judío; 2) mejora en el modelo sionista, autonomía personal y participación en el Estado democrático judío; 3) mayor control, deterioro en materia de participación democrática; 4) separación: irredentismo, independencia, *transfer*; 5) Estado israelí, Estado nacional cívico; 6) binacionalismo en Israel; y 7) binacionalismo en la Palestina histórica.

Existe una profunda brecha entre árabes y judíos en lo que toca a su futuro. Los árabes ven su futuro en Israel pero quieren una modificación de su estatuto, una redefinición del Estado, un cierto margen de autonomía y autogobierno comunitario y la posibilidad de mantener sus lazos con la entidad palestina (Horowitz, 2001). En 2003, el 86% quería que Israel dejara de ser el Estado judío, el 66% se decía partidario de un "Estado de todos sus ciudadanos judíos y palestinos en Israel". La mayoría de los árabes reclama la abolición de las políticas activas para mantener la mayoría judía (como la ley de retorno). Quieren igualdad e integración (democracia liberal) al tiempo que respeto a su identidad (multiculturalismo), mediante una fórmula autonomía cultural o binacional (Ghanem y Ozacky-Lazar, 2003). En cambio, los judíos condicionan el futuro de la minoría árabe a la resolución del conflicto. Una parte considerable de la población judía israelí, con tal de evitar el surgimiento de un Estado binacional *de facto*, apoya las medidas, unilaterales o negociadas, que impliquen la separación entre población judía y palestina, tanto en los Territorios Ocupados como en Israel. A finales de 2003 el 71% de los judíos consideraba a los palestinos israelíes un peligro demográfico. La mayor parte de la población consideraba que si surgía un Estado palestino la minoría árabe sería más leal a ese Estado que a Israel²³. Para la lógica sionista, desprenderse de los árabes (sea mediante movimiento de población o renunciando a territorio) permite no tener que plantear cambios en la definición del Estado judío. Sobre esta base se articulan las propuestas que vamos a estudiar.

9.2.1 Fuera del Estado de Israel

Se han barajado propuestas en las que el futuro de los palestinos del 48 tiene lugar fuera del Estado de Israel. Unas suponen el movimiento de esta población, otras la modificación de las actuales fronteras dejando a una parte del sector árabe israelí en la nueva entidad palestina. Se trata de escenarios extremos en los que tiene lugar una separación espacial, forzada o consentida, y el fin de la

²³ El 73% de la población judía apoyaba medidas unilaterales de retirada de Cisjordania y Gaza y de separación entre judíos y árabes. *Peace Index* de diciembre de 2003, elaborado por el Tami Steinmetz Center for Peace Research de la Universidad de Tel Aviv.

coexistencia; a los que se llegaría producto de un aumento de las tensiones intercomunitarias, la frustración o un cambio en la relación demográfica. En todos los casos la minoría árabe pasaría a fundirse con la mayoría árabe de la entidad vecina, pero para ella supondría un impacto económico radical (un previsible descenso del nivel de vida), político (desplazamiento de las élites) y social (choque entre dinámicas diferentes).

a) En Israel, el traslado de población constituye una opción más, entre otras. Los movimientos de población forman parte de la historia de Israel (expulsión de los palestinos en la guerra de 1948, inmigración judía masiva, colonización de las zonas ocupadas, retirada de los colonos del Sinai...). Respecto a los palestinos israelíes se han barajado dos posibilidades, el traslado voluntario o su expulsión.

a.1 Una consiste en promover la emigración voluntaria. Si bien hasta ahora la emigración ha sido un fenómeno bastante limitado en el sector árabe israelí, el incentivarla está en el ideario de la derecha israelí y varios partidos recogen explícitamente este objetivo en su programas (Masalha, 2000: 163). En noviembre de 2001, el diputado de extrema derecha Michael Kleiner (Herut, Movimiento Nacional) defendió en el Parlamento la adopción de medidas que fomentaran la emigración de la minoría árabe a los países árabes; la propuesta generó una vasta polémica y fue calificada de racista por el ministro de Justicia Meir Sheerit. En el marco de una solución al conflicto se añadiría la posibilidad de una emigración de corto alcance, hacia la nueva entidad palestina. Sin embargo, este escenario es difícilmente imaginable dadas las diferencias en los niveles de vida y las condiciones socioeconómicas y políticas de ambas partes. En diversas ocasiones los palestinos israelíes han mostrado estar escasamente dispuestos a emigrar voluntariamente o a instalarse en Cisjordania y Gaza.

a.2 En Israel la emigración forzada (expulsión, limpieza étnica) es denominada con el eufemismo de "traslado" (*transfer*). Es obvio que la expulsión difícilmente sería aprobada por la comunidad internacional en tiempo de paz, pero esta posibilidad refleja una idea que también está presente en el pensamiento de una parte del sionismo desde los años treinta. Shahak (1989: 33) sostiene que la idea del *transfer* es una constante en el sionismo; persiste bajo diversas formas y muestra de ello son los numerosos planes que se han diseñado en distintos momentos. Esta opción, enarbolada por la extrema derecha, reapareció en el debate público en los setenta como "la solución más eficaz al problema demográfico" y al final de los años ochenta, revitalizada por la *Intifada*, para ser

aplicada tanto en el interior de Israel como en las zonas ocupadas²⁴. Pero a pesar del racismo latente, las tesis de la expulsión producen profundas divisiones y la repulsa de gran parte de la población judía y es uno de los elementos que ha contribuido a la polarización de la sociedad israelí. Sin embargo, se ha producido una suerte de normalización de la idea: se discute de ella y se intenta justificar lo ocurrido en 1948-49²⁵. Es frecuente que personalidades públicas (dirigentes políticos, diputados, altos funcionarios y miembros del gabinete) hablen de ello, sea amenazando a los árabes con la expulsión, anunciando facilidades para que se vayan voluntariamente o declarando la necesidad de judaizar ciertas regiones o las ciudades mixtas (Masalha, 1997 y 2000). Un acuerdo de paz y la creación del Estado palestino tendrían un indudable efecto sobre esta cuestión. Podría estimular los planes de expulsión de los árabes entre los sectores más radicales de Israel (Ahmad Khalidi, 2000: 124); por ejemplo, en 2002 hubo en Israel una campaña publicitaria, con grandes anuncios a lo largo del país, con el lema "*Transfer* ahora". Pero también podría darse un *transfer* pactado con el Estado palestino, por ejemplo a cambio de la repatriación de los colonos.

La amenaza de la expulsión, real o no, planea siempre sobre los árabes. Los más viejos, que vivieron la guerra, que tienen un recuerdo más cercano de las consecuencias del éxodo de 1948 o que durante décadas temieron que se repitiera, son los más sensibles a la posibilidad de una expulsión o temen ser objeto de un intercambio por los colonos²⁶. El *transfer* de los palestinos también es percibido como una amenaza por los países vecinos, especialmente por Jordania, que para muchos sionistas es el Estado de los palestinos (Israeli, 2003)²⁷.

Es difícil estimar con rigor el apoyo que tienen estas opciones entre la población judía israelí; numerosos sondeos y encuestas puntuales han indagado en la cuestión pero no hay secuencias homogéneas para poder analizar su evolución.

²⁴ La propuesta del *transfer* de los árabes formó parte del programa político de partidos con representación parlamentaria, como Moledet (miembro de la coalición de gobierno entre 1988 y 1992) -"*transfer* voluntario"- y Tzomet, pero también es defendida por pequeños grupos radicales como Gamla. Ver Blecher (2002); Alain Franchon: "Le transfert des Palestiniens: une idée inimaginable qui fait son chemin.", *Le Monde*, 14-15. 08.1988; Amira Hass (2003): "Ces israéliens qui revent de 'transfert'", *Le Monde Diplomatique*, Février.

²⁵ Un caso muy ilustrativo es el historiador Benny Morris que ha estudiado bien la expulsión en 1948. A partir de la segunda *Intifada* justificaba la expulsión para poder crear el Estado de Israel y señalaba que precisamente por haberla realizado de manera incompleta se había dado pie a la situación actual, contar con una minoría árabe que pone en cuestión el Estado. Ver dos significativas entrevistas a Morris: *The Guardian*, 3.10.2002, y la realizada por Ari Shavit: "Survival of the fittest", *Ha'aretz*, 8.01.2004.

²⁶ El geógrafo de la Universidad de Tel Aviv, Gidon Biger, propuso la expulsión de 450.000 palestinos israelíes a cambio de trasladar a 100.000 colonos de Cisjordania y Gaza, obteniendo así dos Estados étnicos homogéneos (*Ha'aretz*, 07.01.1996, citado en Aminov, 1996). Ver también Grossman (1994: 296).

²⁷ A pesar de que la derecha sionista ha considerado siempre Transjordania y luego Jordania como el país para los palestinos (*watan badil*), los gobiernos israelíes, tanto laboristas como del Likud, se han cuidado de señalar en varias ocasiones que no barajan tal opción. La llegada masiva de palestinos a Jordania desestabilizaría la monarquía hachemí y rompería la colaboración entre ambos países (Dorai, al-Huseini, Auge, 2003).

Aparentemente hay indicios suficientes para poder afirmar que a lo largo de la última década ha crecido el número de partidarios de disminuir el número de árabes en Israel; al finalizar el proceso de Oslo más de la mitad de la población judía israelí era partidaria de estimular la emigración de los árabes y un tercio de su expulsión²⁸.

b) La modificación de las fronteras. La dispersión geográfica de los palestinos israelíes dificulta un arreglo territorial, pero su presencia en ciertas áreas fronterizas posibilita arreglos parciales. Por ello, otro escenario barajado ha sido una modificación de fronteras que suponga el traspaso de pueblos árabes a soberanía palestina. Esto podría ser por imperativo internacional, decisión unilateral, fruto de un acuerdo israelo-palestino o como resultado de un movimiento irredentista. Las dos últimas posibilidades han sido las más discutidas.

b.1 La modificación de las fronteras forzada por la comunidad internacional. Ante la paralización de las negociaciones de paz, la comunidad internacional podría forzar un acuerdo o imponer una resolución que incluyera una modificación de fronteras, sea siguiendo la resolución 242 (CSNU), sea atendiendo a la relación de fuerzas o sea legalizando una parte de la ocupación²⁹. Algunos juristas consideran que la resolución 181 (AGNU, 1947), cuya aceptación fue condición para el ingreso de Israel en NNUU, está vigente hasta que se resuelva el conflicto; de hecho, varios Estados siguen tratando Jerusalén como *corpus separatum* y no aceptan instalar ahí sus embajadas, aunque reconozcan la Línea Verde, producto de los acuerdos de cese del fuego en 1949, como la frontera *de facto*. El retorno al antiguo plan de partición tendría consecuencias para los palestinos israelíes pues Galilea, Yaafa, Lydda, Ramla, Safad, parte del Negev y el Triángulo eran áreas que correspondían al Estado árabe palestino y que pasaron a formar parte de Israel como resultado de la guerra, y de los acuerdos de armisticio. Para la mayoría de los israelíes el Plan de partición perdió toda validez como referente cuando fue rechazado por la parte árabe y se desató la guerra; a su vez, la guerra de 1967 canceló todos los

²⁸ Según Masalha (2000: 215), en 1989-1991, entre el 40 y 60% de los judíos israelíes eran partidarios de que se tomaran medidas para disminuir el peso de la minoría árabe, es decir estimular la emigración; según Rouhana y Sultany (2003) este apoyo pasó del 49% en 1991 al 60% en 2002: en marzo de 2002 el Jaffee Center for Strategic Studies (JCSS) lo estimaba en un 60%, y según *Ha'aretz* (18.05.2003) en mayo de 2003 era del 57%. Entre 1985 y 1988 los partidarios de la expulsión eran según Smootha (1992) algo más del 20%; en 1995 Arian (1995) lo rebajaba al 15%; según Rouhana y Sultany (2003) en 2001-2002 entre el 60 y 70% veía a los árabes como una amenaza a la seguridad del Estado, y entre 1991 y 2002 los partidarios de la expulsión habrían pasado del 24% al 31%, la misma cifra que el JCSS estimaba en marzo 2002.

²⁹ En el escenario político israelí hay personalidades, como el laborista Shlomo Ben Ami, que son partidarios de que una internacionalización de la solución del conflicto, y que fuerce a israelíes y a palestinos a alcanzar un acuerdo.

acuerdos de 1949 entre Israel y los Estados árabes. Sin embargo, la forma en que fueron integrados esos territorios y la concentración de árabes en ellos ha mantenido viva la idea de que son territorios, que a pesar de los planes de judaización, por razones políticas y demográficas pueden ser contestados y sujetos a un posible cambio de fronteras. No cabe duda de que si desde el punto de vista del derecho internacional la cuestión es controvertida, más difícil aún es que la comunidad internacional fuerce una solución de este tipo, contra el deseo de las partes y de la población directamente afectada³⁰. Es más probable que se espere a un acuerdo político entre las partes y entonces se reconozca la solución alcanzada.

b.2 La modificación unilateral israelí de las fronteras. Cabe también contemplar que ante las dificultades para alcanzar un acuerdo con la OLP, Israel decida modificar las fronteras de manera unilateral, anexando áreas de Cisjordania donde hay concentraciones de colonos y cediendo en contrapartida algunas áreas pobladas de árabes israelíes que están cerca de la Línea Verde. La crisis del proceso de Oslo dio pie a que se discutiera una retirada unilateral de parte de las áreas ocupadas (opción sostenida por una parte del laborismo y del estamento militar desde 1999). Sobre el segundo elemento, la cesión unilateral de territorio, cabrían más dudas, por varias razones: (1) si bien permitiría deshacerse de población árabe, supondría renunciar a un elemento de negociación para un futuro acuerdo; (2) sería difícilmente aceptable por la comunidad internacional si no contara con la anuencia de la población afectada; y (3) podría ser rechazado por la entidad palestina, provocando una situación de vacío jurídico. La retirada unilateral tomó cuerpo en 2001 con los planes para erigir una barrera física entre Cisjordania e Israel (que los israelíes denominan "valla defensiva" y los palestinos "muro de separación"). Esta barrera, cuya construcción se inició en 2002, no sigue la Línea Verde sino que invade la parte oriental, fijando de manera unilateral una nueva frontera *de facto*. Si bien esta obra, salvo de manera muy limitada, no ha supuesto más expropiaciones de tierra para los palestinos israelíes, tiene sin embargo un impacto indirecto al reforzar la lógica de separación, en un momento en que se agudiza el síndrome de amenaza en Israel, tanto por las acciones armadas palestinas como por la demografía. Por otro lado, al absorber áreas al Este de la Línea Verde y a lo largo de casi todo su recorrido,

³⁰ Según la jurista Chemillier-Gendreau la resolución 181 se extralimitó; la población autóctona tenía que haber consentido formalmente la cesión de parte del territorio a otros. Por ello la Res. 181 no puede ser normativa, los derechos sobre Palestina eran y siguen siendo de los palestinos hasta que consientan la cesión (Monique Chemillier-Gendreau: "Un titre de propriété inaliénable sur la terre", *Le Monde Diplomatique*, Avril 1999, pp. 12-13). En consecuencia, los palestinos israelíes como descendientes de la población autóctona, deberían ser partícipes de esa decisión. Y en caso de que la resolución 181 fuera normativa y estuviera vigente, entonces la ocupación de Jerusalén Oeste, Yaafa, Lydda, Ramla, el Triángulo y Galilea seguiría siendo ilegal.

el muro aleja la posibilidad de una cesión de poblados árabes al romper su continuidad con las áreas de Cisjordania; de hecho con el muro se refuerza la barrera de asentamientos que se interpone entre los árabes del 48 y los de Cisjordania³¹ (ver mapa 9.2).

b.3 La tercera posibilidad es la modificación pactada de las fronteras de 1967. El escenario más debatido es el del canje: Israel anexionaría los grandes bloques de asentamientos de Cisjordania cercanos a la Línea Verde compensando a la entidad palestina con territorios en Israel. Esto ha dado pie a dos posibilidades: que Israel ceda áreas poco habitadas o deshabitadas (al sur de Gaza), o que ceda áreas fronterizas habitadas por árabes, como es el caso del Triángulo o el Norte del Negev, lo que vendría a ser un intercambio de población (árabes por colonos) asociado al canje territorial. El traspaso de ciertas áreas árabes israelíes a la entidad palestina en el marco de un acuerdo global también ha sido contemplado por diversas personalidades políticas y analizado por varios autores. Tal fórmula tendría ventajas e inconvenientes.

Israel se desharía de una parte de su población árabe y "legalizaría" los colonos judíos supondría intercambiar grupos de población que pueden ser percibidos como factores de riesgo: en el caso de los árabes, esencialmente musulmanes del Triángulo, donde el islamismo tiene implantación. Además, limitaría el traslado forzoso de colonos y podría contrapesar el coste político del traslado de algunos colonos de asentamientos aislados (Ben-Meir, 1993: 83). Esto reforzaría la lógica israelí (que ha sido una constante con Oslo) de negociar acuerdos territoriales que conlleven deshacerse de población árabe. Al tratarse de un acuerdo político, en el marco de las negociaciones israelo-palestinas y en función de la relación de fuerzas entre las partes, podría incluso ser presentado como un retorno parcial al plan de partición, que incluye la retrocesión de los pueblos que Transjordania dio en los Acuerdos de Rodas. Sin embargo la anexión territorial conllevaría dificultades dado que la continuidad territorial entre el sector árabe del Triángulo y Cisjordania ha sido rota por una cadena de asentamientos a lo largo de la Línea Verde. Asimismo, se perdería algo de profundidad estratégica, poniendo a los grandes centros judíos aún más al alcance de las localidades árabes. Por otra parte, la oposición a una medida de esta naturaleza vendría tanto de los árabes afectados, como de algunos sectores ultranacionalistas israelíes, para quienes la cesión territorial sería muestra de debilidad por parte del gobierno.

³¹ La única excepción tiene lugar en el extremo norte del Triángulo (Umm al-Fahm, Salim), donde el muro sigue la Línea Verde y donde no hay asentamientos israelíes entre los pueblos palestinos israelíes y cisjordanos; esta situación hace persistir el temor a una anexión. No obstante, la cesión de una porción tan pequeña del Triángulo sólo permitiría a Israel deshacerse de 40.000 ó 45.000 personas (el 4% de la población árabe) y tendría un coste político desproporcionado.

La idea de un canje de población no es nueva; ya en los años cincuenta se contempló canjear palestinos israelíes por judíos de la diáspora. En la lógica laborista de dar seguridad y alcanzar un eventual acuerdo de paz siempre ha dominado su empeño en conservar territorios y no aumentar la población árabe; así fue con el Plan Allon (1967) y con el proceso de Oslo (1993). Un canje territorial y de población entronca con este principio; se conserva el territorio habitado por judíos (los asentamientos, su *hinterland* y las vías de acceso) a cambio de renunciar al que está habitado por población árabe, aunque tenga ciudadanía israelí. La idea de un intercambio de territorios y población ya se barajó antes del proceso de Oslo. A principios de los años setenta el analista egipcio Muhammad Haykal, consejero de los presidentes Nasser y Sadat, denunció un acuerdo secreto israelo-jordano por el que, en el marco del Plan Allon, se pretendía canjear población palestina israelí a cambio de colonos judíos en Cisjordania³². Sin embargo, a partir de 1990 esta idea resurge y empieza a formar parte de los debates³³. Si bien la idea de un intercambio territorial no figura en la DOP, se le atribuye a uno de los negociadores laboristas, Yossi Beilin, el haberla planteado en varias de las negociaciones que siguieron a Oslo. Ya en octubre de 1993, el diputado laborista Ra'anan Cohen sugirió anexas ciertas áreas árabes a Cisjordania³⁴. A su vez los palestinos críticos con Oslo denunciaron ese peligro; en septiembre de 1993 el FPLP auguraba una anexión de colonias y el posible traspaso de pueblos árabes israelíes a la entidad palestina³⁵. Entre 1994 y 1999 las negociaciones interinas en el marco de Oslo se centraron esencialmente en la retirada israelí de las áreas ocupadas. Sin embargo, desde los primeros años del proceso de paz, varios académicos empezaron a estudiar fórmulas sobre el estatuto final, algunas de ellas incluían modificaciones fronterizas que afectarían a los palestinos israelíes. Joseph Alpher (1994: 38) fue el primero que presentó los parámetros de los siguientes debates; planteó la anexión de ciertas áreas de Cisjordania y ya señaló el factor palestino israelí. El geógrafo David Newman (1994b: 93) también barajó un intercambio de los bloques de asentamientos del Oeste de Cisjordania, del Suroeste de Belén y los alrededores de Jerusalén, a cambio del Triángulo y parte de Wadi 'Ara.

³² Haykal criticaba duramente la propuesta jordana de Reino Árabe Unido (1972) y argumentaba que contribuía a la realización del Plan Allon israelí. El artículo fue publicado inicialmente en el periódico caiota *al-Ahram*, reproducido luego en la prensa de Jerusalén. Ver Muhammad Jasanain Haykal: "Naw al-jarb al-mumkina wa-l-daruriya" [El tipo de guerra posible y necesaria], *al-Quds*, 26.03.1972.

³³ Numerosos autores israelíes habían estudiado desde los años ochenta la dimensión territorial de un acuerdo de paz, ideando diversas modificaciones del trazado fronterizo y posibles canjes territoriales. En la mayor parte de los casos se había tenido en cuenta la población que habitaba en esas áreas. Sobre este tema, a partir del proceso de paz, ver: Dieckhoff (1992a: 47), McDowall (1994: 60), Newman (1994b: 93).

³⁴ *Al-Sinara*, 15.10.1993.

³⁵ *Al-Hadaf*, 1154 (1993).

En el Documento Beilin-Abu Mazen, fruto de las negociaciones secretas para preparar un acuerdo sobre el estatuto final, no se hacía una mención expresa al canje de territorios, pero a partir de entonces el tema empezó a barajarse en las discusiones paralelas, tanto intraintraisraelíes como israelo-palestinas³⁶. En enero de 1997, el Plan Beilin-Eitan contemplaba un posible intercambio de territorios: Israel anexaría una parte de Cisjordania y compensaría en territorio israelí; los comentaristas barajaban el traspaso de pueblos del Triángulo a la futura entidad palestina³⁷. Asimismo en varias de las rondas de conversaciones discretas que israelíes y palestinos desarrollaron a partir de 1997 hasta 2000 con apoyo de la Unión Europea en diferentes ciudades europeas, se discutió el canje de territorios. Con Barak, a partir de 1999, se aceleró y se hizo público el debate sobre el estatuto final; de manera cada vez más frecuente se discutió un posible intercambio de territorios (Ben-Ami, 1999: 196) y se formuló claramente que Israel quería conservar los tres principales bloques de asentamientos (Ariel, Gush Etzion y Ma'aleh Adumim)³⁸. También la ANP habría considerado un canje de los asentamientos por localidades palestinas israelíes³⁹. De nuevo se barajó esta opción con motivo de las negociaciones de Camp David (julio de 2000) y de las conversaciones de Taba (enero de 2001). Una de las propuestas presentadas por EEUU fue el intercambio de territorios: anexión de colonias a cambio de cesión de territorios en Israel⁴⁰. Los negociadores palestinos pedían la retirada completa de los Territorios Ocupados pero estaban abiertos a estudiar pequeñas modificaciones. Los territorios barajados fueron el corredor entre Cisjordania y Gaza, una franja fronteriza con el sur de Cisjordania y sobretudo las "dunas de Halutza" al sur de Gaza, un área de 200 kilómetros cuadrados a lo largo de la frontera con Egipto, muy poco habitada y que en el plan de partición correspondía al Estado árabe. Los palestinos israelíes rápidamente hicieron saber su total oposición a ser moneda de cambio con los colonos⁴¹.

Tras los acontecimientos de octubre de 2000, Arnon Soffer planteó un intercambio territorial que conllevarse deshacerse de 250.000 palestinos israelíes (Marwan Bishara, 2001:45). En diciembre de 2000 el documento resumen de la

³⁶ *Framework for the conclusion of a final status agreement between Israel and the Palestine Liberation Organization*, 31 October 1995 (Beilin - Abu Mazen document), mimeo.

³⁷ El Plan Beilin-Eitan o "Acuerdo nacional para las discusiones sobre el estatuto final" pretendía establecer un consenso judío sobre el estatuto final. Ver Álvarez-Ossorio y Barreñada (1997).

³⁸ Estos tres bloques de asentamientos (Ariel, Gush Etzion y Ma'aleh Adumim), junto a otros cercanos a la Línea Verde concentraban 150.000 de los 200.000 colonos de Cisjordania (sin contar Jerusalén Este).

³⁹ Entrevista a Emanuel Gluska, asesor político del ministro de Seguridad Interior (El Escorial, 24.06.2000).

⁴⁰ En Camp David, Israel planteó la anexión de cerca del 10% de Cisjordania; en las conversaciones de Taba propuso la anexión del 6% y la retención en usufructo de otro 2%.

⁴¹ AP, 13.07.2000. Sobre la negativa de los árabes ver Joseph ALGAZY: "Umm al-Fahm prefers Israel", *Ha'aretz*, 1.08.2000.

Conferencia de Herzliya incluyó la posibilidad de ceder a la entidad palestina varios pueblos árabes próximos a la Línea Verde a cambio de la anexión de algunas colonias en Cisjordania. Con el gobierno Sharon se hicieron cada vez más frecuentes las declaraciones sobre esta opción; incluso por parte de miembros del gabinete. En marzo de 2002, el laborista Efraím Sneh, entonces ministro de Transporte, basándose en las propuestas de separación de A. Soffer, propuso traspasar Umm al-Fahm a la entidad palestina⁴². A principios de 2004 Sharon desmintió oficialmente cualquier plan de canje⁴³.

La mayor parte de los palestinos israelíes se opone a un cambio. Desde principios de los noventa apareció claramente que muy pocos estaban dispuestos a moverse a un Estado palestino (Darweish, 1995: 61). En 2000 sólo el 3% de los árabes aceptaba pasar a la entidad palestina; en 2003 la cifra se había elevado a 17%, quizás producto del creciente racismo y de las tensiones posteriores a los acontecimientos de octubre de 2000⁴⁴. Su seña de identidad primaria, el haber permanecido en sus pueblos tras la guerra, y las ventajas socioeconómicas y políticas por el hecho de ser ciudadano israelí, explican que la mayor parte de los palestinos israelíes no baraje ni instalarse en el Estado palestino ni sean partidarios de que sus pueblos pasen a depender de él. Según Horowitz (2000) esto se debe a cuatro razones: consideran que la nueva entidad palestina sólo es una solución para los palestinos de Cisjordania y Gaza, mientras que ellos tienen su propia agenda; temen que un canje sea una vía para no afrontar las reformas en pro de igualdad; supondría un deterioro de sus condiciones de vida, pasar del primer al tercer mundo; y muchos de ellos son críticos con las prácticas políticas de la ANP. Para Mohamed Zeidan las razones para su rechazo son políticas y económicas, pero también de orden práctico, pues la separación sería muy difícil dada la presencia de asentamientos judíos a lo largo de la Línea Verde que ha creado una compleja imbricación de las localidades; además los palestinos del Triángulo están hoy más ligados a Galilea que a Cisjordania⁴⁵. Por ello es previsible una oposición de la población árabe que pueda verse afectada. En mayo de 2002 los alcaldes de los pueblos limítrofes con la Línea Verde en el Triángulo y Wadi 'Ara (Kufr Qasem, Jatt, Jaljulya, Qalanswa, Umm al-Fahm, Baqa al-Gharbiya...) se reunieron para coordinar su oposición a cualquier medida que supusiera un traspaso a la entidad palestina⁴⁶. También podría ocurrir

⁴² *Ha'aretz*, 25.04.2002.

⁴³ *The Jerusalem Post*, 25.02.2004, *Ha'aretz*, 02.03.2004.

⁴⁴ *Ha'aretz*, 18.06.2003.

⁴⁵ Entrevista con Mohamed Zeidan, HRA (Nazaret, 12.5.2000).

⁴⁶ *Ha'aretz*, 2.05.2002.

que el movimiento islamista utilizara esta posibilidad - cosa que no ha hecho por ahora - para defender mejor su proyecto (pasar de ser minoría en un Estado no musulmán a ser parte de la mayoría en un Estado mayoritariamente musulmán). Los pocos partidarios de pasar al Estado palestino, como por ejemplo Abná al-Balad, ponen condiciones: no aceptan ser moneda de cambio con colonos y exigen la retirada israelí completa de Territorios Ocupados⁴⁷. Azmi Bishara ve en estos debates una expresión de la continua puesta en cuestión de los derechos políticos de los palestinos israelíes; además denuncia que tal operación requeriría la aceptación de la ANP. Según Zeidan, esta idea ha sido una iniciativa israelí, con la que han ido convenciendo gradualmente a la ANP para que ésta termine aceptando el traspaso de asentamientos a soberanía israelí.

b.4 Un cuarto escenario es el de un irredentismo de los árabes. Por irredentismo se entiende la actitud política de los habitantes de un territorio que propugna la anexión o incorporación de éste a otra nación u Estado al que sienten pertenecer por razones históricas, culturales o étnicas (Chazan, 1991). En el caso palestino-israelí consistiría en la demanda por parte de los palestinos israelíes de una anexión de las áreas árabes al Estado palestino; es decir una secesión territorial y un cambio de las fronteras. Por razones geográficas cualquier separación es extremadamente compleja, y de poderse realizar sólo parece factible en el caso del Triángulo⁴⁸. La posibilidad de que tome cuerpo un movimiento irredentista ha sido barajada por varios autores (JCSS, 1989; Sela y Zilberman, 1991; Dieckhoff, 1996; Ghanem y Ozacky-Lazar, 2003; Huberman, 2001; Inbar y Sandler, 1997: 32; Ozacky-Lazar, 1999; Plaut, 1999). De hecho, algunos analistas políticos, como Landau (1993: 4), han visto indicios de separatismo en las actitudes nacionalistas de los árabes; otros han constatado un incremento de las posturas secesionistas con la crisis de Oslo, aunque sigan siendo minoritarias. Sin embargo, otros analistas consideran que el supuesto irredentismo árabe no tiene base real y su fantasma es agitado por la extrema derecha judía israelí para incrementar el miedo de la población (Darweish, 1995; Rouhana, 1998: 292). A pesar de ello es un tema recurrente recordado con frecuencia por destacadas figuras políticas israelíes⁴⁹. Para Arnon Soffer (Grossman, 1994: 148, 181), la

⁴⁷ Entrevista a Raja Eghbariyeh, secretario general de Abná al-Balad, *Ha'aretz*, 25.04.2002.

⁴⁸ A las razones geográficas de continuidad territorial se suman otras de carácter histórico y social: fue un área donde la resistencia fue mayor durante la revuelta de 1936-1939 y no fue conquistada por los sionistas en la guerra de 1948-1949 sino cedida a Israel en los Acuerdos de Rodas, ha tenido lazos más estrechos con Cisjordania...

⁴⁹ Por ejemplo, con motivo de la guerra de Kosovo, el dirigente del Likud Ariel Sharon, entonces ministro de Asuntos Exteriores, se mostró contrario a la intervención de la OTAN y llegó a comparar explícitamente Israel a Serbia afirmando: "Si Israel apoya el modo de acción al que asistimos en Kosovo, corre el riesgo de ser la próxima víctima... Imaginemos que un día los árabes de Galilea deciden exigir una autonomía para su región, que se vincule a la Autoridad Palestina..." , dejando entender que se podría originar un conflicto parecido al de Kosovo, en el que una reivindicación irredentista se llevaría a cabo con la ayuda de una intervención internacional, en este caso contra

creación de un Estado palestino y la frustración de la minoría árabe ante la insatisfacción de sus demandas de igualdad en Israel pueden constituir las condiciones para un auge de posiciones irredentistas. Hoy por hoy, las reivindicaciones de los árabes no son territoriales sino políticas: igualdad, reconocimiento de su identidad y participación en las estructuras de poder⁵⁰. Una diferencia notable que distingue el caso palestino israelí de otros, en los que un conflicto etnonacional interno se imbrica en un conflicto internacional, es por ejemplo que la minoría no ha reivindicado una secesión porque no ha tenido un Estado palestino de referencia establecido, para poder considerar una demanda territorial.

9.2.2 Dentro del Estado de Israel

La primera *Intifada* reforzó entre los palestinos israelíes la asunción de que su futuro estaba dentro de Israel; el proceso de Oslo lo confirmó, dando pie a debates sobre los escenarios posibles. También el *establishment* israelí ha barajado diversas hipótesis. Fundamentalmente éstas se agrupan en dos grandes corrientes: el mantenimiento del *statu quo* respecto a la minoría árabe o una modificación profunda de éste que aboque a la redefinición del Estado.

a) Por el mantenimiento del *statu quo* se entiende que se conserva la identidad y la estructura del Estado, es decir la definición de Estado democrático judío. Sin embargo, si bien todos los ciudadanos tienen derechos, en este marco la mayoría judía tiene un estatuto preferente y los árabes un estatuto subordinado ("ciudadanos árabes en el Estado del pueblo judío"), sufriendo discriminación. El mantenimiento del *statu quo* recibe el apoyo mayoritario de la población judía israelí y está aceptado por la comunidad internacional, pero es contestado por los árabes. Esto hace la situación inestable y abre dos posibilidades, el empeoramiento de la situación o una mejora.

Israel (Sarkis, 2000/1: 67). Asimismo un memorándum sobre la minoría árabe que habría llegado al Primer Ministro Netanyahu la presentaba como una amenaza y barajaba un auge del separatismo y el peligro de que pidiera una intervención del Estado palestino. Joseph Algazy: "Israeli Arabs slam memo calling them a 'threat'. Netanyahu says he never saw or heard of document", *Ha'aretz*, 17.8.1998.

⁵⁰ Aunque los palestinos israelíes no tienen reclamaciones territoriales que puedan interpretarse como una posición de irredentismo, la posibilidad de que sean los árabes quienes cuestionen el trazado fronterizo se considera una provocación en Israel. Esto no deja de ser paradójico, cuando el movimiento sionista y luego el Estado de Israel han desarrollado políticas de apoyo a ciertas minorías etnonacionales o étnicas, en algunos casos con proyectos secesionistas, en la región: maronitas en Líbano, kurdos en Iraq o rebeldes sureños en Sudán. Incluso barajó la posibilidad de crear un Estado copto en el Sinaí después de la guerra de 1967.

a.1) *Statu quo* con empeoramiento. Un primer escenario consistiría en la prolongación de la situación actual (asunción por parte de los árabes de su estatuto minoritario, tolerancia estatal si la minoría es políticamente pasiva). Es la postura que defiende la derecha nacionalista y religiosa israelí, pero conlleva el agravamiento de la discriminación de la minoría árabe. El proceso de paz ha modificado algunos aspectos de este supuesto.

A principios de los noventa se pensaba que a corto plazo no se plantearía un cambio substancial del estatuto de la minoría árabe, porque no era entonces una cuestión prioritaria en la agenda política nacional y se encontraba muy por detrás de otras cuestiones más ligadas al proyecto sionista como la seguridad, la cohesión de la sociedad judía en Israel o la absorción de los inmigrantes. Sin embargo, se reconocía que las prácticas clásicas de división y de cooptación sólo retrasarían momentáneamente el conflicto. Ya entonces se preveía que la posposición de esta cuestión, incluso un tratamiento demasiado lento o superficial, podían agravar paulatinamente pero de manera irremediable el conflicto. Además se preveía que el establecimiento de un Estado palestino hiciera aumentar el sentimiento de inseguridad y reforzase los sentimientos identitarios judíos. Según Darweish (1995), la amenaza externa ha sido un factor unificador de los judíos, su disminución aumentaría las tensiones internas; si a esto se añadía un incremento del carácter judío del Estado y un presumible protagonismo de los sectores radicales, los árabes podían convertirse en chivo expiatorio⁵¹. La radical separación entre israelíes y palestinos en el marco de un acuerdo tendría probables efectos en las relaciones interétnicas en Israel. El sionismo y el Estado de Israel nunca se han decidido de manera clara por la integración de la minoría árabe o por la separación total (Dowty, 1998). Si ante la sensación de vulnerabilidad y de inseguridad se recurre a la separación, es previsible que ésta refuerce una tendencia de mayor intolerancia de los judíos hacia los árabes. En suma, el mantenimiento de la discriminación radicalizaría a la minoría árabe, la convertiría en un elemento desestabilizador interno para el Estado judío, y en vez de desempeñar un papel positivo entre Israel y Palestina, sería motivo de tensiones.

Con el avance y la crisis del proceso de paz, sus efectos sobre la minoría árabe y el auge de los temores demográficos entre los judíos, se ha ido reforzando otro escenario, el mantenimiento del *statu quo* con un reforzamiento de los

⁵¹ Por ejemplo, un acuerdo de paz con los vecinos supondría la delimitación definitiva de las fronteras y reforzaría probablemente la función defensiva de las localidades judías limítrofes. La acentuación de la función político-militar de la ordenación del territorio tendría un indudable efecto sobre la población árabe en materia de acceso y uso de la tierra. La reinstalación de colonos en el interior de Israel (de Gaza hacia el Negev, de Cisjordania a Galilea), también podría realizarse a expensas de los árabes.

mecanismos de control y el recurso cada vez más frecuente a medidas represivas. La diferencia radica en que entonces la cuestión de la minoría había ganado relevancia en la agenda, siendo percibida como una de las principales fuentes de inseguridad interna. Estas políticas en las que se refuerzan el carácter étnico y no democrático del Estado, dan más argumentos a los árabes, alimentan su contestación así como la percepción negativa que de ellos tienen la mayoría judía, y finalmente tienen un impacto negativo ante la comunidad internacional.

Un grado superior de deterioro de la situación podría conllevar el recorte de los derechos civiles sin llegar a la expulsión. Israeli (1991) ha esbozado una opción de esta naturaleza que aunque poco discutida tiene ciertas concomitancias con actitudes presentes en Israel. Si los palestinos israelíes no quieren abandonar el territorio ni se identifican plenamente con el Estado judío, su permanencia en Israel conllevaría perder la ciudadanía y sus derechos políticos, y se verían así convertidos en extranjeros residentes. Serían ciudadanos palestinos residentes en Israel, al igual que los colonos judíos serían israelíes residentes en Palestina. Tal situación les colocaría obviamente en una situación de vulnerabilidad ante políticas para fomentar la emigración o ante la expulsión de extranjeros en caso de conflicto. Esta opción entronca con el apoyo, relativamente alto que tienen las propuestas de cancelar el derecho al voto a los árabes, o de condicionarlo a que realicen el servicio militar.

a.2) Un segundo escenario consistiría en el mantenimiento del *statu quo* pero con una mejora de la situación. Smootha (1994a) fue de los primeros en sostener que la paz contribuiría a consolidar una tendencia ya dominante, la "acomodación mutua", y que en tal contexto las relaciones étnicas mejorarían en Israel⁵². Se trataría de una dinámica por la cual el Estado y la mayoría judía aceptasen algunas demandas de la minoría; de esta forma se lograría una mayor igualdad

⁵² No obstante Smootha (1994a) señalaba una serie de factores que influirían en este proceso:

- la seguridad nacional: con la paz los árabes podrían hacer el servicio militar, lo que facilitaría su integración;
- la democracia: la paz reforzaría la democracia israelí y en consecuencia se mejoraría el estatuto de los árabes, disminuiría la discriminación, los árabes se integrarían en las estructuras de poder, y en ese marco se harían aceptables formas de autonomía cultural como existen para los religiosos, pues ya no existiría riesgo;
- el sionismo: la paz no es percibida por los judíos como una renuncia al sionismo, aunque probablemente no puedan evitar un creciente biculturalismo;
- la identidad árabe y palestina de la minoría: Oslo, al reconocer a la OLP, legitima a los árabes a declararse palestinos, y la OLP se convertirá para los palestinos del 48 en una institución de referencia extraterritorial, como lo es la Organización Sionista Mundial para los judíos;
- el mundo árabe e islámico: los palestinos israelíes podrán actuar de mediadores y se beneficiarán de la normalización;
- el crecimiento económico: la paz acarreará un auge económico pero su impacto será desigual y beneficiará menos a los árabes; el crecimiento económico aumentará las desigualdades;
- la inmigración judía y su integración en Israel: la ola de inmigración de judíos procedentes de la ex URSS y la previsible repatriación de los colonos supondrá una mayor competencia en materia de vivienda y empleo para los árabes.

cívica individual, se eliminarían gradualmente las prácticas discriminatorias, se reduciría la brecha entre judíos y árabes a través de políticas activas en favor de estos últimos y se avanzaría en una mayor representación institucional e integración de los árabes en la sociedad. Se podría incluso llegar a fijar cuotas de participación de los árabes en las instituciones estatales, permitir el establecimiento de estructuras representativas de los árabes o acordar espacios de autonomía limitada en ciertos campos. Vendría a ser el desarrollo de las políticas llevadas a cabo por el gobierno Rabin-Peres entre 1992 y 1996. Lo singular es que todo ello se llevaría a cabo sin cuestionar la definición del Estado, las prerrogativas de la mayoría judía, ni las políticas sionistas de inmigración y de organización del territorio. Cabe interrogarse cual sería el límite al que pudieran llegar estos avances sin cuestionar los fundamentos del sistema.

Este escenario es sin duda apoyado por los árabes como paso previo a una redefinición del Estado y por ciertos sectores liberales judíos, aunque para la mayor parte de la mayoría judía estos espacios de igualdad aparecen como concesiones en detrimento de la población judía más desfavorecida y antesala de mayores demandas que pondrán en peligro al proyecto estatal.

b) Un segundo y mucho más complejo escenario es el que supone una profunda transformación de las relaciones interétnicas en Israel. Tanto si se basa en un pleno igualitarismo, como si se basa en el reconocimiento de los árabes como minoría nacional, supone un cambio profundo, de difícil realización. La plena igualdad, el fin de la discriminación y del exclusivismo judío requieren el cuestionamiento del carácter judío del Estado, y su reemplazo por un proyecto laico y democrático, o un proyecto binacional; en ambos casos implicaría una redefinición constitucional. Los palestinos israelíes son partidarios de tal cambio. Su consecución podría ser el resultado de la conjunción de presiones internas llevadas a cabo por los sectores progresistas de la sociedad israelí, y contaría además con el apoyo de la comunidad internacional. Sin embargo, este escenario es poco probable. En primer lugar, porque tales posturas son minoritarias en Israel. Además, la disolución de la especificidad judía del Estado provocaría rupturas y conflictos internos. Con el proceso de Oslo los palestinos israelíes han hecho de la denuncia del carácter étnico de Israel el centro de su movilización política (Rekhes, 2002). Para ellos Israel debería empezar por reconocer el carácter nacional de la minoría árabe y establecer alguna forma de autonomía, para a continuación asumir la necesidad de transformarse en el Estado de todos sus ciudadanos, lo que conllevaría una redefinición constitucional del Estado de Israel

- El reconocimiento de los árabes como minoría nacional posibilitaría establecer un régimen de autonomía para los palestinos israelíes. Los primeros en plantear la posibilidad de un régimen de autonomía para los árabes fueron los judíos. El concepto de autonomía no era ajeno al pensamiento político judío europeo, e influyó necesariamente en el sionismo⁵³. Antes de 1948 ya había sido barajado por los sionistas algún tipo de régimen autónomo para los árabes en el futuro Estado judío. En los años treinta Ze'ev Jabotinsky, dirigente del ala revisionista, había planteado en su libro *Hacia la creación del Estado de Israel*, una fórmula de autonomía personal y de autogobierno para los árabes (Grossman, 1994: 173). En esa época, incluso Ben Gurion era partidario de establecer cantones árabes (Goldstein, 1988). Pero finalmente esos proyectos se desecharon en favor de la homogeneización demográfica del territorio y del control de las pequeñas áreas árabes. En la década de los ochenta, el jurista israelí Claude Klein (1987) planteó de nuevo la posibilidad de la autonomía para que los árabes pudieran realizar sus derechos colectivos sin alterar la judeidad de Israel, es decir, la autonomía era una forma de separación para evitar el debate democrático en el conjunto del país (Bishara, 1996b: 59).

Después de que en el CNP de Argel en 1988 quedara claro que los palestinos israelíes no formarían parte de un acuerdo de paz, la idea de la autonomía fue retomada por dos intelectuales palestinos israelíes, Azmi Bishara y Said Zeidani, ambos profesores de la Universidad de Bir Zeit en Cisjordania. Estos planteaban la autonomía de la minoría árabe a partir de las constataciones siguientes⁵⁴: la minoría árabe no puede seguir viviendo con la contradicción inherente de ser simultáneamente parte del pueblo palestino y parte del Estado de Israel; mientras Israel sea un Estado judío, la integración y la igualdad para los árabes son objetivos totalmente inalcanzables; los árabes deben por lo tanto administrar sus propios asuntos; sin embargo, una separación completa entre árabes y judíos es indeseable y objetable; la alternativa podría ser una vía intermedia entre la integración y la secesión: una autonomía social, económica y cultural para las regiones pobladas por árabes. En suma, si las negociaciones de paz no van a

⁵³ Hay que tener en cuenta que desde finales del XIX las comunidades judías de Europa central, oriental y del Báltico, y los partidos judíos (en especial el Bund y el partido sionista de izquierda *Poale-Tsion* animado por Ber Borokhov), habían jugado un importante papel en el debate sobre las relaciones entre Estado y nacionalidad. En las negociaciones de los tratados de minorías, posteriores a la Conferencia de Versalles (1919), algunas asociaciones judías defendieron una autonomía no territorial. De hecho la fugaz República de Ucrania de 1918 permitió una autonomía no territorial para los judíos; asimismo en el período de entreguerras se vivieron en los Estados Bálticos (y particularmente en Estonia a partir de 1925) breves experiencias de autonomía cultural para los grupos nacionales (Plasseraud, 2000).

⁵⁴ Artículo "Hacia una nueva concepción del porvenir de los árabes en Israel" (en árabe), aparecido en la revista *al-Arabi*, 29 de diciembre 1989, citado en Louer (2003: 107) y Rekhess (1994a: 199).

afectar a los árabes israelíes y si el Estado no quiere cambiar, hay que considerar un estatuto especial en ciertos territorios donde esté presente la minoría.

Zeidani avanzó una propuesta de autonomía territorial o de cantonización, que consistiría en el establecimiento de distritos árabes autónomos, con un órgano de gobierno electo y con competencias en educación, cultura, municipios y urbanismo, justicia, policía local y defensa civil⁵⁵. Esta entidad autónoma tendría capacidad para establecer relaciones culturales y sociales, pero también de orden político, con el Estado palestino, el CNP u organizaciones internacionales como la Liga de Estados Árabes o la Conferencia Islámica (Horowitz, 2001). Sería un equivalente a la autonomía de Québec en Canadá o de las comunidades lingüísticas en Bélgica (Zeidani, 1993: 79)⁵⁶. Para Zeidani la autonomía no sería un fin en sí mismo, sino una etapa en la transformación del Estado; si Israel no acepta los principios de la democracia liberal (iguales derechos para todos), al menos debe reconocer la existencia de otra comunidad nacional con los mismos derechos. Establecer cantones autónomos resultaría complejo dadas las pequeñas dimensiones del país, la dispersión de la población, la discontinuidad del sector árabe y la presencia de núcleos judíos en las concentraciones árabes; sólo podría hacerse en algunas áreas de Galilea y conllevaría, sin duda, la inclusión de localidades no árabes. Por otro lado, una región autónoma árabe fronteriza con el futuro Estado palestino provocaría las resistencias del Estado israelí y sería difícilmente aceptada. De hecho, algunos autores han barajado fórmulas de autonomía para los palestinos israelíes en el marco de un cambio total de las fronteras de Israel/Palestina⁵⁷.

La fórmula de la autonomía cultural fue desarrollada a partir de 1993 por Azmi Bishara. Según él sería más factible una "autonomía personal" o "cultural" que permitiera a los árabes asumir las competencias de educación, asuntos religiosos, medios públicos de comunicación y planes de desarrollo⁵⁸. Para Bishara esta

⁵⁵ Said Zeidani: "Reflexiones no prematuras" (en árabe), *al-Arabi*, 26 enero 1990; algunos extractos están reproducidos en Grossman (1994: 173). Ver por ejemplo el apoyo a tal opción expresado por Muhammad T. al-Kayawan, uno de los fundadores de Abná al-Balad, en Grossman (1994: 146).

⁵⁶ También tiene cierto parecido al nivel comunitario en el sistema federal belga establecido en 1993; junto al nivel federal y regional, cada una de las tres comunidades lingüísticas tiene competencias en materia de educación, cultura y "lo que tiene que ver con lo personal".

⁵⁷ El geógrafo palestino israelí Ghazi Falah (1997), tras analizar distintos escenarios territoriales para el Estado palestino, hizo una propuesta singular de rediseño de la partición del territorio en cuatro entidades políticas que permitirían atender las cuestiones de reasentamiento de refugiados, demografía, composición étnica y salvaguarda de la identidad nacional israelí, además de permitir la coexistencia pacífica. Consistiría en cuatro regiones sobre la Palestina histórica: dos Estados soberanos (uno palestino sobre el 30,3% del territorio y otro israelí sobre el 55,6%), una región autónoma palestina de Galilea (4,5%) y un territorio compartido en régimen de condominio (9,6%).

⁵⁸ La propuesta de Bishara entronca con la "autonomía cultural extraterritorial" teorizada por el austriaco Karl Renner, con los debates sobre la cuestión nacional de los austro-marxistas y del ruso Simon Dubnov, así como con los aportes de Vladimir Medem y la doctrina del Bund (Plasseraud, 2000). Ver Bishara, Azmi: "Cultural equality for minorities", *Ha'aretz*, 01.06.1992, reproducido en *The Other Front*, 179, 15.07.1992.

autonomía sería una etapa en la transformación de Israel en un Estado de todos sus ciudadanos. La autonomía debería basarse en el reconocimiento de la naturaleza plurinacional del país y en la aceptación de carácter nacional de la minoría árabe en su propio Estado (no en el Estado judío); además, una autonomía nacional-cultural sólo es aceptable en un marco de igualdad (en su acepción liberal), pero no con separación (republicanismo étnico) ni mediante una integración individual renunciando a la identidad nacional; una autonomía sólo debe darse en un Estado desionizado y de todos sus ciudadanos, no en el Estado étnico actual (Bishara, 1996d: 47).

En un primer momento, la propuesta de autonomía para los árabes desató un fuerte debate, y fue contestada por numerosos dirigentes árabes, especialmente laboristas y comunistas⁵⁹. La principal reserva a tal propuesta se basaba en el impacto que pudiera tener en la mayoría judía; se temía que sirviera de pretexto para acusarles de irredentismo y les restara legitimidad en su lucha por la paz y la igualdad. Sería contestada si se estableciera justo después de una retirada de Cisjordania y Gaza (Rouhana, 1991: 112). Sin embargo, a lo largo de los noventa la propuesta ganó apoyos. Con la puesta en marcha del proceso de paz, la población árabe reafirmó su deseo mayoritario de permanecer en Israel, y un porcentaje creciente se ha mostrado partidario de disfrutar de alguna autonomía educativa y religiosa, disponer de instituciones propias y tener capacidad de autogobierno en algunas materias⁶⁰. Algunos analistas han visto en la actividad del MI, creando instituciones autónomas, pasos en esa misma dirección (A.R. Peled, 2001a: 158). La AND incorporó la demanda de una autonomía cultural en su programa (Ashkar, 1996g: 19) y, en junio de 1997, hizo varias propuestas de ley en materia de autonomía educativa⁶¹. Sin embargo, en un contexto de tensión interétnica, un proyecto de autonomía árabe es interpretado por los judíos como una amenaza vital. Si los árabes hacen hincapié en una autonomía cultural, los judíos ven principalmente una autonomía territorial que puede derivar en irredentismo. Sin embargo, si la expulsión de los árabes es difícil e inadmisibles, la secesión territorial poco factible, la disolución identitaria inimaginable y la

⁵⁹ Así Emile Habibi, partidario de la integración y biculturalidad en Israel, consideraba que la autonomía cultural de los árabes reforzaría los guetos. Para Hashem Mahamid la autonomía sólo acrecentaría la segregación y las actitudes racistas. Ver Grossman (1994: 188); HAIK, Daniel: "Habibi: la présence d'Arabes en Israel garantit sa sécurité", *Tribune Juive*, Décembre 1993; "Autonomy versus integration", *News of Arabs in Israel*, May 2000, pp. 10-11.

⁶⁰ En mayo de 1992, el 38% de los palestinos israelíes apoyaba el establecimiento de algún régimen de autonomía (*Ha'aretz*, 05.05.1992).

⁶¹ La Liga Comunista Revolucionaria (*Matzpen*) fue la primera organización israelí en asumir la cuestión de la autonomía para los árabes en su 8ª conferencia (1984). La LPP la adoptó en su 3ª conferencia (julio 1990). Esta idea fue desarrollada por el *Covenant for Equality*, e incorporada al programa de la AND. Ver: "Autonomy for the Palestinian citizens of Israel", *The Other Front*, 87, 10.08.1990; "Azmi Bishara's proposed Law of cultural autonomy", *News from Within*, 12:10, 1997, pp.22-24.

integración no deseada, por distintos motivos, por ninguna de las dos partes, el autogobierno de la minoría se presenta como un medio para la coexistencia pacífica en el marco estatal israelí. En todo caso, para sus partidarios, al garantizar algunos derechos mediante la separación, la autonomía sólo sería una medida limitada y provisional, previa a una transformación mucho más profunda.

El objetivo final de los palestinos israelíes es lograr a medio o largo plazo una redefinición del Estado. Con ello esperan eliminar su carácter étnico, disociando identidad étnica y nacional de ciudadanía. Una formulación precede a los proyectos concretos y constituye el zócalo de la demanda de redefinición del Estado: se trata de la demanda de transformación de Israel en Estado para todos sus ciudadanos como requisito para una plena igualdad. Responde al principio, propio de la democracia liberal, de que todos los ciudadanos son iguales y que la relación del Estado con cada uno de ellos debe ser igual⁶². Esta fórmula fue introducida en 1985 por la LPP ("Israel es el Estado del Pueblo judío y de sus ciudadanos árabes")⁶³ y, en 1992 fue retomada por el *Covenant for Equality* (Kaufman, 2003: 239; Rozenman, 1999). Más tarde Balad-AND daría otro paso más en la formulación: el Estado no sólo debe dejar de definirse como judío, sino que debe reconocer la identidad árabe como una de sus componentes, lo que supone asumir el binacionalismo. El "Estado de todos sus ciudadanos" es una formulación vaga, más bien un proyecto cultural y moral, sin embargo a finales de los noventa era una formulación asumida por el conjunto de las organizaciones políticas árabes y de los judíos no sionistas.

Esta postura, que cuestiona la naturaleza de Israel pero no su existencia, es apoyada por la mayoría de los árabes, pero en cambio es minoritaria entre los judíos (Dieckhoff, 1993b: 105; Ghanem, 2003: 104). La mayoría sionista cree posible mantener un sistema étnico, asegurando una coexistencia con los árabes y alcanzar un acuerdo de resolución del conflicto mediante la fórmula de "dos Estados". No obstante, la de-sionización de Israel es debatida en la sociedad judía y ha sido tratada por varios autores. Smootha (1978: 35) la preveía como irremediable, ligada a la superación de sus atributos coloniales y a su integración en la región.

Esa necesidad de redefinir el Estado entronca con los postulados del post-sionismo que han aparecido desde mediados de los años ochenta en diferentes

⁶² Según Zreik (2003) en el caso israelí supone acabar con la "sobrexclusión" de los palestinos israelíes y la "sobreinclusión" de los judíos israelíes, acabar con ciertas leyes y prácticas, y normalizar el Estado. Estas demandas plantean un nuevo reto al sionismo desde "dentro de Israel".

⁶³ En 1985, la Knesset rechazó una proposición para definir Israel como "Estado judío y el país de todos sus ciudadanos".

círculos intelectuales⁶⁴. Esta corriente cultural y política, articulada sobre una crítica radical al sionismo, considera llegado el momento de abandonar el sionismo fundacional que ya cumplió su papel y normalizar el Estado. Plantea el cese de las relaciones especiales con la diáspora, un cambio en las prioridades estatales (en favor de las clases desfavorecidas en vez de inmigrantes y colonos), la revocación de la Ley de retorno, o el desmantelamiento de las instituciones nacionales judías. Los post-sionistas plantean el dilema entre sionismo y democracia, dan preeminencia a la sociedad israelí frente a la nación judía y buscan desligar sionismo y religión de israelidad (Dieckhoff, 2002; Nimni, 2003).

Según Silberstein (1999), el post-sionismo tiene antecedentes en el sionismo cultural de los años veinte, en el canaanismo de los años cincuenta y en las críticas liberales y socialistas radicales al sionismo, además de nutrirse de los aportes de la nueva historiografía y sociología y de la crítica que hacen los palestinos israelíes. La nueva sociología y antropología crítica (Dani Rabinovitz, Shlomo Swirski, Uri Ram, Michael Shalev, Baruch Kimmerling...) cuestionan las representaciones sociales y culturales sionistas. Mientras que los nuevos historiadores (Avi Shlaim, Benny Morris, Ilan Pappé, Tom Segev, Gershon Shafir...) abrieron el debate sobre la revisión de la historia oficial y cuestionaron la memoria selectiva israelí y la narrativa histórica sionista, especialmente en tres campos: el conflicto israelo-palestino, la actitud del *yichuv* ante el holocausto y el trato a los judíos orientales. Esta recuperación crítica de la historia, a lo que se suma la recuperación de la memoria de los vencidos, plantea en Israel el reto de asumir algunas responsabilidades de la tragedia palestina (Bitton, 1994, Pappé, 1997). Si durante los ochenta se ignoró a los nuevos historiadores, acusándoles de ser radicales anti-sionistas y los portavoces de los árabes, en los noventa han tenido más eco, aunque su impacto en la opinión pública israelí ha sido bastante limitado.

- Los diversos escenarios de refundación del Estado y del sistema, se han hecho teniendo en cuenta dos variables: sobre la base de una ciudadanía cívica e igualitaria, o bien teniendo en cuenta la identidad nacional y el multiculturalismo existente⁶⁵. Por otro lado, dado que la redefinición de la naturaleza del Estado

⁶⁴ Las perspectivas de la paz y la apertura de negociaciones han tenido un impacto en la recomposición de la identidad israelí, ampliándose una fractura en la sociedad judía israelí y en el proyecto sionista. Así, junto al "post-sionismo", se ha desarrollado también un movimiento "neosionista" de repliegue identitario, nacionalista, racista y antidemocrático, que se alimenta del conflicto israelo-palestino y de un bajo nivel de integración en la economía capitalista, y que busca levantar barreras en torno a la identidad nacional israelí (Pappé, 2000).

⁶⁵ Seliktar (1989: 28) lo denomina "binacionalismo no reconocido" (*extrastatutory binationalism*). Ver también ICG (2004: 30), Kaufman (2003).

está íntimamente ligada al debate sobre las fronteras, la plasmación de estos proyectos vuelve a plantearse en dos ámbitos. Algunos creen únicamente factible un nuevo escenario sólo en Israel, en sus fronteras de 1949-1967, tras una retirada de los Territorios Ocupados. Pero si la lógica de la partición y el proceso de Oslo no abocan a un Estado palestino viable, la solución estatal deja de plantearse sólo para Cisjordania y Gaza sino para toda Israel/Palestina en una solución unitaria⁶⁶. De hecho, a partir de 1997 en que se hizo patente la deriva del proceso de paz, numerosas voces empezaron a considerar inapropiada la solución de los dos Estados y emergió de nuevo la opción unitaria. Los críticos a una solución unitaria alegan que ninguno de los dos pueblos quiere una integración y que los costes de fusión de dos entidades tan desiguales complican el proyecto.

a) El establecimiento de un Estado democrático y laico, significaría introducir una reforma radical primando el carácter democrático del sistema (lo que además presupone acabar antes con la ocupación), asegurando una ciudadanía igualitaria (desligada de la nacionalidad) y respetando la diversidad cultural, lingüística y confesional de la población. En este esquema la nacionalidad ni daría derechos o ventajas ni los negaría; esta separación prevendría la actual discriminación por razones de identidad nacional. A este modelo le convendría mantener el sistema electoral proporcional vigente en Israel.

a. 1 Una primera modalidad es el Estado cívico, democrático y laico en Israel, o cívico nacional. El Estado de Israel dejaría de definirse como judío y lo haría como Estado de todos sus ciudadanos; primaría la igualdad (una persona, un voto) y los derechos individuales siguiendo el modelo de democracia liberal pluralista de tipo occidental, donde generalmente el Estado suele representar la cultura mayoritaria, pero es neutral ante la identidad nacional y protege las minorías (Ghanem y Ozacky-Lazar, 2003: 266). En Israel se respetaría el pluralismo interno (manteniendo la oficialidad de las dos lenguas), pero el Estado no tendría referencias a credos o identidades étnico-nacionales. Supondría una radical separación entre Estado y religión, y la disolución de las instituciones nacionales judías. A medio plazo, sin discriminación y con políticas activas de igualdad, la brecha entre árabes y judíos se podría reducir substancialmente. Es el

⁶⁶ Para Mansour (1996) la fragmentación israelí de la realidad palestina (imponiéndoles diferentes estatutos jurídicos, desarticulando su territorio, etc.) tiende a provocar en los palestinos un cambio de estrategia: modifica los términos de referencia de su lucha política, su pérdida de territorialidad se compensa con la centralidad del pueblo (allá donde se encuentre) y en un proyecto binacional. Ver también Karmi (2002).

proyecto de los judíos liberales laicos y de los post-sionistas⁶⁷. Hay dos versiones de este modelo:

a) El republicanismo israelí (Estado israelí hebreo) en el que las identidades nacionales judía y palestina previas darían paso (o se disolverían), mediante la integración y la asimilación, a una nueva nacionalidad sincrética israelí (nueva nación ciudadana)⁶⁸.

b) La democracia multicultural, de tipo anglosajón, en la que el Estado permite el mantenimiento y el desarrollo de identidades culturales diferenciadas (hebrea israelí y árabe israelí) (Evron, 1995). En un contexto democrático, igualitario y de pluralismo equilibrado se podrían desarrollar subculturas (entre otras la árabe) reconocidas, legitimadas y con cierta autonomía (Liebman y Don-Yehiyah, 1983).

La renuncia al nacionalismo étnico y exclusivo es tan difícil para los palestinos como para los israelíes (Ghanem, 1998: 444). Es contestada por los sionistas, los nacionalistas religiosos y por los judíos desfavorecidos que ven en ello la pérdida de sus pocas ventajas. Los sionistas consideran que la anulación del carácter nacional judío de Israel es un suicidio nacional, dado que mientras tanto en Cisjordania y Gaza se habría establecido un Estado nacional palestino que siempre conservaría tentaciones maximalistas. Otros esgrimen que las dos identidades están fuertemente diferenciadas y ambos pueblos se resisten a fusionarse en una nueva identidad.

a.2 La segunda posibilidad es el establecimiento de un Estado democrático en toda la antigua Palestina histórica. Se trataría de una entidad laica (sin definición religiosa), multicultural (pero no nacional), y en la que todos los ciudadanos gozarían de los mismos derechos.

Una primera variante da prioridad a la identidad palestina. Durante algunos años la OLP sostuvo esta posición, aunque nunca se llegó a articular con detalle (Tamari, 2000: 85). En 1969 el FPLP planteó un proyecto de "Estado democrático y laico", y fue adoptado por la OLP en el CNP de ese año en una

⁶⁷ Tras los acontecimientos de octubre de 2000, un grupo de 26 académicos israelíes enviaron al Primer Ministro Barak un informe que señalaba que la única posibilidad que tenía Israel de lograr estabilidad, prosperidad y paz con sus vecinos era convertirse en un sistema inclusivo, basado en principios cívicos y sin filiaciones étnicas. Ver Danny Rabinowitz: "Moving the goal posts for Israel's Arabs", *Ha'aretz*, 25.04.2001.

⁶⁸ En Israel esta opción tuvo su principal representante en el "canaanismo" (de la Tierra de Canaan) en los años cuarenta y cincuenta. El promotor de este movimiento, el poeta Yohanan Ratosh (1909-1981) llamaba a la construcción de una nueva identidad hebrea, desligada de la religión y del discurso sionista y sin lazos con el judaísmo de la diáspora. Propugnaba una nueva nación hebrea, inclusiva que fundiera el hebraísmo de los colonos y la población árabe autóctona. Esta nueva identificación se basaba en el territorio y en la lengua. Aunque muy minoritario, el canaanismo tuvo influencia en los sionistas laicos (Segev, 1986: 292; Silberstein, 1999: 67). Hoy hay algunas personalidades que se definen como neo-canaaneos y que defienden una "israelidad" de base democrática, desligada de las identidades nacionales.

versión ligeramente diferente: el "Estado democrático de Palestina" en el territorio del Mandato, en el que todos los ciudadanos tendrían los mismos derechos⁶⁹. Todos serían ciudadanos palestinos y en su seno los judíos serían una minoría religiosa y cultural (especie de retorno al sistema otomano), en cambio se negaba el hecho nacional judío en el país. El Estado unitario de Palestina sería parte de la nación árabe unificada. Entre los palestinos israelíes es la posición defendida por Abná al-Balad. La otra variante es el Estado democrático sin preeminencia nacional alguna. Este proyecto recobró auge después de Oslo, con la crítica a un acuerdo que legitimara la etnocracia israelí y no permitiera el establecimiento de un Estado palestino viable. De ahí la reivindicación de una alternativa democrática para ambos, basada en los derechos humanos y el derecho internacional.

Entre los judíos israelíes es apoyada por algunos pequeños grupos antisionistas y por intelectuales militantes como Jeff Halper e Ilan Pappé⁷⁰. Se oponen a ello los sionistas que no pueden aceptar ni la disolución del proyecto nacional ni una igualdad en un contexto en el que los judíos dejasen de ser mayoría. También es reticente la OLP que sólo ve viable la partición.

b) Otra modalidad de redefinición del Estado se basa en el reconocimiento de la existencia del hecho nacional, tanto entre los palestinos como entre los judíos, lo que aboca a buscar fórmulas de plurinacionalismo o, en este caso particular, de binacionalismo. La centralidad de lo nacional en la redefinición del Estado se basa en la asunción del pluralismo identitario; se parte del supuesto de que la identidad ciudadana, como expresión política republicana, es sólo una faceta identitaria, que se suma a un pluralismo cultural (lingüístico, religioso) y nacional. Por ello debe distinguirse y disociarse ciudadanía (de la entidad política

⁶⁹ Si bien la fórmula "Estado democrático en Palestina" figura en los "Siete puntos" aprobados por el Comité Central de al-Fatah en enero de 1969, según Elias Sanbar (Warschawski, 2001: 137), la OLP se vio presionada a definir su proyecto político (¿qué haría con los judíos israelíes en el caso de recuperar Palestina?). Así en 1969 se encargó a un grupo de intelectuales dirigido por Nabil Shaath la elaboración teórica del "Estado democrático y laico"; los resultados fueron publicados en forma de artículo en la revista *Fatah* (Beirut) (versión en inglés: Nabil Sha'ath: "Towards a democratic Palestine", *Fateh*, English edition, 19.01.1970). Con ello se introdujo en la lucha de los palestinos el objetivo democrático junto al objetivo original que era el retorno. Se proponía la coexistencia entre el pueblo víctima (los palestinos) y los israelíes, con igualdad entre ellos.

A partir del CNP 1974 este objetivo fue abandonado por el de "establecer una autoridad palestina sobre cualquier parte de la patria liberada", prelude de la fórmula de los "dos Estados", y en 1988 por dos Estados con las fronteras de 1949-67. Sólo siguió siendo defendida por algunas organizaciones izquierdistas palestinas, como el FPLP. Para esta organización el primer paso sería la independencia de Palestina y luego el Estado democrático unitario (Abdel Rahim Maluh, dirigente del FPLP y miembro del Ejecutivo de la OLP, *al-Quds*, 14.10.1997).

⁷⁰ Halper considera que la "matriz de control" de los Territorios Ocupados ya no puede ser desmantelada y que es muy tarde para la separación; propone un Estado democrático unitario que podría a largo plazo participar en un proceso de integración regional. Jeff Halper (2002): *A Middle Eastern confederation: a regional 'two-stage' approach to the Israeli-Palestinian conflict* (mimeo). Jeff Halper: "Un (seul) Etat: il faut nous préparer à la lutte post-feuille de route, contre l'apartheid", *zmag.org*, 16.09.2003.

y que es común para todos) y nacionalidad (en este caso judía o hebrea y árabe-palestina). El binacionalismo supone reconocer en el seno de una misma entidad estatal la existencia de dos grupos nacionales, asegurar su coexistencia y participación en el gobierno en término de igualdad, y garantizar sus derechos colectivos. Con esos fines el Estado binacional establece mecanismos para compartir el poder, sustituyendo la representación cuantitativa por una representación cualitativa en clave bicomunal. Así los Estados plurinacionales se dotan de instituciones, unas comunes y otras particulares a cada comunidad que se distribuyen las competencias⁷¹. En Israel/Palestina el binacionalismo podría traducirse en una demarcación territorial (estableciendo cantones como en Suiza) o ser de base personal. En este caso supondría modificar el sistema electoral proporcional vigente en Israel e introducir listas comunitarias y circunscripciones.

En Israel/Palestina el binacionalismo no es una propuesta novedosa. En los años veinte y treinta, cuando el *yichuv* era todavía pequeño, la fórmula binacional fue sostenida por una parte del sionismo. Lo defendieron asociaciones como la Alianza por la Paz [*Brit Shalom*] (fundada por Arthur Ruppin en 1926), *Kedma Mizraha* (1936) o la más ambiciosa *Ihud*, Unión / Liga para el Acercamiento y la Cooperación Judeo-Árabe (1939), entre cuyos seguidores estuvieron Judah Magnes, Martin Buber (1878-1965), Chaim Kalvarisky, Moshe Smilansky y Chaim Arlozorov⁷². Pretendían conciliar las posiciones de palestinos y sionistas; en suma, la realización de los dos proyectos nacionales en el mismo territorio. Los sionistas culturales como Ahad Ha'am (Asher Ginsbrug, 1856-1927), sostenían que la identidad judía no requería un Estado propio, sino un espacio cultural donde poder desarrollarse. El pacifista e internacionalista Magnes, contrario a la partición de Palestina, describió su modelo binacional como "paridad política y paridad numérica para las dos nacionalidades" (Aruri, 1988: 41). Buber era partidario de un sólo Estado para dos naciones, asegurando una absoluta igualdad política (Silberstein, 1999: 48). Pero el binacionalismo no sólo fue una propuesta de intelectuales; durante cierto tiempo una parte del Mapai, incluidos Ben Gurion y Chaim Weizmann, fueron partidarios de esa fórmula (Gendzier, 1975: 30). A finales de 1929 Ben Gurion presentó ante la dirección

⁷¹ Según Arend Lijphart (1984) una forma concreta de plurinacionalismo se da en las democracias consociativas en las que los derechos de las minorías están garantizados y no pueden ser restringidos por la mayoría. En estos casos el binacionalismo se asienta en varios elementos: un consenso y acuerdo amplio de ambos grupos en el sistema, una capacidad mutua de veto en cada grupo, una igual representación política y una autonomía interna en cada comunidad en una serie de competencias.

⁷² La filósofa Hannah Arendt, que no emigró a Palestina, compartió desde su crítica al sionismo los planteamientos de estos intelectuales y defendió un sistema federal binacional, en el que las dos comunidades compartieran Jerusalén (Aruri, 1988: 43; Ras-Krakotzkin, 1999).

del Mapai un plan de autogobierno binacional. Estaba convencido de que con un alto número de judíos en Palestina los árabes terminarían por aceptar una fórmula binacional. Su idea era de llevar a cabo un proceso gradual hacia el autogobierno en el que los británicos irían traspasando competencias a instituciones judías y árabes, el estatuto final sería un Estado federal compuesto de un gobierno federal binacional y de cantones autónomos judíos y árabes. El Mapai no asumió la propuesta. En 1934, siendo ya jefe del departamento político de la Agencia Judía, Ben Gurion volvió a defender el plan con algunas modificaciones, precisando entonces que sería un Estado judío con cantones árabes; no se trataba por lo tanto de un binacionalismo igualitario, sino de una versión con mayoría y predominio judío. Ante la falta de apoyo en su partido y los cambios del contexto (llegada de inmigrantes alemanes), abandonaría la idea y se haría firme partidario de la partición (Goldstein, 1988). En los años cuarenta el binacionalismo era apoyado por los no-sionistas y por el Hashomer Hatzai'ir en la izquierda sionista (posición que heredó una parte del Mapam hasta los años cincuenta). Por su parte, los árabes siempre se resistieron a tal fórmula, considerándola una vía para legalizar la colonización.

En los años posteriores la única voz que en Israel combinó una crítica radical al sionismo en tanto que movimiento colonial y al mismo tiempo la necesidad de tener en cuenta las identidades nacionales (tanto hebrea como árabe palestina) fue la organización izquierdista Maztpen, que apoyaba la construcción de una confederación plurinacional y socialista en Oriente Medio (Silberstein, 1999). Las propuestas binacionales reaparecieron en el debate político, tanto palestino como israelí, con el proceso de paz en los años noventa; en unos casos como una alternativa ética a la partición (por lo que conlleva ésta de separación y *apartheid*), en otros como producto de una reflexión racional con el objeto de beneficiar a las dos partes⁷³.

b.1 El reconocimiento de los palestinos israelíes como minoría nacional puede abocar a una fórmula de Estado binacional en Israel. Supondría el reconocimiento del binacionalismo existente (una realidad que ya se preveía en el Plan de Partición de 1947) y una redefinición del Estado sin modificación de fronteras, pero sobretudo se garantizarían los mismos derechos para todos los ciudadanos, fueran éstos de la nación mayoritaria o de la nación minoritaria, y un mismo tratamiento político para los dos grupos nacionales. En tal supuesto todos tendrían la ciudadanía israelí, y esta se combinaría con cada una de las dos

⁷³ Ver Cohen, Hudson, Guttman y Jahshan (2003), Tutunji y Khaldi (1997).

nacionalidades reconocidas: árabe palestina, y judía o hebrea. Un Estado binacional requeriría un reparto de competencias, una nueva arquitectura institucional y el derecho a veto para cada grupo.

Para los partidarios de la fórmula binacional, ésta sólo puede alcanzarse mediante una negociación, y se terminará imponiendo a medio plazo por la fuerza de los hechos cuando los palestinos israelíes supongan el 25 ó el 30% de la población. Además para algunos palestinos israelíes un binacionalismo en Israel sólo sería una fase transitoria. Según Issam Makhoul (2002) como primer paso los palestinos israelíes deben luchar por un Estado binacional en Israel y los palestinos de Cisjordania y Gaza deben luchar por Estado propio; a largo plazo la meta común es el Estado binacional en la Palestina histórica donde sólo es posible la resolución global del conflicto.

Llegar a una situación como ésta presenta dificultades. Para los sionistas, si bien no se modifican las fronteras, se renuncia al proyecto estatal exclusivista, a las políticas de preferencia y a la preeminencia de lo judío. Además si Israel se redefine como Estado binacional y el Estado palestino se define como mononacional, los palestinos "habrían obtenido un Estado y medio" (o dos Estados y medio, si se cuenta Jordania⁷⁴). Davis y Richardson (1993: 64) señalan que si el Estado palestino también se declarase binacional, árabe y hebreo, se facilitaría un cambio equivalente en Israel; ambos Estados binacionales podrían establecer un marco de cooperación, una unión económica (tal como preveía el Plan de Partición de 1947), antesala de una unión política.

b.2 El establecimiento de un Estado binacional en el conjunto de la Palestina histórica se presenta como una solución para el conjunto del conflicto israelo-palestino sin separación territorial. Supondría la renuncia de los dos proyectos nacionales estatales exclusivos y su realización simultánea sobre el mismo territorio. Se aseguraría la igualdad entre judíos y palestinos, sin privilegios ni preferencias para ningún grupo. Se garantizaría el respeto a los derechos individuales y los derechos colectivos de cada pueblo, incluido el de autogobierno y autodeterminación, así como la libertad de movimiento en todo el territorio. Sus habitantes tendrían una misma ciudadanía (palestina o de la entidad) y una de las dos nacionalidades (árabe-palestina o judía-hebrea). Entre las propuestas binacionales se incluyen versiones confederales (unión de dos

⁷⁴ Para el Likud Jordania es el Estado de los palestinos.

Estados soberanos)⁷⁵ y federales (varias entidades en el seno de un sólo Estado con soberanía indivisa). También en este caso se requeriría otra arquitectura institucional, con instituciones conjuntas (parlamento, gobierno, sistema judicial, seguridad...) y otras comunitarias, y un reparto de competencias de gobierno. Bishara (1995a: 65; 1997) propone un parlamento compuesto por dos cámaras bajas (una palestina y otra judía) y una cámara alta común.

Esta fórmula es presentada como la más pragmática pues permite la realización de los dos proyectos nacionales, sin exclusivismo. Una entidad unitaria facilitaría la cooperación económica y gestión conjunta de los recursos naturales. No sólo podría permitir una autonomía cultural que favoreciera el desarrollo identitario de cada comunidad; también facilitaría atenuar la obsesión demográfica de los judíos al posibilitar la inmigración judía, encontrar mediante negociación una solución al problema de los refugiados, compartir Jerusalén y no dismantelar necesariamente los asentamientos⁷⁶.

El binacionalismo en Israel/Palestina se argumenta con la imposibilidad de resolver el conflicto mediante la partición: Oslo puede atender las demandas de los palestinos de Cisjordania y Gaza, pero no satisface las de los palestinos israelíes, al contrario, refuerza incluso su situación minoritaria y discriminada en Israel. Por otra parte, dada la evolución del proceso, esta fórmula se muestra desvirtuada e inviable. Si se niega una verdadera independencia y la soberanía, lo que se ofrece es una entidad tutelada, se refuerza la separación perpetuando la desigualdad y creando un modelo de *apartheid*, por lo que se justifica reivindicar una solución binacional (Azmi Bishara, 1997: 73, 1998: 222; Karmi, 1999). Otros argumentos de los binacionalistas son la extrema dificultad de superar a corto plazo la dependencia estructural creada entre Israel y Palestina a lo largo de 35 años, y la experiencia de la ANP que ya supone una base institucional para el lado palestino. Según Sheleg, la idea binacional reemerge en Israel como reacción al discurso de la separación, al riesgo de *apartheid* y al peligro de perpetuación de la desigualdad⁷⁷; el reconocimiento del binacionalismo existente se ha convertido en una exigencia. La solución de "dos Estados" sólo puede ser temporal; una solución justa y duradera al conflicto sólo puede darse en un contexto de Estado binacional.

⁷⁵ Por ejemplo, una confederación de un Estado árabe compuesto por cantones árabes y un Estado judío compuesto por cantones judíos es detallada por el grupo palestino-estadounidense "Alternative Visions for Peace" en: *Proposal for an alternative configuration in Palestine-Israel* [www.ap-agenda.org/initiative.htm].

⁷⁶ Ari Shavit: "Citizen Azmi", *Ha'aretz*, 29.05.1998; Tutunji y Khaldi (1997: 32).

⁷⁷ SHELEG, Yair (1997): "One state for two people", *Kol Ha'ir*, 31.01.1997, reproducido en *News from Within*, 13:3, pp.22-25.

Aunque el binacionalismo ha generado amplio debate desde 1997, sigue siendo un discurso político y carece de un programa concreto⁷⁸. La mayor parte de sus partidarios coinciden en que el Estado binacional debe ser el resultado de una doble voluntad, de israelíes y de palestinos, después de haber logrado su autodeterminación en los Territorios Ocupados. En cambio otros proponen hacer confluir la reforma del Estado de Israel con la propia resolución del conflicto. Tutunji y Khaldi (1997: 57) sugieren que los palestinos pidan su integración en Israel, obtengan la ciudadanía y una cuota de parlamentarios, a cambio de que Israel se comprometa a una reforma constitucional hacia una democracia consociativa. Según Frisch (2003b: 181) el apoyo de los palestinos israelíes al retorno de los refugiados palestinos entronca con su pretensión de convertir Israel en un Estado binacional.

Aunque Botiveau (1999) ha llamado "utopía racional" al Estado binacional, esta fórmula se ve dificultada por el endurecimiento nacionalista provocado por el conflicto. No obstante, un escenario binacional es mejor acogido por los palestinos que por los israelíes. Entre los judíos israelíes lo apoyan izquierdistas y no sionistas (Amnon Ras-Krakotzkin, Haim Hanegbi, Michel Warschawski, Haim Baram...), pero también personalidades que provienen de diferentes horizontes del sionismo, algunos demócratas como el ex Meretz Meron Benvenisti⁷⁹ o religiosos como el rabino Menahem Fruman del asentamiento de Tekoa, que antepone los lazos con la tierra a la separación. En general, los judíos binacionalistas son aquellos que no se consideran inmigrantes sino hijos de esa tierra y que no comparten los miedos a la "levantinización" propio del sionista ashkenazi tanto de derecha como de izquierda.

Los palestinos ven en el binacionalismo una fórmula democrática y pluralista, totalmente diferente a los sistemas autoritarios árabes. Lo apoyan intelectuales palestinos de la diáspora (Edward Said, Rashid Khalidi, Naseer H. Aruri) o de los Territorios Ocupados (Mahmud Darwish, Haydar Abdel Shafi, Sari Nusseibe). Sin embargo, es llamativo cómo es defendido y apoyado por los palestinos del 48⁸⁰; está incorporado en el programa de la AND.

⁷⁸ Ver: Ghanem (1997b; 2001: 196), Karmi (1999), Ras-Krakotzkin (1997), Samara (1997), Sheleg (1997), Tamari (2000), Tutunji y Khaldi (1997), Warschawski (2001: 87).

⁷⁹ En 1985 Benvenisti había concluido que la ocupación de Cisjordania era irreversible dada la dependencia y la imbricación de ocupante y ocupado; tras Oslo y, sobre todo, tras Camp David ve inaplicable una partición y ha sostenido una fórmula de binacionalismo democrático, con estructura federal y cantones. Hanegbi considera que a largo plazo el Estado judío no puede continuar existiendo porque se basa en la fuerza y la separación; según él, la existencia de una comunidad judía en ese territorio depende de que se libere del pensamiento sionista. Ver la entrevista de Ari Shavit a Haim Hanegbi y Meron Benvenisti, *Ha'aretz*, 08.08.2003.

⁸⁰ Según un sondeo de opinión realizado en 1999 por el JMCC (Jerusalén), el 20% de los palestinos de los Territorios Ocupados y el 17% de los palestinos israelíes eran favorables a una fórmula binacional si no era factible la de "dos Estados" (Tamari, 2000).

Los binacionalistas inscriben su posición en una crítica más amplia al movimiento nacional palestino: el "compromiso histórico" al que se prestó la OLP en 1993 no ha tenido una respuesta equivalente por parte israelí, lo que obliga a redefinir el proyecto estratégico palestino para que pueda garantizar los derechos nacionales al pueblo palestino. Bishara (1998: 225), Warschawski (2001: 82) e incluso Benvenisti (Shavit, 2003) coinciden en que la OLP, debería, tal como hizo el Congreso Nacional Africano en la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica, trasladar el combate anticolonial de los clásicos términos de independencia nacional con referencias territoriales a reivindicaciones de igualdad, ciudadana y colectiva en un marco unitario y binacional, es decir pasar de demandar territorio a demandar derechos.

La mayoría judía sionista rechaza una fórmula binacional en Israel/Palestina porque supone renunciar de inmediato a perder la mayoría demográfica. También la rechaza la OLP, que desde finales de los años setenta ha optado por la fórmula de los dos Estados⁸¹. No obstante, ante la construcción del muro de separación, en 2003 el Primer Ministro palestino Abu Alá declaró que la separación y la inviabilidad del Estado palestino les abocaba a tornar sus demandas hacia un Estado binacional. Las críticas a este proyecto también son numerosas desde sectores de la izquierda israelí y palestina. El israelí Uri Avnery (1999) sostiene que el Estado binacional no sería aceptado por las partes (el sionismo todavía está muy vigente y los palestinos siguen apegados al Estado-nación); no funcionaría (no hay casos exitosos en otros países, el binacionalismo es inestable y la tendencia dominante es a la separación); y no pondría fin al conflicto dada la extrema desigualdad de las partes. Para el palestino Salim Tamari (2000) el binacionalismo no es una propuesta política sino un eslogan; no hay interlocutor israelí para discutir sobre él y para los palestinos supone abandonar la lucha anterior contra la colonización y por un Estado propio. Sin embargo, reconoce que la idea se seguirá debatiendo especialmente entre los palestinos israelíes, los intelectuales de la diáspora y los antisionistas israelíes. Por su parte, Elias Sanbar también cree que la fórmula binacional no está suficientemente articulada. Atribuye su actualización a tres factores: el fracaso tanto del proyecto de Estado democrático unitario como de la partición negociada (Oslo) y sobre todo a que los

⁸¹ El giro para que la OLP aceptara esta fórmula fue provocado por el FDLP en 1969 (por inspiración del Matzpen según Warschawski, 2001: 77) quien asumió que la identidad judía era un hecho y que no renunciaría a una existencia autónoma. Unos años más tarde la fórmula de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza y más tarde "dos Estados" era asumida por la OLP. Ver artículo de Nayef Hawatmeh: "Pour une solution démocratique de la question palestinienne et de la question israélienne", *Le Monde*, 27.01.1970. La OLP, al igual que muchos palestinos y que los islamistas, ha tenido dificultades de reconocer abiertamente la identidad nacional judía. Y en cierta forma la fórmula de los "dos Estados", renunciando a pretensiones estatales en toda Palestina, suponía el reconocimiento palestino de Israel y del nacionalismo judío.

palestinos del 48 no han podido alcanzar una plena ciudadanía; estos últimos viven ya esa realidad y por ello se han erigido en los principales demandadores de binacionalismo (Warschawski, 2001: 140).

Los palestinos israelíes participan en los debates sobre el futuro de Israel y de Palestina. Algunos escenarios se limitan a Israel en sus fronteras de 1949-1967 (cuadro 9.1); otros se enmarcan en una solución conjunta israelo-palestina, sea con Estados separados o en una sola entidad (cuadro 9.2). Ciertas fuerzas políticas palestinas de Israel se han partidarias de alguna de ellas (AND), otras no tienen una postura definida (PDA) o sostienen posiciones intermedias (Hadaash). Según Horowitz (2001) y otros autores, las actitudes de los palestinos israelíes se dividen entre partidarios de la integración pero con reconocimiento de igualdad y carácter nacional de la minoría (Hadaash, PDA), aislacionistas (islamistas, AND) partidarios de crear instituciones autónomas, corriente esta última que esta creciendo, e irredentistas (Abná al-Balad). Según Rouhana (1997: 175) no todas las organizaciones políticas se decantan claramente por una opinión y algunas han cambiado a lo largo del tiempo. En general, Abná al-Balad y el MI son partidarios de un "Estado de sus ciudadanos y del Pueblo palestino"; el PDA, Hadaash y los árabes en los partidos sionistas están divididos entre "Estado de sus ciudadanos", "Estado de sus ciudadanos y del Pueblo palestino" y para dos pueblos (tanto binacional como democrático); mientras que los árabes en partidos sionistas tienen posturas más diversificadas. Entre los judíos sionistas: "Estado del pueblo judío y de sus ciudadanos árabes", luego "Estado del pueblo judío", en menor medida "Estado de todos sus ciudadanos".

Cuadro 9.1 Escenarios de futuro en Israel

	Establecido sobre postulados nacionales	Establecido sobre postulados democráticos
Israel (fronteras 1949-1967)	<p>Estado étnico-nacional "Un Estado, una nación". Etnocracia. Estado judío tal como se define hoy Israel, con fronteras pre1967. Negación del carácter nacional de la minoría árabe.</p> <p>Ciudadanía: israelí. Nacionalidad: judía. Otros: minorías confesionales con ciudadanía o extranjeros residentes.</p> <p><u>Partidarios</u>: (j): consenso sionista (laboristas, parte de la izquierda sionista, Likud post Oslo).</p>	<p>Estado cívico, democrático y laico Sin definición nacional, étnica o confesional. Estado de todos sus ciudadanos. Republicanismo laico. Igualdad de sus ciudadanos. Una persona, un voto.</p> <p>Ciudadanía: israelí. Nueva identidad israelí-palestina.</p> <p><u>Partidarios</u>: (j): post sionistas, parte de la izquierda sionista, neo-canaaneos. (pi): Hadash (Estado cívico democrático no sionista, Estado de todos sus ciudadanos), personalidades (Anton Shammas: dos Estados no nacionales).</p>
	<p>Estado binacional a) Estado binacional democrático. Reconocimiento de los árabes como minoría nacional. Israel como Estado de los judíos y de los árabes que viven en ella. Posibilitaría formas de autonomía interna. b) Estado binacional no democrático. Separación interna, preeminencia de lo judío. Incremento de la segregación.</p> <p>Ciudadanía: israelí. Nacionalidad: judía y árabe-palestina</p> <p><u>Partidarios</u>: (pi): PDA, AND (primera fase antes del Estado binacional en toda Palestina), parte de Hadash, MI.</p>	<p>Estado liberal multicultural Reconocimiento de Israel como Estado de todos sus ciudadanos. Estado liberal multicultural (anglosajón) Posibilitaría formas de autonomía comunitaria interna.</p> <p>Ciudadanía: israelí. Identidad cultural: hebrea israelí y árabe israelí</p> <p><u>Partidarios</u>: (j): post sionistas, liberales (Boaz Evron).</p>

Elaboración propia.

Notas: Partidarios: judíos israelíes (j), palestinos israelíes (pi), palestinos de Cisjordania y Gaza (pcg), palestinos de la diáspora (pd).

Cuadro 9.2 Escenarios de futuro en Israel y Palestina



	Establecido sobre postulados nacionales	Establecido sobre postulados democráticos
Un sólo Estado	<p>Estado judío en Eretz-Israel Estado judío tal como se define hoy Israel, con fronteras post 1967. Negación del carácter nacional de la minoría árabe. Estado étnico nacional.</p> <p>Ciudadanía: israelí. Nacionalidad: judía. Otros: minorías confesionales con ciudadanía o extranjeros residentes.</p> <p><u>Partidarios:</u> (j) sionistas maximalistas, Likud (pre-Oslo).</p> <p>Estado palestino en la Palestina histórica Fórmula clásica de la OLP: "Estado democrático en Palestina", negando el nacionalismo judío. Ciudadanía: palestina. Nacionalidad: árabe-palestina. <u>Partidarios:</u> (pcg, pd): OLP (1969-1974); islamistas (Hamas, Yihad).</p> <p>Estado binacional en Israel / Palestina Estructura federal o confederal. Reconocimiento de dos identidades nacionales con instituciones propias. Ciudadanía: de la entidad federal (por denominar) Nacionalidad: israelí y árabe-palestina. <u>Partidarios:</u> (j): sionistas culturales pre-1948, antisionistas (Matzpen fines de 90'), intelectuales (Benvenisti, Ras-Krakotzkin, Hanegbi, Warschawski); (pi): AND, Azmi Bishara, Ghanem; (pcg, pd): intelectuales (Edward Said, Camile Mansour).</p>	<p>Estado democrático Unitario, sin definición nacional, étnica o confesional. Estado de sus ciudadanos. Igualdad e sus ciudadanos. Una persona, un voto. Ciudadanía: palestina (nombre histórico del territorio) o de la entidad (por denominar). Identidad cultural: hebreos y árabes. Posibilidad de autodeterminación nacional de cada grupo. <u>Partidarios:</u> (j): antisionistas (Matzpen en setenta), intelectuales (Halper, Pappe); (pi): OAD (?); (pcg): FPLP (a largo plazo, tras independencia de Palestina); (pd): intelectuales (Karmi, Sanbar).</p>
Dos Estados	<p>Dos Estados mono-nacionales separados Dos Estados-nación; realización del proyecto estatal de los dos movimientos nacionales. Cada uno será el Estado de un pueblo y dará a sus ciudadanos no-nacionales un estatuto particular. Réplica de la situación actual de Israel en el nuevo Estado palestino. Ciudadanía: israelí y palestina. Nacionalidad: judía y árabe-palestina. Otros: ciudadanos israelíes no-judíos, ciudadanos palestinos no-árabes. <u>Partidarios:</u> (j): consenso sionista (laboristas, Meretz, Likud post Oslo asume una entidad palestina); (pcg, pd): ANP-OLP (Oslo, Ginebra).</p>	<p>Dos Estados democráticos Igualdad de sus ciudadanos. Una persona, un voto. Ninguno de los dos Estados tendría una definición nacional, étnica o confesional particular. Pero con reconocimiento de las identidades nacionales existentes. Ciudadanía: israelí (en Israel) y palestina (en Palestina). Identidad cultural: hebrea y árabe (en Israel) y esencialmente árabe (en Palestina). <u>Partidarios:</u> (j): antisionistas no nacionalistas (Matzpen en 80' y princ. 90', U. Davis, Uri Avnery), post sionistas, liberales radicales; (pi): Hadash (Estado de todos sus ciudadanos), Anton Shammas (dos Estados no nacionales); (pcg, pd): PPP, intelectuales.</p>
	<p>Otras opciones - Dos Estados binacionales separados. Dos entidades que se definen Estado de una nación y de todos sus ciudadanos. Posibilidad de confederación binacional. - Un Estado binacional (Israel, con árabes y judíos) y un Estado mono-nacional (Palestina).</p>	<p>Fórmulas mixtas: Un Estado mono-nacional (Palestina) o binacional junto a un Estado democrático no nacional (Israel). <u>Partidarios:</u> (Pi) MI y Abná al-Balad (Estado de los ciudadanos árabes y judíos y del pueblo palestino).</p>

Elaboración propia.

Mapa 9.1

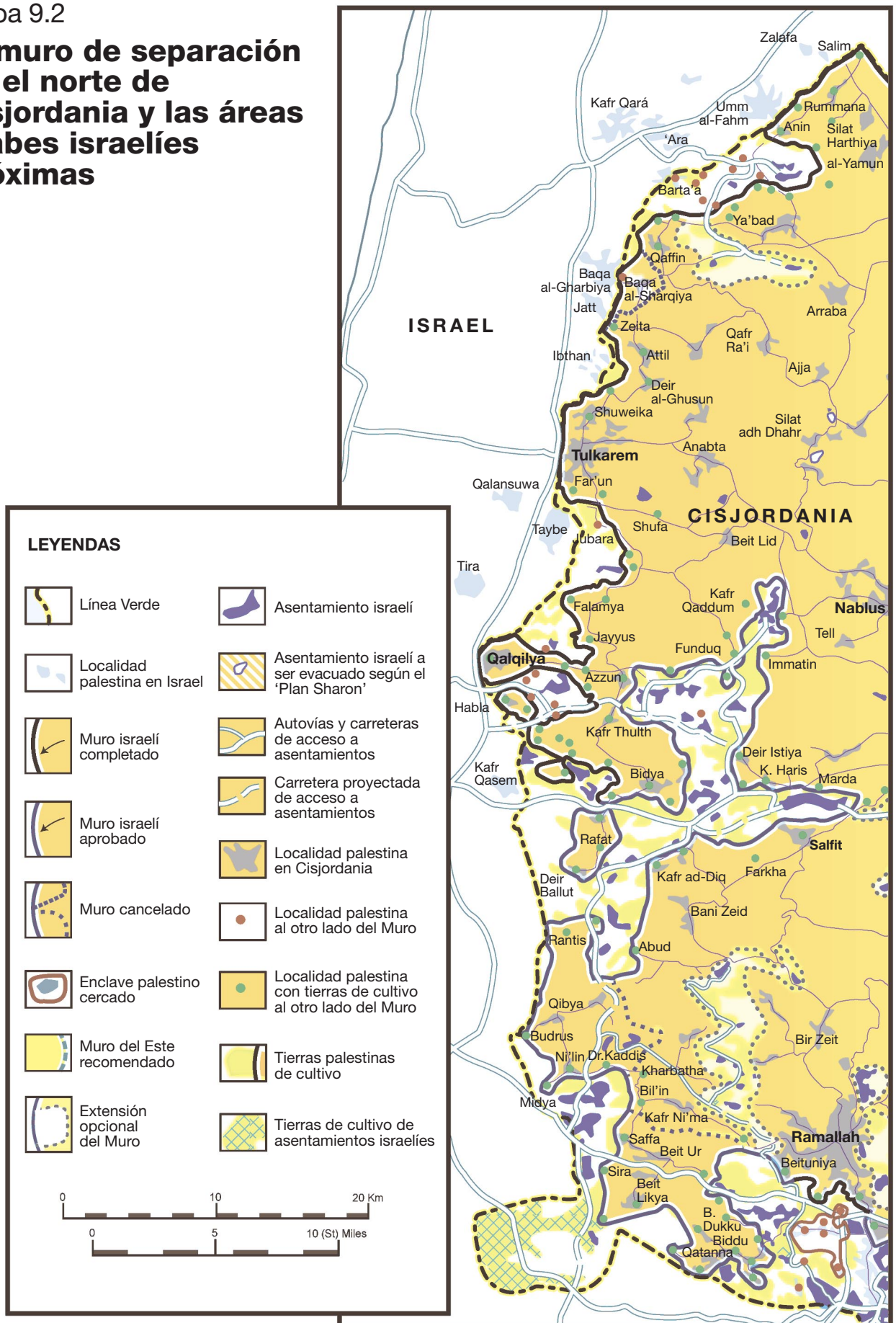
Áreas susceptibles de canje al principio del proceso de paz



-  Población árabe en Israel
-  Población judía en Cisjordania

Mapa 9.2

El muro de separación en el norte de Cisjordania y las áreas árabes israelíes próximas



CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES

A lo largo de los capítulos anteriores se han expuesto los elementos con los que se pueden confirmar las tres hipótesis planteadas al inicio de la investigación. A continuación se hace una breve síntesis de ellos.

1. La minoría árabe en Israel es una parte constitutiva del conflicto israelo-palestino

a) Los palestinos israelíes son la población autóctona de Israel y constituyen su principal minoría étnica. Lo que les distingue del resto de los palestinos es haber permanecido en su tierra tras la guerra de 1948-1949 cuando ésta pasó a constituir el Estado de Israel y haber recibido la ciudadanía israelí. Su permanencia se debió a razones de diversa naturaleza: algunos dirigentes sionistas aceptaron la existencia de población árabe en el Estado judío tal como preveía el plan de partición, los acuerdos de Rodas supusieron incluir más localidades árabes habitadas, la evolución de la guerra había provocado la concentración de árabes en algunos núcleos y una limpieza étnica total habría sido condenada por la opinión pública internacional. Por otro lado, otra razón importante para que permaneciera una minoría árabe en Israel fue su pequeño número que hacía de ella un riesgo poco importante. Por lo tanto, la existencia de esa minoría en el Estado de Israel ha sido producto de la fuerza (guerra y partición *de facto* del territorio, imposición de un marco estatal, conversión en minoría contra su voluntad), a diferencia del resto de los israelíes, judíos en su mayor parte descendientes de inmigrantes, que participan de un "contrato social" al identificarse con el proyecto sionista y con el *ethos* fundacional.

b) La importancia de esta minoría árabe palestina en Israel no radica tanto en su número sino en que forman parte del conflicto y en que su existencia cuestiona la definición de Israel.

1. Los palestinos israelíes constituyen una dimensión del conflicto israelo-palestino porque son parte del pueblo palestino y su situación deriva del mismo conflicto que desde finales del siglo XIX ha dado lugar a la colonización sionista, a la partición del territorio, a los refugiados y a la ocupación de Cisjordania y Gaza. Todos los actores (OLP y población palestina, gobierno y población de

Israel, países árabes...), de una forma u otra, asumen que los palestinos israelíes forman parte del conflicto. Sin embargo, ésta ha sido una dimensión puesta en un segundo plano e invisibilizada intencionadamente. Israel ha sido el principal responsable de la ocultación de la minoría; en primer lugar, porque la invención de un país vacío y sin historia fue un elemento necesario y legitimador de la empresa colonial; en segundo lugar, para evitar que ese cuerpo extraño apareciera como su flanco débil. La OLP tampoco contribuyó a tener en cuenta esta dimensión, al primar su base, primero, en la diáspora y, a partir de mediados de los años setenta, en los Territorios Ocupados con el objeto de establecer allí un Estado. Por ambas razones la cuestión de los palestinos israelíes ha carecido del reconocimiento explícito, tanto por las partes y por la comunidad internacional, que tienen el conflicto con la OLP, los Territorios Ocupados o la cuestión de los refugiados. De hecho la cobertura legal internacional de cada una de estas dimensiones ha sido diferente; los refugiados tienen como referente la resolución 194 (AGNU, diciembre de 1948), y la ocupación de Cisjordania y Gaza tiene la resolución 242 (CSNU, noviembre de 1967). En cambio los palestinos israelíes sólo han tenido entre 1975 y 1991 la resolución 3379 (AGNU, noviembre 1975) que equiparaba sionismo con racismo.

2. La presencia de una minoría palestina cuestiona la definición del Estado de Israel. Los palestinos israelíes constituyen un doble reto para Israel: a su definición actual de Estado judío y a su definición de Estado democrático. El sionismo identifica judaísmo con nacionalidad y considera a Israel como el Estado-nación de los judíos; no hay nacionalidad israelí, sino ciudadanía israelí compartida tanto por nacionales judíos como por no-judíos (los árabes y otros). En Israel la nacionalidad es un mecanismo de inclusión y exclusión, que asigna derechos de manera diferenciada y que legaliza la discriminación. La minoría árabe, cuestiona esta identificación entre Estado y nacionalidad judía, denuncia su exclusión por razones de identidad nacional, y exige igualdad y el reconocimiento del binacionalismo existente. El Estado de Israel no asume su naturaleza plurinacional y multicultural.

Formalmente Israel se presenta como un Estado democrático con las características que le son propias: derechos individuales, elecciones, división de poderes, etc. Pero el hecho de que aunque todos los ciudadanos tengan los mismos derechos domine un grupo, el que judíos y árabes vivan en dos sistemas separados, y sobretudo la ausencia de nacionalidad israelí, hacen complejo definir esa democracia. No es una democracia liberal de tipo integracionista, en la que cada ciudadano es igual, sin tener en cuenta sus características étnicas. Por definición las democracias liberales son comunidades nacionales en las que sus

ciudadanos son nacionales; en ellas la ciudadanía es la única fuente de igualdad y de derechos; los derechos se disfrutan por el hecho de ser ciudadanos. En Israel se exige, incluso en medios progresistas, que los árabes demuestren su lealtad al Estado para poder exigir igualdad. Israel tampoco es una democracia consociativa, en la que el Estado reconoce el pluralismo pero es neutral, y en la que el sistema político incorpora el pluralismo de manera consensual. No es un Estado basado en principios de discriminación racial (*apartheid*) o una democracia *herrenvolk* para una categoría de población pues los árabes tienen derechos políticos. De ahí que algunos autores hayan denominado este sistema "democracia étnica" (Smootha, 1994a: 233), y otros hayan visto en sus prácticas exclusionistas, la persistencia de una mentalidad propia de una sociedad de colonos, con "ciudadanías diferenciadas" (Yiftachel, 2002).

c) La existencia de la minoría palestina supone un conflicto latente en el seno del Estado de Israel. El estatuto de los palestinos israelíes, su desigualdad y su discriminación son el producto del conflicto israelo-palestino general. El conflicto está en el origen de la situación, legitima la discriminación, marca las percepciones de ambas partes y condiciona todos los acontecimientos. Se ha constituido así un subconflicto nacional interno en Israel, con la minoría palestina por un lado, y con el Estado y la mayoría judía por otro. Sin embargo, éste no es un conflicto étnico clásico, por ejemplo en el que en el seno de un Estado plurinacional crecen los sentimientos de identidad nacional de un grupo y se traducen en demandas políticas y territoriales (independencia o secesión). La singularidad del caso es que por falta de base territorial homogénea y contigua, por realizarse en un marco político liberal y por carecer de un Estado-nación de referencia (el Estado palestino que todavía no existe), las demandas de la minoría se dirigen esencialmente a la ciudadanía, la autonomía cultural y al reconocimiento como minoría nacional; y junto a éstas, a exigir la realización de los derechos nacionales del resto de los palestinos.

d) Los palestinos israelíes han estado sometidos durante más de cincuenta años a una situación de violencia estructural e institucionalizada. Las políticas gubernamentales hacia los árabes han estado guiadas por criterios de seguridad al considerarles un riesgo interno; los primeros 17 años (entre 1949 y 1966) los árabes fueron sometidos a un régimen de excepción, el gobierno militar, que permitió su control y la apropiación de sus tierras; han vivido segregados en localidades y barrios árabes; han sido excluidos de sectores sensibles de la economía y marginados en la escena política y en la vida cotidiana. La seguridad

ha justificado el mantenimiento de una violencia sistémica por parte del Estado y por parte de la mayoría.

Cuando durante un conflicto, gobiernos democráticos han impuesto un control a ciertos grupos minoritarios, como fue el caso de los ciudadanos de origen japonés en EEUU durante la Segunda Guerra Mundial, una vez terminada la contienda y desaparecido el riesgo, se restableció la normalidad, cesó el control sobre la minoría y se retornó a la igualdad ante la ley (Kook, 1995). No ha sido el caso en Israel para quien sus ciudadanos árabes son sospechosos porque el conflicto está vivo. Sin embargo la minoría árabe no ha dado pie a estos temores, la verdadera razón es que supone un peligro ontológico al cuestionar la definición del Estado de Israel y al confirmar el binacionalismo existente; los árabes no han emigrado y, a pesar de la inmigración judía, han incrementado su peso demográfico hasta el 16% de la población. En segundo lugar son una amenaza política porque apoyan, desde el interior de Israel, las demandas nacionales palestinas.

En este marco se han dado las políticas gubernamentales dirigidas los árabes, generalmente concebidas dentro de una lógica de suma cero, según la cual lo que se hace para los árabes es en detrimento de los judíos o del proyecto nacional judío (sean subsidios, tierras, ciudadanía o espacios de participación). Lo que se hace en materia de igualdad o de participación de los palestinos israelíes se interpreta en detrimento del proyecto sionista. Estas políticas han aplicado al mismo tiempo varios tratamientos de las minorías: se ha tratado a los árabes como parte de la ciudadanía (dándoles algunos derechos civiles, políticos, sociales y económicos), como minoría cultural (permitiendo un sistema educativo en árabe y dándoles una cierta autonomía confesional), como minoría hostil (forman parte del pueblo árabe palestino), como minoría disidente (están fuera del consenso sionista) y como minoría no asimilable (dada la propia naturaleza del sistema, y justificando la segregación). Por ello, las políticas hacia la minoría palestina han tenido efectos contradictorios, por ejemplo: la segregación educativa y residencial ha contribuido a preservar su identidad diferenciada; su modernización social y desarrollo económico en un contexto de exclusión ha acentuado la frustración de sus expectativas que se ha convertido en el principal motor de la disidencia política.

e) La minoría ha vivido un proceso de re-identificación palestina. A lo largo de varias décadas, la minoría árabe ha vivido profundas mutaciones y una rápida modernización social y económica, adoptando nuevas pautas reproductivas, accediendo a la educación y operándose una importante incorporación de la

mujer a la vida pública. Sin embargo la fuerte estratificación étnica en Israel la ha mantenido en la periferia, bloqueando su movilidad social y negándole las mismas oportunidades. Los palestinos israelíes han expresado de múltiples formas su insatisfacción y demandado el desmantelamiento de la legislación y de las prácticas discriminatorias; sin embargo, en vez de una oposición radical y violenta, han optado por la lucha política pacífica y en gran medida dentro de las instituciones, aprovechando las libertades y los espacios democráticos accesibles como ciudadanos israelíes. En las dos últimas décadas, el hecho singular es que la exclusión ha acentuado la frustración de las nuevas generaciones, y que al alcanzar una masa demográfica y política crítica, se ha impuesto una visibilidad y un mayor protagonismo de los árabes. Esto genera inevitablemente tensiones con la mayoría; y el resentimiento de los árabes hacia el Estado provoca a su vez la desconfianza de la mayoría judía hacia ellos.

El aislamiento del resto del mundo árabe y el control al que se sometió a la minoría árabe no pudieron evitar ciertos que ésta se viera influida por el nacionalismo árabe en los años cincuenta y sesenta (de lo que fue expresión el movimiento al-Ard) y, que a partir de 1967, se viera inmersa en un proceso de "palestinización". Así, desde dentro de Israel, los palestinos del 48 participaron en la reconstrucción de la identidad nacional palestina, mediante la recuperación de su memoria colectiva, el desarrollo de un sentimiento de pertenencia colectiva y la identificación con el resto de los palestinos. En este caso, como en otros, la reproducción de la identidad fue una dinámica política que se activó tanto por razones internas (la situación política israelí, las relaciones interétnicas, la conquista de ciertos espacios en la escena política israelí, la disponibilidad de recursos organizativos) como por dinámicas externas (el conflicto israelo-palestino, la OLP).

La identidad palestina ha sido un elemento clave de la acción colectiva de la minoría. Pero en una situación tan singular y vulnerable como la suya, la acción colectiva de la minoría adquirió formas muy moderadas pues no eran posible ni un enfrentamiento, ni una desconexión del sector judío, ni una desobediencia civil por largo tiempo. Por lo tanto los árabes optaron por utilizar los recursos legales disponibles y contribuir a cambiar Israel desde dentro actuando como ciudadanos israelíes. A mediados de los setenta consensuaron una agenda política que asociaba sus reclamaciones de igualdad (el fin de la discriminación) y de la cuestión palestina (el fin de la ocupación, establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza); ambas dimensiones estaban relacionadas, pues para ellos la realización del derecho a la autodeterminación de los palestinos tendría inevitablemente consecuencias positivas en su situación como minoría en

Israel. Por el carácter democrático de sus demandas las organizaciones árabes se convirtieron en un elemento central de las fuerzas progresistas en Israel.

Se operó una maduración programática y organizativa, que tuvo un reflejo en los comportamientos políticos. Gradualmente los árabes empezaron a establecer asociaciones propias y estructuras de coordinación entre electos municipales; a principios de los ochenta los primeros partidos árabes accedieron al Parlamento y el voto árabe a candidatos árabes se hizo la pauta mayoritaria. Las autoridades consintieron esta dinámica pensando que la minoría era controlable.

Al mismo tiempo, y a pesar de la violencia sistémica, tuvo lugar una cierta integración de la minoría, en lo que supone de conciencia de sus derechos y de su poder electoral. Esta interiorización de la ciudadanía israelí ha provocado que valoren y exijan con más contundencia sus derechos, y al mismo tiempo sean cada vez más conscientes de su discriminación. Resultado de todo ello es que los palestinos israelíes han desarrollado una identidad híbrida, en la que combinan su identidad nacional palestina (diferenciándose en eso de sus conciudadanos judíos) y su identidad ciudadana israelí (diferenciándose en eso del resto de sus connacionales palestinos), pero no han sido ni plenamente israelíes (sino ciudadanos de segunda) ni plenamente palestinos (al no haberse integrado en OLP). Desde esa experiencia reivindican ser palestinos e israelíes, dos identidades que para ellos no son contradictorias ni excluyentes, pero que se ven condicionadas por el conflicto árabe-israelí.

f) Los palestinos israelíes han sido mantenidos en la periferia del sistema político al ser considerados participantes no legítimos. Durante mucho tiempo se impidió la constitución de partidos árabes, y los diputados árabes se vieron vetados de las comisiones parlamentarias sensibles. Las organizaciones árabes nunca fueron asociadas a las coaliciones de gobiernos y hasta el año 2001 no hubo ningún ministro árabe. Sin embargo los palestinos israelíes tienen un potencial político importante. Su agenda confluye en gran medida con la de la izquierda sionista. Por su creciente peso demográfico (y electoral), en un sistema político que favorece la fragmentación y el multipartidismo exacerbado, si los palestinos se unieran podrían tener un peso político considerable, superior al 15% de los escaños, y convertirse en socios indispensables de gobiernos laicos, de centro izquierda¹. Así, tanto por su agenda como por su peso, los árabes se han impuesto en la escena política israelí, pero la exacerbación de las tensiones ha mantenido

¹ Según Courbage (1999a: 77), en 2025 los árabes pueden suponer el 23% de la población y representar el 19,5% del censo electoral, unos 23 diputados.

la política árabe en Israel en la periferia del sistema, en una situación difícilmente sostenible.

g) La minoría árabe constituye uno de los grupos periféricos en una sociedad segmentada y jerarquizada. Israel es una sociedad profundamente dividida y la mayor fractura es la que separa a judíos de árabes, aunque en la agenda política israelí, siempre han preocupado más las tensiones étnicas o religiosas intrajudías que la cuestión de los árabes. La mayoría israelí judía vive de espaldas a los árabes; insiste en que éstos tienen derechos y que viven mejor que el resto de árabes, pero considera normal la discriminación. Acorde con una mentalidad colonial, la mayor parte de los israelíes judíos no ha interiorizado que haya palestinos viviendo en Israel, que son ciudadanos legítimos y que estos conciudadanos puedan influir en las cuestiones claves del país. Para ellos cualquier expresión de contestación política de los árabes es una muestra de deslealtad. Tampoco el Estado de Israel reconoce y asume plenamente la "israelidad" y la plena ciudadanía de los palestinos israelíes, aunque si reconoce su "palestinidad" al discriminarlos.

Las relaciones interétnicas y con el Estado han ido evolucionando en función de diversos factores como la seguridad, la economía, la evolución del sionismo estatal... La minoría ha alcanzado una masa crítica (en lo demográfico y en lo electoral), no es asimilable (por definición del Estado judío), es periférica en el sistema israelí (en lo económico y social), es disidente (en lo político) y es percibida como hostil y desleal por parte de la mayoría judía. El resultado final es un entramado de miedos mutuos: los judíos temen que los árabes adquieran demasiada fuerza, por ejemplo en el Parlamento, y determinen la vida del país; los árabes temen que las relaciones se deterioren y se les termine expulsando.

h) Los palestinos del 48 también han sido marginales en la agenda de la OLP. Aunque parte del pueblo palestino, el papel de los palestinos israelíes en el movimiento nacional de liberación es discutible. Si bien entre 1949 y 1967, a pesar de estar sometidos a un régimen de control y aislados de su entorno árabe, los palestinos israelíes llevaron a cabo varios intentos de contestación, el salto cualitativo se dio a partir de 1967 con el reencuentro con los palestinos de Cisjordania y Gaza; así los palestinos israelíes participaron, desde su situación singular, del fenómeno general por el cual se "palestinizó" el conflicto. La discriminación y la frustración contribuyeron a su identificación con los palestinos de los Territorios Ocupados, pero su estatuto como ciudadanos israelíes les colocaba en una situación particular respecto al resto del movimiento

nacional palestino. Los palestinos del 48 nunca se insertaron plenamente en el movimiento nacional palestino. La OLP no les integró, por desconfianza y desconocimiento en un primer momento; por incapacidad más tarde pues las condiciones de la minoría hacían muy difícil el desarrollo de estructuras en el interior de Israel. Y finalmente porque la opción estratégica de la OLP, suponía darles un tratamiento diferente.

Unos pocos palestinos israelíes se unieron a la OLP, por ello unos se exiliaron y otros acabaron en la cárcel. En general no traspasaron ciertas líneas rojas por sobrevivencia; para ellos lo fundamental fue resistir y evitar la expulsión; el *sumud* (el apego a la tierra, resistencia) condicionó una acción política que los palestinos israelíes desarrollaron de manera autónoma.

No obstante, la OLP reconoció su contribución al mantenimiento de la identidad palestina (cultura de resistencia) y a la lucha por la liberación nacional, y apoyó su lucha en el interior de Israel, pero siempre fue un elemento periférico en su agenda. La autonomización de la acción política árabe en Israel, a partir de mediados de los años setenta, coincidió con la adopción por parte de la OLP del programa de "Dos estados", es decir la renuncia a establecer un Estado en todo el territorio de la Palestina del Mandato británico y a reunir en él a todos los palestinos. Esto suponía que la coordinación de los palestinos del 48 con la OLP ya se hizo sobre el principio de que permanecerían en Israel. Esto condicionó su papel político en la lucha nacional, haciéndolo subsidiario de la lucha militar, política y diplomática de la OLP por un Estado en Cisjordania y Gaza. Además contribuyó a que la minoría desarrollara una lucha específica en torno a un programa político común de "paz e igualdad", no por recuperar un territorio y edificar un Estado, sino contra el Sionismo dentro de Israel. Esta opción estratégica de la OLP, aceptando la partición del territorio y la realidad de Israel, suponía el abandono de los palestinos del 48 y excluirles de su programa de liberación nacional. Sin embargo, para algunos palestinos del 48 (como la principal organización política en el sector árabe israelí, el Rakah-Hadash), la OLP convergía con sus posiciones siguiendo un recorrido diferente.

Esta fue la base para las relaciones entre la OLP y la minoría árabe en Israel: colaboración y apoyo, desde agendas parcialmente coincidentes. La OLP nunca creó organizaciones o instituciones comunes, pero incorporó individualmente a algunos palestinos del 48 en sus estructuras y enarboló su lucha en su discurso; a su vez, éstos se legitimaron en el referente nacional que era la central. La OLP se centró esencialmente en los palestinos refugiados y bajo ocupación, pero nunca tuvo la capacidad de orientar de manera efectiva las actuaciones políticas (por ejemplo electorales) de los palestinos israelíes. Por otro lado la OLP siempre

intentó evitar que Israel pudiera interpretar que, al asociar a los palestinos del 48, sus pretensiones estatales se extendían a toda la Palestina histórica. Así optó por no hacer de la lucha de los palestinos del 48 por sus derechos ciudadanos, un tema de confrontación.

2. El proceso de paz, en vez de contribuir a normalizar el estatuto de la minoría palestina israelí, ha exacerbado las tensiones interétnicas en Israel y deteriorado las relaciones entre la minoría palestina y el Estado

i) El proceso de paz creó grandes expectativas entre los palestinos israelíes. Con la decantación de la OLP por la fórmula de los "dos Estados", el significado de un acuerdo de paz se hizo necesariamente diferente para los palestinos israelíes que ya no serían beneficiarios directos de la lucha de liberación nacional. Para la OLP, significaba asumir un "compromiso histórico" al aceptar crear un Estado sobre el 22% de la Palestina histórica, mientras que para los palestinos del 48 un acuerdo de paz mejoraría (normalizaría) su situación en Israel. Por ello aceptaron inicialmente ser mantenidos al margen de las negociaciones y limitar su actuación a ser aliados externos del bloque de la paz en Israel, siempre que sus expectativas se vieran satisfechas y que no fueran instrumentalizados (utilizados como moneda de cambio por colonos o territorios). Por su parte Israel sólo esperaba de los palestinos israelíes docilidad durante este periodo².

j) Los palestinos israelíes desempeñaron un papel modesto durante el proceso de paz. Estuvieron presentes y activos, pero a cierta distancia y con un protagonismo contenido. Aunque se especuló, tanto entre los árabes como entre los judíos israelíes y los observadores en general, sobre el posible papel de los palestinos israelíes en un acuerdo israelo-palestino y su potencial mediador entre las dos sociedades, pronto se demostró su limitada capacidad para ello. Por un lado Israel se negó a que tuvieran cualquier tipo de participación directa en las negociaciones, a lo que se plegó la OLP, y por otro nunca dejaron de hacer aportes, que fueron desde su actuación parlamentaria hasta el apoyo a la ANP.

k) El proceso de paz y su crisis tuvieron un impacto directo en la situación de los palestinos israelíes.

² En 1993 Israel reconoció a la OLP como representante de los palestinos de Cisjordania y Gaza y de los refugiados, pero no de los palestinos con ciudadanía israelí. Lo que no deja de ser paradójico cuando a su vez Israel se erige como el Estado de todos los judíos y como defensor de todo judío en cualquier lugar del mundo.

- En lo político. A lo largo de los noventa y coincidiendo con el proceso de paz, dos fenómenos tuvieron lugar en el escenario político israelí que afectaron a los árabes. En primer lugar la reforma electoral (1996-2003) reforzó de manera general los comportamientos políticos étnicos. En segundo lugar se operó un significativo debilitamiento de la izquierda sionista: el Partido Laborista y el Meretz pasaron de sumar 56 escaños en 1992, a 43 en 1996, 36 en 1999 y 25 en 2003. Esto supuso que los árabes ganaron peso político (aumentó la representación de los partidos árabes en el Parlamento) y se hicieron imprescindibles para formar gobiernos progresistas y comprometidos con el proceso de paz³. Sin embargo la izquierda sionista no sólo mantuvo el principio de no deslegitimarse asociándose a los árabes, sino que a partir del 2000 optó claramente por la "unidad nacional judía", contribuyendo al repliegue identitario. Esta defección de los sionistas liberales frustró y alienó a los palestinos israelíes que reforzaron sus comportamientos nacionalistas; prueba de ello fue que, a pesar del retorno al antiguo sistema electoral en 2003, no cambió la tendencia: el voto árabe a listas árabes progresó de manera continua desde el 47% en 1992 hasta el 74% en 2003.

- En lo socioeconómico. A lo largo de los noventa los diferentes gobiernos reconocieron la existencia de la marginación socioeconómica y de la deuda social acumulada con la minoría árabe. Si bien se dieron algunos pasos que redujeron la brecha entre árabes y judíos, los resultados globales pusieron en evidencia las dificultades de abordar sus razones estructurales (al ser parte de la población más vulnerable fueron los que soportaron las externalidades de la apertura económica) y las representaciones sociales y culturales dominantes (que tocan la definición constitucional del Estado). Oslo no supuso una "normalización" para la minoría. El hecho de que la situación de los palestinos israelíes no cambiara sensiblemente puso en evidencia que la discriminación no se debía a razones de seguridad sino a la propia naturaleza del sistema israelí.

- En las relaciones interétnicas. La crisis de Oslo y los escasos avances en materia de igualdad acentuaron la frustración de los palestinos israelíes, mientras que su creciente visibilidad y su activismo social y político contribuyeron a incrementar las tensiones interétnicas: los judíos israelíes reforzaron sus actitudes exclusivistas y antiárabes, y asociaron la lógica de la separación del proceso de paz a las relaciones con sus conciudadanos árabes; a su vez los árabes se alienaron respecto al Estado y a la mayoría judía.

³ Durante el proceso de paz, se ha hecho palpable que la izquierda sionista israelí, el polo laborista-Meretz, necesita de los palestinos israelíes para constituir mayorías de gobierno.

Para los israelíes una dimensión clave del proceso de paz fue la idea de separación. La pacificación y el nuevo marco de relaciones que derivaban de Oslo debían permitir responder a la necesidad de recuperar valores del judaísmo civil israelí anteriores a 1967, tras 30 años de ocupación y el surgimiento de un nuevo mesianismo nacional-religioso judío; de ahí que los laboristas asociaran paz y separación. La paz con los palestinos iba acompañada de un proceso de reafirmación identitaria étnica, lo que afectaba irremediabilmente a los palestinos israelíes, tanto en sus demandas de reconocimiento nacional palestino como en su condición de ciudadanos. Según Yiftachel (2002), como resultado de la interdependencia entre las distintas dimensiones del conflicto, la crisis del proceso de paz acentuó las políticas etnocráticas y radicalizó las prácticas políticas: a más separación en la dimensión israelo-palestina, más tensiones en las relaciones interétnicas en Israel y crisis del discurso de la integración de los árabes.

l) El balance final del proceso de Oslo fue negativo para los palestinos israelíes. El proceso de paz y su crisis pusieron en evidencia dos cuestiones claves que tocan a los palestinos israelíes. La primera es la imposibilidad de una solución a la cuestión palestina sin abordarla íntegramente, incluyéndoles a ellos. Oslo permitió la re-emergencia de esta dimensión no visible del conflicto; cada vez más se hicieron presentes en los discursos políticos de las dos partes. La vieja fórmula "los palestinos israelíes son parte del problema pero no de la solución" (Shammas, 1996: 24; Ghanem y Ozacky-Lazar, 2003) se desvanecía, cuestionando tanto a Israel como a la OLP. La segunda fue la imposibilidad de una igualdad e integración plena sin cuestionar la naturaleza de Israel y la definición judía del Estado de Israel, tal como proponen los sionistas de izquierda.

3. Una resolución justa y duradera del conflicto israelo-palestino requiere ser global e incluir la cuestión de la minoría palestina israelí, es decir la normalización interna de Israel

m) Los palestinos israelíes han definido una agenda específica desde su identidad singular (palestinos de nacionalidad, israelíes de ciudadanía, marginales en ambas comunidades), que refleja una visión de su futuro diferente al del resto de los palestinos. (1) La mayoría de los palestinos del 48 no sólo reconoce al Estado de Israel, sino que desea seguir viviendo en él, siempre que éste se refunda, se

democrática y de-sionista. (2) Creer en la posibilidad de coexistencia y de convivencia en Israel, pero acabando con la estratificación étnica actual; quieren igualdad en el marco de un "Estado para todos los ciudadanos". (3) Los palestinos israelíes quieren integración pero conservando su identidad nacional; piden su reconocimiento como minoría nacional, la posibilidad de establecer instituciones nacionales y de disfrutar de ciertos espacios de autonomía. (4) Como parte de la nación palestina fuera del futuro Estado palestino quieren tener relaciones especiales con esa entidad y participar en algunas instituciones nacionales supraestatales palestinas.

En sus demandas hay un doble cuestionamiento a la democracia israelí; uno es externo por sus prácticas coloniales, otro es interno por su exclusivismo nacional por el que Israel se declara Estado para todos los judíos antes que el Estado de todos sus ciudadanos.

n) Los palestinos del 48 hacen una contribución particular al debate sobre el futuro de Israel y la resolución del conflicto. Dado que generalmente se han desligado las tres dimensiones de la cuestión palestina (refugiados, palestinos de las zonas ocupadas y palestinos israelíes), los análisis sobre el proceso de paz o sobre las soluciones viables también han sido fragmentadores y parciales.

La crisis del proceso de paz no se puede explicar solamente en el plano bilateral y en función de las relaciones de fuerza entre Israel y la OLP/ANP (con su indefinición de los objetivos finales de las negociaciones, el desequilibrio entre las partes, la falta de mediación externa imparcial o la gradualidad), ni por la intervención de actores periféricos (radicales de ambas partes), ni por la escasa disposición de Israel a asumir el coste de la paz (renunciar a las ganancias de 30 años de ocupación). Una de las razones fundamentales de la crisis fue su parcialidad, evitando abordar abiertamente el núcleo del conflicto; se redujo las negociaciones a una sola de sus dimensiones, fijándose como objetivo la retirada militar israelí de las zonas ocupadas de Cisjordania y Gaza, y el establecimiento de un Estado palestino, tal como resumía el eslogan de "paz por territorios". Por eso mismo, según se acercaron las negociaciones sobre los temas del estatuto final (Cumbre de Camp David II en 2000, conversaciones de Taba en 2001), reemergió la cuestión de los refugiados y se hizo imposible un acuerdo dado que ponía en peligro el carácter sionista del Estado de Israel. Asimismo según fue avanzando el proceso de paz, la tercera dimensión del conflicto, los palestinos israelíes, también fue reemergiendo; su continua marginación política, la falta de cambios sustanciales en su estatuto y los acontecimientos de octubre de 2000 pusieron en evidencia que sus demandas chocaban también con un problema de

fondo: la no disposición de Israel a encarar una normalización democrática incompatible con la naturaleza sionista del Estado de Israel.

La crisis de Oslo ha confirmado que el centro del conflicto es la naturaleza del Estado de Israel, que el conflicto tiene tres dimensiones indisociables y que los palestinos israelíes son parte del conflicto. Por ello no basta un acuerdo de paz con la OLP y la creación de un Estado palestino; una resolución global del conflicto debe incluir la normalización de la minoría, y para ello se requiere una redefinición de la identidad nacional en Israel (Kook, 1995: 310). Para los palestinos israelíes su plena ciudadanía en Israel sólo se pueden realizar si el Estado se de-sioniza; una demanda que comparten con los sectores progresistas judíos. Israel debe refundarse como Estado-nación (basándose en una nueva israelidad que incluya a todos los ciudadanos, y no en la judeidad, requiriéndose una de-judaización), o como Estado plurinacional (requiriéndose una de-sionización).

Sólo una solución global, que también incluya cambios en Israel, puede permitir una paz justa y duradera. La resolución del conflicto entre palestinos e israelíes, debe contemplar la retirada israelí y a la creación de la entidad política palestina, una solución justa para los refugiados (opción al retorno) y plena ciudadanía para los palestinos israelíes. Estas dos últimas cuestiones tocan inevitablemente a la definición de Israel. En el plano interno es necesario alterar el sistema etnocrático israelí que impide los cambios necesarios para la paz y que ha enfrentado a las elites normalizadoras con los sectores periféricos sean éstos árabes, religiosos o judíos orientales. En Sudáfrica la paz se alcanzó solamente cuando los blancos entendieron que debían asumir el coste de la paz y renunciaron al monopolio del poder⁴. En Israel esto nunca se ha considerado seriamente. Hasta ahora esta demanda de redefinición y de de-sionización de Israel como un componente de una paz justa y global es específicamente de los palestinos israelíes y de los sectores no sionistas judíos. Ni siquiera ha sido asumida por la OLP-ANP como parte del "compromiso histórico", dando a entender que puede convivir con un Estado sionista por vecino. Esta demanda de redefinición no étnica del Estado no se considera una reivindicación ciudadana y democrática, sino que es considerada antiisraelí. Los palestinos israelíes no son vistos como un grupo nacional con aspiraciones legítimas, sino como un peligro que cuestiona constantemente la legitimidad del Estado de Israel. La actitud israelí, predominante tanto entre los dirigentes como entre la mayoría de la población judía, rechaza la desionización del Estado y cree posible mantener un sistema de democracia étnica o de etnocracia. Además en la situación actual de aguda

⁴ ABUNIMAH, Ali: "Deux États ou un seul?", The Electronic Intifada, [<http://electronicintifada.net>], 21.11.2002 .

tensión intercomunitaria, es difícil un cambio de su estatuto por medios democráticos, pues los árabes no cuentan con suficientes apoyos políticos entre los judíos para negociar tal cambio. Sin embargo de no asumirse este cambio, después de un acuerdo de paz, el conflicto no sólo seguirá activo, sino que las contradicciones entre sionismo y democracia pasarán a primer plano, y los palestinos israelíes podrán verse abocados a formas de protesta más confrontativas, no legales y violentas. De hecho, cada vez son más los analistas que sostienen que este tema se deberá abordar en algún momento, aunque generalmente se supedita a un previo acuerdo con la OLP. Así, Shlomo Ben Ami, quien fuera ministro de Seguridad Interior y ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Barak, mantiene que sólo cuando se hayan definido y fijado definitivamente las fronteras del Estado de Israel, se podrán abordar en Israel cuestiones complejas ligadas a la identidad, como son las relaciones entre árabes y judíos; por ello urge un acuerdo definitivo de paz, incluso impuesto por la comunidad internacional a las dos partes⁵.

o) Así en esta parcela del conflicto israelo-palestino, largo tiempo dejada de lado, se dan los elementos necesarios para una perpetuación del conflicto. En el caso de que se produzca una democratización interna en Israel, se desatará probablemente un conflicto intrajudío y contra la minoría árabe israelí. Si en cambio no se produce, las tensiones irán en alza y terminarán asociándose a la cuestión nacional y territorial palestina, lo que podría hacer barajar entonces desplazamientos de población o cambios del trazado de las fronteras.

Los palestinos israelíes levantan un tema que implica a israelíes y palestinos; ni es viable la coexistencia ni la cooperación israelo-palestina en un marco exclusivista, ni es viable el retorno de los refugiados palestinos a un Estado de tal naturaleza. Sin embargo, cabe preguntarse si los palestinos israelíes, con su actual peso demográfico y político y con su agenda propia, podrán imponerse como un actor en la resolución global de la cuestión israelo-palestina. Oslo puso en evidencia la estrategia israelí que buscaba profundizar la fragmentación del pueblo palestino que había logrado el sionismo a lo largo de varias décadas y hacerla aceptar. La crisis del proceso de paz y la segunda *intifada* han permitido dar pasos contra esa fragmentación; cada comunidad palestina, en Israel, en los Territorios Ocupados o en la diáspora, ha empezado a considerarse concernida por cada una de las facetas del conflicto, sea el retorno de los refugiados, el *apartheid* o la ocupación (Makhoul, 2002).

⁵ Conferencia "Auge y declive del proceso de paz", impartida en la Fundación FRIDE, Madrid, 27.01.2004.

p) Finalmente hay que señalar que los palestinos israelíes han hecho una contribución muy significativa al debate sobre la resolución de la cuestión palestina y el futuro de Israel. Son ellos los que, tanto en la sociedad israelí como en la sociedad palestina, han explorado y debatido nuevos enfoques primando la ciudadanía, los derechos fundamentales y la democracia, y los que desde su experiencia han sostenido la racionalidad de una formula unitaria democrática o binacional para resolver un conflicto enmarañado en el que no sirven las soluciones territoriales o políticas clásicas. La permanencia de una significativa minoría palestina en un Estado israelí de-sionizado puede constituir un ejemplo singular para Oriente Medio de gestión democrática del pluralismo.

Anexo:

**CRONOLOGÍA COMPARADA
ISRAEL - PALESTINOS EN ISRAEL - TERRITORIOS OCUPADOS, OLP Y EXTERIOR (1947-2003)**

ISRAEL	PALESTINOS EN ISRAEL	GENERAL, CISJORDANIA Y GAZA, OLP, EXTERIOR
1947		(29 noviembre) Res. 181 AGNU sobre la partición de Palestina
1948 (marzo) Plan Dalet llevado a cabo por la Haganah provoca las primeras decenas de miles de desplazados y refugiados (14 de mayo) Declaración de independencia (meses siguientes) Primera guerra árabe-israelí.	(a lo largo de 1948) Expulsión de la población árabe de centenares de pueblos y de la mayor parte de la región costera (dic. 1948) Gobierno militar en las áreas de mayoría árabe	(11 dic.) La Res. 194 AGNU reconoce el derecho al retorno de los refugiados
1949 (21 enero) Elecciones legislativas. Primer Ministro: David Ben Gurión (febrero-julio) Armisticios entre Israel y los países árabes (11 mayo) Admisión de Israel en NNUU	(mayo 1948 - junio 1949) El gobierno incluye un Ministerio de las Minorías que luego es sustituido por el Consejero ante el Primer Ministro para Asuntos Árabes (enero) Desde la primera Knesset hay diputados árabes (en las listas aliadas y en el Maki) (3 abril) Por el Acuerdo israelo-jordano de Rodas, los pueblos del Triángulo pasan al Estado de Israel Medidas para evitar las infiltraciones y el retorno de los refugiados (verano 1949) se crea la Asociación para la Defensa de los Derechos de la Minoría Árabe en Israel	Éxodo árabe durante la guerra La Franja de Gaza queda bajo administración egipcia y Cisjordania pasa a Jordania (8 dic.) Res. 302 AGNU por la que se crea la UNRWA
1950 (14 marzo) Ley sobre la propiedad de los ausentes (julio) Ley del Retorno Importante ola de migración judía hacia Israel.		(24 abril) Transjordania anexa Cisjordania (1 mayo) Empieza a operar la UNRWA
1951 (30 julio) Elecciones legislativas	Se inicia el confinamiento de los beduinos del Negev en un área cerrada. (julio) Resulta electo el primer diputado árabe del Mapam.	
1952 Se promulga la Ley de ciudadanía	XII Congreso del Maki; se adopta una línea de abierta confrontación al gobierno	(23 julio) Revolución en Egipto
1953 Ruptura de relaciones con la URSS		

1954	El Mapam abre sus puertas a los árabes (1954-1958) Nueva arabización del Maki	
1955 (26 julio) Elecciones legislativas		
1956	Se hace obligatorio el servicio militar para los drusos (29 oct.) Masacre de Kafr Qasem	(26 julio) Nacionalización del Canal de Suez (29 octubre) Intervención tripartita (Reino Unido, Francia e Israel) contra Egipto. Israel ocupa Gaza XX Congreso del PCUS (crítica al estalinismo)
1957	(07 enero) Primera jornada de protesta en el sector árabe por la masacre de Kafr Qasem (29 octubre) primera huelga general árabe al cumplirse un año de la masacre.	Retirada israelí de Gaza y del Sinaí
1958	(mayo) Maki organiza la manifestación unitaria del Primero de Mayo en Nazaret (junio) creación del Frente Popular Árabe	(febrero) Creación de la República Árabe Unida
1959 (3 nov.) Elecciones legislativas	(abril) Aparece el grupo naserista al-Ard	(enero) Creación de Fatah (enero) XXI Congreso del PCUS
1960	Prohibición de las publicaciones de al-Ard	
1961 (15 agosto) Elecciones legislativas		
1962		
1963 (junio) Primer Ministro: Levi Eshkol		
1964		(enero) Cumbre árabe del Cairo (28 mayo) 1º CNP en Jerusalén (2 junio) Creación de la OLP
1965 (2 nov.) Elecciones legislativas	(nov.) al-Ard pretende presentarse a las elecciones, sin éxito. Ruptura del MAKI y creación del RAKAH Histadrut aprueba la plena integración de los árabes	(enero) Primeras acciones militares de Fatah
1966	(dic.) Fin del gobierno militar en el sector árabe	

1967 (28 junio) Anexión unilateral de Jerusalén	Rakah se erige en el principal opositor y crítico de la ocupación israelí	(5-10 junio) Guerra y ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, del Golán sirio y del Sinaí egipcio. La guerra provoca el desplazamiento de 350.000 palestinos hacia Jordania (sept.) Israel inicia la construcción de colonias en los Territorios Ocupados (22 nov.) Res. 242 CSNU
1968		(21 marzo) Batalla de Karameh en Valle del Jordán (julio) 4º CNP (Cairo); se modifica la Carta Nacional Palestina
1969 (marzo) Primer Ministra: Golda Meir. (28 oct.) Elecciones legislativas. Coalición del Partido Laborista y del Mapam en el Alineamiento (Maarakh) Elecciones municipales	Auge del voto árabe al Rakah	(febrero) 5º CNP; la resistencia palestina toma el control de la OLP; Arafat es elegido presidente de su Comité Ejecutivo
1970	El Partido Laborista abre sus filas a los árabes que hayan hecho el servicio militar	Septiembre Negro. Expulsión de la OLP de Jordania e instalación en Líbano (28 sept.) Muerte de Nasser
1971	Surgimiento de Abna' al-Balad Primeros contactos Rakah-OLP	
1972	Creación del Comité de Iniciativa Drusa	
1973 (31 dic.) Elecciones legislativas Elecciones municipales	Rakah se convierte en la primera fuerza política en el sector árabe	(6-24 octubre) Guerra de octubre (22 oct.) Res. 338 CSNU Creación del Frente Nacional Palestino (1973-76)
1974 (abril) Dimite Golda Meir, Yitzhak Rabin asume el cargo de Primer Ministro	El Partido Laborista Israelí abre sus filas a los árabes (febrero) Creación del CNPALA (Comité Nacional de Presidentes de Autoridades Locales Árabes) Se crea la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios	(oct.) Cumbre Árabe de Rabat (14 oct.) Res. 3210 AGNU, se reconoce a la OLP como representante legítimo del pueblo palestino (13 nov.) Arafat interviene en la Asamblea General de NNUU
1975	(octubre) Congreso Nacional Popular por la Defensa de las Tierras Árabes, en Nazaret, se crea el Comité por la Defensa de las Tierras Árabes (9 dic.) Elecciones municipales. Frente Democrático (en torno al Rakah) se hace con la alcaldía de Nazaret	Inicio de la guerra civil en Líbano. Se autonomiza la rama palestina del Partido Comunista Jordano (10 nov.) Res. 3379 AGNU que equipara el sionismo con el racismo

1976 Elecciones municipales	(30 marzo) Manifestaciones contra las expropiaciones, se saldan con varios muertos ("Día de la Tierra") (sept.) Se hace público el Informe Koenig (elaborado en marzo) (28 sept.) Huelga general en el sector árabe israelí y en los Territorios Ocupados contra los planes de colonización en ambos lados de la Línea Verde	Guerra civil en Líbano (13 abril) Elecciones municipales en los Territorios Ocupados: se imponen los candidatos vinculados a la OLP (21 julio) Conversaciones de París (Sartawi-Peled) (12 agosto) Masacre en el campo de refugiados de Tel Al-Zatar (Líbano)
1977 (17 mayo) Elecciones legislativas. Derrota del laborismo; gobierno del Likud. Primer Ministro: Menahem Begin	Creación del Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash) En las elecciones se hace con el 50,8% del voto árabe	(19-21 nov.) Sadat visita Jerusalén y reconoce a Israel
1978 (nov.) Elecciones municipales		(12 marzo) Invasión israelí del sur del Líbano hasta el río Litani y establecimiento de una zona de seguridad (17 sept.) Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto Creación del Comité de Orientación Nacional (1978-81)
1979		(26 marzo) Tratado de paz entre Israel y Egipto
1980 (junio) Primera Enmienda de la <i>Prevention of Terrorism Ordinance</i> , para prevenir toda forma de identificación y de apoyo a organizaciones terroristas (30 junio) Anexión de Jerusalén Este	(5 junio) Manifestación en Nazaret en repulsa de los atentados contra alcaldes en Cisjordania (6 junio) Programa de Shafa 'Amr (consenso árabe) (dic.) Prohibición del Congreso de Masas Árabes	(mayo) Deposición de varios alcaldes cisjordanos (2 junio) Atentados contra los alcaldes (13 junio) Declaración europea de Venecia sobre el conflicto israelo-palestino
1981 (30 junio) Elecciones legislativas. Nuevo éxito del Likud (14 dic.) Anexión del Golán	(febrero) Creación del Comité de Coordinación Nacional (nacionalistas); ilegalizado en 1982 (mayo) Se desarticula la organización islamista Usrat al-Jihad (junio) Elecciones: crece la abstención, cae el Rakah y las listas árabes aliadas no obtienen escaño por primera vez desde 1949.	Entre dic. 1981 y el 19 de julio 1982, seis meses de desobediencia civil de los drusos del Golán contra la imposición de la ciudadanía israelí
1982	(marzo) Huelgas y manifestaciones contra la política israelí en los Territorios Ocupados (22 sept.) Huelga general árabe convocada por el CNPALA en protesta por la masacres de Sabra y Shatila en Líbano (oct.) Creación del Alto Comité de Seguimiento Asuntos Árabes (ACS) Creación del Movimiento Árabe Progresista (precursor de la LPP)	(febrero) Huelga general de la población siria en el Golán contra la imposición de la ciudadanía israelí (4 junio) Operación militar israelí "Paz para Galilea" en Líbano. Expulsión de la OLP de Beirut e instalación en Túnez (16-18 sept.) Matanza de Sabra y Shatila
1983	Elecciones municipales: primeros concejales islamistas; la presidencia de la localidad de Kafr Bara recae en un islamista	(14-22 febrero) 16º CNP (Argel); se menciona la lucha de los palestinos en Israel

1984 (23 julio) Elecciones legislativas. Primer gobierno de unidad nacional Elecciones municipales	Creación de la Lista Progresista por la Paz (LPP) que obtiene resultados positivos en las elecciones legislativas de julio	(noviembre) 17º CNP (Ammán)
1985		Repliegue israelí hacia el sur de Líbano; utilización de un ejército local interpuesto (Ejército del Sur de Líbano) Guerra de los campamentos en Líbano (1 oct.) Bombardeo israelí del cuartel general de la OLP en Túnez
1986 Se prohíben los contactos con la OLP (Enmienda nº2 de la <i>Prevention of Terrorism Ordinance</i>)	(verano) Huelga de las alcaldías árabes, dura dos semanas	Guerra de los campamentos en Líbano
1987	(21 mayo) Dos días de huelga general convocada por el CNPALA reclamando presupuestos (24 junio) Huelga general convocada por el CNPALA en protesta por la discriminación presupuestaria de los municipios árabes ("Día de la igualdad") (oct.) Se hace público el Informe Arens (21 dic.) Huelga general en solidaridad con la Intifada ("Día de la Paz")	(20 abril) 18º CNP (Argel); reunificación de la OLP e ingreso del PCP (9 dic.) Inicio de la <i>Intifada</i> (1987-1992)
1988 (1 nov.) Elecciones legislativas. Gobierno de Unidad nacional	(enero-marzo) Punto álgido del apoyo a la <i>Intifada</i> (13 enero) Huelga de solidaridad en el Golán (23 enero) Manifestación unitaria en Nazaret en apoyo a la Intifada (9 abril) Creación del Partido Democrático Árabe (PDA) (1 nov.) En las elecciones legislativas: avance del voto árabe (15 nov.) Huelga general por destrucción de casas en Taibeh, con enfrentamientos con la policía, y en apoyo al CNP de Argel	(31 julio) Jordania suspende sus lazos administrativos con Cisjordania (15 nov.) 19º CNP (Argel); reconocimiento de la res. 242 y declaración del Estado palestino (13 dic.) Discurso de Arafat ante las NNUU en Ginebra
1989 (feb.) Elecciones municipales (mayo) Se posibilita intervenir y cerrar asociaciones que reciban fondos del exterior procedentes de fuentes que tengan conexión con la OLP (Enmienda nº3 de la <i>Prevention of Terrorism Ordinance</i>)	(febrero) El Movimiento Islámico irrumpe con fuerza en las elecciones municipales (2 septiembre) Huelga general en las escuelas del sector árabe en protesta por la falta de presupuestos	
1990 (marzo) Crisis del Gobierno de Unidad Nacional. Se forma un gobierno de derecha; Primer Ministro: Yitzhak Shamir	(febrero) Los municipios árabes mantienen una huelga de tres semanas en demanda de presupuestos (21 mayo) Movilizaciones del sector árabe tras la masacre de Rishon Lezion (20 mayo) (octubre) Movilizaciones del sector árabe tras la masacre de la mezquita al-Aqsa en Jerusalén (8 octubre)	(2 agosto) Iraq invade Kuwait

1991	(5 mayo) Protesta de los árabes ante las oficinas del Primer Ministro Shamir por la discriminación presupuestaria	(16 enero - 28 febrero) Guerra del Golfo. Debilitamiento diplomático de la OLP (30 oct. - 1 nov.) Conferencia de Paz para Oriente Medio en Madrid (nov.) Puesta en marcha de las negociaciones bilaterales (16 dic.) la res. 46/86 anula la res. 3379 (1975) que equiparaba sionismo y racismo
1992 (23 junio) Elecciones legislativas: victoria de los laboristas. Primer Ministro: Yitzhak Rabin	(23 junio) Elecciones legislativas: retroceso del voto árabe. En la Knesset los diputados árabes aseguran un apoyo externo al gobierno laborista. Dos árabes son nombrados viceministros (agosto-septiembre) Huelga de alcaldías árabes (julio) Personalidades palestinas israelíes median para que cesen los enfrentamientos entre Fatah y Hamas en Gaza (3 sept.) Desaparece la figura del Consejero ante el Primer Ministro para Asuntos Árabes (22 dic.) Huelga general convocada por el ACS contra las deportaciones	(enero) Inicio de las negociaciones multilaterales entre Israel, países árabes y palestinos. (17 dic.) Expulsión de 415 palestinos a Líbano
1993 (19 enero) Se deroga la ley que prohíbe los contactos con la OLP (2 nov.) Elecciones municipales	(30 abril) Manifestación contra las deportaciones en Nazaret (13 sept.) Manifestación de apoyo en Nazaret a los Acuerdos de Oslo, organizada por el ACS	(13 sept.) Acuerdo de Oslo I. Reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP. Firma de la Declaración de Principios (Washington)
1994	(26 febrero) Huelga general en protesta por la masacre de Hebrón; incidentes con la policía (un muerto) (marzo) Una nutrida delegación de palestinos israelíes visita por primera vez Siria (nov.) Varios líderes palestinos israelíes median entre la ANP y Hamas en Gaza (nov.) Las organizaciones políticas árabes se oponen a la instalación de colaboracionistas palestinos en las localidades árabes de Israel (dic.) Primera conferencia de la Asamblea Nacional Democrática (Balad)	(25 febrero) masacre en la mezquita de Hebrón (29 abril) Protocolo económico de París (4 mayo) Acuerdo del Cairo sobre Cisjordania y Gaza, por el que se establece la Autoridad Palestina en Gaza y Jericó (1 julio) Arafat retorna a Gaza (29 agosto) Traspaso de competencias administrativas (26 octubre) Acuerdo de paz entre Israel y Jordania
1995 (4 nov.) Asesinato del Primer Ministro Rabin; Shimon Peres asume el cargo	(mayo) El Movimiento Islámico decide no participar en las elecciones generales (23 mayo) Los partidos árabes amenazan con una moción de censura por las expropiaciones de tierras en los Territorios Ocupados	(28 sept.) Acuerdo de Oslo II (Taba), permite la ampliación de las zonas autónomas (31 oct.) Documento secreto Beilin-Abu Mazen sobre el estatuto final (13 nov. - 6 dic.) Retirada del ejército israelí de seis ciudades palestinas

<p>1996</p> <p>Ola de atentados en Israel</p> <p>(abril) Operación militar Uvas de la Ira en el sur de Líbano. (18 abril) Matanza de civiles en Qana</p> <p>(29 mayo) Elecciones legislativas. Gobierno del Likud; B. Netanyahu es electo de manera directa como Primer Ministro</p>	<p>(20 marzo) El Movimiento Islámico decide participar en las elecciones (integrándose en una Lista Árabe Unida con el PDA); el movimiento se divide</p> <p>(29 marzo) Congreso fundacional de la Asamblea Nacional Democrática (Balad)</p> <p>(abril) El ACS convoca dos días de luto y una jornada de huelga general por la matanza de Qana</p> <p>(29 mayo) Elecciones legislativas: avance del voto árabe. Partidos árabes vuelven a la oposición. Dos diputados islamistas.</p> <p>(28 sept.) Huelga general contra la política del gobierno en las zonas ocupadas</p> <p>(13-14 dic.) Primer Conferencia Árabe por la Igualdad (Nazaret)</p>	<p>(20 enero) Elecciones en los Territorios Ocupados. Yaser Arafat es confirmado presidente y se establece el Consejo Legislativo Palestino.</p> <p>(18 abril) Operación Uvas de la Ira (sur Líbano)</p> <p>(22-26 abril) 21º CNP en Gaza; se acuerda modificar la Carta Nacional Palestina</p> <p>(5 mayo) Se inician las negociaciones sobre el estatuto final (Taba)</p> <p>(27-28 sept.) Crisis del Túnel de los hasmoneos</p>
<p>1997</p> <p>(enero) Acuerdo nacional sobre las negociaciones sobre el estatuto final (Plan Beilin-Eitan)</p> <p>Se reactiva la colonización en Cisjordania y Gaza</p>	<p>(agosto) Una amplia delegación palestina israelí visita Siria y se reúne con las autoridades</p>	<p>(15 enero) Protocolo de repliegue de Hebrón</p>
<p>1998</p> <p>(14 mayo) Cincuentenario de la Independencia</p> <p>(10 noviembre) Elecciones municipales</p>	<p>(16 abril) Tras manifestaciones y represión por la destrucción de casas en Umm al-Sehali, se convoca un día de huelga general</p> <p>(14 mayo) Día de la <i>Nakba</i></p> <p>(29 sept.) Tras varios días de enfrentamientos, se declara una huelga general en protesta por las expropiaciones en Wadi Ara</p> <p>(finales) Inicio del conflicto en Nazaret entre la Alcaldía y el Movimiento Islámico por la cuestión de la mezquita de Shihab al-Din</p>	<p>(23 oct.) Acuerdo interino de Wye Plantation</p> <p>(dic.) El presidente Clinton visita Gaza; el CNP abroga varios artículos de la Carta Nacional</p>
<p>1999</p> <p>(17 mayo) Elecciones legislativas y a Primer Ministro. Gobierno laborista; primer ministro: Ehud Barak</p>	<p>La derecha israelí intenta el levantamiento de la inmunidad a varios diputados árabes</p> <p>(17 mayo) Elecciones legislativas: el voto árabe a listas árabes alcanza el 70%. En las elecciones a Primer Ministro, Azmi Bishara se presenta como candidato; el 94,8% de los árabes vota a Barak</p> <p>(junio) Enfrentamientos entre árabes y policía en Lydda con motivo de la demolición de viviendas</p>	<p>(4 mayo) Concluye el plazo fijado en la DOP para alcanzar un acuerdo definitivo</p> <p>(5 sept.) Acuerdo de Sharm el-Sheikh (renegociación de Wye Plantation)</p> <p>(8 nov.) Se reanudan las negociaciones sobre el estatuto final</p>

2000	<p>(28 nov.) Likud logra la disolución de la Knesset y la convocatoria anticipada de las elecciones</p> <p>(10 dic.) Barak presenta su dimisión y convoca elecciones para febrero</p>	<p>(30 marzo) Violencia en las celebraciones del Día de la Tierra, en las que por primera vez participaban alcaldes drusos</p> <p>(mayo) Celebraciones del día de la <i>Nakba</i> y boicot árabe al Día de la Independencia</p> <p>(octubre) Tienen lugar numerosas manifestaciones de apoyo a la <i>Intifada al-Aqsa</i>; los enfrentamientos se saldan con 13 muertos ("Octubre negro").</p> <p>(nov.) Se establece una comisión de investigación (Comisión Or)</p>	<p>(mayo) Retirada israelí del Líbano</p> <p>(11-25 julio) Cumbre de Camp David II</p> <p>(31 sept.) Inicio Intifada al-Aqsa</p> <p>Israel reocupa parte las zonas autónomas</p> <p>(dic.) Propuestas del presidente Clinton para retornar a las negociaciones</p>
2001	<p>(6 febrero) Elecciones a Primer Ministro. Victoria del candidato del Likud: Ariel Sharon. Gobierno de Unidad Nacional</p>	<p>(6 febrero) Fuerte abstención árabe en las elecciones a Primer Ministro</p> <p>Primer nombramiento de un ministro árabe</p> <p>Intentos de retirada de la inmunidad parlamentaria a varios diputados árabes</p> <p>(9 sept.) Atentado suicida llevado a cabo por un palestino israelí reclutado por Hamas</p>	<p>(21-27 enero) Conversaciones de Taba</p>
2002		<p>(marzo) ACS se dirige a NNUU denunciando la situación en las zonas ocupadas</p> <p>Acoso a la rama norte del Movimiento Islámico</p>	<p>(marzo-abril) Reocupación de las zonas autónomas. Sitio de Arafat en Ramallah</p>
2003	<p>(28 enero) Elecciones generales. Nuevo gobierno conservador; Ariel Sharon es confirmado Primer Ministro</p>	<p>(28 enero) En las elecciones generales el voto árabe a las listas árabes alcanza el 74,2%</p>	<p>El Cuarteto (EEUU, NNUU, Rusia y la UE) presenta la Hoja de ruta para reencauzar las negociaciones</p> <p>(dic.) Presentación de la propuesta de Ginebra</p>

ENTREVISTAS REALIZADAS

- ABU JABAL, Fawzi. Activista político del Golán. Majdal Shams, 08.01.1997.
- ADIV, Assaf. Activista de la Organización para la Acción Democrática. Sajnin y Majd al Krum, 25.7.1995; Yaafa, enero de 1997; Haifa, 14.05.2000.
- AGBARIA, Farhat. Director del programa Encuentros judeo-árabes en Givat Haviva. 11.05.2000.
- AKEL, Jihad. Miembro de la dirección de Histadrut por la fracción Hadash. Tel Aviv, 28.11.2002 (entrevista no estructurada).
- BADARNEH, Wehbe. Activista político y sindical; coordinador del Worker's Advice Center. Nazaret, 13.5.2000.
- BAGDASH, Ammar. Miembro de la dirección del Partido Comunista Sirio. Córdoba, 25.11.2002 (entrevista no estructurada).
- BEN-EFRAT, Jacob. Activista de la Organización para la Acción Democrática. Jerusalén Oeste, 28.07.1995; Yaafa, enero de 1997; Madrid, 5.1.1999; Yaafa, 16.05.2000.
- BEN-EFRAT, Roni. Activista de la Organización para la Acción Democrática. Madrid, 11.3.1999.
- BISHARA, Azmi, Profesor de filosofía en la Universidad de Bir Zeit; investigador en el Van Leer Institute, dirigente de la Asamblea Nacional Democrática (Tajammu'a / Balad) y diputado en la Knesset. Jerusalén Oeste, 17.07.1995; Ramallah, junio 1996.
- DAHAMSHEH, Abdulmalik. Abogado, miembro del Movimiento Islámico, diputado y portavoz de la Lista Árabe Unida. Madrid, 25.02.1999.
- DAHLEH, Muhammad A. Abogado, director de Adalah, The Legal Center for Arab Minority Rights in Israel. Bruselas, 12-13.11.1998 (entrevista no estructurada).
- DARAWSHE, Mohammad. Director del Nazareth Arab Institute; ex portavoz del Partido Democrático Árabe. Nazaret, 11.05.2000.
- DUCLOS, Louis Jean. Político. París, 27.05.1994.
- FAHUM, Walid. Abogado y miembro del consejo municipal de Nazaret. Nazaret, 12.05.2000.
- FALAH, Gazi. Geógrafo. París, marzo 1994.
- FARAH, Rafiq. Clérigo anglicano; primer presidente de la Asociación para la Defensa de los derechos de la Minoría Árabe en Israel. Toronto, 25.01.2003 (entrevista escrita).
- GERAISI, Ramez. Alcalde de Nazaret. Nazaret, 12.05.2000.
- GHATTAS, Basel. Director de la Galilee Society (Arab National Society for Health, Research and Services). Shafa 'Amr, 25.07.1995 y 13.05.2000.
- GLUSKA, Emanuel. Asesor político del ministro israelí de Seguridad Interior. El Escorial, 24.06.2000 (entrevista no estructurada).
- HABIBALLAH, Ahmed (Abu Hisham). Presidente de la Asociación de Amigos de los Detenidos y Presos. Nazaret, 11.05.2000.
- AL-HAJ, Majid. Sociólogo, profesor de la Universidad de Haifa. Haifa, 09.01.1997.
- HALEVI, Ilan. Representante de la OLP ante la Internacional Socialista. Jerusalén, 6.05.2000 (entrevista no estructurada).
- HASAN, Jalal. Educador en Givat Haviva, 11.05.2000.
- IGHBARIA, Raja. Dirigente del Movimiento *Abná al-Balad*. Nazaret, 11.5.2000.
- JABARA, Husniya. Diputada por el Meretz. Madrid, 24.09.2000.

- JADALLAH, Mohamed. Portavoz del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) en Cisjordania. Madrid, 10.9.1994.
- JIRYIS, Sabri. Abogado, antiguo miembro de *al-Ard* y director del Centro de estudios palestinos de la OLP. Haifa, 01.05.2004.
- JURI (KHOURI), Jerious. Alcalde de Fassouta (Galilea) y director del Centro *al-Liqa* (Jerusalén). El Escorial, 23 y 24.06.2000 (entrevista no estructurada).
- KABHA, Riad. Investigador en Givat Haviva. 11.05.2000.
- KARDOSH, Mansur. Antiguo miembro de *al-Ard*; fundador y director de la Asociación Árabe de Derechos Humanos (Nazaret). Nazaret, 26.07.1995.
- KAWAR FARAH, Najwa. Escritora; activista de la Liga de los Escritores e Intelectuales Árabes en los años cincuenta. Toronto, 25.01.2003 (entrevista escrita).
- MARAY, Taisir. Activista de la Asociación Árabe para el Desarrollo de los Altos del Golán Ocupados (AAD). Majdal Shams, 8.01.1997.
- MASSALHA, Nawaf. Dirigente de la Histadrut, ex-diputado laborista y ex-viceministro. Bruselas, 04.09.2003 (entrevista no estructurada).
- MUHAREB, Mahmud. Profesor de Ciencia política en la Universidad de Belén, miembro de la dirección de la Asamblea Nacional Democrática (*al-Tajammu'*). Madrid, 9.11.1998 (entrevista no estructurada).
- NASSER, Samia. Activista de la Organización para la Acción Democrática. Majd el-Krum, 25.07.1995; Madrid, 12.08.1998.
- EL-OKBI, Nuri. Director de la Association for Support and Defence of Beduin's Rights in Israel. Ramle y Bersheba, 26-27.07.1995.
- EL-QÁSIM, Samih. Poeta, editor en jefe del semanario *Kul al-Arab*, Nazaret, 13.05.2000, y Madrid, 31.09.2000 y 1.10.2000.
- RACHID, Mohamed. Asesor económico de la presidencia de la Autoridad Nacional Palestina. Madrid, 25.2.1999 (entrevista no estructurada)
- REKHESS, Elie. Politólogo, director del programa "Actuación política de los árabes en Israel", Moshe Dayan Center, Universidad de Tel Aviv, 7.01.1997
- RINNAWI, Khalil. Sociólogo, director del Galilee Center for Social Research. Haifa, 24.07.95 y 9.01.1997.
- SABBAGH, Zuhair. Sociólogo en la Universidad de Bir Zeit. Madrid, septiembre 2000; Málaga, 23-28.07.2001 (entrevistas no estructuradas).
- SALAH, cheij Raed. Dirigente del Movimiento Islámico y alcalde de Umm el-Fahm. Umm el-Fahm, 11.05.2000.
- SAMARA, Adel. Economista y activista político, director de la revista *Kana'an* (Cisjordania). Madrid, 31.9-1.10.2000.
- AL-SANA, Taleb. Abogado, diputado por el Partido Democrático Árabe / Lista Árabe Unida, Nazaret, 13.05.2000.
- SAWA'ID, Fayez. Activista del FPLP, ex refugiado en Líbano; de origen beduino de la tribu Sawa'id (Galilea). Madrid, 29.09.2001 (entrevista no estructurada).
- SEIDEMANN, Daniel. Abogado israelí, especializado en asuntos relativos a Jerusalén. El Escorial, 23.06.2000 (entrevista no estructurada).
- SHAKUR, 'Imad. Miembro del Consejo Nacional Palestino, ex miembro de la dirección de Fatah y asesor del presidente de la Autoridad Palestina. Haifa, 14.05.2000.
- SOLEIMAN, Fahed. Miembro del Buró político del Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Damasco, 2.12.1999.
- SOURANI, Raji. Abogado, director del Palestinian Center for Human Rights (Gaza). Madrid, 17.10.1999 (entrevista no estructurada).

- SROUJI, Suzy. Médico especialista en salud pública y miembro de la dirección de la Galilee Society. Nazaret, 25.07.1995.
- AL-TAHER, Maher. Miembro del Buró político del Frente Popular para la Liberación de Palestina y director de la revista *al-Hadaf*. Damasco, 4.12.1999.
- USHER, Graham. Corresponsal de *Middle East International* y *The Economist* en Jerusalén. Madrid, 1.10.2000 (entrevista no estructurada).
- ZAHALQA, Jamal. Director de A'ali Centro de Desarrollo Comunitario (Nazaret) y portavoz del partido Balad. Bruselas, 20.10.2001 (entrevista no estructurada).
- ZEIDAN, Mohammad. Director de la Asociación Árabe de Derechos Humanos (Nazaret). Nazaret, 12.05.2000; Málaga, 23-28.07.2001; Nazaret, 29.11.2002.
- ZIDAN, Salim. Epidemiólogo en la Galilee Society. Shafa 'Amr, 25.07.1995.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones periódicas

Israelíes: *Ha'aretz* [<http://www3.ha'aretz.co.il/eng/>] (Jerusalén Oeste, diario, versión electrónica en inglés); *The Jerusalem Post* [<http://www.jpost.co.il/>] (Jerusalén Oeste, diario, versión electrónica en inglés); *The Other Israel. Newsletter of the Israeli Council for Israeli-Palestinian Peace* (Holon, en inglés); *News from Within* (Jerusalén Oeste, publicación del Alternative Information Center en inglés); *The Other Front* (Jerusalén Oeste, publicación del Alternative Information Center en inglés)

Palestinas israelíes: *al-Ittihad* (Haifa, periódico diario del Rakah, en árabe); *Kul Al-Arab*, Nazaret [<http://www.sofnet.co.il/kul-alarab/>] (Nazaret, semanario en árabe); *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* [<http://www.sautelhaque-walhoria.com/>] (Umm el-Fahm, semanario del Movimiento Islámico, rama norte, en árabe); *al-Mizaq* [<http://www.sofnet.co.il/almithaq/>] (publicación del Movimiento Islámico, rama sur, en árabe); *Challenge* (Yaafa, publicación de la OAD en inglés); *al-Sabar* [<http://www.odaction.org/alsabar/>] (Yaafa, publicación de la OAD en árabe); *al-Sinnara* [<http://www.assennara.com/>] (Nazaret, publicación semanal en árabe); *Fasl al-Maqal* (Nazaret, semanario de la AND en árabe); *Weekly Review of the Arabic Press In Israel* (Nazaret, revista de prensa electrónica elaborada por la HRA), *Arabs48* [www.arabs48.com] (portal de información sobre los árabes en Israel, en árabe).

Palestinas: *al-Quds* (Jerusalén, en árabe); *al-Fajr* (Jerusalén, en inglés); *The Jerusalem Times* (Jerusalén, en inglés); *Palestine Report* (Jerusalén: JMCC, en inglés); *Journal of Palestine Studies* (Washington); *Revue d'Études Palestiniennes* (París); *al-Hurriya* (Damasco, semanario del FDLP en árabe); *al-Hadaf* (Damasco, publicación del FPLP en árabe).

Árabes: *Libération* (Casablanca, en francés); *al-Hayat* (Londres, en árabe); *al-Quds al-Arabi* (Londres, en árabe); *Jordan Times* [<http://www.jordantimes.com/>] (Amman, en inglés); *al-Ahram* (Cairo, en inglés).

Otras: *El País* (Madrid); *ABC* (Madrid); *Nación Árabe* (Madrid); *Le Monde* (París); *Libération* (París); *Le Monde Diplomatique* (París); *The New York Times* (Nueva York); *The Washington Post* (Washington); *The Economist* (Londres); *Middle East International* (Londres); *Middle East Report* (Washington); *Israel and Palestine Political Report* (París)

Artículos y monografías

(1992): *The 13th Knesset elections. Arab votes according to regions and sectors. Results of 1992 elections compared to 1988 elections*. Beit Berl: The Institute for Israeli Arab Studies.

(1996): *Al-Dikra al-arbaun limajzarati Kafr Qasem. Al-majzara ala haqiqatiha* [Cuarenta aniversario de la masacre de Kafr Qasem. Toda la verdad sobre la masacre]. Kafr Qasem: Majlis / Dar a-Sharara.

- AAD (Arab Association for Development) (1993): *Twenty five years of Israeli occupation of the Syrian Golan Heights*. Proceedings of the first study, Jerusalem, february 1993. Majdal Shams: Arab Association for Development.
- AAHR (Arab Association for Human Rights, Nazaret) (circa 1999): *The unrecognised villages*. Nazaret: HRA, Article 26, Fact sheet n°4.
- ABBAS, Mahmoud (Abu Mazen) (1994): *Le chemin d'Oslo*. Paris: Edifra.
- ABD AL-AL, Mahfuz (1993): *al-Duruz fi Israil* [Los drusos en Israel]. Nicosia: al-Dar al-Misriyah lil-Nashr wa-al-Tawzi.
- ABDEL FATTAH, Awad (1988): "Le rapprochement des Palestiniens à travers de la 'Ligne Verte'", *al-Fajr weekly*, 06.03.1988, retomado en *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 28, pp.300-303.
- ABDULFATTAH, Kamal (1983): "The geographical distribution of the Palestinians on both sides of the 1949 armistice line" en SCHÖLCH, Alexander -ed.-: *Palestinians over the Green Line: studies on the relations between Palestinians on both sides of 1949 armistice line since 1967*. London: Ithaca Press, pp. 102-116.
- ABU AMR, Ziad (1989): *The intifada. Causes and factors of continuity*. Jerusalem: PASSIA.
- ABU BAKER, Khawla (2003): "Social and educational welfare policy in the Arab sector in Israel", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.68-96.
- ABU EL-ASSAL, Riah (1999): *Caught in between. The extraordinary story of an Arab Palestinian Christian Israeli*. London: SPCK.
- ABU FAKHR, Sakr (2000): "Voices from the Golan", *Journal of Palestine Studies*, 29:4 (116), pp.5-36.
- ABU HUSSEIN, Hussein; McKAY, Fiona (2003): *Access denied. Palestinian land rights in Israel*. London: Zed Books.
- ABU IYAD (1978): *Palestinien sans patrie*. Paris: Fayolle.
- ABU JABER, Ibrahim Hasan (1997): "The Islamic Movement within the Green Line", *Middle East Affairs Journal*, 3:1-2, pp.38-44.
- ABU KISHK, Bakir (1981): "Arab land and Israeli policy", *Journal of Palestine Studies*, 41, pp.124-135.
- ABU-AMR, Ziad (1994): *Islamic fundamentalism in the West Bank and Gaza. Muslim Brotherhood and Islamic Jihad*. Bloomington: Indiana University Press.
- ABU-AMR, Ziad (1995): "The significance of Jerusalem: a muslim perspective", *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture*, II:2, pp.23-31.

- ABU-LUGHOD, Ibrahim -ed.- (1971): *The transformation of Palestine. Essays on the origin and development of the Arab-Israeli conflict*. Evanston: Northwestern University Press.
- ABU-NIMER, Mohammed (1999): *Dialogue, conflict resolution and change. Arab-Jewish encounters in Israel*. New York: State University of New York Press.
- ABU-SITTA. S. H. -comp- (1997): *The Palestinian Holocaust (al-nakba), 1948. The register of depopulated localities in Palestine*. Documento presentado por el Consejo Nacional Palestino a la 99ª Conferencia Interparlamentaria, Windhoek, abril 1998, (mimeo).
- ABU-TARBUSH, José (1997a): "Hacia un análisis sociológico de la Intifada palestina", *Sistema*, 139, pp.113-126.
- ABU-TARBUSH, José (1997b): *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva*. Madrid: Eurolex, Beramar.
- ADIV, Assaf; SCHWARTZ, Michal (1992): *Sharon's star wars: Israel's Seven Star Settlement Plan*. Jerusalén: Hanitzoz / a-Sharara Publishing House.
- AHMAD, Mumtaz; ZARTMAN, I. William (1997): "Political Islam: can it become a loyal opposition?", *Middle East Policy*, 5:1, pp.68-84.
- AJC (American Jewish Committee) (1991): *Jewish-Arab relations in Israel*. New York: The American Jewish Committee, Institute of Human Relations.
- AL 'ARIF, Arif (1950-60): *Al nakbah* [La catástrofe]. Saida. (6 vols.)
- al-ARD (1968): "Los árabes en Israel", en SARTRE, J.P. y otros -eds.- (1968): *El conflicto árabe-israelita*. Barcelona: Edima (selección de la revista *Les Temps Modernes*).
- AL-'ARIDI, Yahya (1999): *Azmi Bishara. Tajauzu al-masmuh. Turuhat mufakkir falastini tahta al-ihtilal* [Azmi Bishara. Traspasar lo permitido. Planteamientos del pensador palestino bajo la ocupación]. Damasco: Dar al-Rachid.
- ALAVI, Hamza; SHANIN, Theodor -eds.- (1985): *Sociology of developing societies*. London: MacMillan.
- AL-CHARIF, Maher (1978): "Le premier congrès ouvrier arabe: émergence du mouvement ouvrier arabe en Palestine", en GALLISOT, René -coord- (1978): *Mouvement ouvrier, communisme et nationalismes dans le Monde Arabe*. Paris: Les Éditions Ouvrières, pp.147-157.
- ALGAZY, Joseph (2000): "Les islamistes, une force qui compte en Israel", *Le Monde Diplomatique*, mars, p.23.
- AL-HAJ, Majid (1986): "Adjustment patterns of the Arabs internal refugees in Israel", *International Migration*, 24: 3, pp.651-674.

- AL-HAJ, Majid (1987): *Social change and family processes. Arab communities in Shefar-A'm*. Boulder: Westview Press.
- AL-HAJ, Majid (1988a): "The Arab internal refugees in Israel: the emergence of a minority within the minority", *Immigrants and Minorities*, 7:2, pp.149-165.
- AL-HAJ, Majid (1989a): "Elections in the shadow of the Intifada", en The Arab vote in Israel's parliamentary elections. A symposium, *Israel Studies*, 1989, pp.9-14.
- AL-HAJ, Majid (1991b): "The day after the Palestinian state: Arab and Jewish attitudes in Israel", *Middle East Focus*, 13:4, pp. 23-26.
- AL-HAJ, Majid (1992): "Soviet Immigration as viewed by Jews and Arabs: divided attitudes in a divided country" en GOLDSCHIEDER, Calvin -ed.- (1992): *Population and Social Change in Israel*. Boulder, Co: Westview press, pp.89-108.
- AL-HAJ, Majid (1993a): "Kinship and local politics among the Arabs in Israel", *Asian and African Studies*, 27, pp.47-60.
- AL-HAJ, Majid (1993c): "The changing strategies of mobilization among the Arabs in Israel: parliamentary politics, local politics, and national organizations", en BEN-ZADOK, E. -ed.-: *Local communities and the Israeli polity: conflict of values and interests*. Albany: State University of New York Press, pp.67-87.
- AL-HAJ, Majid (1993d): "The impact of the Intifada on Arabs in Israel: the case of a double periphery", en COHEN, Akiba; WOLSFELD, Gadi -eds.- (1993): *Farming the Intifada: People and Media*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, pp.64-75.
- AL-HAJ, Majid (1995a): *Education, empowerment and control. The case of the Arabs in Israel*. New York: State University of New York Press.
- AL-HAJ, Majid (1995b): *Jewish-Arab encounter at the University of Haifa*. The Jewish-Arab Center, The Gustav Heinemann Institute of Middle Eastern Studies, University of Haifa. Optimization of Conflict Resolution, Working paper n°6.
- AL-HAJ, Majid (1999): "Les citoyens palestiniens: le piège de la double périphérie", *Cahiers de l'Orient*, 54, pp. 95-116.
- AL-HAJ, Majid; KATZ, Elihu; SHYE, Samuel (1993): "Arab and Jewish attitudes toward a Palestinian state", *Journal of Conflict Resolution*, 37:4, pp.619-632.
- AL-HAJ, Majid; ROSENFELD, Henry (1989): "The emergence of an indigenous political framework in Israel: the National Committee of Chairmen of Arab Local Authorities", *Asian and African Studies*, 23: 2-3, pp.205-244.
- AL-HAJ, Majid; ROSENFELD, Henry (1990): *Arab local government in Israel*. Boulder: Westview Press.
- AL-HAJ, Majid; YANIV, Avner (1983): "Uniformity or diversity: a reappraisal of voting behavior of the Arab minority in Israel", en ARIAN, A. -ed.- (1983): *The elections in Israel, 1981*. Jerusalem: Jerusalem Academic Press, pp.139-164.

- AL-JA'AFARI, Kamal; LAHAV, Hadas; ADIV, Assaf (1992): *Yaffa fi muwa'ajati al-mujattate at-attahwidi al-jadid* [La ciudad de Haifa encara un nuevo plan de judaización]. Jerusalem: Dar a-Sharara.
- AL-JA'FARI, Walid (1987): "Los Comités de estudiantes árabes en la universidad israelí: el Movimiento Nacional Progresista" (en árabe), *Shu'un Filastiniyyah*, 176-7, pp.95-106.
- AL-JA'FARI, Walid (1991): *The Palestinian National Movements inside Israel. A study of their emergence, structure and objectives, 1948-1990*. PhD dissertation, Department of Arabic and Islamic Studies, University of Exeter.
- ALMI, Orly (2003): *No man's land. Health in the unrecognized villages in the Negev*. Israel: Physicians for Human Rights, The Regional Council for Unrecognized Negev Villages.
- ALPHER, Joseph (1994): *Settlements and borders. Final status issues: Israel-Palestinians*. Study nº3, Jaffee Center for Strategic Studies.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (1999): *El Proceso de paz en Oriente Medio. Historia de un desencuentro*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2001): *El miedo a la paz. De la Guerra de los Seis días a la segunda intifada*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio; BARREÑADA, Isaías (1997): "El documento Beilin-Eitan. Preparando el estatuto final de la entidad palestina", *Nación Árabe*, 31-32, pp. 83-85.
- AMARA, Muhammad H. (2000): "Israeli Palestinians and the Palestinian Authority", *Middle East Review of International Affairs*, 4:1.
- AMARA, Muhammad H.(1996): "The nature of islamic fundamentalism in Israel", *Terrorism and Political Violence*, 8:2, pp.155-170.
- AMARA, Muhammad H.(2003): "The collective identity of the Arabs in Israel in an era of peace", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.249-262.
- AMINOV, Eli (1996): "Restoring the ghetto walls. The current Zionist discourse in Israel", *News From Within*, 12:7, pp.25-29, y 12:8, pp.37-39.
- AMSON, Daniel (1992): *Israel et Palestine: territoires sans frontières*. Paris: PUF.
- APTER, David E. (1965): *The politics of modernization*. Chicago: University of Chicago Press.
- ARIAN, Asher (1995): *The peace process and terror: conflicting trends in Israeli public opinion in 1995*. Tel Aviv University: Jaffee Center for Strategic Studies, JCSS Memorandum 45.

- ARIAN, Asher (1998): *Israeli public opinion on national security, 1998*. Tel Aviv University: Jaffee Center for Strategic Studies.
- ARIAN, Asher; SHAMIR, Michal (1993): "Two reversals in Israeli politics: why 1992 was not 1977", *Electoral Studies*, 12:4, pp.315-341.
- ARIAN, Asher; SHAMIR, Michal -eds.- (1995): *The elections in Israel 1992*. Albany: State of New York University Press.
- ARIAN, Asher; SHAMIR, Michal -eds.- (1999): *The elections in Israel 1996*. Albany: State of New York University Press.
- ARIAN, Asher; SHAMIR, Michal -eds.- (2002): *The elections in Israel, 1999*. Albany: State University of New York.
- ARURI, Naseer (1988): "Anti-Zionism: a democratic alternative", en TEKINER, Roselle; ABED-RABBO, Samir; MEZVINSKY, Norton -eds.- (1988): *Anti-Zionism: analytical reflections*. Brattleboro, VT: Amana Books, pp.33-61.
- ASADI, Fawzi (1976): "Some geographic elements in the Arab-Israeli conflict", *Journal of Palestine Studies*, 21, pp.79-91.
- ASDBRI (Association for Support and Defence the Bedouin Rights in Israel) (s.f.): *The Bedouin Arabs of the Negev: the struggle for equal rights as citizens of Israel*. Beersheba.
- ASHKAR, Ahmad (1993e): "The municipal elections and the Arab Minority in Israel", *News from Within*, 9:12, pp.8-9.
- ASHKAR, Ahmad (1994a): "Acceleration of the judaization of the Galilee", *News From Within*, 10:4, pp.22-23.
- ASHKAR, Ahmad (1994d): "Fighting for the Arab national collective memory", *News from Within*, 10:2, pp.18-20.
- ASHKAR, Ahmad (1994e): "Palestinians in Israel. Increasing alienation", *News from Within*, 10:4, pp.15-19.
- ASHKAR, Ahmad (1994g): "Will the agreement favor the Palestinians in Israel?", *News from Within*, 10:1, pp.14-19.
- ASHKAR, Ahmad (1995c): "Internal refugees. Their inalienable right of return", *News from Within*, 11:8, pp.14-17.
- ASHKAR, Ahmad (1995d): "Settlements of Palestinian traitors inside Israel", *News from Within*, 11:2, pp. 28-32.
- ASHKAR, Ahmad (1995e): "The Islamic Movement in Israel", *News from Within*, 11:10, pp.26-27.
- ASHKAR, Ahmad (1996a): "A crisis in ideology and leadership. '48 Palestinians prepare for the Knesset Elections", *News from Within*, 12:3, p.30-32.

- ASHKAR, Ahmad (1996e): "The 1996 elections. The Arabs in Israel: between the hammer of bribery and the anvil of intimidation", *News from Within*, 12:7, pp.20-22.
- ASHKAR, Ahmad (1996g): "The Democratic National Assembly. A state of all its citizens and cultural autonomy for the Palestinian-Arabs in Israel. An interview with Azmi Bishara", *News from Within*, 12:5, pp.18-22.
- ASHRAWI, Hanan Mikhail (1978): "The contemporary Palestinian poetry of occupation", *Journal of Palestine Studies*, 27, pp.77-101.
- A'SI, Murad (1987): "Israeli and Palestinian public opinion and the Palestine Question" en ZUREIK, Elia; MOUGHRABI, Fouad -eds.- (1987): *Public opinion and the Palestinian question*. London: Croom Helm, pp.143-201.
- ASSOCIATION OF FORTY (s.f.): *Problems of a few unrecognized villages*. Haifa (mimeo).
- ASSOCIATION OF FORTY (s.f.): *The unrecognized villages*. Haifa (mimeo).
- ASYA, Ilan (2003): "The Israeli newspapers' coverage of the Israeli Arabs during the Intifada", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.187-211.
- ATASHI, Zeidan (1995): *Druze and Jews in Israel. A shared destiny?* Brighton: Sussex Academic Press.
- ATASHI, Zeidan (2001): *The Druze in Israel and the question of compulsory military service*. Jerusalem Center for Public Affairs, Jerusalem Letter 464.
- ATASHI, Zeidan (2002): *The islamic Arab minority in the Jewish state*. Jerusalem Center for Public Affairs, Jerusalem Letter 480.
- AVINERI, Shlomo (1981): *The making of modern Zionism: the intellectual origins of the Jewish state*. New York: Basic Books.
- AVNERY, Uri (1999): "A binational state? God forbid! (Uri Avnery responds to Azmi Bishara)", *Journal of Palestine Studies*, 28:4, 112, pp. 55-60.
- AYYAD, Abdelaziz A. (1999): *Arab nationalism and the Palestinians, 1850-1939*. Jerusalem: PASSIA.
- AZARYA, Victor (1984): *The Armenian quarter of Jerusalem. Urban life behind monastery walls*. Berkeley: University of California Press.
- AZCÁRATE, Pablo de (1945): "La Sociedad de Naciones y las minorías nacionales", en AZCÁRATE, Pablo de (1998): *Minorías nacionales y derechos humanos*. Madrid: Congreso de los Diputados / Universidad Carlos III de Madrid, pp.115-257.

- BADER, Kamilya (1985): *Nazra 'ala-l-ahzab wa-l-harakat al-siyasiyah al-isra'iliyah* [Visión sobre los partidos y los movimientos políticos israelíes]. Jerusalén: Sociedad Estudios Árabes.
- BADIL (2000): "Internally displaced Palestinians in Israel", en *Palestinian refugees in exile. Country profiles*. Bethlehem: Badil, pp.37-41.
- BAILEY, Clinton (1970): "The Communist party and the Arabs in Israel", *Midstream*, 16:5, pp.38-56.
- BAINERMAN, Joel; CHAMISH, Barry (1996): "The legacy of Labor's secret diplomacy", *Inside Israel*, Spring.
- BAR ZOHAR, Michael (1967): *Ben-Gurion: the armed prophet*. Prentice-Hall.
- BARAK, Aharon (1995): "La révolution constitutionnelle: la protection des droits fondamentaux", *Pouvoirs*, 72, pp.17-35.
- BARAM, Haim (1996): "The battle for the Arab vote", *Middle East International*, 10 May 1996, pp.10-11.
- BARANSI, Saleh (1981a): "All this time we were alone", *Merip Reports*, 96, pp.16-23.
- BARANSI, Salih (1981b): "The story of Palestine under occupation", *Journal of Palestine Studies*, 11:1 (41), pp.3-30.
- BAR-GAL, Yoram; SOFFER, Arnon (1981): *Geographical changes in the traditional Arab villages in Northern Israel*. University of Durham: Centre for Middle East and Islamic Studies, Occasional paper, nº9.
- BARGHOUTI, Iyad (1996): "Islamist movements in historical Palestine", en SIDAHMED, Abdel Salam; EHTESHAMI, Anoushiravan -eds.- (1996): *Islamic fundamentalism*. Boulder, Co: Westview Press, pp.163-177.
- BARREÑADA, Isaías (2003): "La memoria palestina de la Nakba. Memoria, identidad colectiva y resolución del conflicto", *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 10, pp.271-278.
- BARRETT, David B. -ed.- (1982): *World Christian Encyclopedia. A comparative study of churches and religions in the modern world. AD 1900-2000*. Oxford University Press.
- BAR-TAL, Daniel (1996): "Development of social categories and stereotypes in early childhood: the case of 'the Arab' concept formation, stereotype and attitudes by Jewish children in Israel", *International Journal of Intercultural Relations*, 20:3-4, pp.341-370.
- BARTH, Frederik -ed.- (1969): *Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference*. London: Allen and Unwin.
- BASKIN, Gershon (1990): "The myth and the reality. Education for Jewish-Arab coexistence in Israel", *Challenge*, 3, pp.20-21.

- BASSON, Lauren (1995): "Les Bédouins du Néguev et l'Etat d'Israel. Une politique évolutive", *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, 147, pp.149-165.
- BAYLE, Pierre (1983): *Les relations secrètes israélo-palestiniennes*. Paris: Balland.
- BEININ, Joel (1988): "From Land Day to Equality Day", *Middle East Report*, 150 (18:1), pp.24-27.
- BEININ, Joel (1990): *Was the red flag flying there? Marxist politics and the Arab-Israeli conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*. Berkeley: University of California Press.
- BEN DAVID, Joseph (1989): "1988 elections. The Negev Bedouin" en The Arab vote in Israel's parliamentary elections. A symposium, *Israel Studies*, 1989, pp.26-32.
- BEN-AMI, Shlomo (1999): *Israel, entre la guerra y la paz*. Barcelona: Ediciones B.
- BEN-AMI, Shlomo; PELED, Yoav; SPEKTOROWSKI, Albert -eds.- (2000): *Ethnic challenges to the modern nation state*. London: MacMillan Press.
- BEN-ARTZI, Yossi (1996): "Normalization under conflict? Spatial and demographic changes of Arabs in Haifa", *Middle Eastern Studies*, 32:4, pp. 281-295.
- BEN-DOR, Gabriel (1973): "The military in the politics of integration and innovation: the case of the Druze minority in Israel", *Asian and African Studies*, 9:3, pp.339-369.
- BEN-DOR, Gabriel (1976): "Intellectuals in Israeli Druze society", *Middle Eastern Studies*, 12:2, pp.133-158.
- BEN-DOR, Gabriel (1979): *The Druzes in Israel: a political study. Political innovation and integration in a Middle Eastern minority*. Jerusalem: The Magnes Press.
- BEN-DOR, Gabriel (1995): *The Druze minority in Israel in the mid-1990s*. Jerusalem Center for Public Affairs, Jerusalem Letter 315.
- BEN-MEIR, Alon (1993): "Israelis and Palestinians: harsh demographic reality and peace", *Middle East Policy*, 2:2, pp. 74-86.
- BEN-MOSHE, Danny (1997): "Elections 1996: the de-zionization of Israeli politics", in KARSH, Efraim -ed.- (1997): *From Rabin to Netanyahu. Israel's troubled agenda*. London: Frank Cass, pp.66-76.
- BEN-RAFAEL, Eliezer (1982): *The emergence of ethnicity. Cultural groups and social conflict in Israel*. Westport: Greenwood Press.
- BENSIMON, Doris (1990): "Pouvoirs civils et religieux en Israel", *Revue du Tiers Monde*, 31: 123, pp.683-691.
- BENSIMON, Doris; ERRERA, Eglal (1989): *Israéliens, des Juifs et des Arabes*. Bruxelles: Complexe.

- BENVENISTI, Meron (2000): *Sacred landscapes. Buried history of the Holy Land since 1948*. University of California Press.
- BEN-YEHUDA, Hemda; MISHALI-RAM, Meirav (2003): "The ethnic-state perspective in international crisis: a theoretical framework applied to the Arab-Israeli conflict 1947-2000", *International Interactions*, 29:1, pp. 1-26.
- BERNSTEIN, Deborah S. (1995): "From split labour market to political co-optation: The Palestinian Labour League", *Middle Eastern Studies*, 31:4, pp.755-771.
- BERNSTEIN, Deborah S. (1998): "Strategies of equalization, a neglected aspect of the split labour market theory: Jews and Arabs in the split labour market of Mandatory Palestine", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, pp.449-475.
- BERNSTEIN, Deborah S. (2000): *Constructing boundaries. Jewish and Arab workers in Mandatory Palestine*. New York: State University of New York Press.
- BETTS, Robert Brenton (1978): *Christians in the Arab East: a political study*. Atlanta: John Knox Press.
- BETTS, Robert Brenton (1988): *The Druze*. New Haven/London: Yale University Press.
- BINDER, Leonard D. -ed.- (1999): *Ethnic conflict and international politics in the Middle East*. University Press of Florida.
- BISHARA, Azmi (1995a): "Bantustanisation or bi-Nationalism: an interview", *Race and Class*, 37:2; reproducido en USHER, Graham (1999): *Dispatches from Palestine. The rise and fall of the Oslo Peace Process*. London: Pluto Press, pp.59-66.
- BISHARA, Azmi (1995c): "(Interview) Normalization facing reality", *News from Within*, XI:4, pp. 34-38.
- BISHARA, Azmi (1995d): "Neither Samson nor a Masada", *News from Within*, 11:5, pp. 17-19.
- BISHARA, Azmi (1996b): "L'Arabe en Israel. Un discours politique mutilé", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 7, pp.55-75.
- BISHARA, Azmi (1996d): "The crisis of Arab leadership: where is the new generation?", en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.41-48.
- BISHARA, Azmi (1997): "Bridging the Green Line. The PA, Israeli Arabs and final status" (an interview with Azmi Bishara), *Journal of Palestine Studies*, 26:3 (103), pp.67-80.
- BISHARA, Azmi (1998): "Reflections on the realities of the Oslo Process", en GIACAMAN, George; LONNING, Dag Jorund -ed.- (1998): *After Oslo. New realities, old problems*. London: Pluto Press, pp.212-226.

- BISHARA, Azmi (1999b): "Elections israéliennes: les vainqueurs et les vaincus", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 21 ns, pp.3-24.
- BISHARA, Azmi (2000): "A double responsibility. Palestinian citizens of Israel and Intifada (an interview with)", *Middle East Report*, 217.
- BISHARA, Azmi (2001): "Reflections on October 2000: a landmark in Jewish-Arab relations in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 119, pp.54-67.
- BISHARA, Marwan (2001): *Palestine / Israel: la paix ou l'apartheid*. Paris: La Découverte.
- BITAN, Dan (1991): *The image of the Arabs in Israeli textbooks*. Working Paper series n°9, Israeli-Palestinian Peace Research Project. Jerusalem: Truman Institute, The Hebrew University of Jerusalem.
- BITTON, Simone (1988): "David, Goliath et Gulliver: les Israéliens face à l'évidence palestinienne", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 27, pp. 101-134.
- BITTON, Simone (1994): "Feuilleton historique", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 1, pp.114-116.
- BITTON, Simone; KHALIFA, Ahmad (1989): "Les élections à la 12° Knesset", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 30, pp. 75-100.
- BLECHER, Robert (2002): "Living on the edge. The threat of 'transfer' in Israel and Palestine", *Middle East Report*, 225.
- BLIGH, Alexander (1998): "Israel and the refugee problem: from exodus to resettlement, 1948-52", *Middle Eastern Studies*, 34:1, pp.123-147.
- BLIGH, Alexander (1999): "The Intifada and the new political role of the Israeli Arab leadership", *Middle Eastern Studies*, 35:1, pp.134-164.
- BLIGH, Alexander (2003a): "Israeli Arab members of the 15th Knesset: between Israeli citizenship and their Palestinian national identity", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.3-15.
- BLIGH, Alexander (2003b): "The final settlement of the Palestinian issue and the position of the Israeli Arab leadership", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.290-308.
- BOTIVEAU, Bernard (1999): *L'Etat palestinien*. Paris: Presses de Sciences Po.
- BOUCHER, Jerry; LANDIS, Dan; CLARK, Karen Arnold -ed.- (1987): *Ethnic conflict: international perspectives*. Newbury Park: Sage.
- BRAM, Chen (1999): "Muslim revivalism and the emergence of civic society. A case study of an Israeli-Circassian community", Jerusalem: Truman Institute, The Hebrew University (mimeo).

- BRAND, Laurie A. (1988): *Palestinians in the Arab World: institution building and the search for a state*. New York: Columbia University Press.
- BRAWER, Moshe (1994): "All that remains?", *Israel Affairs*, 1:2, pp.334-345.
- BROWN, Michael (1996): *The Israeli-American connection: its roots in the Yishuv, 1914-1945*. Detroit: Wayne State University Press.
- BROWN, Michael E. -ed.- (1993): *Ethnic conflict and international security*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- BROWN, Michael E. -ed.- (1996): *The international dimensions of internal conflict*. Cambridge, MA: The MIT Press, CSIA Studies in International Security.
- BRYNEN, Rex -ed.- (1991): *Echoes of the Intifada. Regional Repercussions of the Palestinian-Israeli conflict*. Boulder: Westview.
- BUBER, Martin (1985): *Une terre, deux peuples. La question judéo-arabe*. Paris: Lieu commun.
- BUDEIRI, Musa (1979): *The Palestine Communist Party, 1919-1948. Arab and Jew in the struggle for internationalism*. London: Ithaca Press.
- BUDEIRI, Musa (1981): *Tatawur al-harakah al-ummaliyah al-arabiyya fi Filastin: muqaddamah tarikhiyah wa-majmuat wathaiq, 1919-1948* [Desarrollo del movimiento obrero árabe en Palestina: introducción histórica y conjunto de documentos]. Beirut: Dar Ibn Khaldun.
- BUDEIRI, Musa (1992): "The Palestinian Israeli dialogue: From Intifada to negotiations", artículo aparecido en *Majallat al-Dirassat al-Filastiniya*, 12 (traducción del autor, mimeo).
- CARMENT, David; JAMES, Patrick -eds.- (1998): *Peace in the midst of wars: preventing and managing ethnic conflicts*. Columbia: University of South California Press.
- CARMI, Shulamit; ROSENFELD, Henry (1974): "The origins of the process of proletarianization and urbanization of Arab peasants in Palestine", en LA RUFFA, FREED, SAUNDERS, HANSEN, BENET -eds.-: *City and peasant: a study in socio-cultural dynamics*. Annals of the New York Academy of Sciences, 220:6.
- CARRÉ, Olivier (1980): "Quelques expressions littéraires palestiniennes marquantes en Israel", en AL-CHARIF, Maher -ed.- (1980): *Le patrimoine culturel palestinien*. Paris: Le Sycomore, pp. 79-123.
- CARRÉ, Olivier (1982): *El movimiento nacional palestino*. Madrid: Narcea (primera edición francesa, 1977).
- CARRÉ, Olivier (1993): *Le nationalisme arabe*. Paris: Payot-Rivages.
- CARRÉ, Olivier; MICHAUD, Gérard (1983): *Les Frères musulmans (1928-1982)*. Paris: Gallimard-Julliard.

- CBS (Central Bureau of Statistics, State of Israel): *Statistical Abstract of Israel*. Jerusalem (anual).
- CIBULSKI, Ora; SMOOHA, Sammy (1987): *Social research on Arabs in Israel, 1948-1976. Trends and an annotated bibliography*. Tel-Aviv: Turtledove, 148 p. / Haifa: The Jewish-Arab Center, University of Haifa.
- COBBAN, Helena (1984): *La Organización para la Liberación de Palestina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COHEN, Abner (1972): *Arab border-villages in Israel: a study of continuity and change in social organization*. Manchester University Press.
- COHEN, Erik (1989): "Citizenship, nationality and religion in Israel and Thailand", en KIMMERLING, Baruch -ed.-: *The Israeli state and society. Boundaries and frontiers*. Albany, NY: University of New York Press, pp.66-92.
- COHEN, Hillel (2000): "La location de terres aux Arabes durant la première décennie de l'Etat d'Israel", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, (74) 22ns, pp.48-64.
- COHEN, Stephen P.; HUDSON, Michael C.; GUTTMAN, Nathan; JAHSHAN, Khalil E. (2003): "Symposium: is a two-state solution still viable?", *Middle East Policy*, 10:2, pp.1-26.
- COHEN, Yinon; TYREE, Andrea (1994): "Palestinian and Jewish israeli-born immigrants in the United States", *International Migration Review*, 28:2, pp.243-255.
- CONNOR, Walker (1994): *Ethnonationalism: the quest for understanding*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- CORBIN, Jane (1994): *Gaza first. The secret Norway channel to peace between Israel and the PLO*. London: Bloomsbury Publishing.
- COURBAGE, Youssef (1993a): "Contrastes démographiques en Israel: tendances récentes", *Population*, mai-juin.
- COURBAGE, Youssef (1993b): "Les Arabes en Israel. Transition urbaine ou déconcentration spatiale?", *Monde Arabe. Maghreb-Machreq*, 140, pp.59-74.
- COURBAGE, Youssef (1999a): "Les députés israéliens et leurs enfants. Une étude démographique de la Knesset de 1996", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 21 ns, pp.58-81.
- COURBAGE, Youssef (1999b): "Reshuffling the demographic cards in Israel/Palestine", *Journal of Palestine Studies*, 28:4 (112), pp.21-39.
- COURBAGE, Youssef (2004): "La demografía de los palestinos. La inverosímil ligereza de las cifras", en MARDAM-BEY, Farouk; SANBAR, Elias (comp.) (2004): *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, pp.183-210.

- CROSS, Adrian (1992): "Kafr Qassem revisited. 1956 massacre through 1992 eyes", *News from Within*, 1.12.1992, pp.10-11.
- CSCA -ed.- (1991): *Intifada. La voz del levantamiento palestino*. Tafalla: Txalaparta.
- CHABRY, Laurent; CHABRY, Annie (1984): *Politique et minorités au Proche-Orient. Les raisons d'une explosion*. Paris: Maisonneuve et Larose.
- CHAGNOLLAUD, Jean-Paul (1990): *Intifada, vers la paix ou vers la guerre?* Paris: L'Harmattan.
- CHAZAN, Naomi -ed.- (1991): *Irredentism and international politics*. Boulder: Lynne Rienner.
- DAJANI, Mohammed S. (post 1996): *The Palestinian Authority and citizenship in the Palestinian Territories* [http://www.pna.net/building_state/mcitizen.htm]
- DAKKAK, Ibrahim (1983a): "Survey of the attitudes of Palestinian wage-earners on both sides of the armistice line" en SCHÖLCH, Alexander -ed.- (1983): *Palestinians over the Green Line: studies on the relations between Palestinians on both sides of 1949 armistice line since 1967*. London: Ithaca, pp.117-146.
- DAKKAK, Ibrahim (1983b): "Back to square one: a study in the re-emergence of the Palestinian identity in the West Bank 1967-1980" en SCHÖLCH, Alexander -ed.- (1983): *Palestinians over the Green Line: studies on the relations between Palestinians on both sides of 1949 armistice line since 1967*. London: Ithaca Press, pp.64-101.
- DALAL, Marwan (2003): *October 2000. Law and politics before the Or Commission of inquiry*. Shafa'Amr: Adalah.
- DARWEISH (DARWISH), Marwan (1991): "Palestinians in Israel: the impact of the Intifada" en RIGBY, Andrew (1992): *Living the intifada*. London: Zed Books Ltd, pp.203-220.
- DARWEISH (DARWISH), Marwan; RIGBY, Andrew (1995): *Palestinians in Israel: Nationality and citizenship*. Peace Research Report, nº35, University of Bradford.
- DARWISH, Marwan (1996a): *Al-filistiniyyun fi Isra'il: al-sawt al-arabi wa intijabat al-kniset* [Los palestinos en Israel: la voz árabe y la elección de la Knesset]. Nablus: Center for Palestine Research and Studies.
- DARWISH, Marwan (1996c): "Munadamat al-Tajrir al-Filastiniya wal-Filastiniyun fi Israil. Min al-istiznah ila al-ihatiraf" [La OLP y los palestinos en Israel. De la exclusión al reconocimiento], *al-Siyasa al-Filastiniyya*, 3:9, pp.52-81.
- DAVIS, Uri (1987): *Israel. An apartheid state*. London: Zed Books.
- DAVIS, Uri (1995): *Crossing the border. An autobiography of an anti-zionist Palestinian jew*. London: Books and Books Ltd.

- DAVIS, Uri (1996): "Palestine refugees at the crossroads of 1996 permanent status negotiations", en SHIBLAK, Abbas; DAVIS, Uri (1996): *Civil and citizenship rights of Palestinian Refugees*. Jerusalem: Shaml, Palestinian Diaspora and Refugee Center. Monograph Series n°1, pp.23-79.
- DAVIS, Uri (1997): *Citizenship and the State. A comparative study of citizenship legislation in Israel, Jordan, Palestine, Siria and Lebanon*. Reading: Ithaca.
- DAVIS, Uri; LEHN, Walter (1978): "And the Fund still lives. The role of the Jewish National Fund in the determination of Israel's land policies", *Journal of Palestine Studies*, 28, pp.3-33.
- DAVIS, Uri; RICHARDSON, John (1993): "Zionism and democracy: a contradiction in terms", en MASALHA, Nur -ed.- (1993): *The Palestinians in Israel: is Israel the state of all its citizens and "absentees"?* Nazareth: Galilee Center for Social Research, pp.44-65.
- DEMANT, Peter (1996): "Unofficial contacts of the left-wing parties: Israeli-Palestinian dialogue, 1967-1993", en LAZIN Frederick A.; MAHLER, Gregory S. (1996): *Israel in the nineties: development and conflict*. Gainesville: University of Florida Press, pp.73-104.
- DENOEU, Guilaïn; FOX, Jonathan (1996): "Electoral upset in Israel", *Middle East Policy*, 4:4, p.116-136.
- DEUTSCH, Karl (1953): *Nationalism and social communication*. Cambridge: MIT Press.
- DICHTER, Shalom; GERSHUNI, Itzik (2001): *Equality and integration of the Arabs citizens in the Misgav region, Israel*. Jerusalem: Sikkuy.
- DIECKHOFF, Alain (1987): *Les espaces d'Israel. Essai sur la stratégie territoriale israélienne*. Paris: FNSP.
- DIECKHOFF, Alain (1992a): "Israel, l'atout des territoires", *Politique Internationale*, 54, pp.41-49.
- DIECKHOFF, Alain (1993b): "La maturation politique d'une minorité ethnique. Le cas des Arabes en Israel.", *Revue du Monde Arabe et de la Méditerranée*, 68-69, pp.99-106.
- DIECKHOFF, Alain (1995): "Israel: la quête de la paix", *Pouvoirs*, 72, pp.97-104.
- DIECKHOFF, Alain (1996): *Israéliens et palestiniens. L'épreuve de la paix*. Paris: Aubier.
- DIECKHOFF, Alain (1998a): (entrevista con) "Entre citoyenneté et nationalité", *Confluences Méditerranée*, 26, pp.13-20.
- DIECKHOFF, Alain (1998b): "Israel: dualité politique et pluralisme communautaire", *Monde Arabe. Maghreb-Machreq*, 159, pp.39-48.

- DIECKHOFF, Alain (2002): "Israel à l'aube du 21e siècle: entre néosionisme et postsionisme", *Raisons politiques*, 7, pp. 135-156.
- DIECKHOFF, Alain -ed.- (1990): "La société israélienne face à l'Intifada", *Revue Problèmes politiques et sociaux*, 639, pp.15-20.
- DISKIN, Abraham (1992): "The Israeli general election of 1992", *Electoral Studies*, 11:4. p.356-361.
- DISKIN, Avraham (1989b): "Voting statistics in the Arab sector", en The Arab vote in Israel's parliamentary elections. A symposium, *Israel Studies*, 1989, pp.3-8.
- DORAI, Mohamed Kamel; AL-HUSEINI, Jalal; AUGÉ, Jean-Christophe (2003): "De l'émigration au transfert? Réalités démographiques et craintes politiques en Jordanie", *Maghreb-Machrek*, 176, pp.75-94.
- DOWTY, Alan (1988): "The use of emergency powers in Israel", *Middle East Review*, 21:1, pp.34-46.
- DOWTY, Alan (1998): "Israel foreign policy and the Jewish question", *Middle East Review of International Affairs*, 3:1 (publicación periódica electrónica).
- DOWTY, Alan (1999a): "Consociationalism and ethnic democracy: Israeli Arabs in comparative perspective", *Israeli Affairs*, 5:2-3, pp. 169-182.
- DOWTY, Alan (1999b): "Is Israel democratic? Substance and semantics in the 'Ethnic democracy' debate", *Israel Studies*, 4:2, pp.1-15.
- DUCLOS, Louis-Jean (1990): "La conscience palestinienne de l'électeur arabe israélien", *Cahiers du GREMAMO*, 8, pp. 67-76.
- DUMPER, Michael (1993): *Islam and Israel. Muslim religious endowments and the Jewish state*. Washington: Institute for Palestine Studies
- DUNSKY, Marda (1989): "Standing on the green line", *Jerusalem Post magazine*, 16 junio 1989, retomado en DIECKHOFF, Alain -ed.- (1990): "La société israélienne face à l'Intifada", *Revue Problèmes politiques et sociaux*, 639, pp.49-53.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste (1998): *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- EAFORD (1990): *La demolición de viviendas palestinas y de otras estructuras por las autoridades israelíes*. Ginebra: EAFORD / The Database Project on the Palestinian Human Rights.
- EDELMAN, Martin (1987): "The Druze courts in political system in Israel", *Middle East Review*, 19:4, pp.54-61.
- EDGE, Simon (1988): "Les Arabes de 1948", en ICCP: *Les arabes de 1948*. Genève: ICCP, document de travail 3/1989.

- EFRAT, Elisha (1988): *Geography and politics in Israel since 1967*. London: Frank Cass.
- EGHBARIEH, Masoud Ahmad (1991): *Arab citizens in Israel: the ongoing conflict with the state*. Ph.thesis, University of Maryland College Park.
- EIDE, Asbjorn (1993): *New approaches to minority protection*. London: Minority Rights Group, Report 93/4.
- EISENMAN, Robert H. (1978): *Islamic law in Palestine and Israel. A history of the survival of tanzimat and sharia in the British Mandate and the Jewish state*. Leiden: E.J.Brill.
- EISENSTADT, Shmuel Noah (1970): *Israeli society*. London: Weidenfeld and Nicolson
- EISENSTADT, Shmuel Noah (1985): *The transformation of Israeli society: an essay in interpretation*. Boulder: Westview Press.
- EISENZWEIG, Uri (1980): *Territoires occupés de l'imaginaire juif*. Paris: Christian Bourgois Éditeur.
- EL-ASMAR, Fouzi (1975): *To be an Arab in Israel*. London: Frances Pinter.
- EL-ASMAR, Fouzi (1977): "Israel revisited, 1976", *Journal of Palestine Studies*, 23, pp.47-65.
- EL-ASMAR, Fouzi (1986b): *Through the hebrew looking-glass. Arab stereotypes in children's literature*. London: Zed Books.
- EL-ASMAR, Fouzi; DAVIS, Uri; KHADER, Naim -ed.- (1981): *Debate on Palestine*. London: Ithaca Press.
- EL-AWAISI, Abd Al-Fattah Muhammad (1998): *The Muslim Brothers and the Palestine question, 1928-1947*. Londres: I.B. Tauris.
- ELAZAR, Daniel J.; SANDLER, Shmuel (1994): "The 1992 Knesset elections revisited: implications for the future", *Israel Affairs*, 1:2, pp.209-226.
- ELAZAR, Daniel J.; SANDLER, Shmuel -eds.- (1995): *Israel at the polls, 1992*. London: Rowman and Littlefield Publishers.
- EMMANUEL, Arghiri (1973): "White settler-colonialism and the myth of investment imperialism", *New Left Review*, 73, 35-57.
- EMMETT, Chad F. (1995): *Beyond the Basilica. Christians and Muslims in Nazareth*. Chicago: University of Chicago.
- ENCEL, Frédéric (1998): *Géopolitique de Jérusalem*. Paris: Flammarion.
- ENDERLIN, Charles (1997): *Paix ou guerres. Les secrets des négociations israélo-arabes, 1917-1997*. Paris: Stock.

- ESMAN, Milton J. (1988): "Ethnic politics: how unique is the Middle East?" en ESMAN, Milton J.; RABINOVICH, Itamar -eds.- (1988): *Ethnicity, pluralism and the state in the Middle East*. New York: Cornell University Press/Ithaca, pp.271-288.
- ESMAN, Milton J. (1995): "Ethnic actors in international politics", *Nationalism and Ethnic Politics*, 1:1, pp. 111-125.
- ESMAN, Milton J.; RABINOVICH, Itamar -eds.- (1988): *Ethnicity, pluralism and the state in the Middle East*. New York: Cornell University Press/Ithaca.
- ESPANIOLY, Nabila (1994): "Palestinian women in Israel: Identity in light of the Occupation and violence against women", in MAYER, Tamar -ed.- (1994): *Women and the Israeli occupation. The politics of change*. London: Routledge, pp.121-137.
- EVANS, Graham; NEWNHAM, Jeffrey (1998): *The Penguin dictionary of International Relations*. London: Penguin books.
- EVRON, Boaz (1995): *Jewish state or Israeli nation*. Bloomington: Indiana University Press.
- FALAH, Ghazi (1982): *The processes and patterns of sedentarization of the Galilee Bedouin, 1880-1982*. PH.D. thesis. University of Durham, dept. of Geography.
- FALAH, Ghazi (1983c): *The role of the British administration in the sedentarization of the Bedouin tribes in Northern Palestine: 1918-1948*. University of Durham: Center for Middle Eastern and Islamic Studies, Occasional Papers Series, n°17
- FALAH, Ghazi (1985a): "How Israel controls the Bedouin in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 54, pp.35-51.
- FALAH, Ghazi (1989a): "Israeli 'judaization' policy in Galilee and its impact on local Arab urbanization", *Political Geography Quarterly*, 8:3, pp.229-253.
- FALAH, Ghazi (1989b): "Israeli state policy toward Bedouin sedentarization in the Negev", *Journal of Palestine Studies*, 70, pp.71-91.
- FALAH, Ghazi (1989c): "Israelization of Palestine human geography", *Progress in Human Geography*, 13:4, pp.535-550.
- FALAH, Ghazi (1991b): "Pre-state Jewish colonization in Northern Palestine and its impact on local Bedouin sedentarization, 1914-1948", *Journal of Historical Geography*, 17:3, pp. 289-309.
- FALAH, Ghazi (1991d): "The facts and fictions of judaization policy and its impact on the majority Arab population in Galilee", *Political Geography Quarterly*, 10:3, pp.297-315.
- FALAH, Ghazi (1992): "Land fragmentation and spatial control in the Nazareth metropolitan area", *The Professional Geographer*, 44:1, pp.30-44.

- FALAH, Ghazi (1993a): *al-Jalil wa mukhattatat al-tahwid* [Galilea y los planes de judaización]. Beirut: Muassasat al-Dirasat al-Filastiniyah.
- FALAH, Ghazi (1993b): "Pluralism and resource allocation among Arab and Jewish citizens in Israel", en MASALHA, Nur -ed.- (1993): *The Palestinians in Israel: is Israel the state of all its citizens and "absentees"?* Nazareth: Galilee Center for Social Research, pp.83-108.
- FALAH, Ghazi (1993c): "Trends in the urbanization of Arabs settlements in Galilee", *Urban Geography*, 14:2, pp.145-164.
- FALAH, Ghazi (1996a): "The 1948 Israeli-Palestinian war and its aftermath: the transformation and de-signification of Palestine's cultural landscape", *Annals of the Association of American Geographers*, 86:2, pp.256-285.
- FALAH, Ghazi (1996b): "Living together apart: residential segregation in mixed Arab-Jewish cities in Israel", *Urban Studies*, 33:6, pp.823-857.
- FALAH, Ghazi (1997): "Reenvisioning current discourse: alternative territorial configurations of Palestinian statehood", *The Canadian Geographer*, 41:3, pp. 307-330.
- FALAH, Ghazi; HOY, Michael; SARKER, Rakhal (2000): "Co-existence in selected mixed Arab-Jewish cities in Israel: by choice or by default?", *Urban Studies*, 37:4, pp.775-796.
- FARAH, Ja'afar (1992): "Two neighborhoods for two peoples. A co-existence organization struggles to continue", *Challenge*, 16, pp.28-29.
- FARAH, Rafiq A. (2002): *In troubled waters. A history of the Anglican church in Jerusalem, 1841-1998*. Leicester: Christians Aware.
- FARGUES, Philippe (2000): *Génération arabes. L'alchimie du nombre*. Paris: Fayard.
- FARGUES, Philippe (2004): "Consecuencias demográficas de la aplicación del derecho al retorno", en MARDAM-BEY, Farouk; SANBAR, Elias (comp.) (2004): *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, pp.347-372.
- FAWCETT, James (1979): *The international protection of minorities*. London: Minority Rights Group, Report 41.
- FAWZY-ROSSANO, Didar (1997): *Mémoires d'une militante communiste (1942-1990) du Caire à Alger, Paris et Genève. Lettres aux miens*. Paris: L'Harmattan.
- FENET, Louis -dir.- (1995): *Le droit et les minorités. Analyses et textes*. Bruxelles: Bruylant.
- FINE, Robert; MORTIMER, Edward -ed.- (1999): *People, nation and state. The meaning of ethnicity and nationalism*. London: I.B. Tauris.

- FIRRO, Kais (1986): "Political behavior of the Druze as a minority in the Middle East. A historical perspective", *Orient*, 27:3, pp.463-479.
- FIRRO, Kais (1992): *A history of the Druzes*. Leiden: Brill.
- FIRRO, Kais (1999): *The Druzes in the Jewish state. A brief history*. Leiden: Brill.
- FIRRO, Kais (2001): "Reshaping Druze particularism in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 119, pp.40-53.
- FLAPAN, Simha (1987): *The birth of Israel: Myths and realities*. London: Croom Helm.
- FLORES, Alexander (1983): "Political influences across the Green Line" en SCHÖLCH, Alexander -ed.- (1983): *Palestinians over the Green Line: studies on the relations between palestinians on both sides of 1949 armistice line since 1967*. London: Ithaca Press, pp.186-207.
- FRASER, Abigail; SHABAT, Avi (2003): "Between nationalism and liberalism: the political thought of Azmi Bishara", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.16-36.
- FREEDMAN, Robert O. -ed.- (1991): *The Intifada. Its impact on Israel, the Arab World and the superpowers*. Miami: Florida International University Press.
- FREEDMAN, Robert O. -ed.- (1994): *Israel under Rabin*. Boulder, Co.:Westview Press.
- FRIEDLANDER, Dov; EISENBACH, Zvi; GOLSCHEIDER, Calvin (1979): "Modernization patterns and fertility change: the Arab population of Israel and the Administered Territories", *Population Studies*, 33:2, pp.239-254.
- FRIEDLANDER, Dov; FELDMANN, Carole (1993): "The modern shift to below-replacement fertility: Has Israel's population joined the process?", *Population Studies*, 47:2, pp. 295-306.
- FRIEDMAN, Robert I. (1990): *Zealots for Zion. Inside Israel's West Bank settlement movement*. New York: Random House.
- FRISCH, Hillel (1993): "The Druze minority in the Israeli military: Traditionalizing an ethnic policing role", *Armed Forces and Society*, 20:1, pp.51-67.
- FRISCH, Hillel (1995a): "The Arab vote in the 1992 Knesset elections: the triviality of normality. The significance of electoral power", en ELAZAR, Daniel J.; SANDLER, Shmuel -eds.-: *Israel at the polls 1992*. London: Rowman and Littlefield Publishers.
- FRISCH, Hillel (1995b): "The PLO and the 1992 elections. A skillful participant?" en ARIAN, Asher; SHAMIR, Michal -ed.- (1995): *The elections in Israel 1992*. Albany: State of New York University Press.

- FRISCH, Hillel (1996): "The PLO and the Palestinians in Israel 1967-1973: politicization or radicalization?", *Nationalism and Ethnic Politics*, 2:3, pp.446-464.
- FRISCH, Hillel (1997): "The Arab vote in the 1996 general elections: the radicalization of politicization?", *Israel Affairs*, 4:1, pp.103-120.
- FRISCH, Hillel (2001): "The Israeli Arabs and Israeli foreign policy: minority participation in ethnonational politics", en SOFER, Sasson -ed.- (2001): *Peacemaking in a divided society. Israel after Rabin*. London: Frank Cass, pp.119-140.
- FRISCH, Hillel (2003a): "Positions and attitudes of Israeli Arabs regarding the Arab World, 1990-2001", *Middle Eastern Studies*, 39:4, pp. 99-120.
- FRISCH, Hillel (2003b): "Ethnicity or nationalism? Comparing the Nakba narrative among Israeli Arabs and Palestinians in the West Bank and Gaza", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.165-186.
- GARAUDY, Roger (1987): *Palestina. Tierra de los mensajes divinos*. Madrid: Fundamentos.
- GASNIER, Véronique (1990): *Les juifs orientaux face au conflit israélo-palestinien*. Thèse doctorale, Université Paris-VIII.
- GELBER, Yoav (1992): "Antecedents of the Jewish-Druze alliance in Palestine", *Middle Eastern Studies*, 28:2, pp.352-373.
- GELBER, Yoav (1995): "Druze and Jews in the war of 1948", *Middle Eastern Studies*, 31:2, pp.229-252.
- GELLNER, Ernest (1983): *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza.
- GELLNER, Ernest (1992): *Postmodernism, reason and religion*. London.
- GENDZIER, Irene (1975): "Palestine and Israel: the binational idea", *Journal of Palestine Studies*, 4:2 (14), pp.12-35.
- GEORGE, Alan (1979): "Making the dessert bloom. A mith examined", *Journal of Palestine Studies*, 8:2 (30), pp.88-100.
- GEORGE, Pierre (1985): *Geopolítica de las minorías*. Barcelona: Oikos-Tau.
- GERAISY, Sami F. (1994): "Socio-economic characteristics: reality, problems and aspirations within Israel", en PRIOR, Michael; TAYLOR, William -eds.- (1994): *Christians in the Holy Land*. London: The World of Islam Festival Trust, pp.45-56.
- GERIES (JIRYIS), Sabri (1969): *Les arabes en Israël*. Paris: François Maspero.

- GERNER, Deborah J. (1991): *One land, two people. The conflict over Palestine*. Boulder/Oxford: Westview Press.
- GERSHONI, Israel (1986): "The Muslim Brothers and the Arab revolt in Palestine, 1936-1939", *Middle Eastern Studies*, 22:3, pp.367-398.
- GHANEM, As'ad (1993): "The Islamic Movement in Israel. Its conception of peace in the Middle East", *News from Within*, 9:9, pp.21-26.
- GHANEM, As'ad (1996a): "Arab participation in the Knesset: A reconsideration and examination of alternatives", en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.61-68.
- GHANEM, As'ad (1997a): "The limits of parliamentary politics: the Arab minority in Israel and the 1992 and 1996 elections", *Israel Affairs*, 4:2, pp.72-93.
- GHANEM, As'ad (1997b): "The only solution: one egalitarian, bi-national state", *News from Within*, 13:1, pp.12-15.
- GHANEM, As'ad (1998): "State and minority in Israel: the case of the ethnic state and the predicament of its minority", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, pp. 428-448.
- GHANEM, As'ad (2001): *The Palestinian-Arab minority in Israel, 1948-2000: a political study*. New York: State of New York University Press.
- GHANEM, As'ad (2003): "Zionism, post-zionism and anti-zionism in Israel. Jews and Arabs in conflict over the nature of the state", en NIMNI, Ephraim -ed.- (2003): *The challenge of post-zionism. Alternatives to Israeli fundamentalist politics*. London: Zed Books, pp.98-116.
- GHANEM, As'ad -ed.- (1996): *Arabs and Jews in Israel. Multi-annual comparative data*. Jerusalem: Sikkuy.
- GHANEM, As'ad; OZACKY-LAZAR, Sarah (2003): "The status of the Palestinians in an era of peace: part of the problem but not part of the solution", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.263-289.
- GHANEM, As'ad; ROUHANA, Nadim; YIFTACHEL, Oren (1998): "Questioning 'Ethnic democracy': a response to Sammy Smooha", *Israel Studies*, 3:2, pp.253-268.
- GHAZZAWI, 'Umar (1979): *al-Sahyuniya wa-l-aqalliya al-qawmiya al-'arabiya fi Israil* [El sionismo y la minoría nacional árabe en Israel]. Acre: al-Aswar.
- GILMOUR, David (1980): *Dispossessed. The ordeal of the Palestinians 1917-1980*. London: Sphere Books.
- GINAT, Joseph (1989a): "Israeli Arabs: some recent social and political trends", *Asian and African Studies*, 23:2-3, pp.183-204.

- GINAT, Joseph (1989b): "The Arabs of Israel. Importance of local elections" en The Arab vote in Israel's parliamentary elections. A symposium, *Israel Studies*, 1989, pp.22-26.
- GINAT, Joseph (1990): "The elections in the Arab Sector: voting patterns and political behavior", *Jerusalem Quarterly*, 53, pp.27-55.
- GLAZER, Steven A. (2001): "Picketing for hebrew labor: Histadrut tactics and strategy, 1927-1936", *Journal of Palestine Studies*, 30:4 (120), pp.39-54.
- GOELL, Yoef (1991): "Arabes israéliens, deux identités en une", *The Jerusalem Post*, édition en français, 25.06-1.07.1991.
- GOLDSCHIEDER, Calvin (1989): "The demographic embeddedness of the Arab-Israeli conflict in Israel society", *Middle East Review*, 21:3, pp.15-24.
- GOLDSCHIEDER, Calvin (1993): "Arab Israelis: demography, dependency and distinctiveness", *Asian and African Studies*, 27, pp. 61-84.
- GOLDSCHIEDER, Calvin (1996): *Israel's changing society. Population, ethnicity and development*. Boulder, Co: Westview Press.
- GOLDSCHIEDER, Calvin -ed.- (1992): *Population and social change in Israel*. Boulder, Co: Westview Press / Population Studies and Training Center, Brown University.
- GOLDSCHIEDER, Calvin -ed.- (1995): *Population, ethnicity and nation-building*. Boulder, Co: Westview Press / Population Studies and Training Center, Brown University.
- GOLDSTEIN, Yaacov (1988): "David Ben Gurion and the bi-national idea in Palestine", *Middle Eastern Studies*, 24:4, pp.460-472.
- GONEM, Amiram; KHAMAISI, Rassem (1993a): *Joint Arab and Jewish regional development centers in Israel*. Jerusalem: The Floersheimer Institute for Policy Studies.
- GONEM, Amiram; KHAMAISI, Rassem (1993b): *Towards a policy of urbanization for the Arab population in Israel*. Jerusalem: The Floersheimer Institute for Policy Studies.
- GONEM, Amiram; KHAMAISI, Rassem (1993c): *Trends in the geographical distribution of the Arab population in Israel*. Jerusalem: The Floersheimer Institute for Policy Studies.
- GONEN, Amiram; KHAMAISI, Rassem (1993): *The Arabs in Israel in the wake of peace*. Jerusalem: The Floersheimer Institute for Policy Studies.
- GOREN, Tamir (1999): "Changes in the design of the urban space of the Arabs of Haifa during the Israeli war of independence", *Middle Eastern Studies*, 35:1, pp.115-133.

- GORKIN, Michael (1991): *Days of honey, days of onion. The story of a Palestinian family in Israel*. Berkeley: University of California Press.
- GORNY, Yossef (1987): *Zionism and the Arabs, 1882-1948: a study of ideology*. Oxford: Clarendon.
- GRAICER, Iris (1992): "Spatial integration of Arab migrants in a Jewish new town", *The Professional Geographer*, 44:1, pp.45-56.
- GRANOTT, A. (1952): *The land system in Palestine: History and structure*. London: Eyre and Spottiswode.
- GREILSAMMER, Alain (1978): *Les communistes israéliens*. Paris: Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- GREILSAMMER, Alain (1989): "The Communist Party and the 1988 elections", en The Arab vote in Israel's parliamentary elections. A symposium, *Israel Studies*, 1989, pp.14-16.
- GRESH, Alain (1983): *OLP. Histoire et stratégies vers l'Etat palestinien*. Paris: Spag-Papyrus.
- GROSSMAN, David (1994): *Presencias ausentes. Conversaciones con palestinos en Israel*. Barcelona: Tusquets [*Sleeping on a wire: conversations with Palestinians in Israel*. New York: Farrar, Strauss and Giroux, 1993]
- GURR, Ted Robert (1993): *Minorities at risk. A global view of ethnonational conflicts*. Washington DC: United States Institute of Peace.
- GURR, Ted Robert (1994): "Peoples against states: ethnopolitical conflict and the changing world system", *International Studies Quarterly*, 38, pp. 347-377.
- GURR, Ted Robert (1998): "Communal conflicts and global security", en KEGLEY, Charles W. Jr.; WITTKOPF, Eugene R. -eds.- (1998): *The global agenda*. New York: McGraw Hill, pp. 197-207.
- GURR, Ted Robert; HARFF, Barbara (1994) *Ethnic conflict in world politics*. Boulder: Westview Press.
- GUTIERREZ DE TERAN, Ignacio (2003): *Estado y confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid / Cantarabia.
- HABERFELD, Yitchak (1995): "Why do workers join unions? The case of Israel", *Industrial Labor Relations Review*, 48:4, pp.656-670.
- HABIBI, Émile (1974): *Al-waq'a'i' al-'agiba fi ikhtifa' Sa'id abi Nahs al-Mutasha'il*. Versión en francés (1987): *Les aventures extraordinaires de Sa'id le Peptimiste*. Paris: Gallimard [versión en castellano (1990): *Los extraordinarios hechos que rodearon la desaparición de Saíd, padre de calamidades, el pesoptimista*. Barcelona: Muchnik].

- HABIBI, Emile (1993): *Pecados*. Madrid: Anaya & Muchnick (1ª ed. 1986).
- HABIBI, Emile (1994): "Les Arabes israéliens. Entre enthousiasme et amertume", *Confluences Méditerranée*, 9, pp. 125-130.
- HABIBI, Emile; KANIUK, Yoram (1996): *La terre des deux promesses*. Paris: Solin, Actes Sud.
- HADAR, Leon T. (1992): "The electoral earthquake and the fall of the second republic", *The Middle East Journal*, 46:4, pp.594-616.
- HADAWI, Sami (1957): *Land ownership in Palestine*. New York: The Palestine Arab Refugee Office.
- HADAWI, Sami (1965): *La minorité arabe en Palestine*. Le Caire: Union Générale des Étudiants Palestiniens.
- HADAWI, Sami (1979): *Bitter harvest. Palestine between 1914-1979. A modern history of Palestine*. New York: The Caravan books.
- HADDAD, Simon (1989): *Les planteurs d'olivier. Histoire des Palestiniens arabes, citoyens d'Israël*. Paris.
- HADDAD, Yvonne (1992): "Islamist and the problem of Israel: the 1967 awakening", *The Middle East Journal*, 46: 2, pp.266-285.
- HADDEN, Tom (1996): "The rights of minorities and peoples in international law", en SCHULZE, Kirsten E.; STOKES, Martin; CAMPBELL, Colm -eds.- (1996): *Nationalism, minorities and diasporas. Identities and rights in the Middle East*. London: Tauris, pp.13-22.
- HAIDAR, Aziz (1988): "The different levels of palestinian ethnicity", en ESMAN, Milton J.; RABINOVICH, Itamar -eds.- (1988) *Ethnicity, pluralism and the state in the Middle East*. Ithaca: Cornell University Press, pp.95-120.
- HAIDAR, Aziz (1989): "L'expression politique des Palestiniens en Israël", en MANSOUR, Camile -ed.- (1989): *Les palestiniens de l'intérieur*. Paris: Revue d'Etudes Palestiniennes, pp.211-248.
- HAIDAR, Aziz (1991): *Social welfare services for Israel's Arab population*. Boulder: Westview.
- HAIDAR, Aziz (1993a): "Palestinians in Israel: changes in the juristical status and political power", *Arab Studies*, May-July, pp.17-45.
- HAIDAR, Aziz (1993b): "The Arabs in the Histadrut" (3 partes), *News from Within*, 9:1, 9:2 y 9:3.
- HAIDAR, Aziz (1995a): *Al-Harakah al-wataniyah al-taqadumiyah, Abna' al-Balad: dirasah fi al-qawmi wa-al-yawmi fi al-fikr al-siyasi bayna al-Filastiniyin fi Isra'il*. [El movimiento nacional progresista, *Abná al-Balad*. Estudio político sobre las

actitudes nacionales y diarias de los palestinos en Israel] Bir Zayt: Jami'at Bir Zayt, Markaz Dirasat wa-Tawthiq al-Mujtama' al-Filastini.

HAIDAR, Aziz (1995b): *Al-tawajjuhat al-siyasiyah bayna al-filastiniyin fi Isra'il* [Las orientaciones políticas de los palestinos en Israel]. Nablus: CPRS.

HAIDAR, Aziz (1996): *On the margins. The Arab population in the Israeli economy*. London: Hurst and Co.

HAIDAR, Aziz (1997a): *Al-Filastiniyun fi Isra'il fi zill ittifaqiyat Oslo* [Los palestinos en Israel y los Acuerdos de Oslo]. Beirut: Institute for Palestine Studies.

HAIDAR, Aziz; ZUREIK, Elia (1987): "The Palestinians seen through the Israeli cultural paradigm", *Journal of Palestine Studies*, 63, pp.68-86.

HAIK, Daniel (1993): "Les Arabes israéliens dans l'oeil du cyclone", y "Interview à Ahmed Tibi", *Tribune Juive*, Décembre.

HAJJAR, Joseph (1962): *Les chrétiens uniates du Proche-Orient*. Paris: Seuil.

HALABI, Rafik (1985): *The West Bank Story. An Israeli Arab's view of both sides of a tangled conflict*. New York: Harvest / HJB Books.

HALABI, Usama (1989): *al-Duruz fi Israil: min taifah ilá shab?* [Los drusos en Israel, ¿de secta a pueblo?]. Jerusalem / Murtafaat al-Jawlan: Rabitat al-Jamiiyin fi al-Jawlan.

HALABI, Usama (1993): "The impact of jewishness of the State of Israel on the status and rights of the Arab citizens in Israel", en MASALHA, Nur -ed.- (1993): *The Palestinians in Israel: is Israel the state of all its citizens and "absentees"?*, Nazareth: Galilee Center for Social Research, pp.7-33.

HALABI, Usama (1998): *Land and planning laws as a political tool: Israeli land, planning and settlement policy since 1948 (in Israel proper) and since 1967 (in 1967 Occupied Territories)*. Jerusalem (mimeo).

HALEVI, Ilan (1978): *Sous Israel la Palestine*. Paris: Le Sycomore. [versión en castellano: *Palestina bajo Israel*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979]

HALL-CATHALA, David (1990): *The peace movement in Israel, 1967-87*. London: Mac Millan.

HANAFI, Sari (1997): "Capital désobéissant? Les hommes d'affaires palestiniens de la diaspora et la construction de l'entité palestinienne", en BOCCO, Riccardo; DESTREMAU, Blandine; HANNOYER, Jean -dir- (1997): *Palestine, palestiniens. Territoire national, espaces communautaires*. Beirut/Amman: Les Cahiers du CERMOC, 17, pp.113-144.

HAREVEN, Alouph (1993): "Toward a shared civility?", *Asian and African Studies*, 27, pp.207-213.

- HASAN, Manar (1992): "On fundamentalism in our land", *News From Within*, 8:10-11, pp.22-26.
- HECHTER, Michael (1975): *Internal colonialism: the Celtic fringe in British national development 1536-1966*. Berkeley: University of California Press.
- HELD, Colbert (1989): *Middle East patterns. Places, peoples and politics*. Boulder, Co/Oxford: Westview Press.
- HEN-TOV, Jacob (1974): *Communism and Zionism in Palestine. The Comintern and the political unrest in the 1920s*. New Brunswick, NJ.: Transaction Publ.
- HERACLIDES, Alexis (1991): *Self-determination of minorities in international politics*. London: Frank Cass.
- HILTERMANN, Joost R. (1991a): *Behind the Intifada. Labor and women movements in the Occupied Territories*. Princetown University Press
- HITTI, Phillip (1954): *The origin of the Druze people and religion*. Princeton.
- HOF, Frederic (1980): *Galilee divided: the Israel-Lebanon frontier, 1916-1984*. Boulder: Westview.
- HOFMAN, John E. (1972): "Readiness for social relations between Arabs and Jews in Israel", *Journal of Conflict Resolution*, 16:2, pp.241-251.
- HOFMAN, John E. (1982): "Social identity and the readiness of social relations between Jews and Arabs in Israel", *Human Relations*, 35:9, pp.727-741.
- HOFMAN, John E. (1987): "Jewish-Arab relations in Israel: human relations and social identity", *Patterns of prejudice*, 21:3.
- HOFMAN, John E. -ed.- (1988): "To be Jews and Arabs in Israel", en HOFMAN, John E. -ed.- (1988): *Arab-Jewish relations in Israel. A quest in human understanding*. Bristol, Indiana: Wyndham Hall Press, pp. 154-174.
- HOFMAN, John E. -ed.- (1988): *Arab-Jewish relations in Israel. A quest in human understanding*. Bristol, Indiana: Wyndham Hall Press.
- HONIG-PARNASS, Tikva (1993): "The Islamic Movement and the Palestinians inside Israel. Politicization or becoming more extreme?", *News from within*, 9:9, pp.27-30.
- HONIG-PARNASS, Tikva (1994): "Massacre in Gaza, 'The israelis wanted to see blood'", *News from Within*, 10:12, pp.25-29.
- HOROWITZ, Donald L. (1985): *Ethnic groups in conflict*. Berkeley: University of California Press.
- HOROWITZ, Uri (2000): "The Arabs of Israel and the Palestinian State", *JCSS, Strategic Assessment*, 3:3.

- HOROWITZ, Uri (2001): "Arab-Israelis and the events of October 2000: trends and attitudes toward the State of Israel", JCSS, *Strategic Assessment*, 4:2.
- HOURANI, Albert H. (1947): *Minorities in the Arab World*. Oxford: Oxford University Press.
- HOWARD, Sir Michael (1995): "Ethnic conflict and international security", *Nations and Nationalism*, 1:3, pp.285-296.
- HRA (1994): *Palestinians in Israel: 44 years of discrimination*. Nazareth: Arab Association for Human Rights (mimeo).
- HRA (1999): *The Palestinian Arab minority in Israel. Economic, social and cultural rights*. A report presented to the UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights on Israel's implementation of the ICESCR (Geneva, november 1998). Nazareth: Arab Association for Human Rights.
- HRA (Arab Association for Human Rights) (1993): *Palestinians inside Israel: The unrecognised villages*. Documento presentado en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, Viena, junio 1993. Nazareth: Arab Association for Human Rights.
- HRA (circa 1999): *The unrecognised villages*. Nazareth: Arab Association for Human Rights, Article 26, Factsheet nº4.
- HUBERMAN, Haggai (2001): "Israeli Arabs: the development of irredentism" en AAVV (2001) *Israel and a Palestinian state: zero sum game?* Shaarei Tikva: Ariel Center for Policy Research.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2001): *Second class. Discrimination against Palestinian Arab children in Israel's schools*. New York: HRW.
- HUNTER, Robert F. (1991): *The Palestinian uprising: a war by other means*. London, New York: IB Tauris.
- HUSSEIN, Abdel al-Majid; ADIV, Assaf (1997): *Misgav wa Carmiel. Al-tahwid wara' quina' al-ta'ayush* [Misgav y Carmiel. Judaización bajo la máscara de la coexistencia]. Yaafa: Hanitzotz / a-Sharara Publishing House.
- IBRAHIM, Abdallah (1992): "al-Islamiyun fi al-aradi al-muhtallah 1948" [Los islamistas en los territorios ocupados en 1948], *Filastin al-Muslimah*, 10:6, pp.15-17.
- IBRAHIM, Ibtisam (2000): *"Sectarianism or democracy? The case of Arabs in Nazareth"*, paper to First Mediterranean Social and Political Research Meeting, Workshop: Perceived ethnic cleavages, democratic consolidation and democratic governance in Mediterranean countries, Florence, Istituto Universitario Europeo, March 22-26.
- INBAR, Efraim; SANDLER, Shmuel (1997): "The risks of Palestinian statehood", *Survival*, 39:2, pp.23-41.

- INGBER, Nachman (1994): "Remises en question en Israel", *Le Monde Diplomatique*, novembre, p.15.
- International Crisis Group (2004): *Identity crisis: Israel and its Arab citizens*. Amman/Brussels: ICG Middle East Report, 25.
- ISRAEL (State of) (1998): *Report submitted by Israel under Article 40 of the International Covenant on Civil and Political Rights*. Human Rights Committee, United Nations. CCPR/C/81/Add.13.
- ISRAELI, Rafi (Raphael) (1989): "The Arabs in Israel: a surging new identity", *Jerusalem letters*, January, Jerusalem Center for Public Affairs.
- ISRAELI, Raphael (1991): *Palestinians between Israel and Jordan*. New York: Praeger.
- ISRAELI, Raphael (1992): "A national solution to the Palestinian problem", *Jerusalem Center for Public Affairs*, Jerusalem Letter, 250.
- ISRAELI, Raphael (1993): *Muslim fundamentalism in Israel*. London: Brassey's.
- ISRAELI, Raphael (1994): "Arabes israéliens", extraits d'une conférence à l'Association France-Israel, *France-Israel*, janvier-février.
- ISRAELI, Raphael (1994b): "Muslim fundamentalists as social revolutionaries: The case of Israel", *Terrorism and Political Violence*, 6:4, pp. 462-475.
- ISRAELI, Raphael (1998): "The Arabs in Israel: identity, criminality and the Peace Process", *Terrorism and Political Violence*, 10:1, pp.39-59.
- ISRAELI, Raphael (1999): *The Islamic Movement in Israel*. Jerusalem Center for Public Affairs, Jerusalem Letter 416.
- ISRAELI, Raphael (2000): *The anti-millennium: the islamization of Nazareth*. Jerusalem Center for Public Affairs, Jerusalem Letter 428.
- ISRAELI, Raphael (2002): *Green crescent over Nazareth. The displacement of Christians by Muslims in the Holy Land*. London: Frank Cass.
- ISRAELI, Raphael (2003): "Is Jordan Palestine?", en KARSH, Efraim; KUMARASWAMY, P.R. -eds.- (2003): *Israel, the Hashemites and the Palestinians: the fateful triangle*. London: Frank Cass, pp.49-66.
- JABBOUR, Elias J. (1996): *Sulha. Palestinian traditional peacemaking process*. Montreat: The House of Hope publications.
- JAFFA RESEARCH CENTRE (1991): *Arab cities and villages in Israel. Statistical abstract 1990*. Nazareth: Jaffa Research Centre.
- JAHSAN, Michael Ghattas (1993): *Crónicas de Jerusalén 1987-1990*. Salamanca: Amaru ediciones.

- JCSS Study Group (1989): *The West Bank and Gaza: Israel's options for peace. A report*. Tel Aviv: The Jaffee Center for Strategic Studies, Tel Aviv University.
- JIRYIS, Sabri (1971a): *al-Hurriyat al-dimuqratiyah fi Israil* [Las libertades democráticas en Israel]. Beirut: Muassasat al-Dirasat al-Filastiniyah.
- JIRYIS, Sabri (1971b): "Recent Knesset legislation and the Arabs in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 1:1, pp.53-67.
- JIRYIS, Sabri (1973): "The legal structure for the expropriation and absorption of Arab lands in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 2:4, pp.82-104.
- JIRYIS, Sabri (1979): "The Arabs in Israel, 1973-1979", *Journal of Palestine Studies*, 8:4 (32), pp.31-56.
- JIRYIS, Sabri (1981): "Domination by the law", *Journal of Palestine Studies*, 41, pp.67-92.
- JONES, Clive (1994): "Arab responses to Soviet Jewish aliya, 1989-1992", *Israel Affairs*, 1:2, pp.267-287.
- KAFKAFI, Eyal (1998): "Segregation or integration of the Israeli Arabs: two concepts in Mapai", *International Journal of Middle East Studies*, 30:3, pp. 347-367.
- KAMEN, Charles (1987-88): "After the catastrophe: the Arabs in Israel, 1948-51" (1&2), *Middle Eastern Studies*, 23:4, pp.453-495; 24:1, pp.68-109.
- KAMINER, Reuven (1996): *The politics of protest. The Israeli peace movement and the Intifada*. Brighton: Sussex Academic Press.
- KAMM, Shira (2003): *The Arab citizens of Israel. Status and implications for the Middle East conflict*. Haifa: Mossawa.
- KAMM, Shira -ed.- (2001): *Report on the social, economic and political status of Arab citizens in Israel*. Haifa: Mossawa center.
- KANAANA, Sharif (1992): *Still on vacation! The eviction of the Palestinians in 1948*. Jerusalem: The Jerusalem International Center for Palestinian Studies.
- KANAANEH, Hatim; KANAANEH, Rhoda (1997): "A new strategy for the Palestinian 'minority' in Israel", *Middle East Report*, fall, p.40.
- KANAANEH, Rhoda (2003): "Embattled identities: Palestinian soldiers in the Israeli military", *Journal of Palestine Studies*, 32:3 (127), pp.5-20.
- KANIUK, Yoram (1984): *Confessions d'un bon Arabe*. Paris: Stock (edición francesa, 1994).
- KAPELIOUK, Amnon (2004): *Arafat. L'irréductible*. Paris: Fayard.
- KARMI, Ghada (1993): "Israel's forgotten Palestinians", *Middle East International*, 08.10.1993.

- KARMI, Ghada (1999): "A binational state in Palestine: an idea whose time has come?", *Middle East International*, 09.05.1999, pp.20-22.
- KARMI, Ghada (2001): "Secular democratic state in historic Palestine: an idea whose time has come?", *al-Adab* (Líbano) julio, versión en inglés en internet.
- KARPAT, Kemal (1988): "The Ottoman ethnic and confessional legacy in the Middle East" en RABINOVICH, Itamar; ESMAN, Milton -eds.- (1988): *Ethnicity, pluralism and the state in the Middle East*. New York: Cornell University Press/Ithaca. pp.35-53.
- KARSH, Efraim (1997): *Fabricating Israeli History. The 'New Historians'*. London: Frank Cass.
- KARSH, Efraim (2001): "Nakbat Haifa: collapse and dispersion of a major Palestinian community", *Middle Eastern Studies*, 37:4, pp.25-70.
- KATZ, Yossi (1992): "Transfer of population as a solution to international disputes: populations exchanges between Greece and Turkey as a model for plans to solve the Jewish-Arab dispute in Palestine during the 1930s", *Political Geography Quarterly*, 11:1, pp.55-72.
- KATZ, Yossi (1997): "Status and rights of the Arab minority in the nascent Jewish state", *Middle Eastern Studies*, 33:3, pp.535-569.
- KATZ, Yossi (1998): *Partner to partition. The Jewish Agency's partition plan in the Mandate era*. Ilford: Frank Cass.
- KAUFMAN, Ilana (1997): *Arab national communism in the Jewish State*. Gainesville: University Press of Florida.
- KAUFMAN, Ilana (2003): "Jews and Arabs in the State of Israel: is there a basis for a unified civic identity?", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.229-248.
- KAUFMAN, Ilana; ISRAELI, Rachel (1999): "The odd group out: the Arab-Palestinian vote in the 1996 elections", en ARIAN, Asher; SHAMIR, Michal -ed.- (1999): *The elections in Israel 1996*. Albany: State of New York University Press, pp.85-115.
- KAWAR FARAH, Najwa (1996): *A continent called Palestine. One woman's story*. London: Triangle SPCK.
- KEMP, Adriana (circa 2001): *'Dangerous populations' State territoriality and the constitution of national minorities*, (mimeo) [una versión previa fue presentada en el "Boundaries and belonging Workshop" celebrado en la Universidad de Washington, Seattle, en septiembre 2000].
- KERNOCHAN, Julia (1999): "Land confiscation and police brutality in Umm al-Fahem", *Adalah's Review*, 1, pp.49-53.
- KHADER, Bishara (1974): *Anatomía de Israel: cinco estudios*. Madrid: Almenara.

- KHADRA JAYYUSI, Salma (2000): "La littérature palestinienne après 1948", *Revue d'Études Palestiniennes*, 24 (ns), pp.64-104.
- KHALAILE, Iyad (1995): "Collaborators distrusted in Arab towns", *Challenge*, 29, pp.20-21.
- KHALIDI, Ahmad (2000): "Rassurer les Palestiniens", en GRESH, Alain; BILLION, Didier -dir- (2000): *Actualité de l'état palestinien*. Bruxelles: Complexe / Le Monde Diplomatique / IRIS, pp.117-128.
- KHALIDI, Raja -ed.- (1988): *The Arab economy in Israel. The dynamics of a region's development*. London: Croom Helm.
- KHALIDI, Rashid (1997): *Palestinian identity. The construction of a modern national consciousness*. New York: Columbia University Press.
- KHALIDI, Rashid (2001b): "The Palestinians and 1948: the underlying causes of failure", en ROGAN, Eugene L.; SHLAIM, Avi -eds.- (2001): *The war for Palestine. Rewriting the history of 1948*. Cambridge University Press, pp. 12-36.
- KHALIDI, Walid (1998): *L'histoire véridique de la conquête de la Palestine*. Paris: Revue d'Etudes Palestiniennes.
- KHALIDI, Walid -ed.- (1992): *All that remains: The Palestinian villages occupied and depopulated by Israel in 1948*. Washington: Institute for Palestine Studies.
- KHAMAISSI, Rassem (1990): *Master plan for the Bedouin population in the southern district. Final report*. Beersheba: ASDBRI / Kafr Kanna: Center for Planning and Studies.
- KHAMAISSI, Rassem (1994): *Falistiniu al-dajil ua al-tasuiya al-salamiya* [Los palestinos del interior y el arreglo de paz]. Nablus: Center for Palestine Research and Studies.
- KIMMERLING, Baruch (1983): *Zionism and territory. The socio-territorial dimensions of Zionist politics*. Berkeley: University of California Press.
- KIMMERLING, Baruch (1992): "Sociology, ideology and nation-building: the Palestinians and their meaning in Israeli sociology", *American Sociological Review*, 57, pp.446-460.
- KIMMERLING, Baruch -ed.- (1989): *The Israeli state and society: Boundaries and frontiers*. Albany, NY: State University of New York Press.
- KIRRISH, Fadwa (1992): "Druze ethnicity in the Golan Heights. The interface of religion and politics", *Journal Institute of Muslim Minority Affairs*, 13:1, pp. 122-135.
- KIWAN, Mohammed (1978): "Sons of the Village assert Palestinian identity in Israel", *MERIP Report*, 68, reproducido en *Journal of Palestine Studies*, 8:1 (1978), pp.167-171.

- KLEIN, Claude (1983): *Le système politique israélien*. Paris: PUF.
- KLEIN, Claude (1987): *Israel as a nation-state and the problem of the Arab minority: in search of a status*. Tel Aviv: International Center for Peace in the Middle East.
- KLEIN, Claude (1997): *La démocratie d'Israel*. Paris: Seuil.
- KLIEMAN, Aaron S. (1989): *Israel and the world after 40 years*. Washington: Pergamon-Brassey's.
- KLIOT, Nurit; WATERMAN, Stanley -eds.- (1983): *Pluralism and political geography*. London: Croom Helm.
- KODMANI-DARWISH, Bassma (1997): *La diaspora palestinienne*. Paris: PUF.
- KOOK, Rebecca (1995): "Dilemmas of ethnic minorities in democracies: The effect of peace on the Palestinians in Israel", *Politics and Society*, 23:3, pp.309-336.
- KOREN, Haim (2003): "The Arab citizens of the state of Israel: the Arab Media perspective", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.212-229.
- KORN, Alina (2000): "Military government, political control and crime: the case of Israeli Arabs", *Crime Law and Social Change*, 34:2, pp.159-182.
- KOSSAIFI, Georges (1989): "L'enjeu démographique en Palestine" en MANSOUR, Camile -ed.-: *Les palestiniens de l'intérieur*. Paris: Revue d'Etudes Palestiniennes.
- KRASNER, Stephen D.; FROATS, Daniel T. (1999): "Minority rights and the Westphalian model", en LAKE, David A.; ROTHCHILD, Donald -eds.- (1999): *The international spread of ethnic conflict. Fear, diffusion and escalation*. Princeton: Princeton University Press, pp. 227-250.
- KRESSEL, Gideon M.: "Changes in employment and social accommodations of bedouin settling in an Israeli town" en MARX, Emanuel; SHMUELI, Avshalom -eds.- (1984): *The changing bedouin*. New Brunswick, NJ: Transaction Books, pp.125-154.
- KRETZMER, David (1990): *The legal status of the Arabs in Israel*. Boulder: Westview.
- KRETZMER, David (1995): "Les Droits de l'Homme en Israel", *Pouvoir*, 72, pp.37-59.
- KRYSTALL, Nathan (1998): "The de-arabization of West Jerusalem 1947-50", *Journal of Palestine Studies*, 106, pp.5-22.
- KUMARASWAMY, P.R. (1998): *Political legitimacy of the minorities. Israeli Arabs and the 1996 Knesset elections*. Abu Dhabi: The Emirates Center for Strategic Studies and Research, Occasional Papers, 20.

- KUMARASWAMY, P.R. (1999): "'Special majority' for Golan: democratic dilemma of the Rabin-Peres governments (1992-1996)", *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, 22: 2, pp. 30-56.
- KUMARASWAMY, P.R. (2003): "Problems of studying minorities in the Middle East", *Alternatives* (Turkish Journal of International Relations), 2:2, pp.244-264.
- LACOSTE, Yves -dir- (1993): *Dictionnaire de géopolitique*. Paris: Flammarion.
- Lajnah al-Qutriyah lil-Difa an al-Arabi al-Arabiyyah fi Filastin [Comités de defensa de la tierra] (1985): *Kitab al-aswad an Yawm al-Ard, 30 Adhar 1976* [Libro negro sobre el Día de la Tierra, 30 de marzo de 1976]. Amman: Dar al-Jalil.
- LAKE, David A.; ROTHCHILD, Donald -eds.- (1999): *The international spread of ethnic conflict. Fear, diffusion and escalation*. Princeton: Princeton University Press.
- LANDAU, Jacob M. (1993): *The Arab minority in Israel 1967-1991. Political aspects*. Oxford: Clarendon Press.
- LANG, Sharon (2002): "Sulha peacemaking and the politics of persuasion", *Journal of Palestine Studies*, 31:3 (123), pp. 52-66.
- LANGER, Felicia (1975): *With my own eyes. Israel and the Occupied Territories, 1967-1973*. London: Ithaca Press.
- LAOR, Yitzhak (1995): "The severed tongue", *News from Within*, 11:1, pp.23-30 [aparecido inicialmente en *Ha'aretz*, 9 de septiembre de 1994; versión reducida en francés: "La langue coupée du Palestinien", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 8 (nueva serie), pp.49-63].
- LAURENS, Henry (1998): "La vie politique palestinienne avant 1948: localisme ou panarabisme?", *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, 159, pp.12-27.
- LAYISH, Aharon (1965): "Muslim religious jurisdiction in Israel", *Asian and African Studies*, 1, pp.49-80.
- LAYISH, Aharon (1966): "The muslim waqf in Israel", *Asian and African Studies*, 2, pp.41-76.
- LAYISH, Aharon (1985): "Taqiyya among the Druzes", *Asian and African Studies*, 19:3, pp.245-281.
- LAYISH, Aharon (1993): "The status of the Shari'a in a non-muslim state: the case of Israel", *Asian and African Studies*, 27, pp.171-187.
- LEGRAIN, Jean François (1991): *Les voix du soulèvement palestinien. 1987-1988*. Le Caire: CEDEJ.
- LEHMAN-WILZIG, Sam (1993): "Copying the master? Patterns of Israeli Arab protest, 1950-1990", *Asian and African Studies*, 27, pp.129-147.

- LEHN, Walter (1974): "The Jewish National Fund", *Journal of Palestine Studies*, 3:4, pp.74-96.
- LEHN, Walter; DAVIS, Uri (1988): *The Jewish National Fund*. London: Routledge and Kegan Paul.
- LENCHNER, Charles (1996): "Israel's left readies itself for the elections", *Civil Society*, mayo, pp.13-14.
- LEON, Dan (1989): "The Intifada and Israeli Arabs. An interview with A. Darawsheh", *New Outlook*, nov.-dic. 1989, pp.30-31, retomado en DIECKHOFF, Alain -ed.- (1990): "La société israélienne face à l'Intifada", *Revue Problèmes politiques et sociaux*, 639, pp. 54-56.
- LERNER, Natan (1978): *Judíos y no judíos ante la ley israelí*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- LERNER, Natan (1991): *Group rights and discrimination in international law*. Dordrecht: Martinus Nijhoff Publishers.
- LEVINSOHN, Hanna; KATZ, Elihu; AL-HAJ, Majid (1995): *Jews and Arabs in Israel. Common values and reciprocal images*. Jerusalem: Sikkuy / The Guttman Institute of Applied Social Research, Hebrew University.
- LEWIN-EPSTEIN, Noah; SEMYONOV, Moshe (1993): *The Arab minority in Israel's economy: patterns of ethnic inequality*. Boulder: Westview.
- LEWIS, Bernard (1980): "Palestine: histoire et géographie d'un nom", en LEWIS, Bernard (1985): *Le retour de l'Islam*. - recueil de textes - Paris: Gallimard.
- LEWIS, Bernard (1985): *Le retour de l'Islam*. Paris: Gallimard.
- LEWIS, Bernard (2000): *Las identidades múltiples de Oriente Medio*. Madrid: Siglo XXI.
- LIEBMAN, Charles (1990): "The Jewish religion and contemporary Israeli nationalism", en SIVAN, Emmanuel; FRIEDMAN, Menachem -eds.- (1990): *Religious radicalism and politics in the Middle East*. New York: State University of New York Press, pp.77-94.
- LIEBMAN, Charles S.; DON-YEHIYAH, Eliezer (1983): *Civil religion in Israel. Traditional judaism and political culture in the Jewish state*. Berkeley: University of California Press.
- LIEBMAN, Charles S.; DON-YEHIYAH, Eliezer (1984): *Religion and politics in Israel*. Bloomington: Indiana University Press.
- LIJPHART, Arend (1977): *Democracy in plural societies. A comparative exploration*. New Haven: Yale University Press.
- LIJPHART, Arend (1984): *Democracies: patterns of majoritarian and consensus government in twenty-one countries*. New Haven, CN: Yale University Press.

- LIPSHITZ, Gabriel (1991): "Ethnic differences in migration patterns. Disparities among Arabs and Jews in the peripheral regions of Israel", *Professional Geographer*, 43:4, pp.445-456.
- LOCKMAN, Zachary (1996): *Comrades and enemies. Arab and Jewish workers in Palestine, 1906-1948*. Berkeley: University of California Press.
- LORCIN, Patricia M.E. (1995): *Imperial identities. Stereotyping, prejudice and race in colonial Algeria*. London: I.B. Tauris.
- LOUËR, Laurence (2000): "Comment gérer la minorité arabe d'Israel. Les élections de Mai 1999", *Politique Etrangère*, 2, pp.509-522.
- LOUËR, Laurence (2003): *Les citoyens arabes d'Israel*. Paris: Editions Balland.
- LOWRANCE, Sherry R. (2001): *Politicized group identity and participation in Israel: the case of Palestinian citizens*. Paper prepared for presentation at the 35th Annual Meeting of the Middle East Studies Association in San Francisco, November 17-20, 2001 (mimeo).
- LUSTICK, Ian S. (1979): "Stability in deeply divided societies: consociationalism versus control", *World Politics*, 31, pp.325-344.
- LUSTICK, Ian S. (1980a): *Arabs in the Jewish state. Israel's control of a national minority*. Austin: University of Texas Press.
- LUSTICK, Ian S. (1980c): "Zionism and the state of Israel: regime objectives of the Arab minority in first years of statehood", *Middle Eastern Studies*, 16:1, pp.127-146.
- LUSTICK, Ian S. (1989): "The political road to binationalism: Arabs in Jewish politics" en PELEG, Ilan; SELIKTAR, Ofira -eds.- (1989): *The emergence of a binational Israel: The second republic in the making*. Boulder, Co: Westview Press, pp. 97-123.
- LUSTICK, Ian S. (1999): "Israel as a "non-Arab" state: the political implications of mass immigration of non-Jews", *Middle East Journal*, 53:3, pp.417-433.
- LUSTICK, Ian S.(1980b): "The quiescent Palestinians: the system of control over Arabs in Israel" en NAKHLEH, Khalil; ZUREIK, Elia (1980): *The sociology of the Palestinians*. London: Croom Helm, pp. 64-83.
- MADDRELL, Penny (1990): *The Beduin of the Negev*. London: Minority Rights Group, Report n°81.
- MAKAROV, Dimitri (1997): *Islam and development at micro-level. Community activities of the Islamic Movement in Israel*. Moscow: Russian Center for Strategic Research and International Studies.
- MAKHOUL, Ameer (2002): "The essence of Israel and the divided solutions", *al-Adab*, summer, versión inglesa de *Badil* (mimeo).

- MAKOVSKY, David (1996): *Making peace with the PLO. The Rabin government's road to the Oslo Accord*. Boulder: Westview Press.
- MALIK, Ibrahim (1990): "The Islamic Movement in Israel. Between adherence to the sources and the covering of pragmatism", *Surveys on the Arabs of Israel*, 4. Givat Haviva: The Institute for Arab Studies.
- MANA', Adel (1991-92): *A solution to the Palestinian National Question and the future of the Arabs in Israel*. Jerusalem: Arab Studies Society, Israeli-Palestinian Peace Research Project, Working Paper Series n°21.
- MANA', Adel (1996): "Identity in Crisis: The Arabs in Israel and the Israeli-PLO Agreement" en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.79-86.
- MANSOUR, Atallah (1989): "Orientations politiques de l'électeur arabe israélien", *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, 126, pp.49-66.
- MANSOUR, Awad (1994): *Clever concealment. Jewish settlement in the Occupied Territories under the Rabin government: August 1992 - September 1993*. Jerusalem: Palestinian Human Rights Information Center.
- MANSOUR, Camille (1996): "Grand Israel ou Etat binational?", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 9 (ns), pp.3-5.
- MA'OZ, Moshe (1999): *Middle Eastern minorities. Between integration and conflict*. Washington: The Washington Institute for Near East Policy.
- MARA'I, Tayseer; HALABI, Usama R. (1993): "La vie dans le Golan occupé", *Revue d'Études Palestiniennes*, 47, pp.49-66.
- MARGALIT, Dan (1978): "The green squad", en *Ha'aretz*, 30.09.1977, reproducido en *Journal of Palestine Studies*, 27, pp.143-145.
- MAR'I, Sami Khalil (1978): *Arab education in Israel*. New York: Syracuse University Press.
- MAR'I, Sami Khalil (1985): "The future of Palestinian Arab education in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 54, pp.52-73.
- MARIÑO, Fernando (1998): "Derecho internacional contemporáneo y protección de las minorías y de sus miembros", en AZCÁRATE, Pablo de (1998): *Minorías nacionales y derechos humanos*. Madrid: Congreso de los Diputados / Universidad Carlos III de Madrid, pp. 91-110.
- MARIÑO, Fernando; OLIVA, J. Daniel -eds.- (2004): *Avances en la protección de los derechos de los pueblos indígenas*. Madrid: Dykinson.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (1999): *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro; SOBH, Mahmud (1969): *Poetas palestinos de resistencia*. Madrid: Casa Hispano-Árabe.
- MARX, Emanuel (1967): *Bedouin of the Negev*. Manchester: Manchester University Press.
- MARX, Emanuel; SHMUELI, Avshalom -eds.- (1984): *The changing bedouin*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- MASALHA, Nur (1988): "On recent hebrew and Israeli sources for Palestinian exodus", *Journal of Palestine Studies*, 18:1, pp.121-137.
- MASALHA, Nur (1992): *Expulsion of the Palestinians. The concept of 'transfer' in Zionist political thought, 1882-1948*. Washington: Institute for Palestine Studies.
- MASALHA, Nur (1996): *An Israeli plan to transfer Galilee's Christians to South America: Yosef Weitz and 'Operation Yohanan', 1949-53*. Durham: University of Durham, Center for Middle Eastern and Islamic Studies, CMEIS occasional paper, n°55.
- MASALHA, Nur (1997): *A land without a people. Israel, transfer and the Palestinians 1949-96*. London: Faber and Faber.
- MASALHA, Nur (2000): *Imperial Israel and the Palestinians. The politics of expansion*. London: Pluto Press. [versión castellana, *Israel: teorías de la expansión territorial*. Barcelona: Bellaterra, 2002].
- MASALHA, Nur (2003): *The politics of denial. Israel and the Palestinian refugee problem*. London: Pluto Press.
- MASALHA, Nur -ed.- (1993): *The Palestinians in Israel: is Israel the state of all its citizens and "absentees"?* Nazareth: Galilee Center for Social Research.
- MATTAR, Philip (1994): "The PLO and the Gulf crisis", *The Middle East Journal*, 48:1, pp.31-46.
- MAYER, Tamar -ed.- (1994): *Women and the Israeli occupation. The politics of change*. London: Routledge.
- MAZAWI, Andre Elias (1996): "Patterns of competition over school-management positions and the mediation of social Inequalities: A case study of High Court of Justice petitions against the appointment of principals in public arab schools in Israel", *Israeli Social Science Research*, 11:1, pp.87-114.
- McDOWALL, David (1989): *Palestine and Israel. The uprising and beyond*. Berkeley: University of California Press.
- MCDOWALL, David (1994): *The Palestinians. The road to nationhood*. London: Minority Rights Group publication.
- McLAURIN, R.D. -ed.- (1979): *The political role of minority groups in the Middle East*. New York: Praeger.

- MEIR, Avinoam (1997): *As nomadism ends. The Israeli bedouin of the Negev*. Boulder: Westview.
- MENAHM, Gila (1998): "Arab citizens in an Israeli city: action and discourse in public programs", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, pp.545-558.
- MESA, Roberto (1994): *Palestina y la paz en Oriente Medio*. Madrid: Beramar.
- MI'ARI, Mahmoud (1987): "Traditionalism and political identity of Arabs in Israel", *Journal of Asian and African Studies*, 22: 1-2, pp.33-44.
- MI'ARI, Mahmoud (1990a): "Al-filistiniyun fi Israil: hawwiya ua ta'ayush" [Los palestinos en Israel: identidad y coexistencia], *Afaq Filistiniyyah*, Birzeit University Research Review, 5.
- MI'ARI, Mahmoud (1990b): "Al-hawwiya al-diniya ua 'alaqatuha bil hawiyat al-ujra bayna al-filistiniyin fi Israil" [Identidad religiosa y su relación con otras identidades entre los palestinos en Israel], *Al-Mustaqbal al-'Arabi*, 137.
- MI'ARI, Mahmoud (1991a): "Al-haraka al-islamiya fi Israil" [El movimiento islámico en Israel], *Shu'un Filistiniyya*, 215-216, pp.3-15.
- MI'ARI, Mahmoud (1991b): "Mafhum al-hawwiya assiyasiya lada al-filistiniyin fi Israil" [El significado de la identidad entre los palestinos en Israel], *Samed al-Iqtisadi*, 86.
- MI'ARI, Mahmoud (1993a): "Hawla hawiyat al-Filistiniyin fi Israil: hal hiya filistiniya-israiliyya?" [Sobre la identidad de los palestinos en Israel: ¿es palestina israelí?], *Majallat al-Dirasat al-Filistiniyya*, 10.
- MI'ARI, Mahmoud (1993b): "They returned to their people", en MASALHA, Nur -ed.- (1993): *The Palestinians in Israel: is Israel the state of all its citizens and "absentees"?* Nazareth: Galilee Center for Social Research, pp.34-43.
- MIARI, Muhammed (1984): "(interview) The making of a political movement", *Journal of Palestine Studies*, 14:1 (53), pp.36-45.
- MILTON-EDWARDS, Beverley (1996): *Islamic politics in Palestine*. London: Tauris.
- MILLER RUBENSTEIN, Sondra (1985): *The communist movement in Palestine and Israel, 1919-84*. Boulder: Westview.
- MINNS, Amina; HIJAB, Nadia (1990): *Citizens apart. A portrait of the Palestinians in Israel*. London: IB Tauris.
- MINORITY RIGHTS GROUP -ed.- (1989): *World directory of minorities*. London: Longman.
- MISHAL, Shaul; MORAG, Nadav (2000): "Trust or contract? Negotiating formal and informal agreements in the Arab-Israeli Peace Process", *International negotiation*, 5:3, pp. 523-542.

- MONTVILLE, Joseph V. (1998): "Neve Shalom: a model of Arab-Israel coexistence?", *Middle East Quarterly*, 5:4, pp.21-27.
- MOORE, Will H. (2002): "Ethnic minorities and foreign policy", *SAIS Review*, 22:2, pp. 77-91.
- MOORE, Will H.; DAVIS, David R. (1998): "Transnational ethnic ties and foreign policy", en LAKE, David A.; ROTHCHILD, Donald -eds.- (1999): *The international spread of ethnic conflict. Fear, diffusion and escalation*. Princeton: Princeton University Press, pp. 89-103.
- MORRIS, Benny (1986): "Operation Dani and the Palestinian exodus from Lydda and Ramle in 1948", *The Middle East Journal*, 40:1, pp.82-111.
- MORRIS, Benny (1987): *The birth of the Palestinian refugee problem, 1947-49*. Cambridge University Press.
- MORRIS, Benny (1988): "Haifa's Arabs: displacement and concentration, July 1948", *The Middle East Journal*, 42:2.
- MORRIS, Benny (1990): *1948 and after. Israel and the Palestinians*. Oxford: Clarendon Press.
- MORRIS, Benny (1993): *Israel's borders wars, 1946-1956: Arab infiltration, Israeli retaliation and the countdown to the Suez war*. Oxford: Clarendon Press.
- MORRIS, Benny (1996): "Israel's elections and their implications", *Journal of Palestine Studies*, 26:1, pp.70-81.
- MORRIS, Benny (1998): "Refabricating 1948", *Journal of Palestine Studies*, 106, pp.81-95.
- MORRIS, Paul (1989): "Israel" en AAVV (1989): *Religion in politics. A world guide*. London: Longman.
- MOYNIHAM, Daniel Patrick (1993) *Pandaemonium. Ethnicity in international politics*. Oxford: Oxford University Press.
- MUHARIB, Mahmud (1989): *Al-Hizb al-Shuyyu'i al-Israili wa-al-Qadiyya al-Filastiniyya 1948-1981. Dirasat naqdiyya* [El Partido Comunista Israelí y la cuestión palestina, 1948-1981. Estudios críticos]. al-Quds (edición privada).
- MUSA, Imad (1995): "The news from Gaza", *Med-Media Bulletin*, 3, p.28.
- MUSALLAM, Sami Fayez (1987): *Organización para la Liberación de Palestina. Estructura institucional*. México.
- NAHAS, Dunia Habib (1976): *The Israeli Communist Party*. London: Croom Helm.
- NAKHLEH, Khalil (1977): "Anthropological and sociological studies of the Arabs in Israel: a critique", *Journal of Palestine Studies*, 24, pp.41-70.

- NAKHLEH, Khalil (1978): "Israel's zionist left and the day of the land", *Journal of Palestine Studies*, 26, pp.88-100.
- NAKKARA, Hanna Dib (1985): "Israeli land seizure under various defense and emergency regulations", *Journal of Palestine Studies*, 54, pp.13-34.
- NAQARA [NAKKARA], Hanna (1985): *Muhami al-Ard wa al-Sha'b* [Abogado de la Tierra y del Pueblo]. Acre.
- NASSAR, Jamal; HEACOCK, Roger -eds.- (1990): *Intifada: Palestine at the crossroads*. New York: Praeger Publishers.
- NATUR, Salman (1995): *Taifah fi bayt al-nar: al-duruz fi Israil bayna al-abath wa-al-tarij* [Secta en el infierno. Los drusos en Israel entre el absurdo y la historia]. Shafa 'Amr (edición del autor).
- NATUR, Salman -ed.- (1989): *al-Duruz fi Israil* [Los drusos en Israel]. Shafa 'Amr: Dar al-Machreq li-l-Tarjama wa-l-Nashr.
- NAZZAL, Nafez (1974): "The zionist occupation of Western Galilee, 1948", *Journal of Palestine Studies*, 3:3.
- NETANYAHU, Benjamin (1993): *A place among the nations. Israel and the World*. London / New York: Bantam.
- NETANYAHU, Benjamin (1995): *Fighting terrorism. How democracies can defeat domestic and international terrorists*. New York.
- NEUBERGER, Binyamin (1993): "The Arab minority in Israeli politics 1948-1992. From marginality to influence", *Asian and African Studies*, 27:1-2, pp.149-169.
- NEUBERGER, Binyamin (1996): "Trends in the political organization of the Arabs in Israel", en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab Politics in Israel at a Crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.27-40.
- NEWMAN, David (1989): "Civilian and military presence as strategies of territorial control: the Arab-Israeli conflict", *Political Geography Quarterly*, 8:3, pp. 215-227.
- NEWMAN, David (1994b): "The functional presence of an erased boundary. The re-emergence of the Green Line", en SCHOFIELD, C.H.; SCHOFIELD R. N. -eds.- (1994): *World boundaries. Vol.2: The Middle East and North Africa*, pp.71-98.
- NEWMAN, David (1995a): "Boundaries in flux: the Green Line boundary between Israel and the West Bank. Past, present and future", *Boundary and Territory Briefing*, 1:7.
- NIJIM, Basheer K.; MUAMMAR, Bishara -eds.- (1984): *Toward the de-arabization of Palestine/ Israel. 1945-1977*. Dubuque, Iowa: Kendall/Hunt Publis.

- NIMNI, Ephraim -ed.- (2003): *The challenge of post-zionism. Alternatives to Israeli fundamentalist politics*. London: Zed Books.
- NISAN, Mordechai (1991): *Minorities in the Middle East. A history of struggle and self-expression*. London: Mc Farland.
- NOLUTSHUNGU, Sam C. -ed.- (1996): *Margins of insecurity: minorities and international security*. Rochester, NY: University of Rochester Press.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (1998): "La cuestión de las minorías nacionales en Europa y la Sociedad de las Naciones (1919-1939): el contexto histórico de la actuación de Pablo de Azcárate", en AZCÁRATE, Pablo de (1998): *Minorías nacionales y derechos humanos*. Madrid: Congreso de los Diputados / Universidad Carlos III de Madrid, pp. 48-90.
- OLZAK, Susan (1992): *The dynamics of ethnic competition and conflict*. Stanford: Stanford University Press.
- O'MAHONY, Anthony (1994): "Church, state and the Christian communities and the holy places of Palestine" en PRIOR, Michael; TAYLOR, William -eds.- (1994): *Christians in the Holy Land*. London: The World of Islam Festival Trust, pp.11-30.
- OPPENHEIMER, Jonathan (1985): "The Druze in Israel as Arabs and non-Arabs: manipulation of categories of identity in a non-civil state" en WEINGROOD, Alex -ed.- (1985): *Studies in Israeli ethnicity: After the ingathering*. New York: Gordon and Breach Science Publishers.
- ORR, Akiva (1994): *Israel. Politics, myths and identity crises*. London: Pluto Press.
- OTTOLENGHI, Emanuele (2002): "Explaining systemic failure: the direct elections system and Israel's special elections of February 2001", *Israel Affairs*, 8:3, pp.134-156.
- OZACKY-LAZAR, Sarah -ed.- (1999): *Seven roads. Theoretical options for the status of the Arabs in Israel*. Research abstract. Givat Haviva: The Institute for Peace Research.
- PACINI, Andrea (1997): "Dynamiques communautaires et socio-politiques des chrétiens arabes en Jordanie, en Israel et dans les Territoires Autonomes Palestiniens", *Proche Orient Chrétien*, 47:1-3, pp.283-313.
- PALUMBO, Michael (1987): *The Palestinian catastrophe. The 1948 expulsion of a people from their homeland*. Boston: Faber and Faber.
- PALLEY, Claire (1978): *Constitutional law and minorities*. London: Minority Rights Group, Report 36.
- PAPPE, Ilan (1992): *The making of the Arab-Israeli conflict, 1947-1951*. London: I.B.Taurus.

- PAPPE, Ilan (1997): "Post-zionist critique on Israel and the Palestinians. Part I: the academic debate; Part II: the media", *Journal of Palestine Studies*, 26:2 (102), pp.29-41, y 26:3 (103), pp.37-43.
- PAPPE, Ilan (2000): "Israel at a crossroads. Between civic democracy and Jewish zealotocracy", *Journal of Palestine Studies*, 29:3 (115), pp.33-44.
- PAPPE, Ilan (2001a): "Fear, victimhood, self and other", *The MIT Electronic Journal of Middle East Studies*, 1.
- PAPPE, Ilan (2004): *A history of modern Palestine. One land, two peoples*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PARIZOT, Cédric (1999): "Enjeux tribaux et élections nationales en Israël. Les élections du 29 mai 1996 chez les Bédouins du Néguev", *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée*, 85-86, pp.237-258.
- PARO / APO (1956): *Persecution of the Arabs in Israel. Facts that every American should know about the tragedy of the Holy Land*. New York: Palestine Arab Refugee Office / Arab Palestine Office.
- PARSONS, Laila (1996): "The Palestinian Druze in the 1947-1949 Arab-Israeli war", en SCHULZE, Kirsten E.; STOKES, Martin; CAMPBELL, Colm -eds.- (1996): *Nationalism, Minorities and Diasporas. Identities and Rights in the Middle East*. London: Tauris, pp.144-157.
- PARSONS, Laila (2000): *The Druze between Palestine and Israel, 1947-1949*. London: Palgrave Macmillan.
- PARSONS, Laila (2001): "The Druzes and the birth of Israel", en ROGAN, Eugene L.; SHLAIM, Avi -eds.- (2001): *The war for Palestine. Rewriting the history of 1948*. Cambridge University Press, pp. 60-78.
- PAZ, Reuven (1990): "The Islamic Movement in Israel and the municipal elections of 1989", *The Jerusalem Quarterly*, 53, pp. 3-26.
- PELED, Alisa Rubin (1992): *The Islamist Movement in Israel*. Harvard University, paper (mimeo).
- PELED, Alisa Rubin (1994): "The crystallization of an Israeli policy towards muslim and christian holy places", *The Muslim World*, 83:1-2, pp.95-126.
- PELED, Alisa Rubin (2001a): *Debating Islam in the Jewish state. The development of policy toward islamic institutions in Israel*. New York: State University of New York.
- PELED, Alisa Rubin (2001b): "Towards autonomy? The Islamist Movement's quest for control of Islamic institutions in Israel", *The Middle East Journal*, 55:3, pp.378-398.

- PELED, Alisa Rubin (2002): "The other side of 1948: the forgotten benevolence of Belchor Shalom Shitrit and the Ministry of Minority Affairs", *Israel Affairs*, 8:3, pp.84-103.
- PELED, Alon (1993): "A question of loyalty: ethnic minorities, military service and resistance" (mimeo, March 3, 1993).
- PELED, Yoav (1992): "Ethnic democracy and the legal construction of citizenship: Arabs citizens of the Jewish state", *American Political Science Review*, 86:2, pp.432-443.
- PELED, Yoav; SHAFIR, Gershon (1996): "The roots of peacemaking: the dynamics of citizenship in Israel", *International Journal of Middle East Studies*, 28, pp.391-413.
- PELEG, Ilan -ed.- (1998): *The Middle East Peace Process: Interdisciplinary perspectives*. New York: Suny.
- PERES, Shimon (1993): *The New Middle East*. New York: Holt.
- PERES, Yochanan (1970): "Modernization and nationalism in the identity of the Israeli Arab", *Middle East Journal*, 24:4, pp.479-492.
- PERES, Yochanan; YUVAL-DAVIS, Nira (1969): "Some observations on the national identity of the Israeli Arabs", *Human Relations*, 22:3, pp.219-233.
- PERETZ, Don (1990a): *Intifada. The Palestinian uprising*. Boulder: Westview.
- PERETZ, Don (1991a): "Early state policy towards the Arab population, 1948-1955" en SILBERSTEIN, Laurence J. -ed.- (1991): *New perspectives in Israeli history. The early years of the state*. New York: New York University Press, pp.82-102.
- PERETZ, Don; DORON, Gideon (1996): "Israel's 1996 elections: a second political earthquake?", *Middle East Journal*, 50:4, p.529-546.
- PERETZ, Don; KOOK, Rebecca; DORON, Gideon (2003): "Knesset elections 2003: why Likud regained dominance and labor continued to fade out", *The Middle East Journal*, 57:4, pp. 588-604.
- PERETZ, Don; SMOOHA, Sammy (1993): "Israel's 1992 Knesset elections: are they critical?", *The Middle East Journal*, 47:3, pp. 444-463.
- PERETZ, Don; SMOOHA, Samy (1989): "Israel's twelfth Knesset election: an all-loser game", *The Middle East Journal*, 43: 3, pp.388-405.
- PERILLIER, Louis (1986): *Les Druzes*. Paris.
- PERRAULT, Gilles (1984): *Un homme à part*. Paris: Éditions Bernard Barrault.
- PETERSEN, Karen K. (2004): "A research note: reexamining transnational ethnic alliances and foreign policy behavior", *International interactions*, 30:1, pp. 25-42.

- PIC, Patricia (1988): "Les druzes et Israel", *L'Afrique et l'Asie Modernes*, 157, pp.90-102.
- PICAUDOU, Nadine (1989b): *Le mouvement national palestinien. Genèse et structures*. Paris: L'Harmattan.
- PLASSERAUD, Yves (2000): "L'histoire oubliée de l'autonomie culturelle", *Le Monde Diplomatique*, Mai, pp.16-17.
- PLAUT, Steven (1999): "Palestinian irredentism: A warning from history", *Middle East Quarterly*, 4:2, pp.49-56.
- PORTUGALI, Juval (1991): "An Arab segregated neighborhood in Tel Aviv: the case of Adjami", *Geography Research Forum*, 11.
- PROLONGEAU, Hubert (1998): *Le curé de Nazareth*. Paris: Albin Michel.
- QAHWAJI (KAHWAYI), Habib (1978): *al-Qissa al-Kamila li-Harakat al-Ard* [La historia completa del movimiento *al-Ard*]. Jerusalén: al-'Arabi.
- RABAH, Jamil; FAIRWEATHER, Natasha (1993): *Israeli Military Orders in the Occupied Palestinian West Bank. 1967-1992*. Jerusalem: Jerusalem Media and Communication Centre.
- RABINOWITZ, Dan (1993): "Oriental nostalgia: the transformation of the Palestinians into 'Israeli Arabs'", *Theory and Criticism*, 4, pp.141-152.
- RABINOWITZ, Dan (1994): "To sell or not to sell? Theory versus practice, public versus private, and the failure of liberalism: the case of Israel and its Palestinian citizens", *American Ethnologist*, 21:4, pp.827-844.
- RABINOWITZ, Dan (1997): *Overlooking Nazareth. The ethnography of exclusion in a mixed town in Galilee*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RABINOWITZ, Dan (2001a): "Natives with jackets and degrees. Othering, objectification and the role of Palestinians in co-existence field in Israel", *Social Anthropology*, 9:1, pp. 65-80.
- RABINOWITZ, Dan (2001b): "The Palestinian citizens of Israel, the concept of trapped minority and the discourse of transnationalism in anthropology", *Ethnic and Racial Studies*, 24:1, pp. 64-85.
- RAM, Uri (1995): *The changing agenda of Israeli society. Theory, ideology and identity*. Albany: State of New York University Press.
- RAMRAS-RAUCH, Gila (1989): *The Arab in Israeli literature*. Bloomington: Indiana University Press.
- RANCE, Didier (1991): *Chrétiens du Moyen-Orient*. Bibliothèque AED.
- RATTNER, Arye; FISHMAN, Gideon (1998): *Justice for all? Jews and Arabs in the Israeli criminal justice system*. Westport, Conn.: Praeger.

- RAYA ADLER, Cohen (1988): "The tenants of Wadi Hawarith: another view of the land question in Palestine", *International Journal of Middle East Studies*, 20:2, pp.197-220.
- RAZ-KRAKOTZIN, Amnon (1994): "The Oslo Agreements and the study of history in Israel", *News from Within*, 10:10, pp.25-28.
- RAZ-KRAKOTZKIN, Amnon (1997): "Bi-nationalism is the solution", *News from Within*, 12:9, pp. 19-20.
- RAZ-KRAKOTZKIN, Amnon (1999): "Hannah Arendt et la question palestinienne. L'identité juive et le binationalisme", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 19 (ns), pp.33-46.
- REICH, Bernard; DROPKIN, Noah; WURMSER, Meyrav (1993): "Soviet Jewish immigration and the 1992 Israeli Knesset elections", *The Middle East Journal*, 47:3, pp.464-478.
- REISS, Nira (1991): *The health care of the Arabs in Israel*. Boulder, Co: Westview.
- REITER, Yitzhak (1989): "The Arab Democratic Party. A new phenomenon in the Arab sector" en The Arab vote in Israel's parliamentary elections. A symposium, *Israel Studies*, 1989, pp.16-22.
- REKHESS, Elie (1988a): "Jews and Arabs in the Israeli Communist Party", en ESMAN, Milton; RABINOVICH, Itamar -eds.- (1988): *Ethnicity, pluralism and the state in the Middle East*. New York: Cornell University Press/Ithaca. pp. 121-139.
- REKHESS, Elie (1989a): "Israeli Arabs and the Arabs of the West Bank and Gaza: political affinity and national solidarity", *Asian and African Studies*, 23, pp.119-154.
- REKHESS, Elie (1989b): "The Arab nationalist challenge to the Israeli Communist Party (1970-85)", *Studies in Comparative Communism*, 22.
- REKHESS, Elie (1991a): "Initial Israeli policy guidelines towards the Arab minority, 1948-1949", en SILBERSTEIN, Laurence J. -ed.- (1991): *New perspectives in Israeli history. The early years of the state*. New York: New York University Press, pp.103-123.
- REKHESS, Elie (1991b): "The Arabs in Israel and the Intifada", en FREEDMAN, Robert O. -ed.- (1991): *The Intifada. Its impact on Israel, the Arab World and the superpowers*. Miami: Florida International University Press, pp.343-369.
- REKHESS, Elie (1993b): "Resurgent Islam in Israel", *Asia and African Studies*, 27, pp. 189-206.
- REKHESS, Elie (1994a): "Israel's Arab citizens and the Peace Process", en FREEDMAN, Robert O. -ed.- (1994): *Israel Under Rabin*. Boulder: Westview Press, pp.189-204.

- REKHESS, Elie (1994c): "The Arab minority and the 1992 elections: integration or alienation?", en KARSH, E.; MAHLER, G. -eds.- (1994): *Israel at the crossroads*. New York: St. Martin's Press.
- REKHESS, Elie (1996a): "Arab Politics at a crossroads", en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.7-12.
- REKHESS, Elie (1996b): "The Islamic Movement in Israel: The internal debate over representation in the Knesset", *Data and Analysis*, 2. Tel Aviv University: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies.
- REKHESS, Elie (1997): *Islamism across the Green Line. Relations among islamist movements in Israel, the West Bank and Gaza*. The Washington Institute for Near East Policy, Policy Focus, 33.
- REKHESS, Elie (2002): "The Arabs of Israel after Oslo: localization of the national struggle", *Israel Studies*, 7:3, pp.1-44.
- REKHESS, Elie (2003): "The Arab vote", presentation at the Washington Institute for Near East Policy, 24 January 2003 [www.dayan.org/ELI/arabvote.pdf].
- REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119.
- REKHESS, Elie; YEGNES, Tamar -ed.- (1994): *Jews and Arabs in Israel in an era of peace: towards accomodation or alienation?* Proceedings of a panel discussion held on October 1994. Jerusalem: Konrad-Adenauer Stiftung.
- RINNAWI, Khalil (1996): *Structural obstacles to education amongst the Palestinian minority in Israel. Why education failed as a channel of mobility*. Tel Aviv: Adva Center, *The Israel Equality Monitor*, 6.
- ROBERTS, Adam (1999): "Beyond the flawed principle of national self-determination", FINE, Robert; MORTIMER, Edward -ed.- (1999): *People, nation and state. The meaning of ethnicity and nationalism*. London: I.B. Tauris, pp. 77-106.
- ROBINSON, Shira (2003): "Local struggle, national struggle: Palestinian responses to the Kafr Qasim massacre and its aftermath, 1956-66", *International Journal of Middle East Studies*, 35:3, pp.393-416.
- RODINSON, Maxime (1973): *Israel: a colonial settler sate?* New York: Monad Press.
- RODINSON, Maxime (1981): *Los árabes*. Madrid: Siglo XXI.
- ROGAN, Eugene L.; SHLAIM, Avi -eds.- (2001): *The war for Palestine. Rewriting the history of 1948*. Cambridge University Press.

- ROMANN, Michael; WEINGROD, Alex (1991): *Living together separately. Arabs and Jews in contemporary Jerusalem*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- RONDOT, Pierre (1985): *Les Chrétiens d'Orient*. Paris: J. Peyronnet éd.
- ROSENFELD, Henry (1978): "The class situation of the Arab national minority in Israel", *Comparative Studies in Society and History*, 20:3, 374-407.
- ROSENFELD, Henry (1988): "Nazareth and Upper Nazareth in the political economy of Israel", en HOFMAN, John (1988): *Arab-Jewish relations in Israel. A quest in human understanding*. Bristol: Wyndham Hall Press, pp.45-66.
- ROSENHEK, Zeev (1998): "New developments in the sociology of Palestinian citizens of Israel: an analytical review", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, pp.558-578.
- ROSENHEK, Zeev (1999): "The exclusionary logic of the welfare state. Palestinian citizens in the Israeli welfare state", *International Sociology*, 14:2, pp. 195-215.
- ROSENWASSER, Penny (1992): *Voices from a 'Promised land'. Palestinian and Israeli peace activists speak their hearts*. Curbstone press.
- ROSHWALD, Mordecai (1973): "Marginal Jewish sects in Israel" (I y II), *International Journal of Middle East Studies*, vol. 4, pp.219-237, 328-354.
- ROTHSCHILD, Joseph (1981): *Ethnopolitics: a conceptual framework*. New York: Columbia University Press.
- ROTHSTEIN, Robert L.; MA'OZ, Moshe; SHIKAKI, Khalil -eds.- (2003): *The Israeli-Palestinian peace process. Oslo and the lessons of failure*. Brighton: Sussex Academic Press.
- ROUHANA, Nadim (1988): "The civic and national subidentities of the Arabs in Israel: a psycho-political approach" en HOFMAN, John E. -ed.- (1988): *Arab-Jewish relations in Israel. A quest in human understanding*. Bristol, Indiana: Wyndham Hall Press, pp.123-153.
- ROUHANA, Nadim (1989): "The political transformation of the Palestinians in Israel: from acquiescence to challenge", *Journal of Palestine Studies*, 18:3 (71), pp.38-59.
- ROUHANA, Nadim (1991): "Palestinians in Israel: responses to the Uprising", en BRYNEN, Rex -ed.- (1991): *Echoes of the Intifada. Regional repercussions of the Palestinian-Israeli conflict*. Boulder: Westview, pp.97-118.
- ROUHANA, Nadim (1993): "Accentuated identities in protracted conflicts: the collective identity of the Palestinian citizens in Israel", *Asian and African Studies*, 27:2, pp.97-127.
- ROUHANA, Nadim (1997): *Palestinian citizens in an ethnic Jewish state. Identities in conflict*. London: Yale University Press.

- ROUHANA, Nadim (1998): "Israel and its Arab citizens: predicaments in the relationship between ethnic states and ethnonational minorities", *Third World Quarterly*, 19:2, pp.277-296.
- ROUHANA, Nadim; GHANEM, As'ad (1993): "The democratization of a traditional minority in an ethnic democracy: the Palestinians in Israel", en KAUFMAN, Edy; ABED, S.B.; ROTHSEIN, R.L. -eds.- (1993): *Democracy, peace and the israeli-palestinian conflict*. Boulder, Co: Lynne Rienner Publ., pp.163-185.
- ROUHANA, Nadim; GHANEM, As'ad (1998): "The crisis of minorities in ethnic states: the case of Palestinian citizens in Israel", *International Journal of Middle East Studies*, 30:3, pp.321-346.
- ROUHANA, Nadim; SULTANY, Nimer (2003): "Redrawing the boundaries of citizenship: Israel's new hegemony", *Journal of Palestine Studies*, 33:1 (129), pp.5-22.
- ROULAND, Norbert (dir) (1996): *Droit des minorités et des peuples autochtones*. Paris: PUF.
- ROZENMAN, Eric (1999): "Israeli Arabs and the future of the Jewish state", *Middle East Quarterly*, 6:3, pp.15-23.
- RUBIN, Barry (1998): "Islamic radicalism in the Middle East: a survey and balance sheet", *Middle East Review of International Affairs*, 2:2.
- RUBIN, Barry (1998): "The PLO Charter revision: a crossroads in Palestinian politics", *Middle East Review of International Affairs* (mimeo).
- RUBIN, Barry (1999): "External factors in Israel's 1999 elections", *Middle East Review of International Affairs*, 3:4, pp. 30-48.
- SA'ABAN SAYEG, Hilda (1977): *La discriminación contra los judíos orientales en Israel*. Madrid: Fundamentos.
- SAADIA, Emmanuel (1997): *Systèmes électoraux et territorialité en Israel*. Paris: L'Harmattan.
- SABELLA, Bernard (1994): "Socio-economic characteristics and the challenges to Palestinians christians in the Holy Land" en PRIOR, Michael; TAYLOR, William -ed.-: *Christians in the Holy Land*. London: The World of Islam Festival.
- SA'DI, Ahmad H. (2000): "Control and resistance: two dimensions of Palestinians' existence in Israel", en BEN-AMI, Shlomo; PELED, Yoav; SPEKTOROWSKI, Albert -eds.- (2000): *Ethnic challenges to the modern nation state*. London: MacMillan Press, pp. 236-264.
- SA'DI, Ahmad H. (2001): "Control and resistance at local-level institutions: a study of Kafr Yassif's local council under the military government", *Arab Studies Quarterly*, 23:3, pp.31-48.

- SA'DI, Ahmad H.; LEWIN-EPSTEIN, Noah (2001): "Minority labour force participation in the post-fordist era: the case of the Arabs in Israel", *Work, Employment and Society*, 15:4, pp. 781-802.
- SAHLIYEH, Emile (1983): "A survey of the political attitudes in the West Bank and inside Israel" en SCHÖLCH, Alexander -ed.- (1983): *Palestinians over the Green Line: studies on the relations between palestinians on both sides of 1949 armistice line since 1967*. London: Ithaca, pp.147-185.
- SAHLIYEH, Emile (1988): *In search of leadership. West Bank Politics since 1967*. Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- SAHLIYEH, Emile (1993): "The PLO and the Israeli Arabs", *Asian and African Studies*, 27, pp. 85-96.
- SAID, Abdul Aziz; SIMMONS, Luis R. -eds.- (1975): *Ethnicity in an international context*. New Brunswick, NJ.: Transaction Publ.
- SAID, Edward W. (1978): *Orientalism*. New York: Pantheon (Barcelona: Ediciones Libertarias, 1990)
- SAIDEMAN, Stephen M. (2000): *The ties that divide: ethnic politics, foreign policy and international conflict*. New York: Columbia University Press.
- SALIH, Salih Lufti (1994): "The Islamic Movement inside the Green Line. Expectations and challenges", *Al-Liqa' Journal*, 4, pp.91-123.
- SALMI, Ralph H.; NASHASHIBI, Issam -ed.- (1996): *The Israeli-Palestinian Declaration of Principles. Voices of Dissent in the Palestinian Community*. Boulder: Westview Press.
- SALTMAN, Michael (1982): "The use of Mandatory emergency laws by the Israeli government", *International Journal of the Sociology of Law*, 10, pp.385-394.
- SAMARA, Adel (1997): "A bi-national state: only just and feasible if socialist", *News from Within*, 13:4, p.30-33.
- SANBAR, Elias (1984): *Palestine 1948. L'expulsion*. Washington: Institute of Palestine Studies.
- SANDLER, Shmuel (1993): *The State of Israel, the Land of Israel: the statist and ethnonational dimensions of foreign policy*. Westport: Greenwood Press.
- SANDLER, Shmuel (1995): "Israeli Arabs and the Jewish state: the activation of a community in suspended animation", *Middle Eastern Studies*, 31:4, pp. 932-952.
- SANTOS HERNANDEZ, Angel S.J. (1978): Iglesias orientales separadas, en FLICHE and MARTIN: *Historia de la Iglesia*, vol. 30. Valencia: Edicep.
- SARKIS, Jean-Guy (2000/1): "Les réactions moyen-orientales à la guerre du Kosovo", *Revue de Droit International de Sciences Diplomatiques et Politiques*, 78, pp.47-71.

- SARSOUR, Ibrahim (1991): "Without emotions. Thirty-five years since the massacre of Kufr Qasem", *Challenge*, 10, p.22.
- SARSOUR, Ibrahim (1993a): "From Mosque to Mall", *Challenge*, 18, pp.25-26.
- SARSOUR, Ibrahim (1993b): "We stand united", *Challenge*, 17, pp.16-17.
- SAYIGH, Yezid (1997): *Armed struggle and the search for state. The Palestinian National Movement, 1949-1993*. Institute for Palestine Studies/ Oxford University Press.
- SCOTT KENNEDY, R. (1984): "The druze of the Golan. A case of non-violent resistance", *Journal of Palestine Studies*, 50, pp.48-64.
- SCHECHLA, Joseph (1992): "Planning the end of existence", *Middle East Policy*, 1:2, pp.106-119.
- SCHECHLA, Joseph (2001): "The invisible people come to the light: Israel's 'internally displaced' and the 'unrecognized villages'", *Journal of Palestine Studies*, 31:1 (121), pp.20-31.
- SCHECHTMAN, Joseph B. (1946): *European population transfers, 1939-1945*. New York.
- SCHECHTMAN, Joseph B. (1962): *Postwar population transfers in Europe, 1945-1955*. Philadelphia.
- SCHIFF, Ze'ev; YA'ARI, Ehud (1990): *Intifada. The Palestinian Uprising. Israel's third front*. New York: Simon and Schuster.
- SCHNELL, Izhak (1994a): *Perceptions of Israeli Arabs. Territoriality and identity*. Aldershot: Avebury.
- SCHNELL, Izhak (1994b): "Urban restructuring in Israeli Arab settlements", *Middle Eastern Studies*, 30:2, pp.330-350.
- SCHNELL, Izhak; SOFER, Michael; DRORI, Israel (1995): *Arab industrialization in Israel. Ethnic entrepreneurship in the periphery*. London: Praeger.
- SCHÖLCH, Alexander -ed.- (1983): *Palestinians over the Green Line: studies on the relations between palestinians on both sides of 1949 armistice line since 1967*. London: Ithaca.
- SCHULZE, Kirsten E.; STOKES, Martin; CAMPBELL, Colm -ed.- (1996): *Nationalism, minorities and diasporas. Identities and rights in the Middle East*. London: I.B. Tauris.
- SCHWARZ, Walter (1959): *The Arabs in Israel*. London: Faber and Faber.
- SEGEV, Tom (1986): *1949: the first Israelis*. New York: Mac Millan.
- SEGEV, Tom (1993): *Le septième million. Les israéliens et le génocide*. Paris: Liana Levi.

- SELA, Avraham (1992): "Transjordan, Israel and the 1948 war: myth, historiography and reality", *Middle Eastern Studies*, 28:4, pp.623-688.
- SELA, Avraham; ZILBERMAN, Ifrach (1991): *Israel's Arab community in the context of the Peace Process*. Jerusalem: Harry Truman Research Institute for the advancement of Peace-The Hebrew University, Israeli-Palestinian Peace Research Project Working Paper Series, n°22.
- SELA, Michal (1996): "The PLO and the Arabs in Israel", *Surveys on the Arabs in Israel*, 18, Givat Haviva: The Institute for Peace Studies.
- SELIKTAR, Ofira (1984a) "Ethnic stratification and foreign policy in Israel: the attitudes of oriental Jews towards the Arabs and the Arab-Israeli conflict", *The Middle East Journal*, 38:1, pp.34-50.
- SELIKTAR, Ofira (1984b): "The Arabs in Israel. Some observations on the psychology of the system control", *Journal of Conflict Resolution*, 28:2, pp.247-269.
- SELIKTAR, Ofira (1989): "Conceptualizing binationalism: state of mind, political reality or legal entity?", en PELEG, Ilan; SELIKTAR, Ofira -eds.- (1989): *The emergence of a binational Israel: The second republic in the making*. Boulder, Co: Westview Press.
- SELLIER, Jean; SELLIER, André (1993): *Atlas des peuples d'Orient*. Paris: La Découverte.
- SEMYONOV, Moshe; COHEN, Yinon (1990): "Ethnic discrimination and the income of majority-group workers", *American Sociological Review*, 55:1, pp.107-114.
- SEMYONOV, Moshe; TYREE, Andrea (1981): "Community segregation and the costs of ethnic subordination", *Social Forces*, 59:3, pp. 649-686.
- SHAFIR, Gershon (1989): *Land, labor and the origins of the Israeli-Palestinian conflict, 1882-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHAFIR, Gershon (1996): "Zionism and colonialism: a comparative approach", en BARNETT, Michael N. -ed.- (1996): *Israel in comparative perspective. Challenging the conventional wisdom*. Albany: State University of New York Press, pp. 227-246.
- SHAFIR, Gershon; PELED, Yoav (1998): "Citizenship and stratification in an ethnic democracy", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, pp.408-428.
- SHAFIR, Gershon; PELED, Yoav (2002): *Being Israeli. The dynamics of multiple citizenship*. Cambridge University Press.
- SHAFIR, Gershon; PELED, Yoav -eds- (2000): *The new Israel. Peacemaking and liberalization*. Boulder: Westview Press.
- SHAHAK, Israel (1989): "A history of the concept of 'transfer' in Zionism", *Journal of Palestine Studies*, 71, pp.22-37.

- SHAHAK, Israel (1992): "The Israeli elections of 1992: an analysis", *Middle East Policy*, 1:3, pp.74-87.
- SHAHAK, Israel (1993): "Questioning the legitimacy of the Arab vote in Israel as a result of the peace process", *Middle East Policy*, 2:2, pp.61-73.
- SHALEV, Michael (1989): "Jewish organized labor and the Palestinians: a study of state/society relations in Israel", en KIMMERLING, Baruch -ed.-: *The Israeli state and society. Boundaries and frontiers*. Albany, NY: University of New York Press, pp.93-133.
- SHALEV, Michael (1992): *Labour and the political economy in Israel*. Oxford, New.
- SHALEV, Michael (1996): "The labor movement in Israel: ideology and political economy", en GOLDBERG, Ellis Jay -ed.-: *The social history of labor in the Middle East*. Boulder, Co: Westview, pp.131-162.
- SHALOM, Zaki (2002): "Strategy in debate: Arab infiltration and Israeli retaliation policy in the early 1950s", *Israel Affairs*, 8:3, pp.104-117.
- SHAMIR, Michal; SULLIVAN, John L. (1985): "Jews and Arabs in Israel. Everybody hates somebody, sometime", *Journal of Conflict Resolution*, 29:2, pp.283-305.
- SHAMMAS, Anton (1988): *Arabescos*. Madrid: Mondadori.
- SHAMMAS, Anton (1996): "Palestinians in Israel", en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.13-26.
- SHAPIRA, Boaz (1996): "An Arab minister in Israel: past barriers and future constraints", en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.49-60.
- SHAVIT, Yossi (1990): "Segregation, tracking and the educational attainment of minorities: Arabs and oriental Jews in Israel", *American Sociological Review*, 55:1, pp.115-126.
- SHEHADEH, Raja (1982): "The land law of Palestine. An analysis of the definition of State lands", *Journal of Palestine Studies*, 42, pp.82-99.
- SHEHADEH, Raja (1983): *Tenir bon. Journal d'un Palestinien en Cisjordanie occupée*. Paris: Seuil.
- SHEHADEH, Raja (1985): *Occupier's law. Israel and The West Bank*. Washington: Institute for Palestine Studies.
- SHEHADI, Kamal S. (1993): *Ethnic Self-determination and the break-up of states*. Adelphi Paper, 283.

- SHILOH, Gideon (1981): *Israeli Arabs in the eyes of the Arab states and the PLO*. Jerusalem: Magnes Press.
- SHILONY, Zvi (1998): *Ideology and settlement. The Jewish National Fund, 1897-1914*. Jerusalem: Magnes Press.
- SHIMONI, Ada (1995): "The Islamic Movement in Israel", *News from Within*, 11:3, p. 12.
- SHIPLER, David K. (1986): *Arab and Jew. Wounded spirits in a promised land*. New York: Penguin.
- SHLAIM, Avi (1988): *Collusion across the Jordan: King Abdullah, the Zionist movement and the partition of Palestine*. Oxford: Oxford University Press.
- SHLAIM, Avi (1990): *The politics of partition. King Abdullah, the Zionists and Palestine, 1921-1951*. Oxford: Oxford University Press.
- SHLAIM, Avi (1995): "The debate about 1948", *International Journal of Middle East Studies*, 27:3.
- SHLAIM, Avi; YANIV, Avner (1980): "Domestic politics and foreign policy in Israel", *International Affairs*, 56:2, pp.242-262.
- SHOKEID, Moshe (1978): "Israeli Arab vote in transition: observations on campaign strategies in a mixed town", *Middle Eastern Studies*, 14:1, pp.76-90.
- SHOKEID, Moshe; DESHEN, Shlomo (1982): *Distant relations. Ethnicity and politics among Arabs and North African Jews in Israel*. New York: Praeger.
- SHUVAL, Judith T. (1989): "The structure and dilemmas of Israeli pluralism", in KIMMERLING, Baruch -ed.-: *The Israeli state and society. Boundaries and frontiers*. Albany, NY: University of New York Press, pp.216-236.
- SIGAUT, Marion (1998): *Mansour Kardosh. Un juste à Nazareth*. Paris: Les Editions de l'Atelier/ Les Editions Ouvrières.
- SIKKUY (1996): *Retrospect and prospects. Equality and Integration. Progress by Government Ministries in 1992-1996 in applying the Basic Guidelines of Government with regard to the Arab citizens of Israel, and main objectives toward the year 2000*. Jerusalem: SIKKUY.
- SILBERSTEIN, Laurence J. (1999): *The postzionism debates. Knowledge and power in Israeli culture*. London: Routledge.
- SIMONS, Chaim (1988): *International proposals to transfer Arabs from Palestine, 1895-1947. A historical survey*. New Jersey: Ktav Publishing House, Inc.
- SLANN, Martin W. (1974): "Ideology and ethnicity in Israel's two communist parties: the conflict between Maki and Rakah", *Studies in Comparative Communism*, 7:4, pp.359-374.

- SMITH, Paul; KOUFA, Kalliopi; SUPPAN, Arnold -ed.- (1991): *Ethnic groups in international relations*. New York: New York University Press.
- SMITHER, Robert (1982): "Human migration and the acculturation of minorities", *Human Relations*, 35: 1, pp. 57-68.
- SMOOHA, Sammy (1978): *Israel: Pluralism and conflict*. London: Routledge and Kegan Paul.
- SMOOHA, Sammy (1980a): "The control of minorities in Israel and Northern Ireland", *Comparative Studies in Society and History*, 22:2, pp.256-280.
- SMOOHA, Sammy (1980b): *The orientation and politicization of the Arab minority in Israel*. Haifa: University of Haifa, Jewish-Arab Center, Institute of Middle Eastern Studies. Monograph series on the Middle East, n°2.
- SMOOHA, Sammy (1982): "Existing and alternative policy towards the Arabs in Israel", *Ethnic and Racial Studies*, 5, pp.71-98.
- SMOOHA, Sammy (1984): *Social research on Arabs in Israel 1977-1982: a bibliography*. University of Haifa: Jewish-Arab Center, Institute of Middle Eastern Studies.
- SMOOHA, Sammy (1987): "Jewish and Arab ethnocentrism in Israel", *Ethnic and Racial Studies*, 10:1, pp.1-26.
- SMOOHA, Sammy (1988): "Internal divisions in Israel at forty", *Middle East Review*, 20:4, 08, vol.190, pp.26-37.
- SMOOHA, Sammy (1989a): "A typology of Jewish orientations towards the Arab minority in Israel", *Asian and African Studies*, 23: 2-3, pp.155-182.
- SMOOHA, Sammy (1989b): *Arab and Jews in Israel. Vol.1. Conflicting and shared attitudes in a divided society*. Boulder: Westview.
- SMOOHA, Sammy (1990): "Minority status in an ethnic democracy: the status of the Arab minority in Israel", *Ethnic and Racial Studies*, 13:3, pp.389-413.
- SMOOHA, Sammy (1992): *Arab and Jews in Israel. Vol.2: Change and continuity in mutual intolerance*. Boulder: Westview.
- SMOOHA, Sammy (1994a): "Arab-Jewish relations in Israel in the peace era", *Israel Affairs*, 1:2, pp.227-244.
- SMOOHA, Sammy (1995): "The big crisis of the Mizrahim", *News from Within*, 11:3, pp.22-27.
- SMOOHA, Sammy (1997b): "Ethnic democracy, Israel as an archetype", *Israel Studies*, 2:2, pp.198-241.
- SMOOHA, Sammy (2000): "The state of Israel's regime: a civil democracy, a non-democracy, or an ethnic democracy?", *Israeli Sociology*, 2:2, pp.565-630.

- SMOOHA, Sammy; HANF, Theodor (1992): "The diverse modes of conflict-regulation in deeply divided societies", *International Journal of Comparative Sociology*, 33:1-2, pp.26-47.
- SMOOHA, Sammy; PERETZ, Don (1982): "The Arabs in Israel", *Journal of Conflict Resolution*, 26:3, pp.451-484.
- SOEN, Dan; SHMUEL, Aharon (1987): "The Israeli Bedouin: political organization at national level", *Middle Eastern Studies*, 23:3, pp.329-347.
- SOFFER, Arnon (1983): "Geographical aspects of change within communities of Northern Israel", *Middle Eastern Studies*, 19:2, pp.213-243.
- SOFFER, Arnon (1988): "Population projections for the land of Israel", *Middle East Review*, 20:4, pp.43-49.
- SOFFER, Arnon (1991): "Israeli *judaization* policy in Galilee and its impact on local Arab urbanization. A response", *Political Geography Quarterly*, 10:3, pp.282-285.
- SOLENTÉ, Christiane (1960): "Attitudes israéliennes à l'égard du problème de la minorité arabe", *L'Afrique et l'Asie*, 52, pp.29-34.
- SOLINGEN, Etel (2000): "The multilateral Arab-Israeli negotiations: genesis, institutionalization, pause, future", *Peace Research*, 37:2, pp.167-188.
- SOREK, Tamir (2002): "The Islamic Soccer League in Israel: setting moral boundaries by taming the wild", *Identities*, 9:4, pp. 445-470.
- SOREK, Tamir (2003): "Palestinian nationalism has left the field: a shortened history of Arab soccer in Israel", *International Journal of Middle East Studies*, 35:3, pp.417-437.
- SPRINZAK, Ehud (1986): "Kach and Kahane: the emergence of Jewish quasi-fascism", en ARIAN, Asher; SHAMIR, Michal -eds.- (1986): *The Elections in Israel, 1984*. New Brunswick, NJ: Transactions books, pp.169-187.
- STEIN, Kenneth W. (1984): "The Jewish National Fund: land purchase methods and priorities", *Middle Eastern Studies*, 20:2, pp.190-205.
- STENDEL, Ori (1996): *The Arabs in Israel*. Brighton: Sussex Academic Press.
- STERNHELL, Zeev (1996): *Aux origines d'Israël. Entre nationalisme et socialisme*. Paris: Fayard.
- STEVENS, Richard P. (1971): "Zionism as a phase of Western imperialism", en ABU-LUGHOD, Ibrahim -ed.- (1971): *The transformation of Palestine. Essays on the origin and development of the Arab-Israeli conflict*. Evanston: Northwestern University Press, pp.27-60.
- SULEIMAN, Ramzi (1995): "The Palestinian and Israeli identities of the Arabs in Israel", *News from Within*, 11:3, pp. 3-6.

- SULEIMAN, Ramzi (1997): "The national identity of the Arab-Palestinian minority in Israel", *News from Within*, 13:5, pp.20-21.
- SULIMAN, Musa (1994): "Ghajar: fenced in, left out", *Challenge*, 26, pp.26-27.
- SWEDENBURG, Ted (1988): "The role of Palestinian peasantry in the Great Revolt (1936-1939)", en BURKE, Edmund; LAPIDUS, Ira M. -eds.- (1988): *Islam, politics, and social movements*. London: I.B.Taurus, pp.169-203.
- SWIRSKI, Barbara; KANAANEH, Hatim; AVGAR, Amy (1998): Health care in Israel. *The Israel Equality Monitor*, 9.
- SWIRSKI, Shlomo; CONNOR, Ettie (1997): *How the 1998 Israel state budget will affect Arab localities*. Tel Aviv: Adva Center (mimeo).
- SWIRSKI, Shlomo; SWIRSKI, Barbara (1998): *Higher education in Israel*. Tel Aviv: Adva Center, *The Israel Equality Monitor*, 8.
- SWIRSKI, Shlomo; YECHESKEL, Yaron; KONUR, Etti (1998): *Israel, a social report*. Tel Aviv: Adva Center.
- TAHA, Ibrahim (2002): *The Palestinian novel. A communication study*. London: Routledge.
- TAL, Nachman (2000): "The Islamic movement in Israel", *Strategic Assessment*, 2:4. Tel Aviv University, Jaffee Center for Strategic Studies.
- TAMARI, Salim (2000): "The dubious lure of binationalism", *Journal of Palestine Studies*, 30:1 (117), pp.83-87.
- TARABIEH, Bashar (1995): "Education, control and resistance in the Golan Heights", *Middle East Report*, May-August, pp.43-47.
- TAYLOR, Phillip (1984): *Nonstate actors in international politics*. Boulder: Westview
- TEITELBAUM, Joshua (1985): "Ideology and conflict in a Middle Eastern minority: the case of the Druze Initiative Committee in Israel", *Orient*, 26:3, pp.341-359.
- TEKINER, Roselle (1986): "Jewish nationality status as a basis for institutionalized racial discrimination in Israel", *American-Arab Affairs*, 17, pp.79-98.
- TEKINER, Roselle (1987): "On the inequality of Israeli citizens", *Without Prejudice*, 1:1, pp.48-57.
- TERRY, Janice (1976): "Zionist attitudes towards Arabs", *Journal of Palestine Studies*, 21, pp.67-78.
- TESSLER, Mark (1977): "Israel's Arabs and the Palestinian problem", *The Middle East Journal*, 31:3, pp.313-329.
- TESSLER, Mark (1990): "The Intifada and the political discourse in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 74, pp. 43-61.

- TEVETH, Shabtai (1990): "The Palestine Arab refugee problem and its origins", *Middle Eastern Studies*, 26:2, pp.214-249.
- THORNBERRY, Patrick (1991): *Minorities and Human Rights Law*. London: Minority Rights Group.
- THORNBERRY, Patrick (1993): *The UN Declaration on the rights of persons belonging to national or ethnic, religious and linguistic minorities: background, analysis and observations*. London: Minority Rights Group, Occasional paper.
- TOLEDANO, Shamuel (1972): *Les arabes d'Israël. Réalisations et difficultés*. Tel-Aviv.
- TOMUSCHAT, Christian -ed.- (1993): *Modern law of self determination*. Dordrecht: Martinus Nijhoff Publishers.
- TORSTRICK, Rebecca L. (2000): *The limits of coexistence: identity politics in Israel*. University of Michigan Press.
- TOUMA, Émile (1983): "Interview with Emile Touma", *Journal of Palestine Studies*, 49, pp.15-23.
- TOUMA, Émile (1985): "The political coming-of-age of the national minority", *Journal of Palestine Studies*, 54, pp.74-83.
- TOUVAL, Saadia (1982): *The peace brokers. Mediators in the Arab-Israeli conflict, 1948-1979*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- TREBOLLE, Julio (1996): *El judaísmo moderno*. Madrid: FSM/Ediciones SM.
- TSIMHONI, Daphne (1983): "Demographic trends of a christian population in Jerusalem and the West Bank, 1948-1978", *The Middle East Journal*, 37:1, pp.54-64.
- TSIMHONI, Daphne (1984): "The status of the Arab christians under the British Mandate in Palestine", *Middle Eastern Studies*, 20:4, pp.166-192.
- TSIMHONI, Daphne (1986): "Continuity and change in communal autonomy: the christian communal organization in Jerusalem, 1948-1980", *Middle Eastern Studies*, 22:3, pp.398-417.
- TSIMHONI, Daphne (1993): *Christian communities in Jerusalem and the West Bank since 1948. An historical, social and political study*. Westport, Conn.
- TSIMHONI, Daphne (1998a): "Palestinian Christians and the peace process: the dilemma of a minority", in PELEG, Ilan -ed.- (1998): *The Middle East Peace Process. Interdisciplinary Perspectives*. New York: Suny, pp.141-160.
- TUTUNJI, Jenab; KHALDI, Kamal (1997): "A binational state in Palestine: the rational choice for Palestinians and the moral choice for Israelis", *International Affairs*, 73:1, pp. 31-58.

- TZUR, Eli (1999): "The silent pact: anti-communist co-operation between the Jewish leadership and the British administration in Palestine", *Middle Eastern Studies*, 35:2, pp.103-131.
- UNITED NATIONS (1949): *The Rhodes Agreement: Armistice Agreement between Israel and the Hashemite Kingdom of Jordan*. Security Council Official Records: Fourth year, Special Supplement n°1. New York.
- URIAN, Dan (1995): "The Emergence of the Arab image in Israeli theatre, 1948-82", *Israel Affairs*, 1:4, pp.101-127.
- USHER, Graham (1998a): "The enigmas of Shas", *Middle East Report*, 207, pp.34-37.
- USHER, Graham (1999): "The Palestinians in Israel" en USHER, Graham (1999): *Dispatches from Palestine. The rise and fall of the Oslo Peace Process*. London: Pluto Press, pp.103-106 (publicado inicialmente en *Red Pepper*, june 1996).
- USHER, Graham (2000): "Seeking sanctuary: The 'church' vs. 'mosque' dispute in Nazareth", *Middle East Report*, 214, 30:1, pp.2-4.
- VAN DEN BERGHE, Pierre (1967): *Race and racism: a comparative perspective*. New York: Wiley.
- VATIKIOTIS, P.J. (1994): "The Greek orthodox Patriarchate of Jerusalem between helenism and arabism", *Middle Eastern Studies*, 30:4, pp.916-929.
- VIDAL, Dominique; ALGAZY, Joseph (1998): *Le péché originel d'Israel. L'expulsion des Palestiniens revisitée par les "nouveaux historiens" israéliens*. Paris: Les Editions de l'Atelier/ Les Editions Ouvrières.
- VILANOVA, Pedro (1993): "Israel's elections and the peace process", *TNI Briefing Paper*, January 1993, Amsterdam, pp.1-7.
- VVAA (1996): "Jews and Arabs in Israel in an era of peace: Toward accomodation or alienation? (panel)" en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119, pp.97-102.
- VVAA (1996): "Palestinians Rights in Post-Oslo Israel (roundtable discussion among Palestinians inside Israel)", *Middle East Report*, 201, pp.23-25.
- VVAA (1996): "The Christian communities in the Middle East", *XXI Secolo*, 21st Century Giovanni Agnelli Foundation Studies and Research, 6, october. Torino.
- WAKEEM, Saleem (1991): *The role of Israeli law in Arab land confiscations*. Nazareth: The Arab Association for Human Rights. (mimeo)
- WAKIM, Wakim (2001): (interview with) "The 'internally displaced': seeking return within one's own land", *Journal of Palestine Studies*, 31:1 (121), pp.50-61.

- WALFISH, Asher (1992): "La nouvelle donne politique en Israël après les élections (13°K)", *The Jerusalem Post*, reproducido en *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 45, pp.69-100.
- WARSCHAWSKI, Michel (2001): *Israël Palestine, le défi binational*. Paris: Editions Textuel [edición en castellano: *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*. Madrid: Los libros de la catarata, 2002].
- WARSCHAWSKI, Michel (2002): *Sur la frontière*. Paris: Stock.
- WARSCHAWSKI, Michel (2003): *A tombeau ouvert. La crise de la société israeléenne*. Paris: La Fabrique éditions.
- WARSCHAWSKI, Michel (2003b): "The 2003 Israeli elections: Labor's increasing irrelevance?", *Journal of Palestine Studies*, 32:3 (127), pp.53-63.
- WASSERSTEIN, David J. (1996): "Muslims in states with a non-muslim majority: A doctrinal and comparative approach", en REKHESS, Elie -ed.- (1996): *Arab politics in Israel at a crossroads*. Tel Aviv: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel Aviv University, Occasional Papers, 119.
- WEINGROD, Alex; MANNA, Adel (1998): "Living along the seam: Israeli Palestinians in Jerusalem", *International Journal of Middle East Studies*, 30:3, pp. 369-386.
- WEINSTOCK, Nathan (1970a): *El sionismo contra Israel: una historia crítica del sionismo*. Barcelona: Fontanella.
- WEINSTOCK, Nathan (1970b): *Le mouvement révolutionnaire arabe*. Paris: François Maspero.
- WEISSBROD, Lilly (1997): "Israeli identity in transition", en KARSH, Efraim -ed.- (1997): *From Rabin to Netanyahu. Israel's troubled agenda*. London: Frank Cass,
- WELFARE ASSOCIATION (sf): *Gateway to self-reliance*. 1984-1990. Geneva.
- WIEMER, Reinhard (1983): "Zionism and the Arabs after the establishment of the state of Israel" en SCHÖLCH, Alexander -ed.- (1983): *Palestinians over the Green Line: studies on the relations between Palestinians on both sides of 1949 armistice line since 1967*. London: Ithaca Press, pp.26-63.
- WINCKLER, Onn (2003): "Fertility transition in the Middle East: the case of the Israeli Arabs", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.39-67.
- WOLKINSON, Benjamin W. (2000): *Arab employment in Israel. The quest for equal employment opportunity*. Westport: Greenwood.
- WOLKINSON, Benjamin W.; MONTEMAYOR, Edilberto F. (1998): "Inter-ethnic coexistence in Israeli plants: the job experiences and attitudes of Arab and Jewish workers", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, pp.529-545.

- YACOBI, Haim (2002): "From urban panopticism to spatial protest. Housing policy, segregation and social exclusion of the Palestinian community in Lydda-Lod", *Middle East Report*, 223, 32:2.
- YACOUB, Joseph (1992): "[Minorités] Genèse et évolution d'un concept", *Confluences Méditerranée*, 4, pp.13-26.
- YAMANI, Ahmad Husayn "Abu Mahir" (1993): *Jumayat al-Ummal al-Arabiyyah al-Filastiniyah bi-Hayfa* [La Asociación de Trabajadores Palestinos de Haifa]. Damasco: Dar Kanan.
- YAZBAK, Mahmoud (2003): "The Arabs in Haifa: from majority to minority, processes of change (1870-1948)", en BLIGH, Alexander -ed.- (2003): *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London: Frank Cass, pp.123-148.
- YERASIMOS, Stéphane (1993): *Questions d'Orient. Frontières et minorités des Balkans au Caucase*. Paris: La Découverte / Livres Hérodote.
- YIFTACHEL, Oren (1988): "Geopolitical aspects of stability in a biethnic democracy: the case of Israel's policy towards its Arab minority", *Politics*, 23:2-4, pp.48-56.
- YIFTACHEL, Oren (1991b): "State policies, land control and an ethnic minority: the Arabs in the Galilee region, Israel", *Environment and Planning D: Society and Space*, 9, pp.329-362.
- YIFTACHEL, Oren (1992a): *Planning in a mixed region in Israel. The political geography of Arab-Jewish relations in Galilee*. Aldershot: Avebury.
- YIFTACHEL, Oren (1992b) "The Arab minority in Israel and its relations with the Jewish majority: a review essay", *Studies in comparative international development*, 27:2, pp. 57-83.
- YIFTACHEL, Oren (1992c): "The concept of 'ethnic democracy' and its applicability to the case of Israel", *Ethnic and Racial Studies*, 15:1, pp.125-136.
- YIFTACHEL, Oren (1993): "Power disparities in the planning of a mixed region: Arabs and Jews in the Galilee, Israel", *Urban Studies*, 30:1, pp.157-182.
- YIFTACHEL, Oren (1996): "The internal frontier: territorial control and ethnic relations in Israel", *Regional Studies*, 30:5, pp. 493-508.
- YIFTACHEL, Oren (1997): "Israeli society and Jewish-Palestinian reconciliation. 'Ethnocracy' and its territorial contradictions", *The Middle East Journal*, 51:4, pp.505-519.
- YIFTACHEL, Oren (2000): "Minority protest and the emergence of ethnic regionalism: Palestinian-Arabs in the Israeli 'ethnocracy'", en BEN-AMI, Shlomo; PELED, Yoav; SPEKTOROWSKI, Albert -eds.- (2000): *Ethnic challenges to the modern nation state*. London: MacMillan Press, pp.145-184.

- YIFTACHEL, Oren (2002): "The shrinking space of citizenship: ethnocratic politics in Israel", *Middle East Report*, 223, 32:2, pp.38-42.
- YIFTACHEL, Oren; CARMON, N.; RUMLEY, Dennis (1991): "The political geography of minority control in Israel and Malaysia" en KLIOT, Nurit; WATERMAN, Stanley -ed.- (1991): *The political geography of conflict and peace*. Belhaven Press.
- YIFTACHEL, Oren; MEIR, Avinoam -ed.- (1996): *Ethnic frontiers and peripheries. Landscapes of development and inequality in Israel*. Boulder: Westview.
- YIFTACHEL, Oren; RUMLEY, Dennis (1991): "On the impact of Israel's judaization policy in the Galilee", *Political Geography Quarterly*, 10:3, pp.286-296.
- YIFTACHEL, Oren; SEGAL, Michaly D. (1998): "Jews and Druze in Israel: state control and ethnic resistance", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, pp.476-507.
- YINON, Oded (1982): "Stratégie pour Israël dans les années 80", publicado por el Departamento de Propaganda de la Organización Sionista Mundial y reproducido en *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 5, pp.73-84.
- YISHAI, Yael (1982): "Integration of Arabs in an Israeli party: The case of Mapam, 1948-54", en KEDOURIE, Elie; HAIM, Silvia -eds.- (1982): *Zionism and Arabism in Palestine and Israel*. London: Frank Cass, pp.240-255.
- YUDKIN, Leon (1995): "Israel as a post-Zionist society" en WISTRICH, Robert; OHANA, David -ed.- (1995): *The shaping of Israel: memory, myth and national identity*. Ilford, Essex: Frank Cass.
- YUSUF, Muhsin (1990): *Al-filistiniyyun fi isra'il wa-l-intifada* [Los palestinos en Israel y la intifada]. Jerusalén: PASSIA.
- YUSUF, Muhsin (1996): "Les partis arabes d'Israel ou la participation politique en situation minoritaire", *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée*, 81-82, pp.119-134.
- ZAYYAD, Tawfiq (1985): "Enquête: l'OLP, bilan et perspectives" (contribution de...), *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 15, pp.13-14.
- ZEEDANI, Said (1993): "Democratic citizenship and the Arabs in Israel", en MASALHA, Nur -ed.- (1993): *The Palestinians in Israel: is Israel the state of all its citizens and "absentees"?* Nazareth: Galilee Center for Social Research, pp.66-82.
- ZREIK, Raef (2003): "The Palestinian question: Themes of justice and power (part II). The Palestinians in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 33:1 (129), pp.42-54.
- ZUREIK, Elia (1979): *The Palestinians in Israel: a study in internal colonialism*. London: Routledge & Kegan Paul.
- ZUREIK, Elia (1985): "Palestinians under Israeli control", *Arab Studies Quarterly*, 7:2-3, pp.104-119.

- ZUREIK, Elia (1988a): "Crime, justice and underdevelopment: the Palestinians under Israeli control", *International Journal of Middle East Studies*, 20:4, pp.411-442.
- ZUREIK, Elia (1988b): "The Palestinians in Israel: a study in internal colonialism", in KHALIDI, Raja -ed.- (1988): *The Arab economy in Israel: the dynamics of a region's development*. London: Croom Helm, pp.112-146.
- ZUREIK, Elia (1989): "Culture, loi et contrôle: les Palestiniens en Israel" en MANSOUR, Camile -ed.- (1989): *Les palestiniens de l'intérieur*. Paris: Revue d'Etudes Palestiniennes, pp.191-210.
- ZUREIK, Elia (1990): "Control of Palestinians in the Jewish state", *Social Justice*, 17:1.
- ZUREIK, Elia (1999): *Public opinion and Palestinian refugees*. Report submitted to the International Development Research Center (Ottawa) (mimeo).
- ZUREIK, Elia (2001): "Review essay: being Palestinian in Israel", *Journal of Palestine Studies*, 30:3, pp. 88-96.
- ZUREIK, Elia; MOUGHRABI, Fouad.; SACCO, Vincent F. (1993): "Perception of legal inequality in deeply divided societies: the case of Israel", *International Journal of Middle East Studies*, 25:3, pp. 423-442.